



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

substantive work on the subject of the

+

Sirve este libro Vida del P.^o S.^o Domingo
escrita por el V. Poffadas, para el uso de
Soror Maria Josepha de S. Vicente, Religiosa
Agustina en el Convento de Sta Maria Mag-
dalena Alcala de Henar, y por ser verdad
se firmo en 11 de Marzo de 1768.



1. The first part of the book is devoted to a
general introduction to the subject of
the history of the world. It is a very
interesting and useful book, and
it is well worth a read. It is
written in a very clear and
concise style, and it is
very easy to read. It is
a very good book for
anyone who is interested
in the history of the world.



V I D A
DEL GLORIOSO PADRE,
Y PATRIARCA
SANTO DOMINGO
DE GUZMAN,
FUNDADOR DE LA SAGRADA,
Y ESCLARECIDA RELIGION
DE PREDICADORES,
ESCRITA, Y AÑADIDA

POR EL V.P. PRESENTADO Fr. FRANCISCO
de Possadas, hijo suyo, y del Convento de Scala-
Coeli, extra muros de Cordoba.

QUARTA IMPRESSION,
QUE SE CONSAGRA A LA NOBILISSIMA,
Excelente, y Venerable Señora Doña Juana de Aza,
feliz Madre del Santo.

EN MADRID.

En la Imprenta de ANTONIO MARIN. Año de MDCCXLVIII.

*Se hallará este Libro en la Libreria de Manuel Ignacio de Pinto, Calle de Atocha, junto
à la Aduana: Y asimismo la Vida del Venerable Padre Presentado Fray Francisco de
Possadas: Los Varones Ilustres de España, y treinta y dos Cartas de Hernando del
Pulgar: El Libro, y Baraja nuevos, è inseparables para la Academia, y Juego de
Armerias de los Escudos de Armas de las quatro Monarquias mayores, con sus Provin-
cias, Reyes, y Principes, Estados, Republicas, Islas, y Casas Soberanas de Europa:
Y el Libro intitulado: Prodromus, seu Prolegomena ad Scholasticas Disciplinas, Autho-
re Joanne de Ulloa, Madritano, Societatis Jesu.*

A LA NOBILISSIMA,
ESCLARECIDA , Y VENERABLE SEÑORA
DOÑA JUANA DE AZA,
DICHOSA MADRE DEL GRAN PADRE, Y PATRIARCA
S.^{TO} DOMINGO DE GUZMÁN.



ESTA milagrosa *Vida*, ò prodigioso *Retrato*, de las heroicas virtudes, y excelencias del gran Padre, y Patriarca *Santo Domingo de Guzmán*, vuestro glorioso hijo, sale (Venerable Señora) quarta vez, de entre las sombras de la Prensa, à la luz publica, à influxo de su feliz *estrella*, para beneficio de muchos, y admiracion de todos: la que os dedico, y afectuosamente os consagro: no por eleccion; si por obligacion de justicia, pues siendo prenda tan vuestra por todos titulos, el dedicarla à su dueño, es dár su *oro al César*, además de resplañdecir en vos las insignes calidades de *Nobleza, y Santidad*; pues esta la conserva, y publica, cada dia mas, la *Fama*; y aquella la tuvisteis, no solo por vuestra *dorada cuna*, sino es tambien por *casamiento*, y por *sucesion*: por nacimiento, porque fuisteis

Hija de Don Garcia Garcès de Aza, quarto del nombre, sexto Señor de Aza, Rico-Hombre, como sus Progenitores, uno de los mas señalados Varones de su tiempo. Tuvo las grandes dignidades de Alférez Mayor de Castilla, Ayo, y Tutor del Rey Don Alonso el VIII. Fue muger de Don Garcia (segun el erudito Pellicèr) Doña Sancha, su prima-hermana, hija de Don Bermudo Perez, Conde de Trava, y Trastamara (hermano de su madre) y de la Infanta Doña Urraca de Portugal.

Nieta del Conde Don Garcia Garcès de Aza, tercero del nombre, quinto Señor de Aza, quien habiendo sido armado de Cavallero por Don Ramon, Conde de Galicia, yerno del famoso Rey Don Alonso el VI. Fue tambien Ayo del Infante Don Sancho, à cuyo lado murió, embuelto en sangre, y honra (año de 1108.) en la memorable batalla de Uclès. Estuvo casado con Doña Eva Perez de Trava, hija del Conde Don Pedro Fernandez de Trava, Ayo, y Mayordomo Mayor del Rey Don Alonso el VII. y de la Condesa Doña Mayor de Urgèl, su muger, que lo fue de segundas nupcias del Conde Don Pedro Gonzalez de Lara, y procrearon à los Condes Don Manrique, Don Alvaro, y Don Nuño de Lara, como lo assegura la grande autoridad del Arzobispo Don Rodrigo.

Biznieta del Conde Don Garcia Garcès, segundo del nombre, quarto Señor de Aza, quien tuvo en la Andalucia el Señorío de Cabra, como tambien el de Grañon... Sirvió en las guerras, que en su tiempo

se ofrecieron, con el valor, y aplauso correspondiente à sus grandes obligaciones, señaladamente en la de Alcaràz, cerca de Huesca. Casò con la Infanta Doña Elvira de Castilla, hermana de los Reyes Don Sancho II. Don Alonso el VI. y Don Garcia, y de la Reyna Doña Urraca, hijos todos del Rey Don Fernando el I. de Castilla, nombrado el Magno, y de Doña Sancha, Reyna de Leon, y de Galicia. Falleció la Infanta Doña Elvira en Leon, donde en el Real, antiguo, y magnifico Panteón del Monasterio de San Isidoro, tiene su sepulcro, y epitaphio, con la feliz memoria de sus grandes virtudes.

Tercera nieta del Conde Don Garcia Fernandez, primero del nombre, Señor de Aza, y Marañon, que casò con Doña Nuña, Condesa, y Señora propietaria de Cabrera, hija de Don Nuño Gutierrez de Sobrado, Conde de Cabrera, y de Doña Urraca Ossorio, Patrona del Monasterio de Lorenzana, fundacion del Santo Conde Don Gutierre Ossorio, su padre. El Conde Don Garcia tuvo, entre otros hijos, à Doña Urraca Garcia, que casando con Don Ordoño Ordoñez, hijo del Infante de Leon Don Ordoño el Ciego, y de la Infanta Doña Christina, hija de Don Bermudo II. Rey de Leon, fueron Progenitores de las esclarecidas Casas de *Villa-Mayor, Roa, Sarmiento, Figueras, Cisneros, Girón, y Alarcón*, como lo escribe el citado Pellicèr. Murió Don Garcia peleando gloriosamente con los Moros en el Castillo de Rueda.

Quarta nieta del Conde Fernan Gonzalez, Señor de Aza, gran Valido del Rey Don Fernando I. à quien en la division de los Dominios del Conde Don Gonzalo, su padre, tocò la Villa de Aza. De su fecundissima Rama fueron descendientes muchas ilustres Familias, y Casas, como son las de *Aza, Albornòz, Fuente-Almexir, Manzanedo, Villalobos, y Marañon*, que criaron Princesas esclarecidas, y se enlazaron varias veces, por casamientos, en la Casa Real, conservandose muchos siglos en grande esplendor, con la posesion de gruesos Estados, y el goce de los mayores honores, que han sabido lograr las mas antiguas, y mas recomendables Familias de esta Monarquia. Fue el Conde Don Fernando hermano del Conde Don Nuño, en quien tiene su principio la famosa Casa de Lara, y sus principales Ramas, *Narbona, Molina, y Manrique*, que llenaron de Heroes, y honores la mayor parte de Europa.

Quinta nieta de Don Gonzalo Fernandez, Conde de Lara, y de Bureba, que poblò à Aza; (à quien llamaron asì por el Rio Aza) y de cuya Poblacion, y Señorio tiene origen el apellido de Aza. Exercitò la Milicia en la escuela de su gran Padre Don Fernan Gonzalez, Conde de Castilla: y de uno, y otro hay grandes memorias en las confirmaciones de Privilegios de aquel tiempo. Fue casado con Doña Nuña, hija del Infante Don Nuño de Leon, Conde de Amaya, hijo del Rey Don Ordoño I. y de hermana del Conde Don Diego Porcelos de Castilla, segun Pellicèr en su *Trofeo de la Verdad*.

Sexta nieta del valeroso, y afamado Conde Fernan Gonzalez, Señor Soberano de Castilla, Principe de immortal memoria, cuyas gloriosas hazañas son el mayor blasòn de la gente Castellana. Fue sobrino del Rey Don Ordoño I. y biznieto del Rey Don Ramiro, tambien prime-

ro de este nombre. Casò con Doña Sancha de Navarra, hermana del Rey Don Garcia el IV. de aquel Reyno, y de Doña Teresa Florentina, Reyna de Leon, todos hijos del Rey Don Sancho Garcia II. del nombre, y de Doña Toda Aznarez, su muger, hija de Don Aznar Galindez, segundo del nombre, Conde de Aragon. Tuvo el Conde Fernan Gonzalez, entre otros hijos, à Doña Urraca, dos veces Reyna de Leon, por haver estado casada con los Reyes D. Ordoño III. y IV. que no es pequeño elogio de la gran Familia de Aza, de quien dice el erudito D. Luis de Salazar y Castro (Principe de los Escritores Genealogicos) en su aplaudida Historia de la Casa de Lara, que *celebrò un casamiento con una Infanta de Castilla, y otros con las mas ilustres del Reyno. Possedyò gruesos Estados: estuvo en ella la dignidad de Ayo, y de Tutor de nuestros Reyes: la de Alférez Mayor: la de Mayordomo Mayor: la de Guarda Mayor. Produxo muchos Santos Prelados, y dos Grandes Maestres de Calatrava, que en servicio de la Iglesia, y de la Corona hicieron gloriosas operaciones. Y finalmente huvo en ella quanto constituye esclarecida una Familia, cuya honrosa expresion realza, quando en otra parte escribe, que sobre las grandes calidades con que la Casa de Aza resplandece entre las otras Castellanas, por su excelente origen, grande numero de honores, y dignidades, que merecieron, y lograron sus hijos: es digna de reparo la noble circunstancia de hallar siempre, aun en sus segundos, la alta calidad de la Rica-Hombria de Castilla, cuya estimable prerrogativa solo consiguieron los mas poderosos Linages, como en seguridad de ser anexa à su elevado nacimiento, y no depender de la gracia, y arbitrio del Soberano.*

Estas son, pues, (Venerable Señora) algunas de las excelencias, y esplendor de vuestra Real descendencia, à quien dà principio de varon San Hermenegildo: se renueva en el Rey Don Alonso I. aclamado el *Justo*: renace en el Rey Don Ramiro I. quien logrà tener por Capitan General al Apostol Santiago en la milagrosa batalla de Clavijo: y sigue sin interrupcion, del Conde Fernan Gonzalez, en los Heroes mencionados, y otros muchos descendientes, que refieren las Historias, hasta Don Fernan Rodriguez de Aza, ultimo Señor de los de la primera linea de la Casa de Aza, la qual, por enlace de matrimonios, y por Real disposicion, recayò por el año de 1371. en su sobrino Don Juan Gonzalez de Avellaneda, hijo primogenito de Doña Maria de Aza, y de Ochoa Martinez de Avellaneda, Señor de esta Casa, Fuente Almexir, y Peñaranda, en cuya segunda linea se ha conservado, y permanece hasta aora, que con otras muchas la goza el *Excmo. Señor* Don Antonio Lopez de Zuñiga y Avellaneda, Conde de Miranda, Duque de Peñaranda, Grande de España, de primera classe, &c. quien por la noble estirpe de Zuñiga, es dos veces Real descendiente de varon en varon, por linea legitima, de los *Reyes de Navarra*, porque del Rey Don Garcia Ramirez, y de la Reyna Doña Margarita, su muger, fue hijo segundo el Infante Don Alonso Ramirez de Navarra, que casò con Doña Sancha de Estuñiga, heredera, y Señora de esta Casa, que procedia tambien de la Real, y sus hijos, y sucesores continuaron el ilustre apellido de Zuñiga, tan estendido en estos Reynos, como lo asegura, y prueba el Chronista Mayor Don Joseph Pellicér en el erudito Memorial, que de las

las Prerrogativas , y Grandeza de la Casa de Miranda , diò à luz , y à la estampa año de 1668.

Fuisteis tambien nobilísima por *casamiento* con el señor Don Felix de Guzmán , vuestro feliz esposo , cuya virtud , y exemplo le hizo resplandecer sobre el alto origen , y calidad de su descendencia : y segun la opinion de los mas clásicos Escritores fue

Hijo de Don Rodrigo Nuñez de Guzmán , Rico-Hombre de Castilla , Señor de Guzmán , y de Doña Godo Gonzalez de Lara , hija del Conde Don Gonzalo Nuñez de Lara , y de Doña Godo Gonzalez Salvadores , padres de Don Alvar Ruiz de Guzmán , que , como primogenito , siguió la Casa , y Rica-Hombria , como sus ascendientes ; de Don Pedro Ruiz de Guzmán , hijo segundo , tambien Rico-Hombre , Señor de los honores de Lara , y Aguilar , Mayordomo del Rey Don Alonso el VIII. Murió en la batalla de Alarcos año de 1195. y del señor Don Felix de Guzmán , que fue

Nieto de Don Nuño Nuñez de Guzmán , y de Doña Elvira Gomez , hija de Don Gonzalo Gomez , Señor de Manzanedo. Don Nuño fue hermano de Doña Ximena Nuñez de Guzmán , que con el Rey Don Alonso el VI. fueron padres de Doña Teresa Alfonso de Guzmán , que casó con el Principe Don Enrique , nieto de Roberto I. de este nombre , Duque de Borgoña , y biznieto del Christianísimo Rey de Francia Roberto el *Desfado* , y de la Reyna Madama Constanza , quinta abuela de San Luis , Rey de Francia , quien por sus heroicas virtudes , y conquistas logró mudar las Flores de *Lis* , en Estrellas , y ser progenitor de la Augusta Casa de Borbón , reynante en España , Francia , y Napoles : y dicho hijo de la Reyna Doña Blanca , Infanta de España , hermana de la gran Reyna Doña Berenguela , madre felicísima del Santo Rey Don Fernando , hijas del Rey Don Alonso el IX. aclamado el *Bueno* , y victorioso en la memorable batalla de las Navas de Tolosa. El Rey Don Alonso el VI. dió en dote à su hija Doña Teresa , con título de *Condado* , las tierras que tenia en Portugal : y de esta Señora , y del referido Don Enrique fue hijo el famosísimo Don Alonso Enriquez de Guzmán , proclamado primero Rey de Portugal. De Doña Teresa fue hermana Doña Elvira Alfonso de Guzmán , que casó con Don Ramón , Conde de Tolosa , uno de los Señores mas poderosos de Francia , cuyo hijo Don Beltrán casó con Madama Cecilia , hija del Rey Phelipe I. de aquel Reyno , de quien descienden grandes profapias.

Biznieto de Don Alvar Diaz , ò Nuñez de Guzmán , y es el primero (de quien hace memoria el Conde Don Pedro) que estuvo con el Rey Don Garcia en la guerra con el Rey Don Sancho el II. año de 1068. y se halla confirmando en muchos Privilegios como Rico-Hombre de Castilla. Casó con Doña Mayor Alvarez de Asturias , hija de Don Guillen Alvarez de Asturias , Señor de Norueña , Torre , y Solar de Nava , progenitor de los ilustres Linages de Asturias , y Nava , Rico-Hombre , descendiente de los Reyes de Leon , como se assegura , y hace ver en el erudito Memorial , que dió à la estampa año de 1653. Don Rodrigo Ordoñez Alvarez de Asturias.

Tera

Tercero nieto de Don Guillermo de Guzmán, hijo de Ricardo, Duque de Normandia, y Bretaña, que deseando realzar su alta calidad, y fortuna, vino con otros Principes à España, (Theatro entonces del valor, y del premio) y fue recibido del Rey Don Fernando I. el *Magno*, con la distincion, que tan gran personage merecia; y le casò con Doña Nuña, successora de la Casa de Roa, hija del Conde Don Nuño Fernandez, hijo del Serenísimo Infante Don Nuño de Leon, Conde de Amaya, hermano del Rey Don Alonso III. hijos del Rey Don Ordóño I; y de Don Guillermo, y Doña Nuña fue hijo el referido Don Alvar Nuñez de Guzmán, segun lo persuade la mejor Chronologia, y escriben clasicos Autores.

La gran Casa de Guzmán ha sido en el Orbe *Astro* de tan inextinguible magnitud, que no ha podido apagarle el continuo movimiento de 800. años, pues aun existe en la mayor altura, y grandeza; y no lo es pequeña, haver procedido de ella (entre otras) las fecundas heroicas Ramas de las Casas de *Toral*, *Monte-Alegre*, *Medina de las Torres*, *Medina-Sidonia*, *Niebla*, y *Orgaz*; que han hecho resonar su nombre, no solo en España, sino en la Europa toda, ocupando las supremas Dignidades del Reyno, en las que (observò un Curioso) se hallaban en el año de 1671. doce Grandezas de Castilla, veinte Casas Tituladas, y muchas de Señores de Vassallos, y Mayorazgos: superior lustre de la gran Estirpe de Guzmán, quien tambien tiene entre sus Varones insignes al señor Don Pedro Nuñez de Guzmán, padre de la señora Doña Leonor de Guzmán, madre del Rey Don Enrique II. el *Liberal*, de quien procede toda la Casa Real de España, *renaciendo* en Portugal en su gran Reyna la señora Doña Luisa Maria Francisca de Guzmán (hija del Excelentísimo Señor Don Juan Manuel, octavo Duque de Medina-Sidonia, Cavallero del Insigne Orden del Toysón de Oro) digníssima esposa del Rey Don Juan el IV. de quienes fueron hijos los Reyes Don Alonso el IV. y Don Pedro el II. de este nombre, padre del Serenísimo Rey Don Juan el V. sobre cuyas sienes descansa aquella brillante Corona. De este gran Rey, y de la Serenísima Señora Doña Maria Ana Josepha de Austria, su prima, y esposa (hija del Grande Emperador de Romanos Leopoldo I.) es hija primogenita la Augustíssima Señora Doña Maria Barbara, que con nuestro Catholico Monarca Don Fernando VI. son amados Reyes de España: de forma, que la sangre de la Real Estirpe Guzmán circula por las mas augustas venas de la Christiandad.

Fuisteis tambien (Venerable Señora) nobilíssima Matrona por *succession*, pues debisteis al Cielo, y à vuestras virtudes, y súplicas, la de tres insignes hijos, que con su rara santidad os han coronado de fama, y gloria. El primero, llamado Don Antonio, fue tan virtuoso, que hallandose primogenito, y heredero del honor, y riqueza de su Casa, la renunciò, y se consagrò à Dios en el estado Ecclesiastico, dedicandose à lo divino, y celestial; y exercitando su fervorosa caridad con los pobres, y enfermos, diò su espiritu al Señor, dexando fama de gran santidad: y descansa su cuerpo en la Capilla, que en el Monasterio de Padres Cistercienses de Gumièl de Izàn tienen propria los Guzmanes. El segundo hijo, Don Mames, ò Mamerto, fue Varon de heroico, y elevado espiritu, amante de la quietud; y retiro, por darse à la

la contemplacion , en la que aprovechò tanto , que meteciò de su hermano Santo Domingo le diessè el Habito , y Profesion en su nueva Sagrada Religion , donde se exercitò en la Predicacion Evangelica , y perseverò con el mayor exemplo de santidad , que calificò el Señor con los prodigios , y milagros , que refieren uniformes las Historias de su Sagrada Orden , con la memoria de B.

El tercero hijo vuestro , prodigio de la naturaleza , y de la gracia ; fue (dichosísima , y Venerable Señora) el Gran Padre , y Patriarca *Santo Domingo de Guzmán* , Columna de la Fè , Baza de la Iglesia , Gloria singular de España , Fundador de la Inclyta Sagrada Religion de Predicadores , *Orden de la Verdad* , fecundísima , y afortunada Madre de Santos , y de Pontifices , Cardenales , Arzobispos , Obispos , Prelados insignes , y de innumerables Doctores , Maestros , y Predicadores , que por toda la redondèz de la tierra han enseñado , defendido , y dilatado el Nombre de Dios , y su Santa Ley , con indecible consuelo , y gloria de toda la Christiandad. Un *Santo* , cuyo nacimiento anunció el Cielo con maravillosas Prophecias , y Oraculos mystériosos , y con aquella prodigiosa vision en que (Venerable Señora) os parecia teniais en vuestro dichoso vientre un generoso Cachorro , que saliendo al mundo , lo iluminaba con una encendida Antorcha en la boca , además de aquella resplandeciente Estrella , que , como duplicado lucimiento , se manifestó en su frente al tiempo de su Bautismo. Un *Santo* , de quien su hijo el Gran Arzobispo de Florencia San Antonino , y otros , refieren ser piadosa opinion , y fama , de que (à imitacion de Jeremias , y el Bautista) logró el singular privilegio de haver nacido *santificado* , pues las heroicas acciones , que executò en su infancia , son algun indicio de la gracia con que (se dice) fue su dichosa alma prevenida. Un *Santo* , que hasta el lugar , y sitio de su nacimiento se halla reverenciado en Templo consagrado à Dios , y Casa de Religiosas su hijas ; y que hasta la *Pila* donde recibió el sagrado Bautismo , es venerada , y destinada solamente para celebrar en ella los de los Serenísimos Infantes , y Principes de España.

Un *Santo* , Instituidor del Santo Tribunal de la Inquisicion , y primero Inquisidor General Apostolico , con facultad Ordinaria , Universal , y Privativa , cuyo blasòn , y dignidad obtuvo , y exerciò por autoridad de los Sumos Pontifices Innocencio , y Honorio , Terceros del nombre , del que tanto beneficio se ha seguido à la Catholica Iglesia , y pureza de nuestra Santa Fè ; y en el que goza plazas perpetuas su Sagrada Religion en España , Portugal , y otras partes , con la de Commissario General de dicho Santo Oficio en la Corte Romana , que sirvió el Gran San Pio V. Pontifice Maximo , y del que es glorioso fruto el Insigne San Pedro Martyr , segundo Protector del Santo Tribunal , en el que en todos tiempos han resplandecido Varones Insignes , y Santos ; y entre estos San Pedro Arbues , y Santo Thoribio Alfonso Mogrobojo , que de Inquisidor de Granada , salió para Arzobispo de Lima , donde confirmò à Santa Rosa , primera Flor , y Fruto de aquel Reyno , y donde murió lleno de meritos , y milagros , por lo que fue canonizado año de 1726. por la Santidad de Benedicto XIII. grande honor de la Sagrada Religion de Predicadores.

Un *Santo* , Fundador de la Orden de Cavalleria , que se llamó de la

Mi-

Milicia de Jeshu Chriſto, de hombres que ſe exercitaban (entre otras coſas) en la deſenſa de los bienes de la Igleſia, y hacer guerra à los Hereges, peleando contra los enemigos del Señor. De eſte glorioſo Cuerpo deſpues ſe formaron dos: el uno deſtinado à la exaltacion de nueſtra Santa Fè, que aſiſte à los Miniſtros del Santo Tribunal de la Inquiſicion para la execucion de ſus ordenes, y caſtigo de los Hereges, y ſon comunmente llamados *Familiares del Santo Oficio*, que gozan varios privilegios; y el piadoſo Rey Don Phelipe III. les concediò el de traer deſcubiertas las inſignias de una Cruz eſmaltada de blanco, y negro, como diſiſa de la Orden de Santo Domingo. El otro Cuerpo es la *Tercera Orden de la Penitencia*, en que ſus Individuos, por medio de la práctica de las virtudes, y devotos exercicios, aspiran à conſeguir el triumpho, y victoria contra los inviſibles enemigos del eſpiritu, y de nueſtra eterna ſalud; y à quien la Silla Apoſtolica ha enriquecido con innumerables Gracias, è Indulgencias; y en el que ſolamente de inſignes mugeres han florecido las Santas Cathalina de Sena, Roſa de Lima, Margarita de Caſtelo, Margarita de Saboya, Columba de Reati, Oſſana de Mantua, Lucia de Narni, y otras Heroínas, excelentes en nobleza, y ſantidad; y entre las de eſta claſe merece tener ſu memoria la Virtuoſiſſima Señora Doña Luiſa de Borja y Aragon, Duqueſa de Villa-hermoſa, Condeſa de Ribagorza, hermana en todo del Dechado de Grandes San Francisco de Borja, Duque de Gandia, que tambien amò la Sagrada Religion de Predicadores, pues la fundò, y diò el Iluſtre Convento de Lombay, llevando por uno de los primeros Prelados à *San Luis Beltràn*, à quienes el Cielo hizo tan unidos en la virtud, como en las glorias, pues en un miſmo dia canta, y celebra la Igleſia las de ambos.

Un *Santo*, Fundador, Padre, y Patrono de la Cofradia del Santifſimo Roſario, como tambien lo canta la Santa Igleſia en los Oficios Divinos: lo afirman los Sumos Pontifices en varias Bulas: y lo eſcriben, fundan, defienden, y ſuponen generalmente los mas graves Authores; cuya devocion, con la meditacion de los Divinos Myſterios, eſtableciò, y propagò con ſu milagroſa predicacion, y dexò à ſu Sagrada Religion por el mas apreciable mayorazgo, abundante de cultos, y alabanzas à la Reyna de los Angeles, y de innumerables Gracias, è Indulgencias, con que la Santa Silla Apoſtolica ha enriquecido eſta glorioſa Cofradia, en la que ſe hallaràn aliſtados un copioſo numero de Principes, Grandes, y Nobles, y de la que tanto bien eſpiritual ſe ha ſeguido à los Fieles en todo el Orbe Catholico.

Un *Santo*, que mereciò de la Silla Apoſtolica el privilegio, y gracia de primer *Maeftro del Sacro Palacio*, dignidad de grandes preeminencias, y authoridad en la Corte Romana, y que ſiempre ſe ha conſervado en los hijos del Santo Patriarca, con grande aplauſo, y ſatisfaccion de la Igleſia, y honor de la Religion: el que exercieron San Alberto el Magno, San Vicente Ferrer, y otros Varones inſignes, que hicieron reberverar la Purpura, y brillar las Mitras en repetidos Capelos, y Baculos Paſtorales, de los mas grandes Arzobiſpados, y Obiſpados, que por ſus elevados meritos obtuvieron.

Un *Santo*, cuya grande gloria ha manifeſtado Dios repetidas veces

à personas de insigne virtud, y entre ellas à la V. M. Doña Marina de Escobar, à quien (como se lee en su Vida) se le mostrò nuestra Señora con un collar de oro, y piedras preciosas muy ricas sobre el habito; y que de sus pies, manos, y pecho salian unos rayos de luz tan grandes, que todo el parecia un resplandeciente *Sol*, diciendola, que desde su niñez le havia amado, y guardado con particular amor, y cuidado. Otra vez la hablaron los Santos, y dixeron, que el Patriarca Santo Domingo era de los de la *Llave dorada*, para significar la privanza, que tiene en la Corte, y Reyno Celestial. Y en fin, un *Santo*, cuyas prerrogativas, y excelencias, y las de su Sagrada Religion, resplandecen, y sobrefalen lo que el *Sol* entre las *Estrellas*.

Estos referidos grandes elogios (Venerable Señora) los realza, y esmalta la felicissima memoria de vuestra heroica virtud, y santidad, pues en veneracion de ella fueron magnificamente *trasladadas* (año de 1318.) vuestras venerables Reliquias desde Gumiel de Izàn al Convento de Religiosos Dominicos de *Petnasfel*, fundacion del Serenissimo Infante Don Juan Manuel, insigne, y dichoso *nieto* del Santo Rey Don Fernando, y afortunado padre de Doña Constanza Manuel, Reyna de Portugal, y de Doña Juana Manuel, Reyna de Castilla; y à devocion del Infante se *colocaron* en un adornado Nicho, al lado del Altar Mayor, dentro de una *Arca* de plata de primorosa hechura, donde son reverenciadas de la piedad, y devocion de los moradores de aquella Villa, y los de sus contornos, que han erigido Efigies, y Capillas, dedicandolas à vuestra memoria, y aclamado nombre de *SANTA JUANA DE AZA, MADRE DE SANTO DOMINGO*, que invocan en sus necesidades, y aflicciones, experimentando grandes favores de la Magestad Divina por vuestra intercesion, de la que yo tambien piadosamente los espero, y ver confirmado por la Santa Sede el immemorial permitido culto con que os obsequian los Fieles, y devotos, que con ansia lo desean, en premio de los grandes meritos, y virtudes, con que os adornò, y enriqueciò la Divina gracia, aunque para Vos solo sea esto *accidental* gloria.

EXCELENTE, Y VENERABLE SEÑORA,

Quien desea vuestro mayor culto, y veneracion,

Manuel Ignacio de Pinto.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. PRESENTADO Fr. GERONYMO
Tolòn, Prior del Real Convento de San Pablo de Cordoba, y Rector,
de su Colegio.

DE orden de N. M. R. P. M. Fr. Juan de la Cruz, Prior Provincial de esta Provincia de Andalucía, he visto el libro de la Vida de nuestro gloriosísimo Patriarca Santo Domingo de Guzmán, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Francisco Possadas: digno empeño, cierto, de un hijo legítimo, empleado en la imitación de la vida de su heroico Padre: pues como dixo San Eucherio, armanse de nuevo valor los hijos, refiriendo los gloriosos triunfos de sus padres: *Armantur filiorum animi, dum Patrum recensentur triumphi*. Así lo cantaba el Poeta Latino.

Apud Corti:
in Ecclef. c.
44.
Apud Oliv. in
cod.

*Te repetentem exempla tuorum,
Et Pater Eneas, & avunculus excitet Hector.*

Eficazmente mueven las leyes, y los mandatos de los padres, y superiores, dice Claudiano; empero mucho mas eficazmente alientan, y nos fervorizan sus vidas.

Nec tantum flectere mentes

Apud Oliv. in
c. 44. Ecclef.

Humanas edicta valet, quam vita regentis.

Entróse, pues, este devoto hijo, llevado del fervor de su devoción en el Cielo estrellado de las virtudes, y excelencias de su gloriosísimo Padre, bien desengañado de que era imposible contar todas sus luces, como del Firmamento numerar sus Astros: pues aunque manifesta hermosísimos resplandores de sus heroicas virtudes, y excelencias, otras mas brillantes quedan ocultas, porque esta es la propiedad de lo muy perfecto, que es mas lo que oculta, que lo que manifesta, como cantó cierto Poeta, pintando à la Reyna de las frutas.

*Quot grana ostentat, tot sydera punica Malus
Sydera sub granis nobiliora latent,
Magna licet de te pateant, majora teguntur
Dum te aperis, intus nobiliora tegis.*

Introduce en la descripción de tan celestiales luces de santidad, y sabiduría, con tan dulce, y suave estilo, y con tan provechosa, y moral doctrina, que consiguió, no la disjuntiva, que decia Oracio deseaban los Poetas:

Aut prodesse volunt, aut delectare Poeta.

In Art. Poet.

Sino la copulativa, que deseaba el Abad Guarrico en sus escritos: *Vobis quoque in altero dulcis, in altero fieri desiderans utilis*. Gustosa dulzura en su lección, acompañada con muy útil, y moral doctrina: este ha sido en el Autor de este Libro todo su empeño, no solo el de su pluma, sino el de su vida, si acaso se distingue la vida que exercita, de la doctrina que enseña, pues allá Ennodio decia de San Epiphany, que las obras de su vida eran los caracteres con que escribia los libros, y en su vida propia se leía la doctrina, que imprimia para la utilidad agena: *Pingebat actibus suis paginam, quam legisset, quid libri docuissent, vita signabatur*. Y aun no sé si es mas veloz para obrar lo que decia, que para escribir lo que enseña, como allá cantaba Marcial:

Ser. 2. de Pens.
rec.

In Vita S. Epi-
piph.

Lib. 4. Epi-
gram. 202.

Serm. 64. lo-
quens de Joa.
Evang.

S. Sidon. A-
uson. lib. 4.
Epist. 2.

*Currant verba laetis, manus est velocior illis,
Non dum lingua suum, dextera peregit opus.*
Y por esso no se ve clausula en este Libro, ni se lee sententia, ò paren-
tesis, que no brote por sus comas, puntos, y ápices el fuego de cha-
ridad en que se exercita, como ponderaba San Pedro Damiano en otra
ocasion: *Pectoris ejus templum velut caminus quidam Divini videretur incen-*
dii, quod in scripturis ejus patenter agnoscitur, in quibus utique per omnem
ferè paginam, quasi per rimas, charitatis vapores effundere, charitatis vide-
tur ardoribus aestuare: y asì soy de parecer, es muy acertado, y conve-
niente se dè este Libro à la estampa, por quanto tiene todas las pro-
priedades, que San Sidonio desea tengan todos los que han de salir à la
publica inspeccion, pues contiene importantísimos exemplos, textos
genuinos, inteligencias sólidas, testimonios fieles, argumentos delga-
dos, razones ponderosas, desengaños morales, maximas christianas,
erudiciones espirituales, metaphoras, y symbolos muy naturales, y
ajustados, estilo claro, y terso: en la dulzura, y suavidad de sus pala-
bras rio: en sus clausulas, y parentesis rayo: *Oportunitas in exemplis, fi-*
des in testimoniis, proprietates in epitectis, urbanitas in figuris, virtus in argu-
mentis, pondus in sententiis, flumen in verbis, fulmen in clausulis. Y si allà
las Musas, quando les llevaron à censurar las obras de Marcial (como
fingieron los antiguos) respondieron, que solo les havia parecido mal
la ultima vòz con que acababa el libro, que decia *finis*, la qual resol-
vieron se debia emmendar de forma, que dixera *Fenix*, pues tal Autor
debia ser eterno en escribir: lo mismo siento yo de este Libro, el qual
quisiera no tuviera fin, pues no solo no contiene cosa alguna contra
nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino que para su mayor re-
formacion importa mucho el que se mande imprimir. Asì lo siento
en este Convento Real de San Pablo de Cordoba en 25. de Febrero
de 1701.

Fr. Geronymo Tolòn.

L I

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Juan de la Cruz, Prior Provincial de la Provincia de Andalucía, Orden de Predicadores: por la presente, y por la autoridad de mi oficio, doy licencia al M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, hijo, y morador de nuestro Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extra-muros de la Ciudad de Cordoba, para que pueda dâr à la estampa, y saque à luz un Libro, que ha compuesto de la admirable Vida, Virtudes, y Milagros de nuestro muy glorioso Padre, y Patriarca Santo Domingo de Guzmàn, Fundador del Sagrado Orden de Predicadores: atento à que de mi comission lo ha registrado para su censura, y calificacion, persona, que para ello designè: y de su acuerdo consta, no contener doctrina, que devie de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes bien ser conforme à Catholicos principios, y que serà de comun utilidad el contribuir à los votos de domesticos, y estraños, que tiempo hà desean expressa noticia de este assunto, recopilada à méthodo manual, para que por este medio sea el Señor engrandecido en sus Santos, las virtudes con santa emulacion imitadas, y las maravillas, que por sus siervos ha obrado, alienten la devocion à impetrar por sus meritos, beneficios de la divina mano. Y para que tan altos fines se consigan con el fruto del merecimiento, mando al dicho M. R. P. Presentado, en virtud de santa obediencia, continûe esta obra, hasta perficionarla, obteniendo antes los despachos, que por Decretos Pontificios, y Reales Pragmaticas deben preceder, que asimismo se estampen al principio de este Libro: en fè de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el Sello menor de nuestro Oficio, en este nuestro Real Convento de San Pablo de Cordoba, en dos dias del mes de Marzo de mil setecientos y un años.

Fr. Juan de la Cruz,
Prior Prov.

Fr. Joseph de Esquivèl,
Present. y Comp.

CEN-

CENSURA DEL DOCTOR D. LUIS ANTONIO BELLUGA,
Colegial del Mayor de Maesse-Rodrigo, Universidad de Sevilla, Ca-
nonigo Leñtoral de las Santas Iglesias Cathedral de Zamora , y Cor-
doba , y Examinador Synodal de sus Obispados , Obispo que fue de
Cartagena , y Cardenal de la Santa Iglesia Romana , del Titulo de
Santa Praxede.

DE comission del señor Licenciado Don Juan Antonio Victoria,
 Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cor-
 doba, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he visto un Li-
 bro intitulado: *Vida del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmán*, es-
 crita por el R. P. Presentado Fr. Francisco Possadas, hijo de este gran
 Padre, y Obispo electo, primero de Alguer, y despues de Cadiz. Y
 puedo decir de este Libro lo que San Agustin dixo del Psalm. 128.
 empezandolo à exponer: *Psalmus iste, si verba consideres, brevis est: si*
sententias apendas, magnus est. El Libro en el volumen es breve, pero en
 las sentencias es grande. Es breve en lo escrito, pero grande en la
 substancia.

Es breve en lo escrito, porque pidiendo assumpto tan gigante, co-
 mo delinear la vida del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmán,
 tan dilatados volumenes, como lo es la grandeza de su santidad, vir-
 tudes, doctrina, y milagros, con admirable concision todo lo ciñe à
 este pequeño Libro, reduciendo un Oceano de perfecciones à las bre-
 ves margenes de sus planas, asì para desahogar la obligacion de la es-
 trecha obediencia, que para esta obra se le puso, sin faltar à la conti-
 nua taréa en que dia, y noche su grande espíritu lo tiene empleado en
 el bien de las almas, de que (como à todos nos consta) trabajo ningun-
 o que se le acrece, lo divierte, como para lograr mejor el fin, que en
 esta obra lleva, de dàr à beber à todos, en la vida de su gran Padre, las
 aguas de las virtudes que practicò, que siendo estas un rio, que tiene
 inundada la Iglesia, y que, por derramado por todos sus terminos,
 muchos de sus raudales estaban à nuestros ojos escondidos, era preci-
 so, que, recogiendo las todas, las ciñesse à estas breves margenes, en
 que, como en fuente, se pudiesen beber sin el trabajo de buscar sus
 minas en las entrañas de las Historias, acordandose sin duda de lo que
 à este mismo fin San Paulino dixo, elogiando la vida de San Ambro-
 sio: que mas gratas son al sediento las aguas de una pequeña fuente,
 en que juntas todas con facilidad puede beberlas, que las de un cauda-
 loso rio, que corriendo por valles, quando sediento las busca, fuele,
 por escondidas, ò profundas, no alcanzarlas: *Novimus viatores gratio-*
rem habere aquam brevi vena stillantem, cum sitiunt, quam praesentis fon-
tis rivus, quorum copiam sitis tempore reperire non possunt.

Es grande en la substancia, no solo por la materia, que contiene
 en la vida de tan gran Patriarca, de que trata, sino porque toda ella
 en su escrito està manando raudales de doctrina en las ponderaciones
 que su Autor hace, aplicaciones que usa, avisos que dà, y sentencias
 que faca, dando à beber à todos las virtudes de su gran Padre, pare-
 ciendole este Libro à aquella fuente, de quien dice el Libro de Esthèr,
 que

que siendo pequeña , creció en un rio grande , que arrojaba de sí raudales de luces , y de aguas , cap. 10. *Parvus fons , qui crevit in fluvium , & in lucem , solemque conversus est , & in aquas plurimas redundavit* , despidiendo este luces de doctrina para el entendimiento , enseñando con lo docto el modo con que debemos practicar las virtudes de tan gran Santo , y aguas de dulzura para la voluntad , aficionandola con lo devoto , para que sedienta en el deseo de lo que conoce , beba en sus margenes la práctica de lo que necesita.

Modo , à mi ver , con que las Vidas todas de los Santos , y Varones venerables se deben escribir , y que nuestro Author ha practicado con admiracion en las que lleva escritas ; fuera del rumbo comun de reducir las Vidas à simples Historias , que mas sirven para noticia al entendimiento , que para incentivo à la voluntad ; porque como dice San Basilio el de Seleucia , el motivo de darse à la Estampa las Vidas de los Santos , no es solo para la noticia , sino para con esta impeler à su imitacion , y que sirvan de un breve promptuario , que entrando las virtudes , que contienen , por los ojos , executen à su práctica , orat. 16. *Eam ob rem literarum monumenta Sanctorum vitas complexa notitiam ad posterum transmittunt , ut ad imitationem compellantur : virtutis promptuarium ad vita rationes per utile objiciunt*. Que es lo mismo , que dixo San Isidoro , lib. 2. Sent. cap. 2. *Ob hanc utilitatem scribuntur exempla Sanctorum , quibus ediscitur homo , quæ varias faciunt consecrari virtutes* ; y para esto el que las publica , ha de procurar , dice San Agustin , tres cosas : el que la verdad de la Historia se sepa : el que esta agrade : y que à todos mueva. Y para que la verdad (dice el Santo) se sepa , ha de decir la con voces claras : para que agrade con el ornato de una composicion hermosa : para que mueva con la ponderacion de la exortacion devota : *Agere debet , ut veritas pateat : veritas placeat , veritas moveat. Et ut pateat , debet loqui clarè , & apertè : ut placeat , compositè , & ornatè : ut moveat , ferventer , & devotè*.

Porque como escribió San Basilio à San Gregorio Nacianceno , las Vidas de los Santos se estampan en los libros , como unas imagenes vivas , que sirvan à la imitacion , epist. 1. *Beatorum virorum vite literis tradita , velut imagines quadam viva Divina Reipublica ad bonorum operum in imitationem proposita sunt*. Y claro està , que si à la imagen le faltan los coloridos hermosos de los pinceles en la variedad de colores , y sombras , no será imagen viva , sino bosquejo muerto ; pues lo que en la imagen para este fin hacen los colores , y las sombras : en las Vidas de los Santos , que se escriben , hacen los coloridos de las voces , de las doctrinas , de los exemplos sagrados , de los dichos de los Santos , de los símiles , de las sentencias , de las exortaciones , de los avisos , y las sombras tambien de las noticias humanas , que es la composicion , ornato , fervor , y devocion , que quiere San Agustin se sobreponga à la verdad de la Historia , que se dice , para que no solo agrade , sino tambien mueva ; porque faltandole esto , será , no imagen de la perfeccion , y virtudes del Santo , sino bosquejo de su Vida.

Y todo esto se halla practicado con admiracion en la Vida de este Gran Patriarca , pues siendo la pretension toda de su Author , dár en ella à sus hijos , y darnos à todos , una imagen viva de la perfeccion , y

vir-

virtudes de su Padre , para que se imite : esta la viste de la variedad hermosa de tantos coloridos , como dà al bosquejo de la Historia , que ya en las aplicaciones de los sucessos sagrados de la Escritura , ya en las doctrinas de los Padres , ya en los similes , ya en los avisos , ya en las sentencias , ya en las exortaciones , y ya hasta en las sombras de las humanidades , la saca tan viva , que mas parece original del Santo , que retrato suyo , logrando asì dar al bosquejo de los caracteres muertos de la Historia , el espiritu , que han de comunicar ; porque la letra , como dice San Pablo , no es la que dà la vida , sino el espiritu con que la letra se anima , 2. Cor. cap. 3. *Litera occidit , spiritus autem vivificat.*

Y asì se vé , que de lo literal de los sucessos mas secos , y esteriles de esta Historia , que leídos , solo parece pudieran servir de noticia al entendimiento , saca nuestro Venerable Escritor con admirable destreza , à los golpes de su ponderacion , el jugo espiritual , que en sì encierran , haciendo lo que Moysès , que si este con los golpes de la vara , animada con virtud Divina , supo hacer que una piedra muerta diese aguas vivas , todas espiritu para aquellos sedientos , como dice San Pablo , 1. ad Cor. cap. 10. *Bibebant de spiritali conseqente eos petra* : al mismo modo , con los delicados golpes de una , ù otra ponderacion , ò reflexion , animados con el grande espiritu , que el Señor le ha comunicado , hace que sucessos esteriles , piedras muertas al parecer , despidan , y arrojen en raudales el espiritu de doctrina , y enseñanza , que en sì tienen escondido , y que sin este beneficio nunca alcanzarán los ojos de sus hijos , y de tantos como sedientos deseaban beber las aguas del mineral de este Gran Padre , à muchos escondidas.

Por todo lo qual juzgo , que este Libro es digno de darse à la Estampa , pues no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè , y buenas costumbres , sino que todo èl està lleno de una Divina sabiduria , y enseñanza , sin faltarle ninguna de las calidades , que explicò el Apostol Santiago en su Canonica , quando dixo : *Qua autem desursum est sapientia , primum quidem pudica est , deinde pacifica , modesta suadibilis , bonis consentiens , plena misericordia , & fructibus bonis.* Asì lo siento , en Cordoba à 6. de Julio de 1701.

Doct. D. Luis Belluga,

LICEN

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Juan Antonio de Victoria, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Eminentísimo, y Reverendísimo Señor Don Pedro, por la Divina misericordia, de la Santa Iglesia de Roma Presbytero Cardenal Salazar, mi Señor, del Titulo de Santa Cruz en Jerusalén, Obispo de este Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Haviendo visto el Libro antescrito, intitulado: *Vida del Glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmán*, escrita por el Rmo. Padre Presentado Fr. Francisco Possadas, hijo de este Gran Padre en su Convento de San Pablo el Real de esta Ciudad, Obispo electo, primero de Alguer, y despues de Cadiz: y vista asimismo la Censura dada en él, en virtud de comisión nuestra, por el señor Doctor Don Luis Antonio Belluga, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y que por ella consta no tiene dicho Libro cosa alguna, que desdiga de nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres, damos licencia, para que se pueda dar, y de à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba en 7. de Julio de 1701.

Lic. D. Juan Antonio de Victoria.

Por mandado del Señor Provisor

Andrés Martínez Balcarcel.

CENSURA DEL M. R. P. MAESTRO Fr. THOMAS CANO,
Examinador Synodal del Obispado de Badajoz, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de la Ciudad de Cordoba, y Definidor de la Provincia de Andalucia, del Orden de Predicadores.

M. P. S.

EL Libro intitulado: *Vida, y Milagros del Bienaventurado Patriarca mi Padre Santo Domingo*, compuesto por el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, hijo, y morador del Convento de Scala-Cœli, extra muros de la Ciudad de Cordoba, que V. A. ha sido servido de remitir para su examen, atendido por el sugeto de la Historia, es un beneficio singularissimo de la Providencia Divina, con que nuevamente favorece su Iglesia.

Para Reparador suyo lo pronunciò el Sacerdote diciendo Missa, quando tierno infante estaba en los brazos del Ama. Para su Entivo se lo mostrò el Cielo al Pontífice, sosteniendo en sus hombros la Iglesia Lateranenfe, donde se celebraba el Concilio Magno entonces. Y para defender los pecadores del justo enojo de Dios, que vibraba tres lanzas para destruir à los hombres, lo presentò por Escudo à Christo su dulcissima, y piadosa Madre; y habiendo pasado despues de esto casi cinco siglos, y no siendo menos, ni menores las culpas en los tiempos presentes: es mas que verosimil estampar aora en la Historia de su Vida santissima la imagen valiente de sus milagros, y virtudes, quando se reconoce la grave necesidad de su proteccion: es un particularissimo beneficio, y como soberano don del Cielo, para que su *vera Effigies* nos defienda, y ampare de los justos castigos, que amenazan al mundo por sus detestables pecados: que si la hermosa imagen de Talyes, que pintò Protogenes, milagro de los primores del Arte, colocada en los altos muros de Rhodas, fue dulce quita pesares del Conquistador Rey Demetrio, para que no hiciesse polvos toda la Rhodana Isla con incendios assoladores: *Rhodum non incendit Rex Demetrius, Expugnator cognominatus, ne tabulam Protogenis cremaret, à parte illa muri locatam.* (Plin. lib. II. cap. 38.) mucho mas apacible, y agradable para el Supremo Rey de la Gloria es la imagen de mi Santissimo Patriarca, colocada por devocion, no en los antemuros de los catholicos pechos, sino dentro de la plaza de todos los corazones christianos, en orden à templar su venganza, y à no reducir à cenizas en la culpa los mortales con el fuego abrafador de su punitivo enojo, à vista de este retrato.

Atendiendo al Author de la obra, hallo, que asì como el Libro de los Actos Apostolicos, aunque parece una desnuda Historia de la Iglesia en su infancia, no obstante es un mysterioso conjunto de medicinas espirituales, por haverlo escrito San Lucas, que era Medico, como notò el Doctor Maximo à Paulino: *Actus Apostolorum nudam quidem sonare videtur Historiam, & nascentis Ecclesie infantiam texere; sed si noverimus Scriptorem eorum Lucam esse Medicum, cujus laus est in Evangelio, animadvertemus, pariter omnia verba illius, anima languentis esse medicinam.* (Hieron.) del mismo modo este Libro, aunque parece meramente His-

to-

toria del benditísimo Fundador de la Religion de Predicadores , es un charitativo desvelo de Possadas , en la tierra celestiales, por haverlo escrito quien lo mas de su vida se ha exercitado en el oficio de Apofentador de Dios en las almas, donde por la gracia habita: *Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* (Joan. c. 14.) desempeñando las obligaciones de su nombre, como buen imitador de su gran Padre: *Collaudetur Dominicus, qui rem conformat nomini, vir factus Evangelicus.* (Ofic. S. D. P. N.)

Aprobando San Geronymo un libro de Hiltoria , que trata de virtudes , milagros , y revelaciones , lo elogia por ultimo , llamandolo casa de Possadas (en la tierra) del Reyno Celestial : *Parum dixi pro merito voluminis: Nonne tibi videtur, jam hic in terris Regni Cœlestis habitaculum?* (Hieron. ad Paulin.) y con gran razon : porque si Possadas no son otra cosa , sino habitaciones donde se reparan los pasajeros de las incomodidades , y molestias del camino , de la misma suerte los libros espirituales son reparo de las almas , con el sustento de la palabra de Dios : *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei,* (Matth. c. 4.) y el reposo de su contemplacion , cerrando los ojos à las representaciones del mundo , sin la mira , y solitud desvelada por las cosas terrenas : *Dormiens Jacob in itinere designat quietem contemplationis, & oclusionem oculorum curis rerum temporalium:* (Lauret. verb. Dormire.) con que cobrando nuevos alientos , se reforman en la virtud , prosiguiendo su viage con valor , hasta llegar à su fin , que es la Patria Celestial.

Para tan glorioso assumpto fue instituida la Religion de Predicadores , y la Divina Sabiduria se le comunica maravillosamente , para que así , en bien , y consuelo del proximo , edifique: *Ex modo loquendi.* (Prov. 9.) *Sapientia edificavit sibi domum, instruuntur Prelati, Doctores, & Predicatores, ut non sibi, sed Christo edificent, & Profectum Ecclesie adscribant.* (Hugo de Sancto Char. tom. 1. lib. Gen. c. 6.) No para si , sino en utilidad comun , ha construido el Autor de esta Obra en poco tiempo cinco Possadas. La primera , de la lealtad en los ladridos del perro , que imprimiò. La segunda , de la Providencia , en la Vida del Padre Christoval de Santa Cathalina. La tercera , de la Castidad , en los Triunfos contra Molinos. La quarta , de la Mortification , en la Vida de Soror Leonor de Christo. Y esta quinta , de la luz en la Vida milagrosa del Sol de nuestra España , y de la Iglesia toda. Solo hablarè de esta ultima.

Aqui se hallan , para refeccion de los viadores , que caminan à la Jerusalem Triunfante , las mesas puestas , donde repentina , y milagrosamente sirvieron el sustento los Angeles , porque los Religiosos Mendicantes se lo quitaban de la boca para los pobres. No se pone esta comida seca , sino con la consideracion , y reflexion del reparo jugosa , como San Agustin deseaba las vidas de los Santos , para que entràran à los Lectores en provecho : *Quid prodest lectione continua tempus occupare, Sanctorum gesta, & scripta legendo transcurrere, nisi ea masticando, ac rumiando succum bibamus.* (D. August. de Scala de Paradyfi.) Y como no todos tienen igual promptitud para la meditacion , es menester , à diligencias de la charidad , darla mascada , como suele decirse , para que la puedan digerir : *Cibus indigestus corpus corrumpit, sic scientia indigesta anima.* (Hug. Card. tom. 7. pag. 92. col. 4.) y bien sazónada con la Sa-

grada Escritura, que es la sal de las leyendas: *Sermonem videlicet Presbyteri Scripturarum sale condiendum esse*: (S. Hier. ad Nepotian.) por lo qual los huespedes, que en las otras Posadas del Autor de esta postrera han participado de sus manjares, lo aplauden con Horacio, de que mixtura lo suave con lo provechoso: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci*. (Horac.)

Aqui alumbra flamante en rectitud el Candelero del Santo Tribunal de la Inquisicion: *Candelabrum; quod preparavit mulier Eliseo, significare potest illuminationem fidei*. (Lauret. Allegor.) que (contra la heretica pravedad) especialissimamente inspirò el Cielo à mi Padre Santo Domingo, para que luciera en la casa de Dios à todos, y en su fuego las aves nocturnas de Judaizantes, y Hereges, se quemassen en publico: *Beatus Dominicus Divino Spiritu afflatus Inquisitionis institutioni sedulo, & instanter incubuit, ut Auctoritate Apostolica meritissimis pœnis heretici punirentur*. (Param. de Orig. Ofic. S. Inquis. lib. 2. tit. 11. c. 1.) confiscando sus haciendas, para quietud, seguridad, y conservacion de la Republica, como tan feliz, y solamente se experimenta en todos los Dominios que asì se practica.

Tambien tenemos en esta Posada el lecho florido de la devocion del Santissimo Rosario, sobre cuyos sagrados mysterios, meditando, y contemplando descanza delicadissimamente el espiritu.

Y ultimamente, como de diversas naciones, de diversos estados, de diversos sexos, de diversos trages, de diversas profesiones, y de diversas calidades, ricos, pobres, nobles, plebeyos, viejos, mozos, sanos, y enfermos, buenos, y malos suelen concurrir en la Posada, que por esso se llama *Diversorio*: *Diversorium est locus hospitis, qui ita dicitur, eo quod diversi in eo conveniunt ad habitandum*. (D. Isidor.) Y es la mas comun conversacion de los peligros, de los malos passos, y cansancio del camino, deseando el mejor para si cada uno: de ai es, que en este Libro se habla tan sabiamente con todos, y con tantos exemplos, que qualquier itinerante, de qualquier calidad, y condicion que sea, hallarà noticias de que aprovecharse, y advertencias con que prevenirse para sosiego de su conciencia, y prospero viage de su alma en la inevitable partida à la eternidad, porque se contiene en el enseñanza de la *Theologia Moral* para los penitentes, en los vicios, que reprehende, y virtudes que persuade. De la *Mystica* para los espirituales en las visiones, y locuciones, que refiere. De la *Positiva* para los Predicadores, en los textos que acomoda. De la *Dogmatica* para los Hereges, en los errores que confuta. Y finalmente de la *Scholastica* para quantos Fieles tiene la Iglesia, en la naturaleza Divina, atributos, y mysterios que explica: de suerte, que este Libro solo se pudiera llamar en cierto modo toda la Theologia.

Mandò Christo à sus Discipulos, que predicassen el Evangelio à toda criatura: *Prædicate Evangelium omni creaturae*. (Marc. c. 16.) Y como solamente la naturaleza racional es capáz de su enseñanza, dice San Gregorio, que en aquellas dos palabras: *toda criatura*, se entiende el hombre, que en parte conviene con todas, porque tiene ser con las piedras, vida con los arboles, sentido con los animales, y entendimiento con los Angeles; y que por tanto en alguna manera el hombre es,

Y.

y puede llamarse toda criatura : *Si ergo commune habet aliquid cum omni creatura homo , juxta aliquid omnis creatura est homo.* (Div. Gregor. hom. 29.) Luego si la doctrina de este Libro conviene en parte con la Theologia Moral , con la Mystica , con la Positiva , con la Dogmatica , y con la Escolastica , no tiene duda , que en algun modo es toda la Theologia , segun estilo , y frasse de la Sabiduria Eterna.

Celébre , y divulgue en buen hora Alemania la fiesta , que el año pasado de noventa y ocho se hizo en el Palacio de la Favorita , llamada Virst. Chast , ò Casa de Possadas , en que por aplauso del Czar de Moscovia , los señores Emperador , y Emperatriz hicieron la representacion de Huesped , y Huespeda , y el mismo Czar pareció vestido de Payfano de Frisia : el Rey de Romanos de Payfano de Egipto : el Archiduque Carlos de Payfano de Flandes , y así otros Señores , que iban entrando en traje de caminantes , conduciendo à una señora en el mismo traje : que yo celebrarè , y toda la Religion de Predicadores en aplauso , honor , y gloria de su gloriosísimo Patriarca , como tan propia nuestra : *Patris siquidè proprii honor , & gloria naturalitèr queritur à filiis , nec gloria Patris nostri aliena est à nostra gloria , quin potius querendo gloriam nostri Patris , proprium quarimus bonum. In filiis enim redundat gloria Patris , qui in Cælis est* (Cajet. in Matth. c. 5.) esta Obra del Padre Presentado Possadas , que en Hospicio humilde , aunque con preferencia à los mas sobervios Palacios de las Cortes : (D. Ambr. ad illa verba , Luc. c. 22.) *Ubi est Diversorium* , ait : *Pauperis Hospitium amplius nobilium adibus antefertur* , representa al Rey de Reyes , y Emperatriz de los Angeles en distintas apariciones , recibiendo , y confortando , como Huesped , y Huespeda , los viadores en este valle de lagrimas : y en exemplos , y milagros van entrando diferentes personajes de todo el universo , cada uno en el habito de su País , y profesion , para que divierta la variedad , conduciendo al alma , que es la señora del mundo , llamado Microcosmos , en prosecucion de su camino , por cuyo solo respeto , y su mayor conveniencia , y adorno , se ha escrito este Libro , à imitacion de los sagrados : *Propter Fidem , Spem , & Charitatem fovendam , omnium sacrorum voluminum machinamenta consurgunt.* (Div. Aug.) Y porque nada tiene , que à la pureza de nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres haga disonancia , puede V. A. conceder la licencia que pide , que este es mi dictamen , *salvo meliori*. En este Real Convento de San Pablo de la Ciudad de Cordoba , en 24. de Febrero de 1701.

Fr. Thomàs Cano.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que por los Señores de el se ha concedido licencia à Manuel Ignacio de Pinto , Mercader de Libros en esta Corte , para que por una vez pueda reimprimir , y vender un Libro , intitulado: *Vida , y Milagros del glorioso Patriarca Santo Domingo de Guzmàn , Fundador del Orden de Predicadores* , compuesto por el P. Presentado Fr. Francisco Possadas , de la misma Religion , con que la reimpresion se haga por el exemplar , que sirve de original , y vâ rubricado , y firmado al fin de mi firma ; y que antes que se venda , se trayga al Consejo dicho Libro reimpreso , junto con su exemplar , y Certificacion del Corrector , de estàr conformes , para que se tasse el precio à que se ha de vender , guardando en la reimpresion lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos : y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y seis de Septiembre de mil setecientos y quarenta y siete.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FE DE ERRATAS.

PAG. 46. col. 2. lin. 17. *sinte* , lee *siente*. Pag. 62. col. 2. lin. 25. *se* majantes , lee *semejantes*. Pag. 208. col. 1. lin. 13. *sorrído* , lee *sorrido*. Pag. 231. col. 2. lin. 3. *lo* , lee *la*. Pag. 233. col. 1. lin. 12. *les* , lee *las*. Pag. 479. lin. 3. *un* , lee *una*.

Este Libro *Vida del glorioso Padre , y Patriarca Santo Domingo de Guzmàn , Fundador de la Sagrada , y Esclarecida Religion de Predicadores* , escrita , y añadida por el V. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas , hijo suyo , y del Convento de Scala-Cœli , extra-muros de Cordoba , adviertiendo estas erratas corresponde al antiguo , que le sirve de original. Madrid 28. de Octubre de 1748.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real , y Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado : *Vida de Santo Domingo de Guzmàn , Fundador del Sagrado Orden de Predicadores* , su Autor el M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas , Religioso del mismo Orden , à seis maravedis cada pliego , como mas largamente consta de su original. Madrid , y Octubre 30. de 1748.

TABLA DE LOS CAPITULOS, que contiene esta Historia.

LIBRO PRIMERO.

MAnuduccion à la Vida del Santo, donde se manifiesta el estado en que corrian las cosas del mundo antes de su nacimiento, pag. 1.

Cap. I. De las Figuras, y Oraculos, que pronosticaron la venida del Santo, pag. 4.

Cap. II. Del glorioso nacimiento, pag. 8.

Cap. III. De la infancia del Santo, y cosas particulares, que sucedieron, pag. 13.

Cap. IV. De la educacion del Santo Niño, y de los exercicios en que empleaba los primeros años, pag. 17.

Cap. V. De como salió el Santo à estudiar à Palencia, pag. 21.

Cap. VI. De como salió el Santo de Palencia para la Ciudad de Osma, y tomó el Habito de Canonigos Reglares, y celebrò la primera Misa, pag. 27.

Cap. VII. En que se trata como empezó la predicacion, que fue la Mision primera, que hizo, y de un caso maravilloso, que le sucedió, pag. 33.

Cap. VIII. De como el Santo hizo camino de España para Francia en compania del Obispo de Osma Don Diego de Aceves, y de lo que sucedió en esta jornada, pag. 40.

Cap. IX. De los Albigenes, y sus errores, contra quien predicò el Santo, pag. 48.

Cap. X. De como el Santo, y el Obispo de Osma volvieron de Roma à Tolosa de Francia à la conversion de los Albigenes, pag. 53.

Cap. XI. De como el Obispo de Osma vino à su Obispado, y quedó mi Santo Padre en la reduccion de los Hereges; y de lo que sucedió con ellos en aquellos años, pag. 61.

Cap. XII. De como se predicò la Cruzada contra los Hereges Albigenes, y Condado de Tolosa; y de la conversion de algunas mugeres de la Secta por la predicacion de mi Apostolico Padre, pag. 68.

Cap. XIII. De como fundò mi glorioso Padre el Tribunal Santo de la Inquisicion, pag. 75.

Cap. XIV. De como diò Maria Santissima el Rosario à mi Padre bendito, y del fruto, que hizo entre los Hereges, pag. 82.

Cap. XV. De la guerra, que hizo el Campo de la Iglesia al Conde de Tolosa; y de los milagros, que obrò Dios por los ruegos del Santo, pag. 89.

Cap. XVI. De los milagros, que obrò el Señor por mi bendito Padre durante la guerra, p. 96.

Cap. XVII. De como fue desvaratado el Campo de los Rebeldes por los Catholicos, con muerte del Rey de Aragon, y conseguida la victoria por las oraciones del Santo, pag. 102.

Cap. XVIII. De las maravillas, que le sucedieron al Santo quando predicò el Rosario entre los Albigenes, pag. 108.

Cap. XIX. De como fue el Santo al Concilio Lateranense, y de lo que hizo en él, pag. 115.

Cap. XX. De como consiguió el Santo la fundacion de su Orden,

- den , y asistió al Concilio hasta que se acabò, pag.122.
- Cap.XXI. De como consiguió la confirmacion de su Orden ; y de una maravillosa vision , que tuvo el Santo, pag.129.
- Cap. XXII. De como llegó à Tolosa con la confirmacion de su Orden à dár forma à lo que se havia de hacer en la nueva Religion, pag.135.
- Cap. XXIII. De como partió de Tolosa à Roma , y de una revelacion, que tuvo de la muerte del Conde Simon de Monfort, y maravillas , que le sucedieron en aquella Corte, pag.142.
- Cap.XXIV. De como por mandado de Honorio recogió el Santo las Monjas de Roma , y de lo que en ello hizo, pag.148.
- Cap.XXV. De como se le apareció nuestra Señora à Fray Reginaldo, y mostrò el Hábito , que havia de vestir el Santo à sus hijos, pag.155.
- Cap.XXVI. De como diò principio al Magisterio del Sacro Palacio, y de una conversion, que hizo en una muger, pag.161.
- Cap.XXVII. De algunas maravillas , que obrò Dios por el Santo estando en Roma, pag.168.
- Cap. XXVIII. De algunas cosas, que le passaron al Santo con el demonio, pag.175.
- Cap.XXIX. De la venida à España, y sucesos del camino, p.183.
- Cap.XXX. De otras cosas , que le sucedieron andando en Castilla, pag.189.
- Cap.XXXI. Como partió de Madrid , y de lo que le sucedió con la conversion de algunos pecadores por el Rosario, p.196.
- Cap.XXXII. Del viage , que hizo el Santo de España para la Italia, y de lo que en él sucedió, p.202.
- Cap.XXXIII. De los casos maravillosos , que le sucedieron al Patriarca andando en la Italia, pagin.209.
- Cap. XXXIV. De como instituyó la Milicia de Christo en Roma, y milagros , que sucedieron aquellos dias, pag.216.
- Cap.XXXV. De la Visita, que hizo el Santo en algunos Conventos , y celebracion del primer Capitulo en Bolonia, pag.223.
- Cap. XXXVI. De como volvió el Santo de la Visita de Bolonia, y de lo que sucedió, pag.230.
- Cap. XXXVII. De como celebrò el segundo , y ultimo Capitulo en Bolonia , y de lo que resultò en beneficio de la Christiandad pag.237.

LIBRO SEGUNDO.

- C**AP.I. De la humildad del Santo, pag.245.
- Cap.II. De la virtud de la paciencia , que floreció en el Santo, pag.251.
- Cap.III. Del mucho amor , que tuvo el Santo à la pobreza , pag.258.
- Cap.IV. De la virtud de la castidad , que floreció en el Santo, pag.264.
- Cap.V. De la fé del Santo Patriarca, pag.270.
- Cap.VI. De la firme esperanza, que tenia en Dios, pag.276.
- Cap.VII. De la caridad ardiente del Santo, pag.284.
- Cap.VIII. De la caridad del Santo para con los proximos , y del zelo de las almas, pag.289.
- Cap.IX. De la predicacion del Santo , y de algunas formas en que fue visto quando predicaba, pag.297.
- Cap.X. Donde se prosigue la materia del capitulo passado , p.304.
- Cap.

- Cap. XI. De la terníssima devoción con que celebraba la Míssa, pag. 310.
- Cap. XII. De las visiones con que fue regalado, pag. 316.
- Cap. XIII. De los exercicios en que gastaba el Santo sus dulces noches, pag. 322.
- Cap. XIV. De los dulces modos con que se portaba el Santo en su oracion, pag. 327.
- Cap. XV. De las penitencias con que maceraba su cuerpo, p. 333.
- Cap. XVI. Del exercicio del Santo en el Confessionario con los penitentes, pag. 339.
- Cap. XVII. Del dón de prophecía con que fue dotado, pag. 344.
- Cap. XVIII. De la terníssima devoción, que tuvo con Maria Santísima, y mercedes, que le hizo, pag. 349.
- Cap. XIX. De los favores, que hizo la Virgen à los hijos del Santo, pag. 356.
- Cap. XX. De la similitud, que tuvo el Santo con Christo en la vida, los nombres, y milagros, pag. 360.
- Cap. XXI. De otros muchos milagros, que obrò el Santo, p. 364.
- Cap. XXII. De una revelacion, que tuvo el Santo previa à su dulce muerte; y de un razonamiento, que hizo la Reyna del Cielo, pag. 369.
- Cap. XXIII. De la ultima enfermedad, que tuvo el Santo; y de un razonamiento, que hizo à sus hijos, pag. 373.
- Cap. XXIV. De la muerte del Santo, y cosas, que sucedieron en ella, pag. 377.
- Cap. XXV. Del solemníssimo Entierro, que se le hizo al Santo, y de algunas cosas, que sucedieron en prueba de su santidad, pag. 382.
- Cap. XXVI. De otros muchos milagros, que hizo el Santo despues de muerto, pag. 387.
- Cap. XXVII. De como por orden del Santo Fr. Jordàn fue trasladado el bendito cuerpo de mi Santo Padre al lugar de mas decente veneracion, pag. 392.
- Cap. XXVIII. De la Canonizacion de mi Santo Padre, y de algunos milagros, que sucedieron despues de ella, pag. 398.
- Cap. XXIX. De algunas visiones con que años despues se manifestó la santidad, y gloria del Patriarca, pag. 406.
- Cap. XXX. Del estado en que dexò mi Santo Padre, y bendito Fundador su Orden quando partiò de esta vida para la otra, pag. 411.
- Cap. XXXI. De las persecuciones, que movia el demonio à los Religiosos despues de muerto mi Santo Padre, pag. 417.
- Cap. ult. Exclamacion devota con que acaba el Author la Vida de su Patriarca, pag. 422.
- Bula de la Canonizacion elogiada, pag. 429.

PROLOGO AL LECTOR.



O es otra cosa el Prologo en los Escritos , que un como introito , ò platica , que se hace antes , con que como llave abre la puerta , para que el Lector conozca lo que contiene el libro , que lee. Suelese en el manifestar el motivo de la obra , lo que encierra , y el modo con que se escribe , para que se vea la causa , se conozca la materia , y se dé razon del estilo , en que , segun los Lectores , suele haver tropiezos , por la variedad de los gustos , que no suelen convenir en los sabores.

La causa de dár à luz esta Vida , ha sido la Obediencia , que me mandò tomasse el trabajo , para que lograsse el premio : que el Prelado , quando manda , previene la corona , que ciñe el que obedece ; como pierde el que resiste ; y su motivo , el considerar , que en diferentes partes havia muchas personas de todos estados , y esferas , que deseaban ansiosas el leer la Vida de mi Patriarca , y por estàr (como està) embuelta en lo general de las Historias , (à mas de no haverlas , sino en los Conventos , y essas ser muy pocas) pareció à mi Prelado el que se escribiesse una , que pudiesse andar entre las manos , para que la gozassen todos : que la flor , mas la siente el tacto , que la vista ; y aun por esso los Antiguos pusieron entre unas manos abiertas las hojas , con este mote :

Pra manibus olet.

Siendo la Vida de mi Inclyto Padre una flor del Jardin ameno de la Iglesia , y estando (como hemos dicho) tan retirada , era preciso el que se sacasse , para que lograsse el tacto con extension lo que percibia el oido con cortedad , y sintiessen los devotos el olor de aquellas virtudes exalado , como de un campo lleno : al modo que Isaac , quando tocò los vestidos de Esaù puestos en su hijo Jacob , que siendo tan olorosos , no tuvo el conocimiento , hasta que llegó la experiencia del tacto ; y siendo (como dice la Escritura) muy buenos , no se dieron à conocer , hasta que anduvieron entre ajenas manos. Este es el motivo , que tuvo la Obediencia para el mandato , el que tocassen las virtudes , de que se vistió la alma benditissima de mi amado Padre , con las manos , todos aquellos que no las tenian à los ojos , sintiendo el olor de su santidad , que aunque goza de aquella felicissima dormicion , es bien que descubran los hijos lo que es de honra à sus padres ; como malo que manifiesten su ignominia , segun se viò en aquel , que hizo el defacato con Noè , padre , y dormido.

Lo que encierra la Historia , es la Vida de mi glorioso Padre Santo Domingo , Fundador del Orden de Predicadores , con todas sus virtudes , y milagrosas operaciones , y con otras muchas maravillas , que no contiene lo comun de las Historias , por estàr ocultas en Lengua Latina , que no alcanzan todos , como se verá en las que se tocan de Alano Redivivo , que las suscitò , estando à la memoria difuntas ; porque

es

es bien , que esté en el recuerdo temporal , el que , como justo , no falta del eterno : ni que olvide la tierra , lo que tan premiado tiene el Cielo : que si las vidas de los Santos son como instrumentos músicos , que levantan los animos à la conquista de las eternas canciones , no es bien que olvidadas se suspendan , como lo hicieron aquellos cautivos à las margenes del rio de Babylonia , colgando de los fauces los suyos , no sin lagrimas en los ojos : que es bien que lllore el que arroja de si aquello que alegra. Muchos han escrito esta Vida , corriendo sus plumas con admiracion por sus bien elevadas regiones , como el B. Jordàn , Humberto , Apoldia , Flaminio , el Belvacense , San Antonino , Surio , Vorogine , Leandro Alberto , Bzobio , el Razzi , y otros , que se dexan à la curiosidad , por no fatigar à la memoria. En el coro de estos me ha entrado la Obediencia , para que sea de mi arrojó la disculpa.

En lo que toca al modo , confieso (ò Lector mio) que encontraràs algunas morales reflexiones , que puestas à los humanos juicios , suelen moverse en diversos dictámenes ; porque unos quieren , que las Vidas de los Santos estén como yerva , sin que se les exprima el licor que aprovecha à los Lectores ; y otros gustan de que se les sique el jugo , para que sirva de medicamento la substancia : y yo me inclino , más que à los primeros , à los segundos , porque son de aquellos , que se valieron de una empresa , que se componia de un alambique , que con la industria del fuego destilaba à gotas , de las yervas que contenia , aromáticas confecciones , siendo este su mote :

Ab arte exalat odorem.

Siendo la Vida de mi Santo Padre un como alambique , donde puso el Cielo tantas aromas , no es mucho que el que la escribe , procure el arte , que en gotas la destile , para provecho de los que la leyeren.

Fuera de que como es estilo de los mas Santos Padres de la Iglesia , en las Vidas que escribieron de los Santos , como se podrá ver en sus escritos , llenos de documentos , y doctrinas , cuyas clausulas están boscando saludables reflexiones : San Bernardo dice , en la Vida que escribió de San Victor , y predicò al siglo , que la vida de los Santos es una mesa llena de manjares ; y que el que la pone , es preciso que convide , no à todos con todo , sino à cada uno con lo que pidiere su necesidad , ò brindare su gusto : *Vita repleta bonis , quid nisi mensa referta cibis ? Nec tamen omnibus omnia apponuntur , sed ut tollat quisque quod sibi expedire , & convenire videbit.* Siendo la Vida de mi Patriarca una mesa opulentísima , que pone à las almas el que la escribe , será bien que no sea tan avaro , que de quando en quando no procure arrojar algunas migajas de aquellas que abunda ? Preciso es decir , que no , porque fuera dár en la culpa de aquel Rico , que poniendo una esplendida mesa , negaba las migajas , que deseaba Lazaro mendigo : que el que vê en semejante mesa tal necesidad , y no procura el socorro , ò es ciego , ò no tiene de racional lo compassivo ; por lo qual concluye San Bernardo diciendo , como quien convida : *Epulemur , dilectissimi , ad mensam divitis vocati : mensam abundantem panibus delitiis cumulatam.*

Solo resta , ò amado Lector mio , que responda à un escrúpulo , que puede engendrarse en esta Historia , y es , el encontrar con algunas voces , que parece que hablan con los hijos de este Padre bendito , como

mo reprehendidos; y no son sino como exortados: que no culpa la observancia el que alienta à su aumento: como ni las Divinas Letras culpan al justo, quando lo exortan à que aspire à mayor justificacion: *Qui justus est, justificetur adhuc*. Si es mi animo, ponerles à la vista este resplandeciente Sol de su Padre Domingo: *Quasi Sol refulgens*, para que como Estrellas resplandezcan con los rayos de sus virtudes, si bien imitadas, à mayor imitacion, descubriendose en esto aquel Geroglifico, que contenia un Sol, en cuyas luces resplandecian unas Estrellas con esta letra:

A Sole refulgent.

Bien creo, que se encontraràn algunos borrones en aquesta Historia, cuyo remedio es el arrepentimiento, pues es medicina, aun para la mayor culpa. El Señor, por quien es, reciba el sacrificio, dando su espíritu al Lector, para que lea piadoso lo que en esta Vida se le ofrece de prodigio. *Vale in Domino.*

MANU-





MANUDUCCION

*A LA VIDA DE MI GLORIOSO PADRE,
en que se manifiesta el estado infeliz en que corrian las
cosas del mundo, quando la Divina Providencia
determinò dar sèr al Santo.*



O es muy fuera de las Vidas de los Santos el contar el estado que tenían las cosas en los tiempos que nacieron,

para que los ojos, ya que vieron con lagrimas los males, vean con gozos los remedios, y tengan el consuelo del antidoto, quando parece que corre desenfrenado el veneno: que la Bondad Divina dexa, como dice el Apostol, (a) que crezca monstruoso el delito, para que nazca como remedio mas abundante la gracia. Así lo hizo en uno de sus Psalmos David; (b) quando al escribir el nacimiento del Sol, dió cuenta del estado en que estaba la noche; cuyas tinieblas, en dilatadas sombras, eran para los brutos, velos en que ocultaban con feroces bramidos las muertes en sus robos (que hasta los animales, como si fueran hombres, buscan las sombras para sus delitos.) Así se portò Moysès en la Historia del Genesis, (c) quando antes de tratar del Arca, describió la corrupcion lamentable en que

estaba el mundo; pues parecia, mas habitacion de brutos, que de racionales; cuyas pasiones le pusieron à Dios el azote de las aguas en las manos, para que se viesse, antes que lavados, ahogados los delitos. Este mismo rumbo siguiò la Historia Sagrada en el Exodo, (d) manifestando las tareas penosas, en que gemían amargos los Judios, arrastrando la pesada cadena de su cautiverio, hasta que nació Moysès para libertador de tan prolongada esclavitud. (e)

Estaba el mundo, quando se fabricò esta Arca, salió este Sol, y nació este Moysès, tan lleno de culpas, y tan abominables, que, aun pasadas, se cierran los ojos presentes, por no verlas: que hay males, que lastiman con los recuerdos que dexaron, como con los daños que hicieron. Padeció la Iglesia aquel seisma tan penoso, por dilatado, que durò muchos años, donde Victor IV. Calixto III. Pasqual III. y Innocencio III. Antipapas, usurparon la autoridad à Alexandro III. verdadero Pontifice, de donde, como de fuente, manaron tales aguas, que affigieron à la Iglesia, como en

(d) *Operibus duris
luti, & lateris. Exod. 1.*

(e) *Delebo omnem substantiam, quam feci. Gen. 7.*

(a) *Ubi autem delictum superabundavit gratia. Ad Rom. 5.*

(b) *Catali Leonum rugientes, ut rapiant. Ps. 103.*

(c) *Caro corrupta erat viam suam. Gen. 6.*

diluvios, viendose correr con turbaciones ensangrentadas, muertes embueltas en enormes delitos, sin que los remedios atajasen los pasados; porque corrian con tanto poderío, y tan acelerados, à causa de las muchas, y monstruosas cabezas, que se hacian irremediables; porque quando estas se dividen, llenan al mundo de parcialidades, en cuyas reoluciones tienden los malos sus redes para lograr sus lances.

En el Imperio (por lo que mira al Occidente) no eran menores los pecados; porque Federico Barba-Roja, que entonces imperaba, fue ocasion de muchos males à la Iglesia, y de infinitos escandalos al Orbe, sin que los ojos atendieran à lo que obraban las manos: torpeza de ciego, que no mira quando obra. No fue mejor, ni pudo ser peor su hijo Henrico Sexto, pues, como vivora, parece que sacò el veneno de su padre (que se heredan las malicias con los Reynos, y con los caudales.) Este se casò con una Monja professa, que sacò del Monasterio de Palermo: y no contento, à manera de hydrópico con el agua, de este sacrilegio, ansioso de crueldades, llenò el mundo de escandalos, siendo infiel à Dios, y à los hombres; pues como una de aquellas sanguijuelas de Salomòn, nunca dixo: basta, (f) que la malicia no es tan mala en su ser, como en su crecer.

(f)
Afferi, afferi.
Prov. 3.

No se viò menos escandalizada la Grecia; pues en aquel Imperio Oriental corrian los males de manera, que su Emperador, llamado Emanuel, fue causa de que los hijos de la Iglesia, como ovejas perdidas, negassen la obediencia à su Romano Pastor, abriendo brechas para que el infernal lobo, rota la valla de la obediencia, sacasse

à muchos del Catholico Aprisco. Andronico, favorecido del Emperador, matò cruelmente à Alessio, hijo de Emanuel, y le usurpò el Reyno: mas como Dios no dexa culpa sin castigo, porque la pena es tributo, que paga el pecado, (g) fue preso este tyrano por Guillermo, Rey de Sicilia, y entregado al Pueblo de Constantinopla, que como verdugo de la Divina Justicia, le sacò en un jumento, y le puso, en lugar de Cetro, la cola del bruto en la mano; y asì, coronado con una corona de ajos, le passò por las calles, para que con este triunfo tan ignominioso, se viesse abatido con justicia el que se entronizò con crueldad, hasta que por ultimo fue hecho su cuerpo menudos pedazos, que en esto paran las tramoyas de una tyrana vida. Siguióse al Imperio un Cavallero llamado Isaac Angelo, que experimentò presto los engaños del mundo, pues un hermano suyo lo puso en prisiones, y le sacò los ojos, para que no viesse con ellos su daño, ni pudiesse llorar su mal, quedandose tyrano con el Imperio. Vino despues en su favor una Armada de Latinos, que arrojò al tyrano, y coronò Emperador à un hijo del ciego.

(g)
Stipendia enim peccati, mors. Ad Rom. man. 6.

En la Tierra Santa, por causa de una tutela, corrieron tantas, y tales dissensiones, que se vieron arroyos de sangre por toda la Provincia, hasta llegar à Jerusalèn; y fueron tan lastimosos los ecos, que con la noticia murió el Papa Urbano III. de dolor, viendo, qual otro Heli, (h) ultrajada el Arca de aquella Santa Ciudad por los pecados de los hombres, que en los lugares mas santos hacen mayores los delitos, y mas enormes. No eran menos los rebeliones, y levantamientos de la Ungria; pues el

(h)
Trahitis cervicibus mortuus est. 1. Reg. 4.

el hermano del Rey Andrès, qual otro Cain, formò un gruesso Exercito con que le presentò una cruel batalla, sin considerar, que trataba como à enemigo à su proprio hermano, queriendo derramar por los fuelos la sangre de sus proprias venas. Clamaba por estos tiempos en Inglaterra la derramada sangre de Santo Thomàs Cantuariense, muèrto por malos alevosas en la misma Iglesia, sin que le valiesse el sagrado de la causa que defendia, ni el lugar en que se executaba: que la malicia, como demonio, no observa lugares.

Los desordenes de nuestra España eran grandísimos, y harto disformes; porque el Rey Don Alfonso, despreciando su propria muger, se embriagò, no del vino, sino de la luxuria, con los amores de una Judia, que olvidando las cosas del Reyno, fue necesario matarle la concubina, para que la misma muerte fuesse remedio à otras vidas. Las guerras que havia entre los Reyes de Leon, de Navarra, y de Castilla, eran crueles, y como tales dieron entrada, abriendo la puerta para que el Rey Moro, llamado Miramamolín, entrasse en España, y hiciesse daños casi infinitos: que guerras entre Christianos, que pueden traer à nuestras tierras, sino Moros que roben la Fè, quando ellos unos con otros faltan à la Christiana fidelidad? No se olvidaba el brazo de Dios del Reyno de Portugal, porque en él andaba el azote de la peste, con muertes, y carestias, sobre las espaldas de sus moradores: y lo que mas es, que à la vista de estos castigos, que tanto refrenan barbaros desahogicos, cometian los mismos Reyes muchos incestos con capa de ma-

trimonio, para que se viesse mayores escandalos en las Cabezas, que havian de dar mayores los exemplos; à cuya vista, las familias, mas principales se envolvian en gravísimas discordias: que los vicios sabien vestirse del mal espíritu de la imitacion.

Fueron estos unos tiempos, en que la Religion Christiana padeciò muchos golpes en las niñas de sus ojos, que es la Fè, tanto dolorosas, como delicadas, por las muchas heregias, que de dia en dia iban naciendo en diversos lugares, sin que à esta hydra le cortassen las cabezas, que assomaba por tantas, y tan diversas partes. En Leon de Francia se levantò la heregia de los Waldenses, que despues se llamaron los Pobres de Leon: como si la mudanza del nombre sanasse su malicia. Estos afirmaban innumerables errores, estraños aun para los que viven sin seso. En las partes de Flandes se moviò otra muy semejante à aquella de los antiguos Manichéos. En Paris huvò un Almerico, que hizo grande estrago en las almas con los muchos errores en que diò contra la verdad, y presencia de Christo en el Sacramento. Y no fue sola esta, pues como dice Roberto Guagnino, se descubriò otra impia, escandalosa, y malvada, corriendo por las partes de Tolosa, y por toda la Francia (sin otras muchas partes) casi sin freno, à manera de bruto desbocado, que fue la de los Albigenes, infestando muchas Ciudades.

Quién podrà contar los males que hacian los Hebreos contra la Religion Christiana? Eran, à mas de muchos, intolerables, porque blasfemaban de nuestras Iglesias, de nuestros Sacerdotes, y de los Christianos, siendo sus lenguas

(i)
Venenum as-
pidum sub la-
biis eorum.
Pf. 13.

veneno de aspides, que arrojaban, (i) como dice David, à sus sacrilegos labios. Acostumbraban los Viernes Santos prender à un Niño, y en odio de Christo le hacian aquellos ultrages, è ignominias, que por vituperio le hicieron à su Magestad, hasta ponerlo à su semejanza en una Cruz. Inducian con estratagemas à muchos simples al Judaismo, con lamentable perjuicio de la Christiana Religion. Las usuras que executaban, eran las ruinas de los Ciudadanos, y de las Ciudades, pues aquella gran Ciudad de Paris era mas de los Hebreos, por las usuras, que de los Franceses por la posesion.

Havia llegado el mundo à terminos tales, que mas parecia noche, que dia, porque las sombras le havian quitado la razon para que corriese libre el apetito, y viviesen los hombres, no como racionales, sino como fieras; cuyos pecados, con sus abominables exalaciones, subian al Cielo, no como sacrificio que aplaca, sino como maldad que irrita, donde se formaban los castigos que merecen las espaldas de las culpas, cuyos clamores, (k) como otros Sodomitas, mueven al Juez para el mayor suplicio.

(k)
Clamor Sodomorum. Gen. 18.

De esta manera (ò Lector mio) estaba el mundo. Así vivian los hombres; no digo bien. Así obraban los brutos: que lo racional no merece otro estilo, ni se le debe otro nombre, quando obra, teniendo entendimiento, tan fuera de razon; pues como dice S. Juan Chrysostomo; (l) peor le es al hombre ser comparado con el bruto, siendo racional, que al bruto haver nacido sin razon; por que al uno la falta de razon es naturaleza, y al otro el vivir sin ella es malicia. Estas eran las tinieblas

(l)
Peius est comparari, quam nasci. S. Juan Chrysost.

en que estaba embuelta casi la redondez de la tierra, quando quiso nacer este Sol: los diluvios de pecados, quando Dios quiso fabricar esta Arca; y las aflicciones de la Iglesia, y de sus hijos, quando huvo de nacer este Moysès, cuya vida será el objeto de esta historial narracion.

CAPITULO PRIMERO.

De las figuras propheticas, y oráculos mysteriosos, que pronosticaron la venida de mi glorioso Padre al mundo.

§. I.

Siempre ha usado santa, y admirable la Divina Providencia el anunciar con señales, y prodigios los nacimientos de aquellos, que escogió el Divino Amor para remedio de la humana ingratitud, haciendo, que los ojos se consuelen en los males presentes con los anuncios, que pronostican los remedios: y así por el Profeta Joel (m) prometió señales en el Cielo, en el Mar, y en la Tierra dichosas, como vecinas al nacimiento del deseado de las gentes. Dexamos en la Manuduccion pasada los ojos del Lector puestos en los males sangrientos, que corrian en aquellos tiempos; y en esta será preciso, que los ponga en las señales que antecedieron al nacimiento de mi inclyto Padre, felices presagios de los bienes, que havia de embiar Dios con el nacer del Santo, sin mirar à nuestros demeritos: que la Bondad Divina pone los ojos en sus hechuras, aunque no en nuestros hechos, que como malos, no son objetos de amables, y divinas atenciones.

(m)
Dabo prodigia in Cælo,
Joel 2.

Poco antes que saliese esta luz de las tinieblas del maternal alver-

gue,

güe, dice en su Chronica Matheo Palmerio, que se vieron en el Cielo de la una parte tres Soles, y de la otra Lunas, como anunciadoras de la luz, que havia de nacer, manifestando el Cielo lo que havia de resplandecer en la tierra: al modo que se portò con San Francisco de Paula, pues antes que se concibiesse, dice su Historia, que en lo mas obscuro de la noche se manifestaba un rayo de luz sobre la casa de sus padres, señalando el lugar donde havia de salir un nuevo resplandor: y como lo hizo con el Rey Don Pelayo, hijo del Duque de Cantabria, y de Doña Luz, que arrojado, qual otro Moysès, à las aguas de un rio en un cofrecillo, se viò un globo de luz, que rodeaba, y favorecia al pequeñuelo Baxel. O Lector mio! Si esto hizo el Cielo con el que havia de librar à España del Mahometano yugo: què haria con Domingo, mi Padre, cuyo nacimiento havia de ser azote al error heretical? Si esto hace Dios con aquellos, que aun no tienen el ser de la gracia, ni naturaleza: què hará con los que tienen el ser de la naturaleza, adornado, y favorecido con el de la gracia?

No se portò menos prophética la tierra, porque en varias partes (como cuenta el Abad Uspergen: se, Vicencio Valbecense, y otros) hubo grandes terremotos, donde peligraron muchas poblaciones: que suele la tierra dàr gritos, abriendo la boca para quejarse de los pecados, con que los hombres la pisan, que halta lo insensible siente las ofensas. Toda la tierra de Jerusalèn, con el poderio de aquellos soberbios corazones, se conturbò al nacer Christo, llenandose de temores; porque como dice el bendito Padre San Grego-

rio, (n) muevese con turbacion lo terreno, quando ha de nacer lo celestial, siendo su turbado movimiento anuncio del remedio, que previene el Cielo en lo que nace para un fin dichoso. No le negò Dios esse indicante al nacimiento de mi Santo, para que conociesse el mundo en sus turbados movimientos, que nacia, ò estaba para ello, el que havia de ser el remedio celestial à tantos males: que siempre lo divino es prevenido amor para lo humano.

Refiere Antonio Flaminio, Escritor antiguo, en la Vida de mi Patriarca, que mucho antes que naciesse, se viò en Constantinopla, en el Templo de Santa Sophia, una pintura maravillosa: componiase de dos Personages, cuyo ser manifestaban los nombres. El primero tenia sobre la cabeza el suyo, que decia: *Agios Paulus*: que quiere decir: *San Pablo*. El otro tenia sobre la suya: *Calos Dominicus*, que explica: *Bueno Domingo*. Debaxo de los pies de San Pablo se veian unas letras, que decian: *Por este se sube à Christo*. A los pies de mi Padre se descubrian otras, que afirmaban, *que por el con mas facilidad se va à Christo*. Estas mismas Imagenes, refiere el Padre San Antonino en su tercera Parte, cap. 1. tit. 23. de su Historia. Unas, y otras fueron anuncios de que havia de nacer al mundo, como nube fecunda, mi glorioso Padre, con cuya doctrina se havian de fecundar los campos de la Iglesia, que tan estériles corrian, por las sequedades infructuosas de los hombres. De esto se valiò el Cielo en tiempo de Elias, como se dice en el tercero de los Reyes, (o) quando se le manifestò en una nubecilla pequena la imagen de la hue-

(n) *Terrena altitudo confunditur, cum celestis aperitur. S. Gregor. hom. 10.*

(o) *Ecce nubecula parva quasi vestigiū hominis. 3. Reg. 18.*

huella de un hombre: presagio, que le enseñaba cómo havia de nacer Christo, en sentir de San Agustín en el serm. 201. que con amor infinito havia de fecundar la tierra con celestial doctrina: que no es nuevo manifestarse las verdades en sombras, y las luces en bosquejos symbólicos.

Acompañemos à estas Imágenes con otras dos, que refiere Archangelo Nanni, Historiador Italiano, y delineò el Abad Joachin, que se veneran en la Iglesia de San Marcos de Venecia. La una tenia el Habito de Predicadores, que representaba à mi Padre Santo Domingo; y la otra el de los Menores, que decia ser mi Padre San Francisco: en cuyos retratos se verá, como, aun antes de nacer, juntò el Cielo en un corazon à estos dos Hermanos, para que viesse el mundo la union, que havian de tener en la realidad quando vivos, los que se unian así quando pintados; cuyas unidas, y enlazadas perfecciones no haborrado, ni borrará el curso de tan dilatados años: que el Pincel divino imprime con perseverancia sus colores.

§. II.

Hallabase la santa Señora Doña Juana, madre de nuestro Santo, con la preñez de un hijo, à quien prevenia el Cielo para remedio de muchos; y devota, como tan christiana, empezó un Novenario à Santo Domingo de Syllos, algo distante de Caleruega, para ofrecer à Dios en su servicio, qual otra madre de Samuel, (p) lo que ya sentia en su vientre: que los hijos es bien que sean mas de las oraciones, que de los afectos. Quiso el Cielo favorecerla, (que no niega los consuelos al que le

ofrece, y consagra puros los suspiros) y velando una noche del dia septimo de su devocion en el Sepulcro del Santo, (en cuya virtud, y santidad tenia puestos los ojos, como medianero de su súplica) se le apareció en su propia forma, y habito, no para anunciarle, como Samuel à Saul, desdichas, (q) sino felicidades. Dixola, como Dios le queria dár un hijo del valor, y virtud, que diria la experiencia: merced à que debia vivir muy agradecida. Quedò con el anuncio consolada, mas que la madre de Samuel con la promesa, que le hizo el Summo Sacerdote Heli: que dà el Cielo sus dones, no como el mundo con amarguras, sino con dulces suavidades; y aun por esso le puso Sara al prometido hijo Isaac, (r) que quiere decir gozo. Qual seria este bendito Niño así anunciado, lo dirà la Historia, y Sansón, à quien predixo el Angel: que Santos, que el Cielo pronostica, que pueden ser sino Sansones? que para fuerzas comunes, y ordinarias no gasta el Cielo sus oraculos, y avisos.

Aun no se contentò con este aviso, porque una noche, quando su madre tenia entregados al sueño los sentidos, viò que tenia en su vientre un perro, que con una hacha en la boca alumbraba, y encendia à llamaradas al mundo: symbolo, que predecia como aquel niño havia de ser el Perro de la Iglesia, que à bocados havia de consumir à los Hereges, y à ladridos havia de atemorizar à los pecadores, ahuyentando al lobo del demonio del Evangelico Apíscro. No le faltan exemplares à este sueño, y vision, que le hagan compañía para la veracidad de lo que pronostica; porque el Abad Wilhelmus en el lib. 1. de la Vida del

(q) *Scidit Dominus regnū Israel à te hodie. 1. Reg. 15.*

(r) *Vocavitque Abraham nomē filii sui Isaac, Gen. 21.*

(p) *Dabo cum Domino omnibus diebus vite ejus. 1. Reg. 1.*

del Padre San Bernardo dice, que su madre soñó una noche, que havia concebido un perro blanco, que daba recios ladridos. La misma vision tuvo la madre de San Julian, Obispo de Cuenca, manifestandosele el hijo, que tenia para pastorear las Ovejas del Rebaño del Señor, en forma de perro de color blanco, que respiraba llamas de fuego por la boca. Lo mismo se cuenta de Leon X. à cuya madre le parecia, que tenia un Leon en el vientre, que daba bramidos; por lo qual dicen algunos, que usó esse nombre, queriendo el Cielo pronosticar con semejantes figuras, y visiones, lo que havian de ser en la Iglesia estos así symbolizados, para manifestar, aun en sombras, la fuerza de sus verdades, cuyas figuras dan à los oídos bien claras las voces.

No reparo (ò Lector mio! si fueres hijo de este Gran Padre) en que sea visto en forma de perro antes de nacido: que los symbolos divinos son admiracion à los ojos humanos; y mas quando por entonces no penetran sus mysterios, que por obscuros corren mas mysteriosos; si advierto en que tenga la hacha, no en las manos, como por S. Lucas mandò Christo à sus Discipulos, (s) sino en la boca, para que entendamos los que somos sus hijos, que el que nace para Predicador, ha de tener el fuego en los labios: y aun por esso se lo puso el Angel à Isaias, (t) haciendo con el asqua un divino cauterio: que labios cauterizados con el ardor divino, son buenos para Predicadores. Considero, que ocupada la boca con el fuego, daba ladridos, quando parece que havia de estar mudo en sus voces; mas como nacia para ladrar en la predicacion, el fuego

de la hacha no lo embarazaba, antes si lo disponia: que el fuego, que pone Dios en los labios de los que predicán, mas es para que den voces sin embarazo, que no para que estén mudos en el ocio. Mas, ó Padre mio! quién tuviera tal fuego en los labios para imitarte en las voces! Son mis gritos yelos, porque le faltan à mi boca estas asquas. Antes de nacer, ya dabas voces; y yo, aun à las puertas del morir, no doy un grito. Qué espera entre yelos, el que le faltan tales ardores?

Concluyamos el capitulo con lo que refiere Malvenda en la Vida de este Gran Padre, concordando en esta materia con Roberto de Monte, que assegura lo mismo, diciendo el uno, y el otro, que antes del dicho nacimiento de este Patriarca, se descubrieron los huesos de un Gigante, cuya corpulencia era desmesurada, pues compuesta aquella arquitectura tan formidable à los ojos, se hallò, que tenia cinquenta pies de largo. Y si le pareciere al Lector, que no es muy del caso este suceso, se acordará en la Historia del Genesis, (u) que quando se vieron Gigantes sobre la tierra, fue al formarse el Arca, que destinò la Divina Providencia, para que se conservasse, y no pereciesse la especie del hombre, que havia formado para deposito de sus beneficios, y conocerà como quando se descubrió este, estaba la Bondad Divina trazando de formar el Arca de mi Padre Domingo, en cuya familia, tan dilatada en hijos, è hijas, se conservassen aquellos, que vomitados del mar tempestuoso del mundo, buscaban à la orilla de su Religion la tabla de su mayor seguridad. Y aun verá mas, que quando el Gigante de la

(s) *Et interna ardeat in membris vestris.*
Lucas 12.

(t) *Tutius hoc labia tua, ut auferatur iniquitas tua.*
Isaiz 6.

(u) *Gigantes erant super terram in diebus illis.*
Gen. 6.

la Herégia desafiaba blasfemo al campo de la Iglesia, y sus moradores, prevenia el Cielo à mi Padre Domingo, para que con el zurruncillo de su pobreza, y las piedras de su religiosa austeridad, le quebrasse la cabeza tan monstruosa, como lo hizo David con Goliath en el campo de Saül, (x) quando blasfemo à Dios, desafiaba al Pueblo, quedando rendido al chasquido de una honda, y al golpe de una piedra, que tornò de un arroyo: que son armas poderosas, no las que elige la industria, sino las que ofrece divina la Providencia.

Estos son, ò amado Lector mio, los Oraculos mysteriosos, con que manifestò Dios la venida de mi Santo Padre al mundo, en la ocasion, que (como queda dicho) estaba lleno de abominaciones, cuyas obscurísimas ceguedades pedian las luces de este Sol, que resplandeciese, descubriendo en las conciencias hasta los menudos átomos, y corriendo por dilatados Climas, y vastas Regiones, extendiendo su esplendor hasta en los desiertos páramos: que esto tiene la luz de propiedad, como dice mi Angelico Doctor, (y) que se entra por las espesuras, y manifiesta las mas escondidas concavidades. Què Region no sintió su doctrina? Què Reyno no oyò su verdad? Què corazones no gustaron su dulzura? Què oídos no lograron sus sermones? Què afligidos no gozaron sus consuelos? Què enfermos no experimentaron su sanidad? Què almas no se corrigieron? Què pecadores no se aprovecharon? Què ciegos no vieron con la eficacia de sus rayos? Dexemos aqui el capitulo para entrarnos en la felicidad de su nacimiento, y conocerà el Lector lo

que sucedió al rayar esta luz.

CAPITULO II.

Del dicho Nacimiento del Santo, y de algunas cosas, que sucedieron hasta su Bautismo.

§. I.

DExamos al Lector en la Manduccion à esta Historia con el estado infeliz en que corrían las cosas del mundo; y en el capitulo primero con los Oraculos, que pronosticaron el parto dicho, que havia de lograr una madre, que como abundante vid, arrojò un sarmiento, que llenò de pámpanos fértiles, y Religiosos todas las paredes de la casa de la Iglesia, que en colmados racimos se vieron fructuosos, dando, no agraces, sino maduresces à todas las Naciones. Resta aora, que passemos al vaticinado nacimiento, segun lo cuentan los Historiadores, y lo esperan sedientos los deseos.

Por los años de mil ciento y setenta, quando gobernaba la Iglesia Alexandro III. y el Imperio Federico Barba-Roja, que con sus Scismas infestaba la paz de la Iglesia, nació mi Inclito Padre, descubriéndose en medio de tales dilubios qual otra Paloma, que en la boca, (z) como aquella de Ncè en el pico, llevase el ramo de Oliva de la paz de su predicacion à los que fluctuaban en medio de tan colmadas avenidas en el Arca del Rebaño Apostolico. No dicen las Historias el dia en que nació, y discurro ser el silencio mysterioso, porque cada uno tuviese la dicha de poderfelo apropiarse à sí con devota competencia: que hasta los tiempos ansian, porque sean suyos los que nacen dichosos. Si ya no es, que porque entenda-

mos,

(x) *Infixus est lapis in fronte ejus. 1. Reg. 17.*

(y) *Actus lucis est latibulz manifestare. S. Th. in Matt. 5.*

(z) *Portans ram olive. Gen. 8.*

mos, que tales nacimientos no son efectos del dia en que suceden, sino de la Providencia Divina en que nacen. * Si bien es verdad, como dice el Obispo Barbastro, hijo ilustre de mi Padre, y Obispo exemplarísimo, en su tom. 4. en la homil. 44. num. 13. fue el dia aquel en que en Leon de Francia se levantó aquel Herege llamado Waldon, cabeza monstruosa de los Waldenses, y Albigenes, unos, y otros remos con que bogó el demonio mares de innumerables heregias, conduciendo à los abyssos millares de almas: que Dios hace, que nazca el azote, quando la culpa, porque sepa su descaro, que le previene la justicia el castigo, como se vió, en que quando nació en Inglaterra Pelagio, enemigo de la gracia, nació en Tagalte el Gran Padre San Agustín, azote de Pelagianistas: que malicias humanas no pueden esterilizar providencias Divinas. Fue Caleruega la que mereció esta dicha, Aldéa corta del Obispado de Osmá: en otros tiempos grande, aunque aora pequeña; si bien no se puede llamar minima, como aquella dichosa Bethleem (a) (segun dice el Evangelio) por haver nacido en ella aquel Director del Pueblo de Israel: que los que nacen para tales fines, aun siendo pequeños, hacen à sus Pueblos grandes; porque las Poblaciones, mas se ennoblecen con los hijos que crian, que con la extension de que se adornan. Fueron sus padres los señores Don Felix de Guzmán, y Doña Juana Daza, Hombres Ricos de Castilla, cuya sangre corre tan dorada por las venas, que podemos decir de sus corrientes, que son como aquellas del Rio Physon, que derramado en la tierra de Hevilath, engendra fi-

nísimo el oro; (b) siendo las arenas que arroja, como granos de oro, que desperdicia. Quedome aqui, por no envejecer los oídos con lo que dicen ancianas, aunque no caducas, las Historias. Fue su madre de nuestro Santo muy dada à la oracion, corriendo la carrera de la vida en el exercicio de las virtudes, sin faltar, por lo devoto, à las obligaciones: que quando la devocion anda con la obligacion, es Dios servido, como lo fue de aquellas dos hermanas Marta, y Maria, donde la una le contemplaba, y la otra le servia, hermanandose la contemplacion de la una con la operacion de la otra: que estos son aquellos hermanos, que quiere David que mueren en uno. (c) Fueron tan exemplares sus virtudes, que corrió con opinion de Santa, cuyos huesos descansan venerados en Peñafiel.

De esta Madre tan dichosa nació este glorioso Hijo; en cuyo nacimiento (como refiere el B. Alario de Rupe en la oracion 10.) se halló MARIA Santísima nuestra Señora, y le recibió en sus brazos: que tal Sol no podía dexar de tener por primera cuna semejante Aurora. Hizole este beneficio, porque el recién nacido havia de emplear la vida en su obsequio, para que sepamos sus hijos, y entiendan todos, que esta Reyna madruga, y adelanta los favores al que le ha de hacer rendidos beneficios. O Santo Niño! Si así te favorece esta Madre, porque naces para servir, que hará quando mueras, despues de haverla servido? Si quando entras en la tierra te dā los brazos, cómo te los negará quando dexes el polvo? Primero te recibe la Madre de la gracia, que no la que te engendró en culpa. Sales (o Padre mio) de las ligaduras

(b) Circuit enim terram Hevilath, ubi nascitur aurum. Gen. 2.

(c) Quam bonum habitare fratres in unum. Pl. 132.

(a) Nequaquam minima es in principibus Judæ. Matt. 2.

de un vientre , à la dulce libertad de unos abrazos! Què dirè de favor tan peregrino? Que quiso el Cielo, que como Adàn recién formado, se viò en las manos de Dios, tù recién nacido, te vieses en las de su Madre ; si no como formado de ellas , como favorecido , para que al abrir los ojos , que tuviste cerrados en el maternal alvergue, vieses, si no como otro Adàn, como su hijo , à la mejor Eva para tu ayuda. Què mucho , Padre mio, que la saludases tantas veces , y que movieses las lenguas de tantos para que la saludasen , y saluden , si al salir formado te viste de su presencia tan favorecido? Bien debes , ò Santo Niño , dexar por esta Señora à tu padre , y madre, (d) como lo predixo aquel primer hombre, uniendote con su espíritu : que si naces Sol , es bien , que unido sigas à esta luz.

(d)
Relinquet homo patrem, & matrem, & adhaerebit uxori suae. Gen. 2.

§. II.

Siempre ha tenido Dios especial cuidado con poner nombre à aquellos que nacen para amigos suyos, no atendiendo à los estilos de la humana cognacion , sino à las determinaciones de la Divina Providencia , que arrima los respetos de la sangre , para que en el nombre se descubra el espíritu, como se viò en el Bautista , donde escribió el Cielo , por medio de la mano de un mudo , el nombre que havia de tener el Precursor, (e) para que sepa la naturaleza , que ha de seguir obediente el rumbo de la gracia , fin dichoso para que se dettina. Así le sucedió à mi inclyto Padre ; pues (como refiere el B. Alano de Rupe en su oracion 1.) Christo , y Maria le pusieron el nombre de Domingo , dexando los de sus ascendientes , manifestando , como miraba ya la gracia

à aquella recién nacida naturaleza , que en el nombre que le ponía , descubria el espíritu que lo destinaba ; que era para guarda del Señor , y de sus cosas , que esso quiere decir Domingo. Hace esto el Señor , para que entendamos los hombres , que los nombres no se hacen grandes porque los ponen las criaturas, sino porque los encamina à su gloria , y honra el Creador. Vióse en aquella sobervia Torre de Babel , donde sus locos moradores , y artifices quisieron que fuesen célebres sus nombres, (f) porque lo queria su antojo contra el querer Divino ; y tan lejos estuvieron de celebridad , que se vieron llenos de confusion, pues por la que hubo en las lenguas se perdieron de manera , que ninguno supo el nombre del otro : que esto merece el que quiere que él , y no Dios, ensalce su nombre. No tuvo el de mi glorioso Padre esta confusion , porque logró la dicha de tener la celebridad por quien hizo la imposicion.

(f)
Celebremus nomen nostrum. Gen. 11

A la tierra donde nació le comunicò Dios virtud sanativa , como lo testifican (con la experiencia) los muchos enfermos , que han sanado de varias dolencias. Y sucede , que sacando tanta como se saca , y por tan repetidas veces, no crece el vacío de donde se saca , porque milagrosamente se aumenta la tierra , porque no falte el consuelo à la devocion , ni el remedio à la necesidad. Obrò el Cielo esta maravilla por la asistencia que hizo MARIA Santísima al parto , haciendo , que quedase aquella tierra como santa , al modo que la de Oreb (g) con la vision de la Zarza , simbolo de MARIA Santísima. Hacen de esta bendita tierra manjar muy devoto.

(e)
Joan. est nomen ejus. Luc. 1.

(g)
Terra Sancta est. Ex. 3.

(h)
Terram come-
dei. Gen. 3.

voto los dolientes, echandola en la comida, siendo para ellos esta tierra comida de bendicion, como aquella otra, por maldita, manjar de maldicion para la Serpiente; que comió todos los dias de su vida: (h) que un mismo alimento fuele ser veneno, y comida: veneno, que forma la Justicia Divina en castigo del pecado; y comida, que sazona en premio de la virtud. No se menoscaba el vacío de donde se saca, para que sepamos, que los remedios Divinos, no tienen vacíos para las dolencias humanas, quando estas acuden con fe, y devocion à las Aras Divinas: si ya no es, que lo dispone el Cielo, para que creamos sus hijos, que en la tierra de la casa de tal Padre, no puede haver vacío, que no llene la Providencia Divina; pues quando es mayor el vacío que se vé, suele ser mayor la plenitud que se goza: verdad, que si se conociera, llenára de esperanza los corazones para esperar los socorros Divinos en las necesidades humanas, y practicar la pobreza con la mira en la esperanza: que no aflige tanto el padecer la necesidad, como el no esperar el socorro que alivia.

Llegó el día deseado del sagrado bautismo, en que renace à la gracia todo el concebido en culpa, y viste aquella ropa blanca, símbolo de la inocencia, que debe guardar intacta, hasta el instante de aquella estrecha cuenta: y puesto en la pila para recibir el Sacramento, que nos hace hijos, renunciando las humanas, y diabólicas pompas, se vió su frente coronada de una Estrella, que comunicaba luces à todo el rostro, como escriben unidas las plumas de todos los Historiadores. Vió este prodigio una señora, que le

asistia Madrina: y quiso el Cielo ser como Cura del Santo; pues así como el Cura pone al que bautiza una luz en la mano, el Cielo puso una de sus luces en la frente del Niño en una de sus Estrellas resplandecientes, para que se viesse marcado, no solo de lo humano, sino de lo Divino, corrigiendo con esto el dicho bautismo; y manifestando al mundo, como havian de salir de aquella cabeza rayos de luz, que alumbrasen la Iglesia: que no es nuevo el que presagie el Cielo en la tierra con algunas figuras à aquellos, que por varios modos, y caminos, han de fecundar, como se vió en el bendito Padre San Efrén Sirio, en quien repararon sus padres, quando niño, que salia de él una vid fecunda, que tendida en vinas, fecundaba toda la region, segun cuenta Beyerlinck en el tomo 6. del *Theatro de la Vida humana*: presagio de la doctrina, que havia de dár à los humanos corazones; si ya no es que puso esta Estrella la Divina Providencia en la frente de este Padre, para que los pecadores, siguiendo sus luces, llegasen, como otros Magos (i) conducidos de aquella otra, al verdadero conocimiento de Dios, como lo podrán decir los ojos de mas de cien mil pecadores, que se abrieron, despues de tan cerrados, con estas luces.

§. III.

DE este glorioso Santo dice el Padre San Antonino, que fue santificado en el vientre de su madre: y porque vea el Lector, que no dexó correr el afecto (como de hijo, dexandose llevar de la santidad de un Padre), que escribia, mas que de la probabilidad, que la conciencia le dictaba,

(i)
Vidimus Stellam ejus, & venimus adorare eum.
Matt. 2.

dirè, que de este sentir fue el M. Valderrama en el *Theatro de las Reliquias*: Beyerlinck en el de la *Vida humana*: el M. Reginaldo; y Leonardo de Utino en uno de sus Sermones: y no parece dura probabilidad, que haga el Cielo este favor con aquellos que cria para cosas grandes, como, en sentir de Beyerlinck, lo hizo con Jacob, que havia de ser Padre de aquellas Tribus con Sansón, que havia de poner fuego à aquellas zorrillas con Moysès, que havia de sacar de las tinieblas de Egipto al Pueblo de Dios: con Joseph, que havia de ser Esposo de la Virgen, dexando à Jeremias, y al Precursor, que no admiten opiniones de creeres, que lo hicièse con este Padre, que qual otro Jacob, lo havia de ser de Tribus tan Religiosas: qual otro Sansón, nacia para poner fuego à los Hereges, que como zorras, infestaban las vides de la viña de la Iglesia: como otro Moysès, se criaba para Ecónomo de las almas de que se compone el Pueblo de Dios: como otro Joseph, havia de emplear la vida en el servicio, si no de su Esposa la Virgen, de su Madre, y Señora. Dexemos aqui la opinion seguida de estranos, y de propios, para que cada uno tome de ella lo que quisiere: que las opiniones son como las flores, que la mano que gusta, las toma; y la que no, las dexa: aunque será bien se toquen con la delicadeza que tocan las abejas à las flores, que las chupan, dexandolas con su buen olor, y parecer.

Tuvo este bendito Padre dos hermanos, llamado el uno Antonio, y el otro Mannès, à quienes unió la gracia, como hermano la naturaleza. Antonio buscò à Dios en los pobres, donde como dice

San Pedro Chrysologo) està escondido; (k) y para lograrlo de afiento, se entrò en un Hospital, donde acabò la vida, manifestando el Cielo sus virtudes con algunos milagros, que son como luces, que enciende para que vean los ojos lo que oculta el polvo, y corran sin peligro de vanidad las que (aun ocultas, por està en tierra) pueden ser causa de elacion: que es tal la miseria humana, que la virtud misma que la asegura, con ella misma se bамbonea. Mannès fue muy dado à la contemplacion, de donde sacò el deseo de huir del mundo à la Religion; porque es muy proprio de este dulce exercicio, dexar lo temporal con ansia de lo eterno, por que en el se dà el conocimiento de lo uno, y de lo otro, donde es preciso se mueva la voluntad à amar lo celestial, y aborrecer lo terreno. Recibiò el Habito, y professò en manos de su hermano, y Padre Santo Domingo. Fue su profession en Tolosa por los años de mil docientos y diez y seis. Estudiò en Paris, no solo las letras, sino las virtudes: que quando estas se unen, hacen una escuela de amor, donde el discipulo ama lo que le enseñan las letras, y estas alumbran para que el discipulo ame, siendo como dos alas con que se vuelà; la una, que dà el conocer, y la otra el amar: y aun por esso dixo Malachias, (l) que viò al Sol con alas, sería la una de luz para el conocimiento, y la otra de fuego para la inflamacion, para que entendamos, que en las letras ha de andar el conocimiento con la inflamacion, y esta con el conocimiento. Volvió à España, donde encontrò con su dichoso fin: que tales passos no están sin fines dichosos. Fue enterrado en

(k)
*In paupere
Deus abscon-
ditur. S. Ped.
Chrysol.*

(l)
*Sanitas in
pennis ejus.
Mal. 4.*

Gu-

Gumiel, del Orden Sagrado del Cister, en el Sepulcro de sus padres dichosos, de donde nació aquella voz, que dixo: Fue Monje, y Abad del Cister, y aun General de su Orden. Quedense estos opinables ecos en su verdad, que para la Historia, y parentesco de un Varón tan venerable como mi Patriarca, no nos embaraza en que haya sido lo uno, o lo otro, para la veracidad de que fue su hermano, e hijo de tan Ilustres Progenitores: que quando las cosas son muy preciosas, suelen tener muchos dueños, que se las apropien, sin que semejantes hurtos sean muy escrupulosos.

CAPITULO III.

*De la Infancia de mi Glorioso Padre,
y de algunas cosas particulares, que
sucedió en ella.*

§. I.

Quedó nuestro Santo en el capitulo pasado fuera ya de la Pila del Bautismo: en este lo tenemos en la cuna, donde la naturaleza passa aquellos dias ligada entre fajas: prisiones tiernas, que no tiene el bruto, y las padece el hombre; porque como dice Job, (m) nace lleno de miserias; pues se halla, aun sin estar vivo, como encarcelado, teniendo vida para sentir su cautiverio, sin lograr su libertad: pensión, que nace con nosotros mismos, para que conozcamos; que nacemos como racionales, para que nos liguén las dulces ataduras de la ley de aquel, que, como Padre, nos destinó para tan dichoso fin. Sea para siempre bendito su amor.

En este lecho, tan propio de los primeros años, estaba el bendito Niño, quando, como dicen

Malvenda en el año de Christo 1170. y Theodorico de Apoldia, con Fr. Miguel Nanni, corrió como ansioso un enjambre de abejas, que haciendo circulos, rodearon los labios del Santo Niño, para tomar de aquella tan delicada flor mysteriosa suavidad con que labrar la mil, y hallásemos sus hijos en sus palabras, no los aijones, sino las dulzuras: manifestando el Cielo en la boca de este Cachorro vivo, lo que enigmático encontró Sansón en la de aquel Leon cachorro muerto, (n) y viesse el mundo en el enigma, como sabe dar dulzura la fortaleza; pues en la boca de un Can, donde hay dientes para morder, hay mieles para gustar: que la mordacidad templá Dios con la dulcedumbre, para que el temor de lo uno se sosiegue con la dulzura de lo otro: presagio cierto de la afluencia, y melodía, con que havia de regalar los oídos de los pecadores, que se suelen mover, mas con la suavidad, que con el rigor. Y aun por esto se dice de Christo, que comió manteca, y miel, (o) para saber reprobar lo malo, y elegir lo bueno: que boca, que ha de hacer estas operaciones, blanduras de manteca, y miel ha menester. Lo mismo se cuenta del Gran Padre San Ambrosio, en cuya cuna se vieron sus labios coronados de abejas: pronóstico de la futura doctrina del Infante tierno. A Platón le sucedió lo mismo, como dice Cicerón en su lib. 1. de *Divinatione*. De Hirion, Rey de Sicilia, dice Justino, que hallandose en los primeros meses desamparado en la soledad de un campo, lo alimentaron unas abejas, dándole el sustento sin las picaduras: que la Bondad divina hace los socor-

(n) *Ecce examen
apum in ore
Leonis. Judic.
14.*

(o) *Butyrum, &
mel comedet.
Isaia 7.*

(m) *Accipitur mul-
tis miseris.
Job 14.*

ros, y escusa las punzadas, quando executa sus amables providencias. Estos son los exemplares, que acompañan à las abejas, que ocuparon la boca de mi Santo Padre quando niño, para que veamos en ellos, como en espejo, lo que pronosticaron mysteriosos.

Criabase à los pechos de su madre, chupando la sangre en tan noble alimento; (porque es bien, que de la conservación de la vida la madre, que dà al hijo el ser, y no se vea en pezones ajenos, el que salió de sus propias entrañas, ni que niegue el pecho, la que le tuvo en el vientre) y aun por esto dispuso Dios, que el Niño Moisés volviese à los pechos de su madre, (p) y no mamase de los extranjeros, porque no bebiesse los ritos en las fuentes de la Girana.

(p)
Accipe puerū
istum, & nu-
tri mibi. Exod
2.

Aquí manifestaba otro prodigio; y era, que algunos días de la semana se abstenia del pecho, entregándose à la abstinencia, como se cuenta de San Nicolás; y quando los niños abren las bocas para gritar por él, mi Santo Padre cerraba la suya para huirle. No se vieron en sus tiernos ojos las lágrimas, que arrojan otros por el alimento; si los gozos por el ayuno. No fue menester acibar, para que lo aborreciese, porque el ayuno mysterioso era el acibar, para que se desviasse. Ya no me admiro, ò Padre mío, que te llenase el Cielo de tanta ciencia, ò intelección; porque como dice Isaías, (q) dà la ciencia, y hace entender la profecía al que se aparta de los pechos. Como no havias de tener ciencia, ò como te havias de faltar la intelección, si te apartas del pecho, que tan de justicia te dà la naturaleza, por manifestar la fuerza, que en ti explica la gracia? O Santo mío! Qué dirà este

(q)
Quem docebit
scientiam?
Ab lactatō ab
ubere. Isai. 28.

pobre hijo tuyo, quando casi caí duco, no suelta el pecho, y balbucientes los labios, están tan afidos à los pezones del mundo? Quando hallará la ciencia? Quando encontrará la intelección el que no en mantillas, como tú, sino en mortajas, no dexa los vanos pezones? Ay! O Padre mío! Mas temo para mi confusión tus ayunos quando niño, que tus abstinencias quando grande. A qué pecador no mueve este ayuno, que se forma de un inocente, que se abstiene de los pechos de una madre? Ya no me admiro, que los Ninivitas hiciesen ayunos tan rigurosos, si vieron que los niños se negaban à los pechos de las madres: (r) que una inocencia penitente mueve al mas desalinado.

(r)
Vestiti sunt
saccis à majo-
re usque ad
minori. Joan.
3.

NO se contentaba solo mi Inclyto Padre con la mortificación de los ayunos, que dexamos anotada, porque siendo de un año, (como dice San Vicente Ferrer) trocaba el regalo de la cama por la dureza del suelo, arrojándose de la cuna, para que aquellos delicados miembros se ensayassen niños, en lo que monstruosos havian de executar grandes; (como refieren Malvenda, Anthonio Flaminio, y el Belloracense) y es visto, que para lograr este triunfo, esperaba à que la madre, ò el ama, no le viesse, porque no se lo quitassen; que la virtud, aun en valos niños, tiene sus recatos, y se oculta como thesoro, porque no le roben sus quilates: que quando estos se descubren, caminan muy expuestos à ladrones, como dice el Padre San Gregorio. (s) Qué sería, ò Lector mío, ver, tocar, y abrazar à mi Santo

(s)
Depredari ergo desiderat, qui thesaurum publicè portat in via. S. Gregor. hom. 12.

Pa-

Padre con sus brazos pueriles la dureza del polvo? Qué sería ver aquella tierra dura en las manos tiernas de nuestro Santo? No sé si la llame mas dura en su permission, que en su ser, porque parece mas dureza permitir una ternura sin ablandarse, que ser la dureza misma. No dicen los Historiadores, que hablase el bendito Niño quando hacia estas mortificaciones; y fueron discretos: porque que mayores lenguas, que las obras mismas, que gritan mas à ojos, que las palabras à los oídos, siendo estas truenos para sus hijos; porque arrojarle un Niño Padre à lo duro de una piedra, que puede ser sino trueno para su hijo. Así lo juzgó la Iglesia, quando considerando à Christo en la dureza del pefebre, dixo, (t) que tronaba en las nubes, siendo aquella dureza, como exemplar, terrible tronido para los hombres. O Padre mio! Si se abrieran mis ojos para ver, que quando estás en la dura cuna de la tierra, truenas en mis oídos, para que vean mis ojos el poder de tu exemplo à la vista de mi relaxacion! Si ya no es que diga, que manifestastes niño, lo que el Propheta Eliseo executó hombre, pues para dar vida à la breve tierra de aquel Niño cadaver, se estrechó con ella: (u) y tú te dilatas en la tierra misma, siendo mas facil el encogerse, que no el dilatarse; pues nadie puede, como dice el Evangelio, aumentar su estatura siquiera un codo.

No es de menos admiracion lo que refiere Fr. Miguel Nanni, Author Italiano, que hacia mi bendito Padre para lograr estas mortificaciones; (como no dado à aquella edad, ni creible en semejante tiempo) y era, que se hacia ojos para mirar quando se aparta-

ba, ò cerraba los suyos la madre, para lograr por dulce lecho el polvo. Qué es esto, milagroso Niño? Abres los ojos mas que racionales para ver, quando tu madre cierra los suyos? Es malicia de tu edad? No, que no cabe malicia en tan tierna naturaleza. Pues que será? Vigilancia de tu virtud. Pues como aquel hombre del Evangelio, enemigo del genero humano, abrió los ojos, esperando à que los hombres cerrassen los suyos para sembrar en la tierra la cizaña: (x) tú abres los tuyos, esperando à que se cierren los de tu madre para sembrar en el polvo la penitencia. Aquel tiraba con su malicia à ahogar el trigo con la cizaña, como enemigo: y tú tiras à ahogar en la tierra las espinas de las culpas con la mortificacion, como amable. No solo miraba mi Santo Niño à la madre, quando se dormia, sino que la atendia, quando se ausentaba; porque ya conocia la guerra, que hace al espiritu aquello que es carne; y mas quando esta se viste de una superioridad, à quien por naturaleza se debe sujecion, que executa escrupulosa al que no goza libertad de espiritu para poner cada cosa en su lugar. Para componer el bendito Niño estas dos porciones, sin que quedasse la una quexosa de la otra, esperaba à que la madre se ausentasse, y lograba la atencion filial con la mortificacion; y quando los niños esperan, que sus padres vuelvan las espaldas para sus travесuras, él gozaba con la ausencia de los suyos sus mortificaciones: que es la virtud muy discreta en sus trazas, y sabe lograr muy bien las ocasiones, porque sabe, que huídas, son como la cabeza sin pelo, que no tiene por donde tomarla.

(x) *Cum dormi-
rent homines.
Matth. 13.*

(t) *Jacet in pra-
sepis, & in
milibus tonat*

(u) *Mensus est su-
per puerum. 3.
Reg. 17.*

§. III.

Muchas veces ha manifestado el Cielo con voces mysteriosas (por no usadas de los que las dicen, ò por equivocadas en las lenguas) lo que quiere de aquellos, que nacen pronosticando el fin para que los destina. Al bautizarse Sigisberto, hijo de Dago, por San Amando, dice Beyerlinck, que respondió con voz clara: Amen, à todo lo que decia en las oraciones el Santo Sacerdote. El mismo cuenta, que habiendo nacido Philipo, Conde de Flandes, à los tres dias de su nacimiento, quando aun no pueden paladear los niños, dixo con voz muy inteligible: *Vacuate me domum*: Desocupadme la casa: señal de que havia de limpiar el Condado de homicidios, y robos, de que estaba lleno, como lo executó en los mayores años.

De mi Glorioso Padre dicen las Historias, que se oyó una voz, no en sus labios, sino en los de un Sacerdote, que por equivocada, es à los oídos mas mysteriosa, no solo por lo que pronunciaba, sino por el lugar en que se decia. Hablabase mi Santo Padre, niño, en los brazos del ama, que à la sazón estaba oyendo Misa en la Iglesia, y al volverse el Sacerdote al pueblo, en lugar de decir: *Dominus vobiscum*: El Señor sea con vosotros, dixo: *Ecce Reparator Ecclesie*: Veis à al Reparador de la Iglesia. Anuncio feliz con mysteriosa voz, que se verificó en aquel sueño, que ruvo el Pontifice, quando vió à la Iglesia Lateranense, que amenazaba ruina; cuyas paredes descargaban sobre los hombros de mi Padre, que como entivos la detenian, como se dirà despues en su lugar. Esta voz, no solo la oyó

el ama, sino los circunstantes todos: que el Cielo no forma las voces, ni mueve las palabras, para que los oídos sean sordos; y para que se viese, que la voz hablaba con aquel Niño, que pendia de los brazos del ama, sacó el dedo, señalando con la mano al que estaba envuelto en mantillas: que no quiere Dios, que padezcan confusiones sus avisos, sino que sean claros sus pronosticos; si bien los hombres huyen estas inteligencias, porque no quieren poner por obra sus palabras. Quiso Dios, que fuese voz de Sacerdote, y en las Aras, para que mi Santo Niño se viese en el Altar, y Templo pronosticado por Reparador, como se vió Christo en los brazos de su Madre, del Santo Simeon, por Redemptor del Mundo, (y) y tuviese la dicha de imitar al que vino à él para exemplo unico de la imitacion. Qué admiraciones no harian los oyentes al oír la voz del Sacerdote, y mas viendo que hablaba con un Niño, que solo descubria el rostro entre fajas? Miran los hombres lo flaco de la naturaleza, mas no lo fuerte de la gracia; y como no penetran lo que puede la una, se admiran quando creen lo que ha de hacer Dios en la otra, como si fuera imposible à su poder, ò indecente à su bondad, que sabe de lo breve de un zurroncillo sacar una piedra, para derribar un gigante, como se vió en David, (z) que muy tierno lo eligió; sino entre mantillas, entre paños pastoriles, y retazos de chozas, para Reparador de su Pueblo, con admiracion de los ojos, que no pensaron, que en paños tan menores escondiese Dios espíritu tan grande. Dexe- mos aqui la Historia, y à nuestro Santo Niño en pañales, para que des-

(y)
Lumen ad re-
velationē gen-
tium. Luc. 24

(z)
Tuli que un-
lapidem, &
fund a jecit. 4.
Reg. 17.

después le saquemos de la cuna, para manifestar cosas mas grandes.

CAPITULO IV.

De la educación del Santo Niño, y de los ejercicios en que empleaba los primeros años.

§. I.

SON los niños quando se crían, como las plantas quando nacen, que han menester doctrina que los enseñe, como las plantas arrimo que las guie para que no se tuerzan: que torcimientos en los primeros años suelen torrer hasta las vejeces, donde se hacen como irremediables: y aun por esto dice Jeremías, que es bueno que el hombre se sujete al yugo desde la puericia; (a) porque es mas flexible la cerviz en los primeros años, quando está mas tierna, que no en las canas quando se mira dura.

(a) *Comportaverunt se prout ab adolescentia sua. Jer. 3.*

Tuvo nuestro Santo Niño por arrimo en sus primeros años los exemplares de sus nobles padres, y quando en aquella edad huyen los niños la vista de los padres, por darse con libertad pueril al juego, él buscaba la de los suyos, por rendirse exemplar à su imitación, buscando, no los entretenimientos de la naturaleza, sino los empleos de la virtud: que hace que los niños parezcan viejos, aun en la ternura de sus años. Frequentaban sus padres la Iglesia, y acompañabales el Niño gustoso, siguiendo aquellas huellas, que lo conducían al conocimiento de Dios, à imitación de aquel que siguió las de los suyos, para manifestarse al mundo en la disputa del Templo. O qué buenos padres! Qué cristiana educación! Si así los padres enseñaran à sus hijos, huviera en el mundo mejores Christianos. Es

semejante edad como blanda cera, donde se imprime con facilidad aquello que se ve; y entra por los ojos de los hijos aquello que miran en los padres, siendo estos para sus hijos los maestros del mal, o del bien, en los vicios que ejecutan, o en las virtudes que obran. Y para que se viese, que lo que imitaba no era remedo pueril, sino afecto verdadero del corazón, manifestaba en los ojos la devoción que tenía en el alma, derramando por ellos, y por los labios dulce alegría: que en semejantes años no caben risas fingidas, porque la sinceridad no da lugar à que finja el corazón, que siempre arroja à la boca (como dice el Evangelio) (b) aquello de que abunda. Tanta era la de mi Santo Niño, que salía al rostro, no con los ademanes, que suele hacer la hipocresía, quando sigue vana la imitación, sino con las verdades, que manifiesta clara la virtud, quando nace de un puro corazón. O Santo mío! Quién fuera tan imitador tuyo, como tú lo fuiste de tu padre! Quién siguiera tus huellas, y obrara tus virtudes, que, aun niñas, tienen cuerpo de gigante! Padre eres, è hijo soy. Qué confusión! Tener la dicha de hijo, sin la imitación à un Padre.

(b) *Ex abundantia cordis or loquitur. Mat. 12.*

Con la devoción dicha, refiere Maluenda en el año de Christo 1170. que visitaba los Altares, y adoraba las Imágenes con singular reverencia, hincando las rodillas, aun quando para estar en pie corrían por la edad, flacas, como niñas, las fuerzas, dando el espíritu al cuerpo lo que le faltaba: que la gracia siempre lleva en brazos à la naturaleza, para que haga por ella lo que no puede por sí sola. O qué exemplar, tanto mas grande, quanto mas niño! Qué confusión

C

pa-

para los ojos christianos! Qué dire para los Religiosos, y mas si son hijos! Que unas rodillas de un Niño se doblan reverentes en el Templo para adorar las Imagenes, y las de un hombre no se inclinar devotas para adorar la realidad de Christo en el Sacramento, quando el peso de la razon, cargado con la Fè, pide tanta, y tan alta reverencia! Estos son, o Lector mio, exemplares, que pone el Cielo à la vista para que se muevan nuestros corazones, como lo hizo con San Nicolàs, de quien dice su Historia, que acabado de nacer se puso en pie, mirando al Cielo, adorando con los ojos del alma aquella Divinidad que oculta. O Santo Dios! Que te adore el que acaba de nacer, y no te reverencie el que està, à mas de nacido, para morir! Que doble las rodillas mi Padre para tu adoracion, y no las incline yo, siendo su hijo, para tu reverencia! Que dome aqui embuelto en confusiones, que un exemplar no imitando, llena de rubor el rostro.

§. II.

Aquellas oraciones del Padre nuestro, y Ave MARIA, que le enseñaron sus padres (como lo suelen hacer todos con sus hijos) las rezaba el Niño de rodillas, regalándose con aquellas palabras con que endulzó el Angel los oídos de la Virgen, y Christo los de los Apostoles, enseñandoles lo que havian de pedir en la oracion. Aqui hacia este Santo Niño lo que el Pastorcillo David, que elegia en el afecto del alma estas oraciones, como limpiísimas piedras, que tirar despues al gigante demonio, qual otro David à Goliath, (c) tomandolas del torrente del amor

Divino, para remedio del humano. Con ellas se ensayaba para hacer los tiros, y lograr los triunfos, que gozó despues: y como era tan Angel en la pureza, saludaba à MARIA qual otro Gabriel, (d) faliendo aquellas voces de sus puros labios: que tal devocion, semejante pureza ha menester. Era puntualísimo obediente de los ordenes de sus padres, sin que el cariño, que hace à los niños licenciosos, lo relaxasse, porque usaba de el con mucha discrecion, tomando el amor para el rendimiento, y no para la libertad: que muchos hijos se crián à los pechos del demasiado amor de los padres, haciendolos aborrecibles, quando ellos se manifiestan muy amables: y assi será bien, que hagan los padres con el amor que tienen à los hijos, lo que con el dinero, que lo ocultan para que no le vean, porque no sepan las riquezas que en el padre tienen.

Era para con los niños de su edad, à mas de apacible, muy amoroso, sin que la similitud usasse con ellos la licencia pueril, que tienen todos, donde en aquellos años corren las operaciones sin respeto, y gravedad; porque como no gobierna la razon, anda de capa caída la modestia: y aunque no se estraña este obrar, se admira en aquel que no sigue esta operacion; porque lo que sale del camino comun, es preciso que admire à los ojos. Assi se llevaba los de todos mi Santo Niño, y bendito Padre, porque miraban la madurez con que se portaba quando concurría con los demás niños; pues quando estos suelen turbar el seso de los hombres, y aun declararlos sin juicio, mi Santo Niño aumentaba la razon, y la compostura entre aquellos que no

(d)
Ave gratia
plena. Luc. 1.

(c)
Quinque lim-
pidissimos la-
pides de Tor-
rente. 1. Reg.
17.

(c)
Ex studiis suis
intelligitur
puer, si munda,
et recta
sint opera e-
jus. Prov. 20.

la dñ, y la quitan, para que conociese el mundo lo que dice Salomón en los Proverbios, (c) que el niño se conocerá en los estudios, quando fueren sus obras rectas, y limpias.

Iba caminando el Santo Niño, segun cuenta Theodorico de Apoldia, y refiere Maluenda en el año de Christo de 1176. en los exercicios de la devocion, no como niño, sino como gigante; pues hacía coro en las Iglesias con los Sacerdotes, acompañandoles en el rezo de los Psalmos, y en el canto de los Hymnos, donde el afecto andaba como mystica abeja, solicitando la miel en la dulzura de la devocion, sin que le empalagasse: que tales mieles no causan fastidio en los paladares; y mas quando en ellas se busca a Dios por su ser, y no por su sabor. No solo los acompañaba en las oraciones, sino que los servia en muchas cosas, juntando lo devoto con lo humilde. Salia de la oracion para servir, y del servir para orar. Subia à Dios quando oraba, y baxaba à los hombres quando los servia, al modo que lo hacian aquellos Angeles de la Escala de Jacob. (f) O Niño angelical! Quien mereciera verte tan elevado quando orabas, y tan humilde quando servias! No digo bien. Quien mereciera imitarte, juntando la devocion con la servidumbre, conociendo, que el orar se encamina al servir, y el servir se ordena al orar! Con estos exercicios se hacía amabilísimo à los ojos; porque como en ellos servia à Dios, y à las gentes, robaba para si el amor de Dios, y de los hombres, al modo que se dice de Moysès, que era amado de Dios, y de todos.

Refiere Archangelo Nanni, que

en su casa, y quarto tenia hechos algunos altaricos donde imitaba à los Sacerdotes, ofreciendo algunas veces sacrificios, remedos de las verdades futuras, poniendo, como por Hostia aquel infantil corazon, tanto mas amable, quanto mas tierno, dandole à Dios las primicias de aquellos cortos años. Otras veces, à manera de Religioso, psalmeaba, y cantaba Hymnos con dulzura espiritual, pareciendo en estos exercicios, no niño, que se entretenia, como lo hacen otros, sino hombre, que se exercitaba como ninguno. De Samuel se dice, que siendo tan pequeño, era ya Ministro à los ojos de Dios, porque ministraba à la vista de Heli, Sacerdote. (g) Qué diré de ti, o Padre mio, quando te miro en un altar, siendo niño? Que para Dios ya eres Ministro, pues haces coro con los Sacerdotes: y aunque te falta el caracter, te sobra la devocion. O si se acompañara con la tuya mi dignidad! Otra fuera mi administracion. Tus exercicios eran remedos de unas verdades, y los míos, siendo verdades, parecen remedos; porque sobrandome la edad, me falta la devocion, y à ti te sobra la devocion, aun faltandote la edad. Y para que se conociese, que estos actos externos salian de una interior devocion, solia en ellos bañar el rostro con lagrimas, que rodaban por las mejillas, gotas de bálsamo, que destilaba, por herido, su devoto corazon: que el que no es de piedra, es preciso que arroje lagrimas al golpe, y mas quando lo hiere mano, que, por poderosa, desata en raudales la misma dureza, como se vió en aquella otra de Oreb. (h)

(g)
Puer autem
Samuel mini-
strabat Domi-
no. 1. Reg. 3.

(f)
Angelos quo-
que ascenden-
tes, et descen-
dentes. Gen.
28.

(h)
Exibit ex ea
aqua. Exod.
17.

§. III.

COrria nuestro Santo Niño con los exercicios anotados, y con la constancia, que no se halla en aquellos años, sino en la verdadera virtud, que es la que los hace perseverantes, para que reciban la corona en premio de la perseverancia, quando los padres, viendo en aquella planta madurar tanto las flores, que prometia tan colmados los frutos, pues aun no tenia hojas, y ya florecia: con el cuidado de que estas no se marchitassen entre el bullicio de su casa, que, como Palacio, tiene la devocion muy al peligro, porque quiere componer lo devoto con lo mundano; siendo así, que, como dice el Evangelio, no se puede servir à dos señores, (i) por que por encontrados, piden, y mandan cosas imposibles: trataron de buscar un Maestro, que fuesse guiando à aquel arbolico, para que de él, como del grano de mostaza del Evangelio, se criasse un arbol tan grande, que abriesssen sus ramas à las aves del Cielo, como se vió en tantas almas como hallaron nidos en sus religiosas copas: que arbol que así se cria, así se descuella, siendo el acrecentamiento conforme el arriño.

Hallabase por aquel tiempo (como dice Theodorico de Apoldia) un hermano de la V. Madre de nuestro Santo Niño, en Guzmil de Izan, Arcipreste de aquella Iglesia, que por huir los lazos del mundo, vivia retirado en su casa de los bullicios, que turban aun à los mas mortificados, no teniendo en ella mugeres que lo sirviessen, sino criados virtuosos, que lo ayudassen: que para la virtud, mejor es el un sexo, que el

otro: porque aunque es verdad, que crió Dios à la muger para ayuda del hombre, como esta suele convidar con la vedada fruta, es arriesgada compañía, quando mejor convida, y sazona los bocados. Passaba este exemplar Sacerdote lo mas del dia en la Iglesia, asistiéndole continuamente à los Divinos oficios. Era muy dado à la oracion, donde recibia ilustraciones el alma: alimento propio de Sacerdotes, que à modo de Angeles debe ser espiritual su comida; y mas aquellos, que han de ser directores de otros, como se vió en San Rafael, que como Ayo condujo al niño Tobias, que convidándole con el alimento, dixo, que era espiritual lo que comia. (k) O Lector mio! Si esto comieran los que encaminan, muy de otra manera fueran los dirigidos, puesto que el niño se alimenta de lo que come el pecho que lo cria.

De este varon fiaron los padres la educacion de su Santo hijo. Con este arrimo fue subiendo aquella pequeña planta, al modo que la yedra quando se arrima à la sombra del roble, por cuyo entivo crece, hasta igualar con sus pimpollos. Y aunque la sangre que corria por las venas del Ayo, era la misma que la que encerraban las venas del Niño, con todo esso no hacia en los dos el oficio la sangre, sino el espiritu, porque la crianza mirasse à la virtud, y no al parentesco, que este pocas veces se levanta de carne à espiritu. A los siete años de su edad (como dice Antonio Flaminio) empezó el exercicio de las letras con gran madurez, acompañado con el de las virtudes, sin que las unas se embarazassen à las otras: que quando las letras miran à Dios, no hacen estorbo à la virtud: que

no

(i) Nemo potest duobus dominis servire. Matth. 6.

(k) Ego cibo inoffensibili, et potui auctor. Tob. 12.

(l)
Litra occidit.
1. ad Cor. 3.

(m)
Superbia in-
fat. S. Greg.
hom. 11.

no mata la letra, como dice el Apostol, (l) sino es quando se le quita la virtud, que es su espíritu: y aun por esso dice el Padre S. Gregorio, (m) que la ciencia llena à algunos de hinchazon, porque quieren à las letras por las letras, mas no por el espíritu. De esta manera gastaba nuestro Santo Niño aquellos años en la compañía de su Venerable tio, tomando lo que le enseñaba con sus palabras, como Maestro, y con las obras, como exemplar à quien seguia, (no se si diga igualaba) pues le acompañaba en todas sus operaciones virtuosas, para que sirviese la desigualdad de los años con igualdad de virtudes.

Y aunque algunos han dicho, que nuestro Santo Padre se crió en el Convento de nuestra Señora de la Vid, de los Premonstratenses, no paro en ello; porque mi assumpto es solo manifestar sus virtudes, y no graduar opiniones, que engendran pendencias en las plumas, sin el fruto que se busca en semejantes Historias. Lo cierto es, que nuestro Santo Niño corrió sus primeros años con los ejercicios de letras, y virtudes referidas, à la sombra de su tio el Arcipreste. Que llevase, ò no, al Santo Niño Domingo al Convento de la Vid, donde tenia familiaridad, y que por esso se criasse en él, es posible; mas no es bien, que alterquemos con probabilidades en las Historias. Dexemoslo aqui para entrar en el mar de sus virtudes, que practicó en la carrera de su vida, hasta llegar à su fallecimiento dichoso, siguiendo, no los años, como los vivia, sino los sucesos, segun que los obraba: para que vean los ojos, quan admirables fueron las elaciones humildes de sus virtudes, como se ven las del mar en sus aguas, se-

gun cuenta David: (n) que levantarse sin desvanecerse, es admiracion.

(n)
Mirabiles elaciones maris.
Psalm. 92.

CAPITULO V.

De como salió el Santo de la casa, y compañía de su tio à estudiar à Palencia; y de lo que le sucedió el tiempo, que cursò las Escuelas.

§. I.

DExamos à nuestro Santo Niño en el capitulo pasado corriendo en casa de su tio los años de su vida con los passos fervorosos de su devocion, que como son hijos de la gracia, sobrepujan à la naturaleza, que quando no puede caminar à su passo, se dexa llevar en sus hombros. En este le sacaremos, para que vean los ojos como aquella luz, que oculta ardia en Caleruega, empezó à derramar sus rayos: que no enciende el Cielo sus luces, para que se oculten en medidas cortas, sino para que se manifiesten (o) en lugares publicos donde se gocen.

(o)
Supra candellabrum ut luceat. Matth. 5.

Haviendo cumplido mi bendito Padre los quinze años de su edad llenos de una anciana madurez, que es bien particular, que se hallen obras de canas en años tan niños, y viendo su tio, con tan larga experiencia, lo que pedian aquellos principios, que para lo comun eran estraños: se determinò (como cuentan Jansenio, y Maluenda en el año de Christo 1184. Castillo, y Sousa en su parte primera) à que fuesse, con el beneplácito de sus padres, à estudiar à la Universidad de Palencia, que entonces florecia con letras, è ingenios, aunque despues el Rey Don Fernando el Tercero, llamado el Santo, la trasladò à Salamanca por los años de 1240. movido de la conveniencia del sitio, temple,

ple , y abundancia de mantenimientos , mas convenientes para el concurso de Maestros , y oyentes , donde oy florece en todas facultades , y ciencias , sin que los tiempos , que todo lo gastan , la marchiten. En ella empezó el Santo la carrera ingeniosa de los Estudios , dandose con tantas veras à los ejercicios Escolasticos , que en breve tiempo salió perfectamente enseñado en la Logica , Philosophia , y Metaphysica , que son las ciencias necesarias para el estudio de las Sagradas Letras , que eran el objeto donde llevaba puestos los ojos el Santo , para hallar en ellas las verdades , que amaba su espíritu : que solo en ellas se encierran ; porque en las demás , quando no se ordenan à este fin , no se halla mas que viento , que hinche , y elacion , que sople , como se ve en los muchos , que hay llenos de letras , y faltos de espíritu. No gastò el Santo Mozo mucho tiempo en llenarse , porque al que lo aprovecha , poco tiempo es mucho ; como al que lo desperdicia , lo mucho es poco. Inclínase al estudio con humildad , y así se viò lleno con aceleracion : que el vaso , que en las aguas inclina la boca , presto se llena , aunque no la tenga muy dilatada : que Dios llena à los humildes de aquello , que niega à los prudentes , y sabios. (p)

(p)
Revelasti ea
parvulis. Mat.
11.

Como las virtudes , y las letras son las voces , que se entran aun por los oídos mas sordos , las que daban las virtudes de mi Padre , andaban ya tan ruidosas en la Universidad , que todos conocian lo futil de su ingenio , lo prompto , y facil de su discurso , la vivacidad de su entendimiento , corriendo entre los Maestros , y Condiscipulos con universal aclamacion , ce-

lebrando tener en sus patios à un Discipulo , que en letras , y virtudes parecia Maestro de todos , pues (como dice Maluenda) los excedia ; porque las virtudes son unos coloridos , que hacen à las letras mas vistosas , porque las iluminan de manera , que facandolas de su tinta , las hacen lucir à los ojos de todos con nuevo esplendor : que las letras iluminadas hacen que las reparen aun los niños. Con estas aclamaciones corria el Santo por las Escuelas , sin que la aura popular amortiguasse aquella luz , que se suele apagar con el viento de la aclamacion , quando no caminan sobre los hombros de la humildad. Andaban como à porfia en el Santo Estudiante las letras , y las virtudes , en orden à darse à conocer por mayores las unas , que las otras ; y con esta santa oposicion no pudieron discernir los ojos (como dice Janfenio en el cap. 1. lib. 1.) en qual era mayor , en lo santo , ò en lo docto ; porque como las letras se vestian de las virtudes , y estas de las letras , parecian en los ropages de una misma corpulencia , quedando los ojos con una santa duda para admirar lo docto , y venerar lo santo : que quando se une lo uno con lo otro , es digno de admiraciones. Miraba aquella santa voluntad à la guarda de los Mandamientos ; y aquel entendimiento à la adquisicion de las ciencias : que quando la voluntad mira à la observancia de los mandatos , sube la inteligencia sobre los mas viejos : como subió en David , que entendió mas que los ancianos , (q) porque la voluntad puso los ojos en la ley ,

(q)
Superiores in-
telexi. Psalm.
118.

§. II. De esta manera cursaba el Santo , y Venerable Mozo. Es-

(r)
In quo corri-
git adolescen-
tior viā suam
Psalm. 118.

Escuelas, corriendo primero las virtudes, que las calles; y como en las Universidades suelen andar las juventudes tan sueltas, que no hay freno, que las corrija, pues no lo halló David para la adolescencia: (r) procuró el Santo (como dicen Theodorico de Apoldia, y Maluenda) el huir todas aquellas compañías, que con la similitud de la edad, suelen engendrar el amor, que ha cegado á muchos, sin conocer el veneno oculto de una compañía, donde se bebe, disfrazada en vaso de amistad, mortal ponzoña. O qué de ellos, Lector mio, han tragado el tóxico, que después en años mas maduros han vomitado en lagrimas continuas por los ojos! Y qué de ellos lo havrán escupido en el abysmo, sin que se desahogue el pecho con tales evacuaciones! Dios les abra los ojos, para que vean, que en vasos de amigos se hallan venenos. No se acompañaba mi Santo Padre con la edad, sino con la virtud, porque miraba, no la semejanza de los años, sino la de los santos ejercicios; y como esta le llevaba los ojos, huía de todos aquellos, que olvidados de los libros, buscaban por los vicios sus despeñaderos, dándose á vanos, y locos entretenimientos, pues como encandiladas mariposas, rodean las llamas de sus ceguedades mismas, hasta que acaban ciegos en aquello, que no conocen precipicio.

La vista, y comunicacion con las mugeres suele ser el riesgo mas experimentado, aunque menos conocido para la juventud, que como incauta, mira como seguridades donde hay peligros, hallando lazos en la libertad, que busca. Bien conocia mi bendito Padre estos vagos; y por no dar en estos

escollos, tanto peligrosos, quanto no conocidos, dice Pineo en el lib. 2. fol. mihi, que puso tanto cuidado en evitar, y en huir la conversacion de mugeres, que en todo el tiempo, que fue Estudiante, jamás las miró á la cara, ni habló con ellas, huyendo aun las huellas de estos basiliscos, que matan con los passos, como los otros lo hacen con la vista, dexando el veneno en el polvo, que pisan. De estas como pisadas tan ponzoñas recataba los ojos, huía los afectos, y levantaba al Cielo las consideraciones; y como caminaba por entre essas mieles con las alas de los afectos puestas en Dios, no se le pegaban sus sentimientos: al modo que les sucede á las abejas quando pisan los panales, que llevando levantados los vuelos, no se encierran en aquellas melosidades: que los que así se levantan, no se ligan. Quién, ó Padre mio, dió esta direccion á tu alma? A donde hallaste esta maxima? Quién te enseñó esta discrecion? Qué es esto, Padre mio? Mírote con los libros en las manos, y con la mortificacion de la carne en los sentidos: para que entendamos, que si las letras son luces, que enseñan, quando estas andan en las manos, es preciso que ande ceñida la carne con la mortificacion de los sentidos: que por esso dixo Christo á sus Discipulos, que se ciñessen quando alumbrassen; (s) porque no puede alumbrar el que no se ciñe.

Y por quanto este recato no se conserva sin la virtud de la abstinencia, con que la carne se mortifica, para que no se rebele, (que muchas veces suele hacer lo que el perro, que muerde la mano, que le dá la comida) procuró el Santo armarse con la virtud santa del

(s)
Sint lūbi vef-
tri pracinfi.
Luc 12.

del ayuno, regando aquellos primeros años, como plantas tiernas, con este exercicio; pues como dice el Padre San Basilio, para las edades tiernas es riego el ayuno, (t) porque con lo que se le niega à la carne, crece el espíritu, saliendo de estas como sequedades mayores fuegos. Añadia à esta parsimonia, tan seguida de los Santos, la abstinencia del vino, en quien, como dice el Apostol, se emboza la luxuria, (u) entrando con blandura, para morder con vivacidad, como dice Salomón. (x) Esta mortificación dice Janfenio, que le durò el curso de diez años, hasta que por consejo del Venerable Señor Don Diego de Azeves, Obispo de Osma, la dexò, usandolo con moderacion, por el respeto à la salud, que tanto convenia para la espiritual de otros: al modo que lo hizo Timotheo por consejo del Apostol. (y) Sabia muy bien mi Santo Padre lo que importaba la abstinencia del vino para la limpieza del cuerpo, y alma; y por esso la seguia, no queriendo verse anegado, qual otro Noè, de quien dice el Padre San Ambrosio, que no ahogandose en las aguas del diluvio, se viò zozobrado en una copa de vino, (z) de donde nació aquella descompostura, que ocultaron los ojos de unos, quando irreverentes la manifestaban los de los otros: que tales descomposiciones son hijas de este licor.

Con estas virtudes se portaba el Santo en aquella Universidad, modesto sin afectacion; y aunque en pocos años, parece estraña la modestia, porque al arbol tierno no se le pide tan temprano el fruto: con todo esso fue este dichoso Joven una planta, que sin flores de mocedad, daba los frutos de una fazonada vejez, huyendo,

como dicen Maluenda, y Apoldia, de las Comedias, theatros magicos para los mozos, y aun para los viegos, donde encuentran los unos fuego con que se enciende su nieve, y los otros viento con que crece su llama, porque son lo que no se puede decir, y se debe llorar, maleficios encantatorios, y hostiles, para las Republicas, como dice el Padre Señeri, de la Compania de Jesus, donde en copas de risas se beben lagrimas harto venenosas.

§ III.

EN estos exercicios de letras, y virtudes estaba ocupado el corazon limpio de este devoto Joven, quando la Justicia Divina quiso visitar à Palencia con el azote de una hambre; para exercicio de los buenos, y para castigo de los malos: que Dios no se olvida de los unos, y de los otros: de los unos, para que se exerciten; y de los otros, para que penen. Fue tal, que (como dice Apoldia) morian de hambre, y sed los moradores, porque no havia quien los remediasse, cerrandose los corazonces à los gemidos de aquellos, que aun no los podian dar por hambrientos. Lloraban los niños: gritaban las viudas, caianse en el suelo los flacos. Eran las calles de Palencia como las de Jerusalem en su destruccion. No havia quien los consolasse, como dice Jeremias de esta otra: (a) que es cruel el azote, que cierra las puertas al consuelo. En esta plaza de lastimas, en este conjunto de gemidos lastimosos, y en esta amargura de necesidades, se hallò mi Padre bendito, cuyo corazon, lastimado con los ecos, que entraban por los oidos, y con las hambres, que mi-

(t) *Pueri velut plantae virides jejunis aqua irrigantur. S. Basil. form. 2.*

(u) *In quo est luxuria. Ad Eph. 5.*

(x) *Mordevit, ut columb. Prov. 23.*

(y) *Modico vino utere. Ad Tim. 1. 5.*

(z) *Nudatus in tabernaculo suo. Gen. 9.*

(a) *Non est, qui consoletur eam. Jerem. 1.*

miraban sus ojos, empezó à inquietarse compasivo; porque no cabia en el pecho, buscando à una, y otra parte el alivio: y como Dios està en el pobre, y le miraba en el menesteroso, gritaba el amor en lo interior para socorrer la imagen del amado en la necesidad: que el amante siempre atiende al retrato, por el respeto al original.

Con este bullicio tan charitativo, y con esta inquietud tan piadosa se entrò en su casa, y poniendo los ojos en las alhajas que tenia, y libros en que estudiaba, hizo la charidad el mas glorioso sacro, que han visto los humanos ojos: que esta (como dice el Apòstol) no busca los bienes para si, sino para Christo en los pobres.

(b)
Non querit,
quod sua sunt,
1.º al Cor. 13.

(b) Celebren las Historias los sacros que han hecho los hombres vencedores con el rigor, que yo celebrarè, ò Santo Padre mio, el que tù hiciste en tu casa, vencido de la charidad. A aquellos los movió la codicia para si; y à ti te movió la limosna para el pobre. Aquellos buscaron su gloria, robando lo que no era suyo; y tù buscaste la de Dios, dando al pobre lo que era tuyo. Juntas las alhajas, y los libros, los puso en venta, y repartió el dinero entre los pobres, socorriendo sus necesidades. O alhajas devotas! Y ò libros venerables! Quién os pondrà precio? Quién lo podrá poner, sino la charidad que lo vende? Ella sabe lo que vale: O Patriarca mio! Si llegara Judas à Christo, como llegó à los Judios, à que le pusiera precio à aquello que vendia, su Magestad se lo dixera, porque el precio de lo que vende una charidad, solo lo sabe la charidad misma que lo vende: que nadie sabe lo que vale lo que se vende para socorrer al pobre,

sino el que lo pone en venta, que es la charidad misma.

Como tiene tanta fuerza el exemplo, que arrebató los ojos de los que lo miran para la imitacion, y mas quando se obra en tiempo de necesidad, fue tan eficaz la limosna que hizo mi Padre de las alhajas vendidas, que robó los corazones de los de Palencia, defendiéndolos las casas para socorrer à los pobres (como lo dice Jansenio) distribuyendo las riquezas en el socorro de aquellas necesidades: que vale mucho un exemplar para la imitacion: Y aun por esso dixo Christo à sus Discipulos, que pusiessen los ojos en aquella Viuda, (c) que havia ofrecido su pobreza al Gazofilacio en aquella moneda; y no en los ricos, que derramaron cantidades: que mueve mas una pobreza limosnada, que una riqueza generosa. O Lector mio! Si pusieran los ricos los ojos en estas pobres alhajas, vendidas por el amor de Dios en el pobre, cómo soltarán sus riquezas, viendo, que un pobre estudiante vende hasta los libros para el socorro de los pobres! O letras, nunca mas bien aprovechadas, que quando vendidas para el sustento de estómagos hambrientos! Que las letras, comidas, enseñan mas en los estómagos, que en los libros. Y aun por esso le mandò Dios al Profeta Ezechiel, quando huvò de enseñar al Pueblo, que comiesse aquel libro, hasta llenarse las entrañas del volumen de sus hojas. (d)

(c)
Vidua habet
pauper plus
omnibus misit,
Marc. 12.

(d)
Comede volumen
istud.
Ezechiel. 30

§. IV.

NO se contuvo aqui la charidad del Santo, que como esta virtud es de calidad del fuego, siempre sube, y à modo de hidrópico, quiere tragar à mares las

las necesidades para socorrerlas: espiritual sanguijuela, que nunca dice: basta. Encontraron los ojos de mi bendito Padre (como dice el Maestro Castillo) con las lagrimas de una muger, que las derramaba por un hermano suyo, que cautivo arrastraba cadenas en poder de Moros. Las lagrimas que caían, eran puñales buídos, que herian dolorosos al corazon del Santo, siendo mas sentidas en los ojos del que las miraba, que no en los de aquella que las vertia; porque las de la muger salian del pecho; (que es desahogo) pero se entraban en el corazon de mi Padre para el quebranto. Quiso el Santo socorrer esta necesidad, è instóle à la muger, que lo vendiese, para lograr con el dinero el rescate, al modo que se cuenta de San Paulino, pareciendole, que se hallaria gustoso arrastrando prisioneros en el poder del Moro, por lograr la libertad del Christiano. Muchas, y repetidas instancias dice Castillo que hacia el Santo, para que la afligida admitiese el partido, andando à porfia la necesidad del Cautivo con la charidad del Redemptor: esta queria, que la necesidad se dexasse vencer para salir libre; y aquella no queria admitir, por semejante camino, su libertad. No sé, ò Lector mio, qual sería mas penoso cautiverio, el que padecia la charidad de mi Padre, por no verse cautiva, ò el que padecia la necesidad del Cautivo, por no verse libre? Yo digo, que fue mas penoso el de la charidad del Santo; porque como no le daban la soltura que deseaba, hallabase el deseo cautivo: y como el cautiverio donde no hay redempcion, es mas penoso que no aquel donde se redime; y la charidad de mi Padre no hallaba,

para lo que queria, redempcion; penaba; porque es de mas pena un deseo sin redempcion. Mas, ò glorioso Padre! No se contenta tu charidad con vender las alhajas, hasta los libros, sino que quieres poner en venta tu persona! Quién te enseñò este modo? Quién te aconsejó esta traza? Quién te movió à este amor, sino la charidad participada de aquel que quiso ponerse en venta para sacar de cautiverio al hombre?

Concluidos los estudios tan acompañados de letras, y virtudes (como dexamos dicho) recibió el Grado de Maestro en la Universidad de Palencia, con el comun aplauso de todos (como dice Pinelo en el lib. 1. cap. 2.) quedando aquella Escuela puestos los ojos en aquel Graduado, como oráculo de todos, con quien consultaban las mayores dudas, estando sujetos à su resolucion, como que salia de letras, y virtudes, que son las que dàn mas acertadas las resoluciones, por unidas con bondad, y doctrina. No recibió mi Santo Padre el Grado para el ocio, sino para el exercicio, como se dirà despues en el discurso de su vida: que el graduarse no es para el lucimiento, sino para el trabajo. Graduado fue Christo en el Thabor por su Eterno Padre; (e) mas no fue el grado para que se quedasse en la Gloria, sino para caminar à Jerusalén, buscando la pena.

Concluyamos el capitulo con lo que dice Pinelo en el lib. 3. pag. mihi 384. hablando del aposento en que morò este devoto Cursante el curso de diez años, que estuvo en Palencia, el qual se conserva oy en las casas que viven los Deanes, junto al Convento de San Pablo, fundacion de nuestro Santo

(e)
*Hic est filius
meus dilectus,
ipsum audite.*
Matth. 17.

to, aunque está cerrada la ventana, y puerta, porque se venere: que mas se venera lo cerrado, por mysterioso, que lo patente: que son tales nuestros ojos, que no hacen veneracion de aquello que frecuentemente ven, como si por visto fuera en si menos precioso: y se vió en que cierto Obispo quiso abrir el secreto, ò devoto, ò curioso, y tuvo malos sucesos, manifestando el Cielo con lo sucedido, como queria, que no fuese hollada la tierra donde havia morado aquel Angel con exercicios de elevado espiritu, mas que de carne. O Lector mio! Si así quiere Dios, que se veneren los polvos donde pusieron los pies sus amigos, cómo querrá que se atiendan sus virtudes? Si al suelo que hollaron con menosprecio de el mundo, le dà estimacion, qué estimacion no le dará al menosprecio mismo? Si esto hace en la tierra con el que le sirve, qué hará en el Cielo con el que le goza? O aposento dichoso! Mansion gloriosa. Encerróse en ti mi glorioso Padre, para morir al mundo; y oy vive en ti su dulce memoria, mas patente por mas oculta à los ojos. Hanse oído en este devoto lugar, por algunas noches, y repetidas veces, musicas de Angeles, con armonias sonoras, como cantando las victorias que havia tenido mi Padre en aquel quarto, lugar destinado para su palestra: que el Cielo no solo celebra à los vencedores, sino à los lugares donde lograron los vencimientos: y aun por esso honró Jacob al lugar de su lucha con nombre de Phanuel: (f) que en sentir del Angelico Doctor, quiere decir, vision de Dios, ò vista de Dios: que este honor merecen aquellos lugares donde se

(f) Vocavitque Jacob nomen illius loci Phanuel. Gen. 32.

sepultan al mundo, como muertos, los que despues salen gloriosos: que por esso llamó Isaías glorioso el sepulcro de Christo. (g) Dexémos aqui la Historia, conociendo, que si esto hace Dios con el lugar donde religioso vive el retirado, qué hará con el Religioso que se retira? O celdas! Qué honor perdeis quando se retiran de vosotras los que en vosotras deben vivir en el retiro! Y qué ganais quando sois como grutas de retirados Religiosos!

(g) Erit sepulchrum ejus gloriosum. Isaías.

CAPITULO VI.

De como salió el Santo de la Ciudad de Palencia para la de Osma, y tomó el Habito de Canonigos Reglares, donde celebró la primera Missa.

§. I.

Siempre han movido à las entrañas divinas las miserias humanas, y mas quando estas gritan clamorosas; porque los oídos divinos jamás se cierran duros à los gemidos de los hombres, quando buscan el alivio de su miseria à las puertas de la misericordia, que se mueve con la porfia de los ruegos, como lo experimentó aquel que pidió los panes à la media noche. (h) Bien recios, y continuados corrian los suspiros de las necesidades, que padecia el mundo, y arrojaba à los oídos paternales de Dios, quando mi Patriarca vivia en Palencia, acabada la carrera dichosa de sus estudios. Gemia la carne por la sal de mi Santo, para que la librase de corrupcion: la ceguedad de los hombres por la luz, que miraba escondida en la Universidad, para que les abriese los ojos, que tan cerrados vivian por su perdicion, quando

(h) Commendamihi tres panes. Luc. 11.

la bondad divina enternecida con estas voces, quiso dár alivio à sus ansias, sacando de Palencia à mi Santo bendito, para que los hombres empezassen à gozar la sal, que pedia su corrupcion, y la luz por que ansiaba su ceguedad, siendo para lo uno, y lo otro su remedio.

Corrian apresurados, y bien lastimosos los años del Señor de 1194. y los de mi Padre, felices, y dichosos, de 24. à 25. coronados con el Grado de Maestro, que mereció de los hombres por sus letras, y del Cielo por sus virtudes: que este tiene sus grados para los que las cursan; si bien no los dà en la vida, sino en la muerte, como lo hizo con el Apostol quando acabò su curso; (i) porque entiendan los hombres, que tienen sus grados, como premios, las virtudes: que si se apetecieran mas que las letras, huviera mas graduados contentos, que los que hay quexosos. Por este tiempo gozaba la Iglesia de Osma por su Pastor al Venerable Señor Don Diego de Aceves (como dice Maluenda en el año de 1194.) en cuyas entrañas, como tan lastimosas, ardia el zelo ácia el bien de las almas, que le havia entregado el Señor, que lo traía hecho una continua centinela, como atalaya, ò torre de la viña. Deseaba, que sus ovejas caminassen por los caminos, que no encuentran las erradas, quizá porque les faltan los exemplares, que son las huellas, que dirigen los passos, para no dár en las garras del lobo: Y conociendo, que los Ecclesiasticos son las piedras del Santuario, que hermosean el edificio de la Iglesia, quando estàn labradas à golpes de virtudes, procurò con todas ansias, y veras, que los Canonigos

se recogiesen à una vida regular, dexando sus casas, y rentas para vivir en Comunidad Religiosa, professando la Regla del bendito Padre San Agustín, que ha llevado à tantos espíritus por el camino de Dios, hasta ponerlos en el deseado fin: que andar piedras tan preciosas derramadas por las calles, y fuera del edificio, es objeto de llanto, como lo fueron para los ojos de Jeremias aquellas otras de Jerusalén, que mirò desunidas de la mystica fabrica en la cabeza de las plazas mas lastimosas. (k) Consequió esta reforma el Venerable Pastor: (como dicen Maluenda, Castillo, y Sousa) y aunque el mudar corazones es muy dificultoso, y mas quando de carne pasan à dureza, como no lo es para aquel que hace de las piedras hijos de Abraham, (l) se viò facil lo que parecia dificultoso à los ojos: que tales mudanzas son de la diestra del Excelso (como dice David) (m) no siendo indecentes à su bondad, ni impossibles à su poder, segun dice San Agustín.

Reformado el Clero, se consiguió la reforma del Estado Secular: que como los Sacerdotes son como varas, en quienes ponen los Seculares los ojos, y se visten ellos del ropage de estas, (como se viò en el rebaño de Jacob, (n) cuyas ovejas salieron con los colores que vieron en las varas) es preciso, que los Sacerdotes se pongan exemplares, para que saquen las colores las ovejas, que componen el Catholico Aprisco, procurando, que no cojee la vida; porque el Seglar no come, ni gusta de aquella parte que cojea el Sacerdote, como se viò en los Judios, que no gustaron nervio (como dice el Genesis) (o) porque fue la parte por donde cojeó Jacob. Hecha

(i) *Cursum consummavi: in reliquo reposta est mihi corona. 2. ad Tim. 4.*

(k) *Dispersi sunt lapides Sanctuarii. Jer. 4.*

(l) *De lapidibus suscitare filios Abrahæ. Matt. 3.*

(m) *Hæc mutatio dextera Excelsi. Pl. 76.*

(n) *Et parerunt maculosas. Gen. 30.*

(o) *Non comedunt nervium filii Israël. Gen. 32.*

cha la reforma, procurò el zelo santo del Obispo buscar sugetos, que la llenassen con el adorno de letras, y virtudes, para que no faltassen piedras, que la sustentassen, como cimientos de aquel nuevo edificio. Daba gritos por el mundo la fama de mi Santo Padre clamorosa, así por lo que miraba à las letras, como à las virtudes, cuyos ecos tenian el corazón del Obispo tan cogido, que deseaba con todas veras tener en su Cabildo aquella luz, para que resplandeciese entre los demás Canonigos, y se arrojasen à su exemplo, como mariposas, à las llamas. Con este cuidado tan digno de su zelo procurò sacar de la Universidad à mi Inclyto Patriarca, y lo consiguió: porque obedece el Cielo à los deseos, quando estos miran à su mayor servicio. Quedòse Palencia, y su Universidad afligida con la falta de mi Padre, que aunque fue por disposicion divina, no falta lo humano en el sentimiento, quando este camina resignado. Fue la entrada de mi Padre en la Iglesia de Osma à los veinte y cinco años de su edad, en el de 1194. felices para los ojos, que merecieron ver las luces de tal Astro.

§. II.

Legò à Osma el bendito Santo, embiado de Dios, aunque buscado, y llamado de los hombres, (que se mueven por inspiraciones divinas, que acreditan las que parecen operaciones humanas) y fue recibido del Obispo, y su Cabildo con sumo gozo, que manifestaron aquellos devotos corazones, asomando las lagrimas à los ojos, como arcos, que daban noticia de la alegría con que lo es-

peraban, como dice Maluenda: que una Estrella, que es muy deseada, causa mucho gozo quando es vista; y mas quando se descubre, para que vengan los hombres al conocimiento de Dios: como sucedió à aquellos Reyes, quando vieron aquella otra, que se les descubrió junto à Belèn. (p) Con el deseo, que tenia el Pastor, y su Cabildo de tener en su compañía al Santo, no dilataron el tiempo de recibirle, porque no se les fuese aquella prenda de las manos, que era tan preciosa para todos, cuyas ansias, como aceleradas, se atropellaban devotas, pareciendoles, que la dilacion les afligiria las almas, como lo hace la esperanza quando se difiere. Con este afecto tan poseído de todos los Canonigos, recibió el Habito de manos del Obispo, y entrò en aquella santa Comunidad, oyendose dulces parabienes, que se daban los unos à los otros: al modo que lo hizo aquella muger del Evangelio, que al ver la dragma en su casa, que buscaba el afecto, convocò à las vecinas para celebrarla con reciprocas gratulaciones: (q) que tales joyas merecen tales regocijos.

Con el nuevo Canonigo (que mas era Maestro de virtud, que Novicio; que entraba à buscar perfeccion) empezó aquella Comunidad à llenarse de admiraciones, como dicen Theodorico de Apoldia, y Maluenda, viendo que corría con mas presteza, que los ancianos, de virtud en virtud aquella mocedad, hasta llegar à Dios: que en este camino siempre es reparable, que lleguen primero los mozos, que los viejos: como lo fue el que llegasse al Sepulcro, primero que S. Pedro, S. Juan; (r) mas como en este camino no andan los años, sino los afectos, y el que

(p)
*Gavisus sunt
gaudio magno
valde. Mat. 3.*

(q)
*Congratulati
mini mihi.
Lucæ 15.*

(r)
*Præcurrebat
ceteris Petro.
Joann. 20.*

que tiene mas ardor , anda con mas velocidad, (como dice S. Bernardo) y mi Santo Padre ardia, volaba mas que las canas , siendo los años tan pocos : siendo un espejo donde miraban todos lo continuo de su oracion , lo profundo de su humildad , lo ansioso de su comuneracion , y el lleno de sus virtudes. Mirabanlo en cada una bueno , y en todas bonissimo : al modo que las flores, que quando se miran solas, son hermosas, y quando juntas , hermosissimas : como se vieron aquellas obras de la mano Divina , siendo cada una buena , y juntas , bonissimas. (s) Mas ay , ó Padre mio , quien las mirára solas para confundirse , y juntas para alabarte! Quien entrára en este jardin , y regára con lagrimas tales plantas , no porque necesitaran mi riego , sino porque secas, por no imitadas , piden mi llanto! Movieron à los Canonigos , tus hermanos, tus virtudes : muevan à tus hijos tus exemplares : que las flores no nacen , para que se desojen en las ramas, sino para que las manos las perciban : que por esso dicen los Cantares, que apenas se descubrieron flores en la tierra , quando hubo manos , que las cortassen. (t)

(s)
*Erant valde
bona. Gen. 1.*

(t)
Flores apparuerunt tempus putationis advenit. Cant. 2.

(u)
Habitare fratres in unum. Psalm. 132.

(x)
Bitumine linies. Gen. 6.

Gozaba mi Santo Padre la compañía de sus hermanos los Canonigos con aquel bien , que logran los corazones , quando como hermanos moran en uno , segun dice David : (u) que la union de los afectos es tranquilidad para las Comunidades , que las libra de los peligros , como aquel betun con que mandò Dios à Noè , que uniesse las tablas del Arca por de dentro , y por de fuera , para librarla del Dilubio : (x) que quando falta , se entran las aguas hasta las almas , donde se anegan , no

baxeles , sino espiritus. Viendo el Obispo con ojos propheticos para lo que queria Dios à mi Santo, que era para Ministro del Evangelio, y que llevasse , qual otro Vaso escogido , la gloria de su nombre por algunas partes del mundo, quiso que lo sellasse el caracter del Sagrado Orden. Recibiòlas todas de mano del Obispo , guardando los tiempos , que dispone la Iglesia : que acelerar la dicha de esta Dignidad sin los tiempos , que pide para su disposicion , quando ella es formidable à los hombros Angelicos , es , ò no conocer la dicha , ò no temer la obligacion, que uno , y otro es de peso para el que la recibe. No dicen las Historias el año , que fue , aunque Maluenda se inclina à que fue en el de 1194. despues de haver tomado el Habito de Canonigo. Lo cierto es , que fue antes de los treinta años de su edad , porque en esta comenzò el oficio de la predicacion , que fue en el de 1200. y es necesario que estuviese ya ordenado de Sacerdote para correr , como corriò , por tan alto ministerio.

§. III.

QUè ejercicios haria este Santo Ordenante? Como se dispondria para recibir estas Ordenes? Què lagrimas no haria en sus ojos? Què suspiros no arrojarian sus labios? Què recogimiento no tendria aquella alma? Què humildad aquel corazon tan hecho à humillarse , y abatirse? Què oracion no haria el que siempre estaba en oracion? Como se miraria à si , y como à la Dignidad? A si con menoscupio : à la Dignidad con reverente estimacion. A si , què anonado? A la Dignidad , què subida? Como ba-

ta-

tallarian en aquel corazón los dos afectos? Dexolo à la consideracion, que esta fuele muchas veces encontrar devota aquello, que se calla, y no se dice. O Ordenes Sacras! Qué bien recibidas! Qué bien sienta vuestro caracter en almas puras! A las Ordenes, y à la primera Misa, que celebrò este Patriarca, dice el Venerable Alano de Rupe en la oracion 12. que asistió MARIA Santísima, para que este Jacob tuviese à su lado à esta Madre Rebeca, que le fazonasse el Cordero, que havia de ofrecer al mejor Isaac, su Padre Dios, en sagrada comida: (y) ò

(7)
Pecavit illa
Gen. 27.

para que altomar el primer bocado de Pan consagrado en las manos para comerlo, le asistiese esta Madre, como lo hizo Sara, quando al quitarle el pecho à Isaac su hijo, le pusieron el primer bocado de pan, para que lo comiese: (z) que tal hijo es bien que coma el pan con tal Madre.

(2)
Abraham est
Gen. 21.

Llegò el dia feliz, y la hora dichosa, en que el bendito Padre se havia de poner en el Altar para celebrar el Sacrificio, que pide, como dice San Juan Chrysostomo, pura la mente, y puro el pensamiento, por ser Sacrificio de pureza acendrada; y lo celebrò con pureza de Angel, aunque en carne era hombre. Qué sentimientos no tendria aquella alma devotísima? Qué ansias amorosas no faldrian de aquel pecho tan abrasado? Qué afectos no brotaria aquel corazón tan encendido? Cómo estaria aquella mente tan iluminada? Cómo aquella voluntad tan unida, viendose con Christo en las manos, y que le asistia la Reyna de los Cielos como Madrina? Qué haria con la compañía de tal Madre, teniendo en sus manos tal Hijo? Cierito es, que devoto, qual

otro Simeon, viendose en medio de tal Madre, y tal Hijo, cantaria dichofo el ver en sus manos à la Luz del mundo. (a) No le diria à la Madre, como Simeon, la pena del cuchillo; si la gloria, que gozaba con la asistencia de aquel Sacrificio. O cómo saldria de aquellas Aras muerto al mundo! Qué Sacerdote, que tiene en sus manos, y miran sus ojos al Redemptor, qué puede esperar, sino morir qual otro Simeon? O qué de ellos viven, y de ellos, qué pocos mueren, porque lo esperan, no como Simeon, para gustar la muerte, sino para passar la vida!

(a)
Lumen ad re-
velationem gen-
tium. Luc. 2.

Celebrada ya la primera Misa, y hallandose el Santo con la dignidad de Sacerdote, empezó como de nuevo à aumentar los ejercicios: que, como dice San Gregorio, deben correr las correspondencias al passo de los dones, creciendo ellas al cuerpo de ellos; porque es ingratitud, que se acorte el beneficiado, quando tanto se alarga el beneficio. En las vigiliass, en los ayunos, y en los exemplares de todas las virtudes, dice Janfenio en el lib. 1. cap. 2. que era assombroso; porque como conoçia, que el Sacerdote no es otra cosa, que una sagrada guia, procurò estampar las huellas de las virtudes, donde pudiesen los ojos todos aquellos, que lo havian de seguir como exemplar: que à esto obliga el oficio de Sacerdote, à hollar con limpieza el polvo, para que vean los Seglares las pisadas limpiass: que por esto lavò el mansísimo Señor los pies à sus Discipulos, quando los ordenò de Sacerdotes, para que pudiesen los pies limpios en los caminos donde havian de ser Directores. (b) Viendo el Obispo cómo iba creciendo aquella luz, y las llamas, que arro-

(b)
Capit. lavare
pedes. Joan. 13

ja-

jaba à los ojos, lo hizo Arcediano: Dignidad, que tenia titulo de Superior, porque el Cabildo le hizo rendidas súplicas, para que lo executasse, aunque no hubo menester pensarlo mucho: que para tales Dignidades, quando los meritos executan, se quitan las dilaciones, y se ahorran las Consultas: que no hay consejero como el merito mismo, que dice la verdad, aunque pocas veces suele ser creído. Resistióse el Santo humilde à la Dignidad, que le ofrecia el Obispo, y el Cabildo; mas como esta suele ser como la sombra, que sigue al cuerpo, que la huye, acepto por obedecer, no por mandar, entregandose à un ciego rendimiento, que suele assegurar mas al que se dexa vencer, que no al que huye victorioso: que la pusilanimidad pone à algunos en esta materia tan temerosos, que parecen humildes los que à los ojos de Dios serán cobardes: que toda fuga no suele ser humildad; ni todo lo que se acepta, presumpcion.

§. IV.

PROCURÒ (como dicen Maluenda, y Castillo) leer muy cuidadoso las Colaciones de Casiano, tomando de aquel Vergel de virtudes, muchas, que, como flores, adornassen su alma. No como aquellos necios, de quienes dice la Sabiduria, que corrian por los prados, no de las virtudes, sino de los vicios, haciendo coronas con que adornar sus sienas, que como locos ponian su fradicion en flores, que se marchitan. (c) Leia este libro con grande atencion. Miraba en él aquellas virtudes tan heroicamente executadas de aquellos Varones, que con monstruosidad corrian por los desiertos con

admiracion del mundo, y en cada una à manera de abeja tomaba con sutil delicadeza lo mas espirituoso de la virtud: que hay algunos tan bastantemente imitadores de las virtudes, que toman de ellas, como de flores, no lo mas delicado, sino lo mas grueso; porque miran, no à la substancia, sino al bulto: con que suelen cargarse de paja, sin grano de trigo. Con este estudio tan para la alabanza, y la imitacion, se llenò el alma de mi bendito Padre de tantas, y tales virtudes, que con él solo les parecia à aquellos Canonigos, que su Iglesia estaba hecha otra Thebayda, ò otro Egypto, alabando à Dios, por ver entre ellos un espejo de tan admirable santidad, aunque en la estimacion del Santo muy principiante, y novicia: que los humildes siempre miran muy en la cuna à sus virtudes, y que nunca salen de mantillas; como los soberbios las miran grandes, siendo tan baxas, y pequeñas. O que pocos conocen entre los demás lo pequeño de su estatura, como Zacheo! (d) Y aun por esso no ven lo mas, porque no miran en sí lo menos: Dios nos abra los ojos, para que baxemos del Sycomoro en que nos subimos, para ver humildes lo que no podemos levantados.

Con este lleno de virtudes, capaces para llenar otros muchos vasos de no tanta magnitud, vivió el Santo seis años en Osma, pocos para el deseo, y muchos para la memoria, siendo el exemplo de observancia regular à todos los Canonigos. Era el primero en las obligaciones, y así se llevaba tras sí à los demás: que para tirar humanos corazones, no hay cuerda mas suave, que los exemplos; y mas quando anticipados van de-
lan-

(d) Statura pissa
lus erat. Luc.
19.

(c) Coronemur
ros. Sap.

lante de los ojos, que siguen à lo que camina delante, no à lo que se queda atrás. En la Dignidad de Arcediano se portaba sin muestras de superior, dando muchas de obediente subdito. Escondia el poder debaxo de la sujecion, con que era mas fuerte el gobierno, porque obedecia, como que mandaba; y mandaba, como que obedecia, teniendole por mas Prelado quando le miraban obedecer, que quando le veían mandar. Con los Prebendados era mansísimo, y grangeaba sus voluntades: que la mansedumbre roba sin violencia los corazones, que se dexan prender, mas de la suavidad, que del rigor. Con los inferiores afa-ble, y llanísimo con los Seglares. No era su llaneza aquella que desdice entre Eclesiasticos, y Seglares, sino aquella que edifica, quando el trato se encamina al servicio de Dios: que esta hace al Eclesiastico amable, como la otra aborrecible: que llanezas semejantes, quanto son mas amables, se hacen mas aborrecibles. Para con todos era humilde: que la humildad, como siempre se mira de una manera, y no muda rostros, la cara que tiene para unos, tiene para todos: que humildes que mudan semblantes, como camaleones, mas tienen de hypocresia, que de humildad. En las virtudes era espejo de perfecciones, donde hallaba cada uno el rostro que havia menester para la virtud que queria imitar, sin que se la representasse de otra manera, que la queria. Era en los ayunos riguroso: en la oracion continuo; porque estaba poseído de una presencia de Dios tan dulce, y continua, que le traía siempre la mente levantada, sin que le embarazassen las cosas del mundo, como lo ha-

cen las abejas, que andando en medio de los panales, no les impide la miel, porque tienen siempre levantadas las alas à lo superior. En las platicas de Dios era frecuente, sin dár lugar à las impertinentes, y ociosas. Hablaba de Dios lo que sentía: que muchos espirituales hablan de Dios lo que no sienten; y aun por esso no edifican; porque como no hay fuego de Dios en las lenguas, aunque hay palabras, no hay mociones. De Dios hablaron aquellas lenguas, que baxaron à Jerusalén sobre las cabezas de los Apostoles, y edificaron la redondéz de la tierra, porque estaban llenas de fuego, que es el que inflama. (e). Diose este Varon de Dios, en el estado de Canonigo, à todos, haciendose (como dice el Apostol) todo para todos; siendo de cada uno en particular, como lo havia menester, y de todos en comun: que no es poca discrecion de la virtud ajustarse con muchos, quando son mal contentadizos, y quieren, que la virtud sea de ellos mas que de los otros, aunque se divida la pobre, como se intentò con el infante en la Judicatura de Salomón.

(e)
*Dispersite lin-
gua tanquam
ignis assum.*
Ap. 1.

CAPITULO VII.

*De como empezó mi bendito Padre el
santo exercicio de la Mission: y de un
caso maravilloso que le sucedió
en este tiempo.*

§. I.

Andaba ya el zelo de la conversion de las almas en el corazon de mi glorioso Padre tan bullicioso, que buscaba entre los diluvios de culpas, qual otra Paloma, donde descansasse, manifestando la misericordia à los pe-

E

ca:

(f)
Portans ramum
Olivæ.
Gen. 8.

cadores : como lo hizo aquella, que mostrò el ramo de Oliva à los que moraban en el Arca: (f) quando el Obispo de Osma le encargò el oficio de la predicacion, para que sus ovejas mereciesen los primeros silvos de aquel, que los arrojaba tan ardientes, aun en sus conversaciones. Tenia mi Santo Predicador treinta años de edad, quando empezó el sonido Evangelico de sus voces, (como dice Maluenda, y Flaminio) pareciendo en los años à aquel à quien imitaba como exemplar en los zelosos gritos. Con este encargo, tan para estimado, aunque de algunos poco conocido, empezó el Santo su Mision por los años de 1200. corriendo, como nube, por todos los Lugares del Obispado de Osma, derramando en los corazones de aquel Rebaño copiosas lluvias con que se fecundaban las almas, y se ablandaban aquellas duras conciencias. Admiraban los oyentes la suavidad con que movia los corazones con la dulzura de sus palabras: que la lluvia mas penetra la tierra con el agua, que con el granizo: porque esta, aunque de en piedras, se recibe; y aquel, aunque de en polvo, falta. Era admirable el fruto que hacia en los fieles; porque como imitaban à la predicacion tan vestida del exemplo, y entraban primero por los ojos las virtudes, que por los oidos las palabras, movia los pechos: que los humanos mas se ablandan con lo bueno que miran, que con lo bueno que oyen. Su caminar era à pié, sin mas prevencion para el camino, que la confianza en la Divina Providencia. No miraba la tierra donde ponía los pies, sino el Cielo donde fixaba los ojos: que los Predicadores mas mueven con el Cielo que

miran, que con los polvos que huellan. La libreria era un Breviario en que rezaba el Oficio Divino: de aqui sacaba todos sus Sermones; y aun por esso eran tan eficaces: que quando estos se estudian en la oracion, se logran en las almas las mociones. Su cavalleria era un baculo, con que, qual otro Jacob, passò el Jordàn de aquella su Mision, (g) volviendo con la riqueza de innumerables conversiones: que quando el baculo del que predica se acompaña con su espiritu, se refucitan muertos; y aun por esso no refucitò aquel hijo de la Viuda quando le pusieron el baculo de Eliseo sobre el rostro, porque no estaba acompañado con el espiritu del Propheta. (h) Su posada en los Lugares era la Iglesia, donde su carnal serian las heladas losas, ò los ladrillos de las sepulturas: que para predicar à vivos, no hay Pulpitos como los sepulcros de los muertos, donde se descubre el miserable paradero de las cosas. En este genero de cama tomaba mi Santo Padre aquel corto sueño, para entregarse de dia al bien de los proximos. Aqui arrojaba ardientes suspiros por la conversion de las almas, regando con sus benditas lagrimas el suelo. Aqui gemia compasivo, desahogando con Dios à solas sus ansias amorosas, nacidas de aquel Apostolico pecho. Aqui se recogia, y aqui se dilatava: y tanto quanto mas se recogia à Dios, se dilatava al proximo; porque la caridad, quanto mas se recoge para unirse con Dios, se dilata para con el hombre, tomando para si, como la esponja, para dar copiosamente à otros. Su compañero en esta Mision fue un santo mozo, llamado Bernardo: este le acompañò en esta peregrina-

(g)
Transivi Jordanem
illum.
Gen. 32.

(h)
Non surrexit
puer. 4. Reg. 4

na.

nacion tan fructuosa, gozando, y recibiendo del exemplar de aquellas virtudes: que es dicha lograr compañía como esta, porque lo bueno se pega aun mas que lo contagioso, è insensiblemente và haciendo santo al que se le arrima, como dice David. (i) Así corrieron mi Santo Padre, y su dichoso compañero muchos Lugares de Palencia, y Osma, con increíble fruto de las almas, que como ave-cillas, iban siguiendo los passos del Santo Sembrador, para coger el grano de la Divina palabra, que caida en sus pechos brotaba en fazonados frutos: que así coge quien así siembra.

Esta fue la primera Misión, que hizo este bendito Padre de Predicadores: estas fueron las primeras almas, que ofreció à Dios en las llamas de su amor, qual otro Abél, como primogenitas de las que pastoreaba en el Rebaño del Señor: (k) estos fueron los primeros passos, que dió en la cultura de la Viña, moviendolos à todas horas para conducir ociosos: Estas fueron las primeras voces, que dió este Clarín del Evangelio, entrandose por los oídos, y moviendo los humanos corazones, cuyos gritos derribaron los muros que tenia el mundo, como hicieron aquellos otros de Jericó. (l) Mas, ó dulce, y santo Padre mio! Si estos fueron tus principios, cómo serian tus medios? Cómo tus fines? Si los movimientos de las cosas son en sus fines veloces, cómo serán tus movimientos quando acaben, si así son quando empiezan? Llegó mi inclýto Padre con esta misión à Santiago, arrastrando tras sí à tropas las gentes, que iban dulcemente embobadas con el imán de sus voces. Corrió las Costas de Galicia; y pre-

dicando junto al Padron; le sucedió el caso siguiente, bien maravilloso para los ojos de aquellos que leen las Historias sin mover cuestiones contra la fe humana, que las rige.

§. II.

Bien gozoso corria nuestro Santo Predicador el exercicio de su predicacion por los Lugares dichos, con las manos llenas de los frutos, que sembraron sus lagrimas, dando la cosecha en gozos, quando (como dicen el doctissimo Padre Cartagena, lustre de la Familia Serafica, en su tom. 3. Janfenio, y otros graves Autores, con el B. Alano de Rupe, por revelacion que le hizo nuestra Señora) un dia, que segun el cómputo, medido à la relacion, sería la Natividad del año de 1200. primero de su predicacion, fue preso con su santo Compañero Bernardo, por unos Corsarios Barbaros, que codiciosos con la presa, no sabiendo, como rusticos, la piedra preciosa que llevaban, lo conduxeron à la Nao. Algunos de estos eran Moros, otros malos Christianos, y todos gente sin Dios: que donde esto falta, no puede haver bien, sino abundancia de mucho mal, que se siente, y no se conoce. Entraron al Santo Misiónero en el Navio, y con golpes, è ignominias lo pusieron al trabajo, para que, como forzado, hiciesse las faenas, que abrazaba por Dios resignado, y gustoso. Qué sería, ó Lector mio, ver à mi Santo Padre, entre aquella chusma, obedecer à lo que le mandaban, y sufrir los malos tratamientos que se le hacian, sin estrañar la ignominia con que lo trataban, ni los oprobrios que le decian! Que los humildes no estrañan aquello

E 2

que

(i) Cum Sancto
Sanctus eris.
Psal. 17.

(k) Obtulit de
primo genitis
Juis. Gen. 4.

(l) Mari illicò
verruunt.
Jol. 6.

que les parecé que merecen de pena, aunque no les remuerda culpa. Tres meses estuvo en aquel penoso cautiverio, sufriendo la fatiga, sin faltar à la oracion, ni à la paciencia, que una, y otra florecian en medio de aquellas adversidades: que los justos, como dice David, dan voces en medio de las piedras de las tribulaciones. (m) Considerando el Santo la perdicion de aquellas almas tan engolfadas en mares de culpas, quiso ver si la caridad hallaba entrada en aquellos corazones, que tan cerradas tenian las puertas para los auxilios, y empezó à predicarles, persuadiendolos à penitencia; mas como los pechos estaban tan endurecidos, no dieron oido à las voces; pues quando parece que havian de estar mas blandos, se portaron mas duros: calidad de piedras, que con los beneficios que les hace el Cielo, se ponen mas duras.

En este estado se hallaba mi Santo, y bendito Cautivo entre aquellos Pyrratas, que mas parecian fieras, que hombres, quando mirò MARIA Santissima con ojos de Madre à su querido hijo Domingo, que estaba con las manos en los remos, los pies en las prisiones, y los ojos en los Cielos, donde, como otro David, los levantaba para ver la bondad que mora en ellos, (n) y hizo, que se armasen de furia los vientos, causando en las aguas una tormenta tan desbaratada, que llenò à los navegantes de amargas confusiones. Procuraban unos desbalar el vaso, para que corriese mas seguro en el golfo: mas como la tormenta no era por las mercaderias, sino por el Santo Cautivo que llevaban, no se quietaba, porque no le daban el Prisionero que

queria: al modo que sucediò al mar con el Propheta Jonàs en el Golfo de Tharsis, (o) las aguas vengadoras arrebataron al Piloto, para que los atormentados no tuviesen direccion, y se viesse sin orden, como moradores del infierno, donde se padecen trabajos sin orden, ni concierto. La Nao se empezó à abrir por diversas partes, dando entrada à los golpes de mar, para que executassen lo que queria el Señor. Vióse llena de tanta agua, que los navegantes nadaban en ella, como si estuvieran en medio de las olas: y aun no encontraban el refugio de una tabla, porque el Baxel se abria para que pereciesen, y no soltaba una astilla para que se salvassen. Solo mi Padre, y su Santo Compañero estaban seguros: que la Divina Providencia sabe hacer para los suyos, de los mismos peligros seguridades, conservando la vida en las mismas gargantas de la muerte.

Viendo mi Patriarca la ceguedad de aquellos miserables, tomò un Crucifixo, y empezó de nuevo à exortarles, para que con la penitencia borrassen la culpa que los tenia en tanta tormenta. Instóles à que se valiesen de la intercession de MARIA Santissima, como Estrella del Mar, que conduce navegantes al Puerto: mas ellos, mas ciegos, ni con el golpe de la tempestad se reducen, ni con las voces del Predicador se mueven; antes con mayor locura le menosprecian, y tratan como à loco, dandole de palos, soltando sus lenguas en blasfemias contra Christo, y su Madre Santissima. Qué dolor no tendria aquella alma de mi Padre bendito, quando oyò tales blasfemias? Qué lagrimas no llorarian sus ojos? Qué suspiros

(o) *Mare ibat, intumescibat-
Jonas 1.*

(m) *De medio petrarum dabunt voces.
Pf. 103.*

(n) *Ad te levavi oculos meos.
Pf. 122.*

no arrojarían sus labios? Qué sentimientos no habría en su pecho? Qué afectos amantes no habría en aquel abrasado corazón? Qué tormentos no causarían tormento en aquellas entrañas tan católicas, y tan devotas? Quién duda, ó Lector mio, que serían para mi Santo Padre de mas pena las blasfemias que oía, que los tormentos que pasaba? Porque como el alma está mas sensible donde ama, que no donde anima, y la de mi Santo estaba toda en el amado, y le miraba ofendido, penaba mas donde estaba por amor, que no donde estaba por animación. De esta manera corrió la tormenta hasta la víspera de la Anunciación de MARIA Santísima, y Encarnación del Verbo, que serenó la borrasca, que originó la culpa en el mundo, quando mi Santo Padre se valió de la circunstancia del día para persuadir á aquellos obstinados; cuya dureza, como de Piratas, no cedió á las voces, que tan dulces serían por el misterio que trataban, como por el pecho de donde salían. Con esta rebeldía pasaron los Corsarios la noche, mas en las tinieblas de su protervidad, que no en las de su navegación, que unas, y otras enlazadas, formaron sombras mas palpables, que las de Egipto, hasta que llegó el día que manifestó la dicha en la serenidad que se sigue.

§. III.

NO hubo amanecido el día dichoso, en que se oyó en el mundo la salutación Angelica para remedio del hombre; y con que (como dice San Efrén) se endulzaron los oídos de la Virgen, quando mi Padre, buscando el remedio para los males en que se hallaban aquellos hombres perdidos,

hizo oración á la Madre, y Reyna de la misericordia, que no tardó de acudir á sus súplicas (que los clamores de los hijos siempre mueven las entrañas de las madres) y apareciendosele, le dixo: Si quieres ganar esas almas perdidas, y sacarlas de los lazos, y cadenas del demonio, ha de ser por medio de mi Rosario. Diles, que elijan una de dos: ó perecer eternamente, ó rezar mi Rosario, mudando de vida, y fundando una Cofradía, que se intitule de Jesu-Christo, y mia. Y si lo hacen, y con firme propósito lo ofrecen, formarás la señal de la cruz en el ayre, cessará la tormenta, aplacaré á mi Hijo, y llegarán con felicidad al Puerto: mas si no quisieren, como obstinados ciegos, te sacaré del peligro, caminando á pie enjuto sobre las aguas, que te serán obedientes, quanto rebeldes á ellos, y quedarán precipitados en los abismos.

Con esta promesa tan conseguida por las oraciones del Santo, cobró fuerzas la caridad, que ardía en aquel pecho, para esperar gozoso lo que pedía atribulado: que quando el Cielo pone condiciones, no quiere negar sus beneficios, y mas quando son con tan suaves pactos: y empezó á ofrecerles de parte de la Virgen el remedio, como fundassen la Cofradía que pedía la Reyna, rindiéndole devotos cultos cada día en las saluciones Angelicas. Admiraron el partido, volviéndose de obstinados en devotos, pidiendo misericordia á Dios, y á su Santísima Madre, de quien habían blasfemado, y al Santo, á quien tanto habían ofendido. Viéndolos ya mi Santo Padre con las lagrimas en los ojos, y con la confesión

(p)
Qualis est hic,
quia venti, &
mare obediunt
ei? Matt. 8.

cion de sus culpas en los labios (que tanto mueven al pecho Divino, quanto mas al humano) hizo la señal de la cruz, mandando à la tempestad, que cessasse. Obedeció al imperio de la voz, para que admirados aquellos ya redimidos pasajeros, dixessen como los otros: Quién es este à quien obedecen los mares, y los vientos? (p) Quieto ya el mar, sossegados los corazones de aquellos à quienes tuvo en la sombra de la muerte el fusto, se apareció MARIA Santísima à todos, llena de Magestad, y de luces, y les dixo: „Ya ha-
„veis oído à mi Domingo. Oíd-
„me à mí. Ya soy vuestra. En mí
„tendreis todo patrocinio. Cami-
„nad seguros, y cumplid lo que
„haveis prometido, que todo be-
„neficio pide correspondencia, si
„no es ingrato el que lo recibe.
„Mirad, que así amparo à los
„que militan, y siguen las vande-
„ras de la devocion que os he di-
„cho: y en señal de la dicha que
„haveis logrado, saliendo de tan
„amargo conflicto, se verá vues-
„tra Nao restituída à mejor esta-
„do, que tuvo à los principios.

No parò aquí el favor: que el Cielo siempre estiende las mercedes à los que no se acortan en los servicios. Aparecióse otra vez la Celestial Reyna solo à mi Padre bendito, y prometióle, que recuperarian, mejorado, todo aquello que havian echado al mar en tiempo de la borrasca. Oyeronlo los Pyratas de boca de mi Padre, alabando à Dios por el beneficio. Rezaron el Rosario devotos: y quando mas atentos estaban, empleadas las lenguas en las alabanzas de la Virgen, reconociendola por restauradora de aquellas almas, y de aquellas vidas, que caminaban ciegas al abysmo, oyeron unas

tristes, y roncás voces, como que salian del profundo, donde en medrosos ahullidos decian con grandes quejas los demonios: Domingo es el que nos mata. Con el Rosario nos prende, dando libertad à nuestros cautivos. Este es el azote con que castiga nuestra malicia: yugo pesado, que pone sobre nuestras espaldas. Ay de nosotros! Ay de nosotros, que así perdemos la presa de las manos, ligando nuestro poder con la cadena del Rosario! Ay de nosotros, que la eficacia de esta devocion libra à los hombres del infierno, quando tiene mas abierta la boca para tragarlos. Esto decian los demonios à los oídos de aquellos navegantes, que tenian cautivos, confessando, como por el Rosario havian conseguido la libertad que no pensaban, ni merecian.

§. IV.

INstruïdos ya los Marineros, empezó el viage de la Nao con viento feliz, hasta que llegaron à las Playas de Bretania, tomando en ellas el puerto, despues de tan tormentosa navegacion. En ellas hallaron todas aquellas cosas, que havian echado al mar en tiempo de la tribulacion, como se lo havia prometido la Virgen à mi Santo Padre, para que viesse con quanta largueza favorece esta Señora à los que con afecto buscan su arrimo. Saltaron en tierra, besando aquellas arenas agradecidos, quando pensaban verse en ellas enterrados. Formaron una devota procesion; y cantando el Rosario caminaron à la Iglesia, donde fundaron una Cofradia, como lo havia intimado la Reyna. Bautizaronse los Moros: abrieron los ojos los Christianos, y mejora-

ron.

ronse todos, continuandose aquella devoción nunca oída en aquellos parages.

De cuya narracion se infiere, (como afirman Copensthein ; y Pinelo) que atendidas de este caso las circunstancias, fue esta la ocasion en que MARIA Santísima enseñó à Santo Domingo, mi Padre, la forma, y modo de rezar el Rosario ; y aqui fue la primera Cofradia que se fundó de esta santa devocion: y el caso mismo dà luz à lo que no està averiguado en las Historias ; porque de el consta con claridad, y se colige, que fue el año primero de la predicacion de Domingo, que fue el de 1200. Asimismo consta del suceso, dicho, que anduvo al remo Domingo mi Padre tres meses, que se cumplieron à los 25. de Marzo, dia de la Anunciacion : de que se infiere claramente, que fue preso, y cautivo la Navidad del año antecedente: y de todo se colige, que la salida de Osma à esta mission fue el Otoño antes, por el Septiembre, u Octubre de 1200. y los meses siguientes hasta los ultimos de Diciembre, gastó en Palencia, y su Condado, y en Galicia, donde le cautivaron por Navidad: y tres meses despues (que fueron los que anduvo al remo à los 25. de Marzo de 1201.) le enseñó MARIA la forma de rezar el Rosario, y se fundó la primera Cofradia. A esta congetura favorece la razon, y ajustado computo con que se demuestra, y la autoridad de los citados Autores. Copensthein intitula así la relacion de este caso en la 2. p. de su *Alano Redivivo*, cap. 17. fol. mihi 159. narracion 3. que tiene por titulo: *Los Estatutos de la Hermandad del Rosario*. Y Pinelo expressamente dice, que alli se la enseñó. Y el M.

Luque dice : „Dós veces fundò la „Cofradia del Rosario Santo Domingo : en la mar, y en Tolosa: „esta, de soberanas consecuencias se sabe: ignoróse aquella, „hasta que la Virgen lo revelò à „Fr. Alano. Entre Moros, y Christianos se fundò la primera. A todos es medicina el Rosario : por los mysterios de nuestra Redempcion, que fueron remedio general, sin excepcion de personas. Fundada en la mar su Cofradia, pública su eficacia en favor de los que navegamos las borrascas de este mundo. Hasta aqui el referido Maestro.

De todo lo dicho, como alegado, y discurrido de los Autores, se conoce, como fue mi Padre bendito el vaso de eleccion, que escogió MARIA Santísima para que llevase su nombre en la salutacion Angelica por todas las partes del mundo. Al modo que su Hijo Santísimo eligió al Apostol para que llevase à todas las gentes la dulzura de su santísimo nombre, (q) siendo el uno Apostol de la Madre, como el otro del Hijo. Y aunque es verdad, que esta devoción tuvo principio en Nazareth, y la pronunciaron los labios purísimos de un Angel, que fue el Misionero que embió el Cielo à la tierra para salutar à MARIA, y la continuò Santa Isabel en los Montes de Judéa, acabandola la Iglesia con la deprecacion dulce, de que se corona: con todo esso no podemos negar, que entre los hombres fue mi Patriarca un Angel, que traxo siempre en la boca la salutacion Angelica, y por orden de la Virgen la entró por los oídos catholicos, en el orden de mysterios, y de consideraciones de que se compone: porque aunque es verdad, que el Apof.

(q)
*Vas electionis
est mihi iste
assum. Ap. 9.*

Apostol San Bartholomè se regalaba docientas veces al dia con el nectar sabroso de esta devocion, haciendo otras tantas genuflexiones, (que es bien que adóre la rodilla lo que pronuncia la lengua) y despues la reciente Congregacion de los Fieles la usò quando estaba como en mantillas la Iglesia, valiendose de unas piedrecillas, que trasladaban de una parte à otra, à quien llamaron *Quentas*: ò de unos nudos, dados en una cuerda; mas con el modo que aora florece, y consideraciones con que se medita, ninguno ha sido el Colòn, que descubriò estas Indias para enriquecer las almas, sino mi Padre, à quien la Virgen Santísima entregò esta fuya, para que diese à conocer sus quilates al mundo, que estaba como Margarita escondida en lo por desbaltar de una concha, donde la gozaba la devocion, aunque sin la pulidèz que le diò la explicacion de los mysterios de que se compone. Por esta diò mi glorioso Padre, quando la hallò, todo lo que tuvo, como aquel otro Mercader del Evangelio, quando encontrò con la preciosa Margarita. (r) Esta fue la negociacion dulce de su vida. Esta fue la que comprò con los afectos del alma, por quien diò todo su corazon, y en quien lo tenia puesto, como en su thesoro, (s) para que sus hijos, si este es su thesoro, pongan en este su thesoro su corazon.

(r)
Vendidit omnia que habuit. Matt. 13.

(s)
Ubi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Matt. 6.



CAPITULO VIII.

De como mi Santo Padre bizo camino de España para Francia, en compañía del Obispo de Osma Don Diego de Aceves: y de lo que le sucedió en esta santa, y devota jornada.

§. I.

Quedò mi glorioso Padre en el capitulo pasado con el triunfo que consiguió del demonio, quitandole las almas de aquellos Pyratas, que llevaba cautivas ácia las mazmorras infernales; y en este le veremos muy engolfado en furcar; rompiendo, si no mares de aguas, golfos de herregias, donde se hallan mas atroces tormentas; porque sus navegantes, como les falta la verdad, que es el norte, dàn en escollos, que se simulan con el falso color de unas espumas, que quando mas se encrespan, se miran desvanecidas. No hubo vuelto mi bendito Padre de la Mission, que dexamos dicha, con las almas, que dexò ganadas, y se lloraban perdidas, quando la Divina Providencia, mas mysteriosa, quando de los hombres menos discurrida, le dispuso un viage, que pareciendo à los ojos humanos uno, era à los Divinos otro, porque (como dice el Apostol) son incomprendibles sus juicios, (t) como investigables sus caminos; y no sabe el hombre aquel por donde hace su viage la luz. (u): (como dice el Santo Job) Por los años de 1203. en el mes de Abril, se hallò en Palencia, donde estaba la Corte del Rey D. Alfonso, el santo Obispo Don Diego de Aceves, al qual embiò el Rey à Francia por unos negocios que se le ofrecieron de grave, y pesada consideracion, porque veía en aquel

(t)
Incomprehensibilia sunt iudicia ejus. Ad Rom. 11.

(u)
Per quam spargitur lux, Job 28.

aquel Prelado gran peso de prudencia, y discrecion para el manejo de las cosas, que se havian de tratar en aquella Embaxada: à mas de esto havia de visitar, de parte del Rey, à la Infanta Doña Blanca su hija, que el año de 1201. havia casado en Burgos con Luis VIII. de este nombre, Principe heredero del Reyno de Francia.

Con este cuidado tan para dificultado, tratò el Obispo de ordenar el viage, y buscar Compañero con quien tomar consejo para materias tan arduas como havia de tratar en aquella Corte: que no es facil hallar quien acompañe en el camino à la prudencia, y discrecion, porque no todos saben sus huellas, ni se acomodan à andar à esse passo. Dificurria cuidadoso sobre el sugeto, que havia de llevar; y es visto, que Varon como este lo pediria mucho à Dios, que commovido, le hizo que puliesse los ojos en mi Santo, y devoto Padre, à quien prevenia, no para lo que entonces se pensaba, sino para lo que Dios le queria. Diòle noticia al Santo de su intento, y rogòle mucho, que le acompañasse, por llevar consigo à un sugeto de tanto valor, discrecion, y santidad. Condescendió mi Padre; porque aunque parecia que el assumpto era politico, en los ojos de Dios era catholico, y movia aquel corazon, para que acompañasse, no tanto al Obispo, como al especial llamamiento: que por voz de los hombres lo fuele hacer, como lo hizo à Samuel por medio de Helí. Hallòse nuestro Obispo con una compañía de Angel, aunque hombre, qual otro Tobias, para el viage, que se intentaba, donde havia de

abrir, como medicina, los cerrados ojos de tantos Hereges, como ciegos, que esperaban, no las hieles, sino las dulzuras de su predicacion para su sanidad. (x) O bondad de Dios! Como previenes los remedios, y formas los colirios para los que tienen los ojos cerrados; y à aquellos, que no buscan el bien, ni piensan en su mal, les destierras el mal con un impensado bien, entrando la luz por las mismas puertas de la ceguedad!

Unidos ya estos dos tan santos, y devotos Compañeros, tomaron su camino para la Francia, ardiendo aquellos dos corazones con las santas palabras, al modo que los de aquellos, que iban à Emaüs: (y) que tales conversaciones causan tales incendios; porque donde camina el alma, es fuerza que se inflame el corazon. Llegaron à Tolosa, donde encontraron con el objeto de su no conocida vocacion, porque en un Lugar llamado Albi, toparon à unos Hereges, (que despues llamaron Albigenes, por haver tenido su origen en Albi) los quales reproducian los errores antiguos, (que nunca falta quien saque rescoldos de las que quedaron por olvidadas muertas cenizas) afirmando el error de Pitagoras, que dixo, que las almas de los difuntos volvian otra vez al mundo, y tomaban nuevos cuerpos. Negaban la Iglesia, y los Prelados de ella, con el derecho de posseder rentas, y bienes temporales; y otros muchos tan asquerosos, que no se dicen, por no ofender oidos catholicos, que se lastiman con semejantes voces. Havia en poco tiempo cundido tanto este cancer, que no solo en Albi, (que fue

(x)
*Linivit oculos
eos. Tob. 11.*

(y)
*Nonne cor non
strum ardens
erat in nobis,
Luc. 24.*

fue la cuna donde nació) sino en Carcafona, y en otros muchos Lugares del Condado, corria tan sin freno, que llegó à destruir à Tolosa, con todas sus vecindades.

No se puede ponderar, como dice el Maestro Castillo, la lucha espiritual, que hubo en el pecho de mi Santo Padre, quando supo tales abominaciones, y la perdicion de aquella gente, que tan à tropas ciegas caminaba por tan locas, y sucias asquerosidades. El amor, y el dolor con un mismo objeto le causaban quebranto. El dolor de ver aquellas almas tan perdidas, le punzaba; y el amor de ver en ellas à Dios ofendido, le heria. Andaba aquella alma entre estas dos espigas lastimada. Qué suspiros no darian aquellos labios? Qué afectos tan sentidos no saldrian de aquellas entrañas? Viendo el fuego de la caridad el combustible en que cebarse, Apostolico, levantaba la llama; y viendo el dolor las heregias de que dolerse, alzaba el grito. Con el afecto subia à Dios, y lo miraba agravado; con el dolor baxaba à ver à aquellos hombres, y los hallaba perdidos. El amor queria, que no huviesse culpas; y el dolor queria borrar aquellas culpas, que no queria ver el amor. Acompañaba (mejor dixera, encendia) à este fuego la compañía del santo Obispo, que estaba tocado de lo mismo, siendo los afectos de los dos reciprocos incentivos para aquellos Apostolicos pechos, que como carbones encendidos, uno à otro se abrazaban; y mas el de mi Padre, que en la llama de si mismo se arrojaba mariposa, queriendo dar la vida en su mismo ardor.

§. II.

CON estos afectos, tan ansiosos por encendidos, llegaron (como dicen Maluenda, Apoldia, y Pinelo) à una Posada, cuyo huesped estaba tocado del contagio de la heregia: que siempre el demonio, como dice David, pone al lazo por hospedero à la vera del camino. (z) A pocas palabras conoció mi bendito Padre la embriaguez del huesped con el vino de la heregia, que à tantos ha mareado las cabezas; y viendo aquella presa tan à la vista, quiso ver si se la podia quitar al demonio, recibiendo, mas la doctrina en su pecho, que la persona en su casa, ofreciendo al Arca del Ser Divino aquella primera espiga, como fineza de su zelo, y de su amor. Trabóse la contienda sobre las cosas de la Religion: de la parte del Herege, renida; de la de mi Padre, amorosa. Lucharon aqui la mansedumbre, y la ira: esta por vencer con voces; y aquella con sufrimientos: y como de la parte de la una estaba el error, y de la otra la verdad, y esta tiene tanta fuerza, fueron tales las razones, y los argumentos del Santo Predicador, que quedó el huesped rendido al conocimiento de la luz, que tan lexos andaba de sus ojos. Fue indecible el gozo, que llegó al corazon de mi dichoso Padre. Hicieron fiestas en el cielo de su alma los Angelicales afectos, como la hacen los Espiritus en la conversion del pecador, segun dice el Evangelio. (a) No se mostró sentido, como aquel hermano del Hijo pródigo, quando vió que la Fé le echo los brazos al cuello, y lo introduxo en la casa de su Padre; (b) antes si celebró el

(z) *Juxta iter scilicet datum possuerunt mihi. PL.*
139.

(a) *Gaudium erit in Cælo super uno peccatore.*
Luc. 15.

(b) *Indignatus est autem, et non lebat. Luc. 15.*

et convivere, siendo este para su alma el mas dulce bocado. Estas fueron las primeras tinieblas, que desterrò esta luz encendida para alumbrar ciegos. No reparó, ó lector mio, para elogio de mi Padre, en que sana la ceguedad de este hombre, sino en que lo haga esta luz quando va de passo, como lo obro aquella otra por esencia con el Ciegozuelo, que nació sin vista del vientre de su madre: (c) para que entendamos, que no daba passo esta luz sin alumbrar ojos, y desterrar de ellos ceguedades.

(c)
*Præteriens
fuit vidit bo-
minem cecum
Joan. 9.*

Con este caso tan para celebrarlo, salieron de Tolosa aquellos Santos Embaxadores, y benditos Compañeros, para la Corte de Francia, con animo de dar presto la vuelta à los Tolosanos, en cuyas necesidades havian dexado compasivos aquellos sus lastimados corazones, que como caritativos se dolian de aquellos males ajenos, como si fueran propios: que la caridad sigue estos rumbos, porque es benigna, como dice el Apostol. (d) Llegaron à Paris, donde corriò feliz lo tocante à la Embaxada: por que el Cielo assiste à los negocios humanos, quando estos se miran, y se obran por los respetos divinos. No olvidaron estos Cortesanos el trato religioso, aunque manejaban el politico: que el que mira à Dios, sabe hacer soledad à la Corte; como el que no le atiende, convierte à la soledad en bullicio; porque la quietud no està tanto en el lugar, como en el recogimiento interior. No hubo entrado mi Santo Padre en la Corte, quando llegó la noticia à la Infanta Doña Blanca, muger del Principe heredero de Francia: que el olor de los

(d)
*Charitas be-
nigna est. 1.
ad Cor. 13.*

buenos siempre se esparce, y corre con agilidad, como aquel, que exalan las flores, que con facilidad llega al sentido; y deseosa de verle, por las noticias, que tenia de su santidad quando estaba en España, le embió à decir, como tendria consuelo en hablarle. Era la Infanta Española, y eralo mi Santo Padre; con que la Nación ayudò à la devoción, para que el deseo de comunicar al Santo, fuese algo mas ansioso: que crece mas para los propios, que para los estrangeros; y mas quando se acompañan con prendas de virtudes.

Hallabase entonces el Reyno de Francia con el desconuelo de no tener successión en aquella Corona: que la niega Dios muchas veces por los pecados del Pueblo. Era el desconuelo universal; porque semejante falta es mala para muchos, de que se originan grandes daños, que los lloran las Historias en las Monarquias donde han sucedido. Seria la Infanta Doña Blanca, mas que todos, la falta del fruto, que dà Dios por el santo matrimonio, y deseaba con todas veras alegras al Reyno con el preñado de un hijo, en quien pusiesen los Vassallos los ojos para su alivio. Con este cuidado andaba como entre espigas su corazon, al modo que algunas madres, que desean hijos, aunque hayan de morir con su nacer: como le sucedió à Rachel, que deseò un hijo, en cuyo nacimiento perdió la vida con lo mismo que deseaba; (e) porque suele ser el deseo el verdugo, que degüella. En esta ocasión la visitò mi bendito Padre, alegrando aquel corazon con su presencia; oyendo de su boca aquellas santas palabras, que tanto consola-

(e)
*Mortua est er-
go Rachel.
Gen. 35.*

ban los interiores. Pidióle con instantias, que le alcanzase de Dios con sus ruegos el fruto de bendicion, que deseaba: que los hijos, mas bien se hallan quando se buscan en Dios, que en sus mismos padres.

§. III.

CON este encargo de tanta necesidad para el bien de muchos, acudió mi Patriarca à Dios, y à su Santísima Madre, para que consolassen à la Infanta; y como sabia el Santo lo que dice esta Señora, que de sus flores nacen frutos de honor, y honestidad, (f) acudió al Santo Rosario en busca del remedio, y lo halló; porque aunque las flores no son frutos, salen los frutos de las flores. Instruyó à la Infanta en esta dulce devocion, y en el modo con que la havia de rezar. Persuadióla à que la dilatasse por su Reyno, para que gozassen todos el bien de esta tan santa, y dulce devocion; y como la Infanta tenía tanta con mi Padre, y tanta fe con sus palabras, se aplicó con tanto cuidado à este santo exercicio, que lo hizo practicar en todos los Lugares de su Reyno: y como dice Maluenda en el cap. 9. del año de 1205. à quien siguen otros, consiguió un hijo, à quien llamaron Luis, y la Iglesia puso en el Cathalogo de los Santos por los meritos de sus virtudes: dándole esta devocion à esta Señora fruto de honor, y de honestidad, en un hijo, que tiñó las dos Coronas, la temporal en Francia, y la eterna en la gloria, que debió à las salutaciones Angelicas, quedando los dos Reynos de Francia, y Castilla muy favorecidos con el don

Francia, por lo que mira al hijo, que le dio esta madre: y Castilla, por lo que mira à la madre, que dió tal hijo. Quedó esta Señora tan agradecida à mi Santo Padre, que luego que entraron en su Reyno sus hijos, les entregó el niño, para que lo educassen, porque hallase la conservacion en aquellos, en cuyo Padre, y oracion havia logrado el ser: que aunque lo religioso parece que no es bueno para Ayo de lo politico; con todo esso, no me negará lo cortésano: que en lo religioso es donde está lo verdaderamente politico, porque se enlaza con lo christiano. Si bien los Estadistas quieren hacer christianas à sus politicas, formando unos como Cathecismos, para instruir en lo politico al que professó en el bautismo lo christiano. Dios nos abra los ojos, para que veamos en qué está de lo christiano lo politico: como lo hizo aquel Señor, quando dixo, que convidados, no tomemos el primer lugar, sin que nos lo dè el que nos convida; (g) porque tomarlo con esta circunstancia, es politica presumida, pero no christiana, y que se expone al desayre de una ignominia; y tomarlo quando se insta, es una christiana politica, con que se honra el que politico, como christiano, se humilla. O Lector mio! Qué destruido se mira oy lo christiano de lo politico! A quantas virtudes les cortan el passo las politicas, queriendo que ellas sean atendidas, y las virtudes menospreciadas! Virtud es la oracion, que hacen los Christianos à las Ave Marias, en memoria del Mysterio de la Encarnacion; y culto, alabar à Dios quando se ha concludido.

Po-

(f)
Flores mei fructus bonoris.
Ecclesiast. 24.

(g)
Cum invitatus fueris ad nuptias. Luc. 14.

Política es no hablar palabra, sino baxar la cabeza, diciendo, beso à ustedes las manos. Quien no ve aquí como la política le roba à Dios la alabanza, que debe darle toda lengua? Virtud es hincar ambas rodillas quando se adora à Dios en el Templo, ò se oye el Santo Sacrificio de la Misa. Política es hincar sola una rodilla, y poner el guante, para que no se lastime; y vemos atropellado cada dia en las Iglesias lo virtuoso por lo político, porque vanos los hombres se dexan llevar de esos embelesos.

De este fruto de bendicion, que consiguió mi Santo Patriarca en la Infanta Doña Blanca por las oraciones del Santo Rosario, se movió Maluenda à decir, que esta santa devocion tuvo su principio en Francia; y se engañó, porque no tuvo à la mano uno de los exemplares antiguos del Beato Alano. Desde que vieron la luz, que fue el año de 1470, hasta que se imprimieron los Annales de Maluenda, corrieron 157. años. Consta de la impresion de París, que se hizo el año de 1627. Este es el mayor thesoro de noticias de lo primitivo, que tiene la Religion Guzmaná. Sucederà de él lo que de Alano, si no hay Copensthein, que lo refucite; pues en 61. años, que hà vió la luz, anda tan escondido, que no se halla uno. Solos dos se ven, que dan las noticias mas seguras, por ser todas de los primitivos Escritores de la Religion. Uno està en la Libreria comun de San Estevan de Salamanca; y otro en la de Santo Thomàs de Madrid. A que tuvo principio el Rosario, que predicó mi Santo (y le enseñó MARIA) en París en el suceso de la Infanta, se

persuade Maluenda, porque hasta este tiempo no se hace mencion de esta devocion santa. No vió à Alano, (acaso por la carestia de originales) pudo ver à Redivivo, que salió à luz tres años antes que sus Annales; y à Cartagena, que se imprimió once años antes. Si los hubiera visto, viniera con nosotros; pues del suceso de los Pyratas consta haver tenido principio esta devocion santa el año, que deciamos 1221. à los 25. de Marzo, con los sucesos, que vimos, y se continuaron en París: de donde se colige no haver tenido la devocion del Rosario su principio en Francia.

Hallabase mi Santo Padre en la Corte de París con la funcion de la Embaxada, no muy gustoso, porque el bullicio de las Cortes siempre fatiga à corazones retirados, que tienen por Palacio mas anchuroso el recogimiento, donde se dilatan quando mas se encogen. Temia tantamente aquella vecindad, que por de Corte, es como la vallena, de quien dice mi Angelico Doctor Santo Thomàs, que abre la boca, y exala un genero de olor tan atractivo, que embelefa à los peces, para que siguiendo aquella fragancia tan olorosa, se le entren por la boca para morir en sus colmillos, (h) siendo aquellos olores los verdugos, que les dan la muerte. O Lector mio! A quantos ha tragado esta vallena, no para vomitarlos al Puerto, como hizo la de Jonàs, sino para arrojarlos al profundo? Qué olores engañosos no ofrece? Qué bocas no abre, para que entre cada uno por la que apetece, sin perdonar hasta lo religioso, que con olor aparentemente bueno se

(h)
Aperit os, &
exalat odorem. Apud S.
Vincent Ferr.
serm. unicus
Epiph.

se entra por su boca, y se halla en su vientre, no orando à Dios, como lo hizo Jonàs en el de la otra, sino perdiendo la oracion, y adorando quizá el Idolo de fantástica, y vana presumpcion: Dios les abra los ojos, para que caminen à Ninive à predicar, y no à Tharsis à pretender.

Con este temor tan santo, y digno de aquel humilde corazon, dice Pinelo, que pidió licencia à la Infanta, y al Obispo su Compañero, para retirarse à la Cartuja en compañía de aquellos Religiosos hijos del Gran Padre San Bruno, y gozar con ellos los consuelos de aquel celestial retiro: que estos manjares se comen mas sabrosos con quien los conoce, y los guisa, que con quien los ignora; y porque la virtud es un alimento, que por caridad gusta el uno lo que come el otro. Logró mi bendito Padre su deseo, y llegó à la Cartuja. Fue recibido de aquellos Padres con sumo gozo, logrando lo que queria en aquel Santuario. Tendió las velas aquel Baxel dichoso de su alma al trato con Dios, donde se remontaba con el viento del Espiritu Divino, que sopla donde gusta. (i) Estuvo algunos meses con los Religiosos, pareciendole à su devocion un corto dia: que en los ojos divinos, como dice David, mil años parecen la cortedad de un dia, que en breve passa: (k) que esso tiene de feliz el tiempo, que se gasta con Dios; como de amargo el que se emplea en la criatura, que parece largo, aunque sea corto. Con este empleo tan empapado en Dios, llegó el Santo como à bacilar, si se quedaria en aquel Convento, que parecia entierro, ò sepulcro de hombres vivos para

entrarse, como dice Job, en la abundancia del sepulcro. (l) Estas dudas padecia el Santo, como las padecen aquellos espirituales, que con el afecto, que tienen à la soledad, y retiro, aunque Dios los llama para otras cosas, suelen ser tentados de su mismo espiritu, que ansia por estar con Dios, donde quiere, y no donde llama la vocacion; al modo que San Pedro se portò en el monte, quando viò la dulzura de la gloria.

Estaba el Santo con sus devotas imaginaciones, quando (como sinte Pinelo) se le apareció la Virgen Santissima, y le dixo, que no lo queria para si solo, sino para el bien comun de la Iglesia, y para Fundador de una Religion, que con su predicacion, y ensenanza poblasse de almas el Cielo. Este cuidado traia la Madre de misericordias con Domingo su hijo, à quien tenia escogido, como Apostol suyo, para que estendiesse en el mundo, y fixasse en los corazones su dulce devocion, siendo el S. Juan querido à quien encomendo Christo el cuidado de su Madre. Oy se venera en aquella gran Cartuja, como Santuario de devocion, la Celda donde estuvo hospedado mi Santo bendito, y oyò la revelacion, que le hizo la Virgen, en orden à que no lo queria en aquella soledad, como afirma Pinelo. Y no es extraño, que se venera aquel sitio, donde aquel Cortesano, como Apostolico, tenia su conversacion en los Cielos, à donde siempre anhelaba su corazon: (m) que quiere el Señor, que se honren los lugares donde sus Amigos tuvieron las mas intimas comunicaciones, y gozaron los mas amorosos secretos, como

(i) *Ingrreditis in abundantia sepulchri. Job 5*

(i) *Spiritus ubi vult spirat. Joann. 3.*

(k) *Tamquam dies besterna, que prateriit. Pl. 89.*

(m) *Nostra conversatio in Caelis est. Ad Phil. 3.*

Se.

Secretarios de las divinas finezas: O Lector mio! Si así honra el Cielo la concha, porque esconde la perla de su amigo, que hará con la perla misma? Si esto hace con las paredes donde vivieron, que hará con ellos donde reynan?

§. IV.

Entró con tanta fuerza el aviso, y locucion de la Virgen en el corazon de aquel su amado, que trató al punto de dexar aquel Convento, que tenia ya su alma como ojeado para su dulce nido; y mas quando se experimentaba, que en aquella soledad, donde havia sido conducido del suave amor, le havia Dios hablado tan al alma, como lo hace con la que lleva al retiro, hablando con ella en lo mas íntimo del corazon, donde lo que se oye es tan silencioso, siendo tan claramente parlado. (n) Despidióse de aquellos Venerables Padres, y devotos compañeros, con el agradecimiento, que se dexa entender de un Varon, tan à lo humilde, cortés: y dexando aquel santo Convento, llevó consigo la soledad, que en él se profesó. Partió à Paris en busca de su Venerable Pastor, que ya le esperaba con deseos de verle: que tales compañías hacen mucha falta para aquellos que siguen los caminos de Dios. Llegó à su presencia, y no es creíble el gozo que tendrían aquellos corazones, que tan en Dios se amaban, viéndose ya juntos los que por algun tiempo havian apartado los cuerpos, aunque no las voluntades, porque estaban enlazadas, y unidas para el servicio de Dios, cuyo suave amor junta, para el bien de las almas, lo que parece difi-

cultoso, como lo hizo con aquellas dos naturalezas Divina, y humana, para bien de los hombres.

Concluyó el Obispo la embaxada, con el acierto que se esperaba de su virtud, y discrecion, y remitió à España la resulta, segun el orden que llevó del Rey: y segun refiere Maluenda en el año 1205. Sousa en el cap. 2. y Pinelo en el lib. 1. cap. 3. tomó resolucion de partirse para Roma, llevando consigo à mi glorioso Padre, y su bendito Compañero, para dar noticia al Papa (como testigo de vista) de los estragos sangrientos, que hacian las heregias en las almas ciegas de los Tolosanos; y de la necesidad que havia del prompto remedio que piden males, que si no se atajan presto, crecen de manera, que no se les puede templar el veneno, y es necesario taparles la boca, porque no exalen respiraciones, que contaminen Catholicos pechos, como se hacia con el Leproso en lo antiguo de aquella ley. (o) Iba con animo de renunciar el Obispado en manos del Pontífice Innocencio III. que entonces ocupaba la Silla de San Pedro, para poder con mas libertad entregarse à la reduccion de los Albigenes, cuyas ceguedades le sacaban lagrimas à los ojos con el humo de aquellas hereticas tinieblas. Llevó consigo à mi Santo Padre, à quien miraba como à nuevo Apostol, y llamado de Dios para tan glorioso asumpto. Fue divina la disposicion, para que empezasse Roma à conocer aquellas luces, que havian de ayudar tanto à la Iglesia, descubriéndose algunos rayos de los que tenia Dios ocultos para su tiempo.

Re-

(n) Loquitur ad Cur. Of. 2.

(o) Caput nudum
et veste con-
sectum. Lev.
13.

Representaron los dos con un corazon, y unido afecto al Summo Pontifice, los gritos que daban aquellas heregias à los oídos Catholicos, y los remedios que pedian aquellos males tan nocivos al Rebaño de la Iglesia. Condolióse el Pastor. Oyólos con gran benignidad, como Padre, que miraba à unos hijos, que zelosos atendian al bien de aquellos pródigos hermanos, que tan apartados vivian de la casa de su Padre Dios; mas no quiso aceptar la renuncia del Obispado, por no quitar de cabeza tan virtuosa una Mytra, que pide semejante Pastor, y apartar del candelero aquella luz, que daba tal esplendor. Mandóle, que se volviese à su Iglesia, permitiéndole, que se passase por Tolosa, y procurase algun tiempo arrancar aquellas heregias, que por principiantes, estaban tiernas, antes que echasen raíces en los humanos corazones: que quando se apoderan, se hacen muy dificultosas, siendo preciso destruir el arbol para extirpar la raíz. Dióle por Compañero à mi Padre Domingo, para que fuese uno de los principales Ministros de esta dulce, y catholica Misión, para que con la espada de dos filos, como son doctrina, y santidad, resistiese à los rebeldes, que fuera ya del Paraiso de la Iglesia, querian la comerla ossados, como lo hizo aquel Cherubin con el primer hombre. (p)

(p)
Collocavit ante
Paradysum
voluptatis Cherubim. Gen. 3.

Con este encargo tan à los ojos de Dios preciso, besaron el pie al Papa aquellos Santos Misioneros, dexandolo lleno de admiraciones (como dice Apoldia) viéndolo en el Obispo, que quería (como siente Malucida) poner la Mytra à los pies, que otros an-

sian por tenerla en la cabeza, sin conocer, que mas pesa ceñida, que renunciada: y considerando el zelo de aquel Santo Compañero, mi bendito Padre, que se exponía à arrojarle, como cordero, en las garras de aquellos lobos, para estender el Rebaño, que tanto se iba acabando por las partes de Tolosa, salieron de Roma para la Francia, siendo sus passos alas para llegar al deseado fin, que tanto amaban sus corazones, aunque mortificados, por el limitado tiempo que les dió su Santidad, porque quisieran acabar la vida en aquella catholica empresa: que siempre al que ama le parecen cortos los dias que emplea en servicio de su amor, como à Jacob pocos los que sirvió por su Rachel, (q) que no hay dias que parezcan largos à los afectos.

(q)
Videbantur
pauci dies pro
amoris magnitudine.
Gen. 29.

CAPITULO IX.

De los Albigenes, y de sus errores, contra quien predicó mi bendito Padre.

§. I.

HAviendo de tratar de las batallas catholicas, que tuvo mi glorioso Padre con los hereges Albigenes en aquellas partes de la Francia, me ha parecido dár noticia en este capitulo, de los errores que tenían, y profesaban estas gentes, que tanto daño causaron à la Iglesia, y à sus hijos, enponzonando aquellas tierras, que havian corrido libres de estos venenos, hasta meter los tósigos en las entrañas de los que nacian, para que à los umbrales de la vida encontrassen con las amarguras de la muerte, bebiendo en las cunas, y hallando

do entre las mantillas los errores, à que no podian haver abierto los ojos: que madruga tanto la malicia, que arroja la ceguedad antes que amanezca la razon.

Governando la Iglesia Innocencio III. y el Imperio Federico II. se levantò en el Condado de Tolosa la heregia de los Albigenfes (como dice San Antonino en la 3. part.) siendo el nido de este Basilisco un Lugar llamado Albi, de donde sus profesores fueron llamados Albigenfes, Albianos, ò Albos, como dice Beyerlinck en el tom. 6. lit. p. fol. 835. en el *Theatro de la Vida humana*. Estos afectaban santidad, con que engañaban al vulgo, que sigue las exterioridades, pareciendole, que la virtud consiste en las demonstraciones, que hacen los hypocritas que la afectan, siendo por defuera unos sepulcros afeytados, y por de dentro unos ossarios llenos de los huesos de inmundas abominaciones, como lo dice Christo en el Evangelio.

(r)
Similes estis
sepulchris de
albatiss, Matt.
23.

(r) Tenian pacto con el demonio, y por arte suyo andaban sobre las aguas à la vista de aquellas gentes, que embobadas con aquellos milagros aparentes, recibian sus engaños como doctrinas celestiales: siendo asy, que con milagros falsos, no puede haver doctrinas verdaderas. De esta manera eran llevados aquellos miserables al precipicio, quitandole à la Iglesia los hijos, que como Madre tenia en sus amorosos brazos, dexandola con las lagrimas en los ojos, viendo, que asy le robaban los partos.

En una ocasion (como dicen Cessario en el lib. 9. cap. 12. y el Padre Martin del Rio en el lib. 6. del tom. 3.) estaban unos de estos passeandose sobre las aguas de

un rio, à la vista de muchos ignorantes, que con las bocas abiertas los miraban, y admiraban como à Santos desde la orilla, pareciendoles, que era virtud divina, lo que era traza, y malicia diabólica: quando mi Patriarca (como dice el Plauntino) conociendo el engaño, y la ruina en que estaban aquellos Christianos, quiso abrirles los ojos para que conociesen aquellas maldades; y yendo à la Iglesia tomó un Relicario, y puso dentro una Sagrada Forma; y lleno de aquella fe con que lo movió el Señor, se acercò à las aguas; y estando à la vista de aquellos fentos fingidos, y de aquellos miserables engañados, dixo con voz alta al demonio, que los traía sobre las aguas: Yo te conjuro por este Señor que tengo en mis manos, que te apartes de ellos; para que se manifieste la verdad. Permiro Dios, que el demonio no obedeciese, aunque la permission durò muy poco, porque el Santo, movido con celestial impulso, arrojò el Vaso con el Cuerpo Sacrosanto de Christo, al golfo de las aguas; para que, como en otra ocasion, anduviese sobre ellas, y manifestasse la fuerza de su poder à los que no conocian, ò pensaban, que era fantasma la verdad. (s) Mas, ò dulce amor de Dios! Apenas sintieron las aguas à su Criador, quando se abrieron, y tragaron à los hereges en su profundidad, como si fueran plomo, desvaneciendose aquel engaño tan diabólico. Los Angeles viendo à su Señor en las corrientes, baxaron amantes, y cortesanos, y lo suspendieron, para que las aguas no le tocasen. Quedò mi Padre amado muy afligido, por haver arro-

(s)
Putaverunt
phantasma
effe. Marc. 6.

G

arro

arrojado à su Dios à las aguas, dandole la fé el escrupulo que le quitò quando hizo el catholico arrojó. Llorò amargamente toda la noche; y su Magestad, como viò aquellas lagrimas tan hijas de la fé, reverencia, y devocion, quiso consolarlo; y à la mañana, quando entrò en la Iglesia, hallò sobre el Ara el Relicario, que havia echado en el rio con la Sagrada Forma.

Con estas apariencias tan engañosas enseñaban, que no havia Infierno, para que los miserables discipulos, quitado de los ojos el freno de la pena, afloxassen las riendas à la culpa: que se refrena con el castigo, que teme, aun el bruto, para no salir de la senda, y perder el camino. Seguian en esto à Almerico (como dice Castro, *de Hæresib.*) que afirmaba no haver Infierno, sino que el que tenia un pecado mortal, tenia en él el Infierno consigo. Arriñabanse à los Albanenses, que sentian, no ser otra cosa las penas del Infierno, que las que se padecen, por medio de los trabajos, en esta vida. Negaban el Purgatorio, donde las almas satisfacen aquello que les falta de purgar en esta vida; acrisolándose en aquel fuego, como en el crisol el oro: y como les quitaban de la vista à los Tolosanos, con estas mentiras, las dos carceles de Infierno, y Purgatorio, una temporal, y otra eterna, eran formidables los insultos en que se desbocaban por la carrera abominable de los vicios: que crecen los malhechores, quando, engañados, piensan que no ha de haver castigos; siendo así, que los deleytes tienen prevenidas sus penas, como tan justamente merecidas.

Seguian estos ciegos el error de Pytagoras, Philosopho, que dixo, que las almas de los hombres difuntos venian otra vez al mundo, y tomaban nuevos cuerpos; de cuyo engaño, aun los Philosophos, que despues le sucedieron, se rieron, teniendolo por loco desvario, como lo prueba el gran Padre San Agustín en el tom. 10. à fol. 199. Y como los hereges siguen siempre su ciega voluntad, huyendo el rendimiento, y el cautiverio que debe tener el entendimiento en obsequio de la Fè (como dice el Apostol) (t) negaban la Iglesia, Madre que los havia engendrado; y à los Prelados el derecho que tenian de poseer bienes, y rentas temporales; y (como se dice en el *Theatro de la vida humana*, en el tom. 6. en la letra A. en el fol. 91.) llamaban infierno à la Iglesia, y sus Prelados, teniendo por lugar de abominacion lo que es Parayso de deleytes; donde està el arbol de la verdadera ciencia para conocer el bien, y el mal; y donde los Catholicos pelean, para despues coronarse, como victoriosos, en la invisible, que es la otra que buscamos futura, como dice el Apostol. (u) De esta manera iban facendo à las simples ovejas del Rebaño Catholico, hasta dàr con ellas en los apriscos infernales, donde los demonios, como lobos, hacian carnicerías ignominiosas.

Fueron las cabezas de este tan diabólico rebaño (como dice Maluenda en el año de 1176.) Pedro Bruis, y Henrico, de donde se llamaron Henricianos, y Petrobrusianos: unos, y otros afirmaban, que havia dos principios,

(t) *In captivitate redigentes intellectum in obsequium Christi. 2. ad Cor. 10.*

(u) *Futuram inquirimus. Ad Heb. 13.*

el uno bueno ; que era Dios , y el otro malo , que era el demonio , segun cuenta Baronio en el año 1176. verb. *Albigenses* : Que Dios criaba las almas , y el demonio los cuerpos , sin acordarse de la formación que hizo la Divina Bondad , quando del polvo de la tierra formò al primer hombre , dandole alma racional , à su imagen , y semejanza (como consta del Genesis) (x) en cuya fabrica estuvo todo Dios ocupado (como dice Tertuliano) cubriendo la racional armadura de carne , y piel de nervios , y huesos (como dice el Santo Job :) (y) Que los cuerpos de los difuntos no havian de refucitar , negando aquella hora en que los muertos han de oir la voz del Hijo de Dios en lo mas encerrado de los sepulcros , como dice San Juan , (z) refucitando todos , como dice el Apostol : Que à los difuntos no aprovechaban los sufragios de los vivos , destruyendo las buenas obras con que son las almas socorridas por la charidad de sus bienhechores , como dice el Padre S. Agustin en su *Enchiridion* , en el cap. 109.

Negaban la Ley de Moysès , los Prophetas , Psalmos , el Viejo , y Nuevo Testamento , para quitar de los ojos las figuras , y lo en ello figurado , porque sus discipulos no viniessen por las sombras en conocimiento de las luces , que son las verdades Catholicas. Aborrecian de manera la Ley Catholica , que en una ocasion colgaron de las almenas de unas murallas un quaderno , que contenia los Mandamientos , y le tiraron saetas , diciendo à los Catholicos à grandes gritos : *Esta es vuestra Ley , miserables ; como si el vilipendio con que la trata-*

ban , le quitasse la verdad , y la fuerza con que ella misma , quando mas ultrajada , grita. De los Sacerdotes decian , que los malos no consagraban ; (con animo de ir negando el Sacramento , pues quien le quita la authoridad al Sacerdote , que por malo que sea la tiene , cerca està de negar el Sacrificio) siendo asì , que como està definido en el Concilio de Trento en la sess. 7. aunque el Sacerdote este en pecado , hace Sacramento , como guarde todas las cosas essenciales , que pertenecen à aquel incruento Sacrificio. Sentaban , que los pecados no se havian de confessar con el Sacerdote , con que negaban el Sacramento santo de la Penitencia , y quitaban à los miserables pecadores , que fluctúan en mares de culpas , la dulce tabla del Sacramento , para que perezcan en el naufragio ; siendo asì , que esta fue la que ordenò Christo con amorosa providencia , y puso à la vista del golfo del pecado , para que encontrasse el alma en su justificacion , su remedio , como lo define el Concilio de Trento en el cap. 14. de *Lapsis*.

A mas de las ceguedades dichas , enseñaban otras. (que lo malo no se contenta con lo poco) Predicaban , que los malos Obispos no eran verdaderos Obispos , queriendo por este camino quitar à las almas la obediencia , que como ovejas deben à sus Pastores , motivados de que la culpa les quitaba la autoridad que les dà la Dignidad : error , que fue de Juan Hus , y condenò el Concilio Constanciense , como consta de la sess. 15. Que el Cuerpo Sacrosanto de Christo no estaba de otra manera en la Eucaristia , que en las demás cosas , que-

queriendo afirmar, que así como no estaba el Cuerpo en las demás cosas, no estaba en el Sacramento. Negaban el Sacramento del Bautismo, cerrando la puerta que abrió Christo, para que entren en el Cielo los que son reengendrados, y renacidos por aquellas aguas, como se lo dixo Christo à Nicodemus, y definió el Concilio de Trento: (a) que como tan inmundos, huyen de la pureza de aquellas aguas, que borran las culpas, dexandolas ahogadas, mas bien que aquellas otras en el Mar Bermejo à los Egypcios.

§. III.

MOrdian en todos los Sacramentos; y del Matrimonio afirmaban, que la copula marital era pernicioso, abriendo puerta à todas las especies de luxuria, tan licenciosa, que no puede la pluma escribir lo que practicaban aquellos hombres tan ciegamente asquerosos, negando por una parte lo que es lícito en el Sacramento, por honesto; y concediendo por otra lo que el vicio executa desenfrenado, entrando en el coro de aquellos de quienes dice Isaías, que llaman à lo malo, bueno, y à lo bueno, malo. (b) Con esta doctrina, tan para llorada, estaban aquellas tierras, y aquellas gentes, como los miserables de Sodoma, expuestos al fuego que les llovió despues por las manos de mi bendito Padre. Volaron tanto estas chispas, que (si hemos de seguir al Padre Abarca en el tom. 1. de la Historia de Aragon, en el fol. 236.) prendieron en Leon, Ciudad de Castilla, tan lastimosas, que juntaron algunos Protectores, (que nunca le falta

entivo à la malicia) y corrieron de manera, persiguiendo à los Defensores de la Fe, que à no fallar à la defensa los Religiosos de mis dos gloriosos Patriarcas Francisco, y Domingo, (que ya florecian, y en especial un Diacono, cuyo nombre, y Religión calla el Autor, que con milagros verdaderos deshizo los falsos de aquellos nuevos Albigenes) se huviera abrasado aquella comarca donde iban prendiendo aquellas centellas tan nocivas para los Catholicos corazones. Quien, o Lector mio, podrá callar, dexando à la lengua en culpable silencio, aunque sea hija de estos dos Patriarcas, viendo como madrugó la Divina Providencia, dándole à estos dos amantísimos Padres, y hermanos queridísimos, hijos valerosos, que siguiendo sus espíritus hiciesen rostro con tanta fe à los enemigos del nombre de Christo, para apagar aquellas llamas, que tan voraces corrian por partes tan diversas? En este caso podrá el extraño soltar la lengua en las alabanzas de estos dos benditísimos Fundadores, ya que la mia se queda, y calla, porque se mira tan propia.

El estrago que hacian en los Templos, por ser tan indecente se dexa al silencio, y se queda doloroso, para que el llanto mudo, diga mas con las lagrimas, que con las voces, viendo (como dice en uno de sus Psalmos David) manchado el Templo de Dios con la entrada de semejantes gentes; (c) cuyas barbaras huellas son indecibles abominaciones, que pisan con menoscupio las niñas de los ojos al divino culto. Eran enemigos mortales de las Imagenes de Christo, y de su Madre Santísima; y hubo ocasion en

(a)
Nisi quis renatus fuerit.
Joan. 3.

(b)
Pe qui dicitur bonum malum. Isai. 5.

(c)
Polluerunt Templum sanctum tuum.
Ps. 78.

en que las arrástraron por los suelos, como dice el Theatro de la Vida Humana, enlazados los venerables cuellos con sacrilegas sogas para irrisión de la Fè, que nos enseña con tanta verdad la adoración de las Imágenes, contra quien se oponen ciegos los Hereges, que rabiosos, no pueden ver aquellos retratos de las verdades, que aborrecen. A mas de los errores referidos, seguian los de los Waldenses, enlazándose, como vivoras, los unos con los otros para derramar venenos, que dieron que hacer mucho à la Iglesia.

Con estos engaños, tan hijos del demonio, qué almas no pervirtieron? Qué ojos no cegaron? Qué corazones no cogieron? Qué doctrinas no sembraron? Qué vicios, y abominaciones no tuvieron? Qué guerras no causaron? Qué alborotos no movieron? Llevando tràs sí à las primeras edades, para que se entrássen por las espinas, punzando con las heregias aquellos tiernos, y primeros años, que al abrir los ojos para ver la verdad, encontraban con la mentira, enseñada de sus mismos padres, que como tan venenosos, los alimentaban con tan ponzoñosos manjares: que no saben dár otro alimento à sus hijos los que comen ponzoñas fementes. Estos eran los hombres (no digo bien) estas eran las fieras, que andaban voraces en el Condado de Tolosa, llamados Albigenes. Estas eran sus doctrinas, de que formaban una intrincada selva, llena de formidables monstruos, donde se emboscaban para hacer daños al campo de la Iglesia. Para ladrar, y para morder, criò Dios al Can dichoso de mi Padre bendito, que si-

guiendo sus huellas, nunca perdió el rastro, hasta ponerlos, à unos en el castigo, como rebeldes; y à otros en la Fè, como convertidos, segun se dirà en los capitulos siguientes.

CAPITULO X.

Como mi Santo Padre, y el Obispo de Osma volvieron de Roma à Tolosa de Francia à la conversion de los Hereges Albigenes.

§. I.

Siempre la Divina Providencia encamina al Justo por los caminos rectos, como dice la Sabiduría, (d) y le muestra las grandezas de su Reyno, dandole la ciencia de los Santos, que es la que guia los passos por los senderos seguros. De Roma, para Francia, salieron el Venerable Obispo Don Diego, y el Santo Arcediano Domingo, moviendo Dios sus passos por aquellas sendas donde los llamaba su amable, y dulce rectitud, para mostrarles los bienes de su encendido amor, que comunica à sus Amigos, como secretos, que tiene prometidos para ostentación de sus finezas; y como dicen Maluenda, y Theodorico de Apoldia, quisieron en aquel santo camino visitar el Religioso Convento del Cister, que florecia, como Plantel, con las flores de virtudes, que se crian en lo retirado de las Religiones, donde escondidas, con dificultad se marchitan.

En este Santuario, tan celebrado en todos tiempos, y en todas las Historias, estuvieron tres dias, porque el zelo de las almas no les diò lugar à mas detención, que executa con amorosa inquietud. Pusieron los ojos, humildes

(d)
*Justum deduxit Dominus
per vias rectas. Sap. 10.*

co-

como Novicios, en los exemplares de aquellos Venerables Religiosos; y como abejas, fueron de virtud en virtud, como de flor en flor, tomando de aquel ameno Jardin dechado, que imprimir en sus hambrientos corazones, para labrar en sus almas la dulce miel de una santa, y religiosa imitacion. Fue notable el gozo, que tuvieron con la compania de aquellos Padres, como dice Castillo, porque hallaron en ellos quien les entendiera la lengua de la profesion christiana, y religiosa: idioma, que entienden pocos, por la confusion de lenguas, que ha originado el vicio en el mundo, Torre de Babel tan descabezada, y loca. Trataron con aquellos hijos de San Bernardo de las cosas de la Fè, y de su causa, y hallaron à aquellos religiosos corazones tocados de lo mismo; con que recrearon sus almas, viendo que caminaban afectivos por las mismas sendas, que corrian ellos: que es consuelo del que camina encontrar compañeros en su viage, y mas quando es vereda, que la huellan pocos. Y para que se conozca quanto era el afecto, que havia en el corazon de aquel santo Obispo, dicen Maluenda, y Apoldia, que tomó el Habito, y Cogulla de aquellos Monges, no para dexar la Dignidad, sino para manifestar la inclinacion del afecto à aquella Religion, vistiéndolo por fineza devota la ropa, que los Religiosos por su profesion: que está à los ojos de Dios el trage humilde, y el paño tosco de los Religiosos, que quiere que lo honren las Dignidades con sus personas. Si bien oy corre la miseria de manera, que los habitos humildes de los Religio-

fos quieren honrarse con las Dignidades.

No solo explicó su afecto en vestir el habito, sino que (como dicen Flaminio, y Pinelo, con otros muchos) llevó consigo algunos Religiosos, para que (como dice Castillo) le enseñassen la Regla, y Ceremonias de su Orden, para que la observassen los Canónigos Reglares en la Iglesia de Oñña, queriendo que fuese aquella Santa, y Regular Congregacion: subiendo de punto, hasta coronarse en las cimas de la perfeccion: que como la soberbia de aquellos, que aborrecen las cosas de Dios, quiere siempre subir; la humildad de los que aman estas cosas, no quiere bajar, porque sabe, que subiendo de perfeccion en perfeccion, llega por sus grados à ver à Dios en Sion, que es el amado objeto porque suspira. (e) Formado este devoto Esquadron, y santa Compania, salieron del Cister el Obispo Don Diego, los Religiosos, que llevaba consigo, y mibendito Padre, enderezando los passos ácia Mompeller, Ciudad principal del Reyno de Francia. Iban estos devotos Passageros empleando el camino en tantas conversaciones, previniendose cada uno para las batallas, que havian de tener con los Hereges, armandose con el Escudo de la Fè, con que se resiste al Leon, que rodea nocivo los campos de la Iglesia para devorar sus hijos. Qué sería, ò Lector mio, ver aquellos Soldados tan unidos? Aquellos corazones tan inflamados? Aquellos pechos tan fortalecidos? Aquellas almas tan expuestas à la muerte, por dár la vida à los que ciegos, no conocian su perdicion? Qué sería ver entre ellos valerosos

(e)
Ibunt de virtute in virtutem. Plal. 83.

fos Campeones à mi Santo Padre? que aunque escondia el zelo, como humilde, manifestaba lo mismo que escondia valeroso; porque la virtud, tanto quanto se oculta, se manifiesta, siendo como la flor, que oculta al sentido de la vista, no se niega al olfato, porque su fragancia se entra aun por el mas negado conocimiento. Què alegría no tendría aquel bendito corazón, viendo que caminaba aquel formado Campo à dar batalla al Herege? Y mas quando volvia los ojos, y miraba en aquella tan catholica Quadrilla à su santo Compañero el Obispo, que qual otro David, con el Baculo Pastoral havia de derribar al Gigante, que menospreciaba el campo de Dios? No hay duda, que en su mismo gozo se recrearia, como en su propia sangre, y miraria el derramarla por Dios, que era la fineza porque siempre suspiraba.

Con este aparato tan de afectos catholicos, llegó esta admirable Compañia à Mompeller, donde (como dicen Soufa, Pine-lo, Maluenda, y Pedro de Valle Sernaris) hallaron à aquellos fortísimos Varones Arnoldo, Fr. Pedro de Castronovo, y Fr. Rodulpho, Monges Cistercienses, que por la noticia, que havia dado el Obispo Don Diego al Papa, los havia embiado à la conquista de aquellos corazones hereges, para que con su predicacion, y exemplo batiessen las murallas tan atrincheradas por rebeldes. Y aunque el Maestro Castillo, y otros, dicen, que fueron doce Abades principales de la Orden Cisterciense, importa poco el numero, quando queda en su verdad la Historia. Grande fue la alegría de estos Venerables Pa-

dres, quando vieron el socorro, que les embiaba el Cielo en aquellos nuevos Soldados de la Milicia de Christo, conociendo que la mies, sobre dificultosa, era mucha, y los Obreros pocos; y mas quando conocieron en cada uno el zelo, que à modo de fuego faltaba por los ojos, que es la espada con que se pelea en semejantes ocasiones, y la que sustenta las batallas, cuyos filos, quando mas cortan, se aguzan, y no se embotan, porque se afilan en las mismas gargantas, que trozan. Què gracias no darian à Dios, porque miraban crecer el numero de aquellos Evangelicos Gladiadores? Què abrazos tan catholicos no se darian los unos à los otros, uniendose aquellos pechos, como diamantes, para resistir los golpes? Como pondrian los ojos en el Cielo, por ver, como otro David, (f) que baxaba para su ayuda como llovido el socorro? Es cierto, que en el pecho se saludarian unos à otros aquellos santos, y devotos corazones, viendose unidos para empresa tan catholica, y que ya gritaba de la una parte la Heregia, y de la otra la Fè, cuyos ecos alentaban à aquellos espiritus para dàr la vida en la pelea.

(f)
*Levavi oculos
meos in mon-
tes: unde ve-
niet auxilium
Psalm. 120.*

§. II.

Juntos estos Adalides tan Catholicos, viendo el intento, que traia mi Santo Padre de afsistir à la causa gloriosa de la Fè, entraron à discurrir à quien hacer cabeza de aquella Catholica Compañia, para que dirigiese aquella santa Tropa; y de común acuerdo hicieron Capitan à mi Padre bendito, como dice Castillo, para que fuese cabeza en aque-

quella sagrada Conquista. Quien no ve aqui, ò Lector mio, como movió el Cielo à aquellos santos Votantes, para que hiciesen Caudillo al que havia criado, para que lo fuese en la Iglesia contra las heregias? Quien movió estas voluntades, para que hiciesen esta eleccion, sino aquel, que queria ya poner à esta luz, para que alumbrasse en el candelero? Y como tenia el fuego con que havia de abrafar las heregias, fue entre todos el escogido mi glorioso Padre, para que qual otro Sansón, pusiese fuego à las zorras de los Hereges, como lo hizo el otro en los campos de los Philisteos. (g)

(g)
Perrexitque,
& cepit tre-
centas vulpes.
Judic. 15.

Formado ya el Esquadron con la venerable Cabeza, que dexamos dicha, entraron en consejo sobre el modo con que havian de proceder en la predicacion Apostolica, y disputas publicas. Durò mucho el tomar la resolucion; porque como dice Castillo, estaban acobardados los Monges mas de lo que pedia la empresa: que permite Dios la pusilanimidad en unos para ejercicio de los corazones magnanimos de los otros, que se ofenden con la cobardia, como los flacos se lastiman con la audacia catholica; mas como Dios encaminaba aquella jornada para gloria suya, y bien de las almas, que queria sacar de las tinieblas de la heregia, movió al santo Obispo, con el parecer, y acuerdo de mi Santo Padre, para que ordenasse, que la Mision se hiciesse con toda humildad, y desnudez, dexando la authoridad, fausto, y grandezza temporal, que traian los Romanos, que havia embiado el Summo Pontifice contra los Albigenes (que como Hereges, pa-

ra no recibir la doctrina, reparan en el modo con que la derraman los vasos: como si la verdad, à manera de luz, no resplandece hasta en aquello que parece tinieblas.) Fue la resolucion acertada, como tan unida con las maximas del Evangelio, que quiere desnudez en los Predicadores de Christo; y assi se pusieron todos à pie, y llenos de mucha oracion, y rigorosos ayunos, comenzaron à expeler aquellos hereticos demonios, que son un genero de malos espiritus, que no se enlazan sin ayuno, y oracion, como dixo Christo de aquellos otros. (h)

(h)
Hoc autē gē-
nus non eji-
citur nisi per
orationem, &
jejunium. Ma-
th. 17.

Dióse principio à la gloriosa batalla, con las prevenciones dichas, en Mompeller, travándose de una parte, y otra fuertes baterias; porque los demonios, por no ser expelidos de aquellas almas en que estaban tan encastillados, hacian fuerza, porque temian los catholicos assaltos en la Fè, que como mas fuerte, venia sobre ellos, para vencerlos, y quitarles las armas en que vivian tan confiados, segun lo predixó Christo en el Evangelio. Disputaban los Catholicos con la verdad de los Articulos, y Sagradas Letras, acompañadas con las doctrinas de los Santos, y Sagrados Concilios. Los Hereges defendian sus desatinos con pertinacia, alegando razones; que como paja se desvanecen con el viento de su misma ceguedad, ò se queman con el soplo de la catholica luz, à cuya llama no les queda ni aun pavesa. Eran cotidianas, y frequentes las controversias, sin conocerse de parte del vando Catholico el primer fruto, porque aquellos corazones, más duros que pedernales, al tocarlos con la

la predicación de la verdad, arrojaban centellas, no para dar luz, sino para cegarse mas con ellas, hasta que Dios, por medio de un milagro, que obró con los Escritos de mi Padre bendito, empezó à abrir los ojos de aquellas miserables gentes. Un dia, como dice Fray Juan de la Cruz en su Chronica, aumentada por los Padres del Convento de Lisboa, despues de haver disputado mi glorioso Padre con los Hereges por largo espacio de tiempo, les dió por escrito las razones, y fundamentos, que havia alegado contra sus errores, para que despacio los viesse, y conociesse las verdades en aquellos caracteres catholicos. Tomaron los Escritos, y el siguiente dia, cerrada ya la noche, se juntaron todos, no para formar juicio à cerca de las verdades catholicas, sino para perder el seso con nuevos desatinos, deslumbrados, como lechuzas, con las luces de los papeles. Pusieronse al fuego, y dixo uno de ellos: Echemos los Escritos de este nuestro contrario en la llama, y si no se quemaren, tendremos por verdadera la doctrina, que predica; y si se quemaren, será cierto lo que nosotros seguimos. Conviniéron, y echaron el quaderno en la llama, y no se quemó; antes salió del fuego sin lesion alguna. Segunda, y tercera vez hicieron lo mismo; y las llamas respetaron aquellas letras, que havia formado la mano de mi Padre, alumbrando ellas mismas los ojos ciegos de aquellos Hereges, para que viesse las verdades, que escribió aquella bendita mano, que movia el Cielo, como aquella luz del Candelero del Rey Balthazar, para que fues-

sen vistos los caracteres Chaldeos, que decian verdades en la superficie de una pared. (i)

Con este caso tan maravilloso, llenos de ceguedad aquellos corazones, se juramentaron en orden à guardar secreto, callando el prodigio; mas como la Divina Providencia lo obraba para honrar à mi Santo Padre, y confundir à los Hereges, dispuso que se manifestasse, porque un Cavallero, que se halló en aquella junta, y vió la maravilla, que obró Dios en el fuego con los Escritos de mi Santo Padre, salió convertido, confessando las verdades catholicas, y publicó el portentoso: sacando el Señor de aquellos tizoness hereticas, y denegridos, uno, que encendido en luz, manifestasse la verdad à los otros. Sucedió este caso en un Lugar, que se decia Monsivictorial el Real; y es distinto del que refiere el Maestro Castillo, con otros Historiadores, que diremos despues. Quién no atiende, ó Lector mio, en este caso tan milagroso, las maximas de aquella Divina Providencia, que hizo pregonero de la verdad al mismo que lo fue de la mentira, sacando de un silencio heretical una voz catholica, y de un secreto tan pernicioso una manifestacion de tanto fruto? Callaban los Hereges el milagro, quando el fuego lo decia à gritos: que se vale Dios de las llamas, como de lenguas, para ostentar sus maravillas en credito de sus verdades, como lo hizo con aquellas en el dia de su dulce Venida, que hechas lenguas, descubrieron las verdades catholicas al mundo, conservandose las lenguas, y las mismas palabras en el mismo fuego en que ardian. (k)

(i) *Digiti quasi manus scribentis contra eam delabuntur.* Dan.

(k) *Apparuerunt illis dispersae linguae tamquam ignis.* A. A. Apost.

Como el Cielo repite las luces para beneficio de los ojos, que las necesitan, quiso el Señor, que este milagro, que sucedió con los Escritos de mi Padre glorioso en lo escondido de una casa, saliese à lo publico, repitiendolo la Divina Providencia, para que no faltassen luces à aquellos tan cerrados ojos: que, como dice el Evangelio, no niega las del Sol todos los dias à los buenos, y à los malos: (l) à los buenos, para que se inflamen; y à los malos, para que se alumbrén: dulce bien, que à todos se comunica. Hallabase mi amoroso Padre por este tiempo negociando con Dios la causa de la Fè, que tanto la amaba en su corazon, gastando la noche en largas oraciones, con copiosas, y benditas lagrimas, que qual otro David, regaba, si no el lecho en que dormia, el zelo de la Fè en que se abrasaba, deseando que saliese victoriosa la Fè de aquellos enemigos, que tan cruelmente la maltrataban, quando los Hereges (como dice Castillo) fixaron carteles por las calles, y plazas con las conclusiones de su diabolica Secta, haciendo ostentacion de su locura: que à tanto llega la ceguedad, que no mira su vergonzosa desnudéz. Apenas supo mi Venerable Padre lo sacrilego de los Escritos, quando tomó la pluma, y puso los dogmas de la Fè contra los rebeldes, dando traslado de ellos à los contrarios, para que los leyessen, los quales, con su acostumbrada desvergüenza, procuraron responder; y como era con dorada mentira, que tiraba à obscurecer la verdad, no tuvieron fuerza las razo-

nes, porque estas se quiebran à los primeros passos, sin mas golpe, que los falsos movimientos de ellas mismas: que esso tiene lo falso, que se destruye con su mismo movimiento.

Viendo los Hereges la fuerza con que havia respondido mi amantísimo Padre, y la confesion con que havian quedado sus falsos dogmas, avergonzados, buscaron, no quien les diese luz, sino quien sustentasse su ceguedad; y queriendo que el negocio se pudiese en prueba de milagros, pidiendo señales (que ellos por incredulos siempre las piden, como lo hicieron aquellos à la Magestad de Christo, pidiendo testimonio de la verdad en milagrosos signos) (m) dixeron, que aquellos tratados, que se havian escrito por la parte de los Catholicos, y de los Hereges, y reñido en diferentes conclusiones, se havian de dar al fuego, para que en él mostrasse Dios qual era la doctrina verdadera, y que mas le agradaba. Recogiose mi Padre à tratar con Dios el caso: que desafio tan arduo pide, à mas de fé, prolixa oracion. O Lector mio! Qué clamores no haria à Dios el alma de mi Padre bendito? Con qué humildad le rogaria, que mirasse por su causa? Qué suspiros no arrojaria aquel catholico corazon, quando conocia, que pedian los Hereges prueba milagrosa de la verdad, siendo ella el testimonio de si misma? Cómo se dolerian aquellas entrañas tan piadosas de la malicia de aquellas gentes, que tentaban à Dios con tanto desacato? Es cierto, que passaria las noches insomnes, dando ternísimos gemidos el alma, porque le dolia la ceguedad de aquella peccacion, conociendo que camina-

ba,

(l) Solem suum facit oriri super bonos, & malos. Mat. 5.

(m) Volumus à te signum videre. Matth. 12.

ba, no en busca de la verdad, sino en aborrecimiento de la luz, que la aborrece el que obra mal, como dice el Evangelio. (n)

(n)
*Qui malè agi-
t odit lucem*
Joan. 3.

De este recogimiento, que tuvo con Dios salió tan esforzado, que le pareció conveniente admitir el desafío, llevando consigo las verdades catholicas, que tomó como piedras, qual otro David, del Torrente de la Sagrada Escritura, para tirar à aquel Gigante monstruoso de la heregia.

(o)
*Quinque lim-
pidissimos la-
pides de Tor-
rentis. 1. Reg.
17.*

(o) (que mentiras gigantes se derriban con piedras de las letras divinas) No eran los hereges tan ignorantes, que pensassen, que el fuego havia de respetar sus escritos; si tan ciegos, que esperaron que se quemassen los unos, y los otros, para que quedasse en igual balanza con la Fè su mentira; y como en unas aras el Idolo Dagon del engaño, con la Arca de la verdad, y de la luz. No falta quien diga, que tenian prevenidos hechiceros para que impidiesen el fuego por arte diabólico. (que todo se puede creer de gente que pierde el alma por sustentar su antojo) Señalaron el dia; (para ellos bien negra noche) y llegada la hora en que se havia de ver el triunfo glorioso, manifestando el Cielo la verdad Catholica, tomó sus escritos Domingo mi Padre; y en compañía de su santo Obispo, y demás Catholicos, se fue à la palestra, donde ya ardia la llama, que havia de ser la pregonera de aquella victoria. Echaron en el fuego los unos, y los otros escritos. Salieron los de mi Padre ilefos, y los de los hereges quedaron cenizas. No se contentaron con esto, sino que (como dice el Maestro Castillo) por tres veces hicieron la prueba, como si la verdad se

canfara de averiguaciones; cuyo metal mientras mas se toca en la piedra, se manifiesta mas fino, dando luces al passo de los toques.

No solo salió ileso del fuego el tratado Catholico que hizo mi Santo, sino que, como si tuviera alas, dice Flaminio que se puso sobre una viga, que oy se conserva con la piedra sobre que ardió el fuego, en memoria del milagro, en un lugar, que se llamaba el Templo de Jupiter. Con esta maravilla, tan para mover los pechos, se convirtieron algunos, no todos. Los Catholicos quedaron llenos de gozo, viéndolo ensalzada la Fè à la vista de aquellos enemigos, que tanto la hollaban. Corrió el espanto de herege en herege, visitando aquellos corazones asombrados, aunque no movidos, de la maravilla que vieron en las llamas. Con este suceso creció tanto la fama de mi inclyto Padre, que entre los Catholicos era venerada, y entre los hereges aborrecida, como que temian en ella el cuchillo, que havia de segar aquellas cabezas, como enemigas de la verdad, y contrarias à la Fè.

Y aunque las voces de la predicacion de mi Santo Padre, y devotos compañeros, corrian tan imperiosas con aquella virtud que comunica el Cielo à las de aquellos que evangelizan, (como dice David) (p) eran increíbles los estragos, que hacia el demonio por aquellas tan rematadas Provincias; porque (como dicen San Antonino, Maluenda, y otros) se ofreció una hambre tan copulenta, que balanceaba con aquellas que refieren lastimosas las Historias, azote que embió la

(p)
*Verbum eorum
gelizantibus
virtute multa*
Pl. 67.

H2

Di-

Divina Justicia sobre las hereticas espaldas de aquellos moradores : en tanta manera , que los Catholicos llegaban à vender sus hijas à los hereges , compelidos de la necesidad , donde hallaban , entre las migajas de pan con que alimentaban el cuerpo , el veneno heretical con que atorfigaban las almas : que no puede llegar à mayor la desdicha , que hallar la muerte embozada en aquello mismo que conserva la vida. Con esta penuria tan para llorada , iba la infame secta echando raíces , y prevaleciendo en la gente noble desde la niñez , que se alimentaba con aquella tan ciega educacion , dando la Fè pura , que havian recibido en el Bautismo , por el pedazo de pan que les daba el herege : cambio , que faca devotas , y christianas lagrimas à los ojos , y pide llantos de Fè à los lastimados hijos de Dios.

Conociendo mi Padre Catholicissimo , que en aquella hambre andaba en la olla disfrazada la muerte , como en aquella otra , que vieron los ojos de Eliseo ; (q) y que el demonio , para que prevaleciesen sus engaños , se valia del bocado , como lo hizo en el Parayso , hecho todo à la compasion , discurria , tanto amoroso , como compasivo , de què medio valerse para quitarle al demonio este cebo , que tenia el anzuelo tan oculto : y como el Señor miraba sus entrañas tan catholicas , y compasivas , le inspirò para que hiciesse un Monasterio , donde se recogiesen aquellas doncellas , que eran vendidas por pobres. O Lector mio ! Que passe esto entre hereges , no es mucho : que corra entre Catholicos , es de admiracion , donde la ham-

bre suele ser feria para malos Christianos , que compran los deleytes de aquellos , que al excutarlos suelen dar gritos , regando mas lagrimas en la execucion , que alimento en la necesidad. Què ojos no lloran ? Què corazones no suspiran ? Què entrañas no se compadecen ? Què pechos de bronçe no se confunden , viendo que ha llegado en la Christianidad la miseria à tal estado , que para la miseria , se vale de la miseria misma , como si unos males pudiesen ser remedio de los otros ?

Lleno mi bendito Padre de esta tan santa , y amorosa inspiracion , y con la confianza en aquel , de quien dice David , que abriendo la mano , llena à todo animal de bendicion , (*) descubrió un sitio muy à proposito , entre Carcasena , y Tolosa , que se llama el Pruhiano , donde en breve tiempo (porque lo pedia asì la necesidad , que no dà lugar à dilaciones , quando executan los males) se encerraron gran numero de doncellas , à quienes mi amoroso Padre dió cierto genero de vida , para que seguros los cuerpos , tuviessen exercitadas las almas , caminando por una vida exemplar , y devota. (que las clausuras no se hicieron para retiro de cuerpos , sino para empleo de almas , que caminando de virtud en virtud , lleguen despues à ver à Dios en Sion , como dice David) (r) O quantas en las clausuras tienen libres las almas , y cautivos los cuerpos , siendo las redes mallas donde se hallan mas libres , que en las casas de sus padres ! Dios les abra los ojos , para que vean en las redes los lazos. Cuidò mi Santo Padre , que estas que havia recogido , estu-

(*)
Aperis tu manum tuam, et implet omne animal benedictione. Psal. 144.

(q)
Mors in olla vir Dei. 4. Reg. 4.

(r)
Ibunt de virtute in virtute. Ps. 83.

viessen furtidas de lo necesario en lo temporal, y espiritual, y así las visitaba à menudo, teniendoles saludables pláticas para cebar aquellos corazones, que endulzados con las palabras del Santo, ardian como lamparas de amoroso esplendor: que como no falte à la Virgen este aceyte, siempre tendrá luz su interior. Creció de manera este encierro, aun en medio de las guerras, y heregias, que à imitacion suya muchas personas Catholicas fundaron otras casas de doctrina, y honestidad, que fueron el reparo, como venido del Cielo, para muchas mugeres, que por entonces corrian mucho riesgo entre soldados, y estos hereges: que los exemplares son unos Predicadores mudos, que arrastran los corazones, mas con el silencio de las obras, que con el ruido, y voces de las palabras, siendo unos eficaces llamamientos, que dà Dios à las puertas de los relaxados, para que imiten aquellas tan calladas operaciones.

CAPITULO XI.

De como el Obispo de Osmá vino à su Obispado, y quedó mi Santo Padre en la reduccion de los hereges: y de lo que aconteció con ellos aquellos primeros años.

§. I.

QUeria ya el Cielo poner sobre los hombros gigantes de mi dichoso Padre, todo el peso de aquella amorosa, y catholica conquista, y que fuese el unico caudillo de aquella Apostolica tropa, para que rigiese à aquellos Catholicos, que tenian ya puestos los ojos en él, como en su esforzado Adalid, quando

(como dice Fr. Juan de la Cruz en su Chronica) el Legado Apostolico, haviendo fulminado censuras, y maldiciones contra los hereges rebeldes, y pertinaces, y concedido indulgencias à los que con armas los persiguiesen, dió la vuelta à Roma, con todos los que havia traído en su compañía, y el santo Obispo Don Diego, con los ecos que daban en su conciencia los balidos de las ovejas, que tenia en el Rebaño de Osmá, tan ansiosas, y necesitadas por su gobierno, trató de irse à su Iglesia, para que con la vista, y sombra de tal Pastor caminassen seguras de los lazos que les arma el lobo, quando falta de su vista el Prelado.

Con esta obligacion tan de Derecho Divino (como consta del Concilio de Trento) se empezó à despedir de aquella santa, y catholica compañía, dexando por Capitan de aquella esquadra catholica para la espiritual conquista, à mi Padre bendito, encargandó à toda la compañía de Religiosos que quedaban, que lo tuviesen por cabeza principal, puesto que la experiencia les havia mostrado las calidades que en el Santo havia, y lo que el Cielo havia obrado por su predicacion, y por sus meritos tan manifestos en el exercicio de sus heroicas virtudes. Recibieronle todos en el lugar que lo dexaba el Obispo, sin repugnancia: que hay cosas, que se entran por los ojos mismos, sin que les cierre la puerta la vista, porque executan con las mismas razones que se miran. Llevaba el animo el Venerable Obispo (como dicen Maluenda, y el Bellovacense) de socorrer con las rentas de su Obispado à los Predicadores que queda-

daban en la Provincia Narbonense, para que pudiesen exercitarse en la predicacion, sin el cuidado de la mendiguez, que ocupa el tiempo aun al espiritu mas desembarazado. Y resuelto el viage, para aquella santa compania tan doloroso, dexando à mi amado Padre el cuidado de lo espiritual, y à Guillelmo Claret el de lo temporal, se partiò para su Obispado, dexando el corazon entre aquellos guerreros, que con las armas de la divina palabra en las lenguas, quedaban peleando contra los hereges en aquella tan heroyca, y catholica compania.

Mas como la muerte fuele, con prisa, ir pisando la falda à aquellos à quienes quiere Dios dár los premios, como corona de sus trabajos, siguiò las huellas de nuestro santo Obispo, tan veloz, que à pocos dias de haver llegado à Osma, le quitò la vida, para darle el descanso que le esperaba, como ansioso, en el Cielo. Fue su fallecimiento en el año del Señor de 1207. cuyo venerable cuerpo està enterrado en la Iglesia del Burgo de Osma, en la Capilla que llaman del Crucifixo, al lado del Evangelio, junto al Altar de dicha Capilla, con una letra, que en Castellano dice: *Aqui yace Diego de Aceves, Obispo de Osma, que murió en la Era de 1245.* que es el año del Señor de 1207. Confieso, que pedia mayor Epitaphio el Sepulcro de un Varon, que floreció con tantas, y tan esclarecidas virtudes, à quien los Historiadores, unanimes, y conformes, llaman Santo, cuya cabeza està en el Real Convento de Santo Domingo de Malaga, porque la devocion del Ilustrissimo Señor Don Fr. Alonso de Santo

Thomàs la conduxo de Osma à aquel Convento, para que la Religion tuviese la cabeza de aquel que havia sido Maestro, y Companero de su Fundador: mas como la gracia suple la escasez de la naturaleza, debemos presumir con afecto piadoso, que el nombre de santidad, que no se escribiò en la tierra, està en el Cielo, que es donde se escriben los epitaphios de aquellos que sirvieron al amor, como se lo dixo Christo à sus Apostoles. (s)

Fue muy sentida por España la muerte de este esclarecido Varon, porque siguiò los passos de San Julian, Obispo de Cuenca, que despues de haver governado aquella Iglesia veinte y siete años, pasó à mejor vida el año antes que el santo Obispo Don Diego, dexando el uno, y otro fallecimiento lagrimas en los ojos de los Españoles con semejantes pérdidas: que quando se poseen, aun no se reparan, y quando se pierden, se lloran: que no es facil encontrar tan Apostolicas cabezas, que con zelo, y amor pastoreen sus ovejas. Llegò la nueva de la muerte de este V. Obispo al Condado de Tolosa: y como havia dexado en aquellos Evangelicos Operarios todo su afecto, se dieron al dolor aquellos corazones, porque les faltaba aquella sombra, que aun ausente, les causaba refrigerio. Conocióse la falta, porque los Abades se volvieron à sus tierras, desconfiados del remedio de aquellas almas. Y aunque el M. Castillo dice, que fue porque se cansaron, yo discuro, que mas tuvo de mysterio, que de cansancio; porque el Cielo no à todos los quiere en las batallas, pues vemos, que referia à muchos para la quietud del

(s)
Nomina rescripta sũd
in Celis. Luc.
10.

recogimiento, dexando à otros en las fronteras del enemigo, para que defiendan las invasiones, que quieren hacer à los Reales de la Iglesia, siendo los unos dignos de loor, y los otros no de vituperio; porque el espíritu que los gobierna, los mueve, y encamina à inspiraciones dulces, por donde quiere, y no por donde el humano discurre: que siempre tira ácia su genio, teniendo por espíritu lo que fuele ser dictamen proprio, sin conocerlo.

Con la ausencia de los Abades quedò mi Padre bendito solo, aunque no acobardado: que à quel espíritu se mostraba mas animoso, quando conocia mayor la dificultad, porque el Cielo lo havia destinado para lo difícil, haciendo cara à lo arduo. Quedóse el Santo en esta empresa con algunos, que movidos del zelo de servir à Dios, se le juntaron. (que si sobra compañía para lo malo, es divina providencia, que no falte para lo bueno: que no dexa Dios à los suyos tan desamparados, como piensan algunos, que de pusilánimes vuelven las espaldas, quando se piensan solos, como si en lo suave del yugo no fueran unidos la criatura, y Dios) Diez años continuos perseverò mi amantísimo Padre en la conversion de aquellas gentes, sufriendo increíbles trabajos, pareciendole aquel tiempo muy poco, por el amor que tenia à la hermosura de la Fè, que era la Rachel dichosa, que, qual otro Jacob enamorado, amaba. Predicaba continuamente, tanto con el exemplo de su vida, como con el espíritu de su voz, quitando la vida à lo malvado de la heregia con el espíritu de sus labios, donde estaba, no el veneno, si-

no la triaca contra aquellas hereticas ponzoñas, que tan inficionados tenian aquellos parages, donde se anidaban las vivoras de tantos hereges, que respiraban tófigos para envenenar almas catholicas, siendo mortal el estrago, y à los ojos christianos tan doloroso. Muchas, y frequentes fueron las ocasiones en que el corazon de mi Patriarca se salia, como por la boca, buscando sediento à aquellas almas, por quien en las aras del amor conflagraba la vida, que sacrificaba en el fuego interior.

9. II.

CON este exercicio tan de zelo Apostolico, le reverenciaban los Catholicos como à un Angel venido del Cielo para su enseñanza; y le aborrecian los hereges como à la misma Fè, porque conocian su destruccion. Hacianle injurias, afrentas, trayciones, levantandole falsos testimonios: y llegaban à tanto descaro las ignominias, que no solo le escupian al rostro, echandole lodo sobre la cabeza, sino que por detrás (como dice Fr. Juan de la Cruz) le asian plumas, y pajas en el vestido, para mofar de aquella virtud, por escarnio del Rebaño Catholico. En este vituperio, tan para engrandecido, se portaba mi Padre con aquel gozo, que dice el Evangelio que poseen los que así se miran por el nombre de Christo. (t) Qué alegría no tendria su alma? Qué júbilos no bosaban en aquel catholico corazon? Qué risas no se asomaban à aquellos labios? Qué contentos no havia en aquel pecho, quando se miraba rodeado de oprobrios por aquel, que con tanto amor

(t) *Ibani Apostoli
gaudentes.
Aa. Ap. 5.*

amor los padeciò? No hay duda, que al mirar aquellas plumas, y aquellas pajas tan irrisorias, se complaceria mas que los mundanos con los bordados; que adornan sus vestidos, quanto va de ponerlos por fineza la fe, como joyas fuyas, à ponerlos la vanidad, como ostentacion. O vestidos ricos, no tanto por pobres, como por menospreciados! Como era en vosotros cada pluma, y cada paja, una lengua, que gritaba la fe del que os vestia! O Santo Padre mio! Què fragran-
 (u) Como no se llenarian los campos catholicos con olor tan exemplar, viendo la humildad, del sufrimiento, del menosprecio de si mismo, de la abjeccion, y de la ignominia, tanta plenitud? Como no os llevariais la bendicion, quando la fe, qual otra Rebeca, ordenò esta traza, para que vos fuesseis tan largamente bendito entre todos?

Con este ultrage gloriosamente animoso, concertò un dia una disputa con los Hereges; y para que fuesse mas authorizada, quiso hallarse presente Fulcon, Obispo de Tolosa, amigo cariñoso de mi Padre. Estaban los Hereges con quien se havia de tener la session, fuera de la Ciudad (quizà porque huian la fuerza de los rayos de las luces del Santo: que ojos semejantes, por enfermos, aborrecen las luces, que aman los sanos, como dice el Padre San Agustin.) (x) Tratò el Obispo de hacer la jornada, acompañado de aparato, y pompa con que se viste semejante Dignidad. Viendole mi devoto Padre, con enco-

gimiento, y humildad le suplicò al Obispo no caminasse de aquella manera, porque los hijos de la soberbia, que son los Hereges, no se vencen con armas de vanidad, sino con las de abatimiento, con que Christo rindiò las soberbias vanderas, que tremolaba el mundo por los ayres de su loco, y desvanecido engreimiento. Rindiòse Fulcon al consejo del Santo, porque por la una parte conocia el espiritu, que lo gobernaba, y por la otra miraba la humildad con que se lo proponia; que consejos humildes conquistan con suavidad los corazones. Pusose à pie, y descalzo, con un vestido muy pobre, mas proprio del abatimiento, que de la Dignidad. Caminò con toda aquella santa, y devota Compañia àzia donde estaban los rebeldes. Què seria, ò Lector mio, mirar aquel Esquadron, que capitaneaba mi glorioso Padre? Los ojos en el suelo, los pies descalzos, los vestidos pobres, que mas parecian mendigos, que pedian limosna, que no Soldados, que iban à semejante conquista. Con esta desnudez, tan bien parecida à los ojos de Dios, salieron de Tolosa, quando uno de la Secta se les juntò en el camino, fingiendo ser Catholico, y oveja del Rebaño, siendo oculto lobo: que saben estos vestir piel de oveja para hacer los robos, como dice el Evangelio. (y) Ofreciòse à guiarlos por un atajo, para que llegassen mas presto, no al campo de los Hereges, donde caminaban, sino à la mortificacion, que Dios les prevenia: que su bondad ofrece trabajos à los que han de ocupar eternas mansiones. Fiados del falso director, comenzaron à caminar por una es-

(u) *Sensit vestimentorum illius fragrantiam. Gen. 27*

(x) *Oculis egris odiosa est lux. S. August.*

(y) *Veniit ad vos in vestimentis ovium. Mat. 7.*

espesura, que la componia una montañuela, y à poco rato se hallaron emboscados entre zarzas, y espinas, que havia prevenido la malicia del que los guiaba, sin hartarse cruel de la sangre, que iban derramando aquellos catholicos, y benditos Passageros, manchando las yervas con las gotas, que salian finas de aquellas plantas, derramadas por causa tan gloriosa.

Mas como el Señor dexa que corra el sentir para el merecer, empezó un como desmayo, y desfaliento en aquella venerable Compañia, hallandose como perdidos, los que à los ojos divinos iban tan bien encaminados: que en las maximas de Dios hay gloriosas perdiciones. Aqui fue donde mi amado Padre, mirando los amagos de la turbacion, que havia en aquellos corazones, y que la porcion inferior hacia su oficio (pension de la humana naturaleza) comenzó à alentarlos, menospreciando aquellos temores con tanto espiritu, y valentia, que ya el Obispo, y los que le acompañaban, no solo sufrian lo fragoso del camino, y la sangre, que derramaban, sino que alababan à Dios con grande alegria, viendose en la dicha de aquellos trabajos gozosos, como imitadores de aquellos que padecieron contumelias por el nombre de Christo: y como sale à la lengua lo que abunda en el corazon, segun dice el Evangelio, (z) empezaron à cantar, no como vencidos, sino como triunfadores, Hymnos, y Psalmos, señal feliz de la dulce victoria. Volvió el Herege los ojos, ya no traidores, sino compasivos, y viendo en mi Padre aquella humildad, y aquel aliento tan sufrido con que

animaba à sus compañeros, y caminantes, se le arrojò à los pies, teniendo los labios con aquella bendita, y derramada sangre, y dandoles muchos besos, le pidió perdon de su culpa, descubriendole como havia sido secreta espia de los de su Secta. Rogòle, que lo recibiese en su compania, para que hallasse la vida en aquellos à quienes intentaba dàr la muerte, y empezasse à conocer la verdad suave del Evangelio, que paga el mal con el bien, y corresponde à las injurias con el amoroso perdon de los agravios.

Con este beneficio, que à los ojos del mundo parecia agravio, llegaron el Obispo Fulcon, mi bendito Padre, y su devota Compañia, al lugar donde estaba emboscada la presa, con el deseo de lograr el catholico fruto. Trabajóse la disputa con aquella falacia, y griteria, que suelen los Hereges, à quienes falta la modestia, porque carecen de la verdad; mas mi Santo Padre, fiado en aquel, que dà virtud à las palabras para el movimiento de los corazones, puso sus argumentos con tanto espiritu, y con tan ardiente fuego, que los contrarios, no teniendo que responder, quedaron corridos, sobre confusos, y avergonzados, aunque no movidos: que la maldad padece las mas veces, sin el fruto de la enmienda, la ignominia del rubor, quedandose con la pena, sin salir de la culpa. Con estas correrias tan Apostolicas, y Evangelicas, andaban los Hereges dando bramidos como voraces lobos, para hacer carniceria en aquel Cordero, que no deseaba otra cosa, que dàr la vida por la Fè en una catholica, y dulce occision. Ya no prevenian

(z)
Ex abundantia cordis or
loquitur. Mat.
11.

argumentos, y razones para convencerle, sino armas, y sinrazones para matarle; y como aquellos ciegos del Judaísmo decían orgullosos: *Què hacemos, que este hombre hace muchas señales?* (a) Determinaron conjurados de matarle por el modo que mejor pudiesen: como si la vida corriera por cuenta de los hombres, y no de aquel, que hace, que la guarde la misma muerte, y se la quita de las manos quando le parece. No se valían para esto del secreto, porque ya descubiertos lo descubrían à voces muchas veces: que la malicia no calla lo que intenta, quando quiere lograr lo que grita.

Sabiendo mi dulce, y amoroso Padre el intento, y considerando humilde, que no merecía el logro dichoso de aquella execucion, les dixo como Catholico animoso: Morir à vuestras manos, no es merced, que merezco, aunque es sacrificio, que me roba el alma, porque no desea otra cosa, que desatarse del cuerpo, padeciendo tormentos en las aras del amor. Veísme huir de la muerte? Conoceis, que el miedo me esconde? Por què no acabais? *Què haceis?* A quando aguardais? Mas presto està mi cuerpo al cuchillo, que vuestras manos à la execucion. Primero os faltarán à vosotros las fuerzas, que à mí el valor. Con estas palabras se recreaba el alma bendita de mi glorioso Padre, ensayándose en un martyrio afectivo, ya que no lo padecía executado: traza del amor, que se entretiene con lo que ama, quando no logra lo que desea: como lo hizo aquel infinito Padre, cuyo afecto se entretuvo en el sacrificio de Isaac, como ensayo

del que en la execucion havia de padecer su Unigenito Hijo. Mas, ó Lector mio, què gozo, y què pena no havia en el corazón de de mi Santo Padre? Gozo, porque deseaba el morir; y pena, porque no lograba lo que deseaba. *Què encuentro de afectos no sería este tan amoroso, motivados de un mismo objeto, y de una misma causa?* *Què aflicción amorosa no havia en aquella alma dichosa, viendo que se le dilataba el bien, que quería?* *Que la dilacion de una esperanza aflige el afecto.* No sé què diga, si sería en mi Padre mas muerte la del deseo, que la de la execucion; porque la muerte en el deseo es una muerte viva, que no se acaba; y la muerte en la execucion, fineza. En la del deseo vive siempre el dolor; y en la de la execucion se acaba la sensibilidad. Tome el Lector de estos dos sentimientos el que quisiere, pues lo dexamos en esta Historia con su libertad.

§. III.

Entre aquellos Hereges, tan enemigos de mi Santo Padre, no faltò uno, segun sientte Castillo, que le dixesse un dia, muy zeloso de aquella infame Secta (haviendo salido à matarle, aunque no tuvo logro su deseo) si por tal camino huvieras echado, ya estuvieras muerto. A estas palabras, tan dulces para los oídos del Santo, que no amaba otra cosa, le respondió unas razones, dignas de imprimirse en bronce, como salidas de la constancia de su fé, y de lo ardiente de su caridad, que la una, y otra virtud arrojaban por la lengua las llamas en que ardía lo interior: Si Dios me diera à esco-

ger

(a)
Quid facimus, quia hic homo multum signa facit?
Joann. 11.

per muerte por su dulce causa, fuera para mí la mas gustosa, y regalada, el que desnudando mi cuerpo, para que padeciese vergüenza, y dolor, me cortasen las manos, y los pies, me arrancaran la lengua, y despues los ojos, para que el cuerpo tronco se bañase en su propia sangre, que encerrada aora en las venas, grita, no como la de Abél, porque la derramò su hermano, sino porque no la derramais vosotros. A mas de esto me alegrára, que me acabarais la vida, cortando-me la cabeza de los hombros, que como trofeo de la Fè, rindiera à las plantas del Divino Amor. Muchas veces os he rogado esto, quedando mi deseo como el hydropico, viendo al objeto de sus ansias, sin poder faciar sus sedes. Entended, que no hay muerte, que me espante, ni miedo, que me atemorice, ni peligro, que me haga desfistir lo comenzado; antes si en los mayores peligros encuentro los recelos, no del morir, sino de que no me matais. Vea como entre las manos la muerte, que amo, y no veo executada la muerte por que muero. Muero, porque vivo, y vivo penando, porque no muero.

Estas eran las voces amorosas con que mi amado Padre explicaba las ansias, que tenia en su pecho por morir. Pediale à los rebeldes, no solo la muerte, sino el modo, buscando su amor en el morir la mayor crueldad, porque como la escogia por el amado, y tiene de fineza lo que de rigor, ansiaba como fino por lo mas tormentoso. Fuerte es, como la muerte, la dileccion; dixo aquel Sabio: (b) y yo digo, que mas fuerte es el amor; porque la

muerte no dà lugar à que se elija el modo: y el amor de mi Padre, como tan fuerte, eligiò, no solo la muerte, sino el modo, manifestando la fuerza en semejante eleccion, imitando à Christo, que manifestò al mundo las dulces finezas de su infinito amor, no solo en la muerte, que eligiò, sino en el modo, que por ser de Cruz, fue el mas doloroso. Pediales, que dexassen su cuerpo bañarse en su propia sangre, y que lo dividiessen à menudos trozos, para que en aquel mar bermejo se viesse aquellos santos pedazos ahogados, como aquellos otros Egypcios, no por contrarios al Pueblo de Dios, sino por amantes, como catholicos, de su santa causa, para que aquella alma dichosa, que estava cautiva en la carcel de aquel cuerpo, saliese à la dulce libertad de la Tierra de Promission; pues no deseaba otra cosa, que verse desatada de aquellas prisiones, y estar con Christo, como dice el Apostol. (c) Mas, ò Santo Padre mio! Quien mereciera una centellica de este tu amor, para que el elado pecho de este tu hijo se ofreciese, ya que no al martyrio, à la mortificacion, quando cobarde huye, no solo de su muerte, sino de su modo, eligiendo, no lo mas cruel del padecer, sino lo mas suave del sufrir! Elias à la sombra de un arbol huía de la misma muerte, que deseaba, porque queria morir, no à manos de Jezabel, sino à las de Dios; (d) con que huía, si no de la muerte, del modo con que se la podia dàr aquella mano tyrana. Mas tú, Santo Padre mio, à la sombra de la fe, donde gozabas el fruto gustoso, como aquella otra alma de los Cantares, (e) pedias la muer-

(c) *Cupio dissol-
vi, & esse cum
Christo. Ad
Philip. 1.*

(d) *Petivit ani-
ma sue, ut
moreretur. 3.
Reg. 19.*

(e) *Sub umbra il-
lius, quem de-
sideraveram,
sedi. Cant. 2.*

(b) *Fortis est ut
mors dilectio.
Cant. 8.*

te, y elegias el modo, porque no temias, aun el mas tyrano.

En los baños dulces de estos afectos se recreaba el corazon bendito de mi Santo Padre, quando le diò el Cielo un sinfabor bien amargo, y doloroso para aquella alma, y fue (como dice el Maestro Castillo) que un Catholico, impelido de la necesidad, se pasó al vando de los hereges, apostatando de la Fè, buscando el remedio de su necesidad en lo que es la pobreza misma; al modo que muchos, como malos Christianos, dexan, si no la Fè, la gracia, passandose al vando del demonio por un bocado, que en promesa dulce les dà hiel, y amargura, que esso merece quien por lo temporal vuelve las espaldas à lo eterno. Supo mi Padre esta apostasia; y quebrantadas aquellas entrañas tan compasivas, y dolorosas, deseaba modos como volver al Rebaño aquella oveja perdida, cuya fuga sentia con todo el corazon. Llorabala amargamente, como si huviera sido la causa de aquella perdicion: que como la charidad sienta los males agenos, como si fueran propios, la de mi Patriarca sentia la caída de aquel hombre; como si fuera de su propia alma. Intentò el venderse, y hacerse esclavo, para con el precio redimir aquella alma, quedando cautivo con tan dulce redempcion, arrastrando la cadena de una noble, y catholica libertad. Quien, ò Lector mio, dexara sin elogio este caso, tan digno de ponderacion, viendo que el amor de mi Santo quiere ser prisionero del mismo amor, siendo esclavo, y señor de si mismo? Quien le vende es el amor: à quien se vende es à si mismo.

O què amorosa venta! Què dulce prision! donde la carcel, el cautivo, y el que aprisiona es uno mismo. Què amorosa fue aquella prision que hizo Joseph en su hermano Simeon! Dexólo en rehenes hasta que le traxessen al Benjamin, por quien ansiaban sus ojos: (f) con que se verificò, que el amor fraternal fue prisionero del mismo amor, viendose el de Joseph preso, y carcelero de si mismo, por traer al hermano, como el de mi Santo Padre, por ganar al suyo. Lograra mi Santo su amado cautiverio, si (como dice el M. Castillo) quisiera el triste hombre admitir la condicion: mas como hay algunos tan bien hallados con sus cadenas, que duermen descuidados con el sonido de sus eslabones, no quiso la libertad, y el Señor le dexò ciego: que es bien palpe las tinieblas el que menosprecia las luces, como los avisos.

(f) Tollenque Simeon, & ligans illis prae-sentibus. Gen. 42.

CAPITULO XII.

De como se predicò la Cruzada contra los hereges Albigenfes, y Condados de Tolosa; y de la conversion de algunas mugeres de la secta, por la predicacion de mi Apostolico Padre.

§. I.

CORrian las cosas de los Albigenfes tan clamorosas, que atormentaban sacrilegas los piadosos oídos de la Iglesia, que lastimados con aquella hereticàl gritería, quiso esgrimir sus armas, como lo hace la Leona, quando conoce que le roban los hijos; para lo qual el Papa Innocencio III. despachò un Legado à Tolosa, llamado Pedro Monge de Castilnovo, como dicen Pine-
lo

lo en el lib. 1. cap. 4. y Soufa en el lib. 1. cap. 2. Y por quanto los Albigenfes, à manera de yedras, estaban arrimados, y favorecidos de algunos personajes, por cuyo amparo subian, como por troncos, à tender las ramas de sus pestilenciales errores, (que nunca falta quien dà la mano à ciegos desatinos) tratò el Legado ver si podia reducir estas cabezas, para que quitados estos entivos, cayessen aquellas yedras tan venenosas, que tan cogidos tenian à aquellos miserables, vestidos de la ciega lozanía de sus errores. En especial puso la mira en el Conde de Tolosa, que era gran factor de aquella heregia: mas como era tanta la pertinacia, y estaba tan tomado de la embriaguez de aquella secta tan perniciosa, no pudo lograr fruto: que no lo logra el grano quando se arroja sobre piedras duras, como le sucedió à aquel que sembrò un Labrador, como consta de la Parábola del Evangelio. (g) Excomulgò al Conde, sin temer, como buen Ministro, las amenazas de muerte que le hacia: que no es digno de temer aquel cuya potestad no se estiende mas que à la vida del cuerpo, sino aquel que alcanza hasta la del alma, como dixo Christo.

Y viendo tan sin esperanzas la causa de la Fè, que pedia tanto rendimiento, y sujecion, se partió para Roma; y llegando à un Lugar llamado San Gil, à la pasada de un rio salieron dos criados del Conde, con un trozo de gente, que los acompañaba, y uno de ellos le atravesò el pecho por las espaldas con una lanza, cayendo el Legado herido de muerte, bañando el suelo con la catholica sangre, que salida de

las venas, corria gritando à voces la Fè por que se derramaba. No se turbò con la herida, ni el golpe: que catholicos corazones no se alteran quando padecen por tan gloriosa causa; antes si, volviendo la cabeza al que le havia dado con la herida la corona, dixo repetidas veces: Dios te perdone, hermano, que yo te perdono; y con estas palabras en la boca espirò, saliendo aquel alma à gozar los premios que dà Dios à los que padecen por su amor, dexandonos aquel exemplo que San Estevan, perdonando à los que lo apedreaban. (h)

Llegaron las voces de la derramada sangre del Legado à Roma, que gritaba desde los campos de San Gil: y el Papa, viendo quan rabioso, y encendido andaba aquel fuego, y que pedia ya derramamiento de sangre aquel negocio, despachò al Cardenal de Santa Maria in Portico, llamado Gallèn (como dicen Pine-lo, y Soufa) para el Reyno de Francia, con poderes de Legado à latere, rogando al Rey Philipo, como à hijo tan catholico, que mirasse por la Iglesia su Madre, que tan afligida la traían los Albigenfes, para que se pusiesse en armas contra el Conde de Tolosa, el de Fox, y el de Comenge, que como confederados, sin otros de su alianza, hacían rostro contra el campo catholico, al modo que lo hicieron aquellos otros contra Christo, segun dice David. (i) Despacharonse à Italia, y otras partes diferentes Embaxadores de la Santa Sede Apostolica, con el mismo intento; y el Papa concedió Bula de Cruzada, con indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados à los que se alistassen debaxo de las

(h)
Ne statuas illis hoc peccatum. Act. Ap. 7.

(g)
Natum aruit quia non habebat humerum. Luc. 8.

(i)
Principes convenerunt in unum. Pl. 2.

yan:

vanderas Catholicas , y fueßen à esta guerra , para pelear contra el Principe de las tinieblas , que tan ciegos , y cogidos tenia à aquellos miserables hombres. Previniéronse Predicadores , que con la divina palabra , cuchillo de agudos cortes , tan delicadamente penetrativos, cortassen la garganta de aquella hydra, que tanto descollaba con las cabezas que la componian , tan monstruosas. Lucio entre estos la predicacion de aquel Varon esclarecidísimo, llamado Jacobo Vitriaco , hombre señaladísimo en virtudes , y milagros , que son las armas con que se deshacen engaños , y se extirpan vicios; que con el ropaje de milagrosos suelen andar entre los hereges muy favorecidos, con el peso de fantásticas representaciones.

El Rey de Francia , sin otros Principes de la Italia , como Catholicos , se allanaron à lo que el Papa les pedia: que el amor de los hijos se conoce en la defensa amorosa que hacen de la Madre. Alistaronse para esta tan venerable , y sagrada conquista muchos Principes Eclesiasticos , y Seculares , para que juntas las dos espadas , fueßen incontrastables los filos: que se hacen mas cortadores quando se hermanan. Fueron estos Heroes Leopoldo VI. Duque de Austria, Eudon, Duque de Borgoña, y Henrico , Duque de Novara. Del Estado Eclesiastico los Arzobispos Rothomagense , Bayocense , Leroviense, Carnotense , sin otros muchos que entraron à la parte , por no perder la gloria con que se corona tan santa, y venerable guerra. Entre todos estos tan dignos de memoria , y de loor , se hallò mi bendito Padre , como valeroso

Judas entre los hermanos Machabeos , queriendo mas ver por instantes su muerte , que los males que padecian los Catholicos; (k) aunque (como dice Castillo) no como Inquisidor Apostolico; porque la comission para que procediesse en esta causa se la embió el Pontifice algunos años despues , como diremos en su lugar ; sino como Soldado , cuya fe resplandecia entre todos los demás , que como escudo arrojaba las luces con que resplandecian los otros;

9. II.

Mientras los Soldados de la Santa Cruzada prevenian las armas, andaba mi Santo Padre haciendo entre los Albigenes sus Apostolicas correrias, sin perder aquel Evangelico corazon un punto de tiempo , que fuele hacer falta para lograr el fruto. Andando en passos tan dichosos , tuvo noticia , como en un Lugar junto à Tolosa estaban unas mugeres nobles de las muy engañadas: que las de este sexo son vasos , que reciben con prontitud , por el peso de su fragilidad. Determinò el Santo irse à este Lugar la Quaresma para predicar , buscando el remedio à esta perdicion : y tomando uno de sus compañeros , se fue al Pueblo ; y quiso Dios , que se fuesse à posar à la casa de aquellas engañadas mugeres , porque prevenia el Cielo dar la merced del Propheta à las que le servian en el hospedage , como lo tiene prometido en el Evangelio. (l) Recibiólos la señora con gran cariño ; porque aunque era de Religion contraria, tiene tanta fuerza la Fè , y su verdad , que halla

(k) *Melius est mori in bello quam videre mala.* Mach. 1. 3. cap.

(l) *Mercedem Propheta accipiet.* Matth. 23.

cor;

cortejos aun entre los contrarios. Mandò aparejar la cena para que comiessen aquellos devotos caminantes, que miraba cansados. Sacóla de este cuidado mi Santo Patriarca, diciendole, que él, y su compañero ayunaban en aquellos dias, porque así lo ordenaba la Santa Iglesia Romana. Trató de que les pusiesen regaladas camas, segun el posible, y calidad de la casa. (que era muy rica) Conociendo el Siervo de Dios la prevencion en el lecho, y considerando, que el Siervo no havia de ser mejor que el Señor, que no tuvo donde reclinarse la cabeza, sino fue aquel madero donde la arrimò coronada de espinas, les dixo à sus huéspedes, que él, y sus compañeros no usaban dormir en camas, sino en el suelo, ò en alguna tabla. Llevaba mi amantísimo Padre el deseo de que en aquella casa fuesse conocido, ò se diese à conocer Dios; y por esso eligió, más que la cama blanda, las piedras duras de aquellos corazones, y logró el que Dios fuesse conocido en aquellos pechos, como el otro Patriarca Jacob, que por hacer cama en las duras piedras sobre que reclinò la cabeza, gozò en Bethel el que fuesse conocido el Dios de Abraham, y de Isaac, su padre, y abuelo. (m)

(m)
Ego sum Dominus Deus Abraham Patris tui, & Deus Isaac.
Gen. 28.

Quedaron admiradas las huéspedes; y mas quando vieron otros muchos rigores, y asperezas; porque toda la Quaresma no comió otra cosa, que pan, y agua, que su angelical zelo le ponía; para que con la fortaleza de aquel ayuno caminasse zeloso para aquellos parages, qual otro Elias, hasta el monte de Dios Oreb: (n) que así camina, quien así come. Las noches las passaba casi

(n)
Ambulavit in fortitudine cibi illius. 3.
Reg. 19.

insomnes, sin dormir, ni aun dormir, qual otra guarda de Israel. Oraba, suspiraba, y gemía, suplicando à Dios diese luz à aquellas almas, que tan engañadas vivian con aquellos errores. Ponia aquellas benditísimas lagrimas en la divina presencia; y con ellas, qual otra Magdalena, regaba, no por sus culpas, sino por las ajenas, los pies de Christo; (o) porque la charidad en que ardia aquel Apostólico pecho, à manera de fuego, le hacia, que à gotas saliese destilando el corazon por los ojos, tomándolas el divino amor de aquellas fantasmáticas mejillas, para que cessasse el llanto, como lo hace con los suyos, segun dicen las Divinas Letras. (p) Celebraba el santo Sacrificio de la Misa, que ofrecia en aquellas Aras dulces, y amorosas por aquellas almas, redimidas con la Sangre de Christo, y derramaba la suya el bienaventurado Padre con frecuentes azotes, y rigurosas disciplinas, para que ya que no la sacaban de las venas los hereges con el martirio, la sacasse el amor con la penitencia, siendo tyrano dulce, que martyrizaba al deseo; porque no moria.

(o)
Lacrymis cepit rigare.
Luc. 7.

(p)
Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum. Apoc. 7.

Predicaba cada dia con el fervor que comunica tal vida, y semejantes penitencias, encaminando la doctrina al desengaño de aquellas gentes, y era terrible su voz, sonando en aquellos duros corazones; porque para predicar, aplicaba la boca à lo mas angosto del clarín de la predicacion en su vida, como lo hace el que toca, para que de mayor grito la voz. (que el que toma el clarín por lo mas ancho de la vida, no entra por los oidos las voces) Rasgabasele el corazon compasivo.

sivo, al ver la tyranía con que el demonio tenia presas tantas almas, por quien dió la vida un Hombre Dios. Buscaba medios para su desengaño: y como no hallaba camino, andaba como perdido el deseo. Daba silvos amorosos, llamando à aquellas erradas ovejas; y como no le daban oído, y las miraba tan en las gargantas del lobo, rompía en suspiros, que podían quebrantar las piedras, aunque no movían à aquellos rebeldes corazones, que endurecidos, enfordecían con aquellos abrasados clamores: que es tal la sordera de los malos, que es menos la atención, quando es mas eficaz el grito.

Fue en este hospedage tanta la oracion que hacia, la honestidad con que se portaba, la abstinencia que tenia, las lagrimas que lloraba, las disciplinas con que se afligia, las penitencias que obraba, la charidad en que ardía, la continuacion de las virtudes que manifestaba, y la perseverancia en aquellos monstruosos ejercicios, que las huéspedes con aquella vida Apostolica que miraban, quedaron convencidas: que era doctrina del Cielo la de aquel que hacia vida tan sobre humana. O Lector mio, y lo que importa para la mocion la vida! Quántos no mueven, porque viven una vida, que muerta al espíritu, no vive al exemplo, porque es toda carne! Quántos tienen el lucimiento de la doctrina sin el exemplo de la mortificación! siendo así, que enseñan mas las luces de los que se mortifican, que las de aquellos que no quieren ceñirse, mortificados. Y aun por esso dixo Christo à sus Discipulos, que quando tuviessen las luces en las manos, se ciñe-

sen, porque anduviessen unida la enseñanza con la mortificación, (q) como la sal con la luz, la una obra en la carne, porque la sazona, y la otra en los ojos, porque los ilumina.

(q) *Sint lumbi vestri praein-
di, & lucerna
ardentes. Luc.*

A la fuerza del exemplo que tuvieron las mugeres con el santo hospedage de mi Padre bendito, se convirtieron; y abriendo los ojos, conocieron los engaños, confessando llorosas, con mucha contrición, y arrepentimiento, las culpas, y errores en que habían vivido, volviendose, como ovejas perdidas, al Rebaño de la Santa Iglesia Romana, de que se habían apartado, ayudadas con la intercesion de mi Padre amantísimo: que como luz, entrando en aquella casa, hizo que saliesen aquellas fieras de la tenebrosa cueba en que vivían, à gozar las luces que abominaban. O Santo Padre mio! Quando nace el Sol, hace con su luz, que se retiren las bestias à las obscuridades de sus grutas, como dice David; (r) y tu luz hace, que unas mugeres salgan de las tinieblas à la luz. Seas benditísimo para siempre.

(r) *Ortus est Sol:
& in cubicu-
lis suis collo-
cabuntur. Ps.*
103.

§. III.

NO fue sola esta vez la que con el exemplo de su vida, y con la fuerza de su voz sacó este amoroso Padre à muchas almas de las tenebrosas moradas de sus culpas; porque como ciervo, apenas ponía la boca de su predicacion en los agujeros donde se escondían aquellas sabandijas ponzoñosas, quando con el aliento divino de sus palabras las sacaba del centro, siendo ellas la comida con que se alimentaba, por ser la voluntad de Dios, de donde, sediento, à manera de

cier-

ciervo, con los hereticales venenos, que destrozaba, acudia à la Fuente Divina, como à desahogo de sus inflamadas ansias, aunque en ella no apagaba la sed; antes crecia el ardor, porque hallaba en Dios el motivo de mayores ansias: hydropesia gloriosa, que mientras mas bebia, mas ansiaba. Acompañabase esta bendita, y Apostolica vida con milagros portentosos, confirmando Dios con estas maravillas aquella predicacion tan fervorosa, no solo para consuelo de los Catholicos, que capitaneaba, sino para confusion de los Hereges, que le perseguian, siendo los milagros en los unos, aumento de la Fe, y en los otros, irrision por su incredulidad, que siempre ciega, saca ponzoña donde esta la triaca.

En una ocasion, acabando mi Santo Padre de predicar (como dice Beyerlinck en el tom. 4. fol. 10. en la letra H. con el sentir de Apoldia) se entrò en la Iglesia, que era la Ciudad de su dulce refugio, para lograr en ella, por medio de la oracion, su amado descanso, que siempre lo tenia, y lo hallaba en el trato con Dios, donde buscaba el placeme divino, huyendo del humano, que à veces lisongea, robandole à Dios, como ladron, la gloria. Gozoso se hallaba en el sagrado de este recogimiento (altisimo refugio, que puso Dios, como dice David, (s) para asylo del alma) quando entraron por el Templo nueve mugeres de las engañadas por los Hereges, que aquella mañana havian oido el Sermón, atraidas con los olores de los ungientos, que exalaban aquellas divinas palabras, compuestas de Evangelicas confecciones, como

aquellas otras de los Cantares. (t) Llegaron humildes, y llorosas, como verdaderamente arrepentidas: los semblantes tristes, como penitentes: los rostros vergonzosos, como confusas; y arrojandose à los benditos pies de de mi Santo Padre congojadas, le dixeran de esta manera: Siervo de Dios, si es verdad lo que oy nos has predicado, es cierto, que hasta ahora hemos vivido en tinieblas, siguiendo, como ciegas, nuestras obscuridades. Doleos de nosotras: mirad nuestro desconsuelo: y tomad el trabajo de desengañarnos, y sea de manera, que salgamos de la confusion en que vivimos, palpando, como ciegas, las cosas en que no hallamos firme el arrimo. O que bien llegan! Presto hallaran la luz, porque buscan de veras la verdad para seguirla: que las mugeres, que así la buscan, así la hallan. Quantas llegan à los Ministros buscando la verdad, y no la encuentran, porque no buscan à la verdad, sino à si mismas!

Oyolas mi Santo Padre, y con un rostro benignissimo, boscando gozo por sus santas mexillas, afectos de caridad, que salian de aquel corazón catholicissimo, les dixo, que estaba contento en hacer lo que le pedian, que presto saldrían desengañadas, conociendo lo que era el Dios à quien ellas, y sus falsos Predicadores amaban, y seguian. Pusose un poco en oracion para implorar el divino auxilio, que no se niega en semejantes conflictos, y mas quando se busca la gloria de su causa. Encargoles, que tuviessen buen animo, y que no se turbassen por cosa que viesse, que Dios les favoreceria, como lo hace con los que se arrojan en su amable

(t) *Trabeme post te curremus in odorem. Cant.*

(s) *Altissimum posuisti refugium tuum. Psalm. 90.*

confianza. Quedaronse ellas atentas con las palabras del Santo; y el Siervo de Dios con los ojos, y la esperanza en el Cielo, pidiendo à Dios el remedio de aquella necesidad, y la luz para aquellos ojos, que tanto la necesitaban; quando la Bondad Divina, consolida de aquella miseria, quiso hacer ostentacion de su misericordia en esta manera.

De entre los pies de aquellas miserables se levantò un gato, à modo de mastin en la corpulencia: en el color, negro: en el aspecto, ferocissimo, cuya vista era espantosa: los ojos como dos ascuas hinchadissimos, que arrojaban centellas: la lengua de fuera, y dilatadissima, toda denegrida, y sangrienta, con la qual lamia la tierra, como que comia el polvo, cumpliendo la sentençia, que le diò el Sèr Divino, quando brindò con la manzana à aquellos dos Vivientes en el Paraíso. (u) La cola breve, con que manifestaba al racional rubor el lugar mas inmundo por impudico. Cada passo, que daba, era un hedor insufrible con que incensaba aquellos sentidos, que le havian dado hereticales cultos: que assi paga esta bestia sus servicios. De esta manera diò repetidas vueltas, por los ojos de aquellas miserables, que atónitas miraban lo que de espantadas no creian; y quando ya tenia la vista lo que hubo menester para la creencia, se asió corriendo de las cuerdas de las campanas, y trepando por ellas, se desapareció, dexando en la Iglesia pettilencial olor, que entorpeció el sentido de los que le vieron.

Quedaron las mugeres con esta vision con el temor, que se dexa entender de semejante bestia:

y mi Inclyto Padre, viendolas temerosas, las alentò diciendo: Ya haveis visto como el todo Poderoso os ha querido manifestar la maldita, y abominable fiera del demonio, à quien siguiendo la doctrina de los Hereges, haveis servido, y en cuyas cadenas haveis estado como prisioneras, arrastrando los eslabones de iniquas ceguedades. Viendo las mugeres el prodigio, levantaron al Cielo los ojos, dando gracias à Dios, porque las havia librado de semejante peligro; y conociendo las misericordias, dexaron aquellas miserias de las heregias, siguiendo la Doctrina Catholica, que les enseñaba mi glorioso Padre; y algunas de ellas dexaron las haciendas, y hicieron renuncia del mundo, y sus vanidades; y yendose al Prulliano, se entraron Monjas en el Convento, que havia fundado mi amoroso Padre, como dexamos dicho.

Consideremos, ò Lector mio, el artificio de la Divina Clemencia en este caso, haciendo que el engañador fuesse el que diese el desengaño, y que la mentira diese testimonio de la verdad, desvaneciendo las sombras, no con las luces, sino con las sombras mismas, y con el padre de ellas, para que aquellas mugeres conociesse à Dios en las sombras, que veian, como lo hizo con Pharaon, y los Egypcios, llenando sus ojos de palpables tinieblas, para que conociesse lo que Dios queria, (x) valiendose de la virtud, que havia puesto en la Vara de Moysès, como en este caso de la que havia dado à mi Padre, y Siervo suyo Domingo, sacando del cautiverio de aquel Egipto para el Pueblo suyo aquellas

(u)
Terram comedet. Gen. 3.

(x)
Facies sua in
nebra horribiles.
Exod. 10

(y)
Misericordias
Domini in e-
gnum can-
gabo. Psal. 88.

llas almas, que tocando con las manos tantas tinieblas, no conocian aquello mismo que tocaban. O amor infinito! O misericordias de Dios, dignas de ser cantadas, como dice David! (y) O suavidad, sobre divina, tan ingeniosa, que permites mi ceguedad para mi mayor luz! Como se vió en aquel Cieguezuelo del Evangelio, que nació con sombras, y sin luz, para que se manifestassen las benditísimas obras de Dios en él: Bendito sea para siempre tu amor.

CAPITULO XIII.

De como fundó mi glorioso Padre el Tribunal Santo de la Inquisición.

§. I.

(z)
David orbem
evangelizan-
tibz. Psal. 67.

HAviendo llegado con los capítulos de esta Historia, y con mi bendito Padre à hallarnos entre los Hereges del Condado de Tolosa, por la una parte con el ruido de las armas de los Soldados Cathólicos, y por la otra con las voces de los Predicadores Evangelicos, à quienes, como dice David, dà Dios palabra de excelente virtud: (z) me ha parecido tratar en este de la fundación, que hizo mi Padre amoroso del Tribunal Santo de la Inquisición, donde en los filos de una Espada, y en las ramas de una Oliva, florecen la Misericordia, y la Justicia: virtud la una, que siega las gargantas de los rebeldes; y virtud la otra, que recibe à los arrepentidos en la sombra suave de sus benignas hojas; porque Dios nunca explaya los dilubios de sus castigos, sin manifestar sus misericordias, como se vió en aquel otro dilubio, que subiendo las aguas por los mas

empinados montes, dexó el pimiento de una Oliva, para que traxesse al Arca una Paloma: (a) que aquella bondad no puede ser sumergida con nuestra malicia.

(a)
Portans ramam
Oliva. Gen. 8.

Y para que sigamos el assumpto con toda sinceridad, poniendo cada cosa en su lugar, y dando à cada uno lo que fuere suyo, como al Cesar lo que fuere del Cesar, y à Dios lo que fuere de Dios: importa, que consideremos al Tribunal Santo de la Fè en el estado comun, en quanto à su origen; y en el estado particular, en quanto à la judicatura, que tiene oy. En el estado comun, en quanto à su origen, tuvo principio en Christo, que fue el Supremo General, y Divino Inquisidor, à quien, como dice el Evangelio, le fue dada potestad en el Cielo, y en la tierra, (b) para que aquellos sarnientos, que se apartassen de su amable creencia, verdadera Vid, fuesen cortados, y arrojados al fuego, como dice San Juan. (c) Con esta authoridad tan suprema tomó el azote en la casa de su Padre, y arrojò à ignominiosos golpes à los Judios profanadores sacrilegos del Templo. De Christo, Juez de vivos, y muertos, baxò à los Apostoles, que como defensores de la Fè, dieron la vida por causa tan gloriosa, y predicando el Santo Evangelio, derribaron Idolos, ahuyentaron demonios, castigando à los Hereges Apostatas: como se vió en San Pedro en el castigo, que dió à Simon Mago, que por arte Magica volaba por el viento, haciendo que se desvaneciesse castigado, el que subia fabuloso: y en San Pablo con el Limas Mago, como consta del cap. 13. de los Actos de los Apostoles, que en la Isla de Papho

(b)
Data est mihi
omnis potestas
Matth. 28.

(c)
In ignem mit-
tent, & ara-
dent. Joan. 18.

lo castigò con la ceguedad del cuerpo, para que acompañasse à la del alma, y dandose la una la mano à la otra, encontrasse el precipicio, que topa el ciego, que es guiado de otro, como dice el Evangelio. Y por ultimo, como dice Páramo, en San Juan Evangelista, que vuelto à Epheso, hallò à Ebion, à Czerintho, y à Marcion, que afirmaban no haver tenido sèr Christo antes que su Madre MARIA. Santísima, y que no era Dios, contra quienes levantò aquella voz, que manifestó el divinísimo sèr de la Persona de Christo, en el cap. 1.º de su Evangelica Historia. (d)

(d)
*In principio
erat Verbum.
Joann. 1.*

(e)
*Tulit unam
de castis. Gen.
2.º.*

De los Apostoles baxò à los Obispos, que por Derecho Divino son Inquisidores Ordinarios, de cuyo lado se sacò, como del de Adán, (e) esta costilla del Santo Oficio, para que fuesse su ayuda, y en el santo zelo de la Fè fu semeiante: y así se ve, que en los principios de la Iglesia se juntaban en cada Provincia dos veces al año Concilios Provinciales, en que los Obispos, con otros Prelados, trataban las causas de la Fè, y las doctrinas, que contra los errores se havian de predicar. Corrió este catholico uso, y cuidado Apostolico, hasta el Concilio sexto, que se celebrò en Constantinopla por los años de 681. donde se determinò, que estas Congregaciones se celebrassen en cada un año sola una vez. Esto mismo se confirmò en el Concilio Niceno, gobernando la Iglesia Adriano II. corriendo esta tan santa providencia hasta el Concilio Lateranense, donde de nuevo se confirmaron estos congresos, cometiendo à los Obispos el conocimiento de las causas de la Fè, y el juntar Synodos Pro-

vinciales para este tan catholico efecto. Este fue el origen del Santo Tribunal, desde Christo hasta mi bendito Padre, y los passos zelosos con que corrió, mirando por la causa de la Fè, contra la rebeldia de los Hereges, que tanto la acontrallaban, como siente Páramo en el lib. 2.º tit. 1.º de su primer capitulo.

§. II.

EN lo que toca à su origen, por lo que mira à mi glorioso Padre, lo hemos de considerar de dós maneras, para expeller con ellas la equivocacion, que han padecido algunos Historiadores, obscureciendo en mi Santo la gloria de primer Inquisidor, no porque sus plumas corrieron maliciosas, sino porque escribieron equivocadas. La una es antes que la Santidad de Innocencio III. le hiciesse Inquisidor General; y la otra despues de haverle hecho por sus Bulas Apostolicas. En la una, y en la otra se verá lo que hizo el Santo, y como la una abrió la puerta, para que con claridad vengamos en conocimiento de la otra, que es donde los Autores padecen alguna obscuridad, y confusion.

Antes que fuesse mi amado Padre Inquisidor, de oficio, y con authoridad Apostolica exerciesse tan dichosa causa, consta (que de orden del Legado Apostolico, llamado Arnaldo, Monge del Cister, à quien succediò despues el Cardenal Pedro Damiano en la misma Legacia por los años de 1206. y 1207. hasta el de 1208. por comission del Legado referido, que andaba en las revoluciones hereticas de Tolosa) diò una sentencia contra un Herege, à quien

quien recibió con misericordia, motivado el Legado para que mi Santo Padre exerciese el oficio, de que hallándose afligido, y no sabiendo qué remedio dar a tanto daño, consultó su fatiga con el Santo bendito, y este los deseos del uno, y otro, por medio de la oracion con Dios: inspiróle su Magestad el modo que se havia de tener con los hereges, formando un Tribunal para su reduccion, ofreciendo la misericordia, y la justicia. Dió cuenta à Arnaldo de la inspiracion, y pareció, no solo al Legado, sino à los demás, cosa del Cielo. El tenor, en lengua vulgar, es el siguiente, segun dicen Castillo, Paramo, y Camilo, Campegio en las Addiciones à Zanchino. A todos los Fieles de Christo, à quienes llegaren estas Letras: Domingo, Canonigo de Osma, ministro Predicador, desea salud en Christo: y por la autoridad del señor Abad del Cister, Legado Apostolico, que nos unió à este oficio, reconciliamos à Poncio Rogerio, que por la gracia de Dios se ha convertido de la secta de los hereges à la Fè Catholica; mandandole, que tres Domingos continuos sea llevado desde la puerta de la Villa, hasta la Iglesia recibiendo azotes: Que en toda su vida no coma carne, ni huevos, ni leche, ni manteca, salvo los dias de Pascua de Resurreccion, del Espíritu Santo, y de la Natividad del Señor; y que ayune tres Quaresmas al año, sin comer en ellas pescados, ni huevos, sino yervas, ò frutas: Que ayune tres dias cada semana toda su vida; y en aquellos dias no coma pescado, ni cosa guisada con aceyte; ni beba vino, si no fuere con dispensacion, ò en los

grandes calores del Estio: Que se vista honestamente, así en la hechura del vestido, como en la color: Que trayga dos cruces en los pechos, una sobre el lado derecho, y otra sobre el izquierdo: (que es como las aspas de los sambenitos) Que oyga Missa todos los dias: Que las fiestas esté en Vísperas: Que rece por las Horas Canonicas del dia, por cada una diez veces el Patér noster, y por Maytines veinte veces: Que guarde castidad: Que los primeros dias de cada mes se presente con esta sentencia ante su Cura, para que vea como vive, &c. Y que no guardando todo lo susodicho (por menosprecio) sea habido por herege, perjuro, y excomulgado, y apartado de la comunión de los Fieles.

Esta fue la primera sentencia, que dió mi glorioso Patriarca por comisión del Legado, para castigo del heretical error, como pena de tan execranda culpa, donde se conoce el zelo, y la discrecion con que midió el castigo al cuerpo del delito; si bien minorado por el sagrado de la penitencia à que se acogió, mereciendo equidad su verdadera conversion. A mas de esta, como dicen los referidos Autores, se halla una dispensacion que dió el Santo, para que un Cavallero de Tolosa pudiesse tener en su casa à uno que havia sido herege, sin que por ello incurriese en infamia, ni otras penas, que leida dice así: Domingo, Canonigo de Osma, y Ministro humilde de la predicacion: à todos los Fieles de Christo, à quienes llegaren estas letras, salud, y sincera charidad en el Señor: Damos à ti Raymundo Guillelmo de Altaripa Pelaganirio, licencia pa-

para que puedas tener en tu casa à Guillelmo, como à los demás domesticos, hasta que se te ordene otra cosa por el señor Cardenal, sin que à ti, Guillelmo, te sea de infamia, ni daño.

Del tenor de estas sentencias pensaron algunos, que mi bendito Padre no fue el primer Inquisidor, sino que lo fueron los Monges Cistercienses, y de ellos el Legado Apostolico, de quien tuvo la comission para exercer los actos referidos; y se engañan, porque aunque tuvieron la comission, no fue como de Inquisidores, sino como de Legados particulares, despachados de la Sede Apostolica para esta tan catholica ocupacion: y como mi Santo Padre los acompañaba, y era tanto su zelo, y discrecion, le encargaron la causa para que corriese por sus manos el castigo, la sentencia, y el modo, hasta que la Sede Apostolica lo hizo en propiedad primer Inquisidor, como diremos despues. Y si queremos, para aumento de esta verdad, mirar con singular atencion la suma de los Concilios celebrados, Decretos Pontificios, Archivos de Tribunales, Historias veridicas, y cuidadosas, no hallaremos, que con nombre de Inquisidor Apostolico haya alguno dado sentencia, ni fulminado causa alguna contra hereges, antes que mi Padre Santo Domingo, de donde se ve, que los que opinaron lo contrario, se movieron de ver, que mi Santo Padre havia entrado su hoz en esta mies de orden del Legado Apostolico, como consta de las referidas sentencias, no reparando, que estos le dieron à mi Patriarca la comission, como Legados particulares, no como Inquisi-

dores destinados para este oficio; que despues recargò en mi Santo.

Confirmase lo dicho con la Santidad de Innocencio III. que hizo Inquisidor à mi Padre glorioso; pues celebrando el Concilio General Lateranense por los años de 1215. que fue un año antes que le despachasse la Bula de Inquisidor; y tratandose en el punto de Jueces Ordinarios contra los hereges, dando la facultad à los Arzobispos, y Obispos, no se habló, ni escribió en este Santo Concilio cosa alguna de Inquisidores: y si lo huvieran sido por oficio los Legados Monges Cistercienses, que fueron antes del Concilio por los años de 1206. 1207. y 1208. como dexamos dicho, huviera mencionado el Concilio à los dichos Monges, de quienes se dice haver sido los primeros Inquisidores; de donde se discurre con no poco fundamento, que si los huviera, ò entonces, ò antes, hiciera relacion la facultad del Concilio, de la autoridad que se les daba, señalando la que los Inquisidores tenian, para que tomassen aquella direccion, y en sus operaciones se portassen regulados por aquel nivel de los Arzobispos, y Obispos, à quienes hacian Inquisidores Ordinarios: no lo hicieron, porque no havia exemplar que darles.

6. III.

CORrian los años de 1216. para la Iglesia afligidos por las invasiones de los hereges Albigenses, que tanto afligian los Rebaños Catholicos, que por las partes de Tolosa gritaban acosados, quando la Santidad de Innocencio III. despachò una Bula à mi

mi Santo Padre, en que lo hacia primer Inquisidor General, poniendo sobre sus hombros, y fiando de su zelo, y de su fe todo el peso, y oficio del Santo Tribunal, como dicen Paramo, Beyerlinck, Castillo, y Sousa. Confirmase la verdad de estos, y otros muchos Autores con lo que dice el Maestro Castillo, que obrò mi Santo en el Convento del Prulliano. Hallabase mi amantísimo Padre en aquella Iglesia con un concurso de gente muy populoso, que seguia sus voces, como si fueran del Cielo; y subiendose al Pulpito hizo notorias las Letras que tenia de su Santidad, para exercitar el oficio santo de Inquisidor, apercibiendoles, que havia de seguir, y defender la causa de la Fe con todas sus fuerzas, y con la autoridad que tenia de la Suprema Cabeza, à quien havia de obedecer, como rendido Catholico. Y que quando estas armas tan espirituales no bastassen, se havia de valer de las temporales de los Principes Catholicos, animandolos à la guerra, hasta que de todo punto fuessen assolados, y destruidos: que lo que es perfectamente bueno, no se contenta hasta que apura lo malo.

Qué sería, ò Lector mio, ver aquel corazon magnanimo, y Apostolico de mi Padre bendito, al notificar las Letras à aquella muchedumbre! O cómo predicaban aquellas voces el zelo en que se abrasaba, el amor à las almas en que ardia, la Fe por que tanto peleaba, la obediencia à la Iglesia, à quien tan de corazon servia, las ansias por estender el nombre de Christo, por quien agonizaba! O cómo se veían en aquella lengua encontrados afe-

tos por una misma causa, de misericordia los unos, y de justicia los otros! donde, como abeja, ofrecia à los que quisiessen la luz, la dulzura de la miel; y à los que la aborreciessen, la punzada del aguijón, valiendose de lo uno para los convertidos, y de lo otro para los rebeldes, siendo aquella Apostolica, y benditísima lengua qual otra espada de fuego en el Parayso, que se volvia à una parte, y otra, arrojando luz para iluminar à unos, y fuego para abrasar à otros; siendo los quemados por exemplo del castigo, no tizonas, sino luces, que abrian las ceguedades de los ojos: que los castigos los abren, como los premios, segun se viò en aquel Rico, que no abrió los suyos, hasta que se viò en las llamas, donde conociò la verdad con un escarmiento infructuoso: (f) que à esto se expone el que espera la emmienda con el golpe del azote.

Que fuesse mi glorioso Padre hecho primer Inquisidor General, à mas de los Autores, que lo afirman con verdad, que peyna carias por antigua, consta de una Extravagante, que expidiò Sixto V. por los años de 1586. en la institution de la fiesta de San Pedro Martyr, de quien dice el gran Successor de San Pedro, encendido con la imitacion del bienaventurado Santo Domingo, su Padre, que con el congreso de sus disputas, y con sus sermones exerció el oficio de primer Inquisidor, cuya autoridad le dieron Innocencio III. y Honorio III. nuestros predecesores, contra los hereges se portò con admiracion. Y estas son las Letras Apostolicas, que sin disputa, ni porfia prueban, que dos Pa-

(f)
*Elevans autem
sem oculos suos
effet in tor-
mentis. Luc.*
16.

Papas Santísimos, como Innocencio III. y Honorio III. dieron à mi inclyto Padre el oficio de Inquisidor, primero que à otro alguno. Y aunque esto es así, como queda probado, no les quitamos à los Monges Cistercienses los gloriosos pasos, que dieron en defensa de la Fè Catholica, no como Inquisidores de oficio, sino como Legados particulares para esta causa; con que quedáremos los unos, y los otros gustosos, y compuestos, sin altercaciones: los unos, porque tuvieron la dicha del exercicio, sin la propiedad del oficio: y los otros, porque tuvieron la propiedad del oficio, con la gloria del exercicio.

Con esta dignidad tan catholica quedò la fè de mi Padre regocijada, y comenzò à disponer Tribunales para castigo de los hereges. Y como se dice en la Vida del V. P. M. Fr. Juan de Vesconcelos, fue el primero en Tolosa de Francia para poner la triaca en el lugar donde tuvo principio el veneno: maxima de aquella Divina Providencia, que vecino al achaque, pone la medicina para que la halle mas presto el doliente. La primera sentencia que fulminò, se leyò en Auto publico en la Cathedral de aquella Ciudad. El segundo que fundò el Santo fue en el Delfinado. El tercero en Paris. Y por quanto en esta fundacion se apartan los Autores, no queriendo seguir los unos las huellas de los otros, yo en este particular seguirè à Salonoco, Laciardo, y Paramo, que son los Escritores mas autenticos, y que caminan por sendas mas derechas, y siguen caminos mas trillados. El quarto en la célebre Ciudad de

Rems. Y aunque los antiguos nos dexaron sin luz à cerca de esta fundacion, con la qual podiamos averiguar la verdad, como siente Jacobo Mexero; empero por muy cierto, y seguro lo siente, y sigue Paramo, que tanto ahondò para descubrir de esta materia los cimientos, que no rastrearon otros, porque no todos buscan tierra firme para levantar sus obras. El quinto en Aviñon. (Corte un tiempo de la Iglesia) Durò este orden, y gobierno, que assentò mi Padre Santo Domingo, hasta el tiempo del Santo Pio Quinto, que la reduxo à la que oy tiene en los Tribunales de España. En toda aquella Region, que domina Italia, fundò mi Santo Padre los Tribunales de la Inquisicion; cuyas fundaciones fructuosas alcanzò Honorio III. que confirmò la Religion de mi Padre bendito.

Y por quanto dexamos tocado en este capitulo aquellas dos cruces, que mandò mi Padre poner sobre el pecho à aquel herege penitenciado, quando diò sobre los meritos de su causa la pena en la sentencia: me ha parecido tocar aqui el origen de los fambenitos, que pone el Santo Tribunal à los Reos que castiga, porque es visto de muchos, y sabido de pocos, aunque parezca que nos salimos del camino algo curiosos: que tal vez la curiosidad deleyta, quando sale como propria de la misma materia.

Sambenito no es otra cosa, como dice Paramo en el lib. 1. tratado 2. cap. 5. que un saço, que se ponía à los pecadores, en señal de su publica penitencia, como lo hizo Dios con aquellos primeros Padres, quando les pu-

(g)
Tunicas pelli-
ceas induit.
Gen. 3.

fo aquellos sacos de pieles : (g) y como lo hicieron los Ninivitas, publicos penitentes, quando se vistieron de sacos. Llamabase este saco bendito en la primitiva Iglesia, porque se bendecia quando se daba, cuyo nombre, corrompido, corre con el de fambenito, aunque en Italia se llama habitello. Este fue el que puso mi bendito Padre al Herege, que penitenció, y à todos los demás, como consta del tenor de la sentencia, en que mandò, que se vistiese de vestido honesto, así en la forma, como en el color; y venia à ser como escapulario, sin capilla, de color negro, que corresponde à lo que comunmente llamamos capote sin mangas, mandando, que se le pusiesen dos cruces à un lado, y otro del pecho, no atravesadas, como las traen ahora, sino rectas, como dexamos dicho.

Hace mencion de este saco, y cruces, el Concilio Provincial Tarraconense, que se celebrò, como dice Páramo, poco tiempo despues de mi Padre bendito, donde hablando de la publica penitencia de los Hereges, dice, que estèn los dias de fiesta à las puertas del Templo, y tengan dos cruces en el pecho, que no sean del color del vestido, siguiendo en esto lo que principiò mi Santo Padre. Lo mismo se decretò en el Concilio Tolosano, que se celebrò por los años de 1229. Despues, siendo Aymerico Inquisidor General del Reyno de Aragon, hijo de mi Padre Santo Domingo, gran Theologo, y Canonista, mudò las cruces de los fambenitos, ò sacos benditos, poniendolas de rectas, en transversales, como las traen los Penitenciados ahora, siendo de co-

lor rubio sobre amarillo, en señal de que como Hereges, se torcieron, faltando à la rectitud de los mysterios, que se representan en la cruz: que es bien que la trayga transversal por ignominia, el que la ultraja recta con tan heretical irrisión, y ande con la cruz torcida, el que huyó de su camino recto.

Este fue el origen de los fambenitos, de que se valiò mi Santo Padre, para vestir con ellos à los que imponia publica penitencia, quando celebraba los Autos: y esto es lo que han seguido los Tribunales desde aquellos tiempos, no solo en los sacos benditos con que los vestia, sino en las llamas con que los quemaba; pues como dice Don Joseph del Olmo, Ministro del Santo Oficio, en la Relacion de un Auto, que se celebrò en Madrid por los años de 1680. en el primer Auto de Fè, que se celebrò en castigo de los Albigenes, hubo trescientos relaxados, (segun la pluma, que menos cuenta) que pertinaces se arrojaron à las llamas del brasero, sin que los refrenasse la predicacion milagrosa de mi Santo Padre, è Inquisidor, que los exortaba à penitencia. Lo mismo hizo (como dice el referido Author) con otros, que quemò en un Auto, que celebrò à la vista del Santo Rey Don Fernando, fundada ya su Religion, en donde se viò aquel exemplar de fè, que saca de ternura lagrimas catholicas à los ojos, pues el Santo Monarca llevó para quemar à los Hereges la leña, mas sobre los actos heroicos de su fè, que sobre los hombros de su Real persona. Por todo lo dicho, y lo que afirman los Autores, se verá, como fue mi Patriarca ben-

dito la cuna dichosa donde se reclinò el Santo Tribunal à su nacer, en el modo que hombrea oy. Y como dice el Inquisidor Don Diego Garcia de Trasmiera en la Vida de San Pedro de Arbues, Martyr, è Inquisidor, apenas hay progreso de las cotas del Santo Oficio, que no tenga parte en èl la Religion de mi Padre bendito, instituida para propagacion, defenfa, y firmeza de la Fè Catholica.

Con este oficio tan de su zelo, y con este cuidado tan decoroso, comenzò mi Padre à jugar las armas, que le diò la Iglesia, unas veces hiriendo, otras amenazando, para que hiciesse la amenaza temer à la protervidad; y con el fuego de su puntual ardimiento empezó, como dice Pinelo, à empadronar à los que hallaba culpados, escribiendo sus nombres, edades, sexos, estados, y calidades de cada uno. Dispuso cárceles: previno torturas: buscò vidas: censurò costumbres: inquiriò doctrinas para desvanecer sus ciegos antojos, hecho un argos, cuyo afecto todo era ojos, que ya arrojaban lágrimas compasivos, ya llamas zelosos, pasando este Santo Inquisidor por fuego, y por agua, como dice David, (h) para que la Fè lograse el refrigerio, hallando esta nobilísima virtud en las benditísimas lágrimas de mi Padre, agua con que apagar la sed, y en el fuego, ardor con que volverla à aumentar. Mas, ò amado Padre mio, què dirè de la compasión con que te portabas con los Hereges, teniendo la authoridad del Santo Oficio? Que eras aquella piedra pedernal de Oreb, que herida con la vara, y teniendo fuego en sus entrañas, arrojaba a-

(h)
*Transivimus
per ignem, et
aquam. Pl. 65*

guas, no centellas. Quantas veces, ò Padre mio, teniendo tanto fuego con que abrafar à los Hereges, y tanta authoridad contra ellos, y estando tan herido de sus lenguas, arrojabas lágrimas, no fuegos, asomando à los ojos la compasión, y dexando en el pecho el castigo? O fuego mysterioso, cuyo ardor destilaba lágrimas por los ojos, mas aromáticas, y olorosas, que las que llora de la confeccion de yerbas el alambique! Dexemos aqui la Historia, y à mi Santo Padre hecho Inquisidor General, como piedra primera, que puso la Cabeza de la Iglesia para la fundacion del Tribunal del Santo Oficio, y para que mi Religion Sagrada, humildemente agradecida, le diga à Dios lo que reverente David: *En la piedra me exaltaste.* (i)

(i)
*In petra exal-
tasti me. Plal.
26.*

CAPITULO XIV.

De como diò MARIA Santissima el Rosario à mi bendito Padre; y del fruto, que hizo, por medio de esta devocion, en los Hereges Tolosanos.

§. I.

COrrian desenfrenados los errores de los Albigenes, sin que se aminorasse el passo, aun con el peso de su malicia, que de pesada, fuele à veces, ò detenerse, ò embarazarse; y entre ellos, con mas libertad, y no menos dolor, caminaba una blasfemia contra la Pureza de la Gloriosísima Virgen MARIA, Madre de Dios, condenando su elevada Santidad, poniendo borron en aquel Espejo, que no pudo empañar el aliento venenoso de aquel basilisco, que en el primer hom-

(k)
Posuerunt in
Caelum os suum
Psalm. 72.

(l)
Et fructus
ejus dulcis.
Cant. 2.

hombre manchó toda la masa, de que se compone la naturaleza. Poniendo las bocas en este Cielo, como aquellos otros, de quien dice David, (k) lastimaban el devotísimo corazón de mi Padre amantísimo, que desde su niñez se había criado à los pechos regaladísimos de esta dulce, y sagrada devoción, por quien había gozado favores especialísimos, y mercedes regaladísimas; porque es como aquella tierra, que prometió arroyos de leche, y ríos de miel à sus Conquistadores; y aquel árbol, à cuya sombra halla el alma, como dicen los Cantares, los frutos dulces para el paladar. (l) Con estas voces, que esparcían los Héréges contra la Santidad de la Virgen, padecía el pecho de mi Santo Padre un interior martirio, viéndolo, si no entre Philesteos, entre Albigeneses, el Arca Mística de MARIA, con el mayor ultraje, que ha cabido en lengua sacrilega.

Con este dolor, tan hijo de su fe, y de su devoción, viendo (como dice Coppenstein en su Alano Redivivo) que no podía mover aquellos corazones, cuya carnosidad se había convertido en piedra; ni con los ayunos, que hacía, ni con las disciplinas, que se daba, ni con las lágrimas, que vertía, ni con las vigiliass, que pasaba, ni con la oración fervorosa, que hacía, ni con los ardientes suspiros, que arrojaba; y lo que mas es, viendo tan maltratada la devoción de la Virgen, de aquellas infames bocas, de cuyo medio se valía para la conversión de aquellos prótervos, que así maltrataban à la que imploraba como intercessora: dexò por entonces la conquista, conociendo,

que no querían el Cielo los que aborrecían la Escala por donde amorosamente se conquista, puesto que así la trataban con aquellos hereticos gritos, se retirò à un desierto, para derramar entre los árboles, las piedras, y los brutos, sus amorosas quejas: que lo insensible suele ser mas atento que lo racional, pues por lo menos dà à entender que oye, volviendo los ecos de aquello que se le dice, como lengua agradecida al que le habla: que es muy foda malicia la que oyendo, no siente la voz en el oído. Mas, ò dulce Padre mío! Quién te condujo por tales parages? Quién te hizo morador entre brutos? Quién puso tu Angelical entendimiento entre troncos? Qué eres en estas selvas tan monstruosas? Ya sé que me dirás lo que à los Sacerdotes, y Levitas el Bautista, (m) que una voz, que clama en el desierto, huyendo la tyranía de los hombres.

Con esta compunción tan del incendio de su caridad, buscò morada para habitar aquellos dias, y encontró una gruta, alvergue duro de alguna fiera, para dàr sus quejas, donde ella daba sus bramidos: que no estrañaría el peñasco el gemido de un racional, quando estaba acostumbrado à oír el de un bruto. Entròse en ella este Ermitaño bendito, donde estuvo tres dias sin comer, ni beber. Aquí fueron sus ojos caudalosos ríos, à cuyas corrientes sentado, como los Israelitas à las de Babylonia, (n) soltó las riendas al llanto, acordándose del destierro, que padecían los miserables Tolosanos de la Fè, ya que no, como los Judios, de la dulce Syon. Con lo ardiente de los suspiros hería el ayre,

(m)
Vox clamantis
in deserto
Matth. 3.

(n)
Super flumina
Babyloniae
Psalm. 136.

(o)
Gemitum pau-
perum exau-
divit. Psal. 11

que recibiría más sensible sus voces. Con las cadenas azotaba el cuerpo, lastimando aquella virginal carne; cuyos golpes llegaban al Cielo como gemidos; porque como dice David, oye el Cielo el que arroja el pobre: (o) Vióse aquella cueva mejorada, porque se llenó de la sangre de un cordero, sacada, no con los dientes de una fiera quando robaba, sino con los golpes de una tan catholica diciplina. Con los exercicios referidos, tan para la lastima, y la imitacion, cayó el cuerpo de mi Santo Padre casi à desmayos sin vida. Aquí se bañaba en su sangre misma, cuyos venerables miembros se tuvieron con aquel santo licor. Aquí lloraba: aquí gemia: aquí miraba al Cielo, buscando su piedad à costa de su penitente rigor, clamando aquella derramada sangre; mejor que la de Abél, (p) porque buscaba en aquellas Aras Divinas, no el castigo, sino la conversion, como lo hizo aquella Divinissima quando se derramó en la Cruz, como dice el Apostol.

(p)
Melius loquē-
tem, quàm A-
bel. Ad Heb.
12.

§. II.

Viendo el Cielo à aquel su Soldado tan herido de amor, y en batalla tan gloriosa, postrado en el suelo casi sin aliento de vida, salió à la defensa para recobrar aquellas perdidas fuerzas, que por instantes desfallecian: que no niega el Cielo sus socorros al que à costa de su vida así busca los triumphos. O Lector mio! Qué de ellos quieren del Cielo los favores, pero no las peleas! Como si el Cielo gastara sus auxilios con los ociosos, ó diera sus consuelos à los que buscan, no sus mortificaciones,

sino sus gustos. Acudió MARIA Santissima à la cueva à dar consuelo à su Siervo, y à su hijo, acompañada de Angeles, llenandose de gloria aquella gruta en que estaba sin vital aliento mi Padre Santo Domingo. Dióle la mano al que estaba mas levantado, quando los ojos le miraban mas caído; y aplicando el pecho à sus benditos labios, le dió el nectar de aquellas fuentes, que derramaban para los hombres tan amables dulzuras. Acompañaban à la dulce Reyna tres Virgenes con ornato regio, à quien seguian obsequiosas otras cinquenta con devoto, y venerable rendimiento; y estando mi amoroso Padre en los dulces brazos de la Virgen, favorecido con el nectar de aquel pecho, y espantado con la vision tan dichosa, oyó que le decia la Santissima Reyna: „ Domingo, hijo, y esposo, que con tanta fortaleza, „ inspirado de Jesus, has peleado „ contra los enemigos de la Fè „ aquí tienes presente à la que in- „ vocas. No desfayes en la em- „ presa, ni formes desfaliento con „ la dureza de estos perdidos co- „ razones. Al mundo predicó mi „ Hijo, hallandole en el estado „ de su mas ciega ruina. Bien sa- „ bes lo que padeciò, hasta dar „ la vida en una Cruz. Dios, y „ Hombre era el Predicador, y „ no todos abrazaron su Fè, ni „ dieron honor à su Madre. No „ te aflijas, quando ves que no se „ logra en todos el fruto de tu „ predicacion, porque no es de- „ fecto tuyo, ni de la palabra, „ que predicas. Procura predi- „ carles mi Rosario, fixando en „ las almas de esta ciega gente „ los Mysterios de la Encarna- „ cion, Vida, y Muerte de mi „ Hi-

„Hijo. Sea este tu mayor cuida-
 „do, como glorioso empleo. De
 „ti lo fio; y cree de mí, que será
 „dulce, y copioso el fruto. To-
 „ma este Rosario, en cuyos quin-
 „ce dieces hallarás significados
 „los Mysterios Gozosos, Doloro-
 „sos, y Gloriosos. Con ellos ven-
 „cerás à los enemigos pròtervos
 „de la Fè: apagarás el fuego de
 „la heregia, y renovarás al mun-
 „do. Tomó el Rosario de mano de
 MARIA mi bendito Padre, con
 la humildad, y veneracion, que
 se dexa entender de una fineza
 tan celestial, y que manifestaba
 en ella las flores, que descubria
 el Cielo à la tierra, porque co-
 giesen los hombres sus fructuosas
 fragancias, quando mas pun-
 zados estaban de los pecados de
 sus espinas. Guardase esta Reli-
 quia (como quieren algunos) en
 la Casa de Benavente.
 Favorecido mi amoroso Padre
 de tantas finezas, como fueron
 de ver à MARIA Santissima, es-
 tar en lo regalado de sus brazos,
 gozar la dulzura de sus virginales
 pechos, recobrar los ya perdidos
 alientos, y recibir el Rosario San-
 tissimo, de mano de esta gran
 Reyna, como cadena que enlazó
 mas su afecto, para servir como
 esclavo, el que amaba como hi-
 jo: oyó de la boca de la Virgen
 la significacion de aquella vision
 tan mysteriosa, en esta forma:
 „Estas tres Reynas, que miras
 „conmigo, representari à la Tri-
 „nidad Santissima. La primera,
 „que luce con este candidissimo
 „vestido, descubre la potencia
 „del Padre, que manifestó en la
 „Encarnacion de su Hijo, naci-
 „do de mis entrañas para reme-
 „dio del hombre. Las cincuenta
 „Virgines significan el Jubileo
 „de la gracia, y de la gloria, en

los candores venerables con
 que se visten. La segunda Rey-
 na, que resplandece con visto-
 sa purpura, denota la sabidu-
 ria del Hijo, que declaró al
 mundo por medio de su Pas-
 sion santissima: y las cinquen-
 ta Virgines que la acompañan
 con la misma librea, indican
 otro año quinquagesimo del
 Jubileo de gracia, y gloria, que
 nació de los meritos de Chris-
 to. La tercera Reyna, que se
 dexa ver con vestido de estre-
 llas, que derraman luces, en-
 seña la clemencia del Espiritu
 Divino, incendio amoroso, que
 manifestó en la santificacion
 del Orbe redimido: y las cin-
 quenta Virgines, que le rodean
 con estrellas lucidas, dicen el
 tercer Jubileo de gracia, y glo-
 ria, que promano del Espiritu
 Divino. Yo soy la Reyna de
 Cielo, y tierra, è impetito es-
 tos Jubileos. La primera quin-
 quagena, que viste lo cándido,
 y puro, representa la Encarna-
 cion. La segunda, que se adorna
 de lo purpureo, significa la
 Pasion de mi Hijo. La tercera,
 que se adorna de estrellas, la
 Resurreccion. Predica, pues,
 mi Psalterio constante à la
 Ciudad. Acomete confiado à
 los enemigos, y dondeuviere
 multitud, persuade esta ora-
 cion; y cree, que verás mara-
 villas de la Divina, y admirable
 Potencia.
 Haviendo oído mi Santo Pa-
 dre la explicacion de los Myste-
 rios del Rosario santissimo, y vi-
 sto à aquellas Virgines, que en
 sus vestidos, y colores represen-
 taban, las unas gozos, las otras
 penas, y las otras gloria, quedò
 aquella alma benditissima llena
 de inflamaciones, porque se sen-
 tia

(q)
Ne comedat
fructum po-
merum suo-
rum. Cant. 4.

(r)
Non me cor-
nostrum ar-
dens erat in
nobis. Luc. 24.

(s)
Solve calcea-
mentum de
pedibus tuis.
Exod. 3.

tia llamada, como aquella otra de los Cantares, à entrar en el huerto de aquella hermosísima devoción, para gozar el fruto de sus manzanas; (q) y más quando conocia, que era el medio con que sacar las almas del lago de la culpa; porque tantas lagrimas havian derramado sus ojos, tantos suspiros sus labios, y tantas ansias su charitativo corazón, que con la plática que havia tenido con su Señora, y Reyna, se havia inflamado en divinos ardores, como el de aquellos que iban à Emaús, quando oyeron los Mysterios de la boca de su disfrazado Señor: (r) que esto tienen estos Mysterios, que como flores penetran con sus fragancias hasta lo íntimo de los corazones. Herido ya mi Santo Padre con la inteligencia de esta devoción, tratò de poner por la obra lo que le mandò MARIA Santísima, y caminar ácia los Albigenes, qual otro Moysès ácia los Egypcios con la vara de proteccion de la Virgen, Mystica Zarza, que ardiendo en fuego, le diò luces con que alumbrar à tantos ciegos, gozando en esta vision lo que no gozò Moysès, porque à este no se le concediò llegar à la Zarza, y à mi Padre bendito se le diò, no solo el que llegasse, sino el que se viesse en los brazos amorosos de sus finezas, donde encontró, no espinas, que punzan, sino afectos, que deleytan. No se le mandò, que tocasse al calzado, como al Caudillo de aquel antiguo Pueblo, (s) porque eran sus pies preciosos, como lo son los de aquellos que evangelizan.

*** *** ***
*** *** ***

Desaparecida la vision tan maravillosa, quedò mi Santo con la fortaleza, que dexan semejantes visiones en los corazones de los que las reciben, quando ellas son verdaderas: y tomando el Rosario como escudo, dexò la soledad, y la cueba enriquecida con aquellos despojos, que de la batalla del amor consiguió la gruta de un Soldado, à quien rindiò una dulce penitencia. Encaminò sus passos ácia Tolosa, que no sabia, qual otra Jerusalèn, el beneficio de su visitaçion, ni conocia el Propheta que embiaba el Cielo para su alivio: que llegan à tanta ceguedad los males, que no conocen los bienes, por donde se hacen irremediabiles. Entrò por la Ciudad, y quiso el Cielo celebrar lo que no atendian los hombres, con milagros manifestos; porque al punto se repicaron las campanas de todas las Iglesias, à cuyos venerables ecos se llenaron de pavoroso espanto los corazones de los hereges, y de admiracion todos, viendo los toques, y no las manos que los causaban: que el Cielo, para que se conozca su fuerza, dà el golpe sin mano, como lo hizo con aquella estatua de Nabuco, quando una piedra cita sin manos causò golpe, y sonido tan ruidoso. (t) Con el clamor de las campanas acudieron todos à la Iglesia, llevados, no de la devoción, sino de la novedad: que esta hace à los corazones curiosos, aunque no devotos. Empezaron à oir el Rosario de la boca de mi Padre amantísimo, que golpeaba, como martillo, en aquellos corazones, màs que el sonido de las campanas.

(t)
Abscissus est
lapis de monte
sine manibus,
Dan. 2.

en

en los oídos protervos. Estaban todos como extáticos, por des-pavoridos, sin que se moviese su pertinacia, ni con las voces del Predicador, ni con los gritos de las campanas, cuyas lenguas acompañaban con sus voces milagrosas las que daba mi Padre desde el pulpito.

Viendo el Cielo, que no hacían caso los Tolosanos de las verdades que les decía mi Padre Domingo, y que se hacían sordos al rumor ruidoso de aquellas cosas tan para admiradas, como temidas: tomó la mano para acompañar al Santo Predicador, y executó lo que en Sinaí, quando fue dada la ley, haciendo, que los truenos diessen espantosos bramidos: que el ayre se llenasse de relampagos assombrosos, disparando rayos sobre la Ciudad, que se miraba ya horrorizada, como perdida. La tierra hizo sus movimientos, como abriendo bocas para sorberse à aquellos que sustentaba endurecidos. Las corrientes de las aguas dexaron sus cursos, y retrocedieron, no como en el Jordán, para veneración, sino para castigo de los hereges, tan neciamente enfordecidos. Todos los vientos con crueles susurros daban feroces bramidos, volviendose todas las criaturas armadas de justicia contra aquellos insensatos pecadores, como lo harán à la fin del mundo. (u) Eran tantas, y tales las griterias de estas cosas, que apenas se oían las voces que daba mi bendito Padre; porque enojadas con la desatención, no querían que se oyessen las voces que les proponían el bien, sino las que amenazaban con el mal: que esso merece el que niega el oído à la verdad.

No moviendose con lo sucedido aquellos corazones, levantó la voz mi Santo Padre, y clamoroso dixo: „ O Ciudadanos de „ Tolosa, esto que haveis visto „ es voz de la enojada diestra del „ Excelso. Dad lugar à Dios, que „ llama à las puertas de vuestros „ rebeldes corazones: él es el „ que os atemoriza en las nubes, „ no para daros la muerte, sino „ la vida. Esta plaga amenaza à „ las cabezas: si quereis huir esta „ pena, poned los ojos en la que „ se compone de una eternidad. „ Esperad la salud en JESUS, y „ en MARIA Santísima su Ma- „ dre. Tomadla por Abogada, „ pues su amor nada le niega. „ Abjurad las heregias; y creed, „ que miro delante de mí ciento „ y cinquenta Espiritus Angeli- „ cos, embiados del Cielo por „ Christo, y su Madre para vues- „ tro castigo. En medio de las voces del Santo se oían otras roncadas, y confusas de los demonios, que con ahullidos decían melancólicos: Ay de nosotros! Ay de nosotros, que por el Rosario somos constreñidos con cadenas de fuego, y arrojados al abysmo! Tanta era la confusión de aquellas voces diabólicas, que apenas se podían oír las que del Rosario daba el Santo Predicador: y con efecto no se oyeran, si el que dà virtud al que predica, no se la diera à aquella Dominica voz.

Estaba en la Iglesia una Imagen de nuestra Señora, que à la vista de todos levantó al Cielo el brazo derecho, como pidiendo venganza la que es Madre de misericordia: que la malicia llega à tanta ceguedad, que convierte la suavidad en rigor, haciendo, que la Madre tome el azote para los hi-

(u)
Armavit crea-
turam ad ul-
tionesm. Sap. 5.

hijos, siendo sus entrañas tan piadosas. Viendo mi bendito Padre aquella demostracion, les dixo à todos los oyentes: „ Tened „ entendido, que mientras por „ el Rosario no buscareis à esta „ Abogada, no ha de baxar el „ brazo que ha levantado por „ vuestra protervia. Mirad que „ la teneis ayrada con vuestras „ blasfemias: aplacadla con rendidas súplicas, y afloxará el „ brazo, que os amenaza tan rigoroso. Viendo los miserables tan sobre sus espaldas los azotes, yà en el brazo levantado de la Virgen, yà en las amenazas con que los persuadia aquel su bendito Apostol, se movieron de manera aquellos corazones, que arrojándose al suelo aquella muchedumbre, que se componia de hombres, y mugeres, empezaron à levantar al Cielo los gritos, con tanta mocion, y tan extraordinario arrepentimiento, que retirada la sangre de las mexillas, se les pusieron pálidos los rostros; y de espanto, entre ahullidos, en lugar de llantos, daban desusados temblores los cuerpos. Dabanse bofetadas sobre los rostros, y herian à recios golpes los pechos, echándose polvo sobre las cabezas, y arrancándose compungidos los cabellos. Gritaban ya aquellas dichosas voces à Dios, y à su Madre Santísima, pidiendo al uno su misericordia, y al otro su intercession, siendo para el Cielo una harmonia gloriosa. O Lector mio! Què sería ver en este espectáculo tan penitente à Dios, à su Madre Santísima, y à mi bendito Padre? A Dios glorificado, à Maria Santísima venerada, y à mi Padre amoroso tan charitativamente enterneciendo? O cómo resplandeció la gra-

cia sobre el gigante monstruoso de tanto delito! que por mucho que empine la cabeza, no puede hombrear con la misericordia, que es infinita.

Viendolos mi Santo Padre ya tan movidos, y conociendo, que del pecador no quiere Dios la muerte, sino, por medio de la conversion, la vida, se hincò de rodillas delante de la Imagen (que todavia tenia el brazo levantado acia el Cielo) y màs con las grimas, y sollozos, que con voces, le dixo à la Reyna: „ O Señora del Cielo, y de la tierra, „ Virgen poderosa, vuelve los „ ojos à estos penitentes: oye sus „ súplicas, que con el rubor de „ lo pasado, y con el dolor de „ lo presente, prometen la emmienda. Depon, Madre amantísima, las iras. Dexa, dulcísima Señora, las amenazas, y „ baxa esse brazo tan poderoso „ al seno de tu indecible clemencia. No hubo hecho mi Santo Padre la súplica, quando la Madre piadosa baxò el brazo, y lo puso comò lo tenia, en el pecho, para que este Gedeon lograse la gloria de haver detenido el movimiento de esta Luna; (x) si no con el imperio, con el ruego de su voz. Pararon los vientos, callaron los truenos, cessaron los relampagos, y dexò la tierra sus terribles temblores, cerrando las bocas que havia abierto para tragaderos de los Albigenes, convirtiéndose en esta ocasion tres mil de ellos. Fue tanta la mocion, que el dia siguiente concurrieron à la Iglesia los Tolosanos, vestidos de blanco, y en las manos lucas encendidas, como que esperaban la dulce venida del Señor à las bodas, (y) à quienes mi bendito Padre predicò, instruyendo los

(x)
Luna contra
vallem Aia-
lon. Jos. 10.

(y)
Lucerna ar-
dentes in ma-
nibus vestris.
Luc. 12.

los en el Rosario; y sus Divinos Mysterios. Sucedió este caso; (como cuenta Coppenstein) y en memoria de él, el Obispo Fulcon dió à los Religiosos, que después se fundaron en San Román, la sexta parte de sus rentas: y aunque dexamos dicho en el capítulo octavo, que tuvo principio esta devoción en el caso de la Galería, quando estuvo mi bendito Padre prisionero, y los mas Autores, con Leon X. Pio V. Gregorio XIII. y Sixto V. dicen, que tuvo su origen en los Albigenes, no se contraponen los casos, aunque hayan sido en diferentes tiempos; porque siendo el uno, y otro verdaderos, y este de Tolosa tan maravilloso, y con tales circunstancias, pudo la Iglesia en sus Lecciones poner este como principal, y de mas maravilloso estruendo, no reprobando aquel: como lo hizo en la Fiesta del Corpus, motivandose de los Corporales de Daroca, habiendo sucedido antes otros milagros à cerca de la Real presencia de Christo en el Sacramento. Fuera de que como no sea mi animo cautivar à ninguno à la creencia de qual fue primero, quedo sin embarazo, ni embarazar al Lector, para que tome aquello que mas bien le pareciere: que en las Historias para todos hay sendas, que siguen unos, y reprueban otros; porque la fe, como es humana, dexa libres los entendimientos, para que cada uno crea lo que quisiere.

CAPITULO XV.

De la guerra, que hizo el Campo de la Iglesia al Conde de Tolosa; y de los milagros, que obró Dios por los ruegos de mi bendito Padre.

§. I.

HAviendose juntado el Exército de la Iglesia contra los Albigenes; que como vivoras mordian el vientre purísimo de tan Catholica Madre, llegó con la marcha à las rebeldes Tierras de el Conde de Tolosa por los años de 1209. à la sazón, que estaba en ellas mi glorioso Padre con la predicacion del Santo Evangelio; qual otra zarza, que en medio de las llamas de tantas ceguedades, y heregias, conservaba el catholico verdor, sin que el fuego, con toda su eficacia, y malicia, pudiesse lograr siquiera un cabello para su combustible; porque guarda Dios, como dice David, los que tienen en la cabeza sus amigos. (2) Acometieron à la Ciudad de Beses, y los Legados Apostolicos; como Ministros de la Iglesia (que es Madre tan piadosa, que primero hace las amonestaciones, que execute los castigos, como Esposa de aquel à quien avisa muchas veces para castigar) embiaron delante à ciertos Religiosos, para que dixessen à los rebeldes la determinacion del Papa: que no pretendia sino era el remedio de ellos mismos: que dexassen los errores en que vivían ciegos, y se entrassen por los brazos de Dios, que siempre están abiertos para perdonar pecadores, antes que experimentassen el rigor de la guerra, que suele correr con pasos

(2)
Capillus de capite vestro non perivit. Lucan.
21.

fos de fuego, y sangre, sin atender à los clamores de los que mueren, porque ensangrentadas las cuchillas, à pocos perdonan.

Apercibieron à los Catholicos, como à obedientes hijos, que moraban en Beses, que si las cabezas de la Secta no quisiessen rendirse à la catholica correccion, y al amoroso aviso, los entregassen presos al Campo Catholico; y que de no hacerlo, se caminaria contra ellos, como contra defensores de Hereges: y en caso de no poder cumplir lo que se les mandaba, se les pedia saliesse de la Ciudad todos los que se tenian; y preciaban de hijos de la Iglesia, para ponerle fuego, y que ardiessen en llamas los que no querian dár quartel à tan dulces, y piadosos avisos. Bien pensaron los Legados, que los sitia- dos abrazassen el partido; por- que los corazones piadosos, como no aman la crueldad, siempre creen que tendrá entrada lo benigno. Mas no sucedió así, porque crueles, como despechados, los de Beses, menospreciaron los pactos, y se expusieron à los filos del cuchillo, siendo por su protervia verdugos de sí mismos. Asaltóse la Ciudad por los Cruzados: que al brazo poderoso de Dios no hay muros, que no se rindan; y mas quando anda de por medio su causa, que es la cuchilla mas poderosa, muriendo en su pertinacia mas de siete mil personas. Los que quedaron vivos, hollando los cuerpos muertos, se recogieron al Templo de Santa Maria Magdalena, en cuya fiesta se havia hecho el asalto, y allí fueron presos, y la Ciudad saqueada, y qual otra Troya, ó Sodoma, reducida à fuego, quedando payesa de su protervidad.

Notóse entonces, aún en medio de aquella guerra, quando los entendimientos no atienden à reparos, una circunstancia muy misteriosa, y fue, que los de Beses, en aquella misma Iglesia, quatro y dos años antes, havian muerto al Vizconde de Tren, su Señor, con alevosia, y crueldad; y à su proprio Obispo le quebraron los dientes, por haverse puesto en defensa del Vizconde: y quiso Dios, que en el mismo lugar donde ellos hicieron el desacato, gustassen el suplicio: que la Divina Justicia atiende à los lugares, y à los delitos, que se hacen mas atroces, quando se vierten de sacrilegas circunstancias, y se cometen en los lugares donde se perdonan. Rendida la Ciudad, pasó el Campo à Carcaso- na, cuyos moradores, con las noticias del estrago de Beses (que es freno el castigo para el desbocado) se dieron à partido, saliendo todos en camisa, con la vergonzosa desnudez, que dice tal traje, para que el vencimiento, y los vencidos, no solo se viesse rendidos, sino vergonzosos, que la soberbia no merece otro ropage; sino aquel que la pone en la humillacion, que merece. Esta fue la ocasión en que Arnaldo, Arzobispo de Narbona, que acompañaba al Exercito Catholico, escribió al Papa, para que hiciesse Capitan General de aquella Milicia tan gloriosa à aquel celebrado Cavallero Simón de Monfort, para que sobre lo valeroso de sus hombros cargasse el peso de aquella conquista, y como uno de aquellos valerosos Machabeos, volviesse por la causa de Dios, que tan ultrajada la tenian los Albigenses. Con este tan catholico Soldado, y bendito Cavallero,

tuvo amistad mi Padre amoroso. Enlazòlos el Cielo, para que se viesse en osculo de union la justicia, y la paz: la justicia en la espada del Conde; y la paz en la lengua de mi bendito Padre, que una; y otra hacen sus gloriosos cortes: la una penetrando los cuerpos; y la otra las almas, como mas aguda.

9. II.

BIEN ferà, ò Lector mío, que dexemos la guerra, y à los Soldados Catholicos con las escaramuzas, que tenian con los Hereges, que se alimentaban ciegos, y pertinaces: y passemos à las correrias espirituales, y evangelicas, que hacia aquel Soldado de Christo, mi bendito Padre, entre aquellos hijos de las tinieblas, que tanto aborrecian las luces, armado con las virtudes, que son los arneses, que mas resplandecen en semejante milicia, y que mas resisten los golpes, y huyen las puntas de los enemigos: trage, que deben vestir los Predicadores, para llenar à la Iglesia de admirables triumphos. No se pueden contar las catholicas disputas, que tuvo mi Patriarca con los Hereges, ni los dias, que gastò en este glorioso empleo. Unas veces en defensa del Sacramento Santo de la Penitencia, que no podian tragar los Hereges, sobre que hizo escritos, que como verdades venerò el fuego, como dexamos dicho. Otras veces contra los demás errores, que amontonaba la infernal malicia en desprecio de la Fè Catholica; y saliendo de todas las disputas avergonzados, nunca se confessaban rendidos; porque la ceguedad, aquello mismo que

palpa, es lo que duda: como se viò en Isaac con su hijo Jacob, (a) que dudaba el entendimiento lo que tocaba el sentido, por donde el desengaño se hace mas dificultoso: que lo es, quando la verdad es mirada de la malicia, y no de la razon, que es la luz, que destierra las sombras de las dudas.

En estas continuas disputas, y dulces bregas, andaba nuestro Santo, procurando, como luz, ahuyentar aquellas tinieblas, que hacian en los Albigenes tan denegrida noche, quando despues de una session, que havia tenido con un Herege, que durò hasta bien entrada la noche, quiso el bienaventurado Santo retirarse à la Iglesia, como à nido donde se acogia su alma, benditissima Paloma, para descansar con Dios en los arrullos amorosos de la oracion, que es el paradero de los afectos amantes, que no hallan donde poner los pies, hasta que llegan à lo dulce de la union; y caminando al Templo con su Compañero, que era Religioso de la Orden de San Bernardo, hallò cerrada la puerta. Dispuso lo assi el amor, no porque queria negarle la entrada, sino porque queria que fuesse con fineza mas gloriosa: que el Amor divino no cierra las puertas, quando le llama; y busca lo humano; antes si lo humano niega la puerta à lo divino, como se viò con la Esposa en los Cantares. (b) Viendo mi Santo Padre impedida la entrada, se hincò de rodillas con su devoto Compañero, haciendo Oratorio de la calle: que el necesitado, y recogido halla à la oracion aun en el mayor bullicio: que los recogimientos no estàn tanto en el lugar, como en la dis-

(a) Vox quidem
vox Jacob est.
manus sint B.
Gen. 27.

(b) Aperi mihi
Cant. 5.

posicion interior; y aun por esso la hallò Jonàs en el vientre de aquel bruto. (c)

(c)
Gravis Jonàs:
de ventre pis-
cis. Jon. 2.

Como miraba el Cielo, que aquel su Soldado necesitaba de amoroso acogimiento; dispuso el darselo con modo maravilloso; pues à breve rato, sin saber cómo, se hallaron en lo interior del Templo delante del Altar, quedándose cerradas las puertas. Quien, ó Lector mio, no se maravillará en este caso? Yo discuro, que no es digno de admiracion, aunque lo parece; porque como era luz mi glorioso Padre, y esta se entra por las puertas cerradas, como luz se entrò sin abrir las puertas, y lo maravilloso fue ignorarse el cómo: que esso tiene de mysteriosa la luz, como dice Job, no saberse el camino por donde entra. (d) Dentro ya mi amoroso Padre en lo interior del Templo; ocupò con su santo Compañero toda la noche en las alabanzas divinas, entregandose à la oracion con aquellos suspiros, y lagrimas, que acostumbra, siendo su corazon amante, una blanda cera, que se deshacia al fuego de los afectos encendidos con que se abrafaba. Mas, ó dulce Padre mio! Qué dirà este hijo tuyo; à quien abrió Dios las puertas amorosas de su casa, y viendose en ella, quando merecia estar en el abyfmo; no llora, no suspira, no ora, no gime, conociendo humilde, qual otro Pródigo, el franquéo, que se le ha hecho en las abiertas puertas de su Padre?

(d)
Per quã viam
spargitur lux?
Job 38.

Haviendo passado en la Iglesia toda la noche, como dexamos dicho, llegó el dia, y al amanecer acudieron algunos enfermos con la fe, que tenían en sus oraciones, y el piadoso Padre, con

la invocacion del Dulce, y Santo Nombre de Dios, los sanò, quedando libres de todas sus enfermedades, hallando cada uno la medicina à medida de su achaque; y no es mucho que assi salga para el proximo, el que assi se entraba à negociar sus causas para con Dios. Librò tambien en esta ocasion à muchos endemoniados de la opresion, que padecian con los demonios; y la diligencia, que hacia, era, ponerse una Estola al cuello sobre los hombros, como quando se vestía para celebrar la Missa, y ponerla en los cuellos de los espirituados, y con el nombre, y virtud de Dios, dexaban libres los cuerpos de aquellos miserables, huyendo de la presencia del Santo, que era formidable para ellos. Eran estos milagros muy publicos para los Tolosanos: entrabafelos Dios por los ojos, para que como maravillas, moviessen aquellos corazones, à cuyas duras puertas llamaba Dios con este genero de golpes, y causaba muy grandes efectos, conociendo el poder de Dios en tales obras, y el testimonio, que daban de la Fè: que esta se entra à veces por los ojos, aunque porfiadamente sean ciegos.

A este suceso de la Iglesia acompañará otro no menos maravilloso, que refiere Sousa en el cap. 5. casi en esta forma. Caminaba mi Santo Padre àzia la Iglesia con animo de predicar un Sermon. Acompañabale un trozo de gente para oír la divina palabra, como las avetillas, que van siguiendo las huellas del sembrador, por coger los granos, que arroja; ó como las abejas, para picar las flores de que formar su dulce labor. Al llegar al Templo, hallò las puertas cerradas pi-

pidió el Santo que las abriesen: fueron por las llaves, y tardaronse mucho, porque los Hereges las havian ocultado, con animo de impedir el sermón. (que los protervos siempre cierran las puertas à la divina palabra) Viendo el Santo como impedido el efecto que tenia de dar pasto à aquellas almas, hizo de las manos llaves, y aplicandolas à las puertas, se abrieron de par en par, con admiracion de los circunstantes, burlando el Cielo à los Hereges en la traza diabólica, para que conociesen el poder de aquel, de quien dice San Juan, que lo que abre, ninguno lo cierra; y lo que cierra, no hay mano que lo abra.

(e)
Aperit, & ne-
mo claudit.
Apoc. 3.

(e) *... Sol. III. ...*

Y Para que se vean las duras peleas, que tenia este Soldado de Christo con los Hereges, mientras andaban con las armas en las manos los Catholicos, referiré un caso, que trae Maluenda, con otros muchos Autores, en la forma siguiente. Havia en el Condado de Tolosa un Herege, que havia ganado entre los suyos suma autoridad, sin mas fundamento, que el parecer de algunos simples, que canonizaban con facilidad las doctrinas, y las personas, derramando voces, que siguen otros, sin mas senda, ni camino, que su ignorante antojo. Hacia la predicacion de este Herege notable daño en las almas; porque caminaba contra las verdades Catholicas, que predicaba mi Santo bendito, levantandose como denegrido vapor, para obscurecer aquel Sol, que derramaba Apostolicas luces sobre los oyentes. Conociendo mi Patriarca la cizaña que iba sem-

brando aquel enemigo sobre los dormidos ojos de aquellos miserables; aplicò todo el cuidado à la conversion de este Ministro, por cuya boca vomitaba el demonio aquella doctrina tan venenosa. Llegò con aquella necesidad al sagrado de nuestra Señora, à cuyas plantas arrojò rendido su amorosa suplica. Oyóle la Reyna; y para atajar los pasos de este monstruo, que tanto daño causaba al Catholico Aprisco, mandò el Señor, que fuese poseido de quinze mil demonios, que como tales, causaban en el pobre indecibles tormentos. Hacíase pedazos con los dientes, rompiendo las vestiduras, y manifestando las diabólicas furias de muchas maneras. Ataronle los pies con cadenas de hierro: daba crueles voces: gritaba blasfemias: hablaba en todas lenguas, descubriendo los pecados ocultos de algunos.

Determinaron los padres llevarlo à la presencia de mi Santo bendito, para que hiciesse con este lo que havia obrado con otros muchos; o (lo que es mysterio) para que conociesen los hombres en lo que havia parado aquel su falso Predicador. Pidieronle al Santo, que lo curasse, expeliendo los demonios que lo maltrataban; y apenas se puso en su amable presencia, quando empezó un murmullo de voces, como que hablaban muchas personas, quedando los circunstantes espavoridos con aquellas atropelladas locuciones. Viendolo así mi amantísimo Padre, levantò la voz, y dixo: „ Gracias te doy, Dios, y Señor mio, que por medio de este hombre, que tan contrario ha sido à mis sermones, has querido dar ref- „ ti-

timonio de la verdad que les predico: y vuelto al endemoniado prosiguió diciendo: Espíritus malignos, en nombre de la Santísima Trinidad, y de la gloriosa, y Bienaventurada Virgen MARIA, y en honor del Rosario santísimo (que ahora os predico) os mando, que respondáis claramente á las preguntas que os fuere haciendo. **Quántos estais en este miserable, y que ocasión os dió para que tan cruelmente lo atormentéis?** Compelidos los demonios con las preguntas del Santo respondieron: La primera causa, porque entramos, fue por la irreverencia que cometió contra la Madre de Dios. La segunda, por su incredulidad, pues estando tú predicando, menosprecio tu doctrina, haciendo escarnio de las verdades Catholicas, contradiciendo publicamente tus sermones, procurando irritar contra ti á las cabezas principales de la heregia; por lo qual hemos entrado en el quince mil demonios, por haverse atrevido á hablar contra el Rosario de la Madre de Dios. Condolido el Santo, les volvió á preguntar, por qué havian sido quince mil? Respondieron, que por los quince decenarios del Rosario, contra quien tanto havia ladrado. Volvió á conjurarlos mi Santo Padre, y á decirles: Si lo que havia propuesto del Rosario era verdad? Aqui fue donde, dando gritos clamorosos, dixeron: Infeliz sea la hora en que entramos en esta estancia tan sucia, y torpe! Ay de nosotros! Por qué no lo ahogamos antes de haverlo possido? En el finos atormentados con duras cadenas, para decir la verdad, que es muy dañosa para nosotros, y nuestro

Reyno. Oid vosotros los Christianos: Todo lo que este Domingo, infaciable enemigo nuestro, ha predicado de MARIA, y su Rosario, es verdad infalible; y debeis creer, que os vendrá gran ruina, si no dais entera fé á sus palabras. Preguntóles mi glorioso Padre: Quien era la persona que mas aborrecian? A que respondieron: Tú eres, porque con tus oraciones, penitencias, y predicacion enseñas el camino del Cielo, y nos despueblas el Infierno, quitandonos, tyrano, ricos, y grandes despojos: mas tén entendido, que tienes irritada á nuestra tenebrosa Republica, que ya ha despachado sus valentísimos moradores, que hagan sangrienta guerra contra ti, y todos los tuyos. Oyendo esto mi bendito Padre, echó el Rosario al cuello del endemoniado, y les dixo: Quienes eran entre los Christianos los que mas se condenaban en todos los estados? Aqui fue donde haciendole arrojar al endemoniado mucha espuma, y sangre por la boca, con podre denegrida, y veneno, á manera de lodo, por los oidos, respondieron, que de la gente poderosa, regalada, y rica possían gran numero. O Lector mio! Qué bien dice el Padre San Ambrosio, que en la riqueza está el lazo, que prende, no al que la tiene, sino al que mal la usa. De la gente rustica (prosiguieron los demonios) tenemos pocos, respecto de su gran numero, porque de ordinario no comeren tantos pecados. O! cómo importa el trabajo, y la ocupacion para huir la culpa; cuya cuna es el ocio, donde vive el pecador dormido. De los Mercaderes, y Ciudadanos tenemos gran

grandes tropas, que con deleytes carnales baxan al infierno. No dicen mal, porque muchos de estos se escusan para caminar a la Gloria, como aquellos convidados, de quien dice San Lucas, que no gustaron la cena, siendo su pecado la misma escusa. (f) Omite otros estados, por-

(f)
*Nemo virorum
illorum qui
vocati sunt
gustabunt cenam
magnam*
Luc. 14.

que el Lector no encuentre con el escándalo en las personas que hicieron para darle el exemplo.

Conjuróles mi bendito Padre, para que le dixessen, que Santo havia en el Cielo, a quien ellos tenían mas temor, y los hombres debían dar mas gloria. A esta pregunta fueron tales, y tantos los ahullidos que dieron, que muchos de los oyentes cayeron en tierra de pavoroso espanto. Entré la confusión de aquellas voces tan espantosas, dijeron los demonios: Domingo, nosotros te responderemos, mas ha de ser aparte, no en presencia de esta muchedumbre. Viendo el Santo la resistencia, y conociendo la diabólica malicia, se postro en tierra, e hizo oración a su Madre: poderosa, rogándole, que por su Rosario Santísimo, los compeliessse a confessar la verdad, que tanto huían. A esta oración comenzó a echar fuego por la boca, ojos, y narices el endemoniado, con asombro de todos. Viendo la tardanza en la respuesta, volvió mi glorioso Padre a implorar el auxilio, y ayuda de la Soberana Virgen, para que respondiesen a lo que les mandaba: y como la oración del bendito Santo era tan eficaz, abrió a el Cielo, y baxó la Reyna, que vieron muchos de los circunstantes, rodeada de cien Angeles, que con glorias, y zeladas, que resplandecían mucho, le hacían An-

gelical Trono. Traía la Madre de misericordia una vara de oro, en la mano, con que hirio al posfesso, mandándole, que respondiesse a la pregunta, para que viesse los hombres la vara de su virtud, que embió Dios de Sion, para dominar a aquellos enemigos, como dice David. (g)

Al sentir el golpe, empezaron con el toque a humear aquellos diabólicos montes; y renovando los clamores, dijeron: O enemiga nuestra, y nuestra confusión! Para que baxaste del Cielo? Para atormentarnos? Por, si somos obligados a publicar el medio que nos confunde. Y vosotros, Christianos, oid: Esta MARIA, Madre de Dios, es poderosa para librar a sus siervos de los despenaderos del infierno: la que, como Sol, deshace las tinieblas de nuestros engaños diabólicos: y aunque de fuerza, confessamos, que ninguno se condena, como persevera en su devoción, porque un suspiro, y clamor que ofrece a la Santísima Trinidad, excede a los ruegos de todos los Santos: y mas tememos a esta Señora, que a todos los Ciudadanos del Cielo. Tambien os decimos, que muchos Christianos que la invocan al morir, se salvan, aunque, a nuestro parecer, contra todo derecho, y si no hubiera reprimido nuestras potencias maliciosas, hubieramos destruido la Christiandad, y pervertido la mayor parte de los estados de la Iglesia. Y con la misma fuerza confessamos, que ningún Fiel, que perseverare en la devoción del Rosario, se condenará, porque les alcanza de Dios verdadera contrición, para que confessando sus culpas, consigan el perdón de ellas. Apenas oyó lo

(g)
*Virgam virtutis
tuae emit-
tet Dominus
ex Sion. Psal.*
199.

lo dicho mi inclyto Padre, quando exortò à todos los oyentes, que à voces rezassen el santo Rosario: y fucedìò, que como los Christianos iban rezando las Ave Marias, iban saliendo muchedumbre de demonios, en forma de brasas, y carbones encendidos. En esta ocasión repararon algunos Catholicos de los circunstantes, que la Reyna del Cielo les echò la bendición, quedando aquel hombre libre de la opresion de tantos demonios, que como cadenas, lo tenían ligado. Fue este suceso motivo maravilloso, para que muchos de los Hereges, abriendo los ojos al conocimiento de sus errores, se reduxessen à la Fè, dedicandose al servicio de nuestra Señora, y devocion de su Rosario santissimo.

Confieso, ò Lector mio, que causa este caso maravillosas circunstancias, donde encuentran los ojos ternissimos prodigios, llenos de admirables, y devotos sucesos, donde se vè la eficacia de los ruegos de la Virgen, que qual otra Esther, con la vara de la virtud divina, si no à la vista, en las manos, tocando el cuerpo del poseido, consiguió misericordia, quando merecia sobre sus espaldas azotes rigurosos de justicia. Si esto hace quando tiene la vara, que suena à rigor, que hará quando la vara es toda piedad? Tocò la vara de Assuero los labios de Esther, (h) è inclinòse. (que se templan los rigores de la vara de Dios, y se inclina misericordiosa, quando la toca la mejor Esther MARIA) Que dirè de la oracion de mi Padre en la fuerte lucha que tuvo con los demonios, dexandolos vencidos, y saliendo victorioso; y mas quando viò, que traxo del Cielo, y de

su Sólito à la Reyna Santissima? Que como Jacob en aquella lucha, que tuvo con un Angel, hizo que rompiesse la Aurora, y se acabasse la guerra, (i) este Jacob maravilloso traxo del Cielo à otra mejor Aurora, para que se acabasse la pelea, con cuyas luces se ahuyentaron los demonios.

(i) Dimitte me
Jam enim ascendis Aurora
Gen. 32.

CAPITULO XVI.

De los milagros que obrò el Señor por mi bendito Padre, durante la guerra.

AL passo que iba el Señor dando victorias à las armas de los Soldados del campo de la Iglesia, en cuyas tropas Catholicas se hallaba mi Santo Padre peleando con el cuchillo de la divina palabra, (cuyos filos se hacen mas agudos, mientras mas cortan; porque con el exercicio se afilan, y no se embotan, aunque rompan por corazones mas duros que pedernales) cuidaba, que la predicacion de mi Santo bendito fuesse autorizada con algunos milagros, para que los Hereges viesse con los ojos la verdad, que negaban los oidos: y aun con estas luces no desterraban de si las demegridas sombras, que por instantes se veian mas densas, y palpables,

Despues de haver tomado el Castillo de Minerva, fortaleza del Conde de Tolosa, y quemado mas de ciento y quarenta personas, que pertinaces quisieron mas los brazos del fuego, que los de la misericordia, haviendo rendido otro Fuerte, llamado Bauro, y quemado al pie de quatrocientos hombres, que obstinados quisieron mas aquella

(h) Osculata est
virga. Esth. 5.
fammitatem

muerte, que entregarse à la vida de la Fè Catholica: entre los arroyos de sangre, que corrian de ochentas degolladas cabezas de los mas principales, que ponian pavor à los ojos mas audaces, y menos temerosos, le sucediò à mi bendito Padre, que andaba entre sus espirituales refriegas, un caso bien prophético, y maravilloso; y fue, que llevando un dia à quemar gran numero de aquellos Hereges protervos, para que rindiesen la vida à las llamas, ya que no querian al assenso catholico: uno de ellos, bien dispuesto, y agraciado en el rostro, aunque con el alma llena de protervidad (que se fuele hallar en un cuerpo hermoso un alma llena de torpe fealdad) se portò en esta ocasion con gran rebeldia àzia la creencia de las cosas; y verdades catholicas. Era de pocos años, por lo qual ostentaba una ciega porfia: que en los mozos con dificultad se halla el rendimiento à agenos dictámenes, por que se enamoran de su proprio parecer, como de sus personas mismas: como las moscas, que ahuyentadas de las llagas, se vuelven porfiadas à las podredumbres de que las arrojan.

Hallabase mi Santo Padre à la vista de este suplicio, para su ternisimo corazon bien lastimoso, y viendo à aquel mozo tan cerca de malograr aquel cuerpo, y alma, acabando en las llamas lo uno, y passando à las eternas lo otro: conolido de aquellos pocos años, que ni temian el rigor de la justicia, ni buscaban el arrimò de la misericordia, faltando el freno de la ley, que (como dice David) corrige los desafueros de la mocedad, (k) puso los ojos en el, y los afectos compasivos

en el Cielo, y con espiritu prophético conociò lo que Dios queria hacer de aquel hombre, à quien los juicios humanos miraban perdido, y los divinos tenian predestinado; y llegando à los que executaban la sentencia, les rogò por la vida de aquel mozo, que estaba tan vecino à las llamas, y con el lazo al cuello, diciendo, que tenia confianza en Dios, que se havia de convertir. Oyeron la súplica, y dieron la vida al que estaba ya para perderla en el palo.

A la vista de este beneficio, tan para correspondido, corriò en su ceguedad el curso de veinte años, olvidando el fuego, que tuvo tan à las pestañas: que la ingratitude, lo primero que olvida, es el beneficio, que se le hace; y volviendo este miserable los ojos à la causa por que ardian aquellas llamas, de que le havia sacado la intercesion de mi Padre bendito, no le castigò el Cielo su protervidad, como lo hizo con la muger de Loth, que volviendo los ojos à las llamas de que era quitada, fue convertida en sal, sin que le valiesse la compania de su santo Esposo, (l) como à este la presencia de mi Santo Padre; fino que le esperò, permitiendo le la execucion de hereticas culpas, manifestando lo inescrutable de aquellos juicios, cuyas ocultas operaciones son tan dignas de ser veneradas, no solo quando castigan el delito, sino quando permiten el pecado. Acabò de tiempo le abrió Dios los ojos, y viendo la luz, confesò sus pecados, haciendo rigorosa penitencia de ellos; y fundada la Religion de mi amoroso Padre, tomó el Habito en ella, donde vivió muchos años religiosamen-

(l) *Versa est in
statua salis,
Gen. 19.*

(k) *In quo corrigi
t adolescentem
viam suam? In custodiendo sermo-
nem tuum. Psal.
119.*

te, y acabò la vida con opinion de santidad, como lo havia prophetizado el Santo glorioso. No podemos dexar, ò Lector mio, de reparar en la virtud de los ojos de mi amoroso Padre, que poniendola en la persona de este, que estaba negando la verdad à la vista del fuego, lo sacò, para que despues arrepentido, llorasse sus negaciones: que no podia quedar en tinieblas aquel à quien miraban ojos del que era luz. Lo mismo hicieron los de Christo con San Pedro, quando estaba negando al Señor à la vista de las brasas: (m) que lo sacò de ellas, para que arrepentido, llorasse despues su negacion con llanto amargo; porque como dice San Geronymo en la Cathena, no podia permanecer en la ceguedad de una negacion, el que era mirado del que era luz por esencia.

(m)
Respexit Dominus Petrum.
Luc. 18.

§. II.

Mientras los Soldados andaban con sus correrias tras la pertinacia de los Hereges, que de soberbios, aun estando muertos, no se confessaban vencidos, buvo mi Santo Padre de hacer viage para Tolosa con el peso de los cuidados de su Apostolico exercicio. Fuele preciso passar un Rio llamado Aregia, que cortaba con sus aguas el passo al camino, y al cruzar las corrientes, se le cayò el Breviario en que rezaba las Horas Canonicas, con otros papeles, que llevaba en el pecho, tocantes à las materias, que predicaba contra los Hereges. Apenas cayeron, quando se fueron al profundo, sin poder socorrerlos, ni haver modo con que sacarlos; y aunque lo hacian mucha falta à mi Padre bien-

aventurado, no quiso detenerse, ni hacer diligencia; antes si prosiguiò el camino, dexando à la Providencia el suceso, porque es brazo, que alcanza à lo que parece imposible, por muy retirado; y antes de llegar à la Ciudad à donde caminaba, le fue preciso hospedarle en una casa, donde contò à la Señora de la Posada, que era muy su devota, lo que le havia sucedido al passar à Aregia. Condoliòse aquella su devota hospedera, y partiòse el Santo para Tolosa, dexando sus libros guardados, no perdidos, en el deposito de las aguas.

Mas como el Señor tiene prometido, que no perderàn sus Amigos ni aun un cabello de su cabeza (porque mira con esta fineza sus cosas: verdad, que si la conocieramos, dexàramos à su providencia lo que entregamos à nuestro cuidado, y no anduvieramos perdidos tras de aquello, que quando mas se busca, mas se pierde) dispuso, que cierto Pescador fuesse al Rio en busca de algunos peces, para sustentar la vida con el exercicio de su caña: y arrojando à las aguas el anzuelo, sacò un lance bien extraño para su esperanza, como le sucede à los pecadores mundanos, que echando al mar del mundo sus anzuelos, los facan muy al contrario de lo que piensan, como si en tales aguas huviera lances seguros. Del anzuelo de nuestro dichoso Pescador saliò afido el Breviario, y los demás papeles, sin que las aguas huviesen mojado las hojas. Quedòse admirado, viendo que la caña sacaba del Rio tan extraño lance, y mas quando conociò los papeles enjutos. Esto fue, à mi ver, para memoria del tránsito bendito, que havia hecho

cho mi Santo Padre por las aguas de aquel Rio; porque papeles donde havia puesto las manos, es bien que no se quedassen en el profundo: como lo hizo Dios, quando le mandò à Josuè, que se sacassen doce piedras del Jordàn, donde havian puesto los pies los Sacerdotes, para recuerdo celeberrimo de tan maravilloso tránsito: (n) que si así cuida de lo que huellan los Sacerdotes, què harà con lo que traen con reverencia en las manos?

(n)
*Ubi steterunt
pedes Sacer-
dotum, duo-
decim lapides.
Josue 4.*

Llegò el Pescador con su estraña, y devota pesqueria à la casa donde se havia hospedado mi Santo bendito, sin saber à quièn tocaban aquellas alhajas tan misteriosas; y como la muger tenia ya la noticia, se llenò de regocijo, como aquella otra del Evangelio, quando viò la dragma, que sentia pérdida, (o) y convocò, si no à sus vecinas, à sus afectos, para que celebrassen lo que havia perdido mi Santo Padre, su devoto. Remitiòlos à Tolosa donde estaba mi Patriarca, para que tuviesse el gozo, que comunica Dios à los corazones, que se dexan en su dulce, y amable providencia, quando permite que les falten las cosas: que muchas veces sucede la falta de lo que es algo, para que nos pongamos en el sèr divino, que es el todo, donde se halla muy mejorado aquello que se pierde. O Lector mio! Quantas veces, por buscarlo perdido, nos perdemos, y nos sucede lo que al ciego, que anda en busca de otro ciego, que como el buscado, y el que busca, no tienen vista, se pierde el uno en la busca del otro? Dios nos abra los ojos, para que busquemos à Dios, que buscado, se halla, como dice el Evangelio; no lo per-

(o)
*Comptatula-
mini mibi.
Luc. 15.*

dido, que buscado, se pierde. Otro caso maravilloso le sucediò à mi glorioso Padre andando en aquellos caminos Apostolicos, cuyas pisadas dichas autorizaba el Cielo con casos maravillosos, para que viesse los hombres quan agradables eran à Dios aquellos pasos, que estampados en el polvo, subian exemplares à las Estrellas; y fue una ostentacion de la Divina Providencia, que cariñosa madre, tiene, y sustenta en sus brazos al que como hijo se dexa à sus ternísimas expensas. Ofreciòsele à mi Santo pasar un Rio por una Barca con su devoto Compañero. Era el que gobernaba el passage uno de aquellos, que miserablemente asidos à lo temporal, no sueltan nada por gozar lo eterno, que dà Dios (como dice San Ambrosio) al que menosprecia lo caduco. Passaron las aguas, y llegando à la orilla para desembarcarse, pidiò el Barquero à mi bendito Padre, que le pagasse. Encogiòse el Santo, y dixole, que era pobre, y que no tenia mas plata, ni oro, que servir à Dios. Mas como estas razones no son language, que entienden los que ànlian por el interés del mundo, no entendiendo, ò no queriendo entender tan santa, y Apostolica lengua, le respondiò con palabras llenas de una descortès aspereza, que en quien no hay caridad, hasta las respiraciones son desabrimiento; y dice Jacob de Voragine, que le asió la capa, diciéndole, que havia de hacer prenda; mientras no le pagaba. Ya tenemos, ò Lector mio, à mi bendito Padre preso por manos del Barquero. Què haria mi Santo en esta necesidad? Reducir à piedad à aquel corazon, no se

podia, porque eran duras las entrañas: darle el dinero, no tenia posibilidad, porque mi Santo Padre no lo tenia: dexarlo con quejas, y clamores, no cabia en la modestia, y santidad de mi Padre, que como tan discreto, no queria limosnas forzadas, que son muy defabridas, quando las pide, y las faca la violencia: quedarle como en rehenes por tan corta cantidad, no lo sufria el negocio à donde caminaba. O cómo estrecha el Cielo à los suyos en apreturas dulces, para llover sobre ellos milagrosas suavidades!

Libre, y magnanimo el corazón de mi Padre bendito, hincóse de rodillas, y puso los ojos en el Cielo, de donde esperaba, como otro David, el auxilio, suplicando al Señor le socorriese en aquella necesidad tan por su amor padecida. Y como el Señor oye los clamores de los cuervecillos, que necesitados le invocan: oyó los de su Siervo en aquel genero de desamparo, pues baxando los ojos, vió à sus pies el dinero, que era menester, para que se cerrasse aquella boca, que calla, como otras, con el interés, que busca la codicia. Entonces se volvió al animo apocado del pobre Barquero el generoso de mi Inclito Padre, y le dixo: *Toma tu hacienda, y dexanos libres; pues de nosotros no quieres otra cosa.* Campo muy dilatado tenia este caso, para que dexassemos correr la pluma, à no ir precisados con las leyes de la Historia, que reprime los passos, para que no sean dilatadas las digresiones. Solo haré un reparo, para que el Lector encuentre algun fruto; y es, en que mi Santo Padre puso los ojos en el Cielo, y vió el so-

corro de lo que necesitaba en la tierra: para que entendamos, que no se halla lo que hemos menester en la tierra, quando no se ponen los ojos en el Cielo: y aun por esso Christo puso los suyos en él, quando hubo de socorrer à aquella muchedumbre, que le seguia: (p) que ponerlos en el polvo, quando se busca el alivio, es seguir los passos de aquel Hijo Prodígo, que moria de hambre, porque ponía la mira en aquel basto fruto, que comian los brutos, sin atender à influxos, que comunican los Cielos como superiores.

§. III.

EStando la Ciudad de Tolosa harto apretada con el cerco, que le tenia puesto el Conde Simon de Monfort, por los años de mil doscientos y once (que aun no queria rebelde, que le aflojassen los cordeles con tan duros garrotes, siendo por su temeridad verdugo de sí misma) ganada ya la Ciudad de Albi, cueva de donde salió la fiera de aquella heregia: le sucedió à mi Santo un caso maravilloso con unos Peregrinos Ingleses, que iban à romeria à Santiago de Galicia, para que viesse el mundo, que al passo, que corrian las victorias en el Campo de la Iglesia, obraba Dios los milagros por su Santo, siendo tan glorioso en lo uno, donde se hacia justicia, como en lo otro, donde se explayaba su misericordia: que una, y otra mano es poderosa, para que teman unos, y confien otros. Llegaron cerca de la Ciudad aquellos devotos pasajeros, y conociendo impedido el passo con lo rigoroso del cerco, y la tierra toda entredicha, y manchada, como

(p) *Cum suble-
vasset ergo au-
culos. Joan. 6.*

mo à lagunas , con la sangre de los muertos : espectáculo horroroso à la vista , que se estremece quando huella crueldades : trataron de huir , echando el camino por otra parte : que esso tiene lo horroroso , que pone en huida al menos compasivo. Determinaron passar el rio por una Barca , para tomar , mas desviado del estuendo lastimoso , el camino.

Llegaron à las aguas , y conocieron , que el rio era caudaloso , la Barca pequeña , y la gente mucha , pues passaba de quarenta personas : y como el deseo desvanece el peligro que propone la razon , se embarcaron gustosos , sin conocer la muerte que les esperaba en aquellas aguas caudalosas. Jugaron los remos ; y à pocos passos comenzaron à zozobrar en medio del rio , y sin poderse valer , diò el Vaso con todos los tristes pasajeros en el profundo. Empezaron los que estaban à la ribera à dár lastimosos gritos , viendo semejante desgracia , sin hallar medio como socorrer à los que como piedras estaban ya en las arenas sumergidos , pareciendoles como tramo ya todo lo sucedido. (que esso tiene la vida del miserable , que huye como sombra) Hallabase à la fazon mi bendito Padre orando en una Hermita bien cerca de alli ; (que es fortuna hallarse la desgracia tan junto à la dicha) y al oír los gritos de los que se lastimaban , y las voces compasivas de su compañero , que unas , y otras herian sus entrañas , salió à ver lo que sucedia ; y conociendo el caso , se volvió à la oracion , (que para tal desastre no hay otro medicamento mas util) y arrojandose en el suelo , se puso en cruz , como lo acostumbra-

ba ; y con lagrimas , y suspiros , nacidos de aquel compasivo corazon , le pidió al Señor , diessse la vida à aquellos miserables pasajeros. No tardò mucho en la oracion : que la fé que tenia en Dios , le sacò de ella , y lo encaminò à la orilla del agua , con la esperanza de que Dios daria la vida à aquellos ahogados.

Preguntò el Santo à los circunstantes , que le señalassen el lugar por donde se havian hundido ; y poniendo los ojos àcia la parte que le dixeron , mandò à los muertos , de parte de Dios , y por la virtud de su santo nombre , que saliessem fuera. No lo hubo dicho , quando los Peregrinos assomaron las cabezas sobre las aguas , y empezaron à caminar la ribera con nueva vida. Y aunque algunos Soldados , que estaban à la orilla , tendieron las lanzas para que se asiessem de ellas , no fue menester , que el auxilio humano no sirve quando obra el Divino. Salieron à tierra , y dieron gracias à Dios por el beneficio ; y pregonando la santidad de mi glorioso Padre , hicieron su viage gustosos. Quien no atiende aqui , ò Lector mio , lo maravilloso de este caso , y la virtud que diò el Cielo à la voz de mi Padre , pues sacò aquellos difuntos , no solo con vida , sino por medio de las aguas , que impiden los passos como ligaduras. Al modo que lo hizo Christo con su amigo Lazaro , (q) que no solo lo sacò vivo del sepulcro , sino que le hizo que caminasse con las ligaduras que tenia en los pies , y en las manos , siendo milagroso lo uno , y lo otro , sirviendo los impedimentos de agilitades.

Acabado este milagro tan ruidoso , se volvió mi Santo al campo

(q)
*Ligatus pedes,
& manus inf-
tibus. Joan. xi.*

po de los Catholicos ; no para estar ocioso , sino para jugar las armas de la predicacion , haciendo salidas Apostolicas por los Lugares de la comarca , con indecible fruto en la conversion de aquellas almas , cuyos pechos eran mas fuertemente heridos con lo agudo de sus voces , que con las puntas de las armas , porque estas sacaban sangre , y aquellas los errores , que confessaban con lagrimas en los ojos , reduciendose à las verdades catholicas. Eran las muertes muchas ; los robos que hacian los Soldados no pocos : que siempre en las guerras (aunque sea la causa gloriosa , como lo es la Fe por que se batalla) no faltan algunos , que obran injusticias , queriendo hacer justo lo que no tiene ni aun visos de piedad. Entre estas cosas andaban los ojos de mi amado Padre tan compasivos , que eran arroyos de lagrimas , viendo lo que padecian los hombres con desgracias tan lastimosas : que remediara su corazon , à ser facil poner freno à los que en el Exercito , vestidos de la causa , afloxan la rienda à la disolucion. Dexamos aqui la historia para el capitulo siguiente , y à mi Santo Padre sintiendo los dolores que padecia en aquellas sus entrañas tan piadosas , viendo algunos males tan fuera de los quicios de sus remedios : que hay lastimas , que con el silencio son menos sensibles , porque les falta el quebranto de las voces.



CAPITULO XVII.

Como fue desbaratado el campo de los rebeldes por los Catholicos , con muerte del Rey Don Pedro de Aragon , consiguiendose la victoria milagrosa por las oraciones , y asistencia de mi glorioso Padre.

§. I.

Insufribles fueran los males , si se hicieran perpetuos , porque apuraran el sufrimiento con la duracion. Córtales Dios los pasos para castigo de ellos mismos , teniendo su pena en su aniquilacion : que aun el ser , aunque sea mal , es de si mismo apetecido. Dexamos à mi Santo Padre en el capitulo pasado con las lagrimas en los ojos , à la vista de los males , que corrían defrenados en aquellos tiempos , sin mas alivio , que los ardientes suspiros , que salian de su catholico pecho , encaminandose àcia el Cielo , à quien pedia socorro para tales calamidades : aora le tenemos en el mismo estado , y aun mas lastimoso , por quanto estaba mas vecino el quebranto : que no atormenta el trueno , quando se oyen lejos sus voces.

Por la ida de aquellos Abades Cistercienses , que dexamos dicho , se quedó en compañía de mi Padre un Religioso lego de la Orden de San Bernardo , que le acompañò en todas sus peregrinaciones , con quien respiraba en los ahogos , que padece el solo. Era muy devoto , y parecido al Santo : que el Cielo , quando dà la ayuda , procura que sea semejante , como lo hizo con la que le diò al primer hombre. (r) Un dia , quando mas vivos sonaban los aprietos , estaban los dos , mil ben-

(r)
Adjutorium
similem sibi.
Gen. 2.

bendito Padre, y el devoto lego, hablando de las cosas de la guerra, y de la severidad con que castigaba Dios aquellas heregias, destruyendo la tierra con tantas prisiones, robos, y muertes, que parecían no acabarse hasta el fin del mundo, sintiendo entrambos, con lágrimas en los ojos, que se convidaban las unas à las otras, rodando por las mejillas, aquellas dolencias, para quienes parecé que no havia medicinas; y considerando, que aquellos trabajos daban sobre las espaldas de las criaturas, que deben ser amadas con todo cariño, se dolían aquellos siervos de Dios, no como de males ajenos, sino como de males verdaderamente propios: que la charidad, de puro compasiva, toma la pena, siendo hija de la culpa, como si fuera propia, doliéndose de la pena, y de la culpa.

Al cabo de una plática tan charitativa, y catholica, dixo el Religioso à mi Santo Padre: Padre amantísimo mio, quando verán nuestros ojos el fin de aquestos trabajos? Quando dexarán de crecer, para ofensas de Dios, y ruinas de las almas? Quando se acabarán, dexando de ser? Quando veremos la bonanza en tan deshecha, y dolorosa tormenta? Responderme, Padre mio: Qué es lo que Dios quiere que hagamos? Ha de ser siempre haver cosas dignas de llorar? Mira que se acaba el llanto, mas no el motivo; y faltan las lágrimas, aunque no la causa de ellas. Dime, o Padre mio, si llegará algun dia que acaben estos males? Apreto tanto el Religioso lego el corazón de mi bendito Padre con las razones que le dixo, que como lleno arrojó à la lengua lo que ocultaba

en lo interior: que siempre sale à la boca aquello de que abunda, como dice el Evangelio. (s)

Trató mi Padre de consolar à su afligido compañero; y abriendo los labios, le dixo: No desconfies, hijo, que todo lo que ves, tendrá fin, aunque no tan presto: que los Decretos divinos no caminan al passo de los deseos humanos. Mucha mas sangre se ha de derramar, para saciar la sed de la Divina Justicia, antes que se fenezca la guerra, porque los pecados de Tolosa piden muy fuertes legias, cuyas manchas, como tan entrapadas, piden acabar con el paño que las viste, para que cesen estas tan amargas, y ciegas reoluciones: mas por fin se acabarán; pero será con la muerte de un Rey. No hubo oído el Religioso la propheta de mi Santo Padre, quando se llenó de turbacion, pensando, que la muerte del Rey, que predecia, sería la del de Francia; que era su Señor natural; porque el primogenito D. Luis, heredero de aquellos Estados, venia en persona à incorporarse con el campo Catholico de los Cruzados. Sossególo mi amantísimo Padre; y para sacarlo de aquel cuidado, y susto, le aseguró, que no sería el de Francia, sino otro, como se verificó, pues con la muerte del Rey Don Pedro de Aragon, que le sucedió en defensa de los Tolosanos (como se dirá despues) se acabó la guerra por entonces, cortando el Cielo con el hilo de aquella vida, la trama de tela tan perniciososa: que bien sabe su bondad cortar la tela quando se urde, como lo dixo en aquel su llanto el Rey Ezechias: (t) que es bien que se corte quando se teje tan noci-

(s)
Ex abundantia cordis os loquitur.
Matt. 12.

(t)
Dum adhuc ordiretur succidit me. Isaias 38.

va.

va. Otras veces, como dice el Maestro Castillo, predixo mi Santo Padre el fin de esta guerra, porque el Señor le multiplicò los avisos para darle los consuelos, socorriendo las ansias de aquel amante corazón, que se lo pedía.

§. II.

DExamos ya algo consolado al Religioso, Compañero de mi amoroso Padre, con la profecía de la muerte de un Rey, que instaba por momentos su cumplimiento, porque no puede faltar la Divina palabra, como de verdad infalible, que la dice. Bien será que lleguemos á lo mas sangriento de la batalla, donde se vió con dolor el pronostico, que hizo de la guerra nuestro Santo. Haviendo salido el Rey Don Pedro de Aragon de aquella Batalla de las Navas, á los ojos de todos tan gloriosa, por los años de 1212. se preparò para otra, que le obscureció; en la opinion de muchos, como sombra, porque en aquella defendió la causa de Dios contra los Moros; y en esta tomó las armas en defensa del Conde de Tolosa, Caudillo de los Albigeneses, contra quien movia unas, y otras armas la Iglesia. Llegò á su tierra, y juntando sus Tropas, que se componian de Catalanes, y Aragoneses, se uniò para socorrer al Conde de Tolosa, con el de Fox, y Comenge. Formòse de los unos, y de los otros un Exercito tan numeroso, que segun cuentan algunos Authores, se componia de cien mil personas, que á no faltarles la Fè contra quien peleaban, fueran invencibles: que los Exercitos, mas los hace poderosos la causa, que por el nu-

mero, porque cada Soldado, como lleva la razon consigo, pelea por dos; y como son tan fuertes de la razon las armas, no hay quien pueda mellar sus filos.

Junto este Campo, tan desgraciado, como numeroso, cercaron el Rey, y los Condes, el Castillo de Muriel, sito en la Ribera de Gerona, y vecino á la Ciudad; mas como el Conde Simon (á mas del valor, que tenia en lo militar, tenia el espiritu en lo catholico, por cuya causa peleaba) havia fortificado el Castillo de gente de guarnicion muy valerosa, prevenido del Cielo para el caso. Partió el Exercito de Tolosa, bien fiado (como suele suceder) en su poderio, dia Martes 10. de Septiembre del año de 1213. al tiempo que teniendo el Conde Simon de Monfort noticia del caso, se dió prisa, y con ochocientos Cavallos, y mil Peones, saliendo de Fanjous, se entrò en el Castillo, llevando consigo otro genero de Soldados, (que ayudan mas con lo que representan, que con lo que batallan) como fueron el Legado, los Obispos de Tolosa, Carcasona, Agathense, Nemanense, Vitiense, Ladonense, y el de Comenge, con tres Abades Bernardos, y entre ellos á mi Padre bendito, que no ocupaba la menor plaza, porque en su virtud tenia el Campo Catholico su mayor fortaleza.

Dentro ya todos los referidos, llegó el Rey Don Pedro de Aragon, con el ciego Campo de los rebeldes, cercando á Muriel por todas partes, para que apretados, como tan ceñidos, se rindiesen. Los Legados le embiaron á decir, que tuviese el respeto, que debia como hijo á la Iglesia, y no ayu-

ayudasse à gente, que con tales censuras estaba excomulgada: que no echasse borron à la plana de honra, dando voces al mundo, para que dixesse, que era Fator de Hereges, siendo Principe tan Catholico; mas no bastò esta tan benigna, y amorosa diligencia, porque el Rey no quiso ceder de su proposito: que hay caprichos, que ellos mismos son lazos para sus cuellos; y pisando la soga, que los arrastra, suelen apretar mas la cuerda. Viendo el valeroso Conde Simon la resolucion del Rey, quiso mas bien morir con la espada en la mano en el Campo de los contrarios, que no encerrado como oveja en el Castillo; para lo qual tomò consejo de aquellos Prelados, y Religiosos, sujetando su militar experiencia à los que por su estado nunca havian usado las armas, porque conocia que le hablaria Dios en ellos: que el que busca à Dios en el consejo, muy lexos està de errarlo. Con quien mas se estrechò en este lance, como dice Castillo, fue con mi glorioso Padre, porque sabia la fuerza de su virtud, y la eficacia de su oracion. Fue el Santo de acuerdo, que diese la batalla, porque se sentia inspirado de Dios para el consejo.

Tratòse de que toda la gente se confesasse, para que los pecados no estorvassen la victòria, y recibiesen el Santissimo Sacramento, que es la mesa, que ofreciò Dios, como dice David, contra los adversarios, (u) cuya presencia reduce à nada à los malignos. Pusose en execucion el mandato, quedando todos dispuestos como para morir; y haciendose facil esta diligencia, como prevenidos para sacrificar sus vidas

en las Aras de la Fè, un dia Jueves, vispera de la Exaltacion de la Cruz, saliò el Conde con todos los suyos à representar la batalla: y aunque el M. Castillo dice, que se quedò mi Santo Padre en el Fuerte con las demàs personas religiosas en oracion, al modo que Moysès con Aron, y Hur; el M. Sòusa dice, que saliò con un Crucifixo, como lo havia hecho otras veces en batallas de no tanta monta. Empezòse la pelea con tanto impetu, y espíritus tan animosos, que parecian mas leones, ò fieras, que hombres. Corrieron los primeros encuentros; pero tan dichosos para el Campo de la Iglesia, que sembrada la tierra de cuerpos muertos, y teñida toda con la hereticoal sangre, echaron del Campo à los Tolosanos, y al Conde, volviendo afrentosamente las espaldas con todos los suyos el de Fox, y el de Comenge. Quedò el Rey de Aragon muerto, como lo havia prophetizado mi bendito Padre; y todo el Campo por los Catholicos, que coronados, como victoriosos, siguieron al enemigo, de cuyos alcances murieron casi veinte mil hombres, sin otros, que por faltarles tierra, se ahogaron en el agua, sin que faltassen de la gente del Conde mas que siete, u ocho. Soldados: para que se vea quan de la mano de Dios es el vencer con pocos à muchos, y cómo oyò los ruegos de mi Santo Padre, dando la victòria por su oracion à un Campo, que se componia de tan corta poquedad. Benditissimo sea el que así enlaza su Santissimo Nombre en la causa gloriosa de su Fè. *

Viòse en esta célebre victòria, como dicen Manrique en su Diario Dominicano, y el Beato Um-

ADDITQ

(u)
Parasti in cōf.
pēis meo mē.
(act. Psal. 22.

(x)
*Stella manen-
 tes contra Si-
 faram pugna-
 verunt. Judic.
 5.*

berto ; lo que en aquella otra contra Sifara, (x) que no las Estrellas , sino la Estrella MARIA, destruyó el Campo de los Hereges, pues como enojada nube, fue vista de algunos , que arrojaba sobre el Campo enemigo enconadas piedras , cuyo numero fue el de ciento y cinquenta , para que se viesse lo mysteioso en el guarismo , y al Campo enemigo postrado à la vista de la Debora MARIA , y de su Varac Domingo , siendo cada piedra una voz espantosa , que daba en los corazones de los Albigenes ; con que quedaron sin vida aquellos , que parecian Gigantes , à la manera que aquel otro en su Valle de Therebinto.

(y)
*Neque enim
 erat domus in
 qua non jace-
 ret mortuus.
 Exod. 12.*

Con esta derrota quedò Tolosa qual otro Egypto, donde no havia casa , que no llorasse muerto , ò herido : (y) que los que rebeldes no quieren la misericordia , es bien que lloren acuitados los golpes , que descarga el rigor de la justicia. Quedò el Conde Simon con esta batalla tan devoto, y aficionado à mi Padre amantísimo, que como dice Castillo , le diò el Lugar suyo de Fanjous , no solo para si , sino para los que seguian su bendita compañía , sin otras muchas haciendas. Con este mismo espíritu , è intento , el Obispo de Tolosa , viendo lo que el Santo havia obrado , y la santidad de su persona , con voluntad de la Clerecia , le diò la sexta parte de los diezmos, (como ya dexamos dicho) para que el Santo , y los que le acompañaban en la conversion de aquellas gentes , se sustentassen. Y à este exemplo otros dos Cavalleros de Tolosa , llamados Pedro Sillano , y Thomàs Sillano su hermano , le dieron las casas principales, que

tenian en aquella Ciudad : donde se vè cómo el Cielo fuele dàr posesiones al que no quiere para si ni un palmo de tierra. El Cielo, dice el Evangelio , que se darà al que haviendo echado mano al arado , no vuelve atràs los ojos: (z) porque este no vuelve la vista à la tierra , que dexa por las espaldas ; y el que no quiere lo que dexa , merece tal posesion.

(z)
*Nemo miles
 maximum ad a-
 ratrum. Luc.
 9.*

§. III.

COrrió el devoto Conde con la dulce compañía de mi Santo , las Tierras de Narbona , y los Estados de los rebeldes , sin dexar las armas : que quando se conoce , que Dios assiste à las batallas , no es bien que se dexen las peleas , porque , ò se desatien- de à su auxilio , ò no se quiere seguir su recta voluntad. Rindie- ronsele muchas Villas, Castillos, y Fortalezas , quedando la Fè tre- molando sobre las ciegas alme- nas las vanderas de la verdad, cu- ya defensa costò tantas muertes , y tanto derramamiento de san- gre , por la ceguedad de aque- llos que no amaron el escarmien- to en la cabeza agena , y toma- ron lo mas sensible , y costoso en la propria. Passò el Catholicissi- mo Conde à San Gil , Ciudad principal del Condado de Tolo- sa , porque el Cielo havia venci- do las dificultades , y rendido à los enemigos , à fuerza de sus amorosas providencias , mas que al estrepito ruidoso de las armas. Aqui fue donde tuvo Letras del Papa Innocencio III. encargan- dole el Gobierno , y Tenencia de todos los Lugares , y Castillos , que se fuesen ganando en la guerra : premiando la Iglesia con esto lo que havia trabajado por de-

defensa de la Fè Catholica, y dando Dios señaladas victorias, en premio del zelo santo con que miraba su causa, y obediencia à su Madre la Iglesia; pues como està escrito: *El varon obediente cantará victorias.* (a)

(a)
Vir obediens lo-
quetur victo-
rias. Prov. 21.

Y por quanto en este capitulo damos fin à las guerras, que acompañò mi bendito Padre con los Cruzados, y el fortísimo Conde Simon de Monfort, para no volver à ellas, apartando los oídos del ruido de las armas, para entrarnos en otras cosas más dulces: me ha parecido poner aqui un caso, que refieren Janfennio, Fray Alonso Fernandez en su Concertacion Predicatoria, y Sousa en el cap. 6. de su Historia, donde conformes dicen, que en todos los lances de la guerra acompañaba mi bendito Padre al glorioso Conde con una Cruz, y en ella un Crucifixo en la mano: al modo que se dice, que la llevaba Domingo Paschasio, Canonigo de Toledo, en la batalla milagrosa de las Navas, donde murieron, para gloria del Santísimo Nombre de Dios, doscientos mil Moros; y que esta Imagen se guarda, y oy se venera, en las Casas de la Inquisicion de Tolosa, para memoria de aquellos milagrosísimos suceßos.

Y lo que hace más memorable, y prodigioso esta noticia, es, que andando mi Santo Patriarca, como andaba, en lo mas vivo de la guerra, y cruzandose las saetas, que salian de los arcos de los Albigeneses con animo sacrilego, para ultrajar à la Imagen de Christo, que estava en la Cruz, ò para matar à mi Santo Padre, en cuya mano se sostenia: dando crueles las saetas en el pie de la Cruz, ninguna tocò à la Imagen,

ni à la persona de mi amoroso Padre, llenandose el pie del santo Madero de menudos taladros: voces, que gritaban (aun en la voz confusa de la guerra) à los ojos catholicos, para que viesesen; y admirassen los dos milagros: que los suele hacer el Cielo repetidos en semejantes ocasiones. Qué sería, ò Lector mio, ver en estas refriegas los brazos de los Soldados, y los de mi Padre bendito! En aquellos las armas de la justicia; y en estos las de la misericordia. En aquellos la sangre, que derramaban; y en estos el perdón, que ofrecian. Cómo alentaria à los Soldados! Cómo se expondría al furor de las saetas, el que no deseaba otra cosa, sino que le passasse el corazon alguna, para lograr en la herida el martyrio, y su corona! Cómo se doleria aquella alma, quando miraba à la Santa Cruz hecha un herizo, àtravesada con tantas, y tan hereticas puntas! Cómo queria su amor, que fuese mil veces atravesado el brazo, que no aquel bendito Madero! Qué sería ver à aquel bendito Jacob passar el Jordán de aquellas batallas con el baculo de la Cruz, para volver à los Reales con las dos tropas de los vencidos, (b) unos en el alma, como desengañados, y otros en el cuerpo, como prisioneros cautivos! O, y cómo despues sentado à la sombra de la Fè, que le hacia el Arbol Santo de la Cruz, cogería los frutos al paladar del alma suaves, y dulces, como aquella otra de los Cantares! (c)

(b)
In baculo meo
transivi Jor-
danem istum
Gen. 32.

Despidamonos del capitulo, haciendo una reflexion sobre estos milagros, que aunque es Historia, y no predicacion, hay en ella tal prodigio, que pide à vo-

(c)
Sub umbra il-
lius quem do-
lueram
sed, & fruc-
tus ejus dul-
cis. Cant. 2.

ces el reparo. Quien en encuentros semejantes libraria à la Imagen de Christo de las saetas? Y quien à mi Padre de las puntas? Libró à mi Padre de las puntas de las saetas la Imagen de Christo, y esto fue un singular, y milagrosísimo beneficio, porque lo es, poner à un hombre entre las saetas, y librarlo en el lugar mismo donde están mas agudas. Este fue el beneficio que hizo el Cielo con Isaías, quando dice el Propheta, que lo escondió Dios en el aljaba (que es el sitio donde están juntas las saetas) para librarlo de ellas entre ellas mismas: (d) y no es mucho; porque como mi Santo Padre estaba rodeado en aqueſtas guerras con el escudo de la verdad, por quien ponía el cuerpo, el alma, y la vida, este mismo escudo de la verdad era el que le defendía de la saeta voladora, que cruza venenosa por las luces del dia, como dice David. (e)

(d)
*In pharetra
sua abscondit
me. Isaiz 49.*

(e)
*Scuto circum-
dabis te veri-
tas ejus. Psal.
90.*

Y quien libraria à la Imagen de Christo de aquellas puntas, que le tiraban los Albigenſes, tan blasfemas, y sacrílegas? Yo discurro, que el amor ardiente de mi bendito Padre: porque es visto, que al ver las saetas, levantara el brazo, para que pasando adelante, no hiriesen la Imagen, que tan impresa tenía en aquel abrafado corazón. O amor de mi Padre bendito! digno de ser celebrado en todas las historias. No pudiste darte à conocer de otra manera mas fino, que haciendo de modo, que pasasen adelante las saetas, para que no lastimasen à tu Amado. No ha havido en las Historias amor mas fino, ni mas celebrado, que el que tuvo Jonatás con David; pues para librarlo de las puntas

que le tiraba su padre Saúl, hizo en el campo aquella invencion, tan de cariño, de las saetas, haciendo que pasasen adelante, (f) logrando el amor dos cosas en las tiradas saetas; la una, el aviso para que se escapase del riesgo; y la otra, la seguridad para que no le tocasse alguna saeta de las envenenadas de su padre. Dexemos, Santo Padre mio, la ponderacion, y el capitulo para seguir la Historia, conociendo lo fino de tu amor para con Christo; pues se portaba de manera tu brazo en lo mas sangriento de las guerras, que pasando las saetas, no daban en la Imagen de tu Amado, y de tu amor, que así mira, y venera el retrato, el que así venera, y mira su dulce original.

(f)
*Sagitta ultra
resunt. Reg.
22.*

CAPITULO XVIII.

De algunas maravillas, que sucedieron à mi glorioso Padre, predicando el Rosario entre los Albigenſes.

§. I.

HAviendo puesto MARIA Santísima en las manos de mi bendito Padre el Rosario Santísimo, quando andaba en medio de las llamas del fuego de los Albigenſes, (como dexamos dicho) será preciso, que toquemos algunos casos que le sucedieron durante el tiempo de la predicacion, que hizo en varias partes del Condado de Tolosa, para que veamos los frutos que hizo esta tan reciente devocion, que al nacer se hallò con flores, y con frutos, qual otro arbol ninguno.

Dexamos dicho, como un Cavallero principal, (que se hallò en la

(g)
In inferno au-
tem quis con-
fitebitur tibi?
Psal. 6.

la casa de aquellos Hereges quando arrojaron à las llamas los papeles, que havia escrito mi Catholico Padre à cerca de la confesion botál) llamado Antonio, le movió Dios de manera, que considerando el milagro de respetar el fuego los papeles, fue arrebatado (como dice Fernandez) de una legion de demonios, y llevado à los infiernos. Allí vió la pena, que padecian los rebeldes, que no creen este tan santo, y necesario Sacramento. Y aunque (como dice David) en el infierno no hay lengua que le confiese, (g) hay pena, que con el castigo manifieste la verdad de la confesion, haciendo padecer al que la niega. Puso Dios à los ojos de este, para que conociese la verdad, aquellos dos fuegos: el temporal de la casa, y el eterno en el infierno, como que unas, y otras llamas testificaban la verdad: las de la casa, no quemando los escritos; y las del infierno, abrafando à los que niegan la confesion. Vió este Cavallero en aquel su arrobó, que aquellos desventurados tenia cada uno un dragon asido à las entrañas, que rabioso les mordea aquellos rebeldes corazones, que tan duros havian sido en confesarfe. Daban feroces bramidos, à modo de fieras, saliendo por los ojos llamas de fuego en lugar de lagrimas: por la boca asquerosas suciedades, y entrando por ella una maquina de inmundas sabandijas. O Lector mio! Cómo me alegrára, que hicieras aqui mansion, y consideraras esta pena, y este Sacramento, que libra de ella al que confiesa su culpa! O qué de ellos arderán en llamas, porque creyendo en este Sacramento, no

quisieron lograr su fruto!

Con esta vision quedó tan asombrado, que le parecia estar ya en aquel abyssmo; y como si estuviera encarcelado, agonizaba, sin hallar modo como salir de aquellas tormentosas cadenas. Así penaba en aquella vision, quando la Reyna de los Angeles le dió la mano, y sacó de aquel tan formidable peligro. Fuera ya de aquel lazo, è infernal aprieto, partió en busca de mi Padre amantísimo; y dandole noticia de lo que le passaba, se confesó con mi Santo enteramente, à quien mi Padre glorioso encargó la devocion del Rosario, que abrazó tan de veras, que siendo despues Capitan de Catholicos contra los Hereges, traía en sus Vanderas el Rosario Santísimo, por cuya devocion consiguió victorias gloriosísimas.

Otro caso con circunstancias mas maravillosas le sucedió à mi Padre bendito, como refieren con el Maestro Castillo diferentes Autores: y fue, que un Cavallero de los Catholicos, muy dado al vicio de la carne, (que tanto ciega los ojos, para que no se vean sus asquerosos delirios) tenia una muger de la Sangre Real de Francia, en quien se hallaban todas aquellas prendas que desean los hombres en semejante compañía; aunque estas, ni eran pagadas, ni reconocidas; antes sí correspondidas con aquella falta de amor, que tienen los hombres con las mugeres propias, por muy dados à las estrañas, pareciendo lo ageno mas apetecible, por la privacion, que tanto engendra el desenfreno del apetito. Viendose la señora tan olvidada del que debia traerla siempre en la memoria, se

se posesyò de una passion de zelo tan rabiosa , que se determinò à buscar quien la quisièsse , para vengarse de su marido , hiriendole por los mismos filos que la lastimaba , sin considerar , que no pueden ser remedio de los males los males mismos ; ni la espada sanar con los filos la herida , que abrieron ellos mismos con los cortes. Con este pensamiento andaba luchando entre el empacho , y la venganza , porque el uno la detenia , y el otro la espoleaba , padeciendo las vueltas de estos dos torcedores .

En semejante estado se hallaba esta miserable muger , quando quiso Dios , que hallasse el remedio , viendo el lugar donde se padece el mal , manifestandole en sueños las penas de los que se embuelven en pecados de torpeza. Viò que tenia esta desventurada gente por cama donde acostarse , unos hornos , que arodian con vivas llamas , abrazados con unos dragones , que rodeando sus miserables cuerpos , los enlazaban de manera , que no podian menearse. Arrojaban por los ojos , narices , y boca llamas de fuego asqueroso , y fucio , mezclado con diferentes venenos , y ponzoña , que corria hasta los pies , como por albañar fucio , penetrando las entrañas , que como si fuera fragua arodian. Escupian de sì los dragones una manera de metal derretido , que rompiendo por las partes mas sensibles , causaban à los atormentados tales dolores , que à follozos , y alaridos atormentaban al infierno mismo. Entre los hornos que registraron sus ojos , viò uno lleno de fuego , aunque sin gente , que entendió ser para su marido. Compadeciòse tanto ,

que sin acordarse del agravio , comenzò à gemir con tanto llanto , que despertò despavorida. O Lector mio ! Si un infierno soñado así despierta , que hará aquel infierno , que no es soñado , ni aprehendido ? Acabóse la vision , y diò à Dios las gracias , por haverle atajado su passion con la vista de cosas tan espantosas , y horribles ; y quedaron tan impresas , que no las podia arrojar de la memoria , ni de noche , ni de dia .

Con este cuidado , tan metido en el corazon , fue à buscar à mi Padre amantísimo , à quien diò cuenta de todo lo que havia visto. Confessóse con el Santo ; y despues de haverle aseado su culpa , y alentado al sufrimiento christiano , le aconsejó , que tomase devocion con nuestra Señora , rezando con reverencia su Psalterio bendito. Dióle un Rosario para que lo pusiese entre las almohadas de su marido , pidiendo al Señor luz , y gracia para que no se perdiesse su alma , y la de su marido. Con este remedio , y con la fé que tenia en mi Padre glorioso , se fue consolada , y empezó su devocion , como se lo havia dicho. La primera noche que el marido puso la cabeza sobre el Rosario , comenzò el Cielo à hacerle beneficio , porque la pasó llorando , y pidiendo à su muger le ayudasse con sus oraciones à pedir à Dios perdon de sus culpas. La siguiente noche durmiò , aunque con sueño profundo , en que le parecia , que estaba en juicio delante de aquel rectísimo Juez. Despertò despavorido : gastò el resto de la noche en gemidos , pidiendo à su muger perdon de lo mucho que le havia ofendido : y como el

el Cielo es tan piadoso, que no se contenta con dar à la tierra un solo rocío, multiplicò el aviso, para que fuese mas fuerte el arrepentimiento. Y otra noche, que fue la tercera, donde viò su mal para su mayor dicha, fue arrebatado en espiritu al infierno, donde viò en las llamas la pena que merecia su luxuria, y el lugar que estaba prevenido para su lascivo embeleso: que este puesto alcanzan los que caminan por esta senda. Quedò tan medroso, que hubo menester especial auxilio para no perder la vida. Pidiò con humildad, y rendimiento perdon à su muger, prometiendo guardar en adelante mucha pureza. O Lector mio! Si los deshonestos baxaran de quando en quando al infierno, que tienen merecido por sus pecados, escusaran las llamas en que arden de sus culpas, y las que esperan (si no se emmendan) y convierten en sus penas. Amaneciò el dia, y fuese en busca de mi bendito Padre, con quien se confesò el, y toda su familia, quedando con el Rosario, y su devocion tan asido, que no la dexò en todo el curso de su vida. Acabò su carrera en compañía de su esposa, en un mismo dia, y hora, y fueron sepultados en un mismo sepulcro en la Iglesia mayor de Paris. No dexemos sin reparo este suceso para elogio del Rosario, y de mi Padre amantísimo, considerando como fue libre esta devota familia por el Rosario que le diò aquella bendita mano: y no se estrañe, porque mirò el Cielo para hacer el beneficio al Rosario, y à la mano por quien havia corrido, y donde havia estado. Así lo hizo Josué con la casa de

Rahab en Jericò, mirando aquel cordon, que estaba en la ventana, y las manos de los Exploradores, à quienes havia sacado de tanto peligro. (h)

(h)
*Sola Rahab
meretrix vi-
vat. Jos. 6.*

§. II.

AL passo que iba creciendo la predicacion del Santo en la devocion del Rosario santísimo, à los oídos de los Albigeneses, iba Dios manifestando nuevas maravillas, para que viesse los ojos lo que no querian atender los oídos. Cierta Obispo, varon muy erudito, haciendo poco aprecio de los sermones del Santo, (porque no tenian lo que deleyta al oido, aunque estaban llenos de lo que inflama à el afecto) decia, que mi Santo Padre predicaba cuentos, y niñerías, apartandose de la gravedad del Evangelio, no atendiendo à los azotes que dà Dios à los Ciceronianos, como le sucediò à San Geronymo, cuyas espaldas sintieron los golpes, porque no gustaba de la santa llaneza, y estilo de la Escritura: que hay genios, que se pagan de las hojas, como si los arboles llevaran en ellas los frutos. Quiso el Cielo volver por la doctrina del Santo, y hacer al Obispo, que mudasse de parecer, conociendo, como estaba el fruto en aquelio que predicaba, à su parecer, sin erudicion. Saliò la Reyna de los Angeles à la defensa, y ordenò, que el Prelado tuviese una vision en esta forma.

Pareciòle, que caminando llegaba con otra mucha gente à un rio muy caudaloso, que corria crecidísimo, en cuyas corrientes estaban los caminantes muy à peligro de perderse. Con esta

zo-

zozobra alzò los ojos, y viò, que de la otra parte estaba mi Padre amabilísimo, levantando una puente firmísima, por donde passaban, no solo él, sino todos los pasajeros que le seguian. Hermoseaban à esta puente ciento y cincuenta torres, no solo fuertes, sino hermosísimas, à donde se amparaban todos los que escapaban de las olas. De las personas que sacaba el Santo de tan conocido riesgo, y peligro, fue una el Obispo, à quien con manfumbre llevó de la mano à un ameno jardin, lleno de varias flores, y olorósísimas, que parecia deleytoso Parayso. En esta amenidad viò à la Virgen Santísima, en cuyos brazos virginales, y puros tenia à su preciosísimo Hijo, que (como dicen los Cantares) se apacienta entre lirios. (i) Reparò, que la Reyna, como Madre benignísima, iba dando à cada uno de los que havian passado las aguas del rio, una guirnalda compuesta de rosas, y flores hermosísimas. Quiso, devotamente ansioso, recibir el favor que havia hecho à los demás la Virgen; mas le sucediò lo que al devoto Padre Thomàs à Kempis; pues en lugar de flores, encontró con espinas, porque la dulce Reyna le diò una reprehension agrísimas: que no merece suavidades el que le roba sus devociones. Intimóle, que venerasse, y abrazasse la devocion de su Rosario santísimo; y que en adelante estimasse mucho los sermones, que predicaba su Siervo Domingo, y la doctrina de su devocion, como tan necesaria para acabar con los males, que tan sin rienda anegan al mundo. Con esta vision se mudò de modo el corazon del Obispo,

(i)
Qui pascitur
inter Lilia.
Cant. 2.

que desengañado de su imaginacion, comenzò à rezar el Rosario bendito, y à predicar tan santa devocion, moviendo los animos de los oyentes para que la abrazassen, haciendo el Cielo, que aquella lengua que se moviò para desestimarla, se moviesse para persuadirla: y la que fue faeta para herir à mi Padre, fuesse alhago para bendecirle. Perseverò en este exercicio por algun tiempo; mas como la miseria del hombre està (como dice el Santo Job) sujeta à la inconstancia, (k) se entibiò de manera, que dexò la devocion; y empezando fuego, acabò nieve, cuya frialdad le dexò casi yerto. En este estado, tan para causar vòmito, como agua tépida, se hallaba el Obispo, quando la Reyna del Cielo quiso recuperarle, para que no se perdiesse, por medio de otra vision que tuvo, en esta manera. Pareciale, que estaba sumergido en unos pantanos peligrosísimos, y rodeado de unos profundos despeñaderos, sin hallar remedio para la salida, porque era notablemente dificultosa: y caso que saliesse, encontraba con el precipicio; con que se hallaba en medio de dos escollos: el uno, el pantano donde se anegaba: y el otro, el despeñadero donde se perdia. Estando en este conflicto, sin hallar quien le favoreciesse, viò que la Virgen Santísima, y mi Padre amantísimo le arrojaron una cadena de ciento y cincuenta eslabones de plata, con quince fortijas de oro finísimo. Al ver la cadena, se asió lo mejor que pudo, y por ella subiò à la cima de un monte, con que se hallò libre de aquel tan amargo peligro. Conociò entonces su frialdad, y de nuevo la eficacia de

(k)
Namquam in
eodem flatu
permanet. Job
14.

de la devocion , trocandose de fuerte , que volvió con mayor ardimiento à predicar los Mysterios del Rosario bendito , afirmando como era esta devocion el remedio , que MARIA Santissima havia dado al mundo para sacar à los hombres de lo formidable de sus peligros.

Reparò el referido Obispo en la llaneza devota de la predicacion de mi Padre ; y no reparaba en la agudeza con que heria los corazones , entrando por los pechos hasta lo mas vivo , y sensible de las entrañas de los oyentes. Debia de ser este de aquellos , que buscan en la predicacion el adorno , y no el espiritu: siendo así , que quien corta , y hiere quando se predica , no es el estilo , sino el fuego , y devocion del espiritu. Llamò el Apóstol cuchillo à la palabra Divina;

(n)
Petrus om-
ni gladio en-
cipite. Ad
Hebr. 4.

(l) porque el cuchillo no corta con las labores , y curiosidades , sino con los filos : no hace la herida con lo labrado , y bruñido del puño , sino con lo agudo de la punta. Dixo , que havia de ser esta palabra del cuchillo viva ; porque como el cuchillo dà muerte al que tiene vida , la palabra ha de dàr vida al que tiene muerte. Así era la de mi Padre bendito , que hacia los cortes en lo interior de las almas , no con los adornos de las palabras , sino con los filos de los afectos , que estos entran rompiendo los corazones. Y aun por esso viò el Evangelista San Juan à aquel Divino Predicador con un cuchillo en los labios ; (m) y dice , no que estaba adornado , sino que era agudo ; porque lo que hace para el corte , no es la labor , sino el filo. O que de cuchillos de palabras hay en las bocas de los Predicadores ;

(m)
Gladius ex u-
traque parte
acutus. Apoc.
6.

y que pocos son los heridos , por que se ve en ellos la curiosidad de las cinceladuras , y no los cortes , ni los filos

§. III.

Corta mi Santo Padre con la predicacion del Rosario por el Exercito Catholico , imprimiendo en los corazones de los Soldados su santa devocion de tal manera , que no se oía otra cosa entre los estruendos militares , sino los ruidos dulces del AVE MARIA , mezclandose los ecos de los Clarines belicosos con los pacíficos de la Salutation Angelica , à cuya griteria , mas que à la de las armas , huían los Pueblos , siendo mi amado Padre el que por la boca de la aljaba de su pecho arrojaba estas ardientes , y benditas saetas , que entraba en los corazones catholicos para moverlos , y en los de los Hereges para rendirlos : siendo el triumpho de esta devocion los unos , como movidos , y los otros , como postrados.

Entre los Soldados del Catholico Exercito dicen el B. Alano de Rupe , Fr. Alberto Castellano , sin otros muchos , que havia un Cavallero de Bretaña , llamado Alano del Valcoloara , que por consejo de mi Santo Padre rezaba de rodillas el Rosario à la Reyna de los Angeles todos los dias , sin que el peso de las armas le quitasse tan reverente devocion : que algunos cumplen unas veces passeandose , otras en conversaciones , mezclando lo divino con lo profano , y así pierden el fruto , que gozan aquellos , que con sosiego se sientan al pie de este dichoso Arbol , en cuya sombra gozan los frutos

P

me

(n)
Fructus dulcis
guturi meo.
Cant. 2.

melosos, que diò al Alma Santa aquel otro de los Cantares. (n) Hizole Dios à este Soldado devoto, por medio de esta devocion, muchos favores en la guerra, siendo el Rosario en su mano el mas fuerte escudo, que le libraba de sus contrarios. Un dia, entre los que peleò, se hallò con muy poca gente rodeado de casi innumerables Hereges, que se tenían ya por victoriosos, viendo las pocas fuerzas con que se hallaban los Catholicos. En este aprieto, tan para desmayar à los mas robustos corazones; se hallaba nuestro Soldado con su poca gente, quando se le apareció la Reyna de los Angeles à la vista de sus enemigos, y acometiendo à los Hereges, hizo en ellos notable matanza, con piedras que les tiraban aquellas manos santísimas, viendo los Soldados las piedras, aunque no las manos: que el Cielo sabe lograr sus triunfos, y descargar sus golpes, sin que se vean las manos con que los executa: como lo hizo con aquella Estatua de Nabuco, à quien una piedra sin manos reduxo à cenizas. (o) Con esta ayuda fueron desvaratados, y vencidos los hereticales Esquadrões, quedando el Campo por Alano, y los demás Soldados de su catholica compañía.

(o)
Lapis sine macula.
Dan. 2.

No fue esta merced sola la que experimentò este Soldado devoto de la Sacratissima Virgen: que el que frequenta sus alabanzas, recibe à menudo sus beneficios. Hallabase en otra ocasión luchando, si no con sus enemigos en campaña, con las aguas del mar en una deshecha tormenta, donde se iban los miserables pasajeros al profundo, sin hallar mas alivio, que el de las tablas,

à quien desunian ya las olas del bien quebrantado navio. Aqui fue donde la gran Señora se mostrò misericordiosa, sacandolo del peligro; y guiandolos como norte, los conduxo con seguridad al puerto. Con este favor, y los demás recibidos, labrò en su tierra un Convento de la Religion de mi Padre bendito, donde en vida del glorioso Santo tomò el Habito, y fue insigne Predicador, empleando el resto de la vida en predicar las excelencias de la Virgen, ampliando su devocion en los corazones de los oyentes.

Estos son los casos maravillosos, que le sucedieron à mi Santo Padre en las Tierras de Tolosa con el Rosario Santissimo, sin otros muchos, que diremos despues, quando lleguemos al lugar, fundada su Religion: donde se vè, como puso el Cielo en la mano de este su Caudillo esta devocion, qual otra vara en la de Moysès, para sacar por medio de ella tantas almas como sacò, si no del cautiverio de Egypto, del de la culpa, donde gemian oprimidas con las cadenas del demonio. Estas fueron las flores, que se apreciaron por aquellos tiempos en esta nuestra tierra lacrimosa, (p) de frutos, que dieron à las almas, de honor, y honestidad, (q) que repartió el Santo Apostol de la Virgen por diversas partes, para quitar las espinas de los humanos corazones. Este fue el Jardin ameno à donde llamò à los amados, para que con las fatigas de los sudores cogiesen el fruto de sus mysteriosas manzanas: (r) siendo mi amado Padre qual otro Adàn, à quien puso Dios en el Paraíso de esta devocion, para que trabajasse en el cultivo de este

(p)
Flores apparuerunt. Cant. 2.

(q)
Fructus bonorum.
Eccles. 2.

(r)
Fructum patrum suorum.
Cant. 4.

este Vergel milagroso, dandole, si no à Eva, à MARIA Santísima, para que le ayudasse, y moviesse à que el, y los demás comiessen este dulce fruto, no vedado, sino bendito, contra aquel que nos acarreo una maldicion. Bendito sea para siempre aquel Señor, cuya dulce, y amable providencia en todos tiempos cuida de nuestros males, buscando tan suaves los remedios, para que nuestras dolencias hallen las medicinas sin trabajos.

CAPITULO XIX.

De como mi Santo Padre fue al Concilio Lateranense, y de lo que bizo en el.

§. I.

Lastimado el Cielo con los gritos, que daban las almas necesitadas del pan saludable de la doctrina, sin que huviesse quien les ministrasse una migaja, se movió, para que mi Santo Padre saliesse de Tolosa, y su Condado, con el animo glorioso de fundar una Religión, donde sus hijos, catholicamente piadosos, repartiessen el pan, cerrando las bocas de tantos necesitados, cuyos suspiros sacaban lagrimas copiosas à sus benditos ojos, siendo la hambre en esta necesidad la que atormentaba à aquel piadoso corazon; y como miraba al mundo tan (como otro Lazaro) lleno de llagas asquerosas, y necesitado de las migajas de las doctrinas, que sobaban en muchas mesas, viendo que no havia mano que se las diese, queria que huviesse en la Iglesia algunos perros, que à su imitacion, aplicando las lenguas, sanassen, y limpiassen aquellas llagas por me-

dio de la predicacion del Evangelio, que pone la virtud sanativa en las bocas, para que laman à los llagados, y no muerdan à los que necesitan salir de la miseria de sus podredumbres. Con este zelo galtaba las noches, y los dias en suplicas amorosas, bañando el pecho con las ardientes lagrimas de sus ojos, que como gotas de agua en la fragua, avivaban mas el incendio, porque el fuego, que las arrojaba para templarse, las recibia para mas encenderse. Deseaba aquella alma bendita, que se abreviasse el tiempo, y llegasse la hora del deseado remedio: que para unas ansias, los espacios cortos son dilatados tiempos; y como el Cielo nunca se hace sordo à tan santos deseos, logró el consuelo, que Daniel, por ser varon (como le dixo el Angel) de tan zelosos, y amantes deseos: (s) que al amado; y al divino amor, la noticia de la necesidad es ruego, como dice el Padre San Agustín, que consigue, quando representa, como quando pide.

Corrian con passos tan apresurados por estos tiempos las calamidades, que padecia la Iglesia de algunos hijos, que como vororas rompian el vientre de su madre para sacar las rebeldes cabezas, quando (como dicen Janfenio, Castillo, y Pinelo) fue preciso juntar un Concilio, para que con la asistencia del Divino Espíritu, que es infalible en semejantes Congregaciones, se remediassen tantos desordenes de abominables heregias, que corriendó ciegas para el bien, eran lincees para el mal, errando su loco sentido, porque al palpar lo verdadero, les parecia falso; y tocando tan con las manos lo falso, lo

(s)
*Vir desiderium
rum es. Dani
9.*

tenian por verdadero. Viendo este daño el Papa Innocencio III. (que entonces gobernaba la Iglesia, à quien como Vicario de Christo, y successor de San Pedro, le tocaba juntar Concilio) escribió sus Letras Pontificias, y Convocatorias à todos los Prelados, y Principes Christianos, para que asistiesen à tan santo, y catholico intento. Llamòlos para que se juntasen en la Iglesia de San Juan de Letrán en Roma, al principio del mes de Noviembre del año de 1215. para que así como los hijos de Jacob se juntaron para buscar leniente al dolor del padre, quando miraban sus ojos la ensangrentada túnica del bendito Joseph: (t) estos se uniesen, para que con este congreso tan de espíritu amoroso, consolassen al Padre de la Iglesia, que sentia en el alma tan amargas aflicciones.

Fue este Concilio uno de los mas importantes, y solemnes, que ha celebrado la Iglesia. Concurrieron en él el Patriarca de Jerusalén, y el de Constantinopla, con setenta Arzobispos, y quatrocientos y doce Obispos, sin ochocientos y mas Abades, y Prioros, que por todos, con su Cabeza el Romano Pontifice, hicieron mil doscientos y ochenta y cinco, cuyas Gerarquias convocò el Papa para destruir la soberbia de los Albigenes: como lo hizo Dios con los Angeles, en sentir de Santo Thomas, quando los llamò para confundir las lenguas de aquella Torre, que tan loca subia à celebrar su nombre en menosprecio del benditísimo de Dios. (u) Con estos Prelados, unidos como sarmientos à la Vid su Cabeza, concurrieron los Embaxadores, el del Empe-

rador de Constantinopla, el de Alemania, y los de los Reyes de Francia, España, Inglaterra, Ungria, Boemia, y otros muchos, sin el Conde de Tolosa Don Ramon, con su hijo, y yerno, y el Conde de Fox, que como si hubieran hecho meritos, iban à pedir sus tierras, con el desembrazo, que pide aquel, que ha hecho servicios, y no agravios. Mas en el Concilio, donde se miran las cosas por caminos justificados; y se dà lo que se merece de castigo, como de premio: en medio de los alegatos, que tenian la presentacion, y no lo justo, determinò el Concilio, que las Tierras, y Condado se adjudicassen al Conde Simon de Monfort para sí, y para sus successores, con las Tierras, que se havian ganado de los Hereges, para que en premio de su valor, estendiesse su calzado, qual otro David, en aquella como Idumea: (x) que la bondad divina sabe premiar à los que ponen las vidas al tablero por la gloria de su causa; y quando no atienden à la tierra por el Cielo, los mira el Cielo, y los ensalza la tierra.

Uno de los Prelados, que fueron à este Concilio, fue Fulcon, Obispo de Tolosa, varon de gran zelo, sin la mucha aspereza de vida con que acompañaba el cuidado Pastoral: que se alimenta, mas que de regalos, de mortificaciones, que son los exemplares, que siguen las ovejas, y silvos eficaces, que dàn los Pastores. Conocia Fulcon la bendita vida de mi Santo Padre, como tan experimentada de cerca, y conocida de algunos años, y pareciòle, que no podia llevar mas glorioso Companero en jornada que pedia tanto espíritu, como para

(t) *Ut lenirent dolorem patris.*
Gep. 37.

(u) *Confundamus linguam eorū.*
Gen. 11.

(x) *In Idumeam extendam calcamentum.*
Psalm. 59.

para fin tan alto. Movíalo el Cielo para que se acercasse aquella luz donde se conociese el cuerpo admirable de su resplandor, y viese la Iglesia, qual otra Sabbà, la fama en la persona de aqueste milagroso Salomón: que mueve las cosas con tan suave, y discreta providencia, que viendose los pasos, se ocultan los fines para que despues se engrandezcan mas maravillosos. Pusose en camino à los quarenta y cinco años de su edad, haviendo gastado los diez en la conversion de los Albigenes, con tanto amor como Jacob empleò los suyos por su amada Rachel: que assi miraba mi dichoso Padre à la Fè por quien trabajaba, cuya hermosura le tenia robada el alma, y los afectos. Dexò en Tolosa, y su partido à su devota compañía, y en ella lo ardiente de su espiritu, como lo hizo Eliás con Eliséo, para que prosiguiesen en la conversion de los Hereges, segun la forma, y orden que les havia dado, para que ya que apartaba la persona de los males, no faltasse el afecto à los remedios.

§. II.

EMpezò su camino con las ansias, que se dexa entender de su abrasado afecto, con el deseo de llegar à aquella santa Corte, donde esperaba el logro de su catholico, y encendido intento: y como su interior iba siempre tan acompañado, y unido con Christo, caminaba su corazón en aquel abrasado pecho, con saltos ardientes, al modo que el de aquellos que iban à Emaüs con la compañía, y conversacion del dulce Peregrino, que los guiaba: (y) que el que

assi camina, assi se inflama. Es cierto que caminaría mas que el Obispo, si no con los pasos del cuerpo, con los del alma, al modo que el ardiente Discipulo, mas que San Pedro: que el que tiene mas ardor, anda con mas agilidad, como dice San Gregorio. Iba en aquel santo camino tratando consigo, y con Dios la santa inspiracion que tenia en el alma, que como era tan gloriosa, era preciso que la comunicasse primero con Dios, para conocer si se la havia dado: que hay algunas, que vienen con el rostro tan disfrazado, que es menester assomrarlas al Espejo Divino, para que se les conozca el semblante, porque como retratos en las pinturas, los hay en las inspiraciones, que suelen ser de diferentes manos.

Llegò el Santo à Roma, y hallò en ella divulgada la fama de su virtud, por lo mucho que havia servido à la Iglesia los años que estuvo en Tolosa, Narbona, Albi, y Carcasona, porque esta es como el olor, que aunque lo oculte la mano, no se esconde al sentido, porque se exala por una como insensible transpiracion, al modo que no se ocultan los vestidos de Esaù, que vestia Jacob à los ciegos ojos de su padre Isaac: que es tal su olor, que lo conocen hasta los ciegos. (z) Fue recibido de los Prelados, y Cardenales con grande estimacion, conforme al deseo que tenían de verle aquellas Dignidades, poniendo el Señor en aquellos afectos unas devotas ansias, para que despues tuviesen mas facil entrada sus deseos, hallando los pechos tan inclinados, y devotos. Dióles mi Santo Padre dilatada cuenta de las cosas de la Re-

(z) *Ut sensu vestimentorum fragrantiam.*
Gen. 27.

(y) *Cor nostrum ardens erat in nobis. Luc. 24.*

Religion en el Estado de Tolosa, como quien havia andado tan presente en los encuentros de las armas, y de las disputas; y ya se ve con quantas lagrimas en los ojos, con quantos suspiros en los labios, con quantas ansias en el corazon, con quantos afectos en el alma, y con quanto dolor en el pecho referiria à aquellos venerables Padres las desdichas que havia encontrado en los Albigenses, no solo en las muertes del cuerpo, sino en las del alma: los muchos que havian gozado la luz, sacandolos Dios de aquellas tan ciegas obscuridades. Bien se dexa entender, que la lengua se moveria con estos afectos, quando su corazon estaba tan tocado del amor divino: que este, como se duele con lo que se pierde, se goza con aquello que se gana.

Abierto el Concilio, y empezando à correr aquellas santissimas sesiones, quiso el Cielo, que aquellos santos Padres conociesen la luz, que por retirada en las partes de Tolosa, no se havia visto en aquella Corte, esparciendo sus rayos, no sin especial providencia alli mas luminosos; porque como dice el M. Fr. Andrès Rovetta, Inquisidor de Verona, y Provincial de Lombardia, confutò mi amoroso Padre, no sin admiracion del Concilio, que le oian como à oráculo, los errores del Abad Joachin, y los delirios de Aymerico Carnotense, Doctor de impiedad, en largas disputas; y descubrió los engaños con la fuerza de sus luces, que en medio de tantos Astros como havia en el Concilio, campeò su resplandor. Qué es esto, Padre benditissimo? En el Concilio se ven tus rayos, y hacen ruido tus

luzes? Es esto lo que se acostumbra? Es este lucir comun? Diremos que no, porque es un lucir muy fuera de lo acostumbrado, y aun por esso admiraste al mundo, y à aquellos Padres todos. Admirense los ojos de los racionales con el lucir del Sol en aquel dia célebre de Josué, porque alumbraron sus luces por la dilacion del dia, mas allà de lo comun, y acostumbrado, que esto es lo que causa admiracion.

(a) Hizo (como dice Fernandez) con su erudicion milagrosa arquear las cejas à aquellas venerables Mytras, porque conocieron, que era extraordinaria, y milagrosa, quedando el Santo Patriarca, no solo como luz amable à aquellos puros ojos, sino como imán, atrayendose à sí aquellos catholicos corazones, conociendo, que corria la fama del Santo muy corta, à la vista de tan cumplida experiencia.

Con este credito andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, ocupado lo interior con los discursos, è intentos, encaminados à hacer una manera de Religion, en que (como dice Castillo) fuesse el principal instituto predicar el Evangelio, atendiendo al sagrado estudio de las divinas letras, con la ocupacion del exercicio santo de las virtudes, que unas, y otras son necesarias para la salud de los pecadores enfermos; porque las letras sin la sanidad de la virtud, y la sanidad de la virtud sin las letras, no caminan con el lleno que han menester los dolientes para la curacion de sus achaques: que por esso viò Malachias aquel Sol con alas, en cuyas plumas llevaba la sanidad de las gentes, uniendose las plumas con la sanidad, (b) y la

(a)
Stetit itaque
Sol. Jos. 10.

(b)
Et sanitas
ponis ejus.
Malach. 4.

la sanidad con las plumas, para lograr lo milagroso de las curaciones. O plumas las que quisierais seguir los vuelos de tan gran Padre, mirad al espíritu de este instituto, y hallareis, que no fue otro, que formar una Religión, que à manera de Sol gyrase por el mundo, adornada con alas de plumas, y sanidad. Atended, que si hay plumas, ha de haver sanidad; y si hay sanidad, ha de haver plumas: que plumas sin salud, no pueden volar; y salud sin plumas, no puede dár la medicina de la enseñanza que piden las dolencias. O que de ellos aspiran à las letras, y no à la virtud! Y que de ellos ansian por la virtud, y aborrecen las letras; siendo así, que este amado instituto pide unas letras amantes de la virtud, y una virtud amante de las letras, porque las letras no estén ociosas sin el ejercicio de la virtud, y este sin el estudio de las letras. Conociendo mi Santo Padre la falta que havia de Obser-
(c) rarios que conducir debaxo de una convencion Religiosa, à cultivar las plantas, que tan llenas estaban de malezas, por la ceguedad de las heregias; y mas quando volvia los ojos à la experiencia que havia tenido en los campos de Tolosa, donde havia quitado con su predicacion tanta máquina de dolorosas, y punzantes espinas, à costa de sus admirables disputas; y abrasados sermones, donde recibia à las que por convertidas no punzaban su pecho; y à las que se aguzaban con malicia, en las llamas. Conocia, que aquel corto Reba-

ño, que se componia de los devotos compañeros que dexò en Tolosa, era pequeño; y así decia à su charidad misma: (d) que harèmos con la pequenez de nuestra hermana, que aun no tiene pechos para poder alimentar à tantos como piden la doctrina, por hambrientos? Con estos cuidados de fines tan dichosos, andaba ansioso; pero no inquieto: que la resignacion lo tenia en la casa de la paz, donde no hay mas vivienda, que la voluntad de Dios. Sus conversaciones eran encaminadas, no como las de aquel necio, à destruir sus troxes, (e) sino à formar Conventos donde encerrar espirituales cosechas. Debemos pensar, que por aquellos dias no hablaba otra cosa, porque salia à la lengua lo que abundaba en aquel dichoso corazon; y mas quando conocia, que no era suyo, sino de Dios, este pensamiento, conociendo, que vino al mundo à buscar la oveja del perdido pecador, dexando el dulce Rebaño de los Apostoles para universal remedio de las ceguedades del mundo.

Con esta ansia de tanto merito, y de tan colmada gloria, que visitas no hizo? A que Prelados no habló? Que representaciones no haria de los males que padecia la Iglesia; y de las muchas almas que se perdian? Que lagrimas benditas no derramarian sus ojos? Que suspiros no saldrian del pecho? Que súplicas no haria aquella lengua, que tanto deseaba pregonar las glorias de Dios? Como andaria en aquella Corte este Apostolico Pretendiente, quando buscaba, no lo vano de la gloria, sino la honra del Señor? clamando para alcanzar, no como

(d) Soror nostra parva, & u-
bera non ba-
bet. Cant. 8.

(e) Destrua bona
rea mea. Luc.
12.

(c) Exit primo
manè condu-
cere operarios.
Matt. 20.

(f)
Die ut sedent
bi duo filii.
Matt. 20.

(g)
Da mihi libe-
ra. Joan. 4.

mo algunos, los puestos para el descanso, sino los ejercicios para la mortificación, y el tormento: que aquel amor no ponía los ojos en las sillas que tenía la Iglesia para sentarse, como los hijos del Zebedeo, (f) sino Cruz, Caliz, y en ellos tragos amargos, que deseaba beber. O Santo Padre mío! Y quantos en este caso se llenarian de amarga confusión, viendo que buscan los asientos donde les den de beber, como servidos, no donde beban la amargura de sirvientes! Una sola vez se lee de Christo, que se sentó para que le diessen de beber; (g) mas fue sobre el duro brocal de un pozo, junto à la Ciudad de Sichen, ò Sichar, después de haver tragado las cargas amargas del camino. No buscó el asiento para su descanso, sino para pulpito donde hacer una admirable conversión.

§. III.

DExemos à nuestro Santo ocupado en Roma con los deseos de fundar su Religión, y al Concilio Lateranense con el cuidado de mirar por las cosas de la Iglesia, buscando remedio à lo calamitoso de sus males (que tanto lastimaban su maternal corazón, viendo à los hijos apartados de sus pechos, y fugitivos de sus brazos, en los del demonio, que formaba su concilio para darle infernal torcedor, dando golpes à las puertas contra quien no pueden prevalecer las infernales furias, à cuyos umbrales quedan quebrantadas, y desvanecidas con eterna confusión) y passemos à los Tolosanos, que por este tiempo, quando el deramamiento de la sangre, que to-

davía estaba reciente: las cenizas de los quemados, que aún estaban à los ojos: los exemplares de los convertidos, y penitentes, que daban gritos: las fortalezas rendidas, que eran mudas voces, para que ellos abriesen los ojos, y arrepentidos, siquiera por escarmentados, dexassen su protervia, no quisieron; antes si añadiendo una ceguedad à otra, corrieron con mas desenfreno en sus crueldades, como humor que se desboca, que con dificultad se ataja; pues (como cuenta Roberto Gaguino en los Anales de Francia) executaron una crueldad sangrientamente monstruosa, al tiempo que el Concilio estaba, como Medico, trazando el colirio de su ceguedad: que es proprio de perdidos, aumentar los achaques, quando se les trazan las medicinas, con que se hacen irremediables las dolencias.

Haviendo salido las Vanderas Francesas del Campo de los Catholicos para volverse à sus tierras con el gozo de vencedores, que es la mayor presa que llevan los que triunfan, y los despojos mas gloriosos con que se recrean los animos de las fatigas, y sudores de la Milicia, quando pensaron algunos, que llegarían alegres à sus patrias, no sucedió así, porque el Cielo quiso darles otra victoria con que coronassen mas gloriosa su campaña, para que quando ellos pensaban, que caminaban àcia sus tierras, se hallassen en aquella invencible, y permanente Patria, que buscan los Catholicos peregrinos, como dice el Apostol. (h) Un Capitan de los Albigenes, llamado Girando, halló desaminados à un Clerigo, y à sus

(h)
Non habemus
h'c manentem
Civitatem fu-
turam inqui-
rimus.
Ad Hebr. 13.

Ca-

Cavalleros Franceses, con la compañía de cinquenta criados: ofreciòlos engañò el encaminarlos, hasta que se juntassen con los suyos de quienes se havian apartado; y para que lo creyessen, y se fiasen, lo afirmó con juramento, añadiendo essa circunstancia à su malicia: que no hace caso de cargarle de deudas, el que vive sin animo de pagarlas. Iban caminando el bendito Clerigo, y sus Compañeros, como ovejas simples, conducidas del lobo, para dár despues sin saberlo en sus boraces gargantas; si bien disfrazado con el embozo de director, que los queria poner en el camino, en lo oculto, para el de la muerte; y para el de la vida, à lo de Dios. Con este engaño tan lastimoso diò con ellos en una casa, donde los convidò à cenar con largueza. Concluída la cena, diò con ellos en unas duras, y amargas prisiones, viendose los miserables con los bocados, que les havia dado un amor fingido, en la boca, y con los grillos, que les havia puesto una malicia declarada, en la carcel. Presos asì el Sacerdote, y los demàs Compañeros, y atados, para que no se moviesen, les puso fuego por todas partes, hallandose los miserables Catholicos en medio de las llamas por la tyranía del Herege, como aquellos otros de Babylonia por la crueldad del Rey. Bien pensò el Tyrano, que el fuego los acabasse; más no sucediò como queria: para que viesse, que el Cielo sabe atajar los passos de la malicia, para que no tenga mas movimiento, que el que permite la Divina bondad, pues ardiendo tres dias, se conservaron en su actividad voráz, sin quemarse, ni desfigurarse en cosa al-

guna, respetando el fuego à aquel devoto, y catholico combustible, para que el Herege viesse, aun entre el humo, la luz de la catholica verdad. De los Cavalleros tomò dos de los que le pareciò, (à quienes el Cielo queria dár mayor trabajo para mas premio) y les cortò las narices, y fàcò los ojos, quitandoles de la boca el labio de arriba. Uno de los dos muriò en este tormento, que le preparò el Tyrano para su ruina, y recibì el Cielo para su corona; y algo satisfecho con esta atrocidad, soltò à los demàs.

Estos eran, ò Lector mio, los frutos, que en aquellos tiempos llevaba el arbol de la heregia, regado con las corrientes de aquella infernal Babylonia, à cuya sombra (como à la otra del de Nabuco) se acogian formidables bestias, y en cuyas ramas havia nidos venenosos de las aves hereticas del abyssmo, à tiempo que la Iglesia en aquel celeberrimo Concilio estaba formando la voz, para que este maldito arbol fuesse cortado por el tronco, y dexassen las heregias, las unas, las sombras, y las otras, los nidos: para lo qual se apareciò en aquel Concilio mi bendito Padre, como Santo velador, venido del Cielo para exortar con sus voces, y las de sus hijos, à que se cortasse de aquel ciego arbol tan formidable tronco: al modo que, como dice Danièl, sucediò en aquella vision, que tuvo Nabuco. (i) Dexemos aqui la Historia, y à mi Padre amoroso con los deseos referidos, para que lo haremos despues aun mas fervoroso en el siguiente capitulo.

(i) Succidite arborem. Dan. 4

CAPITULO XX.

De como mi Santo Padre consiguió la licencia del Papa Innocencio III. para la fundacion de su Orden, asistiendo al Concilio hasta que se acabò.

§. I.

Quedò en el capitulo passado mi Santo Padre con la pretension de su Orden muy animoso por el espíritu, que lo alentaba; y el Sagrado Concilio, con los cuidados del mayor peso en que se hallaba la Iglesia, sudando aquellos venerables ombros con la fatiga de quitar los males del rebaño catholico, donde algunos, fuera del yugo suave de la catholica sugesion, coceaban, hiriendose los pies en el mismo estímulo contra quien tiraban las coces, no conociendo que es en vano hacer contra el estímulo recalcitracion. Ahora en este nos será preciso, que digamos lo que se tratò en parte en aquel Concilio, para bien de las almas; y de las diligencias, que hizo mi dichoso Padre en orden à la licencia para la fundacion, que pretendia; y cómo el Cielo no estuvo mudo, hablando por mi Santo Padre en esta materia: que sabe muy bien, como dice David, hacerse lenguas para manifestar de Dios las glorias. (k) Así lo hicieran las que mudas niegan por ingratas sus voces.

Corrian por entonces los errores del Abad Joachin en un librete contra el Mysterio de la Santísima Trinidad; y no menos ciegos, y gritadores los de Aymerico Carnotense, abominables, y perniciosos en todo genero de maldad, contra quienes

predicò mi Santo Patriarca, como dexamos dicho, los quales fueron condenados por el Santo Concilio. Declararonse muchas cosas à cerca de los Sacramentos de la Iglesia, y el uso santísimo de ellos, à quien la malicia de las culpas los tenia en olvido, y aborrecimiento: que llega à tanto la ceguedad del cautivo, que ama la cadena, y aborrece la libertad, siendo la una amarga prision, y la otra dulce soltura. Viendo, pues, aquellos Santos Padres, que se iba cayendo el uso santo del Sacramento de la Penitencia, donde hace el alma el vomito saludable de la culpa, para quedar limpia con la expulsion del humor pecante, ordenò, que por lo menos una vez en el año se confesassen todos con su Cura, o de su orden, con otro; y asimismo, que comulgassen sacramentalmente por la Pascua de Resurreccion, para que como hijos hallassen en su Madre la Iglesia, por medio de los dos Sacramentos, primero el ser limpios, y luego alimentados; (como lo hace la madre con el hijo, que primero le lava, y luego le dà el pecho; y como se hizo con aquel Hijo prodigo en la venerable casa de su Padre, poniendole la estola para ponerlo en la mesa) (l) y que el que no lo hiciesse, fuesse en vida arrojado de la Iglesia, y en muerte se le negasse Ecclesiastica sepultura.

Mandò à los Medicos, que siendo llamados para la curacion de los enfermos, les aconsejasen, que recibiesen los Sacramentos primero que las corporales medicinas, (como que es primero la curacion del alma, que la del cuerpo; porque no les suceda lo que al Leon de Sanson, que

(k) *Cæli enarrant gloriam Dei. Psalm. 18.*

(l) *Proferre Romanam. Luc. 15.*

(m)
Exame apum
in ore leonis.
Jud. 16.

que tuvo el panal de miel en la boca quando ya estaba muerto) (m) sujetandolos à graves penas, quando fueren en esto negligentes. Y por quanto los enfermos fuelen cegarse con el demasiado amor à la salud, y usar de medicinas pecaminosas: mandò, que por ninguna manera, aunque fuesse enfermedad muy grave, y de peligro, recetassen cosas, que fuesse pecado hacerlas: que primero, que la carne, es la conciencia, como se viò, segun dice la Iglesia, en aquel bendito mozo llamado San Casimiro, que despreciò la receta de los Medicos ordenada à la salud, por no perder la virtud de la castidad: armiño mysterioso, que eligiò arder en el fuego de su achaque, por no manchar la pureza. Ordenòse à los Obispos, que tuviesen en sus Obispados personas de literatura, y de conciencia, para que con la predicacion les ayudassen à apacentar las ovejas; mas que ninguno de estos tomasse el exercicio, sin haber primero la licencia. Ordenaronse otras muchas cosas de grave importancia, assi contra los Hereges, como para doctrina de los Catholicos, como consta por las venerables Actas del Santo Concilio, donde las podrà ver la devota curiosidad, que omito, por caminar en busca de mi Santo Padre, que dexamos ansioso en el deseo de fundar su Religion.

§. II.

HAllandose mi Santo en la Corte, y tan à la vista de la Cabeza de la Iglesia, que le miraba con amor, que fuele ser la llave, que quita à la cerradura la dificultad, instò con grande ren-

dimiento à los pies del Papa el que le concediesse licencia para fundar Orden, y Congregacion de Religiosos, que (como dexamos dicho) se empleassen, por medio de la predicacion, en la conversion de las almas. Y aunque para el assumpto tenia mi amoroso Padre tantos intercessores, como era su elevado espiritu conocido por milagroso en toda Roma, en cuyos hombros, como gigantes, se podia fiar aquel peso; y al Obispo de Tolosa, sin otras venerables Mitras, sobradas para el credito de su persona; y sobre todo, al Papa, que daba credito gustoso à los santos informes: con todo esso no se acababa de resolver; porque aunque las cosas tengan los semblantes muy hermosos, como no luego se tocan los interiores, entra la prudencia en dudas: porque bien puede ser una cosa buena, y como tal de Dios querida; mas haver duda en la mano por donde Dios quiere que corra, que aunque sea santa, bien puede su bondad hacer que el instrumento sea otro, quando vemos, que de algunos Santos quiere algunas virtudes en el deseo, y no en la execucion, como se viò en los muchos, que desearon el martyrio, y no se les diò essa corona. Con estas dificultades estaba el Pontifice sin resolucion, luchando con la prudencia, que lo temia, y con el cuidado Pastoral, que lo deseaba, hasta que el Cielo tomò la mano para ser eficaz intercessor, por medio de una vision maravillosa, muy semejante à otra, que sucediò para la confirmacion de la Orden de mi glorioso Padre San Francisco, que como tan hermanos, quiso la Divina Providencia, que en todo
fuesse

fuesen tan parecidos, siendo la bondad del uno imagen de la bondad del otro: que el Cielo en retratos semejantes no yerra las pinceladas.

Dormia el Papa una noche, quando le pareció en sueños, que la Iglesia de San Juan de Letrán, abierta por todas partes, se venia al suelo; y aunque estaba negado al sentido, y embargadas con el sueño las potencias, hizo su oficio el afecto, mostrandose temeroso, quando vió venir à un hombre, que claramente conoció ser mi Padre Santo Domingo, que valeroso aplicaba los hombros ázia la parte por donde mas flaqueaba el edificio, y la sustentaba, teniendo sobre sus espaldas toda la corpulencia de aquel formidable peso. Con este sobrelito despertó, (que las ruinas, que amenazan à la Iglesia, aun sonadas, despiertan los ojos de aquellos por cuya cuenta corren sus reparos) y entonces conoció, que Dios escogia à mi Santo Padre para algun gran remedio de la Iglesia, y que sería bien favorecer los altos deseos de un Ministro, à quien señalaba el Cielo, para que reparasse las quiebras, que manifestaba aquella vision, que enlazada con la voz, que dixo aquel Sacerdote, quando mi Santo Padre estaba en los brazos del ama, llamandole Reparador de la Iglesia, (como dexamos dicho) viene à unirse de manera la voz con el signo, que son una cosa misma. Mas por qué, Padre mio bendito, se ven sobre vuestras espaldas las ruinas de la fabrica del edificio? Yo discurro, que como aquellas ruinas eran las que causaban los Hereges con sus errores, para remediarlos, los puso Dios sobre vuestras espal-

das, para que se viesse en ellas la fabrica de los pecadores, como se vieron, segun dice David, en las de Christo: (n) que espaldas, que sufren ruinas, que fabrican pecadores, para remediarlas, no pueden dexar de ser monstruosas.

(n)
*Supra dorsum
meum fabri-
caverunt pec-
catores. Psal.
128.*

Amaneciò el dia, y el Pontifice embió à llamar à mi Santo Padre, animandole con grande esfuerzo para la execucion valerosa de aquellos santos propositos, que ya confirmaba el Papa en lo interior de su Pastoral pecho, mirandolo como à piedra, que heria Dios con sus divinos toques, para que como aquella de Oreb, derramasse aguas para los que sedientos havian de caminar por el desierto del mundo à la tierra de la deseada Patria, aunque por entonces (como dice Castillo) no quiso dár la licencia tan larga para hacer Reglas, y Constituciones, como las pedia el Santo: que en tales assumptos se camina mejor quando los passos no son acelerados. Aconsejóle, que pudiesse los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por la Iglesia, para que de ellas tomasse lo que mas convenia para su dichoso intento: que el Sabio siempre busca las sendas, y caminos, que con sabiduria buscaron los antiguos, como dicen las Divinas Letras, (o) huyendo del peligro, que suele encontrarse en las novedades. Obedeciò el Santo, aunque no quiso resolver hasta dár vuelta à Tolosa, y consultar con sus benditos Compañeros negocio tan arduo, y de tanto peso, que como ellos le havian de ayudar à la pelea, era preciso darles cuenta de la conquista: que à veces se malogran dichosas ocasiones, por el demasiado recato con que

(o)
*Sapientiam
antiquorum ex-
quiret sapiens
Prov. 39.*

(p)
Si quis vult
venire. Luc. 9.

que se tratan los que han de ser compañeros del trabajo, y de la obra, porque la voluntad entra mas gustosa, quando le hacen la consulta, que quando le ponen el mandato: y así para la Religion Christiana entrò Christo consultando la voluntad de los hombres, para ver si havia quien quisiera seguirle. (p) Habida la licencia, se detuvo mi Santo Padre hasta la conclusion del Concilio, porque no quiso Dios que faltasse aquella luz en tiempo que la Iglesia peleaba contra las tinieblas de las heregias.

Partióse mi bendito Padre de Roma para Tolosa, buscando, como en nido, à aquellos hijos, que como tiernos polluelos estaban aleando por su santa presencia. Alegraronse mucho con su venida, manifestando el gozo que recibieron sus amantes corazones, que ya Dios prevenia con dulce bendicion para que abrazassen la amargura penitente, que havian de gustar en la nueva Religion. Juntólos à todos, y precediendo mucha oracion, tratò de elegirlos: que para semejante assumpto, el voto mas seguro es la oracion, de donde los electos salen hijos de la santa inspiracion, mas que del discurso. Y aun por esso (como exemplar) eligió Christo à aquellos doce compañeros, despues de haver pernoctado toda la noche en la oracion. (q) En quanto à la Regla, escogió la del gran Padre San Agustín, Doctor de la Iglesia, por considerarla tan conforme à la vida Apostolica, cuyos passos queria seguir, y que siguiesen todos los de su Rebaño religioso, como camino que abrieron las voces Evangelicas del Señor. Y por lo que mira à las Consti-

tuciones, y ceremonias particulares, y religiosas, se detuvo en madura consideracion, como lo pide el elegir sendas espinosas, que han de hollar los pies miserables de unos pasajeros, que por naturaleza sienten las punzadas; y con el examen que hizo aquella santa, y venerable discrecion, se determinò con todos los suyos à abrazar las de la Orden de Premostrel, siendo, como era, rigorosa, y de asperissima penitencia, sin los grandes ayunos, y abstinencias con que sus profesores maceraban los cuerpos. Y aunque algunos han imaginado, que tomò mi Santo Padre las de la Cartuja, se engañan, como dice el M. Fr. Humberto de Romanis, que alcanzò à mi Patriarca, y fue General despues.

Con esta resolucion tan valerosa, abiertos ya los caminos, y elegida la estrechura de las sendas, comenzaron aquellos espiritus à abrir las primeras zanjas de la Religion, y poner los fundamentos en Tolosa, junto à la Iglesia de San Román, que les diò el Obispo, labrando en las casas que havian sido de Fr. Thomàs, y Fr. Pedro Sillano, que se las havian dado quando seglares, (como dexamos dicho) un Dormitorio con celdas muy acomodadas para el estudio, y recogimiento de sus personas, donde, como abejas, hiciesse cada uno su panal, y labrasse su miel de aquella, no solo primera, sino dichosissima colmena, siendo mi Santo la Maestra, que guiaba esta religiosa, y dulcissima labor. Estaba el corazon de mi Padre bañado en gozo, porque encontrò el descanso, donde havia de tener hasta morir su dulce habitacion; y porque el Papa Inno-

cen-

(q)
Erat pernoctans in oratione. Luc. 6.

cencio III. le havia encargado en aquellas partes la evangelica predicacion, y los negocios de la Fè, como consta por unas letras del mismo Pontífice, que dicen así: Al Maestro Fr. Domingo, y à los otros hermanos Predicadores, que con él están, &c. segun cuentan los Autores que las han visto.

Y por quanto los bienes temporales suelen ser de embarazo para los que aspiran à lo eterno; y ocupan el animo, aunque desahogado, à lo cuidadoso (que à veces estorva en los pies para el camino lo que se pisa, aunque se menosprecie, y no dexa dar con libertad los passos, y mas para los que empiezan, que como niños tropiezan en pajas; y suelen, ò detenerse, ò dár caídas) determinaron de comun consentimiento, dexar todos los bienes, rentas, y heredamientos, para quedar mas libres, volando sin tocar los pies por semejantes lazos, y darlos (como lo hicieron) al Monasterio de nuestra Señora de Pruliano, de Religiosas, que entonces florecian en mucha religion, y santidad, hijas primeras, que para Dios havia recogido mi bendito Padre, segun queda dicho. Con esta desnudez tan Apostolica, cómo quedarían los corazones de aquellos primeros Fundadores, y benditos Padres? Qué sería ver aquella primera casa tan llena de lo pobre, y por todas partes descubriendo vacíos? Ya no me admiro, que la llenasse Dios de tantas virtudes, flores que dieron para el mundo tan fazonados frutos, quando su bondad hizo con la tierra lo mismo al principio del mundo, porque la vió pobre, y vacía, como dice el Genesis: (r) que su

(r) Terra erat inanis, & vacua. Gen. 1.

mano bendita llena de su bendición al que está vacío, como dice David. Cómo andaría entre sus pobres hijos este Santo Fundador? Qué gozo no tendría su alma? Qué jubilos no habría en aquel tan pobre corazón? y mas quando los miraba con tan voluntaria, y amorosa desnudez, abrazando, como hijos, lo que tan tiernamente abrazaba el Padre? Qué alegría no sería ver aquellos nuevos hermanos habitar en un espíritu, (s) cuyos influxos, à manera de gotas, descendían, como exemplares, de la venerable cabeza de su Padre, y Fundador, donde se formaba aquel unguento, tras cuyos olores corrían con venerable, y amorosa imitación? (*)

(s) *Habitare fratres in unum.* Pl. 131.

(*) *Curremus in odorem. Cant. 1.*

§. III.

Fundado ya este Rebaño, aunque no obtenida la confirmación, porque la dilató el Cielo para que creciesse mas el deseo de mi glorioso Padre, fallan los Religiosos de aquella nueva Casa, como los Apostoles, y Discipulos del Cenáculo, con el espíritu que les havia comunicado su Santo Padre, à predicar por las calles de Tolosa, como aquellos otros en Jerusalem, causando admiración, si no las lenguas, porque eran Catholicos, la novedad, que siempre se lleva la atención; aunque en tales casos, y semejantes obras, es muy provechosa, porque mueve los corazones, no como las novedades del siglo, que los dexan distraídos, y ociosos. Formado ya el religioso alvergue, trató mi Santo Padre de volver à Roma por la confirmación, que tanto deseaba, para que sus

Re-

Religiosos tuviesen modo de vida aprobado por la Iglesia, que es la que dà firmeza segura à los institutos para que el tiempo no los acabe, ò la voluble voluntad de los hombres que los imitan: que en dependiendo de su voluntad corren peligro. Tratò antes de partirse, de dár documentos à aquel corto Rebaño, dexando enseñanza con que se alimentassen, y direcciones por donde corriessen el tiempo que se tardasse. Antes que el Santo Padre hiciesse su camino, sucedió una cosa digna de reparo, para que vean los ojos, como el Cielo por muchas maneras daba voces; para que conociesen los oídos, como queria Dios la fundacion de mi amantísimo Padre, explicandose con una vision, al modo que lo hizo con San Romualdo; quando le manifestó una Escala por donde subian, y baxaban hombres adornados con vestiduras blancas, que significaban los Monges Camaldulenses, de quienes havia de ser Fundador: y con San Juan de Mata, quando en el Sacrificio de la Misa, à la elevacion de la Sagrada Hostia, se apareció un Angel con una cruz, à quien adornaban dos colores vistosísimos: que siempre usa señales con aquellos que le han de hacer servicios.

Havia por entonces en Tolosa un famoso Maestro en Theologia, que leía con grande aceptacion: y como en semejante exercicio es preciso que sea el cuidado mucho, y el sueño poco, porque la corona de la ciencia no la ciñen los que duermen, sino los que velan, al modo que sucede con la de las virtudes, que se gana à fuerza de amor-

las vigiliass: madrugò un dia para estudiar la leccion, que havia de leer quando amaneciese; y al abrir los libros se quedó dormido sobre sus hojas. Fue este sueño, no tanto natural, como mysterioso; porque estando así le pareció que le traian presentadas siete Estrellas, que con sus luces arrojaban tales rayos, y resplandores, que alumbraban el mundo, desterrando sus tinieblas. Corrió la vision, y en ella el sueño; y quando salió de él, y abrió los ojos, reparò, que estaba ya el Sol tendido. Quedóse lleno de cuidado, y admiracion, aunque sin conocer el mysterio de lo que havia visto, reservando el Cielo la inteligencia para ocasion mas oportuna, como lo fuele hacer, y ha hecho con otras visiones, que como tal Maestro, no está obligado à dár luego la explicacion de aquello, que symbolico enseña. Con la imaginacion puesta en lo que havia visto, (que no se borra con facilidad lo que el Cielo pinta) llamó à sus criados, y se fue con toda prisa à leer à las Escuelas. No bien havia entrado en ellas, y puestose en la Cathedra, quando llegó mi Santo Padre con seis compañeros de los suyos. Rogóle con toda humildad, y rendimiento, que mirasse por ellos, y pusiese todo cuidado en el aprovechamiento de los estudios, como tan necesarios para el empleo de su santo instituto, que tanto necesita de letras, y espíritu. Dióle cuenta, como aquellos, y los que quedaban en el principiado Monasterio, venian por orden del Papa à predicar por el mundo; y que mientras volvia à Roma, à donde se encaminaba, queria que estuviesen ocupados en el santo exer-

ejercicio de las letras; y así le multiplicaba los recibiese, como muy encomendados, para fines tan dichosos. Fue esta noticia de mi bendito Padre al docto Maestro, la que le dió luz para que conociese el significado mysterioso de aquellas Estrellas, porque luego al punto se le ofreció, que eran aquellos los que havia visto symbolizados en ellas, dándole Dios el conocimiento, que no tuvo en la vision, con la presencia de mi Santo Padre, y de sus hijos, para que conozcamos, que estos nacen en aquella nueva fundacion para manifestar, y dár à conocer los mysterios del Cielo.

Bien será, ò Lector mio, que hagamos aquí un reparo devoto, y es, que siendo mas que siete los que tenia mi Padre en aquella primera Comunidad, no se vieron en el Cielo mas que siete en aquellas siete Estrellas; y estos, de aquellos que fueron al estudio de las letras. Yo discurro, que como aquellos salian del recogimiento de las Celdas para aprender, y para enseñar; y de estos dicen las Divinas Letras, que resplandecerán en las eternidades como Estrellas, (t) fueron los que salian para el empleo, y no los que se quedaban para el ocio: que luces paradas no alumbran, sino fueron las del Sol en tiempo de Josué; y esto fue unas horas del dia, no todo, y esse poco tiempo milagroso, porque es milagro, que oculta, y parada alumbre la luz. Salio mi glorioso Padre para Roma con el assumpto que dexamos dicho, por los años de mil docientos y diez y seis, (segun dicen Castillo, Pinelo, y Soufa) dexando à sus tiernos hijos encargado el

cuidado de las almas entre los no acabados ecos de los Albigenses, para que negociassen mientras iba, como aquel otro Noble del Evangelio, à recibir la confirmacion de su Orden, y volverse. Llevaba toda su confianza puesta en Dios, por medio de su Cabeza Innocencio III. de quien esperaba recibir aquel tan deseado favor, como de boca por donde explica Dios su divino querer. Caminaba entretenido con aquel religioso afecto, en busca de su amada Rachel; y hecho el animo à poner los brazos con todas fuerzas para vencer las dificultades que se pudieran ofrecer, como lo hizo Jacob con la piedra del pozo: (u) que

(u) *Amovis lapide dem. Gen. 29.*

(t) *Quasi Stella in perpetuas aternitates. Dan. 12.*

el tormento, que causan las dilaciones, que se sufren amorosas. Quedese aqui el capitulo, considerando los amargos passos, que le costò à mi Padre bendito la fundacion de su Orden, por quien tanto ansiaba, hasta que lleguemos al fin tan dulcemente deseado.

CAPITULO XXI.

De como mi amoroso Padre alcanzò la confirmacion de su Orden de Honorio III. y de una maravillosa vision, que tuvo el Santo.

§. I.

NOticiado de la muerte de Innocencio caminaba mi Santo Padre à la Corte Romana, y sabidor de la exaltacion de Honorio à la Silla, que dexò el difunto, viendose en el corto espacio de un solo dia la muerte del uno, y el nacimiento del otro, la del uno para el sepulcro, y la del otro para la Tiara; caer, y subir, que alumbrà à los que tuvieren mas cerrados los ojos, viendo que sube oy lo que mañana ha de caer: Aora le hemos de ver ya en Roma, donde habiendo llegado, le fue preciso esperar la venida del Papa, que à la sazón estaba en Perosa, donde havia sido su eleccion. Algo ocupò el discurso, pensando si se le dilataria lo que tanto deseaba, porque el Papa estaba lleno de gravissimas ocupaciones, que no daban lugar à audiencias particulares; y mas quando eran de cosas, que contenian grave dificultad. Ofreciòsele al Pontifice la Coronacion de Pedro Antisiodorense, yerno del Emperador Henrico de Constantinopla, que ha-

via venido con su muger à coronarse; y los negocios de la Tierra Santa, que quedaron movidos en el Concilio en el año pasado, à mas de estar la Corte Romana llena de ocupaciones, y de gente, que trae consigo bullicio muy ruidoso, que embaraza el expediente, que suelen pedir los negocios.

Hallabase mi Santo Padre entre estos embarazos (al parecer humano graves estorvos) como impedido, pareciendole que por entonces no havia camino para lo que intentaba, pues tenian cerradas las puertas las concurrencias de aquellas cosas; y viendo que en lo humano estaba el passo como cogido, tratò de acudir à Dios por medio de la oracion, donde siempre hallaba amoroso despacho: que no cierra el Señor las puertas à los que llegan à pedir con el aceyte de la caridad; sino à aquellos, que faltos de esta virtud, dan golpes, como se viò en aquellas Virgenes del Evangelio, que hallaron cerradas las puertas, porque les faltò el amor. (x) Viendo la Divina bondad las ansias amantes de su bendito Siervo, por el remedio del mundo, y conversion de las almas, y la fervorosa oracion, que por ello hacia, quiso, como Artifice Divino, echar alguna agua à la fragua de aquel pecho, para que levantasse mas ardiente, y caritativa la llama, y tuviesse consuelo aquel corazon, que tan herido se hallaba con los toques divinos de la caridad, que es la que dulcemente hiere al alma, sin mas punta, que la de un cabello, que por ser suyo, hace la herida mas delicada, como dicen los Cantares. (y)

(x)
Claus est janua. Mach. 25

(y)
In uno crine colli tui. Cant

Una felicissima noche de aquellas

R

llas

llas en que mas subian al divino acatamiento rendidas sus ansias, tuvo una vision maravillosa, segun cuentan las plumas de Chronicas, y Autores, que fue en esta forma. Estaba su alma bendita en una oracion elevadamente extatica, quando viò à Jesu Christo, no como Maestro, sino como Juez; no como Cordero, sino como Leon, que ocupaba un Throno, donde resplandecia con magestad, y grandeza. Tenia el aspecto de enojo, con demonstracion de ira, y en la mano tres lanzas, cuyas aguzadas puntas se encaminaban sangrientas para assolar al mundo. Viò mi Santo Padre, que no havia mano, que se interpusiesse para impedir el brazo, que tan vestido estaba de un divino enojo. Con esta vision, tan para temida aun de insensibles piedras, cómo estaria aquel santo pecho, que tanto amaba la caridad, y la justicia? Cómo se hallaria en medio de estas dos virtudes? A qual de ellas volveria los ojos? Cómo padecerian aquellas entrañas, que con tanto amor amaban à los hombres, viendo al mejor Salomòn con el cuchillo en las manos para hacerlos trozos? Bien podemos discurrir, que, como aquella muger de Salomòn, desearia que quedassen vivos, manifestando para con ellos el paternal amor.

Entre estos afectos tan compasivos estaba mi Santo Padre, quando viò que la Reyna de los Angeles MARIA Santissima Señora nuestra, se arrojò à los pies de su enojado Hijo, y abrazandolos con ternura, le pidió usafse de misericordia con los que havia redimido, atendiendo al precio de su derramada Sangre, que

clamò en la Cruz, mejor que la de Abèl, como dice el Apostol. (2) O Lector mio! Bien ferà que hagamos aqui una devota reflexion; considerando cómo alcanzaria esta Señora el perdon de pecados, para aquellos que estaban amenazados con eternos suplicios! Porque si la Magdalena alcanzò la remission de los suyos, puesta à los pies de Christo: cómo una Madre, y tal, no havia de conseguir la de los pecadores, quando tan amante se postra à los pies de su Hijo, bañando aquellas plantas, no con lagrimas, sino con amor? Viendo el Señor à su bendita Madre en aquella positura de tan tierna postracion, le manifestò la causa, que tenia para hacer justicia de semejantes males: que siempre facan los fillos al cuchillo, para segar las gargantas de los pecadores, que rebeldes no temen los sangrientos cortes de la Divina Justicia. A la propuesta del enojado Señor replicò la piadosissima Madre, diciendo: Hijo mio, esta vez os suplico useis con ellos de vuestra clemencia, recibiendo su penitencia, y mi súplica, que yo tengo quien ponga en razon à estos miserables, que andan tan fuera de ella, y los reduzga al conocimiento doloroso de sus culpas, con que aplaquen vuestro enojo, tan justamente irritado con sus miserias.

Esto dixo la clementissima Señora, presentando à su Omnipotente Hijo dos hombres, que el uno de ellos era mi Santo Padre, y el otro, à quien el Patriarca no conocia, era aquel Seraphin, que en beneficio de la Iglesia tenia ya Dios en el mundo, mi gloriosissimo Padre San Francisco, que en aquel tiempo lo havia

(2)
*Melius loquē-
tem, quàm A-
bèl. Ad Heb.
12.*

via conducido el Espíritu Divino à Roma para la fundacion de su Orden esclarecidísima. Estos (dixò à Christo la gran Reyna) serán los que como muros inexpugnables se opondrán à los pecados contra las malicias del demonio, para que se vean remediados los males del mundo, cuyos desconciertos os tienen tan lastimosamente ofendido. Ablandòse el Señor con los ruegos de su Santísima Madre, y con la propuesta de aquellos dos valerosos Ministros, cuyas heroicas virtudes resplandecian en la presencia de aquel Principe Divino, cuya bondad disimula la culpa por la penitencia futura, como dice la Iglesia. Mas, ò misericordia! Si esto haces por la penitencia, que no ha llegado, que haràs con la presente? O divino, y amable disimulo! Quién no te conoce? Quién no te venera, viendo que toleras lo malo presente por lo bueno futuro? Seas benditísimo para siempre. Aceptò para la empresa el ya desenojado Señor à los dos Capitanes valerosos, que la Madre Santísima ofrecia, diciendo que se partiessen luego à la nueva conquista, que esperaba la penitencia de los hombres, y el fruto, que ofrecia la promesa.

§. II.

SAliò mi Santo Padre del rapto de su oracion consoladísimo con la vision sobredicha, qual otro Moysès de la que tuvo en la Zarza, para buscar el remedio del Pueblo affligido; y mas quando viò la Vara de MARIA Santísima como en su mano, para conseguir los triumphos, sacando las almas del cautiverio de la culpa. Aunque en la caridad

para con los pecadores ansiosísimo, como el que havia visto las gargantas amenazadas con los cortes del cuchillo de la Justicia Divina, y sin aspirar à favores humanos, se resolvió à hablar al Papa, diciendole todo lo que le havia pasado con su Predecesor, y lo que de aquella Silla Apostolica havia conseguido en orden à la Religion, que tenia empezada, (aunque no la vision, que havia tenido) que como sabía el Santo, que el Sacramento del Rey se debe ocultar, (a) dexòla al silencio, que es el que guarda mas bien estas cosas, que son como el agua, que hace ruido quando corre, y es muy difícil recogerla quando se derrama: por lo qual los Santos han dexado à Dios los secretos divinos, porque ninguno los guarda con mas silencio, ni los publica quando conviene con mas seguridad. Con esta determinacion tan del Cielo salìo mi Patriarca de la Iglesia de San Pedro lleno de una santa, y fortísima libertad, donde tuvo el mas dulce encuentro, que pudieron desear sus ojos, ni amar la dulzura de su pecho.

Caminaba al Palacio mi Santo bendito con animo de besar el pie al Papa, y lograr el deseo referido, quando (como dicen Pínelo, y Castillo) encontrò con mi glorioso Padre San Francisco, que en el habito, semblante, y figura conociò sin duda ser aquel à quien havia visto, que por manos de nuestra Señora havia sido presentado à su Hijo en aquella vision mysteriosa. Diòle mi Santo Padre los brazos tendidos, y con una estraña alegría le apretò muchas veces amorosamente entre ellos, uniendose aquellos amantes corazones, y dulces pechos.

chos, con mas eficacia que Jonatàs con David, conglutinandose la benditísima alma del uno con la amorosísima del otro; y aunque no tuvo mi Padre, como Jonatàs, ropa que quitarse, para que por fineza la vistiese su hermano, y Padre mio San Francisco, como David, se desnudò de sí mismo, para darse todo caritativo à aquel su benditísimo Compañero, quedando desde aquel dia para una, y otra Religion con una Apostolica confederacion, y Evangelica, y Religiosa alianza, para que los corazones de sus hijos mirassen los de los Padres, y conociesen quan bueno, sobre gozoso, es habitar los hermanos en uno, como dice David, y gusta Dios. (b)

(b)
*Quàm bonū,
& jucundum
habitare fra-
tres in unum.*
Psalm. 132.

Encadenados aquellos dos espiritus, y los brazos unidos los unos con los otros, dixo mi Padre bendito à su glorioso, y Santo Compañero: „ Criados so-
„ mos de un mismo Señor: unos
„ son los negocios, que tratamos,
„ unos nuestros intentos, y unos
„ nuestros fines: seamos, pues, à
„ una de fuerte, que ninguna
„ contradiccion del infierno sea
„ bastante para desvaratar, ò im-
„ pedir el servicio amoroso de
„ nuestro Dios, y Dueño, que
„ estando con nosotros, y por
„ nuestras obras, nada es lo que
„ se nos puede levantar, que no
„ cayga rendido à los impulsos
„ de su fortísima, y suave dis-
„ posicion, que tiene de fuerte
„ lo que de suavidad. Esto era lo
que decia con la lengua mi amoroso Padre à su hermano bendito, quando estaba entre sus brazos, y unido con su abrasado pecho. Qué se dirian aquellos interiores, cuyas lenguas eran los afectos encendidos, que aunque

mudos, son mas retóricos? Qué confusion no sería para los Santos, viendo que para tales asuntos los unia así el amor? Cómo miraría aquel sacro en que estaba envuelto, no vestido, aquel espejo de la mayor desnudez, y mas quando lo consideraba mejor que los de los hermanos de Joseph, lleno de virtudes? Aqui fue donde (como dicen Castillo, y la Concertacion Predicatoria) le revelò mi Padre à su hermano querido la vision, que havia tenido en la oracion, para que supiese cómo era escogido para tan alta obra, aunque el humildísimo Padre no estaba ignorante del beneficio, porque el Señor se lo havia manifestado por otro camino. Concertaronse los dos en una perpetua, y santísima amistad, con animo valeroso de romper con todo el mundo, atropellando por la causa, y gloria de Dios todas las dificultades, que vistas, parecen montes impertransibles, y tocadas, se deshacen como sombras; porque el que las permite para el merito, las deshace, para que se logre el fruto.

Despues de lo sucedido, llegó mi amoroso Padre à los pies del Papa, y como era tiempo de que se cumpliesse lo que el Señor tenia determinado, y que mi Santo Padre lograse la confirmacion, que deseaba, movió al Pontífice à que con su autoridad Apostolica confirmasse con solemnidad publica ambas Religiones, aunque no en un dia, ni juntas: no porque la Iglesia, como tan Santa, y fecunda Madre, no pudiesse tener à un tiempo parto tan dichoso; sino porque quiso el Cielo, que primero fuese confirmada la de mi Padre de aquel catholico vientre, como lo

(c)
Egressus est
alter. Gen. 38.

lo hizo con Pharès, quando estaba con su hermano, en el de Thamar su madre, (c) cuyas disposiciones son mas para veneradas, que discurridas. Fue confirmada la Religion de mi bendito Padre por Honorio III. el dia veinte y dos de Diciembre del año de mil docientos y diez y seis, como consta por una Bula suya, que comienza: Honorio Obispo, siervo de los siervos de Dios. Al amado hijo Fr. Domingo, Prior de San Román de Tolosa, &c. Haviendo estado hasta entonces la Orden con titulo de Congregacion en aquel primer Convento, segun la licencia coartada, que (como dexamos dicho) concedió Innocencio III. No se quedó la Silla Apostolica solo con la Bula de la confirmacion, porque el mismo Honorio despachó otra con muchas exempciones, y privilegios para la Orden, segun que eran necesarios para la predicacion del Evangelio, donde al dár el Breve (como dice Ossuna en sus *Memorias Sagradas*) le dixo el Pontífice al Secretario, que escribiesse: *Fratri Dominico ejusque sociis*. A Fr. Domingo, y à sus compañeros. No se contentó con este titulo, y algo suspenso le dictó: *Fratri Dominico ejusque sociis in partibus Tolosa predicantibus*. A Domingo, y à los demás sus compañeros, que predicán en Tolosa. No se satisfizo, y mandó, que borrado dixesse: *Magistro Dominico, & Fratribus Predicatoribus*. Al Maestro Domingo, y à los Hermanos Predicadores. Mandó, que le repitiesse lo escrito; y leído, con espíritu de Pontífice dixo: *Quod sensi scripsi*. Bien está lo escrito. No paró en esto la explicacion de lo que queria Dios; porque llegando mi

Santo Padre por el Despacho à los pies del Papa, al entregarle el Breve le dixo: „Recibe el nombre nuevo, que no nosotros, „sino el mismo Cielo, te ha puesto. Sabe que estás señalado „por Predicador de Jerusalén, „que es la Iglesia de Dios. Entre- „gamoste à ti, y à tus successores el ensalzamiento de la Fè „Catholica, y la honra de esta „Santa Silla. Vè à los tuyos, „cuenta lo que has visto, y „diles, que procuren conservar „sus vidas, y acciones con el misterio que se les ha encargado. Hasta aqui Honorio. Donde se vè, como Dios quiso, que el Vicario de Christo fuese como otro Adán, poniendo el nombre al Santo Fundador, y à su Religion, (d) para que se viesse firmada de Dios, y nombrada del Pontífice.

(d)
Ut videret
quid vocaret
ea. Gen. 29.

§. III.

Conseguida la Bula, que tanto deseaba mi Padre amantísimo, continuaba su oracion en la Iglesia de San Pedro, suplicandole à Dios, le encaminasse para que él, y los suyos le sirviesen con amor, y zelo, empleando las vidas en el mayor aprovechamiento de las almas; que era la mira donde tenia puestos los ojos; y qual otro Jacob, viendose ya con su querida Rachel la Religion, deseaba caminar en su compañía, y salir de Roma para estender aquel corto Rebaño por todas las partes que pudiesse, deseando, que esta su Esposa le diese muchos hijos, que llenasen à Dios de gloria. Honró el Cielo estas ansias; y para dár mas fervor à estos deseos, le hizo un favor con que avivó la llama de su enamorado pecho;

y

y fue (segun cuentan con Pinelo, y Soufa otros Historiadores) que estando el Santo Padre en la dicha Iglesia, fue arrebatado, y viò à los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, que el uno traia un cayado, y el otro un libro: llegaronse à mi Padre como con semblantes benignos, y San Pedro le diò el cayado que traia en la mano, y San Pablo el libro, diciendole: Toma este cayado para guiar el ganado que has de pastorear en el Rebaño del Señor, y el libro para la enseñanza que has de hacer; y sin tardanza toma el camino, que este es el oficio que Dios te ha encomendado à ti, y à los tuyos. Repáremos, ò Lector mio, que dándole el cayado, y el libro, le dān prisa para que camine; porque no es bien, que el cayado que rige, y el libro que enseña, estēn parados; y mas quando las necesidades, sobre urgentes, son muchas: que por esso quando se le diò aquel libro à Ezechiel, se le mandò, que fuesse, y predicasse à los hijos de aquel antiguo Pueblo, aunque se le dixo, que lo comiesse; (e) porque como lo que se come, primero se mastica; y el que ha de predicar ha de ser como la Paloma; que ha de tomar primero en su boca lo que ha de dār al otro en el buche, se le mandò, que mascasse en el libro aquello que como alimento havia de dār à los otros. O libros! Y como os miro comidos, no de los hombres, sino de las polillas!

No solo viò el Santo en esta vision lo que dexamos dicho, que fue para su corazon objeto, sobre dulce, de mucho gozo; sino que viò, que sus hijos iban de dos en dos à predicar el Evangelio por

todas las partes del mundo, no solo aquellos que de presente tenia, que eran muy pocos, sino los que havia de tener, y Dios le havia de dār. No me admiro, Padre mio bendito, que en esta ocasion veas el numero de tus hijos tan copioso, y crecido, aun quando parece que no tenia ser tu Religion, si tenias los ojos puestos en el Cielo con atenciones tan devotas: que el que así levanta los ojos, cómo no ha de ver à sus hijos, arrojando luces de enseñanza, multiplicados? No hubo puesto los ojos el Padre Abraham en las Estrellas, quando se le dixo, que así serian sus hijos, no solo en numerosidad, sino en esplendor. (f) Què gozo no tendria en esta vision mi bendito Patriarca, quando viò que su Religion, aun sin tener pechos, por tan niña, tenia ya los hijos que arrojaban resplandores, viendo logrado el todo de sus deseos? y mas quando el Cielo se los manifestaba, que no engaña lo que representa.

En esta ocasion tan de aliento para el alma bendita de mi Santo Padre, le hizo el Cielo otro beneficio, (que nunca anduvo escaso con su Siervo) y fue, segun dice la Concertacion predicatoria, que el Espíritu Santo, en figura de lengua de fuego, se le puso, y apareciò sobre su bendita cabeza, llenando de luces aquel entendimiento, y de fuego aquel inflamado corazon. Con tan dulce venida, y comunicacion tan amorosa, cómo quedaria aquel pecho, que aun antes de este favor, era un bolcā? Cómo se portarian aquellas dos lenguas, la natural, que tenia en la boca, y la sobrenatural, que adornaba la cabeza? Què di-

(f) *Multiplicabo
semen tuum
sicut Stellas
Celi. Gen. 26,*

(e) *Comede volumen istud. Ezechiel 3.*

diria Salomón, si te viera con estas dos lenguas, quando dixo, que el hombre que las tenía era abominable, y detestable à sus ojos? Diria, ò Santo Padre mio, que estas lenguas eran tu mayor elogio; la una, porque era del Espíritu Santo; y la otra, porque era de un Santo todo espíritu; la una, porque inspiraba; y la otra, porque inspirada se movia. Después de haverle dado el Cielo el libro à mi bendito Padre; le dà la lengua; porque como era de espíritu, y los libros han menester lenguas para que enseñen sus doctrinas, le dió lengua, y libro, porque del Cielo es menester, que sean lenguas, y libros.

Hallabáse mi Santo Padre con estas revelaciones, ansioso por favorecido: que las mercedes de Dios aumentan las ansias para sus servicios; y el que no las tiene, ò es ingrato, ò no las ha recibido, porque son como el fuego, que donde mora, luce. Hacíansele los instantes años, para partirse al empleo de su encomendado oficio, porque interiormente gritaba el zelo, y exteriormente la perdición de el mundo, que le sacaba lagrimas à los ojos, viendolo naufragar en mares de tantas culpas. Abrevió con los negocios todo lo posible, cortando las dilaciones con que se embarazan; y besando el pie al Papa, llevando consigo el cariño todo en su paternal bendición, partió para Tolosa al principio del año de mil docientos y diez y siete, en busca de aquel corto Rebaño, que havia dexado en aquel pobre, y principado Convento: y es cierto, que iria por el camino como el ave por el viento, quando con maternal amor vuela en busca de

los polluelos, que dexò en el pobre nido, cuidadosa del robo que suelen hacer las aves de rapina: que la memoria nunca se olvida de lo que ama, y mas quando es tan en Dios el amor, que aviva el cuidado, como especialissima providencia. Dexemos aqui la Historia, y à mi Padre entretenido en los dulces cuidados de su jornada, hasta que llegue al deseado termino de su camino.

CAPITULO XXII.

Como llegó mi Santo Padre à Tolosa con la confirmacion de su Orden para dár forma à lo que se havia de hacer en la nueva Religion.

§. I.

DExamos en el capitulo pasado à mi bendito Padre camino de Tolosa, con la confirmacion de su Orden, y con el deseo de llegar à ver à sus hijos, que como plantas nuevas estaban necesitadas de que las visitasse, y viesse el fruto que havian dado el tiempo de la ausencia, que sería (no como el de aquella otra higuera) de hojas, sino de virtudes, que son los mejores frutos: (g) y aora en este es preciso que le alcancemos, y siguiendo sus passos, le acompanemos hasta dextarlo entre sus pocos hijos, que como dice Fr. Juan de la Cruz, eran diez y seis, de que se componia la Comunidad de aquel Convento, que siendo en numero corto, era en la virtud, y fervor muy dilatado: granito de mostaza del Evangelio, (h) que siendo tan pequeño, se hizo después tan grande, que en las dilatadas, y religiosas ramas que tendió sobre la redondéz de la tierra, moraron, como en nidos di-

(g) *Nisi folia tantum. Matt. 21.*

(h) *Fit arbor, ita ut volucres cali verniant, et habitent. Matt. 13.*

dichosos , innumerables almas, que volaron al Cielo , siendo el sembrador mi Padre bendito, que en el campo de la Iglesia puso esta planta , que la llenasse de colmados frutos.

Llegò à Tolosa , donde fue recibido de sus benditos compañeros con las entrañas abiertas, como la tierra al agua , despues de estàr muy sedienta : que no era menos rocío para sus corazones la venida del Santo , que el que arroja el Cielo sobre la tierra para que se fecunde. Contóles el Santo Padre lo que le havia sucedido en Roma , y el despacho glorioso que traía para sus negocios, y la determinacion que tenia de ser verdadero Predicador en la obra , como ya lo era en el titulo : que no se contentaba el Santo con tener la voz, sino con el ser de la voz , al modo que el Bautista , quando dixo, no que tenia voz , sino que su ser era voz. (i) O Santo Padre mio! Què de ellos tienen la voz ; mas no el ser de la voz! Hizoles un amable , y Apostolico razonamiento, exortandoles à que abrazassen lo mismo , disponiendose à peregrinar por el mundo , como los Apostoles , à imitacion fuya: que los padres siempre quieren , que se les parezcan los hijos , dexando en ellos representada su imagen : aunque hay hijos, que ingratos , no quieren ser retratos de sus padres , ni parecerse al original que les dió el ser. Espantaronse devotos al ver la resolucion del Santo , quedando confusos entre la devocion , y el espanto , viendo la valentia con que se arrojaba à empresa , que à los hombros humanos es, sobre formidable, espantosa.

Estaban entonces en Tolosa el

Arzobispo de Narbona , y el Obispo de la Ciudad , con el Conde Simon de Monfort , sin otros muchos personajes , cuya devocion les hizo honrar à aquel pobre Convento con sus personas; y oyendo la determinacion de mi Santo Padre, lo sintieron mucho , y procuraron estorvarla con muy fuertes , y prudentes razones , llenas de avisos à lo humano , aunque no à lo divino, cuyas maximas son encontradas, no con la razon , sino con aquella que lo parece. Pareciales à estos personajes , que era temprano para partirse , porque aquellos hijos aun no tenían alas para tan remontados vuelos ; y que siendo tan pocos , no podian dividirse en tantas partes , donde camina el deseo , y no llega la execucion. Pareciales , que fuera bueno esperar algunos dias , hasta ver si Dios despertaba otros espíritus para que les ayudassen. Hallaban por inconveniente, que tan nuevos Soldados saliesen de la mano , y disciplina de su Capitán , en cuya compañía podian hacerse para mayores campañas. O Lector mio! Què fuertes suelen ser los coloridos de la humana prudencia! Què dificultoso es discernirla! Parece imagen de la divina , mas no tiene su semejanza : que bien puede ser una cosa imagen de otra que representa , y no tener su semejanza : y aun por esso aquel Pintor Divino puso en el hombre , no solo su imagen , sino su semejanza.

Oyòlos mi Santo Padre con aquel respeto , que merecian sus personas ; y con la humildad , que tenia aquella alma bendita , lleno de espíritu del Cielo , les dixo: Soy mandado : ninguno me estorve : Dios ha de ser obedecido: ef.

(i) *Vox clamantis.* Marc. I.

esta es su divina voluntad: importa ponerla en execucion. Con estas razones, y animo valeroso, se escusò de todos aquellos Prelados, y Cavalleros, que con tanta ternura sentian su ida, y procuraban escusarla, conociendo el bien, que se les iba de sus casas, y mas quando tenian la experiencia de los frutos, que havia dado de exemplo en todos aquellos Ciudadanos. Llegò el dia dichoso de la Assumpcion de nuestra Señora, y del año de 1217. quando el bendito Padre juntò à todos sus hijos en el Convento de Monjas de Pruliano, para tratar el modo, que se havia de tener en adelante en professar la observancia de la nueva Regla, y Constituciones, que traia confirmadas con authoridad del Papa. O junta dichosa, donde los ojos iban puestos en la mayor observancia, y entraban los hijos con el Padre à hacer lo que queria el Padre en los hijos. Y asì fueron tan tantas las direcciones. Juntos ya todos, los moviò el Santo à que eligiessen por Prelado à aquel Varon llamado Fray Matheo, de Nacion Francès, llamandolo Abad de Religiosos, siendo el primer Prior, que tuvo la Orden, aunque en este empezò, y se acabò el nombre de Abad, quedando el de Prior, no por lo que fue na, ni lo que mira à ser primero en la estimacion, tanto como à ser primero en la observancia: que el que ha de mover à los que van en el yugo, y tiran su peso, es preciso que vaya delante, como lo hizo aquel Divinissimo Director, poniendose delante de todos, convidandolos para que lo siguiesen.

Hecho ya el venerable Abad, ò santo Prior de aquella primera

Comunidad, intentò mi amantissimo Padre dexar el cargo à Fray Matheo, è irse à tierra de Moros para predicarles el Santo Evangelio, para lo qual se havia dexado crecer la barba, aunque mas crecia el deseo de verse entre ellos hecho pedazos, y envuelto en su sangre, por la extension de la Fè, y gloria del Nombre Santissimo de Jesu Christo, por quien aquella benditissima boca clamaba, como lo hace el bramador del horno quando respira llamas, mas como el Cielo quiere de algunos el martyrio en el deseo, y no en la execucion, porque les reserva la vida para otros empleos, no le concediò à mi bendito Padre el logro de su Apostolico afecto, ni que cortasse la seguridad aquella vid, que havia de tender por toda la Iglesia tan dilatados, y fertiles sarmientos, (k) con que la Religion, à modo de Esposa, como dice David, adornasse las paredes de la casa del Señor, y sus hijos, como renuevos de Olivos pomposos, lograsen el honor glorioso de su mesa: (l) que como algunos arboles tienen el fruto en el corte, otros lo dan, dexandoles la hacha, la vida, siendo para el Labrador los unos, y los otros beneficio.

(k)
Sicut vitis abundans. Pl.
127.

(l)
Filii tui sicut novellæ. Plal.
127.

§. II.

Legò el dia del glorioso Padre San Agustín, como dice Castillo, en cuya festividad diò el Habito, y Profesion à Fr. Juan de Navarra, natural de San Juan de Pie del Puerto, que la logró en aquellas benditissimas manos, en la Iglesia de San Roman de Tolosa, à quien havia traído de Roma en su compañía para este efecto, porque venia

S

co-

como Capitan, alistando, y recogiendo gente para la Milicia Religiosa debaxo de la Catholica Vandera. Este fue, segun cuenta, el primero, que abrió la brecha à la solemne Profesion, à quien han seguido tantos, que aunque tienen numero, no tienen cuenta, el que rompiò el mar de la negociacion, ahogando en ella à la voluntad propia, que à tantos ha dexado à la orilla, por no navegar tan dichoso golfo, que ofrece seguridad mientras mas profundo.

Trató mi Santo Padre con mucha prisa el edificio de aquella primera Casa, para que los Religiosos pudiesen vivir segun lo que pide la observancia religiosa, que es tan delicada, que la suelen embarazar hasta las paredes, y viviendas, quando no están con modelo, y conveniencia religiosa: que si el Ave con natural instinto sabe formar el nido para la conservacion de sus polluelos: quanto mas lo haria aquella Ave venturosa, que era toda espiritu para la crianza de sus hijos, que tantos vuelos havian de dar por el mundo? Y como havia de ser aquel Convento la primera cuna, modelo de todos los demás, en que se reclinan los recién nacidos en la Religion, procurò que fuese un vivo exemplar de lo que se havia de seguir despues: que los edificios Religiosos mas suelen decir con las paredes lo que se professa, que aun los mismos profesores: como el atahud, que con su vista dice mas bien, que lo vive un muerto, que el difunto mismo. Mandò, que el edificio fuese muy pobre, y que las celdas fuesen tan pequeñas, que no cupiese en ellas mas que un

zarzo de cañas, ò mimbres, para lecho, mas en que perder el sueño, que lograr el descanso; y una mesilla en que poder leer, escribir, ò estudiar, para que en esta como casilla labrasse cada Religioso, à manera de abeja, la dulce miel: que en las estrechuras se labran mejor las suavidades, y dan mayores luces aquellos que se aprietan; y aun por esso Christo quiso que sus Discipulos se apretasen con cingulos, quando tenían las luces en las manos, tomando para si el aprieto, quando havian de dar à los otros la luz. (m)

Ordenò, que los aposentillos fuesen como Dormitorio de Hospital, que no tuviessen puertas para cerrarse, para que los Religiosos, que morasen dentro, fuesen vistos, y registrados del Prelado à todas horas. Y aunque mi Santo Padre podia para registrarlos, entrar se cerradas las puertas, como lo havia hecho otras veces, (segun dexamos dicho) no quiso, porque supiesen los Religiosos, que para los Prelados no ha de haver puertas: que la fuerza del espiritu se conoce en quitar el embarazo de las puertas, quando conviene para la libertad del Superior: como se viò en Sansón, que lo manifestó, quitando las puertas de la Ciudad, que negaban el passo à su persona. (n) O Santo Padre mio! Qué diré de tu espiritu en esta disposicion? Que eres el Sansón de la Iglesia, que quitas las puertas de la pobre morada, para que no estorven por cerradas los passos del que por Prelado tiene el espiritu superior. O puertas religiosas! Qué diré de vosotras, si os hallo cerradas à los ojos del Superior? Que en vano os negais, porque si no pue-

(m)
Sint lumbi
vestri praein-
fi. Luc. 12.

(n)
Apprehendit
ambas porte
fores. Jud. 16.

puede entrar el cuerpo del Prelado, entra el del espíritu de la Religión, que no ha menester puertas, porque se penetra con los remordimientos hasta los mas ocultos, y cerrados interiores. Abrióse en buen hora, no niegues la entrada, quando llama tan eficaz el golpe de la profesión.

En quanto à las alhajas, y aderezos, no los permitia; antes si los prohibió con todo espíritu, sin consentirse en las celdas mas que lo que dexamos dicho; porque no tuviessen sus hijos en que poner los ojos, ni el corazón, que como niño, se suele ocupar con las iluminaciones de las estampicas; y à veces por sacudir las, ò limpiarlas, gastan el tiempo, que se podia emplear en el aseo de las almas, imagenes de Dios, en quien se ocupò, como dice Tertuliano, la Suprema Magestad, quando puso la imagen en la fabrica del primer hombre.

(o)
Vide totum
Deum occupatum.
Tertul.

(o) Esta si que es dulce, y seriosa ocupacion. Mas, ò amado Padre mio! Qué dirà el que esto escribe, quando aun con lo que tiene, le parece que està pobre, porque quiere vivir segun el uso, y no la profesión? Diràse à si lo que Seneca le dixo à Lucilo su amigo: Si vives à la opinion, nunca seràs rico; y si à la naturaleza, nunca seràs pobre: porque la opinion es una sanguijuela, que nunca dice basta; y la naturaleza con poco se contenta, porque le sobra lo artificioso, que es la lima, que roe lo que no hace falta. Volvamos à la historia, dexando esta doctrina para los Seglares, que siguen mas el uso, que los Religiosos, siendo como los Camaleones, que usan de diversos colores, porque con el uso se sustentan del viento de la vanidad,

con que se les va la vida, gastando colores, y perdiendo caudales.

§. III.

Díoles por entonces mi Santo Padre el Habito à todos sus hijos por sus propias manos, y fue el de Canonigos Reglares, con sus Roquetes, ò Sobrepellices, porque no havia havido tiempo para elegir Habito particular con que se diferenciassen de las demás Ordenes, que havia; ò porque quiso el Cielo, que esta Religión tuviesse en su niñez de mano de MARIA Santísima (como se dirà despues) las primeras mantillas en que se envolviesse dichosa, para que como otro Jacob, vestido por su madre Rebecca, lograse la bendicion del Divino Isaac, sin quexa de hermano, que sintiesse el robo, (p) sintiendo aquella bondad el olor de los vestidos, que comunicaron manos tan gloriosas. Hizoles entonces una platica, declarandoles la grandeza del estado, y del oficio, y las obligaciones en que los ponía para imitar el estado Apostólico, que tanto bien hizo al mundo.

(p)
Induit enim
Gen. 27.

Como eran tan eficaces las palabras de aquel bendito, y Apostólico Predicador, movieron de manera à los filiales corazones de aquellos sus hijos, primeros Padres nuestros, con tanta vehemencia de espíritu, que como los Apostoles querian salir como à dár voces en cumplimiento del Instituto; porque el espíritu del Santo Padre, que los alentaba, y que estaba, como aquel otro del Carro de Ezechiél, (q) en las ruedas de la Religión, los movía àzia lo impetuoso, como eran llevados aquellos animales de la Car-

(q)
Spiritus vultus
erat in rotis.
Ezech. 1.

roza. Ofrecieronse todos con animo religioso à quanto trabajo se les podia ofrecer en cumplimiento de lo professado, viviendo, y muriendo conforme à las leyes, que se les havian leído, aunque fuesen mucho mas rigorosas: que no pesa en la execucion lo que abraza la voluntad, y mas quando tiene à la vista incentivos, que la muevan, como los tenian estos venerables Religiosos con el exemplar de su Santo Padre, y con las palabras, que les decia, que cada una era aliento de vida, que comunicaba fervorosa en aquellos animos, que siendo tan niños, parecian gigantes, pues ponian los hombros à cargas, al parecer, insupportables.

Viendolos el bendito Patriarca tan devotos, tratò de despacharlos por el mundo, à imitacion de Christo Señor nuestro, que à doce de los suyos embiò à la predicacion de el Evangelio, dandoles por Viatico su paternal bendicion, que es la que llena todos los vacíos, con no mas que abrir la mano, como dice David. (r) Remitiò à España à quatro de ellos, que eran Fr. Gomez, Fr. Miguel de Ucero, Fr. Pedro Madino, y Fr. Domingo, para que sembrassen la palabra divina en los oídos de los Españoles, y gozasse su Reyno las primicias de su Apostolica labor. A Paris embiò al referido Abad Fr. Matheo; y por sus Compañeros à Fr. Beltràn de Garriga, y à Fr. Miguel de Fabra; y con ellos al V. Fr. Mannès, hermano suyo, con otros dos Compañeros, para que estudiassen en aquella Universidad, que fueron Fr. Juan de Navarra, y Fr. Lorenzo Inglès, y à un Religioso Lego llamado Fr. Othorio, natural de Normandia,

para que los unos, y los otros empezassen la labor: los unos con la predicacion; y los otros con el estudio, proporcionandose para Ministros del Santo Evangelio; porque sabia el Santo quan necesarias son las letras para este exercicio, que sin ellas està expuesto à muchos errores, porque son los remos con que se navega el golfo de la predicacion; y mas quando se encuentran heregias, que son escollos, que han menester espiritu, y letras para desvanecerlas, y mucha oracion para confutarlas.

Y para que se vea el cuidado, que tenia el Santo con las ovejas, que embiaba por el mundo al empleo de la predicacion, me ha parecido poner aqui una Carta, que traen Jansenio, y Abràn Bzobio, escrita de aquella benditissima mano à sus hijos los Religiosos, que dice asì en nuestro Idioma: „ A todos los hijos, y her-

„ manos carissimos, y à todos

„ los Piores, y Conventos del

„ Orden de Predicadores, Fray

„ Domingo, Siervo humilde, dà

„ gozo, y salud en el Santo Es-

„ piritu.

„ Cuidadosos de vuestra coti-

„ diana salud, y aprovechamien-

„ to, como acostumbrados à

„ vuestra annual exortacion, re-

„ compensamos en esta el tribu-

„ to annual, que como debito,

„ pagamos à nuestra caridad, en-

„ tendiendo, que mientras mas

„ lo pagamos, mas lo debemos:

„ y asì, hermanos mios dilectis-

„ simos, gozo, y alegria de mi

„ corazon, os rogamos por la

„ misericordia de Dios, y por la

„ caridad del Santo Espiritu, que

„ entre las varias, y mundanas

„ olas del mar, en que los répro-

„ bos, como mirais, son oprimi-

„ dos:

(r)
Aperi tu ma-
num tuam, &
imple. Psal.
144.

„ dos: vosotros, que por la gra-
 „ cia de Dios os haveis acogido
 „ à la vida de la Religion, como
 „ dichos fugitivos caminantes
 „ al puerto de la Celestial Patria,
 „ con continuos deseps, è incan-
 „ sables trabajos, y fatigas, pro-
 „ curando hallar con gran fé las
 „ adversidades de las tormentas,
 „ y tempestades de las tentacio-
 „ nes, caminando à Christo, que
 „ mitiga las olas, dominando so-
 „ bre sus volubles, y sobervios
 „ movimientos: Daos prisa à en-
 „ trar en aquel descanso, puesto
 „ que alentais à que entren los
 „ otros. Estad vigilantes, pues
 „ despertais à otros para que ve-
 „ len: y procurad tener toda pu-
 „ reza de santidad, pues convi-
 „ dais con ella à los Fieles. Cal-
 „ zard los pies en la preparacion
 „ del Evangelio, estando concor-
 „ des en la charidad fraterna, y
 „ humildes en el voto de la obe-
 „ diencia, mostrandoos confor-
 „ mes al Hijo de Dios Padre, pa-
 „ ra que así honreis con actos
 „ condignos el Angelical oficio
 „ de vuestra profesion, pues sois
 „ embiados para la salud del
 „ mundo.

„ Procurad asistir en todo lu-
 „ gar con reverente, y divino as-
 „ pecto, para que los proximos
 „ con vuestra edificacion queden
 „ edificados, y podais dar la voz
 „ en el Pulpito, que abraze, y el
 „ consejo en el Confessionario,
 „ que edifique, segun las Escri-
 „ turas, y la immaculada Ley de
 „ Dios, que convierte las almas,
 „ ya oyendo, ya meditando, hu-
 „ yendo todo genero de inutil
 „ curiosidad: y por quanto vuest-
 „ tra lengua està consagrada à
 „ los sacratissimos sermones, con-
 „ viene el que manifesteis ora-
 „ cion de charidad, no oficio de

„ vanidad, siendo vuestra predi-
 „ cacion acompañada de sal, pa-
 „ ra que de gracia à los oyentes:
 „ Fundid vuestro oro, y plata,
 „ haciendo, que vuestras pala-
 „ bras sean balanza justa, po-
 „ niendo con el silencio justos
 „ frenos à vuestra boca, procu-
 „ rando, que la conversacion sea
 „ santa, è irreprehensible, de
 „ suerte, que vuestro adversario
 „ tenga reverencia, el proximo
 „ edificacion, y la gloria de Dios
 „ se dilate. Hierva en vuestros
 „ corazones el zelo ardiente, y
 „ agudo de lograr almas, à quien
 „ rija la razon, encamine la dis-
 „ crecion, y temple la mansa
 „ conversacion. Y por quanto os
 „ miran los ojos de muchos co-
 „ mo à eminentissimos espejos,
 „ buscando el exemplo de las
 „ virtudes, apliquemos las ma-
 „ nos à las cosas fuertes, para
 „ que los dedos destilen myrra
 „ probatissima, mostrando ri-
 „ gor en las obras, y perseveran-
 „ cia en las adversidades, para
 „ que por la paciencia, y conso-
 „ lacion de las Escrituras, con la
 „ esperanza de las cosas celestia-
 „ les, con segura mente guste-
 „ mos el convite en la tierra,
 „ que hemos de gozar mas abun-
 „ dante en lo eterno. Esfuercese
 „ vuestra hermandad en nuestro
 „ Señor Jesu-Christo, y à mi,
 „ siervo vuestro, è inutil, con
 „ mis compañeros, tenedme pre-
 „ sente en vuestras oraciones.

Esta es la Carta, ò Lector mio,
 que escribiò mi bendito Padre à
 sus hijos los Religiosos, cuyas re-
 flexiones havian de ser, mas la-
 grimas de los ojos, que discursos
 de los entendimientos, por-
 que la gravedad de su santo esti-
 lo, la devocion de su encendido
 afecto, mas mueve à llantos, que

à discursos, si ya no es, que están muertos los ojos para arrojar lagrimas vivas. Qué alma no siente liquefaccion con lo que este amado dice? Qué corazon religioso no se estremece, viendo estas letras acusadoras en su juicio? Quién podrá tenerse en pie, que al espanto, y confusion no se derriba? Qué lengua no se pega à las fauces, quedando vergonzosamente muda? Mas ay, ò Padre mio! Qué diré quando veo, que aquella estatua de Nabuco cayò al golpe de una piedrecita, que arrojò un monte sin manos? (s) y no cae la mia, quando descuellas, al toque de tu Carta, cuyas letras son piedras vivas, que del monte de tu santidad escribieron tus manos milagrosas, y benditas. Dices en ella à tus hijos, que son eminentes espejos, en quien ponen los Seglares los ojos, para que mirandose en ellos, compongan sus costumbres. Qué diré yo, si veo en el mio empañada, por quebrada, la luz? que quando en sus cristales no hay sino sombras, y no se ve en ellos aquella imagen tuya, como Padre te miras en mí, como en tu espejo, y no hallarás la imagen de tu bondad, sino la mancha de mi culpa. O amado Padre mio! Escribe en mi corazon estas letras, para que, piedra dura, ya que en él no logren el sentimiento, tengan la duracion, y sean punzadores, que de porfiados lo lastimen. Siervo mio, è inutil, te llamas quando me escribes: no sè que haya oído para oír esta voz, sin que solo el eco lo mate, ò lo confunda. Siervo mio, ò Padre, y yo no siervo tuyo? Qué confusion! Qué espanto! Quedome aqui, que no hay fuerza en la pluma para que se

mueva, quando mueren avergonzados al cuchillo agudo de esta consideracion, sus movimientos.

CAPITULO XXIII.

De como partiò de Tolosa para Roma mi glorioso Padre, y tuvo revelacion de la muerte del Conde Simon de Monfort; y de algunas maravillas que le sucedieron en aquella Corte.

§. I.

Quedaron ya nombrados en el capitulo pasado los Religiosos para que se partiesen à diferentes partes, volando como nubes para derramar sobre los corazones la lluvia de la predicacion evangelica, movidos con el viento del Santo Espiritu, que sopla donde gusta su divina providencia: (t) y mi Santo Padre convencido à no passar à los Moros ácia donde gritaba su zelo, porque Dios le atajò los passos con contrarios impulsos, que mueven à la voluntad sin hacerle violencia: y aora en este le tenemos trazando viage para la Ciudad de Roma, sin mas prevencion, que su santa pobreza, que es el seguro de toda jornada en caminos del Cielo, y de la tierra: (pues como dice Seneca en el lib. de la Pobreza, el ladrón dexa passar seguro al desnudo passagero; y para el pobre, aun en los caminos sitiados hay seguridad, porque nunca se mira lo que no tiene sèr) aunque antes de partirse el Santo de entre sus hijos, y de aquel Convento, le sucediò una vision, en que tuvo gran sentimiento, aunque acompañado con resignacion, que templa los movimientos de la

(s)
Lapis sine manibus. Dan. 2.

(t)
Spiritus ubi vult spirat. Joan. 3.

la naturaleza , para que lleve con tal compañía el golpe , que no puede por sí sola.

Y fue , que le mostró Dios á mi querido Padre, en sueños , un árbol muy alto , y adornado de hojas , bien cargado de frutos , aunque con muy grandes , y rendidas ramas , donde moraban una multitud de pajaros , unos con nidos , y otros descansando. Vió á mas de esto , que subitamente cortaron el árbol , y las aves que habitaban en él se desaparecieron , echando cada una por su parte. Con el sueño le dieron la inteligencia , con que conoció , como el estado del Conde , los Exercitos que tenia juntos , la gente que estaba de su cuenta , y los Religiosos , que con su vida se hallaban amparados , se havian de turbar , y esparcir con su muerte á muy pocos dias. Así lo dixo , y sucedió , como afirma el M. Castillo , que se dilata en los sucesos tocantes á esta materia , por la revelada muerte , y guerra que hizo Don Ramon , Conde de Tolosa , declarándose enemigo contra los Eclesiasticos , y Religiosos , á favor tyrano de los Hereges Albigenes , cuyos errores seguia , y siguió hasta su desventurada muerte , que fue en el año de mil doscientos y veinte , bien pésima , como lo es la del pecador , segun dice David. (u)

(u)
Mori peccatum
pessimus.
Psal. 33.

Sucedele al demonio las mas veces , lo que al sembrador , que arrojando al suelo una semilla , coge á vueltas de ella algunas flores , que no sembró , sino que el Cielo produjo muy fuera de su animo , é intencion. Así le sucedió en los campos de Tolosa , por la tyranía del Conde Don Ramon , donde sembró las here-

gias que dexamos dichas , y el Cielo cogió las muchas flores en el padecer de muchos Religiosos , que remataron sus trabajos con la corona del martyrio , que lograron , padeciendo por la causa de Dios. Después de haver padecido hambre , y desnudéz todos los Religiosos , que podian mover á los mas duros corazones , mandó el Conde Don Ramon de Tolosa por publico pregon , que ninguno de sus vassallos tuviese trato con ellos , ni les diese , ni vendiese cosa alguna para su mantenimiento , negando á la naturaleza lo que no hacen los brutos : que suelen piadosos , como si fueran racionales , dar alimento á sus semejantes quando lo necesitan ; y aun partir el bocado porque no perezcan. Puso guardas á la puerta del Convento , para que muriesen tapiados , por hambrientos ; y viendo que el temor de la muerte , que golpeaba á los umbrales de sus religiosas puertas , no era bastante para que aquellos Padres se apartasen de la Fè , y charidad de Christo , que asistia en aquellos valerosos corazones , los desterró , mandando , que saliesen de Tolosa. Obedecieron ; y en procesion , cantando el Credo , y la Salve á nuestra Señora , no como desterrados á valle de lagrimas , sino á campos de gozos , saliendo mas triunfantes , que entraron en Roma gloriosos sus gentiles vencedores , se partieron.

Y como la tyranía no se contenta con poco , por su infaciable hýdropesia , derribaron el Convento que tenian en Narbona , quemando los libros de la Sagrada Escritura , como si las verdades , porque padecian , no quedáran en sus pechos , quando fal-

faltaban de las hojas, que son las tablas vivas donde escribe la Fè sus caracteres divinos. Y por remate de todo, para que acabasse su pena, y empezasse su gloria (como dicen S. Antonino, Leandro, y Humberto) una noche de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo, que abrió las puertas à los viadores para que entrassen en la Patria, que fue à los diez y ocho de Mayo de mil doscientos y quarenta y dos, en la Villa de Avioneto, junto à Mompeller, Diocesis de Tolosa, en la propria casa, y aposento del Conde, fueron muertos por la Fè los bienaventurados, y dichosos Fr. Guillermo Ardanaldo, que al presente era Inquisidor en aquellas partes; y con él sus benditos compañeros Fr. Bernardo de Piñafuerte, y Fr. Garcia de Aura. Murieron tambien los Padres de San Francisco, como fue el Inquisidor Fr. Estevan, y Fr. Raymundo Carbonerio, con la compañía del Arcediano de Tolosa, y otro Inquisidor Arcediano de la Iglesia Lazasense, y Pedro Arnalte su Secretario, y un su Capellan, llamado Bernardo, con otros dos Clerigos estrangeros, y el Prior de la Iglesia de Avioneto, que se llamaba Monacho de Clusa: y por ultimo, como dicen Leandro, y Sussas, hizo cortar las cabezas à seis Religiosos Dominicos, de quienes se dice lo que del bendito San Dionysio, discipulo de San Pablo, que ya cortadas, y con ellas en las manos, vinieron à su Convento, donde yacen sepultadas. Por lo dicho se conoce quan verdadera fue la vision que tuvo mi glorioso Padre, de la muerte del Conde, que predixo aquel arbol con las ruinas que sucedieron.

§. II.

CON el dolor, y sentimiento, que se dexa entender de estos trabajos, y con la derramada sangre de los Catholicos, que con tanta veneracion recibió la tierra para ofrecer al Cielo con catholico clamor, partiò mi amoroso Padre para Roma, sin mas viatico, que la amarga memoria de aquellas calamidades, que iba rumiando su compasivo corazon. Luego que llegó, quiso el Cielo, que en aquella Ciudad, Cabeza del mundo, y Silla del Vicario de Christo, se manifestasse su virtud, para que corriessse por el Universo con testigos tan abonados, como los Prelados de aquella Corte, esparciendo por medio de la fama, el olor de su santidad, como lo hace el viento con la fragancia de las flores, que pone en noticia del sentido. Empezò su predicacion, moviendo à admiracion, y espanto à aquella Ciudad tan populosa; y mas oyendo aquellas palabras, que à mas de ardientes, y fervorosas, iban acompañadas con milagros, y prodigios, que obraba el Cielo en confirmacion de su admirable doctrina. Con esta novedad acudian à mi Santo Padre con las bocas abiertas (al modo que lo hacen las avecillas con sus padres para que las ceben) infinidad de personas, unas por el consejo en sus dificultades, otras por el consuelo en sus necesidades, y otras por el alivio en sus aflicciones, tanto, que viendo el Papa Honorio aquella celestial nube derramando lluvias tan sagradas, y que no tenia donde recogerse despues de tantos trabajos, le diò la Iglesia de San Sixto, para que en ella biciesse Monasterio,

rio , ayudandole para la labor con mucha liberalidad , y fue tanto lo que creció , que en breves dias se hallò el Santo con la compañía de cien Religiosos, que defengañados de las vanidades del mundo , eligieron la aspereza de la vida religiosa , como dicen Humberto , y Apoldia : que quando raya esta luz , se elige vida Apostolica , como se viò en aquel Monte , que al rayar la del día , fueron elegidos aquellos doce para Apostoles , como dice el Evangelio. (x)

(x)
Cum dies fa-
ctus esset. Lu-
ca 6.

Empezòse la fabrica del edificio , cuyas mezclas se hicieron, mas con lagrimas de los ojos de mi Santo , que con las aguas del pozo , que por caritativas , unen mas firmes las travazones ; y quiso el Cielo , que viesesen los ojos de los circunstantes una maravilla , para que creciesse la devocion en los corazones : y fue , que andando un Oficial abriendo los cimientos , cayò sobre èl una pared , y quedò muerto. Acudieron los Religiosos para sacarle ; y como la tierra , que lo cubria por mucha , no podia permitir el passo , estaban afligidos , y mas que todos , el corazon de mi bendito Padre , porque miraba abrirse unos cimientos con pérdida de una vida : que à los flacos no hay circunstancia , que no parezca mysteriosa , porque titubean , haciendo de los acasos mysterios tristes , con que dan en pusilanimies. Viendo mi Patriarca la turbacion , que podia causar el suceso en animos flacos , que todo lo recelan , acudiò à Dios , que todo lo dispone para su mayor gloria , suplicandole por la vida de aquel difunto. Llorò , y gimiò ; y el Señor de la vida se la concediò por las oraciones de su

Siervo , quizá quando menos la esperaban los ojos , que puestos en lo humano , no alcanzan lo divino. No pudiera este , que abriò los ojos al ciego , hacer que no le hubiera cogido à Lazaro la losa del sepulcro ? (y) (dixeron los Judios) bien pudiera ; mas no se manifestà la gloria de Dios tanto en conservar la vida , como en sacarlo de la muerte ; y assi lo hizo : para que conozcan los hombres , que la gloria del Señor no està en que se hagan las obras como quieren ellos , sino como quiere Dios ; y assi en la obra de San Sixto quiso que se hiciesse , no conservando la vida al que la perdiò , sino facandolo de la muerte para gloria de su Siervo.

(y)
Non potest
hic : facere,
ut hic non mo-
reretur. Joan.
11.

Por este mismo tiempo acompañò à este milagro otro aun mas publico. Predicando un dia en la Iglesia de San Marcos , à donde havia acudido un concurso numeroso , entre quien se hallò una muger llamada Guttadona , con tanta devocion , y tan edificada de la doctrina , que predicaba el Santo , que por no perder el Sermon , se dexò à un hijo , casi vecino al morir , en su casa , como olvidada del maternal amor , que se amortigua , ò entorpece con lo celestial , que quando absorve , dexa (como dice San Gregorio) à lo sensible con insensibilidad. (z) Volviòse de la Iglesia , y hallò à su hijo muerto. Con el expectaculo tan sensible à los ojos , y sin mas aguardar , se fue en busca de mi Santo Padre , puesta la confianza en sus oraciones , como quien las conocia tan eficaces. Llevaba consigo al niño muerto para mover à mas quebranto. Entròse por el Convento de San Sixto , con la intrepidez

(z)
Velut insensibilem redit.
S. Greg. hom.
in Evang.

T que

que causa un impenfado dolor, que no pone la mira en los pas-
 sos, quando ahogan los senti-
 mientos; y rompiendo por me-
 dio de los Oficiales de la obra,
 hallò à mi bendito Padre, que
 estaba à la puerta del Capitulo,
 y llorosa se arrojò à aquellos san-
 tos pies, y antes de hablar pala-
 bra, descubrió el niño difunto,
 dando gritos, que pudieran a-
 blandar las piedras, quanto mas
 los corazones, que como de car-
 ne, se mueven con ella misma,
 quando miran la miseria. Diò el
 llanto lugar à que la lengua de-
 votamente quexosa dixesse: Pa-
 dre mio, dadme à mi hijo sano,
 dadmelo vivo, pues al volver de
 vuestro Sermon, le hallè, como
 le veis, sin vida: tened compas-
 sion de mi, porque no tengo
 otro, y soy viuda, y aora mas
 sola por la falta de este hijo. Con
 esto enmudeció, porque el senti-
 miento anudò la garganta, para
 que no se formassen las voces.
 Movieronse tanto las piadosas en-
 trañas de mi Padre con los ecos
 dolorosos de la viuda, que se
 puso en un rincon del Capitulo
 à suplicar à Dios consolasse à
 aquella muger tan amargamente
 afligida; y sin detenerse mucho
 en la oracion, por la prisa que
 daba la fé en el alma del Santo,
 y los sollozos de la viuda en los
 oídos de todos, se fue donde es-
 taba el niño muerto con el afec-
 to mas vivo de la madre, y ha-
 ciendo la señal de la Cruz sobre
 el cuerpo difunto, lo tomó por la
 mano, y lo levantò vivo, y entre-
 gò à la madre: viendose en Roma
 lo que en Nain, quando otra ma-
 dre tuvo el consuelo de que
 Christo le entregasse un hijo vi-
 vo, facandole del atahud, donde
 lo lloraba difunto. (a) O Santo Pa-

(a)
*Dedit illum
 matri suæ.
 Luc. 7.*

dre mio! Para dàr vida Eliséo al
 hijo de aquella otra viuda, fue
 menester que uniesse su cuerpo
 con el del niño; (b) mas tú, con
 sola una mano, sacas de la muer-
 te à la vida.

§. III.

NO pudo esconderse este mi-
 lagro, sin que corriessse
 muy campanudo, porque la ma-
 dre, (con el regocijo, que hace
 parleros hasta los ojos, que con
 las miradas suelen dàr gritos) y
 las criadas lo publicaron à voces,
 de manera, que no se hablaba
 en Roma de otra cosa, magnifi-
 cando al Señor, como lo hicie-
 ron las lenguas de Nain en la re-
 surreccion del mozo, que dexa-
 mos dicho: que las maravillas de
 Dios no hay seno, que las oculte,
 porque mientras mas se aprieta
 la mano para esconderlas, mas
 se aflojan los dedos para mani-
 festarlas. Divulgòse tanto, que
 llegó à oídos del Papa Honório,
 que entonces gobernaba la Igle-
 sia, y dando gracias à Dios de
 que en sus dias, y en su Corte
 huviesse Varon de tanto merito,
 mandò, que aquella maravilla se
 publicasse en los Pulpitos, para
 que llegasse à noticia de todos,
 siendo Dios engrandecido, y el
 Santo mas venerado. Supo mi
 Inclyto Padre el Decreto, y acu-
 diò humildemente ansioso à los
 pies del Papa, suplicandole, que
 no mandasse tal cosa, porque de
 publicarse, se iria de Roma, y no
 pararia en toda aquella tierra,
 hasta ponerse en la de los Infie-
 les, que no lo mirarian con aque-
 lla estimacion, que tanto huía su
 profunda humildad. Alegrosè el
 Papa con lo que el Santo pedia,
 y condescendiò, porque como
 Padre, no quiso lastimar la hu-
 mil-

(b)
*Mensus est su-
 per puerum.
 3. Reg. 17.*

mildad de aquel hijo: que es tan delicada esta virtud, que se lastima, quando siente el mas leve soplo de la estimacion.

Mas aunque esto sea así, no puedo dexar de hacerle à mi Padre (ò Lector mio) esta pregunta. No sabe ya Roma todo el suceso? No anda por las calles de boca en boca en devotos gritos? No fue publico en el Convento de San Sixto? Pues què importa, que lo diga el Papa? O què aumenta al silencio el que lo calle el Pontifice, quando lo dicen todos? Por què, amado Padre mio, pedis à esta lengua, que calle, quando gritan muchas? Què tiene esta lengua, que no tienen las otras? Yo discurro, que lo dispuso el Cielo, para que callando el Pontifice, tuviesse mas lucimiento la humildad del Santo; porque las voces del Pontifice son luces, que manifiestan como tales sin engaño las cosas, y en las otras voces puede haver engaños; y es mas lucimiento quando callan las luces, que son voces, que quando hablan las voces, que no son luces. No consistió el lucimiento particular de Josué en otra cosa, que en mandar al Sol, que callasse, como se lee del Hebreo, y fue el dia mayor que tuvo el mundo, en que se vieron unas luces calladas del Sol para el glorioso triumpho de Josué. (c) Triumpho fue de tu humildad, y extraordinario lucimiento, el hacer que las voces del Pontifice, que son luces, estuviesse calladas en semejante ocasion, para que dixessen mas calladas, que gritadoras.

Con este caso se movió la devocion de aquel Pueblo de manera, que le seguian los Romanos, no solo los Señores; donde

està mas compuesta la devocion, como medida con la authoridad, sino el trozo de la demás gente, que por comun, suele descompasarle, por no medirse, hallandose mi Santo Padre oprimido de aquellos tropeles, como se hallò Christo, quando le oprimia la turba, que deseaba tocar su Santissima Persona: (d) y era en tanta manera, que le seguian por las calles, por los campos, y por las Iglesias, porque el olor de su santidad era el atractivo, que llevaba tras si los corazones, deseando cada uno, como abeja, tocar aquella flor para participar algo de su virtud: que es tal su fragancia, que se entra aun en los mas muertos sentidos. Què sería (ò Lector mio) ver à mi Santo Padre en medio de estas tan publicas veneraciones? Cómo se encogeria aquel corazon, que nunca fue exaltado? (e) Cómo se pondrian aquellos ojos en el suelo, cuyos parpados nunca tuvieron elacion? Y cómo aquella alma, que nunca anduvo en grandezas, sino en humildes abatimientos? No hay duda, que con la corriente de aquellos aplausos, haria lo que hace en las aguas el junco, no para dexarse llevar de sus corrientes, sino para humillarse, dexando que passen, causandole cada una de aquellas avenidas una humillacion. O què exemplar para los que vanos, se dexan llevar como cañas huecas de lo vano del viento, sin considerar que es ayre, que toca para solo mover, y no mudar!

Tanta era la prisa de la gente, que atropellada concurría, los unos à besarle la ropa, y los otros à cortarle algunos pedazos, que no se podia detener, porque cada uno hambriento queria por reli-

T 2 quia,

(d)
*Turba rem
comprimenda
Luc. 8.*

(e)
*Non est exalta-
tū cor meū.
Psalm. 130.*

(c)
*Et iace. Jos.
10.*

quia, aunque fuesen las hilachas del habito, pareciendole à aquella veneracion, que no havia en el Santo cosa pequeña; y fue esto de forma, que le dexaron el habito de fuerte, que aun no le llegaba à las rodillas: y como la devocion, aunque sea religiosa, suele ser molesta, querian los Religiosos, que le acompañaban, impedirle, por librar à su Padre de aquellos, aunque devotos, molestos aprietos; mas el Santo bendito con una humilde sonrisa les decia: Dexadlos, no les quiteis su devocion. Yo no me admito de la respuesta del Santo, y que aquella humildad permitièse aquel robo, que hacian los devotos tan contra su voluntad; porque quando el arbol tiene bien fundadas las raíces, y profundamente hondas, poco importa, que el viento le menee, ò le quite las hojas, si son despojos, que no llegan à las raíces. Como las de la humildad de mi Padre estaban tan profundas, no se meneaban, aunque los aplausos tocassen en la ropa. Y aunque es verdad, que la vanidad es contraria à la polilla, porque esta hace el daño en la ropa, que se oculta, y aquella en la que se manifiesta: con todo esso, no hay peligro quando se sacude, aunque se manifieste: que el golpe, que la sacude, es el que la preserva. O espirituales los que sois amenazados de esta polilla! Cuenta con la ropa, no sea nido de este animalejo, que es de calidad, que el viento, que la mata, es el que la engendra. Cuenta con la fuga, que no todos espíritus son para estas peleas.

Hallaronse presentes à este milagro, como dice Castillo, algunos de sus hijos, como fueron

Fr. Tanchredo, Fr. Sixto, Fr. Inigo, Fr. Gregorio, Fr. Alberto, Fr. Othon, y Fr. Henrico, para que tomassen exemplo; porque aunque los milagros no se imitan, porque no son obras de humanas fuerzas, imitanse las virtudes por cuyo respeto Dios los hace, y los concede. Hallaronse presentes aquellos hijos, para que considerassen, que así debian ser, y que las virtudes, que manifestaba Dios con aquella obra, debian imitar, aspirando, no al milagro, sino à una vida milagrosa, cuyas virtudes dan vida à aquello que en nosotros està muerto, de cuyos milagros pudiesen estar llenas las Celdas, y los Conventos, si siguiéramos al Padre, que tan por los ojos nos entrò lo milagroso de sus virtudes, para que no nos faltassen los exemplos. Dios nos de su amor, y su luz, para que de estos milagros hagamos muchos.

CAPITULO XXIV.

Como el Papa Honório mandò à mi Santo Padre recoger las Monjas de Roma en un Monasterio; y de lo que el Santo hizo.

§. I.

TEnemos en este capitulo (ò Lector mio) à mi Santo Padre en la obra mas dificultosa, y aun insuperable, que le puede suceder à los hombres, que pelean con libertad de los dictámenes en aquellos sugetos, que de puro flacos, se hacen inflexibles, como son las mugeres, inconstantes en el obrar, peligrosas en el querer, cortas en el discurrir, cuyo motivo para moverse, es su antojo; con que abrazan lo que quieren con tenacidad, con la fuer-

fuerza de su sonada aprehension, que las encadena en su errado sentir, sin mas maestro, que su ciego querer; y mas si son Religiosas, que con una poca práctica de virtud quieren ser maestras de las mayores dificultades del espíritu, à costa de exponerse à muchos errores.

Por los años de mil docientos y diez y ocho (como dice Castillo) corrian en Roma las Religiosas con la libertad que suele dàr la carne quando se viste con sombra de espíritu, sin mas clausura, que unas Castillas, ò Beaterios en que vivian, con aquel encierro, que gusta la voluntad, sin la mortificación; por lo qual andaban mal gobernadas, y en lo espiritual, y temporal no bien proveídas. Parecióle al Pontífice, con acuerdo de los Cardenales, que fuera bien recogerlas en un Monasterio, donde tuviesen forma de vida, como lo pide la razon, y el estado, porque no se viesse en Roma lo que en Jerusalèn (segun dice Jeremias) andar las piedras del Santuario en las plazas, distraídas (f) sacando lagrimas à los ojos de aquellos, que fuera de sus edificios, con lastima las miran. Discurria el Papa, que persona tomaria sobre sus hombros este assumpto: que no es poco dificultoso encerrar mugeres, que hacen punto à la libertad, y denigracion à la clausura. Puso los ojos en mi amado Padre, fiando de su santidad, y letras negocio que pedia, à mas de lo dicho, suma discrecion, que la ha menester el que ha de reformar costumbres, y mas quando por envejecidas estàn licenciosas, haciendo inviolable ley à la permission. Mandóle Honorio à mi bendito Padre, que tomasse

à su cuidado esta obra; aunque el Santo le suplicò fuesse servido de cometerlo à otras personas, que le hiciesen compañía, para executar lo que se le mandaba, porque uno solo no podia dàr fin à tales cosas, y romper con tantas dificultades como se havian de ofrecer. Parecióle al Pontífice, que tenia razon, y cometió sus veces al Cardenal Hugolino, Obispo de Hostia, que despues ocupò la Silla de San Pedro, y se llamó Gregorio IX. y al Cardenal Estephano de Fosanova, y al Cardenal Nicolao, Obispo Tusculano.

Passaron estos Reverendísimos Prelados con mi Padre bendito à pulsar la materia con la autoridad del Papa; y hallaron alterados los pulsos tanto, que à no andar la persuasión de mi Padre tan de por medio, y su mucha santidad, no se pudiera lograr el deseo: y aun con todo esso hubo muchos encuentros de pesadumbre, levantandose estrañas polvaredas para affigir los ojos de aquellos medianeros, ò querer cegar sus luces, llamando novedad al encierro de las Virgines, que es tan antiguo, como lo es el estado, y el sexo, que no puede tenetse en pie de puro viejo. Havia en Roma quien diesse cuerpo à estos desvarios, que nunca falta quien diga, que las locuras tienen seso; por lo qual, con semejante calor, hacian rostro al Papa, oponiendose à su paternal Decreto, sin considerar, que eran hijos alimentados à los seguros pechos de la obediencia, y que no podian negar à sus almas semejante alimento. Entre las Religiosas, que se resistian aun con mas fuerza, eran las Monjas de Santa Maria Transiberina, don-

(f)
Dispersi sunt
lapides Sanctuarii. Hier. 4.

donde se veneraba aquella Imagen de nuestra Señora, que pintó San Lucas, y que en tiempo de peste sacó en procesion el Padre San Gregorio, dia de la Pascua de Resurreccion; por cuyo medio librò Dios à Roma del contagio, oyendose en el Cielo Angelicales voces, que decian: *Regina Cæli letare. Alleluia.* Y aunque en otros tiempos quisieron trasladar la Santa Imagen à otro Templo, no lo consiguieron, porque milagrosamente se volvió à su lugar, dando à entender, que no quiere el Cielo, que muden los hombres el lugar à sus cosas, sin su disposicion, que no atiende à nuestra voluntad.

Llegò mi Santo Padre à este Monasterio con tan buena mano, que proponiendo la embaxada, y las justificaciones de aquella causa tan en bien de las Religiosas, la Abadesa con todas las demás (menos una) se vencieron, dando con todo rendimiento la Obediencia al Papa: que no es poco triunfo el rendir mugeres arrestadas, que se resuelven, más por capricho, que por razon; si bien pactaron con mi glorioso Padre, que havia de ir la Santa Imagen con ellas à donde quiera que las mudassen. Venerese la condicion por devota, aunque fuese propuesta con maña: que las mugeres muchas veces se valen de lo devoto para quedarse con su propia voluntad. Sentaron mas: que en caso que, si mudadas, la Imagen se volviese, havian de quedar libres para tornarse à la casa donde estaban, porque no querian perder aquella reliquia tan milagrosa para el Pueblo Romano; mas como mi Padre era tan discreto, admitió el partido para cogerles los ca-

bos: que es maxima de discrecion, conceder para negar. Divulgóse por toda Roma el partido que havian tomado las Religiosas, y mi bendito Padre les mandò, que en el interin guardassen clausura, y que no saliesen de casa; ni sus parientes, ni otras personas entrassen dentro à visitarlas. Dieronle de nuevo la obediencia al Santo, como à Comissario del Papa, y quedò el caso concluido con las condiciones dichas.

§. II.

MAS como el demonio conocia lo mal que le estaba aquella disposicion, procurò inquietar los animos de las que ya estaban rendidas, para que retrocediesen; porque algunos parientes, y conocidos de las Religiosas, movidos, unos con la sangre, y otros con la dependencia politica, las alborotaron diciendo, que era contra la honra el que perdieffen la libertad que havian tenido, haciendo la virtud del recato, y del retiro caso de menos valer; y al desahogo punto religioso: lazo que ha cogido à muchas para pasar la vida encadenadas, celebrando el rumor de tan afrentosas prisiones. Dios les abra los ojos para que conozcan, que es cautiverio su aparente libertad; y soltura amable su religiosa prision. Añadian à esto, que era contra su autoridad, que fuese Ministro de esta execucion un Frayle de una Orden nueva, que aora empezaba, para que poniendo los ojos, no en Dios, que lo disponia, sino en la persona por cuya mano lo executaba, menospreciassen el instrumento, quitandole à Dios su

su gloria: que la tiene, quando por medio de lo flaco, allana lo que parece insuperable por fuerte. Con estas razones se alteraron las Monjas de manera, que mudando el proposito (que en tal sexo es muy facil) se arrepintieron de lo que havian sentado con mi amoroso Padre.

A este tiempo andaba mi Santo dando cuenta à los Cardenales de lo que dexaba concertado, para que en breve se tomasse resolución para la mudanza, recogiendo todas las Religiosas: que en tales casos es menester no dár lugar, ni perder tiempo con gente que se muda por instantes. En esta ocupacion estaba mi Patriarca, quando el Espíritu Divino le descubrió la turbacion que havia en Santa Maria Transiberim, dándole noticia del daño, para que le aplicasse el remedio: que quando Dios descubre la llaga, quiere que se medicine. Partió al Convento à predicarles, y decir Misa, porque estos ejercicios eran donde arrojaba mas eficaces, y ardientes las saetas. Acabado el sermón las llamó à todas, y con aquella mansedumbre que acostumbra les dixo: „Yo sè ya, ò hijas, lo mucho „que ha pasado en vosotras, y „que haveis vuelto atrás de la „obediencia que me disteis en „nombre del Papa. Sabed, que „Dios no gusta de sacrificios forzados, sino de aquellos que „voluntarios se le ofrecen. Si „hay entre vosotras alguna que „quiera rendirse à Dios, haciéndole ofrenda de sí misma, aquí „estoy: venga, y dè la obediencia con libre voluntad; y la que „no quisiere, quedese, que yo no „he de hacer violencia à nadie. A esta voz de tanta violencia, sin

violentar, se levantò la Abadesa, y con ella las demás Religiosas, y una à una le fueron dando la obediencia, sin hacer mas recuerdo de las turbaciones passadas: que es mucho se apaguen fuegos entre Religiosas, sin dexar rescoldos. Proveyólas mi Santo Padre de unos Religiosos legos para guarda del Monasterio, y para que las proveyessen de lo necesario, tomando en sí la administracion de toda la casa, dexando orden para que en adelante no se permitiese à ninguna, que hablasse con pariente, ni otra persona, sin guarda, como se acostumbra en los Monasterios; por que sin testigos se hacen mas insolentes las tentaciones; y sin escuchas corren sin freno las palabras. Acordò el Pontífice, que la casa de San Sixto, que se labraba para los Religiosos, fuesse para las Monjas; y que los Frayles se passassen à Santa Sabina; para lo qual les diò las casas que tenia en Santa Sabina, y era Palacio Apostolico.

Acabada la obra como convenia para que entrassen en aquella casa las Religiosas, mandò el Papa, (como dicen Flaminio, y Apoldia) que los Religiosos la desembrasassen, passándose à Santa Sabina, segun que estaba decretado: y el Domingo primero de Quaresma, quando se hace memoria del triunfo que consiguió Christo del demonio, vencidas las tentaciones del desierto, el año de mil docientos y diez y nueve, à los veinte y quatro dias del mes de Febrero, la Abadesa de Santa Maria Transiberim, con sus Religiosas, y todas las demás que havian de recogerse en San Sixto, (que eran quarenta y quatro por numero) pas-

passaron al Monasterio con mucha solemnidad, y devocion, como lo pedia cosa que havia tenido tantos encuentros. Dió el bendito Padre, à la entrada, el Habito de Religiosa à Soror Cecilia, de edad de diez y siete años, que despues fue, por mandado del Papa, à Bolonia, por Reformadora del Convento de Santa Inès. Despues de ella llegó la Abadesa de San Sixto, con todas las demás, y por su orden fueron haciendo profesion en manos de mi glorioso Santo, quedando, para gloria de Dios, logrado aquel dichoso triunfo, que parecia à los ojos humanos insuperable, aunque no à los divinos; porque con un toque (como dice David) hace que se deshagan en humo, como desvanecidos montes de dificultades. (g)

(g)
Tange monumentum
ves, & fumigabunt. Psal.
144.

La siguiente noche (porque con la mudanza de la Imagen no se alborotasse el Pueblo) partiò al Monasterio de Santa Maria Transiberim, acompañado de los Cardenales Nicolao, Obispo Tusculano, y Estephano, Cardenal de Sant Angel, sin otro numero de gente, sobre copioso, devotissimo; y desde alli traxo la Imagen de nuestra Señora sobre sus hombros, hasta el Convento de San Sixto. Iba mi Santo Padre en esta devotissima procesion con los pies descalzos, porque no era bien, que este Moysès se acercasse tanto à aquella Zarza, sin desnudar los pies; (h) y mas quando no tenia espinas que le punzassen, sino gozos que le ennobleciesen. Acompañaban à la Imagen muchas personas con hachas encendidas, ardiendo al exemplar de ellas aquellos catholicos corazones, que con el silencio de la noche se

(h)
Solve calceamentum de pedibus. Ex. 3.

oian mas las ternuras. Llegando al Convento, salieron las Religiosas, desnudos los pies para recibir à aquella Aurora, que tan antes del dia, en brazos del Sol de mi Padre, se les entraba por las puertas, haciendo dia à aquella dichosa noche, que fue iluminacion para todos aquellos que gozaron delicias tan dichosas. Pusieron à la dulce Señora en el Convento, donde se conserva hasta aora, y las Religiosas dieron la obediencia à mi Padre; y por orden del Papa quedò por su Prelado, y Pastor.

§. III.

BIEN contentos quedaron los Cardenales, y mi Padre amantissimo con el transito de las Religiosas al Convento de San Sixto; aunque se mezclò el gozo con un amargo sentimiento, que padecieron los unos, y los otros corazones: que siempre (como dice Salomòn) es el llanto el remate de la rifa: y fue, (i) que el Miercoles siguiente al transito de la Imagen al Monasterio, se juntaron los Comissarios del Papa con los Cardenales dichos, y mi bendito Padre en el dicho Monasterio, para que la Abadesa, y demás Religiosas hiciesen renuncia de todas las posesiones, y bienes que tenian, y las pusiesen en manos del bendito, y Santo Confessor. Entraron para esto los Cardenales, y el Santo al Capitulo con las Religiosas: y quando mas ocupadas estaban aquellas religiosas atenciones, sucediò, que en la misma calle, un Cavallero mozo, llamado Napoleón, sobrino del Cardenal Estephano, que estaba con los demás en la junta, corriendo un cavallito,

(i)
Extremagandii luctus occupat. Prov.
14.

llo, dió una caída tan lastimosa, que hecho el cuerpo pedazos en las partes principales de él, cayó luego muerto. Lastimó tanto la desgracia à los circunstantes, viendo la flor de aquellos años tan en breve marchita, que el ruido de la gente, con el llanto que tenían, entró con la nueva al Cardenal furto; y fue tanto el golpe que dió en aquel pecho, que con la noticia cayó desmayado casi en los brazos de mi Padre amoroso, el qual echándole agua bendita en el rostro, lo volvió en sí.

Salieron todos juntos à la calle ázia la parte donde estaba el destrozado cuerpo, para ver mas viva la compasión, y encontrar la vista mas doloroso el sentimiento. Eran las lagrimas de todos muchas, que se convidaban las unas à las otras, viendo la desgracia en el mozo, y el dolor en el tio, que como muy amable, tenía ganadas las voluntades de todos; mas sobre todos estaba lleno de ternura un Compañero de mi bendito Padre llamado Fr. Tarcedo, que mas con lagrimas, que con voces, le pedia rogasse à Dios por el alma de aquel difunto. Mandóle el Siervo de Dios, que fuese à poner recado para decir Misa, y hizo que llevasen el cuerpo à la primera casa mas vecina. Los Cardenales se volvieron con el Santo para oír la Misa. Celebróla con tanto sentimiento, devocion, y lagrimas, que causó novedad, aunque solían ser muy continuos estos afectos, por la fuerza con que salían de aquel venerable pecho. Elevó la Sagrada Hostia, y fuese juntamente levantando el cuerpo por el ayre, hasta ponerse como un gran codo apartado de la tier-

ra. Admiraronse todos los circunstantes, viendo que un cuerpo pesado, con la fuerza del espíritu, empezasse à caminar por region tan contraria à la humana naturaleza; mas no me admiraré yo, porque aquel Imán divino atrae à sí sin violencia los humanos corazones: y como en el de mi Padre ardia el fuego, no era mucho el que subiese para unirse con el divino en su infinita esfera.

Acabado el santo Sacrificio de la Misa, y admirados aquellos corazones con el prodigio visto, se fue mi Padre à donde estaba despedazado el cuerpo. Siguiéronle los Cardenales, con la demás gente que estaba en el Monasterio (al modo que à Christo lo noble del Judaismo al lugar donde estaba el cuerpo de Lazaro difunto.) Llegó al cadaver, y empleó las manos en componer las partes del cuerpo, que estaban como ruinas de un edificio. O Santo Padre mio! Sin duda, que quieres que el cuerpo tenga vida, pues ocupas las manos, al modo que Dios (según dice Tertuliano) ocupó las suyas en la fabrica del hombre, para darle la vida. Abrió los brazos, y puso en cruz en una elevadísima oracion, tan llena de esperanza en Dios, como lo requería la obra, que intentaba hacer. Quedaronse todos en un silencio profundo suspensos, y pendientes de las manos, y rostro del Venerable Padre, que estaba arrebatado, y fuera de sí. Quedando ya libre de aquella elevacion, se fue ázia la cabeza del difunto, y hizo sobre el cuerpo la señal de la cruz, y levantando las manos, y los ojos al Cielo,* se levantó el cuerpo un codo de la tierra en el ayre,

ADDITO

como consta de un Breviario antiguo, que está en la Libreria del Real Convento de San Pablo de Cordoba, impresso el año de 1516. y dixo en alta voz: „Na- „ poleon, en nombre, y en vir- „ tud de nuestro Señor Jesu „ Christo, levántate luego. Al imperio de esta voz comunicò Dios la vida al mozo, y habló, pidiendole à mi Santo Padre le diese de comer, como se le diò, y comiò, y bebió como sano, y de entera salud. * Pusose en el ayre para dár al cuerpo muerto calor de vida, como luz, que en sentir de Santo Thomàs, pendiente del ayre, comunica à la tierra su calor. (k) Con este suceso tan maravilloso ya se ve qual quedarían todos los Cardenales, Religiosos, y demás concurso, que havia concurrido à circunstancias tan milagrosas: no hay duda, que arónitos, viendo comunicar la vida à un muerto, que estaba por la caída, à mas de difunto, horroroso. Qué gracias no darian à Dios! Qué veneraciones no harian à mi Padre dichofo! Qué mociones no havia en aquellos corazones! Qué lagrimas de devocion, y ternura no caerian de aquellos ojos! Cómo se dividirian los unos ázia el Santo, besandole la ropa, y los otros ázia el vivo, dandole el pláceme! Cómo mirarian aquel rostro mudado en tan breve de pálido en vivos colores!

Mas como la mano de Dios no es escasa quando favorece à los suyos, y quiere darlos à conocer para manifestacion de su gloria: dirè otro caso, que le sucediò à mi Padre bendito en el mismo Monasterio, presentes las Religiosas, en el Domingo segundo de la Quaresma, à los ocho

días de passadas las Monjas al nuevo Monasterio de San Sixto. Haciendo mi Santo Padre una Platica à las Religiosas en la rexa del Coro con aquel espíritu, y dulzura, que acostumbraba, comenzó una muger endemoniada à dár gritos en la Iglesia, y como encarandose ázia mi Patriarca, decia à voces: Malvado, malvado, mias eran: tú me las quitaste: quatro me has sacado de mi poder con tus engaños: no pienses que nos echarás de aquesta: siete somos los que hemos entrado. Alborotose el auditorio con el tropel de las voces, y turbados, procuraban que la muger callasse, aunque era su porfia en vano; y aunque mi Santo Padre le dixo por dos veces: Calla, traidor, respondiò el demonio: No callaremos; que siete somos, y de esta manera entramos. Era tanto el ruido de las voces, que parecia que hablaban muchas lenguas juntas con diferentes hablas, y confusas. El alboroto era mucho; y mas el escandalo, que por momentos crecia: que siempre el enemigo quiere en las Iglesias lo ruidoso, por coger lances en las publicidades.

Viendo mi Santo Padre el estuendo, porque no creciesse el bullicio, alzò su bendita mano, y haciendo la señal de la cruz, que era el escudo en sus mayores aprietos, dixo à los demonios: Yo os mando en el nombre de N. Señor Jesu Christo, que salgais de esta criatura, y no le causeis mas molestia. Y como el Señor havia puesto tanta fuerza, y virtud en las palabras de mi glorioso Padre, empezó la muger à dár arcadas, y echò por la boca un montón de carbones envueltos en cantidad de sangre, dexan-

* ADDITO.

(k)
Lucis efficacia estingere terra caliditatem. S.
Th. in Matth.
3.

xandola libre, fofsegada, y sana. Mandòla facar à fuera el bienaventurado Padre, quedando su corazon muy cuidadoso con aquella afligida todos los dias que vivió: que la ternura con que la havia visto padecer, le dexò este cuidado, à mas de la caridad con que miraba à los que padecian. Recogióse de manera à una concertada vida, que fue despues Religiosa, con exercicios, y exemplo especial. A esta folia llamar el Santo despues Soror Amada, manifestando lo mucho que la queria, por lo que el Cielo havia obrado: que sabe hacer morada de virtudes, la que en algun tiempo fue cueva de demonios: como se viò en aquella bendita pecadora llamada Magdalena, de quien lanzò siete espíritus para llenarla de siete dones, haciendo casa de la gracia, la que fue vivienda de la culpa. (l)

(l)
De qua septem demonia exierant. Luc. 7.

Con estos, y otros muchos milagros, tan raros, y maravillosos, quiso Dios dár nombre, y lustre à mi amantísimo Padre en la plaza mayor del mundo, quando empezaba los cimientos fuertes de su Sagrada Religion, para que se viesse, como crecia obra, que ponía los pies con semejantes bassas, y conociésemos sus hijos, que los conjuros con que lanzaba los demonios, eran las virtudes, que son las armas con que se expelen. Y aunque no negamos la virtud, que tienen los de la Iglesia para estos casos: puedo decir, que los demonios no se rinden tanto à lo Apostolico, como à la virtud en lo Apostolico; y aun por esso, no pudiendo los Apostoles lanzar aquel demonio, les dixo Christo, que aquel genero de espíritus

no salia sino con la virtud en el ayuno, y oracion. (m) Dios nos la comunique, para que por medio de ella podamos lanzar, no digo los demonios agenos, sino los propios, que como tan cercanos, nos hacen muy mala vecindad, y vivimos con ellos en hartos trabajos.

(m)
Hoc genus demoniorum non ejicitur nisi per orationem, et jejunium. Matth. 17.

CAPITULO XXV.

De como se le apareció nuestra Señora à Fr. Reginaldo, y le manifestó el Habito, que mandò vestir mi Padre à sus hijos los Religiosos.

§. I.

EL que pusiere los ojos en los campos, encontrará con la Divina Providencia, viendo como vistió las plantas, haciendo que fuesen los habitos sus flores, para que con la diferencia de sus coloridos, ostentassen la grandeza, que no pudo Salomón con toda su gloria, sin mas diligencia, que esperar los socorros del Cielo, que las beneficia: (n) y el que los volviere à las Religiones, Jardines amenos de la Iglesia, verá como el Cielo con myste- riosos influxos, vistió à los Religiosos, como à las flores, con los habitos de diversas formas, y colores diferentes, sin mas diligencia, ni obra, que el dexarse en aquellas manos poderosas, para que los vista, como hace (segun dicen los Naturales) con los hijos de los cuervos; y conozca el mundo, que no viste con mas gloria sus galas, que las Religiones sus paños, sayales, y estameñas: que el honor no nace del vestido, sino de la mano, que lo pone. Y aun por esso aquel primer hombre fue el mas pobre, y

(n)
Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut unus ex istis. Mat. 6.

(o)
Fecit quoque
Dominus Deus
Adæ, & uxori
ejus tunicas
pelliceas, Gen.
3.

ricamente vestido : (o) el mas pobre , porque sus habitos fueron pieles ; y el mas rico , porque fueron dados , y hechos por las manos del Supremo Hacedor.

Corria mi Religion , y en ella mi Santo Padre , su Fundador , con los habitos de Canonigos Reglares , (como dexamos dicho) quando por los años de 1218. con poca diferencia , (como dicen Garzon , Apoldia , y Flaminio) quiso el Cielo mudar el habito de aquellos primeros Religiosos , y vestirlos de su mano , como à mysticas flores , que havian de llenar al mundo con los exemplares de sus virtudes , para que traxessen millares de almas tràs la fragancia de sus religiosos olores ; y fue en esta forma. Llegò por este tiempo à Roma el Obispo de Orlens à negocios particulares , que tenia en aquella Corte. Traia consigo à Reginaldo , ò Reynaldo , Dean de su Iglesia , Varon principal , y Doctor famosísimo en Derechos , y que al presente leia en la Universidad de Paris. Era muy temeroso de Dios , y vivia con gran cuidado de hallar modo como ocuparse en el servicio de su Magestad , dexando todas las cosas del mundo , que vanas , engañan ; y peligrosas , derriban. Con este deseo andaba aquel devoto afecto como avecilla , buscando como rama donde fixar los pies : y como Dios encamina por de fuera al que llama , è inspira por de dentro , le moviò à que le diese cuenta à un Cardenal muy su amigo , à quien pidió consejo à cerca de los pensamientos , que tenia en orden à buscar camino por donde servir à Dios , que era lo que mas deseaba.

Oyòlo el Cardenal , y cono-

ciendo quan bien dispuesta estaba aquella masa para recibir la divina impresion , que se estampa con facilidad , quando el llamamiento pone como de cera el corazon , le dixo , que no tenia ya que buscar ; pues para los intentos , que tenia , estaba abierta la puerta en la Religion , que havia fundado el Maestro Fray Domingo ; y que estando en Roma , como estaba , haciendo gente , con la authoridad del Papa , para la religiosa conquista , podia muy bien cerrar los ojos , y alistarse debaxo de aquella Vandera , que se enarbolaba contra el demonio para sacar de su poder à las almas. Contòle los muchos milagros , que hacia el Santo , sin otras muchas particularidades , que hacian dulce paladar à su vocacion. Alegrosè mucho con estas nuevas , como el caminante quando encuentra el camino , que le ha de conducir al deseado termino ; y sin detencion , saliò de casa del Cardenal , y fue en busca de mi Padre bendito , à quien descubriò su pecho con sinceridad para hallar la luz : que esta no se encuentra , quando no se abre la puerta de lo interior. Oyòlo el Santo , y consolose mucho de ver un espiritu , que tan à los principios descubria su valor , y mas quando consideraba , segun las prendas , que era muy à proposito para dar gran fruto à la Iglesia. Estuvieron mucho rato hablando de las cosas de Dios ; olvidados de las de la tierra : que los que gustan de las unas , es preciso que se olviden de las otras. Pareciòle à Reginaldo lo que à la Reyna Sabà à la vista de Salomòn , que era mas lo que experimentaban los ojos , que lo que havian tocado los oidos ; (p)

(p)
Major est sapientia tua ,
quàm rumor ,
quem aud. vi.
3. Reg. 10.

por

por lo qual concertò con el Santo entrar en su compañía, tomando el Hábito de su Religión. Despidióse del Santo Patriarca con animo de cumplir un voto que tenia hecho de ir en romería a Jerusalén, en compañía de su Obispo, que hacia el mismo viaje, y lograr su deseo; entrando se en la Religión despues.

Mas como el Cielo fuele encaminar las cosas por otros rumbos de los que sigue el hombre, ordenò, que Reginaldo padeciese una enfermedad tan peligrosa, que al juicio de los Medicos era de muerte, aunque al de Dios de vida, para su mayor gloria. Fue sin duda para que en aquella dolencia se perficionasse aquella virtud: que como dice el Apostol, se perficiona en la enfermedad, sacando de la flaqueza del cuerpo mayores fuerzas el alma. (q) Supo mi bendito Padre el accidente, al parecer repentino, aunque mysterioso, y tomò muy à pechos conseguir la salud por medio de la oracion, que eran los golpes ardientes con que siempre llamaba à las divinas puertas; y assi el enfermo, como mi Santo Padre, clamaron à nuestra Señora con muchas lagrimas, y sentimientos. Repetian el uno, y el otro las devotas súplicas, para que multiplicados los intercessores, alcanzassen la salud de la Divina Clemencia, que nunca se endurece con los golpes del que pide, sino con la omision del que, desconfiado, no ruega: que si supo hacer, que un pedernal diessse agua à los golpes de una vara, quanto mas desatarà sus corrientes à los de una súplica? (r) Muy ocupado estaba mi glorioso Padre en esta petition, quando se entrò por las

puertas del aposento de Reginaldo la Sacratissima Virgen, llena de claridad, y resplandor celestial: que la Aurora no se descubre sin luz. Acompañaban à la dulcissima Reyna dos hermosissimas Virgenes, que (segun se viò) fueron Santa Cecilia, y Santa Cathalina, Martyres. Llegaron en seguimiento de la Celestial Señora à la cama del enfermo, à quien la Virgen consolò diciendo: Què quieres que haga por ti? Ya vengo à ver lo que me pidas: dime lo, que se te darà. Avergonzóse el enfermo; y con el santo empucho dudaba lo que convenia responder. En esta dulce confusion se hallaba Reginaldo, quando una de aquellas Santas, que asistian, le sacò del cuidado, diciendo: Hermano, no pidas cosa: dexate en sus manos, que sabe mas bien dar, que tu puedes pedir.

Siguiò el enfermo este consejo, como tan seguro, donde se viò la certeza de la vision (que no la tiene la que no dexa à la voluntad rendida à la resignacion) y con el aviso respondió à la Virgen: Señora no pido nada: no tengo mas voluntad que la vuestra: en ella, y en vuestras manos me pongo. Estendiòlas entonces la Sagrada Virgen, y tomando el oleo (medicina que traian para este efecto aquellas criadas benditissimas) ungiò al enfermo, al modo que se dà la Extrema-Uncion à los dolientes. Con el toque de aquellas manos, y el medicamento, quedó tan sano, y tan convalecido de las fuerzas corporales, como si nunca huviera estado enfermo; y lo que mas es, (àcia el seguro de la vision) que quedó tan mejorada el alma, que desde aquella ho-

(q)
Virtus in infirmitate perficitur. 2. ad Cor. 12.

(r)
Percutienti virgam bis fricem. Num. 20.

hora no sintiò movimiento sensual, y deshonesto: favor que gozò todo el resto de la vida: que de un espíritu, que puede nacer sino cosa de espíritu, y de una carne, cosa de carne: como dice el Evangelio contra aquellos, que engañados quieren espíritu bueno con carne mala. (s).

(s)
*Quod natum
est ex carne
caro est. Joa. 3*

§. II

UNgido ya con el licor el dicho su devoto de la Virgen (como dexamos dicho) le manifestó aquella gran Reyna el Escapulario, y Habito blanco que havia de vestir, no solo él, sino todos los Religiosos de Santo Domingo, diciendole: Este es el vestido de la Orden que buscas, y tienes prometida. Fuese la Virgen, dexando à Reginaldo del todo sano, como queda referido, con espanto, y admiracion à los Medicos, que ya lo daban por muerto, segun la gravedad del achaque. No se le escondiò este caso à mi Padre bendito en el aposento en que oraba, porque despues la Madre del Señor volviò à hacer este oficio, estando el Santo con el enfermo en presencia de un Religioso del Hospital, que como testigo lo solia contar muchas veces. Viendose Reginaldo tan favorecido por mano de la Virgen, assi en la salud del cuerpo, como en la del alma, diò prisa à mi Santo Padre para que le diese el Habito, y la profesion, pareciendole, que no era bien que se dilatasse lo que el Cielo queria: y el Santo Patriarca se lo diò en la forma, y color que lo havia revelado la Virgen, mandando à todos sus hijos, que se quitassen las lobs, y sobrepellices de Ca-

nonigos Reglares, que hasta entonces havian vestido; y que se vistiesen de Habitos, y Escapularios blancos, aunque cortos, y en gran manera pobrissimos, con los mantos negros, y con la pobreza misma.

Este fue, ò Lector mio, el origen del Habito, que diò mi Santo Padre à sus amados hijos, y la nobleza de estas religiosas mantillas, en que embolvió la Reyna à esta Orden, como à tan hija suya; pañales dichosos, como trazados por mano de la Virgen: mas nobles, que los que celebra el mundo, no solo en la materia, sino en los colores, siendo cada uno, para los Religiosos que los visten, un despertador, porque el blanco significa la limpieza, y santidad, que deben tener en el alma; y el negro la humildad, y mortificacion; y uno, y otro color las virtudes, cuyos olores, subiendo como aromáticos perfumes, recrean al Cielo, al modo que se recreò aquel venerable Isaac con los olores que exalaban los vestidos de su hijo Jacob, puestos por manos de su madre Rebeca, (t) no haciendo

(t)
Ut sensit vestimentorum suorum sicut odor thuris. Gen. 27.

(u)
Odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris. Cant. 4.

y que pocos el espíritu! Qué de vestidos no huelen à Dios, sino à mundo! perfumes locos, que gasta la vanidad, y no siente, aun siendo tan viva la virtud. Qué diremos, ò Lector mio, de algunos Seglares? Qué de la profanidad de sus vestidos? Lo que de nuestros primeros Padres dixo San Basilio de Seleucia, que hicieron la gala, y el vestido del arbol donde comieron, (x) para que entendamos, que algunos se vistien del arbol de su misma culpa, que les dà el adorno, saliendo de un mismo arbol vestido, y pecado.

(x)
Circa arborum pravarum
casi ab arbore
tegumentum
mutuantur. S.
Basil. de Sel.

Quitóles mi bendito Padre à aquellos primeros hijos el Habito de Canonigos Reglares (que era mas authorizado) para vestirlos del que era mas humilde; y como cabeza de aquel Rebaño, exemplar admirable de aquellos tiernos hijos, se vistió de un sayal, ò xerga blanca: Pastor discretísimo, que quiso vestirse de lo que miraba vestia el Cielo à los suyos, como lo hacen los que pastorean los apriscos, que vistien las pieles con que viste el Cielo à las ovejas mismas, luciendo la uniformidad entre las ovejas, y el Pastor en el vestir: y aun por esso les quitò Dios à nuestros primeros Padres el vestido de hojas, y les puso el de pieles, que es el habito que diò el Cielo à los brutos; porque como havian de ser las cabezas de ellos, vistiessen los que gobernaban el ropage de los dirigidos. Usò desde entonces mi pobrísimo Padre una sola túnica, sin otra ropa interior, ni exterior, no admitiendo à raiz de las carnes camisa, ni vestido, mas que un cilicio asperísimo, como se dirà despues. Qué sería, ò Lector mio, ver à mi Santo Pa-

dre metido en aquel faco de xerga, tan receñido, que apenas podia moverse? Cómo serian aquellas mangas? Cómo aquella capilla? Cómo aquel escapulario? y cómo aquel religioso vestido? Tendria dobletes? No, sino penitentes rugas, que formaba su virtud: no su curiosidad, que esta busca la ruga que se hace, no la que se padece, y se sufre. Yo entiendo, que mi Santo Padre, como sabía lo que dice San Pedro Chrysologo, que se escondió Dios en lo mas pobre, y humilde, (y) usò de este Habito, para que sus hijos busquemos à Dios en lo humilde, y pobre del vestido. Si Labán quando buscò sus Dioses en el Tentorio de Rachel, echára mano de la humilde xerga que los ocultaba, èl los descubriera; mas como no se persuadiò à que sus Dioses podian estar en ropage tan humilde, no los hallò, porque no se hallan quando alli no se buscan. (z)

(y)
Deus in paupere
absconditur. S. Petrus
Chrysologus.

No quiero despedirme de este capitulo sin referir un caso, de que hacen mencion Apoldia, y Flaminio, para que conozca el mundo la veneracion, que quiere el Cielo se dè à los Habitados con que ha vestido Dios à los Religiosos, y à las Religiones; porque aunque verdaderamente son humildes, no solo en la forma, sino en la materia, aunque parecen ignominia de los que los vistien, son oculta gloria: que en la xerga, y el sayal suele esconder Dios la suya, como lo hizo Christo quando se vistió del sayal de un Hortelano, quando quiso manifestarse à la Magdalena: (a) que el vestido humilde no quita lo glorioso. Havia en la Universidad de Salamanca un Cathedratico de Artes, célebre en

(z)
Abscondit et dola subterfuga
tramenta cameli. Gen. 31.

(a)
Existimans
quia hortulanus
esset. Joa.
20.

en

en aquellas Escuelas, por su mucha literatura, que en una ocasión le halló a los Oficios Divinos, que celebraban los Religiosos en el Convento de Santo Domingo de aquella Ciudad, acompañado de muchos estudiantes, que le seguían por obsequio, o por devoción, quando el Cielo, no sin mysterio, arrojó tanta agua, con tan recia tormenta, que el Maestro Nicolás (que así se llamaba el Doctor) no pudo volver a su casa con la ropa que traía. Viendo el Superior del Convento la necesidad, quiso socorrerla, y le convidó con una capa suya, que según los principios de la Religión, era de kerga, o sayal negro, más propia para defender del agua, que la que vestía el Maestro. Tomóla de buena gana, aunque con risa, por ver sobre sus hombros cosa tan balsa, sin conocer el espíritu que iba en ella, como en la de Elías para Eliseo. Los estudiantes, con la soltura de los pocos años, que no alcanzan devotas reflexiones, hacían burla, porque le veían que salía al público con ella. Viendolos así el Prelado, risueños a los unos, y jocosos a todos, quiso, aunque con modestia, acompañar la burla: que a esta nunca le falta compañía, aun de los mas cuerdos; y así les dixo: seanme testigos de que el Maestro Nicolás es ya Frayle de mi Orden, y tiene vestido el Habito de Predicadores.

Salíóse el Maestro del Convento con su capa religiosa, y con modo burlesco anduvo toda la tarde de casa en casa de los estudiantes, mostrándola a todos, para que corriese mas larga la burla; pero el Cielo, como mi-

rabá el ultrage de aquella ropa, que vestía la virtud, y ultrajaba la ociosidad, le dió al Cathedralico aquella noche tal calentura, que fue creciendo de manera, que los Medicos desconfiaron de su vida, trocándose en llanto toda aquella risa: que estos dexos tienen las livianas burlas. No padecía el Maestro solo en el cuerpo, porque el alma estaba llena de las congojas de la fiebre, que le llenaban de tristes remores, por cuyos miedos se encomendaba lo mejor que podía a la bondad de Dios, para que lo aliviase de aquella pena, que juzgaba ya mysteriosa: porque los remordimientos son los predicadores, que dicen mas claras las verdades. En estas fatigas estaba dando buelcos, más en su tormento, que en la cama, quando oyó una voz, que claramente le decia: Yo no favorezco solo a las personas de mis Predicadores, tambien miro por sus Habitos, y quiero que se les tenga respeto. Procura el llorar esta culpa, porque no quedarás sin castigo, pues lo has afrentado. Esto le fue dicho con tal enojo, y manera de amenaza, que el enfermo deseaba mas el remedio del alma, que el del cuerpo. O Lector mio! Si esto hace el Cielo con los que por necesidad visten un Habito, y vestido lo burlan, que hará con aquellos, que lo visten para vanas representaciones, poniendo en tablas lo que se hizo para sacrificio en las Aras Divinas? Por esso el Emperador Justiniano, y el Derecho Comun, con las Leyes de estos Reynos, fulminan castigos contra los que profanan los Habitos de las Religiones para semejantes cosas, porque solo lo

lo debe vestir el Religioso, que es muerto en la representacion; ò el Christiano, por la indulgencia, quando muere en la realidad.

Amaneciò el dia para el Cathedralico, despues de la turbada noche, y embiò à llamar à los Religiosos, màs por medicos de su espiritu, que de su carne, porque conocia, que en sus manos estaba el alivio de aquella penosa enfermedad; y teniendolos delante, con muchas lagrimas, y sentimientos les pidiò perdon, y dixo, como deseaba (dandole Dios vida) vestir de veras el Habito, que havia traído de burlas. O como son inescrutables los caminos de Dios! Quién podrá mirar las encumbradas huellas con que los pisa? Què bien dixo David, que no se podian conocer sus pisadas. (b) Quién dixera, que el que burlaba del Habito, lo havia de vestir Religioso? O que el menosprecio havia de ser camino para la estimacion, sino aquel que conoce, que se vale Dios de los caminos que parecen torcidos, para sus gloriosos fines; siendo el torcimiento el que manifiesta su poder, como se viò en aquel Martyr, que entrando de burlas à fingir lo Catholico, saliò verdadero con la corona del martyrio. Bendita sea tal omnipotencia, que obra tan sabiamente artificiosa. O quiera su bondad, que los que vestimos los Habitòs de veras, no los traygamos de burlas! Viendo los Religiosos tan trocado aquel afecto, y la mudanza que havia hecho aquella capa religiosa, y que aunque el habito no hace al Monge, sino el Monge al habito, en esta ocasion havia hecho el habito al Monge: se admiraron, y lo vis-

tieron Religioso; y luego que se puso el Habito, sanò perfectamente de aquella enfermedad, y viviò en la Religion con exemplo de virtud.

De este modo honra el Cielo los Habitòs que vistieron los Santos Patriarcas de las Religiones, con que practicaron las virtudes, moviendo Dios los corazones para que los veneren, como hizo San Athanasio con la vestidura de palmas de San Pablo el primer Hermitaño, que la usaba en los dias de las mayores fiestas, haciendo estimacion de lo que el Santo havia traído por mayor humildad: y aun por esso se han movido muchos Sumos Pontifices, como son Clemente IV. Nicolao III. y Urbano V. sin otros muchos, para conceder indulgencias à los que besaren los Habitòs de las Religiones: que asì quiere Dios que se estimen, haciendo muchos milagros por ellos, de que estàn llenas las Historias, para que se conozca la devocion con que se deben mirar, y el afecto con que se deben traer.

CAPITULO XXVI.

De como mi Santo Padre diò principio al Magisterio del Sacro Palacio; y de una conversion maravillosa, que hizo en una muger.

§. I.

NO hay, ò Lector mio, abeja tan codiciosa como el alma del justo, que vuela fosegada, como sin fosego, por las virtudes, como la abeja por las flores, buscando en todas ellas, y en cada una donde emplear su boca para llenarla de la delicada substancia de la flor con que labran la miel. Andaba la abegita

X

di-

(b)
*Vestigia tua
non cognosce-
tur. Psal. 76.*

dichosa del alma de mi Santo Padre por la Ciudad de Roma, con una bendita solitud, buscando, no solo en los Templos, en las calles, y en las plazas, sino en los rincones, y zaguanes, almas, en quien, como flores, hacer su dulce labor, porque sus Angelicales afectos no paraban, ya subiendo, ya baxando, como aquellos Angeles de la Escala de Jacob, (c) sin dexar de subir hasta los mas elevados de la Romana Corte, ni baxar hasta los mas misereros, y pobres, cuyas necesidades, por comunes, no se reparan, y por cotidianas no se cuidan: siendo assi, que de aquel celestial convite no estan excluidos los pobres, los flacos, y los cojos, como dice el Evangelio. (d) En este exercicio tan de Apostolico Conductor, andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, al modo que el Aguila por el ayre, registrando la presa para levantarse con ella a lo encumbrado, y arduo del nido del amor. Entró en el Palacio Apostolico, y tendiendo los ojos, mas los del alma, que los del cuerpo, reparó, que en sus patios hávia (como sucede en semejantes lugares) gran numero de gente; los unos como interesados en sus pretensiones, los otros como cortejantes, y muchos como ociosos, que como camaleones, las bocas abiertas, se entretienen con el viento de vanas novedades. Viendo mi amado Padre aquel como mar, y tan espacioso a las manos, con tantos peces, que no conocian numero, le pareció tender las redes para lograr, en orden a Dios, algunos lances, pareciendole, que sería bueno el leer alguna leccion de la Sagrada Escritura en aquellas horas que concurría mas gen-

te, para que ocupada, se escusassen los juegos, las mentiras, las murmuraciones, los juramentos, las novedades, con el golpe de la ociosidad, que engendra estas, y otras cosas, que aun la advertencia no las repara quando las mira. Determinó dár cuenta al Papa Honorio, para que echadas las redes en nombre del Pontifice, como en nombre de Christo, saliesse llenas de pesqueria, como aquellas otras de los Apostoles: (e) que en este nombre, y no en otro, se pesca lo que se busca. Oyó el Papa el consejo, y aprobólo; mas quiso, que mi Patriarca fuese el Maestro, que diessse principio a esta obra, porque tuviesse la gloria del exercicio, el que ruvo la de la invencion: que es bien que goce primero del oro el que descubrió la mina, y mas quando los metales son tan preciosos.

Hábida la licencia con el gusto de ganar aquellas almas, en quienes tenia ya puestos los ojos, empezó (como dice Flaminio) a leer el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo, estudiadas en aquel libro que le dió el Apostol. (como llevamos dicho) Fue mucho el fruto; porque como cogia en aquel auditorio gente tan necesitada de doctrina, como son los que sirven, por el poco lugar que les dan los señores, o por el mal exemplo que roman con el desconcierto de sus vidas, (que en algunos suelen ser harto trabajosas, sin tener, que siguen sus costumbres, como sus personas) que visto el provecho, se regocijaron de manera todos los señores, y Cardenales, que con su ayuda se creó desde entonces el nuevo oficio de Maestro del Sacro Palacio, sien-

(c)
Angelos quosque Dei ascendentes. Gen. 28.

(d)
Pauperes, ac debiles & cacos, introduce. Luc. 14.

(e)
In verbo tuo laxabo rete. Luc. 5.

siendo el primero mi amado Padre, cuyas pisadas han seguido tantos hijos suyos despues; y aunque este exercicio pedia por si solo tan sobrado tiempo: con todo esso no omitia mi Santo las frequentes Platicas, que hacia à los Religiosos, y Religiosas, porque no faltasse el alimento à estómagos tan espiritualmente generosos. Gastaba asimismo otras horas en el despacho de aquellos, que acudian por el consejo en sus dudas, y por el consuelo en sus necesidades; porque como el tiempo es largo quando se aprovecha, y corto quando se desperdicia, y el Santo lo aprovechaba, le sobraba el tiempo, y no la ocupacion: que esto le sucede al que mide el tiempo, no con las ocupaciones, sino con las ansias, y los deseos, que despachan mucho en breves horas.

Què sería, ò Lector mio, ver à mi bendito Padre con el empleo, y manejo de estas cosas, tan sin embarazarse aquel espiritu, como gigante monstruoso de estas operaciones? Què sería verlo entre tanto lacayo, tanto pretendiente, tanto passeante, y tanto ocioso? Què sería verlo dár pasos, al modo que Christo por el Portico de Salomón, (f) por el Palacio Sacro para calentar con el ardor de su caridad el invierno de aquellos elados corazones? O dulce Padre mio! Què dirà mi alma, quando pone los ojos en ti, confusa, aunque devota, viendote entre la gente, que ocupa el patio del Palacio del Pontifice? Què, quando mira, que tu espiritu no se calienta al fuego de aquella gente, sino que el yelo de aquella gente se deshace, y se enciende con el fuego de tu espiritu? Dirè, ò amado Patriarca,

que San Pedro negò à Christo, no quando calentaba à aquellos criados, y chusma, que havia en el patio del Pontifice; sino quando frio, se calentaba al fuego de ellos mismos: (g) que quien asì se calienta, cómo ha de estàr firme? y quien asì abraza, cómo darà caida?

§. II.

CON estos exercicios andaba mi Santo Padre por las calles de Roma à manera de Sol, desterrando tinieblas, y dando luces, sin dexar los mas ocultos rincones, que no gozassen de su esplendor; porque (como dice Santo Thomàs) es proprio de la luz manifestar aquello que se esconde, y seguir hasta desterrar à las tinieblas, que huyen: quando despues de haver entablado la devocion de MARIA Santissima, y su Rosario, no menos que en los Romanos corazones, tanto, que en breve tiempo se hallò poseida de muchos Cardenales, Obispos, y Señores, sin otros Prelados, con el resto del Pueblo, de manera, que era conocido el fruto en las almas de todos, porque donde se arrima este dulce imàn, atrae para si las duras entrañas, aunque sean de hierro: le sucediò, como dice Flaminio, un caso maravilloso en confirmacion del Rosario Santissimo, que predicaba, en la conversion de una muger, que puso Dios, para que campeasse su misericordia, à la vista de la humana miseria; y viesse el mundo, que si descuellà la culpa, crece con mayor cuerpo la gracia, como dice el Apostol. (h)

Por aquel tiempo moraba en Roma una muger de las que por immodestas llama el mundo Cor-

(g)
Calefaciens se.
Joann. 18.

(f)
Ambulabat
Jesus in Tem-
plo in porticu
Salomonis.
Joann. 10.

(h)
Ubi abunda-
vit delictum,
superabunda-
vit gratia.
Ad Rom. 5.

refanas, que como tan ciego, no atina con el nombre proprio de las cosas. Llamabase Cathalina, dotada de hermosura, y diestras habilidades, que acompañadas con desemboltura, fuelen ser el anzuelo de los hombres, que por ciegos, se enamoran de sus mismos lazos. Alistaba esta miserable muger tanta gente debaxo de sus lascivas vanderas, que era la ruina de todos; porque este es un vicio, que son muy pocos los que no sientan plaza en su pegajosa compañía: mas aunque andaba en este estado tan perdida, no dexaba de acudir à los Sermones, que predicaba mi Padre bendito, llevandola la Divina Providencia, para que experimentasse las obras del divino amor al golpe de su ingratitud. Entre las veces, que acudiò al Sermon, logró el tener un Rosario de aquellos que repartia por su mano mi Padre amantísimo. Tomòlo con afecto, y teniale por preciosa reliquia. Rezaba en él cada dia, aunque no dexaba los desconciertos de su escandalosa vida, que era bien publica para todos, pareciendole, que con aquel genero de bien ocultaria la gravedad de tanto mal: que hay algunos, que con visos de devocion, quieren ocultar su malicia, sin conocer, que la culpa misma se manifiesta; porque es como el humo, que aunque se esconda en lo ultimo de la casa, no puede estar oculto, sin que se manifieste à los ojos, que se ofenden con su vista.

Miròla Dios, y usò de misericordia con ella, y de una maravilla la mas tierna, que han sentido catholicos corazones; porque un dia, quando ella iba, mas en busca de Dios para ofenderle,

que para servirle, se le hizo en contradizo en figura de un hermitismo. Mancebo: (forma, que tomaria algun Angel para hacer las veces del Señor) tratò con la muger una honestísima conversacion, para que aquella alma se fuesse como deshaciendo en afectos amorosos, al modo que la ctra de los Cantares, quando le hablò la dulzura del Divino Amor; (i) y de una platica en otra quedaron de acuerdo en que se fuesse à cenar con ella à su casa. Como las palabras eran tan dulces, iba la muger cobrando afecto al que mysterioso las hablaba con un honesto encogimiento, sin conocer la causa de que procedia aquella novedad para su corazón tan estraña. Era tal la reverencia, que la que tenia tanta inquietud en los ojos, ya no podia mirar al hermoso Joven à la cara. Acompañaban à estos afectos unas alegrías estrañas, como correos, que despachaba la gracia preveniente para lo que havia de venir à aquella casa.

Llegados à ella, se sentaron à la mesa, y empezó el Convidado à dár muestras de sí, porque todo lo que tocaba con las manos, lo dexaba teñido en sangre: tanto, que la muger, pensando que se havia cortado, queria remediar la herida, que havia dado el amor, aunque ella pensaba que el cuchillo. Viendola tan congojada el hermosísimo Mancebo, le dixo: „No me he herido, no; „pero será mal caso, que el „Christiano coma bocado, que „no sea teñido con la sangre de „su Dios. Oyendo la muger voces tan peregrinas para sus oídos, y casa, levantò los ojos para verle, porque hasta entonces los havia tenido modestísimamente ba-

(i)
*Anima mea
liquefacta est.*
Cant. 5.

baxos; y creció tanto la hermosura del rostro, que como si fuera Sol, quedaron, no solo vergonzosos, sino deslumbrados. O Lector mio! Si esto causa quando se manifiesta hermoso: qué hará quando se dexe ver terrible? Si así averguenza quando viene à dar la gracia: qué empacho causará quando venga à juzgar la culpa? No sé, Señor, dixo la muger, qué me digas, porque me pareéis mas de lo que yo puedo pensar, y no he de hablar palabra mientras no me descubrais quien sois, haciendome esta merced. A estas palabras respondió el misterioso Joven: „ Presto lo sabrás, mas será quando estemos „ mas à solas. Alzaronse las mesas, y el dulce Mancebo se retiró con ella à la soledad, donde, como dice la Escritura, habla al corazón humano el Amor Divino. (k)

(k)
*Ducam eam
in solitudinē,
& loquar ad
cor. Osee 2.*

Y el venerable Joven mudó la figura en la de un Niño tan hermoso, que no pudo pensar el pincel mas agudo de la naturaleza perfeccion semejante. Tenia en su tierna, y delicada cabeza una corona de agudas espinas, y en los hombros una pesada Cruz; y en las manos, y los pies, con el costado, unas llagas recientes, bocas que manifestaban su Pasión dolorosa; y todo el resto del cuerpo rociado, y teñido con viva sangre. Con este espectáculo, cómo se quedarían aquellos ojos? Cómo aquel pecho? Cómo aquella alma, viendo tanta crueldad en tanta ternura? Cómo no le abriría las puertas de su voluntad al que miraba rociada la cabeza con las gotas de sangre, rocío que le causó la denegrida noche de nuestra culpa, mejor que la otra de los Cantares, que ne-

gó la puerta à los llamamientos del Divino Esposo? (l) Masay, ò mi Dios! Niño para moverme, y Señor para premiarme! Qué transformación es esta? Cómo no me transformo por el que por mí así se transforma? Cómo no me mudo por el que immutable para que me mude, así se muda? Muriera la muger de espanto con semejante visión, à no sustentarla el dulce Jesus, que como Medico, le hacia la visita, no para su muerte, sino para su sanidad: que del pecador no quiere que muera, sino que viva, como dice Ezechiél. (m) Viendola absorbida, le dixo el dulce Niño: „ Baste ya, hermana, baste ya: cesó, se tu locura, y pecado: mira „ lo que me cuestras en estas penas, en esta Cruz, en estas „ Llagas, y en esta derramada „ Sangre, que miras rociada, y „ tendida por todo el cuerpo.

(l)
*Aperi mibi for-
ror meum. Cant
5.*

(m)
*Nolo mortem
impiorum. Ezech.
33.*

Con estas voces quedó la muger suspensa, y el Niño mudó la forma en aquella figura, que tuvo al tiempo del morir, para avivar mas el dolor. No se quiso quedar en este aspecto tan amargo, y doloroso, porque al punto se le representó de otra manera, como fue en una figura resplandeciente, y gloriosa, y con la hermosura en las Llagas, que tiene en el Cielo; y mirandola, le dixo: „ Acabense ya, ò muger, tus „ devaneos: acabese tu perdición: mirate bien, y mirame: „ vuelve en tí, que estás con desatino mas que ciega: no se te „ olvide lo que has visto, como „ que es el camino para tu dulce „ remedio. Desapareció la visión, y quedó la muger tan en sí, y fuera de sí: tan en sí, por la razón; y tan fuera de sí, porque le faltó la pasión, que le parecía to-

todo muy poco para lo que merecian sus culpas, tan vivamente representadas en aquel espejo, que abominandolas, determinò poner su vida en manos de mi Padre bendito, à quien tenian en Roma como à un Àngel, que havia embiado el Cielo à la piscina del mundo para la sanidad de sus enfermos: siendo, no solo uno el que gozaba la salud, como sucedia en aquella de Jerusalèn; (n) sino muchos, y de dolencias casi incurables.

(n)
Unus sanabatur. Joann. 5.

§. III.

Herida con esta flecha, que le tirò el amor, à modo de ciervo, fue à los pies de mi amado Padre en busca del Sacramento de la Penitencia. Hizo su confesion con el Santo, con el dolor, y arrepentimiento, que se dexa entender de un corazon tan herido, y traspassado. Diòle mi Santo Padre saludable penitencia, y entròla de nuevo en el Jardin ameno de nuestra Señora, y en la devocion del Rosario, que abrió la puerta à su dicha, encargandole, que meditasse en la Vida, y Muerte de Christo, como puerta, y camino para la felicidad. Tomò el consejo, y la ya recuperada Cathalina se ocupò de manera en este exercicio, que alcanzò de Dios especiales favores, revelandole muchos secretos; y la que havia sido depositado de muchas culpas, fue despues vaso de muchas finezas, trocando el Señor aquella alma, de campo de espinas, en vergel de flores, que se descubrieron con los gemidos de la Tórtola penitente; y fue en tanto estremo, que à mi Patriarca le hacia espanto, y admiracion, viendo aque-

lla conciencia tan pura, y santa, despues de haver tenido tanta suciedad. O què bien dice David, hablando de la Omnipotencia, que hace, que los relampagos se desaten en aguas, deshaciendo lo negro, y espeso de las nubes, para que se desvanezcan sus reflexos en saludables lluvias, (o) al modo que en las almas, cuyo poder convierte en lagrimas, relampagos, y nubes de culpas! Bendito sea aquel, que con el soplo del Divino Espiritu, hace estas operaciones tan poderosas, y desvarata nubes de enormes delitos, para que los perdonados cantemos para siempre sus misericordias, como aquel penitente Rey. (p)

(o)
Fulgura in p'uiviam fecit. Psal. 134.

(p)
Misericordias Domini in aeternum cantabo. Psal. 88.

Beneficiada con tal favor nuestra Cathalina, como dice Flaminio, diò la hacienda, que tenia à los pobres, para que fuese triumpho de la limosna, la que havia sido empleo de la gala, y sirviesse por penitencia, lo que havia ministrado la culpa. Con este despojo, tan de verdadero arrepentimiento, se emparedò, haciendose prisionera, y carcelera de si misma, siendo los grillos de tan dulces prisiones el conocimiento de sus culpas, que son los carceleros, que mas eficaces ligan. En este retiro passaba su vida con los consuelos, que dà Dios à los que por su amor se aprisionan, aunque con la libertad, que gozan los que son hijos de Dios. Llegò con estos exercicios al termino de la hora, que esperamos todos para hacer aquel transito de lo temporal à lo eterno, y gozar el premio, ò castigo, que segun las obras huvieremos merecido; y tuvo la dicha de que la visitasse MARIA Santissima Señora nuestra, para que se consolasse

lasse en el trance de la mayor amargura, y muriese en sus manos dichas la que havia vivido en su obsequio tan devota, y rendida: que así premia Dios al que así le sirve; y así perdona al que así se arrepiente: que no hay premios sin servicios, ni perdón sin arrepentimiento. Fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de San Juan de Letrán, donde descansa, y espera lo que todos en la resurrección.

Concluamos el capítulo con otro caso, que sucedió al Santo en Roma, como dicen Alano de Rupe, Fr. Thomàs de Templo, y otros, predicando la devoción del santísimo Rosario, que tanto intimaba à los humanos corazones: y aunque fue recibida de los Romanos pechos con afectos ansiosos, no faltò entre ellos uno, que cerrò la puerta à lo que tan de par en par la abrian todos: que suele haver espíritus tan singulares, que huyen de las sendas de los otros, como si los caminos comunes fuesen, por tan trillados, sospechosos. Este fue el de una muger, tan porfiada, y amiga de su parecer, que no quiso admitir esta devoción, por mas que la persuadia mi bendito Padre. Alegaba para la repulsa, que hacia otros exercicios, que à los ojos de Dios eran mas bien vistos, porque ayunaba, vestia lana à raiz de las carnes, con asperísimos cilicios, visitando las Estaciones de aquella santa Ciudad: como si estas obras fuesen agradables à los ojos de Dios, porque à ella le parecia que lo eran, quando à Dios mas se agrada con el conocimiento humilde de lo que no se tiene, que con la manifestación jactanciosa de lo que se hace, como se viò en

el Phariseo, y Publicano, que el uno fue justificado, y el otro no, porque el uno miraba lo que no tenia, y el otro decia lo que ayunaba. (q)

Conociendo el Santo la propiedad de aquel corazón, y que parecia maestra la que aun no era discipula, se arrojò à los pies amorosos de la Madre de misericordia, y allí soltò las fuentes de sus ojos; y con un sentimiento nacido de sus entrañas devotísimas, y amorosas, la dixo: „Ya, „Señora, tienen en poco vuestro santo Rosario. La culpa es „mía, por no tener virtud, ni „discreción para persuadir su „valor, y así no sé cómo podrè cumplir con lo que me habéis mandado. O cómo se conoce donde està la humildad, cuyos movimientos son siempre baxar al conocimiento de sí mismo! Oyò el Cielo esta devota, y amorosa aflicción de mi Padre, y moviò el corazón de la señora (que estaba pagada, como niña, con aquellos diges de su devoción) para que fuese en busca de mi Santo. Llegò al Convento de Santa Sabina, y hallòle predicando la devoción del Rosario santísimo, y sus grandezas. Acabò el sermón, mas no le pudo hablar, porque saliò à decir Misa, como el Santo lo acostumbra despues de sus exercicios. Oyò la Misa, y en ella quiso Dios, que viesse lo admirable de la devoción, y la necedad de su capricho (que suele ser muy cerrado en mugeres que se tienen por virtuosas) porque fue llevada à juicio, donde fue asperamente reprehendida, mandando Dios à los demonios, que la castigassen, en cuyo suplicio llamò à nuestra Señora para que la socorriese.

Acu-

(q)
Jejunio bis in
Sabbato. Luc.
18.

Acudió la Reyna al grito de aquella hija, como Madre, declarándole de camino la importancia de la devoción del Rosario: que para los duros no hay persuasión como el castigo.

Viendola la Virgen con tantos temores, la dixo: „Has de saber, que has errado mucho en „tener en poco esta devoción, y „Cofradia; y así para que la „abracés, y la estimes, te quiero „manifestar la gloria de mis Cofrades. Pusola en un monte donde estaba una Ciudad muy hermosa, cuyos muros resplandecían como cristales, y en medio de sus reflexos estaban los Cofrades, y devotos del Rosario, muy gozosos, repartidos en cruz, à manera de Esquadrón, cantando con dulces voces el Ave Maria. Què te parece de esto? (di „xo la Virgen) Sabete, que esta „es la gloria que gozan los que „así à la Trinidad Santissima, à „mi Hijo en los mysterios de su „Humanidad, y à mi, alaban, „y veneran. Con estas palabras volvió en sí la Matrona, y comunicando con mi amoroso Padre la visión, hizo que la asentassen en la Cofradia con todas las personas de su casa, quedando continua predicadora del Rosario, y su devoción, señalando horas determinadas para no faltar al santo exercicio, como medianero para la gloria que vió. Ciertoes, ó Lector mio, que todas las buenas obras son unos como frutos, que ofrece al Criador la criatura; y que es, y será primor del cariño el que se acompañen con esta devoción, así como lo es el que quando se presenta alguna fruta, se cubra de flores, que explican la fineza del que las sacrifica. Con qué otras flores po-

dremos cubrir, ó rociar el junto de las buenas obras, sino con las Ave Marias, que se descubrieron en la tierra, quando se oyó la voz de aquella Tortola bendita, dando el sí à aquel elevado Paraiso? (r) Ciertoes, que estas son las que siendo flores, son juntamente frutos de honor, y de honestidad, para que las sacrifique al que las recibe, como flores, y como frutos.

CAPITULO XXVII.

De algunas maravillas, que obró Dios por mi glorioso Padre, estando en Roma.

§. I.

LOS que conocieren las máximas de la Divina Providencia, no estrañarán sus maravillas, quando vean lo milagroso de sus obras: que los que estrañan su poder, se llenan de admiración, como lo hicieron los Judios quando vieron la lluvia del Manna en el desierto, que dixerón admirados: què es esto? (s) Porque no conocian hasta donde llegan los passos de la Divina Providencia, que sabe, infinita, manifestar lo que puede, aunque el hombre la ignora quando la gusta, como los Israelitas, que teniéndola en los labios se admiraban, porque les faltaba su conocimiento. No arqueará el Lector las cejas quando en este capitulo viere los milagros que hizo Dios por mi bendito Padre, proveyendo milagrosamente à sus Religiosos, quando, como cuervos en el pobre nido, abrian las bocas para mover las entrañas de su paternal providencia: que si se mueven para lo bruto, quanto mas para lo religioso? que como

(r)
*Vox Turturis
audita est.
Cant. 2.*

(s)
*Manbú? Exo.
16.*

tan

tan justo, no lo dexa para que pe-
rezca, que quando trabaja en su
viña, se dà por supuesto el sus-
tento: que por esso quando lla-
mò à aquellos Obreros, pactò el
denario, mas no hablò de la co-
mida, porque en tal Padre, y pa-
ra tales operarios se tiene sin du-
da por supuesto.

Pastoreaba mi amado Padre el
mystico Rebaño que tenia en San
Sixto, que se componia (como
dicen Castillo, Apoldia, y Fla-
minio) de cien espirituales ove-
jas, que seguian amorosas sus sil-
vos por las sendas asperas, y an-
gostas de una perfecta, y religio-
sa vida, quando le fue preciso
embiar à Fr. Juan Calabrès, y à
Fr. Alberto Romano, para pedir
limosna del pan, de que se sus-
tentaban los Religiosos. Y ha-
viendo andado algunas calles con
la diligencia que pedia el manda-
to, y con la humildad, y pacien-
cia, que requiere tal exercicio,
y tal instituto, determinaron
volverse à la casa, como à las
nueve del dia, despedidos, en
su estimacion, de poder comer
bocado, porque experimentaron
cerradas las puertas. Caminando
ácia el Convento, encontraron
con una muger no muy rica,
aunque muy devota de su Or-
den, la qual les preguntò, à don-
de iban? Y sabiendo, que havian
gastado la mañana sin haver con-
seguido una limosna, compade-
cida, y porque no se fuesen al
Convento sin algun alivio, les
dixo: Porque no volvais con las
manos vacias, tomad este pan.
Caminaron con èl para el Con-
vento; y antes de llegar se les
acercò un pobre en figura de
mozo bien dispuesto, hermosís-
simo en el rostro, que manifest-
tando necesidad, les pidió una

limosna. Escusaronse los Reli-
giosos, diciendo, que no tenian
que darle; mas fueron tantas las
instancias, que le dieron el pan
que acababan de recibir.

Con esta limosna, y su necesi-
dad llegaron al Convento, don-
de, esperaban los Religiosos las
migajas de sus hermanos los Li-
mosneros, para ayudar à aque-
llos estómagos, à quien la santa
pobreza tenia siempre bien dis-
puestos. Dieron noticia de lo su-
cedido; y quando mi Santo Pa-
dre supo la limosna que havian
dado al pobre, les dixo: „ Gran
„ contento me haveis dado, ò
„ hijos, en lo que haveis hecho,
„ porque conozco, que el pan se
„ ha empleado mejor que en no-
„ sotros; y no es hombre, sino
„ Angel, el que lo lleva; y esto
„ es señal, sin duda, de que Dios
„ quiere dàr este dia de comer à
„ sus siervos; y así vamos à ha-
„ cer oracion. Dicho esto se fue
à la Iglesia à su acostumbrado
exercicio. Hecha aquella ora-
cion, que tanto abria las puertas
del Cielo, salió de la Iglesia, y
mandò, que tocassen à comer,
(à mi vèr) no tanto para que acu-
diessen los Religiosos, como para
llamar con la campana à los An-
geles para que los socorriessen.
Decianle los Religiosos, que no
tenian pan, ni otra cosa; à que
respondia el Santo: „ Dios lo ha
„ de proveer, hijos mios, no ten-
„ gais cuidado. Mandóle al Re-
fritolero, llamado Fr. Roger, que
tañesse la campana para que se
juntassen todos. Què sería, ò Lec-
tor mio, vèr, si no las palabras,
los discursos de aquellos, que no
teniendo tan viva la fé, oian los
golpes de la campana para sen-
tarse à comer, y no miraban pan;
y mas quando el sentido no se le-
van.

vantaba de la tierra, para esperar del Cielo? Ciertamente es, que habría sus dificultades, como las hubo entre los Apostoles, quando mandò su Maestro sentar aquella muchedumbre para que comiesse, sin tener mas que cinco panes, que entre tantos no podian tocar, ni aun à migaja.

Sentaronse à la mesa, y el bienaventurado Padre echò la bendicion, y Fr. Enrique se subió à leer la leccion que se acostumbra mientras comen los Religiosos. Estaba mi bendito Padre con ellos en su asiento, las manos puestas, y los ojos en el Cielo, de donde, como David, esperaba el socorro. (t) Consideremos, o Lector mio, à aquel Santo Padre, y à aquellos hijos benditos: al Padre que lleno de fe, y à los hijos que llenos de devocion. No hay duda, que mirando al Padre tan puesto en Dios, se llenarian sus almas de ternísimos afectos, gozandose con la necesidad que padecian por el dulce amor: y aunque la naturaleza haria su oficio, que lo hace muy bien en semejantes ocasiones, la gracia gobernaría à la naturaleza, para que la carne se sujetasse al espíritu, estando con la misma necesidad muy satisfecha. En este estado estaba aquella Comunidad, y sus Religiosos, quando subitamente entraron por el Refectorio dos hermosísimos Mancebos, hombres al parecer, y Angeles en la realidad, que embiaba el Señor para el servicio, y regalo de aquellos hombres, que si no estaban, como Daniel, entre los brutos de una leonera, estaban entre mortificaciones de una Religion. Venian cargados de pan muy blanco, y regalado, que aun no fue ceniciento, como el

de Elias, quando fue socorrido à la sombra del Enebro. (u) Empezò el socorro à repartirse por los que estaban al principio de la mesa, poniendole su pan à cada uno; y fue enseñanza mysteriosa: que como estos son en la Religion los lugares mas humildes, fueron los que gozaron la plenitud primero; pues como dice David, los valles, y no los montes, abundarán de Trigo. (x) Con este Angelical modo llegaron al lugar donde estaba mi Padre amantísimo, y poniendole su racion, la misma que à los otros, (que el Cielo no mira personas quando socorre necesidades) le hicieron una reverencia con la cabeza, y se fueron. Lo mas que dieron los Angeles à aquel Santo Prelado, fue la reverencia: que en el manjar lo trataron con el comun, porque al Prelado se le debe mas honor, aunque no mas alimento, quando no hay necesidad.

Mandò entonces el bienaventurado Padre, que fuesen por el vino, que Dios les havia dado para beber, y hallaron una vasija llena de uno muy rico, y oloroso, con que comieron, y bebieron aquel dia con tanta abundancia, que tuvieron para el siguiente; y lo que sobró se diò el dia tercero à los pobres, para que vea el mundo quan sin escasez socorre Dios, y como quando abre la mano todo lo hinche por la omnipotencia de aquellos dedos, que nunca se cierran para los socorros. Despidamonos de este caso con esta reflexion. Quién, o Lector mio, socorreria à estos Religiosos en tal necesidad? Yo discurro, que el séquito con que seguian las huellas de su bendito Padre: en esse puso los ojos el

(u)
Sub cineri cinis panis. 3.
Reg. 18.

(x)
Valles abundabunt frumento. Pl. 65.

(t)
Levavi oculos
meos in mōtes
unde venit
auxilium. Pl.
120.

Cic-

(y)
*Sequebatur
eum multitu-
do. Joann. 6.*

(z)
*Fame perierat.
Luc. 15.*

Cielo para darles el pan, como lo hizo Christo en el Desierto, quando viò aquella muchedumbre, que le seguia hambrienta: (y) que quando los Religiosos siguen las huellas de su Padre con santa imitacion, les sobra el pan; y les falta, quando dexan el sequito, como le sucediò à aquel Hijo pródigo, tan fugitivo, y fuera del exemplo de su Padre. (z)

§. II.

OTRO caso, no menos maravilloso, sucediò en el Convento de San Sixto, como cuentan Apoldia, y San Antonino; y fue, que hallandose un dia el Procurador sin tener que dár de comer à los Religiosos, que eran quarenta, ni aun la pobre comida de pan, y yervas, que era la que usaban, siendo ya hora de la cotidiana refaccion, fue à darle cuenta à mi bendito Padre. Oyò la necesidad, y no se congojó: que no caben congojas en animos resignados; ni alborotos en voluntades, que estàn unidas con la santa paz. Supo el Patriarca, que havia en la casa un poquito de pan, y mandò que se hiciesse migajas, y que se repartiessse entre los Religiosos. Entròse con ellos en el Refectorio, dando à Dios muchas gracias, no solo por lo poco que tenia, sino por lo que le faltaba; porque era gozo para el Santo verse en los aprietos de la necesidad; como el ávaro en las abundancias de la opulencia donde se recrea: como lo hacia aquel necio, de quien dice el Evangelio, que se gloriaba con el lleno de sus troges. (a) Consideremos cómo estarían estos Religiosos con las migajas en las manos, siendo la

(a)
*Anima habet
multa bona.
Luc. 12.*

hambre tan mucha; y la racion casi invisible por poca. No hay duda, que estarían como los cachorros, hijos de aquel mystico Can, esperando la hartura en las migajas cortas de la mesa de su Señor, como lo dixo, ò predixo la Cananea para mover à Christo. (b) En este aprieto, que manifestaba aquella necesidad, estaban los Religiosos, quando entraron dos Angeles en figura de Mancebos, que dexaron las mesas llenas de pan. Viendo el Santísimo Prelado el socorro, dicen Garzon, y Flaminio, que les dixo, qual otro Moysès, à sus hijos: „Comed, que Dios es el que „os lo embia para vuestro man- „tenimiento, porque de su ma- „no no quedeis satisfechos, aunque „mas obligados à su servicio, y „agradecimiento. (c) O Santo Padre mio! Por què decis à vuestros hijos, que coman? Es menester mandarlo? Dirèmos que si. No lo ordena el Cielo? Es verdad. Pues para què es essa dependencia? Para que sepan los Religiosos, que hasta lo que les dà el Cielo, lo han de comer con obediencia, porque la voluntad propia suele tropezar en los excessos, quando los mira à lo milagroso, como si el Cielo diera à los Religiosos los socorros para desperdicios; que aun por esso, siendo el Manà tan milagroso, y llovido del Cielo, para que lo comiessen los Judios, no lo tomaron, hasta que Moysès lo dixo, y fue por medida; (d) porque aunque era sustento, que embiaba el Cielo, no era bien se comiessse sin ella. Del Cielo viene todo lo que comen los Religiosos: por esso se toma con obediencia, que essa es la medida, para que no se convierta en gu-

(b)
*Catulli edunt
Matth. 15.*

(c)
*Iste est panis,
quem Domi-
nus dedit.
Exod. 16.*

(d)
*Ad mensuram
Gomer. Exod.
16.*

fanos mordedores de la conciencia, como les sucedió con el Maná á los Judios. Dixoles, que venia de su mano, para que previniessen el agradecimiento: que no agradece el beneficio, el que no conoce la mano, que se lo franquea; y aun por esso el perro lame la mano, que le da el sustento.

Pocos dias despues, reciente en las memorias esta maravilla, sucedió otro caso en el mismo Convento harto admirable á los ojos; y fue, que cayó malo un Religioso, Procurador, llamado Fray Diego, que por sus muchas prendas de su diligencia, virtud, y Religion, era amado de todos, cuya persona, por la enfermedad, hacia mucha falta en lo espiritual, y temporal al Convento. Creció el accidente de manera, que sin esperanza de vida, se le dieron los Sacramentos, y la Extrema-Uncion. Acudieron los Religiosos (como se acostumbra) á ayudarle en el trance de la muerte: rodearon la cama, no sin lagrimas en los ojos, que saca la commiseracion, que nace de la caridad, sintiendo la muerte de un hermano, que tan cogidos tenia los corazones de todos. Conoció mi bendito Padre la afliccion de aquellos sus hijos, y mas la del enfermo, que compadecidas las entrañas, como de Padre tan amoroso, quiso darles el consuelo, y mandó, que se saliesen todos fuera, quedandose á puerta cerrada con el que boqueaba casi muerto. Hizo oracion á Dios con toda la fuerza de aquel espíritu, y se de aquella alma, que sin detenerse mucho, logró lo que deseaba, y la merced, que pedia, porque llegandose á la cama, tomó al doliente, que esta-

ba para espirar, por la mano, y lo levantó sin enfermedad, y convalecido. Entregóselo á los Religiosos, que quedaron pasmados, viendo tan rara maravilla, y vivo al que condolidos, lloraban muerto, para que como la suegra de San Pedro, ministrase como sano á aquella religiosa, y devota Compania. (e) Mas, o Padre mio! Como no haceis con esse Religioso lo que hizo Eliseo con el Niño para darle vida? (f) Yo discurro, que no fue menester; porque el Religioso por la observancia estaba unido con vos: que el que con vos se une, no ha menester essa ceremonia para cobrar vida. O qué de ellos vivieramos, si nos ajustáramos con el exemplar! Queremos, que el exemplar se mida con nosotros, y por esso no sanamos. Debíó de ser el no medirse con el hijo enfermo, para que conociéramos, que si el medirse, es apocarse, y parecer menos de lo que se es; vos, Santo Padre mio, quando dais la salud, no parecis menos, sino mas.

(e)
Surgens ministrabat illis.
Luc. 4.

(f)
Mensus super puerum. 3.
Reg. 17.

S. III.

NO cessaba el Cielo de hacer maravillas por mi bendito Padre en la Romana Corte, porque no escasea los favores con quien le hace los servicios: como ni el arroyuelo dar al mar sus gotas, sin que le retorne en lluvias; y estas, no amargas, sino dulces. Dió un dia el Habito mi amado Padre á Fr. Gandeon, hijo unico de Alexandro, Cavallero Romano, y quiso, aunque era ya tarde, visitar á las Monjas de San Sixto, que posséian ya el Convento: y las Religiosas, viendolo á deshora, le preguntaron (como

mo

mo dicen Apoldia, y San Anthonio) de donde venia? A que respondió el Santo con una metaphora muy propia de su oficio, que havia estado pescando, y que havia cogido un gran pez con alegría de su corazón. Con este motivo les hizo una Platica de las que solia, llena de mucha consolacion para aquellas almas, que siempre estaban sedientas por su doctrina. Acabada, mandò à Fray Roger (que estaba en servicio de las Monjas, y de otros Religiosos, que no cabian en Santa Sabina, por cuya causa moraban alli) que le traxesse un vaso de vino, porque tenia necesidad de beber. Bebió el Santo, y hizo que bebiesen los Religiosos, que eran por numero treinta: bebieron todos los que quisieron, y el vaso quedó lleno, yendose aumentando el vino en las manos de los Religiosos. Viendo el Santo lo que Dios obraba, mandò à una Monja, llamada Soror Nubia, que tomase el vaso por el Torno, y diese de beber à las compañeras, que admiradas con la maravilla, bebian à porfia todas: y aunque crecia la sed con la novedad, no se apuraba el licor; porque no es posible, que apoque lo humano à lo divino. Fueron ciento y quatro los que bebieron: y andando el vaso en manos de mugeres, que con la devocion son mas bulliciosas, y traviessas: en medio de aquellos movimientos arrebatados, no se derramò una gota, ni se aminorò el vaso: y si como eran las bocas mas de ciento, fueran cien mil, sucediera lo mismo, porque mientras huviera vasos con necesidad de llenarse, no paràra el vino, como no parò el aceyte, hasta que saltaron los va-

los en casa de aquella Viuda, que cuenta la Historia de los Reyes:

(g) que quando falta el licor en los Monasterios, no es por falta del que lo quiete dár, que es Dios, sinò por falta de los vasos, que lo han de recibir. Mandò mi Santo Padre, que entrassen el vaso à las Religiosas; y se multiplicò: que Dios hace estos milagros, quando sus Esposas se esconden, y retiran; y aun por esso mandò Eliséo à la Viuda, que se encerrasse, para que se multiplicasse el aceyte. (h) O què de ellas no experimentan milagros, porque no se retiran!

(g)
Stetitque oleū
4. Reg. 4.

(h)
Claude ostia.
4. Reg. 4.

Estando otra vez el Santo platicando à las Religiosas de San Sixto, à cerca de los engaños del demonio, y de los ocultos lazos, que pone, para que caygan las almas como incautos pajarillos, quiso el demonio impedir la luz, que daba mi Santo Patriarca. Era la Platica en la huerta; y estando en medio de ella, quando las Religiosas estaban mas pendientes de la boca de su bendito Padre, vieron que de un aqueducto, junto à donde las Monjas estaban, salia un disforme lagarto, con dos grandissimas cabezas, y cola muy larga, que hincando la una cabeza de las dos en el suelo, se levantaba soberbio en el ayre, caminando ázia ellas, que parecia quererlas tragar à todas. Quedaron las Religiosas con el espanto, que se dexa entender de un fexo, que con menores cosas se espanta. Indignose mi Santo Padre, y con un rostro ayrado le dixo: O enemigo! O enemigo! y vuelto à las Religiosas, que estaban como muertas, procurò consolarlas, diciendoles, que no temiesen, porque no les podia hacer mal alguno; y volviendose al

al demonio, con una voz imperiosa le dixo: Yo te mando, que luego te arrojes en el agua de donde saliste, y te desaparezcas. Apenas oyò el demonio el mandato de mi Padre, quando obedeciò; y con mayor furia que antes, se arrojò al agua, para sumergir en ella aquellas cabezas de Dragon infernal: manifestando Dios su poder en el Santo, que como dice David, contristò las cabezas de esta infernal bestia en las aguas. (i) Quedaron las Religiosas consoladas, y el miedo desvanecido, conociendo las maravillas, que obraba el Señor por su Santo Padre.

(i)
Contribulasti
capita draco-
num. Psal. 73.

En otra ocasión, habiendo llegado de España à Roma, quiso visitar el Convento de San Sixto, para conocer el estado en que hallaba à aquellas sus hijas, que tenia la caridad tan dentro de su corazón; y como esta tiene sus dones con que explicar sus puros afectos, como la carne los suyos en sus escrupulosas dadivas, que con cara de politicas, suelen parar en descorteses ademanes: quiso el Santo manifestar su amor à las Religiosas, y diòles unas cucharas de cyprès, para que se repartiesen entre las Monjas, no de plata, que en semejantes mesas no parecen bien, aunque mas lo honeste aquello que paliado parece razón, porque no la hay, para que sea seglar la mesa religiosa. Y si à Diogenes le pareció superfluo el vaso en que bebía, porque viò à un Pastor, que bebía en un arroyo con la copa de su mano, diciendo, esto le sobra à la naturaleza: cómo le parecerá bien al Religioso, ò à la Religiosa, con la mesa, no de palo, sino de plata, la cuchara. Cómo puede parecer comida religiosa

en plato profano? O Lector mio! Mas sabrosa es la comida al que camina, como Religioso, à la Tierra de Promission con cuchara de palo, que no de plata. No hizo otra cosa Moysès con aquellas aguas de Marà, para que fuesen à aquellos caminantes sabrosas, que entrar un palo en ellas, y las tornò dulces, siendo como eran amargas. (k) O que de comidas fueran mas sabrosas, si se tomáran con semejantes cucharas! Volvamos à la historia.

(k)
Ostendit ei lig-
num, quod
cum misisset
in aquis. Exo-
15.

Despues de haver recibido las Religiosas de mi Santo Padre aquel bendito don, quiso predicarles, y puesto à la red para cazar sus afectos por entre aquellas religiosas mallas: quando mas encendido estaba en el deseo de la perfeccion, quiso el demonio estorvar à las Religiosas aquel plato, para el tan desabrido, y para las almas tan gustoso. Entròse en la Iglesia en figura de un gran pajaro, haciendo ruido con las alas, y vuelos por las cabezas de todas las Monjas. Causaba en ellas curiosa distraccion, porque les llevaba los ojos à una parte, y à otra. Miròlo mi Padre, y conociòlo: que de la luz no se pueden escapar las tinieblas. Mandò à una Religiosa, llamada Maximilia, que lo tomase, y se lo traxesse sin miedo. Hizolo así; y tomandolo el Santo Patriarca en la mano, comenzò con su santo zelo, y Apostolico enojo à pelarle, diciendo: O enemigo! enemigo! Mas el traidor, siguiendo el remedo de pajaro, se quejaba, y gritaba, como que le dolia. Tratado así por los manos de mi Padre amoroso, lo arrojò al suelo el bendito Confesor, y le dixo: „Ea, enemigo „del genero humano, vuela ahora „ si

„ si puedes. Sè que haràs ruidos,
„ pero no haràs mal. No me ad-
mira el que cayga el demonio de
las manos de mi Padre, sino el
modo de su caída, que es quita-
dos los vuelos, como no admirò
à Ifaías su caída primera, tanto en
la caída, como en el modo, quan-
do le dixo: Cómo caiste? (1) Por-
que es admiracion que cayga qui-
tados los vuelos un pajarò como
este, quando volaba sobre los
astros.

(1)
Quomodo ce-
cidisti de Ca-
li? Isai. 12.

Levantóse del suelo con aque-
lla simulada figura, y fue à parar
al Altar de nuestra Señora, que
estaba en el Coro de las Religio-
sas, y volviendo la lampara lo de
abaxo arriba, se quedó colgado
de las cadenas, (como cautivo
de aquella Señora, que le quebrò
la cabeza) sin que se derramasse
una gota de aceyte, quedandose
todo inmóvil, como si fuera de
piedra, hasta que se fue, llenan-
do los ojos todos de admiracion.
O Santo Padre mio! No reparo
en que así sujetes al demonio; si
lo que me admira es, que juegues
con el, como con avecilla, y que
le mandes à una Religiosa, cuyo
sexo es tan fragil, que lo coja, y
aprisione con sus manos mismas.
Què maravilla es esta? Què puede
ser, sino la potencia de tu virtud,
que se manifiesta en burlarse de
un pajarò como este, y entregar-
lo al sexo mas débil, para que lo
cautive? No manifestó Dios al
Santo Job de otra manera su po-
der, quando le dixo: Por ventu-
ra lucharàs tù con Behemohot,
como yo, al modo de ave? O lo
ligaràs en las manos de tus cria-
das? (m) No hizo Job esto: hizo-
lo mi Padre bendito, para que
conozcamos su virtud, y hasta
donde llegaba su poder. Sea ben-
dito para siempre el que se lo

(m)
Aut ligabis
eam ancillis
tuis. Job 4.

diò, haciendo, que en carne ha-
ya espíritu para vencer, y triun-
far de tan sobervio espíritu.

CAPITULO XXVIII.

De algunas cosas que le passaron à mi
glorioso Padre con el demonio.

§. I.

Siempre ha sido el demonio
cruel enemigo de los amigos
de Dios: no quiere otra cosa sino
haberlos à las manos para execu-
tar con ellos diabólicos rigores,
como se viò en los que executò
con el Santo Job, exemplo de
paciencia, y con otros muchos,
à quienes (à su pesar) labrò coro-
nas, quando el pensaba conse-
guir triunfos, siendo heroyca-
mente vencido de aquellos que
se soñaba vencedor. No tuvo
menos enemistad con la persona
de mi Padre amoroso, cuya vir-
tud le traía tan atormentado,
que le hacia dár bramidos, ar-
mar lazos, y poner fútiles ase-
chanzas, no solo à su vida, sino
à la de sus Religiosos, para que
cayessen en sus redes, siendo te-
las de araña, que con soplos de
espíritu se desvanecen, aunque
parezcan cadenas pesadas. Darè
principio à sus maliciosos aco-
metimientos, por lo que cuenta
el Velvacense con Flaminio, y
otros, que le sucediò à la partida
de España para Francia: y aun-
que algunos opinan el tiempo, y
no el suceso, yo tomarè el caso,
en que no hay duda, y les dexa-
rè el tiempo para que lo discur-
ran como les pareciere: que co-
mo no es diario, que mira à los
dias, sino Historia, que refiere
sucessos, embaraza poco que su-
cediesse à la venida de mi Santo
à España, como dicen unos, ò

à la ida à Francia, como sienten otros.

El caso fue, que llegando mi Santo Padre con su Religiosa compañía junto à Guadalaxara, se le puso delante un horrible dragon, que abiertas las uñas, y la formidable boca, daba muestras de quererse tragar à aquellos venerables, y religiosos compañeros, que humildes ovejas iban caminando tras las huellas de su Santo, y bendito Pastor. Eran los ademanes tan vivos, y furiosos, que ya parecia que estaban entre sus agudos dientes, y voraces fauces; mas como eran amagos para el asombro, y no para la execucion, y no llegaba la cuerda del permiso mas que à la representacion, se quedò, como fuele muchas veces, con los amagos, y sin las execuciones; porque como dice el Padre S. Agustín, los ladridos llegan à los oídos de todos; mas los dientes no se hincan, sino es en aquellos que quieren que les muerda. Sintió mi Padre bendito esta vision, porque conociò, que era presagio de alguna tentacion, que havia de sobrevenir à sus tiernos hijos, que como tan nuevos, estaban expuestos à la ruina en los combates. Dióles cuenta, como Padre amoroso, de la vision que havia tenido, y procurò fortalecerlos para las tentaciones futuras, porque no los cogiesse prevenidos para las batallas; mas como esta bestia obra maliciosa, y el hombre libre, fueron tales las sugestiones, que como veneno arrojò en aquella compañía, que del Rebaño no le quedaron à mi Santo Padre sino solos tres, que fueron Fr. Adan, y dos Religiosos legos, porque los demás apostataron. Entonces mi Padre

le preguntò à uno de los que quedaban, si se queria ir, à que respondió con lagrimas, y espíritu: No permita Dios, que yo dexe la cabeza, por los pies.

Consideremos aora, qual quedaria este ternísimo, y amante Pastor, viendo en manos del lobo sus queridas ovejas? Què lagrimas no derramarían sus ojos? Què gemidos no saldrían de aquellos purísimos labios? Què encendidos afectos no brotaría aquel piadoso corazon, viendo aquellas ovejas, que havia llamado con sus silvos al rebaño de su Religion, ya tan fuera de él, y entregadas al sangriento lobo, que las descarriò? Es cierto, que con voces afectivas las llamaría dentro de su pecho, para que el afecto, como lengua, los formasse, como la Olla lo hace con sus hijos: que no es menos el amor que mira à la gracia, que el que atiende à los reparos de la naturaleza: y ello fue así, porque recurriendo à la oracion con sus zelosas ansias, fue para con Dios tan fervorosa, que à poco tiempo volvieron casi los mas de aquellos fugitivos al religioso aprisco, con consuelo de aquel Venerable Padre, que los recibió con los brazos abiertos, como aquel otro con su Pródigo hijo, y con alegría de los demás hermanos, que celebraron su venida.

Estando mi glorioso Padre una noche en la Iglesia de Santa Sabina en el exercicio de la oracion, como dicen Umberto, Apoldia, y San Antonino, el demonio (como enemigo de aquellos que suben con la mente humildes al Cielo, de donde él cayò por sobervio) quiso ver si le podia hacer algun mal, tirando-

le una grandísima piedra ; mas aunque movió la mano (como es la Providencia Divina la que la gobierna) pasó el peñasco por junto à la cabeza del Santo Patriarca, rozando la capilla; y dando en el suelo un recio golpe, se hizo pedazos con estruendo, y alboroto, como suyo. Quedóse mi Santo Padre en el lugar, sin moverse, ni hacer caso, que es el golpe mas rabioso, que se le puede dar al demonio ; porque, como sobervio, siente el menoscabo que se le hace, quando no se le atiende. Conservanse oy los pedazos en el dicho Convento, en memoria del milagro. Bien quisiera el demonio deshacer à mi Padre con su diabólico golpe, como desmoronò aquella piedra que tirò un monte à la estatua de Nabuco ; (n) mas no pudo, porque como se componia, no de metales, sino de virtudes, y estas fundadas en el barro del conocimiento mismo, sobre que se aseguran, no tuvo fuerzas para hacer en mi Padre lo que se obrò en la estatua de Nabuco, porque en aquella estaba el barro del conocimiento ; no en la cabeza, donde debe estar, sino en los pies, que con dificultad se miran. O amado Padre mio ! Qué diré de esta piedra, à la vista de la otra ? Que como aquella tirada, llenò (como dice la Historia) toda la tierra, por lo que hizo, esta llenará todas las memorias, por lo que no pudo hacer.

(n)
Lapis de monte
se sine manibus,
Dan. 2.

EN otra ocasión, estando mi Padre en la misma Iglesia, y en bien ocupada oración, se le puso el demonio delante, en figura de Frayle de su Orden: los

ojos baxos, y muy devoto, y compuesto, como padre de toda mentira, y simulacion. Era muy fuera de tiempo, y obediencia, porque mi Santo Padre tenia dado orden de que los Religiosos estuviesen recogidos en semejantes horas, para poder dar al sueño lo que al ocio, y conversacion, y levantarse à Maytines à su debido tiempo: y vistas, que devoción, y compostura sin necesidad, y tan fuera de hora, es muy sospechosa, ò diabólica, porque huye del comun, por singular. Y aunque mi Santo Padre estaba fuera del Dormitorio (que era el lugar comun) causábalo el no tener cama en que dormir, y gastar toda la mayor parte de la noche en oración, como cotidiano exercicio. Creyendo el Patriarca, que el demonio era Religioso (que no es facil conocerlo quando toma religioso semblante) le mandò, que se fuese à recoger al dormitorio con los demás. Baxò el sobervio la cabeza, con muestras de obedecer, para levantarla despues mejor, como lo hace la culebra, y el altivo, que inclina la cabeza en el polvo, para levantar mas bien el cuerpo. Dios nos libre, ò Lector mio, de semejantes simulaciones. Otra noche repitió lo mismo, y mi amantísimo Padre le hizo señas para que se retirase. Fuese, y la tercera noche sucedió lo mismo. Viendo mi Patriarca la porfía, y aquel obedecer para hacer mas bien su propia, y maliciosa voluntad, le reprehendió, como lo pedía el desacato, diciendole: Como habiendóos mandado recoger al Dormitorio, porfiais: Entonces el demonio diò un salto, y se puso en el ayre, dando rifadas con el

Z

con-

contento de haverlo inquietado, y movido à enojo, y hablado en hora tan prohibida por el silencio.

No se daba el demonio por satisfecho, aunque tantas veces se miraba burlado; porque con su infernal malicia seguía las benditas huellas de mi Santo Padre, para ver si les podia hacer que levantasen algun polvo, para gloriarse en su malicia; mas como mi Patriarca caminaba mas por el Cielo de las virtudes, y este es tan sólido, no podia cogerle lo que deseaba. Una noche, andando el Santo en la visita de su Convento, como vigilante Pastor, encontró à este lobo en medio de su devoto rebaño, donde los Frayles dormian, para ver si podia sembrar la cizaña, como lo hizo (segun dice el Evangelio) en el sueño de los hombres: que nuestros descuidos son sus floridas sementeras. * Tenia el demonio, como dicen S. Antonino, y el señor Lanuza en el tom. 2. en la Hom. 28. num. 22. en las manos un papel, que arrimaba à la luz de una lampara, como que miraba con cuidado, y leía con mayor atencion, dando una, y muchas risadas sobre aquellos fantásticos caracteres. Preguntóle mi Santo: qué hacía? A que respondió, que leer en aquel escrito todas las deudas de sus hijos, para pedir en el Tribunal de Dios castigo contra ellos. Viéndole mi Patriarca entre los hijos de Dios tan ufano, y con las culpas escritas, le quitó la carta de las manos, y le dixo: O bestia cruel, y fiera, qué haces aqui? En qué entiendes? Respondióle el demonio: Ando en mi oficio, donde siempre gano. Oyólo el Santo; y conocida la intencion,

ADDITO.

le dixo: Maldita sea tu ganancia: qué puedes ganar en el Dormitorio? No duermen los Religiosos? Hay en el sueño libertad que coopere à tu malicia? Mucho gano: (respondió el) aqui siempre procuro inquietarlos por todos los caminos que puedo; porque à unos les quito el sueño, para que necesitados de el, al tiempo del Coro emperecen, y se queden en las camas: y ya que vayan llamados de la campana, vayan, por faltos de sueño, inútiles, y pesados para las divinas alabanzas. Y si me dan mas licencia, peores males les hago. Si esto causa una falta de sueño, causada por el demonio, qué hará la que nace de nuestra voluntad? Qué la que se origina de ocupaciones tan impertinentes, como asseglaradas? O vigiliass diabólicas à lo disimulado! Qué de cosas le quita à Dios! Quedaos aqui mientras corro la Historia.

Qué mal haces en la Iglesia? (le preguntó mi Padre al demonio) Mucho mayor que en el Dormitorio, (respondió el maldito) porque procuro con todas mis fuerzas, que vayan los Religiosos tarde, de mala gana, y sin gusto; y que estén alli con deseo de acabar, y salirse, como de tarea mecánica, inquietos, y fuera de sí, no atendiendo à lo que hacen, ni à la presencia del Señor que tienen. Confieso, que estas palabras debian fixarse en los Religiosos corazones, y tenerlas presentes, para conocer lo que logra el demonio en el lugar del divino culto, donde los Religiosos havian de recogerse, como gusanos de seda, para renacer palomas. Qué bien dixo el Padre San Bernardo, que por justo juicio de Dios morirá sin ha-

habla el que en el Oficio Divino se portare con negligencia. Y que bien dicen los Mysticos, que en el Rezo Divino no se ha de mirar al verbo que es *Rezar*, sino al adverbio, que significa *Bien*. Pasò mi Santo Padre con la pregunta al Refectorio, y respondiò el demonio, que en èl havia muy pocos à quienes no hacia burlas; porque à unos persuadia à que comiesse mas, y à otros menos de lo que havian menester para sustentar las fuerzas, que necesitaban los exercicios religiosos. O que antiguo ha sido en esta bestia armar los lazos en la comida como lo hizo con aquellos primeros Padres en el Parayso. A quantos engaña con la abstinencia para debilitar las fuerzas con que han de cumplir con la obligación, haciendose inhábiles para las obligaciones religiosas: siendo así, que hasta el llanto, cuyas lagrimas pone Dios, por preciosas, à su vista, (como dice David)

(o)
Posuisti lacrymas meas
Psal. 55.

(p)
Potum dabis nobis in lacrymis in mensura. Pl. 29.

(q)
Mendaces filii hominum in statera. Pl. 61.

(o) quiere que tengan medida, porque no sufre la cabeza muchas veces lo que quiere la devoción. (p) A quantos con la abundancia de los manjares, para que se entorpezcan, y pierdan con la lozanía de la carne, la fuerza del espíritu? Yo digo de èl lo que dice David de los hijos de los hombres: (q) que es muy engañoso en los pesos, porque à unos les dà la comida por onzas, y à otros por libras, siendo tan engañoso, y falso en lo poco, como en lo mucho.

Viendo mi bendito Padre tanta sinrazon en tantas razones; quiso saber de èl, que ganaba en el lugar donde se dà licencia para hablar? A esta pregunta manifestò mucho regocijo, y saltò de placer, diciendo: Este lugar

todo es mio, porque de lo que aqui se habla, de las nuevas que se dicen, de las risas descompuestas, y de las palabras vanas, de las burlerias, y murmuraciones: Yo que las siembro, soy el que las cojo; y lo que adquieren en otras partes, lo pierden en esta. Qué bien dixo el Padre San Juan Chrysostomo: que Dios le havia puesto à la lengua dos puertas; la una de carne; que eran los labios; y la otra de huesos, que eran los dientes, para que suspièsemos, que havia de ser guardada la lengua, como una vergonzosa doncella. Tengo por menos malo el que se hable en lugar donde se manda el silencio, (como no haya menosprecio) que donde se dà libertad para que se hable; porque en el uno se habla con tiento, porque se mira à la ley; y en el otro, como hay ley que se hable, se habla sin tiento, y muchas veces sin ley.

Al cabo llegaron mi Padre, y el demonio al Capitulo, lugar donde se corrigen las culpas, se hacen humildes acusaciones de ellas, y se imponen penitencias: donde se oyen los suspiros, y corren las lagrimas, y donde los hermanos, como Marta, y Maria, solian decir al Prelado, como estas à Christo, donde estaba el Lazaro difunto, para que le diese vida. (r) Aqui, dixo el demonio, tengo mi infierno, porque en èl pierdo en menos de una hora, lo que con mucho trabajo, y cuidado he grangeado toda la vida. Dicho esto se desapareciò: con cuyo motivo tuvo mi Padre una platica à los Religiosos, avisandoles de las muchas asechanzas que usa el demonio para coger en trampa à los que van por el camino, poniendo los lazos como

(r)
Veni, & videri
Joan. 11.

*Juxta iter
scandalu post-
fuerunt. Psal.
139.*

§. III.

(a)
*Quid nobis,
tibi Jesu Filii
Dei? Matt. 8.*

(c)
*Cum sumpt-
ibus: cona-
debat. Jud. 14.*

(*)
ADDITO.

(u)
*Delens, quod
adversus nos
erat thyrogra-
phum. Ad Co-
los. 2.*

cazador; segun dice David, à la
vera de la senda misina. Ya te-
nemos, ò Padres, y hermanos
mios, en todo este caso à nues-
tro Padre amantísimo haciendo
al demonio, que diga la verdad;
y no es poca prueba de su virtud,
hacer que salga la verdad por una
boca, que es todo mentira: co-
mo fue de la santidad de Christo
el hacer, que la dixessen los de-
monios, confessandolo por hijo
de Dios en aquellos hombres que
tenian en los sepulcros. (s) Bien
serà, que tomemos esta verdad,
aunque sea tan horrorosa la boca
que la dice: que es valentia de
espíritu tomar lo que le aprove-
cha, aunque sea por boca tan
fea, como lo fue en Sansón to-
mar el panal de miel de una bo-
ca, por muerta, corrompida. (t)
* No podemos dexar la reflexion
à cerca del demonio, y de mi
Santo Padre: del demonio en su
malicia, y de mi Patriarca en su
charidad. El demonio ponía à la
luz de la lampara los defectos de
los Religiosos, no tanto para que
se viesse, como para que en el
fuego de la luz se quemassen, que
siempre tira à que ardan en lla-
mas nuestras miserias. Mi Santo
bendito le quitò las culpas escri-
tas de las manos, y con su ora-
cion pediria à Dios, que las bor-
rassse, que siempre la charidad ar-
rebata estos escritos para que se
borren, como lo hizo la immen-
sa de aquel Señor, que le quitò
al demonio, segun dice el Apòs-
tol, (u) la escritura de las manos,
que tenia contra nosotros, bor-
rando aquellos tan antiguos ca-
racteres con la sangre que derra-
maron en el Arbol de la Cruz
sus mas que amantes, y en-
cendidos poros,

NO era despedido el demonio de una, quando for-
maba otra: porque aunque co-
nocia, que el Santo le burlaba
sus trazas, y rompía sus lazos, el
forjaba otros; buscando en unos
la esperanza que perdía en los
otros. Algunos dias antes que los
Religiosos saliesen de San Sixto
para Santa Sabina, dice Apoldia,
que como à media noche salió
mi bendito Padre de la Iglesia,
del amable recreo de la oracion,
y se puso à la entrada del Dormi-
torio à escribir cosas, que no po-
dia de dia, por el peso de sus o-
cupaciones, quando se le puso
delante una disforme, y feísima
mona, que usando del gracejo,
que diò el Cielo à estos anima-
les, empezó à jugar, à hacer
gestos, y ademanes diabólicos.
Miróla el Santo, y hizole señal
con la mano para que callasse, y
no hiciesse ruido à los Religiosos.
No se diò por entendida, porque
antes aumentò las travesuras,
procurando mover à inquietud,
y à impaciencia à mi Santo Pa-
dre. Viendo el Santo la diabólica
porfia, la llamó; y acercandola
junto à sí, le mandò, que to-
massse la vela en la mano para que
le alumbrasse à lo que estaba ha-
ciendo. Hizolo, aunque contra
su voluntad: que esto de servir,
le sienta mal al sobervio. De esta
manera estuvo un gran rato, has-
ta que se iba acabando la vela:
como llegaba el fuego à la fingi-
da carne, hacia ademanes de
gestos, como que se quemaba;
tanto, que daba gritos, como si
fuera verdad lo que padecía; si
bien mas le quemaba à el, sien-
do Angel, verse por su culpa ser-
vir à un hombre, en quien havia
de

depositado tanta gracia el Cielo, siendo aquella gracia para fuculpa el mayor tormento. Con estos visages tan de moneria hizo en mi Santo Padre su oficio la naturaleza, y soltó la risa, aunque con la templanza, que suele la virtud quando está risueña. Tomó la disciplina, y dióle un golpe, diciendo: Vete de aquí, enemigo, y maldito de Dios. Fuefse, dexando el dormitorio, y la casa llena de intolerable hedor, tal, que otro que él no pudiera causar.

Caso es este, ò Lector mio, en que se manifiesta la fuerza de la luz de mi Patriarca. Ponela en las manos del demonio, y en ellas arde, alumbra, y no se apaga: pudiendo el enemigo dár un soplo à la vela para matar la luz, que tenia en las manos, no lo hizo; porque conociésemos la virtud de esta luz, que lució en las tinieblas, sin que ellas la pudiesen cautivar: como aquella por essencia, de quien dice San Juan, que lució en ellas, y que la obscuridad denegrida de ellas no la pudieron comprehender.

(x)
*Et tenebra eā
non comprehenderunt.*
Joann. 1.

(x) O! quiera Dios, que los hijos de este Padre, siendo en su profesión luces, ardan en medio de las tinieblas, y que no las apaguen soplos diabolicos, antes siluzcan contra las mayores obscuridades.

Sucedido el milagro del vaso, y el vino en las Monjas de San Sixto, como dexamos dicho, se partió mi Padre con toda priessa para su Convento de Santa Sabina, y conociendo los Religiosos, y Religiosas, que era muy tarde, le rogaron, que se quedasse allí aquella noche, porque estaba el Convento muy distante. No pudieron conseguirlo,

porque respondió el Santo, que era la voluntad de Dios otra, y que no faltaria Angel, que los guiasse. O Señor, y que cierta tienen la proteccion aquellos que os sirven! Tomó el Santo Padre por Compañero suyo à Fr. Tancredo, que era Prior de aquella Casa, y à Fr. Odon, y se puso en la calle, à donde hallaron, qual otro Tobias, à un Mancebo con un baculo en la mano, que empezó à caminar; sirviendoles de guia, hasta que llegaron con semejante compañía al Convento. Creció con la llegada la dificultad, porque como tan à deshora, estaban dormidos los Religiosos, y cerrado el Convento, como que no esperaban la venida de su Santo Padre; mas el Señor, que no es corto en su providencia, hizo que al llegar el Joven, que los conducia, se abriessen las puertas, y yendose, aquel Angel Director, entraron dentro de la Iglesia, quedandose las puertas cerradas, como estaban de antes. Levantáronse los Religiosos à Maytines, y quedaron pasmados; viendo en el Coro à su bendito Maestro. Entonces el Santo Padre le dixo al Prior Tancredo, como el que los havia guiado, era Angel embiado de Dios para aquel ministerio; que lo hace su bondad con los que andan sus caminos, como dice David, hasta quitarles las piedras, porque no lastimen sus passos.

*Angelis suis
Deus mandavit de te. Ps.
90.*

Andaba en este tiempo el demonio muy solícito, sugiriendo à un Novicio, llamado Fr. Diego, para que dexasse el Habito, y lo tenia ya vencido para ejecutarlo quando se abriessse la puerta por la mañana. Supo el Santo bendito esta tentacion por

re-

revelacion divina, y cuidadoso de que el lobo infernal no le sacase aquella oveja del rebaño; (que la tenia, como à todas, sobre sus hombros, siendo à su amor de alivio, y no de peso, tan dulce carga) llamó al Novicio, y comenzó à consolarlo amorosamente; manifestandole quan ordinaria era à los principios la dificultad del estado, y mas quando se compone de mortificaciones, que tanto cocean la carne, y sangre; mas que la ayuda de Dios estaba prompta, y que se ofrece à todos, como dulce, y amable: que el que empieza à servir à Dios, y lo dexa por cobardía, hace agravio à su llamamiento, è inspiracion; mas que aquel, que se resuelve con todas veras, puede padecer el movimiento, mas no dár en la execucion, que el demonio puede persuadir, mas no puede violentar al que se determina con fixa resolucion. A estas razones tan penetrantes se cerrò el pecho del Novicio; ò porque hay algunos, que de tentados enfordecen; ò porque lo permitió Dios, para que se viese la fuerza de la oracion de mi amantísimo Padre.

Viendo el Santo al Novicio con aquel despecho, le dixo, que esperasse un poco donde estaba, mientras volvía: que à dictámenes duros no hay cosa como treguas manfas. Quedòse el Novicio quitandose el Habito de la Religion, y vistiendose el de seglar, volviendo como el perro al vomito de la profanidad, que havia dexado, sin hacer asco de lo que tanto inquieta à estómagos Religiosos, mientras mi Santo Padre estaba dando gemidos à los pies de Christo por medio de la oracion; pidiendole por el

alma de aquel mozo, cuya flaqueza le obligaba à dexar el Habito, que havia vestido: y fue la oracion tal, y tan fervorosa, que consiguió à los primeros ruegos lo que deseaba; porque el Novicio lo fue à buscar, y arrojándose à sus pies benditos con lagrimas en los ojos, le pidió le diese el Habito, que havia dexado, con grandes muestras de la mudanza, que havia hecho Dios en su alma, en cuya poderosa mano están los corazones de los hombres para volverlos à donde quiere, sin quitarles la libertad. Recibiòlo el Santo con entrañas de Padre, poniendole el Habito, como lo hizo aquel del Hijo pródigo, vistiendolo de la estola primera, (y) quedando muy gustoso, y perseverante en la Religion, con aprovechamiento de virtud: donde se ve la fuerza, que havia puesto Dios en este Pastor para guardar su ganado; pues teniendo el demonio à esta oveja suya tan en las garras, y quitada ya la piel del santo Habito, que vestía, se la quitò de las manos con mayor valentía, que la que hizo David, quando le quitaba al lobo el cordero de las uñas con la piel medio rota, volviendolo à la manada de donde havia salido. (z) O Santo Padre mio! volved los ojos à vuestro rebaño: mirad con amor à este vuestro dulce aprisco; y si viereis corderos en manos de lobos, quitadlos de sus uñas, que no será bien que anden en sus garras aquellos hijos, que Vos amoroso vestisteis. Mirad, Padre mio, este santo Habito de que nos adornasteis, como Jacob à Joseph con aquella Tunica. (a) Dadle una, y otra vuelta, y mirad las manchas ensangrentadas con que lo ha teñido

(y) *Proferre stolam primam.*
Luc. 15.

(z) *Tollebat aricatem, eruebamque de ore eorum.* 1. Reg. 17.

(a) *Tunica filii mei.* Gen. 17.

do aquella bestia; y yà que no podeis tener llanto como Jacob, porque estais donde todo es rifa, podeis el remedio, como Padre, que mira à este Joseph cautivo.

CAPITULO XXIX.

De como vino mi Santo à España, y de los successos del camino.

§. I.

Aunque es verdad, como dice Seneca, que es dulce el amor de la Patria, como dulce el nido para las aves: con todo esso no ama à la Patria, segun dice San Agustín, aquel à quien es dulce la peregrinacion, porque la posesion de lo uno quita la memoria de lo otro. De España era mi glorioso Padre: esta fue el nido de esta felicissima Ave: de aqui empezaron à correr aquellos milagrosos vuelos; mas con todo esso, como por tan Apostolico conocia, que los que nacen para el alto fin de ver à Dios, no tienen aqui Ciudad permanente, y no ponen en ella su amor, sino en la futura, que buscan: por esso dexaba su Patria por tal peregrinacion, y tan dichosa, que olvidado de la que le diò la naturaleza, corria por aquellas à que le destinò la gracia; si bien su espiritu le moviò de manera, que le sacò de Roma para Castilla, con animo de fundar su Religion en ella, y dar à los propios el espiritu, que empleaba en los estraños: como lo hizo por los años de 1219. à la mejor cuenta de Thomàs de Apoldia, y de Jacobo Sufato, uno, y otro diligentissimos Historiadores, y mas vecinos à aquellos tiempos, cuyas noticias, por frescas, estaban mas veridicas en las

memorias, que estàn quando se envejecen, y caducan.

Venia con mi Santo Padre, à mas de sus Religiosos, uno de su benditissimo Hermano, y Padre mio San Francisco, al qual, como dice Flaminio, un mastin, que les saliò al camino, le rompiò el Habito, sacandole un gran pedazo entre los dientes, dexando al Religioso, à mas de su pobreza, con aquella rotura. Estaban fuera de poblado, y no havia con que socorrer lo roto con algun remiendo, con que se soldaban semejantes necesidades en aquellos tiempos, sin mas Sastres, que la habilidad de cada uno, que cosia lo que se le destrozaba. Mirò mi Padre el Habito de su devoto Compañero, y condolido, quiso remediarlo; mas como no hallasse tela con que, tomò un poco de lodo para pegarlo, y aplicandolo con sus manos à lo roto, lo dexò assi, esperando à que se secasse. Deruvieronse un poco, y quando à mi Santo Padre le pareciò tiempo, y que estaria ya seco el lodo, llegó à sacudirlo, y hallaron sana la rotura, y el pedazo pegado, como si lo huvieran texido. Quando los Judios vieron remediados los ojos de aquel ciego con el lodo, que le puso Christo, dixerón, que era cosa nunca oída en el mundo; (b) por- que lo es remediar con lodo las faltas, que se miran.

Sano ya el Habito, prosiguiò su viage aquella santa, y devota Compañia. Llegaron à una Verita, y la Vantera los recibió con poco carino; porque como esta gente vive mas con los que pasan con ostentacion, que con los que caminan sin ella, enfadose, porque ponía los ojos mas en

(b)
A saculo non est auditum.
Joann. 9.

en la ganancia, que no en la caridad, que es la que lleva los corazones, para que anden serviciales, y miren al proximo mas que à su bolsa. Andaban los Siervos de Dios tratando de lo que les convenia, y hablando cosas espirituales, donde se miraba mas al espiritu, que à la carne; con que la Ventera estaba enfadada, y como muger sin razon, andaba gruñendo, y echando maldiciones, sin otras palabras, que se le venian à la boca, bien reparables aun en una Venta, donde no se estraña la diversidad de lenguas, que concurren, que como de passo, aflojan el freno. Contra quien mas se señalaba, era contra mi bendito Padre, como Cabeza de aquella Compañia, porque le parecia, que no le havia traído gasto, sino ruido. Viendola mi glorioso Padre tan llena de ira, procurò quietarla con palabras de mucha blandura; mas la pobre muger mas se enfurecia, porque la passion la tenia tan sorda, que no oia razones. Llegò à tanto la desemboltura, y tan recios los gritos, que mi amado Padre hubo de buscar remedio en el Cielo, y sin alterarse le dixo: „Hermana, pues „no quieres dexarnos por amor „de Dios, à el suplico te man- „de que calles. No hubo dicho el Santo estas palabras, quando tomò la mano, mostrando la rectitud de su justicia, haciendo que la muger quedasse muda sin hablar palabra, hasta que à la vuelta de España, passando mi Padre por la misma Venta, le conociò la muda, y arrojandose à sus pies, le pidió por señas, que le diese la habla; y sucediò asì, porque por las oraciones del Santo se soltó la lengua, y quedò con

voz, y con escarmiento: que hay algunos, que no lo encuentran, sino es con el castigo.

O Santo Padre mio! Què dirè en este caso de tu sufrimiento? Què de tu mansedumbre? Què de tu virtud? Lo que dicen los Proverbios de Dios, que es propio de su poder gobernar la lengua, (c) ya quando habla, y ya quando calla, para que diga; y si no es propio en ti, es participado de Dios el gobernar la lengua de una muger (que es mas dificultoso) para que calle, quando habla, y para que hable, quando està muda. Quièn dexarà en olvido con este caso el magnifico poder de Dios, que se manifiesta dando poder à su Siervo, para que una lengua diabolica hable, y calle quando gusta su amigo? Con caso como este abrió un Gentil los ojos, como dice el V. P. M. Fr. Luis de Granada, pues hospedando à San Gregorio Thaumaturgo en un Templo de Idolos, de que era Sacerdote, havia un Simulacro, por cuya boca hablaba el demonio, y como entrasse Gregorio, enmudeciò. Fuesse el Santo, y el Sacerdote le escribiò, quexandose de que le havia pagado el hospedage, dexandole à su Dios mudo. Respondiòle Gregorio con una cedula inclusa, para que se la diese al Idolo, que decia asì: Gregorio, al Idolo manda que hable. No se la hubo puesto en las manos, quando volvió à su voz el Idolo. Maravillòse el Sacerdote, y dixo: Gregorio entra, y el Idolo calla: Gregorio manda, y el Idolo cobra lengua: mayor es el Dios de Gregorio, que el mio. Conociendo la grandeza, y poder de Dios, viendo que un Siervo suyo le hace à una

dia-

(c)
Et Dominus
gubernare lin-
guam. Prov.
16.

diabólica lengua, que esté muda, y que hable, cómo no conoceremos nosotros (que no somos Gentiles, ni adoramos Dioses) el poder de Dios en mi Padre bendito, diciendo: Domingo, entra, y la Ventera queda muda: Domingo manda, y cobra su voz? Admirable, y grande es Dios en Domingo, como lo es en sus Santos, según dice David.

(d)

(a)
*Mirabilis Deus
in Sanctis
suis. Pl. 67.*

§. II.

CON este suceso tan maravilloso llegaron estos devotos caminantes à Segovia; y como mi Santo Padre iba siempre, como preñada nube, cargado con el agua de la doctrina, y aun mas con el deseo de derramarla, comenzó à predicar el Santo Evangelio à los Segovianos, con el fruto que suele dár la tierra quando recibe el beneficio del agua, y mas si la coge à deseo. Conserve oy un Humilladero à la parte del Rio, que se labró en memoria de la predicacion que hacia en aquel lugar mi Apostólico Padre, para que ya que se fueron las voces, quedasse en aquel sitio la memoria de que estuvieron allí aquellas benditas plantas: que quiere Dios, que hasta el suelo que pisan sus amigos, sea venerable, por ser tierra donde pusieron los pies hombres celestiales. Y como su deseo era siempre labrar nido donde criarle à Dios hijos, que le honrasen, para poner, como Tortola, sus dulces polluelos en religiosos tabernáculos: determinò hacer Convento, y eligió un sitio muy áspero, y alto; porque, como Aguila, queria poner en lo mas arduo su nido, para contemplar desde allí la comida que le havia

de dár à Dios en sus almas, al modo que hace esta ave, como dice el Santo Job; (e) y para que sus hijos, como legitimos, pudiesen desde allí registrar perspicaces los rayos del mejor Sol: que siendo sus hijos, como legitimos, nos toca emplear la vida en la contemplacion de aquella increada Luz, que se dexa ver por medio del velo de la Fè, que se quita en aquella dulcísima Patria. Mas ay, ò Padre mio! No quisiera, que como bastardos, nos veamos arrojados del nido, porque no abrimos los ojos para registrar las luces de este Sol.

Havia en este sitio, y entre estas peñas una cueva, ò gruta, que labró el Cielo para que fuese concha de esta perla: que hasta à lo insensible fuele hacer el Cielo dichoso. En esta se recogia mi bendito Padre, alargando el alma à todos los afectos, y ejercicios penitentes, sus amantes riendas. Aqui eran aquellas rigurosas disciplinas, cuyas gotas de sangre no manchaban, sino hermosaban las paredes, siendo lenguas, que decian à los ojos el rigor penitente con que se las daba el Santo. En este tan pobre, y dichoso alvergue eran los llantos, cuyas lagrimas corrian, hasta humedecer, y ablandar aquellas duras piedras. Aqui se oían aquellos suspiros tan encendidos, por amorosos: aqui se desahogaban aquellas ansias tan Apostólicas: aqui estaba este bendito solitario con los ejercicios de una vida monstruosa; como en un sepulcro, donde lograba con quietud la mayor muerte de su mortificacion. O cueva dichosa! que mereciste tal habitador, y ser el secreto de finezas divinas, como aquella otra, que hospedó

(e)
*In arduis po-
nit nidum su-
um. Job 39.*

à Elías, quando huyó de Jezabel. No te retiras en ella, Padre mio, para huir; antes si te recoges para mas acometer: que tu espíritu es como el arco, que se retira para arrojar mas fuerte la saeta: que animos, y ministros retirados, flechan mas bien los corazones.

Esta bendita gruta fue el calvario dichoso donde mi amado Padre padeció todos los tormentos de la Pasión à manos de los demonios, para que mereciesse beber el Caliz con que convidó Christo à los hijos del Zebedeo, quando le pidieron fillas: que no es poca fineza el que beba el Siervo en la copa de su Señor el licor que él mismo bebe, gustando por finezas sus dolores. Juntaronse aqui dos generos de verdugos: las manos del Santo por la una parte, con las penitencias que hacia: y los demonios por la otra, con los tormentos que executaban; aunque eran tan contrarios los afectos, como lo eran los verdugos, porque las manos executaban los tormentos como amantes, y los demonios como rabiosos. Qué sería, ò Lector mio, ver à mi Santo hecho un Crucifixo, tan conforme à la Imagen del que lo fue como Redemptor? Qué sería ver los sentimientos de aquellas llagas, y los azotes que padeció, no como San Geronymo, por Ciceroniano, sino como Christiano, por similitud de amor? Qué sería verle como difunto, aunque nunca mas vivo el amor? Qué ansias no padecería, aunque amorosas? Qué amarguras no tragaría en aquel Caliz, aunque dulces? Qué lagrimas no derramarían aquellos ojos, aunque gozosas? Ciertos es, que estaría este Crucificado benditísimo en el lecho de su cruz,

y en la noche de su pasión, no buscando, como la Esposa de los Cantares, al Amado, sino poseyendo en sus brazos la dulzura de su amor. (f)

Confieso, que à algunos les hará novedad este caso, porque, ò no tienen noticia, ò porque no reparan que la Pasión de Christo fue para que se imprimiese en los corazones; y no es mucho que este Original Divino tenga tantas copias, y retratos, como si se miran las Historias encontrarán los ojos en aquellos à quienes comunicó Dios los dolores de su Pasión: que no se menoscaba su gloria, quando se comunican, ni se hace increíble aquello que se ignora, y mas en lienzos que tienen tan pura la impresion. Fuera de que al que lo dudare, remitimos à Pinelo, y à su cap. 19. en el fol. mihi 309. donde dice, que visitando la Madre Santa Teresa de Jesus esta bendita cueva, se le apareció en ella Christo, y mi Santo Padre: y despues de haver estado con el Santo en larga conversacion, le reveló lo mucho que havia padecido en aquel lugar à manos de los demonios, como se dice tambien en el *Admiranda, & mirabilia Sancti Dominici*, en el num. 12. Quedemonos aqui, dexando à los entendimientos libres, y no cautivos, para que cada uno crea lo que quisiere, sin faltar à su devocion.

§. III.

EN este sitio tan lleno de mysterios labró mi Santo Padre su pobre casa, que por lo breñoso, más parecían sus hijos palomas que habitaban en agujeros de peñas, que Religiosos mo-

(f)

*In lectulo meo
per noctes quæ-
sivi. Cant. 3.*

radores de celdas; aunque después creció, mejorado en edificios: que los tiempos, à unos los levantan, y à otros los derriban; aunque en el Cielo no sucede así, porque se está en aquella medida de tendida piel en que lo puso su Criador, sin darle mas extensión à su morada, que la que tuvo en su fundación. Llegó à esta Ciudad mi glorioso Padre, bien entrado el Verano, y halló à los moradores harto afligidos por la falta del agua, sintiendo los panes la esterilidad. Subióse al Pulpito; y estando el tiempo tan sereno, y raso, que no daba esperanza de agua, viendo mi Padre aquella multitud, que havia acudido al sermón, les dixo: Consolaos, hermanos, que vuestra tristeza se trocarà en alegría, y tendreis presto tanta agua, que no podáis escaparos de ella. Acudió el Cielo à la promesa del Santo con tanta presteza, que antes que acabasse el Sermón comenzó à llover de tal manera, que los oyentes llegaron à sus casas tan satisfechos, como mojados, quedando la tierra hecha arroyos; porque la mano divina siempre dà con abundancia, aun siendo tan escasos nosotros. Bendita sea para siempre aquella Bondad, que con tanta largueza comunica sus bienes; y las voces de mi bendito Padre: que estando los Cielos como una Peña, con los toques de sus palabras dieron aguas abundantísimas, como aquella de Oreb en el Desierto à los golpes de la Vara de Moysès. (g)

Como los amigos de Dios no paran en hacerle servicio, no cesa aquella mano de honrarlos, para que vean los hombres, que hay honra, y riquezas en su ben-

dita Casa. Estando otro dia para predicar mi Santo Patriarca, junta ya toda la gente, llegó una cedula del Santo Rey Don Fernando para las Justicias, y Regimiento; y como les cogió el Proprio en aquel lugar, se apartaron juntos à leerla. Leida, les dixo el Santo, que pues ya havian sabido la voluntad, y mandato del Rey de la tierra, estuviesen atentos à lo que decia el Rey del Cielo. Oídas estas palabras, uno de aquellos (que atienden mas à dar primero lo que es del Cesar al Cesar, que lo que es de Dios à Dios) se enfadó de manera, que en voz alta, que lo oyessen todos, como Realista zeloso, dixo con el enfado que pudo: Este Charlatán nos está gastando el dia, y ocupando la hora del comer. Habló como hombre bestial, que mira la comida del cuerpo, y no la del alma. Dicho esto, se salió de entre la gente que estaba en el Sermón, y se puso à cavallo para irse. Viendo el Cielo este menoscupio tan descabezado, y en tanto aborrecimiento de la divina palabra, (que la atienden los brutos, como se vió en los peces de San Antonio; y aun las piedras, como se dice del V. Beda) le predixo el castigo para su pecado por boca de mi Santo Padre, pues al volver las espaldas dixo el Santo con espíritu profético: „El se vâ, como veis, „mas no pasará el año sin que le „quiten la vida; y la casa fuerte „que labra, se la quitarà el que „le ha de matar. O que bien dixo David, hablando de sujetos semejantes! Que atherosan con la ignorancia de no saber para quien juntan las riquezas, siendo como esclavos vigilantes, que trabajan para los dormidos, entrando

(h)
Thesaurizat,
et ignorat.
 Pl. 38.

en sus haciendas los mayores contrarios. (h) O que bueno es atesorar para el Cielo, donde se gozan en premios asegurados los caudales!

Corrió la vida de este miserable debaxo del azote de aquella amenaza, y cumplióse lo que prophetizó mi Padre bendito; porque dentro de un año rió con otro Cavallero, de cuya pendencia salió huyendo para buscar el refugio de su casa, y no lo encontró: que el sentenciado à muerte por mano tan poderosa, que puede encontrar sino el lazo? Atravesáronse los contrarios en el camino, y le dieron la muerte à él, y à un hijo, y sobrino, que iban en su compañía, con que la casa vino à perderse, y à poder de quien le mató, conforme lo havia dispuesto el Cielo, y prophetizado por la boca del Santo: que este es el paradero de los temerarios, que sin temor de Dios menosprecian su divina palabra, haciendo mas estimacion de lo temporal, que de lo eterno, pareciendoles, que el tiempo que se gasta en oírlo, es perdicion; y el que emplean en sus vanidades, provechoso. Dios les abra los ojos para que busquen primero su Reyno, y su justicia, y encuentren las demás cosas, como añadiduras.

Quando llegó à este Pueblo mi Padre amantísimo, dice Castillo, que no traía los cilicios, que havia usado en la Italia, quizá porque el Cielo se los tenía prometidos mayores: (que son mas punzantes los que pone agena voluntad, que los que viste la propria; porque los unos exercitan el cuerpo, y los otros el querer proprio, que es mucho mas sensible que la carne

que es muy distinto el ceñirse, ò ser ceñido) por lo qual traía el Santo à raiz de las carnes una túnica gruesa de xerga, ò sayal para que supliesse las veces del cilicio, cogiendo el cuerpo todo, para que ninguna parte quedasse quexosa. De esta se desnudó, no buscando el alivio, sino la desnudez, quedandose con el Habito pegado à las carnes: que como tan receñido, pareceria un cuerpo cosido à una mortaja: que esto desea el que vive, no buscando la vida, sino caminando à la muerte, y esta es la alhaja mas preciosa que se ha de encontrar al tiempo del partir, y la que havia de traer à los ojos en todos sus pasos, como lo hacia Philipo, Rey de Macedonia, y padre de Alexandro Magno, aun siendo Gentil.

Dió el bendito Padre esta su túnica à una devota muger, que le havia dado un cilicio, siendo su huesped. Tomó la túnica, y guardóla como preciosa reliquia, con animo de valerse de ella en sus necesidades, como la que tenia tanta fe con el Santo, y sus cosas; y vióse por la experiencia, dando el Señor logro à su devota confianza en aquel thesoro que tenia; porque una vez se pegó fuego con gran voracidad à toda la casa, de suerte, que no pudieron apagarlo, por ser tan mucho. Estaba la túnica de mi Santo Padre en un aposento, y dentro de una arca, donde la guardaba la veneracion de la muger. Llegó la llama con mayor esfuerzo à aquel quarto, y lo poseyó todo, quemando quanto contenia. Sentia la muger, no lo que perdia, sino el arca, donde estaba el corazon en aquella túnica, pensando, que el fuego no la perdonasse: mas no fue

fue así, porque acabado el incendio, entraron en el aposento, y hallaron el arca intacta, sin que la tocasse el fuego, y libre la túnica de las llamas, con otras cosas, que por estar con la túnica, se escaparon de ser quemadas, gozando del privilegio, que tenia aquel pobre sayal, que havia vestido aquel bendito cuerpo: al modo que lo gozaron los vestidos de aquellos Niños en las voraces llamas del Horno soberbio de Babylonia, cuyo fuego no tocó ni aun en las hilachas, (i) por ser vestidos de aquellos, que por el amor divino se havian arrojado à incendio semejante. Quedóse la muger admirada, y mucho mas devota, viendo el prodigio, que havia obrado el Cielo en aquella xerga por reverencia del glorioso Santo. Qué sería en esta ocasion ver al fuego pelear con la actividad natural, y el divino respeto: esta para quemar como operacion suya; y aquel para que no quemasse lo que intentaba el fuego, cediendo en esta lucha la llama al respeto. Para que sepamos, cómo obedecen las cosas al Cielo, y cómo se refrena lo humano al beneplacito Divino. No así lo racional, que como libre, se desboca, sin que lo contengan Divinos preceptos. Dios, como puede, reprima su voracidad, para que no sea tan fatal en su incendio.

CAPITULO XXX.

De otras cosas, que le sucedieron à mi Santo Padre andando en Castilla.

§. I.

Como es proprio de la sabiduría no ser para sí sola,

tiende sus ramos, como dice el Eclesiastico, à modo de Terebinto, pendiendo de ellos la gracia, y honor, como hermosos frutos, que nacen de tan felicísimo tronco. (k) Dexamos en el capitulo pasado à mi bendito Padre escondido en aquella venerable Cueva de Segovia, y ahora es preciso que le saquemos, para que como Terebinto, vaya tendiendo los ramos de sus hijos por algunas partes de Castilla, para que los hombres gocen de su estendida gracia, y honor. Salí de Segovia mi bendito Padre, dexando en aquel Convento à sus queridos hijos, y llegó à Madrid, donde halló à los Religiosos, que havia embiado desde Tolosa de Francia, que tenian ya hecha fundacion en un sitio, que les havia dado la Villa, extra muros de ella, y ahora se dice la Plazuela de Santo Domingo el Real, donde está un Convento de Religiosas de su Orden. Halló en aquel breve tiempo à la Villa muy aprovechada con el exemplo de los Religiosos, que corre con mas extension que las palabras, haciendo asiento en los ojos, donde no faltan tan presto como las voces en los oídos. Con la llegada de mi amoroso Padre, y el modo de proceder de sus santos hijos, creció la devocion de manera, y el socorro de lo temporal, que los asistían como si fueran propios hijos, y les franquearon las haciendas, como consta de las Donaciones, y Escrituras: que tiene tal fuerza la virtud, que como domina el corazón donde suele estar el thesorero, se hace señora de las riquezas, como del archivo.

Aquí predicó mi Santo Padre algunos dias con mucho aprovecha-

(k)
Quasi Tere-
binthus exten-
dit ramos.
Ecclef. 24.

(i)
Non tetegit
eos omnino ig-
nis. Dan. 3.

chamamiento del Pueblo, y mudanza de costumbres; y conociendo el Santo, que havia muchas mugeres tocadas del amor divino, que deseaban modo de vida para lograr la virtud en recogimiento, que se malogra con el bullicio, y que en Castilla era rarissima cosa Congregacion de mugeres: le pareció hacer en Madrid lo que en Tolosa, considerando aquellos colmados frutos, que experimentò en Pruliano con las mugeres, que recogió en aquel Monasterio; por lo qual trocò la casa de los Religiosos en Monasterio de Monjas, aplicando todas las haciendas, que se havian dado à los Religiosos para el sustento de ellas. A la nueva fundacion, hecha por un hombre tan milagroso, acudieron muchas à pedirle à mi Patriarca el Habito de su Religion, porque como estaban deseosas, y vieron tan abiertas las puertas, corrieron los passos con los afectos, que estos siempre caminan en hombros del fervor. Comenzòse la obra por una casilla pobre, (que era la que tenian los Religiosos) estando à la vista mi bendito Padre: y lo que mas es, como dice Castillo, trabajando con sus benditas manos en aquella obra, como uno de los peones de ella, à cuyo exemplar hacian lo mismo los Religiosos, llenas las manos de aquella mezcla, no para levantar, como en Babylo-
nia, Torres desvanecidas contra el Cielo, sino para fundar edificio, que llegasse al proprio abatimiento. (1) O Lector mio, cómo creceria esta obra, siendo tan una, y tan religiosa la lengua de aquellos benditos Oficiales, que la trazaban. No quedaria como la de Babel, que fue toda

confusion: que esto merece quien en lo que labra, busca el celebrar su nombre; y no el de Dios, como aquellos soberbios.

Dióles mi Santo Padre la discreta Regla de San Agustín, con algunas Constituciones muy à proposito de la vida, que profesaban, para que se governassen: y por quanto las mugeres no saben mover los remos de los establecimientos con que navegan en la Barca Religiosa, (porque muchas veces los toman por donde mas se atrassan, y no caminan) las proveyò de Maestros Espirituales, que las ensenassen à ser virtuosas por el camino de sus leyes, no por el de sus dictámenes: que hay algunas, que quieren la Religion como la imaginan, no como la professan, entendiendo las leyes à su flaco modo sin conocer: que à las mugeres, como no se les permite el manejo de las armas, no se les fia la inteligencia de las leyes, en cuyo uso se hieren con las unas, como con las otras, porque no son manos para menearlas. Osso decir sin ponderacion, que el atrasso de las Monjas nace de que hay falta de Maestros, que las dirijan. Todo el cuidado se pone en cuidarles las haciendas, mas no en las almas; y aunque es necessario lo uno, lo es mucho mas lo otro: porque què harèmos con que el Pedagogo, que las asiste, cuide de que coman, si no cuida de la observancia del fin de los Monasterios? No es enterrar Monjas, como enjaular aves, donde no se atiende mas que al grano, y al agua; sino recoger almas, que por la pureza vayan siguiendo las huellas del Cordero en el exercicio de las virtudes, caminando de las unas

(1)
*Faciamus nobis Civitatem
& Turrim.
Gen. 11.*

à las otras, hasta llegar à unirle con el Esposo en Sion. Para esto es menester Maestros, que pastoreen un Rebaño tan delicado, que al primer passo se despea, y que sepan llevarlas por los caminos de su profesion, que son las sendas, que deben seguir. Por esto cuidò mi Santo Padre de ponerles Directores, que con Pláticas Espirituales las fortaleciesen: que hacen mucho en mugeres encerradas estas voces, porque como no son tierra, que està à la vera del camino hollada con los pies de los pasajeros, reciben el grano, que se les arroja, y por ultimo produce.

Instabale à mi Santo la partida para la Italia, y dexò por Operario de esta Viña, no à Fray Mamento, hermano suyo carnal, como han dicho algunos, sino à otro Religioso, de quien hacia el Santo toda confianza, con otros Religiosos, para que confesassen, y predicassen por Madrid, para que no parasse la labor comenzada en aquel Pueblo, y tuviessen los moradores quien les diese doctrina, y consuelo. Parecióle al Santo dar cuenta al Papa de lo que se havia hecho antes de su partida, para que supiesse lo que iban laborando aquellos hijos, y les echasse su paternal bendicion. Fue muy gozosa esta nueva para el Papa, viendo el fruto que sacaban las Ovejas de su Aprisco, y despachò para la Villa sus Letras Apostolicas, que dicen asì: „ Honorio Obispo, Siervo de los Siervos de Dios. A los amados hijos, todo el Pueblo de Madrid: Salud, y Apostolica bendicion. Agradable, y acepto nos ha sido lo que oimos, conviene à saber, que à nuestros amados

„ hijos los Frayles de la Orden
„ de los Predicadores, que moran en Madrid, los haveis recibido con entrañas de caridad, y los abrigais loablemente con oficios de piedad, en lo qual entendemos, que haceis agradable servicio à Dios; por que entre las buenas obras con que le servimos, apenas se hallarà otra, que mas le agrade, que el socorrer con misericordia à aquellos, que por tener sed de la salud de los hombres, facan con gozo, y alegria, aguas de las fuentes del Salvador para repartir en las Plazas, no solamente para la hartura de las almas, que tienen sed, sino tambien para que sea saludable remedio, y medicina contra la ponzoña de los animos enfermos; y porque mas enteramente conozcais el sincero afecto, que tenemos à los dichos Frayles: hemos tenido por bien de rogaros à todos, amonestaros, y por Letras Apostolicas mandaros, que asì como lo haveis comenzado loablemente, asì por la reverencia de la Sede Apostolica, y nuestra, los tengais mucho mas afectuosamente por encomendados, y les deis la mano con beneficios, y limosnas, de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à seros muy mucho mas favorable, y benigno. Dada en Viterbo à las trece Kalendas de Abril en el quarto año de nuestro Pontificado. Para el original de esta Bula en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid; y otra, que despachò para Segovia, en su Convento.

§. II.

DEspidióse mi bendito Padre del Pueblo, y de las Monjas para hacer su viage, dexandolos à todos con el sentimiento que causa la partida, y ausencia de tales sugetos, que aunque quedan en los corazones, como faltan de la vista, son sensibles, aunque amables sus recuerdos. Iba el Santo Padre muy consolado por lo que dexaba hecho, por lo que mira al Pueblo, y à las Religiosas, en orden al servicio de Dios, que era el objeto, que traía siempre à los ojos, como que no miraba otra cosa, que el agrado de su dulce Dueño. Creció mas el gozo con un aviso, que tuvo de lo que iba obrando aquel corto Rebaño en aumento de la Religión; y no pudiendo contenerse en el pecho, lo explicó en una Carta, que escribió à las Religiosas de su mano bendita, cuyo original se guardò en aquella santa Casa, que trasladada de Latin en Castellano, dice así: „ Fray Domingo, Maestro de los Frayles Predicadores. A „ nuestra amada Priora, y à todo el Convento de Sorores de „ Madrid: Salud, y aumento de „ virtud. Mucho nos alegramos, „ y damos gracias à Dios por el „ fervor de vuestra santa conversacion, y porque el Señor os „ sacò del hedor de este mundo. „ Pelead, hijas, contra vuestro „ enemigo antiguo con oraciones, y ayunos sin cessar, porque no será coronado, sino „ quien bien pelear. Hasta aora „ no havia casa acomodada para „ guardar las cosas de vuestra „ Religión; mas ya no podeis „ pretender excusa, pues por la „ gracia de Dios teneis muy bas-

„ tantes edificios donde puede „ haver toda observancia: y así „ quiero, que de aqui adelante, „ se guarde mucho el silencio en „ los lugares, que de Orden es- „ tã reservados, como es el Co- „ ro, el Refectorio, y el Dor- „ mitorio; y en todas las otras „ cosas se viva conforme à vuesa- „ tra Constitucion. Ninguna sal- „ ga de la puerta, ni persona se- „ glar entre dentro, si no fuere „ Obispo, ò algun Prelado, à „ predicar, ò para la Visita. No „ dexéis las diciplinas, ni vigi- „ lias, y sed obedientes à vuesa- „ tra Priora. No os ocupeis en „ hablar unas con otras, ni per- „ der el tiempo en pláticas escu- „ sadas: y pues no os podemos so- „ correr en vuestras necesidades „ temporales, no queremos agra- „ varos, ni consentir, que nin- „ gun Frayle tenga authoridad „ para recibir Novicias, sino so- „ lo la Priora con consejo de su „ Convento. Tambien manda- „ mos à nuestro charísimo Her- „ mano, que en esta casa ha tra- „ bajado mucho, y os ha junta- „ do en este santísimo estado, „ que lo disponga, concierte, y „ ordene, como le pareciere que „ mas cumpla, para que vivais „ santísima, y religiosamente: y „ damosle poder, y facultad pa- „ ra visitaros, y corregiros, y „ para remover à la Priora (si „ fuere necesario) con consenti- „ miento de la mayor parte de „ las Monjas, y para dispensar en „ algunas cosas, si le pareciere. „ Quedad en Christo.

Esta fue la Carta, que escribió mi amantísimo Padre à las Religiosas sus hijas, que dexaba en Madrid, sobre cuyas cláusulas me parece hacer algunas reflexiones, por ser tan mysteriosas,

y por si llegáre à los ojos de alguna de sus hijas, vea lo que le dice en ella; porque es cierto, que habla con las Monjas de ahora, mas que con las de aquellos tiempos, quando florecia mas en sus hijas el espíritu de este benditísimo Fundador. Dice, que dà gracias à Dios por el fervor con que vivian, haviendolas sacado del hedor del mundo: que es bien, que la que ha salido de cieno tan asqueroso, viva fervorosa para que huela su vida, no al cieno de donde se apartó, sino al olor de la virtud con que se une, pues las cosas toman los olores segun aquello à que se arri-man. O quantas huelen, no à Dios, sino à mundo, porque se arrian al mundo, y no à Dios! y les sucede, que despues de muchos años (y aun quizá quando salen de esta vida) no facan el menor olor de virtud: como el Jardinero, que andando entre flores, no saca en el vestido mas olor, que el que causa el sudor de un cuerpo, que por trabajado, es enfadoso, oliendo à carne, y no à flores. Pídeles, que peleen para que se coronen. Porque, como dice el Apostol, no ciñe la corona, sino aquel que legitimamente pelea. (m) Què de peleas fuele haver en los Monasterios; mas què pocas coronas! porque las luchas no son sobre quien ha de ser mas humilde, sino sobre quien ha de ser mas sobervia. No sobre quien tendrá mas pobreza, sino sobre quien ha de hacer mas ostentacion. No sobre quien será mas Religiosa, sino sobre quien será mas vana. No sobre quien será mas obediente, sino sobre quien hará mas bien su propria voluntad. No sobre quien vivirá mas reti-

rada, sino sobre quien, à lo mundano, será mas politica. No sobre quien tendrá mas oracion, sino sobre quien tendrá mas conversacion. No sobre quien irá mas al Coro, sino sobre quien irá mas al Locutorio. No sobre quien se desnuda mas bien, sino sobre quien se viste mejor. Estas son, ò Lector mio, las peleas, que infelices pierden las coronas, porque en ellas se busca, no los triunfos del espíritu, sino los de la carne, con que à la hora de la muerte se hallarán burladas aquellas miserables Religiosas, cuya vida fue una continua pelea, aunque sin corona.

Encargales la observancia, diciendoles, que tienen bastantes edificios para su cumplimiento: y si los miramos como eran entonces, hallaremos, que muy estrechos por pobres: que para la observancia mas à proposito es la estrechura, que la extension, porque tanto quanto se estrecha la carne, se dilata el espíritu: que los corazones no se estienden en los edificios grandes, sino en los Mandamientos de la Ley de Dios, por donde corren, como dice David. (n) Encargales mi Santo Padre à aquellas sus hijas el silencio en los lugares, como tan dispuesto en las Constituciones; porque es muy importante en la lengua de la Religiosa: porque, ò es buena, ò mala: si buena, quando habla exala lo que tiene en lo interior: si mala, descubre los vados para que la conozcan los oídos pasajeros que la oyen: que el rio que suena, por alli se vadèa: y para conocer el poco fondo, no es menester mas, que atender al ruido de la lengua. Diceles, que vivan conforme à la Constitucion, que es

Bb

(n)
Viam mandatorum tuorum cucurri. Psal.
118.

(m)
Non coronatur nisi legitimè certaverit.
2. ad Tim. 2.

*Transforma-
mur cum con-
formamur. S.
Berna.*

(o)
*Statim obli-
tus est qualis
fueris 1. Jac.
2.*

el camino por donde han de llegar al deseado fin, que se consigue por semejante medio; y diceles, que sean conformes à la Constitucion: esto es, que se transformen en ella; porque en doctrina de San Bernardo, lo mismo es conformarse, que transformarse, siendo cada una, por la observancia, la Constitucion misma, para que se vea, que cada Religiosa es una Constitucion, donde se ven, como en espejo, todas las virtudes à que ella se ordena: què de ellas suelen ser como el hombre que se assoma al espejo, de quien dice Santiago, que apenas se aparta, quando se olvida de la imagen que viò. (o) Al espejo de las Constituciones se assoman muchas, mas presto se olvidan de la imagen religiosa que vieron en ellas; y esta es la causa por que hay tan pocas, que procuren transformarse en la imagen que vieron en el espejo de sus Constituciones, porque no procuran hacer retratos de tan santo original.

§. III.

CLama el Santo Padre porque no dexe las viglias, ni las disciplinas, y que sean obedientes à la Priora. Deben las Religiosas ser vigilantes, porque el sueño, efecto del descuido, no les haga perder lo que à aquellas necias del Evangelio, por dormidas: (p) que la Esposa de Christo, que se duerme quando le espera, muy poco le ama; y mas quando sabe, que el quando de su vida es incierto: tiempo que reservò en sí para que vivan mas cuidadosas. O Esposas de Christo! O sueño, que tanto daño causas! O viglias, que tantas coro-

(p)
*Dormitaverunt omnes,
& dormierunt. Mat. 25.*

nas haveis dado à las veladoras! Cómo gozaràn en la Gloria algunas Esposas el premio de sus viglias! Y cómo padeceràn en el infierno el castigo de su sueño, y torpor! No estraño, que haya entre las Religiosas algunas vidas poco compuestas; porque como dice Seneca, el cuerpo dormido, està sin composicion; y la que duerme así, pierde el regimiento espiritual, y no hay accion en que no se descomponga, siendo algunas harto empachosas à los ojos que las miran, que avergonzados, baxan los parpados, movidos de un santo rubor. El Señor las despierte, para que conozcan la descompostura con que las tiene el sueño.

Passa el Santo à encargar la obediencia à la Priora, como tan necessaria; porque quando las Hijas no obedecen à la Madre, cómo andará la familia? Quando se les falta al respeto (como acontece) cómo andará el espiritu de la Religion? Y si este falta en las que tienen canas, què haràn los años verdes con estos tan caducos exemplares, sino entrar se à la sombra de estas, y demoler à la viña, como lo hacen las zorrillas quando se esconden entre las pampanas amarillas de las cepas viejas? O Esposas de Christo las que esto oyereis! Considerad, que tendreis de victoria lo que de obedientes; porque escrito està, que el varon obediente cantará victorias. (q) La que no obedece à la madre, què puede cantar sino cautiverio, cuya voluntad es el carcelero que la aprisiona, sin mas grillos que los de su proprio querer, arrastrando la pesada cadena de una irreligiosa desatención? Lo que mas lástima es, ver el poco escrupulo que hacen

(q)
*Vir obediens
loquetur victorias. Prov.
21.*

cen de estas inobediencias, pasando con ellas à los Sacramentos, sin buscar primero el rendimiento, y la reconciliacion, queriendo comer aquel Pan de Angeles con espíritu diabólico. Si al que ha de ofrecer sacrificio en la Mesa del Padre, se le manda, que primero satisfaga al hermano ofendido, cuánto mas se le mandará à la Religiosa lo haga con la Prelada desobedecida?

Amonestales à que no hablen unas con otras, ni pierdan el tiempo en pláticas escusadas; porque como en el mucho hablar no puede faltar culpa, como dice Salomón, (r) prohibeles lo uno, para librarlas de lo otro. O que de conversaciones fuele haver en los Monasterios, harto ociosas, aun para casas de Seglares! Qué de tiempo se pierde, siendo tan precioso! Qué palabras se hablan llenas de inutilidad, y faltas de edificacion! Qué estilos, y voces allegaradas no se oyen! Más diversos suelen ser los lenguages, que los que hubo en la Torre de Babel. Por evitar esta confusion les mandaba mi Padre en esta su carta, que no hablasen unas con otras, escusando todo genero de pláticas, que quitan el tiempo para la oracion, llenando el alma de muchas distracciones; porque suele ser la boca el bramador por donde se sale del horno del pecho el fuego de la devocion, quedando helado para todas las operaciones religiosas.

Mandales, que ninguno recibiera Novicias, si no fuere la Prelada, y esto con consejo de la Comunidad, para que se mire, y averigüe la vocacion; porque hay en los Monasterios muchas arrepentidas, por no haver sido examinadas. No averiguan si trae

vocacion, sino si tiene dote. No si las traen sus padres por fuerza, ò Dios con lo dulce de su voluntad. O que de ellas suelen venir à los Conventos de las casas de sus padres, como Rachel quando salió de la casa del suyo, que llevaba los Idolos consigo! (s) Qué Religiosas pueden hacer estas? Y como puede ser vocacion la que lleva consigo semejantes alhajas? No hablo de las materiales, sino de los afectos con que entran en los Monasterios, que son los idolos en que idolatraban allá fuera. O que bien fuera, que hicieran los Conventos, y las Prioras, lo que hizo Labán buscando estos idolos, que tan escondidos suelen traer las Novicias en el alma, dando vueltas con las preguntas, y con los informes, para que no huviera después los ruidos que hay en las Comunidades, y los escandalos en las demás Religiosas! Tres veces llamó el Esposo al Alma Santa su Esposa, (como consta de los Cantares) diciendo: Ven, ven, ven; porque tales venidas piden repetidos llamamientos; y estos no de otras voces, que de las de Christo el Esposo. Y aunque es verdad, que para llamar à algunas se suele el Señor valer de algunos motivos torcidos, que luego se enderezan, (como lo hizo con la Cananea, que la llamó por medio de la necesidad de su hija; y con la adúltera por medio de la confusion de su culpa) con todo esto, uno, y otro llamamiento pide averiguacion; porque aunque sea torcido, se conocerà en el clamor de la Novicia, como se conoció en los gritos de la Cananea, cuya necesidad le movió à buscar al Señor.

Esta fue Carta, ò Esposas de

Bb 2

Christi

(r) In multilo-
quio non die-
rit peccatum.
Prov. 10.

(s) Furata est 2.
dola Patris,
Gen. 31.

Christo, que escribió mi Santo Padre à sus hijas las Religiosas, que debia estar en sus corazones impresa, cuyas cláusulas están llenas de benditísimos documentos para la dirección de las Monjas. Estas las reflexiones que he podido hacer de algunas de ellas: quiera su Magestad, que sean reparadas quando fueren leídas: que leer sin reparar, es lección de niños; que ocupan el tiempo, y no aprovechan, porque leen sin entender: y aun por esto dice Christo por S. Matheo, que el que lee, entienda, porque la lección sin la intelección, es alimento sin substancia, que se masca, y no aprovecha. (t)

(t) Qui legit invelligat. Matt. 24.

CAPITULO XXXI.

De lo que le sucedió à mi bendito Padre despues que se partió de Madrid, con la conversion de algunos pecadores, por la devocion del Santissimo Rosario.

§. I.

DExamos en el capitulo pasado à mi glorioso Padre fuera ya de Madrid, fundado el Convento de las Religiosas, con animo de passar à Italia: y antes que le pongamos en ella, será preciso, que demos al Lector dulce noticia de algunos casos que le sucedieron, corriendo como gigante con passos monstruosos, este, y los demás caminos, llegando su carrera à lo sumo que cabe en pura criatura. Predicando en Zaragoza, dicen Alano de Rupe, y Castillo, que le sucedió un caso maravilloso con un pecador harto monstruoso, para que aquel gigante de la gracia luchasse con el de la culpa; cuya desmesurada presencia

puso pavor à los presentes: y aun dice Flaminio, que era pariente del Santo: que aunque la sangre sea toda una, como corre por venas de hombres libres, se suele corromper en los unos, y no en los otros; por la malicia de los vasos que la contienen; porque las virtudes no se heredan, como los caudales, ni nacen de la sangre, sino de Dios, que dà parentesco de hijos (como dice S. Juan) à los que nacen, no de lo respetoso de la sangre, sino de lo amoroso de Dios. (u)

Llegò el Santo en su Sermon à ponderar aquellas palabras, en que dice San Juan, que el que hace el pecado, siervo es del pecado, con tanto espiritu, y tan ardiente fervor, que hallandose en el auditorio el dicho pariente del Santo, llamado Don Pedro, hombre distraído, y que como esclavo, arrastraba las cadenas de sus culpas, sin sentir el peso, ni el ruido de sus infernales eslabones; y con los ecos de las Evangelicas voces, que entraron por sus oídos, empezó à decir entre sí, que ya no tenia remedio; y como desesperado, comenzaron en su pecho unos rabiosos deseos de acabar la vida, que siendo para todos tan amable, le era al desdichado mas que aborrecible. Puso en él mi Santo los ojos, y conoció el mal estado en que estaba, porque le vió rodeado de una legion de demonios, que le acompañaban, como custodios de sus vicios, que son el rebaño miserable que ellos guardan. Tuvo el Santo bendito compasión de aquella alma, y procuró enderezar la doctrina ácia el remedio de semejante necesidad, tratando de la servidumbre lastimosa del pecado, y de los graves da-

(u) Qui non est sanguinibus, sed ex Deo nascitur. Joan. 1.

daños, que fuele traer consigo, porque es el Aquilon, en cuyos hombros viene todo mal. Oyólo el miserable; y aunque por entonces no se reduxo, con todo esso cobró algun miedo, y empezó à aficionarse à la doctrina, y al Predicador, determinándose à oírle. El segundo dia volvió al Sermon, y viendolo mi amoroso Padre, se enterneció de manera, que suplicó à Dios por el remedio de aquella alma tan perdida, pidiéndole à su Magestad el que los circunstantes viesse aquella vision tan horrorosa, para que el doliente sanasse con la confusion, y el auditorio escarmentasse con el exemplar. Oyó Dios las suplicas de mi Patriarca, como tan encaminadas à su mayor gloria, y vió el auditorio los demonios, que le acompañaban, cobrando tanto horror, que empezaron à huir; y fue tanto el alboroto, que hubo de conocer, que era él la causa de que huiesen todos.

Con esta verguenza se salió de la Iglesia huyendo de sí mismo, porque ya aquella alma estaba poseída de vergonzosa confusion. Preguntó à uno de sus criados: por qué huían de él, y le dexaban? A que respondió, que porque no era su señor, sino Satanás, cercado de innumerables demonios. Lo mismo hicieron su muger, y criadas quando le vieron, comenzando à dár gritos, pavorosas, aunque lastimadas de ver aquel espectáculo tan horroroso. Viendo el hombre lo que passaba, empezó à decir: Gran perdicion es la mia, pues hasta los mas cercanos, como domesticos, huyen de mí. Qué lagrimas no correrian ya por aquellos ojos? Qué rubor no ha-

vria ya en aquellas mejillas? Qué suspiros no arrojarian aquellos labios? Y qué saltos, y temores no havria en aquel corazon tan sobrefaltado, con lo que oía que miraban los otros? Viendolo mi Santo Padre en aquella humillacion, donde Dios por su bondad pone à algunos para su exaltacion, (porque como dice David, exalta quando humilla) (x) le embió con un Compañero suyo, llamado Fray Bernardo, unas Cuentas del Rosario de nuestra Señora, diciéndole, que usasse de aquel remedio para el trabajo en que se hallaba, antes que Dios executasse el castigo, haciendo que la tierra se abriese, y lo tragasse, como ha hecho con otros. Con el temor de lo que por él passaba, y de lo que el Santo le decia, echó mano de la devocion del Rosario, y se puso delante de la Imagen de nuestra Señora, suplicándole, que le ayudasse para enmendar la vida, haciendo penitencia de sus pecados.

Levantóse de allí, y fue en busca de mi Santo Padre, con quien hizo una confession con verdadero conocimiento de sus culpas: luces, que le dió aquella Aurora, para que conociese la denegrida noche en que havia estado; y sentia à cada culpa, que confessaba, que le defataban una gruesa cadena, que lo oprimia. Dudaba mi glorioso Padre qué penitencia darle por tantas culpas, que fuese para su miseria posible, y para su alma saludable. Para no errar en esto, se entró en la Capilla de nuestra Señora, y arrodillándose ante la Imagen de la Reyna del Cielo, le pidió luz para este caso. Entonces la Madre de Misericordia le

(x)
Hunc humilia-
liat, & hunc
exaltat. Psal.
24.

le habló en su Imagen, y le dixo, que le diessé en penitencia el rezar todos los dias su Rosario, añadiendo otras algunas, conforme le pareciesse convenientes. Hizolo mi Patriarca, aconsejándole, que se escribiesse en la santa Cofradia, para que participando de las buenas obras de los otros sus Hermanos, mereciesse el ser oído, y perdonado. Executólo así, y fue estraña la vuelta que dió aquella vida: mudanza, que hizo, y suele hacer, como dice David, el brazo diestro, y poderoso de Dios. (y) Aventura- jese mucho en virtudes, siendo campo ameno de flores, el que fue bosque enmarañado de espi- nas: y tanto, que mereció (el que antes havia sido visto acompaña- do de demonios, como prisione- ro de ellos) ser visto despues ro- deado de Angeles, con una co- rona, que le ponian del Cielo. O Lector mio! Qué lengua no cantará aqui, como la de David, las misericordias de Dios? Qué alma, Señor, no te bendecirá, quando la coronas con miseri- cordia, y misericordias? Quién no vé cómo en la penitencia vuel- ves, no solo la gracia, sino la honra, haciendo que rodeen An- geles al que afrentaron demo- nios? Qué es esto, sino fuerza de tu amor, que para obrar en mí, se mira á sí? Seas bendito para siempre. Amen. Fuele revelada la muerte á este penitente dicho- so, en la qual le visitó la Reyna del Cielo, y acompañó su alma hasta la Divina presencia: que así acababan la vida los que penitentes acababan con el pecado.

(y)
Hac mutatio
dextera Ex-
pelsi. Plal. 76.

no de Rupe, con Fr. Alberto Cas- tellano, y otros, que sucedió á mi Santo en el Reyno de Ara- gon, aunque no dicen la Ciu- dad, con una muger llamada Alexandra, la qual llevada de la dulzura Apostolica de mi Santo Padre, y de su doctrina, seguia sus Sermones, como al sembrador la avecilla, para coger los granos, que sembraba aquella bendita boca en los oídos de los oyentes, con tan colmados fru- tos, como experimentaron los corazones; y como el intento de mi glorioso Padre era imprimir en ellos la devocion del Rosario Santísimo, y de la Madre San- tísima de los pecadores, y Ale- xandra lo oyese con tanta fre- cuencia: determinó alistarse en la Cofradia, para seguir, como los demás Hermanos, la Vande- ra dulcísima de los Mysterios, que dieron vida á los hombres. Seguia esta devocion con algu- nas quiebras, ocupada muchas veces en componer su persona, perdiendo el tiempo, y dandose- lo, no á la devocion, sino á la profanidad; y como esta es co- mo la miel, que no está sin mos- cas, que la codicien: havia en aquella Ciudad dos mozos, (de estos, que pasean los vicios co- mo campos de flores, entrete- giendo coronas de deleites con que ceñir sus sienas locas) que la amaban con estremo por su her- mosura, y discrecion, no cono- ciendo, como dice Salomón, que es vanidad, (z) Como la her- mosura era una, y los preten- dientes dos, y cada uno la que- ria para sí, como hydropico, se levantó el fuego de los zelos, que les abrasaba aquellos embobados corazones, que como incautos peces se entraban por el anzuelo, que

(z)
Vana est pul-
critudo. Pro-
verb. 31.

§. II.
NO fue menos maravilloso otro caso, que refiere Ala-

que escondia ingenioso aquella carne, para perder las almas en aquella diabolica pesqueria.

Con esta emulacion tan infernal, que no perdona à los que aprisiona en su cadena, se aborrecian de manera, (como condenados à tal infierno) que se desafiaron, con animo de darse el uno al otro la muerte, acabando las vidas à manos del odio, que engendrò aquel lascivo amor. Salieron al campo prevenidos de armas; y fue tan porfiada la pelea, y tan sangrienta aquella batalla, que sin poderlos remediar, porque estaban solos, quedaron muertos, con las heridas que se dieron el uno al otro. Què sería, ò Lector mio, ver sobre la yerba muertos aquellos cuerpos, que en otro tiempo vivos, hollaban prados? Què sería ver aquellos años ya marchitos, porque se acabaron sus verdores, cuyo lascivo amor cortò, como segur, la tela de aquellas vidas, quando empezaba su temprana flor?

O poquedad de años! Quièn pondrà freno à tu carrera, cuyo curso suele hallar la caída à los primeros movimientos! Verdaderamente eres flor, que aun no estás abierta, quando te marchitas. Los padres, y deudos, conociendo que Alexandra havia sido la espada, que diò aquellas muertes, se irritaron de manera, que determinaron quitarle la vida, para que feneciese la causa con el efecto; y entrando un dia à hora oportuna, y hallandola sola en su casa, le dieron de puñaladas, sin que le valiesesen las suplicas, que les hacia, ni las lagrimas, que derramaba: que la ira no dà à los ruegos oídos. Pidiòles, que le traxessen un Confessor con quien desahogar el al-

ma del peso de la culpa, que en aquella hora le daba mas pena, que las mismas heridas; mas como el enojo pone crueles los corazones, y no dà quartel al que clama rendido, se lo negaron, y uno de ellos, para acabar mas presto con el homicidio, le cortò la cabeza de los hombros, y la arrojò à un pozo, que estaba en la casa, sin haverlos movido los clamores, que havia hecho la doncella à MARIA Santissima, para que la librase de aquella muerte. Oyò la Madre de Misericordia lo que no quisieron los homicidas; y compadecida de aquella su devota, alcanzò de su Santissimo Hijo, que su alma estuviese conservada en la cabeza, hasta que llegasse mi Padre benditissimo.

Passados algunos dias, revelò el Señor este caso à mi Padre amantissimo, y passando por la Ciudad acompañado de alguna gente, se llegó al pozo donde estaba oculta la cabeza de Alexandra, y comenzò à llamarla, diciendo, que por virtud de Dios saliese de las aguas. No hubo oído la voz del Santo, quando por ministerio de los Angeles comenzò à subir hasta ponerse en el brocal del pozo, con la herida tan fresca, y la sangre tan reciente, como si al presente la huvieran degollado. Abrió los labios, y lo primero que dixo, fue pedir à mi Padre, que la confesara, pues sabia, que à esto era venido. Confesóse con gran sentimiento de sus culpas, y recibió el Santissimo Sacramento à la vista de multitud de gente, que havia concurrido à espectáculo tan prodigioso. Daba muchas gracias al Santo, porque la havia escrito en la Cofradia del Rosario,

y mandado que lo rezase en reverencia de MARIA Santísima, por cuya intercesion havia logrado tan singular beneficio.

Mas como es cierto en semejantes casos el deseo de saber lo que oculta el prodigio, le preguntaron por lo que le havia sucedido despues que le cortaron la cabeza; y como estos exemplares los pone Dios à la vista para remedio de muchos, rompe lo que oculta el silencio, y así dixo, que por la intercesion de la Virgen Santísima, y devocion de su Rosario, con las oraciones de los Cofrades, havia alcanzado, antes que la degollasen, verdadera contrición de sus culpas, sin la qual fuera condenada al infierno: que haviendola degollado, fue atormentada de los demonios con espantos horribles: y que la Madre de Dios tomó la mano para con su Santísimo Hijo, alcanzando que se conservasse el alma en la cabeza hasta que lograse la confesion: y que por haver sido causa de la muerte de aquellos mozos, y de que otros ofendiesen à Dios, por las vanas curiosidades, y aderezos de su persona, havia de estar doscientos años en el Purgatorio, aunque tenia esperanza de salir mas presto de aquellas penas, por los meritos de la Pasion de Christo, y de su Santísima Madre, y por las oraciones de su Confessor Fray Domingo, con las de los Cofrades, que clamassen por ella. Dos dias estuvo la cabeza en aquel lugar à la vista del Pueblo, hasta que se apartò el alma, y fue sepultada en el lugar donde enterraron al difunto cuerpo.

Quedò mi bendito Padre haciendo oracion continua por ella;

y à los quince dias se le apareció como Sol resplandeciente, y le dixo al Santo en nombre de todas las Almas, que padecian, que uno de los principales sufragios, que experimentaban, eran las oraciones del Rosario con la dulce devocion de la Virgen; y que las Almas prometian rogar à Dios en saliendo de las penas, por quien tales sufragios les hacia. Dicho esto, se desapareció el alma dichosa de Alexandra, y se fue à gozar de la Divina presencia. Quièn no vè aqui, ò Lector mio, la maravillosa traza de mi Padre bendito en sacar la cabeza de aquellas aguas, que havia sido por su hermosura Idolo para los ojos, y ponerla à la vista de todos para el arrepentimiento, como lo hizo Moysès con aquella del Idolo, echandola en las aguas hecha menudos polvos, para que cada uno bebiesse su desengaño, escarmentando (como solemos decir) en cabeza agena, no propria, (a) que se hace aun mas segura, y à menos costa?

(a)
Dedit ex eo
potū filiis Is-
rael. Exod. 3a

§. III.

Mientras andaba mi glorioso Padre en estas tan benditas peregrinaciones, dice el Maestro Castillo, que no perdía el Santo Patriarca su ordinaria costumbre de predicar en los Lugares por donde andaba, arrojando con el trueno de su voz, à manera de nube, el agua copiosa de la doctrina, para fecundar las almas, que deseosas de aquellas lluvias, andaban pendientes de su boca con las suyas abiertas, siendo el concurso, que le seguia, casi innumerable, como sediento; porque consideraban aquella piedra tocada con la vara de la vir-

(b)
Percussit pe-
ccatam, & flu-
xerunt aquae.
Psal. 77.

(c)
Sedebat cum.
Joan. 11.

(d)
De medio pe-
ccatorum da-
bunt voces.
Pl. 103.

virtud de Dios, como aquella otra de Oreb con la de Moysès, (b) arrojando raudales con que satisfacer aquellas Catholicas sedes, que engendraban en ellos tantas hydropesias: que las que son del alma, sanan con la misma agua de la doctrina. Dabase à las confesiones, en que gastaba mucha parte del dia; porque como los llamaba, por medio de la voz, del sepulcro de sus culpas, y acudian al llamado con las ligaduras de los pecados, era preciso no negarse à la soltura, como lo hizo Christo, cuya poderosa voz llamó à Lazaro difunto, que mandò à los Discipulos, que lo desatarassen: (c) que no es bien llamar, y huir el trabajo que se ofrece en desatar nudos. O hijos de este Padre! Poned los ojos en este espiritu, y vereis como exercita la lengua, y las manos en los pecadores: la lengua en llamarlos en el Pulpito, y las manos en desatarlos en la confesion. Què hace el alma que llama, si no procura dàr al llamamiento soltura?

No dexaba con todo esto el empleo de la oracion, porque siempre estaba ocupado de la divina presençia, sin que le estorvassen las ocasiones; porque, como abeja, estaba asido à la flor de la Divinidad, sin que le desuniesse (al modo que al Apostol) ni la hambre, ni la desnudèz, ni el cuchillo con su afilada persecucion: que los Justos (como dice David) en medio del ruido de las piedras, no pierden sus voces, (d) por lo qual le hacia el Señor particularissimos beneficios, y mercedes, visitandole muy à menudo, llenando con sus visitas aquella alma devotissima, de una dichosa embriaguez, que

llenaba aquel rostro de una alegria gustosa, que salia à las mejillas, à modo de rayos, como los de Moysès, del trato que tenia con Dios: que el alma que se llega à esta Bondad, gozará (como dice David) (e) iluminacion, sin que se le averguence el rostro; porque de su dulce trato nunca sale ignominiosa confusion. O Lector mio! Si te unieras con esta suma Bondad, como este Santo Padre, quando fueras engañado? Quando quedáras corrido? Quando desmejorado? Quando perdido? Nunca, (me confesaràs) porque este es un bien, que si se une con el, lo flaco queda fuerte, lo ignorante sabio, lo pobre rico, lo enfermo sano, lo muerto vivo, lo pequeño grande, y con sèr aquello que es la misma nada.

Con estos dones tan para admirados con los sermones, y con los milagros que acompañaban su Apostolica doctrina en vida tan prodigiosa, era tanta la gente que le seguia, que se llenaban las calles con los discipulos, y oyentes con el olor de las virtudes, deseando tocarle, por la virtud, que hacia Dios que se exalasse para beneficio de muchos, como poma, que iba manifestando exemplares olorosos, tanto, que los que le seguian, dexaban el rastro de los vicios por el de la virtud, porque con el uno perdian el otro, como les sucede à los perros de caza, que en la Primavera pierden el rastro de la presa que buscan, con el atractivo oloroso de las flores que encuentran: que no es poca virtud hacer que el hombre, que como bruto camina tras el rastro de lo malo, vuelva en seguimiento de lo bueno. Con estos passos tan

(e)
Accedite ad
eum, & illu-
minimini.
Psal. 33.

maravillosos se llevó tras sí los animos de los Españoles, en tanta manera, que (como dice Castillo) en los pocos meses que anduvo entre ellos, dexò en diferentes partes convertidos à muchos à vida mas rigorosa, y à penitencia de sus pecados, haciendo, que no pocos vistiesen los sacos penitentes de su Religion, con la fuerza de su doctrina, como lo hizo Jonàs en Nínive con la de su predicacion, poniendose los Ninivitas asperísimos sacos con la persuasión de sus proféticas voces, hasta llegar las amenazas à los oídos del Rey, que por mas alto no suele percibir estos clamores. (f) Esto es lo que hacia este bendito Padre en sus caminos, pasando, y haciendo bien à todos, sanando à unos, y librando à otros de las opresiones diabólicas, al modo que lo hacia Christo, de quien participaba este favor. Bendito sea para siempre el que comunica tal virtud à los hombres, haciendolos como medicina de tales achaques, para que conozcamos, no solo su poder, sino su bondad, en los bienes que comunica por medio de sus siervos.

(f)
Operiantur
saccis homi-
nes, & ju-
menta. Jon. 3.

CAPITULO XXXII.

De como mi Santo Padre encaminò su viage de España para la Italia, y de lo que en él sucedió.

§. I.

CON el conocimiento que tenia mi Santo Padre de la falta que hacia su persona en la Italia, procurò dár la vuelta, falliendo con la brevedad possible de España: y como es proprio del Labrador el cuidado de visitar las primeras plantas que puso, à

expensas del sudor de su rostro, quiso encaminarse ácia Tolosa, donde estaban aquellos primeros hijos à quien amaba mucho, como primogenitos de su Religion, y espíritu. Alegróse mucho con ellos, y ellos se regocijaron con la vista amantísima de su querido Padre, porque la necesitaban mucho para la direccion de muchas cosas tocantes al estado Religioso, no solo para el tiempo presente, sino para el futuro; porque aunque las cosas se havian mirado bien en la fundacion, como los ojos no miran los inconvenientes que acarrear las dificultades que sobrevienen, y los Monasterios son como los huertos, donde cada dia nacen yervas, que piden el escardillo, fue menester, que mi Santo Padre visitasse aquel su jardin, para que sus ojos benditos mirassen lo que havia que quitar, ò poner: que muchas veces la Providencia Divina dexa que nazcan algunas yervas, para que los Santos se exerciten, como dexò à los Judios, para que estuviesen exercitados, y no ociosos los Israelitas.

Visitado el Convento, y consolados los hijos, tomando consigo ocho de ellos (como dicen Humberto, Apoldia, Garzon, y Flaminio) echò por el camino de París, y à la primera jornada les faltò la comida: y no es mucho en caminantes, que iban, màs pendientes de la Providencia, que de la prevencion, por lo qual era el viatico muy corto: que no repara en lo que previene, el que vive de lo que provee Dios, como algunos de aquella santa compañía havian sido en el siglo regalados, echaron menos los manjares, como los Judios las

(g) *Quando sedebamus super ollas caruim*
Exod. 16.

(h) *Parare mensam in deserto.*
Psalm. 77.

(i) *Manifestavit gloriam suam*
Joan. 2.

las ollas de Egypto, (g) y empezaron à desfallecer, viendo que su pobreza no llegaba mas que à tener aquel dia un vaso de vino, que les havian dado de limosna. Viendo el Santo Padre aquella flaqueza, y la palabra que tiene dada Dios à los suyos de mantenerlos, y sustentarlos, poniendo (como dice David) mesa en los desiertos, (h) hizo, que passassen aquel poco de vino à un harro grande, y sobre el echassen agua en cantidad, hasta que se llenasse la vasija. Mandóles beber, y que se recreassen. Hicieronlo, y hallaron, que el agua se havia convertido en vino muy generoso, quedando muy satisfechos, y consolados: que de esta suerte satisface el Cielo al que vive de su providencia. O Lector mio! Bien será que reparémos en que en esta vasija se hace el agua vino, y en otras se vuelve el vino vinagre, para que entendamos, que los que hacen providencia de gozos (que significa el vino) se vuelven en penas, porque se avinagran: y los que hacen providencia de penas, encuentran gozos; à la manera que los que siembran en lagrimas, cogen alegrías: si ya no es que fue para manifestar la gloria de mi Santo para con sus hijos, como lo hizo en las Bodas de Canà, para manifestar la suya à los ojos de sus Discipulos. (i)

Corriendo estos Santos Passageros su bendito viage, llegaron à hacer noche à un Lugar, llamado la Peña Amatoria, y mi Santo Padre se recogió à la Iglesia, que era su dulcissima posada, llevando consigo por su compañero al Santo Fr. Beltrán. (que lo fue casi en todas sus peregrinaciones: que ni aun en la Iglesia

queria estar solo, porque sabia el Santo lo que importa una religiosa compañía: y como dice Salomón en los Proverbios, el hermano que es acompañado de otro, es como Ciudad firmísima) (k) A la mañana tomaron el camino, y se encontraron con unos Cavalleros Alemanes, que iban en romeria, los quales se admiraron viendo la manera de gente que llevaba mi bendito Padre, y el modo de caminar, porque era cantando Psalmos, y Hymnos, y à transitos parándose al exercicio de la oracion; porque con la dulce libertad de hijos, no suspendian los musicos instrumentos, como lo hicieron aquellos Cautivos sobre las margenes del Rio de Babylonia, en las ramas de los sauces infructiferos. (l) Tomaron tanto amor à los Religiosos passageros, que aun sin entenderse la lengua, se fueron juntos, porque los unian los afectos, y no las voces. De esta forma caminaron asistidos, y regalados de los caminantes Cavalleros, quando empezó en el pecho de mi Padre à luchar el beneficio con el retorno. Quería el Santo pagarles la comida, y gasto con la predicación; y como no sabia la lengua, penaba aquella generosidad agradecida, porque no podia, como el perro, pagar con la lengua lo que la boca recibia.

Viendose así obligado, è impedido; tomó aparte à Fr. Beltrán su compañero, y le dixo: Hermano, inquieta traygo la conciencia, y muy cargada, porque ha quatro dias que andamos comiendo, y bebiendo de la hacienda de esta gente devota, sin que de nosotros hayan recibido agradecimiento, ni recompensa;

(k) *Frater qui adjuvatur à fratre.* Prov. 18.

(l) *Suspendimus organa nostra.* Ps. 136.

y es justo, que püesto que nos dan lo temporal, les demos algo para su espíritu; y no sé cómo sea, porque no nos entendemos la lengua. Hinquemonos de rodillas, y supliquemosle à Dios, nos haga esta merced, para que les digamos alguna cosa que les edifique. Apartaronse fuera del camino, y püestos en oracion, pidieron à Dios les diese lengua para hablar aquello que mas conviniese à su santo nombre. A breve rato se levantaron; y llegando à los seglares compañeros, los saludaron en su propia lengua Alemana, quedando atónitos de ver tal prodigio. Caminaron juntos quatro dias, hablando en cosas de Dios, con gran gozo de aquellos espíritus. Qué es esto, Padre mio? En la Torre de Babel de una lengua se hacen muchas; y aqui de muchas se hace una? (m) Hacense alli de una muchas, porque trataban de celebrar su nombre; y aqui de muchas se hace una, porque el deseo era celebrar el nombre de Dios, siendo aqui unidad, lo que alli confusion. No puedo olvidarme del escrupulo que tenia mi Padre de no poder corresponder con lo espiritual à aquellos bienhechores. Si escrupuliza de no obrar, quando no puede corresponder, qué escrupulo habrá de hacer el hijo, que no corresponde quando puede? Qué el que el que come el pan, y no mueve la lengua? No quisiera que nos llamaran perros mudos, como dice Isaías, (n) que por tales pueden comer, y no pueden ladrar. Llegaron à Orlens, y se despidieron graciosamente los Alemanes, y mi Santo Padre pasó à Paris; mas antes de entrar en la Ciudad, le dixo el Siervo de Dios

à su Compañero, que no dixesse à los hermanos la merced que Dios les havia hecho; porque si sabian que havian hablado peregrina lengua, los tendrian por Santos, siendo pecadores; y que si llegaba el caso à oídos de seglares, se podia seguir el peligro de la vanidad, que se debe huir. Guardò Fr. Beltràn tanto el secreto, que no lo revelò hasta que murió el Santo. O valgame Dios! y como ocultan los Santos el thesoro, que pone en sus almas el Cielo, porque no se lo roben! Pues como dice el Padre S. Gregorio, gana tiene de que se lo hurten el que lo lleva en la mano quando camina. Qué de ellos hay como niños, que quando se hallan con alguna galita que les ponen las madres, la andan entrando por los ojos de todos? Y lo que peor es, que nos quieren persuadir à que es maxima de espíritu: colorido que les dà su vanidad para facar los bienes muebles à la calle, donde por ayre se venden.

§. II.

NO fue esta vez sola la que hizo Dios con mi Santo Padre este beneficio, porque en otro camino se encontró con un gran Siervo de Dios (aunque no dice Castillo quien fuese) y se empezaron à saludar, y à comunicar el uno al otro en su propia lengua, teniendo gran gozo de ir platicando todo el tiempo que caminaron juntos: que si Dios sabe embiar Angeles para consuelo de los suyos, y que los acompañen en los caminos, hablando en su lengua, no es mucho que haga esto con sus amigos, quando los mira deseosos de hablar con otros de las perfectas

Depradari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat. S. Greg. hom. 11.

(m)
Confundamus ibi linguam eorum. Gen. 11.

(n)
Canes muti. Isai. 56.

(o)
Ex abundan-
tia cordis os
loquitur.
Matth. 12.

fecciones Divinas; si ya no es, que como sale à la lengua aquello de que abunda el corazón, como dice el Evangelio, (o) y era lo mismo lo que llenaba el corazón de mi Padre, que lo que havia en el de su Compañero bendito: se entendieron los idiomas, porque su labio era uno.

En este mismo viage le sucedió otra cosa de no menor maravilla; y fue, que (como cuentan Apoldia, y Flaminio) caminando con Fr. Beltran, sobrevino una tormenta de aquellas pesadas, que suelen suceder por el Otoño, ò Estío, llena de muchos relampagos, con truenos, rayos, y lluvias. Iban los Santos Pasajeros bien desprevenidos, y del suceso harto descuidados, lo uno por la pobreza, y lo otro, porque como el Cielo nunca hace mal à los que le sirven, no buscan la defensa de quien no se teme el agravio. Comenzó la tormenta à arrojar tanta agua, que corría à mares por la tierra. Viendo mi Santo Padre la fuerza con que empezaba, hizo la señal de la Cruz en el ayre, pidiendo à Dios, que les socorriese; mas como tiene tanta eficacia aquella representacion del Arbol de nuestra Vida, con ella sola se ampararon del agua, como si fueran metidos debaxo de alguna tienda: en tanta manera, que siendo el agua tan mucha, que formaba arroyos crecidos, iban enjutos sin mojar se la ropa, ni humedecerse, porque el mismo Cielo, que los mojaba, era pavellon, que los defendía: que bien sabe con las aguas, que azota à unos, librar à otros, como se vió en las del Diluvio, que fueron para unos sepulcros en que se enterraron, y para otros hom-

bros sobre que salieron.

Y aunque por entonces fue así, no experimentaron este beneficio otras veces, porque pasaron grandes trabajos con las lluvias, quizá para que conocieran, que tales privilegios no son debidos; ò que gusta de que los Siervos de Dios unas veces sean favorecidos, y otras mortificados, para que con el favor se alienten, y con la mortificacion se humillen. En estas ocasiones, quando miraba mi Santo Padre tan mojados à sus hijos, procuraba amoroso buscar fuego, que los enjugasse, y dexandolos al calor de la llama, se retiraba à la Iglesia, buscando el ardor del fuego Divino, y allí pasaba la noche en sus acostumbrados ejercicios; y como en la oracion se encendia el fuego, como dice David, (p) salía à la mañana con los Habitados mas secos, y enjutos, que los de los hijos, que havian estado al fuego parte de la noche: que no hay quien caliente como la llama Divina, à cuyo ardor, aunque se ponga el alma por el elado como entorpecida, sale inflamada con la actividad del Divino fuego. O Lector mio! Qué calentador tan eficaz, que así enjuga, así fomenta, así vivifica! Quién huye de sus llamas? Quién se retira de sus ardores? Quién no busca sus incendios en los yelos de la vida? Saca la culebra el cuerpo casi yerto, y torpe al rayo del Sol, que asoma à su cueva, y busca su fomento en su resplandor: y no pondremos lo elado del alma al Sol Divino, quando está tan à las puertas con el beneficio de sus rayos! Qué es esto, sino querer morir en nieves, y no como mariposa en llamas?

(p)
In meditatio-
ne mea exar-
desce ignis.
Psalm. 38.

Lle-

Llegò el Santo à Paris, y fue recibido de sus hijos, como los corderillos reciben à las madres, quando esperan hambrientos el alimento por que balan. Consololos mucho, y predicò algunos Sermones; y dando el Habito à algunos, salió de Paris para Castellon, adonde fue recibido de un Clerigo con grandísimo amor, y caridad: al modo que se recibe el Sol en tiempo de Invierno; ò la lluvia quando hay sequedad. No hubo entrado el bendito Huesped en la devota casa, quando se aguò el gozo, (como solemos decir) porque un muchacho, sobrino del Clerigo, è hijo de una hermana, con los pocos años (donde hay movimientos, mas que discursos) cayò de una Azotéa, y con el golpe se quebrò las piernas. Quedò tan lastimado con la caída, y tan herido, que los padres lo lloraban por muerto. Viendo mi Santo Padre el desconuelo del tio, y de los padres, con el casi difunto hijo à los ojos, lastimado, se fue à su acostumbrado exercicio de la oracion, y como esta era la mansion dulce en que hallaba, no solo el descanso para sus fatigas, sino el remedio para sus necesidades, hallò en ella el alivio para los desconsolados, porque el caído se levantò tan sano como si no huviera passado mal alguno.

Con este suceso se trocò toda la tristeza de aquella posada en risa, y el Clerigo hizo un convite para celebrar la salud milagrosa del sobrino, trayendo algunos Siervos de Dios à la mesa, para que le hiciesen compañía. Hallabase entre ellos la madre del niño, que havia caído, aunque achacosa con el accidente de unas quartanas, que padecia. En-

tre las cosas, que traxeron à la mesa, fueron unas anguillas, que la quartanaria comia con el deseo, aunque no con la execucion, por el accidente en que se hallaba. Viendola mi Santo bendito tan temerosa, tomò de la anguilla un pedazo, que puso en un plato, y echandole la bendicion, mandò que la comiesse, assegurandole, que no le haria daño à su salud; y fue asì, porque desde que comiò aquel bocado con la bendicion de mi Santo, no sintiò mas quartanas: haciendo el Señor uno, y otro favor à aquella casa por el bendito Huesped, que havia entrado en ella: al modo que tiene prometido hacer la merced del Propheta al que lo recibiere en su casa: (q) que paga lo temporal con lo eterno, como tan misericordioso.

(q)
Mercedem
Prophete accipies. Matth.
10.

§. III.

PROsiguiò mi amado Padre su viage caminando ázia la Italia, y al passar por los Alpes, un Religioso Lego de los de aquella santa Compañia, con la gran necesidad que llevaba de comer, comenzó à desfayar, porque le faltaba la comida. Hallabase tan flaco, y de tan pocas fuerzas, que ya no podia dár passo, y mas quando se hallaba tan fuera de poblacion, y sin la esperanza del alivio: que para los flacos no es poco tormento ver la necesidad, y no ver el remedio. Procuraba mi Santo Padre alentar aquella oveja, cuyo peso llevaba su caridad como en los hombros, diciendole, que llegarían à un Lugar, donde fuesen socorridos: que no desfayasse, que los aprietos los suele hacer mayores la pusilanimidad de

de lo que ellos son; con que rinde los animos de los que los padecen, para que no puedan sufrir aun aquello que les aumenta la aprehension. No pudo por entonces quietarse el Religioso, porque como la tentacion iba tan vestida de la necesidad, no daba lugar à que la conociese la razon. Viendo mi Santo Padre el desfaliento de aquel Religioso, mas en el alma, que en el cuerpo, le dixo: Id à aquel arbol, (mostrandole uno, que estaba distante como un tiro de piedra) y traedme lo que hallareis. Haviase el Santo afligido mucho con la pena del hijo, y pedido en su corazon à Dios socorriese aquella necesidad, como quien miraba tan presente la flaqueza. Caminò el Religioso à donde lo embiaba su amado Padre, con los passos que en semejantes ocasiones suele dàr el desmayo de una hambre; y llegando al arbol, hallò en el hueco de su tronco, en una servilleta muy limpia, un pan muy blanco, traído por medio de un Angel para remedio de aquel ahogo: y así lo fue, porque quedó fortalecido para seguir su viage: conociendo la fuerza, que tiene lo que el Cielo dà, y la misericordia, que havia usado en la manifestacion de su providencia. No dicen los Historiadores, que comiese mi Padre, siendo así, que como mas abstinente, llevaria no menos hambre. Yo discurro, que como tan gran Maestro de Espíritu se quiso abstenen, como exemplar, aun de lo milagroso, para que sus hijos se abstengan de lo que dà la tierra, quando el Padre se abstiene de lo que dà el Cielo; porque sabia el Santo con su espíritu prophetico, que mu-

chos hijos havian de usar con desperdicio lo que les pone el Cielo: como si por dado de Dios, se debe desperdiciar, y no atender. Bien del Cielo era el Manà, y con todo esso pedia medida: (r) que los que comen, y se alimentan de socorros del Cielo, como los Religiosos, es bien que se midan, porque ya sabe convertir en gusanos el alimento, que embia, quando no se mide.

No solo obraba Dios estas maravillas con mi Santo Padre, sino por su respeto, y virtud, hacia otras con sus hijos: como fue una, que cuenta el M. Fr. Humberto, que sucedió con dos Religiosos, que iban à Paris, que perdiendo el camino, se hallaron en un despoblado harto afligidos, à mas de cansados, sin tener donde acogerse, porque era bien tarde, y sin un pedazo de pan que llegar à la boca, y en parage tan extraño, y peregrino. Pararonse pensativos, sin saber què hacerse, como les sucede à los perdidos, à tiempo que llegó à ellos un hombre de linda disposicion, en figura de caminante, como que iba muy de priessa. Paròse al verlos, y dixoles: „ En „ què estais pensando con pas- „ mo, y con yelo? Hombres de „ poca fe, y de menos animo, „ no sabeis, que os han dicho, „ que busqueis primero el Rey- „ no de Dios, y su Justicia, y „ que lo temporal se os darà por „ añadidura? Haveis dexado las „ cosas por Dios, y aora dudais „ de su providencia? No os fiais „ teis quando lo dexasteis todo: „ cómo aora no os fiais, que os „ darà de comer? Quando ha- „ veis oido, que faltò à los paja- „ ros, ni à los brutos? Pues si à „ ellos

(r)
Ad mensuram
Gomor. Exod.
16.

„ellos no falta: cómo faltará à
 „sus hijos? Andad por essa lade-
 „ra abaxo hasta llegar al Valle,
 „donde hallareis un Lugar pe-
 „queño: entraos en la Iglesia, y
 „el Cura os recibirá, y dará de
 „comer. Dicho esto, desapareció,
 „dexandolos consoladissimos,
 „y llegando al Valle, hallaron
 „ser verdad todo lo que se les
 „havia dicho. Dieron gracias à
 „Dios, que tan visiblemente los
 „havia forrido, y consolado, por
 „los meritos de su Padre Santo
 „Domingo.

No podemos dexar sin reflexiones caso tan maravilloso. La primera es, quan cerca, y quan lexos estaba la providencia de los necesitados, pues no havia que passar mas que una cuesta: quan cerca para Dios, que la ofrece; quan lexos para los hombres, que no la esperan. Què bien dixo David, que Dios està cerca para los que le llaman, como lexos para los que no le invocan!

(s)
Propè est Dominus omnibus invocantibus. Psalm. 144.

(s) Què de ellos, teniendo la providencia entre las manos, no la logran, porque desconfiados, entienden que dista muchas leguas! Y se engañan, porque la providencia Divina està junto al amor humano. La segunda es, que les dixo el Angel à los Religiosos, que se entrassen en la Iglesia, y en ella hallarian el socorro de su necesidad, que de la Iglesia salen los socorros. O Lector mio! Quantos los buscan, y no los hallan, porque los buscan, no en los lugares de la Iglesia por medio del gemido, y la oracion, sino en los lugares contrarios à la Iglesia! En el Templo hallò MARIA Santissima el objeto por que hambreada su amor, y no en otra parte, porque en la Iglesia se halla todo lo que satisface.

Acompañe à este caso otro; que cuenta Flaminio de dos Religiosos, que caminando por Alemania, se hallaron perdidos sin encontrar senda, que los encaminasse; y mirando à una parte, y à otra, no descubrieron mas que un Milano, à quien llenos de fe, le mandaron en Nombre de JESUS, que les enseñasse el camino por donde havian de ir. Luego que el pajarero oyò el mandato, dexò su region, y baxò à la tierra, y empezó à caminar delante de ellos por una estrecha senda, hasta que los puso en el camino, quedando assombrados de que un bruto huviesse enseñado à los que teniendo razon, se hallaban perdidos, y mas viendo que dexaba el recreo de su region para enseñarlos, quizá para que ellos dexassen el ocio de la suya para encaminar hombres perdidos, y enseñar la senda à los descaminados. O Lector mio! Què bien dixo Job, que les preguntassemos à los brutos, y nos enseñarian! (t) Preguntemos à este Milano, y nos dará doctrina para dexar el ayre, donde quizá nos complacemos, para enseñar à tanto caminante como anda perdido.

(t)
Interroga summa. Job 12.

Llegando otros dos con el ejercicio de la Predicacion junto à una Aldea, se encontraron con un Rio, que era preciso passar para llegar al Pueblo. No hallaron modo, porque la barca estaba de la otra parte, y no havia quien la conduxesse. Instaba la necesidad, porque la Iglesia estaba llena de gente, que esperaba la doctrina como el rocío del Cielo. Viendose en este empeño tan del mysterio Apostolico, uno de los dos dixo à la barca: En Nombre de Jesu Christo te mando,

do, que vengas; y aunque era insensible, no se hizo sorda, porque al instante se partió à la orilla, donde la esperaban aquellos Santos Predicadores, como si la condujeran racionales movimientos. Llegò al mandato, aunque sin remo, porque se lo havia quitado el Barquero, como sucede; mas como el Señor no hace sus milagros imperfectos, vieron, que una niña, como de ocho à nueve años, venia por la ribera con un remo al hombro, que puso en sus manos, y se desapareció. Con este favor tan conocido de la divina mano, pasaron las aguas, y predicaron al Pueblo.

De esta manera repetidas veces, y en diferentes partes, y ocasiones socorria Dios à los devotos hijos de este bendito Padre, con milagros manifestos, para que viesen ellos la abierta mano que tiene Dios para socorrer à los que le sirven; como muchas veces se lo havia propuesto el Santo, confirmando el Señor con la obralo que se les havia enseñado con la palabra. Con estas maravillas andaban aquellos benditos hijos tan fervorosos, que sus pasos màs parecian movimientos de llamas, que no de cuerpos, porque el ímpetu del espíritu de su Padre, que los gobernaba, los llevaba tras el exemplar de sus huellas, como el de la Carroza de Ezechiél à aquellos santos Animales; porque miraban, que en la rueda, esto es, en el mayor trabajo, iba el espíritu del Padre, cuyas vueltas tan milagrosas causaban en ellos pasos tan acelerados: que quando un espíritu arrima el hombro à donde està el peso, se lleva los ojos de todos: que por esso iban las rue-

das donde iba el espíritu, llenas de ojos. (u) Su Magestad quiera que pongamos los nuestros en el espíritu de este gran Padre, cuya milagrosa vida fue una mysteriosa rueda, cuyos movimientos, y vueltas fueron para tanta honra, y gloria de Dios. Su bondad sea alabada para siempre. Amen.

(u)
*Spiritus vite
erat in rotis,
Ezech. 1.*

CAPITULO XXXIII.

De otros casos maravillosos que le sucedieron al Santo Patriarca, andando en la Italia.

§. I.

ES muy proprio del fuego, correr quando halla combustible en que cebarse, porque sus llamas hambrientas no viven sin estos bocados. El de la charidad de mi Padre andaba con una inquietud amorosa en busca de pecadores, que eran los bocados dulces tras que corrían aquellas abrasadas llamas. Hallabase en Florencia (como dicen Fr. Alano de Rupe, y con otros muchos Fr. Thomàs de Templo) en el exercicio de la predicacion, à tiempo que vivia en aquella Ciudad una señora bien rica, y hermosa, llamada Benedicta. Criaronla sus padres con mucho regalo, y mas libertad: que en las mugeres es pernicioso, y mas quando se acompaña con pocos años, cuyas verduras no encuentran Estío que las agoste. Con esta crianza se entretenia en saraos, fiestas, y banquetes, gastando lastimosamente la flor de aquel tiempo, que se marchita quando menos se piensa. Con estos exercicios, y ocasiones se hizo tan liviata, que vino à ser el objeto escandaloso de aquellos siglos, siendo el lazo, y perdicion de muchas almas, en

Dd

tram

trandose por las redes que ocultaban las flores de aquel engañoso prado, hasta dar en verdaderas espinas. Predicaba entonces en aquella Ciudad mi amoroso Padre (que era por los años de mil docientos y veinte) con el aprovechamiento tan milagroso, que se descolgaba el mundo por oír sus palabras. Entre los muchos que acudían à oír sus sermones, fue Benedicta, màs, quizá, con el séquito de la gente, que con buscar el remedio de su alma, como lo hacen muchas, buscando en semejantes concursos, no la semilla de la divina palabra, que arroja el Divino Sembrador, sino las que suele sembrar el demonio, cuyos oídos vuelven à sus casas con lo que han menester para coger espinas.

Oyò el sermón con tan buena suerte, que acabado, se sintió herida con aquella llaga, que pone al alma con compuncion amorosa. Baxòse mi Santo Padre del Pulpito, y llegando à sus pies, le pidió con lagrimas, que arrojaba el dolor à los ojos, le enseñasse el camino del Cielo por medio de una verdadera confesion. No se puede ponderar el consuelo que recibió el piadosísimo pecho de mi Apostólico Padre, viendo aquella oveja tan perdida dar ya balidos por su dulce Pastor. Confesósele, y conociendo, que su dolencia nacía del mundano amor, procurò aficionarla al de Jesus, dandosele por Esposo, para que hallasse en el uno los bienes que se pierden por el otro. Encargòle mucho, que tomasse à la Virgen por Madre, y Abogada suya, para que la favoreciesse, como lo hace con los afligidos pecadores. Y co-

mo Dios fuele dár el castigo, para que sea mas constante el arrepentimiento, mandò à un demonio, que la posesyese (como lo hizo por el tiempo de un año) para que fuesse verdugo para su pena, el que tantas veces havia solicitado su culpa. No se hubo cumplido el tiempo, quando la Bondad Divina, por la intercession de mi Santo Padre, la sacò del diabólico cautiverio: y para que perseverasse sin flaqueza, le mandò, que rezasse todos los dias el Rosario entero de nuestra Señora, porque tuviesse cabo de que afirse en la turbulencia de las tentaciones, que aun à los mas fuertes marean las cabezas.

Durò en esta devocion algunos dias; aunque despues, como el perro, se volvió al vòmito afiqueroso de sus vicios, sin hacer asco à tanta inmundicia como havia lanzado. Fue esta caída de fiesta, y de algazara para los demonios, porque miraban, que se volvian à tender aquellas redes, donde ellos havian pescado tantas almas; aunque no parò mi Padre, que luego que lo supo, acudiò à su casa, de donde ahuyentò un trozo de hombres, que estaban como fieras en aquella cueva, ciegameñte encamados. Llevòla à la Iglesia, à donde la ponderò con lagrimas el sentimiento grande que le havia dado con su recaída. Rogòla, que se confesasse, y que de nuevo se volviesse à la devocion del Santísimo Rosario, que era el azote con que havia de expeler las culpas. Volvió de nuevo el demonio à atormentarla con tanta furia, que no cessaba, sino era el tiempo que rezaba el Ave Maria, y pronunciaba aquellos dulcísimos nombres. Passaron algunos dias

días con este exercicio ; y queriendo el Señor poner un como freno à sus culpas , la puso en su juicio , para que el temor acabasse con aquella desemboltura. En el viò à muchas almas , que por su causa estaban condenadas al Abyfino , sin otras , à quien tenia perdidas con los escandalos. Viendo este estrago , comenzo à decir con grandes gemidos: Ay de mi , que he sido un retrato del Infierno , y un lago de condenacion! Ay de mis padres , que por criarme ellos con libertad he llegado al estado miserable en que me miro! Ay de todos aquellos , que con sus malos consejos han dado conmigo en el cieno asqueroso de tantas culpas! Estaba con la terrible vista de estas cosas muy acongojada , quando se le apareció mi Patriarca bendito , y la dixo , que con profunda humildad se postrasse à los pies de la Reyna del Cielo , como Abogada de pecadores , y la suplicasse fuesse su medianera para con Dios en aquel tan tremendo juicio. Hizolo assi , y su mucho llanto , favorecido de los ruegos de la Virgen , fue causa de que se le diese tiempo para penitencia de vida tan monstruosa.

Al siguiente dia , oyendo la Misa de mi Santo Padre , se le pusieron delante todas las culpas que havia visto representadas en el juicio , y con ellas un deseo vehemente de que se borrasen. Estando tan bien ocupada en este afecto , viò , que la Reyna del Cielo le daba cinco Rosas hermosísimas con que borrasse los caracteres de aquellas escrituras tan denegridas. En la primera Rosa estaban escritas con letras de oro estas palabras : „ Acuerdate , hija , „ de la gravedad de tus culpas , y

„ de la misericordia que ha usado Dios contigo. En la segunda estaba escrito : „ Tèn en la „ memoria la muerte inocentísima de Jesu-Christo , y en ella , „ y en la rigorosa vida de los Santos veràs el aborrecimiento que „ tiene Dios à los pecados , pues „ quiso mas , que muriesse su hijo , que dexar al pecado sin castigo. Mostróle la tercera , que decia : „ Acuerdate del pecado „ de Adán , y de los que han succedido en el mundo , y conoceràs , que siendo los tuyos tan „ muchos , y mereciendo penas „ (haviendo sido tu primer Padre „ arrojado del Parayso por solo „ uno) no se ha executado contigo la sentencia , siendo tan „ muchos. La quarta Rosa decia : „ Acuerdate que te escogió Dios „ para que nacieses en tierra de „ Christianos , è hija suya : beneficio de que carecen casi infinitos , que son hijos de ira ; y „ siendo tu la que eres , no ha hecho esto contigo ; antes si te „ ha sacado del cieno de tus culpas , quando no ayudaba para „ ello tu mala vida. La quinta decia : „ Revuelve en tu memoria las penas temporales con que castiga Dios à los pecadores : lo que pasó Cam por la „ muerte de Abel : los desastres „ de Cham , porque burlo de su „ padre Noé ; y siendo tus maldades tantas , y tan graves , no ha usado tal rigor contigo. Advierte , „ que innumerables almas están „ ardiendo en los Infiernos por „ menores pecados que los tuyos , „ los quales darian mucho , por „ que se les diese un breve espacio de penitencia , para borrar „ sus culpas ; y Dios à ti , por su „ infinita misericordia , te lo ha „ concedido.

Con esta vision tan maravillosa quedò la muger tan trocada, que fue en adelante un singular exemplo de virtud. O amado Señor! Qual es tu bondad, pues así borra tanto golpe de culpas! Què bien dice el Padre S. Agustin, que no es indecente à tu bondad, ni imposible à tu poder el perdonar al pecador. No es indecente, porque te manifiesta bueno; ni imposible, porque te dà à conocer poderoso. Regalò el Cielo à esta muger con otra vision prodigiosa: y fue, que diciendo Missa mi Santo Padre, viò, que la Virgen Soberana le asistia; y que el Santo tenia llagas en manos, pies, y costado, con la cabeza coronada de espinas: y reparò, que despues de la consagracion pareciò Christo en el Altar, tendido en la Cruz, que con sus llagas rociaba al Santo, como en baño dulce, en señal de la gracia abundante con que lo favorecia; y que acabada la Missa le ayudò à desnudar las sagradas vestiduras: que no es mucho ponga las manos tal Madre en tales vestiduras, como lo hizo Rebeca con las que vistiò à su hijo Jacob; y mas quando ellas son tan buenas, y para el mejor Isaac tan olorosas. (x) En otra vision se le apareciò Christo, y le mostrò el libro en que estaban escritas sus culpas, aunque blanco, porque estaban borradas: que no son indelebles, quando hay lagrimas. Advierte (le dixo) que con las Rosas que te diò mi Madre, y con tus gemidos se han borrado. Ya està el libro limpio, y lo puedes hacer libro de la vida. En otra vision le encomendò la Virgen la devocion de su santissimo Rosario. Así lo hizo la dichosa Benedicta, y llena de vir-

tudes volò al descanso de la Gloria, despues de muy favorecida de nuestra Señora: que así premia à quien así le sirve.

§. II.

A Compañe à la conversion de Benedicta la que hizo mi bendito Padre con un Cavallero en la Italia, como cuenta Fr. Alano de Rupe, con Fr. Alberto Castellano, y otros: y sucesediò, que predicando mi Santo Padre con la eficacia que solia, le oyò un Cavallero, que movido con la doctrina à penitencia, le pidiò, que lo confessasse. Oyólo el Patriarca con grande amor; y oídos los pecados (como era luz, y es muy proprio de ella manifestar lo escondido, como dice el Angelico Doctor) le dixo: „ Entre las muchas culpas que „ haveis manifestado, os quiero „ decir las que ocultais, que son „ las mas graves. Quitais la espuma, como se hace con la olla, „ mas no llegais à las heces, que „ hacen asiento en lo mas oculto del alma. Conviene, que „ considereis esto, considerando „ de quien sois, en què tiempo, „ y quantas veces haveis ofendido à Dios; y en particular haveis de acusaros de los siguientes pecados: De vuestra familia, y gente mal corregida: de la malicia que teneis en el corazón: de la pompa vana, y sobervia publica: del amor desordenado, que haveis tenido con vuestro cuerpo: de la pereza, y descuido, y del tiempo mal gastado. Tambien os acusareis del poco sufrimiento, y paciencia que haveis tenido con los pobres, y miserables, y del poco bien que les haveis hecho.

Attus lucis est latibula manifestare. S. Thom. in Math. 5.

(x)
*Vestibus Esau
valde bonis.*
Gen. 27.

„cho. Reparad , que haveis gastado mucho en comer , en la caza , y en perros , y cavallos , andando hambrientos los pobres de Christo. A esta exploracion tan prodigiosa le dixo el Cavallero. Nunca , Padre , me han advertido tales cosas los Confessores. Quien , Padre , me enseñará à confessar , si vos me dexais? Respondióle el Santo , que le daria un Despertador , y Maestro , que le enseñasse , como era el Psalterio , ò Rosario , en el qual havia cinco piedras , ò cuentas gruesas , y cien cuentas pequeñas entre ellas , de diez en diez. „ La primera piedra gruesa „ la será de diversos colores , que „ os traerá à la memoria la diversidad de pecados , que contra „ Dios haveis cometido , y contra el proximo , por los pensamientos , palabras , y obras. „ Las diez pequeñas os enseñarán , que todos vuestros pecados , quantos pensasteis , y pusisteis en execucion , son diez , „ tanto mas graves de lo que vos „ pudisteis alcanzar. La segunda „ será amarilla , que os sea ocasion de que vivais en palidez , „ con el temor de la muerte. Las „ otras diez pequeñas os manifestarán los peligros , y agonias „ de la muerte , la menor de las „ quales , es mayor , que perder „ todo el mundo , aunque fuerais señor de él. La tercera „ será colorada , que manifiesta al „ Juez ayrado contra el pecador , „ y sentenciado justamente por „ los graves delitos : y atended , „ que será tan rigoroso , y espantable en aquella hora , que de „ solo ver à su Magestad juzgar , „ moriria qualquiera gigante , por „ fuerte que fuesse. Las otras „ diez pequeñas os traerán à la

„ memoria , que el menor de los „ peligros en que allí os haveis de „ ver , será mas grande , que el „ que os puede acontecer delante de humano Juez. Estas cuentas coloradas atemorizaron mucho al Cavallero ; y mi Santo Padre le advirtió , que le importaba passar muy à menudo la consideracion por ellas. „ La quarta „ será negra , para que recuerde „ siempre las penas del Infierno : „ y las diez pequeñas os harán „ pensar , que el menor de los „ tormentos que allá hay , es diez „ veces mayor , que todos los de „ los Martyres. La quinta será „ dorada , que os será motivo „ para pensar en el Cielo : y las „ diez pequeñas os dirán , que el „ menor gozo de la Gloria , es „ mayor que todos los contenidos , regalos , y prosperidades , „ que ha tenido , ni tendrá el „ mundo desde su principio , hasta que se acabe.

Con este Rosario , que dió mi bendito Padre à este devoto Cavallero , adquirió tantas virtudes con la consideracion de sus Mysterios , que vino à aborrecer el mundo con todos sus pecados , y deleytes : creció tanto en la devocion de la Virgen Santissima , que algunos años despues alcanzó un singular favor en una admirable vision : y fue , que todas las veces que rezaba el Rosario , al pasar el Ave Maria , tomaba un Angel la cuenta , y la llevaba , y ofrecia à nuestra Señora , la qual las tomaba en sus manos benditas , y se convertian en grandes , con que labraba un Palacio muy rico , en la eminencia de un monte , donde estaba la Reyna. Y acabado el Rosario , vió el venturoso Cavallero , que el Palacio estaba edificado del todo : con lo qual

qual à todos los que trataba , persuadia à esta dulce devocion. Acabò sus dias bien dichoso en servicio de Dios , y de la Virgen.

Caso es este, ò Lector mio, que manifiesta como mi Patriarca se entraba por los pechos mas escondidos , y descubria las dolencias , para que se remediassen en el Sacramento de la Penitencia. Y què de llagas envejecidas fuele haver en las almas , que no sanan , porque no se manifiestan. Lo mismo fue abrir la boca del costal del Benjamin , el Mayor-domo de Joseph , que descubrir el scipho , ò vaso , que llevaba oculto , (y) para que entendamos , que es menester abrir las bocas para que se manifiesten las culpas ; porque vistas , y confesadas , se remedian. Quantos se están enfermos , porque (como dice N. P. S. Agustín) se avergüenzan de la medicina , y no de la llaga ! siendo así , que el rubor havia de estar en permitir la llaga , no en buscar la medicina. Quiera Dios que conozcan , que el remedio está en la confesion.

(y)
*Invenit scy-
phum in sacco*
Gen. 44.

*Cur confiteri
erubescis pec-
cata tua. S.*
Aug. sup. Pf.

§. III.

NO es de menos cuenta otro caso , que refieren Mexia , y otros , que le sucedió à mi Santo Padre con un Vandolero , que andaba por la Italia ocupado en robar haciendas , y quitar vidas à los miserables passageros , sin perdonar à los clamores ; que suelen dár los afligidos , con que enternecen hasta las piedras de los caminos : que hay algunos corazones , que mas se endurecen con los gemidos. Tuvo mi Santo noticia de él , y deseaba con todas veras convertirle , sacandolo del camino de su perdicion , para

el de su seguridad. Hacia por este fin muy continua oracion à Dios , para que abriese los ojos al que caminaba por tantas ceguedades , y ruviese algun rayo de luz , en medio de tantas tinieblas. Con este afecto tan charitativo andaba en busca de esta fiera , hasta que lo encontró , y empezó à darle buenos consejos ; persuadiendole à que dexasse aquella vida tan escandalosa , y que tan por la posta lo llevaba al Infierno , resolviendose à seguir el camino del Cielo ; mas como estaba tan cerrado aquel pecho , aprovecharon poco las amonestaciones , que con promesas para que se alentasse , y con amenazas para que temiese , le hacia el Santo , como tan Apostolico ; porque la obstinacion del hombre , de cosa ninguna hace caso.

Y aunque es verdad (como dice Salomón) que no se ha de hacer sermon donde no hay oido : (z) con todo esso no desconfió mi bendito Padre , porque le rogò , que tomasse por devocion rezar el Rosario de la Virgen , asegurandole , que era facil , y que no gastaria mucho tiempo en este santo exercicio , y que le podia aprovechar mucho. Estuvo atento el Ladron à lo que le decia mi Santo , y prometió rezar el Rosario todos los dias , para que en aquella noche tan denegrida empezasse à rayar la Aurora MARIA. Pusolo por obra ; y en medio de sus robos , y homicidios , rezaba el Rosario todos los dias , acompañando aquellas flores tan olorosas con feas espinas de culpas , andando aquella Señora por la devocion (como dicen los Cantares) como Lilio entre espinas. (a) De esta manera andaba el Vandolero : por la

(z)
Tibi auditus non est , non effundas sermonem. Eccl. 32.

(a)
*Sicut Lili-
um inter spinas.*
Cant. 2.

una

una parte con las cuentas del Rosario, y por la otra con las bocas de fuego, sonando en la montaña las Ave Marias, que rezaba, entre los gemidos de los que á sus manos morían; mas como á semejante vida suele seguir la muerte con mas prisa, le alcanzó las pisadas por medio de una enfermedad grave, de que murió quando menos pensaba: como les sucede á muchos pecadores, que son cogidos, como dice David, con el hurto de sus malas obras en las manos, sin mas prevencion para la eternidad, que sus torpes delitos. (b)

Viendo los Compañeros el cuerpo difunto, trataron de darle sepultura, como lo hicieron, enterrando el cuerpo en la espesura, aunque cerca del camino: monumento triste para los pasajeros, cuyo sepulcro daría mas voces, que la casa de los vivos: que cenizas muertas saben dár gritos.

Aquí estuvo este cuerpo mas de dos años á los ojos de su cuadrilla muerto, aunque no á los de Dios; y á la realidad vivo, hasta que pasó por cerca de aquel lugar mi Padre amantísimo, acompañado de sus Religiosos, y otras personas seglares, y devotas, que le seguían, llevadas del atractivo dulce de su doctrina. Llegando cerca del sepulcro, oyeron desde el camino unas voces muy altas, que decían: Padre Fray Domingo, Siervo de Dios, compadeceos de mí. Oíase estas palabras por muchas veces repetidas, aunque no miraban la persona, que las decía. Volvian cuidadosos á una, y otra parte la cabeza, sin poder determinar la parte de donde salían los clamores, aunque bien

pensaban que salían como de azia el monte. Siguiéron los ecos, atentos, y confusos, porque salían mezclados con algunas quejas, que lastimaban los corazones. Llegaron al sitio, y hallaron una como sepultura, de donde conocieron que eran las voces. Abrieron poco á poco el sepulcro, y quitando la tierra, vieron que se levantaba un hombre lleno de aquel polvo, en que nos hemos de convertir los hijos de aquel Padre, que en pena de su culpa, lo sentenciaron á esta miserable conversion, con el rostro lleno de pálida amarillez, como el que sale con semblante de muerto, estando vivo. Qué confusion no habría en los circunstantes, viendo á sus ojos un espectáculo tan de admiracion?

Puesto en pie, y con la mortaja con que entró en el sepulcro, se arrojó á los pies de mi Santo Padre, y le pidió que lo confesase. Absortos con la maravilla, le preguntaron, quando havia muerto, y quien lo havia enterado? A que respondió con un suspiro, que era el Vandalero famoso de la Italia, temido de todos, por los males, robos, y homicidios, que havia cometido: que haviendo enfermado entre sus compañeros, y el ejercicio de los latrocinios, le havia cogido un parasismo bien dilatado, y que los de su cuadrilla, pensando que era muerto, le havian dado aquella sepultura, hoy en que le arrojaron estando vivo: y que estando (como estaba) por su mala vida condenado á los infiernos, la Virgen Soberana intercedió con su Santísimo Hijo, alcanzando que no muriese, sino que se quedase el alma unida al cuerpo, padeciendo

(b)
*In operibus
manuum suarum
comprehensus est
peccator. Psal. 9.*

do gravísimas penas, y tormentos, que le sirviessen de penitencia por sus graves culpas: y que todo este bien le havia venido por rezar el Rosario de nuestra Señora, à instancias, y consejos del Padre Fray Domingo, que estaba presente. Suplicò luego à mi bendito Padre, que le oyese su confesion. Hizola con las lagrimas, y dolor, que se dexa entender de un hombre, que salia de un sepulcro buscando Ministro, que lo desatase; y acabada, recibió la absolucion, y salió aquella alma de aquel cuerpo tan gozosa, como el ave, que escapa del lazo para gozar de la libertad de los hijos, que dà la gloria, como dice el Apostol. (c)

(c)
*In libertatem
gloria. Ad
Rom. 8.*

Y aunque este caso, y otros muchos han sucedido en el mundo, usando Dios de su poder absoluto: (como se podrá ver en Santo Thomàs en las Addiciones à la 3. part. en la quæst. 71. art. 5. ad 5.) con todo esto importa, que sepamos, como dice el Apostol, que el hombre no muere mas que una vez, en cuyo fallecimiento se hace el juicio para gozar pena, ò gloria por toda una eternidad, para que de esta fuerte vivamos temerosos, y no nos entreguemos al sueño del pecado; porque así como el hombre, que dudára si despertaria, ò no, del sueño, no se havia de entregar à dormir: el hombre, que sabe, que del sueño de la muerte no ha de despertar hasta el dia del juicio, cómo dormirà? Cierto es, que ha hecho Dios estos beneficios con algunos pecadores; mas no es cierto que lo hará conmigo: y es necedad fiarse en las dichas agenas para esperar las propias; porque muchos han sido desdichados, por fiarse

en las dichas de los otros, como lo fueron los Egypcios, que fiados en la fortuna, que corrieron los Judios, se arrojaron à las aguas, siendo ellas mismas para los Judios, sendas, y para los Egypcios, sepulcros, muriendo los unos, donde salvaron la vida los otros, porque para los unos era la dicha, lo que para los otros fue la pena. Muchos estaban muertos con Lazaro; mas de los muertos no salió mas que uno, y esse llamado con una gran voz. (d) O Lector mio! No te dexes morir, pues no sabes si seràs llamado para que resucites; y debes temer, que seràs tú uno de los muchos, que se quedan en la muerte sin salir à la vida.

(d)
*Lazare venit
foras. Joann.
11.*

CAPITULO XXXIV.

*De como mi Santo Padre instituyó en
Roma la Milicia de Christo, y de los
milagros, que sucedieron en
aquellos dias.*

§. I.

COMO no cessaba el demonio (à manera de Leon, como dice el Apostol San Pedro) de rodear à la Iglesia, haciendo daño, no solo en las personas Ecclesiasticas, sino en sus bienes, y rentas, que gemian usurpadas por la tyrania de los Hereges, que como lobos encarnizados, no querian soltar las presas: (como de Federico II. que por aquellos tiempos se havia apoderado de muchos lugares de la Iglesia, segun cuentan las Historias) no cessaba mi bendito Padre, como Martin mysteroso, no solo de dar ladridos contra tales inobediencias, sino de buscar modo cómo ahuyentar estas bestias, que con tanta ferocidad tenian hechos carne,

y sangre los pastos de las Catholicas Ovejas, sin las crueldades, que executaban, que se omiten, por ser de aquellas Historias, y no de esta. Viendo mi Santo Padre el estrago, determinò el pelear, no ya con la lengua, sino con los dientes, para que ya que no se daban por entendidos con las voces, temiesen los bocados: que para los que no miran al alma, se hacen sensibles, porque sienten las heridas del cuerpo, y no las del espíritu.

Con este animo se juntò con algunos Legos, en quienes conocia fervor en la fe, y santo temor de Dios, (que para las empresas es menester la fe, para que alien- te à conquistar lo bueno, y el temor, que refrene, para huir lo malo) y tratò con ellos de formar una santa Milicia, que tuviese por oficio el recobrar, y defender los bienes de la Iglesia, resistiendo à los Hereges con todas fuerzas, todas las veces que fuese necesario. Fue tanta la eficacia con que los persuadiò, y las razones, que les dixo, que (como si tuviera los corazones en las manos) los moviò de manera, que hallò muchos que se alistasen en tan santa Compañia, siendo el primero, como Cabeza, el Pontifice Honorio, con cuya licencia, y authoridad se empezó la fundacion de tan santa, y catholica Familia. Determinò mi Santo Padre hacerles ciertas Constituciones para su conservacion: que no se pueden conseguir los fines sin los medios, que son las leyes, como caminos. Lo principal era, que todos los que entrassen, hiciesen juramento solemne de que con todas sus fuerzas havian de procurar el cobrar, y defender, amparando el dere-

cho de la Iglesia; y poner por su defensa las personas, y las haciendas, tomando las armas siempre que fuesen llamados para ello por el Prelado, y Superior de la Milicia, que entonces lo fue mi bendito Padre, y despues los Generales de su Orden.

Y por quanto la carne es la enemiga de las cosas del espíritu, pues como dice el Apostol, siempre le hace guerra, (e) procurò el Santo, que las mugeres casadas no impidiesen à sus maridos; para lo qual les tomaba juramento de que no los embarazarian para tan santa guerra, prometiendo à los unos, y à los otros la vida eterna, que perdiò aquel Convivido, que dice San Lucas, escusandose de asistir à las Bodas por la compañía de su muger; (f) y porque en el vestido se diferenciassen de los otros Legos, mandò, que assi los hombres, como las mugeres de esta Familia, anduviesen vestidos de blanco, y negro, sin precisarlos à la materia, ni à la forma, sino al color, que fuese en todos uno. Y porque Dios, como dice David, es el Maestro, que enseña à las manos, y à los dedos, para que peleen: (g) procurò, que estos Soldados tomassen cada dia leccion, levantando la mente à este Maestro, rezando ciertos Padre nuestros, y Ave Marias, en lugar de las Horas Canonicas, como se estila en las Militares Ordenes. Ordenò tambien, que los que huviesen de entrar, fuesen examinados à cerca de la vida, y costumbres, y zelo de la Fè, (que en semejantes guerras mas pelean las virtudes, que las armas) procurando pagar las deudas, perdonar à los enemigos, si los tenian, reconciliandose con ellos;

(e)

Caro enim concupiscit adversus spiritum.
Ad Gal. 5.

(f)

Uxorem duxit.
Luc. 14.

(g)

Digitos meos ad bellum.
Psal. 143.

Ec

Y

y disponer el alma , haciendo cada uno su testamento. Mandóse tambien , que ningun hombre casado fuesse admitido sin licencia de su muger ; y que esta confiasse por Auto de Notario Publico , y que prometiesse , muerto el marido , no casarse , guardando castidad , y limpieza toda su vida.

Fue tan bien recibida en aquellos tiempos esta Milicia , que el Papa Honorio la authorizó con sus Breves Apostolicos. Y lo mismo hizo Gregorio IX. en un Privilegio à los Frayles de la Milicia de Jesu Christo, tomándolos debaxo de su amparo , y proteccion , con el qual crecieron mucho , al modo que los renuevos de los olivos à la sombra de su paternal tronco. Sirvieron à la Iglesia con catholica fidelidad todo el tiempo , que durò la necesidad de tomar las armas para la defensa del Rebaño Catholico, durando algunos años debaxo de este nombre , y titulo , hasta que despues le dexaron , y tomaron otro , llamandose de la Penitencia de Santo Domingo ; con que quedaron por su mano fundadas tres Ordenes , la de los Frayles Predicadores, la de Monjas , y esta de la Tercera Regla, que se intitula de la Penitencia; cuyas Constituciones recopilò el Maestro Fray Muño , General, que fue de la Orden , pocos años despues que falleció mi Padre bendito. A esta Tercera Orden llenaron de Privilegios los Pontífices Honorio IV. Juan XXII. Bonifacio IX. Innocencio VII. Eugenio IV. Sixto IV. Alexandro VI. por los grandes espíritus, que han salido de ella , como consta de las Vidas de tantas Beatas, que unas por canonizadas , y por bea-

tificadas otras , tienen Culto, con otras que lo esperan , como gloria accidental de sus virtudes, cuyas vidas , y hechos se omiten, por no ser objeto de esta Historia. Solo dirè , que mi bendito Padre fue tan dichoso sembrador , que en los Vallados de su Religion (que es la Orden Tercera) supo sembrar , y coger estas flores , quando en los Vallados no hay sino espinas ; y quien en la cerca de su heredad tiene estos frutos , quando estàn expuestos à pasajeros peligros : què tendrá en lo interior? Sea benditísimo para siempre aquel Divinísimo Labrador , que por medio de este Hortelano puso en el Paraíso de la Religion , como en el otro , à Adàn , quien con el sudor de su rostro lo cultivasse , y fuesse su custodia , sin tocar à lo vedado.

§. II.

EN estos exercicios de tanto peso , y ocupacion , andaba mi Santo Padre , sin embarzarse el alma de su elevada ocupacion , procurando hacer Platicas continuas à los Religiosos de Santa Sabina , y Monjas de San Sixto , para que no les faltasse la luz à los de adentro , que gozaban los de afuera : que esso tiene la luz , que es comunicable à todos, como dice el Angelico Doctor. En estos caminos de San Sixto visitaba (como dicen San Antonino , Garzon , Flaminio , y Apoldia) à una muger afligida, por enferma , que se havia retirado à una Torre , à la Puerta de San Juan de Letrán , para buscar el alivio en el retiro de aquella soledad , porque era muy Sierva de Dios : que los que lo son, buscan la soledad , como que en ella ha-

Lux est omnibus communis. S. Thom. in Matth. 5.

habla Dios al corazón. Solía mi Santo Padre confesarla, y administrarla el Sacramento del Altar. Llamabáse esta dichosa mujer, Bona, cuyo nombre era muy conforme à la virtud que profesaba, porque en los trabajos estaba su corazón gozoso: que sabe Dios dár en las lágrimas, risas, como en la muerte descanso. Padecía de nuevo un achaque muy amargo, y penoso, que era tener los pechos acancerados, y llenos de gusanos, que la corroían, de manera, que aun para ella misma (si no estuviera resignada) fuera gravosa, è insufrible: mas como Dios sabe hacer, que nos abracemos con la podredumbre de nuestro muladar, como lo hizo con el Santo Job, (h) se unió de manera con aquellos sus gusanos, que dando à Dios gracias, los tenía como amigos de su carne, no como tormentos. Como mi Santo Padre la miraba tan enferma, y tan aprovechada, y que cada día se iba (como dice el Apóstol) con la enfermedad perfeccionando la virtud, la amaba mucho, (i) por lo qual la visitaba à menudo, y le hacía las pláticas que podía: que aunque estas no son medicinas para el cuerpo, son consuelos para el alma, que sirven de interior medicamento.

Viendola mi Santo Padre en ejercicio tan lastimoso, quiso con sus ojos registrar lo terrible, y alqueroso de aquella llaga: que unos ojos compasivos, no paran hasta ver las dolencias, para que las cure el deseo, ya que no puede la execucion. Concedióselo la enferma, aunque con alguna dificultad, quizá por el rubor que puso la naturaleza en aquel lugar, ò por no causar mas lastima

à los ojos con una llaga vista después de cancerada. Descubrióla Bona; y quando vió mi Santo la podre, las bocas, el cancer, y los gusanos hirviendo, y su gran paciencia à vista de aquellos que le comían las entrañas, tuvo de ella tal compasión, y hizo tal aprecio de aquellas materias, que rodaban por los pechos, que en su estimacion eran escoria los tesoros del mundo, porque en estos se goza, y en aquellas se padece. Rogóle el Santo, que le diese uno de aquellos gusanos por reliquia: que los verdaderamente mortificados, así miran estas cosas. No quiso la Sierva de Dios dárselo, sin que primero le prometiese el volverlo; porque tenía ya tanto gozo en verse comer en vida, que si se caía alguno de ellos en el suelo, lo alzaba, y lo volvía à poner à la mesa de la herida, para que comiese, pues se sustentaban de su carne, como los perros del Rico, de las llagas de Lazaro. Dióle mi amado Padre la palabra, y puso le en la mano uno muy crecido, con una cabeza negra. No hubo tocado aquella santa carne, quando se convirtió el gusano en una hermosísima perla.

Viendo los Religiosos aquella transmutacion tan milagrosa, le decían al Santo Padre, que no se la volviese, pues ya no era gusano, aunque la enferma executaba por la palabra, y pidiendo su gusano, pedía su perla. Dióselo mi bendito Padre, y luego que llegó à manos de la mujer, dexò de ser perla, y se trocò en gusano. Púsofelo la mujer en el pecho, para que volviese al nido donde se havia criado. Hizo mi amoroso Padre oracion por ella, y echándole la bendicion con la

Ee 2

fe.

(h)
Patredini dixi: pater meus es. Job 17.

(i)
Virtus in infirmitate perficitur. 2. ad Cor. 12.

Señal de la cruz, se fue; mas baxando por la escalera de la torre, de repente se le cayeron los pechos acancerados à la muger, con todos los gusanos, podredumbre, y hediondez, y poco à poco fue criando la carne, tanto, que en breves dias se hallò del todo sana, pregonando à voces las maravillas, que hacia Dios por su Siervo en la curacion tan milagrosa que havia experimentado. Confieso, ò Lector mio, que este es un caso, que pide mucha reflexion, y aun reflexiones. Passa aquel gusano del pecho de la muger à la mano de mi Padre, y en ella se transforma en perla. Passa de la mano de mi Padre à la de la muger, y se vuelve al sèr de gusano. O què mysteriosa, y milagrosa transformacion! Donde se manifiesta el poder de la virtud, que puso Dios en mi Santo Patriarca, pues de lo immundo de aquel gusano, hizo lo limpio, y aseado de una perla: regalia solo de Dios, como dice el Santo Job, quando le pregunta à su Magestad: que quièn puede hacer, que lo immundo sea limpio, y aseado, sino solo su poder? (k) Si ya no es que como era aquella mano tan casta, y se viò con el gusano, formado de la carne de una muger, dexò el sèr que tenia, y se passò al de insensible piedra, para que no se verificasse en la mano de un Santo, carne que fue de una muger: y viòse en que luego que saliò de ella, volviò la perla al sèr de gusano; pero fue en la mano de la muger, para que entendamos, que en tales manos las perlas se vuelven gusanos. Dios por su bondad nos sique de ellas, para que no experimentemos tales transformaciones.

(k) *Quis potest
facere mundum
de immundo::nonne
tu qui solus
es? Job 14.*

HAvia en Roma otra muger, llamada Lucia, que vivia en un como emparedamiento, retirada à los ojos de los hombres, que suelen ser Basiliscos, que inficionan con la vista, buscando por la privacion, aun lo retirado, por escondido. Tenia esta pobre muger una llaga en el brazo, con que exercitaba su paciencia, porque la carne se le havia acancerado de manera, que se le descubria el hueso, con no poco dolor, y quebranto: mas como mi Santo Padre, por lleno de charidad, enfermaba con los enfermos, sintiendo en el corazon las dolencias, que ellos padecian en sus cuerpos, visitaba à esta, como lo hacia con las demás personas afligidas, para juntar sus lagrimas compasivas con las de aquellos, que afligidos las lloraban: que la charidad siempre hace dolor suyo al ageno. Estandola visitando, dicen Castillo, y Apoldia, que quiso el Santo, que la doliente le mostrasse la llaga, para mas moverse à compasion: y la muger con la devocion que tenia al Santo, y con la esperanza del remedio, le descubrió el brazo, manifestando, no ya la carne, sino desnudo el hueso, que compadecia las entrañas. Mirólo el Santo, y deseoso de que sanasse, levantò la mano, y hizo la señal de la cruz, è invocando el nombre del Señor sobre aquella llaga, quedò con salud, y tan sana, como si nunca hubiera sido llagada.

Bien pudiera mi Santo Padre hacer el milagro sin mirar la llaga; mas quiso que precediese el merito de la manifestacion para la salud; y que supiésemos, que he-

(M)
Sanitas in
pennis ejus.
Malach. 4.

hemos de entrar las dolencias por los ojos de los Ministros, para que se nos curen las llagas: que si los pobres para mover à los ojos que les hagan limosna, sacan al publico las fuyas: con quanta mas razon sacaremos nosotros las nuestras à los ojos de los Ministros, para que nos las curen? O qué de ellas se están acanceradas, porque no se registran! Con estas, y otras muchas maravillas andaba mi Santo Padre en Roma, como aquel Sol, que vió el Propheta Malachías, que llevaba la salud, no en los rayos, sino en las alas de que iba vestido, (1) porque la velocidad de su amor le hacia, en orden al remedio de las necesidades, no dár passos, sino vueltos. Con estos milagros confirmaba el Cielo la doctrina que predicaba; y era tenido en aquella Corte como por Angel, por cuya mano obraba el Señor tales portentos, pues no havia por las calles sino devotas griterias de los milagros que hacia, siendo ellos mismos los mayores pregoneros; porque las obras suelen ser las mayores lenguas, como que se entran por los dos sentidos, oído, y vista.

Esta veneracion, no solo era para con el común (que con facilidad se dexa llevar del popular susurro para creer las voces, sin considerar las verdades, que à veces dàn menos gritos) sino para con los mayores Prelados de aquella Corte, que forman la opinion con dictamen sentido. En especial le veneraba el Cardenal Hugolino de Hostia, haciendo el aprecio que merecia su santidad, como lo dirà el caso siguiente, que refieren San Antonino, y las Chronicas de mi amado Pa-

dre San Francisco. Hallábanse estos dos benditísimos Patriarcas, Lumbreras del mundo, cuyas luces tendieron su esplendor hasta los senos mas escondidos, en casa del Cardenal Hugolino de Hostia: hablaron, como solian, de las cosas de Dios, con la delicadeza, y amor que se dexa entender de unos espíritus tan llenos del amor divino, que el Cardenal, como tan amigo, y devoto de los dos, en quien hallaban dulce patrocinio, empezó à decirles estas razones: Bien sabéis, Padres míos, que en la primitiva Iglesia los Prelados, y Pastores eran pobres, y vivían sin estado de vanidades, rigiendo sus ovejas con amor, y humildad, sin codicia de bienes temporales, porque ni los tenían, ni los buscaban; por lo qual me parece, que volveria la Iglesia à aquel su primer esplendor, si de vuestros Frayles hiciésemos algunos Obispos, que como Prelados, con su doctrina, y exemplo, y renuncia de bienes temporales, renovassen el espíritu de aquellos Pastores antiguos. Discurro, que para esto serán mejores que nosotros, porque están criados en humildad, pobreza, y oracion, y nosotros en mundo, y en vanidad; por lo qual quisiera, que me dixerais vuestro parecer. Esto dixo, y calló, esperando la respuesta de los dos amantísimos Patriarcas. O Lector mío! Qué semblantes tenían entonces aquellos primeros Religiosos, pues encerrados los elegían para las Mytras; y aora aun manifestos no los eligen, quizá porque no se esconden! que la Mytra es como la sombra, que no dexa de seguir al que la huye.

Oyeron aquellos dos amantísimos

simos Hermanos la propuesta del Cardenal, y comenzaron à encogerse humildes, sin hablar palabra el uno, y el otro. Detenia-se mi Santo Padre, y Serafin Francisco, por su humildad profunda; y lo mismo hacia mi Padre su compañero, por la reverencia, y respeto, que debia à tal Hermano, baxando el uno, y el otro por los grados de humildad, hasta ponerse en el lugar infimo, donde, como Hermanos, cabian los dos, sin embarazarse: que esso tienen los humildes, que se acomodan todos en un lugar mismo: mas como era preciso dár à aquella Purpura respuesta, respondió por ambos mi Padre Santo Domingo, y dixo al Cardenal: „ Mis Frayles tienen grandísimo grado en ser Predicadores, si lo saben conocer: y „ en quanto yo pudiere, no con-vendrè en que asciendan à otras Dignidades, para que cumplan con la carga que tienen „ en esta. Del mismo voto fue mi Padre San Francisco, diciendo: No es justo, que mis Frayles, que se llaman, y son Menores, sean por tal camino mayores en la Iglesia. Su nombre „ les dice, qual es su vocacion: „ esta deben seguir, à imitacion „ de Jesu-Christo, estando sujetos à todos, para ser despues „ enalzados en compañía de los „ Angeles, por lo qual, si quereis „ que sean de gran fruto, dexad „ que se conserven en su estado; „ y si quisieren otro mayor, procurad estorvarselo, como à indignos.

Esta fue la respuesta de aquellos dos Oráculos, en orden à las Mytras ofrecidas à sus hijos, de que quedò el Cardenal, no solo convencido, sino edificado. No

procuraban estos benditísimos Padres para sus hijos las Sillas, que aquella Madre pretendia para los suyos al lado de Christo.

(m) Lo que querian era, que bebiesen el caliz del padecer, al exemplo de Christo: y como consideraban, que en la Mytra hay la honra, y el trabajo de la predicacion, y conocian, que sus hijos tenian el trabajo de predicar, sin la honra de Pastores, les daban lo uno, en que estaba el trabajo, y les huían lo otro, en que estaba el honor.

Y aunque fue esta la respuesta, y el espíritu de estos Santos Patriarcas, para que conociese el mundo la leche con que criaban à aquellos sus hijos: con todo esso la Iglesia, despues, como Madre, teniendo necesidad de ellos para la reformation del mundo, y sus costumbres, obligò con preceptos à muchos Religiosos, à que aceptasen los Obispadros, y Prelacias, como consta de las vidas de muchos, y de las historias, cumpliendo con el espíritu de sus Patriarcas en el huirlas, y con el de la obediencia en aceptarlas, para que esta virtud asegurasse el peligro, que dice San Agustín, que hay en el lugar mayor, que quanto mas alto es, es mas peligroso, cuya caída llega hasta lo infimo, porque es desde lo supremo, como la de aquel Angel, que no pudo caer mas abaxo, porque no pudo subir mas arriba. Dios les abra los ojos à los que ciegos desean subir, para que conozcan hasta donde pueden baxar.

(m) *Dicit sedent
bi duo filii
mei. Matt. 21.*

*In loco superioriori, tanto
in periculo majori versatur.
S. August. in
Regul.*

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO XXXV.

Como mi Santo Padre partiò de Roma para visitar algunos Conventos de la Italia, y celebrò el primer Capitulo General en Bolonia.

§. I.

Aunque por los años de mil doscientos y veinte havia convocado mi bendito Padre à sus hijos para celebrar el primer Capitulo General en Bolonia: con todo esso quiso llegar antes à Milán, donde con los trabajos del camino, con los rigores de las penitencias, cayò malo de unas calenturas muy recias, para darle el Señor las creces de la virtud, que se logran en la enfermedad. Fue la curacion del achaque mas para la admiracion, que para la imitacion, (que hay passos en la virtud, que no los alcanza sino el que fuere gigante) porque en toda su dolencia no mudò cama, ni manjar, ni ropa, ni faltò al ayuno, aun estando, como estaba, muy necesitado. En lo mas ardiente, y penoso de la calentura tenia el rostro tan sereno, como quando estaba en la oracion, sin que la fiebre, siendo tan grande, le quitasse el dulce reposo de aquel abrasado espíritu; porque en medio del ardor de la calentura, buscaba por medio de la oracion el rocío del Cielo, para que le refrigerasse, que aquella alma no buscaba otros medicamentos para sus achaques: que el Cielo receta estas medicinas para sus enamorados. Quando la calentura declinaba, mandaba el Santo, que le leyessen un libro (que ordinariamente era el Evangelio de San Matheo, las Epistolas de San Pa-

blo, ò las Colaciones de Casiano) para hallar por medio de la oracion la inflamacion, buscando, como flores, las virtudes de aquellos antiguos Padres: al modo que lo hacia la Esposa, quando pedia flores en las mayores dolencias de su amor. (n) Algunas otras veces leia por si solo, quizà por quitarles à sus hijos el trabajo, y tomarse para si todo el exercicio; y acabando de leer, hablaba con los Religiosos sobre aquellas cosas, que havia leído, ò por mejor decir, rumiado, para que las tomassen de su propia boca, como lo hacen las avecillas de los picos de sus padres, siendo la cama en que padecia, mas Cathedra en que enseñaba, que lecho: que no predica poco à unos hijos el ver à un Padre passar una dolencia en lo duro de una tabla.

De esta manera dicen Guillermo, y Flaminio, que se curò otras dos enfermedades, la una en Viterbo, y la otra en el camino, sin comer carne, ni otro alimento, que tuviesse nombre de regalo, sino solo unas yervas; porque aquella virtud havia llegado à termino, que la mortificacion era el mas dulce manjar, porque se complacia en el padecer, donde encuentra su mayor apetito el alma. Dos cosas (ò Lector mio) tenemos en las enfermedades de mi Padre: la una es el rigor con que se trataba; y la otra el animo con que las padecia: la una se puede oír, mas no se puede imitar: que niños no pueden caminar à passos de gigantes; y la medicina la criò el Altísimo para el remedio de nuestros achaques; por lo qual dice el Espíritu Santo, que le demos lugar al Medico. (o) La otra se puede seguir,

(n) *Fulcite me floribus. Cant. 1.*

(o) *Da locum Medico. Eccles. 38.*

guir, que es el animo humilde, y alegre, con que debemos padecer las enfermedades, que nos embia Dios, que son los golpes con que llama à nuestras puertas, como dice San Ambrosio. No hay medicamento mas eficaz, que la resignacion; porque la voluntad, que abraza el achaque resignada, lo hace menos gravoso. Y oiso decir, que à todos los mas enfermos es menester curarles, mas que el cuerpo, la propria voluntad, cuyo medicamento es el exemplar de los Santos, no por lo que mira à sus cuerpos en el rigor, sino por lo que mira à su voluntad en la resignacion.

Convalecido mi amado Padre, dice Flaminio, que fue de Milán à Cremona, donde se encontró con aquel amado Hermano fuyo, y Padre mio San Francisco, que à la fazon estaba en aquella Ciudad, y convaleció con su vista, con mas fortaleza, que con la expulsion del achaque, porque en el abrasado amor de aquel su bendito Compañero hallò el corazon todo descanso, que lo cifraba en semejantes comunicaciones. Visitáronse repetidas veces aquellos dos espíritus tan valerosos, con gozo, y alegría de los dos; y mas de los Religiosos, que estaban en su compañía, viendo la union de aquellos dos Varones, à quienes havia juntado en uno la dulzura del amor. Qué regocijo no havia en aquellos paternos pechos? Qué júbilos en aquellos tan hermanos corazones? Cómo miraria el uno à los hijos del otro, y viendo en cada uno por la imitacion la imagen de su Padre, no cabrian de contento, porque cada uno hacia las obras de su

Padre, como hijo fuyo? No puede ser (ò Lector mio) mas fuerte la naturaleza, que la gracia; y si supo aquella poner unas varas descortezadas en los abrevaderos, con que salieron los corderos parecidos à ellas por manchados: (p) también supo esta poner estas dos Varas, para que saliesen sus hijos tan parecidos, y creciesse el Rebaño de los dos tan dilatado.

Labraban por entonces los hijos de mi Padre San Francisco en Cremona una Casita tan pequeña, como lo pedia el espíritu de un Padre tan grande, que mientras mas se dilatava ázia el Cielo, se encogia mas ázia la tierra: que los mayores espacios se hallan en estos encogimientos. Quando llegó mi Santo Padre à visitarlos, los hallò algo afligidos por la falta del agua, porque aunque havian hecho algunas diligencias, y cabado mucho, y formado un pozo, no pudieron descubrir mas de una poca, bien mala, y llena de cieno, que mas servia de martirio, que de refrigerio. Ordenò así el Cielo, para darles después la que les diò: que no comunica sus bienes, sin que primero se encuentren, y gusten mortificaciones, que gustadas estas, hace que hasta los pedernales apaguen las sedes, como se viò en aquel Desierto de Sin con aquel Pueblo sediento. Viendo los Religiosos à sus dos Padres, y Patriarcas juntos, les suplicaron, que pidiesen à Dios les diese agua clara, y buena. Con la peticion entraron los dos Hermanos en una amorosa, y humilde porfia, sobre qual de ellos havia de tomar à su cargo este negocio. La humildad de mi bendito Padre San Francisco comen-

(p)
*Pesuitque eas
in canalibus.
Genes. 30.*

menzó à encogerse, arrinconarse, y abatirse; y esta misma tiraba de mi Padre Domingo, para que le siguiese con aquella emulacion santa, y cariñosa, que dice el Apostol. (q) Viendo mi Santo Padre à su bendito Hermano, quiso tomar la humildad por otro camino, que fue, rendirse obediente al que miraba, por humilde, rendido, quedando los dos humildes, el uno, porque se humillaba, y el otro, porque obediente se rendia al humilde. Mandò mi Padre Santo Domingo à los Religiosos, que le traessen un jarro de agua: echòle la bendicion, haciendo sobre el la señal de la Cruz, y en presencia de su amado Compañero, la arrojaron al pozo, y con la virtud de la Cruz, y meritos de sus Siervos, quedò el agua del pozo del todo sana, purificada, y limpia: para que supiessemos, que havia andado por alli la sal de mi Padre, como anduvo la de Eliseo, que arrojò en un vaso nuevo sobre las aguas de Jericò.

(q)
*Sanata sunt
ergo aqua. 4.
Reg. 1.*

(s)
*Ut viderem
virtutem tuam,
et gloriam tuam.
Psalm 62.*

(*)
ADDITO.

(r) Bendito sea aquel, que con tanta bondad socorre à los suyos, haciendo que en el camino donde no hay agua, se aparezca lo santo, para que se vea, como dice David, su virtud, y su gloria. (s)

(*) No daba mi Santo Padre passo, que no experimentasse un beneficio, porque como los de su visita miraban à Dios, Dios miraba à los suyos, como lo dirà el caso siguiente, que refiere el Diario Dominicano en la Vida de mi Patriarca. Haviendo visitado à Ferrara, passò el Santo con su viage à Faenza, donde como no tenia Convento, fue hospedado por el Obispo de la Ciudad en su Palacio, dandole un

quarto donde se retirasse con su Compañero. Aqui estaba el Santo todo recogido: que el retiro, no està tanto en las paredes, como en el alma, que esta se puede derramar en la soledad, como recogerse en el bullicio; mas como personas semejantes suelen ser atendidas, mas de la santa devocion, que de la impertinente curiosidad, repararon los criados del Obispo, que salia el Santo à la media noche con su Compañero, estando las puertas cerradas, acompañados de dos hermosísimos Mancebos, que les iban alumbrando con dos hachas, y que despues volvian à entrar con el mismo acompañamiento, penetrando las cerradas puertas. Fue esta maravilla tan repetida, que los criados dieron cuenta al Obispo; y deseoso de averiguar la verdad, se puso en centinela, y viò que mi Santo Padre, con su devoto Compañero, salia en la forma dicha, quedando cerradas las puertas. Esperòlo à que volviese, y siguiendo sus benditísimas pisadas, entrò en su quarto, y admirado le dixo: No puedo, Padre mio, dexar de preguntaros de donde venis à estas horas, y quienes eran aquellos Mancebos, que os acompañaban con tanta luz, y reverencia? A esta pregunta respondió el Santo cortès, y humilde: Mi ida ha sido con la compañía de aquellos Angeles, que viste en forma de Mancebos, à la Iglesia de San Andrés de las Verias à hacer oracion despues de rezados los Maytines, porque quiere Dios, (como me lo ha revelado) que en aquel sitio le sirva mi Religion con un Convento; y ha querido que veas esta maravilla, para que me ayudes con la Ciudad

Ff

dad

dad à la fundacion. Oïdo esto por el Obispo, abrió los brazos, y se enlazó con el cuello de mi Padre bendito, prometiendole el solicitar, que se le diese la Iglesia, como se hizo, con todo el territorio que hubo menester para su religiosa extension.

§. II.

Legada la Pasqua amorosa del Espiritu Santo, con el recuerdo dulce de la Venida, que hizo sobre los Apóstoles, adornando sus cabezas con lenguas de fuego amoroso, que fue por los años de 1220. (segun cuenta el Maestro Castillo en su Historia) se hallaron juntos en San Nicolás del Convento de Bolonia aquellos primeros Capitulares, que por mandado de su Maestro, y Fundador, habían concurrido à la celebracion del Capítulo General, sin mas viatico, que la carga de los buenos exemplos con que habían andado sus caminos, y acompañado sus pasos, hasta llegar à la presencia de su dulce Maestro. Los que se hallaron en esta santa Congregacion, fueron los Provinciales de España, Francia, Tolosa, Roma, y Lombardia, que eran las Provincias, que havia por entonces. Hallóse en esta ocasion, en medio de aquellas canas, y antigüedades, el Venerable Padre Fray Jordán, à quien havia dado el Habito Fray Reginaldo; y aunque (como dicen San Antonino, y Apoldia) no tenia mas que tres meses de Religioso (porque entonces no se esperaba al año para la profesion, hasta que despues por Bula de Gregorio IX. dada en Riate à los 11. de Julio del año de 1237. se mandó, que ninguno pudiese

se hacer profesion, hasta haver pasado un año entero para su aprobacion) mas con todo esso, entre aquellas canas, y ancianidad, lucia Fray Jordán; porque sabe Dios en breve dar las virtudes, y prudencia, que se adquiere en mucho tiempo; y mas quando la Religion, como tan à los principios, necesitaba de que estuviesen labradas las piedras para su religioso edificio.

Qué sería ver en aquel Capítulo tanta virtud, y tantas virtudes? Qué ver à aquel Padre en medio de aquellos hijos, y à aquellos hijos à la vista de tan Santo Padre? Cómo se alegraria aquel Patriarca, mirandolos à todos tan conformes à su espíritu? Qué gracias le daria à Dios, quando los miraba en los Hábitos pobres, en la comida parcos, en el trato humildes, en la voluntad obedientes, en la mortificacion constantes, y en la vida penitentes? Qué diria, quando volviendo los ojos, miraba aquellos benditos baculos con que habían caminado tan devotas lenguas, sin mas arrimo, que la limosna, que experimentaban de la Divina providencia? Cómo se alegraria aquel corazon, viendo à aquellos pequeñuelos tan crecidos por aprovechados? Cómo andaria por aquel Convento, como quien se pasea por las flores del Jardin ameno, que ha cultivado? Cómo lloraria de gozo, sintiendo el que aquella Viña, como tan florida, daba ya su olor, y mas viendo, que aquellos hijos, que havia nutrido, y exaltado, no menospreciaban su paternal direccion? Qué harian aquellos humildes hijos, viendo se en la presencia de tan amoroso Padre? Qué confusion no havia en

en aquellos rostros? Cómo baxarian los ojos, avergonzados, viendo el cuerpo tan gigante de aquellas virtudes? A la vista de este exemplar, cómo se harían las leyes? Qué calle tomarían los Estatutos? Qué Constituciones faldrían de este original? y mas quando los pinceles tenían tan à proposito los colores? Quedome aqui, ò Lector mio, con no poca confusion; no sé si diga, mudo, ò lloroso, que lo uno, y lo otro nos puede servir en este caso.

Bien creo, que para el primer tratado que se hizo en este Capitulo, ha menester el Lector, que fuere hijo de este Padre, cerrar el oído, porque no lo rebiente con la confusion; porque, como vaso pequeño, no podrá contener exemplar tan grande. Viendo mi humilísimo Patriarca juntos à todos sus hijos en aquella tan celebrada Congregacion, comenzó à proponerles de esta manera: „ Bien conoceis, ò hijos, mi mucha insuficiencia „ para oficio que pide hombros „ de gigante: las pocas partes que „ hay en mi persona para el ejercicio de Prelado, que ha de „ pastorear Rebaño como este, „ donde miro à las ovejas mas adelantadas, que su Pastor, cuyo „ conocimiento me faca lagrimas „ mas à los ojos, que aun no „ ruedan, avergonzadas de confusion. Qualquiera de vosotros „ es mas à proposito para este „ ministerio, que ha puesto el „ Señor sobre los hombros mas „ flacos, quizá para manifestar, „ que lo elige para confusion de „ lo fuerte. Bien sabeis la calidad „ del estado, y el peso de sus obligaciones, y mis ningunas „ fuerzas: no será bien, que des-

„ consoleis à este Padre, dexando „ dole que de de ojos con el peso. Elegid otro, que con mas „ prudencia, y virtud sepa encaminar este Rebaño, puesto „ que le costò la Sangre à Cristo, „ y no es bien que se pierda: „ miradlo mejor, y procurad elegir quien os dé mas exemplo „ que yo. Y si Dios os ha juntado para mirar lo que mas convenga para su servicio, y la Religion, esta es la primera junta, „ estrenadla bien, para que sirva de exemplar à las otras: que „ siendo regla por donde las demás se deben medir, y se tuerce, „ cómo saldrán las otras?

Esto dixo mi bendito Padre à aquellos hijos congregados en aquel Capitulo; y quedó la Junta, de admirada, y confusa, con tan profundo silencio, que no se oía, ni aun la respiracion; porque es cierto, que semejante propuesta era, no solo para quitar la voz, sino la vida, viendo tan en el abismo de la nada al que andaba sobre las Estrellas derramando tan exemplares luces: mas como el dolor no puede sustentarse tanto reposo, ni ser muy callado, fue tal el que poseyó el corazón de aquellos hijos, que hablaron con lagrimas, gemidos, y sollozos, llenándose el Capitulo de un lastimoso rumor, que podia enternecer las piedras, viendo, que los queria dexar un Padre tan amado de las entrañas de todos; y que aora que, como tiernos, havian menester mas sus pechos, les quitaba los pezones de las bocas para que pereciesen, faltándoles la leche, que havian de recibir como pequenuelos. Fue tanto el sentimiento que mostraron, y los llantos que hicieron, y las razones que alegaron

ron para no convenir en la renuncia, que el benditísimo Padre huvo de allanarse à sufrir el trabajo de mandar, porque tenia su descanso en el sufrir.

No sè, ò Lector mio, si diga, que sería esto en mi Santo Padre tentacion; porque es cierto, que como en algunos lo es el apetecer las Prelacias, en otros lo es el dexarlas; y más quando se conocen fratos, que tanto siente el demonio. Si valiera mi sentir, dixera por maxima, que el Religioso, que se halla bien resignado, ha de tener cuidado en orden à la Prelacia, de no buscarla, ni huirla; porque en lo uno, y lo otro puede haver su error. Yo creo, que en mi Patriarca no fue tentacion, si impulso de su grande humildad, porque vies- sen, no solo aquellos, sino los demás hijos, el peso de las dignidades, pues lo huian hombros semejantes, que teniendo sobre si todo el edificio de la Iglesia de San Juan de Letrán (como llevamos dicho) le parecia, que no era à proposito para el gobierno Religioso. O confusion para aquellos que con menos espaldas no huyen semejantes pesos, cuya audacia ha cegado sus ojos para no ver lo que es tan digno de llorar!

§. III.

Viendose mi Santo Padre en aquel Capitulo, como de nuevo, con la Prelacia, hizo una ley, que despues fue confirmada por Innocencio IV. en el primer año de su Pontificado, en orden à que en los Capítulos Generales se eligiesse cada vez cierto numero de Difinidores, los quales, durante el Capitulo, tuvies- sen entera facultad para poder castigar,

enmendar, y corregir; y aun algunas veces, y en algunos casos, quitar, ò remover al General, dexandolo sujeto à esta religiosa sujecion, para que supiesse, que el trono de su silla renia estos como Leones à que mirar, para temer, como los tenia aquel otro de Salomón: (t) que como tiene tanto de superioridad la Prelacia, es menester, que conozca algo de sujecion, que temple à veces su actividad, para que entienda, que no puede todo aquello que quiere. Tratose en este Capitulo de lo que pertenecia al voto de la Pobreza; porque aunque en la primera Junta, que dexamos dicha, en Pruliano; se exortò à lo mismo, no fue por ley de Capitulo, como en esta. Fue para aquellos Padres muy bien recibida la propuesta; porque como salida de aquel exemplar, à los ojos de todos tan desnudo, movia con facilidad su exemplo; porque era mas hijo de lo que obraba, que no de lo que decia: y así todos aquellos hijos, negandose à los discursos que se ofrecen en semejantes dificultades, se resolvieron à no tener hacienda, ni en comun, ni en particular, haciendo publica renuncia de todo, y dexacion en forma, ordenando, que todos los Religiosos conservassen, y guardassen suma pobreza, con rigor permanente; y para dar principio à esta observancia, el benditísimo Prelado rompiò las Escrituras de Donacion, que havian hecho algunos devotos al Convento de Bolonia, volviendo à sus dueños las cantidades, saliendo de este Capitulo ley para todos los demás Conventos, para que se entregassen las rentas, y heredamientos, como se hizo, dando las unas à Mon-

(t) *Leunculi fl.*
iii.3. Reg. 10.

Monjas propias, y las otras à las del Cister, quedando todos en una pobreza Apostólicamente desnuda, fiados de la Divina Providencia: que à los que buscan primero el Reyno de Dios, y su justicia, les dà añadidos milagrosos: que nunca falta el grano à la aveçilla que vuela ácia el Cielo.

Promulgada ya aquella santísima ley, faltábale execucion; (porque ella grita por su observancia en aquellos que rinden la cerviz à su amoroso yugo) y como el romper caminos por parages no hollados, es muy dificultoso, como lo es el hacer tratable aquello que por su naturaleza es áspero, mi bendito Padre, que, como Prelado, abrió esta brecha tan como impertransible al amor propio, por el empacho, que suele costar un quotidiano pudor; y así empezó à mendigar de puerta en puerta, y como hormiga laboriosa, traer el grano que encontraba, al comun de sus hijos, y hermanos, para que comiesesen, en quanto al cuerpo, de la limosna que les traía; y en quanto al alma, del exemplo que les daba. Confieso, ó Lector mio, que quando llego à este caso, aunque con corazon tan duro, se me turban con ternura, y lagrimas los ojos; y solo me consolara con dar tristes gemidos, porque què vista no ciega de confusion, viendo tal exemplar? Cómo comerian aquellos Religiosos, sin lagrimas devotas, aquel pan que les traía su Padre sobre sus benditos hombros? Discurro, que cada bocado sería para la garganta un nudo, tragando mas fatigas, que migajas. Dexemos aquí la reflexion, y sigamos la Historia.

No reparo tanto en el que pedía, sino en la humildad con que mendigaba; pues como dicen Fr. Juan Español, Fr. Paulino, como testigo de vista; y Apoldia, una vez que le dieron un pan, lo recibió con tan humilde reverencia, que hincando ambas rodillas, lo llegó à los ojos, y à los labios, y le dió muchos besos, reverenciando en el dón al dador, pareciendole, que aquel pan bajaba del Cielo, para que comiesesen sus Religiosos; porque aunque venia por mano de hombre, era Dios quien la movía, para que conociesesen su providencia: Què sería ver à mi amado Padre abiertas las manos para recibir, à hincadas las rodillas para venerar, dando gracias al devoto que lo socorria, y à Dios, que con tanta largueza lo ordenaba? Cómo se quedaria el bendito Compañero en esta ocasion, viendo à su Padre recibir la limosna con tan reverente postracion? Cómo diria admirado: què es esto? Cómo lo hicieron con el Mannà los Judios. Y cómo responderia mi Padre lo que Moysès: este es pan que os dà Dios del Cielo para que comais. (u) De esta manera comenzó mi Santo el exercicio de pedir limosna, como mendicante, abriendo el camino por donde anduviesesen sus hijos los Religiosos; y teniendo rentas, las dexò para hacerse al exemplar de Christo necesitado, que siendo tan rico, se hizo por nosotros menesteroso, como dice el Apostol. (x)

Llegò con esta desnudèz hasta lo divino; pues segun dice Apoldia, Fr. Anicio de Milàn, y Fr. Rodolpho, que se hallaron presentes, no permitia en los ornamentos de los Altares cosa de pla-

(u)
*Iste est panis
quem dedit
Dominus. Ex.
16.*

(x)
*Egenus factus
est. 2. ad Cor.
8.*

plata, sino era en los Calices, ordenando, que todo lo demás (como Casullas, y Frontales) no fuese sino de bocasi, ò paño basto, ò otra cosa semejante. O pobreza, virtud santa! Qué diré de ti! Mucho te levantò mi Patriarca, pues te subió hasta lo divino. Nunca llegaste à estar tan exaltada, como en tiempo de Christo, siendo favorecida con la divinidad de su Persona, mereciendo lo divino de aquellas Aras. No te pudo subir mas mi Padre, que à ponerte donde Dios te puso, pues llegaste hasta Dios. Fue tanto el zelo que tuvo de esta virtud, que dicen San Antonino, y otros graves Autores, que à los transgressores de esta ley echò mi bendito Padre su maldicion, en caso que recibiesen haciendas temporales; por lo qual en otros siguientes Capítulos se fortaleció de manera, que quedó impressa en los corazones; y llegó à tanto, que en otro Capitulo, que se celebrò en Bolonia, se mandò descepar las Viñas, que havia en las Huertas de los Conventos, dexando solo algunas cepas, para agraces à los enfermos: para que sepamos, que si hemos de tener algo de raíces, agraces han de ser: que bienes de este mundo, que pueden ser, ò tener, sino agraces?

Y por quanto los ojos de los Seglares, que son muy reparadores, en llegando aqui, y viendo la maldicion, que mi Patriarca echò à sus hijos, y las rentas que poseen oy, podrán turbarse, será preciso, que los sosleguemos, diciendo, que como los tiempos son unos ojos, que descubren mas perspicaces los inconvenientes à las cosas, hallando la Religion las pesadas, sobre dolo-

rosas experiencias, que se tocaban con el cumplimiento de àquella ley de mendigar, (que son mejor para discurridas, que para habladas) acudiò à la Cabeza de la Iglesia, que entonces era Sixto IV. por Bula suya, despachada en Roma à primero de Julio del año de mil quatrocientos y setenta y cinco, el qual mandò corriese el permiso, para que los Conventos pudiesen poseer haciendas en comun, atendiendo al mucho estorvo que hacia à los Religiosos el mendigar, gastando el tiempo que havian de emplear en el recogimiento, y estudio para la predicacion, y provecho de las almas; con que la Iglesia templò aquella maldicion, que havrà leído el Lector, que echò mi Santo Padre à sus hijos, y quedará quieto con las rentas que mira aora en los Conventos, como tan necessarias para lograr con quietud los fines dichosos.

CAPITULO XXXVI.

De como el Santo Patriarca volviò de la Visita al Convento de Bolonia; y de lo que en él le sucedió.

§. I.

NO quitaba mi Santo Padre los ojos del Convento de Bolonia, aunque andaba por otras muchas partes, quizá porque conocia, que aquel era el nido donde havia de lograr el descanso, con el dulce reposo de la muerte, renaciendo de él, como Phenix, para la eternidad: y así si concluida la Visita, llegó à la Casa de Bolonia, que con la frecuencia de su Visita era como un Parayso en la tierra, donde se recreò con aquellas flores, y con los

los frutos de exemplar olor, que daban aquellos Religiosos, con el recreo de todos los Ciudadanos, que acudían à ellos con el atractivo de sus virtuosos ungentos: que no hay ladrón mas dulce, que robe, como la virtud, porque dando el exemplo, quita el escandalo.

Con este gozo se hallaba mi Padre en este su Monasterio, quando le alcanzaron unas Letras, que le embió el Papa Honorio para todos los Prelados, en recomendacion de su persona, y causa de su Religion: que no escasea Dios los consuelos con aquellos, que buscan por su amor las mortificaciones. Las letras dicen en esta forma: „ Honorio „ Obispo, Siervo de los Siervos „ de Dios. A nuestros Venerables „ Hermanos Arzobispos, y „ à nuestros amados hijos Abades, „ Priores, y à los otros Prelados „ Eclesiasticos, à quien „ nuestras Letras aportaren: Salud „ y Apostolica bendicion. „ Porque la maldad ha crecido, „ y la caridad de muchos se ha „ resfriado, el Señor despertò ya „ la Orden de nuestros amados „ hijos los Frayles Predicadores, „ los quales, no buscando su particular „ hacienda, sino la de Jesu „ Christo, se han dedicado à „ la predicacion de la palabra de „ Dios en abjeccion de voluntaria „ pobreza, asì para destruir „ las heregias, como para desarraygar „ las otras mortales pestilencias „ de vicios: por lo qual, „ Nos, queriendo favorecer su „ santo proposito, y necessario „ ministerio, con el favor, y benevolencia „ Divina, rogamos, „ y exortamos à vuestra caridad „ en el Señor, y por estas Letras „ Apostolicas os mandamos, que

„ à nuestro amado hijo Fray Domingo, „ Portador de las presentes, „ Canonigo de lo Orden sobredicha, le recibais, por la reverencia „ Divina, benignamente al oficio de predicar, para el „ qual està deputado; y amonesteis „ muy de veras à los Pueblos, „ que teneis à cargo, à que „ reciban de su boca devotamente „ la palabra de Dios; y por „ respeto nuestro, y de la Silla „ Apostolica, le ayudeis liberalmente „ en las necesidades, de „ manera, que el Pueblo, parado „ ya con vuestras exortaciones, „ comience, como tierra „ fértil, à llevar fruto de virtudes, „ en lugar de los abrojos „ de los vicios: y el dicho Canonigo, „ acabando con vuestra „ ayuda el curso de su ministerio „ felizmente, goce del fruto „ de sus trabajos, y del fin de „ ellos, que es la salud de las almas. „ Dada en San Juan de Letrán „ à las 15. Kalendas de Febrero, „ en el quinto año de „ nuestro Pontificado, que fue „ à los 21. de Enero del año del „ Señor de 1221. Con este favor „ del Pontifice quedò contentissimo „ mi amoroso Padre, viendo „ tan favorecida, y ayudada su „ Religion por la Cabeza de la Iglesia, „ à quien queria que sirviessen „ aquellas nuevas plantas.

No hubo llegado mi bendito Padre de la Visita, que dexamos dicha, quando llegó Fr. Rodolpho (que era el Religioso à cuyo cargo estava la comida) al Santo, y le dixò: No hay para todo el Convento mas que dos panes, y no se de donde poderlo socorrer. Bien dice, que no sabe: que el que no tiene la confianza, es preciso que ignore la providencia. Viendo mi Santo Padre à su hijo con

con aquel aprieto, le respondió, que no se congojase, que harto havia para todos; y tomando los panes en sus benditas manos, los empezó à partir en unos pedacitos tan menudos, que apenas serian para los necesitados visibles migajas. Entraron à comer, y siendo los Religiosos tan muchos, y las raciones de pan (como hemos dicho) tan cortas, comieron todos, y con la bendicion de Dios salieron tan satisfechos, como si huvieran comido pingues manjares: que no hay hartura como la que dà el Cielo, y mas à los que moran en la Casa de Dios; ni hambre, como la que dà el demonio à los que siguen su vassallage: como se viò en el Hijo pródigo, y en los criados de la casa de su Padre, que ellos abundaban de pan, quando el moria de hambre. (y) O benditas migajas, que sois harturas, como lo fuisteis para los hijos de mi Padre Domingo! Que como eran Cachorrillos de este amoroso Can, y estaban à la mesa de su Señor, hallaron la hartura en las sobras, que hallan los perros en las que caen de la mesa del que los alimenta, como se lo dixò à Christo la Cananea. (z)

(y)
Fame parco.
Luc. 15.

(z)
Catulli edunt
de micis. Mat.
25.

Poco despues (segun cuenta el Refitolero, como testigo de vista, que se llamaba Fr. Bonis; y Fr. Reynaldo, que fue despues Arzobispo Armachano, Primado de Irlanda, que se hallò presente) diciendole Fr. Rodulpho à mi necesitado Padre, como no tenia que dàr à los Religiosos, por la falta que havia hecho aquel dia la acostumbrada limosna, (que suele Dios encoger la mano, para despues estenderla mejor) y oyendo el Santo la necesidad con que se complacia su cora-

zon, alzò las manos, y los ojos al Cielo, poniendolos en las manos de su Señor, como, segun dice David, lo hacen los siervos con sus Señores, (a) y diò gracias, quiza mas por lo que le faltaba, que no por lo que pedia; y puesto en el Refectorio con sus hambrientos hijos, bendixo el nombre del Señor, y luego al punto vieron entrar la providencia en aquellas mesas (que no tenian sobre los manteles mas comida, que la buena gana, y la resignacion) en dos Mancebos muy hermosos, con dos canastos de pan, y unos higos passos, de que comieron, y dexando las mesas llenas, se desaparecieron: que lo que toca al Cielo, nunca se vè sin dexar. Quedò el Convento en sus Religiosos abastecido, como suelen con la lluvia los campos, sin que les cueste mas que descubrir las bocas, que abre su esterilidad. Bendito sea aquel, que no mira para el socorro en su providencia, tanto al grito, como à la boca del que la abre hambriento.

§. II.

EN este mismo Convento le sucediò un caso maravilloso; y fue, que à deshora poseyò un demonio à un Religioso, à cuyo cuidado estaba el de los enfermos: que tanto puede en los religiosos corazones, hasta enfermar compasivos, con los que enferman dolientes por caridad Apostolica: como la de aquel, que decia: Quien de vosotros enferma, que con el no enferme yo? (b) Atormentabalo cruelissimamente, à cuyo ruido acudieron los Religiosos; y viendolo padecer, llamaron à mi Padre compasivo. Llegò al Reli-

(a)
Oculi nostri ad
Dominũ Deũ
nostrum. 1. al.
122.

(b)
Quis infirmatur, et ego non infirmor? 2. ad
Cor. 11.

gio-

gioso, y conociendo, que era el demonio el que hacia aquel estrago, y carniceria, le mandò con aquel su santo imperio, que saliese fuera en nombre de Jesu Christo, y que lo dexasse libre; mas como el demonio obedece de mala gana semejantes ordenes, no queria, porque su entrada havia sido à causa, que el Religioso, à deshora, y con glotoneria, contra les leyes de su Orden, havia comido carne à la sombra de los enfermos, tratandose como ellos por su golosina, no por su necesidad. Viendo mi bendito Padre, que el defecto era la cadena de que estaba asido, quiso cortarla, y con una caritativa determinacion, fundado en las esperanzas, que tenia en el Señor, le dixo: „Del pecado, que hizo el Religioso en „comer carne, yo le absuelvo; „pero à ti te mandò, que luego „te vayas. Así lo hizo el demonio, dexando libre al Religioso, sobre escarmentado: que tales golpes no son para otra cosa, que para escarmientos. No quebrantò este Religioso en comer la carne Precepto de la Iglesia, aunque si la Constitucion, que no obliga à culpa, sino à pena; y con todo esso le castigò Dios por medio de un demonio: para que temamos los que vivimos debaxo de estas Constituciones, que aunque no obliguen à culpa, obligan à pena, y esta la puede dàr un demonio. Reparo, en que no dice la Historia la carne, que comia: debia de ser de los enfermos, ò por lo menos de la que se daba para ellos; y esta golosina castigò el Cielo por medio de aquel mal espiritu: que no quiere, que el que sirve al necesitado, tome de su alimento: como

se viò en el Cuervo de Elias, que siendo tan voraz, y llevando la carne en las uñas, ò en el pico, no consta que tomase una hebra: (c) que hasta los animales saben ser compasivos. Así lo fueran los hombres, cuya voracidad passa mas allà de lo bruto.

(c)
*Corvi quoque
deserebant ei
panem, & car-
nes man. 3.
Reg. 17.*

Era tanta la mocion, que havia en la Ciudad con los Sermones de mi bendito Padre, y con el exemplar de sus hijos los Religiosos, que acudia al Convento mucho numero de personas con el ansia de buscar el remedio de sus almas para salir del cieno de sus culpas; porque hallaban en los Religiosos los brazos abiertos, para recibirlos, y sacarlos, como tabla segura para sus naufragios. Entre este bullicio de gente acudiò un demonio en forma de hombre, al parecer, bien vestido, de hermosa disposicion, pidiendole al Sacristan, que le diese un Confessor. Llevo uno de aquellos Padres, que le oyese, y consolasse. Puesto de rodillas, comenzò su confesion de manera, con cosas tan sucias, è immo-destas representaciones, que el pobre Religioso se sintiò tan moleestado de malos pensamientos, que por poner su alma en cobro, se fue à su celda, dexando aquella tan miserable confesion. No se quietò el fingido penitente, porque volviò al Sacristan, y le pidiò otro Confessor, quexandose del otro, que no lo havia querido confesar. El Sacristan, como no conocia el engaño, le llamò à otro, con quien le sucediò lo mismo que con el primero, inficionando la imaginacion para moverla con indignas representaciones; con que los Religiosos, como no sabian la causa, huían, y se retiraban al refugio

Gg de

*Apprehende
fugam, si vis
obtinere victo-
riam. S. Au-
gust.*

de la celda : porque en estas batallas sale mas victorioso el que hace mayor fuga, como dice el Padre San Agustín. Lo mismo sucedió con otros dos Padres, que echaron por el mismo camino que los otros, como criados con el espíritu de aquel Patriarca, que tanto les enseñaba la recatada fuga.

No dexò el enemigo (fingido penitente, y verdadero pecador) de porfiar, porque con muestras de humildad, como quexoso, volvió al Sacristán, y le pidió un Confessor, que fuese mas sufrido que los otros. El pobre Religioso, como no sabía la trama, se enfadó, y fue en busca de mi Santo Padre, à quien le dixo: Padre, gran escandalo es el que prediquemos penitencia, y exortemos à los hombres à que la hagan, y que no les demos la mano, quando vienen en busca del remedio para hacerla. Yo he llamado esta mañana à cinco Confesores para un hombre, y se cansan de manera, que à media confesion lo dexan, sin que ninguno encuentre con la paciencia para oírle, ni con el animo para consolarle. Oyò mi Santo Padre al Religioso, y pareciendole el lance terrible, y bien justa la causa, que tenia de quexarse de los Religiosos, determinandose à cumplir por su persona la falta, que à aquel penitente havian hecho sus hijos, llegó à donde estaba el disimulado enemigo, y el Espíritu Santo le manifestó como era Satanàs, que por hacer mal à los Santos, queria por aquel camino destruirlos, arrojandoles el veneno por los oídos, para ver si podia por tales arcauces introducir el fuego, en que incautos han ardido mu-

chos. Luego que conociò mi Patriarca la malicia, se volvió contra el, y le dixo: „ O criatura „ maldita, y desventurada, con- „ denada à fuegos eternos, por „ què con titulo de piedra quie- „ res destruir à quien sirve à „ Dios? No parezcas mas aqui, „ traydor. Vete à los infiernos, „ donde has de estàr con destier- „ ro, y excomunion perpetua. „ No desafossiegues à los Justos. Fuese el demonio, dexando en la Iglesia un intolerable hedor, à manera de piedra azufre; y en los Religiosos un espanto, viendo la maldad de su enemigo, aunque consolados de que el Señor lo huviesse descubierto por los meritos de su Santo Padre, que como luz manifestó aquella tenebrosidad.

No puedo dexar (ò Lector mio) de hacer reparo en aquellas palabras, que le dixo el Sacristán à mi Padre bendito: Grande escandalo es el que prediquemos penitencia à los pecadores, y que luego no les demos la mano para sacarlos de sus cienos. O què bien dice! Porque si los llamamos con la voz, y vienen ligados como corderos, para que los desfateemos de las ligaduras de sus culpas por medio del Sacramento, y no lo hacemos, cómo puede dexar de ser escandaloso? O què de ellos, siendo hombres, y penitentes verdaderos, no fingidos, como el demonio, andan por los Confesionarios despues de llamados, buscando quien los desfate, y no hay quien se aplique à quitarles los nudos! O hermanos míos los que esto leyereis, sabed, que Christo los llama, como Señor, para que nosotros los desfateemos, como Ministros! El llamamiento es su regalia, como Dios;

(d)
Solvite cum.
Joan. II.

Dios; y el desatar, nuestro oficio, como Ministros: que por esto mandò à sus Discipulos, que desataassen à Lazaro, (d) siendo el llamamiento fuyo (que no lo fiò de otro, quando dixo: Lazaro, ven à fuera) y la soltura, de los Ministros. Dios llama à los pecadores, ò Ministros de Christo: bien serà que los desatemos: que es notable compasión verlos andar con los cordeles de las culpas de celda en celda, de dormitorio en dormitorio, de claustro en claustro, arrojando lagrimas, porque no hay quien los desligue. Si somos hijos de Domingo, hagamos obras de tal Padre, procurando desatar, por medio del Sacramento, al que Dios trae llamado con su amorosa inspiración.

§. III.

Como no cessaba el ardiente zelo de mi Santo Padre, de buscar las almas de los pecadores para sacarlas del lago asqueroso de sus culpas, no cessaba la Divina Providencia de embiar à aquel fuego amable, y charitativo, combustible con que se cebasse, porque no penasse tan hambriento, comiendose à si mismo, como lo hace quando le falta el cebo que busca. En una ocasión estando en este mismo Convento, llegaron dos Estudiantes de la Universidad (como dice Castillo) à mi glorioso Padre, despues de haverse confessado; y despues de haverle besado aquella mano bendita, por quien obraba Dios tales maravillas, le pidieron su ayuda, y favor para con Dios en sus oraciones. El Santo lo prometió; y con la palabra dada se fue à la oración, y en breve espacio penetrò su oración la puer-

ta del Cielo, y llamando al uno de los dos, le dixo: „ Tened „ grande esperanza en el Señor, „ y creed, que os ha perdonado „ vuestras culpas. Y apartando al otro, le dixo: „ Hijo, no pen- „ seis engañar à Dios, porque no „ es posible. Dad una vuelta à „ vuestra conciencia, y no ten- „ gais empacho, ni verguenza de „ manifestar enteramente vues- „ tras culpas; y no sea como ha- „ ta aqui, que por esta causa ha- „ veis callado tal culpa (diciendo- „ sela en su especie, como si la hu- „ viera visto con los ojos.) Llenóse de espanto el Estudiante, viendo, para con mi Padre, tan abierto su pecho, y que le registraba el rincón mas oculto, conociendo el espíritu de verdad, que moraba en aquella alma benditísima: con que procurò la emmienda por medio de aquel tan amable consejo, y santo aviso. O ojos benditísimos, y lucidísimos los de mi Padre! Qué dirè de vuestro mirar, pues con poner la vista en aquel pecho, y en lo que escondia el Estudiante, le hicisteis confessar lo que negaba su corazón? No hizo otra cosa Christo con San Pedro, pues poniendo los ojos en su persona (como dice el Evangelio) le hizo confessar sus negaciones: (e) y vuestra vista tan perspicaz, por virtud de aquella, sin recuerdo de Gallo, hizo, que este pecador manifestasse la negación en que havia faltado à Dios por medio de su culpa.

En estos exercicios andaba el Santo ocupando el tiempo, hasta que llegasse el Capitulo General, que esperaba celebrar en el mismo Convento de Bolonia, donde pensaba disponer el que sus hijos se repartiessen por el mundo

Gg 2 con

(e)
Respexit Pe-
trum. Luc.
22.

con la predicacion del Evangelio; pues nacia en su Orden para empresa tan gloriosa, con animo de ser el primero en tan dulce peregrinacion, para lo qual alcanzo Letras del Papa Honorio, en recomendacion de su oficio, para todos los Prelados de la Christiandad, despachadas en Roma por el mes de Marzo del año del Señor de mil doscientos y veinte y uno, en la forma siguiente: „ Honorio Obispo, „ siervo de los siervos de Dios: „ A los Venerables hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los „ amados hijos todos los Prelados de las Iglesias, à quien estas „ nuestras Letras fueren mostradas: Salud, y Apostolica bendicion. Como sea asì, que el „ que recibe al Profeta en nombre del Profeta, ha de recibir „ el galardón del Profeta, meritamente à todos vosotros os „ encomendamos los Predicadores, que à la Santa Iglesia son „ muy necessarios, por el pasto „ de la palabra de Dios, que administran, porque en esto ganais para vosotros mismos premio incomparable. De aqui es „ haver querido encomendaros „ muy afectuosamente al amado „ Hijo Fr. Domingo, Prior de la „ Orden de Predicadores, que „ haviendo professado pobreza, „ y vida regular, està totalmente „ deputado à la predicacion de „ la palabra de Dios, rogandoos, „ y exortandoos atentamente, y „ mandandoos por estos Escritos „ Apostolicos, que quando llegare à predicar à vuestros lugares, le recibais charitativamente: y avisando con diligencia à vuestros subditos, para „ que tomen de su boca con devocion la palabra de Dios, le

„ socorrais, y ayudeis liberalmente en sus necessidades, por „ la reverencia que debeis à „ Dios, y à Nos: y procurad de „ darle para estas cosas tal favor, „ que por vuestra ayuda pueda „ acabar felizmente el curso de „ su ministerio, y conseguir el „ deseado fin, y fruto de sus trabajos, que es la salvacion de „ las almas. Y porque muchas „ veces los vicios se entran ocultamente debaxo de especie de „ virtud, y el Angel de Satanàs „ muchas veces se transfigura en „ Angel de luz: por la presente „ os mandamos, que si algunos, „ diciendo que son de la Orden „ de los dichos Frayles, predicaren en vuestras tierras, pretendiendo ganancia, ò dineros, „ por lo qual podia infamarse la „ Religion de los que han professado pobreza, los prendais, „ como à falsarios, y como à tales los condeneis. Dada en San „ Juan de Letrán à las quatro „ Kalendas de Abril, en el quinto año de nuestro Pontificado.

Estas eran las prevenciones que hacia este Santo Padre para el futuro Capitulo, que esperaba celebrar, y celebrò (como se dirà despues) para poder, sin embarazo, segun las Letras de la Silla Apostolica, andar por el mundo predicando el Santo Evangelio con la bendicion Apostolica, y beneplácito de los Obispos, como embiado de la Santa Sede à tan gloriosa peregrinacion: y en orden à esto dexò en sus Constituciones un establecimiento, que dice asì: „ Quando nuestros „ Frayles entraren en las Diocesis de algunos Obispos à predicar, ante todas cosas los han de „ ir à visitar, si fuere possible, „ para que con su consejo, y pa-

„ re-

„recer se guien, y hagan el pro-
 „vecho que pretenden al Pue-
 „blo: y todo el tiempo que estu-
 „vieren en algunos Obispados,
 „procuraràn serles obedientes
 „con mucha devocion. Y por-
 que sus hijos fuesen puntuales
 en este orden, procuraba el San-
 to poner por obra lo que les in-
 timaba por palabra; y así era con
 esta santa sujecion reverenciado,
 y estimado de todos, y tenia mas
 entrada la predicacion, con ma-
 yor fruto de las almas: que la llu-
 via no logra el fruto, sino es ba-
 xando hasta los pies de las plan-
 tas; porque si se estuviera en las
 nubes sin baxar al suelo, no se
 fertilizàran. O què de sequeda-
 des hay en el mundo, y en los
 corazones, porque los Predica-
 dores, que son como nubes, no
 baxan! Humillabase la nube de
 mi Padre, y así llenò el mundo
 de fecundidad, pues corrieron
 sus doctrinas toda la mayor par-
 te de la Christiandad, rodeando
 en sus hijos hasta las partes mas
 remotas, que no conocian el E-
 vangelio, siendo como otra fuen-
 te del Parayso, que repartida en
 rios caudalosos, apagaron la sed
 de tantas almas como vieron se-
 dientas. O quiera el Señor, que
 no paren estos rios, puesto que
 nacieron para correr; ni que se
 estanquen, porque agua que no
 corre, presto se corrompe, y lle-
 na de lastimosas sabandijas, co-
 mo nos lo enseña la ex-
 periencia.



CAPITULO XXXVII.

*Como Santo Domingo mi Padre cele-
 brò el segundo, y ultimo Capitulo en
 Bolonia; y de lo que de èl resultò
 en beneficio de la Chris-
 tiandad.*

§. I.

ANtes de entrar en la cele-
 bracion de este Capitulo
 (que fue la Junta ultima que tu-
 vo con sus hijos mi Santo Padre)
 me ha parecido referir lo que les
 sucediò à dos Capitulares, que
 venian à esta santa Congregacion
 (segun cuentan Fr. Thomàs de
 Apoldia, y Antonio Flaminio)
 para que veamos el provecho
 que se le siguiò à la Iglesia, y el
 enfado al demonio, con los tra-
 tados de esta Religiosa Junta.
 Venian estos dos Religiosos à Bo-
 lonia, convocados por su Padre
 amorosísimo, quando en el ca-
 mino les alcanzò un hombre, que
 parecia Correo de à pie, y cami-
 naba con alguna priessa; y des-
 pues de haver saludado (como es
 costumbre) à aquellos Religio-
 sos, y benditos Passageros, les
 preguntò àcia donde iban? Ellos
 respondieron, que à Bolonia, al
 Capitulo General, que celebraba
 su Religion. Quedòse como con-
 fusos; y cuidadosos les preguntò:
 que què era lo que se havia de
 tratar en el Capitulo? Dixeronle
 los Religiosos, que la Junta se or-
 denaba, despues de otras muchas
 cosas, à embiar por el mundo
 Predicadores, que predicassen
 penitencia, y la ensenassen, sa-
 liendo por medio de ella, de los
 lazos de las culpas, que era el fin
 con que se havia fundado su Re-
 ligion. Entonces el fingido passa-
 gero les dixo, que si de los Reli-
 gio-

giosos irian algunos à la Hungria? Respondieron ellos, que sin duda alguna irian allà, porque su Santo Padre estaba en essa fixa determinacion. Entonces el demonio se descubrió, y rabioso, dando un estallido, saltò sobre el ayre, diciendo: Esta Orden es nuestra afrenta; (desapareciendo al mismo punto) quedando aquellos benditos Caminantes pasmados de ver los bramidos que hizo el demonio quando supo, que havian de partirse Misioneros para la Hungria, y el fruto que se le seguia à la Iglesia.

Llegada que fue la Pascua del Espiritu Santo, dulcísimo Amor, por los años de mil doscientos y veinte y uno, se juntò mi bendito Padre con todos sus hijos en el Convento de Bolonia, para celebrar su Capitulo, con el consuelo de tener à su Padre presente, para dirigirlos en materias que piden tanto cuidado, y tan maduro fesso. Es cierto, que seria el gozo de todos sumo; y mas el de aquellos, que no le havrian visto, quedando edificados con la santidad de su persona, cuya modestia los componia, porque era el espejo donde conocian sus imperfecciones. Hallaronse en este Capitulo los Provinciales de todas las Provincias (que entonces eran ocho) como la de España, Tolosa, Francia, Lombardia, Roma, Proenza, Alemania, è Inglaterra, de donde concurren Religiosos de rafa virtud, que formaron un cuerpo de grande esplendor, à quien hermozeaba la cabeza bendita de su amantísimo Padre, de donde baxaba aquel unguento, compuesto de aromáticas virtudes, que se comunicaba à sus hijos, como partes de aquel tan religioso cuer-

po, como aquel otro, de quien dice David, que baxaba de la cabeza de Aaron. (f)

Lo primero de que se echò mano en este Capitulo, fue confirmar, y revalidar aquella renuncia que se hizo en el primero, de todos los bienes, excluyendo las rentas de los Monasterios (como dexamos dicho) para que se viesse quan en los estrivos estaban de la santa desnudèz, y quan impressa havia quedado en aquellos corazones aquella Apostolica resolucion, à que abrieron todos los brazos segunda vez, para unirse con ella con voluntad, y gozo, porque no podian aquellos espíritus, como tan constantes, tomar en un Capitulo lo que dexaron en el otro, volviendo à las redes que havian renunciado en el séquito del Señor, en cuyas mallas, como lazos, se encuentran tantos peligros, y se pescan tantos cuidados, que llenan à las almas de inquietudes. De aqui passaron à tratar del repartimiento de los Religiosos à todas partes, para que todos lograsen el fruto, y ellos el fin de su dichosa vocacion, teniendo, como tenian, delante de los ojos las muchas mieffes, y los pocos obreros: necesidad, que obliga à dár gemidos al Señor, pidiendo, que los embie, para que no se pierda cosa, que le costò su sangre, y sudor.

Saliò de este Capitulo la bendita lista del dicho repartimiento para Inglaterra. Saliò aquel santo Varon, llamado Fr. Gisilberto, con numero de Religiosos para que formassen Convento, y socorriesen aquellas almas, que tanta necesidad tenian de sus personas. Fue señalado (como dice Apoldia) en este Ca-

(f)
Sicut unguentum in capite: quod descendit. Psal. 132.

pitulo por Provincial de Lombardía el Santo Fr. Jordán, aunque no estaba presente: que los meritos siempre deben estar à los ojos, aunque estén distantes las personas: que no està mas cerca del premio el que es mirado, como el que lo tiene merecido. Hizo esta eleccion mi bendito Padre, cuyos ojos alcanzaban tanto, porque miraba las virtudes para dár los cargos, sin que se le escapassen, aunque estuviessen en los mas ocultos rincones. En esta ocasion le diò el Habito à Fr. Pedro de Verona, que aunque en este Capitulo no se hubiera hecho otra cosa, fuera muy gloriosa junta, porque despues murió por la Fè, y puso la Iglesia en el Catalogo de los Santos, à quien llamó San Pedro Martyr: que no solo daba Dios en estos Capítulos espiritus, que saliesen à las batallas, sino otros, que del siglo entrassen à las conquistas, para que en la almaciga de la Religion nunca faltassen plantas, que la floreciessen con frutos de suavísimos olores, sin que el tiempo, que tanto consume las amenidades, haya podido agostar su religioso verdor. Así andaba mi Santo Padre por aquel su Capitulo, poniendo los ojos en aquellos sus hijos para repartirlos por diversas partes, que como necesitadas, daban gritos à aquel Apostolico corazon; y como eran todos tan buenos, andaba la eleccion sin escrupulo dudosa, porque hallaba en todos lo que requería en cada uno de los que havian de ser embiados. O felicidad la de aquellos tiempos, donde todos eran de un mismo espiritu, y se hallaba en todos lo que en cada uno, y

en cada uno lo que junto en todos! siendo todos con igualdad para el cumplimiento de aquella gloriosa vocacion, sin que le costasse trabajo à aquel dulce Padre el entrefacar lo mas à proposito, porque cada uno, mirado de por sí, parecia el mejor.

§. II.

Entre los que embió mi Apostolico Padre al exercicio de la Mision, para que predicasse en la Hungria (que fue lo que sintió el demonio, como dexamos dicho) fue uno, que se llamaba Fr. Pablo, gran Letrado, y que havia sido Cathedratico en Bolonia, dexando la Universidad por el Claustro, y Habito Religioso. A este Varon le sucedieron en esta jornada cosas maravillosas; porque, como dice Apoldia, en un Lugar de la Italia comenzò à predicar; y fue tanto el concurso, aun en los primeros Sermones, que parecia milagroso, porque no havia mas campana, que los convocasse, ni mas noticia, que los traxesse, que la mocion con que el Cielo los movia, para que mi Santo Padre lograsse su intento, y el Señor su gloria. Aqui fue donde tres mozos, tocados de la doctrina, dexaron el mundo, y tomaron de su mano el Habito de la Religion; y por no haver en el Lugar Monasterio, se los llevó consigo, con otros quatro, que le havia dado mi amado Padre por Compañeros à la partida de Bolonia, de los quales era uno el celebrado Fr. Sadoc, que havia tomado el Habito juntamente con él. De esta manera fue caminando aquella santa Compañia

nia en la prosecucion de su obediencia ázia el Reyno de Hungría, con aquel exemplo, y observancia, que pudieran tener en el Convento: que los que miran la vida como viage à la Patria, no atienden lugares para el cumplimiento de sus obligaciones; antes sí, donde parece que hay menos convenientia, usan mas observancia, porque no se govierna tanto por lo que se puede, como por lo que se debe; y el querer siempre encuentra al poder.

No huvieron llegado à Hungría, quando al bendito Fr. Sador se le aparecieron la primera noche muchísimos demonios, que con visages, y formas horribles le querian espantar; mas como son perros atados, (segun dice el Padre San Agustín) y no llegan sus passos mas que à lo que alcanza la cuerda de la permission, quedabanse con los amagos, sin llegar à las execuciones, aunque aullando, y gimiendo, decian à voces: A qué haveis venido aqui vosotros? A quitarnos nuestra hacienda, y despoñerarnos de ella? O desdichados de nosotros! Por estos rapaces (senalando à los Fraylecitos) nos hemos de ver en afrenta! O cómo se conoce aqui la guerra, que hacian al infierno aquellos Misioneros, que salieron del Capitulo de Bolonia, donde se engendraron como rayos, que salieron despedidos de la benditísima nube de aquel Santo Patriarca, llevando consigo fuego, y luz: luz para alumbrar; y fuego de caridad en que ardiessen aquellos corazones, que tan elados, y ciegos los tenían las tinieblas del abyfmo!

Comenzaron la Mision, sin atender à mas respeto, que al servicio de Dios; porque como dice el Padre San Ambrosio, quando se manda lo Divino, se ha de arrimar con lo humano: y por esso les dixo Christo à aquellos sus primeros Misioneros, que no saludassen à nadie por el camino. (g) Dispusieronse con muchas oraciones, y ayunos: porque tales demonios, como pecados envejecidos, no se expelen, como dice el Evangelio, sino con ayuno, y oracion. (h) Añadian à estos exercicios el de las lagrimas: que al que ha de mover, lagrimas le ha de costar. Procuraban oponerse à los vicios con pecho christiano, y religioso, à costa de indecibles trabajos, y formidables peligros: que no se logran victorias sin fuertes peleas. Hallandose ya el bendito Fr. Pablo con numero de Religiosos, que poder repartir à las partes mas necesitadas, embió algunos à una Ciudad de aquellos confines, que era de Hereges, y Cismaticos; y como los miserables tenían tan cerrados los ojos, costò mucho trabajo el entrar la luz por las puertas, que tenia el demonio tan cogidas con su obscuridad; mas al fin, aquel corto Rebaño anduvo de manera, y mirò Dios tanto su causa, que en breve tiempo se viò el gran fruto, por la conversion de muchos, que dieron la obediencia à la Santa Iglesia, contra quien coceaban rebeldes, quedando los que eran lobos habitando en un espíritu con aquellos Religiosos corderos.

Como el Santo Fr. Pablo tenía en la memoria los deseos ardientes, que su Padre, de ir à los

(g)
*Neminem per
viam saluta-
veritis. Lucz
10.*

(h)
*Hoc genus in
nullo potest ex-
ire nisi in ora-
tione, & jeju-
nio. Marc. 9.*

Cu-

Cumanos, procuró que se lo-
grase esta Misión, escogiendo
de su bendita compañía los Re-
ligiosos de mayor espíritu, y fer-
vor, que pudiesen exponer las
vidas (si necesario fuese) á los
golpes del martyrio: que aunque
es corona, no para todas cabe-
zas; con todo esto, en semejan-
tes casos es menester quien tenga
el ánimo, aunque no logre la
execucion. Eran los Cumanos
muy vecinos de los Hungaros,
con cuya cercanía se heredaban
las ferocidades: que las costum-
bres con facilidad se pasan de
unas casas á otras, quando son
vecinas: comercio diabolico, don-
de se cambian escandalosas ope-
raciones. Era esta gente indomi-
ta, barbara, y cruel, que no te-
nia conocimiento del Evangelio,
ni de nuestra Santa Fè Catholi-
ca; y aunque los Religiosos mi-
raban esta montaña tan llena de
fieras; no se acobardaron, acor-
dándose de aquellos, que fueron
embiados, como corderos en
medio de lobos; antes si se ex-
pusieron á todo riesgo, siendo
increíbles los peligros, las afren-
tas, las injurias, que les hicieron,
sin poder entrar en aquellos ru-
pídos ojos por entonces la me-
nor centella de luz; con que die-
ron la vuelta para Hungría, con
la ganancia de dos Compañeros,
que les mataron los Infieles, sa-
cándole de esta pelea (quando al
parecer vencidos) dos coronas.

Mas aunque volvieron, al pa-
recer, sin el fruto, que deseaban,
no se acobardaron; porque sa-
bian, que al Misionero le tocá
poner el trabajo, y á Dios el fru-
to: que por esso dixo el Apostol,
que havia trabajado mas que to-
dos; no que havia hecho mas
fruto: que el trabajo le pone la

criatura, y el fruto lo hace el Sa-
pientísimo Criador. (i) Hicieron
estos benditos Padres la segunda
entrada, embiando Soldados de
refresco, no menos exercitados,
y animosos; que los primeros; y
fue el Señor servido de darles
gracia con aquella gente; para
que oyessen con mas sosiego, y
aficion la palabra del Santo Evan-
gelio; y no sin fruto, porque lle-
gó la hora, que tenia determina-
da aquella dulcísima Providen-
cia (que hace sus maravillas, no
quando queremos, sino quando
quiere: beneplacito digno de re-
verente atencion) pues un Prin-
cipe de ellos, llamado Brucho,
recibió la Fè, y el Bautismo, con
algunos de su casa, comenzan-
do el Señor á comunicar la luz
por las Cabezas, que como ojos
de las Repúblicas, iluminan á los
demás: que por esso dixo Christo
en el Evangelio, que el ojo sim-
ple hace que sea lucido todo el
cuerpo. (k) Sobrevivió muy po-
co; mas fue tan permanente, que
al llegar la muerte, recibió los
Sacramentos de mano de los Re-
ligiosos; y fallecido, fue enter-
rado en una Hermita pequeña
de nuestra Señora, que para su
deyocion havian hecho en aque-
lla tierra, embiando al Cielo á
quellos santos Obreros el primer
racimo de la conquista de aquella
Viña. O benditísimo sea Dios,
que tan misericordioso visita su
heredad, buscando en ella el fru-
to, que mereció su derramada
Sangre.

§. III.

NO solo fue este el fruto, que
cogieron estos Evangelicos
Obreros en los Cumanos; por-
que otro Principe, llamado Bri-
brech, recibió el santo Bautismo;

Hh

con

(i)
*Abundantius
illis omnibus
laboravi. 24
ad Cor. 13.*

(k)
*Si oculus tuus
fuerit sim-
plex: totum
corpus tuum
lucidum erit.
Matth. 6.*

con mil personas ; su familia , y casa , siendo su Padrino en el Sacramento el Rey Andrés de Hungría ; y fue celebrado con grandísimo gozo , y alegría. Vivió muy poco ; porque el Cielo , para darle los dias eternos , abrevió con los temporales : beneficio , que hace con muchos , que suele ser mal recibido , porque no llega à ser bien considerado. Puesto en la cama , y esperando la hora , que esperamos todos , dió muestras de las luces de la Fè , que havia recibido , y de los errores de los Cumanos en que havia estado ; pues comenzó à dar gritos , diciendo : Echenme del aposento à todos los Cumanos : salgan fuera los Infieles , que los miro rodeados de abominables demonios : queden solo conmigo los Frayles , y los bautizados. Sabed , que delante de mí están aguardando los Religiosos , que martyrizamos , para llevarnos consigo à la gloria , que nos predicaban. Dicho esto , murió en el Señor , cuyo cuerpo fue sepultado en la misma Hermita de nuestra Señora , donde descansa hasta el ultimo dia.

Con estos frutos tan fazondos , y con estas victorias tan conocidas à favor del Cielo , y confusión del abyssmo , se fue prosiguiendo la Missión , creciendo los Religiosos , y la devoción del Pueblo , que siendo tan montañés , se reduxo à una catholica , y suavísima sujecion , con el dulce , y suave yugo de la ley. Con estos progressos fue caminando aquella compañía de Religiosos , mansísimos corderos , hasta que el año de 1222. entraron los Turcos en la tierra , para castigar la furia de los Cumanos , y premiar la fe , y los trabajos de los

Religiosos , con tanta crueldad , y tyranía , que en la entrada , y persecucion padecieron martyrio cerca de noventa Religiosos , que andaban en el empleo de la predicacion por aquella Provincia. Unos murieron empalados , otros entre saetas , y otros quemados en llamas vivas , con el regocijo que dà la causa al que muere por la defensa de la verdad Divina : que al Martyr , como dice el Padre San Agustín , no lo hace la pena , sino la causa. Estos fueron los frutos , que salieron de este segundo Capitulo , que celebrò mi Padre en Bolonia : estos fueron los hijos , que despachò à la Missión : este el dichoso paradero , que tuvieron , mereciendo entrar triunfantes con la corona del martyrio , y lavar sus estolas con la sangre del Cordero. O dichosa junta , nunca mas gloriosa , pues de ti salieron tales Soldados , que merecieron coronarse , no como los Romanos de laureles , que se marchitan , sino de gloria , que no se envejece , porque siempre està viva ! No fueron estos como aquellos de quienes dice la Sabiduría , que se coronaban de rosas , corriendo por los prados de los vicios ; (h) sino como aquellos que subiendo la escala arriba de las virtudes , caminaron valerosos de las unas à las otras , hasta ver à Dios en Sion , como dice David. (m)

Volvamos en busca de mi amoroso Padre , que lo dexamos , despues de haver despachado à sus Religiosos , en su Capitulo de Bolonia , que viendo como caminaban sus hijos en la persecucion del Evangelio , le pareció no estar parado ; (si es que puede pararse el Sol) y así , dexando el Convento , y concluidas las cosas

Martyrem ubi facit pena , sed causa. S. August.

(h) Coronemur nos rosis. Sap. 20

(m) Ibunt de virtute in virtute. Psal. 83.

fas del Capitulo, se partiò para Venecia, haciendo por el camino aquel su oficio Apostolico, y derramando como nube el agua de la doctrina por las partes donde passaba, con la suavidad de aquel dulcísimo espíritu, que tanto se entraba por los corazones, no tanto à turbiones ruidosos, como à suavidades dulces: que mas ablanda el agua, que el granizo. Predicò en Ferrara, en Mantua, y en Faenza, donde fue mucha la mocion, que causò aquel espíritu, y grande la devocion de aquellas gentes, porque la pegaba el Santo aun en los pechos mas duros, que heridos con sus voces, se convertian en lagrimas, que corrian como fuentes. Fue tan numeroso el concurso, que le hicieron ún Pulpito particular en que predicasse, como dice Flaminio: que no era bien predicasse donde todos, el que predicaba como ninguno. Despues de su muerte tuvieron la dicha de predicar en el San Pedro Martyr, y el Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, gloriosos hijos suyos. Oy se guarda este Pulpito, sin que nadie sea osado à ponerse en el; y con razon: porque quien se ha de acercar à lugar donde ardieron tales llamas, y se vieron tales luces?

Fue mucho el fruto, que hizo en esta Ciudad mi bendito Padre con su doctrina, y exemplo. Visitò en ella al Cardenal Hugolino de Hostia, que era Legado de la Sede Apostolica, y muy su devoto, y amigo, como ya hemos dicho: y aqui se le diò, para que fundasse Convento, una Iglesia muy pequeña, y desacomodada, llamada San Andrès, como queda dicho, que estaba fuera de la poblacion, aunque, como

dice Flaminio, lo mejorò Dios por los meritos del Santo; porque le fue dada una pequeña Iglesia, llamada San Daniel, en una Plazuela de la Ciudad. Y para que se vea como fue disposicion del Cielo lo que parecia eleccion humana, y que Dios queria à los Religiosos dentro de la Ciudad, y no en aquel sitio, que fue el primero: dirè lo que refiere Castillo en una vision, que tuvo el Duque Jacobo Teupulo. Viò este Principe, que aquella pequeña Iglesia de San Daniel estaba sembrada de muchas, y hermosísimas flores, plantadas à manera de Jardin adornado de diversas yervas, y que del Cielo baxaban Angeles con incensarios en las manos, que andando por medio de las flores, les aumentaban el olor con una suavidad milagrosa. Reparò, que à este Jardin venian unas Palomas con Cruces de oro en las cabezas; y estando-se recreando en lo mas favorecido, y regalado del sueño con aquella vision, oyò una voz, que le decia: En este lugar manda Dios, que se haga la Casa de Predicadores. Con esta voz tan del Cielo despertò el Duque, y juntando à la Señoria, contó lo que le passaba, y de comun consentimiento de aquel Senado, se diò à la Religion la Iglesia referida, con la Plazuela, donde despues se labrò Convento con la advocacion de los gloriosos Martyres San Juan, y San Pablo, donde se enterrò despues el dicho Duque Jacobo. Y porque los hombres, como tan olvidadizos, borran de la memoria oy lo que recibieron de beneficio ayer, mandò el Duque, que sobre su sepultura se pintasse el hecho de la vision, à los Angeles con los incen-

sarios en las manos, y las Palomas con las Cruces de oro en las cabezas, y el Jardin con la amenidad de flores. Este fue el modo con que manifestó el Cielo la fundacion de aquel Convento, para que entendamos, como gusta de que todos sean Jardines amenos, con flores de virtudes por donde los Angeles se passeen (que estos Espiritus no rondan otras calles) y que los que los viven,

sean Palomas, y estas con Cruces, porque la simplicidad, y pureza se acompañe con la mortificacion, y sean los Monasterios dulces nidos, donde, como simples Palomas, moren los Religiosos en los agujeros de aquella Piedra, que tanta cabida tienen para todos. Bendito sea aquel, que así se dexò herir, para que en sus llagas hallemos todos dulce acogida.





LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HUMILDAD DE MI PADRE *benditissimo.*

§. I.



OR quanto la muerte anda ya, segun esta Historia, en los ultimos alcances de la vida amorosissima de mi Santo Patriarca, antes que llegue este terrible golpe, tan dulce para el que por medio de él esperaba el premio; y tan amargo para sus hijos, que havian de sentir el dolor: me ha parecido hacer ostentacion de las virtudes, que florecieron en el alma de este Padre, para que vean sus hijos qual fue el Arbol de que son dichasas ramas, procurando ser renuevos de esta Oliva dicha, que plantada en la Casa del Señor, dió sus frutos en virtudes admirables, que dirán estos capitulos.

Y porque la humildad es el fundamento de todas (y el que sin ella, como primera basa, la práctica, es como el que esparce en el viento el polvo, como dice el Padre San Bernardo, que con facilidad se desvanece) me ha parecido dár principio por esta virtud, en quien pone Dios los ojos, como lo hizo con su benditissima Madre, quando en el con-

junto de aquellas virtudes, que admiraron á los Angeles, los puso en la humildad, como piedra sobre que cargò aquel Virginal Edificio, que mereció ser Casa dichosa de un Hombre Dios. (n)

Dos generos de humildad dice el Padre San Bernardo, que puede haver en el hombre: la una en el juicio; y la otra en el afecto. La humildad en el juicio mira à conocerse; y la del afecto à menospreciarse. Una, y otra tenia mi bendito Padre, porque la una sin la otra no aprovecha. Què importa la del conocerse, si falta la del menospreciarse? Què importa, que yo conozca, que soy vil gusano, si quando me pisan, porque me menosprecian, vuelvo la boca, y tiro la dentellada? De esta humildad en el juicio, à cerca del proprio conocimiento, nacia aquella oracion tan elevada, por profunda, que como dice el Veronense, y los mas Historiadores, hacia à las entradas de los Pueblos, de que se llenò de pasmo el devoto Padre Santo Thomàs de Villanueva.

Luego que descubria la poblacion, hincaba las rodillas en el fue-

(n)
*Quia respexit
humilitatem.*
Luc. 1.

fuelo , y el rostro vergonzoso, como si estuviera cargado de culpas, ponía la vista en lo interior, y mirándose como en abismo de vicios, le decía à Dios: „ Señor, clementísimo, suplico al „ brazo de vuestra justicia, por „ medio del atributo de vuestra „ misericordia, que se contenga, „ y no descargue su ira contra „ estos moradores, porque entra „ en ellos tan gran pecador. Mia, „ Señor, es la culpa; no sea de „ ellos la pena. Yo soy el que „ pequé; no llueva sobre ellos „ rigor, y experimenten por mi „ compañía la amargura, que „ merece mi pecado. Acompañaban à estos sentimientos humildes tantos suspiros, y tantas lagrimas, embueltas en sollozos, que enternecían los corazones, y mas quando miraban tan baxo sentir de vida, que caminaba con tanta elevacion. No sè (ò Lector mio) cómo (no habiendo cometido mi Santo Padre mortal culpa, como dicen todos los Historiadores) pudo haber este sentir, sin faltar à la verdad. No miraba en sí bienes? Sí, que no podía dexar de conocer los que le hacía Dios. Pues cómo se tenía por lleno de males? Porque con una especial ilustracion conocía los bienes, que tenía recibidos de la bondad de Dios, y con esta misma, sus defectos; y aunque eran leves, consideraba, que como defectos, distaban mucho de la correspondencia, que debía, como lo negro de lo blanco; y así le parecían graves, y se tenía por gran pecador, sin faltar à la verdad: siendo este sentir el septimo grado de la humildad heroica, como dicen los Mysticos. A mas, que como los Santos temen los defectos ocultos, y

como no los ven, les parecen gigantes, porque es proprio de su humildad, no aminorar, sino engrandecer la culpa: por esso mi Padre, mirando à lo oculto de los defectos, que podia tener, era visto à sus mismos ojos en el pecar como gigante; porque los de los justos son como unos espejos, que representan las cosas pequeñas, como si fueran grandes. Conocía tambien, que si los moradores de las Ciudades donde entraba, tuvieran los auxilios, que le daba Dios à su alma, fueran mas correspondientes, y mejores; y por esso le parecia en lo respectivo con toda verdad mayor pecador.

Mas, ò Padre mio! Qué diré de tus ojos, y qué de los míos? De tus ojos, que como espejos, mirándose à sí mismo, miran las cosas leves como graves; y de los míos, que las graves las tienen por leves. Una imperfeccion te parecia un pecado por tu humildad; y à mí un pecado aun no me parece imperfeccion por mi soberbia. No me admiro, que fuesen tus entradas en los Pueblos tan gloriosas, si para entrar, te valias de passos tan humildes. No tuvo Christo entrada tan gloriosa, que la de Jerusalén, por que para entrar, nunca se valió de passos tan humildes, como dice San Juan Chrysostomo, que fueron los de una jumenta: que quien así se humilla, así se enfalza.

Por lo que mira à sí en orden à su saber, tenía un humildísimo conocimiento. No havia en sus ojos otro mas ignorante, y así era tan sabio: que la verdadera sabiduria consiste en este genero de ignorancia. La mayor sabiduria es mirar lo que se ig-

no.

*Nunquam tam
sibi ad
bibuit minis-
teria jumen-
torum. Sanct.
Joan. Chrys.
in Matth. 23.*

nora; no lo que se sabe. Fue mi bendito Padre muy docto; pues (como dice Fr. Andrés Roveta de Brixia) escribió muchos libros, como fueron: dos contra los errores de los Albigenses: una Postilla sobre las Epístolas de San Pablo: otra sobre las Epístolas Canónicas: un Comento sobre el Psalterio de David: otro sobre el Evangelio de San Matheo; y otros sobre el cap. 8. del mismo Evangelista. Un Opusculo en alabanzas de todo el cuerpo de Maria Santísima, al modo, que el de la Esposa en los Cantares, con afectos dulcísimos, celebrando todos sus purísimos, y virginales miembros. Diversos Sermones de la Salutación Angelica, con que endulzaba los oídos: otros en elogios de la Virgen: otro Opusculo, o Psalterio de MARIA: otro librito del modo de meditar el Rosario de la Virgen, para que las almas rumiasen: un Tratado de la Sagrada Eucaristía. Y teniendo tantas letras, no veía en sí alguna, porque mi Santo Padre no ponía sus ojos en la letra, que mata sin espíritu, sino en el espíritu que pide la letra: que las letras piden espíritu. Siendo Maestro del Sacro Palacio (como dexamos dicho) y habiendo manifestado su ciencia en el Concilio Lateranense contra los errores de Joachim Abad Florense, y contra los delirios de Aymerico Carnotense, Doctor de París, y (como dice Archangelo Nanni) concurrido, como Inquisidor, al Concilio Nacional de León, y dado tantas muestras de su ciencia, y Magisterio, se tenía en su sentir por humilde Discipulo.

De aquí le nacia un rendir su dictamen al ageno parecer, con

una humilde condescendencia, no ignorante, sino muy discreta, cuya rendida docilidad le tenía como niño, cuya dulce propiedad es creer aquello que se les dice. Vióse esta amable sumisión; y humilde rendimiento en uno de los Capítulos Generales que celebró, donde le pareció al Santo, que sería bien, que el cuidado de las cosas temporales se diese a los Religiosos Legos, para que los Sacerdotes pudiesen (sin embarazo de esas cosas, que suelen impedir aun a las almas mas puras) entregarse al manejo de las letras, y cuidado de las conciencias, quedando a los pies de Christo, qual otra Maria, ocupados en la contemplación, dexando lo activo de Marta para los referidos. Opusieronse los Difinidores, siendo de parecer contrario: y siendo esta maxima tan buena (no solo por de mi Padre, sino por practicada de los Apóstoles al principio de la Iglesia, quando eligieron a aquellos Diaconos para el manejo de las limosnas) con todo esto rindió su dictamen al de los Difinidores, para que tuviese en aquel parecer su mortificación, y sus hijos aquel exemplar; mas no fue quedando inquieto, porque no era de los Prelados que quieren, que las leyes vayán por la calle de su propia voluntad; antes si quedó sossegado, como verdadero humilde, que ansiaba tanto por el rendimiento. O amado Padre mio! Más Padre por el exemplo que me diste, que por el Habito con que me honraste; pues en el exemplo hallo la virtud, y en el Habito la lana.

*** **
*** **

§. II.

§. II.

DE la humildad en el juicio, que mira à conocerse, nace el huir todo aquello con que se alimenta la estimacion propia, que con tantos ha dado en el abyfmo, padeciendo su denigracion, en pago de su propria excelencia: como le sucedió à aquel, que de lucero hermoso, se vió carbon denegrido. Con este conocimiento huía mi bendito Padre, como tan humilde, todo quanto ayudaba à su propria estimacion; y así ponía tanto cuidado en que guardasse el silencio los milagros, y maravillas, que por él obraba el Señor; porque estas, como theforo, se guardan, quando mas se ocultan; porque, como dice el Padre San Gregorio, gana tiene de que se las robe el passagero que las lleva en la mano. O qué de ellos han llorado semejante despojo, porque con una libertad de espíritu mal entendida, han perdido el recato, que piden las cosas de espíritu! Entienden algunos, que es libertad de espíritu hablar estas cosas, y no es sino libertad de lengua. Bien sabía, que era libertad de espíritu, aquel Angel, que dixo à Tobías, que era bueno esconder el Sacramento del Rey; (o) por lo qual recataba mi Padre de los ojos todas estas cosas, que las fuele marchitar la vista.

(o)
Sacramentum
Regis abscon-
dere bonum
est. Tob. 12.

Y en especial huyendo las Prelacias, donde el peligro fuele ser tan superior; como el lugar; en sentir del Padre San Agustín. Quatro fueron las Mytras que renunció: las tres, en opinion de Maluenda, à quien siguen otros: la quarta dice Coppensstein en su *Alago Redivivo*, después de ha-

ver hecho en Breaña admirable fruto con su dulce predicacion, como diremos después, y causado en los Breñanos el conocimiento de sus culpas; pues quando se llegaban à la Mesa del Altar, experimentaban en aquel sagrado Pan (por la indisposicion con que comian) los deshonestos, un carbon encendido: que es bien que abraze el castigo al que se llega con carnal incendio. Los avarientos una piedra dura, en que les parecia se convertia la sagrada Forma: que es bien que halle à Dios duro el que le busca protervo. Los indevotos sentian como una masa blanda en la boca: y unos, y otros no podian hacerse insensibles à los sentimientos, padeciendo ansias de muerte: que esto es lo que gusta el que así llega à semejante comida, porque es vida para los unos, y muerte para los otros; con cuya experiencia procuraban llorar sus culpas, hasta comulgar dignos, y devotos.

Con estos efectos tan maravillosos estaba el Duque, el Clero, y el Estado Secular con tanta veneracion à mi bendito Padre, que estando vacante la Mytra del Arzobispado de Dola, Silla primera de la Breaña, quiso el gran Duque ponerla sobre la cabeza de mi Patriarca. Resistióse humilde, mirándose indigno de aquella honra, quando merecia la de la Tiara. Instabale el Duque: clamaba el Clero; gritaba la Nobleza, y daba voces defentonadas, por devotas, todo el Pueblo; con que trabò una gloriosa competencia entre los Electores, y el Electo: los unos, porque admitiesse el honor; y mi Santo Padre por huir la dignidad. O qué pocas veces se encuentran estas lu-

luchas! Viendo el Duque, que no podia vencer al que vencido de la humildad era invencible à las fuerzas del honor, usò de la fuerza, que es la regalía del poderoso, dando orden para que no diessen passo, ni embarcacion al humilde Padre, debaxo de graves penas. Ya tenemos, ò Lector mio, en calle sin salida; y de la Mytra amenazado à mi Padre bendito, cogido el passo, y en doloroso aprieto. Baxar la cabeza para ceñir el honor, no lo permitia su humildad: huír el conflicto, no le era posible, porque estaban los puertos cogidos, y cerrados todos los caminos. Quedarse à luchar con las instancias devotas, era exercicio tormentoso: porque aunque tenia el Santo lo de negado, no le faltaba lo agradecido; con que padecia entre el agradecimiento, y la repulsa.

Viendo el Cielo la carcel en que se hallaba Prisionero tan bendito, y las cadenas que le ligaban, quiso sacarle de las prisiones, para que con David cantase su libertad; viendo deshecho el lazo que le oprimia; (p) y tomándolo, como por la mano, lo desapareció de la presencia de los Bretones, dando con mi Padre Santo Domingo en nuestra España. O Patriarca mio! Què dirè quando te miro huír este honor? No encuentro otra cosa sino lo que dice el Evangelio de Christo, quando le quisieron hacer Rey en aquel milagro de los panes, que huyó el mismo solo; porque la dignidad, solo el mismo la pudo huír, quitandose delante: * (q) que el que huye el honor se llama solo, porque tiene pocos que le sigan, è imiten. Tenia el Duque para el dia siguiente à la

fuga, determinado dár el Palio al Santo bendito, con la grandeza que el caso pedia, segun las ansias con que todos lo deseaban; y quando se hallò sin lo que queria, hizo exquisitas diligencias; no dexando lugar, que no registrasse, hasta despachar Embiados para que lo buscassen, y traxessen; los quales despues de un mes de caminos, llegaron à España, donde se les fue dicho, que havia un mes que estaba el Santo en ella predicando, como solia. Quedaron pasmados, y llenos de admiraciones, viendo, que en un dia havia sido transportado de las Islas Britanicas à las Españolas, dándole Dios el dòn de agilidad.

Haviendole hallado, creció mas el deseo en los corazones de los Isleños. Multiplicò el Duque los Legados, ofreciendole de nuevo lo que havia huído: que fuesen ser las dignidades como las sombras, no solo por la brevedad con que pasan, sino porque siguen al mismo cuerpo que las huye. A las instancias que hicieron los Embiados de parte del Duque, respondió el Santo diciendo: „Yo soy Misionero de „Dios. He sido embiado para „predicar, no para obispar. Vol- „ved en paz, y decid à los vuestros, que se acuerden, y no olviden lo que oyeron, y recibieron: memoria, que los tendrá en gracia, y temor del Señor, à quien son deudores de „tan gran beneficio. Esto fue lo que respondió mi bendito Padre à los que le instaban admitièse la Mytra, como lo refiere Fr. Juan de Monte, que entonces era compañero de mi Santo Padre; y despues, fundada la Religion, tomó el Habito. Para huír la dignidad,

(p)
Laqueus contritus est. Ps. 123.

*
ADDITO.
(q)
Fugit iterum in montem ipse solus. Joan. 6.

dad, se levanta mi Santo Padre de la tierra, y se pone en el ayre: que para la fuga de tales cosas es menester levantarse de la tierra: que mal se huyen, quando se quedan los pies en el polvo. Hizolo invisible el Cielo, para que sepamos, que mas la merece el que se hace invisible, quando la huye, que el que se hace visible, quando la pretende.

§. III.

DE esta humildad en el juicio à cerca de conocerse, pasaba à la humildad en el afecto à cerca del menospreciarse; y assi dice la Iglesia, que de ninguna otra cosa se alegraba mas, que de su menosprecio, juntando el conocimiento con la abjeccion: que muchos se conocen, mas no se menosprecian. Lllamanse gusanos viles, mas tocados, vuelven las bocas para morder. No fue assi la humildad de aquel que supo juntar el conocimiento de gusano con la abjeccion que le hacia el Pueblo. (r) Por lograr este menosprecio, huia todos aquellos lugares donde le hacian estimacion, y buscaba donde hallaba su menosprecio. Fue esto en tanta manera, que preguntandole un dia, por què iba de mejor gana à Carcasona, que à Tolosa? Respondiò, que porque en Tolosa todo era estimacion, y en Carcasona vilipendio, donde (como dexamos dicho) le tiraban piedras, y lodo, hasta ponerle plumas en la capa por escarnio, al modo que lo usa el mundo en sus mayores burlerias. Portabase mi bendito Padre en estos menosprecios, no solo sufrido, sino regocijado, que es grado, que suçe de punto al menospre-

cio en el alma del que lo exercita, porque explica el amor al menosprecio, padeciendo por el amado.

Andabase siempre con este deseo en lo afectivo tan à los pies de todos, que era hollado, sin que fuesse visto: y corriò tan constante en esta virtud todo el curso de su vida, que à la hora de la muerte manifestò el thesoro de esta virtud, dexandose la por herencia à sus hijos; pues preguntandole, donde se queria enterrar? Respondiò (como diremos despues) que à los pies de sus hermanos, para que conociesen, que el que havia estado en la vida à las plantas de todos, queria en muerte no levantarse de ellas. O Patriarca mio! Cómo podrá passar sin reparo mi pluma este genero de abatimiento? Tú, glorioso Padre, à las plantas de tus hijos, quando miras tan abiertas ya las puertas del Cielo? Quando recibes los premios para entrar triunfante (como dice la Iglesia) entonces te humillas, y pones à los pies de tus Religiosos? Quando te esperan descansos, y sillas entre los Coros de los Angeles, te postras à los hombres? Què es esto, Padre mio? Yo digo, que manifestar al morir tus obras mayores. Què bien dixo S. Juan Chrysostomo, que guardò Christo para el morir sus mayores obras; siendo una de ellas, y no la menor, arrojarle à los pies de los Discipulos, haciendo officio de siervo el que era Señor: (s) al modo que el Sol al morir en su ocase, hace las sombras mas grandes, porque arroja sus luces à los pies de los troncos, cuyo divino exemplar siguiò mi bendito Padre, poniendo humilde sus elevadas luces à los pies de sus her-

(r) *Ego autem, sum vermis, & non homo.*
Psal. 111.

Ultimo majora adjecit. S. Joan. Chrysost.

(s) *Cæpit lavare pedes. Joa. 13.*

manos. O qué confusión para los que soberbios quieren andar sobre las cabezas de todos, sin quererse humillar! Dios nos abra los ojos, para que nos menospreciemos, y seamos humildes con tanto exemplar.

Lo que causa aun mas admiracion entre las cosas en que manifestó mi amoroso Padre su profunda humildad, fue, que al morir hizo con el Prior de Bolonia una Confesion general; y (como dice Archangelo Nanni) no fue debaxo del sigilo, y secreto sacramental, como lo son todas, sino en publico, y alta voz, de forma que la oyeron los Religiosos, que eran doce los que se hallaban presentes à esta tan dulce, y fructuosa Confesion; y siendo, como eran, las culpas todas leves (porque en toda su vida no la cometió mortal, como dice la Iglesia en su Oficio) las lloraba, y sentia el humilde Padre como si fueran graves, haciendo una humilde, y penitente manifestacion de todas ellas: para que viesse el mundo el menosprecio con que se trataba en los males, que de sí decia tan à los oídos de todos los que le escuchaban. Qué sería ver (ò Lector mio) à aquellos hijos, quando miraban à aquel su Padre, qual otro Noè, (t) (no embriagado del vino, sino de la humildad) manifestar sus defectos à los ojos de todos, no dormido, sino bien despierto? Qué confusión no habría en aquellos corazones? Qué avergonzados no estarían aquellos rostros? Qué llorosos aquellos semblantes? Qué humildísimos saldrían aquellos afectos? Cómo se abatirían aquellos interiores con un exemplar tan desusado? Cómo quedaria son vida, y en pie, el amor pro-

prio, que oculta la llaga, porque soberbio huye la medicina?

Estos fueron los passos humildes por donde anduvo este caminante del Cielo, haciendo escala para subir de su profundo baxar, y así llegó al colmo de las virtudes con tanto lleno; pues es visto, que el cubo, que no baxa vacío à lo profundo del agua, no sube lleno, porque tanto quanto tiene de inclinacion, goza de plenitud. O qué de ellos no se llenan, porque no se baxan! Qué de ellos viven vacíos, porque no viven humillados! No tenia cosa en sí, que no fuese humildad. Diganlo sus ojos siempre humildes, sus palabras en todo pacificas, su corazon en las mayores tormentas siempre manso por humilde: à imitacion de aquel Divino exemplar, que dixo, que aprendiesen de sí à ser mansos, y humildes de corazon. (u) O qué confusión para los que somos hijos de un Padre, que tanto se humillò, dexandonos tanto exemplo en tanta virtud! O quiera el Señor, que ande en nuestros ojos el abatimiento, para que logremos la humildad; y lleguemos à la exaltacion, que promete el Evangelio al humilde. (x)

(u)
Mitis sum, et
humilis corde.
Matth. 11.

(x)
Qui se humiliat,
exaltabitur. Luc. 14.

CAPITULO II.

De la Virtud de la Paciencia, que
floreció en mi bendito Padre.

§. I.

SAbida cosa es, quan necesaria es la paciencia, como dice el Apostol, à los que caminan por este valle de lagrimas, donde no hay passo, que no encuentre una espina, cuya punzada, como causa dolor, pide sufrimiento. (y) Esta virtud mira, pa-

(y)
Patientia enim
vobis necessaria est. Ad
Hebr. 12.

(t)
Inebriatus est
et nudatus.
Gen. 9.

ra exercitarse, à las obras, à las palabras, y al corazon. A las obras, volviendo bien por mal, como dice el Evangelio: à las palabras, bendiciendo à los que usan de maldicion: y al corazon, sufriendo à los proximos, aunque sean enemigos, en vinculo de paz, y unidad de espiritu. Tal fue la de mi bendito Padre, como lo diràn los casos, y cosas de este capitulo, donde verà el Lector la paciencia de que dotò Dios à este espiritu, sobre cuyos hombros cargò el peso de cosas tan monstruosas, que manifiestan las fuerzas de esta virtud.

Para que conozcamos lo mucho que sufrió en los años, que estuvo entre los Albigenes, será bien que contemos los males, que hacian à los Catholicos estos hombres tan de remate perversos, pues por los golpes se conocen los sufrimientos, siendo la paciencia del que sufre tan grande como el mal que padece. Tan desbocados corrian, que (como dice Vincencio Velbacense) apriñonaban à los Catholicos con ignominia en odio de la Fè; y cautivando à sus legitimas mugeres con la lastima de semejantes prisiones, se retiraban con las pobres cautivas, y à los ojos de sus maridos dormian con ellas, mas el sueño de la culpa, que el de la naturaleza. Pegaban fuego à las Iglesias, llevando presos à los Sacerdotes, y Religiosos. Con tormentos de irrision los llamaban Cantores, y les decian (al modo que los Babylonios à los Judios) que les cantassen cánticos melosos. (2) A unos les daban bofetadas: à otros los herian, y azotaban con varas gruesas, empleando las manos, y las lenguas en aquellos Venerables pa-

cientes, dando muchos de aquellos las vidas en los tormentos. Otros, despues de largas prisiones, estando medio muertos, compraban à peso de dinero su libertad. Despojaban las Iglesias, y (lo que pide mayor dolor) robaban los Vasos sagrados; y las sagradas Formas, que se guardaban para los enfermos, las arrojaban al suelo, para que fuesen holladas. De los Corporales, y cosas del Altar hacian adornos para sus Concubinas, llevandose los Calices, haciendolos pedazos con las piedras.

En el golfo tan amargo de estos males se hallaba mi Padre bendito, padeciendo no menos estragos de los Albigenes, porque lo tenian por el mayor enemigo, en quien ponian toda la punteria, como à blanco de sus hereticos tiros, cuyos golpes sufría mi amado Padre con paciencia invencible, sin que flaqueasse aquel animo invictisimo. No sè (ò Lector mio) en quien ponga los ojos, si en la paciencia de mi Padre, que sufría; ò en la malicia de los Albigenes, que atormentaba. Pondrélos, como el Padre San Agustin, en la paciencia de mi Patriarca para imitarla; y en la malicia de los Albigenes para huirla: pues la una llama à los ojos, y la otra los desvía. Qué paciencia no executò, quando aquel Herege lo entrò por la espesura del monte, como dexamos dicho, haciendo que sus plantas fuesen punzadas de agudas espinas, cuyas roturas, mas eran bocas, que mostraban risas, que no heridas, que daban quejas? Que es proprio de la paciencia ser muy callada, y mas quando camina en seguimiento de aquel, que como Corde-

(2)

*Cantate nobis
de canticis Sion
Psalm. 136.*

dero, al sentir los filos del cuchillo, no tuvo voz. Con esta virtud andaba mi Padre entre los perseguidos, y perseguidores hecho un exemplar, donde miraban los unos la paciencia para su aliento, y los otros para su irritacion: que à los malos los emponzoña el bien, que miran en el sufrimiento del mal. Con este exemplo padecian los Catholicos sufridos, mirando la paciencia de mi Santo Padre: que el callar del uno, suele tapar la boca, para que paciente no se quexe el otro.

Llegò à tanto la furia de los Albigeneses contra mi glorioso Padre, que por hacerle guerra, y quitarle la honra para con aquellos, que viendo los milagros, que hacia, lo tenían por Santo, que hacian algunos milagros fingidos, y aparentes, y despues diabolicamente maliciosos descubrian la ficcion, y el engaño; con que decian, que eran semejantes los que hacia mi Padre Santo Domingo, corriendo entre ellos con grandes risadas las burlerias. Qué paciencia, y tolerancia no sería menester para sufrir engaños como estos, y mas quando se oponian à las obras de Dios, que executaba por las manos milagrosas de mi Santo Padre? Es cierto, que andaria mi amado Patriarca entre los Albigeneses, como Moysès entre los Egypcios, quando querian maliciosos ahogar, ò confundir las obras milagrosas de Dios con los engaños de los encantadores, peleando los milagros verdaderos contra los aparentes, y fingidos. Mas como tiene tanta fuerza la verdad, y mas quando su defensa corre por cuenta de la mano de Dios, se desvanecieron, co-

nociendo (aunque à su pesar, al modo que los Egypcios) que andaba la mano de Dios, y el dedo en aquellas obras: (a) que los remedos no tienen fuerza contra las verdades, y mas quando estas esperan pacientes, que las descubra la tolerancia.

(a)
Digitus Dei
est hic. Exod. 8.

Viendo que con estas obras no podian hacerle el mal, que deseaban, soltaban las lenguas, corriendo por todo genero de oprobrios, poniendo sus bocas venenosas en aquel Cielo de virtudes. Unas veces le llamaban Mago: otras Encantador, injuriandolo, no solo en lo secreto, sino en lo publico: que el odio de la lengua no se contenta, si no pasa al oido, haciendo publico el agravio. Quando se cansaban las lenguas, passaban à las manos, y lo escupian, y tiraban lodo, no solo en los vestidos, sino en el rostro, procurando afearlo en todo quanto les era posible, llenando sus oidos de amenazas, cuyos ecos sentia mi Padre, porque no passaban à execuciones: porque aquella paciencia no queria otra cosa, que el verse maltratada; y como veia los amagos, y no sentia los golpes, penaba por lo que el sufrimiento no padecia. Así andaba la paciencia entre este genero de espinas exercitada, aunque gustosa, por verse llena de contumelias por el amor de Christo. Con los oprobrios, que le decian, se regocijaba: con los agravios se complacia, gloriandose, como el Apostol, en aquel genero de Cruz, donde oia tales ignominias. (b) O Santo Padre mio! Yo creo, que la paciencia es como la cabeza, que mientras mas entran los dientes del peyne para morderla, mas hermocean sus

(b)
Mihi autem
absit gloriari
nisi in Cruce.
Ad Gal. 6.

ca.

cabellos. Entraban en ti los dientes de los Albigenes para morderte, y (si pudieran) despedazarte, y salia mas hermosa tu paciencia. O quien imitara tu tolerancia, que mientras mas peynada, mas crecida!

§. II.

NO era menos la paciencia, que exercitò en los caminos, donde fueron ingentes los trabajos, porque los andaba à pie, y descalzo, unas veces con aguas, otras con lodos, y muchas con yelos, sufriendo sus asperezas, segun los territorios por donde caminaba. De esta manera vino à España desde Roma, y tornò à Roma desde España. Corriò por la Francia, por la Italia, por Venecia, y por otras muchas partes, con los fuegos, que se experimentan el Verano, y con los frios, que corren el Invierno. Ofreciansele trabajos diferentes, porque unas veces parecia que el Cielo era contrario; segun los temporales hacia, ya con lluvias, tempestades, y tormentas: otras las aguas de los arroyos, y los rios, le cerraban el passo con sus crecientes, para que se viesse lo paciente en lo dificultoso, sin ahogarse el sufrimiento en tanta contradiccion. No era menos lo que padecia con la descomodidad de las Ventas, y las Posadas, donde era preciso oir las lenguas, que nunca havia oido: que no es poco tormento para la modestia de un espiritu, que lleguen voces à sus oidos, que tanto abomina el modesto. No eran de menos peso las palabras, que oia de la gente desalmada, y perdida, que con burlerias no perdona à lo santo con

las libertades de los caminos; donde las salutaciones no son ni aun para que las oygan los troncos, siendo insensibles. Con todos estos sucessos tan para sentidos, no se entristecia, ni alteraba; antes sì con una magnanima paciencia corria el sufrimiento por aquellas adversidades, como por un campo de flores, donde buscaba los mejores frutos; y aunque descalzo se veia, (como otro David ultrajado de Semei) tenia paciencia el alma, para que se exercitasse el oido, venerando la permission, y abrazando el exercicio: que quando se dexa à Dios el trabajo, es el padecerlo alivio.

No era de menos quenta la flaqueza de los hijos, que le acompañaban, cuyas fuerzas, como tan flacas, algunas veces se cansaban, y era preciso, que aquel Santo Padre se atemperasse al passo de aquellos, que los daban tan cortos como Novicios; y no es menos paciencia medirse el que vuela con el que camina al passo de Tortuga, y mas quando el espiritu es tan veloz. No lo fue menos aquella maravillosa Estrella, que guiò à los Magos en la direccion, como en el passo que llevò en el camino, pues por acompañar à los que iban al conocimiento de Dios, se acomodò, siendo tanta su velocidad, no al passo suyo, que era de Astro, sino al de los Reyes, que era de hombres, aguardando, y como sufriendo, à los que caminaban tan flacos en su comparacion, porque llegassen con sus luces à Belèn: que esto tiene un discreto sufrir, que reprime lo fuerte, por acomodarse con lo flaco, para que lo flaco poco à poco llegue à lo fuerte. No se

alte-

alteraba mi bendito Padre con los semblantes afligidos de sus hijos; antes sí para que los unos, y los otros endulzasen el padecer, y fuese la paciencia festiva, entonaba Hymnos, y Psalmos, que iban cantando por los caminos, regocijando el sufrimiento con aquellas voces: música, que daba al amor el deseo de padecer. Y como los Religiosos miraban à su Padre con el rostro tan alegre, en medio de aquellos trabajos, se llenaban de paciencia, alentados con el sufrimiento de aquel exemplar.

Donde mas se viò el golpe de la paciencia (segun cuentan Apoldia, Rodolpho, y Flaminio) fue en la rebelion de unos hijos suyos, que rebeldes à sus paternales, y religiosas disposiciones, no quisieron sujetar sus cervices, arrojando de sí, como aquellos otros de quien dice David, el yugo suave de la Religion, (c) rompiendo los lazos de la obediencia, que tanto prenden las voluntades para que caminen, tanto seguras, quanto resignadas. Estos fueron los Frayles de Tolosa, que sintieron mucho dexar las rentas, y el Habito que tenian de Canonigos Reglares, por la pobreza, y los paños Religiosos, con el sobre-escrito de que parecian singularidades: que nunca le falta à la tentacion un lazari-
llo, que la lleve de la mano para introducirla, como ciega, al termino de su mayor error. Notificóseles lo ordenado por el Capitulo General, à cerca de la mudanza del Habito, y renuncia de bienes, y no obedecieron; antes sí apelaron al Papa, y se pusieron en camino, bien prevenidos de cavallos, y dineros, como Monjes ricos, y aun essentos. O Lec-

tor mio! Qué presto que madrugò el mal en la Religion! Aun no havian salido del nido aquellos cuervos, y ya le querian sacar al Padre que los havia criado, los ojos. Quién no se admira de ver à un mismo tiempo nacer lo relajado con lo religioso, y à la flor de la observancia con tan dolorosa espina, que para sacarla, era menester sufrimiento en el que padecia el dolor?

Qual estaria el corazon de mi Padre, quando supo la determinacion de sus hijos? Cómo diria con dulces gemidos: Hijos he criado, y exaltè, y de ellos no he experimentado otra cosa, que menosprecio. (d) Qué paciencia no havia menester este director para enderezar aquellas plantas, tan al nacer torcidas, y mas quando los miraba tan lejos de su espíritu? Qué modestia para no alterarse? Qué sufrimiento para no inquietarse? Qué mansedumbre para sufrir? Qué templanza para no alborotarse? Siendo aquella virtud tan provocada de sus hijos, cuyos golpes son mas agudos, porque nacen de sujetos mas obligados. Es cierto, que en esta ocasion manifestò mi Patriarca lo grande de su paciencia; y mas quando se acordaba, que del Convento, que havia sido la cuna primera de la Religion, salia la irreligiosidad, quando de alli havia de salir el exemplar para todos: con qué ansias desearia arrojar la fal de su discrecion en aquella fuente, para sanar aguas tan nocivas à todos, como lo hizo Eliseo con las de Jericò; porque no bebiesen los demás hijos corrientes tan perniciosas. (e)

Llegaron los apelantes con su rebelde intento à la Ciudad de Bolonia, donde estaba mi Santo Pa-

(c)
*Projiciamus
à nobis jugum
ipsum. Pl. 2.*

(d)
*Filios enutri-
vi, & exalta-
vi. Isai. 1.*

(e)
*Sanata sunt
ergo aqua. 4.
Reg. 2.*

Padre ejercitando la paciencia, que aumentaba tan descabezado desatino. Tuvo noticia de la llegada; y como sal, quiso valerse de la acrimonia para lograr la medicina: que hay achaques, que aunque los sufra la paciencia, es preciso que los sane la justicia. Hizo el Santo, que los buscasen por todas las posadas; y aprovechandose del Brazo Secular, los prendió, y quitò los cavallos, y el dinero, castigandolos severamente, para que temiesen los otros, viendo, que al assomar la cabeza aquel rebelion, fue cortada, antes que se adornasse de miembros, que hicieran el remedio mas dificultoso. De esta manera corregidos, los remitiò à su Convento, privandolos de que viniesen al Capitulo General del año siguiente; porque animos alborotados, siempre son mal seguros, y dexan con dificultad el favor de su proprio parecer. Con el castigo se allanaron, y dieron à las Monjas del Pruliano las haciendas, dexando las sobrepellices, y vistiendo el nuevo habito de pobreza, como los demàs Religiosos, quedando en tranquilidad aquella tormenta, que sofegò el animo pacientissimo de mi amado Padre.

6. III.

NO se mostrò menos valerosa la paciencia en lo mucho que trabajò en Roma para reducir las Monjas à la clausura (como dexamos dicho) asì de parte de las dificultades que se ofrecian en el transito, como de las que se hallaban en un sexo, por naturaleza tan flaco, è inconstante; pues lo que el Santo dexaba vencido à la noche, lo

hallaba vuelto à la mañana: que no es poco sufrir los golpes del viento, quando sopla con tantas volubilidades, sin que se amargue, ò fatigue la paciencia. No se puede ponderar la que tuvo mi Santo en esta ocasion, no solo con los que se hacian de parte de las Religiosas (que nunca faltan valedores à las tentaciones) sino con las Monjas, que como niños, respondian con lagrimas, que suelen coger las puertas à los corazones; y mas siendo de mugeres, que representan sus corazones con llantos, y negocian lo que quieren con la fuerza de los gritos. Esta puerilidad sufria mi bendito Padre, magnanimo; y procurò paciente irse acomodando sin sentir, y con maña, à aquellas como niñeces, hasta que consiguió lo que deseaba: que la paciencia siempre assegura los triunfos; y no es poca la que sabe governarse entre mugeres: como no lo fue la del Santo Job, quando luchò con la que le dexò el Cielo para su exercicio; cuya necedad fue la piedra de toque, que descubrió los quilates de un singular sufrimiento. (f)

Conociase la paciencia en el rostro; porque, como dice la Iglesia, siempre lo tenia alegre, y festivo, sin que lo mudassen los acaecimientos mas sensibles, como lo eran los defectos de los Religiosos. Luchaban en aquel pecho el sentir zeloso, y el sufrir paciente, sin que el zelo lastimasse à la paciencia, ni esta al zelo: que en vasos de barro, no es poco hermanar estas dos cosas, para que la una no menoscabe à la otra. Tan puntual fue en esta virtud, que, como dice el Maestro Castillo, no hubo Religioso, que jamás le oyese una palabra aira-

(f)
Tamquam a-
na defultis
mulieribus lo-
cuta es. Job
2.

airada : porque como sale à la boca aquello que en el corazon abunda , y este estaba lleno de mansedumbre , no podia embiar à la lengua aquello que no tenia : y veíase en que mirando algunos defectos en sus hijos , los disimulaba ; porque los sufría , como si no los hubiera visto ; y pasado algun tiempo , los corregía , con que daba lugar à que se exercitase la paciencia , con el disimulo por entonces , para que se lograse la emmienda con la correccion : que hay zelos tan apremiados , que quieren que vuelen los castigos ; y mal se remedian los males con aceleradas medicinas , cuya aplicacion fuele à veces ser mas eficaz , por razon del tiempo , que no por ella misma : que la espada que vuela , mas corta al ayre por donde camina , que no al delincente que busca . No està el castigo en lo mas presto , sino en lo mas cierto .

Què paciencia no exercitò en las dificultades que se le ofrecieron en la confirmacion de la Orden ? Teniendo contra si à todo el Inferno , que armado , se oponia , como à cosa que le havia de dar tales guerras ; y mas quando miraba tan en contra al mismo Pontifice , y à los Padres del Concilio Lateranense , donde se havia formado un Decreto para que no se fundase nueva Religion . Quièn no ve la paciencia que sería menester para luchar con esta dificultad tan insuperable à los ojos humanos , aunque no à los divinos ? Què sufrimientos para tolerar los discursos de aquellos à quienes parecia arrojado , y no devocion , el assumpto ? Cómo andaria este bendito pretendiente entre los deseos que tenia , y la paciencia que exercita-

ba , viendo , que la esperanza de lo que pretendia , se le dilataba : que es lo que causa afliccion , de que se compone el sufrimiento . Así corrió mi Santo Padre algunos dias , hasta que el Cielo diò logro à sus ansias , logrando el Patriarca la confirmacion de su Orden (como dexamos dicho) para que se coronase su paciencia , en premio de tanta tolerancia : que el padecer (como dice Seneca en el libro de la Divina Providencia) es parte de gloria para el sufrido : que no pone los ojos , tanto en los trabajos , como en la parte donde camina ; y aun por esso sufre constante : que fines gloriosos hacen à los animos sufridos .

En la persecucion de los demonios fue fortísima la paciencia de este amantísimo Padre ; pues irritados , por invidiosos , le hacian crueles baterías , no solo en su propia persona , (contra quien se armaban de dia , y de noche , y casi à todas horas) sino en las de sus hijos los Religiosos , rodeando , como Leon , aquel tierno Rebaño , para hacer presa de aquellos corderos , que de puro tiernos , aun no sabian dár balidos . Usaban varias , y horribles apariciones (como dice Archangelo Nanni) para atemorizar à los que no estaban hechos à sus burlerias , ni conocian sus engaños , todo con animo de impedir la Religion , que tanta guerra les hacia . Entre estas correrías tan diabólicas andaba el sufrimiento de mi Santo Padre , aunque en tormenta , no sumergido ; porque , como diestro Piloto , sabia muy bien llevar la Nao por golfos , y avenidas de tribulaciones . O què exemplar para los que en la borrasca , à

Kk

los

los primeros silvos del viento, se ven, por insufribles, sumergidos; porque acobardados, hasta los mismos bienes les parecen males; siendo así, que padece mas el que no quiere sufrir; que el que valeroso se abraza con el sufrimiento; porque los pesos abrazados son mas ligeros. De esta manera corrió mi Santo Padre el camino de la paciencia à largas jornadas, dexandonos à sus hijos benditísimas huellas, para que (como dice el Evangelio) halle el alma su possession en la casa del sufrimiento. (g)

(g)
In patientia
vestra posside-
bitis animas
vestras. Luc.
21.

CAPITULO III.

Del mucho amor que tuvo mi Santo Padre à la santa pobreza.

§. I.

ES la pobreza, en sentir de S. Juan Chrysostomo, un Manuductor, que nos lleva à la Gloria; de cuya mano desnuda se asieron todos aquellos, que menospreciando los bienes temporales, lograron los eternos; que enseñó el Hijo de Dios, caminando desde el Pesebre al Sepulcro, vistiendo en el uno pobres mantillas; y usando en el otro prestadas mortajas; sin querer tener en el mundo donde reclinar la cabeza, quando las aves tenían sus nidos donde criar sus hijos, y recoger sus cuerpos. Este amable exemplar puso à los Santos de manera, que dexaron, no solo quanto tenían, sino quanto pudieran tener, como se vió en los Apostoles, que en las redes dexaron no solo lo que pesca- ban, sino lo que podían pescar, haciendose pobres, porque dexaban los bienes presentes, y los futuros. A esta virtud le tuvo mi

Patriarca dulcísimo amor: en busca de ella caminó, qual otro Jacob en busca de su amada Rachel, sin mas prevencion, que el báculo, que le dió San Pedro, para que con él passasse el Jordán del mundo, volviendo enriquecido con Rachel su Religion, y las ropas religiosas del Rebaño que pastoreaba. (h)

Con esta virtud se recreaba mi Padre bendito, en tanta manera, que (como dice la Iglesia) eran pobres, y vilísimos sus vestidos, poniendo su gozo, no en el demasiado asseo, (como hacen algunos, que mas parecen Sastres, que Religiosos) sino en la pobreza, que con mas discrecion corta el vestido con la persona. No solo dice, que eran los Habititos pobres, sino vilísimos, porque no buscaba en la tela de que se vestía, la estimacion, sino el menosprecio que deseaba. Qué poco cuidado tendria en que los Habititos estuviessen aprensados! Quántas veces los sacaria con los dobleces, y arrugas del camino, no de la curiosidad, ni de la ostentacion? Cómo cuidaria de que fuese la tela mas delgada, y fina? Qué remiendos no havria en aquellos Habititos benditos? Qué reciénidos no estarian à su venerable cuerpo, pareciendo mas Religioso muerto, que no vivo? Qué capillas tendria para el uso de aquella santa cabeza? Ciertos, que no tendria una para la calle, y otra para el Convento. Sería en todas partes la misma, porque en todas partes era la misma cabeza.

De esta manera se vestía, porque sus hijos buscassen, y hallassen à Dios en la pobreza: que en el pobre está escondido, como dice San Pedro Chrysologo. O

(h)
In baculo meo
transivi Jordanem. Gen.
32.

Deus in pa-
pere abscondi-
tur. S. Petr.
Chrysol.

que

(i)
Abscondit Ide
la subterstra-
menta came-
li. Gen. 31.

què de ellos no le hallan, porque no le buscan en los hábitos de la pobre, y vil gerga! Buscò Laban los Dioses en quien adoraba, y no los hallò, porque no los buscò en la gerga donde Rachel los tenia escondidos, no entendiendo que podian estàr allí sus Dioses. (i) Desengañemonos, Lector mio, y entendamos, que en medio de la lana de unos hábitos pobres, y viles, fuele estàr Dios escondido. No me admiro (ò Padre mio) que entre las mortajas de tus hábitos pobres, y viles, se escondiesse espíritu tan bueno. De lo que me admiro, es, que estando yo vestido de las mortajas mismas, tenga el espíritu tan malo: que causa admiracion, que haya espíritu malo entre mortajas de sepultura, como la causaron aquellos espíritus, que estaban en los sepulcros entre las mortajas de los muertos, causando tormento à los que poseían, estando amortajados en sepulcros. (k) Dios nos abra los ojos, para que ya que estamos amortajados, no tengamos con nosotros en las mortajas tan malos espíritus.

(h)
Duo habentes
demonia, de
monumentis
exiunt. Mat. 8.

Llegaba la pobreza de mi Santo Padre à no tener celda, ni cama, como se viò al morir, y diremos despues; y quando à los brutos no les faltan grutas, y pastos del monte, con que forman el lecho, para que descanse aquella bestial naturaleza: à mi Patriarca le faltaba lo uno, y lo otro, porque la pobreza era la que guiaba esta desnudèz tan assombrosa, andando las noches como Peregrino en su casa propria, sin tener lugar donde acogerse, que pudiesse llamar suyo, porque hasta en esto huía la propiedad, como dice en su Oficio la Iglesia. Què

seria (ò Lector mio) ver à este Santo Padre hacer celda de qualquier rincon, para passar aquel breve sueño, sin mas cama, que la dura tierra, ò la elada losa? Què seria encontrarlo hecho el cuerpo un ovillo? Què verlo otras veces tendido en el suelo, sin mas almohada, que su brazo, ò una dura piedra? Què ver correr las lagrimas, que caían de sus ojos, à manera de rios, regando, qual otro David, aquel bendito, y penitente lecho, sin tener culpa de que lavarlo? (l) Cómo se regarian con aquellas aguas las flores olorosas de tantas virtudes? Què harian los ojos, que lo encontraban, viendolo en pobreza tan suma? Què los corazones? Què los filiales pechos, sino arrojar los unos lagrimas de ternura, los otros suspiros de compuncion, y todos afectos de desnudèz, viendo tan superior exemplar? Cómo no se le abriria aqui el Cielo para regalarlo con ilustraciones, viendolo en cama tan dura, y por cabecera piedras, como lo hizo con Jacob, quando lo viò tan pobremente dormido, embiandole Angeles por los grados de aquella Escala, (m) despertando dichoso? Así despierta rico el que duerme pobre; no como aquellos, de quien dice David, que durmiendo ricos, despertaron pobres, porque no hallaron en las manos las riquezas con que durmieron: (n) que esso tienen ellas de fabulosas, que en la brevedad de un sueño se van de entre las manos.

(l)
Lavabo pedes
singulas noctes lecti mei.
Psalm. 6.

(m)
Tulit de lapidibus, et supponens capiti suo dormivit.
Gen. 28.

(n)
Nihil invenerunt in manibus suis. Psalm. 75.

§. II.

ESTA desnudèz queria que se imprimiesse en sus hijos, y así procuraba reparar aun en las

Kk 2

las cosas mas minimas : que la pobreza empieza à corromperse por hilachas, y acaba en destruirse, como le sucede à la media, cuya perdicion empieza por un punto, que si no se ataja, se pierde toda. En esta ocasion diò el Procurador (como dice Archangelò Nanni, con otros) à los Religiosos en la comida de à medio dia un poco mas de lo acostumbra- do, y religioso, porque los debiò de considerar cansados, ò porque quiso mostrarse compasivamente generoso: que en las Comunidades suele haver algunos tan compasivos, que pasan à pródigos, y hacen magnificencias à titulo de que son de Dios los focorros: como si las limosnas de que comen los Religiosos, son para desperdicios, ò prodigalidades. Comiò la Comunidad su extraordinario; y quando mi Patriarca supo el exceso, reprehendiò al Procurador, diciendo, que queria matar à sus Frayles. Confesso (ò Lector mio) que es para muy meditado este caso. Què fue lo que diò este Procurador à los Religiosos? Conviene los Historiadores en que lo que se diò, fue un huevo. Y por un huevo tal reprehension, y mas en gente, que tenia tanto trabajo? Decidme, Patriarca mio, sois Padre de estos hijos? Me direis, que sì. Les tenéis amor? No me lo podeis negar. No dice Christo en el Evangelio, que el hijo, que le pidiera à su Padre un huevo, no le darà un escorpion? (o) Es así verdad. Pues cómo vemos, que en esta ocasion le niega un Padre, y tan Padre, un huevo à un hijo, y mas quando lo merece, no como relaxado, sino como Religioso? Dadme la razon, Padre

mio, para que yo la dè à vuestros hijos, y mis hermanos los Religiosos. Un huevo (dice mi Padre à sus hijos) pedido, y comido con licencia, no lo niega un Padre, que todo es amor; mas un huevo, tomado, y comido con propiedad, como cosa propia, sì. El Evangelio habla del hijo, que pide como necesitado; no del que toma como si no fuera pobre: y por esso negò mi Patriarca el huevo, siendo Padre, porque lo tomaron los Religiosos, sin pedirlo como pobres. O hijos los que esto leyereis, què Fiscal serà este huevo el dia de la cuenta! Què gritos no darà contra aquellos, que sin voluntad del Padre, comen, y no piden como pobres! * Hallò el Santo, que cierto Religioso Le- go havia tomado de mano de una muger un lienzo, que le havia dado compasiva para enjugar el sudor del rostro (segun refiere el Diario Dominicano en el tom. 3. fol. 278.) sin haver pedido licencia para usarlo, y recibirlo. Diòle en castigo de esta propiedad una fuerte disciplina; y con razon, porque la virtud de la pobreza, que se le havia dado, para que negociasse, puso en un Sudario, para que alli se estancasse, y no corriese. Por esso fue castigado aquel Siervo del Evangelio, que haviendo recibido el dinero con que ganasse, lo escondiò en el Sudario, (p) para que se perdiessse: que el lienzo con que se enjugan los sudores del pobre, ha de ser la pobreza misma, que alivia mas quando no tiene con que limpiarle, que quando tiene con que se limpie: que la propiedad mas causa fatigas, que limpia sudores.

Manifestòse el amor à esta virtud

* ADDITO.

(p) *Ecce inna tua quam habui, repositam in sudario. Luc. 19.*

(o) *Si petierit ovum, numquid porriget illi scorpionem. Luc. 11.*

tud en lo que cuenta el dicho Archangelo, que le sucedió à mi Padre en el Convento de Bolognia, donde un bienhechor de los Religiosos, llamado Oderico, por el amor que les tenia, y por la pobreza en que los consideraba, hizo una Escritura de Donacion ante el Obispo, dexandoles mucha parte de sus bienes. Quando lo supo mi Santo Padre, no parò hasta que se deshicièsse la Escritura, y renunciassè el derecho de aquella Donacion en la presencia del mismo Obispo, diciendo, que queria que sus Religiosos fuèssen pobres, y que viviesen pàrcos en todo lo necesario, para que se vièssen obligados, à mendigar todos los dias. Y aunque parece que los exponia con esta pobreza à que anduviesen muertos de hambre, no es así; porque como dice Senecca en el libro de la Pobreza, el alimentar estómagos, que se contentan con poco, y no apetecen otra cosa mas que el sustento natural, es cosa muy fácil; como difícil el dár de comer à unos estómagos, que como sanguijuelas, nunca dicen basta: y como los estómagos religiosos se deben contentar con lo que basta para lo natural, no para lo apetitoso, por esso muchos estómagos de esta calidad se sustentan con poco. No hubo estómagos mas satisfechos, ni mas bien alimentados, que aquellos que siguieron à Christo por el Desierto, por que se contentaron con lo que ministrò una milagrosa providencia: (q) que mirò, no al apetito, sino à la naturaleza, sobrando en la mesa mas que lo que pudo: * que al que se contenta con poco, le sobra mucho; y al que no se contenta con lo mucho, le

falta aun lo poco. O! y en quantas mesas falta, y no sobra, aquello que se pone, porque los que las asisiten, procuran saciar, no al estómago, sino al apetito! En aquellos tiempos, sin rentas, comian mas, y mas contentos los Religiosos; en estos, con ellas, comen menos, y mas disgustados: porque en aquellos comian mas la razon, que la passion; y en estos come mas la passion, que la razon; con que siempre falta, porque no hay salsa, que contente al apetito.

Con este espíritu de pobreza queria que las celdas de los Religiosos fuèssen tan pequeñas, que no tuvièssen mas que seis pies de largo, quanto cabia, ò podia caber el lecho: que mas era para ensayarle à la muerte, que para lograr el sueño de la vida, siendo cada Religioso un Diogenes, no Gentil, sino Apostolico, que pasaba la noche, si no en lo breve de una tenaja, en la gruta de una celda, que por breve, mas parecia ajustado vestido, que anchurosa vivienda, procurando que huyèssen sus hijos toda superfluidad aun en las paredes: que lo que sobra, es mas de la ostentacion, que de la necesidad. O Santo Dios! Que cupo tu inmensidad en un pesebre, y no cabe lo corto de mi medida en una celda! Poco quiere de Cielo el que quiere mucho de tierra.

Con este espíritu llegó el Santo una vez, como dice Archangelo Nanni, al Convento de Bolognia, y hallò, que en la fabrica de las celdas se havia excedido el Procurador, dando alguna mas anchura à la morada religiosa, pareciendole, que respecto de la medida, que queria el Santo, fèria una parva materia, en que

no

(q)
Impleti sunt.
Joann.6.

*
ADDITO.

no reparan los ojos de los hombres, aunque si los de Dios: que como dice David, encuentran hasta lo imperfecto, (r) que como suprema luz, descubre los atomos, que aun palpados de nuestras ceguedades, no se hallan. Mirò mi bendito Padre la fabrica, y no pudo aquella desnudez quedarle muda, porque con un grito clamoroso se quejó, diciendo: „ En mi tiempo „ labrais Palacios? Què hareis „ quando yo muera? O voz, que así espantas los oídos, y atemorizas los corazones! Palacios llamas à unas celdas, que tienen un pie mas de la medida! Anchura te parece aumento tan corto! Què dixeras, Padre mio, si vieras jardines, aposentos, alcobas, alacenas, y otras curiosidades, que el siglo (siendo aun tan ancho) las tilda? Dexo aqui el discurso, y passo à preguntarte: Por què, Padre mio, quieres que la celda sea tan estrecha, y no le permites un pie mas? Yo discurro, que como la celda es el sepulcro donde vive, y muere el Religioso, quiere que sea así, porque viva, y muera encogido, y sea el morir de esta manera milagroso. Milagro llamó San Juan Chrysostomo à la muerte de Jacob, porque al morir encogió los pies, procurando ocupar menos tierra, quando hacia el viaje para la gloria. (s) O què milagrosa será la muerte de aquel que desnudo, encoge los pies para tener, no mas en que andar, sino menos en que poseer! O celdas las que no seguis esta medida, què vergonzosas estareis! Bien podrè decir de vosotras lo que el Propheta Habacuc, que clamarà la piedra de la pared, y que el leño, que està entre las

junturas de los edificios, responderà. (t) Clame, y responda por mì, mientras sigo la historia.

(t)
Lapis de pariete clamabit.
Hab. 2.

§. III.

PONIA mi Santo Padre todo el cuidado en que sus hijos fuesen pobres en comida, alhajajas, y celdas, para que fuesen dignos de emplearse en el servicio de Dios, porque como havian dexado ya todas las cosas, no queria el Santo, que volviessen los ojos à las cosas de la tierra, que havian menospreciado, para verlas; porque no es à proposito para semejante servicio el que vuelve à lo que ha dexado de tierra el afecto: y aun por esso dice Christo en el Evangelio, que el que con el arado en la mano vuelve atràs los ojos, no es à proposito para su Reyno; (u) porque el que vuelve los ojos quando ara, no hace otra cosa, que ponerlos en la tierra, que dexa por las espaldas; y no puede ser à proposito para lo eterno el que pone los ojos en lo temporal, que ya renunciò. Comienza, dice Seneca, à tener amistad con la pobreza: atrevete à menospreciar las riquezas, y luego te podràs juzgar sugeto digno de servir à Dios; porque ninguno otro es merecedor de su amistad, sino aquel que desprecia las riquezas. Esto sintió un Gentil: què sentiria un Christiano, y mas quando à lo christiano se junta lo religioso? Cómo volverà los ojos à la tierra, que renunciada dexa ya à las espaldas, y mas haviendo puesto la mano en el arado para la labor del Señor?

En los caminos queria que sus hijos fuesen pobres, para que experimentassen, y conociessem la

(u)
Nemo mittens
manum suam
ad aratrum,
Luc. 9.

(r)
Imperfectum
meum vident
oculi tui
Psalm. 138.

Vide tota mor-
sem iusti mi-
raculosam. S.
Joan. Chryf.

(s)
Collegit pedes
suos, et obijt.
Gen. 49.

la Divina Providencia, que se explica en los campos, mas que en las poblaciones, donde se ven aves alimentadas, sin cuidar de graneros; y flores vestidas, sin el texido de telas, y aun con mas gloria que Salomón, como dice el Evangelio. (x) En una ocasión quiso mi Santo Padre embiar à Fr. Juan de Navarra, de Nación Español, à la Ciudad de París; y el Religioso, considerando el camino, y lo largo del viage, puesto todo en la providencia humana, sin el respeto à la Divina, le pidió al Patriarca algun dinero para socorrerse en aquella jornada. Oyólo mi Padre amantísimo, y dixole, que fuese como Discipulo de Christo, no llevando consigo oro, ni plata, sino la pobreza, que es el viatico con que caminan los espiritus Apóstolicos. Repugnó Fr. Juan el consejo de su Santo Padre, con algun genero de rebeldia; y el Santo viendo la repugnancia tan opuesta à la desnudez de su espíritu, se arrojó à sus pies, donde se lamentó de su miseria, arrojando muchas lagrimas con que enriquecer de confianza à aquel flaco corazón: y viendo el Santo, que no pudo quietar aquel animo tan turbado, por pusilánime, mandó, que se le diessen doce reales, con que se quietó aquel miserable pecho, que se ahogaba en cantidad tan poca. O Lector mio! Quanta es la humana miseria! Doce reales llenaron el vacío de buque tan corto. Con ellos se quieta, y sin ellos se turba: con ellos le parecia que iba acompañado, y sin ellos juzgaba, que caminaba solo, sin atender, que và mas seguro el pobre, que el rico; pues como dice Seneca, el ladrón dexa passar al

caminante desnudo; y para el pobre hay seguridad aun en los sitiados caminos. *

No podemos dexar sin recuerdo en este caso, el que mi bendito Patriarca se arrojó à los pies de aquel hijo, dando golpes con sus lagrimas en aquellas plantas, para derribar aquella estatua, que tan poseída estaba del metal que queria; con los golpes de sus gemidos; como lo hizo aquella piedra, que hiriendo los pies de la que vió Nabuco, dió con toda la plata, y el oro en tierra, haciendose de piedra monte, y tan corpulento; que llenó toda la tierra: (y) que así crece el que semeja estas estatuas derriba, haciendo que se desvanezca la riqueza, que tan ciega, y porfiadamente se codicia.

Este caso refiere Sazanacho: y aun dice Flaminio, que el Religioso, despues arrepentido, con la luz que dió el Señor, manifestó su temeridad à los demás compañeros, con muchas lagrimas, y rendimientos: que las caídas de los unos, suelen ser luces para los otros; y un borron en la plana suele poner mas cuidadosa à la mano, y pluma del que escribe. No puedo dexar de reparar aqui en la condescendencia de mi Padre bendito en darle los dineros al Religioso; siendo así, que podia curar aquella llaga, no con lo mismo que ella pedia; mas fue (à mi ver) una altísima discrecion; porque si caminara sin el viatico dado de la mano del Padre, fuera acompañado de todo lo que ansiaba por su desconfianza, la codicia. Caminando con aquella corta porcion, iba con la obediencia en aquel poco dinero, que por su flaqueza se le permitia, con que iba

* ADDITO

(x)
Nec Salomon
in omnia gloria
sua vestie-
batur. Luc. 12

(y)
Implevit universam terram. Dan. 2.

iba menos dificultoso ; y mi Santo Padre en esta ocasion , ya que no pudo curar la herida , por la flaqueza de aquella carne , tirò à que no corriese con mas extension : que al mal que no se puede quietar en su malicia , se le ha de atajar su extension , procurando , que se acorte , y no se alargue : que es menos mal quando se queda en su jurisdiccion.

Con otra pobreza , aun mas singular ; hacia que caminassen los Religiosos ; pues quando los embiaba à la predicacion , no reparaba en las pocas , ò ningunas letras que llevaban , ni en los cortos años que tenían : caudales , que hacen mucha falta para ministerios , que piden , à mas de letras , maduros años , que sin letras , ni edad , no se hallan frutos , como ni en los arboles sin Dios , ni flores : y fue esto tan reparable , que (como refiere Sazanacho) algunos Religiosos , y en especial Cistercienses , atendian con cuidado , por ver si se deslizaban en algun error , por donde hallar materia para la calumnia , sin considerar , que el que los embiaba con tanta desnudez , pedía por ellos , para que se les diese en aquella hora lo que tiene prometido el Evangelio. (2) Sufrió mi Santo Padre esta emulacion por algun tiempo : y habiendo dado lugar à la mortificacion con el silencio , le pareció , que ya era tiempo de la defensa con las palabras , y así dixo : „ Por „ què observais à mis Discipulos , „ à modo de Phariseos? Sé , y tengo por cierto , que estos Man- „ cebos que yo embio , iràn , y „ volveràn ; mas los vuestros se- „ ràn detenidos , y no volveràn. Así lo refiere Flaminio , y otros. Esto fue lo que hizo Christo (co-

mo siente el Apostol) eligió à aquellos entendimientos , que estaban mas pobres de letras , para confundir à los sabios del mundo , que estaban ricos de ellas ; (2) y esto fue lo que le sucedió à mi Patriarca , embiar à sus hijos , cuyos entendimientos estaban pobres , y cortos de ciencia para confundir (como confundieron) à muchos ricos de sabiduria , quizá porque el espiritu del Padre que los embiaba , havia de hablar en ellos. Esta fue la pobreza que amò mi Padre dichoso desde los años primeros de su vida. Este fue el báculo bendito , que no dexò de la mano en su peregrinacion. Esta fue la virtud , que llenò los vacios en sus mayores necesidades. Así fue el thesoro con que fue tantas veces socorrido : y este fue un como sagrado , à donde se acogia , quando no tenía , para tener lo que le faltaba. Dios haga , que sus hijos sigamos sus passos , para que goce- mos sus premios.

(2)
*Qua stultia
sunt mundi
elegit Deus. 1.
ad Cor. 1.*

CAPITULO IV.

*De la virtud de la Castidad , que flo-
reció en el Santo.*

§. I.

ES la virtud de la Castidad en sì tan Angelica , que dice el Padre San Bernado , que el hombre pudico , no se diferencia del Angel en esta virtud , sino en la felicidad , pues el Angel la goza con gloria , y el hombre la posee con pena : que los bienes de esta vida tienen semejante pension , hasta que lleguen à la otra donde se poseen , sin que haya el susto del ladron que los robe , y el de la polilla que los consume ; (b) por lo qual debia-

(b)
*Quo fur non
appropriat. Luc.
12.*

(2)
*Dabitur vo-
bis in illa ho-
ra , quid lo-
quamini.
Matth. 10.*

mós aspirar à aquellos, dexando estos, cuya possession està tan rodeada de sobrefaltos que zozobren, que el gusto de tenerlos se acibára con el miedo de malograrlos. En esta virtud tan Angelica fue mi bendito Padre esmeradísimo, Angelical Armiño, que siempre vivió con el cuidado de no manchar la piel de aquella carne, andando (como anduvo) en medio de tantas ocasiones, donde han zozobrado tantos baxeles; como cuentan (no sin lagrimas) las historias.

Y porque esta virtud fuele experimentar su ruina por los ojos (ventanas que coge la concupiscible para robar la pureza, que causa mas daños, que el robo de Elena; como se vió en Dina, y en David: la una, causa de las muertes de Sichâr, ò Sichèn; y el otro, escandalo de su Pueblo, en cuyos ojos estuvieron los cuchillos, que segaron tantas vidas) mi bendito Padre procurò desde sus tiernos años poner tanto cuidado en la vista, que, como dice Pinelo, en toda su vida no mirò muger à la cara, procurando traer los ojos honestamente compuestos, poniendolos, no en la carne, que ha de ser tierra, sino en el polvo de que formò Dios la carne, con tanta modestia, que causaba admiracion: que ojos modestos en años tan cortos como los que tenia mi Patriarca quando empezó esta mortificacion, admiran. Solo tenia los ojos abiertos para lo espiritual, y cerrados para lo terreno, y carnal: que así han de ser los ojos; no como los de las aves nocturnas, que están cerrados, y escondidos à las luces del dia, y abiertos à las sombras de la noche. Y quizá por esso (como

consta del Levítico) mandò Dios à su Pueblo, que no comiesse este genero de aves, que cierran los ojos, quando los han de abrir; y los abren, quando los deben cerrar; (c) siendo así, que quando los abren, no es para otra cosa, que para comer alquerosidades, que encuentran en sombras. O què de ellos hay en el mundo, que no los abren para ver la luz, sino para cebarse en las cucarachas que comen! Pocos hay como el Topo, y como mi bendito Padre, que el uno, y el otro vivieron con los ojos cerrados, hasta la muerte: el uno, por naturaleza; y el otro, por virtud, siendo en el uno, y el otro, tanto mysterioso.

Tan delicadamente se portaba, y tan recatadamente vivia, en orden à esta virtud, que le ofendian las cosas mas leves: que los puros no sufren, ni aun los amargos. En una ocasion (como refieren San Antonino, y Archan-gelo Nanni) se hallò el Santo en Bolonia en una consulta con los Religiosos, à cerca de las cosas del Convento, quando llegó à la Sacristia una muger à pedir, que la llamassen à un Confessor, que estaba con los demás en la junta. Llegò el Sacristàn; y estando el Confessor de los primeros en el Capitulo, se le arrimò al oído, y con voz baxa le dixo, de fuerte, que apenas podia ser oída del que la escuchaba: Una linda moza te llama para que la confieses: baxa presto. Esta palabra dicha tan entre dientes, y al oído del Religioso, la oyò mi bendito Padre, tan clara como si se la diera al Santo, porque el espiritu de Dios lo dispuso así, para que se viesse el exemplo de castidad, y lo delgado de aquella pureza

(c)
Vitanda sunt
vobis: struthi-
onim, & noc-
tua. Lev. 11,

tan delicada , hasta en aquella voz , tan (al parecer) indiferente: y llamando al Religioso lego, en presencia de los otros le dixo: „Confiesa tu pecado ; porque „aunque te parece à ti oculto, „para mi es notorio. Humillóse el Religioso : confesò su culpa, y el Santo le diò una disciplina, llenandose los demás de pena , y confusion : y hecho el castigo , le dixo el Patriarca al Religioso, que no atendiese à los rostros de las mugeres , si eran feos , ò hermosos , porque para oír à las que llaman à los Confesores , no sirven los ojos , sino los oídos, pues la voz no sirve para el ver , sino para oír.

Bien creo , que oyendo el Lector este caso , estrañará el castigo, pareciendo riguroso, por cosa tan leve como una palabra. O Padre mio! Si así se castiga una voz sin intencion , cómo se castigará la que se pronuncia con intencion depravada? Si un reparo en la hermosura de un rostro se afea , sin que se codicie , qué se hará con el que se codicia quando se repara? O con quanto cuidado viven los castos , y con qué descuido los deshonestos! Los unos hacen escrupulo de una leve mirada ; y los otros no sienten lo que , mirado , se codicia ; porque no conocen la fuerza con que mueven los rostros , entrandose por los corazones para hacer sus tiros. Y aun por esso se dice en las vidas de los Padres del Yermo , que como uno de aquellos Monges llevase à un hijo pequeño , que tenia consigo en la soledad , à una Ciudad populosa , y el chicuelo viesse los rostros compuestos de las mugeres , que nunca havia visto , y le preguntasse al padre , quien eran

aquellas personas? Le respondió con recato altuto , que los diablos. Quedò el niño con esta simple creencia , y volvió con su padre al desierto : mas como la naturaleza recibió por las puertas de los ojos aquellas imagenes, un dia despues , estando el muchacho triste , le preguntò el padre: qué era lo que tenia? A que respondió , que penaba , porque no veía aquellos diablos , que havia visto en la Ciudad , rogándole, que lo llevase para que los viesse. Quién no repara aqui la fuerza que tiene este veneno , y cómo se entra por los ojos , y el cuidado que es menester con la vista? Pues si los rostros de las mugeres , que eran demonios en la estimacion de este niño , movieron el animo para inquietarlo, qué harán con los que no son niños , y saben que son mugeres , y no demonios?

§. II.

NO son menos eficaces las virtudes , que los vicios ; y si estos suelen pegar su malicia à los que se les acercan (pues como dice David , con el Santo se hace el hombre Santo ; y con el perverso se pervierte) (d) las virtudes comunican su bondad , siendo como las flores , que hacen , que se sienta su buen olor. De esta calidad fue la virtud de la castidad de mi Padre , que pegaba el olor de su pureza à los que le tocaban. Estando en una ocasion en Bolonia , dice Pinelo , que llegó un Estudiante torpe , que en materia de luxuria vivia con desenfreno , y por devocion le besò la mano ; y apenas tocaron los labios aquella carne castissima, quando sintió una excesiva fragran-

(d)
Cum Sancto
Sanctus eris
Psal. 17.

grancia, sobre las que exalan las cosas aromáticas, que para recreo del sentido tiene la naturaleza. Fue tal el efecto que causó en lo interior del alma, que desde entonces mudó la vida; y del toque de aquella mano, salió casto el que estaba tan flacamente corrompido. Quién no repara aquí lo singular de esta sal? Pues siendo lo común de ella preservar la carne de corrupción, no recuperarla quando ya está corrupta: esta sal, con modo singularísimo, hizo, que esta carne, que tanto tenía de corrupción, se recuperasse, quedando casta, de impudica. No sé, ó Padre mío, qué decir, mas que lo que dice San Juan Chrysostomo, que el preservar la carne para que no se corrompa, es virtud de Apostol; mas recuperarla quando ya está corrompida, es de Christo.

Estaba mi Santo Padre en Médena con el exercicio de la predicación (segun cuentan Pinelo, y Apoldia) causando en las almas aquel singular fruto, que experimentaban los corazones que le oían, en regalados afectos; quando un Prebendado, Dean de una Iglesia de Francia, que padecía tales tentaciones contra la carne, que le ponian en puntos de desesparar de su salvacion, (que el enemigo muchas veces aprieta; por que los tentados caygan, mas con lo continuo de la batalla, que con la fuerza de la pelea; porque sabe, que hay espíritus tan fogosos, que caen de puro acelerados, por no esperar con paciencia el remedio, que se da al que vive con la confianza) se llegó á mi amoroso Padre, baxandose del Pulpito, y le pidió con lagrimas en los ojos, que le alcanzasse libertad para salir de aquel la-

zo, donde se enredan muchos, y salen libres pocos. Oyólo mi Patriarca; y lleno de amable compasión, tan propia de aquel espíritu, le dixo: Vete, que yo te alcanzaré de Dios castidad. Experimentó aquella alma la pureza que mi Padre le prometió, por que se vió casto, y sin aquellos movimientos que le molestaban, tan para temidos de todos aquellos que viven en carne, cuyas puertas, como flacas, se abren á semejantes golpes.

No sé, ó Lector mío, qué diga de este caso, y de esta castidad; quando veo, que la oración, y súplica de mi Santo Padre, hace limpio al que se hallaba manchado. Diré lo que dixo de nuestro Dios el Santo, Job: Quién puede hacer al hombre mundo de inmundo? A que responde: Tú, Señor, que eres solo en este poder. (e) O Santo Padre mío! Por tí solo hizo Dios mundo á lo inmundo de este espíritu, pues hallandose manchado con tales cosas, lo reduxo á estado de pureza, comunicándole la virtud de la castidad; que como dice San Cypriano, es el ornato de nobles, la exaltación de los humildes; la nobleza de los villanos; la hermosura de los viles, el consuelo de los afligidos, el aumento de la hermosura; la honra de la Religion; la que minorá los delitos; y multiplica los meritos; y en fin la amiga amabilísima del Criador de todas las cosas. Esta es la virtud que tenía mi Padre amantísimo, tan á modo de flor fecunda, que no la tocaba persona, que, como abeja, no sacasse substancia de castidad con que labrar la miel de la suya; porque, como vaso lleno, se comunicaba al mas leve toque.

(e) *Quis potest
facere mun-
dum de im-
mundo? Non
ne tu, qui so-
lus es? Job 13*

Para la guarda de esta virtud, dice Tamayo en su *Martyrologio Hispanico*, que puso cuidado en tres cosas: en huir la familiaridad de las mugeres, de cuyo trato nacen las peleas, donde han perdido muchos las ganadas coronas, como se viò en Holofernes, y en el Principe de Sichèn, rendido el uno à la vista de Dina; y el otro à la de Judith, que llenaron los campos de Betulia, y de Sichèn de muertes, y despojos: El ocio, que suele ser como maestro del vicio de la luxuria, à cuyos pechos se cria, hasta que crece en monstruoso: La gula, que es como cuna donde se cria la carne; de cuyas fúcias mantillas, y asquerosos pañales salen tan caducas operaciones, que aun las afea el mismo que las viste. Por lograr esta virtud andaba siempre en fuga; pues como dice el Padre San Agustín, no puede ser victorioso; el que no anduviere fugitivo de si mismo: que la victoria en esta materia, la logra, no el que acomete, sino el que huye. Procuraba no tener rato ocioso; porque la carne suele ser como las aguas de las lagunas, que por paradas, dice Santo Thomàs de Villanueva, que engendran, corrompidas, un conjunto de sabandijas asquerosas, siendo su ocio el padre que las anima. Maceraba su carne con los ayunos; porque como la hambre saca à las fieras de los bosques, haciendoles dexar sus barbaras grutas: el ayuno expele de la carne los bestiales incentivos; siendo como azote, que arroja, y castiga à la concupiscible, que como fiera, ha hecho presa en tantos como cuentan las Historias humanas, y divinas.

MAS para que conozcamos el odio, que tenia mi Santo Padre al vicio de la carne, y el amor à la castidad, y que esta no se conserva; sino es à golpes de mortificaciones, que rinden la carne; hasta sujetarla à la razon, y espiritu: referirè un caso, que cuenta el B. Alano de Rupe, bien para impresso en los corazones, donde se verà la mayor batalla que han escrito las Historias, assi de parte de mi Santo bendito, como de los soldados que le hacian las baterías: que uno, y otros combatientes anduvieron en su campo maravillosos, para no entregarse vencidos.

En una ocasion (dice Alano) le acometiò à mi Padre una tentacion de carne, de que no està seguro, aun el que vive mas muerto, por el *fomes peccati*, que es el etna que arroja estas chispas entre el humo de bien denegridos movimientos: y como es proprio de los soldados empuñar las armas, y ponerse en defensa contra el enemigo, mi amado Patriarca tomò las fuyas para empezar la sangrienta pelea. Fuele à lo retirado de una selva (campo que escogì para aquel purissimo desafio) y en el se desnudò de la ropa, para luchar desnudo con el desnudo. Havia en este lugar muchas hormigas, y abispas, soldados que previno la Divina Providencia para que le ayudasen à los encuentros de aquella castissima lucha. Viendolos assi armados (las unas con los agujones, y las otras con las bocas) se tendiò en el suelo, y les mandò en nombre de Jesu-Christo, que aplicando las unas las bocas, y las otras los agujones, le mor-

die-

diessen, sin perdonar parte de aquella carne, que esperaba valerosa el tropel de las heridas. Con esta licencia embistieron todas, esgrimiendo las armas, que les dió naturaleza, aunque afiladas por entonces con el mismo precepto, que las heridas, mas venenosas: que si la malicia permitida es audáz, que hará la mandada quando se halla con tan larga licencia?

Rodearon los animalejos el virginal cuerpo, entrando en la carne como á saco donde cada uno queria enriquecerse con su prenda. Qué seria (ó Lector mio) ver rodeado por todas partes aquel bendito cuerpo, sufriendo las picadas de las abispas, y los bocados de las hormigas, estando aquella carne cubierta de pies á cabeza, sin tener parte, que no recibiese su herida? Cómo correria la sangre por las bocas, que hacian las punzadas, hasta tenerse con ella los cuerpos de los atormentadores? Cómo porfian las unas con las otras á qual haria mas daño, porque en aquella batalla mas se atendia á la hostilidad, que no al vencimiento? Yo discurre, que las abispas, como otros exploradores, querian que conociessemos en sus bocas á aquel cuerpo como racimo de uvas monstruoso, que dió el campo fertilísimo de la castidad; y las hormigas, aquel grano de trigo, mortificado en la tierra, y en sus garras, para fruto exemplar de tantos ojos, queriendo cada una manifestar lo que havia descubierto en aquella tierra para alentarnos á la conquista.

No fue, á mi ver, lo mas que padeció el Santo de parte de los animalejos, sino de parte de los incentiyos, porque la concupis-

cible con mas venenosas bocas daba sus tenazadas, queriendo que la voluntad abriese la puerta al enemigo, para que entregase la plaza, y se cantase por su parte la victoria, estando por la de Dios, y la pureza. Estos eran los mas sensibles asaltos: que las peores valas no son las que dan en las murallas, sino los malos traydores, que se hacen con los sitiados, para que rindan voluntarios las fortalezas. Por tres horas duró esta valerosísima contienda entre la concupiscible, y las hormigas, y abispas: aquella, porque la carne se rebelase contra el espíritu; y estas, porque se rindiese mortificada á lo que es espíritu, siendo cada una de estas cosas fortísima en su pelea: y hallandose mi Santo Padre en medio de estos esquadrones lleno de heridas venenosas, aunque con el antidoto de la castidad, que era el contra veneno en aquellas luchas, el cuerpo lacerado, y lleno (qual otro San Benito, y San Francisco) de las roturas, que abrieron, no las espigas muertas de unas zarzas, sino las puntas vivientes, y las bocas de las hormigas, y abispas, que como animadas, eran mas activas.

Y aunque es verdad, como dice el Padre San Agustín, que entre las batallas de los Christianos son duras las de la castidad, porque en dilatada pugna suele ser rara la victoria: con todo esto salió mi Santo Padre tan coronado, y victorioso, que llevó la vándera del vencimiento, sin rindirla hasta la muerte (como se dirá en su lugar) para ponerla á los pies del Juez, buscando la corona, que dà el Señor al que legítimamente pelea. De esta penden-

dencia tan bien reñida sacó un privilegio, que fue, no sentir en toda su vida sentimiento carnal, al modo que su hijo el Angelico Doctor en semejante ríña, quando los Angeles ciñeron sus virginales carnes, para que no sintiesen sensibles movimientos: y aun dice el libro de *Miranda*, *Omnia mirabilia Sancti Dominici*, que MARIA Santísima lo mandó, que en adelante no temiese à las mujeres, alcanzandole gracia especial para convertirlas, como se vió en las muchas, que reduxo despues: * con que llegó, como David, à no temer la carne, que le podia dañar: (f) que enemigos ya muertos no sobresaltan humanos corazones, y mas quando se mira en ellos, que no han de tener movimientos vitales.

No puede (ò Lector mio) el que escribe, como hijo de semejante Padre, passar este caso sin hacer una pregunta. Qué harian las abispas, y las hormigas en el cuerpo bendito de mi Santo? Yo discurre, que las abispas, viendo àquel cuerpo tan muerto, por mortificado, se empleaban en labrar un panal de miel, que como exemplar, comiessemos sus hijos, al modo que las abejas labraron el otro en la boca del Leon muerto: para que se vea, que de una carne, que es corruptible, como estè muerta, puede salir la dulzura de la miel de castidad. Las hormigas, como es proprio en ellas roer la nascencia al grano de trigo, para que no renazca verde, picando aquel cuerpo, roian con la mortificacion en la concupiscible, para que no brotasse verduras: que mientras no se tira à esta passion, siempre havrà verdores, que no se marchiten. Esta fue la virtud,

que hizo grandes las obras de mi Santo Padre, porque como dice el Padre San Gregorio, no hay buena obra sin castidad, siendo esta como la salsa en las comidas, que hace mas sabrosos los manjares. Dios nos de su luz, para que no haya bocado de buena obra, que no se moje en este género de salsa, con que las virtudes se hacen mas sabrosas.

CAPITULO V.

De la Fè de mi Santo Patriarca.

§. I.

LA Fè es una virtud theologal, hermosísima raíz de las buenas obras, que (como dice el Padre San Agustin) salva à los pecadores, alumbra à los ciegos, sana à los enfermos, bautiza à los cathecumenos, justifica à los Fieles, repara à los Penitentes, aumenta à los Justos, corona à los Martyres, conserva à las Virgenes, viudas, y casados, ordena à los Clerigos, consagra à los Sacerdotes, hasta colocarlos à todos con los Santos, y con los Angeles en la dulce Patria, porque es el camino por donde los que la consiguen, han de dar los pasos, como dice el Apostol. (g) Esta virtud tuvo mi benditissimo Padre en grado heroico, que lo aumentó como justo, coronandolo de triunfos, que llenaron al mundo, y à las Historias de admiraciones, no tanto por fé, como por mucha: como admitió la del Centurion, quando dixo Christo, que no havia hallado otra como aquella en Israel.

Esta virtud fue la que lo tuvo entre los Albigenes tantos años, bregando con ellos en catholicas

ADDITO.

(f)

Non timebo,
quid faciat
mibi caro.
Psalm. 55.

(g)
Per fidem enim
ambulamus.
ad Cor. 5.

cas disputas, confutando sus errores, entrándoles por los ojos con milagros patentes (como quedan anotados) las verdades puras, à que se negaban como ciegos; porque los ojos malos sienten, y cierran los parpados à los colirios, con que se hacen irremediables las dolencias. Esta fue la que le traxo dulcemente inquieto, buscando à los Hereges para venir con ellos à publicas disputas, hasta entrarse por la espesura de los montes, buscando à los que huyendo de la luz, amaban las tinieblas, sin temer las amenazas, que le hacian, ni los lazos, que le armaban, porque aquel pecho, como tan catholico, se exponia al martyrio, con mas sed, que el ciervo busca la fuente de las aguas; y tan ansioso, que queria con una fé hydropica apurar las corrientes de su sangre, deseando que su cuerpo, reducido à menudos pedazos, nadasse en el licor bendito de sus santas venas, hasta entregar el alma en aquel amable, y cruento sacrificio. Esto era lo que deseaba: por el logro de esta amable corona gemia, siendo sus ojos fuentes, porque no padecia por lo que tanto amaba. Deseaba, como dice el Januense, que despues de haver visto sus cortados miembros, le sacassen los ojos, porque se viesse entre los Albigeneses otro Sanson, ciego, no por los amores de Dalila, sino por los de la fé, en cuyos brazos despierto, no dormido, se alegraba ser dulce prisionero, como lo fue aquel otro de los Philisteos: * siendo su fé la Dalila amorosa, que manifestaba à los Albigeneses, como la otra à los Philisteos, no las fuerzas perdidas de su Sanson, sino las dobla-

das de su Domingo: que el que manifiesta las verdades catholicas donde la fé tiene sus gigantes fuerzas, no las pierde, sino las multiplica, porque son cabellos, que los filos del infierno no los corta.

Quan grande fue la fé de este Santo Patriarca, se manifiesta en aquel milagro, que le sucediò en San Sixto, bien particular, y maravilloso. Estaba el Santo para partirse à España, y queriendo despedirse de las Religiosas, (como dicen Sousa, Abraham, Bzobio, y Maluenda) se fue al Convento, y como sus despedidas eran como las de las nubes, que se ausentan, dexando beneficiada la tierra con el riego de las aguas, quiso con el de su doctrina fertilizar aquellos corazones, con que se sustentassen mientras daba la vuelta à visitarlas, para lo qual las llamó à la rexa para darles su bendicion, acabada la platica; y quando las viò juntas, preguntò si estaban todas: à que respondieron, que menos dos, que estaban en la cama con malignas, y ardientes calenturas, llamada la una Theodora, y la otra Thedramia, las cuales no podian asistir, por no estar sanas como las demás. Oyò mi bendito Padre la causa, y (con aquella gran fé tan poderosa, que hace que los montes obedezcan, mudandose de unas partes à otras) dixo à la Tornera: „ Diga- les que baxen, que yo les mando que no tengan calentura. Caminò la Religiosa con el recaudo, (mejor diremos con la medicina) y apenas lo recibieron, quando se levantaron sanas, como si no huvieran estado enfermas, y asistieron con las demás à la funcion.

ADDITO.

O

(h)
Introivit in
domum Simonis.
Luc. 3.

(i)
Non inveni
tantam fidem
in Israel.
Matth. 8.

(k)
Per fidem vin-
cerunt regna.
Ad Heb. 11.

O dulce Padre mio! Qué dire de tu fé en este caso? Enfermas estaban las Religiosas en la clausura, y para sanarlas, no entras dentro, ni les tocas las manos, como hizo Christo con la Suegra de San Pedro, (h) ni mandas à las calenturas, como lo usó el Divino Maestro; sino con sola una palabra, y esta, no dicha à ellas por medio de tu boca, sino enviada por un recaudo, que dió la Tornera. Lo que discurro, es, que no hubo fé como la tuya, pues creíste, que una palabra dada de tu parte à las enfermas, las sanaria; como no hubo fé como la del Centurion, pues queriendo Christo entrar en su casa donde estaba el criado enfermo; creyó que no era necesario, porque bastaba un recaudo suyo, dado por medio de una palabra, y así fue. (i) Bendito sea aquel Señor, que dà tal potestad à sus Amigos.

§. II.

ES cierto, que los Santos por la fé, como dice el Apóstol, vencieron Reynos, (k) cerraron las bocas formidables de los Leones, y apagaron los impetus voraces del fuego; y tambien es cierto, que la misma fé, que lo apaga, lo enciende, cuyos soplos son tan eficaces en lo uno, como en lo otro. Hallabase mi bendito Padre en un Convento, como dicen Salcedo, y Jansenio, cerca de la hora de Maytines, esperando el relox para soltar la lengua con las de sus hijos en las Divinas alabanzas, que con el silencio de la noche son mas sonoras, cuyos cantos son musicas enamoradas, que dan las almas à las puertas de su amado, y de su amor; y como el demonio

está tan mal con estas canciones, rabioso, para que Dios no tuviese este culto, y las almas semejante gozo, procuró apagar las luces del Convento: que el que es obrador del mal, siempre, como dice el Evangelio, aborrece la luz. (l) Instaba la hora de los Maytines, y hallabase mi amado Padre confuso, porque no tenia, ni hallaba medio cómo encender, para que los ojos tuviesen luz. Irse al Coro sin ella, no se podia, porque se havia de cumplir con lo Canonico: que no suple lo mental. Dejar los Maytines para la mañana, no lo sufría su devoción: que esta siempre es prompta en sus ejercicios, y no quiere que los frutos se pasen para hacer los obsequios. Qué haría en este caso mi Padre bendito, viendose por la una parte con la hora, que instaba, y con el deseo, que ardía, para que los Religiosos cumpliesen con la devoción; y Dios ruviese el debido culto? Lo que hizo, fue, escupir en el suelo, y de la saliva, y el polvo se levantó una tan corpulenta llama, que à su milagrosa luz se dixerón los Maytines, como si la Iglesia estuviera llena de luces, quedando el demonio confundido, quanto admirados los Religiosos.

O Santo Padre mio! Cómo sería tu fé en esta ocasión? Arrojas tu bendita saliva en el polvo, y sacas fuego, que alumbre los ojos. Flaca estuvo la fé de Moysès, quando hirió el pedernal, en sentir de San Agustín, porque no creyó que diese agua una piedra, que toda era fuego; y fuerte fue la de mi Patriarca, creyendo que la saliva, que toda es agua, diese fuego. Bien podemos decir en elogio de su fé, que no se ha visto

(l)
Qui malè ag-
git, odit lu-
cem. Joan. 8.

visto en el mundo cosa semejante ; como fue arrojar saliba con que viesse los ojos , que estaban ciegos con las tinieblas de la noche. Quando vieron los Judios, que aquel ciegozuelo havia cobrado luz por medio de la saliba que havia hechado Christo en el polvo , dixerón , que no se havia visto cosa semejante en el mundo; (m) pues no la tiene el sacar luz de una saliba , para que vean los ojos , si ya no es que diga para el que lee , que no es mucho , que escupida la tierra, arroje luz; porque si en ella está representado lo temporal, y en el escupido el menosprecio , quando esto se menosprecia , arroja luces para que vean los ojos. O quantos hay ciegos, y sin luces, porque no escupen lo terreno! Quando no huviera hecho mi bendito Padre otra cosa mas que esta , bastaba para manifestar , que era luz del mundo, como dice el Evangelio; (n) pues Christo para dár à entender que lo era, sacò luz de la saliba para alumbrar los ojos del ciego.

Es muy proprio de la fé reverenciar las verdades que contiene , hasta en las cosas mas mínimas; y aun por esso fue tal la de la Madre Santa Teresa, de quien se dice, que estaba dispuesta à morir por la mas leve ceremonia de la Iglesia: que en lo Catholico se ha de atender hasta los ápices, porque no le falte à esta virtud, ni aun tilde. No fue menos la de mi bendito Padre , pues se dice, que siempre que miraba à la Biblia , la hacia inclinacion , y reverencia con la cabeza , venerando aquellas verdades que contenia, no solo en las letras , sino en las comas , puntos , y tildes , como que creia el espíritu que se ocul-

taba en ellas. El que esto hacia con letras, que ocultaban las verdades , què haria con las verdades mismas, que le enseñaban las letras? Veneraba su fé la verdad en las letras, y por esto era su predicacion tan preciosa : que quando se le quita à las letras Divinas algo de la verdad que encierran, pierden su valor ; porque son como la moneda , que si se lima , y quita algo de su metal , pierde su estimacion , aunque ella por sí sea muy preciosa. O què de ellos fueren limar la verdad , que encierran las Divinas letras, quitando del metal seguro parte de lo que tienen, con que no las hacen tan preciosas, ni à la predicacion de tanto fruto. Si aviváran la fé , veneráran en las letras la verdad , cuya veneracion encontrára el fruto , que no se halla en las ficciones, torciendo à la verdad para que diga , no lo que dice , sino aquello que se quiere que diga. Es muy proprio de la fé viva , unir la mente con Dios ; y como la de mi Santo Padre estaba tan viva , llegó à tanta union, que , como dice la Iglesia , no movia la lengua , sino para hablar con Dios , ò de Dios, no hallandose en aquella bendita boca otras palabras : que es felicidad (como dice San Geronymo) el que la lengua no pueda tratar de otra cosa , que de Dios; como desdicha , el que no se hallen en ella semejantes palabras. Era este hablar en mi bendito Padre tan continuo , que por los caminos , quando el cansancio dà alguna licencia à la naturaleza para que se desahogue en alguna honesta conversacion , mi Padre no encontraba otra , que la divina , en que hallaba su recreo el alma ; porque la fé , de

Mim que

(m)
*A seculo non
est auditum.*
Joan. 9.

(n)
Lux sum mundi.
Joan. 9.

*Felix lingua
que nequit,
nisi de divinis
texere sermo-
nem. S. Hier.*

que estaba tan lleno, como le tenia unido con el dulce amor; arrojaba à la lengua aquel bien de que abundaba el corazon, siendo las palabras las que descubrian el secreto amoroso.

§. III.

BIEN cierto es, que los milagros son los pregoneros de la fé, que hay en las almas de aquellos por quienes Dios los obra, como consta de las Divinas Letras, y de aquel Paralytico, que por la fé de los que lo llevaban rompiendo el tejado para ponerlo à los Divinos ojos, cobró salud, siendo aquel milagro el que manifestó la fé de aquellos, que charitativos solicitaban la sanidad. Entre los milagros que manifestaron la fé de mi Padre bendito, me ha parecido poner aqui uno, que refiere el Obispo de Monopoli en el lib. I. part. 5. donde se verá en qué grado tenia la fé esta alma benditísima: y aunque dexamos dichos algunos semejantes en los passados capitulos, ninguno fue como este, por razon de las circunstancias, que lo hacen mas memorioso.

Hallabase mi bendito Padre S. Francisco, amigo amoroso, y dulce compañero de mi Patriarca, en un Lugar pequeño, con algun numero de Religiosos; y como en semejantes Poblaciones se visiten los animos de la cortedad del Pueblo, que suele estrechar las voluntades, como las viviendas (que no hay pecho generoso en corto alvergue) habiendo pedido los Religiosos algunas limosnas por aquellas pobres casas, y no hallado quien los socorriese, se vieron en el aprieto que se dexa

entender de semejante necesidad, que permite Dios para ostentar su poder, y para que se conozca como crece la providencia, al passo de nuestra necesidad. Estaba mi bendito Padre S. Francisco en medio de este aprieto, resignado, aunque cuidadoso, porque como Padre debia cuidar del sustento de aquellos hijos, para que no desfalleciesen con el tormento de la hambre. Veia, que havian hecho la diligencia, y que en lo humano faltaba la limosna, y subia con el corazon à poner en Dios la confianza: que para el pobre està mas cierta la puerta de lo divino, que la de lo humano, donde el suspiro suele ser el mas eficaz golpe, que encuentra el socorro al primer passo.

Hallabase à la sazón en aquel Pueblo mi bendito Patriarca, porque havia ido à visitar à su querido Compañero, à quien amaba con ternísimo amor, por la espiritual similitud que se engendra de la gracia, con mas ardor, que el de la naturaleza. Dióle cuenta à mi Patriarca de la necesidad en que se hallaba, sin tener un poco de pan que llegar à la boca. O! como quiere Dios, que tal vez hambreen los suyos, no por negarles el sustento, que concede à los brutos, sino porque exerciten la confianza, y porque sepan, que no come mejor el que tiene, sino el que no teniendo, confia. Oyó mi amoroso Padre la necesidad de su Santo hermano, y le dixo: „Her-
„mano, tengamos la confianza
„en Dios. Vamos à suplicar al
„Señor, que es todo poderoso,
„que nos socorra, creyendo,
„que el que socorrió à los que se
„hallaban necesitados en el De-
„fier-

„fierto, hará lo mismo con nosotros ahora. Con este consejo, y aliento partieron los dos hermanos a la oración; y unidos en ella como dos brasas encendidas, arrojaron hacia el Cielo sus benditas súplicas, como aromáticas exhalaciones.

A este tiempo andaban los Religiosos afligidos, y tristes con el trabajo de la hambre, que es la que acarreá no pocas tentaciones: unas veces de la parte concupiscible, y otras de lo diabólico, que se sabe arrimar quando mira lo hambriento, como lo hizo con Christo quando vió su necesidad en el Desierto. (o) No así estaban en su oración aquellos amorosos hermanos, y benditos compañeros, porque tenían puesta la confianza en Dios, donde está el remedio de toda necesidad, y la paz que destierra toda turbación. Levantaronse de la oración los Santos Patriarcas, y mi Santo Padre Domingo se acercó a los hijos de su Santo hermano, y les dixo: „Tened fe en „el Señor, pues es todo poderoso, „y jamás son las necesidades de manera, que no salga el „remedio de ellas mismas, al „modo que el Sol después de las „tinieblas; antes si son ocasión „de que el Señor manifieste su „amoroso pecho, como lo hace „la madre quando mira hambriento al hijo, estrujando el „pezzo, para que no le cueste „el trabajo de sacar el alimento. Con estas palabras, y otras muchas, que el Santo les dixo de edificación, se sentaron a las mesas. Echaron la bendición, no sobre lo que tenían, sino sobre lo que esperaban, y quedaronse por algun rato en un devoto silencio, al modo que la tierra a-

bierta en bocas espera el rocío del Cielo para socorrer su hambre.

Con esta disposición tan pendiente de aquella amable providencia, vieron entrar por las puertas del Refectorio veinte manebos de muy hermosa disposición, los cuales traían consigo abundancia de pan, vino, y otras cosas; porque como el convite lo hacía mi Padre en obsequio de aquel su Santo amigo, quiso el Cielo multiplicar el socorro, como lo hizo con San Pablo en el hospedage de su grande amigo el Abad Antonio: que sabe cumplir generoso por el que le sirve rendido. Eran los Religiosos (como dice el de Monopoli) quinientos, que se alimentaron con gran plenitud, y diversidad de manjares: que no niega el Cielo los regalos a los que le sirven con mortificaciones. Hecha la comida, y regalados, no solo aquellos estómagos, sino aquellos espíritus, (que alimento del Cielo penetra hasta el alma) baxaron aquellos Santos Servidores las cabezas; y haciendo cortesía a los alimentados, se salieron del Refectorio de dos en dos, dexando pasmados a los Religiosos.

Haviendo dado gracias, les hizo mi amoroso Padre un razonamiento a cerca de la fe que se debía tener en Dios en casos semejantes, porque aquella Bondad no niega el sustento a los que trabajan en su viña; y así se verá, que pactando el jornal con los trabajadores que condujo a ella, no trató del alimento, como cosa supuesta al trabajo; y en su Antigua Ley, no quiso que se cerrase la boca al Buey que ara. (p) Concluyamos el capitulo con

Mm 2

un

(o) *Accedens tentator.* Mat. 4.

(p) *Non alligabitis os bovi trituranti.* Deut. 25.

un reparo sobre la cortesía que hicieron los Angeles servidores à los hombres servidos. A quien no admira este obsequio, y la inclinacion de aquellas venerables cabezas? Yo discurro que fue, no tanto cortesía, como enseñanza, para que entendamos, que si esto hace el Cielo quando socorre, que hará el socorrido con el Cielo, que así le beneficia? Si así se porta lo celestial, como exemplo, que hará lo terreno, como imitador? Nunca se vió à Christo servir mas rendido, y obsequioso à los hombres, que en la noche de la Cena, pues puso su divina cabeza à sus plantas, despues de haverles dado aquel elevado Pan. Que fue esto sino exemplo, para que viessem los hombres que debian hacer con el que al darles el Pan, les servia tan humilde, y cortés? Mas, ò ingratitud! Que se humilla el Cielo quando nos dà, y no nos humillamos, à su imitacion, quando recibimos! (q) Todo el Cielo, dice David, que se inclinò quando se nos dió: y sobervia la tierra, no se inclina quando recibe lo que el la dió con tan profunda inclinacion.

(q)
*Inclinavit
Cælos, & def-
cendit. Pl. 17.*

CAPITULO VI.

*De la firme esperanza, que tenia en
Dios mi glorioso Padre.*

§. I.

ES la virtud de la Esperanza muy hermana de la Fè: y quando ésta està viva, no puede la esperanza està muerta. De los que tienen esta virtud, dice Isaías, que tomaràn alas como de Aguilas, que tendrán vuelo sin trabajo, y andaràn sin desfallecer. (r) Dice, que las alas seràn de Agui-

(r)
*Assumer pen-
nas sicut A-
quila. Isai.*

la, porque esta es un ave, que pone, como dice Job, en lo mas árduo su nido, como la esperanza el suyo en Dios. (s) Con la una de estas alas mira la bienaventuranza, que espera el perdon de los pecados, y los consuelos de espíritu divino: y con la otra el ayuda en todos los peligros, y tribulaciones, que se ofrecen en el mundo. Esta virtud tuvo mi amantísimo Padre con alas muy caudalosas, no como polluelo, que por falta de plumas se està en el nido, sino como Aguila, que con crecidos vuelos subió, hasta ponerse, como áncora, en la piedra firme donde no hay viento que la arranque, ni tormenta que la desfixe, porque es inmóvil el arrimo donde se fixa.

Digalo aquella esperanza que tenia de su salvacion, para cuya seguridad abrió el Cielo las puertas, y le manifestó el premio que le tenia guardado: secreto, que no revela à todos, porque vivan con la ignorancia de si son dignos de odio, ò de amor: maxima divinísima de tal Padre, que le oculta al hijo la dote, que le previene para el dia de su desposorio; porque no fia de flaca naturaleza la vision de semejantes galas, sino es que el amor descubre el secreto, como lo hizo Jacob con su hijo Joseph, à quien manifestó la gala de la túnica polymita, que le tenia prevenida para su esplendor. (t) Digalo aquella promessa que hizo à sus hijos (como diremos despues) quando al morir, viendo las lagrimas de los ojos, los suspiros de los labios, las ansias de aquellos filiales, y amorosos pechos, les dixo, que à donde iba el alma, les sería de mas provecho, que à donde quedaba el cuerpo,

(s)
*In arduis po-
nit nidum su-
um. Job 39.*

(t)
*Fecitque ei
tunicam Po-
lymitam.
Gen. 37.*

esperando que el Señor los llenaría de bienes por sus meritos en la gloria: siendo en esto como el Aguila, de quien dicen los Naturales, que aunque se remonta à las esferas, no quita los ojos del nido donde dexa sus polluelos. O benditísimo Padre mio! Como quisiste consolar à tus hijos, no como Elías al suyo Eliséo, dexandole la capa, que es prenda, que se dió de camino, (u) si no prometiendoles lo que hay en la Patria, por la eficacia de tus ruegos!

(u)
*Leuavit pal-
lium Elia. 4.
Reg. 2.*

*Cecidit homo
miserabiliter,
descendit Deus
miser corditer
S. Aug.*

La esperanza, que tenia en Dios para conseguir el perdon de los pecadores, era mucha, y heroica, porque como conocia el pielago de la misericordia, no dudaba de la sublevacion de la miseria; porque como dice San Agustín, como el hombre cayò miserable, baxò Dios misericordioso; y aunque conocia las ofensas, y las ingratitudes, que obraban los hombres contra la bondad, no desmayaba, porque veia que contra la malicia estaba el poder, à quien (como dice el Padre San Agustín) no es indecente el perdonar. A los ruegos confiados arrimaba las penitencias, que, sin ponderacion, eran monstruosas; pues dice el Beato Alano de Rupe en la orac. 4. que se iba à las selvas, y en lo mas enmarañado de ellas buscaba entre las malezas las mas espesas, y agudas espinas, y quitando el habito, y la ropa de aquel virginal cuerpo, se arrojaba entre las puntas para lacerar aquella bendita carne, que con los movimientos hecha bocas, daba cada una gritos, pidiendo misericordia para los malos. Què seria ver, ò Lector mio, à este bendito Liiio entre estas espinas, tan enfan-

grentado, y tan lleno de heridas? Què seria verlo de pies à cabeza tan desollado? Què ver aquella carne convertida en poros, que exalaban en rubies las gotas de sangre, que sacaban las puntas? Cómo se moveria aquella bondad tan infinitamente rica al ver este Lazaro lleno de heridas, (x) desear las miseraciones para aquellos por quien pedia, mejor que el otro Rico con el mendigo que tenia à sus ojos, à quien no le concedia una migaja? Si así estaba el cuerpo, cómo estaria aquella bendita alma, donde los afectos herian mas que las espinas?

(x)
*Ulceribus ple-
nus. Luc. 16.*

A tanto llegó este tormento, como dice Alano de Rupe, que se viò en los umbrales del morir; y aunque desfallecia la naturaleza, no la esperanza, porque esta estaba firme, como puesta en la bondad de aquel, que, como dice la Iglesia, manifiesta su omnipotencia, quando perdona la culpa. (y) O misericordia, y cómo porrias con mi miseria, manifestandose muy fuerte, quando yo mas flaco! Cómo no cantaré tus misericordias con David, no por tiempo, sino por eternidad! (z) Viendo el amor tan herido à Domingo su amado entre los brazos de aquellas espinas, duros torcedores para carnes tan delicadas, dice Alano de Rupe, que se le aparecia el Señor, y lo cogia en su regazo, y curandole las heridas, lo dexaba con perfecta sanidad; y lo que mas es, que le concedia el perdon para los pecadores, por quien rogaba, logrando su esperanza de la misericordia aquel dichoso triunfo.

(y)
*Omnipotenti-
tuam parcen-
do manifestas.
Eccles.*

(z)
*Misericordias
Domini in æ-
ternum can-
tabo. Psal. 88.*

Consideremos aquí, aunque de passo, ò Lector mio, la espe-
ran-

ranza de mi Padre bendito, como esperaba entre aquellas espinas el remedio para los pecadores, y tan constante, que no paraba, hasta que los dexaba fuera de las malezas de las culpas sacrificados, como penitentes, en las Aras Divinas. No sé yo, que pueda ser mas admirable sacrificio aquel, que no para hasta sacar à los pecadores de entre las espinas, para ser víctimas penitentemente dolorosas. No hubo sacrificio como el de Isaac, porque este parò en que el Cordero, que estaba prisionero entre las espinas de una zarza, tuviese libertad, y se sacrificasse à Dios en el Altar, debiendo el Cordero à Isaac la dicha del sacrificio, por haverse puesto en tan fino holocausto, (a) como los pecadores à la esperanza de mi Padre Domingo, por haverse sacrificado por ellos entre tantas espinas.

(a) *Obtulit holocaustum pro filio. Gen. 22.*

§. II.

NO se manifestó menos prodigiosa la esperanza en los Albigenes del Condado de Tolosa, pues quando mas parecia que rebeldes cerraban las puertas al remedio, se dilataba mas en el corazon de mi Santo Padre la confianza; y mas quando (como dice el Januense) se hallò solo entre aquellos lobos, porque se fueron los Abades Cistercienses con quienes andaba en aquellas correrias Apostolicas, quedando con algunos pocos, que dispuso el Cielo, no tanto para ser ayuda en las peleas, como para ser testigos, y pregoneros de sus victorias. No fue bastante esta falta, para que la esperanza descaeciese, porque como estaba tan puesta en Dios, mien-

tras mas crecian las guerras, y las dificultades, mas esperaba: al modo que David en medio de los Reales, y sus Encuentros; (b) porque el que tiene en su ayuda à Dios, no teme lo que puede hacer el hombre, como lo dice aquel Rey, que tan poco temió, porque tanto esperò.

(b) *In Deo speravi, non timebo, quid faciat mihi homo. Psal. 55.*

Andaba su esperanza en los mayores cuidados exercitada, aunque no sumergida, porque le sucedia lo que à la Nave, que quando mas parece, que las olas la hunden, es quando mas la levantan, subiendola hasta el Cielo, quando parece que la quieren baxar hasta el profundo. Què olas de cuidados, què mares de contradicciones, què golfos de dificultades, què tormentas de peligros, no rodeaban la Navicilla de aquella alma dichosa, cuya esperanza, como àncora, la tenia firme? La mayor turbacion, que le puede suceder à un Padre, es verse desamparado de sus hijos, porque faltan al ser, que no se niega en los animales, como vemos en los corderillos seguir las huellas, y balídos de las madres. En una ocasion convienen los Historiadores, que de los pocos hijos con que mi Patriarca formaba su rebaño, se le fueron algunos, porque ingratos no querian seguir las huellas de su Padre, y siendo los balídos de los consejos tan dulces, no entraron por aquellos oídos: que hay algunos, que con los avisos se entorpecen. Què haria la esperanza de este Patriarca en semejante ocasion, quando miraba como le iban faltando las piedras con que queria formar el religioso edificio? Se turbaria? No, que no entra la turbacion en la casa del que està resignado. Iria à me-

nos?

nos? No, sino à mas; porque tanto crece la esperanza àzia Dios, quanto se aparta de la criatura. Què diria en lance como este? Volviendose à los que havian quedado, les dixo lo que Christo à sus Discipulos: „ Por

(c)
*Nunquid vos
vultis abire?
Joana. 5.*

„ ventura, vosotros os quereis „ ir? (c) Què es esto, Padre mio? A los que han quedado decis si se quieren ir? Esto es quedar-se solo. Cómo se fundará la Religion? De essa manera. El que confia en Dios, dice el Ecclesiástico, que no irá à menos; (d) y como mi Padre sabia, que el que pone en Dios la confianza, aunque esté solo, vâ à mas, y no à menos: para que su Religion fuese, no à menos, sino à mas, se queria quedar solo con confianza, y no acompañado sin ella; y por esso les dixo à los que havian quedado, si se querian ir: que el edificio de la casa, como dice David, mas lo hace el que pone en Dios la esperanza, que el que pone las piedras con humana providencia, (e) porque esta trabaja en vano, quando el otro logra el fruto.

(d)
*Qui confidit,
non minorabitur. Eccles. 32*

(e)
*Nisi Dominus
edificaverit
domum: in
vanum labora-
verunt, qui
edificant eam
Psalm. 126.*

En otra ocasion se hallò la esperanza de mi Padre algo exercitada con cierto Novicio: que la providencia Divina embia las ocasiones, para que se exerciten las virtudes, y à los mayores Soldados pone en lo mas vivo de las peleas. Hallòse un Novicio con la tentacion de dexar el Habito, con que embiste à muchos, para que se vuelvan al Egypto del figlo, de donde salieron, pintandoles las cosas monstruosas, para que temerosos, ò deseen la muerte, ò dexten la jornada. Dexòse posseer tanto de la tentacion, que sin rendirse à los consejos, ni temer los peligros, pidió sus ropas

seculares, y se desnudò las religiosas, trocando, qual otro Pródigo, la estola gloriosa por una ignominiosa desnudèz. Desnudo ya del trage religioso, què haria mi bendito Padre? Cómo estaria la esperanza en una tan desesperada resolucion? Tan firme, que subiendo à Dios por medio de la oracion, viò facil lo que parecia imposible; (que esso tiene la esperanza de heroico, que espera donde parece que no hay razon de esperar) pues el Novicio, luego que se hallò con los vestidos seculares, empezò à dâr voces, diciendo: Que me quemo, que me abraço: denme la tunica religiosa, porque no puedo sufrir este incendio. Maldito sea este vestido. Era tanta la inquietud, que no pudiendo fosegar, le dieron los Religiosos el Habito, y saliò de las llamas de aquel horno, que tanto le abraçaba, logrando la esperanza de mi Padre bendito el fruto en caso tan desesperado. * De donde nació el que recibiese el Habito, y el espiritu de su Padre en él, este turbado hijo? De donde, sino de aquel abraçado fuego, que en llamas de caridad ardia, no apartandose de los ojos del hijo, quando el hijo queria huir de la vista del Padre? De donde baxò el Habito de Elias para Eliseo con doblado espiritu, sino de aquel Carro de fuego, cuyas llamas embiaron la religiosa vestidura, para que Eliseo lograse la dicha? Que tal incendio causa tal beneficio. (f)

ADDITO.

(f)
*Et levavit
pallium Eliae
4. Reg. 2.*

§. III.

DEcir los peligros en que la esperanza de mi glorioso Padre se ostentò poderosa, fuera can-

canfar el guarismo, aunque si dire uno, como espejo donde se viò, y se verà esta virtud, que le tenia mas animoso, quando el caso parecia mas precipitado. Refierenlo Compesthein, y Archangelo Nanni en esta forma. Havia en la Alemania un Castillo, à quien la naturaleza con el arte havian hecho fortissimo. Moraba en este cierto Principe, (aunque mejor diremos Tyrano) à quien seguian obedientes catorce Soldados, en las fuerzas robustos, y en las armas muy exercitados, cuyos barbaros empleos se entretenian en quitar las vidas, robando los caudales con tanta libertad, y desahogo, que tenian en poco aquel quotidiano, y sangriento exercicio, sin que la derramada sangre, que inocente daba gritos, llegasse à los oidos para mover à aquellos peñascos corazones, por tan cerrados à los suspiros, con que los robados morian: que hay entrañas, que como fieras se complacen en la sangre, que derraman, y en las vidas, que quitan. De esta manera tenian la suya ensangrentada, y el Danubio lleno de los cuerpos de los difuntos, donde los arrojaban, para que las aguas fuesen sus sepulcros.

No muy lexos de este Castillo andaba mi Santo Padre, porque la Providencia fuele acercar el bien junto al mal: que es tan benigna, que no quiere que el remedio cueste muchos passos, conociendo que los remediados son muy perezosos, quando un dia, habiendo celebrado mi Santo Patriarca el Sacrificio Santo de la Misa, se le apareció la Reyna de los Angeles, y con unas palabras regaladissimas le dixo: „ Domingo mio, confia en Dios:

„ ten esperanza, y prevente para „ un camino. Mira que tus suer- „ tes estàn, no en manos de hom- „ bres, sino en las de Dios. Ca- „ mina à tal Castillo, y antes de „ llegar, seràs preso, y maltra- „ tado de los Soldados, que te „ saldràn al camino, à quienes „ pediràs, que te lleven à su Prin- „ cipe. Y te advierto, que en „ aquel Castillo hay quince mu- „ geres de grande hermosura, „ cuyas galas las hacen mas visto- „ fas, pareciendo milagro à los „ ojos carnales. Estas tienen con „ sus engaños entontecidos à „ aquellos miserables, que arras- „ tran las cadenas de su amoro- „ so cautiverio, con cuyas suges- „ tiones no tienen horror de co- „ meter tales atrocidades. Estas, „ que son demonios, les tienen „ persuadido à estos Soldados, „ que son Diosas, y asì tienen „ sus consejos por oraculos. Es- „ tas son las que engañan al Or- „ be, furias dulces, que matan „ con veneno paliado, como sa- „ lidas del rio del infierno. Ca- „ mina presto, y lleva contigo „ una Forma consagrada, vesti- „ do con una Estola, y veràs ma- „ ravilloso el suceso; y luego que „ preso te veas ante el Principe „ de los Ladrones, les descubri- „ ràs sus delitos, y los peligros „ en que viven, y predicandoles „ el Rosario, les abriràs camino „ para su remedio. Esto dicho, „ se desapareció la Reyna Santissi- „ ma.

Ya tenemos (ò Lector mio) à mi amantissimo Padre con una Mision monstruosa: veamos el suceso de tan horrible aparato, y cómo anduvo la esperanza entre gentes, que vivian en tan ciego despecho. Pusose en camino, y en él se le volvió à aparecer nuev-

nuestra Señora, y le dixo: „Mi-
 „ra, que te embio à gente peca-
 „dora, y à hombres, que ha-
 „treinta, y mas años que no se
 „confiesan, sin haver querido
 „oír la palabra divina; y como
 „Magos, muy devotos de los de-
 „monios. Predicales mi Rosa-
 „rio, como medicina ex diame-
 „tro opuesta à todos los pecados.
 Con esta segunda aparicion ca-
 minò mi Padre lleno de esperan-
 za en aquel que por el mandato
 le havia de sacar de tan formida-
 ble peligro; y apenas llegó ácia
 el parage, que era theatro de
 hombres muertos, mas que ha-
 bitacion de vivos, quando fue
 preso, como se lo havia dicho la
 Virgen. Ligaron aquel santo
 cuerpo, y dieronle muchos gol-
 pes, con tan malos tratamientos,
 que à no andar de por medio el
 favor divino, le quitáran la vida,
 que diera gustofo el mansísimo
 Cordero por el bien de aquellas
 almas. Viendose así mi Santo Pa-
 dre, les dixo, que lo llevassen à
 su Principe, que tenia que ha-
 blarle. Pusieronlo delante, à quien
 revelò todo lo que tenia en lo in-
 terior, y los monstruos que tenia
 consigo en el Castillo, prome-
 tiendole, que veria con sus ojos
 aquellas bestias Tartareas, tan
 hermosas aora, como tan feas, y
 abominables despues. Con esta
 promessa se quedó el Principe pa-
 voroso; y llamando, assombra-
 do, à los demás, le dixo à mi
 Padre delante de ellos, què mon-
 tros son estos de que hablas? Què
 mal nos puede venir? A que res-
 pondiò mi amoroso Padre: „Yo
 „harè que veais con los ojos lo
 „que os digo con las palabras.

Mandóle al tyrano Principe,
 que hiciesse parecer delante à to-
 dos los que tenia como yassallos

en aquel bien encantado Casti-
 llo. Acudieron todos, menos las
 fingidas damas, que se escusaron
 con las ocupaciones que pretexta-
 ban, como que lo sabian bien
 fingir con su diabólico dissimu-
 lar. Viendo la renuncia dixo à los
 soldados mi devotísimo Padre:
 „Andad, y en nombre de la San-
 „tísima Trinidad, y por la vir-
 „tud del Rosario, que predico,
 „decidlas, que yo les mando à
 „todas, que vengan. Y volvien-
 dose à todos los que estaban de-
 lante, les dixo: „Procurad vo-
 „sotros tener valor, y fortale-
 „ceos, señalando el rostro, y el
 „pecho con la santa Cruz, y ve-
 „reis los monstruos horribles del
 „lago del Infierno. A este tiem-
 po empezaron à sonar en los oi-
 dos de todos unos formidables
 ahullidos, que atemorizaban los
 mas robustos corazones; y en
 medio de estos ecos tan pavo-
 rosos, salieron, traídas de una
 fuerza oculta, y empezaron à
 decir blasfemias horribles contra
 Dios, contra Jesus, contra su Ma-
 dre, y contra los Santos todos,
 haciendo ademanes, al modo que
 los locos furiosos. Puso mi ben-
 dito Padre silencio à aquellas fun-
 tasimas; y segunda vez les dixo à
 los soldados, que cada uno se ar-
 masse con la santa Cruz; mas
 ellas, rabiosas (ya que no podian
 con palabras) con ademanes en el
 rostro, torciendo las bocas, y
 volviendo los ojos con fealdad
 monstruosa, manifestaban su fu-
 ror.

Hagamos pausa por algun tan-
 to, y confidère el Lector, què
 expectáculo sería este, que aun
 oído, y no visto, llena los ani-
 mos de temor. Cómo estarían a-
 aquellos soldados à la vista de a-
 aquellas mugeres, tan, para el en-

Nn

ga-

gaño, hermosas, y para la verdad feas? Es cierto, que de pavor no se les oiria el respirar; porque el corazon cogido, negaria à las respiraciones los alientos. Viendo mi Santo Padre la turbada suspension, sacò del pecho el Cuerpo Sacrosanto de Christo; y poniendo los ojos en aquellas como deidades fingidas, les dixo: Yo, „ò fantasmas infernales, os con- „juro por este Señor que tengo „en mis manos, y mirais à la „vista de todos, que me digais „con claridad, y presto, quièn „sois? Y tù, que entre todas pa- „reces la principal bestia (dixo „mi Padre à una) habla por to- „das. Entonces ella, como señalada para que diese razon, llena de ira, torciendo à diversas partes, mas que horribles, los ojos, arrojando abrafadas, y venenosas chispas, empezó à decir, màs con bramidos, que con voces: Maldito sea el dia en que has venido aqui. Maldita sea aquella, con su Hijo, que te embiò, pues en una hora hemos perdido el trabajo de tantos años. Ay de mí! Que soy obligada à revelar el secreto donde està nuestro mal, y el bien, que estos no merecen! Nosotras somos quince demonios, que en forma de mugeres havemos venido para llevar al río del Infierno al Principe de este Castillo, con todos los que le siguen en su compañía. Preguntóles mi Santo Padre: por què no lo havian executado? A que respondió, que no les havia faltado el deseo, sino la facultad. Y por què mas? dixo el Santo. A esto respondió el que era lengua de los demás: Harto has oído, por què nos atormentas mas? Quiero, y os mando por virtud de Christo, que me lo digais. En-

tonces con un ronco gemido, que estremeciò los oídos de todos, dixo, que aquel falso cantar de MARIA, Muger Judia, lo havia impedido, porque aquel Capitan hacia à todos los de su quadrilla, que todos los dias rezassen el Rosario. Dixole el Patriarca, que de donde lo havia aprendido? Si lo sabes (respondiò el demonio) para què me lo preguntas? Bien sabes quan antiguo, y celebrado ha sido en el Orbe este rezo; aunque nosotros hemos hecho diligencia de que se entregue al olvido, porque sabemos lo que nos importa su silencio. El padre, de este Principe le enseñò esta devocion, que empezó desde niño, y la ha continuado hasta aora, en medio de sus maldades, haciendo, que la figan sus compañeros, teniendo en las manos los delitos, y las cuentas, tanto, que no queria por compañero al que no seguia esta devocion; y este era el dia en que los haviamos de absorber en el profundo, porque no lo havian rezado, ni podian, segun las cosas que tenian tramadas.

Entonces mi Patriarca les dixo à los ladrones: „Creedme, hijos, que si el Rosario tiene tanta fuerza para favorecer à los „malos, què eficacia no tendrá „para los buenos? A cuyas voces empezaron los demonios à dar gritos, y formar clamores en los fantásticos cuerpos que tenian de mugeres, con tantas lagrimas, y sollozos, que movieron à piedad à los ladrones, pues postrados en tierra le pidieron à mi Santo Padre, que las dexasse libres, doliendose de la hermosura de aquellos rostros. O Lector mio! Y como engaña lo aparente quan-

quando no se toca , como turba con afectos coloridos los ojos, haciendo , que se conduelan de aquellas cosas mismas , que los ciegan ; sin mirar , que la lástima , à veces fuele ser el verdugo , que dà muerte al mismo corazon que la engendra.

Oyendo mi Santo Padre esta súplica tan hija de la ignorancia, y tan rodeada de miseria , lleno del zelo de aquellas almas, les dixo à voces : „ O infensatos , como tardos de corazon para dar- „ me credito! Aun no conoceis „ vuestros peligros? Avergonzaos „ de ver , que estas que estàn „ presentes, son causa de vuestras maldades. Cómo amais lo „ que tanto debeis aborrecer? Yo „ harè con Dios, que este vuestro „ amar tan ciego , y perdido, „ muera à manos del desengaño „ mismo ; por lo qual os mando „ en nombre de JESUS , y del „ Rosario de su Madre Santísima , que os esteis quietos , sin „ mover los pies del lugar en que „ se halla cada uno , mientras „ veis la obscenidad que oculta „ la hermosura de estos rostros. Y vuelto à las mugeres (en la verdad demonios) les dixo : „ Vosotros , fantasmas obscuras , furias infernales , monstruos del „ abyssmo , manifestaos en la figura que os puso vuestra malicia ; y mirad , que os lo mando en virtud de nuestro Señor „ Jesu-Christo , que està presente , y de su Rosario , y Misterios.

Dicho esto , al instante se convirtieron las fingidas mugeres en monstruos horribles del fuego del Infierno , tan formidables, que à no asistir à los circunstantes la virtud divina , se quedarán muertos de espanto , no solo con

las figuras , sino con los hedores que exalaban aquellas pomas infernales , con que atormentaban el sentido. Entonces mi Santo Padre les mandò , que dixessen, quienes eran? Y tomando la mano la principal de aquellas bestias , dando un ronco bramido, dixo : Somos las quince Reynas del Infierno , las engañadoras del orbe , y las que teniamos , como en nasa , cogidos à estos miserables , para dàr con ellos en el abyssmo. No hubo acabado su infernal razonamiento, quando mi Padre bendito les dixo , que luego al punto se quitassen delante; y al imperio de su voz se deshicieron aquellas fantasmas en hedor , y humo ; y llegando al mar, se sumergieron con algunas Naos, que tenian los desdichados Vándolos prevenidas , como Pyratas , para sus insultos. O Lector mio! Què tramoya es esta tan para puesta à los ojos de los que viven , dexandose llevar de las delicias , que engañan los sentidos? Qual se quedarían aquellos miserables, viendo aquellas hermosuras reducidas à humo , y aquellas galas à hedores? O què presto se marchita lo aparente , sin dexar ni aun su sombra donde llorar los divertidos sus caducos entretenimientos!

Hizoles mi Santo Padre un fructuosísimo sermon , con la eficacia que daría à las palabras semejante suceso , que es sin duda el mas fuerte predicador, porque entra por los ojos, lo que no quieren atender los oídos. Encargóles el temor à Dios , la devoción à Maria Santísima su Madre ; y que limpiassen sus almas con el Sacramento de la Penitencia : y redimidos de aquella tan pesada cadena , los dexò fuera ya

de aquellas fantasmas, que los tenían en tales encantamientos. Este es el caso donde se manifestó la esperanza, que havia en aquel magnánimo pecho para casos donde se consigue aquello, que al parecer no se espera. Sea glorificado Dios, que así faca à los perdidos, casi de las gargantas del Infierno: * y elogiado mi Padre amado, y bendito; porque, como dice Job, (g) sacó en este caso luces, de las mas oscuras tinieblas, haciendo, como dice David, con el toque de sus palabras, que aquellos montes diabólicos parassen en humo, que hicieron llorar à los vandoleros ojos. (h)

* ADDITO.

(g)
*Producit in
lucem um-
bram mortis.*
Job 12.

(h)
*Qui tangit
montes, & su-
migant. Plal.*
103.

CAPITULO VII.

Donde se trata de la Charidad ardiente que havia en el alma dichosa de mi bendito Padre.

§. I.

NO es otra cosa la charidad, que un habito infuso, que inclina à la voluntad à amar à Dios por sí mismo, y al próximo en Dios, ò por Dios, que es objeto Divino. Esta (como dice el Apostol) (i) se derrama en nuestros corazones, à modo de agua, que comunica el Espíritu Santo con las avenidas de dulces, y abrasados diluvios, donde las almas, salamandras dichosas, viven en los ardores de las llamas mismas. No es mi animo hablar aqui de la charidad de los que empiezan, que (como dice el Padre San Agustín, y explica el Angelico Doctor) consiste en apartarse del mal, y acercarse al bien: ni de la de los que aprovechan, que mira à ir caminando, como subiendo por el exercicio de las

(i)
*Charitas Dei
difusa est. Ad
Rom. 5.*

virtudes, à modo de escala, en busca de la union: sino de la de los perfectos, que unidos, desean ya el desatarse, y gozar con Christo, al modo de la que ardia en el pecho del Apostol, y tuvo el alma de mi Santo Padre. (k)

Dirálo, no mi pluma, sino una mejor lengua; pues quando se le aparecieron à mi bendito Santo San Pedro, y San Pablo, y le dió San Pedro el Báculo, y San Pablo el Libro, (como dexamos anotado) se le puso el Espíritu Santo sobre la cabeza, en figura de lengua de fuego, como dicen Fernandez en su *Concertacion Predicatoria*, y Leonardo de Utino, afirmando el uno, y el otro, que entonces vió el Santo Patriarca delante de sí, que sus hijos iban de dos en dos por diversas partes del mundo, predicando à diversas gentes el Evangelio, como centellas, que despedia la charidad que ardia en aquel pecho, como publicaba la lengua, que puso el Cielo sobre su cabeza, como corona: que para esso la colocó en semejante lugar, para que viesse el mundo el incendio de su amor, como lo hizo con los Apostoles, coronando sus cabezas con lenguas de fuego, para que se conociese como ya eran llamas sus corazones, segun fiente San Gregorio: (l) y aun por esto trató mi Santo Padre, luego que se halló con semejante ardor, el partirse para los Cumanos, y Persas, con la inquietud de aquella llama amorosa; para lo qual se dexó criar la barba, para disponerse ardiente à tan gloriosa misión.

Era tan de fuego la charidad que ardia en todo aquel interior, que dice el Beato Alano de Rupe, que algunas veces fue visto, que

(k)
*Desiderium
habens dissol-
vi, & esse
cum Christo.*
ad Phil. 2.

(l)
*Seditque su-
pra singulos
eorum. Ag.*
Apost. 2.

(m)
Ignitum elo-
quium tuum.
Psal. 118.

que estaba todo convertido en fuego, como una ascua encendida, que à modo de horno, arrojaba centellas por la boca, como lo fuele hacer el horno por su bramador; y así era su hablar, fuego, como dice David del hablar eloquente de Dios. (m) Sucediale à mi bendito Padre, por la charidad ardiente, en semejantes ocasiones, lo que al hierro en la fragua, y al leño en el fuego, que así como el leño, y el hierro se transforman, pareciendo, no hierro, ni leño, sino el fuego mismo, mi Santo Patriarca se transformaba en fuego de amor, respirando, como el leño, y el hierro, centellas del fuego, que tan dulcemente lo ocupaba: mas no eran estas centellas que despedía, para que los hombres huyessen, sino para que se acercassen; y así mientras mas ardía, mas lo buscaban: que esso tenía este fuego de maravilloso, como aquel de la Zarza, que fue atractivo para que Moysès se acercasse: (n) que lo hiciera, à no verse impedido con la voz divina, que salió de la llama: que fuego que acerca, y no desvia, no puede dexar de ser muy milagroso.

(n)
Ne appropriet
huc. Exod. 3.

Otras veces (como refiere Alano) fue visto convertido en un Sol resplandeciente, que arrojaba, no centellas, sino luces, porque del amor unitivo salían à los ojos aquellos resplandores, que comunicaba al rostro la luz del amor, como se dice de algunos Santos, cuyos rostros resplandecieron como con rayos del Sol; y de Moysès, que baxò del monte con tantos rayos de luces, que no podían mirarle los hijos de Israel al rostro, à quien el Apostol llama gloria: que no puede dexar

de serla para aquel à quien el amor convierte en luces, y rayos de Sol. O Santo Padre mio! Qué luces de Sol son estas, que miran en tu rostro los ojos de tus hijos? Serán luces, que me alientan para buscar la union, que así hace resplandecer? Discurro que no. Pues qué serán? Resplandores, que me hacen temer. Quando viò el Rebaño que pastoreaba Moysès, à su Caudillo resplandeciendo en luces, con las tablas de la Ley que venia à intimar, temió, porque los cogia ocupados con el Idolo, que havia fabricado su error. (o) Ay, ò Padre mio! Cómo no temerè, quando te miro Padre, Caudillo, y Pastor? Convertido en Sol, arrojando luces, y con las tablas de la Ley en las manos, que me intimas, quando adoro el Idolo, que fabrica mi pasión? Cómo no se caerán los parpados de vergüenza? Cómo no faltarán las luces à los ojos, y el valor al corazón, viendo en tus manos la Ley, en tu rostro las luces, en el mio feas, y denegridas confusiones?

(o)
Pavore con-
cusi, steterunt
procul. Exod.
20.

§. II.

COMO es propio del fuego subir, lo es de la charidad el volar, procurando unirse con su objeto, como la llama con su region, donde se dilata como en campo espacioso. Tan alto subió à mi bendito Padre la charidad, que dice Alano de Rupe, que fue visto algunas veces convertido en Angel con seis alas, al modo que las que tenían aquellos Serafines del Trono, que viò Isaías, (p) cubriendo con unas los pies, con otras el rostro, y con las otras exercitando los vuelos. Fre vió así, para que conozcamos, que

(p)
Sex ala uni,
et sex ala al-
teri. Isai. 6.

que el amor lo transfigurò en Serafin: y como no es mucho, que el gusano de la seda se recoja gusano en lo interior del capullo, y se vea despues transformado en paloma con alas, no es mucho que mi amoroso Padre, interiorizado todo en el seno del amor, se viesse con alas, como Serafin: que estas cria quien en semejante casa se recoge; no como los terrenos, que son como las hormigas, que como su recogimiento es terreno, y no celestial, crían alas, mas son para su perdicion, mas que para su vuelo. De aqui nacia aquellos ardentísimos deseos de padecer martyrio, queriendo dár la vida por el amado en las aras del amor: tan sediento, que como dice la Iglesia, que à la manera que el Ciervo desea las corrientes de las aguas para refrigerio de su cuerpo herido, mi bendito Padre deseaba, no las corrientes de las aguas, si los arroyos de su derramada sangre, para alivio de su amor llagado. Este amor le traía con tanta velocidad, por tan diferentes caminos, y diversos Reynos, sin dexarle parar, con una dulce inquietud, y amorosa alteracion: que el que tiene mas ardor, anda con mas velocidad, como dice S. Bernardo. Y aun por esso llegó al sepulcro primero San Juan, que San Pedro, (q) teniendo S. Juan mas de agilidad, porque tuvo mas de amor: que el que así ama, así vuela. O Lector mio! Y cómo el no volar en nosotros es falta de amor! Si fuéramos ardientes, caminaríamos veloces.

De este amor nacia aquella doctrina que predicaba, y aquellos conceptos tan Angelicales que hacia, con que assombraba à los oyentes, puesto que admi-

rados (convienen los mas Historiadores) le preguntaron en qué libro estudiaba aquellas cosas? A que respondió mi Patriarca bendito, que en el libro de la charidad, que era el libro en que siempre leía, y estudiaba, como respondió su hijo Santo Thomàs à semejante pregunta, diciendo, que en el libro del Crucifixo. Y en otra ocasion dixo, que en el de la humildad, donde sabe mas la ignorancia, que la misma ciencia. O sabio ignorar, que así acarreas el mas cierto saber! Como su estudio continuo era en la charidad, y esta edifica (como dice el Apostol; (r) al contrario de la ciencia, que hincha) por esso fue mi bendito Padre la edificacion del mundo, sacando de este libro amoroso los materiales con que edificar à muchos. A quantos, de carnales, hizo espirituales? De luxuriosos, honestos: de sobervios, humildes: de ricos, pobres: de avaros, limosneros: de mundanos, Religiosos: de iracundos, mansos: de escandalosos, exemplares: de Hereges, Catholicos: de esclavos del demonio, amigos de Dios: de tizones del Infierno, moradores de la Gloria? No le oía ninguno, que no se edificaba, y se admiraba, saliendo del libro de la charidad, no solo la edificacion, sino la admiracion, como sucedió à los Judios con Christo, quando, como dice San Lucas, (s) le pusieron el libro de Isaías en las manos, que contenia las obras del Amor Divino, ya humanado, revolviedo sus hojas, y poniendo sus ojos en aquellos mysteriosos caracteres, admirò à los circunstantes: que de tal libro qué puede salir sino admiracion? O Lector mio! Si abrieramos este libro: si vol-

(r)
*Charitas verè
edificat. 1. ad
Cor. 8.*

(s)
*Mirabantur
in verbis.
Luc. 4.*

*Qui amat ar-
dentius auris
velotius. S.
Bern.*

(q)
*Præcurrit
citius Petro.
Joan. 20.*

vieramos sus hojas: si pusieramos los ojos hasta en sus comas, y puntos, cómo llenáramos al mundo de admiracion, y de edificación.

Este fue el libro en que estudió mi bendito Padre, y traxo siempre consigo tan unido, que jamás lo perdió; pues (como convienen los Historiadores, y dice la Iglesia) en toda su vida no cometió culpa mortal, unido siempre con el dulce amor, subiendo cada día, como yedra enlazada, á grados mayores, abrazandose con las cosas mas pesadas, y duras, al modo que lo hizo Jacob con la bronca piedra, que cerraba la boca del pozo, (t) por el amor que tenia á Rachel. Este era el que le hacia buscar en todas las cosas á Dios; sin mirarlas á ellas, sino al que buscaba en ellas, porque el amor sube sobre todas ellas para buscar en ellas al que es sobre todas ellas: que por esso dixo la Esposa, que se levantaria para buscar al que amaba su alma: (u) que buscar al que es sobre todas las cosas, no puede ser, sino levantandose sobre ellas. Y así dixo San Vicente Ferrer, que el amor debe ser como el aceyte en la lampara, porque este licor anda sobre todos los licores. Así el que tenia á Dios mi bendito Padre, andaba tan sobre todas las cosas, que ninguna le estorbaba, ni le impedía, para que no hallasse al amor; antes si todas las que le encontraban, mas lo herian, como le sucedió á la Esposa en los Cantares, quando caminaba en busca de su Amor, que las personas que la encontraron, fueron las que mas la hirieron; (x) porque el alma, que busca en las cosas á Dios, amante, quando en ellas no halla lo que

busca, se hiere, y lastima, siendo cada una una llaga, porque no le dà lo que busca: y así Christo en trage de Hortelano, fue llaga amorosa para la Magdalena, porque en aquel trage, y disimulo no hallaba lo que buscaba, porque se le escondia: que el amor oculto hiere con sus disimulos.

De este amor, que consideran los Mysticos en tercer grado, nacia en mi bendito Padre aquella pena, que sentia mirandose á sí, lleno de inutilidad, pareciendo el mayor pecador del mundo, como dexamos dicho, lamentandose de lo poco que hacia: donde se ve la grandeza del amor, como en Jacob, que habiendo hecho tantas obras, pastoreando su ganado con tantas incommodidades, y por tantos años, y dilatados dias, dice la Historia, que por la grandeza del amor, que tenia á su querida Rachel, le parecian pocos, (y) porque le parecia, que un día de los brazos de su esposa, era mas que mil fuera de su amor: y aun por esso dixo David, (z) que un día en los Atrios del Señor (que es el lugar donde asisten los que pretenden) era mas que mil, donde no se logra semejante dileccion. De este grado passaba al quarto de la Escala amorosa, que es sufrir por el amado, sin fatigarse. Qué no sufrió mi bendito Padre por el amor? El mayor peso que puede sufrir un alma enamorada, son las ofensas que se hacen contra su amor. Estas sufria mi Santo Padre, resignado en la permission, y anegado en el llanto; pues como dice la Iglesia, eran las culpas de los hombres, verdugos que lo crucificaban, siendo los pecados, clavos agudos, que le

(c)
Amovuit lapidem. Gen. 29.

(u)
Sargam, & circuibo Civitatem. Cant. 3.

Amor debet esse sicut oleum in lampade, quia super natat super omnes licores. S. Vinc. Ferr.

(x)
Vulnera verunt me. Can. 5.

(y)
Videbantur illi pauci dies. Gen. 29.

(z)
Melior est dies una in atriis tuis. Ps. 83.

traspasaban , no el cuerpo , sino el alma, andando entre la permisión herida , y entre las culpas que miraba , llorosa. O Lector mio! Què amor! Què charidad! Què dileccion esta! Què sufrir sin fatiga lo que tanto fatiga al amor! Si assi se dolia mi Santo Patriarca por las culpas ajenas , què haremos nosotros por las propias? O insensibilidad! Què poco sientes las heridas , quando son tan del alma! Falta en ti el dolor, porque falta el amor.

§. III.

Dicen de mi Patriarca casi todos los Historiadores, que no le pidió à Dios cosa, que le negasse. Esta es como regalia del amor, quando anda en el septimo grado, à quien hace Dios como atrevido, no porque le quita el rendimiento que debe à tal Magestad, sino porque le dà la confianza, moviendola, para que pida aquello mismo, que le quiere dàr, como le sucedió à Moysès quando le dixo à Dios, que, ò perdonasse al Pueblo, ò le borrassè del libro en que le tenia escrito: (a) que al amor le fuele dàr Dios estos rendidos arrojos, que explican su bondad con su omnipotencia, obrando como el padre, que quando quiere dàr à un hijo lo que tiene en las manos, permite que el chicuelo le haga fuerza, como que se la arrebatà, y afloxa poco à poco los dedos para que la saque, pareciendo como violencia, lo que es amorosa liberalidad. De esta manera conseguia, y sacaba mi bendito Padre de las manos amorosas de Dios muchas cosas.

Baste por todas la que sucedió con el Maestro Conrado. Estaba

mi Santo Padre en Bolonia (como el Januense, con casi todos los demàs, testifica) quando le dixo al Prior, que no le havia pedido à Dios cosa, que no la alcanzasse. Oyò la proposicion; y deseando todos los Religiosos tener en su compañía al Maestro Conrado, quiso asirlo por ella; y para que el Santo no se escapasse, le dixo, que si ello era assi, le pidiesse à Dios, que traxesse à la Orden à Conrado. Oyólo mi amoroso Padre, y respondió lo que Elías à Eliséo, diciendole, que havia pedido una cosa muy dificultosa. Fueronse à las Completas, y cerróse la noche. Retiróse el Patriarca à la oracion: amaneciò el dia, en que se viò facil lo que parecia tan dificultoso; porque al empezar el Hymno que dice: Ya rompe la luz el dia, entrò por la Iglesia el Maestro Conrado, y arrojandose à los pies de mi Padre bendito, le pidió el Habito, que se lo diò amoroso, quedando Religioso entre los demàs hermanos: y hay quien diga, que fue este el primer Lector de la Orden: que assi se havia de dàr para exemplar la leccion en hombre elegido, y sacado de las manos de Dios à puros ruegos. Fue este varon muy admirable Religioso; y llegando cargado de virtudes, y de letras al morir, cerrò los ojos: y entendiendo los que le asistían, que estaba ya difunto, los volvió à abrir, y dixo à los presentes: El Señor sea con vosotros. A que respondieron: Y con tu espíritu. Entonces, para partirse à mejor mansion, dixo: Las almas de los Fieles, por la misericordia de Dios, descanfen en paz, è inclinando la cabeza, espirò. Bien se sabe en este caso el amor de mi Pa-

(a)
*Si non facis
dele me de li-
bro tuo, Exod.
32.*

Padre, pues sacò de la mano de Dios lo que parecia dificultoso, aflojando, como Padre, los dedos, para que Domingo sacase lo que pedia, y el amor de Dios le franqueaba.

Concluyamos el capitulo con el nono grado de amor, que es el que hace al alma arder; (como dicen los Mysticos) y pone el cuerpo de manera, que con facilidad lo mueve, para que se eleve, como si fuera pluma, ò paja: al modo que quando el fuego embiste al leño, que siendo pesado, lo pone ligero, porque le comunica aquella su agilidad. De esta suerte tenia el amor à mi Santo Padre tan poseido, que le sucedia (como dice el Januense) todas las veces, que oia la Misa, al tiempo que el Sacerdote elevaba el Cuerpo Sacrosanto de Christo, elevarse, no solo su devotissima mente, sino el cuerpo, levantandose en el ayre, como fuego que và caminando para unirse en busca de su esfera amorosa, siendo aquellos amorosissimos impulsos unas como alas, que lo levantaban en busca del dulce nido del amado, y del amor. O Lector mio! Que Misa tan bien oidas, donde no solo llevaba la atencion al alma, sino al cuerpo, para que gozasse el sacrificio en las aras del amor! Que quando la carne, que es parte animal, està sujeta al espiritu, no embaraza la subida, para que la una, y la otra gocen la victoria: y aun por esso no quiso Abraham, que subiesse su jumento al monte, sino que se quedasse en la falda, (b) porque no podia unirse para subir con aquel espiritu amoroso, que se havia de hallar en el sacrificio del Cordero. O que poco suben nue-

tras almas en el Sacrificio de la Misa para unirse con el amor, que oculta aquel bocado, dulcissimo Pan! porque como no hay fuego, no hay elevacion, faltando la subida, porque falta el ardor. Eran estos raptos tan frecuentes, y tan publicos, que mi Santo Padre huyò de oir la Misa en publico con los demás, para ocultar de los ojos aquella llama amorosa. O que de ellos, poco recatados, à una centellica de amor con que se hallan, buscan el viento del aplauso, que à los primeros soplos quedà en ceniza lo que era calor! Mejor se conserva el fuego quando lo ocultan las cenizas, que quando lo registran los ojos. El Señor abra los nuestros, para que sepamos esconder en el alma el thesoro del amor, que escondido, se guarda; y visto, se roba; como dice San Gregorio.

CAPITULO VIII.

De la Caridad de mi Patriarca para con los proximos, y del zelo de las almas.

§. I.

YA que hemos tratado del amor, que havia en el alma de mi Santo Padre para con Dios, sera preciso, que toquemos la caridad, que ardia en aquel pecho para con los proximos; pues como dice el Padre San Gregorio, el amor del proximo tiene por padre al amor de Dios, que es el que lo engendra, y de cuyos brazos amorosos nace: que no tiene menos progenitores, para que sea estimado. De esta caridad nacia en mi bendito Padre una compasion, con- doliendose de las fatigas, y de los

Oo

los

(b)
*Exspectate hic
cum asino.
Gen. 22.*

(c)
Venite ad me
omnes. Matth.
11.

los trabajos, tomando sobre sí los pesos para alivio de los cargados: al modo que Christo, quando nos dixo: Venid à mi todos los que llevais cargas, y yo os aliviarè. (c) Era esto en tanta manera, que dice el Januense, que en los caminos tomaba la capa del Compañero, y la cargaba sobre sus hombros, quitando de los del hijo aquel peso, y tomando la carga para sí, y el alivio para el proximo. O Santo Padre mio! Què dirè, quando te miro tan compasivo con la capa de tu hijo? Que si Eliàs, para dexarle el espiritu à Elisèo, diò su capa al hijo: (d) tù, para dexarnos el espiritu de amor, y caridad fraternal, no dexas tu capa, sino tomas sobre tus hombros la de tu hijo. Eliàs, si le dexò el espiritu, le dexò la carga en la capa; y tù le quitaste el peso de la carga, y le dexaste el espiritu.

(d)
Levavit pal-
lium Eliæ. 4.
Reg. 2.

Conociase este golpe de caridad, que ardia en el pecho de mi Padre para remèdiar las necesidades de los proximos, en que con los afectos, embueltos en lagrimas, y ardientes suspiros, se entraba por las Mazmorras de los Cautivos, desatando con los follozos las pesadas cadenas, para que lograse el deseo lo que no la execucion: tanto, que como se dice en el triumph. 4. de la Rosa laureada, estando un dia delante de la Imagen de un Crucifixo, pidiendole, que le concediesse este deseo, le habló el Señor, y le dixo: „No es tuya „essa vocacion, Domingo, de „redimir Cautivos, quedando- „se en la Mazmorra por resca- „tarles: es de Juan, Doctor de „Paris, y de sus Compañeros, à „quien tengo encargado este mi- „nisterio. * Y aunque el Maes-

*
ADDITO.

tro Colombo, en la Vida, que escribiò de San Pedro Nolasco, su Patriarca, dice, que la voz, que oyò mi Padre, fue en Valencia, y en orden à San Pedro Nolasco, diciendo con expresion, *non tibi, sed Petro*: con todo esso no se embaraza el un Author al otro, porque pudieron ser dos las locuciones à cerca de los dos Santos: que Dios, dando el espiritu de redimir, no queda cautivo para dár à uno lo que ha dado al otro; ni los que son de un mismo espiritu se embarazan en las mismas operaciones: que lo que une la caridad, no separa la opinion; aunque sea de quien fuere. Con esta voz quedò mi Santo Padre suspenso en quanto à la execucion, mas no en quanto al deseo, hasta que lograron sus ansias lo que deseaban sus afectos; porque llegando à Francia, se encontrò con el glorioso Padre San Juan de Mata, que estaba predicando contra los Albigenes, como Legado Apostolico, y viò logrado el Instituto de la Redempcion por su Santo amigo, y devoto compañero: dandole Dios el consuelo de que viese su amor la libertad de aquellos lastimados prisioneros, ya que no por su mano, por la de San Juan, à quien Dios havia tomado por instrumento: que hay virtudes, que las quiere Dios en los suyos, no en la execucion, sino en el deseo.

Era en orden à sí rigorosísimo, y en orden à los proximos benigno, teniendo como dos razones, el uno para sí de rigor, y el otro para los proximos de suavidad, usando para con ellos, como dice la Iglesia en su Oficio, una caridad alegre, porque los

afec-

afectos salían al rostro, manifestando el interior festivo, que causaba el amor; menos quando los veía en necesidades, que entonces mudaba el semblante con la fuerza de la commiseración, llorando con los que lloran, como enseña el Apostol, (d) cuyas lagrimas sacaban llantos en sus mejillas, acompañando sus tristezas: al modo que las corrientes de Babylonia movieron à los Judios, para que sobre el Rio arrojassen lagrimas, que acompañassen à aquellas aguas, que movian à sentir sin sentimiento. Era tanta la blandura, que tenia para con los proximos, nacida de la caridad, (que como dice el Apostol, siempre es benigna: (e) que nunca nacen viboras de buches de palomas, ni fuerza de leon de mansedumbre de oveja) que los defectos, que miraba en los Religiosos, los corregia con tanta mansedumbre, y benignidad, que parecia que no los sentia; y no era sino que los toleraba. Miraba aquellas culpas como llagas propias, y así en la medicina no apretaba la mano: que quando la caridad mira las heridas ajenas como si fueran propias, procura tocar con gran blandura la llaga: al modo que lo hace el que cura la herida en su carne propia: que como va la mano acompañada con el amor de que no se puede desasir, como tan natural, es con alhago, y no con rigor; y aun por esso el primer medicamento, que aplicò aquel Samaritano al herido de Jericò, fue aceyte, (f) porque este como leniente, dice San Bernardo, que mitiga el dolor. De esta manera se portaba mi bendito Padre con las llagas ajenas, à quien la caridad las hacia pro-

prias para mirarlas benigno: que mal se podrá acomodar paciente al passo flaco de su rebaño, el que no mira en el ageno el suyo propio. Y aun por esso le dixo Jacob à su hermano Esau, que no podia llevarlo por compañero en su camino, porque le era preciso caminar sufriendo al passo flaco de los corderillos, y de las madres cansadas, (g) considerando, que tambien el caminaba flaco, porque iba cojo: que permite Dios, que algunos Pastores cojeen, porque sufran los passos flacos de sus ovejas.

DE la caridad, cuya commiseración miraba à los males del cuerpo, pasaremos à aquel amor ardiente, con que miraba las miserias del alma, de donde nacia aquel abrasado zelo, que, como dice la Iglesia, lo tenia, no sediento, sino sedientísimo, con una hydropesia amorosa: que mientras mas conciencias lograba, mas sed padecia; tanto, que, como dice Alano, lo traia tan enfermo, que muchas veces huviera muerto de amar al proximo, à no mantenerlo la virtud Divina, sanando los accidentes, que causaba el amor: deseando, qual otra amorosa Rachel, que le diese su querido Jacob hijos espirituales para no morir, siendo la caridad con que los amaba, el cuchillo con que se heria, cuyos dulces filos se amolaban en lo ardiente de los deseos: y para que este zelo conociese los males por cuyo remedio ardia, dice Copenhstein, que con los ojos quando miraba, con los oidos quando oia, y con el olfato, conocia los pecados ocul-

Oo 2 tos

(d)
Flere cum fratribus. Ad Rom. man. 12.

(e)
Charitas benigna. 1. Cor. 13.

(f)
Infundens oleum. Luc. 10.

Oleum lenit dolorem. S. Bern.

(g)
Ego sequor paulatim. Gen. 32.

ros de diferentes vicios, como el de la heregia, el de la luxuria, el de la soberbia, el de la inopia, el de la blasfemia, y el de la ira, que convierte en piedra al corazón, que nació para ser compasivo, sin que el mal olor, que exalaban estas culpas, fuese estorvo para buscar la resurrección de semejantes difuntos, como lo hizo Christo con Lazaro su amigo, à quien, como dice el Chrysologo, no embarazò el mal olor, que propuso Martha, y tenia el cadaver corrupto: que à la caridad Divina no aya las manos la miseria humana, ni se impide con sus harturas; antes si quiere que el zelo las trague, como se viò en lo asqueroso de aquellas sabandijas, que se dieron por plato al Principe de los Apostoles San Pedro. (h) Y como es proprio del zelo entrarle à manera de luz por lo mas escondido, para registrar las dolencias, y aplicar las medicinas: el de mi bendito Padre se entraba por los corazones, buscando el achaque para el remedio. En una ocasion, como dice Castillo, llegaron à mi amoroso Padre dos Estudiantes, havien-do hecho el uno, y el otro una Confesion, à pedirle sus oraciones, para que el Señor aceptasse su penitencia. Dioxelos, que se esperassen, y apartandose un poco, se puso en oracion, que en breve penetrò los Cielos. Saliò de ella para los encomendados, y mirando al uno, le dixo, que le diese à Dios muchas gracias, porque le havia perdonado sus culpas: Puso los ojos en el pecho del otro, y con una correccion amorosa le dixo: Por què engañas à Dios, quando registra lo mas oculto de los corazones?

Por què no te confiesas de tal, y tal culpa, que callas por verguenza? Viendo el Estudiante tan descubierto su juego, se apartò del Santo para confessar lloroso lo que havia negado en el Sacramento. O Santo Padre mio, no sè què diga de este amoroso zelo: Dirè lo que San Lucas del Divino Maestro, (i) que poniendo los ojos en San Pedro, fue aquella vista tan eficaz, por zelosà, que hizo, que el Apostol se apartasse à llorar, y confessar sus negaciones. Y (o Lector mio) què dirè de aquel pecho, que por verguenza ocultaba su pecado: Lo que dice el Padre San Agustin, que hay muchos, que no se avergüenzan de tener la llagà, y se empachan con la medicina, siendo tan vergonzoso el daño, y tan glorioso en la manifestacion sacramental el remedio.

Era tanta la llama de este zelo en orden à las almas, que de los vivos passaba à los muertos con tanto impetu, y afecto, que (como se dice en aquel *Miranda*, & *mirabilia Sancti Dominici*) en la oracion se elevaba de la tierra, y à manera de Sol se convertia en fuego, arrojando por todas partes rayos luminosos; y haciendo de sus afectos alas, llevaba en ellos, ya que no podia de otra manera, el remedio para las almas, que padecian en el Purgatorio: à la manera, que aquel otro Sol, que viò Malachias, en cuyas alas iba la medicina de las gentes: (k) y asi andaba con estos compasivos vuelos por diferentes Regionen en busca de necesidades; pues como dicen Maluerida, y Paciuchelio, tendia el caritativo amor las alas hasta por los Infieles, como capaces de la luz,

*Quod perditum
ri felet, non
fetes creatum.
S. Petr. Chry.
serm. 65.*

(h)
*Occide & mē-
duca. Actum
Apost. 10.*

(i)
*Respexit Pe-
trum. Luc. 18.*

*Cur confiteri
erubescis pec-
cata tua? S.
Aug. in Psal.*

(k)
*Sanitas in pen-
nis ejus. Ma-
lach. 4.*

luz que les deseaba: y no paraba aquí, porque era amor, cuyo ser es obrar, (que quando dexa el obrar, dexa el ser, como dice San Gregorio) sino que se entraba compasivo, y amoroso, hasta en el mismo Infierno, no porque amaba à los condenados, (que no son capaces de amor) sino porque amaba à Dios, que miraba ofendido por los condenados en aquellas penas; de donde nacia el arrojar muchas lagrimas por ellos, viendo aquella perdicion tan sin remedio. No pedia, sino lloraba: que la commiseracion no es estrana en pechos compasivos, como se viò en Samuel, que llorò la reprobacion de Saúl: y aunque el Señor le reprehendió, no fue por el llanto, sino por el tiempo, diciendo: *Hasta quando tû lloras à Saúl?* (l)

(l) *Uſquequò tu
luges Saúl? 1.
Reg. 16.*

De esta manera andaba el zelo de las almas en el corazon de este Padre bendito, tan impetuoso, que (como dice Alano de Rupe) deseaba incessantemente padecer las penas del Infierno, sin perder la gracia, por el remedio de los pecadores: *Què es esto, Padre mio? A donde ha de llegar tu amor? A quien se ha de parecer tu zelo, y tu charidad? Dificurrirse puede, que à la del Hijo de Dios, pues este pareció aquel Angel, que se entrò por las llamas de aquel horno de Babyloña, por librar de los fuegos à los que miraba en aquellas prisiones: al modo que tû, angelicalmente compasivo, deseabas entrarte por el horno infernal para remediar à los pecadores, que mirabas arrastrar las cadenas de las culpas, deseando (como dice el mismo Alano) evacuar, si pudieras, el Infierno, y poblar el Cielo, para que con esto en el*

Infierno no fuesse Dios mas ofendido, y en el Cielo fuesse de muchos mas amado. Qual andaria tu amante corazon en estos afectos? *Cómo tus compasivas entrañas? Quales serian tus lagrimas? Cómo gemirias à sollozos? Y mas viendo, que las lagrimas penitentes, cuya propiedad es (como dice el Chrysologo) apagar los fuegos de un Infierno no executado, sino merecido: las tuyas no podian, siendo lagrimas, y tales, apagar las llamas, que, consideradas, eran tus mayores torcedores.*

III.

Conociase el zelo de su charidad (como dice Castillo) no solo en el deseo que tenia de la conversion de las almas, sobre que llenaba el ayre de gemidos, y los ojos de lagrimas, sino en que deseaba, que hasta las piedras amassen à Dios. Y aunque es verdad, que, como insensibles, no son capaces de hacerlo, los amantes lo son de desearlo; y mas quando saben, que el poder del amor hace, que de las duras piedras salgan afectos amantes de hijos de Abraham: como se viò en el dia que diò el zelo Divino la vida por el hombre: que hubo amantes, y dolorosos sentimientos en las insensibles piedras, (m) porque la llama del amor divino las deshizo con la fuerza del ardor. Así el de este bendito Padre ardia de manera, que queria introducirse en las piedras, abrazandose con ellas, como lo hizo amante aquel Pastor Jacob con la que tapaba la boca del pozo, por el amor de su querida Rachel; (n) y Christo con la dura piedra del brocál del

(m) *Petra scissa
sunt. Matth.
27.*

(n) *Amovit lapidem.
Gen. 29.*

po-

pozo de Samaria, para lograr zeloso el alma de Fotina: que el amor zeloso se suele ensayar en las cosas insensibles, quando no encuentra con las animadas.

Veíase en los caminos, donde derramaba sus ansias, buscando, como Pastor, las ovejas descarriadas, cuyos silvos amorosos, ya que no llegaban à los oídos, por derramados en campos, los oían sus benditos compañeros, causando en sus ojos llantos, y en sus pechos inflamaciones, viendo, que gemia por aquellas soledades, como Leona, que pierde sus cachorrillos; cuyos pasos, siendo descalzos, (como queda dicho) y llevando sobre sus hombros los zapatos; (como dicen Fr. Ventura de Verona, y Fr. Guillen, testigos de vista, como compañeros suyos) le parecia, que pisaba flores, quando hollaba espinas, y piedras duras, sin querer, compasivo, que aquella tan leve carga la llevase hijo suyo sobre sus hombros. O Lector mio! Qué hermosos serian estos pies, y los de aquellos, que con semejantes pasos evangelizan? Cómo con esta descalcez no se acercaria à la zarza, donde en llamas arde, y llama el amor, qual otro Moysès, al incendio que ardia en el monte? (o)

(o)
Solve calceamentum de pedibus. Ex. 3.

Con estos afectos llegaba à las Ciudades; y al descubrir las poblaciones, (como refiere Archangel Nanni) conociendo la multitud de pecados, que suele haver en ellas, y las ingratitudes con que proceden los hombres, (siendo así, que donde hay mas racionales, havia de haver mas razon) soltaba las riendas al llanto, siendo sus ojos fuentes, que manaban del zelo que ardia en su corazon, viendo como humea-

ban contra el Cielo aquellas culpas, que obligaban à que el Sol cerrase de vergüenza los ojos: que la que es luz celestial, no puede ver tinieblas tan de horror. Qué sería, o Lector mio, ver à la vista de las poblaciones à este amantísimo Patriarca, que cada mirada que hacia à los edificios, era una saeta, que aguda entraba al corazon por los ojos, sacando por aquellas dulces heridas llanto amargo, en lugar de sangre dulce? Cómo bregaria en lucha amorosa el afecto zeloso que tenia à las almas, con el dolor amargo de sus culpas? El zelo queria, que mirase lo que era digno de remedio: el dolor huir la mirada, porque encontraba con agudo sentimiento. Entre estos dos filos, tan dulcemente agudos, y con puntas tan penetrantes, se hallaba mi Padre bendito à la vista de las Ciudades, al modo, o imitacion, que se halló aquel zeloso, y sapientísimo Maestro à la vista de Jerusalén, (p) quando desde un montecillo, mirando à la Ciudad, y à la ciega ingratitud de aquellos moradores, fueron fuentes sus divísimos ojos, con que pudieron lavar sus ingratitudes, si ellos conocieran la charidad del agua. De esta manera hacia, quando entraba, tanto fruto; porque como prevenia la tierra con semejante riego, la hallaba dispuesta para recibir la palabra divina: que ojos que así lloran, humedecen los oídos, que se ablandan para recibir verdaderas impresiones, y divinas.

(p)
Videns civitatem fleuit.
Luc. 19.

Por esso dice la Iglesia en su Oficio, que ardia como hacha, por el zelo de los que se perdian; porque como hacha miraba, y mirando, ardia, y ardiendo se def-

desbarataba, y en lugar de cera, destilaba gotas de lagrimas ardientes por los ojos: mientras mas miraba, mas ardia, porque el ardor crecia con el ver, y mientras mas ardia, mas se destilaba; con que se hallaba entre el mirar, y el arder, siendo el uno dulce incentivo del otro. O Padre mio! Si miráramos tus hijos, cómo ardiéramos! Porque el que así mira, así arde. El pecado cometido con ingratitud, apaga la llama del amor; mas el pecado mirado en el que lo comete con zelo de su remedio, y con ansia de su destruccion, aviva el fuego de la charidad. Mirémos, pues, los pecados con zelo de destruirlos, no con la fragilidad de ejecutarlos, y arderémos.

§. IV.

Hablando el Padre San Alberto Magno de los grados del zelo de las almas, que hay en los corazones amantes de Dios, dice, que es un dote, que le dà Christo al alma su esposa, como se viò en Santa Teresa, à quien dixo: Tú eres mi esposa, y como tal zelará mi honor. Este tuvo mi Santo Patriarca, dado de Dios por medio de Maria Santísima su Esposa; pues como dice Alano de Rupé, en una ocasion se desposò con esta Reyna, en cuyo desposorio tan puro, y tan dulce se hallò Christo, con la honrosa compañía de muchos Santos del Cielo, que celebraron estas bodas, recibiendo entonces el dote del zelo, que como dice San Alberto Magno, es el mayor don que puede recibir el hombre, interponiendose esta Aurora en esta union, no para que cessasse la lucha amorosa, que te-

nia mi Padre con Dios, como sucedió con la de Jacob, sino para que mas se estrechasse con el amor divino, entre los brazos purísimos de semejante Aurora, que venia à desposarse con mi Santo Padre, no para que se dividiese de su Amado, sino para que mas se uniesse con su amor, quedando, qual otro Jacob, herido de dos manos: de la de la Virgen, con quien se desposaba, y de la de Christo, con cuyo amor era la lucha, sin que quedasse quexoso el uno del otro: que no cabe emulacion entre amantes tan puros, y amores tan castos.

De este zelo nacia el odio que tenia al pecado (no hablo del mortal, que como està ya dicho, no lo tuvo, sino del venial, que aborrecia en grande manera) procurando, que en sus hijos no huviesse, en quanto era posible, semejantes manchas, que empañan la charidad, entibiando su ardor: y así anoraba los mas leves defectos, descubriendo las mas delicadas imperfecciones, como lo hacen con los átomos los rayos del Sol, que ponen à los ojos aquellos que no se sienten, aun andando entre las manos: que es tal nuestra miseria, que estando arracimadas entre los demás este genero de culpas, no las hallamos, porque falta el zelo que las registra. Corregia el zelo estas cosas, no con el espanto que hacen algunos imprudentes, que quieren à las almas impecables; y como dice el señor Salés, queriendo hacerlas Angeles, las suelen hacer demonios. Mediase el zelo de mi Santo Padre con sus hijos: no media à sus hijos con su zelo: que lo assombroso no està en medir el espíritu ageno con el pro-

proprio, sino en medirse el propio con el ageno: y esto fue lo milagroso de Eliséo, que se midió con el niño; (q) no trazó que el niño se midiese con su cuerpo: que es mas facil lo grande de encogerse, que lo pequeño de dilatarse; porque en maxima Evangelica, nadie puede añadir un codo à su estatura. (r)

(q)
Mensus est super puerum.
3. Reg. 17.

(r)
Ad staturam suam cubecum mensuravit.
Luc. 12.

De aqui nacia, el que miraba los defectos, y callaba por tres, ó quatro dias, siendo reparado de los Religiosos, que anotan el disimulo, como el castigo, porque no tienen compàs en los ojos para medir la tolerancia, y la correccion: y como no ven los motivos de aquellos que parecen extremos, suelen llenar las Comunidades de murmuraciones contra lo disimulado, ó lo corregido. Daba el amoroso zelo de mi Santo Padre con el disimulo, lugar al conocimiento, para que sintiese la falta el caido, y de esta fuerte abrazasse el remedio: que mal admite la medicina, enfermo que no conoce el achaque; mas como el zelo no espera omisso, luego que passaba tiempo, corregia las faltas, y se las traia con tanto amor à los ojos, que apenas eran advertidas, quando eran lloradas.

Con este zelo sacó de las cavernas del mundo los mas escondidos pecadores; porque es propiedad suya atraer, al modo que lo hace el ciervo con el aliento, quando aplica la boca à las roturas de la tierra, donde se ocultan sabandijas ponzoñosas: que con la respiración que recoge para sí, saca de los agujeros todo lo que halla venenoso; de donde le nace aquel ardor, que sediento le hace buscar las fuentes, porque se abraza. Así al zelo de mi Santo

Padre, con las almas que atraía, crecia la sed, y se aumentaba el ansia, con que buscaba ansioso, qual otro David, las aguas crystalinas del Señor. (s) Concluire el capitulo, refiriendo el modo maravilloso con que sacó à uno de la cueva del mundo, con el aliento de su efficacissima voz. Este fue Fr. Estevan Español, que despues fue Provincial de Lombardia; y cuenta el caso de sí mismo, como testigo de las Informaciones para la canonizacion del Santo.

(s)
Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum. Ps. 42.

Estaba este en Bolonia en el exercicio de las letras, y compañía de otros Estudiantes. Llegó à la Ciudad mi Padre bendito en busca de almas; y una noche, quando estaba el dicho Estevan bien descuidado, cenando con otros compañeros (con la diversion que se professa en mesa de mozos; donde suelen ser mas las burlerias, que los bocados) embió, mi Santo Patriarca à dos Religiosos para que le dixessen, que se viniese donde estaba el Santo. Dieronle el recado, y él respondió, que iria en cenando. Dixerónle los Religiosos, que no havia de ser sino luego, sin tardanza. Apenas oyó la voz, quando se levantó, y fue: entró en el Convento, como prisionero del zelo que lo enlazaba; y puesto à la vista de mi glorioso Santo, les dixo à los Religiosos, que lo enseñassen à que se postrasse; è inclinandose al suelo, le dió el Hábito, que recibió el Seglar, sumas llamamiento, que la voz, quedando maravillado en ver la mudanza que havia hecho en su pecho una tan breve insinuacion, sucediendole la dicha de cogerla misericordia de Dios con el bocado en la boca, como à los otros,

(t)
Compelle in-
trare. Luc. 14.

otros, de quien dice David, la justicia: que à esto se expone quien de tales bocados vive. Sea bendito el que tales maravillas usa, haciendo que sus Siervos compelan à los que convidan (t) de la una cena à la otra, para que entren con voluntad, y sin violencia, con lo que parece violencia, y no voluntad.

CAPITULO IX.

*De la Predicacion de mi Santo Padre,
y de algunas formas en que fue
visto quando predicaba.*

§. I.

Cierto es, que la predicacion no es otra cosa, que una respiracion, que hace el zelo de las almas por la boca de los Predicadores, por donde se desahoga, como el horno por su bramador, siendo el Predicador el Clarin por donde arroja sus voces, para levantar à los muertos del sepulcro de las culpas: al modo que lo hará aquella ronca Trompeta del dia de la cuenta, levantando à los muertos à juicio. Fue mi amantísimo Padre Clarin del Evangelio (como dice la Iglesia en su Oficio) por cuya boca salian en voces las ardientes llamas de su zelo, y ardor, levantando, como levantò, à tantos muertos (que dexa el guarísimo, porque no puede numerarlos) del sepulcro formidable de sus culpas.

En una ocasion, dicen Alano de Rupe, y Copesthein, que predicando el Santo, fue visto, que estaba transformado en Angel, y clavado en una cruz: vision, que llenaria de ternura los ojos, viendo crucificado lo Angelico, cuyos clavos eran sus ardientes a-

fectos, que le asian à la cruz, mas que si fueran hierros. Si valiera mi discurso, dixerá yo, que esta vision fue, para que conociese el mundo lo singular de la medicina de la predicacion de mi bendito Padre, porque en estas ocasiones mas sanaban los pecadores con mirarlo, que no con oirlo: al modo que les sucedió à los Judios con la Serpiente de metal en el Desierto, (u) que como no tenia veneno, como imagen de aquel, que no lo tuvo, y estaba transformada en Christo, como su figura, causaba la sanidad con ser vista, sin ser oida, no como Serpiente (dice Oleastro) sino como imagen del que en la Cruz havia de ser singular medicina al mundo. Así les sucedia à los pecadores, heridos con la predicacion de mi Padre, que como lo veian transformado en Christo, y por lo Angelico sin veneno de culpa, sanaban con solo verlo, sin que fuese menester el oirlo.

O Santo Padre mio! Cómo no gemiré, viendo tu predicacion, y la mia? Los que te miraban, sanaban de sus heridas; y los que à mí me miran, y me oyen, se vuelven à sus casas con sus morderuras. Qué es esto, sino que tú predicabas sin veneno de culpa, como Angel, y transformado en Christo por similitud; y yo predico con el veneno, que sabe Dios, y sin transformacion, por falta de similitud, y por esso, aunque soy visto, y oido, no sirven de medicina mis voces? Quedome aqui, porque embaraza à la pluma el rubor; y passo al seglar, que esto leyere: advirtiéndolo, que aunque el Predicador sea Sierpe, y tenga, ò no, veneno de culpa, sanará de

(u)
Cum percuss
aspicerent, sanabantur.
Num. 21.

Pp

sus

sus heridas, como lo mire, no como Sierpe, sino como Imagen de Christo, que es lo que representa; porque en estas ocasiones, si se mira como imagen de lo que representa, es medicina.

Otras veces, como dicen los Autores referidos, era visto convertido todo en fuego, pareciendo una ascua, como carbon, que se encendia del fuego de si mismo. Què seria verlo en semejante figura? Cómo se inflamarian las almas? Cómo se encenderian los corazones? Cómo arderian los afectos? Porque si el corto fuego, que hay en un carboncillo, basta para encender à los otros, que se le arriman: cómo encenderia esta ascua tan corpulenta, quando ardia con fuego tan gigante? Cómo se escondirian de este calor los oyentes, quando eran tales las llamas? Algunas otras veces aparecia con los habitos blancos como la nieve, siendo el Pulpito un como Monte Tabor; donde era oïdo, y admirado Maestro: siendo aquella blancura en las ropas testimonio de la pureza del alma, que manifestaba el Cielo, para que viesse los hombres aquella amabilísima, y filial adopcion: siendo à los ojos un hermosísimo Mongibelo, que ocultando fuego por de dentro, manifestaba nieve por de fuera, para que no se escondiesse aquella milagrosa Ciudad, que havia puesto la Divina providencia sobre el monte de la predicacion. No cessaba Dios, como amorosísimo Padre, de dár à conocer à este su querido hijo con señales milagrosas, porque muchas veces, como se dice en el Alano Redivivo, sembraba el Cielo la capa de este su Predicador de es-

trellas lucidísimas, que en el campo negro de aquel manto formaban una hermosísima noche, siendo lenguas, que manifestaban la gloria de Dios, como dice de las otras David: (x) excelencia singular de este Predicador; pues como dice Daniël, los que enseñan à muchos, resplandeceràn, como estrellas, en lo eterno: y mi Padre bendito, quaxado de estrellas, resplandecia, quando predicaba acá en lo temporal, saliendo su lucimiento como estrella de la mañana en medio de la niebla. O Santo Padre mio! O milagroso Predicador! Cómo te llamarè? Si te miro estrellado, Cielo: si Predicador, Nube, que en lugar de agua, arrojas estrellas: que si estas se llaman así por lo que distilan, tu capa distilaba luces como estrellas, para beneficio de los oyentes.

(x)
*Celiarrant
gloriam Dei.
Psalm. 136.*

§. II.

ERA tanto el ardor ferviente con que predicaba mi bendito Santo, que (como dice Leonardo Utino) predicando al Pontífice; como consta del ferm. 44. se encendia de manera el rostro con la llama abrasada, que subia del pecho, que por medio de las brasas, que pintaba el fervor por las mejillas, sudaba gotas de sangre, al modo que el Cuerpo de Christo en el Huerto: Nube singularísima, que fertilizaba los Campos de la Iglesia, no con el rocío del agua, sino con el de su sangre, clamando cada gota, no como la de Abél contra Cain, sino à favor de su hermano, y proximo, siendo su amor el verdugo, que la extravenaba, buscando el remedio de los pecadores. Què seria ver aquel rostro tan

ve-

venerable, y tan encendido, por sangriento? Qué ver correr aquellas gotas, que distilaban los poros, hasta llegar à la tierra, que las recibiria con veneracion? Qué ver aquella Luna convertida en sangre, no contra los pecadores, como la del Cielo el dia del Juicio, sino à favor de los perdidos, deseando su remedio? Cómo se veria oido el que así era mirado?

Para que conozcamos la predicacion de mi Patriarca, será preciso, que pongamos aqui una aprobacion hecha por el mismo Christo, (como dice Copenstheim en su Alano Redivivo) quando le habló à mi amoroso Padre, y le dixo: „Amantísimo Domin-

„go, tu predicacion es mi gozo;
 „Mi mayor gusto es, que pro-
 „cures la salud de las almas en
 „todos tus Sermones; no el
 „aplauso vano, y ostentoso de
 „los hombres; que el que busca
 „su agrado, no puede ser Sier-
 „vo mio. El que para predicar,
 „fia en su saber, y presume de
 „sí, se predica à sí mismo; no
 „así el humilde, que predica lo
 „mas fructuoso al bien espiri-
 „tual de los oyentes, porque
 „este busca el fruto en mi gloria.
 „Para que el enfermo abrace
 „una purga recia, le dispone el
 „Medico con jarabes como le-
 „nientes; porque si la purga ha-
 „llasse gruesos los humores, fe-
 „ria de daño mas que de prove-
 „cho. Los pecados de los hom-
 „bres han llegado à engrosarse
 „de manera en sus almas, que
 „han menester algunos leniti-
 „vos, que vayan disponiendo
 „para las mayores medicinas; y
 „esto à todo genero de perso-
 „nas, doctas, e ignorantes, no-
 „bles, y plebeyas. No hay mas

„dulce leniente, ni saludable
 „preparativo, como irlos aficio-
 „nando à la Salutacion Angeli-
 „ca. Yo la dictè à Gabriel, y
 „este la traxo à mi Madre. Pre-
 „dicala tú à los hombres, y en-
 „señales quanto me gusta esta
 „devocion, advirtiendoles, que
 „los que perseveraren en ella,
 „tendran segura mi piedàd, y su
 „salvacion. Hasta aqui son pa-
 „labras de Christo, dichas à mi
 bendito Padre.

Confieso (ò Lector mio) que en esta locucion encuentro dos cosas: la una en elogio de la predicacion de mi Santo Padre, en que le dice el Sapientísimo Maestro, como era de su agrado, y gozo; y la otra la doctrina, que en el Santo dà à los Predicadores. Qué es ser la predicacion del agrado de Christo, sino el no dexarse llevar mi Padre en sus Sermones del ayre de los oyentes, que tantas cosquillas hacen en los oidos? Este elogio solo lo dixo Christo del Bautista, y de mi Padre Domingo: del Bautista, diciendo, que no era caña, que se dexaba llevar vanamente sensible de los movimientos del ayre; (y) y de mi amado Padre, que predicaba à su gusto, no al vano de los hombres, que con un poco de ayre traen à los Predicadores como cañas, sin hacer otra cosa, que ruido con las palabras, que son las hojas. En la doctrina, diciendole, que procurasse lenientes, que preparassen los animos para la expulsion de los vicios: que no se facan materias, sin prudentes madurativos; como ni espinas, sin pinzas muy delgadas: que las piedras no hacen los tiros por grandes, sino por bien elegidas, como se viò en aquellas del Zurroncillo de

(y)
*Quid existis
 in desertis vi-
 dere? Arundi-
 nem vento an-
 gitatam?*
 Matth. 11.

(z)
Elegit sibi
quinque lim-
pidissimos la-
pides de tor-
rente. 1. Reg.
17.

David, que tuvieron del torren-
te lo humilde, y de la mano la
eleccion, baxandose el Pastorci-
llo para cogerlas: (z) que el Pre-
dicador, si baxa, porque se hu-
milla, encuentra para derribar
gigantes eficacissimas piedras.

En otra ocasion, como dice
Pinelo, le habló Christo, y le di-
xo: „ Quiero que me prediques
„ à mi, esto es, mi Oracion, que
„ es el Padre nuestro, en que se
„ hallan lecciones de humildad,
„ y piedad. Con la humildad
„ postraràs la soberbia de los He-
„ reges: con la piedad ablanda-
„ ràs los corazones duros, y obf-
„ tinados de los pecadores, sin
„ otras muchas utilidades, que
„ contiene esta Oracion, que pre-
„ dicaràs à los oyentes. Recibió
mi Santo Padre el Sermon de la
mano de Christo, con el thema
de San Matheo en el cap. 6. que
dice de esta forma: Así orareis,
diciendo: Padre nuestro, que
estàs en los Cielos. Fue este Ser-
mon uno de los mas asombro-
sos, que predicò mi Santo Padre
en Tolosa, y en su Cathedral,
que tenia un sin numero de gen-
te de todos estados, donde no
quedò ninguno, que no mudas-
se vida, y costumbres. Los He-
reges abrieron los ojos à las ca-
tholicas luces, dexando las tinie-
blas en que vivian: los pecado-
res, los vicios con que se alimen-
taban; y unos, y otros à Belial,
por el sequito amoroso de nues-
tro Dios, desterrando, como los
Judios, à Baalim, y à Astaroth
de sus engañados corazones. En-
tre los Hereges convertidos, que
se numeran de solo este Sermon
por muy famosos, fueron, el uno
Norberto de Valle, Jurisconsulto;
y el otro, Gualtino de Frac-
mo, insigne Philosopho, con

Bartholomè de Prado, Theolo-
go sapientissimo: los quales, no
solo abrazaron la Fè, sino la Re-
ligion, tomando el Habito de
Predicadores, y exercitandose
despues con admirable prove-
cho en la predicacion. Este fru-
to hizo un Sermon estudiado en
Christo, y dictado por aquel Sa-
pientissimo Maestro: que este
fruto hacen los Sermones quan-
do se estudian en Christo, como
se viò en aquel, que predicò San
Vicente Ferrer, estudiado en se-
mejante Libro, à diferencia del
otro, que estudiò en si mismo.
O Lector mio! Si buscáramos el
thema de los Sermones en Chris-
to mas que en los libros, otras
fueran las predicaciones! No cul-
po los libros, ni el estudio, sino
la curiosidad en el estudio, y en
los libros: que mucha especeria
en los manjares suele enfermar
los estómagos; y es mas sano ali-
mento el simple, que no el que
por compuesto, fazona el apeti-
to. Dios nos abra los ojos; para
que no busquemos tanta pimien-
ta para tales guisos.

§. III.

NO solo le dictaba Christo
los Sermones, como de-
xamos dicho, sino que tambien
se los ordenaba su dulce Señora
la Virgen MARIA, para que es-
te Josué del Campo de la Iglesia
tuviese en su obsequio al Sol, y
Luna, cuyas luces le ayudaban à
las peleas contra los Gabaonitas
pecadores, (a) como se verà, se-
gun dice Alano de Rupe, y cuen-
ta mi bendito Padre, en una lo-
cucion, y vision, que tuvo con
nuestra Señora. „ Estaba (dice
„ el Santo Patriarca) para predi-
„ car en la Iglesia Mayor de la

(a)
Steteruntque
Sol, & Luna.
Jos. 10.

„ Cor-

„Corte de París, un Sermon de
 „San Juan Evangelista, para lo
 „qual procuré estudiar algunas
 „cosas curiosas, no por vana
 „obstentacion, que busca la glo-
 „ria en el oído, si porque el as-
 „sumpto, con la calidad del au-
 „ditorio, me dispensaron, y pu-
 „sieron en semejante cuidado.
 „Era siempre mi estilo, antes de
 „predicar, prevenirme, em-
 „pleandome una hora de rodi-
 „llas en rezar el Santo Rosario.
 „Cogíome este exercicio en una
 „Capilla de aquella Santa Iglesia,
 „quando fue arrebatada mi al-
 „ma en un éxtasis maravilloso,
 „donde vi à mi dulcísima Ami-
 „ga, y Esposa MARIA, con un
 „libro en la mano, de cuya pu-
 „rísima boca, y melosos labios
 „oí estas razones: Bueno es, Do-
 „mingo, lo que has pensado pa-
 „ra predicar; pero mejor lo que
 „en este libro te doy escrito que
 „prediques. Entonces tomé el
 „libro: leíle, y en él vi lo que
 „Maria me dixo. Llegóse la ho-
 „ra del Sermon, en que estaba
 „la Iglesia llena toda de la No-
 „bleza, y Universidad, con el
 „demás vulgo. Subí al Pulpito;
 „y del Evangelista, que era mi
 „estudiado assumpto, solo dixe,
 „que havia merecido suplir por
 „Christo el oficio de guarda de
 „su Madre. Torcí el discurso, y
 „dixe al auditorio: Hecho teneis
 „el oído à Sermones acompaña-
 „dos de curiosidad; mas el de
 „oy ha de ser de provecho. Pre-
 „diqué el que me dió la Virgen,
 „cuyo Thema era el de San Lu-
 „cas en el cap. i. donde dice,
 „que fue embiado un Angel à
 „MARIA, y que haviendo en-
 „trado en su retrete, le dixo:
 „Dios te salve, llena de gracia:
 „el Señor es contigo: bendita

„eres entre todas las mugeres.
 „Con este Thema, y los reme-
 „dios que di, fue el lance tan
 „dichoso, que los mas de los o-
 „yentes cayeron en la red de la
 „divina palabra, especialmente
 „los mozos; porque muchos de
 „ellos, dexando el siglo, huye-
 „ron los peligros, acudiendo al
 „seguro de las Religiones, to-
 „mando el Habito en diferentes
 „Conventos.

Este fue el fruto que hizo es-
 te Santo, y devoto Predicador
 con un Sermon dictado de la
 Virgen, dexando lo que le havia
 dado su discurso, por lo que le
 alumbró la inspiracion. Son los
 Sermones como las aguas, que
 fertilizan las conciencias, como
 à los campos aquestras: y así co-
 mo causan mas frutos las aguas
 que embia el Cielo, que no las
 que encamina la industria, saca-
 das à fuerza de brazos, son mas
 fructuosos los Sermones que dic-
 ta el Cielo, que no los que tra-
 baja el discurso. No quiero de-
 cir, que no se estudie, sino que
 con el estudio se ore; porque así
 como el hombre no se sustenta
 solo con el pan que amasa, sino
 con la palabra que dicta la divina
 boca (b) (como se lo dixo Christo
 al demonio) no se sustenta el al-
 ma solo con lo que su entendi-
 miento guisa, sino con la palabra
 que inspira Dios al que estudia,
 y ora.

No se contentó la Virgen con
 hacer esta fineza con su bendito
 Apostol sola una vez, (que el
 amor, como no es escaso, mul-
 tiplica las finezas) y así muchas
 veces le acompañaba en el Pulpi-
 to, y le dictaba los Sermones,
 como dicen Pinelo, y Coppes-
 thein. Así se lo certificó mi San-
 to Padre à su hijo Alano de Ru-
 pe,

(b)
*Non in solo
 pane vivit ho-
 mo. Mat. 4.*

pe, diciendole: „No dexò Maria
„mi lado, dictandome quando
„predicaba. Decia yo lo que oia,
„al modo, y mejor, que si lo
„leyera en un libro. Dabame vo-
„ces que decir, y mas aliento
„para decirlas con fervor, y es-
„piritu; y con esto salian tan en-
„cendidas de mi boca, que pa-
„recian, no voces, sino faetas,
„que arrojando fuego, penetra-
„ban los corazones, encendien-
„do las almas en llamas de amor.
No me admiro, amado Patriar-
ca mio, que con tus Sermones
florecesse tanto la viña del Se-
ñor, y arrojasse tanta fragancia,
y olores de virtudes; si sonaba
en tus oídos la voz de la Tortola
MARIA, al modo que sonó en la
tierra la voz de aquella otra de
los Cantares, (c) que llenó las vi-
ñas de frutos y de olores: que
femejantes voces no están sin
flores, y sin frutos.

(c)
Vox Turturis
audita est in
terra nostra.
Cant. 2.

§. IV.
ERA tal su predicación, (e) se-
gun dicen Pinelo, y Apol-
dia) que à manera de Sol se esten-
dia sobre todos, buenos, y ma-
los, no solo por lo que mira à las
almas, sino por lo que mira à los
lugares en que hacia la predica-
ción; pues predicaba en los ca-
minos, sin que los demonios,
que son las aves del Cielo, le es-
torvasen el grano, que sembra-
ba de la palabra divina, como le
sucedió al Sembrador del Evan-
gelio: (d) en las Ventas, en las
Calles, y en las Plazas, siendo su
predicación tan Apostólica en las
Aldéas, como en las Cortes, y
Palacios; porque miraba el San-
to, no à lo terreno donde ponía
los pies, sino al Cielo para donde
queria las almas; y así predicaba

(d)
Volucres caeli
comederunt.
Luc. 8.

en los poyos de Roma, como en
el Pulpito del Sacro Palacio, al
modo que el Bautista arrojaba
su voz; no solo en las riberas del
Jordán, à todo genero de gen-
tes, sino en el Palacio de Hero-
des, donde no se oían las verda-
des. Buen testigo de esta fue Pa-
ris, cuya Ciudad fue toda Pulpi-
to para el Santo, sin que huviesse
callo, que no oyesse su voz, en-
trándose por las Universidades,
después de haver corrido por las
Aldéas, derramando, à manera
de nube, rocíos Evangelicos so-
bre todos.

Y lo que causa mas admira-
ción de este Predicador tan ben-
dito, es lo que dicen Maluenda,
y Paciuchelio, que no una, sino
muchas veces, predicaba à los
demonios, exagerandoles la infi-
nita misericordia del Señor, exor-
tandoles à penitencia, ofrecien-
doles el perdón de parte de Dios,
como huviesse de la suya, el arre-
pentimiento. Confieso, ó Lector,
mio, que tiene dificultad este
efecto, porque como dice el Sa-
bio, donde no hay oído, no es
bien predicar; (e) y mi Santo,
predicaba à los demonios, que
no le havian de dar oído, como
protervos. Que es esto, Patriar-
ca mio? Ignoras la calidad del au-
ditorio. No. Pues cómo predi-
cas à semejantes bestias, quando
dice el Evangelio, que las mar-
garitas no se han de arrojar à los
brutos? (f) Yo discurro, que fue
discreción de su charidad, en or-
den à Dios. Dos cosas consigue la
predicación: la una es el fruto,
y la otra la confusión; y una, y
otra es gloriosa para Dios. No
buscaba la predicación de mi Pa-
dre en los demonios el fruto,
porque bien sabía, que no eran
capaces; si buscaba la confusión,
que

(e)
Ubi auditus
non est non ef-
fundas sermo-
nem. Eccles.
32.

(f)
Neque mita-
ris margari-
tas ante por-
cos. Mat. 7.

que havian de tener de oír las verdades, y por esso se las proponia, è intimaba, para que la predicacion, ya que no podia conseguir el arrepentimiento, tuviese el logro de la confusion, y se viese el endemoniado auditorio, si no arrepentido, confuso, como se viò el demonio en el desierto, quando le dixo aquellas verdades el Predicador Christo: que semejantes verdades, si no convierten, confunden, porque la palabra divina nunca se derrama ociosa. O què verdad para que nos alentemos los Predicadores, aunque nos parezca, que los auditorios son demonios!

En confirmacion de lo dicho pondré un caso singularissimo, que le sucediò à mi amado Padre (como se refiere en un libro, cuyo titulo es: *Manual de los Frayles Predicadores*, escrito por un Religioso del Real Convento de San Pablo de Sevilla) casi en esta forma. Caminando mi bendito Padre con su compañero, con aquel modo Apostolico que hacia los caminos, fuese poniendo el Sol; y acercandose la noche, y con el deseo de hallar donde hospedar-se, miraron si descubrian algun corto alvergue (que fuele parecer Palacio al cansado caminante) quando de repente vieron junto al camino una casa muy grande; y pareciendoles à aquellos devotos Passageros, que era algun Monasterio, encaminaron ácia el sus passos: llegaron à la Porteria, y fueron recibidos con mucho agassajo de aquellos que parecian Monges, que moraban en aquella soledad. Recogióse mi bendito Padre, no à dormir, sino (como lo tenia de costumbre) à orar. Corriò la noche, y llegando las doce, se levanta-

ron los Monges à Maytines, y empezaron à cantar, no con voces alegres, sino cantos tristes. Aplicò mi Santo Padre el oído à los ecos, y oyò que decian: Por què, Dios, nos has arrojado hasta el fin? Por què se ha irritado tu furor sobre las ovejas de tu rebaño? Estas, y otras canciones repetian en aquellos Maytines malaventurados, con el sentimiento, que se dexa entender de los oídos de mi Patriarca, que oían cosas semejantes.

Y con el zelo que ardia en el pecho, de la justicia de Dios, y justificacion venerable de su causa, le pidiò al Abad, que si le parecia, le dexasse predicar un rato. Dixole que si; y acabados, no aquellos Maytines, si aquellas quexas infernales, màs para oídos diabólicos, que para Christianos, hecho todo zelo el Varon de Dios, les empezó à proponer con espíritu fervoroso, y de admiracion, la misericordia de Dios, y como premia à los buenos mas de lo que merecen sus obras, y castiga à los malos menos de lo que merecen sus culpas; y con quanta justicia condenò à los Angeles malos, como sobervios. Estas, y otras verdades semejantes predicaba mi Santo Padre à los demonios, de que se componia aquella Comunidad, estando todos atentos, aunque rabiosos con los ecos de aquellas palabras. Què sería, ò Lector mio, mirar à estos oyentes, metidos los aparentes rostros, y escondidos, como vergonzosos, en aquellas capillas? Què sería ver à mi Padre arrojar luces à manera de rayos, contra aquellas tinieblas? Cómo baxarian las cabezas? Cómo retirarian los cuerpos? Y cómo ocul-

tarian los semblantes? Cansados ya de oír al Predicador, con orden, y sin ella, uno à uno se fueron saliendo, al modo que lo hicieron los Judios con la Adúltera, empezando por los mayores: que la sobervia, aun en la ignominia, y confusión no quiere perder su lugar: que es tan loca, que hace desvanecimiento su propio castigo. Acabóse la noche, y rayaron las luces del día, quando se hallò mi bendito Padre, con su santo Compañero, en un desierto, y desvanecido como tramoya aquel Monasterio. O Patriarca mio! Que sirvan los Angeles, y hospeden à los siervos de Dios, muchas veces se ha visto. Que lo hagan los demonios, es lo que admira. Predicar à los animales, ya lo han hecho algunos, como San Antonio à los peces. Predicar à las piedras, tambien lo han hecho otros, como algun Profeta à las de los Altares. Predicar à los demonios, solo se dice de mi Padre Domingo; cuya predicacion (como hemos visto) se estendia hasta ellos, porque buscaba como luz, no la conversion, sino el destierro de las tinieblas. Gloria sea dada à aquel immenso Señor, que hace que la luz resplandezca en las tinieblas, ahuyentando sus obscuridades; y que para el que así le sirve, sea, como dice David, hasta lo obscuro de la noche, dicha iluminacion. (g).

(g)
Et nox illu-
minatio mea.
Pl. 138.

CAPITULO X.

Donde se prosigue la materia del capitulo pasado.

§. I.

Serà razon que volvamos en este capitulo por mi Santo

Padre, à quien dexamos en el pasado predicando à los demonios, para que apartemos la luz de aquellas tinieblas, que no podian sufrir sus claridades, (que siempre son odiosas à ojos semejantes) y le pongamos entre pecadores, que aunque malos, son capaces de alumbramiento, por la flexibilidad, volviendose con los soplos de la predicacion, de carbones denegridos, àscuas hermosas: mudanza, que hace (como dice David) la diestra del Excelso. (h) Comunicóle Dios à mi glorioso Padre, por el zelo que tenia de las almas, para la predicacion, el dote de agilidad, como dice Alano de Rupe; y muchas veces (como se refiere en el *Miranda, & mirabilia Sancti Dominici*) le sucedió estar en Florencia, y en un momento hallarse en París de Francia; y de las riberas del Mar Adriatico, ser arrebatado, y puesto en Bolonia, de donde, en una ocasion, dió un vuelo, y se hallò en Florencia para socorro de Benedicte, cuya conversion queda ya anotada en esta Historia. De forma, que andaba este Santo Predicador como nube, ò esta nube predicadora volando por el ayre para admiracion à los ojos, como lo fueron aquellos, que, como nubes, anduvieron por todo el Orbe, causando espanto à los hombres.

Y como es proprio de la nube destilar el agua para beneficio de las plantas, dexando pendientes de sus hojas las gotas, como lagrimas, que aunque llovidas, parecen lloradas: mi zeloso Padre, à manera de nube, lloraba, como dicen muchos, en los mas Sermones, cuyas lagrimas movian à llanto à los auditorios, tanto, que se veian (como dice Arch-

(h)
Hæc mutatio
dextera Ex-
celso. Pl. 76.

changelo Nanni) en los ojos de los corazones mas duros, mas tiernos los llantos, oyendose un rumor de penitentes gemidos, que arrojaban los oyentes, como compungidos con el aprieto de dolorosas compunciones. Qué sería ver las lagrimas en los ojos del que predicaba, y correr por las mexillas las de los devotos, que le oían? Siendo las unas frutos, que cogian las otras; porque mi Santo Padre, herido con el zelo de las almas, en la predicacion era como una de las plantas de las Viñas de Engadì; cuyos sarmientos heridos lloran en gotas el balsemo precioso con que se cierran las heridas de aquellos mismos, que les dan las punzadas; y como eran tan delicadas las que le daban las culpas de los pecadores à la vid de mi Santo Padre, destilaba por los ojos el balsemo de las lagrimas, que servia de medicina à sus mortales dolencias. O qué predicacion! O qué gemidos! Y o qué lagrimas! Ningunas de las que llorò Christo causaron mas reparo, que las que derramò à la vista del sepulcro de su amigo: que son dignas de atencion las que ruedan por las mexillas, en orden à reducir un muerto à la vida.

Era en la predicacion rara su elegancia; pues como dice el Ruperse, era parecidísimo à Christo en el cuerpo, en la figura, y en la eloquencia, no acompañada con las flores de la vanidad, que desperdicia el viento, de que no se saca fruto, porque las almas, como las abejas, nunca pueden labrar la miel de las flores, que andan en el ayre; sino de las que naturales previno la Divina providencia; ni de fabulas, porque aunque agradan por las

voces, no aprovechan. Y aun que es verdad, que alguna vez puede lo gentil servir à lo catholico, como se viò en la espada de Goliath; como es menester para semejante uso el brazo de un David, y no todos saben esgrimir estas armas: ha menester el Predicador gran tiento con ellas, porque con unos filos no todos saben cortar. Para huir estos inconvenientes, dicen muchos Historiadores, que no traía mi Santo Patriarca consigo mas libros, que el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo, en cuyas clausulas estudiaba, y rumiaba lo que havia de decir. En estos era su continua leccion, mirando primero en ellos lo que havia de enseñanza para sí mas que para los demás: en tanta manera, que como refiere Archangelo Nanni, no predicaba virtud, que primero no la huviesse executado; ni contra vicio, que no huviesse vencido: que los gigantes de las culpas mal se vencen sin semejantes ensayos. O Lector mio! Muchos leen los libros sagrados mas para los otros, que para sí: siendo como el Medico, que estudia el achaque para aplicarle à otro el medicamento, dexando sin curacion su enfermedad; y estando por caridad mas cerca de sí, se queda sin el remedio, que estudia. Dios nos abra los ojos, para que teniendo la mesa tan entre las manos, no nos quedemos hambrientos: que será dolor tener el pan sin gustar una migaja sobre temeroso anuncio, como fue para aquel, que llevando el pan en canastos sobre la cabeza, comian las aves, y no lo comia él. (i)

(i) *Tria canistra farina habebim super caput. Gen. 42*

§. II.

Contar los muchos, que con el fervor de su predicacion traxo al exercicio de la virtud, fuera molestar à la memoria: como la de los que sacò del lago de las culpas, andando aquella su voz, como tan de Dios, sobre las aguas, que siendo tantas, tan contrarias, y tan muchas, no pudieron apagar aquella caridad, que tanto ardia en el zelo de la predicacion. Era este Santo Padre (explicome asì) un Apostolico Buzo, que penetraba hasta los abyssos de las culpas, aunque estuvieran en lo mas profundo de los pechos, que son los mares, que solo se registran de los Divinos ojos, que como dice David, manifiestan las mas leves imperfecciones. (k) Y para que veamos los triunfos de su admirable predicacion, y la eficacia, que havia puesto el Cielo en sus palabras, contarè un caso maravilloso, que refiere el Alano Redivivo, donde verà el Lector de mi Padre, y su predicacion la fuerza, de Dios la misericordia, y de un alma el estado infeliz de la mayor miseria.

Havia en nuestra España una Doncella, llamada Benedicta, hija de un Conde nobilissimo, y parienta de mi glorioso Padre, en cuyas venas corria su sangre, pero no su virtud: que esta, como se adquiere, y no se hereda, se halla donde està la gracia, no el parentesco. Criòse en la casa de sus padres con todo quanto cabe en la gloria mundana, y secular pompa, creciendo cada dia con aquel ayre, al modo que la vexiga, que se estiende, y se hincha con el soplo. Era hermosissima, à cuyo parecer acompaña-

ban muchas habilidades, que la hacian à los ojos de todos codiciosa, siendo excelente musica, en cuyas manos no havia instrumento músico, que no sonasse, siendo la Sirena de aquellos tiempos, que por aliciados, traia engañados à los navegantes de aquellos siglos. En los juegos, que son dados à las fuerzas de los varones, era Maestra, en cuyas manos se jugaba la lanza, no la aguja, saliendo de las luchas vencedora. Era en el trage profanissima; con que se paseaba por los concursos tan escandalosa, que era la ruina de los hombres, y el tósigo de los humanos corazones, que encandilados con aquellas como aparentes luces, daban en los lazos de amargas prisiones.

A la fama de esta muger, que qual otra del Apocalypsis, andaba con el vaso de abominaciones convidando à los sedientos con doradas apariencias, acudian muchos personajes, de aquellos que buscan en las culpas como triunfo, mas lo ruidoso, que lo deleytable. Permitian los padres de esta miserable, (ò! con què dolor se escribe! y con què quebranto se oye!) que su casa fuesse el theatro de las miserias, donde se gastaban las noches en saraos, y musicas, siendo la hija qual otra Herodias, que con sus bayles truncaba, no una, sino muchas cabezas. Acudia al concurso de estas tan denegridas noches un Soldado, que poniendo los ojos en la Doncella, quedò ciego de sus amores; y como el que carece de vista, anda tentando diferentes cosas para encontrar aquello que busca, empezó à discurrir el cómo lograr, satisfaciendo la sed de aquella ya hydro-

(k)
Imperfectum
meum vident
runt oculi tui
Psalm. 138.

dropica pasión. Con este apetito empezó à decirse à sí mismo: El pez fuera del agua no puede estar sin su ruina; ni la cierva fuera del bosque sin lazo. Con estos discursos, y similares, que formaba su malicia, se alentaba para persuadirse à que podía lograr con facilidad aquella que como cierva andaba tan fuera de los límites del recato, y como pez, tan fuera de su natural encierro. O Lector mío! Qué de ellas, por poco recatadas, han traído à sus casas la ruina! Al modo que la hija del Rey Pharaón, que por divertirse à las márgenes del Nilo, encontró con un niño, que fue después la perdición de su Reyno.

Con esta esperanza preparò el Soldado dos generos de vinos en un magnífico convite, que hizo à los padres de esta Doncella, en que asistió ella para hacerle mas célebre: el uno para los padres; y el otro para ella misma, aunque el de la Doncella lo dispuso que tuviese color de agua, porque bebiesse bien disfrazada su locura, y perdiese la razón, la que se la tenía quitada à muchos. Una noche (que fue la del convite) después de haver corrido por todos los juegos, y entretenimientos, que se acostumbraban, le dió el Soldado à la Doncella algunas alhajas de precio, como agradecido à la diversion. Tómolas la pobre bien en secreto, sin conocer, que dadas ocultas, y mas à muger, suelen ser muy dañosas. Cansados del regocijo, pasaron à la cena, y el Soldado procurò introducir el vino, que bebieron los padres, y los convidados, quedando todos bien sin juicio. Brindòle à la moza, y logró el tiro, porque

quedò embriagada, donde hizo la pasión en lo bruto lo que no pudo lograr en lo racional. Hecha ya toda la casa, de racionales, morada de brutos, se salió con el Soldado, llevando ya en el vientre un buen testigo de su ignominia. Tuvo con el trato ilícito por el discurso de un año, de que resultò parir un hijo en la misma casa de sus padres, à que se havia restituído de la primera fuga: qué es bien que nazca el castigo en la casa, que se concibe. O deleytes! En qué podiais parar, sino en amarguras? Qué de conciencias teneis acibaradas, pareciendo flores, lo que oculta espinas!

Viendò el padre el hijo, procurò saber quién le havia hecho la ofensa, para lo qual apretò à la hija con crueles castigos, y ella, nunca mas discreta, le dixo, que juntasse à toda la familia, y manifestaria el padre de aquel hijo. Convocados todos, y suspensos, deseando saber quién era el autor de aquel delito, abrió los labios, y señalando con el dedo à su padre, le dixo: Tú solo eres el padre, que engendraste à este hijo; y volviéndose à la madre, le dixo: Tú, siendo madre mía, le has parido. Con estas palabras se llenaron los circunstantes de un escándalo pavoroso; y viéndolos ella tan asombrados, procurò descifrar el enigma, diciendo: No es asombreis de lo que haveis oído, y de lo que he dicho de mis padres, porque este hijo, mas lo ha sido de su descuido, que no de su generacion; haviendome criado en toda pompa, y vanidad, haciendome que corriese como Princesa de escándalos, y escandalosos; y así dixo (arrojando al hijo à los ojos de sus

padres) quedaos con èl , que yo me irè à fer Ramera publica. Bien ferà (ò Lector mio) que hagamos aqui una digressiõ , considerando la razon , que le dixo esta hija à sus padres : donde se vè , como hay muchos , que son padres de los hijos de sus hijos , no porque los engendran , sino porque con su falta de cuidado los permiten , siendo mas hijos de la permissiõ , que de los padres , que les dieron el sèr. O què cuenta le daràn à Dios! Donde podrà ser mayor el castigo en el que permite , que en el que peca.

§. III.

YA (ò Lector mio) aunque es larga la historia , es bien que nos acerquemos à la predicaciõ de mi bendito Padre. Siete años viviò este monstruo en luxuria , corriendo por sus lascivos campos sin sentir las espinas , que acompañan à este genero de flores , que como pomas del infierno , exalan escandalosas abominaciones. Llegò à tanta riqueza , (robos que hacia su vanidad sucia) que se llenò de criados , y criadas con un fausto escandaloso , siendo causa de muchos muertos , y heridos , corriendo su fama por diversas Provincias , teniendo por dichosos los que caian en sus lazos : que es tal la miseria , que celebra sus exequias mismas. O vicio del infierno! Quando pararàs? Llegò la noticia de esta perdiciõ à los dulces , y tiernos oídos de mi Patriarca bendito ; y compadecido , como tierno Pastor , saliò , no en busca de aquella oveja , sino de aquella fiera , que tanto daño hacia en el Rebaño de Christo. Encontròse con ella , y empezó à predicarle

con toda la fuerza de su abraçado espíritu , y con unas palabras mansísimas le dixo : „ O hija , „ bastantemente has servido al „ mundo : bien ferà que sirvas „ aora à tu Criador : mira los „ males , que has hecho , los es- „ candalos , que has dado. Oyòlo Benedicta , y con una sonrisa , menospreciando los avisos del Santo Predicador , le dixo : O Domingo , Domingo , si à mi , ò à una de mis Doncellas , tuvieras en lo oculto , otra cosa hicieras de lo que me predicas. Oyòla mi Santo Padre , y poniendo los ojos en el Cielo , le dixo : „ O hija , ò „ hija , de aqui à tres dias veràs „ el juicio de Dios entre mi , y ti , „ à cerca de lo que juzgas.

Caso maravilloso! Al tercero dia perdiò la vivacidad del uso de los sentidos , quedando rabiosa , aunque con alguna vislumbre de razon , por lo qual fue menospreciada de los criados , que le robaron las riquezas , dexandola pobre ; con cuyo golpe se puso tan impaciente , que blasfemaba el Nombre Santísimo de nuestro Dios. Quitòle el Señor la honra , y llenòla de tanto menosprecio , que los muchachos , como à loca , le tiraban lodo , sin que huviesse persona , que de compasiva lo estorvase. O Lector mio! Cómo dexa el Justísimo Señor , que corra la pena , con la velocidad que volò la culpa! Al quarto dia se llenò de lepra , corrompiendose toda , en tanta manera , que exalaba un hedor intolerable , siendo à los sentidos de todos insufrible , la que en otros tiempos fue muy deleytable : que en esto paran las fragrantas aromas con que se perfuma la carne. Quitòle Dios todas las fuerzas de manera , que la que en las luchas

era

era tan fuerte, quedò tan flaca, que no tenia movimientos en los pies, ni en las manos, tanto, que no podia llevar la comida à la boca; mas como la bondad de Dios es tan benigna, proveyò de una santa muger, que la socorriese, para que no acabasse en aquel inuladar de desdichas. Tres años estuvo en esta corrupcion, abierto el cuerpo en bocas, por cuyas cavernas asomaban las cabezas montones de gusanos, llegando à tanta infamia universal, que quando alguno deseaba mal à otro, solia decir por maldicion: Dios haga contigo lo que ha hecho con Benedicta.

En este estado estaba este asco de las gentes, la que havia sido la hermosura de los hombres, quando llegò mi bendito Padre con la predicacion por aquel Pueblo. Fuese à visitarla, y la empezó à predicar con gran mansedumbre, aunque ella no le conocia, porque estaba ciega, y corroida la carne del rostro; mas luego que supo que era mi Santo Padre, empezó rabiosa à maldecirlo, volviendose, como loca, contra el Medico, y la medicina. O Lector mio! No son ciegos los ojos quando enferman, como quando cierran los parpados à los colirios. Sufrió mi Patriarca los baldones, y dixole con su Apostolico espiritu: „O hija, elige „una de dos: ò encomendarte à „la Reyna de los Angeles, y re- „zar su Rosario santísimo, ò „morir dentro de un mes para „ser habitadora del abyfmo. Exortóla à que se alistasse en la Confradia del Rosario Santísimo: y lucióse el consejo del Santo, tan para manifestacion de la Omnipotencia Divina; porque à la primera semana de la devocion re-

cuperò el vigor de los sentidos, si perdidos por las blasfemias, recuperados por las alabanzas. A la segunda, ya la visitaban los Nobles, haciendola socorro con grandes cantidades. Al fin de la tercera, aquel tugurio obscuro, y asqueroso, se llenò de luces, oyendose todas las noches voces Angelicas con que celebraban semejante penitencia; cuyos ecos movian à los humanos corazones para temer à Dios, y honrar con gloria à la que havian escupido con ignominia. En la quarta semana se le apareció la Virgen, y rociando su cuerpo con la leche de sus purísimos pechos, le sanò la lepra, dexandola, mas que antes, hermosísima. A la quinta se le volvió à aparecer, dandole una bebida, con cuyo gusto recuperò todas las fuerzas. O piadosísima Señora! Con quanta razon te llama Madre de misericordia nuestra Madre la Iglesia, pues así la usas con aquellos, donde parece que no cabe mayor miseria! A la sexta semana se hallò con toda su honra cumplida, siendo venerada de todos, y aun apetecida de muchos para esposa; por lo qual celebrò bodas con un Principe, gozando el honor de tan alto matrimonio, quedando dulce pregonera del Rosario fructuosísimo, como la que tenia tan experimentados los favores Divinos, por devocion tan melosa.

Bien será, ò Lector mio, que cantemos aqui con el Profeta Rey las misericordias de Dios, (1) puesto que las miramos en este caso tan crecidas, y tan monstruosas, pues à una muger tan hecha demonio, la convirtió en Angel; y de un Job de la culpa, no de la inocencia, hizo un ob-

jeto

(1)
*Misericordias
Domini in æ-
ternum can-
tabo. Pl. 88.*

jeto donde se viò su admirable magnificencia, volviendo la gracia dobladas las cosas que le quitò la culpa, con tan admirable penitencia. Sea para siempre bendito su amor, que así hace que sobrepuje la gracia, donde mas descuellan el delito.

Estos eran los frutos de la predicacion de mi Santo Padre, cuyas palabras eran como martillos, que partian las piedras de los corazones; no tanto con lo recio de los golpes, como con la eficacia, que movia fuerte, con un genero de blandura: que aunque havia libertad en los pechos, no havia resistencia, porque los atraia con el silbo de sus palabras, aliciados con la dulzura de su mansedumbre. Qué deshonesto entrò à oírle, que no saliese casto? Qué sobervio, que no saliese humilde? Qué furioso, que no saliese manso? Qué vicioso, que no saliese con virtud? Qué envidioso, que no sacase charidad, que comunicaba Dios por medio de su predicacion fervorosisima? O Santo Padre mio! No sè que diga de estas mudanzas de los que entraban en tus auditorios. Lo que sè es, que dice San Juan Chrysostomo, que los animales que entraron en el Arca de Noè, salieron como entraron. El Leon salió con su furia, el Perro con su rabia, el Lobo con su hambre, el Cuervo con su rapiña, y el Tigre con sus manchas; mas los hombres, que entraban como brutos, y aun peores, en tus Sermones, salian mudados, porque dexaban los vicios, en que convenian con sus propiedades. No quedò parte en el Orbe (como dice la Iglesia) donde no sembrò la Doctrina Evangelica, con que mudaba à los oyentes, transfor-

mandolos en vidas exemplares, y maravillosas, como lo dicen los casos innumerables de los convertidos, que al eco terrible, por eficaz, de su mansa voz, dexaban las presas de las culpas, al modo que dice David del Sol, que quando nace, acabadas las tinieblas de la noche, hace que las fieras se retiren, soltando los robos de las manos, para que salga el hombre, como tal, al exercicio de sus racionales operaciones. (m) Así este bendito Padre, como Ecònomo de las almas, con las luces de su doctrina, ahuyentò los demonios, quitandoles los triunfos, para que los hombres, que obraban como brutos, empezassen las operaciones racionales. Bendita sea aquella Providencia, que así dispuso tan dulce, suave, y Apostolica economia.

(m)
Ortus est Sol,
et in cubiculis suis collucubantur. Ps.
103.

CAPITULO XI.

De la ternisima devocion con que celebraba mi Santo Patriarca el Sacrificio incruento de la Misa.

§. I.

Quedò la vida de mi Santo Padre en el capit. pasado, como en el Pulpito, donde se viò su predicacion maravillosa; y aora será preciso, que en este le veamos en el Altar, con los vuelos purisimos de una Angelical devocion, donde (como dice la Iglesia en su Oficio) derramaba copiosisimas lagrimas, saliendo los afectos compungidos, y amorosos, como destilados por los ojos en gotas olorosas, que el fuego del amor arrojaba à las mexillas, como lo hace en el alambique la llama; en tanta mane-

nera, que, como dice Coutiño, se guarda en el Convento de Lisboa una Casulla con que decía Misa el Santo, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas, que corrían como arroyos por el benditísimo rostro, que recibían los manteles, y las paliás, como rocíos que llovía el Cielo de aquella conciencia. O Casulla bien bordada con las perlas de las lagrimas que daban los ojos del que se hacia fuentes para labor tan devota! De creer es, que no estarían estas lagrimas sin dulces suspiros, y amantes sollozos, que harían una musica suavemente armoniosa, donde los gemidos movían, como tiernos, a los corazones, para acompañar con llanto al que miraban en la Misa con tan extraño sentimiento. O Patriarca mio! Cómo se mira en ti lo que en aquel Padre de todos, comiendo el pan con el sudor que rodaba por tu venerable rostro, no por castigo de tu culpa, sino por premio de tu disposicion. O Sacerdotes los que coméis este Pan! Qué bueno fuera, que nos causara este bocado semejantes sudores, y que llegaran a los labios, primero las lagrimas, que los accidentes! para que quando passasse por ellos el Rey de la Gloria, hallasse regadas calles tan dichosas.

Por esso llovía el Cielo sobre el alma de mi dichoso Padre tantos beneficios en el Sacrificio de la Misa; porque primero llovían los ojos de mi Padre sobre el Cielo del Sacrificio: que para que el Cielo llueva sobre la tierra, es menester, que la tierra llueva primero sobre el Cielo: y aun por esso dice el Chrysologo, admirado, viendo a la Magdalena mojar con lagrimas los pies de Chris-

to, quando estaba en el convite: que se mudò la naturaleza lloviendo la tierra de una muger sobre el Cielo de Christo, quando lo natural es llover el Cielo sobre la tierra: (n) y aun por esso sacò la gracia, y amor de aquella mesa: que el que asì se trueca, asì recibe. Como llovían los ojos de mi bendito Padre sobre los pies de Christo en el Altar, sacaba amor; porque dando las gotas de las lagrimas en aquel fuego, salía mas ardiente la llama que lo poseía; y de esta manera se juntaban el fuego, y el agua, por donde passaba mi Padre glorioso, y gozaba tal refrigerio en tal Sacrificio.

Celebraba todos los dias, que no tenia ocupacion incompatible, el soberano Sacrificio, hallandose en aquella Mesa, no como mercenario, sino como hijo, comiendo aquel Sagrado Pan, no por el interés, sino por el amor: y aunque conócía, por su mucha humildad, que no era digno, no se escusaba, porque el afecto hace atrevidos, llegando con dos encontrados sentires, aunque hermanados: el uno, de huir como humilde; y el otro, de llegar como ansioso, juntando el ansia de Zachéo en recibir a Christo, y el retiro humilde del Centurion, en conocerse indigno de hospedarle en su casa: que el uno, y otro fue celebrado en las Divinas Letras, y exemplar para los Sacerdotes, que huyen de un Pan, que (como dice San Agustín) no es veneno. (o) Y era tanto este desseo, que no omitía la celebracion, ni aun por el cansancio, y embarazo del camino, que suele impedir aun al devoto; porque como sabía, que este alimento es el que dà fuerzas para lar-

(n)
*En mutatur
ordo rerum,
nunc rigat
terra cælum.
S. Petr. Chry-
sol. ser. 93.*

(o)
*Panis est non
venenum. S.
Aug. tract. 24
in Joan.*

(p)
*Ambulavit in
 fortitudine ci-
 bi illius. 3.
 Reg. 19.*

largas jornadas, no queria dexar de comer en el camino: al modo que Elias à la sombra del Enebro, el pan ceniciento, que le ofreció el Angel, con que hizo viage con robustas fuerzas el tiempo de quarenta dias, con sus noches, hasta llegar à aquel celebrado Monte. (p) De esta incruenta Mesa salia aqueste emulador de Elias, tan fuerte, que mas era vuelo su andar, que no camino, porque parece, por su celeridad, que no ponía los pies en la tierra, al modo que el ave que coge el grano sin poner los pies en el polvo. O Santo Padre mio! Quien pudiera imitarte! Quien pudiera comer este grano sin tomar fuelo, cuyo polvo se pega, aun à los pies mas limpios! Quien pudiera, como abeja mystica, chupar esta flor del campo, que ocultan accidentes, pendiente del ayre, haciendo alas de los afectos, para comer un pan tan del Cielo, sin grano de tierra!

Sucediale muchas veces (como se dice en el libro de las cosas maravillosas, y admirables de mi Padre Santo Domingo) el que quando tomaba el Cuerpo Sacrosanto de Christo, debaxo de aquellos accidentes, el mismo Señor lo sustentaba con un gozo indecible, y que se transformaba en Christo. No es otra cosa el transformarse (como dice S. Bernardo) que conformarse por similitud: (q) y como llegaba mi bendito Padre à la mesa tan semejante, por conformidad, se hallaba en aquella dulce, y dichosa transformacion: que Sacerdote que no se conforma, no se transforma. O Bondad divina! Y como me transformas quando me conformo! Qué de yeces tengo en el Altar la repre-

(q)
Transformamur cum conformamur. S. Bern.

sentacion de Christo! mas que pocas me transformo en aquello que represento! Los Cherubines del Propiciatorio tenían tendidas las alas en forma de cruz, muy semejantes à aquel que tendió los brazos en el Madero, quando fue Propiciatorio del mundo: que el que merece estar en el Sancta Sanctorum, cómo ha de estar sino transformado en una crucificada similitud?

S. II.

ERA tanta la pureza del alma con que celebraba el convite Eucharístico, que, limpia la conciencia, ardía la llama de su devocion de manera, que (como dice Coppensthein) raras veces celebrò la Misa sin raptò, ò revelacion, tirando el espíritu de aquel pesado cuerpo, que aunque por naturaleza era corruptible, no agravaba à aquella alma; antes si quando era convidado por ella à tan dulce cena, no se escusaba, como lo hicieron aquellos de quien dice San Lucas, que no quisieron ir quando fueron llamados, (r) porque pusieron los ojos, no en el pan con que convidaba el Cielo, sino en los bienes temporales con que los llamaba la tierra: que no eleva el cuerpo el que quiere comer semejante manjar, acompañado con tierra, al modo que la avecilla no levanta el vuelo mientras para comer el grano escarba con los pies en la tierra. O Lector mio! Qué de ellos no levantamos el vuelo de los afectos quando celebramos, ni nos elevamos con Christo, porque con los cuidados, al tiempo de la Misa, escarbamos en lo terreno, queriendo comer con tierra un Pan, que todo es celeste!

(r)
Caperunt omnes simul excusare. Luca 14.

Re-

Refieren Archangelo Nanni, y Flaminio, que cierta Señora de gran perfeccion le oyò en una ocasion la Misa; y como semejantes almas asisten siempre devotas à un Sacrificio, que pide en la mente tan elevada atencion, le hizo el Cielo el beneficio de que viesse à mi bendito Padre en aquellas Aras coronado de espinas, qual otro Cordero de Abraham en las del Monte rodeado de puntas: que en tales Sacrificios es bien que reciba la cabeza tales punzadas. Reparò, que le favorecia Christo en esta ocasion con su asistencia, manifestandole amor, y cariño; y que la Reyna de los Angeles le asistia, dándole admirables consejos, y celestiales doctrinas, quedando el Santo, qual otro Salomón, con la corona de espinas, que le puso su afecto en el dia de sus mas regaladas Bodas, y en compañía de aquella Madre fuya. De esta manera honraba el Cielo al bienaventurado Padre en aquella mesa. O! cómo se hallaria su corazón con aquellos objetos de tanto cariño, viendose por la una parte favorecido con Christo, que le ofrecia su Sangre, y por la otra de Maria Santísima, que le mostraba, sino el pecho, el

*Postur in medio, quò me
veram nescio. S. Aug.*

arriño! Ciertó es, que diria, qual otro Agustino puesto en medio de los dos: No sé à qual me incline, si à Christo, que me dà su llaga, ò à Maria, que me hace la fineza: que hay favores, que dexan perplexos à los favorecidos; porque cada uno, con lo dulce del peso, tira para sí sin que se divida (como aquel Infante de Salomón) el amor, que siempre quiere al todo vivo.

Llevaba muy presente al Altar (como dice Castillo) aquella

derramada Sangre de Christo en su Pasion acerbísima; y hallábanse aquellas nobilísimas potencias teñidas con la Sangre del Cordero en la meditacion, al modo que se hallaron los umbrales de las puertas de los Judios en el Reyno de Egypto, quando celebraron el Phasé: que es bien, que los que comen en semejante mesa, ensangrenten la memoria con el beneficio del sacrificado Cordero, que es para todos dulce manjar, y quiere el que allí se nos dà, que comamos con este fino recuerdo; porque el olvido con que se llega à recibir este Pan, esteriliza los corazones, como dice David, (s) llenandolos de sequedad. La fuerza de esta consideracion dice Fray Estevan Español, testigo jurado en la Informacion de su Culto, que le fallia al rostro de manera, que conocian todos aquella devotísima inflamacion, y mas quando decia el *Pater noster*, en cuyas ternísimas peticiones se regalaba aquella alma de manera, que con las mismas voces, como tan tiernas, sacaba lagrimas à los ojos de los circunstantes; con que se hallaban à un mismo tiempo en la casa del llanto, y del convite, cogiendo el fruto de la consideracion à que se movian, y el de llanto con que se hallaban. Todos los mas de los dias (como dice Fray Pablo Veneto) cantaba la Misa, como hallasse lugar idoneo; y como siempre acompañaba el Santo Sacrificio con lagrimas de sus ojos (como dexamos dicho) juntaba la purísima devocion la musica, y el llanto, sin ser importuno, como dice Salomón: (t) que el cantar, y llorar en semejantes ocasiones, mas es regalo devoto para el que oye,

(s)
*Arui cor meum,
quia oblitus sum comedere panem meum. Ps. 103*

(t)
Musica in laudibus importuna narratio. Eccl. 32

Rr que

que tristeza amarga para el que asiste; y como se hallaba el Santo con aquella libertad de espíritu en las Aras, tenía las lagrimas en los ojos, y los cantos músicos en los labios, sin dexar los unos por las otras, como lo hicieron aquellos tristes Cautivos à los pies de los fauces del Rio de Babilonia, suspendiendo la música por el llanto, en cuyas ramas colgaron los destemplados instrumentos. Cantaba mi Santo Padre como enamorado, y lloraba como compungido, juntando estos nobilísimos afectos de lagrimas, y músicas, como efectos de su amorosa ternura, dando para Dios un cántico nuevo: que música, y llanto, qué puede ser, sino nuevo cantar, que deseaba David? (u)

(u)
Cantate Domino
canticum
novum. Pl. 97

§. III.

MAS para que el Lector vea, y admire las finísimas, y mysteriosas elevaciones, que hacía el Amor Divino con este su amado, diré una, que le sucedió en la Bretaña, celebrando el Sacrificio de la Misa, à la vista de un nobilísimo concurso, sin otras personas, que aumentaban el numero del uno, y otro sexo, segun lo refiere Copesthein, casi en esta forma. Hallabase en el Altar, como siempre, con aquel Divino ardor, cuya llama movia, como si fuera paja, à aquel ya abrasado cuerpo, quando en medio de la Misa se elevò, poniendose el rostro en aquel raptito convertido en fuego, que arrojaba, en lugar de llamas, resplandores, de cuya devotísima cabeza salian como exalados vapores de humo, como testigos del fuego, que ardia por de den-

tro. Viendolo los circunstantes en forma tan maravillosa, les pareció tirar de las vestiduras, para ver si lo podian baxar de aquella elevacion; mas aunque hicieron fuerza, no pudieron, porque ninguno de los presentes pudo lograr el tacto de su éxtatico cuerpo, que como estaba hecho un monte de tan Divina comunicacion, no quiso el Cielo, que lo tocassen, como hizo con aquel otro de Sinai, cuyas faldas no permitió que fuesen tocadas de las manos de los Judios: que secretos Divinos no se sujetan à tactos humanos, cuyo sentido, como de parte animal, no puede percibir lo que es puro espíritu, como dice el Apostol. (x)

Estaban los presentes con semejante vision llenos de espanto, aunque con la dulzura devota arrojaban por los ojos unas caídas lagrimas, que explicaban mas suaves jubilos, que amargos sentimientos: quando al elevar la Hostia entre aquellas puras, y benditas manos, vieron en ella à Christo en forma, y corpulencia de Niño, en aquella edad, que le tuvo la Virgen en sus castos brazos, no debaxo de los accidentes oculto, sino claro, y manifesto. Al mismo tiempo repararon, que en medio de un rayo de luz estaba una Muger coronada con doce estrellas, al modo que aquella, que descubrió San Juan en su Apocalypsi, de cuyos pechos estaba pendiente el Niño, que se dexaba ver entre las manos de mi bendito Padre, chupando de aquellas fuentes aquellas regaladas, y benditas gotas. Vieron, que la Madre de piedad, tomando amorosa la mano del Infante, bendecia con ella al devoto gueblo. No parò aqui

(x)
Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt spiritus. 1. ad Cor. 2.

aquí la dulce vision , porque al levantar el Caliz con la Sangre preciosa , que contenia en aquellos accidentes , conocieron que la ternura del Niño se havia mudado en aquella forma en que le pusieron nuestros pecados en el Arbol de la Cruz ; y que de la Sangre , que baxaba al vaso como à arroyos , cogia la dulcísima Madre con sus manos benditas , y derramaba en el mundo , para salud , y sanidad de todos .

Con este espectáculo estaban tan atentos los ojos , que parecian mas pintados , que vivos , quando registraron otra maravilla , y fue ; que entre el Caliz , y Hostia se descubrian quince Reynas de mucha gracia , hermosura , y gloria , conociendo , que aquellas eran quince principales virtudes , como unos clarísimos espejos , donde cada uno miraba sus culpas , con aquel numero , y gravedad con que las havia cometido . Fue esta vision para aquella gente tan fructuosa , que con los golpes de pechos salian amontonados los sollozos , y suspiros , con tanta vehemencia , que oprimidas las costillas , se daban golpes las unas con las otras , padeciendo los corazones tanto quebranto en sus telas , que atormentadas , llegaron à causar affomos de muerte , que à no socorrerlos la Divina providencia , reventáran à estallidos . O Lector mio ! Qué Missa tan celebrada , y que devotamente oída ! Si oy miráran los ojos con la fe al mismo que contienen los accidentes en la realidad , y entonces vieron en la representacion , que otros fueran los efectos en los christianos corazones ! Qué lagrimas huviera en las mexillas ! Qué suspiros en los labios ! Qué afectos en los pe-

chos ! Qué devocion en las almas ! Qué ternura en los Catholicos ! Mirase en este Sacrificio , no lo que en él se hace , sino quando se acaba ; con que causa fastidio , lo que debia mirarse con deseo ; al modo que el Manà à los Judios , que con la fineza nausearon sus estómagos , quando debieran recibirlo hambrientos .

Acabò mi Santo Padre la Missa , en que le hizo Dios aquellos favores , y conociendo quan bien dispuestos estaban aquellos oyentes , se subió al Pulpito , y echando su santa bendicion sobre aquel devoto pueblo , les predicò un Sermon maravilloso ; en que cogió para el Señor mucho , y fazonado fruto . De este modo andaba mi Santo Patriarca en las Aras Divinas : así lo solia manifestar el Cielo à los ojos humanos . De este convite , donde estaba el Divino Asfuero , y la mejor Esther , salia mi Santo para la mayor gloria , no para la ignominia de un palo , como le sucedió à Amán , que queria todas las adoraciones para sí , y no para su Rey ; y este Padre bendito buscaba la gloria , no para sí , sino para su Dios , y así hallaba su gloria , porque andaba en busca de la Divina ; que el que busca en todo la de Dios , no pierde la suya .

Aunque mi Santo Padre era (como diremos en su lugar) muy dado à la oracion , esmerabase mucho en la que havia de tener , como disposicion previa , para el Sacrificio ; porque como havia de baxar del Cielo lo que havia de tener en las manos , y la oracion no es otra cosa , que una mente elevada à Dios : levantaba la suya , como saliendo à recibir al que venia al Altar para entrar en

su pecho : que no levantar los ojos para donde viene el fruto, es de animales, como lo hacen los cerdosos, que no miran al árbol, que para su sustento les dà golpeado el fruto. No celebraba mi Santo Padre la Misa sin la oracion. Era como las avecillas, que quando les dan las luces de la Aurora en los ojos, se ponen de pies en los nidos, y tendiendo las alas, sacuden las plumas, y abriendo los picos, empiezan sus cantos, como dando gracias al Criador, que les dà la luz, y despues salen en busca del grano para cebar el buche : de forma, que no salen à comer, sin primero cantar. O Sacerdotes los que mereceis semejante comer, què confusion! Que las aves sacuden el sueño, y abren los picos antes de coger el grano, y que el Ministro sin abrir la boca, se vaya desde la cama, que es el nido del sueño, à la mesa del Altar à comer un Pan, que (como à Elias) pide, que estè bien despierto! Què devocion puede haver sin recogimiento? Què ternura sin consideracion? Què inflamacion sin discurso? Què afecto sin meditacion? Què saltos, y què lardidos no dà el cachorro en la mesa de su Señor, como disposiciones previas, para que le suelte una migaja? Què tiene que ver de un Señor la mesa donde asiste el perro, con aquella donde sacrifica el alma? Si esto hace lo bruto, què harà lo racional? O Señor! Ya que pones à los ojos el exemplar de mi bendito Padre, pon la mocion, para que siga al que en tu mesa se hallò tan favorecido, como tan purificado: que no recibe de tu mano favores, el que no tiene purizas. Abra el alma la boca, di-

late el labio, como dice David, y gozará plenitud de la mano del Señor. (y)

(y)
*Dilata os tui
& implebo il-
lud. Pl. 118.*

CAPITULO XII.

De las admirables Visiones con que fue regalado mi Santo Padre.

§. I.

FUera incomportable la vida del espíritu, como tan llena de amarguras, si no la visitara la bondad Divina con dulces consolaciones, dando (como està escrito) el vino à aquellos, que se hallan en el animo amargosos: y aun por esso dixo San Bernardo, que de los Espirituales salen por defuera las compunciones, mas no los consuelos interiores. (z) Fue mi Patriarca Santo un hacecito de myrra, (como se verá en sus penitencias) que moraba casi siempre entre los dulces pechos de su regalada Madre, cuyos labios padecian con el ayuno, los ojos con el llanto, las espaldas con las diciplinas, la cintura con la cadena, los pies con los viages, los oidos, unas veces con los oprobrios, y otras con las alabanzas, (que para los humildes no son pequeños torcedores) todo el cuerpo con los muchos cilicios, como lo testificaron para su culto las piadosas mugeres, que los labraban, sin la dureza del lecho, que era mas potro de tormento, que cama de descanso. Dexo los trabajos interiores, que se sienten, mas que se explican. En esta como zarza tan llena de espinas, se vieron muchas veces, como en llamas amorosas, las finezas de Dios : que para consolar afligidos, baxa muchas veces, como dice David, (a) à hacerles compañía en las tribulaciones.

(z)
*Vident nostras
punctiones. sed
non vident nos-
tras consolaciones. S. Bern-
nard.*

(a)
*Cum ipso sum
in tribulatione.
ne. Plal. 90.*

Quan-

Quando mi Santo Padre andaba por el Condado de Tolosa con los dulces afanes, que dexamos dicho, solia visitar con frecuencia (como dice Archangelo Nanni) la Iglesia de la Villa de Castro, donde estaba el cuerpo de San Vicente Martyr, con la devocion que se dexa entender de una alma, que vivia tan en el amor. Era Cura de aquella Parroquial un Beneficiado, por nombre Matheo, Francès: este amaba à mi Santo Padre con amor ternisimo, y lo recibia con gran charidad, y cariño, como el que sabia quan digno era de aquella amistad el que la tenia tanto con el Amor Divino (regalia de la virtud, que siempre es amable à los ojos) y como este no està sin obras, quiso convidarle, para que honrasse el Santo su charitativa mesa. Partiò à su casa, para dár orden à que se compusiesse la comida; y llegada la hora, habiendose quedado mi Padre en oracion en la Iglesia, mandò à un Clerigo que lo llamasse, con animo de gozar la dicha de tal huesped. Llegò à la Iglesia el Eclesiastico con el aviso; y al entrar en ella, hallò, que mi Patriarca estaba en el ayre con una maravillosa elevacion, muy distante el cuerpo de la tierra: que el que es verdaderamente espiritual, siempre dista mucho de lo terreno. Llenòse de espanto, y partiò à dár cuenta al que lo esperaba para la mesa: habida la noticia, parecióle esperar un rato, hasta que el Santo volviesse de su raptò à los sentidos: y viendo que se tardaba, se acercò al Templo, y hallò al bendito Padre como le havian dicho. Quedòse pasmado, esperando devoto à que baxasse; y vuelto del éxtasis

logrò su mesa lo que deseaba, aun con mas veneracion.

No quedò su espiritu sin fruto en este mysterioso vuelo, porque logrò el defengaño el que lo havia hospedado, (que Dios no niega la merced del Profeta al que lo recibe en su santo nombre) pues hablando despues con mi Santo Padre, fue tanta la mocion que recibió su pecho, y entròse Dios de manera por aquel alma, que dexò las rentas que tenia, y siguiò las huellas de mi Patriarca, alistandose en su Apostolica compania, hasta entrar despues en la Religion, donde sirviò mucho, siendo este el que fue el Abad primero, y ultimo de la Orden, à quien llaman los Autores Fr. Matheo Francès, que exerciò el oficio de Vicario General, como cuenta el dicho Archangelo Nanni. Verdaderamente debemos entender, que tiene Dios en sus amigos unas como aves, con que caza las almas, que predetermina para su gracia, y gloria, y los hace que suban por los ayres con extáticos vuelos, donde cogen lo que determina su espantoso amor, y admirable charidad. Una de estas fue mi bendito Padre, como se viò en esta subida, donde ganò tan para Dios à este Sacerdote. Bendito sea aquel que usa volaterias tan maravillosas, para conocimiento de su infinita dileccion.

Decir las revelaciones que tuvo este benditissimo hijo de la Madre de misericordia, con que regalò aquel su Angelical espiritu, iluminando las potencias de aquella alma dichosissima, fuera tropezar con el yerro, porque no se alcanza el numero. Si diremos una que refiere Alano de Rupe, harto maravillosa, y que explica el

el amor maternal, que tenia la Virgen para con mi Santo Patriarca: que no es mucho que descubra esta Señora sus amores, à quien fino le hacia los servicios, que como fueron tan celestiales, y tan puros, no embaraza que el oído los oyga, y los ojos lo registren.

Apareciósele una vez, y asomando à los labios la risa, tomándole con cariño las manos, le dixo, que lo amaba con tanta ternura, que si estuviera en vida mortal, no pudiera estar sin su presencia; y que muriera con la grandeza del amor, à no conservarla el Omnipotente, como la conservò en la muerte natural de su Hijo Jesu-Christo. No sè que pueda llegar à mas explicacion de amor esta fineza: mas porque oyendo el Lector este language, no tropiece con el sonido, diremos, que de los Apostoles dixo David, que por amigos havian sido honrados en gran manera: y si entre ellos consideramos al Evangelista San Juan, hallaremos una honra singularissima, que fue entregarle à Maria Santissima, para que esta Señora, en vida mortal, no estuviese sin la presencia de este hijo, y fuese entre la Virgen, y San Juan reciproco el amor, el de San Juan en servirle, y el de Maria Santissima en agradarle con su vista, y presencia: que en vida mortal caben semejantes consuelos: y porque no parezca que compáro à mi Padre con los Apostoles, dire, que no lo asemejo con su santidad, sino con sus honras, y con sus finezas, que como amigo de Dios se las hizo su Madre Santissima en gran manera.

Andaba la vida de este devoto Padre tan llena de trabajos, y tan cerca de los umbrales de la muerte, con las ingentes fatigas que tenia, no solo los dias, sino las noches, que (como dice Coppelthein) huviera fallecido, no una, sino muchas veces; à no socorrerle la Reyna de los Angeles entre sus brazos, y comunicarle luces milagrosas de nueva vida, como lo hace la Aurora con el dia, que renace en su regazo mismo, dexando sus sombras, que parecen mortales paraisimos. Qué sería ver, ò Lector mio, à este dichoso Padre entre las benditissimas manos de la Virgen? Qué sería mirarle desfalecido entre aquellos brazos? Qué fragancias no sentiria aquella alma, que estaba como para salir entre las hojas aquella rosa, cuyo olor renovaba los sentidos? Cierito es, que à no andar de por medio la resignacion, tomara mi bendito Padre mas bien la muerte, que la vida, para que viesse el mundo morir, no à Marco Antonio en los brazos de Cleopatra, sino à mi Padre Domingo en los dulcissimos de Maria.

Multiplicabale el Cielo los regalos, porque el Santo aumentaba los servicios: que no escasea el premiar al que es generoso en servir. En una ocasion (como dice Alano de Rupe) tuvo un rapto en que le manifestò Dios su gloria, (en aquel modo de que es capaz un viador) y à todos los Santos, con la distincion de sus mansiones, en piélagos de gozos. Viò la dignidad de las almas, y salió de este éxtasis con tanto amor à ellas, que deseaba padecer mil

mil muertes, porque cada una gozará lo que miraban sus ojos, que abortos con aquel bien, las quería ver libres de todo mal. O Lector mio! Si esto hace una gloria vista, qué hará una gloria gozada? Si ésta así mueve en la representacion, qué hará en la realidad? O como sabe Dios correr las cortinas para que los suyos conozcan los premios con que galardona los trabajos, y alienta con el descanso para que se haga mas dulce, y llevadera la fatiga!

Otro favor le solia hacer el Cielo, maravilloso (segun se dice en el *Miranda*, & *mirabilia Sancti Dominici*) y era, que muchas veces se sustentaba con sola la Sagrada Eucharistia, sin otra comida temporal; como le sucedia à su hija Santa Cathalina, queriendo el Señor hacerle este beneficio, y manifestar como gozaba regalia Angelica: que no necesitaba de comida terrena de los hombres, el que passaba de la que viven los Angeles, como se lo dixo S. Rafael à Tobias, quando al poner la mesa se escuso diciendo, que su comida era espiritual: (b) que el que vive de rocios del Cielo, es como la concha que engendra la perla, que luego que recibe las llovidas gotas, cierra las puertas para que no entre otra cosa, y se logre aquella generacion tan preciosa: que para engendrar semejantes perlas, no se han de abrir las puertas à otras cosas. O Lector mio! Si quando recibes aquel mannà, que es rocío del Cielo, cerrarás las puertas, otras fueran en tu interior las generaciones.

Haciale estos favores el Amor Divino, porque tenia el Santo tantas ansias de padecer, que di-

ce Alino, que el día que no se hallaba con alguna tribulacion, se dolia, màs que el avaro quando pierde el thesoro, porque todo su comercio era con los trabajos, de donde sacaba tan ganancias dichas, caminando por ellos, como por prados de vistosas flores, de que labraba guirnalda para su cabeza; no como aquellos necios de quien dice la Sabiduria, que à coros viciosos corrían los prados de sus deleytes, adornando sus sienas con infames coronas, que se entreteñian con la rama de los vicios, haciendo honra lo que à los ojos racionales es espantosa ignominia. En estas como espinas, eran sus gozos, sin que sufocassen lo que sembraba entre ellas la Providencia Divina; antes si crecian los frutos, quando eran las punzadas mas vivas; porque, como dice David, se dilata el espiritu en la tribulacion, (c) siendo el golpe que oprime, el que mas ensancha: que coronas de meritos no se labran sin golpes. * Refiere Maluenda en el año 1220. fol. 322. y Mayolo en la Centuria 13. que estando el Santo en Narbona de Francia le habló un Crucifijo de aquella Iglesia, sonando en sus oídos aquella voz, que, como se dice en los Cantares, es tan dulce, por tan melosa, tocando su corazon compulsiónes amantes, como la del amado al pecho de su amor. (d) O, y cómo abriria mi Padre à estas palabras sus ya derretidas puertas! Cómo se le desharia el alma en mas que tiernos afectos! Cómo quedaria en aquel silencio confuso, que causan en el espiritu semejantes locuciones, quando siente el Siervo que habla el Señor! que voz suya no se puede oír

(b) Utor cibo spirituali. Tob. 12.

(c) In tribulatione ne dilatasti mihi. Psal. 4.

ADDITQ.

(d) Vox dilecti mei pulsantis. Cant. 5.

oir sin humilde confusion.

§. III.

EN otra ocasion le saboreò el Cielo (como se dice en el *Alano Redivivo*) con una vision dulcissima, y fue, que viò à Christo puesto en la Cruz, en aquella forma que le pusieron los pecados del mundo, encontrando en cada una de las llagas con el mundo redimido, donde las almas, como dulces palomas, tenían sus nidos formados, como en piedra; en aquellos benditísimos, y amables agujeros. A mas de esto conociò en aquella vista, tan amarga por el motivo, y tan dulce por el fruto, el inmenso dolor, y llanto que padeciò Christo, quando duros los hombres, no se sintieron à la vista de los peñascos rotos, quando acompañaron à las criaturas en aquel universal sentimiento: que hay durezas, que pasan la raya de lo insensible, porque pierden la del conocimiento.

Con este objeto tan para mover à un marmol duro, se llenò el alma de mi bendito Padre de tan ansiosa pena, que sintiò en sí toda la Pasion del Crucifixo, tan dolorosa, que dice el Autor, que diera la vida, à no mantenerle el mismo que con la llaga le daba el confortativo; porque acudiò Maria Santissima al socorro de aquel hijo adoptivo, que veía como morir à la vista del Crucificado, su hijo natural, dexandole lleno de consuelos suavísimos. O Señor! Què de ellos te miran, y què pocos se duelen, siendo tu presencia santissima en la Cruz objeto de un amabilísimo dolor! Pon este delante para que te mire, y mirandote, me llague, aun-

que no me llago quando te miro. Què es esto, sino un mirar cruel, un ver una pena, y no tener sentido, quando mi Santo Padre sentia tanto, porque te miraba? Era aquella alma à manera de esponja, que delante de la Cruz chupaba amorosissima, por delicados poros, todos los dolores amarguísimos, con que se hallaba su amor como crucificado con aquel objeto amabilísimo: al modo que el Apostol en la cruz con Christo.

De esta comunicacion tan para admirada, sacaba una veneracion para con Christo, y un tan elevado culto, que en algunas ocasiones (como dice Coppensthein) le dixo à Maria Santissima, que porque fuesse reverenciado, padecería de buena gana por mil años todos los tormentos que padeciò San Lorenzo en las parrillas, dexandose abrasar entre carbones vivos, porque lograse su amor la reverencia debida. O afecto amabilísimo, digno de que te admiren los ojos! O Señor! Cómo no te reverencio, quando por mi remedio, y por mi llaga te pusiste en la Cruz? La Fé me pone tu Imagen delante, para que le de culto, y le quitò à los Judios aquella Sierpe de metal, porque no la dieffen adoracion, como agradecidos à la sanidad: què harè yo que te miro Hombre, y Dios, en un palo, donde hallè mi salud? Reverenciete el alma. Adorete el corazon; y dente culto todas las criaturas.

De estos charismas salia tan fuerte en la fé (virtud que dexamos ya dicha) que, como dice Apoldia, hacia con ella burla de los demonios, quando ellos intentaban hacerla del Santo con ignominia: pues como cuenta el

Ja-

Yanúense, una noche, que estaba el Santo en el dormitorio zelando sus ovejas, se le introduxo en forma de Religioso, con animo de burlarlo con inquietud. No lo conoció por entonces el Patriarca, y hizo señas para que se recogiese, pensando que era alguno de sus Frayles. No se dió por entendido como tan malicioso; y viendo mi Santo, que no le obedecía, tomó una vela para conocerle, y se fue acercando ázia donde estaba el disfrazado espíritu, (nunca mas Religioso, al parecer, ni mas protervo en la realidad) y llegando cerca, reparó como que se tapaba con la capilla. Viendo el ademán, aplicó mi Santo la luz al rostro, y conoció que era el demonio: ahuyentólo confuso, desvaneciéndose aquella como tramoya de que se havia valido para engañar al Santo. Reparo (ó Lector mío) en que para conocerle, se valga mi Santo del medio de la luz, ó no le dió Dios el conocimiento, hasta que tomó la vela en la mano: que para descubrir semejantes engaños son menester luces. Aplicóla al rostro, (que es lo que ocultaba) porque como la medicina se aplica á la parte donde está el achaque, la luz se ha de poner donde está el diabolico disimulo. Miróle á la cara; porque mal se conocen ilusiones, sino se les mira á los semblantes: y dexónos exemplo á sus hijos, para que tomemos luces, si queremos ahuyentar disfrazados demonios.

En una de las visitas con que le favoreció MARIA Santísima, segun lo usaba con aqueste su bendito, y regalado Hijo, le dixo, que de allí adelante no torniese á las mugeres, porque le

comunicaba gracia para convertir las, sin peligro de los lazos que pone el demonio en semejantes empleos, como lo refiere Pinelo, y otros muchos. Este fue, á mi ver, un privilegio singularísimo, al modo de aquel, que cuenta David, del muy favorecido de Dios, que andará sobre el Aspid, y Basilisco hollando al Dragon, (e) sin que se envenene el mismo pie que pisa; y no es menos andar entre mugeres, sin que atosigue el aliento que respiran. O qué de ellos, por no cautelosos, han perdido este privilegio! Quedome aquí llamando á los que navegan, para que como dice Salomon, cuenten sus peligros, que es maravilloso en mi amado Padre el que tocando tanta pez como tocó, no tuviese peligro de mancharse con ella, quando el que la toca, como dice la Escritura, no se libra de su huella. (f) Dios nos abra los ojos, para que veamos, que junto al espíritu está la carne, como lo ilícito junto á lo lícito; y el que se recata de lo bueno, tarde dará en lo malo.

Fue de manera este privilegio, que (como dicen Pinelo, y Apoldia) cierto Religioso de grande, y conocida virtud, depuso, que en breve tiempo havia confesado á cien personas, hijos de mi Padre bendito, y que se alimentaban con su exemplo, y doctrina, los quales eran todos en la virtud de la castidad purísimos, sin los exercicios de otras virtudes, en que estaban muy aprovechados: de forma, que no solo gozaba el privilegio referido en orden á sí, sino que se comunicaba á los demás, andando libres entre los pegajosos peligros de la carne, participando de su trato, esne-

(e)
Super aspidem
& basiliscum
ambulabis.
Psalm. 90.

(f)
Qui tetigerit
picem, inquit
nabitur ab eo
Ecclesiast. 1.34

rada limpieza; porque es casto con el casto, como justo, el que anda con el que lo es.

Con estas, y otras visiones fue favorecida el alma devota de mi amado Padre; y aunque las escondia, como tan humilde (que es bien, como dice San Gregorio, que se oculte el thesoro, porque muchas veces lo roba mas que la mano, el ojo que lo mira)

(g) con todo esto, como dice Alano, hacia nuestra Señora, que se supiesen, para que conociese el mundo los meritos en los favores, y quanto gustaba la purissima Madre de que se supiesen las finezas, que obraba Dios para con aquel su dichoso Hijo, a quien como otra Rebeca, componia de su mano, para que lo-grasse de Dios las mas dulces bendiciones. Sea bendita la que asi pagaba al Santo el amor, y cariño con que la servia, como pagará a todos los servicios con doblados, y gloriosos retornos.

CAPITULO XIII.

De los ejercicios en que gastaba mi bendita Padre sus dulces noches.

§. I.

Quiso la Divina Providencia, que se terminasse el dia con la entrada de la noche, para que los mortales hallasen en el sueño el alivio para el fatigado cuerpo, que nació para el trabajo, como el ave para el vuelo, hasta volver la luz, que le abre los ojos, para que conozca el afán a que le condenò su miseria, hasta convertirse en polvos en el lugar del sepulcro. Eran las noches para mi Patriarca el descanso, no tanto por lo

que dormia, quanto porque en ellas gozaba, por medio del retiro, la soledad, que le quitaban los proximos con sus necesidades clamorosas, teniendo en ellas, qual otro David, las delicias de muchas iluminaciones, (h) con que era ilustrado en medio de las obscuras sombras, donde cobraba la noche lo que havia usurpado el dia.

Confirmada su Religion, dice la Iglesia, que passaba las noches casi insomnes, porque como Pastor amorosísimo sufria las vigiliyas, velando sobre la guarda de su Rebaño, porque el demonio, al tiempo del sueño, no le sembrasse la cizaña sobre aquel tierno trigo, que apenas havia echado raices en el campo de la virtud. Eran argos sus ojos, mirando el redil de aquel aprisco religioso, a quien tenia ternísimo amor; y qual otro Jacob pastoreaba, sin dormir, las ovejas de aquella su amada Rachel, la Religion, sin temer los frios de las heladas noches, que tanto excutían por buscar el abrigo: O Santo Padre mio! Con que confusion leerán esto aquellos, cuyas amargas noches passan en vigiliyas, mas para lloradas, que no para dichas, donde se busca, no el sueño, para que el cuerpo descansase, sino la culpa, para que el alma se cautive! O noches, cuyas tinieblas, mas que de sombras, se componen de delitos! Quedaos aqui avergonzadas en vuestras obscuridades mismas, a la vista de aquellas que lograba mi Padre bendito.

En estos empleos, y dulces vigiliyas estaba una noche en Roma en el Convento de Santa Sabina, quando encontrò con una dicha (bien para que de ternura la llo-

(h) Et nox illuminatio mea. Psalm. 138.

(g) Depradari ergo desiderat, qui thesaurum publicè portat via. S. Greg. homil. 18.

ren los ojos, que tienen sus lagrimas las alegrías) y fue, que estando en el dormitorio, vió venir (como dicen Apoldia, y Gerson, con otros muchos) tres Doncellas hermosísimas, entre las quales una excedia en magestad, y hermosura. De las dos, la una traía un acetre de agua bendita, con que la principal iba rociando à los Religiosos, que estaban en las camas dormidos; y haciendo la señal de la cruz sobre sus cuerpos, los bendecia, aunque à uno de ellos se dexò sin este beneficio. Viendo mi Santo Padre esta maravilla, se acercò, y postrado humilde à los pies de aquella Señora, le suplicò le dixesse quién era: à que respondió la amorosísima Patrona: „ Yo soy la Reyna „ de Misericordia, à quien todos los dias invocais con devoción, quando en la Salve decís: Ea, pues, Abogada nuestra, vuelve à nosotros estos tus „ ojos misericordiosos, à cuyas „ voces me postro à los pies de „ mi Sagrado Hijo, y le ruego „ por tu Orden, para que la „ guarde, y conserve.

Alentado mi Patriarca con el favor, le preguntò: Que quiénes eran aquellas Doncellas, que merecian su lado, y compañía? Respondió la Virgen, que la una era Cecilia, y la otra Cathalina. Mas con el cuidado, que le havia dexado el ver, que uno de los Religiosos se havia quedado sin el celestial rocío del agua bendita, y la bendicion, le preguntò à MARIA Santísima el por qué? A que le fue respondido, que porque no estaba en el lecho con la decencia, que pide el sueño religioso. Dicho esto, se desapareció aquella vision tan milagrosa, dexandonos una singular

doctrina para los que como Discipulos de Christo andamos ceñidos: advirtiendole, que si de esta manera se repara en la indecencia del que està dormido, y se le niega la bendicion: qué se hará con aquel, que estando despierto, es la indecencia misma? Cómo tendrá el rocío del Cielo el que así vive? Cómo visitará la vida, que no es otra cosa que sueño, la que es Madre de Pureza, al que como bruto vive impuro?

Con este regalo, que tuvo el alma de mi Santo bendito, se volvió à la oracion, en la qual le hizo Dios otro carino, como premio de los trabajos de aquellas santas, devotas, y amorosas vigilias; y fue, que arrebatado el espíritu, se hallò en la presencia Divina, à cuya diestra poderosa estaba la Madre Santísima, à quien vestia un rico manto de color de saphiro. Tendió el Santo los ojos, mirando à los que asistían en aquella tan celestial, y gloriosa compañía, y conociò à los Santos Fundadores de las Religiones, rodeados de muchos de sus hijos, que les acompañaban gloriosos; y con el deseo de ver si entre ellos havia alguno de los suyos, aplicò la vista, y no descubrió alguno, que pudiesse dar gozo à su alma bendita. Llenóse de pena, y tanto, que empezaron à destilar lagrimas los ojos, mezcladas con algunos suspiros. Viendolo así la Madre de Misericordia, lo llamó, y con profunda reverencia se acercò al Throno, donde le preguntò Christo por la causa de su aflicción: à que respondió el Santo con sollozos ternísimos, que no era otra, que no haver visto en su amable presencia à alguno de

sus hijos, habiendo de las demás Religiones tantos. Entonces el Clementísimo Señor le dixo, que no tuviese pena, que si quería ver à sus Religiosos, acudiese à su Madre, y se los mostraria, porque se los tenia entregados à su patrocinio. A este tiempo tendió MARIA Santísima el manto con una extension dilatísimas, en cuyo glorioso abrigo vió el Santo un copiosísimo numero de sus hijos, que gozaban aquella mansion dichosísima. Quedó consoladísimo, y sus lagrimas se trocaron en risas, dando à Dios muchas gracias por el favor, que havia hecho à su Religion, y à sus hijos.

Vuelto el Santo del rapto, tocaron à Maytines: fue el Santo à ellos, y acabados, tuvo à los Frayles un Capitulo, exortandolos al amor à la purísima Virgen, diciendoles, como en todas ocasiones se esmeraba en hacerles beneficios. Contóles lo que havia visto, para alentarlos al culto, y reverencia de una Madre, que los miraba tan como à hijos suyos. El dia siguiente llamó al Religioso, à quien havia negado la Reyna su bendicion, y corrigiendole con gran suavidad, halló que no havia tenido culpa, porque lo immodesto havia sido efecto del sueño, y no de la malicia, ni advertencia.

§. II.

EL breve rato, que havia de dár à aquel cansado cuerpo, como à forvos, el sueño, era mas para ahuyentarlo, que para traerlo, porque, ò se arrimaba al Altar, ò se reclinaba algún rato sobre las duras piedras, para que lo elado de su ser templase en

algo el amante ardor, teniendo el cuerpo en su abrasada llama algun refrigerio. Corria en estos ejercicios desde las Completas hasta la hora de Prima; porque acabadas, (como dice Fr. Estevan Español) y recogidos los Religiosos en el dormitorio, tendia las velas al santo exercicio de la oracion, que se llenaban con tanto impulso del viento del Espiritu Divino, que corrian las lagrimas à arroyos ternísimos, y las ansias à inflamaciones tan amorosas, que con los devotos gemidos despertaba à los Religiosos, tan inflamados, que regaban los lechos con las lagrimas, que rodaban de los ojos; con que se veian los Conventos nadar en llantos, así del benditísimo Padre, como de sus devotos hijos, en cuyas aguas sepultaba, como dragones, las cabezas el soberbio esquadron de los vicios, que se anegan en semejantes lagos. (i) O dulce Padre mio! Quien mereciera dormir junto à este rumor lloroso, para despertar con tanto exemplar compungido!

Con la fuerza de la oracion, dice Fray Rodulpho, de nacion Francés, que le vió muchas veces, como Compañero suyo, y que à su lado passaba en la Iglesia las noches, que estaba el Santo lo mas ordinario tocando solo con las puntillas de los pies el suelo, como el que quiere volar à otra mayor, y mas dulce esfera. O Lector mio! Qué poco toca de tierra el que trata de caminar, y subir al Cielo! Qué poco sienta las huellas en el polvo el que anda en busca de lo eterno! Y no solo hacia esto quando moraba en sus Conventos, pues como dice Paulo Veneto, hijo compañero suyo, lo executaba quando

(i) Contribulasti capita draconis. Psalm. 73.

do hacia los caminos; pues en llegando à las poblaciones, buscaba de limosna quien hospedase à los suyos; y dexandolos acomodados entre los devotos para que passassen las noches, se retiraba à las Iglesias, y alli passaba las horas, hasta que rayaba el dia, à cuya Aurora dexaba las dulces bregas de aquella amorosa lucha, qual otro Jacob los brazos del divino amor, saliendo tan herido, no para coger tras su rebaño, como el dicho Pastor, sino para caminar, como exemplo, delante de su aprisco.

En otro exercicio, al parecer de aquellos que aman mucho la vida, y temen la muerte, muy honroso, gastaba mi dulce Padre gran rato de la noche (como dice Maluenda, de los testigos para su Canonizacion) y era, que para dormir buscaba el atahud, y de el hacia cama para el sueño de la vida, donde, como en theatro, se representa el de la muerte. Quales serian alli, no sus sueños, sino sus consideraciones? Qué muerto se veria en aquella tumba, y en la representacion, el que estaba tan mortificado en la realidad? Cómo miraria en aquellas tablas tristes el paradero de los mortales; esperado, aunque poco conocido? Cómo conoceria, que en aquella casa se encierran las Tyaras, los Capelos, las Myrras, los Cetros, y las Coronas sobre unos cuerpos difuntos, cuyos cadáveres, en sus ya desnudos hueßos, nos dicen, no lo que son, sino lo que fueron, y lo que por ultimo seremos? De aqui salia este Reparador de la Iglesia, como Noè del Arca (que en sentir de muchos tenia forma de atahud) para remediar el mundo: que de semejante casa que puede

salir sino un Reparador?

Despues que tuvo la vision que dexamos dicha, dice Archangelo Nanni, que desde la Iglesia salia para el dormitorio à registrar las dulces ovejas que estaban dormidas: y andando de cama en cama, miraba los cuerpos, para ver si el sueño los tenia descubiertos; y quando hallaba à alguno con necesidad, lo tapaba con grande amor, sin despertarlo, porque no tuviese el quebranto, y lograse, sin diligencia fuya, lo honesto: al modo que aquellos, con amor filial, lo hicieron con aquel Padre, à quien el vino puso à los ojos lo que huye, como racional, vergonzosa la naturaleza. (k) Qué sería, ò Lector piadoso, ver à mi Santo Padre en la Iglesia, al modo que Christo en el Huerto, andar de la oracion à aquellos hijos dormidos; y de estos à la oracion, guardandoles el sueño, y tomando para si las vigiliass? Qué sería ver à aquella bendita guarda de Israel; sin dormir, ni aun dormir? No hay duda, sino que, como Padre amoroso, se pararia tal vez à verlos dormidos, como lo hace la madre con el niño en la cuna, cuyo amor descansa con el sueño del hijo, como si fuera proprio, siendo una centinela amorosa, que guarda el reposo de lo que ama dormido. O Padre amado! Y como eliges para ti la vigilia, y el sueño para mí! Y como debiera dexar mi sueño por tus vigiliass, donde, gravados los ojos, no puedo, siquiera por una hora, velar contigo, sabiendo, que tu no dormir me dice, que importa velar, y orar, para no dar en tentacion!

(k)
Operaverunt
verenda pa-
tris sui. Gen.
9.

§. III.

Otros ratos de la noche los ocupaba con los enfermos, con quienes exercitaba sus charitativos amores; pues apenas oía sus quejas (que como moradas tan cortas, se entraban los suspiros por la Iglesia) quando dexaba la oracion, y acudia à su consuelo, rodeando aquellas camas, y dando documentos dulces de paciencia, con que los alentaba para que llevasen aquellas sus dolencias con alegrías, siendo como uno de aquellos Angeles de la Escala de Jacob, que subia por la contemplacion hasta Dios, y baxaba hasta el proximo con la accion, donde lo encontraba, y lo servia, unas veces dormido, y otras doliente, como dexamos dicho. O qué charidad! Qué amor! Qué Padre, à quien saca de los brazos de Dios el gemido del enfermo hijo! O qué de ellos gimen (y aun qué de ellos no pueden gemir) y no hay padre que los oyga, y que dexa à Dios en sí por Dios en el proximo! Cállelo la experiencia, que es bien que en semejantes casos quede silenciosa, porque no es bien que se llegue à decir aquello que con dificultad se puede creer.

Dice mas Archangelo Nanni, que gastaba otros ratos andando por los Altares de las Iglesias, clamando à los Santos que estaban en ellos, al modo que el pobre mendíga de puerta en puerta: y como los Santos, siendo tan ricos, no son como aquel Avarienco, le alcanzaban de la Divina Mesa, no las migajas, que pedia el mendigo, sino las abundancias por que clamaba aquel su llagado afecto, con que salia de

las puertas de cada uno focorrido con indecible consuelo. O lo que importa el pedir para alcanzar! y mas quando se llega à puertas, que esperan los golpes para abrir al que llama (especialmente si es de noche) como lo hacia mi Padre, cuya voz es mas oída, quanto la casa està mas sossegada. O qué de ellos, si amorosamente importunos pidieramos de noche à las puertas del amor, alcanzaramos la limosna! como la consiguiò aquel, que à la media noche pidiò los tres panes; (1) porque la infinita bondad suele hacer merito de la importunacion, dando por lo importuno, lo que por lo meritorio. Como se nos passa la noche dandole à lo animal, por el sueño, el tiempo que havia de emplear la razon en pedir, por esso vivimos tan necesitados, y tan pobres.

Refiere Fr. Juan de la Cruz en su Chronica, que uno de los compañeros de mi Santo Padre (que le asistiò en una enfermedad, y anduvo con el Patriarca por algunos caminos) afirmò en su juramento, quando se tratò de darle culto, que para los exercicios que hacia de noche en la Iglesia, se escondia en los rincones mas ocultos, ò en las Capillas mas retiradas: y que aun de èl, siendo compañero, se recataba; y que si no fuera por los gemidos, que llegaban à sus oídos, de aquellos afectos amantes, no pudiera decir lo que el Santo obraba, segun que de los ojos se escondia. Y preguntado, que como lo conocia? Respondiò, que en la voz, y en las frecuentes noches en que lo havia observado. No reparo aqui en que se oculte mi Santo Padre para sus exercicios (que es proprio de

(1)
Comoda
mibi tres pa-
nes. Luc. 11.

(m)
*Mesciat finif-
 tra tua quid
 faciat dexte-
 ra tua. Matt.
 6.*

de la virtud el santo recato) sino en que se escondia del compañero que tiene al lado. Era esto sin duda para lograr aquella maxima del Evangelio, tan saludable, que enseña, que lo que hace la mano diestra, ha de ignorar la siniestra, (m) aunque como tan compañera viva a su lado: que en estas materias, ni aun al vecino se le ha de fiar el secreto; porque pelagra el bien, quando se passa de la una mano a la otra. Y aun dixo mas, que anduvo con cuidado, y hizo repetidas diligencias de hallar el lugar, o lecho donde dormia, y que no pudo encontrarlo; porque como era Dios su dulce cama, y esta esta tan de esferas arriba, no alcanzaban los ojos a ver aquel reclinitorio divino, en que dormia, qual otro David, en suavidad de paz, aunque algunas veces lo hallaba sobre algun banco, siendo el duro leño el que sustentaba por algun rato aquel bendito, y quebrantado cuerpo.

Otras veces se escondia en el Pulpito, a quien el testigo llama Cathedra, donde reclinaba algun tanto la cabeza, para que fuese el sueño en el lugar donde tenia su mayor cuidado, y hallase el descanso donde buscaba el merito; y conociesen sus hijos, como Predicadores, que de la predicacion se encuentran a aquel reposo, que es dulce vigilia, con melodía de sueño. O hijos de Domingo! Este era el sitio donde descansaba vuestro Padre bendito. No buscaba el descanso baxandose de él; como lo hacen muchos, sino en el mismo: que él, si dà el trabajo, dà el alivio. Contemplémos a nuestro Patriarca en este sitio, porque será escrupuloso el ver, y no seguir a

un Padre, que nos enseña en el Pulpito, aun estando dormido.

Aquel corto rato que daba al sueño (como dice Fr. Miguel de Monferrado) se prevenia antes con un trozo de oracion, con que hacia la cama a aquellos afectos: y como los mullia con consideraciones tan tiernas, mas era su dormir, orar, que cerrar los ojos al sueño, quedando aquel enamorado corazon velando, quando lo demás estaba durmiendo; con que su dormir era un dulce velar, donde la parte animal executaba a la razon por su deuda, y la razon a lo animal, porque no la estorvasse con su dormir. De esta manera passaba mi bendito Padre aquellas dulces, y dichosas noches, buscando entre sus sombras al amado objeto de su alma, sin que las centinelas le tocassen al hilo de la ropa (como lo hicieron con aquella otra Alma de los Cantares) porque cerrò la puerta a los finos golpes de la mano amorosa: que no es mucho padezca semejantes robos el que se niega ingrato; y que se vea herido el que no abre las puertas como cobarde.

CAPITULO XIV.

De los dulces modos con que se portaba mi amado Patriarca en su oracion.

Haviendo tratado de los ejercicios, y empleos en que mi dichoso Padre passaba sus regaladas noches, será bien que tratemos de los modos exquisitos con que practicaba su oracion, en cuyas operaciones manifestaba los afectos del alma, que quando rebosa, descubre a los

(n)
Accedite ad
eum, & illu-
minamini.
Psal. 33.

los ojos lo que abunda en lo interior, siendo cada movimiento una lengua, que habla lo que encierra el corazón. Oración no es otra cosa (como dicen con el V. P. M. Fr. Luis de Granada, casi todos) que un dulce levantamiento del corazón à Dios, por el qual nos acercamos à la suma Bondad de donde nace (como dice David) la iluminacion, (n) y el unirnos con lo inefable del sapientísimo amor. Es un subir sobre sí, y todo lo criado, hasta unirse con el Criador en piélagos de infinita suavidad, donde el alma, à manera de Esposa, sale à recibir à su Dios para que celebre las bodas, al modo que las Virgines del Evangelio, cuya disposición es la Fè, como encendida lampara. En este exercicio tan del alma amoroso, se empleaba mi bendito Padre, donde recogido salia despues, como convertido en Paloma, al modo que de su capullo el gusano de seda, usando en ella los modos siguientes, que explica su ternura, y devoción.

El primer modo con que se ponía este Santo Padre en la divina presencia, era en pie, delante del Altar, donde inclinaba profundamente la cabeza acia el pecho, todo aquello que daba lugar la flexibilidad del cuello, entregando vivo aquel espíritu en las manos de Dios, al modo que lo hizo Christo en las de su Padre, quando al morir inclinó la cabeza en aquel duro Leño, significando en aquella manera la humildad profunda con que se ponía en aquel tan amable recogimiento, de donde subía aquella mente à la exaltacion, que promete Dios à los que se humillan, penetrando con aquel gene-

ro de oracion, por humilde, no menos que los Cielos: que revela sus dones à los que, como pequeños, eligen tan infimo lugar. O Santo Padre mio! Ya no extraño, que en las delicias de las bodas te diessse el Señor el lugar superior, si tú quando eras convidado, baxabas la cabeza, y la inclinabas, no al asiento mas alto, sino al mas humilde. O lo que pierden los espirituales quando les falta esta inclinacion!

Otras veces se postraba en tierra, tendiendo todo el cuerpo sobre el polvo, y poniendo la boca, y rostro en las losas, ô ladrillos, al modo que lo hizo el Salvador en el Huerto, dando à lo insensible del suelo, como estampado el retrato de su bendita figura: fineza que hacia su amor, al modo que lo hace el que ama con su amante quando se despiquen, humillandose aquella alma dichosa en la tierra, como la de David, quando unia su vientre con el polvo. (o) Aqui con gemidos, y con voces decia, como el Publicano: Dios, y Señor mio, séd propicio à este miserable pecador, oyendo los sepulcros aquellos afectos tan penitentes, que podian despertar à los muertos, aun mas que si estuvieran vivos. Aquesta forma de orar, dice Nanni, que enseñaba à los Religiosos, para que postrados adorassen con reverencia al que de esta manera adoraron los Reyes en el Portal, y ofreciessen en lugar de myrrha, lagrimas de amargura por los ojos. Qué sería ver el cuerpo de mi Santo Padre tendido en las eladas losas? Qué el abatimiento en que estaria aquella alma? No hay duda, sino que le daría al polvo de la Iglesia ternísimos osculos, conociendo,

(o)
Conglutinatus est in terra
ut vinceret. Pl.
43.

(p)
*Locus enim
in quo stas
terra sancta
est. Exod. 3.*

do, qual otro Moysès, la santidad del lugar, (p) tan asistido de llamas del divino amor, y à Dios, que le hablaba tan al corazón en medio de ellas; y mas quando conocia que le decian, no que se detuviese, sino que mas se acercase: que nunca despidie la divina bondad al que así se pone en su amable presencia.

Usaba de otro modo, aunque en el aspecto amargo, al alma dulcísimo; y era, que estando en pie, desnudaba las espaldas, poniéndose, como reo, los ojos baxos, como el que no los levanta de verguenza, y empuñando la disciplina, descargaba recísimos golpes sobre sus espaldas, que acompañaba con estas voces ternísimas: Tu disciplina me corrige, y ella misma es la que me enseña. Al modo que lo practicaba David quando se daba penitentes azotes, de donde tomó la Religión, que en los dias feriales hirieran los Religiosos sus espaldas con unas varas, rezando el Psalmo de *Misereere*, à imitación de su amado Padre, que rompía las fuyas con castigos crueles. Mas, o Lector mio! qué azotes aquellos, y qué disciplinas estas! Qué merecidos los unos, y qué sin culpa los otros! Qué hijo verá à este Padre quebrantar su cuerpo, que no haga lo mismo! Al modo que lo hicieron los Soldados de Gedeon, quando viendo que quebraba su Capitan el cantaro que tenia en las manos con el recio golpe, hizo cada uno lo mismo, quebrando el suyo, con que se consiguió la victoria:

(q) que no se vencen guerras sin estos quebrantos. O qué de espaldas viven sin estos golpes! Quedome aqui, porque será necesidad la no imitación.

(q)
*Conplodere
inter se lages-
mas. Jud. 2.*

LO mas frecuente era ponerse de rodillas en la divina presencia, como lo hizo aquel Leproso del Evangelio, quando le dixo al mansísimo Maestro: Señor, si quieres, me puedes limpiar, considerándose con lepra en la estimacion, el que no la tenia en la realidad. Y aunque en la Antigua Ley se le tapaba la boca al que tenia lepra, porque el aliento no contaminase, no se cerraba en la oracion la de este leproso benditísimo, porque los alientos humanos no manchan las Aras Divinas, quando llegan enfermos; antes si en el clamor está el remedio de la enfermedad; y muchos no sanan, porque no abren las bocas: que quiere Dios que se dilaten, como dice David, para llenarlas con su proteccion. (r) Solia en este genero de oracion quedarse con unas elevadas admiraciones, como asombrado, donde se hallaba en un piélago de dulzuras, y se veían pender las lagrimas de los ojos, como à manera de rocíos. Solia ponerse en pie, y volver à hincarse de rodillas, no tanto para variar el modo, por lo que miraba al cuerpo, quanto por regalar el alma con aquellas frecuentes genuflexiones, en cuyo subir, y baxar, como por escala amorosa, experimentaba Angelicales afectos, que encontrándose los unos con los otros, se daban los parabienes, viéndose, como hermanos, unidos en uno; y en la mansion de una misma casa, siendo esta union (como dice David) tan de júbilo para el alma.

El quinto modo con que oraba el Santo, era puesto en pie, sin arri-

(r)
*Dilatà et im-
um, et im-
plebo illud.
Psal. 80.*

Tt

mas

mar el cuerpo à alguna cosa, mas que à su espíritu, que sustentaba, como tan fervoroso, aquel bendito esqueleto. Así abría las manos delante del pecho, à manera de un abierto libro, como quien leía, ò meditaba en las hojas de sus potencias los mandatos de la Ley Divina, al modo que lo hacía aquel Santo Rey; cuya diaria meditacion era en la dulzura de los preceptos. Solia hacer con sus benditas manos unos devotos movimientos; porque unas veces las abría, como lo hace el Sacerdote en el Prefacio de la Misa: otras veces las levantaba, trayendolas con una como inquietud amorosa, deseando coger entre ellas, qual otra Esposa, à su dulce amor, para no dexarlo, hasta meterlo en la morada de su pecho amoroso. (s) Así andaban aquellas manos en las dulces tareas de la noche, practicando virtudes, no como las infelices de aquellos, que, como ciegos en medio de tinieblas, andan palpando vicios, que quando despiertan, se hallan desvanecidos los deleytes, que asieron engañosos con las manos, porque son momentaneas sus duraciones.

Solia ponerse en otra ternísima forma: motivo sentidísimo para moverse, y era abiertos los brazos, à manera de cruz, muy estendidos, como el que imitaba al que así le pusieron nuestras culpas en el madero; con cuya consideracion arrojaba lagrimas con clamores, como lo hizo el Salvador quando estuvo en la Cruz; segun dice el Apostol. (t) De esta positura dice Archangel Nanni, que usò quando refucitò à Napoleon (como dexamos dicho) y en ella lograba en divi-

nas finezas, dulces cariños; porque el amor que lo ponía en aquel genero de crucifixion, no daba à su indecible sed hiel de amarguras: que no las usó Dios con los que à su imitacion así se crucifican; antes si mientras mas sediento de penas imitadas, tenia mas gozos sentidos. O padecer! Quan dulce eres al tiempo del premiar! Pareces potro con puntas, y no eres sino cama con rosas. O que engañados caminan aquellos que quieren bebidas de gloria, sin sedes de pena! Qué sería ver à este Christo por transformacion? Los brazos tendidos, los ojos llorosos, el rostro lleno de inflamaciones, arrojando el pecho ardientes suspiros, hecho à la vista, no objeto de ignominia, sino de mucha gloria? O cómo miraria el divino al rostro de este su Christo, que èl es solo el que hace semejantes Crucifixos!

Con estos generos, como de potages, sazónaba aquella espiritual comida, siendole al alma admirable sabor. Estando en pie, alzaba ambas manos sobre la cabeza, formando con los brazos un como arco, cuyas faetas eran los afectos que tiraba ázia el Cielo, con deseo de flechar al Amor divino; que se dexa herir de las indignas puntas de nuestros afectos, cuya bondad espera el tiro para que salga la sanidad por la misma herida; como salió por la que abrió en el pecho el golpe duro de aquella lanza. O charidad inmensa! Qué bien que hizo el Apostol en llamarte nimia, (u) quando para sanar, te dexas herir, para que siendo tuya la llaga, sea el remedio mio.

(s) *Tenuit eum,
nec dimisit eum
Gen. 3.*

(t) *Cum clamore
valido. Ad
Hebr. 5.*

(u) *Propter nimiam
charitatem. Ad E-
phes. 2.*

§. III.

Despues de haver rezado las Horas Canonicas, ò despues de las gracias de la mesa, como no lo hacia sin llevar consigo algun motivo con que recogerse, solia, como la avecilla, que cogiendo el grano, acude al nido para comerlo, ocultarse para lograr en aquella soledad el sentimiento, que como grano le havia comunicado el Señor. O qué de ellos, por no retirarse quando reciben del Cielo estos sentimientos, pierden los favores, no dando lugar à que el alma se dexe empapar, como esponja, de esta como lluvia, que le sembla Dios, siendo, como dice San Bernardo, canales, y no conchas, que con facilidad despiden el beneficio con que el Criador los honra! En este retiro, tan amable à los ojos, abria un libro, y haciendo la señal de la cruz sobre el bendito rostro, empezaba à leer con tanta atencion, que le parecia que en aquellas letras le hablaba el mismo Dios, al modo que David, quando decia: Oirè lo que en mi dice el Señor; (x) con que leyendo, oraba, y orando, leia, y assi era la leccion tan fructuosa: que los que assi leen, hallan el espíritu en la letra que miran, con frutos de admirables sentimientos, y consideraciones, que niega Dios à los que como niños se quedan ocupados, mas en la forma, que no en la inteligencia. Y aun por esso dice el Evangelio al que lee, que entienda: (y) que la leccion ha de ser con inteligencia; porque assi como la fruta esconde el sabor debaxo de la corteza: la leccion oculta su suavidad en la letra, y es menester

hacer con la una lo que con la otra.

Otro modo de orar era caminando, dando mas passos el alma àzia el Cielo, que el cuerpo por el polvo. Moviafe para este exercicio con el silencio de la soledad, cuya amorosa quietud recoge los sentidos, para que no impidan en el desierto lo que estorvan en el bullicio: que este, como traydor, suele robar su thesoro al espíritu; y para alentar à sus Religiosos, solia decirles aquello de Oseas: La pondré en soledad para hablarle al corazon: (z) que como estas hablas son de secretos, y finezas amorosas, quiere el Cielo lugares solitarios para sus favores, porque se gozan mas en lo oculto, que en lo manifestado. No daba mi Santo Padre passo, que no fuese con una ocupacion interior, tan absorto por recogido, que mas parecia estatua, que se movia, que hombre, que caminaba; porque el cuerpo en los movimientos animales era llevado del impetu del espíritu, al modo que se movian aquellos animales benditos del Carro de Ezechiel. Qué sería verlo los pies por el suelo, y los ojos levantados como absortos, poniendolos en aquella amable, è invisible Patria, para que naciémos, y buscamos, como dice el Apostol, (a) futura! Qué suspiros no darian sus labios, y oirían los caminos por donde passaba! Qué lagrimas no derramarían sus ojos, viendo, como David, prolongado su destierro, y que estando con el deseo en lo eterno, le era preciso dár passos en lo temporal! Que no es poca pena andar con una esperanza, que se dilata.

No se quedaba el Santo con este

(z) Loquar ad cor. Osez 24

(x) Audiam, quid loquatur in me Deus. Pl. 84

(y) Qui legit, intelligat. Matt. 24

(a) Futuram inquirimus. Ad Heb. 13,

este interior recogimiento, porque algunas veces, como dice Fr. Bonis de Placencia, salian los afectos à las voces, e iba cantando por los caminos para alentar, y mover à devocion à aquellos sus hijos, y compañeros, diciendole à la Reyna del Cielo con amables repeticiones: „ Dios te „ salve, Estrella del Mar. Y al Divino Amor: „ Vèn, Criador „ Espiritu, à visitar las voluntades de los tuyos, llenando con „ dulcedumbre los corazones, „ que tù criaste en los catholicos „ pechos. De esta manera entretexia cánticos, sonando la música harmoniosa por de fuera, que causaba el espiritu por de dentro; y como era tanto el afecto, levantaba la voz de suerte, que parecian Coros los caminos, y los campos Iglesias, segun sonaban las Divinas alabanzas en toda aquella compañía tan devotamente religiosa, donde como las aves se movian los unos à los otros, siendo el Patriarca el que gobernaba aquel Coro amoroso.

De esta manera, como dice el dicho Fray Bonis, hacia el Santo Padre sus jornadas, llevando los trabajos del camino con la alegría de las voces; y quando llegaba à los Rios, viendolos, por crecidos, caudalosos, no se sentaba à llorar como cautivo à las margenes de las aguas, como lo hicieron aquellos caminantes à la vista de las de Babylonia; (b) (que no llora afligido el que camina victorioso) antes si, para que las corrientes diessen passo al Santo, y à los compañeros, hacia la señal de la cruz sobre ellas para quitarles los temores, y les decia, que caminassen en el nombre del Señor; con que sin mas Baxel, que la confianza, empe-

zaban à furcar las aguas, que por crecidas con la fuerza de las lluvias, parecian golfos: como aquellos, que conducidos por Moysès, passaron sin peligro por el Mar Bermejo, dexando anegados los temores, como el Pueblo de Dios à los Egypcios, siendo las corrientes seguras embarcaciones, que los llevaban fixos: que la bondad de Dios hace seguridades los mismos peligros, como lo hizo con Jonàs, que caminò mas guardado, y seguro en la Ballena, que no en el Navio, de que hizo Baxel, que lo conduxo al Puerto, sacandolo de los mayores abyssos.

Estos eran los modos, que usaba en la oracion mi Padre bendito, sin otros muchos, y devotos, que (como dice Nanni) no alcanzò la noticia: que muchas veces se esconde mysteriosa por disposicion Divina, para que sus Amigos sean alabados, no solo en lo que de ellos se ve, sino en lo que de ellos se oculta, como lo fue el Alma santa en los Cantares, por lo que en lo interior latia oculto, y celebrò Salomòn mysterioso. (c) Por aqui se conoce las diligencias, que hacia mi Santo Padre en la oracion para moverse, que aunque tenia en lo interior tanto fuego, como este se oculta algunas veces con la sequedad, (como el material con la ceniza, y es menester moverla, para que se descubra) usaba de estas trazas para avivar el fuego: que aun en el mas fervoroso tal vez se amortigua; y si las diligencias sacan de los pederuales chispas, mas bien saldràn de los corazones, y mas si son limpios, quando son tocados por varios modos, que los excitan.

O Lector mio, si eres, ò no, hijo

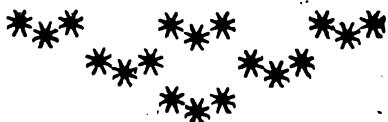
(b)
Super flumina
Babylonia.
Psalm. 136.

(c)
Abque eo,
quod intrinse-
cus latet.
Cant. 4.

hijo de este Padre bendito, mira esta oracion, y considera las falsas diferentes con que gustaba esta comida, buscando en ella, no estar tanto à su gusto, como al de Dios: que el que ora, debe mirar, no su sabor, sino el Divino. No buscaba el Santo, quando estaba en sequedad, por aquellos modos el salir de ella; porque no se buscaba à si, sino à Dios. No era como los Judios, que en la sequedad, y carencia con que se hallaron en el Desierto de Sin, buscaron que gustase la carne, no el gusto de Dios, que era llevarlos por aquella sequedad: y así les dió codornices con que cebaron el gusto, que era por lo que ellos clamaban. Què de ellos espirituales fueren como estos, no como mi amado Padre Domingo, que en lo mas desierto de su interior andaba buscando, con los varios modos de oracion, que dexamos dichos, no que sentir en orden à si, sino que hacer para dár mas culto à Dios; y como Dios visita al que le reverencia, como dice el Angelico Doctor, (d) y mi Patriarca usaba aquellos modos para rendir cultos: tenia en estas ocasiones unas dulces venidas, con que el Divino amor le visitaba, haciendo la mansion, que tiene prometida à los que buscan en orden à Dios, no tanto el sentir, como el amar. Dios por su bondad haga en nosotros, que busquemos finos, mas el amarle, que el sentirle; pues como dice San Juan, (e) es amor, y no dice, que es sentimiento.

(d)
Sic nos tu visita, sicut te colimus. Sanctus Thom.

(e)
Deus charitas est. 1. Joan. 4.



CAPITULO XV.

De las Penitencias con que maceraba su cuerpo mi Santo Padre.

§. I.

Aunque es verdad, que estaba la carne de mi Patriarca sujeta al espiritu, y obediente à sus amables direcciones, siguiendo como cordera los filvos de su Pastor: con todo esso, como nunca nos podemos fiar de ella, porque quando parece que vive mas leal, es mas traydora, procuraba el Santo encadenarla con muchas penitencias, y mortificaciones, poniendole como à esclava fugitiva la argolla de la penitencia al cuello, para que con tal insignia no olvidasse sus nativos rebeliones, como lo hacia el Apostol, quando castigaba su cuerpo, para que caminasse con rendida servidumbre: (f) que hay siervos de tan mala calidad, que han menester el castigo, porque no se empeoren con el alhago, como incapaces de cariño.

(f)
Castigo corpus meum. 1. ad Cor. 9.

Siendo el ayuno para los cuerpos lo que es el agua para las plantas, como dice el Padre San Basilio, (g) con que se fertilizan las primeras edades, cuya abstinencia las florece, quando parece que las marchita: será bien que empecemos las mortificaciones de mi venturoso Padre por los ayunos, que estos, como dexamos dicho, empezaron en la cuna. O Lector mio! ya está à los ojos lo que admira. A donde llegará este Niño, que así ayuna en mantillas? A ser Sanfón: que abstinencias en tales dias forman Sanfones, como se vió en aquel, cuyos brazos para criarlo fueron los ayunos. En estos fue tan rigo-

(g)
Pueri velut planta jejuniis aqua irrigantur. S. Basil. serm. 2.

goroso , que sin dispensacion corriò por ellos toda la vida: en tanta manera , que siendo el trabajo de los caminos tal , y tan continuo , y llevando aquel bendito cuerpo tan fatigado , y con tanta necesidad de alimento, no faltaba à la abstinencia, antes si la tomaba como baculo , para que le sustentasse en el camino: que como virtud , quando parece que desfmaya , entonces anima ; porque como se parece à los Angeles , segun dice San Basilio, (h) viene à ser el Custodio de los Santos en sus caminos.

(h)
Jejunium ve-
lut Angelorum
similitudo. S.
Basil. serm. 2.

Era tanta , y tan rigorosa la observancia , que , como dice la Iglesia , no dexaba el ayuno aun estando enfermo , para que sus hijos tuviessemos , ya que no la imitacion en casos semejantes , la admiracion : que en los Santos no todo se imita , aunque todo se admira. Cuenta Fray Guillen de Monferrado , que yendo con el Santo à Roma , padeciò una enfermedad de fluxion de vientre harto penosa ; y estando , como se dexa entender , tan descaecido , no usò de otra comida , que de un potage de manzanas , y algunas veces unos nabos cocidos , sin querer faltar al rigor del ayuno , ni usar , como nunca lo hizo , comida de carne , aunque como enfermero , y caritativo , le pedia al Santo , que templasse el rigor , siquiera por el respeto piadoso à la enfermedad: no lo pudo conseguir ; con que quedò el hijo con lastima de ver la austeridad con que se trataba aquel su penitente Padre.

Refiere el mismo , que solia dispensar con sus hijos en los ayunos , quando los consideraba necesitados ; mas no consigo , mostrandose cruel en la misma oca-

sion , que piadoso : que fueren los Santos jugar las dos manos , la una blanda àzia el proximo , y la otra rigorosa àzia à si ; con que logran el exercicio de las virtudes , el de la mortificacion àzia sus personas , à quien tratan con un santo odio ; y el del alivio para aquellos à quienes aman como hermanos : que como quieren las virtudes con ansias , bufcan en las manos sus colmos , porque estèn los meritos donde han de estàr las palmas. Una cosa digna de reparo advierte Fray Randulpho , uno de los testigos examinados en el Proceso , y es , que siendo el Santo Patriarca tan constante en la abstinencia , como hemos dicho , y comiendo tan parco , quando llegaba à los Conventos , y se sentaba à la mesa , comia lo que le ponian à los Religiosos sin hablar palabra , no usando por entonces de aquella su acostumbrada parsimonia , no porque faltaba al ayuno , sino porque por entonces se conformaba en los manjares , que se daban en el comun ; con que ayudaba mas al modo de la Comunidad , que no al suyo , comiendo , no lo que queria , sino lo que se le daba ; y pudiendo , como Padre , y Patriarca , no dexar su rigor , hacia aquella discretissima condescendencia , siendo en el comun no particular , quando su espiritu era tan sobre lo comun.

O Lector mio! Què discreto exemplar en la practica de esta virtud , donde mi Padre amado era en lo publico como todos , quando en lo secreto como ninguno! Que buscar sendas particulares en caminos comunes , fueren ser por singulares peligrosas. No negamos , que suele Dios lle-

var

var à algunos por caminos particulares ; mas estos son , más para mirados , que para seguidos : que lo singular no se hizo para la comun imitacion. Por esso mi Santo Padre comia en el Refectorio , como todos , quando fuera de él , como ninguno , sujetandose en el ayuno à la voluntad del comun , para enseñarnos à no dár en el yerro de los Judios , à quienes dixo Dios , que el dia del ayuno se hallaba mas propria su voluntad. (i)

S. II.

(i)
*In die jejunii
vestri invenien-
tur voluntas
vestra. Isai.
58.*

DE esta maceracion tan continuada , y tan seguida hasta la muerte , passáremos à otra , cuyo sonido es horroroso para aquellos oidos que están tocados del amor proprio. Esta fue la que usaba en aquellas formidables disciplinas , que (como dice la Iglesia) daba sobre sus benditissimas espaldas , con tales azotes , que rompiendo la carne , hacian que corriese la sangre à frecuentes arroyos , áquienes la Iglesia en su Oficio da nombre de rios , por lo que tenían de copiosos. Qué sería ver aquel amable cuerpo , y aquella pura carne hebia toda un Nilo , convertida en sangre , no para castigo de un duro corazon , como fue el del Rey de Egypto , sino para explicacion de un pecho , que amante , y amoroso la derramaba. Qué oír aquellos golpes con el rumor de to de aquellos eslabones , que en la obscuridad de la noche se enteraban por los domicilios de los Religiosos , y los despertaban , no sonolientos , sino compungidos. Cómo podré yo , ó Lector mio , dexar este passo sin algun gemido. Pues confessandome lo racional , es preciso que no cul-

pes lo sensible : que un hijo no es mucho se mueva , viendo tan llagadas las espaldas de un Padre , si quiera para huír los ojos de lo que , por raro , no puede imitar.

No se contentaba mi Santo Patriarca con las disciplinas que daba en sus carnes por sus manos propias ; pues (como dice Fr. Juan Español) se valia de manos ajenas , quizá porque no tenia fuerzas en las suyas , como tan cansadas , para continuar con aquellos rigores. Esto dice , que lo oyó à los mismos hijos que dieron los azotes al Padre. Y porque no tropiece el escrupuloso en el escrupulo de ver heridas las espaldas de un Sacerdote (como ya ha sucedido) diremos , que una cosa son los golpes que se dan por ira , otra los que se reciben por virtud de penitencia , porque los unos son prohibidos , y los otros no vituperables , que á saber , no lo executaran tantos Santos , como lo hicieron en sus vidas , que decidlo fueran fatigadas memorias : si dire , que era tal la hambre que tenía , que quando no podia de otra manera , por no quedarse sin el bocado aquel afecto penitente , se valia de otro mano , para que esta diese el golpe mas fuerte , como sobre carne no propia. Lo que discorro aqui es , la lucha que havia entre el Padre que queria ser azotado , como reo , y los hijos que le havian de azotar , como si fueran verdugos. Cómo aridarian heridos los afectos. Cómo temblarian aquellos brazos al ver las espaldas desnudas. Cómo derramarian lagrimas por los ojos , acompañando con ellas las gotas de sangre , que corrian por las espaldas. O Patriarca miol

Que-

Quedome aquí con la consideracion, y passo à la Historia:

Lo que se nos ofrece reparar en estas disciplinas, no es tanto lo sangriento, como su motivo: que bien se puede derramar sangre sin pureza de afecto, como lo hacen aquellos que, llevados de la vanidad, suelen romper las venas, haciendo ostentacion del mismo acto de la penitencia. Tres eran las que se daba mi Santo Padre: la una era por las Animas del Purgatorio, donde arrojaba en sus cadenas los meritos, para que asidas à aquéllos eslabones, las sacasse de aquel bendito lago la divina clemencia. La otra era por sus culpas, que aun no siendo mortales, porque no perdió la gracia del Bautismo, descargaba estos golpes por las ligeras: que así castigan los Santos las fuyas, quando los pecadores, teniendo tantas, no encuentran con los caminos de la penitencia, porque, como engañados, aprehenden, que se borran culpas sin penas. O Padre bendito! Si esto hace el amigo de Dios, que hará el enemigo para no serlo?

La tercera que hacia era por los pecadores, porque el Señor los sacasse de culpa, y los traxesse à verdadera penitencia, cargando sobre sus espaldas el peso que merecian sus pecados; y como era tan grave el motivo, ponía sobre sí la mayor carga, siendo en este sacrificio qual otro Isaac, que caminaba con la leña, quedandose el jumentillo à la falda del monte, paciendole la yerva: de forma, que siendo el peso mas proprio de los hombros del bruto, lo llevaba sobre sus espaldas el Isaac inocente. En estas disciplinas eran mayores los gemitos,

como por tan graves causas, deseando con ellos borrar las culpas que padecian los hombres, à modo de animales. O lo que puede el zelo! Lo que hace una ardiente charidad! que busca el remedio de los males ajenos, como si fueran propios. De esta fuerte quebrantaba el Santo sus benditas espaldas, hechas todas una llaga, donde mas sentia los vicios por que se azotaba, que los escozores que padecia, como que los unos eran en la carne, y los otros en el espíritu. Bendito sea el Señor, que cria tales medianeros, è intercessores, para que tomen sobre sí lo que, por duros, no hacen los pecadores.

§. III.

A MAS de los quebrantos de las disciplinas, que usaba con tanta frecuencia, y rigor; porque las demás partes del cuerpo no quedassen quexosas, las apretaba con crueles cilicios, que traía por diversas partes, rodeando aquella mystica Ciudad, no escondida (como puesta en el monte de tan alta penitencia) para darle con aquel como cordon, recia batería. Unos cilicios eran de pelos de cabra, otros de cerdas de colas de bueyes, y de otros animales asperísimos, como dice Fr. Juan de la Cruz en su Historia, que afirmaron las mugeres virtuosas que los texian, no solo para el Santo, sino para el Obispo de Tolosa Fulcon, a quien (como dexamos dicho) acompañó mi bendito Padre en las correrías Apostolicas contra los Hereges, armandose este Santo Pastor con las armas que le aconsejaba mi Padre inclyto, sin que se embarazasse, como David con las

las de Saúl. Fuera de esta aspe-
reza (que era por algunas partes)
traía siempre aquella gruesa tú-
nica, que mas parecia, por aspe-
ra, corteza de árbol, que vesti-
dura que rodeaba al cuerpo, pa-
ra que casi de los pies à la cabeza
no tuviese cosa, que no fuese
lastimada, à imitacion de aquel,
que desde la planta del pie, hasta
la cabeza, por darnos la salud,
no tuvo sanidad; cuyas llagas, ya
de las disciplinas, ya de los cili-
cios, si no dieron la salud à sus
hijos, les dieron el exemplar: que
no ayuda poco para la salud, pues
muchos han sanado con la vir-
tud que han visto en los otros:
que esso tiene de eficaz, que vis-
ta, mueve para ser practicada, de
que resulta el remedio,

Aun no se contentaba este es-
piritu penitente con lo que he-
mos dicho (que al amante humil-
de todo le parece poco) pues co-
mo dice Fr. Randulpho, traía
ceñida una gruesa cadena à la
cintura, que al tiempo de muer-
to se la quitò con sus propias ma-
nos de aquel bendito cadaver, y
la guardò, aunque despues se la
entregò al Santo Maestro Fr. Jor-
dàn, para que passasse aquel rico
thesoro à mejor archivo. Con es-
ta como argolla tan fuerte, y du-
ra, anduvo ceñido mi bendito
Padre todos los dias de su vida,
sin que los trabajos, ni los acci-
dentes, à mas de los quebrantos
en que andaba aquel tan fatiga-
do cuerpo, le dispensassen para
que afloxasse aquella apretura.
Así anduvo todo el tiempo que
viviò, con este dichoso cingulo,
no pareciendo hombre, sino su
semejante, hasta que llegaron a-
quellas dulces bodas, donde se
truecan en glorias todas las pe-
nas, y en gozos todos los que-

brantos. O dichosos aquellos
que así se ciñen! Porque de la
cadena que así cautiva, pasan à
una libertad, que eternamente
se goza. O que de ellos hay po-
co ceñidos, por no mortificados!
Quieren la amable libertad, aun-
que no la penitente servidumbre.
Dios abra los ojos para ver lo
que este caso ofrece, para imi-
tar.

Para los pies, que ordinaria-
mente traía ocultos en los zapa-
tos, usò sus mortificaciones: y
aunque dexamos dicho algo de
ellas, porque los llevaba descal-
zos por los caminos, con todo
esso no podemos omitir lo que
cuenta Archangelo Nanni en su
Historia, y es, que como iban
desnudos, y suele haver en los
campos, y entre las yervas tan-
tos animalejos, recibia muchas
veces de ellos muchas, y agudas
punzadas, que le causaban no
pocos dolores, con que avivaba
los afectos, porque le ofrecia à
Dios aquellos quebrantos: que
no son pocos el haver de cami-
nar con unos pies lastimados,
por las mordeduras, que dexan
siempre algunos enconos. No le
eran de menor mortificacion los
passos que daba por los lugares
montuosos, donde las malezas,
como incultas, estàn siempre a-
compañadas con espinas, que re-
ciben à los que huellan sus para-
ges, dandoles sus heridas. Por
estos campos caminaba mi Santo
Padre muy gustoso, complacien-
dose en lo mismo que padecía,
porque ansiaba mas por los tra-
bajos, que por los alivios, en
tanta forma, que llegando una
vez à un sitio muy pedregoso,
con los pies en la manera dicha,
y no pudiendo dar passo por la
multitud de piedras, se viò obli-

gado à ponerse los zapatos , que, como ya se ha referido , los llevaba mi Santo Padre al hombro, hasta salir de aquel transito ; y despues que hubo pasado , mostrò à sus hijos sentimiento de haver perdido la mortificacion por aquel breve rato. Asì amaba las fuyas , que no se hallaba un instante sin ellas , como quien las tenia como compañeras de aquella su peregrinacion Apostolica.

A todo lo dicho añadirémos la falta de sueño , en que se quebrantaba, por las muchas vigiliass que tenia , tanto , que muchas veces (como dice Fr. Juan de la Cruz) solia dár cabezadas en la mesa, mezcladas con los bocados que comia ; porque llega el sueño , con la fuerza natural , à ser tan executivo , que no pierde sus fueros , aun en lugares tan publicos. O como abririan los ojos sus hijos con este cabecear, viendo , que eran tantas las vigiliass de su amoroso Padre , que le obligaban à dormirse en el Refectorio! Y aunque parecia defecto , no era sino exemplar , que venia à enseñarlos , tanto durmiendo , como lo hacia velando, siendo aquel dormir un despertador , que sin llegar à los oídos , abria los ojos con aquella tan justificada dormitacion ; mas quando por algun tanto se entregaba al sueño , convienen los Historiadores , que era vestido, sin quitar del cuerpo , ni aun el cingulo , para que en aquel como descanso , no tuviese la carne aquel alivio.

Fue en suma este bendito Padre un Santo, en quien se vieron juntas, sin ponderacion , todas aquellas mortificaciones de que abundò la Thebayda de Egipto, en cuyos ojos se hallò tan morti-

ficada la vista , que aun no los levantaba por los caminos , donde no hay mas objetos, que troncos ; cuyos oídos andaban como sordos , cuyas palabras , à mas de ser pocas , eran tan medidas, que dicen Fr. Anico, y Fr. Bonis, con otros Religiosos , que jamas le oyeron la mas mínima, que fuese ociosa , andando , como anduvieron , en su santa compañía: y no es mucho , porque si las palabras son como las hojas, fue este un arbol (como dice David) que à mas de dár , como diò, tan colmado fruto en su dichoso tiempo , no tuvo , ni en la hoja de una palabra , el mas leve desperdicio , (k) hallandose en mi Santo el dormir de Hilarion entre puntas , y en el atahud , como muchos de aquellos Padres , en huecos de difuntos : la parsimonia en la comida de aquellos que con yervas passaban los ayunos: la dureza de la cama de otros, cuyos lechos eran las piedras duras , como se viò quando en mantillas dexaba , por el suelo el regalo de la cuna : el silencio de algunos , que por no hablar, traian en las bocas algunas piedrezuelas , siendo en la de mi Santo para recuerdo , el silencio mismo. Y si cada una de estas cosas , por sì consideradas , son tan bien vistas , què haràn si se miran todas , y tan juntas? No hay duda que campea la bondad de Dios en ellas , que las puso en mi Padre amorosísimo , para que demos infinitas gracias à su divina clemencia.

(k)
Et folium e-
jus non de-
suat. Psal. 1.

*** *** ***
*** *** ***

CA-

CAPITULO XVI.

*Del exercicio de mi Santo Padre en
el Confessionario con los
pecadores.*

§. I.

NO hace otra cosa el Pescador, quando llena las redes en el golfo, que conducir las à la orilla, donde coge los peces con las manos, logrando el fruto de su pesqueria: Parabola de que se valió Christo para enseñarnos lo que sucederá à la fin del mundo, quando los Angeles harán aquella separacion tan de gloria para los buenos, y tan de pena para los malos. Fue mi bendito Padre un Angelico Pescador, que con la red de la Divina palabra fue trayendo innumerables peces de pecadores al Sacramento de la Penitencia, como à una dulce orilla donde los sacaba, como con sus propias manos, de las mallas de las culpas: que llamarlos del profundo, y no procurar desatarlos de sus cadenas, es crueldad, que no enseñó Christo, quando sacando à su amigo Lazaro con la fuerza de su voz de lo obscuro del sepulcro, mandò à sus Discipulos, que le quitassen las ligaduras, (1) porque el llamado gozasse la dicha de verse suelto, y los Predicadores tuviesen à la vista tan admirable exemplo.

Para esto llenò Dios à mi Patriarca de aquellos requisitos, que hacen un Confessor perfecto. En la ciencia tan necessaria para curar semejantes dolencias, fue admirable, como lo gritò Palencia en sus estudios: los Autos de Fè, que celebrò contra la heretica pravedad, como Inquisidor: los

Patios del Palacio Apostolico, donde fue Maestro; y el Concilio, donde tanto, y con tanta admiracion fueron conocidas sus letras: que para desatar nudos en el Confessionario, por ciegos, tan dificultosos, sabiduria es menester, porque el que no la tiene, suele dexar con mayores lazos las conciencias, y aun con mas ciegas apreturas. Havia en mi Santo Padre, à mas de esto, aquel particular conocimiento, que le comunicò Dios de los interiores de los penitentes, con que como luz manifestaba las tinieblas ocultas de los mas vergonzosos corazones: que suelen, como dice el Padre San Agustin, no teniendo rubor de la llaga, hacerlo de la medicina, saliendo del Sacramento, donde està la saluz, con mayor, y mas dolorosa enfermedad; con que juntos los dos conocimientos, el de la ciencia, como adquirido, y el de la ilustracion, como infuso, lograron para Dios innumerables conciencias, convirtiendo durísimos pecadores, cuyos pechos parecian peñascos, y cuyos montes de culpas, como humo se desvanecian al toque de sus eficaces, y amabilísimas correcciones.

Era (como dice un Compañero suyo, llamado Fr. Randulpho) frequentísimo en confesar, sin rendirse al golpe de los penitentes, que le buscaban: que à veces cansan à los mas sufridos, porque como niños suelen pedir el alimento à deshoras; y siendo tantas, y tan graves las ocupaciones, no faltaba al consuelo, ni à repartir el pan à aquellos, que como hijos à Padre se lo pedian, sin negarles caritativo ni una migaja, porque su amoroso zelo era tan para todos, que se hacia

(1)
Solvite cum.
Joann. 1. c.

como partes, para que cada uno hallasse el remedio quando lo quisiessse, estando, como otro Loth, si no à las puertas de Sodomá para esperar Angeles, à las del Confessionario para recibir pecadores, y hospedarlos en sus entrañas, para librarlos por virtud del Sacramento de los fuegos infernales, como lo hizo con muchos, que dieran en las llamas, à no haver encontrado por medio de mi Padre tan favorable hospicio.

Con los penitentes era dulcemente compasivo; y tanto, que como dice la Iglesia, siendo de un semblante alegre, mudaba en afliccion el rostro, acompañando sus lagrimas con las que deramaba por sus ojos, donde movidos con las que ellos lloraban, y con las que en mi Santo Padre veían, se mudaban de manera, que salían vivos à la gracia del sepulcro de la culpa, por el Sacramento de la Penitencia, donde se manifestaba el amor, que tenia à los pecadores: como lo hizo aquel clementísimo Señor, quando acompañò con lagrimas de sus ojos la resurreccion de Lazaro su amigo. O Santo Padre mio! Qué dirè yo, mas con el afecto, que con el discurso, viendo vuestra cara como la de los pecadores, no por semejante à su malicia, sino à su dolor? Que tomabas los rostros de los pecadores, como dice David, (m) no para imitarlos, sino para moverlos, viendo que Vos sentiais la pena, que pedia la ceguedad de su culpa, destilando por los ojos, si no las entrañas, su compasion. De aqui nacia el amor, que le tenían las almas; porque como la similitud engendra amistad, le daban los afectos, porque lo mi-

rabán tan parecido à ellos, en los rostros. Esta fue la traza de que se valió el amor Divino, tomando, como dice el Apostol, de nuestra carne la similitud, (n) para movernos à su dulce amor.

(n)
*In similitudine
carnis peccati. Ad Ro-
man. 8.*

§. II.

OIA en las Confesiones con gran mansedumbre los pecados; y siendo unas veces tan horribles, y enormes, no se imutaba, porque conocia la flaqueza humana, y lo que corre quando obra permitida. Con esta consideracion estaba pacifico, guardando con gran prudencia la correccion despues: que reprehensiones anticipadas, suelen malograr los frutos; porque los pecadores suelen ser como los heridos, que huyen las llagas, quando les manifiestan antes de la curacion los cauterios. O Lector mio! Qué de ellos havrán ocultado las culpas, por ver à algunos, por muy zelosos, encendidos como braseros! Llorelo la experiencia, mientras seguimos la historia. Oídos los pecadores, se volvia sobre ellos; y los corregia con benignidad: que los corazones no se mueven tanto con el rigor humano, que espanta, como con la clemencia, que obliga. No digo, que no les ponderaba las culpas, sino que era de manera, que como aquel Samaritano, usaba de la acrimonia del vino con la lenitud del aceyte; con que salían curadas las heridas sin acerbos mordicantes. No se quedaba aqui su caridad; porque curados, no se los dexaba en el camino de Jericò, antes los conducia hasta ponerlos en perfecta sanidad. Diganlo muchos de aquellos, que passaron à su

(m)
Facies peccatorum sumitis
Psalm. 81.

su Religion, como Fray Estevan, y Fray Juan, Españoles de nacion, sin otros muchos, que lograron el bien de ser remedidos; y conducidos por este Samaritano venturoso, que andaba por los caminos en busca de aquellos miserables pasajeros, à quienes las culpas, crueles ladrones, dexaban robados, y heridos.

Y como hay algunos pecadores, que como freneticos, se vuelven contra el Medico Confessor, que los cura, porque su malicia no les dà lugar à que amen el remedio para su conciencia: quando mi Santo Padre encontraba algunos, los sufría con tolerancia, oyendoles las razones con que le resistian, como se viò en aquella muger, que dexamos dicho, cuya lengua llenò los oidos del Santo Patriarca de oprobrios, y maldiciones, volviendose aquella ceguedad contra el mismo que le daba la luz: que es proprio de los ojos flacos cerrar los parpados à la fuerza, y eficacia de los resplandores. Recibia à estos con ambas manos, à imitacion de aquel Divino exemplar, que estendia las suyas para con el Pueblo, que lo contradecia, no creyendo aquello que les enseñaba, como dice à los Romanos el Apostol. (o) De esta manera se portaba mi amoroso Padre con algunos en el Confesionario, sufriendoles aquellas como puntas, que le tiraban, hasta que los reducía, de fuertes, à una blandissima sujecion: que no es poco sujetar al yugo cervices rebeldes.

Asistiale à este tan santo ministerio (como dice Archangelo Nanni) la dulcissima Reyna de los Angeles MARIA Santissima, estando à su lado como Maestra

de quien recibia amorosas ilustraciones con que ayudar à los penitentes, y despues de confesados, le decia la penitencia, que les havia de imponer, la qual era de ordinario, que rezassen el Santissimo Rosario, meditando en aquellos Divinos Mysterios: passos con que satisfizo el Redemptor por las culpas. Con tal asistencia, que conversiones no haria? Cómo no huirian las tinieblas de las culpas, ayudadas de las luces de la Virgen, para que hiciesse su efecto el Sacramento, perdonando la culpa? Otras veces (como dice el mismo) le asistia esta Señora para recordar los pecados à los penitentes, que no estaban con prontitud en la memoria: como sucediò en una ocasion con un Soldado, que llegó à confesarse, el qual sentia, que le iban diciendo al oido todos sus pecados, sin conocer quien se los dictaba, quedando admirado de ver sus culpas tan manifestas, que las pudiesse confessar con tanta claridad la lengua; y mi glorioso Padre, convencido en que la Madre de Misericordia era la que hacia el beneficio, para que aquel pecador saliesse, por medio de la confesion, del lago de su miseria. De esta manera ayudaba la Reyna de los Angeles à este su Apostol, que havia embiado por el mundo para la exaltacion de su Dulcissimo Nombre, entrando por los corazones de aquellos, que lo deben guardar como en devoto archivo. O Madre dulcissima, y cómo sabes concurrir con tu amor, para que tus hijos los pecadores laven sus manchas en el Sacramento de la Penitencia, quedando limpios del borron de la culpa!

Co-

(o)
Expandi manus ad populum: contra-dicentem. Ad Rom. 10.

Como era tanto el fruto, que hacia el Santo en las Confesiones, y tal el concurso de los pecadores à buscar la gracia por medio de la sacramental penitencia, andaban los demonios tan enfurecidos, que procuraron armarle muchos lazos, no solo à èl, sino à sus hijos, para impedirles aquel Apostolico empleo, que tanto agrada al amor Divino; pues en Bolonia, un dia de gran concurso, se disfrazò (como queda dicho) en forma de penitente, para ahuyentar con la audicion de sus culpas, y sugestiones, à los Confesores, como lo hicieron algunos, que sentidos de sus chispas, dexaron el Confessionario, y se huyeron à las celdas, hasta que llegó à los ojos de mi Padre bendito, donde se descubrió su maraña, como à la luz que havia puesto Dios para desterrar las tinieblas. De esta manera andaban los espiritus malignos tràs de mi Santo Padre, armandole, como dice David, los escandalos à la vera del camino; (p) mas importaba muy poco, porque como con los afectos subia como con alas àzia el Cielo, y tenia tan à los ojos los engaños, desvanecia los peligros: que à los que así se portan, no dañan los lazos; porque como dice Salomòn en los Proverbios, en vano se tienden las redes à los ojos de las aves, porque miradas, las huyen. (q)

(p)
*Juxta iter
scandalis po-
suerunt mihi.
Psalm. 139.*

(q)
*Frustra jacit
ur rete ante
oculos penna-
torum. Prov. 1*

§. III.

ERA rara la limpieza con que se portaba mi Padre incluto en el Confessionario, cuyas voces, por puras, sonaban en los oídos tan fructuosas, que movian los interiores, con la bondad, que sentian en tan Santo

Confessor; y por esso dice Pine-lo, que el Santo Fray Jordàn, en una Carta, que escribió à toda la Religion, siendo Maestro General, le llamó Organo del Espiritu Santo, por donde salian aquellas voces, y sonaban tan eficaces, que movian los pechos; y como el suyo estaba tan puro, salia por èl lo que inspiraba el Divino Espiritu, sin el impedimento, que se suele hallar en los materiales cañones, que embarazan el sonido, para que no se endulcen, y muevan los oídos, que los oyen: que es tan delicado este Divino aliento, que repara hasta en las imperfecciones: que por esso dixo David, que mirò Dios hasta lo que tenia de imperfecto. (r) Con tan puro recato se portaba mi Padre en las Confesiones, que no miraba à los penitentes à las caras, con especial à las mugeres, confesando, como confesò, tantas, y de interiores tan desembuellos; y aunque como dice el Padre San Agustín, no està prohibido el ver, sino el codiciar: con todo esso importa mucho el recato en la vista para defatar almas en el Sacramento de la Penitencia: que por esso, al mandar Christo à los Discipulos, que desatasen à Lazaro, (s) no dixo, que le quitasen el Sudario con que sacò cubierto el rostro, como no necesitario el verlo para defatarlo. Con este modestissimo modo de portarse componia à los penitentes, para que viesse en el semblante el exemplar de toda modesta composicion.

Y como estaba aquella alma tan perfecta, y llegaban à aquellos oídos amorosos tales culpas, con circunstancias tan monstruosas, dice Alano de Rupe, que las sen-

(r)
*Imperfectum
meum vide-
runt oculi tui
Psalm. 138.*

(s)
*Solvite eum.
Joann. 11.*

sentia con indecible dolor , porque miraba en ellas el agravio que le hacian las criaturas à su Criador: que de esta manera sienten los Santos las ofensas , à que se hacen insensibles los pecadores , porque el letargo del deleyte les priva el sentir , estando con el mayor mal. Tenia el Santo , à mas de lo dicho , una especialissima gracia para consolar las conciencias afligidas (como afirma Fr. Ventura de Verona) de fuerte , que los que llegaban à sus pies cargados con las aflicciones que turban los animos , y obscuracen las potencias , salian tan consolados , como si no las hubieran padecido , serenando aquellos interiores con tanta tranquilidad , que podemos decir por admiracion : Quien es este à quien los mares , y los vientos obedecen (t) en tiempo de crueles tormentas? Porque el Santo , con la dulzura de sus palabras , quitaba los amargores. Con este genero de consuelo se hallaba el Santo rodeado de proximos , deseando todos comunicarle , por el alivio que sacaban de su confesion , siendo este el atractivo con que los llamaba , y el dulce imán que los atraía.

No admira mucho el que así se portasse con los vivos en las confesiones. Lo que hace espanto es , que para que conocieramos la alteza de este Ministro en la práctica del Sacramento , hizo el Señor que le esperassen hasta los muertos en sus sepulcros. Dígalo la cabeza de Alexandra , que cortada del cuello , y arrojada à un pozo (como queda referido) esperò algunos meses al Santo , para que la oyesse de penitencia. Y aquel Vandolero , que puesto su cuerpo en el sepulcro el tiem-

po de dos años , esperò à que le confessasse mi Padre bendito. Bien se , que podrá decir el Lector , (si no atiende à las maximas divinas) que para què fue esta detencion , así de parte de mi Padre , como de los que yacian difuntos? A que responderèmos , que para manifestar Dios su gloria , como lo hizo con Lazaro quando se detuvo , haviendolo de sacar del sepulcro vivo. Y para que veamos , que no solo los vivos , sino los muertos , lograbán el beneficio en su Confessionario.

De esta manera andaba mi Santo Padre en el exercicio del Sacramento de la Penitencia , siendo exemplar à aquellas nuevas plantas de sus hijos , que criaba para lo mismo ; à cuya imitacion andaban los Confessionarios asistidos , y en cada uno el espiritu de aquel Santo Padre , que los movia , para llenar , como llenaron , el redil de la Iglesia , no solo de almas , que sacaron del cautiverio de la culpa à la gracia , sino de otras , que traxeron à la Fè , quitandoles innumerables errores en que estaban metidas , rodeando , à manera de perros (como aquellos otros de quien habla David) los Confessionarios , si no la Ciudad ; en cuyas lenguas havia puesto el Cielo la sanidad , que aplicadas à las llagas de los pecadores , con la fuerza , y eficacia del Sacramento , les sacaban sus asquerosas podredumbres , en tiempos que , por carestia de Ministros , no havia quien les diese una migaja à los que vivian , à mas de llagados , como Lazaros , mendigos. (u) Què sería ver à este glorioso Patriarca andar poniendo , ò cuidar para que se pusiesen en los Confessionarios,

(t) *Quis est iste, qui a mare, et venti obediant.* Matt. 8.

(u) *Nemo illi dabit.* Luc. 16.

rios, à los Religiosos, como Soldados en sus puestos contra el enemigo? Què verlos en aquellas religiosas trincheras hacer al Infierno cruel batería, siendo mi Santo el que, como Padre de familias, rodeaba los Claustros de los Conventos, sin dexar de dár vueltas para impedir en las almas las entradas, que intentaba hacer el enemigo? Bendito sea el que criò à este su Siervo, tan dado, y cuidadoso en todas las vigili-
as.

CAPITULO XVII.

Como fue dotado mi Santo Padre del dòn de Profecía.

§. I.

Aunque el dòn de Profecía no es argumento suficiente para manifestar la santidad del hombre justo, porque muchas veces se halla en el que no lo es, como se viò en Cayfas, en Saùl, y en otros, à quien Dios lo comunica, por lo escondido de su sapientísimo querer, cuya Magestad Divina no se sujeta à que de sus juicios haga escrutinio lo humano: con todo esso, quando en el Profeta se ven actos de virtud, y observancia perfecta de la Ley, es el dòn de Profecía grande indicio de santidad, que regularmente no se concede, sino es à los verdaderos siervos de Dios, y de virtud singular, como mi Padre bendito, que fue tan privilegiado de Dios. A tres modos se suele reducir la Profecía: el primero es, quando se profetizan cosas por venir: el segundo es, quando se revelan las cosas distantes, y remotas: y el tercero, quando se penetra lo interior del corazon, que es secreto solo, y proprio de Dios, que en-

tiende (como dice David) lo mas secreto, y escondido de los pechos en sus obras. (x) En todos estos grados fue mi Santo Patriarca excelentísimo Profeta.

En quanto à lo primero, se viò en aquel mozo herege, que (como dexamos dicho) quitò de las llamas, porque previó lo que havia de ser despues, entrando (como entrò) en su Religion: y en la sentidissima muerte de aquel celebrado Conde, y ardiente Catholico Simon de Monfort, su grande amigo, y militar compañero, con quien anduvo quando aquel Principe gobernaba, como Capitan General, las armas de la Iglesia, à cuyo lado, con la predicacion, y las disputas consiguió tantas victorias de los Hereges, que quedaban rendidos, más à las puntas de sus argumentos, que à las de las armas, siendo los unos, y las otras las que enarbolaron vanderas en los campos Catholicos. Revelóle Dios à mi Santo Padre esta muerte, para que antecediessse el llanto al suceso: que hay males, que piden ser llorados, antes que sucedidos, como se viò en Jerusalèn, que fueron por Jeremias, aun primero que los sucesos, las lagrimas. * Otra profecía, nõ menos maravillosa, se cuenta de mi Santo Padre, cuya profetica luz descubrió los frutos que tenia ocultos la Divina Providencia, que havia de dár al mundo por la charidad ardiente de San Pedro Nolasco, segun cuenta el Maestro Colombo en la Vida de su Patriarca, en el fol. 82. y fue assi. Padecia San Pedro Nolasco una grave enfermedad, cuyos accidentes le tenían ya en los umbrales del morir, y à los Medicos sin esperanza de vida. Entrò à visitarle mi San-

(x)
Qui finxit sigillatim corda. Pl. 32.

*
ADDITO.

Santo Patriarca, y conolido se acercò à la cama; y viendo lo mucho que importaba para el servicio de Dios aquella vida, se la pidió à su Magestad con tales veras, y fervor, que consiguió tan milagrosa la salud, que quedó San Pedro Nolasco de repente bueno, debiendole los cautivos todos à mi Santo Padre la vida, que consiguió para su Redemptor, teniendo la charidad de mi Santo bendito el consuelo de ayudar à los cautivos en su libertad, que Dios no dexa las ansias amorosas sin alguna participacion.

Aquí fue quando mi amado Padre dixo profético: „Ojalà reciba Francia de mi predicacion „tantos provechos, como de este Varon logrará España mi „tierra. La veracidad de esta profecía bien la han dicho los siglos, y visto los ojos, en tantos, y tan colmados frutos como dió San Pedro Nolasco con lo illustre, y estendido de su Religion, donde los testimonios, à mas de amontonados, son tan verídicos.

Predixo otro caso que sucedió, maravilloso, segun refiere Archangelo, casi en esta forma. Havia en Florencia cierto Sacerdote, que perseguia grandemente à la Religion, por todos aquellos caminos que encontraba su desafecto; y con tanto conato, que passaba el odio à todos aquellos que eran aficionados à los Religiosos, (que una mala voluntad no se contenta con poco) por lo qual aborrecia à una señora muy devota de la Orden, à quien hacia muchísimos desprecios, solo porque obraba bien por los que él queria tan mal. Con la fatiga determinò un dia el venir à consolarle con el bendito Santo, la-

mentandose de aquella persecucion. Oyóla el Patriarca; y con una amorosa mansedumbre procurò fosegar aquel interior, que hallaba tan sobrefaltado; y como Profeta le dixo, que no tuviese cuidado, porque no passaria muchos dias sin que viesse, que aquel que así perseguia à su Orden, la defenderia despues, vistiendo el Habito de su Religion, y sufriendo por ella muchos trabajos. Así sucedió como lo profetizó el Santo, entrandose en compañía de los Religiosos, à quien miraba como contrarios, mudando Dios aquella voluntad para que abrazasse con cariño el vivir con aquellos à quien trataba con odio, haciendo, que aquel como lobo, habitasse con aquellos mansos, y Religiosos Corderos.

Con no menos espíritu profético predixo como se havian de acabar las guerras, que tanta sangre derramaban por los campos, y comarcas de Tolosa (como queda noticiado) quando lastimado el Compañero, le dixo: Quando, ò Padre, se verá la paz por estas tierras, que tan perturbados andan con la guerra los humanos corazones? A que respondió: No „serà tan presto, hasta que lle- „gue la muerte de un Rey, con „cuyo fallecimiento se acabará „todo; y así fue, como lo tocó la experiencia, y verifican las Historias. De esta manera manifestó el Santo muchas cosas de las que estaban por venir, con aquel lumen profético de que le havia adornado el Señor, manifestando en esto, como havia llenado de su espíritu aquel bendito vaso, de donde salian las profecias, como lo prometió por el Profeta Joel, diciendo: Derramaré mi espíritu sobre toda

(y)
*Propbetabunt
 filii vestri, &
 filia vestra.*
 Joel 2.

ADDITO.

carne, (y) y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas, dándole con tanta abundancia este don, que con plenitud se derramaba. * Conoció el día de su muerte, y lo predixó; pues como dice Surrio en el torn. 4. estando un día con unos Clerigos de Bolonia, hablandoles del menoscprecio del mundo, y de sus ciegas vanidades, que tanto ciegan los ojos á los que no quieren ser suyos, les dixo: „ Vosotros me veis ahora „ sano, mas antes de la celebracion „ rima Assumpcion de Maria „ Santissima passaré de esta vida „ á la otra: y así fue, porque falleció aquel Agosto. No reparó en que vea su muerte, sino en que la vea donde estaba, que era cerca, porque muchos la ven errando los sitios, pues estando tan cerca, la miran tan lejos, y así les sucede el morir sin verla: descubriósele la muerte quando trataba al mundo con menoscprecio, que esta no se descubre, sino es al que lo huella.

S. II.

Lamabase en la Sagrada Escritura el Profeta, el evidente, porque mira lo que está distante, que es el segundo modo de cosas que descubre la profecía: estas registraron los ojos interiores de mi Santo Padre muchas veces, como se vió en aquel caso, quando miró á sus hijos, que de dos en dos iban por el mundo á la predicacion del Evangelio, no solo á los que de presente tenia, sino á los que mas distantes havia de tener. Qué gozo no recibiria este Santo evidente con semejante vision, mirando tan logrados sus deseos; y mas quando conocia, que las

mieses eran muchas, y los operarios pocos? Cómo se alegraria aquel interior, que con tantas ansias havia pedido al Señor embiasse operarios para que llenasen las troxes de las almas que se perdian? Ciertó es, que si con la esperanza que se dixita, se padece, cómo descansaría aquel espíritu, viendose con tal, y tan dulce possession? Cómo daria por bien empleados los trabajos que le havia costado el fundar la Religión para semejante assumpto; y mas quando los miraba volver con tanto gozo, llenas las manos de los manipulos que cogian en las misiones, con que se aumentaban los graneros divinos?

Algunas veces conocia los lugares donde la Divina Providencia le tenia prevenidos los socorros milagrosos para remedio de sus necesitados hijos: que si como autora la naturaleza, hace que prevean las aves con natural instinto los lugares donde pueden hallar los granos para alimento de sus polluelos, quanto mas lo hará con los racionales, á quien crió para mas alto, y glorioso fin? Vióse en aquella ocasion, quando desmayado aquel Religioso hijo suyo, sin poder dar ya mas passo, le mostró el lugar donde hallaria el alimento, como sucedió: que la divina mano, como tiene tan infinita extension quando se abre pródigo, encuentra donde quiera los alivios para consuelo de los hambrientos: verdad, que si conocieran muchos, vivieran mas confiados, como de la Providencia menos quexosos.

Cierto Religioso (dice Archangel Nanni) que bien retirado del Santo Patriarca, tenia oculto con gran propiedad un poco de di-

(2)
*Ubi enim the-
 saurus tuus,
 ibi est, et cor
 tuum. Matt. 6.*

dinero, retirado aun de sus ojos, aunque no de su corazón: que como dice el Evangelio, siempre mora donde está el thesoro, (2) como Templo donde tiene el Idolo. Bien pensaba él, que su Santo Padre no sabía el caso por muy retirado de su noticia; mas como la luz prophetica alcanza tanto con la vista, descubrió mi Santo Padre aquel nido, donde criaba los afectos, como hijos, la codicia. Quitòle la propiedad, y diòle el castigo, para que abriesen los ojos los otros: que las caídas de unos suelen ser luces para todos: que si se toman, se logran escarmientos à costa ajena, sin el trabajo de la propria.

Solia oírle sus Sermones (como dice Nanni) cierta persona, de aquellas à quien lleva la curiosidad, mas que la devoción, buscando el gusto del oído, y no la doctrina, que inflama el afecto. Con este fin sacaba por fruto de aquellos tan benditos Sermones; no solo la murmuración, sino el menosprecio: que el que busca el grano entre flores, que puede hallar sino espinas? De esta manera oía à mi Padre bendito algunas veces; y le fuera mejor no oírlo: porque el que muere de la medicina, lexos está de sanar. Revelòle Dios à mi Patriarca el caso, y con él la muerte, que despues sucedió: que quien oye la palabra Divina de esta manera, à qué se expone? Lo que me admira en este suceso, es, que estando acompañada la predicación de mi Santo con tantos milagros, tan llena de lagrimas, y de manifestación de virtudes, huviesse lengua, que se atreviese tan temeraria à tan Evangelicas voces. Mas no lo extraño, porque como dice David, era

este miserable de aquellos, que ponen la boca contra el Cielo, (a) sin reparar que les llueven encima sus mismos escupidos. Dios nos abra los ojos, para que en la predicación busquemos, mas lo que aprovecha, que no lo que emboba, y no seamos en parte tentación para los Predicadores mismos.

Como el Santo Patriarca andaba como buen Pastor tan vigilante, y cuidadoso sobre la custodia de su rebaño, y no podía tener tan à la vista à todas las ovejas para socorrerlas quando el demonio les hacia los asaltos, librandolas de sus venenosas sugestiones, cuidaba el Cielo de revelarles las necesidades, para que acudiesse como Padre à los remedios. En una ocasión se apoderò el enemigo de un Novicio, sugeriendole para que dexasse el Hábito, representandole los trabajos de la Religion, y las conveniencias del siglo, con bienes tan aparentes, que lo tenia persuadido à que se volviesse al mundo, y dexasse el seguro de la clausura: Baxò dichofo, donde tantos navegan para salvarse. Revelòle Dios el caso; y à toda priesa acudiò al Convento, para que aquella oveja no dexasse el aprisco con los silvos, que le daba aquella antigua serpiente; y fueron tan eficaces las razones, que recuperando al sugerido, lo dexò firme en el estado, burlandose de las asechanzas, que tenia tramadas aquel sangriento lobo, quitandole, aun mejor que David, la presa de las manos.

(a)
*Posuerunt in
 celum os suum.
 Psalm. 72.*

§. III.

EN el grado tercero de la Prophecía, que es el cono-

cimiento de los interiores , fue maravilloso , dandole Dios à conocer muchas veces lo oculto de los pechos para los fines de su amorosa providencia. En muchas ocasiones descubrió à los penitentes los pecados escondidos (como en parte lo dexaya dicho esta Historia) con admiracion de los que los tenian : como le sucedió à la Samaritana con Christo , quando al brocal del Pozo de Sichen , ò Samaria , le dixo los secretos mas retirados de su enmarañada conciencia. Entre otros , dice Archangelo , que le manifestó à un penitente los pecados , que solo Dios conocia , y él , por olvido , y falta de conocimiento , no anotaba : siendo el Santo Padre una como luz , ò rayo purísimo del Sol , que descubria hasta los átomos , que por menudos no encuentran los ojos. De estos conocimientos tuvo muchos , con que remedió no pocas conciencias , siendo un como Colon Apostolico , que entrandose por las regiones de los pechos , manifestaba lo que no alcanza la vista , sino es con el mirar prophetico.

Y como el Santo havia menester Obreros , que le ayudassen à la labor de su dichosa Viña , en la Religion que havia fundado , y era preciso tener conocimiento de los que havia de recibir al Habito para empleo tan dichoso , y el puro discurso no puede hacer el acierto , que la inspiracion : le revelaba Dios los interiores de aquellos primeros hijos , unas veces en lo que eran de presente , y otras en lo que serian despues , para valerse de ellos como piedras con que levantar el edificio religioso , sin que descaeciesse por humilde , como aquel otro de

Babel por soberbio. Uno de ellos fue el B.Reginaldo , Decano Aurelianense , que mereció (como dexamos dicho) recibir el Habito , como nuevas mantillas de la dulce Madre de Misericordia. Este Vaso penetraron los ojos benditos de mi Padre , tan capaz para recibir los favores , que el Cielo le hizo , y los que él con su vida , y exemplo havia de obrar en la Religion , hasta llegar al dichoso morir , que fue , como dice Castillo , en París , dexando en aquella Corte el olor de sus virtudes , como recreo de tan vivos exemplares.

Conoció prophetico el interior de Fray Ceslao , à quien dió el Habito en Santa Sabina , que fue hermano de San Jacintho , Varon tan maravilloso , à quien el Papa Clemente VIII. llama Beato en la Bula , que despachó del glorioso San Jacintho , de quien se dice , como cuenta Monopoli , que pasó un caudaloso Rio , sin mas Baxel que su capa ; y lleno de virtudes , y de otros milagros , partió de esta vida para la eterna en Uratislavia , dexando convertidos à muchos Infieles , y à los Catholicos raros exemplares. Volviendo el Santo con su prophetica vista , encontró con lo interior del Siervo de Dios Fray Hermano Teutonico , muy noble , aunque sin literatura ; por lo qual , y por lo que conoció en aquella alma , le dió el Habito de la Religion , aunque fue de Lego ; si bien despues (como dice el Obispo de Monopoli) lo ilustró el Señor de manera , que acompañó à San Jacintho en el oficio Apostolico , siendo admiracion el ver hablar en letras el que no las havia aprendido. Fue este Varon muy dado à la conside-

deracion de la Pasion de Christo , dulce Bodega del Amado , donde està el mas sabroso vino ; y con lagrimas de sus ojos repetia muchas veces : Adoramos te , Christo , y bendecimos te , porque por tu Santa Cruz redemisteste al mundo. En este exercicio tan fructuoso se le apareció el Señor , y manifestandole sus santas Llagas , le dió de ellas distilando un licor Divino , con que quedó amablemente transformado. Falleció este Varon lleno de virtudes en la Ciudad de Opolia , en el Convento de San Adalberto.

No escudriñó menos el espíritu prophetico de mi Santo Padre la conciencia de Fray Robaldo , natural de Milán , à quien dió el Habito de su Religion. Este fue Varon milagroso , como lo fueron todos aquellos en quienes puso el Santo bendito los ojos , que como iluminados , no erraban en los conocimientos. A este (como dice Castillo) intentaron engañar los Hereges , fingiéndose uno , que tenia calenturas , y pidiéndole , que le hiciesse la señal de la cruz , para que lo sanasse , y hacer después burla de su predicacion , y de sus milagros ; mas el Siervo de Dios , como hijo de tal Padre , conoció lo interior , y le dixo al enfermo : Yo ruego à Dios , que si es verdad lo que dices , te quite las calenturas ; mas si no , te las dè. Deciale el Herege , que no le echasse tal maldicion ; y el Santo Fray Robaldo volvió à repetir lo que al principio. Despidióse con aquel afecto tan engañoso ; y Dios le castigó , dándole una calentura tan recia , que le puso à los umbrales del morir , hasta que dando cuenta à su muger , que era

Catholica , llamó al Varon de Dios , à quien el enfermo contó en publico el caso , y se confesó con él , abjurando las heregias ; y después , viendolo convertido , y tan lloroso , hizo la señal de la cruz , y quedó con perfecta sanidad.

A estos pudiera juntar à Fray Estevan Español , y à Fray Orlando , ò Rolando , como llaman algunos Authores , sin otros , que por muchos , fatigaran el numero en la narración , cuyos interiores conoció el Santo con superior luz , que le daba el Cielo , para que los eligiese por hijos , y compañeros , para contrastar el mundo , que tan lleno estaba de abominaciones , y para deshacer à los moradores de la Ciudad de Babylonia , encaminandolos à la benditísima de Dios. Con estas como piedras , tan bien elegidas , hizo tiros al Gigante infierno , tan valeroso , como David à Goliath , siendo la eleccion tan acertada , como el espíritu prophetico de donde nacia.

CAPITULO XVIII.

De la ternissima Devocion , que tuvo mi Patriarca con MARIA Santissima , y mercedes , que le bizo.

§. I.

PUso la Divina Providencia (ò Lector mio) à la cabeza sobre un cuello flexible , para que por este se moviese àzia aquellas partes , que necesita. No es otra cosa la Reyna de los Angeles , sino un cuello amoroso , que como Madre , con la fuerza de sus ruegos , mueve à la Cabeza Christo , para que se incline , haciendo à unos favores , y perdonan-

do

do à otros delitos, siendo esta hermosísima garganta la que ayuda à estas tan piadosas operaciones. Por esso los Santos le fueron tan amantes, y devotos, como se viò en San Bernardo, San Anselmo, San Alberto Magno, Santo Thomas de Aquino, (que aun primero que el pan, comió el Ave Maria) y en todos aquellos, que dichosos gozan las mansiones de aquella, sobre eterna, dulce vida.

Fue entre todos estos mi bendito Padre singularísimo devoto fuyo, cuyas oraciones empezaron tan niño, que en los primeros años, como dice Alano, le rezaba el Rosario Santísimo: que Cuentas, y Ave Marias. en tales edades son dichosísimas; porque como los afectos están tan puros, vienen à ser rosas sin espinas, que rara vez se miran. Y aunque es verdad, que todavía no le havia dado à mi Santo Padre el Rosario la Virgen, porque (como dexamos dicho) salió esta devoción de la Cueva de Tolosa, y parece que no es posible el que la practicasse antes que se la revelasse MARIA Santísima: con todo esso se verifica, porque la rezaba el Santo Niño en aquel modo, que entonces corria, segun que dexamos referido en lo de Tolosa, y sus prodigios. Què sería ver en tan cortos dias à mi Padre, y Niño con esta devoción en los labios, sin caerle las Ave Marias de la boca, y mas quando salian de un corazon tan puro? Què oírle la devoción, y ternura con que pronunciaba el Dulcísimo Nombre tan terrible para el abysmo? Cierito es, que moveria aun à lo elado de las canas, y confundiria à los demonios mismos:

que en tales infantes mueve Dios estas voces, segun dice David, (b) para confusión de sus enemigos.

(b)
Ex ore infantium, & lactantium profecisti laudem. Psalm. 8.

No puede tenerse esta devoción, sin un conocimiento de lo que puede esta dulcísima Señora para con su Hijo, y Dios, de donde nace el moverse para pedirle; porque mal se puede pedir donde no se conoce el poder: y aun por esso aquel Leproso le dixo à Christo quando le pidió: Si quieres, puedes. (c) Era el conocimiento, que tenia mi Patriarca de esta Reyna, y su poderio, grande, y assi la devoción era mucha, por lo qual se valia de su amparo en todas las ocasiones de sus mayores conflictos, no solo contra los Hereges, enemigos de la Fè, sino contra los Demonios, tan contrarios à Dios, consiguiendo de los unos, y de los otros victorias maravillosísimas, por las voces devotas del Rosario, que eran agudísimas saetas con que los heria. A esta Señora acudia en todas sus aflicciones, porque sabia su poder, y no dudaba de su voluntad.

(c)
Si vis, potes. Luc. 9.

Suele hallarse en este afecto una ternura de corazon con que se acompaña lo devoto: medio con que nuestra flaqueza camina, que es tan miserable, que necesita de estas como carretillas. Era tanta la que havia en el bendito pecho de mi Padre para con la Virgen, que muchas veces con el fuego del amor se resolvía en lágrimas dulcíssimas, como dice Archangelo; y como hallaba aquella suavidad, no cessaba de pronunciar su Santísimo Nombre, repitiendo à menudo el Ave Maria; y à manera de niño, que no suelta el dulce de la boca, porque no se le acabe el sabor, no de-

deixaba mi Santo la melodía de aquella invocacion; porque le durasse aquel bocado tan fin comparación fabroso, de donde experimentaba unos recogimientos tan dulces, y tan intimamente interiores, cuyo sentir no se puede explicar, que à veces no salen à la lengua los secretos dichosos del alma.

Si consideramos esta devoción en la substancia, hallaremos, que consiste en la imitación, con que será mas devoto el que mas imita. Excelentísima fue la que tuvo à la Madre de misericordia mi amoroso Padre, porque fue uno de los Santos que mas imitaron sus virtudes, cuya consideración andaba por la vida de esta Reyna como por un jardín, cogiendo las flores de aquellas obras, que pusieron admiración, no solo à los hombres, sino à los Angeles, procurando à la vista de aquel Espejo sin mancha exercitar la pureza del alma, la humildad del corazón, el menosprecio de si mismo, la modestia en las palabras, la pureza de intención en las buenas obras, la charidad para con los proximos, el amor para con Dios, la resignación en los trabajos, la union de su voluntad con el divino amor, la paciencia en las cosas adversas, buscando en todo, con purísimo afecto, la gloria de Dios. Y si de los hijos se dice, que matizan, esto es, que salen parecidos à las madres, este fue un hijo venturoso, que vivió entre los Santos muy parecido à esta Madre Santísima, à quien muchas veces (como dice Alano de Rupe) le llamó à boca llena hijo, con la fineza de queridísimo, y à quien (como queda tocado) le dio los dulces pechos, y tuvo

regaladísimo entre sus benditos brazos, por quien hizo especiales finezas, y manifestó singulares cariños: que así regala, y favorece esta Señora à quien así la honra, y sirve, siendo mi glorioso Padre para con esta Rachel dulcísima, el Benjamin, que no podemos llamar Bennoni, que quiere decir, hijo de dolor, porque no lo fue sino de alegría, cuyo felicísimo parto por adopción, fue como el de Isaac, de sumo regocijo.

§. II.

Descubrese la devoción, no solo en lo dicho, sino en los elogios que manifiesta la lengua, de lo mucho que abunda el corazón. Quién podrá contar las repetidas alabanzas con que mi amado Padre celebraba à la Virgen. Testigos son los caminos, y en ellos los campos, hasta las mismas piedras, que le oían entonar à voces el Hymno, en que le decía: Dios te salve, Estrella del Mar, sin quitar la lengua, ni los ojos de este fixo Norte, que llevaba en su peregrinación: y era esto tan repetido, que en los corazones de los hijos que le acompañaban, imprimía estos afectos (como refiere Nanni) con tanta plenitud, que en los Sermones, y en las Pláticas que tenían, metían por los oídos en los pechos estas alabanzas, moviendo las lenguas de los otros, para que à su imitación hiciesen lo mismo: tanto, que los Pueblos, viendo la devoción tan fervorosa, llamaban à los Religiosos, no los Frayles Predicadores, sino Frayles de la Virgen: tituló tan merecido por el filial afecto, y originado del amor que veían

à la Reyna en su Padre bendito. Otras veces mudaba de letra, y solia darle musica, diciendo: Dios te salve, Reyna, y Madre; corriendo por este canto con rara dulcedumbre, al modo que San Bernardo corrió con la pluma, y con la voz por estos elogios mismos: que no se contentan los Santos solo con la lengua: pasan à la pluma, como dice San Agustin, (d) porque esta explica por escrito, y permanece, queriendo, que las alabanzas sean fixas.

(d) Quod scribitur permanet. S. Aug. in Psal.

Colmase esta devocion quando el devoto expone la honra, y la vida por la defensa de tal Señora. Quien podrá contar las veras con que mi Patriarca defendió su honor, poniendo la vida al tablero, aunque fuesse à costa de crueles martyrios? Diganlo los Albigenes, enemigos de esta dulcissima Señora, cuyos errores no tóco como eran, en este, ni en el passado capitulo, donde tratè de la materia, porque las voces no lastimen los oídos de los que Catholicos la veneran como Madre de Dios, y Esposa del Espiritu Divino: si dirè, que entre esta manada de lobos tan perdidos andaba este Cordero dando balidos contra las blasfemias que decian aquellas lenguas malditas, sin temer las amenazas que le hacian, los baldones que le daban, los lazos que le urdian, la muerte que le maquinaban, porque su gozo era verse por el honor de tal madre, muerto entre muchas heridas, queriendo, que su sangre fuesse pregonera de aquel amor herido, más de su afecto, que del odio, que los contrarios Albigenes le tenian. De esta manera manifestaba su devocion mi Padre que-

ridíssimo: que el amor, ya se ve, (y dice San Gregorio) que se conoce, no tanto en lo que se dice, como en lo que se hace. (e) O quien pudiera, Lector mio, ser de este coro, y cantar muchas veces estos elogios benditísimos! Digalo siquiera aqui la pluma, ya que no lo pronuncia la lengua.

(e) Probatio ergo dilectionis, exhibitio est operis. S. Greg. hom. 30.

Como esta Señora no es escasa en hacer favores à quien le sirve con beneficios, llenò à mi Santo Padre de muchos, y regaladísimos, como los que quedan dichos, y otros muchos: y conociendo (como dice Alano de Rupe) el descuido que tuvieron sus hijos en manifestar muchas cosas ocultas de su vida, tan maravillosas, salió à la defensa, y revelò al dicho muchos milagros, y favores, que quedaron escondidos, y olvidados: que la miseria humana siempre anda enlazada con el olvido, siendo esta Reyna una como Historiadora de este su querido hijo: que tal vida, pedia semejante Escritora, para que no faltasse en la tierra la memoria de aquellas cosas, que tan premiadas estàn en la gloria. Benditísimo sea aquel que no dexa cosa escondida, que no se revele; ni oculta, que no se manifeste, dando gloria, no solo en la substancia, sino en el accidente; * pues para que viesse el mundo las finezas que la Virgen usaba con este su hijo, y benditísimo Patriarca, sucedió, como refiere San Antonino en el cuerpo de las Historias de la Orden, que dando mi Santo Padre principio al edificio de la Iglesia de San Sixto, que le diò el Papa Honorio III. y fue la primera que erigió en Roma, al assentar la primera piedra, mandò, para que se cons-

ADDITO.

será

servasse con perpetuidad, esculpir en ella el inefable, y dulcísimo nombre de JESUS. Y para que los ojos no perdießen de vista nombre tan admirable, quiso que los caracteres fuesen muy grandes: executóse el mandato, y sucedió, que al leer las letras de que se componia aquel santísimo nombre, las hallaron trocadas de fuerte, que en ellas, segun los caracteres, no se podia leer el nombre de Jesus, que escribieron las manos, sino el de Maria, que miraban los ojos; porque conociesen los hijos de mi gran Padre, que como Christo puso su nombre en la Iglesia, como fundamento, que no hay otro; para que se fortaleciesse, (como dice el Apostol) (f) Maria Santísima puso el fuyo en la Iglesia de sus hijos los Predicadores, como fundamento de aquel edificio; para que este, como dice el Eclesiastico, confirmasse lo admirable de este nombre. (g)

(f) *Nemo potest ponere præter id, quod possumus est, quod est Christus. 1. ad Cor. 3.*

(g) *Edificatio Civitatis conformavit nomen. Ecclesi. 40.*

Por esta devocion lo hizo Apostol fuyo, y lo embió para que predicasse penitencia à los hombres, siendo Reformador de las christianas costumbres, dictándole muchas veces los sermones; con que destruía no solo los pecados, sino las heregias, que tanto perseguian à la Iglesia, ayudándole à la fundacion de su Orden para reparar el Rebaño de Christo, haciéndole frecuentes, y maravillosas apariciones, con regalos indecibles, confortándolo en las peleas que tenia el Santo con los demonios, que como moradores de las tinieblas, se querian oponer à las luces, aun conociendo la eficacia que tenían sus rayos con la fuerza de esta proteccion, como se verá en el caso siguiente, que refieren Juan

Martinez Velencinonfe en sus Annales Ecclesiasticos, y Juan Mayor en el Espejo Grande de los Exemplos, casi en esta forma.

Hallabase mi Santo bendito en Carcafona, luchando con los espíritus, que estaban apoderados de un Herege, à quien Dios havia sentado la mano para escarmiento de los otros: que muchas veces dà el golpe en una puerta para que respondan los que viven en las otras, sacando de un castigo, exemplares para que se muevan los hombres. Era la porfia de los demonios mucha, y poderosa la instancia que mi Padre les hacia para que le obedeciesen. Resistíanse furiosos, aunque conocian las fuerzas: que los rebeldes, y soberbios, aun estando sujetos, no quieren confessarse rendidos. Haciales mi Patriarca algunas preguntas, y negabanse à las respuestas, por no dexar su malicia, ni darle al Santo aquel triunfo, y à la multitud de gente que asistia, aquel exemplo. En este estado se hallaba este Apostolico combatiente con aquellos soldados del abysmo: con las armas de las virtudes el uno, y sin ellas los otros, quando salió à la defensa de su querido hijo Domingo la Madre de la misericordia. Para su ayuda traía un bien ordenado exercito, que se componia de cien Angeles, que armados rodeaban aquella benditísima Auxiliadora. A la vista de este esquadron tan lucidísimo, empezaron à dàr bramidos los demonios, conociendo, que ya el vencimiento estaba por la parte de mi Padre inclyto. Traía esta Señora, en lugar de lanza, una vara en sus manos purísimas, à

Yy

cu

cuyos amagos se rindieron los espiritus malignos, quedando la victoria por de mi Patriarca bendito.

De esta manera andaba esta Señora premiando los afectos con que el Santo Padre la servia, trayendolo como por la mano, à la manera que fuele una madre à un hijo. Con tal custodia, cómo le ofenderian las adversidades? Cómo no le temblarian los demonios? Cómo no se rendirian los elementos, como lo hicieron en algunas ocasiones? Y cómo no le acompañarian los Angeles, viendole asistir à mi Padre tan elevada Reyna? Este fue el Heroe, que presentó à Christo esta dulce Señora, como de su mano, para fiador de los hombres, con que reprimió el brazo de la Divina Justicia, en tanta manera, que dice Alano de Rupe, que huviera acabado con el mundo muchas veces, si no fuera por la interposicion de este gloriosísimo Mediano, à quien la Bondad Divina crió para que fuesse un como leniente, que templasse el rigor.

No paró esta Señora con este Santo Padre su devoto, hasta darle el vestido con sus manos propias en el Habito de su Religion: (como queda referido) gala, que le hizo aquella fineza tan amabilísima. Referir, ó Lector mio, los favores, y la devocion, fuera entrarle en una contienda muy amorosa, aunque no reñida, porqué el afecto, y los favores andaban como en dulces porfias: el afecto à servir, y los favores à premiar: el afecto se hacia lenguas para las alabanzas, y los favores manos para premiar los obsequios: * y tanto, que como refiere el P. Fr. Joseph de Cara-

vantes en sus Pláticas Doctrinales, en la leccion 88. le dixo en una ocasion: „ Que tantos siglos, „corros recibiria del Cielo para „exercitar las virtudes, y tantos „consuelos tendria en la muerte, „y de tantas penas se libraria, y „tantos gozos recibiria en la Gloria, „quantas fueran las Ave „Marias, que le dixera en la vida. O, y como se ve en esta locucion, y en lo en ella prometido, los favores que le hacia esta Reyna à este su hijo benditísimo! Con esta promesa cómo cesaria aquella lengua? Cómo emudecerian aquellos labios? Cómo no daria Angelicales voces? Y si havian de ser los premios, quantas las Ave Marias, cómo podrá contar esta Historia las Ave Marias, que no puede numerar en aquella lengua? Y si las Ave Marias son como estrellas, que publican la gloria del Cielo de la Virgen, diremos al Lector lo que le dixo Dios à Abraham, que contasse las estrellas, si es que podia. (h) Cuente, ó Padre mio, las estrellas de tus saluciones, si es que puede, el que las mira, y las admira. Esta fue la devocion que tuvo mi Santo Padre con la Emperatriz del Cielo su dulcísima Maria; y estos, y otros muchos fueron los regalos (à mas de los que quedan referidos en esta Historia) que le hizo esta Reyna, sin los que obró con sus hijos, y Religion, que dexamos para el capitulo siguiente, cuyas maravillas aficionan à nuestros corazones para que se hagan lenguas, alabando, y bendiciendo à la que veneran todos los Angelicos Coros.

Y para que concluyamos este capitulo con un bocado, aun mas dulce, y tierno que los demás, en que

ADDITO.

(h) Numerus Stellarum, si poteris. Gen. 15.

que se saboree el devoto Lector, me ha parecido insertar aqui lo que refiere la V. Madre Doña Marina de Escobar, que como no es de nuestra Casa, y Familia, hace, en orden à mi Patriarca, mas seguro el elogio, que lo es en la boca del extraño, mas que en la del propio, como dicen las Divinas Letras. Seràn las palabras, no mias, sino fuyas, en la forma siguiente.

„ Una noche, dice la V. Ma-
„ dre, estando con nuestro Se-
„ ñor, alcè los ojos del alma, y
„ vi à la Virgen Santissima, que
„ estaba alli, muy hermosa, y ri-
„ camente vestida, con la gran-
„ deza, y honestidad, que fuele
„ mostrarse; y vi que tenia à
„ su lado el mismo Niño, que
„ Christo nuestro Señor me ha-
„ via mostrado la vez passada
„ con los mismos habiticos, y
„ sobre ellos al cuello tenia un
„ collar de oro, y piedras pre-
„ ciosas muy ricas. Estando asì,
„ decíame nuestra Señora: Mira;
„ mira, que Niño este, tan lin-
„ do, y hermoso, y santo; y com-
„ poniale las joyas, que traía al
„ cuello: traíale su santa mano
„ por la cabeza, regalándole su
„ santo rostro, y hermoso cabe-
„ llo. A todo esto estaba la Vir-
„ gen Santissima sentada, y el
„ Niño en pie; y volviendo los
„ brazos à el, quiso tomarle en
„ su regazo; mas el santo Niño,
„ humillándose con mucha re-
„ verencia, no lo consintió. Yo
„ estaba atenta, y suspensa, mi-
„ rando lo que passaba: unas ve-
„ ces miraba à la Virgen sobera-
„ na: otras miraba al santo Niño
„ Domingo, tan galán, y gra-
„ cioso en su rostro, y tan santo,
„ puro, y limpio en su alma; y
„ no pudiendo sufrir la vehe-

„ mencia del amor, que se en-
„ cendió en mi corazón, me fui
„ à el, abrazándole muchas ve-
„ ces, repitiendo las palabras,
„ que le dixe quando Christo
„ nuestro Señor me lo mostró.
„ El santo Niño, con una gran-
„ de mansedumbre; y bondad,
„ mostraba recibir contento de
„ lo que hacia, para que mi alma
„ se consolasse en mis afliccio-
„ nes, dándome à entender, que
„ para esso havia venido alli; y
„ la Virgen Santissima me dixo,
„ que porque ella queria mucho
„ à este Santo glorioso en su ni-
„ ñez, y le havia amado con
„ particular amor, y guardado
„ con particular cuidado, me
„ havia querido hacer aquel re-
„ galo de traerme alli para mi
„ consuelo. Estuvo conmigo un
„ rato, y despues se fue, llevan-
„ do consigo al santo Niño, cu-
„ ya memoria, y amor quedò
„ tan encendido en mi corazón,
„ que me parecia traerle siempre
„ abrazado con mi alma; y la
„ devocion con este Santo me
„ durò hasta aora, y con la gra-
„ cia de nuestro Señor durarà lo
„ que durare la vida. Hasta aqui
„ la Venerable, y referida Madre.

Si en lo historico valiera dila-
tado lo reflexivo, teníamos cam-
po por donde correr con mu-
chas, y piadosas reflexiones, que
fuelen ser centellas, que despi-
den los casos, no como peder-
nales, sino como blandos, y
amorosos. Què sería ver à mi Pa-
dre Niño en los brazos de su re-
galada Madre, passándole la ma-
no por la cabeza, y componien-
do, y alhagando aquel bendito
pelo? Què ver los brazos de la
Reyna maternalmente tendidos,
ofreciendo al Niño Domingo en
ellos un dulce, y mas que amo-

(1)
Signum mag-
num apparuit
Apoc. 12.

roso lecho? Yo discurro, que en esta vision quiso la Virgen, que viesse el mundo otro Signo grande en el Cielo, como aquel de San Juan, (1) si bien alli con algunos clamores por un parto; y aqui con glorias, manifestando un Hijo adoptivo, para que viendole nosotros, procuremos hacernos como este santo Niño, y conseguir el Reyno de los Cielos, que prometió à los Apostoles, teniendo por industria de virtud lo que los niños por propension de edad.

CAPITULO XIX.

De los favores, que hizo la Virgen à los hijos de mi Patriarca, en premio de su devocion.

§. I.

NO solo honró la Reyna del Cielo à mi bendito Padre con las finezas, que dexamos dichas, sino que estendió la mano muy generosa para con sus hijos, poniendo los ojos, qual otra Rachel, en las ovejas, y rebaño de este su querido Jacob, siendo Pastora al lado de este bendito Pastor. Cuentan Fray Juan Lopez de Salamanca, y Castillo, que en tiempo de mi Santo solia la Virgen esforzar visiblemente à los Religiosos, que con la carga de los exercicios, y tentaciones entraban en desmayos: que son muy propios de los que caminan por los parages de la virtud, tierra donde à veces no parecen caminos, sino sequedades. Entre los consolados fue uno, llamado Fray Benito de Lombardia, el qual padecia una penosa tentacion de dexar el Habito, y volverse al siglo, que ofrece flores con embozo de espinas. Lle-

gó à tanto aprieto el combate, que no sabia qué hacerse; pero inspirado de Dios, se acogió à la sombra de la Virgen Santissima, y en la presencia de una su Imagen, con lagrimas en los ojos, le hizo este razonamiento: O dulcissima Señora, quando estaba en el mundo, me ayudabais, y ahora que estoy en vuestra casa, dedicado à vuestro servicio, me desamparais? Qué será de mí? A donde iré, si me falta esta luz? En estos afectos alzò la vista, y le pareció que la Santa Imagen se le sonreía, y le consolaba. Y ello fue así; porque otra noche, estando en la misma súplica, y casi extático en ella, viò que dos hombres le sacaban del Monasterio, dándole los vestidos de seglar, para que se saliese de la Religión. Acudiò el sobresalto à hacer su oficio, y empezó à gritar, diciendo: Señora mia, conservadme en este estado de penitencia, y alcanzadme el dòn de la santa perseverancia, para que asegure la corona. No lo hubo pronunciado, quando oyò una voz, que decia: Harèlo de buena gana. A cuyo suavísimo eco huyó la tentacion, y quedó gustoso, como libre de aquel trabajo: siendo esta Señora quien lo sacò de la amargura de aquella tormenta.

No es menos maravilloso, y dulce el caso, que refiere Salamanca, que sucedió con un Religioso Cisterciense, llamado Fr. Jacob, del Convento de San Galgano, junto à la Ciudad de Sena; y fue, que comiendo con los Religiosos del Convento de Pisa, del Orden de Predicadores, repararon los que estaban con él à la mesa, que comia como de mala gana, tomando del manjar cosa muy poca, y essa aun no la pas-

passaba. Viendole tan parco, le dixeron, que por què no comia? y mas quando los Religiosos havian traído à la mesa, por su respeto, y hospedage, mas que lo que era entre ellos religiosa costumbre? A que respondió, que nunca havia comido con mayor gusto, porque havia visto à la Reyna de los Angeles estàr repartiendo la comida à los Religiosos, con aquel amor que lo hace una madre para con sus hijos, de cuya vision nacia el estàr tan satisfecho. O què poco apetece de esta vida el que tiene presente el gozo, y gusto de la otra? Què seria (ò Lector mio) ver à esta Señora entre aquella comida ministrando los platos? Cómo irian llenos de bendiciones aquellos manjares? Cómo faltarian los Angeles en aquel ministerio? Cómo no acompañarian à esta felicísima Marta, que andaba tan gloriosamente solícita, para que comiessen aquellos, que tanto servian à su devocion, y à Christo su Hijo Santísimo? Digalo la misma fineza, que dexa à la lengua, por embarazada, confusa.

Este mismo Religioso Cisterciense afirmaba, que en algunas ocasiones, que havia asistido à algunos Sermones à los Religiosos de mi Santo Padre, reparaba, que la Reyna del Cielo se les ponía delante con un libro abierto, por donde iban predicando sus doctrinas, que se entraban dulces por los corazones, de que se seguian admirables frutos en las almas, siendo una Evangelica Dictadora, que les sugeria lo que havian de predicar, como lo hizo muchas veces, y con muchos, ayudando con esto à su bendito Misionero mi Padre Domingo: y en una ocasion, subiendose al

Pulpito uno de los Religiosos con materia prevenida para la predicacion, le asistió la Virgen, y mandò, que no predicasse lo que llevaba, sino lo que la Madre de Misericordia le decia. De forma, que como es propio de las madres enseñar à hablar à sus hijos: ministrandoles voces para que se expliquen: esta amable Señora, como Madre tan pia, enseñaba à los suyos, para que manifestassen las verdades catholicas à los Pueblos.

§. II.

Refiere Leandro Alberto en la Vida del Santo Fr. Jordán, que estando este dichoso Padre en el Convento de Paris en los Maytines de la Purificacion de nuestra Señora, al empezar el Invitatorio, que dice: Mirad que viene à su Santo Templo el Dominador: gozate, y alegrate, Sion, saliendo al encuentro à tu Dios: viò à la Virgen Santísima, que con el Niño en los brazos se iba al Altar Mayor, donde havia un Throno muy magestuoso, en el qual se sentò la gloriosa Reyna, y volvió los ojos benignísimos àzia todos los Religiosos, que cantaban el Invitatorio: de donde dice el Placentino, que pudo salir la ceremonia de volverse al Altar los Religiosos, quando empiezan los Maytines en el Invitatorio. No se quedó aqui la vision, porque al Gloria Patri, inclinandose los Religiosos, tomò la Santa Madre la mano à su benditísimo Hijo, y echò la bendicion à todo el Convento, que estaba en el Coro, y se desapareció, dexando al venturoso Fr. Jordán consoladísimo de ver el favor con que los regalaba aquella Madre Santísima. Andada-

daba esta Señora tràs los Religiosos, al modo que una madre amorosa en seguimiento de sus hijos.

Dice el Placentino, que cierto Religioso, que havia vivido mucho tiempo en la Religion con muestras de virtudes, viò, que mientras los Religiosos cantaban en el Dormitorio los Maytines de nuestra Señora, como es estillo, los acompañaba con la asistencia de dos gloriosas Virgines, à los quales alentaban, diciendo: Fuertemente, fuertemente, Varones fuertes: exortandolos à aquella devocion, y valiendose para ello, no del verbo, sino del adverbio; porque consiste su preciosidad, no tanto en ella, como en su fortaleza, que es el adverbio con que se explica. Contò el Religioso la vision à su Prelado, para que alentasse à todos al amor de aquella Señora, que tan familiarmente los favorecia; con que quedaron aquellos corazones mas inflamados: afectos, que causan los favores Divinos.

No olvida el referido Salamanca entre las finezas de esta Señora, una, que hizo à un Novicio de la Religion, muy su devoto, y su querido, con quien esta Princesa solia rezar su mismo Oficio, haciendo Coro, y respondiendo à los Psalmos, y Versos, que decia, con aquel regalo, que se puede entender de tan dichosa, y amable compañía. En una ocasion, quando estaba mas favorecido con esta presencia, y mas llevado de su dulcedumbre, al pronunciar aquel Verso, que dice: Escogióla el Señor, y antes la eligió, y la hizo que morasse en su Tabernaculo bendito, se desapareció, dexando al Religioso con seme-

jante vista tan consolado, y tan ansioso, que quisiera seguir à la que le dexò herida el alma, quando se le fue de los ojos: que visiones semejantes siempre dexan los pies levantados para huir de lo temporal en busca de lo eterno, como el que se và tràs el rastro, que dexan al sentido los olores.

No será razon, que omitamos entre los referidos lo que le sucedió à Fr. Raynerio, morador del Convento de Bruxas, en Flandes, como cuenta el Placentino. Fue este Religioso desde niño muy devoto de nuestra Señora, en cuyos labios se hallaban sus alabanzas, aun en medio de la poquedad, y ternura de aquellos dias. Entróse Religioso, y luego que profesò, se diò mucho al exercicio de las letras; mas con la vivacidad de los discursos entrò en una peligrosa turbacion; llevado de la curiosidad de saber qual de las Sectas de los Judios, Moros, ò Christianos, estaba con mayores fundamentos de verdad. Travesaba el ingenio, sin considerar los filos por donde discurria, y las heridas, que le amenazaban. Consideraba, que los Gentiles, y Philosophos se regian por la razon natural: que los Judios havian recibido la Ley del mismo Dios; y que los Christianos estaban fundados en el Evangelio de Christo. Con estas consideraciones vacilaba sobre qual de estas Leyes seria mas cierta; por lo qual trataba frecuentes disputas con los Judios, sin querer cautivar el entendimiento en el obsequio segurísimo de la Fè. Reprehendianle los Prelados las disputas, por cuya causa padeciò otra tentacion de salirse del Convento: que siempre

pre un abysmo llama à otro , de que se forman peligros à diluvios.

Queriendo poner en execucion la fuga , le salió al encuentro Maria Santísima , y le dixo: „ Advierte que vàs errado , por „ dudoso en la Fè del Evangelio. „ Tèn por cierto , que los Genti- „ les estàn llenísimos de varios „ errores : y los Judios , como „ ofuscados , siguen sus ya desva- „ necidas sombras. El Evangelio „ està fundado en verdad : y si „ reparas , y abres los ojos , veràs , „ que esta se halla en la Ley de „ Gracia , como engaños en las „ otras. Soy la Madre de Dios , y „ de tu Religion Patrona : y por „ ser tù uno de los que militan „ en ella , he tenido compassion „ de ti , no permitiendo , que „ seas engañado. Dicho esto se desapareció , dexando al turbado Religioso constante en la Fè , y muy consolado. Hizo despues mucho fruto , passando con gran colmo de virtudes de esta vida para la otra , haviendolo sacado la Madre de la gracia de aquel como cebo , donde estaba escondida la culpa.

No merece menos atencion el caso que cuenta el ya citado Fr. Juan Lopez de Salamanca , que sucedió en un Convento de Toscana , que experimentò un favor extraordinario de la Virgen gloriosa : y fue , que haviendo elegido à un Religioso por Prior , sugeto de admirables prendas , y de predicacion maravillosa , con el temor de los peligros à que se exponen los que admiten semejantes puestos , empezó à temblar , y le pidió al Superior le exonerasse del cargo con que no podian sus fuerzas. Con esta determinacion se fue à un Convento

de Cistercienses , y comunicò el caso con un santo Monge , llamado Jacobo , pidiendole lo encomendasse à Dios , para que dispusiesse lo que mas agradable fuesse à sus divinos ojos. Hizolo así ; y estando en oracion , viò à la Virgen nuestra Señora , que en trage de camino iba ácia el Lugar donde estaba el Convento del Prior electo. Admirado la preguntò con humilde rendimiento : à donde caminaba? A que respondió la dulce Princesa: „ Mi camino es à tal Convento , „ à tener cuidado de mis Fray- „ les , que aun no tienen Prior „ que los gobierne. Luego que amaneciò , supo el Religioso la vision de la boca de su amigo , y devoto ; y mudando de parecer , diò la vuelta al Monasterio , y aceptò el oficio , con el consuelo de haver tenido Prelada tan maravillosa , y Madre tan benigna para su Convento.

Estos son , ò Lector mio , algunos de los muchos casos en que manifestó la Virgen su amor para con la Religion , y Religiosos , por hijos de aquel que lo fue tan suyo , sin dexar tiempo , ni lugar donde no manifestasse su leal cariño : en el Cielo , en la tierra , en la Iglesia , en los dormitorios , en los caminos , en los Pulpitos , en los Refectorios , en todas partes , y à todas horas , regalándolos , y asistiéndolos , siendo como muro inexpugnable para su defensa , cuyas finezas eran frecuentes , para alentar con ellas à aquellas plantas , que tan tiernas tenian las raíces. Quien , pues , de los hijos de este gran Padre no se hará lenguas para bendecir à la que así andaba en el reciente nido de la Religion , cuidando de aquellos po- llue-

luelos? Bien debemos hacer, que los afectos puros sean bocas, que respiren quotidianos elogios à la que asì premiò à mi bendito Padre en sus hijos. Sea venerada, y bendita por todos los siglos. Amen.

CAPITULO XX.

De la similitud que tuvo mi Santo Padre con Christo en la vida, costumbres, y milagros.

§. I.

CONsiste la perfeccion Christiana en assemearse al Divino Verbo humanado, hasta llegar por esta similitud à gozarse en la Gloria, donde tendrémos (como dice San Juan) aquella consumada semejanza, por donde caminaron aquellos à quienes el Padre (como siente el Apostol) hizo semejantes, y conformes à la Imagen de su Hijo.

(k)
Conformes fieri, imagini filii sui. Ad Rom. 8.

(k) Fue mi Padre glorioso muy parecido al que tomó carne humana, para darnos, (como dice San Leon Papa) como Dios, el remedio; y como Hombre, el exemplo que imitásemos. Y porque entremos en esta conformidad de vida con algun principio maravilloso, será preciso que contemos lo que dice Fr. Raymundo de Capua en la Vida de Santa Cathalina de Sena, con el Padre San Antonino, en una vision singularissima, que tuvo la Santa, casi en la forma siguiente.

Deseaba saber la Serafica Madre, con afecto de hija, quanta sería la gloria que gozaba su bendito Padre. Y como el Señor, por su bondad, mira, y oye los deseos (como dice David) (l) de aquellos, que, como humildes, se los representan, quiso hacerle

(l)
Desiderium pauperum exaudivit. Psal. 104.

el favor de que viesse el alma aquello por que ansiaba el corazon: y reparò, que de la boca del Eterno Padre procedia el Verbo, su Unigenito Hijo, y que del pecho nacia Domingo, como hijo singularissimo de su amor. Quedò la Santa fuera de sì con semejante vision, anegada en piélagos de fumo gozo, quando oyò de la boca del Padre, que le decia: „Estos dos que miras son „mis hijos: el uno natural, el „otro adoptivo. El uno, como „Verbo, nace de mi boca: el „otro, como amado, nace de „mi pecho. El primero es hijo „de mi entendimiento: el segundo de mi corazon. Al primero embié al mundo para Redemptor de los hombres: y escogí al segundo para que reparasse mi Iglesia, siendo especialissimo hijo de mi adopcion, tomado de mi pecho, como la costilla del primero Adàn, para que fuesse ayuda muy semejante al segundo. De esta manera diò à conocer el Padre à la devota Santa la excelencia gloriosa de su bendito Padre Domingo, para que podamos correr, atendiendo à esta dichosa similitud.

Y tomando esta semejanza antes de nacer, hallarémos, que fue previsto con oráculos del Cielo, que (como dice la Iglesia en su Oficio) fueron presagios verdaderos, que clamaron à gritos su dichoso nacimiento, segun queda expressado en el libro primero: al modo que Christo, cuya venida amorosa anunciaron muchos Profetas con sus vaticinios, à mas de muchas sombras, y figuras, que se contienen en las Divinas Letras. No le faltò à este Patriarca ya nacido, estrella que la

lo manifestasse, poniendose en la frente, como aquella otra, que en Belén, y en un Establo, se puso sobre el lugar donde estaba un Dios Niño, cuya señal fue en Christo, para que conociese el mundo, que lo redimia; y en mi Santo Padre, que lo reparaba: que las luces siempre son reparos para las tinieblas. Fue Christo ofrecido en el Templo, y puesto en los brazos del Santo Simeon, eligiendo (como dice San Agustín) aquel anciano, quando venia à renovar un mundo tan caduco, por viejo: (m) y mi Padre, como parecido, fue entregado al cuidado de aquel Arcipreste, que dexamos dicho, con cuyas canas, como en brazos seguros, anduviesen aquellos tiernos años, siguiendo los ejercicios de la Iglesia, el que havia de remediar al mundo en su vejez.

De la cuna salia mi Santo Padre en busca del lecho que le ofrecia su madre la tierra, (como ya lo dexa atrás la memoria) y Christo, de los brazos de su Madre fue reclinado en un Pesebre: cuna rigorosa, que eligió su amor, y pedia nuestro remedio. No tuvo en su vida cama, à imitacion de aquel, que dando su providencia cuevas à las zorrillas (como dice el Evangelio) (n) no tuvo donde, como Hombre, reclinasse su cabeza, tanto, que necesitado, por tenerla llena del rocío de la noche, llegó à una puerta para que le abriesen (como se dice en los Cantares) y se la cerraron: que esso hizo su amor, y executa nuestra ingratitud con aquel que abrió la de su pecho, llaga amorosa para dulce guarida de los hombres. Disputò el Salvador contra los Escribas, y Fariseos; y asemejandose à esta

Sabiduria, tuvo mi Padre reñidísimas selsiones con los Cismáticos, y Hereges, donde los mas salian, como aquellos que acusaron à la Adúltera: que las tinieblas siempre huyen vergonzosas de las luces, siendo ellas mismas el velo con que de verguenza se cubren.

Hizose el Redemptor, por nosotros, pobríssimo, como dice el Apostol; y mi Santo Padre amò tanto la pobreza, que la hizo como su esposa, cuyo matrimonio no se disolvió en la vida, hasta que despues de esta desnudèz le dieron por premio una mejor Rachel, que à Jacob, sin que se hallasse con los engaños de Labàn: que el Cielo nunca engaña à los que le sirven, porque siempre cumple lo que promete: verdad, que si la conocieramos los hombres, hicieramos à Dios muy finos los servicios. Pernoctaba el Señor (como dice el Evangelio) en el dulce exercicio de la oracion, no para pedir por sí, como dice San Ambrosio, (o) sino para mí; y el Santo Patriarca passaba sin sueño las vigiliass de las noches, donde, como fino, daba al Amor Divino fervorosas canciones, que cantaba, como enamorado dichoso. No podemos negarnos aqui à lo que dice del orar de Christo el Padre San Ambrosio. Què será bueno que hagas tú, ò Lector mio, quando por tí ora? (p) Pon los ojos en el exemplar, que de él sacaràs la respuesta à esta pregunta; y mira, no tanto en la oracion, como en la perseverancia que explica el pernoctar. En Christo, como Maestro que enseña, y en mi bendito Padre, como Discipulo que imita.

Empezò mi Santo la predicacion

Zz

(m)
Ad senem bonum venit.
S. Aug. serm.
13.

(n)
Vulpes foveas habent. Matt.
8.

Aperi mibi, soror mea.
Cant. 5.

(o)
Orat ergo Dominus minus non ut pro se obsecres. S. Amb.
lib. 5. Luc. 6.

(p)
Quid te facere convenit. S. Amb.
in Luc. 6.

cion à los treinta años de su edad: y estando, como estaba, tan lleno de amor de Dios, y del zelo de las almas, estuvo callado todo este tiempo, reprimiendo los afectos para assegurar mas los impulsos: que muchas veces suelen ser en algunos, màs hijos de espíritu de imitacion sin llamamiento, que no llamamiento de seguro espíritu: y quando se dilatan, se aseguran; porque el amor propio, ò el demonio (de donde pueden nacer) no sufre dilaciones, conociendo, que en las priesas logra los engaños. Siguió en esto mi amado Patriarca à aquel sapientísimo Maestro, que siendo eterna sabiduría, calló su predicacion hasta los treinta años, donde empezó, como luz del mundo, à darla à los hombres, estando aquella divina palabra como muda: que importa aun para hablar poco, haver callado primero mucho. O què gran dechado tenemos à los ojos, para estudiar en el silencio humildes, lo que despues hemos de hablar charitativos! Discurria Christo con su predicacion por Ciudades, Villas, y Castillos, como dice el Evangelio; y este su imitador bendito hacia lo mismo, hasta llegar con su voz, y con las de sus hijos por toda la tierra que gozò su sonido.

Por el bien de las almas derramò de sus venas muchas veces sangre, que corria, no helada, sino fervorosa, por el fuego del amor con que hervia, siendo como rasguño de aquel manantial, raudal divino, que dió en la Cruz la fuya, hasta la ultima gota, por la salud del mundo. Huyò muchas veces las Mystras con que querian honrar aquella cabeza; al modo que Christo la corona

que le quisieron poner en el desierto aquellos que le seguian desahambridos, como en algo lo dexamos tocado. Al Divinísimo Maestro le seguian à muchedumbres, porque salia virtud de su persona, que sanaba à los que tocaban su cuerpo, y ropa: y à este mi amado Padre le buscaban, porque conocian, que sanaban con el tacto, como se vió en el Estudiante referido, que tocando la mano de aquella carne pura, sanò de la dolencia que sentia en su carne misma. Conocia los interiores, penetrando los pechos mas escondidos, logrando por participacion lo que Christo por essencia, que manifestaba los pensamientos de los hombres con lo emboscado de sus culpas, que por interiores no se dexan ver, sino es de los ojos divinos.

§. II.

FUE tan acepta à los ojos de Dios su oracion, que nunca se levantò aquella mente amorosa, que no fuese oída para ser despachada, como lo fue la de Christo, quando clamorosa en la Cruz (como dice el Apostol) fue atendida del Padre. (q) Y aunque al mio, como criatura, no le damos esta eficacia, no le quitamos del Padre de las lumbres la audicion, como beneficio que le hacia siempre que oraba, para que lograse, como hijo adoptivo, alguna similitud con el que lo era natural. En la operacion de los milagros era similimo, como lo podrán decir los muertos, que salieron del sepulcro à la virtud que puso Dios en su voz, y lo dexa referido esta Historia en sus passados capitulos. Quantas veces encontrò comida milagro-

(q)
*Exauditus est
pro sua reve-
rentia. Ad
Heb. 5.*

fa, que le diò la Divina providencia en los páramos, al modo que lo hizo Christo, multiplicando los panes en los desiertos? Quantas veces le sirvieron los Angeles, como lo hicieron con su Señor en el Monte, donde tuvo aquella benditísima Quarentena? Quantas veces le acompañaron en el camino, y aun le alumbraron en la obscuridad de la noche, para que llegasse à su Convento? Que à tales passos no faltan semejantes luces, que si no las niega la permission en las que puso en el Cielo aun para el que sirve à la culpa, cómo las negará la Bondad al que sigue el camino de la gracia? O beneficio! y cómo me obligas à que viva mas atento, quando aun ofendido no me faltas al concurso! Llore el que recibe, quando recibido no te conoce.

Entróse mi bendito Padre algunas veces en lo interior del Templo cerradas las puertas, para hallarse, como se hallò, en medio de sus hijos los Religiosos: pareciendose à Christo, quando entrò en el Cenaculo, sin abrirse las puertas, al consuelo de aquellos sus Discipulos. Diò à conocer el Redemptor su poder en las aguas, ferenando sus tormentas, y convirtiendolas en vino, como se viò en Canà de Galilea: y mi amado Padre tuvo la dicha de hacer maravillas en ellas, queriendo el Señor comunicar esta virtud à su Siervo, para que se viesse, si no igualdad (porque no puede ser) dichosa similitud. Huvo en Christo Señor nuestro el lleno de toda virtud: tuvo profundísima humildad: tanto, que lo puso à los pies de unos pobres Pescadores, para obrar el oficio de la accion mas humilde: y en

mi Padre se hallò un abatimiento tan profundo, que parece que estaba mas allà de la humillacion, procurando siempre imitar las virtudes del Sapientísimo Maestro, que las practicò; y así tuvo una fe integerrima, una esperanza constantísima, una caridad ardiente, con la qual deseaba morir en las llamas de sus ardores mismos: una prudencia con que rigió toda la orden de Predicadores, como su Fundador benditísimo, empezandola à criar desde la cunà, en cuyos principios son como gigantes las dificultades, que han menester como llovidas las discreciones: una justicia con que castigaba à los delinquentes, remunerando à los operarios, que como los unos son dignos de pena, los otros de galardón, siendo el castigo, y el premio dos como remos, con que navega la barca de la Religion: una penitencia tan rigurosa, como queda expreßado en su capitulo: una modestia tan admirable con que componia los ojos mas disolutos, guardandola hasta en los caminos, donde parece que la soledad dà alguna licencia, para que usen de su libertad los sentidos: un silencio tan profundo, y ya tan rendido, que no havia menester su boca aquella guarda, que pedia David à Dios para la suya: (r) que quando esta està bien mortificada, no ha menester Pedadogo, que la rija: una paciencia tan silenciosa, que en padecer se portaba muda, como aquel Cordeiro, de quien dice el Propheta, que no abria la boca para dàr un bálido. (s)

No le faltò à mi Padre el dòn de la propheta, con que se asemejò al que fue Propheta Gran-

Zz 2

(r) *Custodia ori-
mo. Pl. 104.*

(s) *Non aperuit
os suum. Isai.*

53.

de en el mundo. Predixo muchas cosas, que quedan dichas; y en la predicacion fue maravilloso, echando las redes, à la manera que Christo, sobre Publicanos, y Meretrices, con tanta mansedumbre, y blandura, que movia los corazones para hacer de ellos lo que queria; y tanto, que siendo un penasco cada uno, como Moysès, no con golpes de vara, sino con voces suavísimas, los convertia en agua, siendo los ojos las penitentes bocas, que la despedian. Fue en todo mi bendito Santo un Girasol mystico, que poniendo los ojos en el Sol de Justicia Christo, le iba siguiendo los pasos por la carrera de las virtudes; (t) y siendo, como fueron, de gigante, como dice David, procurò unirse por similitud con aquella corpulencia Divina, en cuya cabeza, como dice el Apóstol, estaba la Divinidad tan incomprehensible à los ojos. Estas, y otras muchas cosas fueron las que hicieron semejante à este Patriarca venturoso con Christo su Maestro, mereciendo por humilde imitador la gloria, que perdió aquel Angel, por querer ser soberbiamente semejante al Altísimo. Este es el exemplar, que pongo à tus ojos (ò Lector mio) para que en lo historico encuentres lo moral: que no es contra las flores el que de ellas para su sabor saquen la miel artificiosas las abejas: que los espejos no se inventaron, como dice Seneca, para que solo se miren, sino para que se miren en ellos los que los miran; y mirandose, se compongan. Dios por su bondad nos dè el espíritu de santa imitacion.

(t)
*Exultavit ut
gigas. Ps. 18.*

CAPITULO XXI.

*De otros muchos milagros, que obrò
mi Santo Padre en el curso mila-
groso de su vida.*

§. I.

Aunque la operacion de los milagros no es necesariamente concedida à la santidad de la vida, porque ha havido muchas sin ella, como se viò en el Bautista, de quien se dice no haver obrado milagro alguno, desde que diò aquellos saltos milagrosos en el maternal alvergue, manifestando al que lo visitò con su gracia, quitandole la cadena de la original culpa; y lo que mas es, de MARIA Santísima, de quien no se lee haver hecho en vida milagro alguno, mas de haver asistido al que obrò su Hijo Santísimo en las Bodas de Canà de Galilea: y ser este un dòn gratuito, que se ha visto à veces en personas pecadoras, que lo concede el Señor en confirmacion de alguna virtud, como se viò en una de las Monjas Vestales, que havia en Roma, que en prueba de la verdad de que era Virgen, llenò de agua una criba, sin que se saliese por ninguno de los agujeros de que se componia siquiera una gota; y otros muchos de que abundan las Historias: con todo esso ha comunicado Dios esta virtud à muchos Amigos suyos, y mas à aquellos, que elige para la predicacion del Evangelio, como se viò en sus Apóstoles, à quienes comunicò esta virtud, mandandoles, como dice San Matheo, (u) que curassen los enfermos, hasta lanzar los demonios, que tenian poseídos à los cuerpos.

(u)
*Infirmos cu-
rate. Matt. 10*

Co.

Como eligió la Bondad Divina à este mi bendito Padre, y su Siervo, para ministerio tan Apostólico, le comunicó esta virtud con tanto lleno, que, como dice Alano de Rupe, en el discurso de treinta años no pasó día sin que obrase algun milagro, para que pudiessemos decir, que fueron los días de su vida milagrosos; ó que fue un milagro cada día: que corrida la Arithmetica, ajustara el numero, à no ser à la memoria tan gravoso. Celebren los Naturales à Apeles, quando dicen, que no hubo día en que su pincel no echase linea: que yo admiraré à mi Padre bendito, en cuya vida (por el curso de los años referidos) no hubo día en que no hiciesse linea milagrosa, siendo pasmo el que por tan quotidiano lo reparen los ojos, quando suelen no hacer aprecio, como el Padre San Agustín, de lo que miran todos los días, (x) no como raro, sino como comun.

(x)
Quotidiana
viluerunt. S.
Aug. tract. 24
in Joann.

Cuenta Archangelo Nanni en la Vida de mi Patriarca, que cierto Pontífice (sin decir el nombre) escribiendo à un Siervo del Señor, le dixo, que era mayor milagro la conversion de una alma, que dár vista à un ciego, ó vida à un difunto. Quién, pues, contará los milagros, que hizo mi amado Padre en tantas, y tan maravillosas conversiones? A quantos pecadores alcanzó contrición, haciendolos, de espigas de vicios, jardines de amenas flores? Diganlo los muchos, que ciegos en el alma, cobraron vista: sordos en el afecto, tuvieron oído: mudos en la confesion, alcanzaron lengua: mancos para las operaciones, se vieron agiles para las virtudes: asquerosos con la lepra del pecado, se hallaron

limpios: cautivos del demonio, se vieron libres; y de estos, que no alcanza la historia por ocultos, y se quedaron al silencio misteriosos, quantos serán? Digalo el recato del pecho de mi Santo, donde se quedaron escondidos como thesoros, à quienes se les conoce el ser, aunque no la cantidad, cuyo numero se dexa para Dios.

Y aunque lo dicho es verdad, y quedan algunos mencionados en los passados capitulos: con todo esso pondremos en este otros, que se dexaron ver, para que el Lector conozca por ellos los muchos, que se quedaron sin registro, disponiendolo el Señor, cuya providencia, quanto mas oculta, es mas mysteriosa. Havia en Roma una Señora, llamada Maria, de lo mas noble de la Italia, en quien concurrían (como dice Alano de Rupe) un junto de virtudes, que son las que esclarecen, y comunican el mejor blason. Un día se fue à confessar con mi Padre inclyto, el qual le dixo, que por un año entero rezase todos los días un Rosario à la benditísima Virgen, no obligandola à pecado con rigor de penitencia, sino procurandole mayor merito con el exercicio de aquella devocion. Oyó el consejo, y se escusó diciendo, que tenia otras devociones, como ayunos, y cilicios rigorosos: que no andaba ociosa, porque visitaba los Templos de Roma todos los días: que estaba sentada en muchas Cofradias, por lo qual no se atrevia à imponer sobre su alma aquel nuevo peso. Admiróse el Santo; y no obstante no pudo conseguir por entonces el que entrasse en aquella devocion, aun persuadida por Varon tan

tan milagroso: que hay algunos espíritus tan pagados de su propio parecer, que no entran en consejo, porque caprichudos hurtan el rendimiento, porque les falta la docilidad.

Confusa la Señora, por haverse negado à la persuasión del Santo, inspirada de Dios, acudiò con limosnas à muchos Hospitales, para que intercediesen por ella los pobres: que estos, socorridos, suelen ser los mas eficaces abogados. Diòle el Señor en sueños una vision, que la tenia con harto quebranto, de manera, que llegó à perder el color del rostro; y fue, que miraba el Infierno, que abierta la boca, estaba como prevenido para tragarla. Con este susto, sin hallar por algunos dias consuelo, se fue al Convento, y entrò à tiempo que estaba predicando mi bendito Padre la devocion de la Virgen Santísima en los Mysterios del Santo Rosario. Oyò à aquel Apostol, cuya doctrina tanto penetraba la dureza de los corazones, y pareciòle quedarle en la Iglesia para oír la Misa de aquel bendito, y milagroso Sacerdote. Pusose en las Aras mi Patriarca, y ella muy atenta al Sacrificio, (que pone reverentes à los Angeles mismos, para que à su imitacion se compongan los hombres) quando fue arrebatada en espíritu, y puesta en el juicio de Dios terribilísimo, donde fue reprehendida de la inobediencia, que havia tenido para con el Santo. O Lector mio! Si así se reprehende lo que es faltar à la devocion, que reprehension no hará el Juez à los que faltan à lo que obliga? Si por no haver abrazado un consejo, tuvo esta muger tal juicio, que esperan aquellos,

que no abrazan, sino menòsprezian los preceptos Divinos? Si esto hace Dios con una alma, que teniendo tantas devociones, omitiò una, que hará con aquella, que haviendo tantas, no tiene ninguna?

Con esta vision anduvo algunos meses, pareciendole que estaba condenada à gravísimas penas. Llamaba à la Reyna de misericordia, para que la socorriese, hasta que la dulce Madre se le apareciò, y tomandola por la mano, le dixo: „O hija! ò hija! porque tu inobediencia „nació de tu ignorancia, alcan- „zarás misericordia. Entonces viò à mi glorioso Padre, como que oía confesiones; y à la Virgen Santísima, que imponia las penitencias en Rosarios, y que tomando uno, le decia: „Ves „aquí que lo pongo en este peso, „para ver si pesa mas que todas „las penitencias corporales, que „hacias; y reparò, que la balanza donde estaba el Rosario, baxò como con grave peso al suelo, subiendo la que tenia sus penitencias, como si fuera paja, al viento. Quedòse admirada; y dioxole la Reyna: „Mira quanta „es la virtud de mi Psalterio. Y en otra vision le diò à conocer su valor, diciendole: „Que la Co- „fradia de su Rosario excedia à „las de los demás Santos, como „excedia la Virgen à todos ellos. Quedò tan inflamada, que se fue en busca de mi Padre bendito, y se arrojò à sus pies, y le refirió todo lo que havia visto. Entròse en la Santa Cofradia, y fue el tiempo de su vida pregonera de esta devocion santísima.

§. II.

A Este suceso tan milagroso acompañará otro, que trae el Januense, casi en esta forma, y es distinto del que cuenta Castillo, y dexamos dicho en esta Historia. Encontróse mi Santo Padre con cierto Religioso en un camino, en el aspecto amable, aunque de distinta lengua. Quería el Santo ir hablando de Dios, y no podía, porque el compañero no le entendía el idioma. Dolióse, porque le faltaba quien le entendiese lo que quería borrar aquel pecho amoroso. Pidió à Dios remedio, y concedióle el que el uno al otro se comunicasen, para que el amor del Santo tuviese aquel consuelo. De esta manera pasaron su camino, tratando el uno con el otro cosas de espíritu, y recreándose el de mi Santo en aquella comunicación amorosa, viendo, que, como dice David, podía hablar en su lengua, (y) que no era otra, que language divino. O Lector mio! Qué pocos suelen hablar en la suya, que si es la Christiana (como dice Hugo) pocos, ò ningunos hablan en ella.

(y)
*Locutus sum
in lingua mea*
Psal. 38.

Refiere el mismo, que en una ocasión le traxeron à mi Patriarca à un hombre poseído, no de uno, sino de muchos demonios, espíritus que le atormentaban gravísimamente el cuerpo. Tomó la Estola el milagroso Padre, y empezó à exorcizar à aquellos inmundos; mandóles que saliesen, y no le atormentasen. Empezaron ellos à dar muchos gritos por la lengua del poseído, diciéndole al Santo, que no los afligiese, que les permitiese el que saliesen, que lo harían, por no sufrir la pena de tenerlo delante.

O virtud, y lo que puedes! Qué azote eres para los demonios! Dixoles mi Padre, que no les había de dar licencia para salir, mientras no le daban un fiador de no volver à entrar: que los Santos, no solo cuidan de que el demonio salga, sino de que no vuelva, qué importa muy poco que se expela del alma, si vuelve à entrarse por la misma, ò por otra puerta. O qué de ellos habrá poseídos en esta manera! A la condición que les pedía el Santo, respondieron ellos: Qué fiadores te podemos dar? que no los tenemos. Entonces mi Padre les dixo, que diesesen à los Santos Martyres, cuyos cuerpos estaban en aquella Iglesia. No podemos (respondieron ellos) porque son nuestros enemigos. Mirad lo que haveis de hacer (dixo el Santo piadoso) porque mientras no hiciereis lo que os mando, no cessará el tormento que decís. Viendo los demonios la guerra que les hacía la vista del Santo, le dixerón, que darian por fiadores à los Santos Martyres. Y en qué señal? (les preguntó mi Padre) Ireis al Arca donde están los huesos (respondieron ellos) y la hallareis vuelta lo de abaxo arriba, y movidas las cabezas que contiene. Con esto salieron, dexando libre al que tenían cautivo en tales tormentos. Fueron à la urna, y hallaron ser así lo que habían dicho.

Lo mismo le sucedió con otra muger, à quien (como dice Castillo) atormentaba malamente el demonio, en castigo de su liviandad, que es freno que suele poner Dios para que no se desboquen los que, como flacos, siguen el camino de la luxuria, refrenando el Santo à aquella bestia

tia para que no diese mas tormento à la que tantos, y tan lastimosos los padecia à los ojos: que aquella piedad, como tan compasiva, y milagrosa, no podia ver los males en los proximos, sin buscarles los remedios, para cuyo fin lo havia hecho el Cielo oficina de milagros, como si se repara en los que contiene esta Historia, se hallaràn muchos, obrados en los elementos, como es el ayre, serenando sus tormentas: en el fuego, reprimiendo su activa voracidad, segun se viò en la casa de una muger, cuya devocion tenia una túnica del Santo, guardada por reliquia dentro de una arca, cuyo quarto prendiò el fuego con tanto poderio, que (como dice el Maestro Castillo) abrafandolo todo, reverenciò la arca que contenia la ropa, que havia tocado el cuerpo bendito: que hasta lo inanimado quiere Dios que guarde respeto à las cosas de sus amigos, como se viò en el horno de Babylonia, y en otros muchos casos, que fuera prolixo el referirlos. No fue menos milagroso en las aguas, sujetando sus movimientos volubles, ya en lluvias, que serenaba con la señal de la cruz, sin mojarle los vestidos: ya en los rios, cuyas avenidas abrian camino, ò ponian las espaldas para que passasen mi Santo, y sus hijos. En la tierra no faltaron sus prodigios; pues (como dice Nanni) con su bendicion libraba los campos, y las viñas de las injurias de los tiempos, que no respetan, sino es à aquellos en cuyas manos anda milagroso el poder divino: y no puede ser mas, que hacerle que sirviese de paño, ò remiendo, con que socorriò el mordido

Habito de aquel Religioso, que dexamos dicho, haciendo, que en sus manos mudasse la tierra su ser nativo.

En las plantas no fue de menos maravilla su operacion, pues hizo, que un arbol naciesse en su tronco, no el fruto que pedia su naturaleza, sino el que instaba à la necesidad para alivio de aquel Religioso hambriento, que encontrò casi entre sus ramas el pan que havia menester para su socorro: que la gracia, unas veces perficiona, y otras veces muda à la naturaleza, para que se conozca quanto es en su obrar de milagrosa. Cuenta Archangel-lo Nanni, como por milagroso, un Cypres, que plantò el Santo en Bolonia, que vivia aun por los tiempos que escribiò su Historia, con la veneracion que se debe à planta, que puso mano tan maravillosa. Y anota el mismo aquel Naranjo, que se venera en Roma, de que hacen aprecio, con los Cardenales, los Pontifices, cuyo fruto se reparte por reliquias en las manos de aquellos Señores, que lo estiman como de arbol, que dexò en la tierra Hortelano tan bendito, cuya vida no ha podido consumir el tiempo por el curso de casi cinco siglos, que la guarda la Providencia, con privilegio como incorruptible, para que vean los hombres, como premia Dios las cosas donde ponen las manos sus amigos; y que como criò plantas para que conociessemos su poder, conserva algunas para que sirvan à sus siervos de veneracion. Quedemonos aqui prevenidos para esperar ya su fallecimiento dicho, que llama à las puertas de los siguientes capitulos, no sin lagrimas en los ojos.

CA-

CAPITULO XXII.

De una revelacion que tuvo mi Patriarca , previa à su dulce muerte : y de un razonamiento que hizo à la Reyna del Cielo , su amable Señora.

§. I.

BIEN lejos distan los pensamientos de Dios de los de los hombres , como dice un Profeta. Pienzan uno , quando la Divina Providencia tiene determinado otro : verdad , que no se conoce , sino es con el hecho , ò con la revelacion. Pensaba mi amado Padre (ajustadas las cosas de su ultimo Capitulo General) passar à las barbaras Regionés , para predicar el Evangelio à los Infieles , sembrando la Fè Catholica en la ferocidad de aquellos pechos , y propagar en aquellas almas su ardiente Religion , que tan à llamaradas corria en beneficio de la Iglesia , haviendo despachado en el mismo Capitulo à muchos de sus hijos , casi por toda Europa , para que , como rayos que nacen de su luz , alumbrasen los ojos de tantos ciegos como en aquella edad palpaban tinieblas de pecados , y de errores en el mundo. En este afecto , y pensar se hallaba mi Santo Padre , quando el Amor Divino (que tan ansioso suele llamar al amado) le disponia otro viage donde trocaba los fines , porque los del Santo eran padecer , y los de Dios descansar , trazandole la corona , quando prevenia mas sangrienta la pelea , y darle el Cielo , quando forjaba mas largas jornadas en la tierra.

Dióle con una regalada , è interna inspiracion noticia de que

se iba acercando la hora de trocar la vida temporal por la eterna : el destierro por la patria ; y el trato de los hombres por la compañía gloriosa de los Angeles , quedando su corazon con el júbilo de aquel que se alegrò , quando se le dixo , que iba à la casa del Señor. O cómo saldrian por aquellos ojos lagrimas gozosísimas , viendose en los terminos de su peregrinacion ! Qué deseos no habría en aquella alma , conociendo , que ya se desataba aquel apretado nudo del alma , y cuerpo , para verse , como el Apostol , en los brazos regalados de Christo ? (z) Cómo estaría aquella virginal conciencia , que se hallaba tan prevenida con la lampara de obras tan heroicas , para entrar à las bodas tan deseadas , y tan à golpes de meritos merecidas ? Cómo le parecerian años las horas , y gemiria , como David , la dilacion ? que aunque resignado , como no le faltaba lo amoroso , era preciso , que en la tardanza penasse el amor ; y entre el partirse , y dilatarse , huviesse la brega del ave , que quiere volar , y no se suelta para que pueda huir. O lucha ! No sè si te llame dulce , ò penosa. Dirè que eres lo uno , y tienes de lo otro. Eres dulce , por lo que ya sientes , y por lo que esperas ; y eres penosa , por lo que te dilatas.

En estos afectos estaba el alma dichosa de mi Padre bendito , quando (como dicen casi todos los Historiadores) para que se inflamasse mas el afecto , y subiesse mas alta aquella llama amorosa , se le apareció Jesu-Christo , en forma de un bellissimo Mancebo , lleno todo de un celestial resplandor , que con unas pala-

Aaa

bras

(z)
*Desiderium
babens disol-
vi. Philip. 1.*

bras llenas de suavidad, y mansedumbre, derramando gozos, que causaban à aquel santo corazón indecible alegría, le dixo: „Vèn amigo, vèn, y entra à „posseer los verdaderos gozos, „saliendo de esto caduco, y temporal, para la felicidad de lo „eterno. Vèn, y acelera el paso, „so, que se acercan las bodas „del Cordero. Vèn con cierta „esperanza, que tendràs gloriosa „remuneracion. Vèn, que ya es „tiempo que las fatigas páren en „reposos: premios de las que padeciste por mi Iglesia. Vèn, „amado mio, y entra en la Gloria. Vèn, que este será el viage „ultimo, donde se premiarán „todos los passos de tus caminos. Con estos silvos, que le dió el Pastor à esta benditísima Oveja fuya, que balidos no daría aquella alma, viendose llamada para tal aprisco? No sé, ò Lector mio, como no se desatan en llanto terminísimo los ojos; pues semejantes voces pueden, como amantes, deshacer las piedras. O Padre mio! Permite, que te mire, y que me vea: que te mire ya de viage, y para tal Ciudad llamado, no como Tobías de Rachel, sino del Omnipotente Hijo de Dios, donde cobraràs, no lo que se te debe de justicia, sino lo que destinò el Cielo de gracia. Que me vea. Donde? En un valle de lagrimas, donde no hay mas consuelos, que gemidos. Y cómo? Como sabe aquella amabilísima permission.

Con estos avisos, y citaciones andaba el Santo Padre previniendo aquella dichosísima hora, tan de esperanza para los buenos, quanto de temor para los malos, cuyas conciencias aguardan espantosas el arranque, con el peso

de la estrechísima cuenta. No temia mi bendito Padre, porque como se lo havia asegurado el mismo Christo, se hallaba con el vestido de bodas, que le faltò à aquel que fue arrojado en las tinieblas exteriores, para que oyese aquel infernal cruxir de dientes con eterno llanto; antes si procuraba con aumentos de gracia hermostear la vestidura, para que fuese su gala mas gloriosa, ajustando el vestido, como el que estaba ya para ir por la posta. Què Actos de Fè no haria? Què lagrimas penitentes no rodarian de sus ojos? Què humilidades confusiones no haria en su alma? Cómo miraria en lo interior à su Religion su amada Rachel? Què ocultas bendiciones no echaria à sus hijos, qual otro amorosísimo Jacob? Con què ternura haria en el afecto repetidas veces su despedimiento? Es cierto, que no se puede considerar sin llanto; porque aunque partia à patria donde se enjuga à la puerta, mientras se llega à donde no hay ya lagrimas, no se niegan à los ojos, que, compasivos, es preciso que suden con tan dulces consideraciones.

§. II.

NO le faltò à mi Santo Patriarca, como prevìò, à su partida el consuelo de la Reyna de los Angeles, su tierna Madre, y dulcísima Señora, que como Luna hermosa descubriò la cara al ponerse este Sol; pues (como consta del libro de las Revelaciones de Santa Brigida, en el cap. 17. de aquella Historia) se lo manifestó la Virgen en esta forma. „Instando el tiempo de la partida de Domingo, de la vida „mor-

„ mortal para la eterna , en que
 „ mi Hijo se le manifestó con
 „ gran cariño , acudió à mi , co-
 „ mo à Madre suya , y con lagri-
 „ mas ternísimas , y dulces , me
 „ habló en esta manera:

„ O Madre , Reyna del Cielo,
 „ à quien el mismo Dios escogió
 „ para tomar carne humana , ha-
 „ ciendote Madre suya. Tú eres
 „ aquella singularísima Virgen,
 „ y Madre singularísima. Tú
 „ eres la poderosísima de quien
 „ nació el poder. Oye , te supli-
 „ co , mis ruegos , que como eres
 „ tan poderosa , puedo llegar
 „ confiadísimo à ti. Ten cuida-
 „ do , Señora , de recibir à estos
 „ hermanos míos , que he edu-
 „ cado à la sombra inútil de este
 „ corto , y pobre Escapulario ; y
 „ defendelos debaxo de aquel
 „ glorioso , y dilatado manto tu-
 „ yo , para que como polluelos
 „ vivan al dulce abrigo de tus
 „ alas. Regálalos , Señora , para
 „ que el enemigo con su antiqua-
 „ da malicia no prevalezca con-
 „ tra ellos , mirándolos en las
 „ aras de tu protección. No per-
 „ mitas , Clementísima , que los
 „ sarmientos de esta tierna viña,
 „ que plantó la diestra amorosa de
 „ vuestro Hijo , sean deputados
 „ para el fuego. Qué otra cosa
 „ anoto , Señora mía , en la cor-
 „ tedad estrecha de mi Escapu-
 „ lario , sino dos consideracio-
 „ nes , que tenía para con mis
 „ hermanos? La una era , solici-
 „ tar de día , y de noche cómo
 „ havian de servir à Dios con ra-
 „ zonable , y laudable obsequio.
 „ La otra era , rogar por ellos ,
 „ para que no desearan cosa del
 „ mundo con que ofendiesen à
 „ Dios , ni denigrasen al proxi-
 „ mo.

„ Aora , pues , que insta el

„ tiempo dichoso de mi remune-
 „ racion , te encargo estos miem-
 „ bros míos , para que tú los en-
 „ señes como hijos , y los lleves
 „ como Madre piadosa. Enton-
 „ ces dixo la Virgen à Brigida,
 „ correspondi amorosa con estas
 „ palabras à la eficacia de su ora-
 „ cion tan tierna. O Domingo,
 „ mi amado , y querido , porque
 „ me amaste mas que à ti , Yo
 „ ampararé à tus hijos , y los regi-
 „ ré en la protección del dilatado
 „ manto mio , y no solo à ellos ,
 „ sino à todos los que perseve-
 „ raren en tu Regla , que con mi
 „ patrocinio se salvarán. El man-
 „ to dilatado , que te digo , es mi
 „ misericordia , que no se niega
 „ à los que la piden con fide-
 „ dad ; antes si , todos los que se
 „ acogen à este seno , y lo bus-
 „ can , lo hallan , mas que el cor-
 „ derillo el abrigo de la madre,
 „ y el polluelo las alas del ave ,
 „ que lo cria. Este fue aquel dia-
 „ logo amoroso , que tuvo mi ben-
 „ dito Padre antes de partir de es-
 „ ta vida para la otra : donde se ve ,
 „ como encargó el Santo Patriarca
 „ à la dulce Madre el rebaño de
 „ sus hijos , al modo que Christo el
 „ de sus Apostoles al Padre Eterno
 „ en aquel dulce Sermon ; y se con-
 „ sidera , como los tenía tan en el
 „ corazon , cuya abundancia amo-
 „ rosa salia à los labios en tan tier-
 „ nas suplicas.

Considere el Lector , que go-
 zo tendria el alma de mi Padre
 benditísimo con esta vision , co-
 nociendo que ya se le descubria
 la Aurora , que le pronosticaba
 aquel , sobre eterno , felicísimo
 día , y que se acaba la pesada lu-
 cha de carne , y espiritu , desen-
 cadenando el uno los brazos
 del otro ; y mas quando al des-
 unirse , havia de lograr aquella

Aaa 2 glo.

gloriosísima bendición, llamándose ya, si no el que veía, el que había de ver à Dios. Cómo quedaría este Padre amoroso, viendo que el Cielo le echaba à los ojos la Escala de MARIA, sin que huviesse menester; qual otro Jacob, pan para la comida, ni ropa para el vestido? Cómo se inflamaria con las virtudes de esta Señora, como grados de Escala mysteriosa? O Lector mio! Qué dias serian aquellos para tan dulce Padre, en los quales andaba ya sobre el mundo como paloma, que no hallaba donde poner los pies, hasta llegar à la gloria prometida, como aquella otra al seguro del Arca? Cómo recogeria todos los sentidos? Cómo foltaria los afectos? Cómo llenaria las manos de las luces de las buenas obras, esperando la venida del Señor à las ya iniciadas bodas?

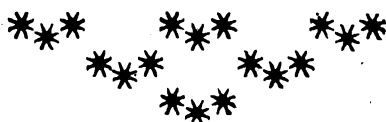
Aunque no dicen los Historiadores dende le cogió à mi Santo el aviso de su dichoso fallecimiento, ni consta que le avisaron el dia en que había de ser su alegre tránsito: debemos entender, que fue en Venecia, donde se hallaba, como manifiesta Castillo, por los fines de Julio del año del Señor de mil doscientos y veinte y uno, de donde hizo viage à Bolonia, como diremos despues, que fue la Ciudad donde pararon los passos de su Apostolica peregrinacion; y quiso el Cielo, que fuesse tumba de aquellos huesos, tan en todos tiempos milagrosos. De aqui previno su jornada, como quien tenia à los ojos el poco tiempo, que le quedaba, pues, como hemos dicho, ya estaba llamado, y con las visitas referidas tan favorecido; y como no sabía el lugar

donde havia de lograr su dicha, lo esperaba en todos, sin faltar à los movimientos de su oficio, que serian mas veloces, como el que sabía que se acababan los fines, donde son mas activas las operaciones. No hay duda, que iria por el camino cantando en su interior la salida del espíritu del mundo, como lo hizo el Pueblo de Dios, quando lo sacó del barbaro (a) para la tierra prometida, considerando en sí los beneficios, que havia recibido, y esperaba recibir de aquella mano poderosa, que con tanta magnitud le abría los caminos para el passo, dexando vencidos tantos enemigos, como los Judios à los Egypcios ahogados en las arenas.

Con esta consideracion anduvo estas ultimas jornadas, derramando lagrimas gozosas, como semillas, que sembraba para lograr despues à manipulos la copiosa sementera de gozos: como aquellos, de quien dice David, que iban llorando, quando caminaban, para volver despues convertidos en risas los llantos. (b) De esta manera anduvo su camino este Sol, acercandose à su Ocaso, que ya conocia, sufriendo los ardores del Estio con la carga, que llevaba aquel cuerpo, tan cansado con los ejercicios de una tan penitente vida. Dexemoslo aqui, y passemos al capitulo siguiente, donde se empezará à ver su mortal eclipse.

(a)
In exitu Israel de Egypto. Plal. 113.

(b)
Venientes veniens cum exultatione. Plal. 125.



CAPITULO XXIII.

De la ultima enfermedad, que tuvo mi Santo; y de un razonamiento, que hizo à sus hijos.

§. I.

YA hemos llegado (ò Lector mio) al passo mas doloroso, que han tenido hijos, cuyos ojos han visto las muertes de sus padres: que en semejantes casos tiene el amor los filos muy agudos para lastimar. Por el mes de Julio; en el año referido, llegó este bendito Padre à Bolonia, donde fue recibido de sus hijos, con aquel gozo, que se dexa entender de un Padre, que tenia las entrañas tan lastimadas, por lastimosas, y que los miraba con tantos cariños. No les durò mucho la alegría, porque la mezclò la pena de verle, que venia tan fatigado, y con tanto quebranto, que no se podia tener en los pies, aunque asomando el espíritu su virtud por aquella carne, que ya desfallecia por flaca, viendose entre aquellos, ya como desnudos, y cansados huesos, espíritu de vida para alentar aquellos corazones, que con el accidente, como con dolidos, se turbaban.

Mandò llamar el Santo al Prior, que era Fray Ventura de Verona, y à Fray Rodulpho, Procurador del Convento, no para manifestarles la dolencia, que padecia el cuerpo, sino el cuidado, que tenia en el alma; y así estuvo con ellos hasta la media noche, hablando en las cosas de su Orden, como si no tuviera mal alguno, dandoles muy particular cuenta de todas las cosas, que debian hacer en orden al servicio de Dios, y en especial

las que tenían comenzadas, para que corriessen con los progresos, que ansiaba su admirable fervor; y aunque por instantes se aumentaba el achaque, no desistia de su conversacion, como el que consideraba, que le quedaba poco tiempo de estar entre sus hermanos, en cuyos corazones queria dexar impressos sus avisos.

Viendole los Religiosos ya como con fatigas, le rogaron mucho, que se fuesse à reposar un rato, tomando algun descanso en el lecho, aunque no lo pudieron conseguir, porque queria el Santo esperar la batalla del morir en sus exercicios quotidianos, cogiendole la muerte, como à Job, en su amoroso nido; (c) y así, luego que tocaron à Maytines, se fue à ellos, y asistió con sus hijos en las Divinas alabanzas, que esperaba continuar en la gloria, donde se practican sin dolencia. Quales estarían aquellos Religiosos à la vista de aquel amoroso Padre, viendolo tan devoto, y tan exemplar, pues con la muerte casi en los brazos, no omitia los exemplos. O qué confusion! Quede, se para considerada, mas que para dicha: que hay obras, que son mas eficaces meditadas, que no oídas. Acabados los Maytines, se quedó en la Iglesia gastando las horas en sus devotísimas oraciones, corriendo por la visita de los Altares, como el que se despedia de ellos con ansias amorosas, para llegar à otras Aras, donde ya sin velos, y fuera de enigmas, se goza, y mira aquella vision con su fruicion.

Acabòse la noche, y empezaron las luces del dia, en que se sintió el Santo con grave dolor de

(c)
In nidulo meo moriar. Job 29.

de cabeza. Descubrió la cara la fiebre, con señales de acabar con aquella vida, ya tan acabada con la fuerza de los ejercicios, mas que de los años. Sobrevinieron à la calentura unas camaras de sangre muy importunas, que le iban postrando por instantes las pocas fuerzas. Estaba el Santo, en medio de la postracion del accidente, con el semblante lleno de gozo, y regocijo, à la manera que lo tenia quando bueno: que los males à los buenos no les mudan las caras, porque no les entivian los afectos, que como tan eficaces, no se dexan turbar de lo adverso de los sucesos. Regocijaba-se aquel espiritu con ver que se llegaba la hora en que pagar amoroso aquella deuda, que contraímos los que nacemos por pena de la culpa, y el premio de los trabajos à que se ordena la vida. Verdaderamente, que si los Justos no tuvieran cierta, como tienen, la esperanza, de que Dios ha de ser su premio, no pudieran correr por la senda espinosa, à mas de estrecha, de tantos trabajos. Mueren gustosos à manos de mortificaciones, como decia de sí el Apostol, (d) cada dia, por conseguir aquel eterno, donde todo se asegura, y se mejora.

En esta ocasion mandò llamar à los Novicios, que no eran pocos, y desde aquel lecho (que mas que cama, era potro, embuelto en xerga tosca) les hizo un largo razonamiento; exortandolos al amor de Dios, y al estado de la Religion donde havian venido, encargandoles la perseverancia, que es la que asegura la corona à todos aquellos, que legitimamente pelean. Decia estos ultimos consejos con tal

fervor, tal ansia, y ternura, que empezaron todos con un llanto mas copioso, que el que se oyò en Egypto à la muerte de Jacob. Llenose aquella cama, no solo de lagrimas, sino de los gemidos de unos, y de los sollozos de otros, quedandose suspensos à ratos con la fuerza del dolor, que siendo tanto, casi detenia las respiraciones. Qué seria ver (ò Lector mio) aquel triste espectáculo, donde el Santo Padre empezaba à morir, y los hijos devotos no cessaban de llorar? Cada vez que lo oían, y lo miraban, era nuevo torcedor, porque encontraban los ojos, y los oídos mas vivo el quebranto: que cosas semejantes, mientras mas miradas, se hacen mas lastimosas. No puede la pluma explicar el sentimiento, si no es dexando el caso embuelto, como en lienzo, en un negro borron: que à veces, mas se dice lo que se oculta, porque no se vea, que lo que se manifiesta à los ojos.

Corrió la nueva triste de la enfermedad à Florencia à los oídos del bendito Padre Fray Juan de Salerno, que con la noticia se puso en camino para llegar à tiempo de que no perdiessse la bendicion, que esperaba de aquel espiritu de Elias, antes que se partiesse, si no en llamas de fuego, como el otro, en incendios de amor. O cómo al verlo, se postraria, y besaria aquellas benditas manos, regandolas con las lagrimas de sus ojos! Cómo miraria aquel venerable rostro inflamado, mas con los afectos del alma, que con los ardores del cuerpo! A este tiempo llegaron los ancianos del Convento, llamados por mi Padre bendito para despedirse de ellos. Qué sentirían

(d)
Quotidiè mor-
rur. 1. ad
Cor. 15.

riah aquellas venerables canas, que ya las regaba el llanto de los ojos? Qué dolor no tendrían aquellos benditos hombres, que con tanto amor lo habían seguido, y tan filiales le habían tratado? Qué suspiros no saldrían de sus corazones? Qué ansias no arrojarían aquellos pechos, viendo que estaba de partida, el descanso en sus aflicciones, el remedio en sus necesidades, y el consuelo en sus fatigas? porque para todos tenía palabras como de vida, amor como de padre, entrañas como de compasivo, y doctrina como de Maestro, hallándole cada uno como le quería, porque la charidad le había hecho para todos, como si fuera para cada uno. No es decible el rumor clamoroso que se armó entre aquellos hijos: unos compungidos, otros llorosos, y todos quebrantados; porque la pérdida de un Santo la siente hasta lo insensible, como se ha visto en la de muchos, en cuyas muertes ha hecho el Cielo, que muestren sentimientos, aun los irracionales, è inanimados, como lo escriben las Historias, que omitimos, por comunes.

§. II.

Viendolos el Santo con los semblantes tan afligidos, se volvió à ellos con una indecible mansedumbre; y con el rostro alegre, como solía, les dixo: „Hijos, y hermanos míos, à „quien he tenido siempre en el „alma, y llevaré conmigo: no „os duela el que me vaya de con „vosotros, que si haveis dexado „el mundo, y reconocéis, como „debeis, la merced que Dios os „ha hecho en ello, entenderéis,

„que el bien de haverle dexado, „consiste en poder partir, co- „mo yo lo hago ahora. Lo menos „que de la tierra se nos pegare, „es lo mejor que hay en ella. Y „pues vivis con esperanza de sa- „lir de aquí todos para el Cielo, „por qué os pesa, quando llega „tan dichoso punto? Pues para „assegurar aquella vida, es pre- „ciso, que se pierda esta. Veis- „me aquí, hijos míos, en el úl- „timo trance, en el qual quiero „descubrir os un secreto, que pa- „ra vuestra edificacion creo que „serà de mucha importancia: y „es, que por la misericordia de „Dios, me he conservado hasta „aquí con la virginal pureza con „que nací. O secreto digno de „ser venerado, no solo por lo que „en ti contiene, sino por lo que „publicas! Contienes una virtud „Angelica, que se guarda con las „fuerzas divinas, y con el recato „humano, porque zozobra en los „descuidos, como lo han llorado „muchos exemplares. Publicas un „thesoro, que estuvo el curso de „una milagrosa vida tan escondi- „do, y por esso tan guardado: que „no roba el ladrón: (como dice S. „Gregorio) (e) lo que se lleva ocul-

„Si la mano de Dios (profi- „guio mi Padre) no ha sido esca- „sa para conmigo, tampoco lo „serà para con vosotros; (que no „se abrevia) mas entended, que „os ha de costar mucho, como „prenda tan valerosa. Es menes- „ter velar, y orar; y sobre todo „huir

(e) *Depradari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat. S. Gregor. hom. 11.*

„huir del trato, y familiaridad.
 „de mugeres. No fieis vuestra
 „limpieza de ocasiones, que
 „qualquiera es grande para des-
 „truiros, y ninguna mayor, que
 „la confianza en vuestras fuer-
 „zas, ò en las ajenas. Muchas
 „mugeres hay santas, y muchos
 „hombres santos. Muchos con-
 „servan su limpieza: muchos su
 „virginidad; mas mucho les
 „cuesta el llegar à estado tan al-
 „to: aunque para caer de èl qual-
 „quiera descuido basta; porque
 „ellas son (sin quererlo) tan po-
 „derosas para vuestro mal, quan-
 „to flacas para su bien; y noso-
 „tros tan rendidos à sus armas,
 „que el huir es el vencer, como
 „el aguardarlas, exponerse à ser
 „vencidos. No puede ponderar-
 „se el peso de estas razones tan vi-
 „vas, tan doctrinales, y tan mara-
 „villosas, como derramò el ben-
 „ditiſimo Padre sobre los oídos
 „de aquellos sus hijos; que esta-
 „ban como pendientes de aquellas
 „saludables respiraciones, como
 „alientos que les dexaba el que iba
 „por instantes perdiendo los su-
 „yos.

En este theatro tan lleno de ad-
 miraciones, y en el concurso de
 doce Padres, que, como dice
 Castillo, mandò llamar el Santo
 para que estuviessen presentes,
 quiso hacer su confesion gene-
 ral con Fr. Ventura, que era
 Prior del Convento. Y aunque
 en otras veces la havia hecho, no
 se contentan los justos con una
 lavadura (como lo hacia aquel,
 quando le decia à Dios, que lo
 lavasse mas, (f) para quedar
 blanco sobre el candor de la nie-
 ve) no tanto por escrupulo, quan-
 to por humillacion, que la bus-
 can en el conocimiento, y repeti-
 cion de sus miserias: que aunque

leves, excitan compunciones de-
 licadas, que como estàn tan he-
 ridos, se escuecen, y lastiman
 hasta con las hilachas. Hizo su
 confesion à la vista, y oido de
 todos (como ya dexamos dicho)
 abriendo aquel libro de su con-
 ciencia, que leyeron todos, ad-
 mirados de ver, que en ninguna
 hoja de las que tenia, se hallaba
 el borron de la mortal culpa, por-
 que conservò la gracia que reci-
 biò en el bautismo, segun queda
 mencionado. Què efectos. causa-
 ria en los oyentes semejante con-
 fesion, que ofrecen al que leye-
 re, no solo devoto, sino afecti-
 vo? Es cierto, que mirando cada
 uno aquella conciencia tan lim-
 pia: aquella vida tan como incul-
 pable, y perfecta, volveria los
 ojos à la fuya, cerrando los pa-
 pádos de verguenza; porque, co-
 mo flacos, no tendrian fuerza
 para mirar los rayos de tan puras
 luces, que arrojaba aquel Sol,
 que se avecindaba à su eclipse.
 Què conocimiento havria en al-
 gunos? Què humillaciones eri-
 otros? Y en todos què llantos, y
 gemidos?

Hecha la confesion (que fue
 de confusion para sus hijos) vol-
 viò el Santo Padre à los conse-
 jos; y aunque con las palabras
 desfallecidas, les dixo: „Servid
 „à Dios con viveza de espíritu,
 „procurando no se os hiele, ò
 „entibie el fervor, que causa
 „vómito lo tépido. No os olvi-
 „deis de vuestra Orden, y de su
 „acrecentamiento; y perseverad
 „en ella con aquella santidad, y
 „limpieza, que pide vuestro es-
 „tado, atendiendo siempre à la
 „observancia regular, y à sus
 „canones, y leyes, ansiando
 „porque no haya descuido, que
 „suele ser la puerta por donde
 „se

(f)
*Amplius la-
 va me. Psal.
 50.*

„se introducen los quebrantamientos : crueles enemigos, „que no se sienten , hasta que se „conocen como irremediables.

En este estado se hallaba mi Patriarca , bien ocupado en dár consejos à sus hijos , como que eran los ultimos que havian de oír de aquella boca bendita , quando pareció à los Medicos , que sería bueno sacarlo de Bolognia à una Hermita de nuestra Señora del Campo , distante una milla de la Ciudad , creyendo , que la mudanza del ayre , por ser mas puro , y fresco , le sería leniente , no solo por razon del achaque , sino del tiempo , que era muy caloroso , y por estar la Hermita en parage de buen temperamento , y retirada de la gente : que à veces embaraza à la salud , por el mucho bullicio que se padece. Llevaron los hijos à su Santo Padre al sitio referido , con el deseo de que se mejorasse aquella vida , que tan provechosa era para todos. Y aunque el Santo Patriarca conocia , que havia ya de morir , no resistió la mudanza , por aquella amable condescendencia que tenia con los proximos : que quando no se opone à Dios , es virtud , que sujeta el proprio querer à agena voluntad. Dexemoslo aqui con sus accidentes para el capitulo siguiente , donde acabaremos con el golpe del dolor.

CAPITULO XXIV.

De la muerte del Santo , y cosas que sucedieron en ella.

§. I.

Quedò mi bendito Padre (como dexamos dicho) en aquella Hermita , con el

animo de que cobrasse salud ; mas como ya el Cielo tenia decretado su fallecimiento , no se lograron los fines charitativos del transito : que à disposiciones divinas no valen trazas humanas. Luego que llegó , se viò la experiencia , que es la que habla , como mas científica , en estos casos ; porque empezó el Santo à empeorarse , creciendo con mayor fuerza el accidente , por lo qual llamó el Santo bendito al Prior , que vino con otros veinte Religiosos. Recibiólos con aquella paz , y alegría que tenía siempre , y hizo los un sermón lleno de graves sentencias , y acompañado de alto espíritu ; y fue tan singular , que decian los que se hallaron presentes , que con haverle oído muchos en vida , nunca le oyeron platica como esta. Què sería ver , no digo yo à este Cisne que muere , si no en su canto , en su predicacion , sino à este Simeon , teniendo ya el Cielo abierto , y à Christo entre los brazos , celebrar con palabras divinas su misma muerte?

Perdidas las esperanzas de su vida , empezaron los Religiosos à tratar de la sepultura que havian de dár à su amado Padre : y el Hermitaño , con consejo de algunos , les dixo à los Frayles , que no se cansassen , que si moria , no havia de permitir que lo sacassen de la Hermita ; porque querian muchos , que la honrasse aquel Santo cuerpo. O Señor , y lo que valen los huesos de tus amigos ! Lo que honras aquellos cadaveres , que fueron vasos donde estuvieron los licores del divino espíritu ! El valor que le dás à aquella tierra , para que así la estimen , y la codicien ! Què haràs , Remunerador Divino , con las

Bbb

ab

almas, si esto haces con los cuerpos? Huvo de ser la porfia de los Religiosos, y el Hermitaño tan ruidosa, que llegó à los oídos del bendito enfermo, que con una voz amorosa les dixo: „Sa-
„cadme de aqui, que yo no ten-
„go de enterrarme, sino debaxo
„de los pies de mis Frayles. Lle-
„vadme de aqui, siquiera hasta
„aquella viña, porque yo muera
„con el contento de que sea en-
„tre vosotros, y enterrarme en
„vuestra Iglesia, sin pleytos, ni
„contenciones. O amado Padre
mio! Qué amor te debemos tus
hijos! No reparo en el humilde
arroyo de querer enterrarte à los
pies de tus hermanos: que es re-
galia de la luz, verse lucida, ha-
sta entre los pies; pues quando
nace en el Cielo, brilla en el
polvo, como dice Santo Tho-
màs, (g) tu Angelico hijo. Si re-
paro el que elijas una viña para
tu muerte. Sin duda es, que que-
rias hacerla de Engadì con el bal-
samo precioso de tu cuerpo, pa-
ra que de alli lo llevassen à la
Ciudad, como exploradores, tus
hijos, racimo fértil de promif-
sion.

(g)
*Oritur in Ca-
lis, & in ter-
ra resplendet.
S. Thom. in
Matth. 5.*

Halláronse los Religiosos en grande aprieto; porque el mo-
verlo era exponerlo à que se les
muriese en el camino; mas vien-
do el mandato de su Padre, lo
pusieron en execucion, para lo-
grar la obediencia, y no exponer
à peligro de robo manifesto a-
quel thesoro. Sacaronlo de la
Hermita, y llevaronlo al Con-
vento; y como no tenia cama, lo
reclinaron sobre un gergón de
paja, que era lecho del bendito
Fr. Moneta. O cómo se atropel-
lan las confusiones! En cama
del hijo muere el Padre, para
que, à su exemplar, muera en la

del Padre el hijo; al modo que
Christo murió en la Cruz, para
que el lecho fuyo fuesse nue-
stro. Viendose el Santo tan à lo
ultimo, mandò, que le traxessen
los Sacramentos; y al llegar el
Viatico, como embozado deba-
xo de accidentes el Esposo, salió
aquella alma à recibirle llena de
afectos, uniendose intimamente
con aquella prenda de la Gloria;
y como caminaba tan por la pos-
ta, le dieron la Extrema-Uncion,
que recibió con aquel espíritu,
que esperaba amante el desatar-
se para verse con Christo. Res-
pondia el Santo à las oraciones,
rezando con los Religiosos los
Psalmos, y las demás cosas que
usa la Iglesia en aquel Santo Ofi-
cio. De esta manera, y con esta
devocion recibió los Sacramen-
tos: que assi dispone Dios que
los reciba en la muerte, el que
reverente los trata assi en la vi-
da.

Quedò con la refaccion aque-
lla bendita alma muy recogida,
gozando de la union que causa
aquel Sacramento, quando se le
despertò un escrupulo, màs àcia
nuestra enseñanza, que contra
su conciencia: que permite Dios
algunos, para que conozcamos
la delicadeza de espíritu con que
viven algunas almas, reparando
hasta en átomos menudos: y
fue, que pareciendole, que ha-
via excedido en manifestar el
dòn de castidad, que le havia da-
do Dios à aquellos sus hijos, lla-
mò à Fr. Ventura, (segun lo tes-
tifica en el processo de su Causa)
y se confesò de èl, acusandose,
como de grave culpa: que de es-
ta manera se portan los que vi-
ven con las conciencias tan pu-
ras. * No puedo dexar de hacer-
le à mi Santo Padre, y à su escru-
pu-
pu

ADDITO.

(h)
Plangam vir-
ginitatē meā.
Judic. 11.

pulo bendito, esta pregunta. Por qué al morir llorais penitente, y sentis recatado la manifestacion de vuestra virginidad, y mas siendo para exemplo de vuestros hijos? Que llore la hija de Jeptè la suya, vaya; (h) mas que lloreis vos la manifestacion de la vuestra, quando ya està segura con la revelacion del premio, que han visto vuestros ojos, es lo que admira. O dulce Padre mio! Y cómo enseñas con este llanto à que la virginidad se llore quando peligra, pues se siente quando està segura: que el que recatado teme su peligro, logra su seguridad. Este llanto tuvo de exemplar lo que de sentimiento, para que llore el alma la virginidad perdida, quando ve que mi Padre siente el descubrimiento de la que logra assegurada. Viendo el Prior, que ya la muerte asomaba al rostro las señales, y que empezaban en el bendito Santo los sudores, mandò à los Religiosos se previniessen para encomendarle el alma, que segun estilo, se hace en semejante hora. Pusieronse de rodillas al rededor de la cama, y queriendo empezar los Psalmos, y Letanias, el Santo Patriarca les dixo, que esperassen, que no era tiempo. O, y cómo se lo dà Dios cumplido à sus Amigos! Quando le falta al que le sirve para disponerse? Y quando le sobra al que lo desperdicia?

Con esta suspension se arrojò tan de golpe la pena, que enterrecidos los Religiosos, eran rios sus ojos, à quienes sacò el dolor como de madre, porque no hay lenientes para un justo sentimiento. El Prior Fray Ventura, rompiendo por medio de aquellos gemidos, se acercò à la cama, y

con mas lagrimas, que voces, le dixo: Padre mio, mirad quales quedamos todos, quan desconsolados, y tristes: acordaos de vuestros hijos, para rogar à Dios por su remedio, quando le veais en la gloria. A esta súplica tan tierna alzò el Patriarca los ojos al Cielo, y juntando las manos, dixo algunas palabras de aquellas con que el Sapiientísimo Maestro Christo orò al Padre Eterno por sus Discipulos en la noche del partirse, sobre mesa: „ Bien sabeis, Señor mio, quan „ de buen grado os he procurado „ servir con la flaqueza, que su- „ fren mis fuerzas; y con las mis- „ mas he procurado guardar, y „ enseñar à estos vuestros hijos, „ que me disteis à cargo: aora, „ Padre misericordiosísimo, en „ vuestras manos los dexo: no „ tengo, à quien encomendarlos „ sino à Vos, para que como Pa- „ dre, y Señor los mireis.

6. II.

A Penas hubo hecho esta breve oracion, quando se volvió à los Religiosos, diciendo: „ Hijos, lo que à mi toca, no „ teneis necesidad de acordar- „ melo. No os lastime mi muer- „ te: no os desconsuele mi cor- „ poral ausencia, que espero en „ el Señor, que muerto, os he de „ ser de mas provecho, que vivo. „ Yo no puedo olvidaros, por- „ que os llevo dentro de mi alma „ puestos. O dichosos hijos, que „ vais en el alma de un Padre, para „ participar por sus ruegos, no pe- „ na, sino gloria! „ Allà (prosiguiò „ el Santo) os ayudarè mas que „ acá; y en mi tendreis un Pro- „ curador perpetuo de vuestros „ negocios. No tengo hacienda, „ que

Bbb 2

„ que dexaros, como Padre, à
 „ vosotros, que sois mis hijos.
 „ Dexaos la bendicion de Dios,
 „ y la mia; y en lugar de manda,
 „ y testamento en esta mi parti-
 „ da, os ruego con todo afecto
 „ en quanto puedo, que os ameis
 „ de corazon unos à otros, y os
 „ porteis como hermanos de un
 „ espiritu, è hijos de vuestro Pa-
 „ dre Christo. Procurad no des-
 „ vaneceros con las mercedes es-
 „ pirituales, y temporales, que
 „ recibiereis de las manos Divi-
 „ nas, sino reconocedlas con la
 „ obligacion, en que os ponen
 „ los mismos beneficios, à quie-
 „ nes conserva la humildad, y
 „ pierde la ingratitud. La pobre-
 „ za voluntaria os encomiendo,
 „ como me lo haveis oido mu-
 „ chas veces, cuidando de que
 „ no se os pierda el lustre, que
 „ dà à la predicacion el ser po-
 „ bres, al modo que lo fue aquel
 „ Divino, y Celestial Maestro, y
 „ lo imitaron sus Apostoles. Es-
 „ ta es la herencia, que os dexo,
 „ queriendo que con estos como
 „ metales, vivais riquissimos,
 „ pues en ellos consisten las ver-
 „ daderas riquezas, que se com-
 „ ponen de amor, charidad, y
 „ pobreza Evangelica.

Esto dixo el Santo, quando la muerte comenzò à dàr los golpes ultimos à las puertas, porque se cubrió de un sudor frio, rodeado de mortales congojas. Viendolo Fray Rodulpho, se arrojò à la cabecera, y le empezó à limpiar el rostro, teniendole con la mano la cabeza, que ya se inclinaba al golpe, que esperaríamos todos. Estaba el Santo Patriarca en medio de esta lucha sin turbacion en el juicio, ni desfallecimiento en el animo; y tanto, que dixo, que empezassen la Re-

comendacion del Alma. Aquí fue donde las lagrimas de aquellos devotos hijos cegaron sus ojos, para que no pudiesen ver mas que à ellas mismas: que en semejante conflicto es bien que no se vea otra cosa. Llegaron à la Antiphona, que dice: Salid al camino, Angeles bienaventurados, salid à recibir su alma para ofrecerla en la presencia del Altissimo: quando aquella alma benditissima salió de la carcel del cuerpo à cantar su libertad en la gloria, mas que la avecilla la suya en el viento, quando escapa del lazo en que la tuvo el cazador presa.

No hubo espirado, quando los Religiosos à porfia, deshechos en llanto, rodearon el cuerpo difunto, y cada uno asido por su parte, le daba devotissimos besos. Unos asidos de los pies, consideraban aquellos passos, que ya gozaban tales premios: otros aquellas obras en aquellas manos, que poseian tales glorias: otros, que no podian mas, se asian de aquellos habitos, y tocaban con la boca aquellas pobres hilachas; y todos juntos, los pechos por tierra, estaban unidos con el santo cadaver, sonando un clamor tan lastimoso, que no se puede considerar sin mucho llanto. Sossegados un poco, se acercò Fray Rodulpho al santo cuerpo, y le quitò la cadena, que tenia ceñida, y dexamos anotada, casi unida à la carne, (que aun muerta, no queria dexar la penitencia) y la entregò, como prenda preciosa, al Santo Fr. Jordàn, poniendo todos las bocas en aquellos benditos eslabones, que tanto ruido harian, por exemplares, en aquellos pechos. Murrió el Santo (como dice Castillo)

un

un Viernes , à las doce del dia, en el año del Señor de mil doscientos y veinte y uno , à los seis dias del mes de Agosto , siendo de edad de cinquenta y un años.

Era el Santo en su natural disposicion mediano de cuerpo, aunque muy hermoso. El rostro largo , y aguileño : roxa la barba, y el cabello : el color del rostro muy blanco , con una agraciada modestia : las canas muy pocas, mas en la cabeza , que en la barba. Tenia muy poblada de cabello la cabeza , sin muestras de calbo. La voz en el Pulpito muy alta , y de metal sonoro , de fuerte , que no causaba pesadumbre à los oyentes , porque eran mas que dulces los ecos. Era en la complexion flaco , aunque con las penitencias mas acabado de lo que los años pedian. Algunas veces parecia que de los ojos , y frente salian como rayos , ò resplandor de luz , que causaba devocion , y respeto à los que lo miraban , y oían ; y aun difunto, quedò el santo cuerpo con estos visos : coloridos , que puso el Cielo para manifestar su gloria , como lo hace quando manifesta el Sol sus arreboles por entre lo pardo de la nube , en señal de que la retoca.

No faltaron despues de muerto algunas Revelaciones , que testificaron el paradero de aquella alma dichosa , para que la piedad christiana tuviese el consuelo de que no se engañaba en su juicio ; porque el Prior de Bresa (que fue despues Obispo de aquella Santa Iglesia , por nombre Fray Gualla) estando en oracion al tiempo que mi Padre logró su transito , se quedò en un suavissimo sueño adormecido. En él viò , que en el Cielo se hacia una gran rotu-

ra , por la qual se arrojaban dos grandes escalas , que llegaban hasta la tierra , quedando sus puntas pendientes en la gloria : la una tenia Christo , y la otra su Madre Santissima. Reparò , que por los grados de la una , y otra , subian , y baxaban Espiritus Angelicos , hasta llegar al pie de ellas , donde se miraba sentada una persona , que segun el habito , era Frayle de su Orden , aunque amortajado , y cubierto el rostro como difunto. Conociò , que el Salvador del Mundo , y su bendita Madre iban levantando poco à poco el Throno , y al recien muerto , que en él estaba asido ; y que los Angeles iban juntamente cantando à Dios loores con especial suavidad , y melodìa. Despertò del sueño , aunque sin duda de que su Padre Santo Domingo era fallecido , y que los Angeles le subian al Cielo ; con que partiò à Bolonia , y hallò ser verdad lo que el sueño le dixo en la representacion.

No se quedò la muerte del Santo con sola esta vision , porque saliendo de Roma à ciertos negocios los benditos Padres Fr. Raon , y Fr. Tancredo , llegaron à una Aldea , donde quiso decir Misa Fr. Raon , y el Compañero le acordò , que en el Sacrificio rogasse à Dios por la salud del Santo Patriarca , de cuya grave enfermedad tenian ya noticia. Puso en el Altar con este afecto ; y estando en el Memento de los Vivos con ternissima devocion , fue arrebatado , y fuera totalmente de sus sentidos ; y viò , que por las puertas de Bolonia salia su Padre Santo Domingo con una corona de oro en la cabeza , y acompañado de dos personas de grandissima autoridad , aunque

que

que no las conoció, que una, y otra le llevaban en medio; con que conoció, que su Padre bendito era ya partido à la tierra dulce de los Justos, donde se reparten las coronas à medida de los meritos de cada uno. Con estas visiones manifestó Dios à aquellos hijos la gloria de su querido Padre, para que tuviesen el consuelo con el descanso, que asseguraban estas mysteriosas representaciones. No reparo (ò Lector mio) que arrojasse el Cielo escalas en la muerte de mi Padre bendito, que si era Sol, no es mucho que al ponerse, le hiciesse el Cielo aquel favor, como à otro Jacob, que le arrojò una escala al tiempo que el Sol partia à su Ocaso. Lo que admiro es, que subiese mi Padre al Cielo sentado, como lo manifestó la vision; aunque no es mucho que así suba quien así trabajò. Subir para sentarse queria Lucifer; y motejalo San. Bernardo, diciendo: Quando trabajaste, para que sentado subas? (i) Fue como si le dixera: Dexa esso para Domingo, que desde la mañana de su ser de razon trabajò mucho, y así es bien que suba con asiento: que los que así trabajan, así se sientan. Obendito sea aquel, que tan colmados reparte los premios à los que amorosos le hacen los servicios! Trabajemos (ò Lector mio) que tareas virtuosas previenen la filla, como los vicios el tormento.

(i)
Quando laborasti ut jam
sedeas? Sanct.
Bernard.

CAPITULO XXV.

Del solemnissimo Entierro, que se le hizo al Santo; y de algunas cosas, que sucedieron en prueba de su santidad.

§. I.

E Staba el cuerpo bendito del Santo esperando à que sus hijos lo depositassen en la tierra, donde tuvo su principio, quando los Religiosos dieron orden, y le amortajaron con el Habito de su Religion, y pusieron en el atahud por mano de Fr. Rodolpho, que era el Procurador. De esta manera le llevaron à la Iglesia, para hacer con lagrimas, y gemidos el oficio de la sepultura, en cuyo tiempo llegó al Convento un Padre Prior, que lo era del Monasterio de Santa Cathalina de Bolonia, muy querido del Santo, llamado Fr. Alberto, que con la noticia dolorosa, havia concurrido, no solo con afecto, sino con su llanto, (que explica el amor, como lo hizo Christo con el suyo en la muerte de Lazaro su amigo) el qual, luego que viò el féretro, se arrojò de pechos sobre las andas, y hincadas las rodillas, empezó à besar las manos, y los pies de aquel su bendito contemporaneo, quedandose con la suspension de un amargo silencio, que havia causado su intensísimo dolor. Estando así, oyò una voz, que le dixo con gran claridad, y expresion: Este año nos veremos juntos, porque vendràs conmigo à gozar de Dios. No hubo percibido el alma la dichosa locucion, quando se levantò en busca del Prior, y con los brazos abiertos le dixo: Buenas nuevas, Padre Prior,

Prior , que el Maestro Fr. Domingo me ha abrazado, y dicho, que moriré este año , y me tengo de ver con él ; y sucedió así, porque dentro del año murió, habiendose prevenido , como lo debemos hacer todos ; pues tenemos la locucion , como ley inviolable , de que hemos de morir.

Puesto ya el cuerpo en el lugar dicho, quiso Dios no se enterrasse (según dicen Apoldia, Garzón , y Flaminio , con otros muchos) con el silencio que pensaban los Religiosos ; porque su bondad , no solo premia à los Santos en la Gloria, sino los honra en el mundo , quando los honores le son, no solo mas estimables , sino mas seguros, inclinando los animos para que reverencien la tierra , y el polvo que hollaron , los sepulcros en que durmieron , los vestidos pobres , y humildes que usaron , los zapatos que se pusieron , hasta los cayados en que se arrimaron , como se lee de sus vidas , dandoles mas veneracion à estas cosas muertas , que aun à Principes , y Monarcas vivos, cuya debida reverencia es de esta vida , y no de la otra , que hace venerar lo que en ella reyna.

Ordenó despues la Divina Providencia , que al tiempo de la muerte de mi Santo Padre , llegasse à Bolonia el Cardenal Hugolino , Legado del Papa , (de quien hemos hablado en esta Historia) con el acompañamiento del Patriarca de Aquileya , y otros muchos Prelados , como Arzobispos , Obispos, y Abades, con la demás gente Eclesiastica que los seguia : y sabiendo la muerte , con el amor que tenia al Santo , y con el recuerdo de

las maravillas que havia obrado (de que havia sido testigo) no quiso que los Religiosos lo enterrasen sin hallarse presente , para honrar en la muerte al que tanto amaba en la vida. Cantó el Cardenal la Misa , concurriendo toda la Ciudad à las exequias , con las Dignidades de aquella Republica , acompañando todos con llanto el funeral oficio. Sentian todos la soledad en que quedaban con la pérdida de tal Padre, tal Maestro , y tan excelente Predicador : que à faltas semejantes, no están enjutos los ojos , ni insensibles los corazones. Al ponerlo en el sepulcro , no quiso Dios que lo hiciesen sus hijos, porque se valió del Cardenal, que con sus manos propias lo entró en la sepultura , la qual havian dispuesto los Religiosos , à manera de bobeda fortificada con piedras ; porque temian no les robasse el Pueblo aquel thesoro, cuya devocion suele ser , en casos semejantes , mas que atrevida. Cerraron la puerta con una fuerte losa , y así quedó el cuerpo , hasta su bendita translacion.

Aunque quedó el cuerpo sepultado , no olvidó el Cielo sus virtudes ; porque empezó à manifestarlas con señales. Traxeron al sepulcro del Santo el siguiente dia à un endemoniado ; y apenas entró por las puertas de la Iglesia , quando empezó à dar gritos , que atormentaban los oídos , diciendo : Fr. Domingo, ¿què me quieres? Dexame , dexame. Viendo el tormento que le causaba la presencia de la sepultura que ocultaba à aquel santo cuerpo , procuraron acercarlo, aunque él hacia , por no llegar, muchas bramuras ; mas como el desdichado no podia huir lo que

que-

queria Dios, ni recalcitrar, hubo de salir, dexando al hombre libre, y à los circunstantes admirados, viendo los beneficios que hacia Dios à los hombres por su misericordia, para gloria suya, y de sus Santos, queriendo, que los que fueron enemigos de sus honras, sean pregoneros de sus alabanzas, y testigos de sus aclamaciones.

A cierto Clerigo de la Ciudad, grande amigo del Santo, muy discipulo de su doctrina, le sucedió un caso maravilloso, en que quiso Dios premiarle su afecto con la vision siguiente. No pudo hallarse al entierro, por causa de una ocupacion forzosa, que le obligò à faltar, con sentimiento de su corazon. Con esta pena le cogió la noche, y quedóse como dulcemente dormido, quando vió en sueños à su devoto Padre, que estaba sentado en medio de la Iglesia de San Nicolàs, en una silla de rica hermosura, y preciosos aderezos, con una hermosísima corona en la cabeza. Viéndolo así, le dixo: Padre mio, qué es esto? No sois vos el Maestro Fr. Domingo? No estais ya difunto? No dicen, que oy os enterraron? Pues como vivo? A estas dudas le respondió el Santo: „No soy muerto, hijo: vivo es-
„toy; porque tengo buen Señor,
„en cuya compañía móro, y vivo. Luego que amaneciò, partiò à la Iglesia; y hallò, que en el mismo lugar donde estaba el sepulcro, havia visto la silla, y trono del Patriarca. Vivo le dixo à su devoto que estaba, porque era así: que los que sirven à Dios, cuándo mueren? ò cuándo no viven? Para los ojos de los necios parece que mueren; y entonces es quando viven. O vida la

de los justos en la Gloria! Quién pudiera manifestar tu excelencia! Eres vida sin muerte, porque eres premio de una mortificada vida, donde se halla un vivir muriendo, como en tí un vivir sin acabar. O quien te conociera! y como te amara. Falta en el hombre tu amor, porque no tiene tu conocimiento.

§. II.

Luego que se empezaron à ver estas señales, acudió al sepulcro, atropellado, el concurso de gente, moviendo el Señor los corazones à seguir la devocion para que no se ocultasse aquel thesoro, que prevenia el Cielo para remedio de muchas necesidades: que si manifesta la virtud que puso en las plantas para las dolencias, no es mucho descubra la que pone en sus amigos, como medicinas à sus achaques. Luego que llegó el invierno, empezó à sentirse un olor en la Iglesia, tan extraordinario, y suavísimo, que aunque lo percibia el sentido, no alcanzaba su calidad el conocimiento: que no es facil que la tierra diga cómo son las cosas del Cielo. Bien pensaban todos, que eran exalaciones que arrojaba el sepulcro donde estaba el cuerpo de aquel Jacob, -cuyas mortajas despedian fragancias, como el otro de sus vestidos, à modo de un campo lleno de flores. No se oían en la Iglesia sino voces de cojos, de hydrópicos, de ciegos, de perláticos, de endemoniados, y de otros muchos enfermos, que traídos de la devocion, conseguian la sanidad en aquel Templo, con muchos, que experimentaban el beneficio solo con hacer voto de

de visitar la sepultura del Santo.

Traían muchos paños de oro, y seda para cubrir la tumba, que contenia aquel como Relicario, sin muchas figuras de cera, ya de piernas, ya de brazos, que havian experimentado mejoría con la invocacion del Santo, publicando cada uno el favor que havia recibido: lenguas de que se valia Dios para manifestar la santidad del Patriarca bendito. Era tanto el concurso, y tan quotidiano, que los Religiosos, de encogidos, ò de humildes, procuraban estorvar los impulsos, no queriendo permitir aquellas demostraciones; mas como nacian de movimientos mas superiores, eran vanos los discursos. Y aunque es verdad, que no se puede dár culto al que no lo ha dado la Iglesia, hay piedades tan clamorosas, que no pueden estorvarlas humanas fuerzas, que sin menospreciar la ley, caminan con la devoción, ansiosas, porque se miran beneficiadas. De esta manera quedó frecuentada la sepultura de mi Santo Padre, contra el dictamen de los Religiosos, que de cansados dexaron los embarazos que ponian: ò lo que mas es, movidos de Dios, para que corriese la manifestacion de su gloria en el Santo: que à impulsos divinos, no valen las fuerzas de humanos brazos.

Como no cessaba el Cielo de manifestar la gloria del Santo (para que conozca el mundo como premia Dios los trabajos de los que le sirven; porque si no quiere que desfallezcan en el camino, por lo qual los hizo que se sentassen, para llenarlos de hartura, con el pan de cebada, como dice el Evangelio; (k) cómo

no manifestará el descanso, y plenitud que les dà en la Patria?). Diré un caso, que refiere Theodorico de Apoldia, de un ternísimo amigo de mi Santo Padre, (aunque calla su nombre) el qual lo amaba con tan dulce afecto, que siempre lo traía en el corazón, como en intimo abrazo. Era este muy siervo de Dios, y dado à los santos exercicios de la oracion, en quien se hallaba gran pureza de alma, de que se seguia aquella elevacion: que (como dice el Padre San Agustín) (l) mal puede levantarse la muerte à los Cielos con la pesada carga de los pecados. O Lector mio! Qué de ellos no se levantan, porque no se limpian!

Estaba este Varón en su recogimiento, rogando à Dios por la Orden de Predicadores, quando le manifestó la Gloria, y en ella à su bendito amigo; y con unas palabras amorosas le dixo: „ Mi-
„ ra, ò hijo, como mi amado
„ Siervo, y fiel Pastor Domingo
„ està adornado de todas aque-
„ llas partes que se hallan en los
„ Pastores de mi querido Pueblo.
Tenia el Santo una vestidura de muchos colores, hermoñeada con dulce variedad, aunque sobrefalia con candores de nieve, mezclada con visos purpureos, que causaban à la vista una preciosa amenidad. En este embelleso tan suave para el alma, estaba este devoto, quando le dixo el Señor: „ Este es aquel, que
„ quando oraba, esparcia lagri-
„ mas por su Orden, y por toda
„ la Iglesia: que ponía, como in-
„ cienso, en el thuribulo de su
„ devocion; cuyos afectos su-
„ bian, como vara de humo, que
„ se desataba de aromáticas, y
„ amantes confectiones en mi

(l)
*Facile corpus
levabitur in
alta Calorum
si non pramat
sarcina pec-
catorum. S.
Aug. serm.
174. de Tép.*

(k)
*Facite homi-
nes discumbere.*

Ccc

pre-

„ presencia. El que miraba , co-
 „ mo sabio Pastor , à su Rebaño,
 „ no solo devoto , sino amante , y
 „ discreto , enseñando à unos à
 „ que amassen la sabiduria , y à
 „ todos , que la uniesen con la
 „ simplicidad de paloma. Alen-
 „ taba à los simples à que aspi-
 „ rassen à la sabiduria del Cielo,
 „ que enseña una modestia , que
 „ es toda prudencia. Llevaba en
 „ lo interior del pecho , y en el
 „ centro del alma , con paternal
 „ commiseracion , las turbulen-
 „ cias que causan las tentaciones
 „ con sus peligros , consolando
 „ à los tentados con una pruden-
 „ cia singularísima. Animaba à
 „ los mozos para que se contu-
 „ viesen en el rigor del silencio,
 „ para conseguir la sabiduria , y
 „ disciplina religiosa. A los en-
 „ fermos , y flacos ayudaba con
 „ benigna humanidad , sollicitan-
 „ do siempre el proveerlos de lo
 „ necesario ; con cuya presencia
 „ vivian todos muy consolados.
 „ Procuraba mitigar el rigor , pa-
 „ ra que no descaeciesen.

Estas fueron las cosas que ma-
 nifestò Dios à este su Siervo en la
 vision , quando viò , no solo la
 gloria de mi Santo Padre , sino
 muchas de aquellas sus virtudes,
 por las quales gozaba aquellos
 premios : y volviendo de aquella
 suavísima suspension , dixo , ya
 fuera del exceso : Démos gra-
 cias à Dios nuestro Señor , y glo-
 riemonos en sus alabanzas , pue-
 sto que nos diò tal Capitan , y
 guia , en peregrinacion tan peli-
 grosa , cuya santidad , y virtud
 es aprobada por la Verdad Divi-
 na. Gocemonos en el mismo Se-
 ñor. Amen. De lo dicho se co-
 noce , como tomò el Cielo por
 su cuenta manifestar la santidad
 del que ya à los ojos del mundo

estaba oculto en el sepulcro , pa-
 ra que viviese fixo en la memo-
 ria , y el olvido estuviese siem-
 pre con celestial recuerdo : que
 avisos celestiales hacen à los des-
 cuidados memoriosos. * Con-
 cluyamos el capitulo con un su-
 ceso , donde manifestò el Cielo
 la gloria , que , como Santo , te-
 nia mi Padre , con una pena que
 diò à unos , porque murmuraba-
 ban , y no creian la corona que
 havian ceñido sus sienes , por las
 virtuosas peleas : que el justo ,
 como dice David , en aquella Pa-
 tria no teme la lengua , aunque
 no se ve libre de su murmuracion. (m)

En cierto Convento , como
 consta del Breviario antiguo , ya
 mencionado , havia unos Reli-
 giosos , que con la libertad de no
 estar mi Padre en el Catalogo de
 los Santos , no solo decian mal ,
 sino que blasfemaban de sus vir-
 tudes , como si no hubiera cha-
 ridad para el que le faltaba la ca-
 nonizacion. Entre estos havia
 uno , que con veneracion huia
 su lengua de tales imposturas :
 que nunca falta quien defienda
 lo bueno , quando le lastima lo
 malo : merito de la virtud , que
 no està sin pregonero. A este se
 le apareciò mi Patriarca , y dixo ,
 avisasse al Prelado , y à los de-
 más para que sacassen las cosas
 del Convento , porque lo queria
 destruir por las blasfemias que
 havian dicho. Diò cuenta de la
 locucion ; y como los castigos no
 se creen hasta los golpes , burla-
 ron el aviso con risa burlesca , y
 al punto cayò fuego del Cielo , y
 lo quemò todo.

Bien pensaron los castigados ,
 que lo sucedido fue , no del Cie-
 lo , sino del acafo , y con el erra-
 do juicio reedificaron el Conven-
 to,

ADDITO.

(m)
*In memoria
 aterna erit
 justus, ab au-
 ditione malis
 non timebit.*
 PL. III.

to, queriendo porfiar, como los de Babel, contra las disposiciones de Dios, quando se les apareció segunda vez muy enojado el Santo, y les dixo, que les havia de destruir la morada. Anduvo la locucion entre los Religiosos tenuta por delirio, y el fuego hizo su oficio, porque segunda vez los quemò aun mas que la primera. No escarmentados, sino endurecidos, volvieron al tema, mas culpable edificio; y el Santo tercera vez se apareció al devoto Religioso, y le dixo: Conviene, que pàsse adelante el castigo de la executada injuria. Viendo el Religioso tan en las manos el ya experimentado suplicio, dixo al Patriarca, que los perdonasse: à que respondió el Santo, que la justicia de Dios no estaba satisfecha, hasta que gustassen tercera vez la plaga. Volvió el fuego con tanta actividad, que quemò toda la casa hasta los cimientos, porque no quedassen ni aun los vestigios.

Este es el caso con que quiso Dios castigar à los que negaban la santidad de su Siervo Domingo, haciendo que la pena fuesse el pregonero de su gloria: siendo aquel fuego una como lengua, que manifestó, como aquel otro de Jerusalèn, las grandezas de Dios, dando à conocer à que el espiritu de mi Padre era santo por participacion, como el del Cenaculo diò à conocer al que es por essencia espiritu de amor.

CAPITULO XXVI.

De otros muchos milagros, que hizo el Santo despues de muerto.

§. I.

NO se contentò el Cielo con los milagros referidos, por-

que siempre multiplica los favores à los que no escasean los servicios; y como fueron tantos, y tan monstruosos los que hizo mi bendito Padre, tendiò la mano generosa, para que los que se valian de su intercession, lograsen abundantes los beneficios. Cier- to Estudiante Inglés, llamado Jacobo de Bosco, que moraba en Bolonia, adoleció de una grave enfermedad de los riñones, con la qual, y una porcion de humor, que havia acudido à una rodilla, estuvo desde la Fiesta de San Miguèl, hasta la Pasqua de Espiritu Santo, sin poder dár passo: que en pocos años no es poco molesto. Llegò tanto à apoderarse el achaque, que vino à perder la pierna izquierda. Viéndose en este conflicto, y considerando las voces, que corrian con los milagros, que obraba Dios por el Santo, prometió, que si le daba salud, le ofreceria un Cirio del tamaño de una pierna; y con el deseo de poner en execucion lo prometido, mandò traer un hilo, y empezó à medir la pierna, que estaba totalmente seca. Cada vez, que tomaba la medida, invocaba con gran devocion el Nombre de JESUS, y del Santo; y no hubo menester mas, porque al punto se sintió bueno, y dixo à voces: Bueno estoy, bueno estoy; con que sin ayuda, ni arrimo, se fue à la sepultura del Santo, y diò gracias, volviendo à su casa sano. * Bien maravilloso es el caso, que refiere Maluenda en el año de 1221. y en el fol. 390. que sucedió, como cuenta Flaminio, en la Pan- nonia. A unos padres se les murió un niño, cuya muerte llenò de tiernos sentimientos sus cora- zones: que muertes tempranas

ADDITO.

Ddd 2. las

lastiman aun à los pechos estranños. Eran los padres del tierno difunto muy devotos de S. Cosme, y S. Damian, à quienes pidieron intercediesen con Dios, para que diessse vida al hijo, que lloraban muerto. Hicieronlo assi, y el Señor hizo en el Cielo arbitro de este caso à mi Padre bendito, para que resolviesse el despacho à aquella tan llorosa petición. Viendo mi Patriarca las lagrimas de los padres, resolvió que viviesse, y refucitó.

Y aunque este prodigio pasó tan en el Cielo, quiso el Señor, que se supiesse en la tierra; porque este niño fue despues Religioso Dominicó, y viendo que un Novicio queria dextrar la Religion, y volverse al siglo, le contó, para esforzarlo, el caso en el sucedido, y como havia visto en la gloria al Santo Patriarca en un lugar eminente, y toda la excelencia con que se hallaba la Religion en aquel tiempo. Quiso el Señor remitir el despacho de la vida, que se pedia à S. Cosme, y S. Damian, à mi Padre Domingo, para que viesse el mundo, como estaba en el Santo la vida por participacion, que estuvo en Christo por essencia, y fuesse esta vida luz à los ojos de los hombres, como dice San Juan: (n) que siendo luz, havia de dar vida.

(n)
In ipso vita
erat, & vita
erat lux ho-
minum. Joan.
1.

En la misma Ciudad sucedió, que una moza, llamada Thamaña, enfermó de un corrimiento rehumático, que le traxo tal dolor, è hinchazon al rostro, que no podia parar. Hizosele una bolsa de materia, que empezaba à abrir bocas por el cutis; y como en aquellos años se huye tanto la fealdad, y se mira con tanto cuidado por el rostro, (lo que

quizà no se hace por el alma) sentia mucho el achaque, mas por el lugar, que por el dolor. Con este cuidado empezó à clamar al Santo Patriarca, para que le diessse salud. Oyóla el Señor, pues al dia siguiente à sus suplicas se halló sana de su dolencia, fuera totalmente de aquella hinchazon, y dolor. Assimismo sanó el Santo à otra muger, llamada Gillia, natural de Immola, de un agudo, y penoso dolor, que tenia en la cara, quedando libre del accidente con la invocacion del nombre del Santo.

A otra muger de Barcelona (donde corrian ya las nuevas de los milagros de mi Santo Padre) le sucedió, que de una enfermedad quedò valdada del lado derecho desde la cintura hasta la punta del pie, sin sentir en toda aquella parte mas movimiento, que si fuera de palo. Con este trabajo estuvo algunos dias, hasta que viendo que no havia remedio en lo humano, acudió à lo Divino: que muchas veces hace Dios, que los achaques no cedan à las medicinas, porque los enfermos pongan los ojos, no en su virtud, como en el que se la dió. Hizo un voto à mi amado Padre, y quiso el Señor acudir à su fe, y honrar à su Santo, quedando, sin mas medicina que su clamor, libre de aquella enfermedad: que los achaques, mas veces los quita Dios con su misericordia, que Galeno con su medicina.

Un hombre, llamado Manfredino, cayó enfermo dia de Santa Agueda, de una perlesia, que no le dexaba moverse. Estuvo con este achaque hasta el Verano siguiente, sin que los remedios pudiesen ahuyentar la enfermedad.

dad. Viendose tan valdado, y que las medicinas no lograban sus operaciones, como que no alcanzaba curacion, empezó à invocar el nombre del Santo, con la devocion que fuele un necesitado, cuyo gemido es siempre agudo, porque sale de un afecto menesteroso. Con este medio, sin otra medicina, consiguió la sanidad, que dà la clemencia à los que por medio de sus Santos la invocan.

No fue menos milagrosa la salud, que cobró un mozo, llamado Patriolo, el qual padecia una rotura, en tanta manera, que se le salian las tripas, sin hallar remedio cómo volverlas à su lugar. Su madre, con la pena que padecia, mas en el alma, que el hijo en el cuerpo, lo encomendó mucho à mi Santo bendito, y al punto mejoró. Lo mismo dice Castillo, que sucedió à otro, llamado Rafavelo, cuyo accidente, siendo semejante en la pena, lo fue en la dicha, porque gozó de lo milagroso.

Hallabase en Bolonia un Estudiante, natural de tierra de Tolosa, con unas tercianas dobles, que le apretaron de manera, que al parecer de todos era mortal. Deseaba el mozo la salud, con el asimiento que fuele tener à ella la poca edad, de cuyos ojos anda siempre la muerte muy distante, quando fuele estar muy à la vista: verdad, que si la creyeran muchos, vivieran de otra manera en sus juventudes. Con este afecto, tan propio de sus cortos años, hizo que le llevasen à la sepultura, con la fé de encontrar la vida en el mismo lugar de la muerte. Puesto en ella, esperó à que entrasse el frio, y viendole la cara à la terciana ma-

liciosa, se echó sobre la losa, que cubria el sepulcro, y allí estuvo algun tiempo clamando al Santo, con la mira puesta en aquellos huesos benditísimos. Admiraba à todos el ver la fé con que daba los gritos; y premiòsela Dios, porque de la piedra se levantó sano de las calenturas. A otro mozo, llamado Marsilio, libró mi Santo Padre, con la invocacion de su nombre, de unas mortales calenturas, con tanta presteza, que se duda qual fue primero, si la sanidad, ó la invocacion; y no es mucho la prontitud, porque la misericordia, mas presto está para socorrer, que aun la miseria para pedir.

Como son raros los achaques, que padece la naturaleza, suelen ser las operaciones de la gracia, que ostenta su hermosura en la variedad milagrosa. A una muger, llamada Bonafilia, de una grave enfermedad le salió un lobanillo, de la corpulencia de un huevo, en la nariz, y como tan crecido, no le dexaba comer, ni hablar, à mas del intolerable hedor, y fealdad, que le causaba. Viendose de esta manera, acudió à la sepultura del Santo, de donde salió con perfecta, y pronta sanidad. A otra, por nombre Guisillina, despues de una grave enfermedad, que le duró por tres meses, se le secó un brazo, quedando sin mas que la armadura cubierta con la piel. Viendose la pobre sin el movimiento, que deseaba; hizo votó al Santo, y milagroso Confessor, y consiguió la sanidad.

§. II.

ERan cada dia muchos los milagros, que se experi-

men-

mentaban , por lo qual crecia el numero de los devotos , buscando la intercesion del Santo en las necesidades , y peligros. Cier- to Labrador , estando limpiando sus parvas en la hera , volò por el viento una Arista , y se le entrò por la garganta , asiendose en ella tan fuertemente , que lo ahoga- ba , sin poder passar cosa alguna. O què fragil es la vida , à quien pone en peligro una sutil paja! Què pocos conocen , que para morir , basta la causa del nacer! Crecia el aprieto , que le aumen- taba cada instante el peligro ; y viendose sin remedio , acudiò con el alma à mi Padre bendito. Oyòlo el Señor , y quedò libre de aquel ahogo , siendo la invo- cacion del Santo la que lo facò de aquel conficto. Padecia una muger , llamada Alda , dos acci- dentes , el uno de lamparones , y el otro de un zaratan en el pe- cho , ambos bien asquerosos , y que la tenian harto congojada. Encomendòse al Santo , y quedò libre de la una , y otra enferme- dad.

Cierto mozo , llamado Gemi- niano , padeciò el curso de qua- tro años enfermedad de tiña , sin otros achaques , que le causaban grave molestia. Viendo que los remedios no bastaban para su cu- racion , acudiò à mi Patriarca , y quedò sano. Un niño de pocos meses , con una enfermedad , que havia padecido por quince dias , llegò casi à los umbrales del mo- rir , tanto , que los Medicos de- xaron las medicinas , no aplican- do otra cosa , que mortajas. La madre , que deseaba su vida , y aunque miraba el peligro , no desmayaba , lo encomendò al bienaventurado Santo Domin- go , y cobrò salud , viviendo mu-

chos dias con robusta sanidad. No fueron solos estos lo que ex- perimentaron beneficios del San- to , porque otros muchos logra- ron por su intercesion la mejorìa en sus achaques.

Hallòse un hombre , llamado Enrique , ocho dias sin habla , por un accidente repentino , del qual perdiò el poder comer , en tanta manera , que ni aun passaba el agua. Desconsolaronse los de su familia con el suceso , y mas viendole que se cubria de un su- dor frio , como que le cogia la muerte. Suspenso todos , miran- do à aquel , que esperaban que en breve fuesse cadaver , empezò uno à hablar del nuevo Santo , y de las maravillas , que usaba con los enfermos. No fue sin mo- cion Divina la platica , porque se resolvieron todos en comun de encomendarlo à mi Patriar- ca ; y fue tan conocido el favor , que al punto saliò de aquel letar- go , y cobrò la vida , que ya mi- raba como acabada.

Un Ciudadano de Módena , por nombre Alberto de Casina- to , tenia dos hijos , de tres años y medio el uno , y de cinco el otro. Gozaba el consuelo de la sucesion con el acibar de un achaque , porque ambos eran mudos : cosa , que tenia en des- consuelo à los padres , que tanto gustan de oir à los hijos ; y mas en aquellas edades , donde la na- turaleza pone voces , con que se entretiene , y alivia el peso de la crianza. Con esta congoja los ofrecieron al Santo , y fue el Se- ñor servido de darles habla. Ca- si lo mismo sucediò con una mu- ger , à quien un Buey de un gol- pe le havia partido la lengua por medio ; y aunque de la rotura quedò sana , fue de manera , que

quedò impedida para las palabras; mas con un voto que hizo à mi Santo Patriarca, fue Dios servido de mejorarla, de fuerte, que pudo hablar, como lo hacia antes.

Durda tenía una muger ciega, à quien havia tres años que le faltaba la vista: y como la curacion de semejante dolencia es muy dificultosa, no havia encontrado el medicamento con la mejoría, hasta que la movió el Señor para que se valiese de la intercesion de mi Santo Padre. Hizolo con la mayor eficacia que pudo; y volvió la perdida luz à los ojos. Si no en los ojos; en los oídos padecía una sordera: otra muger llamada Nochaldina de Serta, del Obispado de Immola, que con las noticias que tenia de las maravillas que obraba Dios por el nuevo Santo, se encomendò muy de veras en sus oraciones, y sanò. A otra niña, que padecía la dolencia misma, curò el Santo con la fuerza de su invocacion.

Cuenta Fr. Pablo Veneto (que fue uno de los testigos examinados para la Causa del Santo) que habiendo venido de Venecia à Bolonia, la tarde que llegó le sobrevino un dolor en el riñon, que lo postrò en la cama, donde no hallaba mas consuelo, que buecos, y gritos, que son las continuas operaciones de los enfermos. Con el quebranto, no tuvo mas remedio, que acudir al Santo Padre, para lograr, como hijo, lo que hacia con los extraños. Fuese à donde estaba el cuerpo de su Patriarca, y le rogò devotísimamente, que le ayudasse, librandole de aquel tormento. No se hizo sordo el bendito Padre à los clamores de

aquel su agravado hijo, porque antes, que se apartasse de aquel lugar, se hallò sin las punzadas fuertes de aquel dolor.

Un niño de bien corta edad estaba à la muerte, por un recio dolor que tenia en las tripas. Daba fuertes gritos, porque le sobrava el mal, y le faltaba la razon: que aun en mayores años se turba con los dolores. Fue creciendo la hinchazòn en el vientre, que parece que queria reventar. Compadecianse los circunstantes, viendo en tan cortos dias tal fuerza de achaque; y mas sus padres, en cuyas entrañas era, como mas natural; mas tierna la compasion. No sabiendo que hacerse para el alivio, apelaron al consuelo, y lo hallaron en las oraciones de mi amado Padre: porque luego que lo invocaron en su ayuda, llegó la sanidad, quedando el niño bueno.

A Alonso de Manzanilla le salió debaxo de un brazo una landre, que segun los accidentes que causaba, parecia mortal, y así les parecia à los Medicos imposible la curacion. Aconsejaronle al enfermo, que se encomendasse al Santo, y que le hiciesse alguna promesa. Executólo así; y contra la esperanza de todo humano remedio, sanò, resolviendose la apostema subitamente, sin hacerle otro beneficio, mas que el devoto clamor. Sería, ò Lector mio, cuento larguísimo, si uno por uno se fuesen contando los ciegos à quienes diò vista, los sordos que cobraron oídos, los mudos que alcanzaron voz, los baldados que tuvieron movimientos: y en fin, los muchos enfermos, que de varias, à mas de prolixas, enfermedades cobraron salud: los unos con solo in-
vo-

vocar su nombre, los otros con visitar su sepulcro; porque el Cielo, para manifestar la virtud de mi Santo Fundador, llovía los beneficios por diversas partes. Glorificado sea aquel Señor, que, como dice David, es admirable en sus Santos, dándoles tanto, y mas de gloria; quanto ellos por su amor padecieron de ignominia.

CAPITULO XXVII.

De como por orden del santo Fr. Jordán fue trasladado el bendito cuerpo de mi Santo Padre à lugar de mas decente veneration.

§. I.

YA tenia el cuerpo de mi amado Padre como doce años de possession en el sepulcro donde le pusieron sus hijos los Religiosos, quando la griteria de los milagros, y devocion del Pueblo clamaba à sus pusilánimes oídos, para que pusiesen aquellos huesos donde los venerasse la Christiandad con menos escrupulosa afeccion. En medio de estas voces, que clamaban tan de justicia, estaban los Religiosos como sordos, porque temian no entendiese el Pueblo, que el ayudar à su deseo nacia de algun fin temporal, por las muchas cosas, que cada dia iban ofreciendo los devotos del Santo sobre la losa de su sepulcro. Esta consideracion dice el Maestro Castillo que fue indiscreta; porque aunque el reparo es de entendimiento, no le podemos negar la compañía del amor proprio, que mirando al dicho, impedía el hecho; y mas quando la sepultura estaba, como en el campo, descubierta à las lluvias, y temporales, que casi todas ve-

nian à dar en ella. Quién culpára en el mundo con visos de razon, el que los hijos no procuran tener consigo los venerables huesos de sus padres? como lo hicieron los Judios con los del suyo Jacob, quando los sacaron de Egypto. Con estos temores estaban los Frayles perplexos, è indeterminados: que quien todo lo teme, nada executa, * quando, como dicen Guido, Bernardo, Sebastian Olmeda, y Sixto Senense, en la Historia de la Orden, fol. 46. algunas veces, no sin maravillosa repeticion, se levantaba la tierra del sepulcro con el mismo cuerpo, para que los ojos de los que la miraban, conociessen, que no queria el Cielo, que aquella luz que havia encendido, estuviese escondida en tan basta medida de tierra, sino que se elevasse para ser puesta sobre el Candelero de la Iglesia, como dice el Evangelio: (o) y para que viese el mundo, como honra el Señor à la pobreza; pues, como dice David, (p) ha-ce que se mueva el estiercol, para que se levante el pobre, y se coloque con los Principes de su Pueblo. Elevabase el cuerpo en la tierra, para que se conociese la virtud tan poderosa que havia en aquel cadaver, que para esso era la elevacion: que quando la semilla no se levanta de la tierra, no tiene poder; y quando se eleva, manifesta de su virtud lo poderoso, que por esso dixo David, que el justo, como semilla, seria en la tierra poderoso. (q)

Asi estaban el Pueblo, y los Religiosos: aquel con ansias para que se le descubriese el thesoro, que dexò la muerte escondido; y ellos con tibiezas, en orden

ADDITO.

(o) *Supra candelabrum. Mat. 5.*

(p) *Defercore erigens pauperem, ut collocet eum cum Principibus. Pl. 112.*

(q) *Potens in terra semen ejus. Pl. 111.*

den à que se manifestasse , quando llegó à oídos de Gregorio IX. el deseo del Pueblo , y la omisión de los Frayles ; y le pareció grande ingratitud la que usaban con su Padre , y Maestro , en no haver tratado de darle sepultura mas honrosa , que la que por su humildad havia escogido : y quisiera hallarse à la translacion , como lo estuvo en su entierro ; mas no pudiendo ir en persona , embió sus Letras al Arzobispo de Rabena , para que con los Sufraganeos se hallasse à la solemnidad , si los Religiosos se determinaban à tan santa , y debida obra , que estaba por instantes executando con piadosos clamores , que mueven eficaces los oídos.

Hallabase entonces en Bolonia Fr. Juan Vicentino , Varon milagroso , y de Apostolica doctrina , que era el oráculo de aquella Ciudad , por los muchos milagros , que obraba el Señor por él cada dia , sacando à los muertos de los sepulcros , con admiracion del mundo ; en cuyo espiritu se hallaba el de su padre difunto. Deseaba este , que la memoria de su dulce Maestro se engrandeciese , y que aquellos huessos no los hollassen pies de hombres , cuya alma estaba gloriosa en coros de Angeles. Pensaba entre sí , con devoto cuidado , y muy hijo de la Fè que tenia el Santo , si Dios usaria alguna maravilla de las que suele en semejantes mudanzas , para gloria suya , y de sus Santos. Con este cuidado tan afectivo se puso en oracion : y como el Señor queria lo que el Santo Fr. Juan deseaba , se le apareció uno , que con voz clara le dixo aquello que David en uno de sus Psalmos : (r)

Este recibirá la bendicion del Señor , y la misericordia de Dios , Salvador suyo. Quedó con la locucion , y vista consoladísimo , como de parte , que quando habla , alivia ; y con la certeza de que havia de ser aquello que se intentaba para mucho lustre de la Orden , y de su Padre Santo Domingo ; pues lo manifestaba el Cielo con semejante favor : que su hablar es para favorecer.

Llegó la Pascua del Espiritu Santo del año de mil docientos y treinta y tres , quando se juntaron en Bolonia en el Convento de San Nicolás , mas de trecientos Religiosos , à celebrar el Capitulo General con el Santo Fr. Jordán , que havia once años que gobernaba la Religion , como Maestro de ella , siendo Provincial de aquella Provincia Fr. Estevan Español , y Prior de aquella Casa Capitular Fr. Ventura de Verona. Con este congreso (al parecer acaso , aunque para el suceso muy mysterioso) les pareció à aquellos hijos , que sería bien quietar la devocion del Pueblo , trasladando el cuerpo de su bendito Padre ; para lo qual convidaron à todos aquellos Prelados que queria el Pontífice para que se juntasen con el Arzobispo de Rabena , y el Obispo de Bolonia , el de Módena , el de Bressa , y el de Tornaco , con el séquito del Governador , Justicia , y Cavalleros , con la demás muchedumbre de la Ciudad , para que de todo el Pueblo fuese venerado el que tantos beneficios hacia à todos.

Juntos todos con el alborozo que se dexa entender de corazones tan deseosos , que deseaban ver aquel cuerpo que ocultaban aquellos dichosos polvos , llegó

Ddd el

(r)
*Hic accipiet
benedictionem*
Psal. 23.

el Provincial Fr. Estevan, y Fr. Rodulpho, Procurador del Convento, y con unas barras de hierro hicieron levantar la losa que cubria la sepultura, y con unos picos romper la argamasa, ò paredoncillo de piedra con que se havia cerrado el atahud, quando dexaron al Santo en la tierra. Aun no havian llegado à la caxa, que ocultaba el cuerpo, quando à los golpes se diò por entendido el Cielo; porque el Señor, antes de tocar al lecho, hizo que empezasse à exalar un olor suavísimo, y tan maravilloso, que no encontraba el sentido con su semejante: que no es facil que lo animal pueda explicar, como balbuciente, lo que mira al espíritu. Era tanta la fragancia, que à los circunstantes les parecia, que con el aliento gustaban vida: y como la suavidad se entraba por los corazones, movia los animos tan codiciosos, que se falian de los pechos, arrastrados con una dulce violencia, para encontrarse con aquellos olores, y meterse en la dulce poma, que embiaba semejantes atractivos. Fue tanta la mocion, que los presentes, aun sin descubrir el cuerpo, hincaron las rodillas, dando voces en alabanzas al Señor, que con tales nuncios prevenia los ojos, para que despues venerassen los benditos huesos.

Como crecian las diligencias, se aumentaba el olor, con que los tenia mas ansiosos, deseando por èl llegar ya à la deseada prefa. Llegaron à quitar los clavos, y à descubrir aquella arca dichosa, que contenia el bendito cuerpo; y arrojóse de golpe el olor, como manifestando la causa de donde manaba. Entonces el Santo Fr. Jordán, y el Provincial sa-

caron las reliquias con gran veneracion, y las pusieron en una caxa mas bien labrada, que tenian prevenida para el intento; y sucediò otra cosa maravillosa, y fue, que quedò la fragancia en la caxa, en la ropa, en las bocas de todos los que besaban el santo cuerpo; y tanto, que no se quitò por muchos dias, para que el sentido despertasse al alma, porque no faltasse al recuerdo: que no hace el Cielo los favores para que se entreguen al olvido; mas antes que lo depositassen en segunda sepultura, estuvieron los santos huesos en la caxa el tiempo de ocho dias, para que lograssen los ojos de todos lo que tenia tan deseado la vista: y para que los circunstantes avivassen la devocion, no solo con lo que sentia el olfato, sino con lo que tocasse, ácia lo celestial, la vista, ordenò el Cielo, que se apareciesse un cometa sobre el Templo del Convento de Bolonia, perseverando todo el tiempo que durò el funeral segundo, como consta de las Constituciones, que imprimiò en Roma el Rmo. P. M. Fr. Antonino Cloche, el año de 1690. donde se ve, como el Cielo quiso asisistir al santo cada-ver con aquella señal tan prodigiosa, sin faltar del sitio todo el tiempo que duraron las venerables ceremonias, para que venerasse lo humano, lo que así honraba lo divino, y diesse veneracion à aquellos huesos à quienes despues havia de dár culto la Iglesia, que no es nuevo prevenir el Cielo glorioso lo futuro.

* En esta funcion tan de consuelo para los que veneraban el cuerpo difunto, sucediò un caso maravilloso, que ofrece no poco espanto al sentido; y fue, que co-

* ADDITO.

como dice Cantiprato en el lib. 2. *de Apibus*, con Maluenda, que se hallaba presente à la translacion el B. Fr. Juan Vicentino junto à un Obispo, llamado Guillelmo, que despues fue Cardenal; y estando, como estaba, el B. Fr. Juan à la cabeza del cuerpo difunto de su Santo Padre, y el Obispo à los pies, le pareció dár (como se debe) el mejor lugar à la Dignidad, poniendose à los pies de su Patriarca, para que el Obispo lograse la cabeza, à tiempo que el cuerpo, como si estuviera vivo, dió una vuelta, poniendo la cabeza à los pies del V. Vicentino, y los pies à los del Obispo. Volvió el Religioso humilde à huir los pies de la cabeza de su Padre, para que lograse el lugar el Obispo; y el santo cuerpo se movió segunda vez, poniendo su cabeza à los pies de su hijo, y los pies, como antes, à los del Obispo.

Confieso (ò Lector mio) que es caso este, para que admirados, nos llenemos de dulces reflexiones, viendo à la cabeza del Santo huir los pies del Obispo, y buscar los del hijo. Yo entiendo, que fue enseñarnos muerto, lo que vivo. Quando vivia, huía los lugares de las Mitras su cabeza, y buscaba los pies de sus hijos como reclinatorio, segun lo dixo al morir; y muerto, huye los pies del Obispo, donde mira la Mitra, y el honor, y busca los del hijo, donde enseña humillacion. O Santo Padre mio! Quién ha visto el espiritu de humildad en un cuerpo, que ya no tiene espiritu? Los Santos todos tuvieron espiritu de humildad; mas fue estando sus cuerpos vivos, no muertos: y vos manifestasteis el espiritu de humildad, quando ya

no havia en vuestro cuerpo espiritu. Inclínada la cabeza del cuerpo difunto de Christo, dice Drogon Hostienfe, que enseñó el espiritu de humildad al mundo, (s) porque tenia la cabeza del titulo de la Cruz, donde estaba el honor, apartada, è inclinada abaxo, donde estaban los pies: y vos apartais la cabeza, en vuestro cuerpo difunto, del Obispo, donde està el honor, y la inclinais à los pies del hijo, para que veamos el espiritu de humildad, quando ya vuestro cuerpo ha entregado el espiritu.

Cumplido el tiempo, que se dió para satisfacer la hambre, que tenian aquellos devotos corazones, hicieron aquellos Prelados, y Cavalleros una solemne Procession; y teniendo antes el Santo Fr. Jordán la bendita cabeza de su Santo Fundador en sus manos, no sin ternura de corazon, y llanto en los ojos, llegaron todos à besarla con mucha reverencia, como si ya la Iglesia le huviera dado culto: que tanto como esto se suele adelantar por permission Divina, en casos semejantes, el ansia del Pueblo. Despues llegaron los Capitulares del numero referido, y uno por uno hicieron lo mismo, con llanto tan tierno, que movian los pechos de los circunstantes. Ponian los labios en aquella cabeza, y mas que ellos, las consideraciones, viendo à sus ojos en aquella calabera la boca, que les dió tales doctrinas: los oídos, que atendieron à sus peticiones: los concabos de los ojos, que los miraron con tanto amor: las manos de quienes recibieron tales obras: el pecho donde moraron con tanta caridad: y uno por uno, aquellos santos huesos,

Ddd,

que

(s)
In spiritu bono
militatis.
Drog. de Paç.

que desmoronados , compusieron vivos la fabrica dichosa de una estatua , compuesta , no de metales , , como la de Nabucho , sino de virtudes , como Apostolico. Mirabanle suspensos : que mas venera la admiracion , quando no explica , que la lengua , quando habla.

Hizose , en fin , la translacion de aquel santo cuerpo en el año de mil doscientos y treinta y tres , à nueve dias del mes de Junio , haviendo doce años , con poca diferencia , que havia sido enterrado , quedando todos con el consuelo de que se aumentò la devocion , poniendo al Santo en mas decente lugar. Escribió el bendito Fr. Jordàn una Carta à toda la Religion , muy elegante , dando cuenta del próspero suceso , que se havia tenido en el bendito tránsito de los huesos , para que rindiessen las gracias al Señor , como Author de estas maravillas ; y para que los que no se havian hallado presentes , tuviessen el consuelo con la noticia ; y aquel olor , que exalò el sepulcro , se estendiese por toda la Orden , para que lo lograsen sus hijos. Trae esta Epistola Antonio Flaminio , que omitimos , por contenerse en ella los milagros , y cosas , que dexamos dichas en toda esta Historia ; y por dár lugar en este capitulo al traslado de una Oracion , que hizo el Santo Fr. Jordàn , con que se encomendaba al Santo Padre , y Maestro , que será de regalo para los devotos corazones ; y dice así:

„ Santísimo Sacerdote de
„ Dios , Confessor clarísimo ,
„ ilustre Predicador , beatísimo
„ Padre Domingo , Virgen esco-
„ gido de Dios , acepto , y grato

„ à la Magestad Divina en tus
„ dias entre quantos vivian , glo-
„ rioso en vida , milagros , y doc-
„ trina. Teneros por Abogado
„ principal con Dios , nos es gran-
„ de gozo , y todo consuelo. Pa-
„ dre , à quien entre los Santos ,
„ y escogidos de Dios mi alma
„ reverencia con suma devo-
„ cion , à tí doy voces del
„ profundo de mi corazon desde
„ este valle de lagrimas. Acude ,
„ Padre piadoso , à esta pecadora
„ alma mia , desnuda de toda
„ virtud , y embuelta en mil la-
„ zos de pecados , y vicios. So-
„ corre à esta infeliz , y misera-
„ ble alma mia , ò tú , alma di-
„ chosa , y bienaventurada , alma
„ bendita del Varon de Dios , à
„ quien la gracia Divina enrique-
„ ciò con tan larga bendicion ,
„ que no solo te sublimò en des-
„ canso bienaventurado en Rey-
„ no pacifico , y quieto , sino que
„ te ensalzò en estado tan alto ,
„ que con tu loable vida traxo à
„ otros innumerables à esta bien-
„ aventuranza misma , desper-
„ tándolos con tus loables conse-
„ jos , y saludables doctrinas ,
„ provocándolos con fervorosa ,
„ y santa predicacion. Respon-
„ deme , bendito Domingo. In-
„ clina la oreja de tu piedad à la
„ voz de mi súplica. Mi alma
„ pobre , y mendiga , huyendo
„ de sí à tí , se arroja à tus pies
„ con quanta humildad puede :
„ enferma , y quebrantada , se
„ ofrece à tí : à tí súplica quanto
„ es posible , que con tus pode-
„ rosos meritos seas servido de
„ sanarla , y henchirla del copio-
„ so dòn de tu bendicion. En-
„ tiendo bien , y con verdad , que
„ querràs : espero en la inmensa
„ misericordia del Salvador , que
„ haràs con su Magestad quanto
„ qui-

„ quisieres , y que no te negará
 „ esta gracia , como tan amigo ,
 „ y escogido entre mil. Qué ten-
 „ drá , que no te dé graciosa-
 „ mente , pues tú , ó Padre , olvida-
 „ do de quanto hay en el mun-
 „ do , te diste à tí mismo libera-
 „ lissimamente , y lo que mas po-
 „ dias pretender , por solo su ser-
 „ vicio? Así lo hemos aprendi-
 „ do de tí : así te alabamos , y te
 „ servimos.

„ Tú , en edad tierna , y en tu
 „ primera flor , consagraste tu
 „ virginidad al dulce Esposo de
 „ las Virgines. Tu alma , con-
 „ grada en la sacra Pila del Bau-
 „ tismo , la ofreciste al enamora-
 „ do castísimo Rey de los Re-
 „ yes. Tú , creciendo de virtud
 „ en virtud , aprovechaste siem-
 „ pre de bien en mejor. Tú , à
 „ tu cuerpo puro mas que el
 „ cristal , lo hiciste Hostia santa ,
 „ y viva , apacible al gusto de
 „ Dios. Tú , entrando en el ca-
 „ mino de Dios , emprendiste la
 „ mejor parte ; y renunciando to-
 „ das las cosas , escogiste sobre
 „ todas ellas à Christo desnudo.
 „ Tú , aborreciendote à tí mis-
 „ mo valerosamente , y abrazan-
 „ do tu cruz con ánimo robusto ,
 „ seguiste el rastro de tu Maes-
 „ tro , y verdadero Capitan Jesu
 „ Christo. Tú , abrasado en ze-
 „ lo de Dios , y encendido con
 „ fuego del Cielo , con excesiva
 „ caridad te empleaste en perpe-
 „ tua , y Apostolica Religion , en
 „ voto de pobreza , y en fervor
 „ de vehemente espíritu : y para
 „ tan maravilloso efecto fundas-
 „ te , siendo primer Padre , la
 „ Orden de los Hermanos Predi-
 „ cadores , alumbrado por la Di-
 „ vina Providencia , que mucho
 „ antes lo tenia proveído. Tú a-
 „ lumbraste la Santa Iglesia por

„ toda la capacidad del mundo
 „ con tus gloriosos meritos , y
 „ exemplos. Tú , vestido ya la pri-
 „ mera estola de gloria , asis-
 „ tes por Abogado nuestro ante
 „ la Magestad del Señor. Supli-
 „ cote , Padre mio , socorras à
 „ este hijo devoto tuyo , y à to-
 „ dos mis amigos , al estado uni-
 „ versal de la Iglesia , à todo el
 „ Pueblo , pues con zelo tan vi-
 „ vo defealte la salud del genero
 „ humano. Tú , Padre , tràs la
 „ Bienaventurada Virgen , Rey-
 „ na de las Virgines , eres mi es-
 „ peranza , y dulce consuelo.
 „ Pon los ojos piadosamente en
 „ mi favor. De tí solo me socor-
 „ ro ; y para venir à tí , tengo
 „ aliento , conociendo tu grande
 „ amor. A tus pies me arrodillo :
 „ à tí invoco por Patrono : à tí
 „ llamo , vertiendo lagrimas : à tí
 „ me encomiendo con quanta
 „ devocion puedo. Suplicote ,
 „ tengas por bien el recibirme ,
 „ ampararme , y defenderme con
 „ tu piedad , para que , siendo in-
 „ tercessora tu gracia , merezca
 „ yo alcanzar lo que deseo , y ha-
 „ lle misericordia en los ojos de
 „ Dios , alcanzando remedio para
 „ la salud de esta presente vida ,
 „ y la otra. Así , buen Maestro ,
 „ te suplico me suceda : así , Ilus-
 „ trísimo Capitan mio : así , cla-
 „ rísimo Padre bienaventurado
 „ Domingo. En esto te suplico
 „ me ayudes à mí , y à todos los
 „ hombres. Hallemos en tí ver-
 „ dadero favor con el Señor , pues
 „ eres verdaderamente suyo. Tú
 „ seas nuestro perpetuo amparo ,
 „ y Custodio ordinario de la Grey
 „ del Señor : guardanos siempre ,
 „ y guíanos : y pues à tí estamos
 „ encomendados , encomienda-
 „ nos , y encomendados , enco-
 „ miendanos à Dios , y despues
 „ de

„ de este destierro , presentanos
 „ alegres , y gozosos ante el Se-
 „ ñor bendito , altísimo Hijo de
 „ Dios , fin , y amor nuestro Je-
 „ su Christo nuestro Salvador ,
 „ cuyo honor , alabanza , inenar-
 „ rable gozo , y bienaventuran-
 „ za perpetua , con la gloriosa
 „ Virgen MARIA , y toda la
 „ Corte de los Ciudadanos del
 „ Cielo , fin fin , por todos los si-
 „ glos de los siglos. Amen.

No consta de los Autores, quando hizo el bendito General esta Oracion ; mas es verosímil, que la hiciesse despues de la trans- lacion, donde con la inflamacion del alma , à la vista del oloroso prodigio , soltó los afectos sin rienda (que fuera culpable tener- la en semejante ocasion) para ma- nifestar la estimacion , y aprecio, que hacia de su gran Maestro , y Fundador ; y la fe , que tenia de la gloria , que Dios le havia dado, pues hallaba en esta Oracion , no solo como testigo , sino como inspirado , cuya inflamada len- gua fue como pluma , que dexò escritos en los pechos de los Re- ligiosos estos elogios à la mila- grosa vida de su Santo Padre, es- perando que la Iglesia nuestra Madre diese el culto , que de- seaban todos.

CAPITULO XXVIII.

De la Canonizacion de mi Santo Pa- dre , y algunos milagros , que su- cedieron despues de ella.

§. I.

A Ndaban ya los deseos , con las informaciones , que se hacian de la Vida , y Milagros del Santo Patriarca , tan bullicio- sos , que no paraban en diversas partes , porque queria el Cielo,

que no se tardasse el culto al que le havia dado en su Corte la Co- rona , que como pide prestos los servicios , dà liberales los pre- mios. Llegò à Roma la Causa , y examinado el Proceso con la so- lemnidad , y diligencia , que se acostumbra , el Papa Gregorio IX. con parecer , y acuerdo de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana , y de otros Prelados , y Obispos , que se hallaron en a- quella Corte , y con la asistencia del Espiritu Santo , (que para acto tan importante siempre concur- re) le puso en el Catalogo de los Santos Confesores , que la Igle- sia Christiana solemniza , man- dando , que en toda ella se cele- brasse su fiesta , y solemnidad à los cinco de Agosto , perpetua- mente , y para siempre jamás, formando el Decreto en esta ma- nera : A honra , y gloria de la Santísima Trinidad Padre , Hi- jo , y Espiritu Santo : à honor de la gloriosísima Virgen Madre de Dios , y de los Santos Apostoles San Pedro , y San Pablo : à exal- tacion de la Santa Iglesia Roma- na : Hemos determinado , con el parecer , y consejo de nuestros Hermanos , y de otros Prelados, el poner en el Catalogo de los Santos al Beatísimo Padre Do- mingo , porque el que Dios glo- rifica en el Cielo , sea honrado en la tierra de los hombres ; y así queremos que se celebre su fiesta. Cantòse el *Te Deum lauda- mus* ; y el Pueblo , que deseaba la Canonizacion , alabò à Dios en las aclamaciones , que hicieron à su Santo. * En el dia , que cele- brò la Iglesia la Canonizacion de mi Santo Patriarca , quiso el Cie- lo , que los Angeles acompañas- sen con sus músicas à los hom- bres ; pues como dice San Anto- nin

ADDIT.

niño en su 3. p. tit. 23. cap. 1. §. 1. sucedió, que sus hijos los Religiosos en la Misa de su festividad, le cantaron el Evangelio de Confessor, no Pontifice; y al empezar diciendo: *Sint lumbi vestri praeinerti*, se oyeron voces Angelicas, que cantaban: *Vos estis sal terrae, vos estis lux mundi*. Vosotros sois sal de la tierra, y luz del mundo, queriendo Dios, que los Angeles enseñassen à los hombres, como mi Santo Padre havia de ser celebrado como Doctor, manifestando, no solo su gloria, sino el Grado de Doctor, que tenia en ella, como lo hizo con su Unigenito Hijo, quando en el Thabor, no solo vieron los hombres su gloria, sino su magisterio, (r) siendo una nube la que arrojò la voz, para que supiesen, que el que miraban en aquella gloria era Doctor.

(r)
Ipsam audite.
Matt. 17.

Despachò su Santidad las Bulas sobre ello à 13. de Julio del año de 1234. aunque (como dice Castillo) en el día, y data padecen algun engaño los Autores, como Flaminio, y otros; cuya averiguacion dexamos para el curioso, por huir las disputas en la Historia, que mas veces embarazan, que utilizan. Usa el Pontifice en las Letras de muchas, y muy graves palabras en elogios de Santo Confessor, y de su Orden: que aunque no se dicen todas, no sufre el silencio el callar las que conducen, para que no quede mudo el elogio, ni sea la narracion por el todo prolixa, dando como mastica la substancia, que (segun algunos, que han trasladado la Bula) dice así.

Gregorio Obispo, siervo de los siervos de Dios: A los Venerables hermanos Arzobispos, y Obispos, y à los amados hijos

Abades, Priores Arcedianos, Deanes, Prepositos, y Arciprestes, y à los otros Prelados de las Iglesias, à cuya noticia llegaren estas Letras: Salud, y Apostolica bendicion, &c. Y despues de las cosas que omitimos, dice así: El qual (Santo Domingo) teniendo desde niño prudencia de hombre anciano, y eligiendo vivir en mortificacion, buscò al Autor de la vida; y entregado, y dedicado à Dios, y consagrado à el, como Nazareo, debaxo de la Regla del bienaventurado San Agustin, imitando el cuidadoso, y diligente ministerio de Samuel, cerca de las cosas sagradas, y continuando el afecto piadosissimo de Daniel en la correccion, y castigo de su deseo, y guardando las sendas de justicia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, y sin apartarse un momento del Tabernaculo del Señor, del magisterio, y ministerio de la Iglesia Militante, sujetando la carne al espiritu, y la sensualidad à la razon; y hecho un espiritu con Dios, trabajò de irse todo à el con un éxtasis, y arrebatamiento; y con los afectos de compasion no se apartò de la charidad del proximo; y tirando saetas à los regalos de la carne, y rayos à las almas, de piedras, de los malos, todas las sectas de los Héreres han temblado, y toda la Iglesia de los Fieles dado saltos de alegria, y de placèr. Como fue creciendo en la edad, creció en la gracia; porque concibiendo un gozo inexplicable del zelo de las almas, entregò su corazon à las palabras de Dios; y engendrando à muchos por el Evangelio en la conversion de tanta muchedumbre (que professa el

ofici

oficio de la dignidad Evangelica) mereció en la tierra tener el nombre, y los hechos de nuestros antepasados. Hecho Pastor, è ilustre Capitan del Pueblo de Dios, instituyó nueva Orden de Predicadores con sus meritos: pusola en concierto con sus exemplos, y no ha dexado de confirmarla con milagros evidentes, y escogidos; porque (entre las obras de santidad, y señales de virtud con que en vida resplandeció) la habla que dió à los mudos, la vista à los ciegos, el oír à los sordos, las fuerzas à los perálidos, y la sanidad que restituyó à muchos enfermos de diversas dolencias, declararon, que tal espíritu era el que en aquel terron de tierra de su santísimo cuerpo moraba: pues como por la mucha familiaridad, que con Nos tuvo antes que estuviésemos en tan alta dignidad, nos constasse ya de las señales de su santidad, con el testimonio de su esclarecida vida, y después se nos huviesse hecho entera fe, y probanza de la verdad de los sobredichos milagros, por testigos fidedignos: por ende Nos, con la Grey del Señor, que tenemos à cargo, confiando, que podremos ser ayudados cerca de la misericordia de Dios por sus oraciones (porque los que merecimos tener en la tierra el consuelo de su graciosa familiaridad, gocemos en el Cielo de su poderoso amparo, y defensa) con acuerdo; y parecer de nuestros hermanos, y de todos los otros Prelados, que se hallaron presentes, determinamos de ponerle en el Catalogo de los Santos, estableciendo firmemente, y mandando à todos vosotros, que celebreis, y hagais solemnemente celebrar su

fiesta en las nonas de Agosto; que es un dia antes que dexando la carga de la carne, rico de meritos, entrasse en el Sancta Sanctorum, hecho semejante à los Santos en la Gloria; porque por sus ruegos, el Señor à quien él sirvió en vida, habiendo piedad de nosotros, nos dè su gracia en este siglo presente, y gloria en el futuro, &c.

Hasta aqui llegan las palabras de la Bula, y en ella confiesa el Pontifice, como el sepulcro del Santo resplandece cada dia con milagros: y concede cierta Indulgencia (segun el traslado de Fr. Juan de la Cruz en su Historia Hispanica, que omitió Castillo) à los que lo visitaren en su dia. Hizose este acto con gran solemnidad, y regocijo de toda aquella Corte Romana, y del Sumo Pontifice, por haver comunicado en vida al bendito Padre, y tener tanta estimacion de su santidad, nacida de lo que havia visto por sus ojos en tantas, y tan repetidas ocasiones, como ya lo dexa advertido en algunas partes la Historia: que quiso el Cielo, que en su bendita causa tuviesse el Santo ácia su bondad testigo de gerarquía tan superior, que, como Padre de la Iglesia, manifestase la verdad. No se hubo empezado el manifesto culto, quando abrió Dios las puertas magnificas de nuevo para los prodigios, repitiendose los milagros, como se dirà en los casos siguientes.

§. II.

COMO llegasse la nueva de la Canonizacion del Santo al Convento Cartuicense, y los Religiosos, como hijos, manifestasen su afecto, haciendo una Pro-

ces-

cesión, cantando el *Te Deum laudamus*; sucedió un milagro en el mismo hacimiento de gracias, para que entendamos, que Dios no niega los socorros á los que se manifiestan agradecidos: y fue, que un Religioso anciano, que iba entre los demás (á quien el bendito Padre, antes de tener culto, le havia curado una enfermedad, como cuenta Castillo) hallandose con un achaque penoso, aun para menores años, empezó á decir en su corazón: O buen Padre mio Santo Domingo, suplicote, que en mi vejez me sanes de esta enfermedad. No hubo acabado su oracion, quando se sintió libre de una rotura, que le afligia mucho. Lo mismo le sucedió á un Religioso de mi Serafico Padre San Francisco, que hallandose en la cama (aun con mayor rotura que el pasado) de suerte, que no se podia levantar de ella, oyendo lo que se decia de mi bendito Santo, y con el deseo de hallar la dicha, que havian gozado otros, se resolvió á invocarlo, prometiendo hacer algunas cosas en su servicio, si le sanaba. La noche siguiente, estando dormido, le pareció, que Santo Domingo (con el Habito que andaba en la tierra) entraba en su Celda, y le curaba: y fue verdad lo que le parecia sueño, porque despertó contento, aun con la medicina, á su parecer soñada, y se sintió sano de aquella su dolencia.

Llegó á la Ciudad de Ascoli, y al Convento que tiene allí la Religion, un dedo de mi Santo Padre, y el Prior quiso erigir un Altar para que fuese venerada la reliquia. Púsose en execucion la obra, y el Prelado, humilde, ó devoto, arrimó el hombro para

ayudar á los Oficiales; y al levantar una piedra grande, que estaba en las manos de todos, se salió de las de los Artífices, y cogió los dedos del Prior, con cuyo golpe, y peso se los hizo pedazos, como si los huviera quebrado algún martillo. Viendose en semejante quebranto, mandó que le traxessen el dedo de su Santo Padre, y tocando con el los suyos, ya destrozados, quedó repentinamente sano, y sin señal de golpe, ni herida, conociendo en aquella obra, mejor que los Egypcios, que andaba la mano de Dios en aquel dedo. (s)

Con este y otros muchos milagros, que obraba aquella santa reliquia, fue muy celebrado el nombre de mi Santo Padre Domingo en aquella Ciudad, y su comarca, donde aconteció una maravilla á una muger pobre de aquella tierra, la qual estando lavando en el rio unos paños, en compañía de un hijo pequeño que tenia, le sucedió, que el niño, andando por la ribera (sin reparar el peligro con las inquietudes que traen los pocos años) cayó en las aguas, y baxó el cuerpo ahogado al profundo, sin que lo pudiesse socorrer nadie. La madre, con la desgracia, llenaba el ayre de gemidos. Sacaronle despues con mucha dificultad, y puesto á sus ojos, fueron mas crecidos los llantos. Compadecianse los presentes: y para ver si la podian consolar, hicieron diligencias de sacar del cuerpo del chicuelo el agua, cogandole de los pies para que la vomitasse; mas fue en vano, porque ya estaba muerto. Quitaronlo á la madre de la vista, porque no lastimasse mas su corazón la difunta presencia. Trata-

(s)
Digitus Dei
est hic. Exod.
8.

Ece ron

ron de enterrarle, y la madre no quiso, porque tenia la esperanza en mi Padre bendito. Cogiolo en los brazos, y caminò con el al Convento, pidiendo à los Religiosos, que la consolassen, trayendo aquella santa reliquia. Fue Dios servido de consolar à aquella madre afligida; porque tocando el dedo al cadaver, vivió, por merced del Autor de la vida, que quiso, que el dedo de su Siervo obrasse lo que hizo el de su mano santísima, quando tocò el atahud de aquel difunto hijo de la Viuda de Naim.

Y porque à este caso no le falte semejante, dirè otro, donde se ven hermanadas las maravillas. En Bolonia estaba lavando una muger en el rio, teniendo no muy lejos de sí à una niña, que havia llevado consigo. Estaba sentada (porque era de pocos meses) y con un movimiento pueril empezó à rodar, hasta que diò en la corriente. Con el golpe, y mas con el cuidado, volvió la madre el rostro, y viò, que su hija caminaba por las aguas, sumergiendose en ellas. Levantò el grito diciendo: Santo Domingo: Santo Domingo. A estas voces levantò la criatura la cabeza, (aunque ya muy distante de la orilla) y tornando la madre à llamar al Santo con mayor ahinco, logró la dicha de su afecto, porque se vino la niña sobre las aguas, poco à poco à la orilla, tan sana como si hubiera caminado por tierra. En cierto Lugar del Reyno de Ungria andaba pescando un esclavo de Justina, señora de aquel Pueblo; y por el mucho tiempo que havia estado en el agua, le diò un vaguido de cabeza, con que cayò en el rio, y se ahogò. Sacaronlo à la orilla, y su

ama (que era devotísima de mi Patriarca) viendo quan fresca estaba en las memorias su bendita muerte, y milagros, le prometió, si lo refucitaba, el ir à visitar sus reliquias descalza, y dár libertad al cautivo. Movióse el Señor de manera, que le diò vida; y la muger cumplió su voto, dando gracias al Señor, que (como tan bueno) no excluye de sus beneficios à ninguna condicion, premiando en los criados la fe de los señores, como lo hizo con la del Centurion.

*En el Breviario antiguo, que dexamos citado, se dice, que en España, cierta muger estéril deseaba un hijo, siendo su afecto, como à Rachel, el mayor verdugo, que siempre sirven de torcedores los aperitos. Con este deseo le pidió à mi Padre, que si la alcanzaba la succession de un hijo, le vestiria su Habito para que en su Religion viviese, y muriessse Religioso. Hecha esta supplica, concibió; y al nacer la criatura tan deseada, se hallò que era niña, y no varon, lo nacido. Viendo la madre burlado el deseo, y como no cumplida su peticion, clamò al Santo, para que trocasse el sexo, y pudiesse cumplir lo prometido: y llena de fe la dixo à la Comadre, que tenia embuelta à la niña: Traeme acá esse niño. Pusieronlo en las manos; y al descubrir la ropa, hallaron à la niña convertida en niño. Criolo, y despues lo entrò Religioso, viviendo muy exemplar hasta los veinte y cinco años, que acabò la vida, dexando à los demás el copioso olor de sus virtudes. Hasta aqui el caso, donde quiso Dios, que maravilloso en parte, se viesse en España lo que en el Parayso; pues si alli se viò fa-

*
ADDITO.

salir una muger de un varon, aqui un varon de una muger, que no es de menos admiracion ver trocada aqui la naturaleza, como alli proveido el sexo.

En Augusta, Ciudad del Reyno de Sicilia, sucedió un caso, que no dà poca moralidad à los ojos: que las operaciones divinas son para instrucciones humanas; y fue, que ciertas mugeres asistieron à la fiesta que se celebraba de mi Santo Padre, con la devocion que corria por aquellos Pueblos, no solo universal, sino fervorosa: y al volver à su casa, hallaron à una vecina, que estaba hilando, à quien reprehendieron mucho, no solo por el trabajo en aquel dia, sino porque no havia acudido à la fiesta. Oyólas la muger, y puesta en cólera, soltó la lengua, deshonrandolas; y llamandolas vigardas, sin otras cosas en oprobrio del Santo, de sus Frayles, y su Orden. No quiso el Cielo, que quedasse el caso sin castigo, ni los oídos que la oyeron, sin exemplo; porque al punto se le hincharon monstruosamente los ojos, y empezaron à brotar gusanos, que engendrò su malicia à los pechos de su mordacidad. Viendose tan apretada, prometió à Dios de nunca mas ofenderle en murmuracion de sus siervos, y guardar las fiestas del Santo. Con este proposito se fue à la Iglesia, y confesò sus pecados sacramentalmente, quedando al punto sana, como lo estaba antes. No dexemos, ò Lector mio, el reparo de que, pecando la lengua de esta muger, se vieron en los ojos los gusanos, para que ellos mismos fuesen pena, y manifestacion de la culpa, llevandola, como de la mano, al arrepentimiento:

que se llega presto al remedio, quando se tiene à los ojos el dano.

Un hombre, llamado Bulcho, perdiò el juicio con modo tan furioso, que como perro embestia con todos los que encontraba, procurando hacerlos pedazos con los dientes: y como no tenia razon para conocer el achaque, ni buscar la medicina (que es à quanto puede llegar la miseria) viendo unos proximos, que traia inquieta à la vecindad, dando gritos de noche, procuraron llevarlo à la Iglesia, y ponerle sobre la cabeza las reliquias del Santo. Hicieronlo asì; y con el ayuda del Señor, è intercesion del Patriarca, cobró salud, quedando en su cabal razon. En un Lugar del Reyno de Ungria, llamado Leley, moraba un hombre, natural de Castro Simanis, al qual se le havia muerto un hijo unico que tenia, llamado Thomàs. Y como la muerte de estos suele ser de los padres mas sentida, fue tanto el dolor, que no cessaba el llanto. Quedóse solo con el hijo toda la noche, esperando el dia para enterrarlo. Iba de quando en quando à llorar sobre el rostro del difunto, haciendo clamores, y súplicas al Santo. En estos exercicios tan lastimosos gastò aquel tiempo, hasta que al reir el Alva empezó el mozo difunto à moverse; y abriendo los ojos, y mirando à su padre, le dixo: De què tengo la cara tan mojada? Parece que me la han llenado de agua. Mis lagrimas son, ò hijo (respondió el viejo) que te he llorado muchas veces por muerto. Asì es verdad (dixo el mozo) que lo he estado; mas el bendito Padre Santo Domingo acudiò à tu pena, y Dios,

por sus meritos , me ha vuelto à la vida.

Otro caso como este sucediò en el mismo Reyno , aunque en las circunstancias mas ruidoso: y fue , que una señora tenia un hijo , à quien en los años mas verdes cortò la muerte el hilo de aquella temprana vida , quando no suele ser , ni esperada , ni temida. Fue el accidente una maliciosa calentura , que le acabò en pocas horas : que no ha menester la vida para partirse mas que el breve instante de que se compone. La madre con el sentimiento acudiò à Dios por los ruegos de mi Santo Padre , y vino à alcanzar lo que deseaba , en esta manera. Sacaron los Clerigos el cuerpo difunto de la casa , y empezaron à caminar con el entierro , quedando la madre fuera de sí con el sentimiento , en un mortal traspasso ; mas recobrada un rato , y puesta en algun acuerdo , mandò llamar aprisa à un Sacerdote , y en sus manos hizo un voto al Santo por la vida de su hijo: y el Señor , que es la resurreccion , y la vida , fue servido de darla al muerto , que , qual otro Lazaro saliò del atahud , si no del sepulcro , con el sudario con que llevaba cubierto el rostro.

Cierto Maestre-Sala de un señor , que tenia por nombre Sandur , padeciò una grave enfermedad , y en ella un espantoso accidente , porque veia venir contra sí una multitud de demonios , que una vez le querian poner en la horca : otras en un potro , para darle tormento : otras en otros trabajos , que forman sus diabólicas invenciones. Con estas viliones le dexaban tan molido , y quebrantado , que parecia muerto. Viendose en este conflicto ,

aun por solo soñado temeroso , llamaba por instancias à mi Padre Santo Domingo , y fue socorrido por el glorioso Padre , en esta forma. Viòle entrar en la sala con el Habito en que vivia ; y con autoridad , y empeño mandò à los demonios , que se fuesen , y que lo dexassen. Obedecieron ellos , quedando el enfermo libre de los assaltos : y como suele Dios (segun dice San Pascasio) apretar los vasos de la carne para que se dilate el espiritu , (e) se levantò de la cama , y fue à la Iglesia à dar gracias , y à confessar sus culpas , proponiendo la emmienda de la vida , y el satisfacer por ellas. O lo que vale el castigo para la emmienda , y el exemplar para el escarmiento ! que le debió San Geronymo à aquellos azotes que le dieron por Cicero niano , no menos que alumbrar con sus escritos la Iglesia : que azotes de padre son amor , porque corrige.

En una Ciudad del Reyno de Ungria , llamada Albareal , murió el Presidente de la Iglesia principal de aquel Pueblo. Acompañaba al cuerpo difunto mucha gente : y como las oraciones , que en casos semejantes suelen tener algunos à cerca del muerto , suelen ser los passos de la enfermedad , y los yerros de las medicinas , sin mas fruto , que el que se saca de una loquacidad , quiso Dios , que uno de ellos sacasse la conversacion de aquel passo inutil que llevaba àcia Dios , y dixò : Yo tengo para mí por cosa muy cierta , que si traxessen aqui el dedo de Santo Domingo , viviria el Preposito. Afirmólo con tanta fé , que por no quedar con el escrúpulo de no haver hecho aquella diligencia , embiaron por el

(e)
*Arrestantur
vassa carnis,
& dilatantur
patia chari-
tatis. S. Pasc.*

él al Monasterio, rogando à los Religiosos, que viniessen à tocar con él el cuerpo difunto, aunque les ocultaron que lo estaba. Traxeron la reliquia con devoto, y solemne acompañamiento metida en un Caliz. Luego que llegaron, y vieron al muerto, el Prior tocò la reliquia en una poca de agua, y con el vaso se la echò al difunto en la boca, y apenas entrò por los labios, quando cobrò vida à la vista de aquellos, que estaban, unos con fe, y otros con alguna curiosidad, que rara vez falta en la humana miseria. Casi lo mismo sucedió con una Doncella, que perdió la vida en la edad de doce años, viendose flor, que pasó à marchita: pensión con que corre, como dice Job, (u) sombra que huye del mismo cuerpo, que la forma. A esta, estando en el atahud para llevarla al sepulcro, echándole en la boca el agua tocada en el dedo bendito, se levantò viva.

(u)
*Fugit velut
umbra. Job*
14.

ADDITO.

* Antes de acercarnos al fin del capitulo, referirè un caso, segun el Breviario, que dexamos dicho, donde se verà quanta es de Dios la misericordia, y del hombre la miseria, y quanto el cuidado que tiene este Padre con sus hijos, pues como Aguila no aparta en su elevacion gloriosa los ojos de los polluelos, que dexò en el nido.

Cierto Religioso, hijo suyo, no pudiendo llevar por su flaqueza el peso austero de la Religion, determinò salirse de ella, buscando el alivio, donde se encuentra el mayor peso; y una noche tomò las llaves, y salió à la Iglesia con animo de pedir licencia para la fuga à su Padre bendito, queriendo que el Pastor de-

xasse perder à aquella su oveja. Con esta ceguedad llegó al Altar, y haciendo con una genuflexion su errada suplica, empezó à caminar àzia la puerta. No hubo llegado, quando hallò delante à la Imagen de un Crucifixo: camino para volverse, no para precipitarse, que siempre lo es para entrar, no para salir, y à un Religioso à las espaldas, que le seguia las huellas. Algo temeroso, aunque no arrepentido, volvió atrás, no del animo, sino los pies, y viendo que el Crucifixo estaba en el Altar, y que no havia en la Iglesia Religioso alguno, pensando que era fuerza de la imaginacion, asegundò con su errado intento, (que no se contenta lo malo quando no es repetido) y apenas llegó à la puerta, quando viò à Christo, que le embarazaba la salida, y al Religioso en seguimiento de sus ciegos passos. Quiso salir, y topò la cabeza con el brazo de Christo, que estaba atravesado en la puerta; è inclinándola para escaparse, desclavò el Crucifixo la mano, y le diò en la mexilla una cruel, no digo bien, una dulce bofetada, con que recuperò à aquella oveja, cuyo Pastor, y Padre la havia seguido, porque como descarriada, no se viesse del todo perdida. Abrió los ojos con el golpe, ya que no con el primer aviso: que hay sequedades como pedernales, que no dàn las luces sino à fuerza de eslabones. Permaneciò en la Religion con mucho exercicio de virtudes: que tierra donde Dios puso la mano, es preciso que llevasse flores.

Dexemos ya en este capitulo los milagros, pues contarlos, será cansar la memoria por la multiplicidad de su numero; pues à
mas

mas de los dichos, hay otros, que en diversas partes experimentaron los que devotos invocaron el nombre de mi Patriarca inclyto. Llenas se vieron sus Capillas en diversos Templos de las insignias, que ponian los que publicaban los milagros recibidos, cuya virtud, y operacion milagrosa aun no la ha borrado la fuerza de casi cien siglos, pues oy corre tan viva, como en los primeros años de su devoto culto: que como dice David, siempre està eterna la memoria del Justo, (x) porque no se sujeta à que borre el tiempo lo que Dios escribe en la eternidad. Glorificado sea para siempre, que no se olvida de los que por su amor le acompañaron por similitud en los trabajos, como lo hizo con Joseph el otro, que tuvo en las prisiones de Egypto, donde se experimentò en la mayor compañía el mayor olvido.

CAPITULO XXIX.

De algunas visiones con que años después se manifestó la santidad, y gloria de mi Santo Padre.

§. I.

Muchas han sido las ocasiones en que Dios ha manifestado la santidad de mi amado Padre, y la gloria, que diò al colmo de sus virtudes; y muy repetidas, por los tiempos en que floreciò la V. Madre Doña Marina de Escobar, espíritu, que dirigió la gravíssima Religion de la Compañia de Jesus al dichoso fin para que fuimos criados todos, en cuya vida se hallan diferentes visiones, con que regalò Dios à esta su Sierva, manifestando en

ellas la santidad, y gloria de mi Padre inclyto, como se diràn en este capitulo, segun las refiere la misma Madre.

En una ocasion dice, que viò à Jesu Christo, que tenia por la mano à un Niño hermosísimo, vestido de unos habitos muy blancos, y hermosísimos, hechos de una estameña, ò tela muy suave, y preciosa; y como se quedasse suspensa, porque no conocia quien fuesse, le dixo el Señor, que aquel Niño, que tenia en la mano, era Domingo, y que el mostrarfelo, era para que conociese la santidad, y pureza, que havia tenido en aquellos cortos años, por lo qual lo havia amado mucho: manifestandole, que desde aquella edad havia hecho à los ojos Divinos obras muy grandes. Con esta vision dice, que quedò regaladísima, anegada en afectos amorosísimos, diciendole al Niño palabras ternísimas, y de especial cariño, y que el Niño la miraba con una sonrisa cariñosísima, haciendo el amor, que hablasse de aquel modo: que en semejantes ocasiones no puede estàr mudo. Esta fue la vision con que manifestó el Señor à esta su Sierva la santidad, y gloria de mi Padre bendito, para que viendolo en su mano, conozca el mundo, qual fue, y qual es el que està tan en la mano de Christo, como fue conocido aquel Precursor, por estàr, como estuvo, de la mano de Dios tan asido, como dice el Evangelio. (y) Dice, que tenia los habitos de estameña, ò tela, aunque suavísima: que el habito, que acà tiene aspereza, logra allà la suavidad.

En otra ocasion, y en dia de mi glorioso Padre San Francisco, por

(x) *Te memoria
aeterna erit
justus. Psal.
112.*

(y) *Et enim manus Domini erat cum illo. Lucæ 1.*

por Octubre del año de 1605. le manifestó Dios la gloria de mi Patriarca à la V. Madre, segun que la refiere en esta forma. „ Vi- „ sitome el glorioso Santo Do- „ mingo, acompañandole el Pa- „ dre San Ignacio, y fui llevada „ por el bienaventurado Santo „ Domingo à su Capilla Mayor „ de San Pablo, à donde me pa- „ reció, que dentro de esta Ca- „ pilla material havia otra me- „ nor, y de alli me passaron à „ otra interior al lado del Evan- „ gelio, y entrando, me dixe- „ ron: Este es el Sancta Sancto- „ rum; y vi alli una mesa, don- „ de estaban comiendo muchos „ Santos, y su manjar era el mis- „ mo Dios. Llegò el Santo Pa- „ triarca à esta mesa, y sacò de „ ella una como Forma, y me „ comulgò; con que me senti „ quedar tan llena de Dios, que „ no lo sè decir: y pareciendome „ que ya no tenia alli mas que „ hacer, y que me volverian los „ Santos à mi lugar, me dixo el „ glorioso Santo Domingo: Mas „ te queda que ver; y luego se „ pasó adelante, rodeando a- „ quella mesa, y me metió en „ unos como montes de gloria, „ y llegando al mayor, sacò de la „ manga una como llave de una „ quarta, ò poco mas, con que „ pareció abrir aquel monte, y „ vi cosas tan grandiosas, que „ quedè en un pasmo. Luego „ volvió el Santo à cerrar; y pre- „ guntome: Diràs lo que has „ visto? Y le respondí: Santo „ glorioso, lo puedo yo decir? „ Dixome entonces lo que San „ Pablo, que ni el ojo viò, ni el „ oído oyó, ni el corazón del „ hombre puede caber lo que „ Dios tiene aparejado para los „ que le aman. Los Santos, que

„ estaban alli, se volvieron à mi, „ y me dixeron: Este Santo es el „ Patriarca Domingo, de los de „ la Llave dorada; y con esto me „ volvieron à mi cama, donde „ antes estaba por mi enferme- „ dad, y me hallè llena de Dios.

En esta vision no podemos de- xar de reparar en que le dixeron, que era mi bendito Padre de los de la Llave dorada: para signifi- carnos la privanza, que tiene mi Santo en aquella Corte con el Su- premo Rey; dandole el magnifi- co Señor al dulce Patriarca la se- mejanza, si no la regalia, del Prin- cipe de los Apostoles San Pedro, à quien entregò las llaves para franquear thesoros: que en aque- lla morada, como viven todos como hermanos, morando en aquel uno amoroso, no se em- barazan los privilegios, que co- munica Dios à los Santos, como en esta, donde caben bastardas emulaciones. Dios nos lleve à aquella dulce Patria, donde se gozan los unos con la gloria de Dios, que poseen los otros, cu- yo glorioso dia amanece para to- dos.

En otra ocasion (como consta del fol. 410. de su Vida) dice, que viò al Santo Patriarca en una Fiesta, que le hacian devotissi- mos sus hijos, à cuya solemnidad, asistió el glorioso Doctor Santo Thomàs de Aquino, con otros santos, y bienaventurados Espiritus, en cuyo numeroso, y amable concurso, subió el Santo Doctor al Pulpito, y empezó un Sermon de las alabanzas de su bendito Padre, con los elogios siguientes: „ Tú, bienaventura- „ do Domingo Padre nuestro, „ eres aquella Puerta dorada de „ la Celestial Jerusalèn de oro pu- „ rísimo, y finísimo, por don- „ de

de entran à aquella Ciudad de Dios todos aquellos, que de verdad se quieren ayudar, y aprovechar de tu abrasado amor, y encendida caridad para con Dios, y el proximo, y de tu Divina, y celestial doctrina. Tú eres aquella Piedra preciosa, la qual tocada, siempre descubre valor de grandes, y admirables quilates de virtudes celestiales, y zelo abrasado de la gloria de Dios. Tú, Santísimo Patriarca, y Padre nuestro, eres aquella Roca, y Castillo fuerte, defensa, y amparo de todos tus espirituales, y verdaderos hijos, que en el tiempo de su tribulacion de ti se quieren valer, y acuden à tu misericordia, y caridad paternal: y pues, glorioso Padre, eres tan divino, y celestial, y amado del Señor, y puedes tanto con la Suprema Magestad de este Señor Dios nuestro, pidote, y suplicote humildemente, am pares, y ayudes à los hijos de tu sagrada Religión, que viven en el desierto, hasta llevarlos al puerto seguro de la Bienaventuranza. No hubo acabado el Sermón, quando dice la V. Madre, que los Angeles empezaron à taner, y cantar con dulzura extraordinaria: que Sermón tan Angelico, Angeles lo havian de celebrar, como lo hicieron en Belén, quando vieron en carne à la Divina Palabra, dando à Dios la gloria, y à los hombres la paz. (2)

(2)
Gloria in excelsis Deo. Luc. 2.

Por el mes de Diciembre del año de 1619. dice la referida Madre, que vió venir en dos Coros à muchos Santos del Orden de Santo Domingo, con sus hábitos, y con cirios encendidos, cantando el *Te Deum laudamus*, acom-

pañados con muchos Angeles del Señor; y que al fin de esta tan gloriosa Proceßion venian el glorioso Santo Domingo, y Santo Thomàs, y que al llegar como à donde estaba, començò el Patriarca à resplandecer, transformandose gloriosamente como en un espiritu Angelico, à tiempo que Santo Thomàs hincò la rodilla en tierra, y con gran reverencia descubrió la cabeza de su bendito Padre, quitandole la capilla, baxando luego una como hermosísima Paloma, blanca como la nieve, forma, y figura del Espiritu Santo, que se sentò sobre la ya descubierta cabeza, y posseyendo algun rato aquel como dulce nido, se desapareció. Quién no ve aqui (ò carísimo Lector mio) como estando la gloria tan llena de aquellos, que, como en Arca, hallaron su descanso, passadas ya las aguas del diluvio, no puso la Paloma sus pies en otra cabeza, que en la de mi Padre Domingo? Para que entendamos, que quiso el Cielo, conociésemos la excelencia de este Patriarca amorosísimo, pues en compañía de tantos, y tan Santos, no baxò sobre las cabezas de los otros, como lo practicò en el Jordán, quando estando Christo en la compañía de su Precursor, se puso el Espiritu Divino sobre la cabeza de Christo, y no de San Juan. (a)

Una mañana de la Resurrección dice, que fue regalada con una vision maravillosa, que cuenta en esta forma: Aparecióseme el glorioso Santo Domingo delante de los ojos del alma con grande alegría, y saludandome, me dixo: Dete Dios nuestro Señor muy santas Pasquas. Yo con el deseo, que tengo

siem-

(a)
Descendit Spiritus Sanctus sicut columba. Luc. 3.

siempre del mayor bien, y a-
 provechamiento de sus Reli-
 giosos, dixe: Y contigo es, y
 será siempre el todo poderoso
 Dios, bienaventurado Santo; y
 déte su Magestad muchos san-
 tos, y bienaventurados hijos
 de tu Sagrada Religion, llenos
 de mucha santidad, y encendi-
 da charidad, y amor de Dios,
 y del proximo. Levantò el San-
 to sus ojos al Cielo; y aparta-
 das las manos una de la otra,
 se quedò suspenso en altissima
 contemplacion de la infinita
 bondad de nuestro Señor, por
 la qual se digna de comunicar-
 se à sus pobres criaturas, y en-
 cenderlas en su divino amor,
 como alli lo veia el Santo. Que-
 deme suspenso mirandole, y
 vi, que de sus sagrados pies,
 manos, y pechos salian unos
 rayos de muy clara luz, y res-
 plandor, los quales de tal ma-
 nera le tenian transformado,
 que todo el aparecia un res-
 plandeciente Sol. Haviendo es-
 tado asì un rato transfigurado,
 mostrando el encendido amor
 de Dios, y del proximo, que
 ardia en su pecho, se volvió à
 su primera figura; y despidien-
 dose de mi con mucho amor,
 se fue al Cielo, llevandole mu-
 chos Angeles con grande hon-
 ra, y alegria. Hasta aqui la V.
 Madre, en cuya narracion se ve
 mi bendito Padre transfigurado
 en mas dichoso Thabòr, con la
 asistancia, no de hombres, sino
 de Angeles, como compañeros
 de sus glorias, que comunica
 Dios à los que de virtud en vir-
 tud van subiendo por el monte
 arriba, hasta que llegan (como
 dice David) à ver à Dios en Sion.

(b)

Otra vision maravillosa cuenta

en el fol. 508. de su vida, dicen-
 do, que por los años de 1616,
 se le apareciò mi Padre bendito,
 y que le diò un Rosario myste-
 riosissimo, que le traia de parte
 de la Virgen, quedando con el
 favor inflamadissima, tomando
 la Reyna à mi glorioso Padre
 por Nuncio para que diese à esta
 su sierva alhaja tan preciosissima;
 y para que conociéramos, que
 (qual otro Gabriel) traxo la salu-
 tacion Angelica, si no à la Vir-
 gen, à los oidos humanos de tan-
 tos como la recibieron en el
 mundo, siendo el Embiado di-
 choso de que se valiò Maria San-
 tissima para hacer semejante be-
 neficio à los hombres. Hablando
 de este mismo Rosario en el fol.
 417. dice, que en cada una de
 sus cuentas estaba esculpido un
 mystero de los que se meditan
 en esta devocion; y que tenian
 alli cierta virtud, que el Señor
 havia puesto en ellos, que le cau-
 sò notable admiracion.

Manifestemos otra vision, que
 se refiere en el lib. 4. en el cap.
 22. de aquella Historia, donde
 dice, que viò à mi Santo Padre
 en un dia de su fiesta, que baxa-
 ba del Cielo acompañado con
 los Santos de su Religion, en
 tanto numero, que parecia que
 llenaban todo el mundo; cuya
 procesion aumentaba un con-
 curso de Angeles, que con luces
 encendidas hacian aquella solem-
 nidad mas lustrosa. En medio de
 todos estaba el Santo Patriarca
 con especial gloria, el qual hin-
 cado de rodillas en medio de a-
 quellos Espiritus tan gloriosos,
 puestas las manos, y levantados
 los ojos al Cielo, dixo en esta for-
 ma: Doyte muchas gracias,
 Dios, y Señor omnipotente,
 infinito, y eterno, por la gran
 Fff „merç

„merced , y misericordia que
 „me has hecho de haverme es-
 „cogido , y tomado por instru-
 „mento (aunque flaco , y de po-
 „co valor) por sola tu bondad,
 „para ser Padre de tantos hijos,
 „y gobernador de esta Religion,
 „que tu has hecho , y fundado
 „en beneficio universal de toda
 „tu Iglesia Catholica. Seas , Se-
 „ñor, bendito para siempre, que
 „tantos hijos Santos me has da-
 „do , y tan gran merced he reci-
 „bido de tu poderosa mano.

*
 ADDITO.

* Concluyamos el capitulo, aunque no todo lo que se podia decir en el , con un caso , donde quiso el Cielo maravilloso , no solo manifestar la gloria de mi Santo , sino el culto que le dà la Iglesia como à Doctor , en el Evangelio de sal , y luz , que le canta. Refiere en el Breviario que dexamos citado en el fol. 245. que añadió el Cardenal Cayetano , siendo vigesimo General de la Religion , casi en esta forma.

Havia en un Convento de mi bendito Padre San Francisco un Guardian , por nombre Ludovico , Varon de loable memoria, y amantissimo de sus hermanos los Dominicos , como lo son todos los que visten los Havitos de estos dos hermanos Patriarcas, y Santos amicicissimos. Este refiere , que un Sacerdote de una Religion muy esclarecida , siguiendo , quando celebraba Misa de mi Padre, el rezo Romano, no queria dàr el Evangelio de sal , y luz , que por orden de la Iglesia le canta en su dia su hija la Religion , pareciendole , que no se podia hacer , por no ser el Santo de la gerarquia de los Doctores. Acudiò el Cielo à remediar este escrúpulo , y un

dia del Patriarca no quiso en la Misa dàr el dicho Evangelio , y al tomar la Patena para consumir el Cuerpo Sacrosanto de Christo , la hallò toda ocupada (como dice el Autor) con una massa de sal : *Invenit Patenam totam salis massa occupatam.* Viendo, que el sentido gustaba aquello que no creia , y en lo mas dulce lo mas salado , conociò , que mi bendito Padre havia sido con su doctrina sal , y luz , quedando convencido, porque la sal le quitò aquella escrupulosa desazon.

Pusole el Cielo donde està el Cuerpo de Christo , que es luz, la sal , para que en la sal conociese la luz: que por esso el Evangelio pone primero la sal , que la luz , porque por la sal , que sana, se llega (como dice Euthymio) à la luz , que ilumina : (c) y assi el Sacerdote con el gusto de la sal, llegó al conocimiento de la luz, quitandole mi Padre lo que no quita la sal , porque esta estorva, que el gusano no se engendre; mas no quita el que ya engendrado , muerda, y en este caso quitò la sal de mi Santo del pecho del Sacerdote el remordimiento, que como gusano le punzaba.

De esta manera manifestó Dios en esta ocasion , no solo la gloria que tenia mi Padre por sus virtudes , sino la accidental , que gozaba en la de tantos hijos , como los que le hacian compañía en aquellas dulces mansiones , y eternas moradas , para que veamos los que esto leyeremos , como aquella Bondad , mejor que Assuero , sabe manifestar aquel convite , que se compone de los Grandes de su Reyno , para que vean los hombres , no solo sus riquezas , sino en ellas los premios que tiene preparados , como co-

(c)
*Præstus est , à
 putredine li-
 berari, & pos-
 tea erudiri.*
 Euth.ap Silv.
 q. 9. Matt. 5.

ro-

ronas de sus virtudes. Sea bendito para siempre su amor, que así se digna de revelar sus secretos à los pequeñuelos, quando los esconde à los sabios: fineza que hace à la humildad, y niega à la soberbia.

CAPITULO XXX.

Del estado en que dexò mi Santo Padre, y bendito Fundador su Orden, quando partiò de esta vida para la eterna.

§. I.

BIEN pensarian algunos de los que no conocen lo infalible de la Divina Providencia, que muerto mi Santo Fundador, quedaria su Orden como Nave sin Piloto, dia sin luz, hijos sin padre, y Rebaño sin Pastor; mas no fue así; porque aunque sus hijos quedaron, al parecer, como tiernos polluelos en el recién fundado nido de la Religion: como la Divina Bondad (según dice David) (d) no olvida à los de los cuervos en la ausencia de sus padres, no quitò los ojos de los hijos, que dexaba mi amado Patriarca con los tiernos cañones de las virtudes, haciendoles, que en breve criassen alas, que tendidas girassen el mundo por diversas partes; cuyas voces Apostolicas se oyeron casi en toda la tierra; hasta llegar sus palabras à los fines mas remotos del Orbe, repartiendose aquel Havito, al modo de la túnica de Christo, si no entre quatro soldados, en las quatro partes del mundo.

Dexólos obligados à que viviesen según la Regla del bendito Padre San Agustín, y à las Constituciones ordinarias que les ordenò, por donde corrian, no

como hombres de estatura común, sino como Angeles de gigante corpulencia; porque en la castidad, y pureza del alma (que es tan necesaria para la predicación, à que miraba su ardiente espíritu) era cada uno un Joseph, que sabía librarle de los alhagos que hace la carne, mas que el otro de la Egiptia. En la pobreza fueron Apostolicos, dexando voluntarios, si no redes, todas las cosas, sin reservar alguna: con tanta observancia, que el Santo Fr. Jordán le diò à un Religioso una disciplina, porque le hallò un pedazo de paño para remendar su túnica, lanzando con los golpes à un demonio, que estaba escondido, no en la parva materia, sino en la propiedad: que hay algunos espíritus, que gustan de ocultarse entre pedazos de mortajas, como lo hicieron aquellos de quien dice el Evangelio, (e) que tenia à unos miserables hombres en los sepulcros, donde no hay otra cosa, que pedazos de ropa, que desecha la vida. En la obediencia (virtud con que se conserva la Religion) los dexò el Santo tan fundados, y tan instruidos, que no havia entre todos mas que una voluntad, y essa era la del Superior. Y como atendian tanto à lo que mandaba, y le ministraban lo que queria, crecia gloriosa la fabrica de la Religion; no como la Torre de Babel, que se deshizo ignominiosa, porque no acudian con aquello que queria, y mandaba su sobervio Fundador: que hasta para obrar lo malo, es menester rendimiento.

Ordenóles, que no comiesen carne, ni grossura, ni vistiesen lienzo en el cuerpo, ni en la cama: que se acostassen vestidos,

Fff 2

pa-

(d) *Es pullis corvorum invocantibus. Ps. 146.*

(e) *De monumentis exeuntes. Matt. 8.*

para poderse levantar sin pereza à la oracion: y observaban esto con tanta puntualidad, que parecian los Conventos como aquellas penitentes moradas de la Thebayda de Egypto; cuyos ejercicios pasmaron los espíritus de los hombres: que siempre que caminasen, fuese à pie, y pidiendo limosna, con que se veian los caminos poblados de aquellos benditos Misioneros, que como tan Apostolicos, hacian sus viajes tan desnudos como aquellos que embió Christo por el mundo, sin que faltase en algunos el lanzar demonios, curar leprosos, sanando à muchos de varias enfermedades, como consta de sus hechos, y vidas. A todo esto se añadia la continua asistencia del Coro de dia, y noche, donde parecian, por la compostura, mas Religiosos pintados, que vivos: y esto era sin exceptuarse alguno; porque era tal, y tanta la hambre que tenian de Dios, que, à manera de niños, no querian soltar el pecho divino de sus bocas, llenando aquellas almas de la dulcedumbre, y del espíritu con la plenitud, que comunica el Señor al que, como dice David, ensancha la boca para pedir. (f)

(f)
Dilata os tuum, et implebo. Pl. 118.

Vivian todos cuidadosísimos de la limpieza del corazón, sin la qual (como dice San Matheo) no hay ver à Dios: que visiones divinas no se comunican sino à puras conciencias. Tomabanse estrecha cuenta de sus interiores, casi por momentos, no dando lugar al tiempo, para que con el olvido los entibiasse: y así andaban tan puros como las piezas que con frecuencia se limpian, sin dár lugar à que cayesse el polvo, que empaña la hermosu-

ra. De aqui nacia el confesarse muy à menudo de las culpas ligeras, como si fueran lethales; y corregirlas de manera, que añadian rigores à las penitencias sacramentales, no contentándose la compuncion con lo que ordenaba el Ministro; porque los afectos eran crueles verdugos, que castigaban en algunos sus casi inculpables conciencias. O Lector mio! Esto era lo que hacian aquellos primitivos Religiosos, siendo el azote, que descargaba sobre sus espaldas, el conocimiento propio: que el que así se conoce, así se castiga; cuyo amargo llanto nacia (como en aquella bendita Pecadora) del conocimiento, que de amante, y lloroso los ponía à los pies de Christo, donde eran mas las lagrimas, y los gemidos, que no las voces: que en el arrepentido, mas dicen los ojos, que los labios.

La asistencia al Santísimo Sacramento del Altar era, à mas de tierna, continua: de tal manera, que no havia hora del dia, y noche, que no estuviesse acompañado de muchos Religiosos, por diversas partes de la Iglesia repartidos, donde unos gemian, otros lloraban, otros arrojaban ardientes suspiros, haciendo à la vista de aquel dulce Panal, suave harmonia; y tendiendo las alas de los afectos, tenían todos vueltas las almas, si no los rostros, àcia el Propiciatorio, donde adoraban el Mannà escondido. Venia à fer cada uno en el Templo una como poma olorosa, que exalaba amantes afecciones, hasta llegar à unirse en las aras del amor. La hora de completas era para ellos de mas regalo. Entonces tendian las velas à la oracion, por el silen-

lencio en que entraba el principio de la deseada noche, logrando el sosiego, que trae consigo. En esta bendita hora empezaban los golpes de las diciplinas, que unas eran de anudados cordeles, otras de pergaminos secos, à manera de abrojos, otras de puntas con arambres, y pendientes cadenillas, y cada uno la usaba, como se la hacia el artifice su ardor, que como era tanto, las formaba monstruosas. Miraban la reciente, y derramada sangre de su Padre bendito, y con aquel objeto eran las Iglesias lagos, y sus cuerpos carnicerías.

§. II.

Despues de quebrantados con los azotes, procuraba cada uno elegir el lugar de la oracion, donde unos de rodillas, otros arrimados à las paredes, otros postrados, y cada uno lo mejor que podia, empezaban la oracion, y como se inflamaban, andaba en las Iglesias un devotísimo susurro de los gemidos de unos, de los llantos de otros, y de los suspiros de todos, encontrándose aquellos afectos los unos con los otros, que salian en busca de Dios. No parecian aquellos Conventos otra cosa, que aquella Carcel bendita, que dice San Juan Climaco, donde se encerraban voluntarios aquellos Penitentes de Egipto, cuyos llantos lastimaban los oidos. Tanto era esto, y tan recios à veces los gritos, que como dice Castillo, muchos de los seglares, que oian los ecos, se compungian de manera, que dexaban el mundo, y sus deleytes, y se entraban en la Religion, por ser compañeros de aquellas penitencias, que como

imanes, tiraban ázia si el hierro duro de los corazones. En esto se gastaba gran parte de la noche (que era para ellos, no sombra, sino iluminacion) hasta que llegaba la hora del sueño, donde en las camas gozaban (aunque poco) un pacifico dormir, hasta que llegaba la hora de levantarse: que goza la paz dormido, el que se reclina penitente; y como se acostaban tan llenos de Dios, al despertar se hallaban con plenitud de amorosos afectos: que quien duerme con Dios en las manos, es preciso no despierte vacío, como aquellos, que, como dice David, durmieron su sueño, y quando abrieron los ojos, hallaron vacías las manos de sus vanas riquezas: (g) que no se puede adquirir dormido, lo que se pierde despierto.

De esta manera iba en ellos creciendo el amor de Dios, de donde andaban con una union, y paz entre si mismos tan cariñosa, que traían porfias humildes sobre el servirse los unos à los otros, y especialmente quando estaban enfermos, teniéndose por dichosos quando hacian algunos servicios à los dolientes, cuyas camas se hallaban rodeadas de los Religiosos, que los consolaban con las caritativas palabras, que les decian, enfermando con ellos, si no en la carne, en el afecto; porque queria aquel religioso amor tomar cada uno, si pudiera, la enfermedad del otro, para aliviarlo como hermano, y proximo. En orden à los oficios humildes, y baxos de los Conventos, era menester que los Prelados mandassen, que no los hiciessen, por los muchos que havia que los executassen: tanto, que quando se ofrecia alguna obra

(g)
Nil inveniunt viri divitiarum. Ps.
75.

obra de abatimiento , acudian tantos à executarla , que no podian todos lograr el menosprecio ; con que sobraban manos , y faltaban obras. Lavaban los habitos , y las ropas de los Monasterios : servian las Cocinas , los Refectorios , y andaban en las obras como humildes peones , y jornaleros , sin que huviesse quien en aquella viña tan recién plantada , acudiesse à la hora de Nona , porque cada uno procuraba ser el primero , sin aguardar à que el Prelado , como padre de familias , lo llamasse , y sin que se viesse entre tantos ninguno ocioso , que no es po co loable.

Los que entre ellos predicaban , enseñaban , ò leían , eran venerados , y servidos como Apóstoles ; y el que no tenia prendas semejantes , queria la dicha de servir desembarazando à los que estaban entregados à semejantes ministerios , para que mejor desocupados , pudiesen tirar las piedras , como lo hizo Saulo , guardando la ropa de los que apedreaban al Proto-Martyr San Estevan. Con esto los Predicadores andaban mas libres para poder acudir à la conversion de las almas ; y venian à ser aquellas Comunidades unas como cadenas , cuyos religiosos eslabones , por tan unidos , y hermanados , eran como indisolubles , tan pendientes los unos de los otros , que siendo diferentes en la esfera , eran unos en el lugar : que el amor , y caridad , como miran al hermano , no disputan el asiento. No hablo del material , sino de aquel , que debe dàr el corazon.

Con los huéspedes , que venian de fuera , eran carísimos , procurando quitarles el

empacho con que se halla el recién venido. Recibíanlos con entrañas piadosas , que es el mejor regalo , que se le puede dàr al forastero , que aun no habla de corto. Andaban à porfia para lavarles los pies con una solicitud muy piadosa , quitandose los bocados de la boca , para que ellos los comiesesen , queriendo que faltasse primero para sí , que para sus queridos pasajeros : siendo cada uno un Loth , que hospedaba , primero que en la celda , en el corazon , à aquellos Angeles , que venian , no à pegar fuego en que ardiessen , sino caridad en que se exercitassen. De este beneficio gozaron los hijos de mi Padre San Francisco , pues se iban à los Conventos como à suyos propios , y eran recibidos como dueños de ellos , hasta hacer amorosa constitucion de este hospedage , sin que sucediesse lo que à Abrahan con Loth , que se dividieron cada uno por su parte ; porque aqui la paz no hubo menester lo que alli la dissension : y fue de manera , que por el Capitulo General , que se celebrò en París por los años de 1236. (tres años despues de la Canonizacion de mi Santo bendito) saliò un Decreto del tenor siguiente : „ De „ claramos , que los Piores , y „ todos nuestros Frayles , atien „ dan con cuidado al amor de „ los Frayles Menores , y procu „ ren el quererlos de todo cora „ zon con obras , y palabras : y „ mandamos , que los reciban en „ nuestros Conventos con gran „ diligencia , y caridad , regalan „ dolos con grande alegria ; y „ quanto en nosotros fuere , se „ ponga cuidado por conservar „ con ellos paz , y amistad ; y el „ que obrare en contra , sea gra „ „ vis-

„visísimamente castigado : te-
 „niendo atención à no hablar
 „entre sí, ni con otras personas,
 „mal de ellos : y no crean con
 „facilidad lo que otros dixeren
 „contra ellos ; antes si los defen-
 „derán con todas sus fuerzas : y
 „si por ventura ellos hablaren
 „mal de nosotros , dándonos
 „ocasión , mandamos , y quere-
 „mos , que ninguno de los nue-
 „stros se descomponga con ellos.
 Hasta aquí el Decreto , nacido
 de la caridad , que ardía en aque-
 llos pechos.

§. III.

LA pobreza en que vivían,
 era rara , y aun mas el con-
 tento , que tenían con ella : que
 no está lo pobre solo en sufrirlo,
 sino en amarlo. Muchas veces se
 sentaban à la mesa sin tener casi
 pan , que llegar à la boca ; y la
 Divina providencia los socorria
 por medio de los Fieles con mo-
 do milagroso , dando ellos gra-
 cias à Dios , no solo quando se
 hallaban necesitados , sino quan-
 do por tales se veían socorridos ;
 y muchos de aquellos , que te-
 nían que comer , siendo tan po-
 bre , hacían sus abstinencias , pa-
 ra que de aquellas migajas alcan-
 zassen los pobres , y se hermanas-
 se el ayuno con la limosna , lle-
 gando hasta desnudarse de sus
 pobres vestidos , quedandose des-
 nudos. A este ayuno juntaban la
 penitencia , trayendo cilicios al-
 gunos , otros sogas , otros cade-
 nas , y cada uno su invencion pe-
 nitente con que afligia la carne ,
 que como ya muerta , no se re-
 belaba contra el espíritu. En la
 observancia de la vida regular
 eran monstruosos , pues algunas
 veces se veían los Prelados obli-
 gados en los Capítulos à ponerlos

coto , templandoles los rigores,
 porque estaban tan observantes,
 hasta en la mas leve ceremonia,
 que havia menester freno aquel
 fervor , como la tibieza estímulo ;
 y como sabían , que estas co-
 mo menudencias son las que con-
 servan la observancia , se ajusta-
 ban con todo rigor à ellas , para
 que entre aquellas como pajas se
 guardasse el grano precioso de la
 Religión al modo que lo hizo
 Joseph en las tórox de Egypto
 con las mieses , que encerró , or-
 denando que fuesen aristas , ò
 hollejos. (h)

(h)
*Et in mani-
 pulos redacta
 segetes. Gen.
 42.*

En el silencio , tan necesario
 para conservar las virtudes , y tan
 celebrado en las Religiones , eran
 estremadísimos. Conocían , que
 como el río por donde suena , es
 por donde se vadea à sí el alma
 por la boca , procuraban exerci-
 tar esta virtud con tanto rigor ,
 como aquellos Padres del Yer-
 mo , que usaban traer algúna cosa
 en las bocás para poder callar ,
 siendo como despertadores para
 no faltar al silencio ; y aun suce-
 dia , que aconteciendo algunas
 cosas , cuya necesidad parecia
 que pedia voz , estaban mudos ,
 por no faltar à la observancia : y
 tanto , que arrastrando el demo-
 nio una noche à un Religioso
 delante de muchos , que acudie-
 ron à defenderle , reprimieron
 las lenguas sin hablar palabra , lo-
 grando la una , y otra virtud , la
 del callar , y la del socorrer al
 hermano afligido , que estaba en
 las manos del demonio tan vexa-
 do , segun que ya dexamos dicho.
 Estaban tan delicados en esta vir-
 tud , que tenían por sacrilegio
 hablar en las horas , y lugares ve-
 dados , reparando , que (como
 dice San Juan Chrysostomo) pu-
 so Dios la lengua debaxo de dos
 puer-

(m)
*Ut tamquam
 verecunda vir-
 go servaretur.
 Sanct. Joann.
 Crystost.*

puertas: la una de hueso, que son los dientes; y la otra de carne, que son los labios: para que sepamos, que se debe guardar como una doncella vergonzosa, (i) cuyo peligro se halla en la falta de recato.

En lo que toca à la devocion de la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, dulzura de los humanos corazones, eran devotísimos, cuyo exercicio era llamarla, bendecirla, y alabarla à todas horas, con mas tiernos afectos, que lo hacen los niños con sus madres; para lo qual (à mas de las horas Canonicas) tomaron en su afecto por devocion el decir su Oficio todos los dias; y como entonces no tenian celdas particulares, y las camas estaban como en hilera en un dormitorio, era gran ternura el verlos, que en despertando à la media noche, puestos en pie junto à sus pobres camas, empezaban à decir en alta voz los Maytines sabrosos de la dulce Virgen; y era tanto, y tan presto el clamor, que antes de poner los pies en la tierra, tenian ya las voces en el Cielo, sonando en los oídos los dulces ecos del *Ave Maria gratia plena*; (que son las palabras con que empieza la Religion las horas de este Oficio) y como el amor era tanto, y no admite tardanza, lo rezaban descalzos, sin detenerse à poner los zapatos; porque para obsequio de tal Esposa, no hacian reparo de moverse con los pies desnudos, para abrir las puertas à la que los llamaba, como lo hizo aquella otra Alma de los Cantares, quando llamò al Esposo. (k) Corrieron así, hasta que en un Capitulo General, celebrado en Paris, fue mandado, que antes de empezar

(k)
*Lavi pedes
 meos. Cant. 5.*

los Maytines, se calzassen.

Era tanto el fuego del amor de Dios, que ardía en aquellos religiosos corazones, que andaban buscando los mayores obsequios, deseando que huviesse muchas ocasiones en que manifestarlo; pues como dice San Gregorio, se conoce en las obras, mas que en las palabras: siendo cada uno un ardiente competidor, en tanta manera, que queriendo el General Fr. Humberto embiar algunos Religiosos à tierra de Infieles, y Barbaros con la predicacion del Evangelio, fueron tantos los que se ofrecieron à dár la vida en el exercicio Apostolico, que à permitirlo el Prelado, quedáran despoblados los Conventos. A tanto grado como este havia llegado la caridad en aquellos pechos, que deseaban poner las cervices en los tajones, para que los cuchillos fuesen los pregoneros de su mayor amor, que en esto consiste, como dice el Evangelio. (l) Y no se quedò este ardor en el deseo, pues en algunos pasó à la dulce execucion, dando las vidas à fuerza de tormentos, para que tuviesse la Religion en los unos las coronas poseídas, ya que en todos andaban deseadas.

No les faltaban à aquellos Religiosos persecuciones del enemigo, que envidioso de aquellas virtudes, les solia dár malos ratos, procurando ver si podia contristar à aquellos Soldados, que siempre estaban con las armas en las manos recibiendo tantas, y tan espirituales peleas, donde por la mayor parte salian vencidos, y ellos premiados con aquella dulzura del Arbol de Vida, que prometen las Divinas Letras dár à los que vencieren, del Paraíso aine-

(m)
Majorē charitatem nemo habet. Joann. 15.

ameno de Dios : que no logra suavidades , el que no gusta a marguras. Què de ellos , fortalecidos , desafiaban à los demonios ! porque como se hallaban asistidos de los brazos divinos , hacian con ellos lo que hacen los chucuelos , que quando se hallan en los brazos , ò presencia de sus padres , hacen burla de los otros ; y los motejan , porque saben , que en tal sombra està segura su puerilidad. Què de ellos burlaban sus lazos con el exercicio de las virtudes , haciendo que gimiesen aquellos espíritus , que andaban por los dormitorios mas rabiosos , que en el infierno mismo ! siendo sus redes como telas de arañas , que à los ardientes soplos de aquellas almas se desvanecian , sin poder ellos cazar una mosca de leve caída. Què ladridos no daban ? Mas sin clavar el diente : que no se ve mordido , sino es aquel , que quiere , ò permite su bocado.

De esta forma quedó el jardín ameno de la Religión , quando partió de ella su Fundador bendito : y como desde el Cielo la regaba con los influxos prometidos , crecia de manera , que todo era flores de virtudes , siendo aquellas primeras plantas casi todas milagrosas , y un huerto cerrado , donde no entraba la tibieza , que introduce la relaxación , porque estaba la Regla , que como sellada fuente , repartia el agua , que bebían todos , no cobardes , como los Soldados de Gedeon , sino valerosos , como aquellos , que quebrantando sus cuerpos , (a modo que los otros sus cantaros) arrojaban luces , con que conseguían victorias , à imitación de su valeroso Capitan , y Padre Gedeon. De esta manera

era aquella nueva Orden espanto à los demonios , terror à los Hereses , luz à los pecadores , exemplo à los escandalosos , regla à las virtudes , imán à las almas , aumento à la Iglesia , y regocijo à los Angeles en la Gloria ; porque celebraban , no solo cada dia , sino cada hora , las muchas penitencias que hacian los hombres , que movidos con la predicación de los hijos de este glorioso Patriarca , corrían penitentes , los unos à buscar los desiertos , y los otros el seguro de las Religiones , siendo como aquella Arca de Noè , que librò de los mundanos diluvios à casi innumerables almas , que zozobraban en golfos viciosos , sin cerrar su zelo la puerta à los que , nadando , buscaban el asylo. Bendito sea aquel , que en el naufragio no niega la tabla al pecador , para que llegue al puerto , quando està mas en el peligro.

CAPITULO XXXI.

De las persecuciones , que movió el demonio à los Religiosos , después de muerto su Santo Padre.

§. I.

COMO viò el enemigo , que ya havia cerrado el ojo mi Patriarca bendito , y que aquel su espíritu no podia andar como centinela por los claustros , y dormitorios , intentò sembrar , como cizaña de tentaciones , para afligir los animos , y turbar los interiores de aquellos , que , como mieses , se estaban sazonando para las troxes de Dios , con tanta crueldad , que era lastima ver las aflicciones que padecian , los torcedores que les daba , y los peligros en que los ponía , permitien-

Ggg do

do Dios estas como espinas, para que campeassen aquellas almas, à manera de lilijs, entre las diabólicas punzadas, sin que aquellas hojas, que quedaron con colores tan vivos por la muerte de su Padre, padeciesen la rotura, en medio de tanta, y tan venenosa picada: que importa muy poco la malicia contra aquel à quien guarda la Divina Providencia.

Procuraba moverlos con indiscrecion, à que hiciesen rigurosos ayunos, y gravísimas penitencias, no à fin de que cobrasen fuerzas el espíritu, sino à debilitar la carne, para que inhábiles, por enfermos, faltasen à las obligaciones, y fuesen los Conventos, más Hospitales, que no Monasterios: lazo con que coge à los principiantes, que siguiendo los rumbos de la propria voluntad, por no sujetarse al consejo, han dado en manos del achaque; siendo así, que (como dice el Padre San Agustín en su Regla) (m) la discrecion pide, que la carne se domine, no que se mate. O quantos son como Balaam! que (como dice el señor Salés) dan muchos palos sobre el jumento del cuerpo, como lo hacia el Profeta sobre su Asna, hasta que los derriba; siendo así, que no está tanto en la parte animal, como en la perversa razon, que es la que merece los golpes.

Algunas veces les sugeria, representandoles los deleytes que dexaron, las riquezas de que huyeron, los parientes, y amigos de que se apartaron, tanto mas sensibles, quanto mas pegados. Con estos susurros tan delicados, y poco conocidos, los ponía de manera (especialmente à las tier-
nas plantas de los Novicios) que los hacia que suspirasen, como

aquellos otros por las ollas de Egipto, sin considerar el Mannà del Cielo, que les llovía en aquella religiosa peregrinacion. Con estas sugestiones los traía tan alborotados, è inquietos, que pensaban muchos dexar la Religion; ò por lo menos volvian los ojos à las llamas de la Sodoma, de donde Dios los havia sacado, para que ya que no los podia reducir à lo que intentaba en la tentacion, los pusiese, por obscuros, inhábiles, como estatuas: al modo que le sucedió à la muger de Lot, sin que pudiese dar passo ácia el monte de su salvacion. De aqui les nacia una tibieza tan perjudicial, que les sugeria à que estimasen en poco las ceremonias de la Orden, como cosas mínimas, y que no son contra la substancia; siendo así, que à la manera que con leves chispas se encienden carbones, con las cosas que parecen átomos, se inflaman los corazones; y mas quando son ordenadas à encender fuegos, como lo son las cosas que parecen pajas por menudencias en la Regla; y mas quando las aviva el soplo de la observancia, que entonces levantan flamas hasta el Cielo: que no son las primeras pajeletas, que suben à la esphera à ser exalaciones.

O Lector mio, y lo que importa aquello que parece que no importa! Escrito está por el que no puede engañar: que el que menosprecia las cosas pequeñas, dará en las grandes. Qué importa que la cosa sea pequeña, si es venenosa, porque nace de madre envenenada! No dixo Christo à los Judios, que eran vivoras, sino que eran como hijos engendrados de ellas, (n) que aunque sean pequeños, no están sin tóxi-

(m)
Carnem vis-
tram domate.
S. August. in
Reg.

(n)
Geni mina vi-
perarum.

go.

go. Un tierno infante entrò la hija de Pharaon en su Palacio; y pensando que llevaba un niño en quien emplear la crianza, hallò despues la destruccion. O que de veces se vale el demonio de unas como puerilidades, para causar ruinas! Nunca es bien jugar, ò entretenerse con el polluelo del Aguila: que aunque no tenga alas, tiene uñas: y como de una leve picada se emponzoña un cuerpo, de una falta leve se atosiga un alma; no porque ella le quite, como leve, la gracia, sino porque dispone para la caída.

No cessaba el demonio de rodear los Conventos, como Leon rabioso, buscando entre aquellos Religiosos en quien hacer presa. Representables en junto, y en un inomento todas las asperezas de la Religion, con una como corpulencia de monstruos, ò de gigantes, para que, como aquellos conquistadores de la prometida tierra, espantassen à los otros, diciendo, que veían cosas de genero giganteo, con quienes no podian vivir, ni passar. A vueltas de esto les ponía à los ojos una vida larga, para hacer la consideracion mas temerosa, con que andaban algunos harto atribulados: por la una parte con el rigor que miraban, y por la otra con la duracion que entendian, siendo tan falso lo uno, y tan aparente lo otro, siendo las mortificaciones como montes pintados, que vistos con los ojos, parecen inaccesibles; y tocados con las manos, no son sino sombras, que el que lo experimenta, se rie de su engaño; porque mira palpable la experiencia, y la vida tan breve en sus movimientos, como lo es la sombra en sus pas-

ses, cuyo andar es huír.

No era menos cruel la tentacion à cerca del servicio de Dios, porque en ella se transfiguraba en Angel de luz, con cuyas aparentes razones los ocupaba, aunque no los convencia, estando por de dentro con notables luchas, tanto delicadas, como no conocidas. Haciales entender, que en el siglo servirian mas à Dios (cuyo yugo es suave, y carga leve) que no en la Religion, donde andaban siempre pisando rigores con los quebrantos de una observancia tan trabajosa. Con esta malicia atormentaba à los professos, y à los novicios: à los unos, para que dexassen la Religion; y à los otros, para que en ella fatigados, ò desabridos, dexassen la virtud, con este genero de piedras, que tiraba à los unos, y à los otros. No les quitaba el servicio, sino les mudaba el lugar, para sacarlos de la vocacion; siendo así, que (como dice el Maestro Avila) el passar de lo malo à lo bueno, es facil de hacer, y de aconsejar; mas el passar de lo bueno à lo que parece mejor, es tan dificil el transito, como el consejo. No se quedaba aqui el tentador, porque les proponia, que ya que querian el estado Religioso, fuera mejor el haverlo tomado en otra Religion, que como antigua, tenia mas raices para su perseverancia, à mas de no ser tan estrecha. O como busca siempre el demonio mas anchura, porque sabe que es estrecho el camino que lleva al Cielo, como ancho el que mira ácia el abyssimo! Aqui queria el demonio, que fuesen como los que en el mar no mudan las aguas, sino el baxel, para que en el passo que hay del uno al otro, con capa de

seguridad , dèn en el golfo , encontrando con las manos el mal experimentado , antes que el bien prometido. Dios abra los ojos para que cada uno procure permanecer en su vocacion; pues (como dice David) las ascensiones del espíritu , que cada uno tiene en su corazon , han de ser , no en el lugar que èl quiere , sino en el que le puso Dios: (o) que todo arbol suele peligrar quando se transplanta.

(o)
*Ascensiones in
corde suo dis-
posuit. Ps. 83.*

§. II.

Viendo los demonios como aquellos Soldados resistian à los assaltos interiores , saliendo quebradas las cabezas , y desvanecidas sus trazas , procuraron echar mano de las persecuciones externas , al modo que lo hacian con aquellos antiguos Anacoretas en las mas ocultas soledades , con bien estrañas molestias , y crueles invasiones , como algunas veces sucediò en el Convento de Bolonia , y en el de Paris. Daban (segun dice Archangelo Nanni) voces , y ahullidos terribles , para que por los oídos entrassen al alma los espantos. Dexabanse ver con aspectos ferocísimos , tomando cuerpos de bestias formidables , sin dexarles tomar descanso de dia , y noche , para que faltos de sueño , estuviessen inhábiles para las operaciones religiosas , con quienes tenían toda su rabia. Causaban algunos terremotos , moviendo la tierra , para que los Religiosos turbados , dexassen la clausura: que quando no pueden mas , con esta materialidad se contentan. A mas de esto se escondian , unas veces en las Celdas , otras en los Dormitorios , y muchas en las

Oficinas , causando aquel alboroto , que se dexa entender de semejantes espíritus , que enemigos de la paz , buscan el ruido: y como entre los Religiosos no son los vasos unos , andaban algunos tan amedrentados , que no podían tolerar la persecucion , aunque eran ayudados con el espíritu de los otros , que como mas expertos , hacian frente à tan endemoniadas contradicciones.

Usaban otros ardides bien espantosos ; y eran hacer , que se viesßen hornos ardiendo , y arrojando llamas , amenazando con quema espantosa à los Monasterios , haciendo que subiesse la hoguera , aun mas alta que la del horno de Babylonia , estando los amenazados como aquellos niños , soltando las lenguas en divinos loores , de cuya tribulacion salian mas dilatados aquellos religiosos corazones , quanto ellos mas rabiosos ; porque volvian à tomar los unos forma de Osos , los otros de Tigres , y muchos de Leones. Llegaba à tanto su infernal malicia , que se aparecian en forma de mugeres , con gran profanidad vestidas , crugiendo sedas por los dormitorios , donde no sonaba mas que pobre xerga , con los ademanes que se creen de su malicia , y se dexan al silencio ; cuya explicacion , como no es para pensada , tampoco es para dicha. Algunas otras veces se les ponian delante con bastones gruesos , y con azotes de hierro , que descargaban algunos sobre los cansados cuerpos , hasta poner la carne sanguinolenta , diciendoles , que querian renovar las tribulaciones , que padeciò el Abad Antonio en el desierto. De esta manera traian à

à aquellos tan atribulados , que andaban pálidos los rostros , como si huvieran salido de los sepulcros.

En Viterbo , como dice Archangelo , sacaron à un Novicio de la Iglesia con la vision horrible de un demonio , que huyendo sin saber à donde , se fue al Claustro , y de alli al Capitulo , andando como absorto sin saber què hacer , porque donde quiera que se refugiaba , le seguia ; y fue de manera , que por verse libre de las amenazas , que le hacia el mal espiritu , dexandose llevar de su flaqueza , dexò la Religion , y el Habito , que era lo que queria el enemigo. Mas como Dios viò aquella miseria tan assombrada con la infernal malicia , socorriò al fugitivo , abriendole los ojos , para que volviesse al rebaño de donde le havia sacado el lobo , como lo hizo , tomando segunda vez el Habito , y perseverando muy animoso en él. De esta forma andaba el tentador tràs de aquellos corderos del rebaño de mi Padre bendito , que sufrian mansos las persecuciones , sin abrir las bocas para dàr balidos , siendo así que eran muchos los trabajos , y à mas de muchos , diabolicos , trayendo à aquellos rebaños primitivos como al trigo en la zaranda , al modo que lo hizo con San Pedro , segun se lo predixo Christo. (p)

(p)
Ut cribaret sicut triticum.
Luc. 22.

A otro Religioso se le apareció con figura tan horrorosa , que quedò tan sin sentido , que el Prior , y los Religiosos lo tuvieron por muerto , abiertos los ojos como de espanto , mas sin moverlos. De esta fuerte estuvo la mayor parte de la noche rodeado de los Religiosos , que no sabian què hacerse , porque igno-

raban la causa , y el accidente. Fue Dios servido , que volviesse en sí algun tanto de aquel extraño pavor ; y el Prelado le preguntò , què era lo que tenia , ò havia vilto ? A que respondió , que al demonio en una forma indecible , cuyo recuerdo , è imagen le era monstruoso. Solo afirmaba , para explicar la vision , que si de la una parte le pusieran un horno , y de la otra la figura diabolica , tomaria mejor arder en las llamas , que verla segunda vez por un breve instante. Què será (ò Lector mio) verla para siempre , donde la vision no ha de quitar el espanto , ni este ha de estorvar la vision ? Con estas cosas , y otras semejantes , eran trabajados aquellos nuestros Padres antiguos , despues que el Patriarca passò à los Cielos à recibir la corona de semejantes luchas. Mas como la Divina Bondad permite las tentaciones , para que se acrisolen las almas , como el oro en el fuego , y pone termino à los trabajos , como à las olas , que suben furiosas hasta quebrarse en las orillas : inspirò à aquellos atribulados el modo de hallar el remedio en tiempo tan calamitoso ; y fue , que hicieron una continua oracion delante del Santísimo , para que , como dice David , (q) à su Real presencia se reduxesse à nada el maligno , y saliesse de aquel Juez la sentencia , y destierro de aquellas bestias : que à la vista de tal Sol fueltan las presas , como dice el Santo Rey , escondiendose en sus infernales grutas , para que pueda salir el hombre à sus operaciones virtuosas.

Con este fin repartian las horas , para que siempre tuviesse el Señor à sus paternas oídos los cla-

(q)
Ad nihil deductus est in conspectu tuo malignus. Ps.
14.

clamores: de forma, que mientras los unos dormian, los otros velaban, guardando armados, mejor que los otros fuertes, el lecho del perfecto Salomòn, siendo sus gemidos las espadas, que tenian sobre sus muslos contra los temores nocturnos, por diabolicos. A esta diligencia tan poderosa, añadieron otra, y fue, acudir à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, como à Madre tan amante de ellos, y de su Orden, de donde nació el cantar la Salve los Religiosos; y fue tan eficaz, que en pocos dias se viò el remedio, porque cessaron todas aquellas diabolicas ilusiones, quedando el mar tranquilo de aquellas borrascas; porque los ecos de la Salve, como elogios tan dulces, quitaron la amargura de las tempestades. * Y como dicen Bafurnil, y Rosello en el tomo de las Nuevas Indias del Rosario, en la homil. 15. q. 3. num. 8. con Abrahan Bzovio, y otros, llegando à noticia de Gregorio IX. que por los años 1220. gobernaba à la Iglesia, lo que con la Salve havian experimentado contra el demonio aquellos felicissimos guerreros, mandò que se cantasse en toda la Iglesia: devocion, que hasta entonces no se havia usado, siendo mi Religion Sagrada el Jubàl, que intentò esta música tan sonora, como aquel otro de quien dice el Gènesis. (r) Estas fueron las guerras, que tuvieron por aquellos tiempos los hijos de mi amado Padre, y Fundador; y las rabias, que tenian los demonios con aquellos, que desnudos, eran sus contrarios luchadores, corridos de ver sus fuerzas quebrantadas, sus soberbias abatidas, sus lazos deshechos, sus intenciones bur-

ladas, sus cavernas confundidas, y el vando fuyo tan apocado, porque cada dia les iba faltando gente, por los muchos que convertidos en todos estados, dexaban el séquito de la culpa, por el de la gracia. Bendito sea el Señor, que assi socorre à los que por su amor pelean, dandoles con tanta abundancia la corona.

CAPITULO ULTIMO.

*Exclamacion devota con que acaba
el Author la Vida de su
Patriarca.*

§. I.

YA (ò dulce Padre mio) que da concluida la carrera milagrosa de tu Vida, que como Gigante, corriste en el estadio, que promete à cada passo premio. Ya llega la pluma, à mas de cansada, vergonzosa, con sus cortos vuelos à dexas sus movimientos en los gloriosos fines de tus alabanzas. Bien será (ò Padre mio) que aora, mas que nunca, corra velòz, como que se acerca à su devoto, y deseado fin. Tú (ò Padre mio) eres aquella fertilissima Vid, como dice la Iglesia, de cuyo benditissimo sèr nacieron pámpanos, que en fértiles sarmientos rodearon el ámbito del mundo, dando distilados, como para bebidos, los frutos à los Pueblos, que embriagados con el mismo licor, lograron los efectos del vino mas generoso, siendo como Copero, no de Pharaon, sino del Altissimo, que en copas racionales diste para el Cielo tantas bebidas, arrojando, como tan florida, el balsamo, y olor, que aquellas otras celebradas de Engadì, correspondiendo con los frutos, que negò aquella in-

•
ADDITO.

(r)
*Ipsè fuit pa-
ter canentiù,*
Gen. 4.

ingrata de la Sinagoga, dando la vida por aquel à quien ella dió muerte afrentosa. Quién contará (ò Santo Padre mio) las ramas, que de ti salieron, tan tendidas por la redondèz de la tierra? Quién dirà sus frutos? Què Region no bebió sus licores? Què Paramos no gozaron sus fertilidades, que à racimos no cogieron las barbaras Naciones? Què olores no dieron florecidas, y què milagros no hicieron monifruosos?

Digalo en primer lugar la Silla Apostolica con San Pio V. y los demás Pontífices, cuyas ramas salieron de esta Vid, hasta colocarse en el mayor Throno; sin las demás, que casi innumerables, unas con Capelos, otras con Mitras, se tendieron por diversas Iglesias de las quatro partes del Mundo, sin dexar alguna donde no llegasse con la Dignidad su voz, à imitacion de aquellos; que pastorearon la redondèz. Digalo la de Florencia con San Antonino: la de Ratisbona con San Alberto Magno, sin otras muchas, que lograron Pastores, que si no tienen culto, gozan la opinion, à mas de otras, que sintieron el verse renunciadas, por aquellos que amando las celdas, temieron los Palacios, que embozan los peligros en medio de su bondad. De donde nació para la predicacion San Vicente Ferrer, aquel Trucho de Europa, que con el juicio puso en razon al mundo quando estaba mas loco, sino de ti, Vid milagrosa? De donde San Ambrósio de Sena, cuyo zelo, como tan gritador, corrompió el pecho, arrojando el alma embuelta en sangre, que sacó lo ardiente de su ultima voz? De donde

tantos, que como Apostolicos, penetraron las vastas Regiones, sin dexar el Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio-Dia, cuyo fervor se entraba por las malezas gentlicas, amansando con el yugo de la Ley Evangelica la ferocidad del Gentilismo?

De donde San Pedro Martyr, y San Juan de Colonia, el uno muerto por los Manicheos, y el otro por los Holandeses, haciendo el uno, que fuese la tierra libro, y el otro prado: libro, que predicasse mysterios; y prado, que con la sangre brotasse flores? De donde aquellos noventa Religiosos, que como dice Castillo, en tierra de Cumanos murieron à manos de los Turcos, los unos empalados, los otros con saetas, y los demás en llamas? De donde en la Dalmacia aquellos treinta y dos, que fueron ahogados en golfos de agua, cuyo martirio celebró el Cielo por muchos años, haciendo que el dia de su tránsito se viesse sobre las corrientes tantas hachas, cuyas luces eran lenguas, que manifestaban sus glorias, para que viesse el mundo, que (como dice David) pasaron al refrigerio por fuego, y por agua. (s) De donde aquellos seis degollados de Tolosa à manos de Hereges, que tomando las cabezas en las manos, vinieron al Convento para ser enterrados, viendose aquellas benditissimas cabezas, no de Dragones, como dice David, sino de Corderos, anegadas en sangre, y no en aguas? De donde el B. Fr. Sadoc, con quarenta y ocho Religiosos, que le acompañaron, tanto en la pena, como en la gloria, siendo los unos, y los otros degollados? Y de donde otros muchos, que en diversas

(s)
*Transibimus
per ignem, &
aquam. Psal.
65.*

Las partes, con varios tormentos, murieron por la Fè, que predicaban? De donde (o Padre amantísimo) sino de ti, Vid fecundísima, que los brotaste, para que cortados en la vida temporal, lograsen la eterna, viendose en ti, siendo Vid, no lagrimas nacidas de estos cortes, sino glorias accidentales de estos martyrios?

De donde el Angelico Doctor, Sol lucidísimo, cuyos rayos fueron sus letras, à mas de milagros sapientísimos, como dixo un Pontífice, cuya Doctrina, siendo suya, no era suya, sino de Christo, que la aprobò en la Cruz? De donde tantos Doctores, con cuyos Escritos han bofado las Escuelas, por llenas de admirables Doctrinas, fuentes que se derramaron por las plazas del mundo? De donde en Polonia San Jacintho, que sacando de las llamas à Christo sacramentado, y à su Madre Santísima, puso en sus brazos, mejor que aquel otro, las columnas del *Non plus ultra*? De donde en Valencia San Luis Beltràn, exemplo de compuncion, que supo unir los encontrados afectos de Eraclyto, y Democrito, en el llorar, y reir, siendo todo pena por de fuera, quando gloria por de dentro? De donde en Hymbria San Jacobo de Mevania, que ahogò lo heretico de los Nicolaytas, que sacaba las cabezas por aquellas partes, mereciendo que de la Llaga del Costado de Christo en su Imagen, saliese sangre, dulce anuncio de la gloria, que se le prometia, siendo la lanza, que abrió el pecho, el amor ardiente con que lo deseaba, sin dexar que xoso al costado amoroso, que heria? De donde en Portugal

San Gonzalo de Amarante, en cuya muerte diò el Cielo con una voz clara un recio grito, convidando à los hombres, para que acudiesen à su sepulcro, campana que empezó el doble para las Exequias de aquel su difunto?

De donde en Barcelona un San Raymundo, sarmiento tan fértil, que arrojò tantas puntas, como son los hijos de San Pedro Nolasco, à quien diò el Habito, como consta por Bula Apostolica de Clemente VIII. Romano Pontífice, quando decretò del Santo su culto? De donde en Venecia San Jacobo, ò Diego, niño hermoso de una Paloma, que se le ponía en los hombros quando administraba el Sacramento de la Penitencia, dándole con el pico inspirada doctrina? De donde en Galicia San Pedro Gonzalez Telmo, cuyo culto corre por todo el Obispado de Tuy, con la veneracion de su admirable Vida? De donde en Cordoba San Alvaro (llamado assi de todos por el curso de casi tres siglos), que naciendo como hijo del Real Convento de la dicha Ciudad, haviendo sido Confesor del Rey Don Juan el II. fundò el Convento de Scala-Coeli, para poner, como dice Job, qual otra Aguila, en lo mas arduo su nido, (c) mereciendo llevar en forma de pobre sobre sus hombros à Christo, para corresponder à la fineza de haverle llevado en los suyos. Dichoso Paralytico, que logrò cargar sobre si el lecho del amor, y del amado, en que dormia. De donde en San Pablo de Sevilla el B. Fr. Pablo de Santa Maria, Religioso Lego, cuyas virtudes, como à aquella Muger fuerte, lo alaban, si no en las puertas, en su Porteria:

(c) In arduis
nir nidum.
Job.

Es

Estos, y otros muchos son los vástagos, que por diversas partes tendió esta gloriosa vid, saliendo como yemas de su heroyca virtud, donde en unos havia, de Elias el zelo con que ardian: de Jeremías el llanto con que enternecian los corazones: de Daniel la pureza con que movian las almas: de Isaías la trompeta con que llamaban à los Pueblos: de Joseph la castidad con que componian à los naturales mas desembuelto: de David la mansedumbre, que aplacaba los animos: de Salomón la ciencia, con que quitaban las ignorancias: de Zorobabel el zelo, con que erigian los Templos: de Abraham la fé, con que creían las divinas promesas: de los Apostoles el amor, con que andaban gozosos por lo mas fuerte de las contumelias; siendo esta vid, no como aquella, que dió agraces por frutos, pues à todas horas, y en todos tiempos halla el Divino Padre de Familias en la viña que compone esta vid, no ociosos, sino obreros, que conducidos, hacen las labores para recibir los premios, sin que se oyga quexa al tiempo de la paga, porque à cada uno se le dà lo justo.

§. II.

NO fuiste menos admirable (ò vid milagrosa, y Santo Padre mio) en las hijas, que en los hijos, pues tendiste las ramas de estas, como las de aquellos, con raras prodigios, para que en los dos Coros floreciesen los sexos, y en unos, y en otros vasos, por pureza crystalinos, se viesse los licores de esmeradas virtudes, y cantassen gloriosos, como aquellos otros, el triunfo que

consequieron, dexando ahogados los gitanos vicios en el mar del mundo, (u) siendo tù el Moyses, que ordenò estas tropas, como conducidas à la tierra prometida. Digalo Sena, que logró lo seraphico de Santa Cathalina, en cuyo cuerpo imprimiò el Esposo lo dulce de sus llagas, como cariño de sus finezas, siendo Misionera de la Silla Apostolica, y trocando el corazon con el amor divino. Clamelo Lima con Santa Rosa, cuyas virtudes fueron las primicias de aquel nuevo mundo, que qual otro Jericò produjo esta Rosa sin espinas, cuyas penitencias fueron espantosas à los humanos ojos, hasta quedar colgada de sus cabellos, no como Absalòn de una Encina, por rebelde, sino como Magdalena, penitente, y amante. No parò esta vid en estos sarmientos, porque brotò otros, no menos fértiles, como fueron, Santa Inès de Monte Policiano, tan extática, que su conversacion era en los Cielos, y tan favorecida de la divina clemencia, que en la oracion era adornada con las gotas de un celestial rocío, brotando la tierra, que merecia sus rodillas, hermosísimas flores, que se descubrian à los espirituales arrullos de esta Tortola bendita.

Una Margarita de Castelo, que ciega en lo que mira al cuerpo, y lince Angelico en lo que toca al alma, mereció, que en su corazon se hallasse, despues de muerta, dibujado aquel Portalejo donde nació el Amor; y en el tres piedras, que contenian la dulzura del mystério: en la una estaba esculpido el Niño Dios: en la otra la Virgen su Madre; y en la tercera el Patriarca San Joseph, con una Paloma, que estaba pen-

Hhh

dien.

(u)
Cantemus Do
mino. Exo. 15

diente sobre la melosidad tierna de los retratos. En Saboya, una Margarita, que descubrió à los ojos el Divino Mercader, hija de Amadeo, Principe de Achaya, cuyo corazon, como el de Absalón, fue atravesado con tres agudas lanzas, de calumnia, enfermedad, y contradicción, no por la mano de Joab, si por la de la amable permission, que sabe herir para sanar. En Mantua una Ofsana, que siguió, como virgen, las huellas del Cordero, hasta gozarle en el Imperial Rebaño. En Portugal una Santa Juana, de aquella Estirpe Regia, que ennoblecio su sangre con la corona, que se dà al que legitimamente pelea, como dice el Apostol. (x)

(x)
Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit. Ad Cor.

Fuera de estas tan ilustrissimas, que nacieron de esta vid tan grandiosa, se hallan una Santa Columba, que morando en los agujeros de la piedra Christo, fue dulce hospedage del Divino Amor. Una Lucia, que supo cegar, para ver, sacandose los ojos, que embió en un plato, para que cobrasen mejor vista unos que estaban ciegos por su amor, y entrasse con ellos, no la muerte, sino la vida, por aquellas ventanas. En Civita-Vieja, la Beata Vanna, y la Beata Daniela, que en vida, y muerte corrieron milagrosas. La Beata Elerra de Ungria, en cuyo cuerpo se descubrieron las llagas de Christo, para que como la otra halló la cruz, esta hallasse casi las llagas que padeció el Señor. En Florencia, Soror Juana, en milagros celebrima. En Pisa, Soror Pina, de admirable santidad. Contar, ó vid santissima, todas tus plantas, y la extension gloriosa de tus sarmientos, fuera dar vueltas al ambito del mundo, hermoſeado con

tales pampanos: à mas, que vistos, no pueden ser contados, por que muchas veces no alcanza la memoria lo que la vista. Si dire lo que el Obispo de Monopoli en su quinta parte, que desde el año de 1500. hasta el de 1620. florecieron en mi Religion mas de tres mil Religiosos con opinion de Santos, siendo muchos de ellos martirizados à manos de Gentiles, Hereges, y Cismáticos; y aun por esto movió Dios à la Santidad de Clemente X. para que ordenasse, se portasse la Religion, al modo que la Catholica Iglesia, rezando el dia nueve de Noviembre de todos sus Santos, quizá porque sus almas pedian con clamores este genero de culto, como aquellas otras, que vió San Juan debaxo del Altar, donde se experimentan adoraciones. (y) Si esto conto la pluma con la diferencia que hay de ciento y veinte años de curso, à los que posee la Religion desde su nacimiento hasta su vejez, nunca cansada, ni caduca, que contará? Digalo el Señor, en cuyas manos està ponderar los espiritus, y decir los numeros.

A mas de estos esclarecidissimos sarmientos, que produjo esta Catholica vid, fueron muchos los que como hijos arrojó en los Tribunales de la Fè (donde aplicó, como hemos dicho, toda su virtud, siendo su Fundador) en el Reyno de Aragon, en tiempo del Rey Don Jayme el Conquistador, el Arzobispo de Tarragona, por mandador de Gregorio IX. nombró para Inquisidores de aquel Reyno à muchos hijos de esta nobilissima vid, con el celebrado Fr. Pedro Ladriza, zeloso Inquisidor. El mismo Pontifice por los años de 1233. def-

(y)
Vidi subter altare animas Apoc. 6.

despachò à Tolosa por Inquisidores contra los Albigenfes, que havian vuelto à sacar las cabezas, à Fr. Pedro Sillano, à Fr. Lamberto, y à Fr. Pencio, Provincial de Tolosa; y en el mismo año remitiò otros al Delfinado. En el de 1234. nombrò à Fr. Rolando de Cremona por Inquisidor de Plafencia: y en el de 35. para la Provincia Tarraconense à Fr. Guillèn de Barbaño, haciendo Inquisidor General del Reyno de Francia à Fr. Roberto: y en el de 36. despachò Letras al Provincial de Lombardia, para que de sus Religiosos nombrasse Inquisidores. En Florencia fue su primer Inquisidor Fr. Rorerio Calcagno. En el Reyno de Navarra fue primer Inquisidor Fr. Pedro de Leodigana. En la Diocesis de Urgèl murió el Inquisidor Fr. Poncio de Planedas, con veneno, que le dieron los Hereges.

Por los años de 1243. el Papa Innocencio IV. hizo Inquisidores para Aragon, y la Francia Narbonense, à San Raymundo, y al Provincial de España, para que nombrassen Inquisidores para todo el Reyno: y en el mismo año à San Pedro Martyr: y en el de 45. mandò al General, y à los Provinciales de mi Sagrada Orden, que quitassen, y pusiessem Inquisidores. En el de 47. mandò al Prior de Bisancio, del Orden de Predicadores, que embiasse Inquisidores à Lotaringia, y à Borgoña. En el de 1250. era Inquisidor en Flandes Fr. Roberto, con otros Religiosos. En Zelanda, y Olanda servia este Santo Oficio Fr. Juan Omacha: y en el Ducado de Saboya Fr. Rurnense. En el de 51. despachò otros à la Marca de Tervisiana; y à la

Romandiola: y en este mismo año tenia Genova Tribunal, cuyo Inquisidor era Fr. Anselmo. En el año de 1363. en tiempo de Urbano IV. fue hecho Inquisidor General del Reyno de Aragon, y Valencia Fr. Guillèn Sanz. De esta forma fueron corriendo como Inquisidores en diversos años, y Pontifices, muchos hijos de este gran Padre, cuyo numero passa de docientos, como lo podrá ver el Lector en la tercera parte del Obispo de Monopoli, que para que vea lo fertil de esta vid bastan los referidos, sin los demás, que anotan diversas Historias.

O vid sagrada, sobre benditissima, què dirè de ti, viendote en estos hijos tan frondosa? Que hicistes verdadera, lo que aquella otra, en las carceles de Egipto soñada, pues arrojastes saramientos, y frutos con que ofrecer à Dios, no à Pharaon, en copas de fe, racimos de honor, y honestidad. Llámote feliz, mucho mas que aquella de quien dice el Libro de los Jueces, que no quiso recibir el cargo, que le ofrecian las demás plantas, y tú tomaste el peso, hasta dàr el vino, con que embriagaste, no à Noè, sino innumerables almas. Llámote feliz, pues no fuiste como aquellas, que en la antigua viña de la Sinagoga le negaron los frutos al que la plantò; antes si distes los reditos tan fructuosos, que te tendiste en la tierra, con puntas tan milagrosas, que llenaron, no de agraces, sino de ubas, la redondéz del mundo. Llámote feliz, pues fuiste transplantada, no como aquella de una tierra à otra, sino al Cielo, donde posees los gozos, que te dieron por los frutos que diste.

Hhh 2

Llá

Llámate feliz, pues no fuiste como aquella de quien habla Ezechiél, cortada para el fuego, por su inutilidad, sino puesta en la gloria, por los muchos hijos que nacieron de ti, fértiles sarmientos con que manifestó Dios sus misericordias. Llámate feliz, porque à tu vista se vió desquijarado el Leon del mundo, como aquel otro, que destrozó Sansón casi en las viñas de Tamnatha, en cuya boca se criaron enxambres de abejas, con las operaciones dulces de suave miel. Llámate feliz, pues haviendote puesto el Cielo por custodia de tantas viñas, y sarmientos, como fueron tus hijos, supiste guardar la tuya, no como aquella otra alma de los Cantares, que siendo guarda de viñas, no guardò la suya. (z)

(z)
Vinam me-
am non custo-
divi. Cant. 1.

ADDITO.

(a)
Infirmata est
vitii. Isai. 24.

(b)
Non est uba
in vitibus. Jer.
8.

* Llámate feliz, porque no enfermastes, como aquella de quien dice Isaiás, que no tuvo salud: (a) y como la otra, de quien dice Jeremías, que no tuvo ubas; (b) porque las llevastes con dulce, y perfecta madurez. Llámate feliz, como aquella de

quien dice Michéas, que à su sombra se sentò el varon, (c) pues à la tuya se sentaron tantos varones como son tus hijos, coronando sus sienes con las pampanas fértiles de tus virtudes.

(c)
Sedebis vir
subtus viter. Mich. 4.

Mas ya, ò Padre mio, que estás en los Cielos, ven con tus socorros, mira, y visita esta viña tuya: no permitas que las zorri-llas la demuelan, y disfruten: sarmientos tuyos somos tus hijos: haz, ò Santo Patriarca, que vivamos unidos con tu bendito espíritu, para que no experimentemos lo que padecen aquellos que se apartan de su vid. Tú la plantaste: regada fue, no solo con tus sudores, y lagrimas, sino con las gotas de tu vertida sangre, cuyos arroyos encaminabas al bien de tus hijos, como à tier-nas plantas. Logrense en tus hijos tan dulces afañes, para que vivan con tus influxos, como ramas dichosas de semejante vid, que sea loada, bendita, gloriosa, è imitada para siempre. Amen.



BULA



BULA, QUE DESPACHÓ LA SANTIDAD DE GREGORIO IX.

A TRECE DE JULIO DEL AÑO
de mil doscientos y treinta y quatro , en la Cano-
nizacion de Santo Domingo , cuyos elogios
se discurren en este Tratado, y se ofrecen
à sus Religiosos, y Venerables
Hijos.



UNQUE en esta Historia queda mencionada la Bula de la Canonizacion de mi Padre amado , y bendito , me ha parecido haga aqui el discurso lo que alli no hizo la historia , discurriendo sobre los elogios con que explicò la Cabeza de la Iglesia las virtudes, y santidad de mi Santo , y dulce Patriarca , para que de aquella boca , como fuente de verdad , beban los sedientos hijos las alabanzas , sin padecer hydropesia , que les dañe : que hay aguas , que bebidas , causan bienes , como otras males ; y mas yendo estas con la sal de mi Santo Fundador , que las hará saludables , como lo hizo Eliseo con la sal , que echò en las otras de Jericò : *Sanata sunt ergo aquae usque in diem hanc.* Dice así Gregorio IX. en la Bula de las alabanzas. 4. Reg. 2.

§. I.

Teniendo Santo Domingo desde niño prudencia de hombre anciano , y eligiendo vivir en mortificacion , buscò al Author de la Vida.

ESTOS son los elogios primeros con que empieza su Bula el Papa. En ellos nos propone à mi Santo Padre con edad de niño , con prudencia de anciano , con mortificacion de vida , buscando à su Author en ella , para que sus hijos le consideremos anciano niño con prudencia de hombre , con mortificada vida , buscando à Dios en ella , y admiremos lo que tuvo de prudencia de anciano , de hombre niño , de mor-

mortificacion, y de buscar : que lo uno, y lo otro es muy digno de una devota, y confusa atencion.

Era anciano, siendo niño, cuyas virtudes eran sus canas : que estas son las que hacen à los niños ancianos, como los vicios à los ancianos niños. Daniël fue anciano, siendo niño entre los ancianos : que por esso le dixerón : *Veni, & sede in medio nostrum, & indica nobis, quia tibi Deus dedit honorem senectutis.* Ven, y sientate en medio de nosotros, porque Dios te ha dado el honor de la senectud, y los ancianos fueron niños, siendo tan viejos. A Daniël lo hizo anciano la virtud, y à los ancianos los hizo niños el vicio : que en las edades, si no se truecan los años, se mudan las costumbres. Como mi bendito Padre era quando niño tan virtuoso, tenia prudencia de anciano, y enseñaba, como dice David de aquel otro niño Joseph ; à ellos con ella : *Et senes ejus prudentiam doceret.* A quien no admira prudencia de anciano en edad de niño? Era luz : *Vos estis lux*, y como tal havia de tener en los primeros passos de su vida prudencia para discernir la diferencia, que hay de unas cosas à otras : que esso es lo que hace la luz desde que nace niña, hasta que se pone grande, como dice el Angelico Doctor : *Actus lucis est differentias rerum ostendere.* Conocia, como luz, desde niño la diferencia, que hay de lo bueno à lo malo, de la virtud al vicio, de la gracia à la culpa, del ser de las cosas, que es Dios, à la nada ; y subia su prudencia, siendo niño, como la de David, sobre la de los ancianos : *Super senes intellexi*, porque buscaba en ella los mandatos : *Quia mandata tua quaesivi* : que el anciano, que no los busca, es niño ; y el niño, que los mira, es anciano. O què de ancianos hay niños, y què pocos niños hay ancianos! porque los quita Dios de los ojos, como dice Isaías : *Puer centum annorum morietur.*

Era tal la prudencia, que tenia mi Santo Padre, y devoto niño, que con las virtudes en que se exercitaba, y los exercicios que tenia, movia (como queda dicho en el cap.4.) à devocion à los ancianos Sacerdotes, que acompañaba. Què es esto, Padre mio? Què ha de ser? Una cosa muy singular : tener tú entre las ancianas plantas del Templo, como eran aquellos Sacerdotes, la flor, que es la virtud, en el principio de la vida, que es la niñez : que nacer la flor en la raiz, es cosa que se viò sola una vez, como dice Isaías : *Flos de radice ejus ascendet.* Los Sacerdotes à quien acompañabas, tenían la flor de la virtud en las ya casi caducas ramas de sus años ; pero tú las tenias en la niñez, que es el principio de la vida, como raiz : y esto es de lo muy singular ; y aun por esso, como dice el mismo Propheta, descansò sobre tí el espíritu del Señor : el espíritu de sabiduria, y entendimiento : el espíritu de consejo, como anciano : el espíritu de fortaleza, como hombre : el espíritu de ciencia, como sabio : y el de piedad, como misericordioso : *Et requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientia, & intellectus, spiritus consilii, & fortitudinis, spiritus scientia, & pietatis* : que este espíritu recibe el que tiene la flor de la virtud tan en la raiz del principio de los años. Haz (ò dulce Padre mio) que esta raiz, con esta flor, ò esta flor, con esta raiz, venga à tus hijos, pues los escogiste, que en los escogidos se han de plantar, como dice el Ecclesiastico, estas raices : *Et in electis meis mitte radices.*

Dixe

Dixe (ò Patriarca mio) que con los exercicios, no de niño, sino de anciano, movias à los viejos, para que sus afectos caminassen à Dios. No es traño, que caminassen ellos; si, que los movieses tú con las luces de tu obrar tan al nacer. Que las estrellas muevan los corazones, para que los afectos con la hermosura de sus luces vayan à Dios, no me admira, porque tienen muchos años, y ha mucho que nacieron, y para esso se criaron, como dice el Apóstol: *Invisibilia enim ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur*; mas que tú, con tus luces tan de pocos años, y como recién nacidas, muevas, para que caminen, es lo que espanta. Admirò al mundo aquella Estrella, que movió à los Reyes del Oriente, para que viniesen à Dios: *Vidimus Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eam*. Por qué esta, y no las demás, que estaban en el Cielo? No era esta como las otras? No. Por qué? Porque las otras tenían las luces ancianas, y las de esta eran luces niñas, pues empezaron à alumbrar quando à nacer, siendo directoras aún recién nacidas; y alumbrar con luces cargadas de años, no espanta; dirigir con luces tan niñas, asombra. Eras Estrella (ò dulce Padre mio) que por esso te la puso Dios en la frente, como dice la Iglesia: *Stella micans in fronte parvuli*; y eras Estrella con luces, no ancianas, sino niñas, con que empezaron la dirección casi en su nacimiento, y por esso asombras. Eres Estrella, que guías, y me conduces, no con voces, sino con luces exemplares: signos, que como dice el Padre San Gregorio, dan mayores, y mas eficaces los gritos: *Non per vocem, sed per signa perducuntur*. Eres Estrella, que te diferencias de otras en la claridad de la luz, como dice San Pablo: *Stella enim à stella differt in claritate*; porque fuiste Estrella, que diste la luz en la mañana de la vida quando niña, como te lo canta la Iglesia: *Quasi stella matutina*; y las demás la dieron en la tarde, ò en la noche, quando ancianas: y hay mucha diferencia de una luz à otra: que por esso dixo San Juan, que la Estrella de la mañana era resplandeciente: *Stella splendida, & matutina*: que la que alumbra al amanecer de la vida, es preciso que arroje mas esplendor, y sea à los ojos de los que la miran mas vivo exemplar.

Ad Rom. 1.

Matth. 2.

Ecclesi. in Offi.

S. Greg. hom. 10. in Evang.

1. ad Cor. 15.

Ecclesi. 50.

Apoc. 22.

Desde niño dice el Papa en su Bula, que eligiste el vivir en mortificación. Apenas se vieron las flores de tus años con los hermosos coloridos, quando experimentaron los cortes de las mortificaciones, como aquellas otras de los Cantares, que lo mismo fue verse nacidas, que cortadas: *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit*. Y aun en tí, Padre mio, fue mas que en ellas, porque en ellas se esperò à que llegasse el tiempo para la herida: *Tempus putationis advenit*; y tú no la esperaste para la mortificación. Ya no me admira, que tuvieses tan colmados frutos; porque como es menester que se sacuda à golpes la flor, para que lleve el fruto, como dice el Padre San Ambrosio: *Decutitur flos, & poma nascuntur*, y tú, Padre amado, sacudias con los golpes de la mortificación tanto la flor de la vida, se colmaba en frutos: que no florece, ni fructifica la vida quando se està en su ser, como flor sin mortificarse. O qué de vidas hay como flores, pero sin frutos; porque no hay golpes de mortificaciones, que las sacudan. O qué de ellos hay, que no quieren que se les pase la flor de la vida, y se llenan de vicios, mas que de mortificaciones, hasta dar en los abismos; como aque-

Cant. 2.

S. Ambro.

2.

Sap. 2. aquellos de quien dice la Sabiduria, que porque no se les passasse la flor de la vida, se coronaban de rosas, corriendo los prados de los amenos, aunque engañosos vicios: *Non pratereat nos flos temporis. Coronemur nos rosis, antequam marcescant: nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra.*

De este mortificarse en flor, como niño, mi dulce Padre, reparo en lo que hacia à los pechos amorosos de su madre, que como consta del cap. 2. del lib. 1. era abstenerse del manjar, para que donde està el gusto, estuviessse la mortificacion. O què colocacion de cosas! Parece que erraba mi Santo Niño los lugares. El del gusto es la lengua, como casa de esse sentido; no de la mortificacion, que es estraña para semejante sitio. No los erraba; antes si en aquella infancia los dirigia, poniendo la mortificacion en la boca, para que tuviesse la miel la que tuvo la mortificacion. Què es esto, Patriarca niño? Què ha de ser? Buscar lo amargo en la boca, para que tenga lo dulce. Si fuera esso en años de ancianidad, vaya; mas en mantillas, para què? Para que sirva al mundo de admiracion. En què? En ver à un niño, que busca por medio de una boca mortificada lo dulce de la miel, que comunica Dios en ella. Espanto de admiracion fue aquel panal de miel, que puso Dios en la boca de Sanfon. Explicalo con aquel *Ecce examen apum in ore Leonis erat, ac favus mellis* la Sagrada Escritura. Què es lo que admira en este Leon? Dos cosas: la una la miel en la boca; y la otra la edad del Leon niño, no viejo. *Catulus Leonis*, dice el Texto: la miel en una boca bien maltratada; y espanta ver un Leon cachorrillo con la miel en la boca, que no tuvo la mortificacion. Dos cosas se vieron en la boca de mi Santo Padre quando niño: la una fue la mortificacion; y la otra un enjambre en su mortificada boca, como se dice en el cap. 3. lib. 1. de esta Historia: y esto es lo que assombra en el, que no es anciano, sino niño: *Catulus Leonis*. Fuese el enjambre con su miel à la boca donde estuvo la hiel: que Dios pone la hiel donde ha de estàr la miel, para que se ponga la miel donde estuvo la hiel. Por què, Santo Padre mio, mortificas la carne tan al nacer? Por què la secas con el ayuno, absteniendote del pecho? Sabes lo que haces? Paracè que no. Pero me diràs, que si, porque eres sal: *Vos estis sal*; y esta desde que nace seca la carne à que se aplica, como dice el Angelico Doctor: *Sal carnes exsiccat*. Aplicabaste como sal à tu carne misma, para que el ayuno la secasse, teniendo la propiedad de sal à los tiernos umbrales de tu nacer: siendo esta virtud, que no se puede imitar, porque es sal, que (como dice Esdras) no se puede medir: *Sal verò absque mensura*. Midate, Padre mio, no mi lengua, ni pluma, sino la Divina providencia, en cuya mano cabe lo que por grande no se mide.

D. Thom. in
Marth. 5.

Esdr. 7.

§. II.

Que elegiste en aquellos años la mortificacion, dice la Bula.

NO te bastaba, Padre mio, la de aquella edad, donde es llanto, que mortifica, y no alegra, la primera voz, como dice la Sabiduria: *Primam vocem similem omnibus, emisit plorans*. Para ser como todos, si: *Similem omnibus*. Para ser como ninguno, no. Todos, quan-

Sap. 7.

do nacen, se mortifican con las miserias de la naturaleza; mas tú elegias las de la naturaleza. Las de la gracia en todos es naturaleza; mas no elección; y en ti fue elección sobre naturaleza: con que en lo mortificado fuiste, como ninguno, recién nacido. Entre los nacidos, dice San Lucas, que no hubo otro como el Bautista: *Major inter natos mul-* Luc. 7.
lierum Propheta, Joanne Baptista, nemo est. Por qué no ha de haver otro como él? No nació de madre, como todos? Sí: *Natos mulierum?* Es verdad que nació de muger; pero los demás, en los tiernos años, no hicieron lo que hizo él, que fue elegir un camino penitente à los ojos de Dios, como estaba predicho por Malachías: *Qui preparavit viam* Malach.
tuam ante te. Y quien en tan tierna edad elige, sobre la naturaleza, las mortificaciones, que inspira la gracia; aunque nace de muger, como todos, es como ninguno: *Nemo est.* Como todos naciste, Padre mio; y naciendo como todos, fuiste como ninguno, porque en edad tan corta no te contentabas con las mortificaciones que dà entonces la naturaleza, porque elegiste camino, y vida de mortificación, à que te inspirò la gracia.

De la cama, ò cuna te arrojabas para acostarte en el suelo, como queda dicho en el cap. 3. del lib. 1. O Padre mio, qué presto tomas el polvo en que te has de convertir! La tierra se toma quando se muere, no quando se vive. Así lo dixo Dios al primer hombre: *Donec re-* Gen. 3.
vertaris in terram de qua sumptus es. Y tú en la edad mas dulce, y mas tierna tomas el polvo, no quando mueres, sino quando naces. Eres propriamente luz: *Vos estis lux*, que ésta, luego que nace en la cuna del Cielo, toma la tierra donde resplandece, dice San Maximo: *Lux* S. Maxi-
oritur in Caelis, & in terra resplendet: que luz que se arroja al polvo, cómo puede dexar de lucir, y resplandecer? Qué haces en el suelo, Padre amantísimo mio? Mira que es tierra, y ésta se suele pegar al hombre; mas no, que eres luz, y à ésta, aunque anda por la tierra, nada se le pega de polvo, como dice Santo Thomàs: *Lux non coinquinatur*
immunditiis. No fuiste, ò Santo Niño, luz de la calidad de otras, que se les pega mucho de tierra quando andan en el polvo, porque no buscan en ella lo que humilla, sino lo que exalta: no lo que dà pena, sino lo que causa gloria.

Para buscar al Autor de la vida, dice el Pontífice, que eligió vivir en mortificación. Buscaba el morir en una vida, para vivir en otra, porque el logro de su vida estaba en su muerte, como dice el Apostol: *Mori lucrum:* que es mas logro una vida mortificada, que una vida glo- Ad Philip. 1.
riosa: una vida donde se pena, que una vida donde se goza: una vida donde se aflige la carne, que una vida donde se alegra el espíritu: una vida donde no se mira à sí, que una vida donde se mira à Dios: una vida donde el mal del cuerpo se convierte en bien del alma: una vida donde mientras mas se muere, mas se vive. Para qué eligió esta vida? Para morir viviendo en ella. Y por quanto tiempo? Por toda ella. Por qué? Por morir, no una, sino muchas veces: que el amor no se contenta con una muerte, sino con muchas. *Quotidiè morior*, decia San Pablo. Qué es morir cada dia? Morir, no una vez, sino muchas. Por qué quiere morir, no una, sino muchas veces? Porque el morir una es poco, dice San Pedro Chrysologo: *Parum est semel mori.* Y el S. Petr. Chry-
sol. serm. 60.

Apostol queria de la muerte, no una, sino muchas; y por esso queria que fuesse cotidiano el morir: *Quotidiè morior*. Eliges, ò Padre mio, una vida de mortificacion, donde morir cada dia; porque morir una vez, era muy poco para tu amor: *Parum est semèl mori*. O verdadera luz! *Vos estis lux*. Por què? Porque la luz no muere una vez, sino muchas, pues vemos que cada dia nace, y cada dia muere, y se le vâ la vida en nacer, y morir. Cada dia naces, ò Padre mio, como luz para morir, y para nacer: morias à una mortificacion, y nacias para otra, eligiendo una vida de mortificacion, donde cada dia se muere. O què exemplar para el que quiere la vida, y en ella no quiere la muerte! el vivir de ella, mas no su mortificacion. Mandanos la Ley mas que morir una vez en la vida? No, dice San Pablo: *Statutum est hominibus semèl mori*. Pues por què hemos de morir muchas? Segun que la muerte es pena del pecado, manda la ley que sea una, *semèl mori*; mas segun que es virtud de mortificacion, quiere que sean muchas. La ley de la naturaleza se contenta con una: la del amor aun no se satisface con muchas. O alma la que esto leyeres! A morir, y à nacer: à morir, para nacer; y à nacer, para morir.

Psalm. 1.

Que tuvo vida de mortificacion dice en su Bula el elogio. De què mortificacion hablaremos? De la de los ayunos? De los azotes? De la gruesa cadena con que ceñia su cuerpo molido, y quebrantado? De la losa, que le servia de lecho? De la falta de sueño? De los pies descalzos en los caminos? De la mortificacion en la lengua, que jamàs (como queda dicho) no tuvo desperdicio en la palabra mas mínima? Porque fue tan singular en esto, como lo fue aquel arbol de quien dice David, que no se le cayò hoja alguna: *Et foliam ejus non defluet*, cayendoseles à todos los demàs muchas; porque era arbol, que representaba al justo; y las hojas, en el sentir de muchos, son las palabras; y el que asf es, no ha de tener en la hoja de la palabra el menor desperdicio. De ninguna de estas, ni otras mortificaciones hablaremos. Pues de qual? De la singular que tuvo en su vida. Qual fue esta? La que tuvo Christo. Y qual fue la mortificacion de Christo? Su Pasion. Esta tuvo mi bendito Padre en el alma, y cuerpo, como se refiere en el cap. 29. del 2. lib. quando en la Cueva de Segovia padeciò, à manos de los demonios, todos los tormentos de la Pasion de Christo, hasta quedar (como dice Alano de Rupe) como difunto en los brazos de la Virgen, porque se viesse en el mundo lo que nunca se vè. Què es lo que aqui se viò, que nunca se vè? Lo que nunca se vè es al Sol ponerse en su ocafo en brazos de la Aurora; y lo que se viò fue à mi Padre dulcissimo, como Sol, en aquel ocafo de su morir, en brazos de la Aurora MARIA. Para què fue esta mortificacion? Para que se viesse en la vida de Domingo la vida de Christo; y en la vida mortificada de Christo en su Pasion, la de mi Padre Domingo. Por esso dice el Apostol, que traia en su cuerpo la mortificacion de Christo: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*, para que se manifieste en ella la vida de Christo: *Ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris*. Què sería vèr à mi mortificado Padre en aquella cueva! A quien lo viera en los brazos de MARIA, le pareceria, que miraba à la vida de Christo ya difunta en los brazos de su Madre Santissima; y quien miraba à la vida de

2. ad Cor. 4.

de mi Padre con mortificacion tan dulcissima, le pareceria, que miraba à la vida de Christo ; porque en la mortificacion con amorosa similitud se unieron las dos vidas , pareciendose la una à la otra , en tanta manera , que la de Christo parecia la de Domingo , y la de Domingo la de Christo. Por esso siendo Christo luz por essencia : *Ego sum lux mundi* , hizo à mi Padre luz por participacion : *Vos estis lux* , para que el que mirara la luz de la vida de Christo por essencia , viesse la luz de la vida de mi Padre por participacion ; y quien viesse la luz de la vida de mi Patriarca por participacion , viesse la luz de la vida de Christo , que lo es por essencia. Què dirè de esta pena tan semejante , ò de esta similitud de penas? Que hizo Christo con mi Padre , por amor , lo que con Egipto por castigo , como dice la Sabiduria. Què fue lo que hizo en Egipto? Que tuviesse el Siervo la pena semejante al Señor : *Simili autem pœna Servus cum Domino afflictus est* , para que en la pena del Siervo se viesse la del Señor ; y en la pena del Señor se viesse la del Siervo. Fue en mi Padre alhago , lo que alli castigo. Vease en la pena de mi Padre la del Señor ; y en la del Señor la de mi Padre.

Joan. 9.

Sap. 18.

Todo el Caliz de la Passion tuvo en su alma , y en aquella cueva mi Padre bendito. Por què? Porque se viesse el amor que le tenia Christo ; y de este amor lo singular. En què? En entregarle todo su Caliz à Domingo , hallandose todo lo que en èl bebiò ; y esta es fineza , que no se hace à todos , sino à uno ; y esse , por amado , es Domingo. En el faco de Benjamin se hallò el Vaso de Joseph , como dice la Escritura : *Invenit scyphum in sacco Benjamin*. Por què en este? Porque era el amado.

Gen. 44.

Què Vaso era este? Aquel en que bebia Joseph : *Ipsè est in quo bibit Dominus meus* , dixo el Mayordomo. Pues Vaso en que bebiò Joseph , donde se havia de hallar , sino donde estaba el amor? Què bien dixo aqui San Ambrosio para elogio de mi Santo Padre : *Triticum, multis : Scyphum, uni*. El Trigo se dà à muchos ; mas el Vaso à uno ; y esse el Benjamin. Què bien dirè yo : *Triticum, multis : Scyphum, uni*. Finezas ha hecho Dios , y harà à muchos ; mas el Caliz todo de su Passion , lo dà à uno : *Uni* , y esse es Domingo. O Padre amado , y benignissimo! Cómo se hallò en ti , y en tu mortificada vida todo el Caliz de la Passion! Para què sería esto? Para que en adelante quedasses por mas siervo del Señor. Esta fue la sentència que diò Joseph al Benjamin , en quien se hallò el Vaso : *Ipsè sit Servus meus*. O què dulce sentència! O què condenacion gloriosa! O què cautiverio libre! O què prision dichosa! Ser Siervo del mismo que dà la libertad en la misma servidumbre.

S. Ambr. in Gen. 44.

Por què te tendria Christo este amor , ò Padre amado , para hacerte este beneficio? Yo discurro , que por tan hijo de su Madre. Este fue el motivo por que Joseph le tuvo tanto amor al Benjamin , y le puso el Vaso en su costal ; porque , como dice el texto , era hijo de su madre : *Vidit Benjamin fratrem suum uterinum*. Havia estado en sus brazos , y mamado los pechos que èl mamò. Esta fue dulce , y mas que sabrosa , la causa de aquel amor : y esta fue la que tuvo Christo , sobre su bondad , para hacer la fineza que hizo con mi Santo : verlo tan hijo de su Madre ; y (como queda dicho) en la cueva de Tolosa , verlo en los brazos que anduvo , y mamar los pechos que mamò : que quien es tan hijo de su Madre , no es mucho que logre semejante favor.

§. III.

Entregado , y dedicado à Dios , y consagrado à él , como Nazareo , debaxo de la Regla del Bienaventurado San Agustín , prosigue el Papa en su Bula, con los elogios.

DICE , para su alabanza , que fue consagrado à Dios mi Santo , y bendito Padre. Desde quando? Desde el vientre de su madre, pues en él fue previsto en forma de perro , y con una hacha en la boca , como se refiere en el cap. 1. del 1. lib. de esta Historia: y no puede ser , porque Dios no quiere que se le consagre , ni dedique el perro, como consta del Deuteronomio : *Non offeres mercedem prostibuli , nec pretium canis in domo Domini Dei tui* : y si fue visto en forma de perro , mal podia ser dedicado , y consagrado à Dios , que no admite à sus aras lo que reprueba. Cómo compondrémos , Padre mio, esta vision tan cargada con esta dificultad , siendo perro, y consagrado à Dios? El Cardenal Cayetano dice , que no queria que se ofreciese el perro , ni otro animal de semejante vileza , por su poca estimacion : *Non solum canem , sed quodlibet aliud animal immundum paris vilitatis*. Pues como mi Padre bendito era perro , no de vileza , sino de suma estimacion, fue consagrado à Dios. Pues quien , siendo perro , lo hizo de estimacion tan magnifica? Lo que tuvo en la boca. Y qué era? Una hacha , con cuyas luces alumbraba el mundo. Fue Elias de magnifica estimacion en la tierra , dice el Ecclesiastico : *Amplificatus est Elias in mirabilibus suis* ; porque fue un hombre , que cada palabra que salia por la boca , era una hacha , que daba el fuego à llamaradas : *Verbum ipsius quasi facula ardebat*. Esto fue lo que hizo de tanto aprecio , y estimacion en el mundo: y esto fue lo que hizo à mi Santo Patriarca tan precioso à los divinos ojos , que aunque se vió perro en la figura , lo consagrò Dios para sus aras. Miraba la figura , y miraba la hacha : en la figura miraba el ser de perro , y en la hacha el de la luz : *Vos estis lux* ; y viendola , le pareció buena à sus ojos , como aquella que crió al principio del mundo , que lo mismo fue ser vista , que aprobada : *Vidit Deus lucem , quod esset bona*. Bien : pero qué tiene que ver el hombre Santo con el perro? dice el Ecclesiastico : *Que communicatio Sancto homini ad canem?* Si se concibe para hombre Santo , para qué en forma de perro? Y si en figura de perro , cómo para hombre Santo? Porque se concibe para hombre Santo , que ladre ; y el que se concibe para esso , symboliza con el perro en la similitud de las voces. Concebiate , Santo mio , para hombre Santo , y tenias forma de perro : *Forma praevisus catuli*. Si fueras mudo , no convinieras con el perro ; ni el perro con lo Santo ; porque el que es perro mudo , no conviene con lo Santo , como no convenian aquellos perros mudos , que dice Isaías : *Canes muti non valentes latrare*. O qué de perros hay , que por mudos no convienen con el Santo , ni con lo Santo ; porque para convenir con el Santo , y con lo Santo , es menester no ser mudos , sino ladrar. En tí , ó Predicador mio , convenia lo Santo con la forma de perro ; y esta , con lo Santo , porque no eras mudo , sino ladrabas.

Que eras dado à Dios , y consagrado , dice el elogio Pontificio.

Eras

Eras dado, porque eras consagrado: que lo que es consagrado à Dios, à quien se ha de dàr, sino à quien es consagrado? O què de ello se consagra à Dios, y no se dà à Dios, à quien se consagra! Era mi bendito Padre consagrado à Dios, y era dado à Dios, à quien era consagrado: de tal manera, que no hubo instante de vida en que no fuesse dado à Dios. Si miramos los momentos de las noches, eran de Dios, y no suyos. Si las horas del dia, no eran tuyas, sino de Dios. Por què es esto, dulce Padre mio? Por què te dàs todo à Dios de noche, y de dia? Por consagrado: que el que lo es, ha de ser de Dios de noche, y de dia. El Sabado mandaba Dios en la antigua Ley, que fuesse fuyo: *Septimo autem die Sabbatum Domini Dei tui est*; y dice el Cardenal Cayetano, que queria el Señor, que fuesse todo, por mañana, por tarde, y por noche, sin que huviesse en el hora, que no fuesse fuya: *Totus dies septimus est dicatus summo Deo*. Por què quiere Dios, que sea fuyo? Porque lo consagrò para sì, dice Hugo: *Sibi consecravit*; y lo que se consagra para Dios, ha de ser todo fuyo. O Patriarca mio! Si miro las horas de la noche de tu vida, las hallo de Dios, y no tuyas, siendo en todas ellas luz, no comun, sino particular: *Vos estis lux*; porque la comun luce de dia, mas no de noche: que por esso llamò Dios à la luz dia, y no noche: *Appellavitque lucem diem*, porque no tenia tinieblas; y à las tinieblas noche, porque no tenían luz: *Et tenebras noctem*. Mas tù, como eras luz, no comun, sino particular, lucías de noche, como de dia. Si miro à los instantes del dia, no los hallo tuyos, sino de Dios. Si à tus palabras, las hallo de Dios, y no tuyas. Pues como se dice eran de Dios, porque eran con Dios: *Non nisi cum Deo, aut de Deo colloquebatur*? Cuyas eran tus obras? Me diràn, que tuyas. Respondo, que no. Pues cuyas eran? De Dios. Pues como dice el Evangelio, que eran tuyas: *Opera bona vestra*? Si tuyas, como de Dios? Y si de Dios, como tuyas? Porque eran de Dios, como obradas en ti; y eran tuyas, por obradas por Dios. Eran de Dios, y no tuyas, porque eran de la gloria de Dios: *Ut glorificent Patrem vestrum*, y no de la tuya.

Exod. 20.

Cajet. hic.

Hug. in Gen. 1.

Gen. 1:

Cuya era, ò Estrella de la mañana, tu benditísima boca? Era tuya, ò de Dios? De Dios, y no tuya. Por què? Porque era boca, que separaba de lo precioso lo vil; y la que esto hace, es boca de Dios, como dice Isaías: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*. Què es la loquacidad? Lo vil. Què el silencio? Lo precioso. Què es la gula? Lo baxo. Què el ayuno? Lo de estimacion. Què boca separò mas bien lo precioso de lo vil, que la tuya? Porque era mas que tuya, boca de Dios: *Os meum eris*. Cuya era tu admirable doctrina? Tuya? No era sino de Dios. Pues no salía por tu boca? Sì. Pues como era de Dios, y no tuya? Què predicabas? A Christo. Así consta del cap. 9. del lib. 2. quando te dixo: Quiero que me prediques à mi. Y què es Christo? Palabra del Padre. Y què es la Palabra del Padre, sino su doctrina, dice el Padre San Agustin: *Qua est doctrina Patris, nisi Verbum Patris*? Con que si predicabas la Palabra del Padre, tu doctrina era de Dios, y no tuya. Y en fin, Padre mio, cuyo fuiste todo, y en todos los instantes, y momentos de la vida? De Dios. Por què? Porque en todos ellos no fuiste de otro, porque no cometiste mortal culpa: luz que corriò la carrera sin mancharse, como dice el Angelico Doctor: *Lux non*

Isai. 152

S. Aug. tract. 29. in Joan.

D. Thom. in Matth. 5.

non toinquinatur; y no puede dexar de ser de Dios el que nunca se viò caído. Caído dixo el Centurion à Christo, que tenia un criado fuyo: *Puer meus jacet in domo paralyticus*. Y no habló cortès, dice Tertuliano. Por qué? Porque havia de decir, que era criado de Christo, y no fuyo. No anduvo sino politico; porque si fuera siervo de Christo, no estuviera caído: que el que lo es, no cae. Como lo viò tan caído, dixo, *Matth. 5.* que era fuyo, y no de Christo: *Meum dico, quia jacet; quia si tuus esset, non jaceret*. Todo eras (ò amable Patriarca mio) de Dios, y en todos tiempos, en todas horas, è instantes, porque jamás te viste caído. La fal, Padre mio, se fuele desvanecer, como dice San Matheo: *Quod si fal evanuerit*: este es su peligro; mas tú fuiste una fal, que no tuvo desvanecimiento, porque no tuvo caída en lo que mira à mortal culpa: con que tuviste la gloria de la fal sin el desvanecimiento. Nunca te viste fuera de Dios, porque no te viste desvanecido: que es lo que le sucede à la fal quando se desvanece: *Ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras*.

Dice la Bulla, que fue consagrado à Dios, como Nazareo, porque fue el Nazareo bendito de la Ley de Gracia. El Nazareo en la Ley observantísimo: y tanto, que la observa hasta en las menudencias minimas; pues como consta de los Numeros, se abstenia de los granitos de las uvas: *Ab uva passa usque ad acinum, non comedet*; y mi Santo Padre, como Nazareo justo, guardaba la Ley hasta en los ápices minimos, sin que le faltasse uno: *Unus apex non prateribit à lege*: que el Cielo repara en los granitos quando nos enseña; porque uno de la observancia, que se siembre, y aproveche, aunque sea minimo, crece de manera, que se hace arbol tan grande, que viene à ser morada de las aves del Cielo: *Matth. 13.* *Simile est Regnum Caelorum grano sinapis*. Fue este mi Santo Padre, un Nazareo dichoso, que un granito de la observancia de la Ley, aunque fuese como de moltaza, no lo omitia; y así se hizo tan grande en el Cielo, porque hacia, y enseñaba estas menudencias: que es grande el que las obra, y enseña, como dice el Evangelio: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur*. Y no lo fue menos en la tierra, pues se hizo Arbol, en cuya Religion, como dulce, y amoroso nido, moraron, y moraran tantas aves, esto es, almas catholicas, como siente San Geronymo: *Crescit in arborem, ita ut volucres Caeli, animas credentium veniant, & habitent in ramis ejus*: que haciendo nido de alvergues religiosos, vuelan al Cielo. O qué de ellos, por no reparar en estos granitos, no crecen para sí, ni para los otros, siendo arboles, en cuyas operaciones, como en ramas tendidas, se pudieran animar muchas conciencias!

S. Hieronym.
lib. 2. in Mat.
13.

§. IV.

Discurremos sobre los ápices, y menudencias de este Nazareo observantísimo, para que se admiren los ojos, se averguencen nuestros corazones, y se alienten las mas que eladas, por no fervorosas, conciencias: que lo minimo fuele admirar como lo grande, y mas quando no hay fuerzas para su imitacion, como admirò à los Egypcios el no poder imitar lo minimo de los mosquitos, diciendo: *Exod. 8.* *Digitus Dei est hic*. Observaba este Nazareo singularísimo la pobreza, reparando en sus ápices. No hacia lo leve grave, porque era discreto,

y docto, y sabia muy bien el cuerpo, que tenia cada cosa. Si queria, que, como si fuera grave, se huyesse lo leve; porque lo malo se ha de huir quando visto, porque no camine à ser exercitado. Y aun por esso dice el Ecclesiastico, que se ha de huir de la culpa, como de la vista de la culebra: *Quasi à facie colubri fuge peccatum*; porque de la vista no Eccl. 21. passe al bocado, que à muchos ha mordido, porque no han ido en esta menudencia recatados. Era sal: *Vos estis sal*, que como se experimenta, no aguarda à quitar en la carne los gusanos, porque prevenida, no dà lugar à que se engendren las cresas, que son las menudencias, que la corrompen. Asì mi amado Padre procuraba, que en sus hijos no se engendrassen estas menudencias, guardandolos, como sal, de esta iniciada corrupcion: que no se guarda de otra manera.

Este espiritu de pobreza dexò à su Religion tan en los ápices, como observante Nazareo, que en una ocasion fue castigado un Religioso, porque lo hallaron oculto un remiendo para socorrer la rotura del habito; y habiendo recibido los golpes, dixo: Bendito sea Dios, que ha salido de mi un gran peso. Y fue asì verdad, porque fue expelido un demonio, que se ocultaba en aquel asimiento. Quien castigò à este Religioso? El espiritu de la pobreza de mi Santo Padre. Y por què? Porque tenia con propiedad un remiendo. Por cosa tan poca? Por una menudencia como esta? Era aquel pedazo de paño mas que un pedazo de mortaja? No. Pues por què se prohíbe cosa tan minima? Porque en aquello leve se ocultaba un mal espiritu, y era causa de que no caminassen por el camino de la pobreza los otros. O observancia, y como resplandeces grande en lo minimo! Entre los demonios, que expeliò Christo, ninguno causò mas espanto, que aquel que tenia à un hombre, como dice San Marcos, metido en un sepulcro: *Habebat domicilium in monumentis*. Por què este mas que los otros? Dos cosas considero en este mal espiritu: la una es, que estaba oculto entre los retazos de unas mortajas: que essas son las alhajas de los sepulcros; y la otra, que no dexaba à ninguno que caminasse: *Ita ut nemo posset transire per illam viam*. Y es de admiracion expeler à un espiritu, que se oculta en cosa tan minima, como pedazos de mortaja, è impide à los otros que caminen. O assombro del espiritu de pobreza de mi Padre, Nazareo bendito, pues expeliste al espiritu, que se ocultaba en cosa tan minima, para que no impidiese à los otros el camino de la pobreza! O malicia de Satanàs, y como te ocultas donde no puedes ser conocida! Quien pensará, que estàs en lo pequeño, como en lo grande! Eres de la pobreza la polilla, que te escondes entre las hilachas minimas. O quien te sacudiera! Y como te manifestára!

Por què obraba mi Nazareo dichoso la virtud de la pobreza en estas menudencias tan à los ojos humanos prolixas? Yo discurro, que porque viesse el mundo, y sus hijos lo sumo de la pobreza. Pues està en estas como migajas? Juzgo que sì. Ciertamente es, que toda la Sagrada Escritura no conoce à otro mas pobre, que à Lazaro. Fuego, porque mendigaba? Entiendo que no; porque muchos mendigan, y no son pobres. Pues por què? Porque llegó à tanto su pobreza, que lo fue hasta en las migajas; pues como dice el Texto, no tenia las que rodaban de la mesa del Rico: *Cupiens saturari de micis, que cadebant de mensa* Luc. 16. divi.

divitis, & nemo illi dabat; y no puede llegar à mas la pobreza, que à carecer de migajas. Quería mi Padre bendito, que viesse sus hijos lo grande de su pobreza; y así andaba en busca de sus ápices, hasta carecer de cosas, que eran migajas: y aun entiendo, que fue mas que la de Lazaro; porque Lazaro, si no tenía la posesión, tenía el deseo de aquellas migajas: *Cupiebat*; y mi Santo Nazareo, ni tenía el deseo, ni las migajas. O pobreza, cómo me admiras! Cómo me espantas! O Nazareo, cómo me confundes, viendote tan pobre hasta en los ápices: *Unus apex!*

En la castidad no fue menos prolixo, que observante. En orden à guardar esta virtud tuvo delicadísimos reparos, porque es vidrio, que se quiebra hasta con el soplo, y se empaña con el aliento. Oyó en una ocasión à un Religioso (como queda dicho en el capitulo de la Castidad) decir à otro: Mira que te llama à la Iglesia una bella moza; y lo reprehendió con aspereza, dándole su castigo. Qué es esto, Patriarca mio? Es luxuria? No, sino una voz, que la emboza. Pues cosa tan poca, ò tan minima, se reprehende? Era (como hemos dicho) el Nazareo de la Iglesia, y este (como consta de la Ley) se havia de abstener, no solo de las uvas, sino de los hollejos: *Quidquid ex vinea esse potest*. Pues qué es ahora el hollejo? Una cubierta, ò capa, que oculta el vino, que tiene la uva. Y en qué está la luxuria? En el vino, como dice el Apostol: *Vinum, in quo est luxuria*. Pues cosa en que se disfraza el vino, ni se come, ni se permite. La voz, que oyó mi Padre amoroso, no era mas que un hollejo; pero como en ella (por mal sonante) iba encubierta la luxuria, y era Nazareo perfecto, no quiso permitirla, sino castigarla, porque hasta lo material de las voces le ofendia. O qué castidad! Qué pureza! Con qué ojos miraba estas cosas? Dirémos, que con los ojos de carne? No, porque no miraba mi Padre como mira el hombre: *Aut sicut videt homo, & tu videbis*. Por qué? Porque no eran ojos carnales: *Nunquid oculi carnei tibi sunt?* El que no es puro, mira carnal; y el que lo es, no mira con ojos de carne. De esta manera miraba mi Santo à la castidad, y à sus cosas, observandola hasta en sus menudos ápices; y aun por esso le dió Dios el triunfo, que desquixarasse à la luxuria Leon: que Nazareo, que observaba estas cosas à la vista de ellas mismas, consigue la victoria. No sin mysterio anota la Escritura el lugar donde Sanson destrozó al Leon. Donde fue? A la vista de unas viñas: *Cumque venisset ad vineas oppidi*: que Nazareo, que está à la vista de lo que huye por mandato que observa, cómo no ha de vencer Leones? Advierte el Texto, que no llevaba el Nazareo nada en las manos: *Nibil omnino habens in manu*. Y yo discurro que sí. Qué llevaba? La observancia de huir hasta los ápices de la viña. Pues qué mas armas para vencer? Que el que las lleva, rinde monstruosidades. Qué de ellas venció mi glorioso Padre con esta virtud! Baste el decir (como se refiere en la Historia) que le dixo la Virgen, que no temiese mas à las mugeres: privilegio, que le concedió por la pureza de la castidad: que no temen Nazareos semejantes; como ni temió por Gigante David: *Non timebo, quid faciat mihi caro*. O qué tiene que temer el que del vino de la luxuria, viña del demonio, no se guarda hasta de los granitos, y hollejos!

No

No era menos puntual en la obediencia este Nazareo bendito, que en las demás virtudes, porque la observaba hasta en los puntos, y quería que sus hijos hiciesen lo mismo, porque tenia por falta de obediencia en materia parva el defecto. Por inobediente se tenia el Padre San Bernardo, quando contra el silencio hablaba una palabra inadvertido: *Si jubente seniore ut siliam, verbum mihi fortè per oblivionem elabatur, reum me confiteor obedientia.* Si esto decia de la palabra inadvertida, que diria de la pensada? Si una sola temia, que haria de muchas? Más que así era obediente, y practicaba esta virtud mi glorioso Padre, tanto, que (como se dice en el capit. de la pobreza del Santo) habiendo dado orden, que las Celdas no tuviessen mas que seis pies de largo; y hallando, que en la fabrica de un Convento havia alargado el Procurador un pie mas al religioso alvergue, lo reprehendió con las voces que se dicen allí, y hizo que las desbaratasse, para que viesse el mundo la discrecion del que mandaba, y la necedad del que no obedecia. En que? En que el que no obedecia, queria hacer el edificio, que fuesse mas; y mi Padre bendito lo deshizo, para que de mas, fuesse menos, quando el subdito ansiaba porque de menos fuesse mas. Necio llamó el Evangelio à un cierto hombre, como dice San Lucas: *Stultè.* Por que? Porque quiso que los graneros fuesen mas en la dilatacion, y no menos: *Destruam horrea mea, & majora faciam.* Y es necio el que quiere desbaratar el edificio pobre por el rico; como discreto, el que quiere que se desbarate lo rico por lo pobre. Lo que reparo es, que le llama el Evangelio destruccion: *Destruam*; no edificio. Y no me admiro: que querer que un edificio pequeño sea grande, siendo pobre, no merece otro nombre, que el de destruccion: *Destruam.*

S. Bern. ser.
de Præcepto.

Luc. 12.

Aunque esto sea así, no se quita el discurso. Por que? Porque lo que se añadia à la fabrica religiosa, no era mas que un pie, y esso no es materia grave, sino muy leve. Es verdad: mas como queria mi cariñoso Padre, que se guardasse la obediencia, no saliendo del termino señalado, y aquel pie mas salia de lo que se mandaba, por esso lo prohíbe, y reprehende, viendose en esto poco lo mucho de su obediencia. Cierta es, que les señaló Dios à las aguas una como celda donde morassen, como consta del Genesis: *Congregentur aquæ, quæ sub Cælo sunt, in locum unum.* Y hizo el Señor esto con ellas, más que con otras cosas, por el bullicio fluxivo que tenian para salir, y estenderse, como dice el Angelico Doctor: *Quare magis de aquis, ponit quod congregentur in locum unum, quam de aliis? Dicitur: quod quia aquæ, quantum est ex se, habent fluxibilitatem.* Tambien es cierto, que les mandò no saliesen un punto de la medida que les havia puesto en aquella vivienda: *Usque huc venies, & non procedes amplius; & hic confringes tumentes fluctus tuos,* dice Job. Por que le puso Dios coto à su mansion? Por que no quiere que salgan del termino asignado? Porque viessemos los hombres su obediencia. Y las aguas que hicieron quando tuvieron el orden? Se contuvieron? Si. Salieron à estenderse de la raya prefixa? No. Así lo dice David: *Terminum posuisti, quem non transgredientur.* No sacaron el pie para adelantar mas un passo del sitio que se les diò? No. Antes si quando llegan las olas à la orilla, se vuelven adentro, como que huyen. De que? De no dar un passo mas à fuera, por no faltar, obedientes, al pre-

Gen. 1.

D Thom. 10
Gen. 1.

Job 38.

Psal. 103.

S. Greg. in
Job 38.

cepto. Pues què es un passo? Un punto. Y què viene à ser esso? Para la extension , nada : para la obediencia , mucho , que luce en estos ápices : *Quid est mare* (dice el Padre San Gregorio) *nisi cor nostrum furore turbidum*: Què es (ò Patriarca mio) el corazon de este tu hijo , sino un mar turbado , à quien recogiste en lo breve de una celda , poniendole termino , para que no adelantasse siquiera un palmo? Para què? Para que se viesse la obediencia mas dilatada en el pie que se encogia. Tenias , Santo Padre mio , celda? No. Pues què harè yo en que la mia no tenga un pie mas , quando de celda , no tienes tù siquiera lo menos?

D. Thom. 2.
dist. 24. art. 3.
ad 3. q. 3.

S. Ber. in A-
pol. ad Guill.
Abb.

Apoc. 2.

D. Thom. in
Apoc. 2.

S. Greg. lib.
Mor. 19.

Todas estas virtudes , dice el Papa Gregorio , que las practicaba mi Nazareo Santo debaxo de la Regla del gran Padre San Agustín. Segun esta viviò , y quiso que viviesen todos sus hijos , siendo en ella Nazareo estremadísimo ; porque atendia , para su observancia , à lo mas mínimo de ella , buscando de su razon lo mas recto : que de los actos humanos , no es regla la razon , sino de la razon lo mas recto , como dice mi Angelico Doctor : *Regula humanorum actuum , non est qualiscumque mentis ratio , sed recta*. O què de ellos , que siguen la Regla , miran à la razon ; mas no à lo mas recto de ella! Quieren que su razon sea razon , faltandole la rectitud à la razon , y no puede ser Regla , como dice el Padre San Bernardo , faltandole lo recto à lo que parece razon de Regla : *Alioquin Regula jam non est Regula , quia non recta*. Si valiera mi sentir , dixera , que la Regla es como el relox , que tiene muchos quartos , y horas ; y para el concierto , es preciso , que todo se observe , el minuto , el quarto , y la hora ; pues de minutos se forman los quartos , y horas. Mi bendito Padre guardaba , y queria que se guardasse en la Regla los minutos , como de relox : porque aunque es verdad , que los minutos son cosas pocas , esas , quando van faltando , son dignas de reprehension. Fue reprehendido aquel Angel de la Iglesia de Pergamo. Por què? O en què se hallaba culpado? En cosas pocas : *Angelo Pergami Ecclesie scribe : habeo adversum te pauca*. No era Angel? Si. Pues cómo digno de reprehension , y mas de cosas tan pocas? *Pauca*. Porque siendo Angel , faltaba en lo poco ; y quien falta en esto , aunque sea Angel , se reprehende. No tenia aquel grado de charidad , para la observancia , que tenia antes , dice el Angelico Doctor : *Non habebat fervorem charitatis , ut ante*. Y aquel grado de charidad que le faltaba , se le reprehendia. Angel fue mi Padre amantísimo ; y en la Regla fue Angel , que no faltò en lo poco , porque la guardaba hasta en los minutos ; con que las virtudes iban à mas , quando la observancia de la Regla era hasta en lo menos : que las virtudes , quando van faltando en lo menos poco à poco , no van ellas à mas. Así lo dice el Padre San Gregorio : *Sunt nonnulli , qui paulisper per augmenta temporum , patiuntur detrimenta virtutum*. Muchos miran à los ápices de los tiempos , y no à los de la Regla ; con que faltan à los ápices de la Regla , porque miran à los del tiempo : siendo así , que la Regla , como relox , tiene sus ápices en todos tiempos. Nuestro Patriarca , como Nazareo , miraba à la Regla , y à los tiempos ; y como la veia con los ápices , como los tiempos , guardaba los ápices de la Regla ; y así no era mínimo , sino grande ; porque el que quebranta uno de los mandamientos mínimos , no se llama grande , sino mínimo , como dice el Evangelio:

Qui

Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in Regno Caelorum. Y el que no le quebranta se llamarà, no mínimo, sino grande: *Magnus vocabitur.* Dice, que el que quebrantare uno de los mínimos, y así enseñare, & docuerit sic homines, se llamarà mínimo. El que quebranta lo mínimo, enseña, à què? A lo que hace, que es quebrantar. Este, pues, no será grande, sino mínimo: *Minimus vocabitur.* Guardaba mi Santo Padre lo mínimo, y así enseñaba à los hombres, y por esso era grande: mas los enseñaba con la observancia en lo pequeño, que en lo grande, y por esso no era mínimo.

§. V.

Imitando el cuidadoso, y diligente ministerio de Samuel à cerca de las cosas sagradas: y continuando el afecto piadosísimo de Daniel, en la correccion, y castigo, dice la citada Bula en su honorifico elogio.

QUE mi bendito Padre fue un Samuel en lo que miraba à lo sagrado, y un Daniel en el castigo, y correccion, teniendo del un Profeta el culto, y del otro el zelo: que quando se mira el culto à lo sagrado, no falta el zelo, porque no está el zelo sin culto, ni el culto sin zelo. Quando se viò en Christo el azote en la mano para el castigo? *Cum fecisset quasi flagellum de funiculis?* Quando se viò para lo sagrado de la casa de su padre, el zelo: *Zelus domus tue comedit me*: que el zelo se enlaza con el culto, y este con el zelo. Por esso hizo el Cielo à mi Padre sal, y luz: *Vos estis sal: vos estis lux*; porque la sal seca à la carne, que es como castigo, para que no entre lo vicioso, como dice Santo Thomàs: *Sal carnes exsiccat*: y la luz busca la utilidad de la honra, y gloria de Dios: *Utilitas*, (dice) *ut quarant Dei laudem, & non suam*: con que se viò en mi Padre amantísimo, como luz, un Samuel, que miraba à lo sagrado del culto: y como sal, un Daniel, que atendia à la correccion, y castigo.

Joan. 2.

D. Thom. 2.
Matt. 5.

Veamoslo Samuel en las cosas sagradas. Dormia (como dice esta Historia en su vida) en el féretro, como si estuviera muerto, el que estaba vivo: que no es mucho se entierre vivo, el que vive muerto: y de alli salia para decir verdades à los pecadores. Y aun por esso hacia tales frutos: que el que sale de semejante lugar para la predicacion, cómo no ha de convertir? A toda Ninive convirtió Jonàs; y no se extraña, porque para el sermon salió del buche de una Vallena, como del sepulcro: *Et dixit Dominus pisci: & vomuit Jonam in aridam.* A mas de cien mil pecadores reduxo mi Padre bendito. Què mucho, si salia del atahud para el sermon? Què es esto, Patriarca mio? Del lugar de la muerte à la vida? Es para darme exemplo? No. Pues para què será? Para darme con el exemplo de la admiracion. En què? en salir del féretro, lugar de los muertos, para decir verdades à pecadores vivos. Admiró al mundo Samuel. Por què? Porque salió del sepulcro: *Quare inquietasti me, ut suscitarer?* A què fue esta salida? A decir desengaños, y verdades à un pecador llamado Saúl: que quien estando en semejante lugar no dexa de salir à la predicacion, cómo no ha de admirar? Así lo pondera San Ambrosio: *Samuel, post mortem, secundum scripturæ testimonium, futura non tacuit.* Samuel llamò inquietud à la salida del

Jon. 2.

1. Reg. 28.

S. Ambr. 2.
Luc. 1.

sepulcro : *Me inquietasti*. Y tú, Padre mio, fuiste un Samuel, que hablabas en la salida del atahud, para la predicacion, màs tu sosiego, que tu inquietud, porque tu luz no se havia de estàr escondida en lo oculto de una casa : havia de salir al candelero para beneficio de todos : *Supra candelabrum, ut luceat omnibus*. O què pocos Domingos, y què pocos Samueles hay en el mundo! Què pocos Domingos, que se entren en los fèretros! y què pocos Samueles, que salgan de los sepulcros para decir verdades! Muchos se entràran en ellos por no decirlas, enterrando la luz para que no salga, teniendo tanta fuerza la verdad, que hasta los mismos demonios saca de los sepulcros para que la digan, como se viò en aquellos de quien dice San Matheo, que salieron de los sepulcros para confessar à Christo por Hijo de Dios : *Quid nobis, & tibi, Jesu, Filii Dei?* Si esto hacen los demonios sin tal oficio, què haràn los hombres con semejante cargo? Del atahud salia mi Padre Domingo, no siendo demonio, sino Angel bendito.

No solo fue Samuel en salir del lugar de los muertos para predicar à los vivos, sino que, como Samuel, gastaba las noches en pedir por los perdidos, como siente el Padre San Juan Chrysostomo : *Noctesque multas transigit insomnes pro delinquentis salute*. Y como dice la Iglesia de mi Samuel amorosísimo : *Noctes penè ducebat insomnes*, eran estas peticiones tan ardentísimas, que à modo de hacha, salian, no gotas de cera, sino de lagrimas, por sus benditos ojos, sal, que se deshacia, por preservar la carne, si no con el agua, con su llanto mismo : *Vos estis sal* : que la sal que ha de remediar, en llantos, y suspiros se ha de deshacer, com dice el Chrysostomo : *Debet esse suspirans, & lugens, sive sua, sive aliena delicta*. O dulce Patriarca mio! Por què es esse llanto en tan prolixas noches? Es el rocío que arrojan tus ojos, à modo de nubes, para beneficio de los pecadores? Dirásme, que sí. Mira, Santo Padre mio, que estàn llenos de espinas, y en los abrojos no hay esperanza de frutos. Si no hay razon para tu llanto, por què lloras? Porque foy Samuel, en quien no se mira en su llanto la razon, sino el afecto : *Usquequo tu luges, Saul, cum ego projecerim eum ne regnet super Israel?* Por què son essas lagrimas sobre Saúl (le dice Dios à Samuel) quando no tiene remedio? Derramarlas por los pecadores, es perderlas, y yo no quiero que se pierdan las lagrimas de los mios, que por esso las pongo en mis ojos : *Posuisti lachrymas meas in conspectu tuo*. Què lagrimas serian estas à los ojos de Dios? Yo discurre, que preciosas. Cómo, si no tenían razon? Mira Dios lo que no la tiene? No. Pues cómo mirò tanto essas lagrimas Dios, pues procuraba su enjugo? Porque miraba en ellas (dice el Padre San Bernardo) al afecto, y no à la razon, y por esso las apreciaba; porque aunque les faltaba el fruto, les sobraba el afecto : y lagrimas tan afectuosas, son de aprecio, aunque les falte la razon : *Lugebat Samuel Saul, miserans : non deliberans. Non enim expectatur ratio, ubi affectio trahit*. O lagrimas las de mi Samuel bendito! O llanto de mi Padre amoroso! Què precioso eras à los ojos Divinos! Porque aunque en muchos no tenias el fruto, por perdidos, tenias el afecto : y los divinos ojos miraban tu afecto, aunque no tu razon. No miro yo en tus lagrimas lo que hacen, como lo que intentan. Lo que intentan es, remediar à los perdidos, que por esso corren por las mexillas. Lo que ha-

S. Joa. Chry-
sost. hom. 5.
de Pœnit.

S. Joa. Chry-
sost. hom. 10.
in Matt. 5.

1. Reg. 26.

Psalm.

S. Bern. epist.
12.

hacen es no poderlos remediar, como corruptos; y son preciosas por lo que intentan, ya que no por lo que logran. La sal no puede, como dice el P. S. Juan Chrysostomo, remediar à la carne de corrupcion, quando ya està perdida por corrupta: *Neque enim fieri potest, ut ea, quæ jam corrupta sunt, salis perfricatione reparentur*; mas con todo esso es preciosa por lo que intenta, no por lo que executa. Eran las lagrimas, que salian de tus ojos compasivos, sales preciosas con que llorabas, como Samuël, la perdicion de los pecadores; y aunque en algunos, como ya perdidos, no se lograba el fruto, en ti siempre se hallaba la compasion. Por esso (como queda dicho en esta Historia) predicabas à los demonios, donde se veia, ya que no el fruto, el afecto, pues llegaba hasta los moradores del Infierno. O lagrimas benditissimas! O afectos amorosos! Què dirè de vosotras? Y què de vosotros? Lo que de las lagrimas, y afectos de Jacob, que por el hijo Joseph, que miraba muerto, caminaron las lagrimas, y los afectos enlazados, los unos, y los otros hasta los Infiernos: *Descendam ad filium meum lugens in Infernum*. No pudo (ò Padre mio) meter una gota de agua el dedo de Lazaro en el Infierno, encaminada al Rico; y tus ojos, mas que compasivos, entraban sus gotas en los Infiernos misinos, no para que se viese en ellos el alivio, si en ti la compasion.

S. Chrysost.
hom. 15. in
Matth.

Gen. 37.

§. VI.

FUE diligente, y cuidadoso, como Samuël, à cerca de las cosas sagradas: que estas piden diligencia cuidadosa, y cuidado diligente; porque suele haver diligencia sin cuidado, y cuidado sin diligencia. Ministraba Samuël en el Templo en las cosas Divinas, y todos, dice San Juan Chrysostomo, se hacian lenguas al verle Ministro: *Neque quisquam, viso puero, tacitus descendebat. Sed omnes glorificabant illum, à quo prater spem datus erat*. Què veian en Samuël? Un Ministro, que se llevaba los ojos de todos, por el cuidado, y diligencia con que servia. Y què miraba en este cuidado, y diligencia? Que los hombres se aficionassen à los sacrificios, y acudiesen al Templo; y aun por esso dice el Texto, que agradaba à Dios, y à los hombres: *Placebat tam Deo, quàm hominibus*: à los hombres, porque los traia à Dios; y à Dios, porque le traia hombres. No como los Sacerdotes hijos de Helì, que ni agradaban à Dios, ni à los hombres. No agradaban à Dios, porque hacian que en los sacrificios huyessen de Dios los hombres; ni à los hombres, porque no los llevaban à Dios en los sacrificios: *Retrabebant homines à sacrificio Domini*. Ministraba Samuël, y ministraban ellos: Samuël con el cuidado de traer hombres à Dios; y ellos con la malicia apartaban à los hombres de Dios, y de los sacrificios: con que era Samuël amado, quanto ellos aborrecidos. Ministraba mi Santo Padre, Samuël bendito, las cosas sagradas, con el cuidado de que los hombres no huyessen de Dios en los sacrificios; antes si buscassen mas à Dios en ellos. Y no es mucho, porque era luz, que tiene por propiedad traer los ojos à si, como hermosa; no hacerles que huyen, como dice el Angelico Doctor: *Actus lucis est ingerere oculis delectationem*.

S. Chrysost.
de Anna, &
Sam. hom.

1. Reg. 2.

S. Thom. 1.
Matth. 5.

Veamos en el ministerio de las cosas sagradas à este Samuël amabilisimo. En el Confessionario tenia una severidad mansissima, y una man-

S. Greg. hom.
6.

mansedumbre seriosa: que es lo que dice el Padre San Gregorio, que ha de haver en el pecho santo del Sacerdote: *Semper in Sacerdotali peccatore cum terrore custodiri debet virtus mansuetudinis*: con que buscaban à Dios en èl los penitentes à tropas de dia, y de noche, sin que la severidad afable los retirasse, porque era toda mansedumbre, siendo sal, y luz: *Vos estis sal, vos estis lux*: teniendo en la sal lo que escuece; y en la luz lo que agrada: que lo uno sin lo otro, ò sirve mal, ò no sirve. De esta manera traia à millares las almas à los Confessionarios, donde hacian sus vomitos las fieras mas formidables de los pecadores, arrojando lo mas asqueroso de sus culpas, porque con la mansedumbre se entraba por sus pechos; con que teniendolo dentro, nauseaban, hasta lanzar las culpas. Dàr purga para vomitar, es muy comun; pero hacerse el Medico purga, y entrarle dentro del enfermo para lograr el vomito, es lo singular. Cierito es, que no ha havido, ni havrà vomito como el de la Ballena de Jonàs. Por què? Porque esta, saliendo del lago en que nauseaba, vomitò todo lo que tenia. Y quièn causò esse efecto? El Propheta, que se havia metido dentro, y fue causa de que saliesse todo lo que la bestia havia engullido: *Dixit Dominus pisci, & evomit Jonam in aridam*: que no se hacen estos vomitos, quando no se entran en los buches los Confesores. Entrabase mi Samuèl bendito en las almas con tan melosa mansedumbre, y ponía tanta solitud, y cuidado en lo sagrado de aquel oficio, que movia à los pecadores de manera, que les hacia lanzar las culpas, viendo el mundo estos vomitos maravillosos. Entrabase diligente en los pechos, y así lograba lo que no otros Confesores. Què es lo que no logran otros? El que vomiten; porque con sus tibiezas hacen que vomite Dios, no los pecadores: como le sucediò à aquel, de quien dice San Juan, que por tibio, fue à

Jonz. 2.

Apoc. 3.

Dios de vomito: *Sed quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo*: de forma, que el cuidado fervoroso hace vomitar à los pecadores, y el tépido à Dios.

No estaño, que mi Samuèl purísimo hiciesse esto con los vivos. Lo que me admira es, que lo hiciesse con los muertos; pues como consta en su Historia, se entraba por los sepulcros, y sacaba à los difuntos, para que abriendo sus bocas, diessen cuenta de sus culpas en lo sagrado del Sacramento, como se viò en Alexandra, cuya cabeza sacò de un pozo; y en aquel Vandolero, que la una, y el otro salieron à su voz, despues de muertos, à manifestar sus culpas: que el Confesor ha de abrir los muertos corazones, para que abran, y no cierren las

S. August. ad
Fra. tom. 10.
serm. 30.

bocas, como dice el Padre San Agustín: *Sic corda aperiant, ut ora non obstruant*. Què dirè, Padre mio, de esta voz? Que es de hombre. No. Pues de quièn serà? De Angel, y es assombrosa. Por què? Porque entrando por los sepulcros, saca à los muertos, para que en juicio manifesten sus culpas. Para sacar à los difuntos de las sepulturas à manifestar sus culpas, dice el Apostol, que se valdrà Dios, no de la voz de un hombre, sino de la de un Angel: *In voce Archangeli*; y que este, clamoroso, levantará à todos los muertos, dice San Anselmo: *Archangelus voce magna clamabit ante eum suscitans mortuos*: voz de Angel, no de hombre: que para sacar difuntos à manifestar delitos, son menester yoces Angelicas. Voz de Angel, y no de hombre, era la tuya, Padre aman-

Ad Thef. 4.

S. Ansel. ad
Thef. 4.

amantísimo, pues hacías que abriesen las bocas para los pecados, no solo à los vivos, sino à los muertos. Què dirè de tí? Que eres luz singularísima: *Vos estis lux*. En què? En que la luz no es para los muertos, sino para los vivos. En ellos causa sus efectos, como dice el Angelico Doctor: *Viventibus fecunditatem*; y tù fuiste luz, no solo para vivos, sino para muertos, pues como aquella otra por esencia, alumbraste à los que yà estaban sentados en las sombras difuntas, y denegridas de la muerte: *Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent*. D. Thom. in Matth. 5.
Luc. 1.

No fuiste menos, Samuël diligentísimo, en lo sagrado del Confessionario, que en el Altar, Aras Divinas. Agradabas al Altar (ò Padre mio) porque del Altar vivías: que el que vive del Altar, ha de agradar al Altar de que vive, dice el Padre San Agustín: *Altari placere debent, qui de Altari vivunt*. No solo vivías del Altar, sino que vivías en èl: que en el Altar se puede morir, y se puede vivir: vive el que llega bien; y muere el que entra mal. O què muchos, dice el Padre San Agustín, viven del Altar, y mueren en el Altar: *Quàm multi de Altari accipiunt, & moriuntur*! porque aunque viven de èl, no viven en èl. Vivía mi Padre carísimo del Altar, y no moría en èl. Mas cómo havia de morir? No podia como otros? Dirèmos què sí. Pues por què no muere? Por el modo con que servía à aquel lugar sagrado. Cómo servía en èl? Figurado en Christo; pues muchas veces le vieron en Christo transformado, como consta del cap. 11. del lib. 2. de esta Historia; y no muere en las Aras el que quando sacrifica, està figurado en Christo. S. Aug. lib. de Singular. Clericor.
S. Aug. tract. 26. in Joan.

En las aras se viò Isaac, y no murió. Cómo no? No estaba ligado: *Cumque alligasset Isaac filium suum*? Sí. No estaba levantado el cuchillo para descargar el golpe? Es verdad. Mas no diò lugar Dios à que muriese, ni segasse el cuello el cuchillo, dice San Juan Chrysostomo: *Non hoc precipi ut opus perficiatur, neque volo ut occidatur puer tuus*. Por què? Porque estaba como sombra, y figura de Christo: y el que así està en el Altar, cómo ha de morir? No era mi Santo Padre en las aras Christo; mas era su figura, y por esso no moría en el Altar, quando vivía de èl. Entrò Isaac en aquel sacrificio para morir dispuesto, y vivió: que el que quando entra en las aras donde sacrifica, se dispone para morir, vive, y no muere. Moría mi Patriarca en el Altar, y vivía. Moría en el afecto, y en el efecto vivía. Entraba con memorias de muerto, y salía con alientos de vivo. Al coger aquel Minà suavísimo, no miraba al día de mañana, como se lo dixo Dios por Moysès à todo el Judaísmo: *Nullus relinquat ex eo in mane*. Llegaba, como que no havia otro día; con que moría, y vivía en las aras Divinas: que el que en el Altar entra pensando que no hay otro día, muere, y vive como mi Santo Padre, y Samuël bendito. De esta manera trataba las cosas Divinas en el Altar, como quien entra à morir para vivir. Gen. 22.
S. Chrysost. hom. 48. in Gen. 22.
Exod. 16.

No era menos Samuël en el Pulpito. En los días de Samuël dice la Escritura, que los Sermones eran preciosos: *Sermo Domini erat pretiosus in diebus illis*. O què dichosos días, pues lograban Sermones tan preciosos! Por què eran preciosos los Sermones en aquellos días? Porque eran del Señor: *Sermo Domini*. Y por què eran del Señor? Porque tenían vida: que el Sermon con vida es del Señor; y el que no la tiene, no 1. Reg. 3.

S. Amb. 1. ad
Cor. 4.

no es de Dios, como dice el Padre San Ambrosio: *Sermo enim sine vita; non est Dei Sermo*. O què preciosa era la predicacion de mi Padre en aquellos tiempos! Era preciosa, porque era de Dios; y de Dios, porque tenia vida. Daba mi Santo à los oyentes con cada Sermon un panal de miel, que salia por su dulce, y benditissima boca. Dabalo vivo, y no muerto: que es imprudencia dár Samuel estando muerto, quando se puede dár estando vivo. Miel diò à Sanson aquel Leon en un panal, que tenia en la boca: *Examen apum erat in ore Leonis*; y dice San Leon Papa, que fue imprudente: *O imprudens Leo!* Por què imprudente? Porque diò muerto lo que debia dár vivo: *Si prius obtuleras, quod postea donaturus fueras*: que es imprudencia, que dè el Predicador la miel del Sermon muerto, quando la debe dár vivo. Viva era la predicacion de mi Padre: vivos eran sus Sermones; y por esso fueron tan sonados. No quiso Sanson, quando diò à su padre la miel, que havia tomado de la boca del Leon, decirle quien se la havia dado: *Nec tamen eis voluit indicare, quod mel de corpore Leonis assumpserat*; porque quien dà muerto lo que puede dár vivo, no es digno de que se nombre.

Judic. 14.

S. Leo Pap.
in Sermonib.

Què vida era la que tenia en el Pulpito, y en los Sermones mi Samuel amado, es la dificultad. Fue una vida transformada. En què? En fuego; pues como se dice en el capitulo de su Predicacion, fue visto muchas veces convertido en fuego: de forma, que era su vida en el Pulpito toda un fuego, y un fuego toda su vida; con que como fuego ardia, y sonaba: que el fuego tiene el arder, y el sonar; y quanto mas arde, mas suena: asì la predicacion, dice el Padre San Gregorio: *Vita pradicantium sonat, & ardet: ardet desiderio, sonat verbo*. Era sal: *Vos estis sal*, que en el fuego de si mismo sonaba, porque ardia, como lo hace la sal quando està en la llama, que arde, y suena. Por esso sonò la voz de la predicacion de mi Santo Padre tanto en el mundo, porque en el Pulpito estava su vida, y lengua convertida en fuego. Nunca sonò tanto la voz de la predicacion de los Apostoles en el mundo, como en Jerusalèn, donde se oyò: *Factus est repente de Caelo sonus*. Por què se oyò tanto? Porque sobre cada uno se viò una lengua de fuego, que ardia, y sonaba: *Dispertita lingua tamquam ignis*. Era la lengua sobre cada uno un fuego, y el fuego de cada uno una lengua; y asì sonò tanto aquella predicacion, que arrastrò tràs si de todas Naciones una casi innumerable multitud: *Facta autem hac voce convenit multitudo*: que voz convertida en fuego, ò fuego, que es todo voz, què no arrastrarà tràs si? Què no arrastrò la vida de mi Padre con su Predicacion de todas Naciones? Què no traxo de Hereges, de Judios, y de todo genero de pecadores? Porque los que lo miraban, veian un fuego, que era todo voz; y una voz, que era toda fuego. El sonido de la voz de su predicacion no era de la tierra, sino del Cielo: *De Caelo sonus*, aunque se oia en la tierra: que en la predicacion puede haver voz, que no sea del Cielo. De esta manera se portaba mi Padre, Samuel sapientissimo, diligente, y cuidadoso en las cosas sagradas. Veamosle aora Daniel amabilissimo.

S. Greg. hom.
3. in Ezech.

Act. Apost. 2.

§. VII.

Que fue como Daniel en el continuado, y piadosísimo afecto de la correccion, y castigo de su deseo, dice en la Bula el Papa Gregorio.

A Este Santo Profeta llamó el Angel Varon de deseos: *Daniel vir desideriorum*, de donde nacieron las correcciones con que se mortificaba, y los castigos que en sí hacia, como dice el Padre San Geronymo: *Vir desideriorum vocatur, qui instantia precum, & afflictione corporis, jejuniorumque duritia, cupit scire ventura, & Dei secreta cognoscere.* De forma, que los deseos que tenia del bien del Pueblo, eran los verdugos que le castigaban, y las correcciones que le afligian, saliendo de ellos las prolixas oraciones, las aflicciones del cuerpo, con la mas que macerada dureza de los ayunos. Fue mi bendito Padre un Daniel en la Iglesia, cuyos deseos del bien de las almas, eran sus piadosos castigos, armandose ellos mismos con la oracion continuada, con la afliccion rigorosa, y con los ayunos prolongados, siendo en su afecto piadosísimo, como dice el Elogio: y de rigor, como dice el castigo: piadosísimo, por lo que miraba à los proximos: y de rigor, por lo que miraba à sí, continuando este amargo, y mas que duro tropel de cosas, por todo el curso de su assombrosa vida, sin que tuviese interrupcion.

Dan. 10.

S. Hieron. in Dan. 10.

El deseo que tenia este Daniel piadosísimo, y amoroso de la salud de las almas, era muy sediento, como dice la Iglesia: *Salutis animarum sitientissimus*, cuyas ansias, más que hydrópicas, le causaban tormentos, siendo aquel tan piadoso deseo su dulce castigo. Estas eran como voces, que llegaban à los divinos oídos, muy valerosas: que los deseos, más que las palabras, se hacen voces mas eficaces, dice el Padre San Gregorio: *Valentiores voces apud secretissimas aures Dei non verba faciunt, sed desideria.* En el ansioso fuego de esta charitativa llama, padecia, y su sed no se contentaba con una gota, como la de aquel Rico Avaro, sino con mares de pecadores convertidos: y como el deseo no tenia todo aquello por que ansiaba, padecia, siendo el deseo gloriosa causa de su dulce martyrio, y sal, cuya sed ardiente nacia de sí mismo, de que se originaba la instancia de los ruegos en sus continuas, y elevadas oraciones, como en Daniel: *Instantia precum*: tanto, que no los dexaba de dia, ni de noche, buscando en ellos el perdon de los pecados para los miserables pecadores. Era su deseo ardiente, sed con que le hacia buscar lo que el Ciervo, que es, como dice David, la fuente de las aguas: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum.* Buscaba el agua, y la fuente, para apagar con ella todos los pecados, como dice el Padre San Agustín: *Fontem remissionis peccatorum.* No buscaba el agua para sí: buscabala, aunque sediento, para los otros. O que sed tan ardiente, y tan mas que dulce amorosa, que dexa la suya, para buscar el remedio de la agena! En una ocasion se vió ardentísima la sed de Christo, y fue en el pozo de Samaria, buscando el agua de aquella fuente: *Da mihi bibere.* Buscaba para sí? No. No iba sediento? Es verdad. Pues para quien acude à la fuente? Tenia Christo dos sedes: la una era del agua para su cuerpo, dice Santo Thomàs: y la

S. Greg. hom. 23. in Evang.

Psal. 41:

S. Agust. in Ps. 41.

Joan. 41

D. Thom. in
Joan. 4.

otra, de la salud del alma de la Samaritana: y venció la una sed à la otra, dexando la suya propia, por satisfacer la agena: y esso fue lo que su deseo sediento buscaba: *Petit namque aquam, & quia sitiebat aquam propter esum diei, & sitiebat salutem hominis propter amorem ejus.* Y vióse, que no dice el Evangelio, que con toda aquella sed bebiesse. Pues quien bebió? La Samaritana, que esso era lo que buscaba el deseo sediento de Christo. O dulce Padre mio! Sediento estaba tu deseo, y como Ciervo, buscaba las aguas; mas no bebia, porque no las buscaba para si, sino para los pecadores: *Fontem remissionis peccatorum.*

Joan. 4.

No estraño que no la bebas, sino que tu deseo, con la que beben los pecadores, se satisface. Quién ha visto satisfacerse el sediento con el agua que beba el otro? Nadie. Pues cómo tu deseo queda satisfecho con el agua que no bebe? Porque era agua del espiritu la que deseaba; no del cuerpo: y el agua del espiritu satisface al que la desea, quando el otro la bebe. Vióse en Christo, que quando llegaron los Apostoles al pozo, y le rogaron que satisfaciesse su necesidad, les dió à entender, que ya estaba satisfecha: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* Y fue así, porque se satisfizo con lo que recibió en el pozo la Samaritana. Aqui dice el Chrysostomo, que manifestó el deseo; y el quanto que tenia de nuestra salud: *Ostendit quantum desiderium habebat nostra salutis.* En qué? En satisfacerse con lo espiritual que bebió la Samaritana. O Santo Daniel mio! Quanto era tu deseo: quanta tu ansia: quan particular tu sed, pues se satisfacía con las aguas del perdon de los pecados, que bebían los pecadores: *Fontem remissionis peccatorum.* O qué de ellos, habiendo estas aguas, no buscan esta fuente para que beban, vivan, y no mueran tantos, y tan lastimosos sedientos! O, y como oirán el dia del juicio aquel *sitivi, & non dedistis mihi bibere!* Tuve sed, y no me disteis agua!

S. Joa. Chry-
sost. in Joa. 4.

No solo salian de su deseo las oraciones, sino las duras penitencias, y rigorosos ayunos, de que abunda la Historia: *Afflictione corporis, jejuniorumque duritia.* De dónde nacen aquellas disciplinas que se daba con unas gruessas cadenas, hasta llenar el cuerpo de llagas, porque los pecadores saliesen de sus culpas? Del deseo que tenia de la salvacion de las almas. Y para qué? Para curar con las llagas de su cuerpo las de las almas de los hombres. Quién ha visto, que unas llagas sean medicina de otras? Yo, dice Isaias. En quien? En Christo, cuyas llagas fueron la medicina de las de los hombres: *Et livore ejus sanati sumus.* Como dice el Padre San Geronymo: *Ut suo vulnere, vulnera nostra curaret.* Quebantaba mi Daniel bendito su cuerpo por los pecados de los hombres: y así havia de ser, porque era sal: *Vos estis sal:* y la sal, para que haga su oficio, es menester que se quebrante à golpes, dice Silveyra: *Sal ut munus suum valeat, necesse est, ut non maneat integer in suis granis:* que sales enteras, no medicinan llagas. O qué de ellas hay en el mundo, que se quedan enteras, y no se quebrantan, y aun por esso hay tanta enfermedad, y tan poca salud!

Isai. 53.
S. Hieron. in
Isai. 53.

Silv. in Matt.
5.

Este deseo tan amoroso, y esta ansia tan charitativa, le arrojò (como dice Alano de Rupe en la orac. 4.) repetidas veces en las prisiones de unas zarzas, donde las ramas eran cadenas espinosas, que laceraban sus carnes, dandole mas heridas las puntas de los afectos en el alma, que

que las de las zarzas en el cuerpo, como mas agudas las unas que las otras, para que se viesse, como dicen los Cantares, el lilio entre las espinas: *Sicut lilium inter spinas*. Fue tan acervo este dulce martyrio, que llegó à perder las fuerzas en este deliquioso desfallecimiento: y acabára la vida, si Christo no le socorria, tomándole en sus brazos, para que no acabassen aquellos ya ultimos alientos, que en dulces boqueadas no parecian, ni aun cortas respiraciones. Què sería ver à mi Padre como muerto en los brazos de la vida? Què ver à la vida con su amado en sus brazos, como difunto? Quién pondria así à mi Patriarca? El amor que tenia à Dios en los proximos, y en los proximos à Dios: que quando es verdadero, llega à amar hasta perder todas las fuerzas. Que por esso dice San Lucas, que con todas ellas hemos de amar à Dios: *Diliges Dominum Deum tuum:: ex omnibus viribus tuis*, gastando, como dice Hugo, las fuerzas del alma, mente, y corazon: *Ex totis viribus totius corporis, totius anime, totius mentis*.

Cant. 24

Luc. 104

Hug. hier

Jud. 164

Què mysteriosa, sobre aguda, fue aquella quexa, que le diò Dalila à Sansón: *Quomodo dicis, quod amas me, per tres vices mentitus es mihi?* Cómo dices que me amas, quando por tres veces me has mentido? No amaba Sansón à Dalila? El texto dice que sí: *Amabat mulierem, qua habitabat in valle Sorec. Et vocabatur Dalila*. Pues cómo ella dice que no? Porque la amaba como él queria, no como ella gustaba. Cómo gustaba ella que le amasse? Perdiendo las fuerzas en sus brazos, que por esso le preguntaba, le dixesse donde las tenia: *In quo sit maxima fortitudo?* Y Sansón no queria amar de aquella manera, y por esso se quexò de que no la amaba: *Quomodo dicis, quod amas me?* Hasta que fue tanto el amor, que se viò en sus brazos perdidas todas las fuerzas: *Statim ab eo fortitudo discessit*. Amaba mi Padre, Daniel glorioso, à Dios, y al proximo, no como queria su afecto, sino como gustaba Dios, que era perdiendo todas las fuerzas por su amor: *Ex totis viribus*: y creció tanto el amor, que se viò en los brazos de Christo, rendidas las fuerzas, que consagraba su tierna, y dulce dileccion. O què amor del proximo en Dios, y què amor de Dios en el proximo! Què pocos Sansones hay en el mundo, que amen à Dios, como quiere Dios. Aman, guardando las fuerzas para sí, mas no para Dios, como lo hacia David: *Fortitudinem meam ad te custodiam*. Y por esso caen, dice el Padre San Agustín: *Ceciderunt, quia fortitudinem suam ad te non custodierunt*. No me admiro, que como en la Ley Antigua no hubo mas que un Sansón, en la Evangelica hubo un Domingo, Sansón, solo.

Psalm. 58.

S. August. in Ps. 58.

Fue este Daniel duro en los ayunos, como dice del otro San Geronymo: *Jejuniorumque duritia*. De los suyos dice la Iglesia, que nunca comió carne en toda su vida: y que enfermo, no faltò à los ayunos: *Abstinentia rara! Carnes nunquam adebat. Jejunia nec eger solvebat*. Criólo el Señor para ser sal: *Vos estis sal*: y como esta (como dice Cromancio) no dà lugar à que se crien en la carne gusanos, que la comen, y no se abstienen: *Vermes non. sintt generari*, mi Santo Padre, como sal, no diò lugar à que en sí huviesse carne que se comiesse, ni ayuno que se quebrantasse. Raro llama à su ayuno nuestra Madre la Iglesia: *Abstinentia rara!* En què estará lo raro de este ayuno? Yo discurro, que en ayunar mas, quando mas no se puede. Muchos dexan los ayunos

Eccles. in ejus offic.

Croman. ap. Silv. Marc. 5.

S. Hieron. ep.
ad Demetr.S. Basíl. ser.
2. de Jejun.

quando están enfermos, porque no se puede mas; mas mi Padre ayunaba enfermo, quando mas no se podia: con que era raro el ayuno; porque estando el espíritu prompto, *spiritus promptus est*, y la carne no sana, no estaba para el ayuno la carne enferma: con que ayunó, como dice de los ayunos raros San Gerónimo, hasta que le faltó el palpar, y la respiración: *Sic debes jejunare; ut non palpites, & respirare vix possis*. De esta manera fue un ayuno exemplar para todos: que esta virtud es como rocío, que fertiliza à los penitentes, como la lluvia à las plantas, segun siente el Padre San Basilio: *Velut planta virides jejunii aqua irrigantur*. Y aunque no nos obliga su imitación en tiempo de enfermedad, porque no se puede mas; nos insta su exemplo en tiempo de salud, para que no seamos menos: que lo raro bien puede estar en la voluntad, aunque no pueda en la execucion.

§. VIII.

Que guardó las fendas de la justicia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, dice la Bula.

S. Aug. Psal.
141.

DOS cosas anota el Pontífice, de mi Santo Padre, en este Elogio: las fendas, y los caminos: las fendas de la justicia, y los caminos de los Santos, siendo en las unas, y en los otros diestro mantenedor. Quales serán las fendas de la justicia? El camino de los Santos. Y qual el camino de los Santos? Las fendas de la justicia. Toda fenda no es camino? Si. Luego todo camino es fenda? No, dice el Padre San Agustín. En el camino hay que considerar lo mas estrecho, y lo mas ancho: quando se considera por lo mas estrecho, el camino es fenda, y la fenda camino. Quando se mira por lo mas ancho, no es el camino fenda, aunque sea camino: *Omnis enim semita, via est, non omnis via semita est. Quare ergo via illa, semita sunt dicta, nisi quia angusta sunt*. Fue mi Santo Patriarca en el camino de los Santos, por lo mas estrecho, no por lo mas ancho; y por esso fue su camino fenda, y su fenda su camino: que el que así camina, hace à los caminos fendas, y à las fendas caminos, porque busca, no lo mas ancho, si lo mas estrecho, como la sal, y como la luz; porque la sal (como dice mi Angelico Doctor) hace que la carne se ponga en lo mas estrecho, porque la enjuga: *Sal carnes exsiccat*: y la luz entra por los caminos mas angostos, que son las junturas de las puertas. O Santo Padre mio! Y como eras sal, y luz: sal, que llevaste la carne por lo mas estrecho: y luz, que elegiste en la virtud la fenda mas angosta, y de mas perfecta estrechura.

Matth. 9.

Cartuj. in
Matth. 7.

Por la puerta mas angosta dice Christo, que entremos: *Intrate per angustam portam*. Esto es, por lo mas perfecto, dice el Cartujano, que tanto es la puerta mas angosta, quanto la entrada fuere mas perfecta: *Porta tanto angustior, quanto perfectior*. Y no habla con el que está dentro, sino con el que ha de entrar: *Intrate*. Si esto les dice à los que están fuera, que les dirà à los que ya están dentro? Y que será, estando ya dentro, buscar lo mas ancho, no lo mas angosto de la puerta? Querer ir por el camino, y no por lo mas estrecho, que es del camino la fenda. Si miramos à mi Padre en todo el camino de su vida, lo hallaremos, que entró por lo mas estrecho: esto es, por lo mas perfecto.

fecto de las operaciones. Era luz: *Vos estis lux*; y esta, como dice Santo Thomàs, en la obscuridad de los dubios siempre enseña lo mejor: *Actus lucis est, tenebras illuminare, vias dirigere*. Por què camino hizo que fuessen los ojos? Por lo mas estrecho de la senda de la mortificacion; pues como se dice en el capitulo de la Castidad, jamàs mirò à muger al rostro, porque los mortificaba de manera, que andaba de forma, que no pudiesen mirar; y esto es, à mi vèr, lo que causa admiracion, traer la vista de manera, que no pueda mirar.

D. Thom. in
Matth. 3.

De reparo, y admiracion fue lo que hicieron con sus ojos Sem, y Japhet, pues habiendoles dicho Cham lo immodesto que estaba su padre, por la descomposicion que havia causado el vino, tomaron la capa por los hombros, y caminando àzia atràs, cubrieron el objeto vergonzoso: *Pallium imposuerunt humeris suis, & incedentes retrorsum, operuerunt verenda patris sui*. Què es lo que admira en este caso? El no vèr? No. Pues què? El andar sin poder mirar; pues como dice el Padre San Juan Chrysostomo, se portaron de manera, que no pudiesen vèr: *Isti neque videre potuerunt, sed retrorsum ibant*: que admira el poner la vista de fuerte, que no pueda mirar: porque el no vèr, no es lo mas estrecho; el traer la vista de fuerte que no puede mirar, es lo mas ajustado de la mortificacion, porque no està tan ceñido el que à los ojos les dexa la posibilidad, como el que les quita el poder. Por lo estrecho de esta senda llevò mi bendito Padre su vista: y con este exemplar alienta à los hombres, para que cada uno haga lo mismo; y entienda, que quando vive de esta manera, aunque parece que anda àzia atràs, como los hijos de Noè: *Incedentes retrorsum*, se engaña, porque nunca anda mas àzia adelante, que quando trae la vista sin poder vèr, que es fuera del andar comun.

Gen. 9.

S. Chrysost.
hom. 29. in
Gen.

Por donde echò à la virtud de la pobreza? Por lo mas estrecho, y ajustado; pues como se dice en su capitulo, no tuvo mi Santo Patriarca celda en que vivir, ni se le conociò; y de la pobreza, lo mas estrecho, y ajustado es llegar à no tener celda. No la tenian sus hijos? Sì, y tan pobre, que se componia de solos seis pies. Pues por què no toma siquiera un pie de celda el que dà à sus hijos seis? No fuera pobre con solo un pie? Sì; mas no fuera su camino de la senda de la virtud por lo mas angosto. Las zorras tienen sus cuevas, y las aves sus nidos; y el hijo del hombre no tiene à donde reclinar la cabeza, dice Christo:

Matth. 8.

Vulpes foveas habent, & volucres celi nidos; filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet. Dixo esto el Señor, porque conociessemos lo fmo, y estrecho de la pobreza, dice Santo Thomàs: *Hic allegat paupertatem idèò dicit: vulpes foveas habent*. En què està aqui la estrechura de lo pobre? En no tener lo que le diò à los animalejos. Què fue? Una cuevecilla, y un nido. Y què es esto? Pobreza. Pues si lo es, como no toma para sì lo que le diò à los demàs? Porque sería llevar à la pobreza por el camino, mas no por la senda del camino, que es lo mas estrecho. Llevaba mi Santo Padre à esta virtud por lo mas angosto de la senda; y por esso, dandoles à sus hijos por celdas unas como cobachas, y cortos nidos, no tomò para sì siquiera un pie de religiosa habitacion. A quièn manifestaria Christo el que no tenia lo que las zorras, y los pajarillos? A quièn podia ser, sino à uno que le dixo, que le

S. Thom. hic

que-

Matth. 5. queria seguir: *Magister, sequar te quocumque fueris*: que à quien se puede manifestar esto, sino al que quiere imitar, y seguir. Por que à este mas que à los otros? No estaba en su compañía? Si. Pues que tiene mas que ellos? Que le queria seguir, dice San Geronymo, por lo ancho del camino, y no por lo estrecho de la senda en lo pobre: *Volebat sequi, sed intendebat lucrum*: y à este es à quien se le dice. A este es à quien le dice mi amado Padre, que quando sus hijos tenían nidos, alvergues cortos, no tenía celda donde reclinarse. A este es à quien se le pone delante del camino lo mas estrecho de la senda en lo mas pobre de la vida.

S. Hier. apud
S. Thom. in
Rom. 5.

De esta manera anduvo las sendas de la justicia, y los caminos de los Santos, como diestro mantenedor, segun dice la Iglesia. No fue como los hijos de los Prophetas, que no queriendose mantener en lugares estrechos, y angostos, buscaron las anchuras del Jordán, como dice el lib. 4. de los Reyes: *Ecce locus, in quo habitamus coram te, angustus est nobis: eamus usque ad Jordanem*: que siempre la vida de la carne busca lo ancho, y huye de lo estrecho; y aun por esso es difícil para algunos, lo que es mas facil para el Camello, que es entrar se por el ojo de una aguja, como dice el Evangelio: *Facilius est Camellum per foramen acus transire*; porque no quieren lo que mas estrecha, sino lo que dilata: y aun por esso tienen con Dios tan pocas comunicaciones. Tuvo las con Dios Moysès; y para que las lograse, lo puso, no en lo dilatado de un campo, sino en lo estrecho del agujero de una piedra, y entonces pasó de Dios la gloria: *Cum transiit gloria mea, ponam te in foramine petrae*: que para gozar tales comunicaciones, son menester tales estrechuras. Muchas fueron las que tuvo mi bendito Padre con Dios, y muy regaladas, porque estuvo metido en lo mas estrecho de la angosta senda de las virtudes, buscando en ellas, no lo ancho del camino, sino en el camino, lo mas ajustado de la senda, como se vió en todas las operaciones, que obró en el discurso de su gloriosa vida; estrechando todos los sentidos por lo mas apretado de las mortificaciones, yendo, como dice la Bula, por el camino de los Santos, y en él, por las sendas de la justicia.

§. IX.

Que no se apartò un momento del Tabernaculo del Señor, del Magisterio de la Iglesia Militante, sujetando la carne al espíritu, y hecho un espíritu con Dios, prosigue en la Bula el Pontífice.

EN este elogio glorioso tenemos el Tabernaculo del Señor, de quien no se apartò mi bendito Padre: el Magisterio con que sirvió à la Iglesia: la sujecion de la carne al espíritu: y la union de su espíritu con el de Dios. Dice el Pontífice, que no se apartò ni un momento del Tabernaculo del Señor. Será porque ni un momento estuvo en mortal culpa? Eso ya lo hemos dicho. Pues por que? Porque no solo no la tuvo, sino que la culpa no se le acercò. No era capaz de cometerla? Diremos que si. Pues por que no se le acerca? Porque estaba en el Tabernaculo del Señor sin apartarse un momento, como dice el elogio; y à este Tabernaculo no se acerca, ni el mal de la culpa, ni el castigo de la pena, como dice David: *Flagellum non appropinquabit Tabernaculo*.

Psal. 90.

bernaculo tuo; y si no se acerca al Tabernaculo, mal podrá acercarse al que està en èl. Como mi amoroso Padre estaba tan todos los instantes en el Tabernaculo del Señor sin apartarse un momento, no solo no tuvo culpa mortal, sino que el mal del pecado no se acercaba à èl: que el mal, y el azote, de que habla David, es la culpa, y la pena, como dice Hugo: *Malum peccatum, flagellum poenæ*: de forma, que culpa, y pena huían de mi Padre bendito, y no se acercaban, porque lo veían tan todos los momentos metido en el Tabernaculo del Señor; y no se estrañe, porque era luz: *Vos estis lux*, y esta hace, que se alexen las tinieblas, para que no la comprehendan, como aquella por essencia, de quien dice San Juan: *Et tenebra eam non comprehenderunt*, que estuvieron tan lejos las tinieblas, que no la tocaron: que lo inmundo no toca à la luz, como dice mi Angelico Doctor: *Lux non coinquinatur immunditiis*. Pues como muchas luces son tocadas de estas tinieblas? Porque dexan de ser luces. Vemos, que al dia le coge la noche. Por qué? No es luz? Así lo dixo el Genesis: *Appellavitque lucem diem*, Pues por qué siendo dia, ha de cogerle la noche? Porque dexa la luz que tiene, que si no la dexara, no le cogieran las tinieblas de la noche. O à quantas luces les cogen las tinieblas, porque dexan de ser luces, que si no lo dexaran, no les cogieran! Luz fue mi Santo Padre, y luz à quien no asió la noche, porque toda su vida no dexò de ser luz.

Hug. in Psal.
90.

Joann. 1.

D. Thom. in
Matth. 5.

Gen. 1.

Y aun por esso fue tan grande, porque fue luz sin noche. No hubo, ni havrà dia mayor en el mundo, que aquel en que parò el Sol en tiempo de Josué. Así lo dice la Escritura: *Non fuit antea, nec postea tam longa dies*. Què tuvo esse dia entre los demás, para que no haya otro mayor? Ser un dia, que no tuvo noche; porque como dice el Ecclesiastico, valiò por dos: *Una dies facta est quasi duo*. No perdiò aquel dia la luz, como los demás, y así fue mayor, que no ha havido otro: *Non fuit antea, nec postea tam longa dies*. Dia fue mi Padre, cuya luz no conociò noche, porque no se perdiò, y por esso tan grande, y porque su alumbrar saliò de lo ordinario, y comun, como el Sol en el dia de Josué, que alumbrò mas de lo acostumbraado: que dia, que alumbramas de lo que se acostumbra, no puede dexar de ser grande: *Longa dies*; y aun por esso dice el Evangelio de San Matheo, que la luz no se ha de poner en la medida: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio*; porque como dice San Isidoro, el modio de que habla el Evangelio, es una medida con que se mide lo que es mensurable: *Modius est vas, in quo mensuratur*; y no quiere Dios, que las luces estèn donde se miden, porque lo que se mide, se acaba; y lo que no se puede medir, no se llega à acabar. Así fue la luz de mi Santo sin medida, pues no la pudo acabar la sombra de la noche.

Josué 10.

Ecclesi. 46.

S. Isid. lib. 17.
Eth.

Tampoco se apartò del Magisterio de la Iglesia Militante; como dice el elogio; y aunque el Magisterio es peligroso, como el Discipulado seguro, segun dice el Padre San Agustín: *Periculosum est Magisterium, Discipulatus securus est*, porque hay mas peligro en el hablar enseñando, que en el oír aprendiendo: con todo esso mi Santo Padre no se apartò en toda su vida del Magisterio de la Iglesia. El Magisterio no dice tanto la enseñanza, como la dignidad, que significa el Magisterio. Qual será la dignidad del Magisterio? La dignidad consiste en las obras con que

S. August. in
Ser.

S. Chrysoft.
in Matth. 23.

que se dà el exemplo, no en las palabras con que se ofrece la doctrina: que bien puede ser uno Maestro, y no tener la dignidad del Magisterio, porque puede tener el enseñar, y no el hacer, como las palabras, y no las obras. El que tiene lo uno, y lo otro, bien puede ser Maestro de todos, dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Si bene vixeris, & bene docueris, omnium iudex eris.* Maestro fue mi Patriarca, y de todos, porque tuvo el ser Maestro con el Magisterio: el ser Maestro en las palabras; y el Magisterio en la dignidad de las obras, juntando el ser de sal con el de luz: *Vos estis sal, vos estis lux*: sal en la dignidad de la vida; y luz en la enseñanza, siendo primero que Maestro, la dignidad que mira al Magisterio, como dice Santo Thomas: *Prius autem sal, quam lux dicti, quia prius vita, quam doctrina*; porque no sienta bien lo que mira à ser Maestro sin la dignidad del Magisterio. O que de ellos havrà Maestros, pero sin Magisterio! O que muchos seràn luz, pero sin sal, faltandoles el Magisterio à lo Maestro!

D. Thom. in
Matth. 5.

Dan. 2.

Joann. 13.

Joann. 13.

Cajetan. in
Joann. 13.

De la dignidad de las obras, que forman el Magisterio, no se apartò en toda la vida mi glorioso Maestro, porque las siguiò hasta el morir: que la luz no para hasta que se pone. Estando para passar de esta vida à la otra, y diciendole à donde se queria enterrar, respondiò (como se dice en el capitulo de la Humildad) que à los pies de sus hermanos. O que golpe este para las estatuas de sus hijos! Y como sería recio para aquellos, que oyeron semejantes voces, cayendo en el polvo, como aquella de Nabucho, quando la piedra diò el golpe en sus plantas: *Abscissus est lapis de monte sine manibus, & percussit in pedibus statuarum.* Fue, à mi ver, este afecto para manifestar la dignidad de su Magisterio en aquella obra, y en aquella hora. En que? En arrojarle à los pies de sus hijos. Vosotros (les dixo Christo à sus Discipulos) me llamais Maestro, y decís bien, porque lo soy: *Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis: sum etenim.* Si se repara en los Evangelios, no hallarèmos otra ocasion en que Christo manifestasse su Magisterio à los hombres, sino en esta, afirmando que lo era: *Sum etenim.* Por que en esta mas que en otra? Porque en ninguna obrò lo que en esta. Y que fue? Arrojarle à lavar los pies à sus Discipulos: *Cœpit lavare pedes.* Y que ocasion fue aquella? La del morir: que arrojarle en semejante hora à los pies, que puede ser sino manifestar la dignidad del Magisterio en semejante hora? Y aun por esso les dixo: Sabeis lo que he hecho? *Scitis quid fecerim vobis?* Y no les dixo: (como siente Cayetano) Sabeis lo que he dicho? *Et dixit, feci; non dixi*: porque el Magisterio, y su dignidad se manifiesta, no en lo que se dice, sino en lo que se hace. Para morir estaba mi bendito Padre, y al passar de esta vida para la otra, se arroja à los pies de sus hijos, para que en aquella obra, y en aquella hora, conocieffen, como no se havia apartado en toda la vida del Magisterio de la Iglesia, ni aun por un momento; y es cierto, que admira el que se arroje à sus pies, para que lo huellen. No es sal? *Vos estis sal?* Pues como se pone donde la pisen? Que se pise la sal, que se desvanecce, vaya: que esse castigo le dà el Evangelio à la sal desvanecida: *Quod si sal evanuerit::: ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, & conculcetur ab hominibus*; mas que la sal de mi Padre, humillada, y no desvanecida, ande en los pies, es lo que assombra, quando otras sales desvan-

ne-

necidas, andan sobre las cabezas: mas no importa, venerado Padre mio, que aunque seas fal, y te arrojes à los pies, no puedes ser hollada, porque no eres fal inferior: que la que lo es, se huella, como dice el Padre San Agustín: *Calcari enim non potest, nisi inferior*. Y no es inferior aquella fal que se arroja à la tierra, quando tiene fixo el corazón en el Cielo: *Sed inferior non est, qui quamvis corpore multa in terra sustineat, corde tamen fixus in Cælo est*. Arroja te al morir, al suelo, y à los pies de tus hijos, que no seràs hollado: que no pisa el polvo al que mira al Cielo: si, al que no mira al Cielo, huella el polvo.

S. Aug. lib. 1.
de Scr. Dñi.

No es en su Magisterio de tanta admiracion lo dicho, como lo que dirè, y es, que, como consta del capitulo de su muerte, manifestó en ella todas sus culpas à los oídos de sus hijos, confesandolas pública, y generalmente. O confusion! Y ò confesion! O confesion, y como humillas! Y ò confusion, y como alientas! Qué es esto, Padre amoroso mio? Lo que es vergonzoso, como culpa, aunque leve, lo pones à los ojos de tus hijos para que lo vean? Que lo hiciera Noè, vaya, porque fue embriaguèz, *inebriatus est, & denudatus in Tabernaculo suo*. Mas tù, Patriarca mio, no estando embriagado, pones lo que averguenza à los ojos de los tuyos? Qué puede ser esto, sino hacer en ti la gracia del Magisterio, lo que hizo en Noè el vino, embriagando esta, como aquel? Pues como dice el Padre San Ambrosio, hay dos embriagueces: una del vino, que causa turbacion al cuerpo: y otra de la gracia, que embia vapores à la mente: *Una, qua turbationem corpori afferat: altera, qua mentem virtutis vaporet gratia*. No tenias tù, Padre amado, la embriaguèz del vino al morir, sino la de la gracia, que llenando tu santa mente de vapores, te hizo con tan digno Magisterio, que descubriesses à tus hijos lo que, como culpable, es vergonzoso. Propriamente luz: *Vos estis lux*, de quien dice tu hijo Santo Thomàs, que manifiesta lo mas escondido de lo interior: *Actus lucis est, latibula manifestare*.

Gen. 21

S. Ambr. in
Gen.

S. Thom. in
Matth.

Mas reparo, ò Santo Maestro mio, en que tu Magisterio en esta ocasion fue contra lo que dice Christo en el Evangelio, que es, que el Maestro ha de manifestar sus obras buenas: *Ut videant opera vestra bona*, no las malas, como siente Cayetano: *Opera bona, non mala*: y tù descubriste, no solo tus obras buenas, sino las malas. Por què, Santo mio, haces lo que dice el Evangelio, y lo que no manda? Es contradecir à la verdad? Diremos que no. Pues què es? Manifestar lo grande del Magisterio, no solo en decir las obras buenas, sino las malas. Dice el Santo Job, que nunca escondiò su pecado: *Si abscondi peccatum meum*. Palabras fueron estas, que le hicieron decir al Padre San Ambrosio: *Videatur vir iste, & videbitur magnus in virtutibus suis: mihi certè sublimis apparet etiam in peccatis*. Ponganse los ojos en este Varon, y se verá grande en sus virtudes: y mas tengo por cierto para mì, que fue mas sublime en sus pecados; porque manifestar virtudes es facil; mas descubrir pecados propios, es tanto admirable, quanto dificultoso: *Videatur vir iste*. Pongamos los ojos en mi Padre Domingo al trance ultimo de su dulce morir, y le veremos, que descubre sus vicios, aunque mínimos, como sus virtudes, siendo su Magisterio mas admirable en descubrir las obras malas, que las buenas: *Sublimis apparet etiam*

Matth. 23

Cajet. bñca

Job 32

S. Ambr.

Mim

in

in peccatis. O què de ellos descubren las obras buenas, y no las malas, y así no enseñan! Y què de ellos descubren las obras buenas, y las malas! las obras buenas propias, y las malas ajenas, y así escandalizan. Mi charísimo Padre à su acabar descubrió lo bueno, y lo malo: que es propio de la luz, como dice mi Angelico Doctor, dár à conocer la diferencia del mal, ò del bien, que hay en las cosas: *Differentias rerum ostendere*: que enseñar lo bueno, y no descubrir lo malo, es una luz hipócrita, y un Magisterio, mas que fingido, falso.

D. Thom. in
Matt. 5.

§. X.

Que sujetò la carne al espíritu, es la otra clausula del Elogio, que dice el Papa Gregorio.

Cierto es, como dice el Padre San Gregorio, que muchas veces el espíritu sigue los passos de la rebelde carne, y que debemos pensar con cuidado, si el espíritu sigue à la carne, ò si esta sigue al espíritu: *Magna cura pensare debemus, utrum noster spiritus impetu carnis ducatur?* Porque quando ella nos sigue descansa, falta (como dice el Padre San Agustín) el espíritu: *Spiritus deficit, ubi caro requiescit.* Todo el cuidado de mi Santo Padre en el curso de su Apostolica vida, fue sujetar la carne al espíritu, para que no siguiese su nativa, quanto rebelde corrupcion, cuyos passos feroces, siempre tiran à corromperse, siendo en esto como la sal: *Vos estis sal*, que sujeta los passos orgullosos de la carne, con que caminan à la putrefaccion, como dice Santo Thomàs: *Sal à putredine servat*, haciendole, que siga al espíritu de su mordacidad, y no al de su blandura, porque en lo mordaz se logra, y en lo blando se pierde.

S. Greg. lib.
12. Mor.

S. August. in
Joan.

D. Thom. in
Matt. 5.

S. Ber. Serm.
de Purific.

Dan. 3.

S. Hieron. in
Dan. 3.

Tanto sujetò la carne al espíritu mi Angelical Padre, que como consta del capitulo de la Castidad, despues de aquella batalla tan reñida, que tuvo con la luxuria, quedò tan sujeta, que jamás le volvió à tocar en toda su vida lo concupiscible de ella. Què es esto? No es fuego, que como peste contamina à los cuerpos humanos? Así lo dice el Padre San Bernardo: *Hac est illa pestis, quæ ignem in fornacem in corpus humanum accendit.* Como fuego, no toca, y quema? Sì. Pues cómo estando la carne de mi Padre bendito en medio de este fuego, no solo no la quema, pero ni aun la toca? Que el fuego no queme al que està en sus llamas, ya se ha visto; mas que no toque al que rodea, es de un milagro lo milagroso. Esto se viò en aquel Horno de Babilonia. En què? En que no se quemaron los Niños? No, sino en que estando en la llama, no los tocò de ninguna manera el fuego: *Non tetigit eos omnino ignis.* No solo no se quemaron, sino que no les tocò la mas leve sensibilidad del fuego, y esto fue lo mas milagroso del milagro. Y tan no les tocò, que dice el Texto, que no les causò la menor molestia, ni contristacion: *Neque contristavit, nec quidquam molestia intulit.* Esto hizo Dios con aquellos Niños, para que entendamos, como dice el Padre San Geronymo, que Dios causa estos milagros en la mortificada carne de los hombres, de suerte, que los rayos ardientes no les toquen: *Ut nequaquam ignita jacula inimici cordis nostri arcana penetrent.* Y esto hizo con la carne de mi Padre bendito, que están-

estando , como estaba , entre el fuego de la concupiscible : y siendo esta tan contagiosa , no solo no lo quemò su llama , sino que de sus ardores no sintiò la mas leve punzada. Què es esto? Que ha de ser? Sal: *Vos estis sal* : que mientras està en la carne , no hay punzada de gusano que le toque , porque no dà lugar à ello.

Què diremos de esta maravilla? Que es una admiracion. Por què? Porque es aquello que se puede vèr , mas no se puede imitar. Admirados se quedaron aquellos Encantadores de Egypto con la plaga de los mosquitos , pues dixeron à Pharaon , que estaba el dedo de Dios en ellos : *Digitus Dei est hic*. De què es la admiracion? De no poder ellos hacer cosa como aquella , porque no la pudieron imitar : *Ut educerent cinipbes , & non potuerunt*. Pues què vieron en estos mosquitos? Que tocaban la carne de los brutos , y de los racionales con agudos toques : *Erantque cinipbes , tam in hominibus , quam in jumentis*. Y tocaban la de Moysès? De ninguna manera. Pues esto es lo que admira : vèr unos animalejos , que con sus punzadas tocan una carne , asì en lo bruto , como en lo racional , y preservan otra , teniendo la vista , mas no la imitacion. O Patriarca mio! Cómo no dirè , que en sujetar la carne al espiritu fuiste una admiracion , y que no se puede imitar? Porque quièn podrà hacer , que el mosquito de la concupiscible no toque en la carne , y passe à lo racional à querer morder? Nadie , sino tù , cuya carne tuvo el privilegio , porque sufriò la mortificacion : que el Cielo no privilegia al que no se mortifica. Què dirè de tì? Que en esto fuiste solo. Por què? Porque en tì se viò el movimiento de la carne , de immundo , limpio : regalìa de Dios , y comunicada à tì , como dice el Santo Job : *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu , qui solus es?* Sóbrenos , ò casto mio , la confusion , ya que no la imitacion , siendo en nosotros la no imitacion , nuestra confusion , para que procuremos , que el fuego no nos abraçe , quando su amarga , màs que miserable , y vergonzosa punzada , nos toque.

Andaba mi glorioso Padre en espiritu , aunque en carne , como enseña el Apòstol : *Spiritu ambulate* : y en carne , pero con espiritu. Quien gobernaba los passos era el espiritu , no la carne , porque iba el espiritu sobre toda su carne , no su carne sobre su espiritu : que muchos que andan en espiritu , no llevan el espiritu sobre toda su carne , porque dexan alguna , que no sujete el espiritu ; mas mi Santo iba tan en espiritu , que no dexò en sì carne , que sujetasse el espiritu : y aun por esso tuvo el dòn de Profecìa , que no lo dà Dios , sino à aquel que pone el espiritu sobre toda su carne : que por esso dice Joel , que quando diò el espiritu de Profecìa , embiò su espiritu sobre toda carne : *Esfundam spiritum meum super omnem carnem , & prophetabunt filii vestri*. No dice , que embiò al espiritu para que estuviese debaxo de la carne , sino para que anduviese sobre toda ella , *super omnem carnem* , sin que quedasse alguna , que no se sujetasse. Como mi Patriarca tenia à toda su carne tan sujeta al espiritu , y este andaba tan sobre toda su carne , mereciò el dòn de Profecìa , como queda dicho en el capitulo de ella : que no merece lo que es espiritu de Dios , el que anda en carne , como bruto , segun dice el Apòstol : *Animalis homo non percipit ea , que sunt spiritus Dei* : que semejantes dones no se comunican al que vive vida

Exod. 8.

Job 13.

Ad Gal. 5.

Joel 2.

1. ad Cor. 2.

animal, sino vida del espiritu, como dice el Angelico Doctor: *Ille, qui est animalis vite, non potest capere huiusmodi spiritualia dona.* Y aun por esso hay tan pocos Profetas en el mundo, porque son pocos los que andan en vida de espiritu. Eralo mi Padre, porque su vida era toda de espiritu: toda luz: *Vos estis lux*: que esta hace el oficio del Profeta, que es manifestar lo escondido, como dice mi Angelico Doctor, de su propiedad: *Actus lucis est, latibula manifestare.* Y no solo hace esso, sino que encamina los passos de la carne: *Gressus dirigere.* Para que? Para que los passos sigan à la luz, que la luz no ha de seguir los passos de la carne, sujetandose la carne à seguir la luz; no esta à seguir la carne. O que de luces siguen à la carne! Siendo desatino en la obscuridad llevar la luz detras, y no delante, porque detras, sigue, y adelante, guia: y aun por esso les dixo Christo à sus Discipulos, que llevassen las luces en las manos: *Et lucerna ardent in manibus vestris*, porque en las manos van delante, y no detras: no para seguir ellas, sino para ser seguidas.

De esta manera dice el Papa en su Bula, que se hizo un espiritu con Dios, que es de la clausula su ultimo elogio. Unióse su espiritu con el de Dios, por amor, que es el que hace (como dice el Padre San Agustin) que se una el amado con la cosa que ama: *Quid est amor, nisi quaedam vita duo aliqua copulans, amantem, scilicet, & quod amatur?* En esta union, aunque de cosas tan distantes, como Dios, y criatura, se hace el espiritu de la criatura uno con el espiritu de Dios, como dice el Padre San Buenaventura: *Tota anima cum omnibus potentiis suis, & viribus, in Deum collecta, unus spiritus fit cum eo.* De forma, que parece espiritu de Dios quando se une, siendo espiritu criado. Muchas veces se vió mi Padre (como consta del capitulo donde se trata de la devocion con que celebraba la Missa) transformado en el Altar en Christo, y alguna vez coronado de espinas: de suerte, que la union le hacia en el Altar parecerse à Christo, y à Christo parecerse à Domingo. Qué sacrificio seria este à los ojos de Dios, donde en uno se ven dos tan unidos, Christo, y mi Padre Domingo? Christo, que se parece à Domingo, y Domingo, que se parece à Christo? No alcanzo modo como decirlo. Si dire, que el sacrificio de Abraham fue tan bien visto à los ojos divinos, que lo elogiò diciendo: *Quia fecisti hanc rem*; porque has hecho una cosa grande. Y que fue esto? Poner à su hijo en las aras. Pues que se vió en ellas? Unirse dos cosas en una. Quales fueron? Isaac, y Christo; porque en aquel altar, mirando à Isaac, se miraba à Christo, pareciendo Isaac lo mismo que representaba. Esto fue lo que hizo tan memorable, y célebre aquel sacrificio, viendose unidas por similitud dos cosas tan distantes: y esto mismo se veia en las aras, quando celebraba mi Padre bendito: à Christo en mi Santo, y à mi Santo en Christo. O que sacrificio será aquel donde el Sacerdote se parece à Christo, y Christo al Sacerdote, viendose en el lo que en las aras representa! Quando sucediere assi, no tiene el Sacerdote que temer. Por que? Porque Dios no descarga el cuchillo sobre el Sacerdote que lo representa, como no quiso que cayesse sobre el cuello de Isaac, porque era su representacion. Y que será del sacrificio donde el Sacerdote no se parece à Christo? No lo dire, porque la em-

embaraza el rubor; si, que mi Patriarca, como tan unido en las Aras, se parecia à Christo, y era luz: *Vos estis lux*, porque se unia con la luz Christo: que el que se une con la luz, merece serlo, como dice San Paschasio, hablando de los Apostoles: *Luci adhaerentes, lux esse meruerunt.*

Matth. 5.

S. Pasch. lib. 3. in Matth. 5.

De esta tan dulce union de su espiritu con el de Dios salia aquella embriaguez, à quien llaman los Mysticos union ebria, que hallaba, como David, en aquel Caliz, que embriaga: *Et Calix meus inebrians, quàm præclarus est*, porque estaba de caridad, no llenó, sino llenísimo: que esta embriaguez no la dà Dios (como se dice en los Cantares) sino à los charísimos: *Inebriamini charissimi*; y lo son, como dice el Padre San Bernardo, aquellos que están llenísimos de amor: *Charissimus est, qui charitate plenissimus est.* Bebia mi amado Padre en las Aras, y se embriagaba, como llenísimo de caridad, saliendo su embriaguez de su plenitud. O qué de ellos beben, y lo mismo que mi Patriarca, y no se embriagan, como lo sintió de otros el Propheta Aggeo, diciendo: *Bibistis, & non estis inebriati.* Haveis bebido, y no os haveis embriagado. No llegaron à la embriaguez, porque les faltó la plenitud. Tan llenísimo estaba mi Santo de caridad, que en las Missas se embriagaba; y nunca mas para visto, que quando embriagado. No huían los ojos sus hijos, como lo hicieron aquellos de Noé, quando se embriagó: *Patris virilia non viderunt*; antes si lo buscaban sin esconder la vista: que tales exemplares son dulces, y amables à los ojos, como lo es la luz, que causa, como dice Santo Thomàs, dulcísimo deleyte à los que la miran: *Oculis delectationem.*

Psalm. 22.

Cant. 5.

S. Bern. in Cant. ser. 41.

Gen. 9.

D. Thom. in Matth. 5.

§. XI.

Trabajo de irse todo à Dios con un éxtasis; y con los afectos de compassion no se apartó de la caridad del proximo; y tirando saetas à los regalos de la carne, y rayos à las almas de piedras de los malos, todas las Sectas de los Hereges han temblado, y toda la Iglesia de los Fieles dado saltos de alegria, y de placer.

EN este elogio Pontificio tenemos de mi amoroso Padre la caridad del proximo: el éxtasis de la vida: las saetas, que tiró à la carne: los rayos, que disparó à las almas: el temblor, que causó à los Hereges: y el placer à la Iglesia. Proposiciones, que pudieran formar caudalosos rios de alabanzas, casi invadeables al discurso, que algunas veces (como en muchas) suele ahogarse en pocas aguas, aunque no al afecto, que siempre le parece corto qualquier golfo.

Que trabajo de unirse con Dios (dice la Iglesia) con éxtasis maravilloso: y yo digo, que fue extática toda su vida; porque si se mira el éxtasis por lo que levanta al cuerpo de la tierra, apartandolo del polvo: la vida de mi Padre caminó extática, porque siempre fue à Dios, apartada de todo lo que era tierra, y polvo; y admira ver en la tierra, y al que es de polvo, obrar tan fuera de ella. Admiró à Isaías el ver à unos hombres elevados como nubes, y dixo: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant?* Quienes son estos, que como nubes se elevan? Lo que se repara aqui es; que los hombres se levanten como nubes. Estas salen de la tierra, y se van elevando; mas en su elevacion todo lo que obran es muy

Isai. 60.

S. Greg. hom.
18. in Ezech.

muy fuera de la tierra. Así los que vió Isaías, y por esso se admiró; porque vió, que siendo hombres de tierra, obraban muy lexos de ella, como dice el Padre San Gregorio: *Quia in terra viventes, extra terram fuit omne, quod egerunt*. De la tierra, como nube, se levantaba mi Padre glorioso en sus éxtasis, y arrobos; mas todo lo que obraba su extática vida, era muy fuera, y lexos de la tierra: y esto es lo que causa admiración: que lo es el que una vida se levante de la tierra para hacer fuera de ella todo lo que obra. Muchos se levantan de la tierra; mas en su elevación obran mas que si estuvieran en el polvo, teniendo mas tierra en el ayre, que no en el suelo.

S. Bernar. de
Intern. Dom.
cap. 18.

Entre los muchos éxtasis, y raptos con que el cuerpo, y alma de mi Padre bendito se iba à Dios, deleytandose con la fruición contemplativa de aquel fumo bien: aunque como dice el Padre San Bernardo, es alegre, pero dura muy poco: *Delectio de Deo in Deum cum ejus decorem contemplatur. O quam jucundum sentitur, si non esset tam modicum raptum!* Solo diré el que tuvo en Roma, quando refucitó Dios à Napoleon, sobrino del Cardenal Estephano, como se dice en esta Historia, por los meritos del Santo; y fue, que celebrando Misa cerca del cadaver del difunto mozo, al levantar el Cuerpo Sacrosanto de Christo, se fue levantando el de mi Padre, hasta salir del suelo, y ponerse en el ayre, viendose aquellos dos Cuerpos elevados, el de Christo, y el de mi Patriarca, el de Christo con el de mi Santo, y este con el de Christo, dando Dios la vida al que estaba, como dice la Historia, hecho pedazos. Que de Dios la vida, no me miro, porque lo es de los hombres; mas que la de en esta ocasión, y que arrebaté à mi Padre consigo, para que refucite el cuerpo muerto, es lo que engendra no poco reparo. No podia Dios dár la vida à Napoleon, y hacer que refucitase, sin arrebatár à mi Padre consigo? Dirémos que sí. Pues por qué para que refucite el muerto, pone à mi Patriarca en el ayre consigo? Yo discurro, que para que viesse el mundo en aquella ocasión el honor, que les hacia à la vista del muerto, que refucitaba. El día del juicio se verán los Santos arrebatados con Christo en el ayre, y veránse con Christo, y Christo con ellos elevados, como dice el Apóstol: *Rapiemur cum illis in nubibus obviam cum Christo in aera*. Por qué en esta ocasión? Porque esta es en la que à los muertos ha de dár vida. Y por qué en esta mas que en otra? Para dárles esse honor à la vista del mundo, dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Et nos in nubibus rapiemur. Vide quantus futurus sit honor*: que lo es elevar Dios consigo à los Santos, quando ha de refucitar à los difuntos. En Roma, Plaza del Mundo, y à la vista de los Cardenales, elevó Christo à mi Padre benigno, y lo puso en el ayre: *Christo in aera*, quando refucitó al difunto, para que en este rapto, y maravillosa elevación fuesse honrado à los ojos de un mundo: *Vide quantus futurus sit honor*. O Santo Padre, y Patriarca mio! Christo baxa à tus manos, y tú subes en sus manos con Christo. Christo se eleva, y tú te elevas con Christo. Baxa à tus manos, para que tú subas; y sube en ellas, para que no baxes: que el corazón, que ve subir à Christo en las manos, ha de subir, y no baxar, como dice el Padre San Agustín: *Dominus Jesus Christus ascendit, ascendat cum illo, & cor nostrum*.

x. ad Thef. 4.

S. Chryf. ad
ad Thefal. 4.
hom. 8.

S. Aug. ferm.
174. de Tem-
por.

No

No solo tratò de unirse con Dios en los raptos , y éxtasis , sino que no se apartò de la caridad del proximo ; porque esta virtud es la que poniendo los ojos en Dios (como dice el Padre San Agustín) une como fuerte liga , ò engrudo , à las almas : *Charitas est actio rectitudinis , oculus semper habens ad Deum unimarum societas fidelium*. Esta era la que lo tuvo toda la vida unido con los proximos sin apartarlo un punto ; porque como el amor del proximo se engendra del amor de Dios , y este se alimenta con el amor del proximo , como dice el Padre San Gregorio : *Per amorem Dei amor proximi gignitur ; & per amorem proximi amor Dei nutritur* , y siempre estuvo unido con el amor de Dios , no se apartaba de el del proximo ; con que como vivia en mi Santo el amor de Dios , que es el Padre , no moria el amor del proximo , que es el Hijo , guardando siempre la vida de los dos : la del amor de Dios en el proximo ; y la del proximo en el amor de Dios : que no se guarda la una vida , quando no se guarda la otra ; y aun por esso para elogio suyo le llama la Iglesia sal : *Vos estis sal* , porque la sal guarda la cosa que recibe , y la conserva en el estado que tiene , para que no se pierda , como dice el Padre San Juan Chrysostomo : *Salis opus est , rem in eo statu tenere , in quo invenit eam , ut ad deterius eam mutare non sinat*. Tenia mi bendito Santo en sí el uno , y otro amor , el de Dios , y el del proximo ; y como sal los conservò , para que no faltasse el uno , y el otro.

S. August. de Laud. Charit.

S. Greg. lib. Mor.

Matth. 5.

S. Chrysost. hom. 10. in Matth. 5.

Este amor le hacia no apartarse de los pecadores , à quienes miraba proximos , porque los olia , como queda dicho en el capitulo de la Caridad. Pues tiene olfato el amor ? Sí , dice el Padre San Bernardo : *Amor , quo videlicet omnes homines diliguntur , odoratus habet similitudinem*. El amor con que son los proximos amados , huele , como si tuviera olfato ; y de aqui , como Càn de la Iglesia , no se apartaba de los proximos , dando ladridos en tantas , y tan continuadas predicaciones , porque olia las huellas de sus culpas con el amor que les tenia ; y como no dexaba de oler , no dexaba de latir , sin apartarse de ellos , como lo hace el perro de caza quando huele la fiera. Muchos no ladran , porque no huelen ; y no huelen , porque faltandoles el amor , les falta el olfato : que si tuvieran caridad , olieran , y no se apartáran de los proximos , dando latidos. O Santo Padre mio ! Qué alabarè en tí , los dientes , ò la lengua ? Los dientes muerden , y la lengua late. Qual de estas dos cosas será digna de alabanza ? Yo digo , que la lengua. Alabò David la lengua de los perros del Señor : *Lingua canum tuorum*. Por qué no los dientes ? Porque la lengua late , y los dientes muerden. Por esso dijo el Padre San Agustín , que alabò la lengua , y no los dientes : *Non eorum dentes , sed lingua laudata est*. O lengua preciosísima ! Cómo no te alabarè por tantos latidos , y no bocados , que diste à los pecadores ? O lengua ! Cómo no dirè , que jamás te apartaste de los proximos con dulces ladridos ? Cómo no te elogiarè , quando fuiste causa de que se hayan soltado tantas lenguas de tantos , y tan casi innumerables hijos , siendo tus gritos sus despertadores ? Muchas lenguas se debia hacer la mia para alabar la tuya , quando la tuya siendo una , se hizo muchas. Seas una , y mil veces bendita , y de todo elogio dignísima : *Lingua laudata est* , pues supo latir para no morder , ladrar para no herir , y dàr gritos para no ahuyentar.

S. Bern. serm. de Vita.

Psalm. 67.

S. August. in Psalm. 67.

Que

S. Greg. hom.
3. in Ezech.

Que tiraste faetas à los regalos de la carne, dice el Pontifice. O Padre amantísimo! Qué faetas fueron estas, sino tus continuadas mortificaciones? No dice, que las tirabas à la carne, sino à sus deleytes, porque en ellos se han de fixar sus puntas. Ella sin ellos, es buena; y con ellos, de buena se hace mala. Quando està sin ellos, nos ayuda à lo bueno; y quando los tiene, nos engaña, y encamina à lo malo, como dice el Padre San Gregorio: *Caro nobis aliquando adjutrix est in bono opere; aliquando esse dux in malo*; con que es menester tirarle faetas à sus deleytes, para que sin ellos nos ayude, y con ellos no nos engañe. A estos encaminaba las faetas mi amoroso Padre; y tan firmes, y constantes, que quedaron clavadas en su cuerpo, estando difunto: de forma, que no teniendo ya su carne lo que miraba al sentir, tenia lo que hace padecer. Digalo aquella cadena, faeta de mortificacion, que traxo toda su vida ceñida à las carnes, que se le hallò despues de muerto bien clavada en la cintura. Qué es esto, Patriarca mio? No està ya cortado el arbol de tu gloriosa vida? Sì. Pues para qué es esta cadena? Tiene la carne el merecer? No, que le faltaba el sentir, y sin el sentir, no hay el merecer. Pues por qué es esta argolla aguda faeta? Es para la mortificacion? No, sino para el exemplo: que es exemplar que espanta, ver cortado el tronco de un cuerpo, y ceñido con una cadena. Pasmose Nabucho al ver aquel arbol de tan descollada magnitud: *Magna arbor, & fortis*. De qué se espanta? Yo discurro, que de dos cosas, que viò en èl: la una fue el verlo ya cortado: *Succidite arborem*, tendidas por el suelo todas las ramas como difunto: la otra fue ver el tronco de su cuerpo ceñido con una argolla, ò cadena de hierro: *Alligetur vinculo ferro, & arceo*; y assombra ver un arbol tan grande despues de caído en el suelo, ceñido con una gruesa cadena. Qué es esto? Qué puede ser? Exemplar que le pone Dios à Nabucho à los ojos, para que se mueva.

Dan. 4.

A quien no pasma mi Padre bendito, arbol grande: *Magna arbor: Magnus vocabitur*, viendolo difunto, y al cuerpo purísimo, que cortò la muerte, ceñido con una gruesa cadena? Qué es esto? Mortificacion? Ya no. Pues qué será? Exemplo? Sì, que son exemplos terribles para los vivos, ver las mortificaciones en los muertos. O dulce Patriarca mio, y lo que me enseñas muerto, quando me consideras vivo! Qué me enseñas, ò qué me dices con esta cadena? Que me ciña vivo, para que me coja ceñido la muerte: que mal se ciñe en la muerte, el que no se ciñe en la vida; y aun por esso les mandò Christo à sus Discipulos, que se ciñessen: *Sint lumbi vestri praecinēti*. Y hasta qué quando de la vida? Hasta el de la muerte, que es la venida del Señor à las bodas: *Expectantibus Dominum suum*, porque los cogiesse la muerte ceñidos, y difuntos, y se viesse con las argollas de los cingulos apretados, como mi Padre benigno, que no tenia vida para vivir, y tenia mortificacion, que enseñar; y aun por esso mi Santo Patriarca gozò tantos rocios del Cielo, como el arbol de Nabucho, que al verlo cortado, y con la argolla ceñido, llovió el Cielo sobre èl sus rocios: *Et rore Cæli tingatur*: que tales rocios merecen tales mortificaciones; y si el rocío es para que el arbol suba, dos escalas, como rocios, llovió el Cielo, difunto mi Padre, para que subiesse: que arbol, que así se aprieta, así se levanta.

Luc. 12.

De esta manera tirò toda la vida, como dice Gregorio, las faetas de las

las mortificaciones à los regalos de la carne, no dando lugar con la valentia de su constancia, à que ninguna retrocediese, volviendo à los tiros las espaldas: y aun por esso fueron tan celebres: que lo son las que, disparadas, no retroceden. Mucho alabò David las saetas de su amigo Jonathàs. Sería por lo agudo? No. Por lo veloces? Tampoco. Pues por qué? Porque fueron tan firmes, y constantes, que no retrocedieron: *Sagitta Jonatha numquam rediit retrorsum*. Así fueron las de mi Santo, no solo agudas, veloces, sino perseverantes, pues jamás volvieron las espaldas à los tiros: *Numquam rediit retrorsum*. O qué de saetas de mortificaciones hay en el mundo, que volando por el ayre, se quedan unas suspensas, y otras vuelven las espaldas! Las de mi amantísimo Padre nunca dexaron de herir, y por esso consiguieron la consumpcion de los regalos de la carne. Enojóse Eliséo contra Joas, Rey de Israel: *Iratas est vir Dei contra eum*. Por qué se enoja? Porque no llegó à consumir à la Syria. Y por qué no logró esse triunfo? Porque teniendo las saetas en la mano, dexò de herir, y así le dixo: *Si percussisses quinquies, aut sexies, sive septies, percussisses Syriam, usque ad consumptionem*. Si huvieras herido cinco, seis, ò siete veces, huvieras acabado con la Syria: no lograste el consumirla, porque dexaste los golpes. Consumió mi Patriarca todos los regalos de la carne, porque no dexò de vibrarle saetas: que consigue este triunfo el que no dexa de tirarle saetas à la carne. O quantos lo pierden, porque se contentan con tirar alguna vez: que se lográran, si no dexáran de la mano los tiros, y las saetas.

2. Reg. 24

4. Reg. 13

No solo dice el Elogio, que tirò saetas à los regalos de la carne, sino que arrojò rayos à las almas de piedra de los malos. Quiénes serán almas de piedra? Aquellas, que como peñascos están duras para la conversion, dice el Padre San Gregorio: *Duriora saxit, scindi ad penitendum nolunt*. Rayos arrojaba mi Padre bendito à este genero de almas: y salian tales relampagos de los rayos de sus abrasados afectos, que se convertian en lluvias, como dice David, que lo hace Dios por medio de estos relampagos: *Fulgura in pluviam fecit*. De forma, que eran en su pecho rayos, y en sus ojos los rayos eran fuentes, en su corazon relampagos, y en sus mexillas lagrimas. Por de dentro todo fuego, y por de fuera todo agua. Era verdadera sal: *Vos estis sal*; por que como la sal se compone de fuego, y de agua (como dice el Angelico Doctor: *Sal ex aqua maris, & calore ignis conficitur*) mi dulce, y amado Patriarca era fuego, y era agua: fuego, porque era rayo: y agua, porque era compasivo. Ardia el fuego, y corria el agua: el fuego, en los afectos, y el agua en los ojos, sin que el agua que lloraba apagasse el fuego del rayo, que ardia, ni consumiesse al agua que lloraba, siendo estos dos elementos en mi Padre, no encontrados enemigos, sino dulces compañeros, ardiendo el uno, y corriendo el otro por la gloria de una misma causa.

S. Greg. hom. 10. in Evang.

Psal. 134

Matth. 51

Con el fuego de estos rayos, que arrojaba à las almas pecadoras, y duras como piedras, imprimia en ellas los mandatos de la Ley, que no guardaban, viendose en su tiempo lo que en el Sinai Monte, que se llenò de la gloria de Dios, como fuego: *Erat autem species gloria Domini, quasi ignis ardens in vertice montis*. Y en medio de este fuego sa-

Exod. 24

Nnn

lio

lió la Ley impresse en unas tablas de piedra para imprimirlas en los hombres: *Daboque tibi tabulas lapideas, & legem, ac mandata, qua scripsi, ut doceas eos.* De forma, que la gloria de este fuego estampó la Ley en unas tablas de piedra. Despedia el fuego de los rayos de mi Padre relampagos á las almas de piedra de los malos: y en medio de este fuego se veían impressos en ellas, siendo como piedras, todos los mandatos. En quantos estampó los mandamientos? En quantos, no solo la Ley, sino la perfeccion? Diganlo mas de cien mil, que numera la Iglesia, en quienes se vieron los preceptos, que no havia, esculpídos, escribiendo, como en duras piedras. Pues qué puede ser esto, sino manifestar su gloria en este fuego, ó su fuego manifestar su gloria, escribiendo la Ley en almas de piedra? Y no es mucho que causasse estos maravillosos efectos en las almas, porque este fuego era fuego que hablaba, no fuego mudo: que el fuego que habla, causa estos efectos. Imprimióse la Ley Evangelica en aquel fuego que se vió sobre las cabezas de los Apostoles en la venida del dulce espíritu. Por qué? Porque era fuego en lenguas: *Dispersita lingua tanquam ignis*: y fuego en lenguas, es fuego que habla: y fuego que habla, estampa lo que dice en las almas, aunque sean mas duras que peñascos, y piedras. Era el fuego de los rayos de mi Patriarca, que tiraba á las almas, fuego, no mudo, sino fuego que hablaba, y por esso esculpia la Ley, hasta en las piedras. O qué de almas se quedarán como piedras, sin recibir los mandatos, porque entre ellas hay fuegos mudos! Fuegos, que no hablan: fuegos, que están por de dentro, y no por de fueras: que fuegos ócultos, no hacen obras semejantes; y aun por esso quiere Dios, que las luces de estos fuegos no se escondan, sino que se manifesten á las ceguedades de los ojos: *Supra candelabrum, sit luceat quibus.*

Añ. Ap. 1.

Matth. 5.

§. XII.

Todas las sectas de los Hereges dice el Elogio que temblaron: *lletaronse de espanto, y pavor.* Por qué? Porque vieron (como consta del capit. 10. de esta Historia, en su lib. 1.) que lo que havia escrito la mano de mi Padre benigno, no se quitó, ni quemó á la vista del fuego, como que contenia verdades Catholicas, contra las ceguedades hereticas. Esto fue lo que los llenó de espanto, é hizo temblar de miedo á todas las sectas. Escribió una mano unas verdades en unos caracteres, y en la pared del Rey Balthasar, que estaba en su salón: y dice el Texto, que fue á la vista del fuego, que arrojaba la luz del candelero: *Manus hominis scribebat contra candelabrum*: y el Padre San Geronymo afirma, que estaba cerca, y no lejos, callen el mismo fuego: *Quod scribebatur, longius à lumine non erat*, para que viese el Rey los escritos, y en el mismo fuego. En este caso sucedió, que se llenó el Rey de tanto asombro, y miedo, que perdió el color del rostro: *Tunc facies Regis commutata est*: que verdades escritas, y que no se entienden, tan vecinas al fuego, y sin quemarse, que pueden haber sino causar espanto, y pavor? Escribió la mano de mi Padre las verdades Catholicas, y los Hereges las pusieron á las luces del fuego, que ardián ocultas en lo interior de una casa, sin que las llamas borrasen los

Dan. 5.

S. Hier. hic.

los escritos : y viendo los Hereges el caso, temblaron con todo el esquadron de sus sectas. Mas cómo no havia de suceder , si eran sus escritos luz? *Vos estis lux* , y esta hace , que tiemblen los ojos, que para ella están enfermos , como dice el Padre San Agustín : *Oculis agris odiosa est lux*. Miraba el Rey à los escritos que estaban en la pared , y muy cercanos à la luz : y como en ellos estaba su sentencia , se llenò de temblor. Veian los Hereges los de mi Santo Padre : miraban en ellos al fuego, y à lo escrito : y viendo que no se quemaba , estando tan en el fuego, temblaron todas las sectas , y con ellas los Hereges , porque vieron en un fuego , que no quemaba , condenados sus errores.

Matth. 5.

Dexemos à los Hereges , y à sus sectas temblando con las obras de mi Patriarca , y passemos à las que dice la Bula en su Elogio , que es haver llenado de gozo , y placèr à toda la Iglesia. Por què llenaria de gozo à esta su purísima Madre? Què fue lo que hizo para que tuviese tanto placèr , como afirma Gregorio , su Cabeza? Yo discurro , que con los muchos passos que diò en la extension del Rosario , causò en la Iglesia este júbilo. Por què? Porque dàr passos en esta devocion , no es otra cosa , que mover los pies en los mysterios de la vida de Christo, que representan , y esto fue de sumo gozo para toda la Iglesia. Movio el Precursor los pies en el vientre de Santa Isàbel : *Exultavit infans in utero ejus*. Estos passos dice el Padre San Ambrosio , que llenaron de gozo à la Madre : *Exultavit infans , & repleta est Mater*. Antes parece, que havian de ser de pena , y no de placèr , porque mover un niño los pies en el vientre de su madre , mas es para que padezca , que no para que goce. Es así : mas en Santa Isàbel fueron estos passos , màs de gozo , que de sentimiento. Por què? Porque estos passos se daban , dice el Padre San Ambrosio , por razon del mysterio : *Iste exultavit ratione mysterii* : y passos que se dàn por semejantes mysterios , no pueden ser à una madre de pena , sino de gozo : no de sentimiento , sino de placèr. Estuvo mi bendito Padre en el vientre de la Iglesia , como hijo suyo , y como segundo Precursor , segun lo dice la Iglesia , *secundus Precursor* , y diò passos casi por toda la Iglesia , por razon de los mysterios del Rosario fructuosísimo , y con esto la llenò toda de placèr , y gozo.

Luc. 1.

S. Amb. lib. 22
in Luc. 1.

Fue este mi Santo Padre el que , como queda afirmado en la Historia , traxo en la boca à la Iglesia la devocion de Maria Santísima en su Rosario , dando por ella , y por el mundo , no solo passos , sino voces , y por esso llenò à toda la Iglesia de los Fieles de placèr semejante. Cierta es (como dice San Juan Chrysostomo) que aquella Paloma que volviò al Arca , causò regocijo à Noè , y à todos los moradores , que estaban en ella amparados de las aguas del Diluvio : *Vide quomodo justus in omnibus ; consolationem justam accipit. Bona spe recreatus est , cum rediret , & oliva folium in ore ferret*. Què traxo esta Paloma para tanto placèr? Un ramo de oliva en la boca , dice el Texto : *Portans ramum olive virentibus foliis in ore suo*. Y esta oliva què representa? A Maria Santísima : *Quasi oliva speciosa in campis* , como se dice del Eclesiástico. Pues cómo no havia de llenar de gozo , y de placèr al Arca? Fue mi Santo como segundo Precursor , y Paloma : como Precursor diò passos en el vientre de su Madre la Iglesia , por razon de los mysterios del Rosario:

S. Joa. Chrysost. hom. 264
in Gen.

Gen. 8.

Eccles. 24

y como Paloma traxo à la Iglesia la devocion de Maria dulcissima , en el modo que queda dicho , para que todos le viesse con el ramo de oliva en la boca , que es la Salutacion de la Virgen ; y para que à su imitacion diessen los Fieles passos , y voces : passos , por razon de los mysterios : y voces , por las Salutaciones Angelicas : que semejantes mysterios mueven à los pies , y à las lenguas : a los pies para que den passos : y à las lenguas , para que den voces , y se vea en la Arca de la Iglesia en cada un hijo suyo una Paloma , que tenga en la boca el ramo de oliva de la Salutacion Angelica.

Como fue creciendo en la edad , crecia en la gracia : (prosigue la Bula en sus Elogios) no crecia la gracia , porque crecian los años , sino porque en los años crecian las virtudes , crecia la gracia. Lo maravilloso de mi Santo Padre fue , que empezó à crecer en la gracia en los principios de la edad , que son los principios de la naturaleza , y son muy raros los que empiezan à crecer desde essos principios. Rarissima fue , como nunca vista , aquella flor de Jessè , de quien habla Isaías. En què estuvo lo raro ? En crecer ? No , sino en el tiempo en que empezó à subir. Desde la raiz dice el Profeta que empezó à crecer : *Flos de radice ejus ascendet*. Què es la raiz para la flor ? Su principio. Pues esso fue lo singular , y maravilloso de essa flor , empezar à crecer desde lo mas tierno del principio , que es la raiz : y esto fue lo maravilloso de mi Patriarca , que como flor empezó à crecer en la gracia , desde los tiernos principios de la naturaleza : y aun por esso diò tanta fragancia , porque esta (como dice el Padre San Bernardo) està en la flor : *In flore verò fragrantiam* : y no cause admiracion. Por què ? Porque era luz : *Vos estis lux* ; y la luz , desde el principio que nace , empieza à crecer , como dice Salomòn , hablando del camino del justo : *Quasi lux splendens , procedit , & crescit , usque ad perfectam diem*. O què poca fragancia fuele dár la vida ! Siendo (como dice Job) flor : *Qui quasi flos egreditur*. Por què , siendolo , no exala olores ? Porque desde sus tiernos principios no empieza à crecer , sino à menguar , porque la naturaleza se adelanta à la culpa , y no à la gracia , pues vemos , que à muchos les coge la malicia al primer passo de la razon , perdiendo la gracia , y su aumento.

Hasta à donde creceria en mi Santo Padre la gracia ? La Iglesia dice , que de fuente pequeña , creció en un rio grande : *Hic est fons ille modicus , crescens in flumen maximum* , que siendo fuente , fue creciendo , hasta hacerse rio caudaloso. Fuente es la gracia , como se lo dixo Christo à la Samaritana : *Fiet in eo fons salientis in vitam aeternam* : y esta en mi Patriarca creció de manera , que se hizo un rio grande : *Flumen maximum*. Es cierto , que no ha havido fuente como la del Parayso , porque aquella subió tan caudalosa , que se hizo rio : y assi dice el Padre San Ambrosio : *Fons legitur , & fluvius , qui irrigat Paradysum*. Llamase fuente , y rio : fuente , que creció de manera , que se hizo rio : aquella para crecer salió de Edèm ; y esta del alma de mi Padre bendito , como explica el Padre San Ambrosio : *Procedit ex Edèm , id est , ex anima tua*. De forma , que la gracia en aquella alma bendita fue creciendo de manera , que se formò un caudaloso rio de una fuente pequeña : *Fons ille modicus*. Y las aguas de este rio tan corpulento , hasta donde subirian cre-

Isai. 11.

S. Bern. super
Cant.
Matth. 5.
Prov. 4.

Job 14.

Ecclef. in e-
jus offic.

Joann. 4.

S. Ambr. de
Parad. cap. 3.

creciendo? Bien podemos discurrir, que subirian hasta el lugar de donde baxaron; porque como dice Hugo, el agua todo lo que baxa sube: *Proprietas autem aquae est, quod tantum ascendere potest, à quanto descendit.* De donde baxò el agua de la gracia en el alma de mi Padre bendito? De Dios, Padre de las luces: que de ai baxa, como dice Santiago: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum*; pues hasta ai subiò la gracia de mi Padre, creciendo: y como con semejante crecer, llegò à subir hasta de donde baxò, que es del Padre de las lumbres, lo convirtiò en Sol, y Luz; pues como consta del cap. 7. de esta Historia en el lib. 2. fue muchas veces convertido, y visto en Sol, y Luz. Yo no me admiro de que mi Padre, de fuente pequeña, creciesse en caudaloso rio. Lo que espanta, es, que las aguas de este rio lo convirtiesen en Sol, y Luz con su crecer. Esto fue lo que admirò à Mardocheo, el ver à una fuente pequeña, que creció en un grande rio, y que esta fuente, y rio subieron tanto, que se vieron convertidos en Sol, y en Luz: *Parvus fons, qui crevit in fluvium, & in lucem, Solemque conversus est*; y admirado, no supo que decir, sino que aquellas maravillas eran de Dios: *A Deo facta sunt ista.* Quien no se admira, viendo à mi glorioso Padre, fuente pequeña: *Fons modicus*, crecer en caudaloso rio: *Flumen maximum*, y subir las aguas de la gracia con tanto aumento, que se convierte en Sol, y en Luz: *Lucem, Solemque conversus est*? Quien no dirà: *A Domino facta sunt ista*? Que estas son maravillas de Dios.

Hug. in Joaa. 4.

Jacob 1.

Esth. 10.

§. XIII.

Concibiendo un gozo inexplicable del zelo de las almas, entregò su corazon à las palabras de Dios, y engendrando à muchos por el Evangelio en la conversion de tanta muchedumbre (que professa el oficio de la dignidad Evangelica) mereció en la tierra tener el nombre, y hechos de nuestros Antepassados.

ESTE elogio està lleno de motivos para las alabanzas de mi Padre bendito, porque contiene el zelo de las almas: la entrega de su corazon à las palabras de Dios: la conversion de tanta muchedumbre, que professa el oficio de la dignidad Evangelica: y el nombre, y hechos, que mereció en la tierra de los Antepassados; y aunque cada uno es dilatado campo, para que corra la pluma, hablando como lengua: con todo esso, como toda la tierra, que se vè, y descubre, no se camina, porque no alcanzan los pies lo que los ojos miran, irèmos por ellos, como quien mira admirado, no como quien camina ambicioso: que en el decir suele haver à veces su poca de ambicion.

Fue maravilloso el zelo, que tuvo de la salud de las almas. Este no es otra cosa, como dice mi Angelico Doctor, que un amor intenso, que no sufre compañía en la cosa, que ama: *Zelus est amor intensus non patiens consortium in amato.* No sufria el zelo de mi Padre en las almas, porque las amaba, la compañía del mas leve vicio, ni imperfeccion, como se viò en las cosas leves, è imperfecciones, que reprehendia, segun queda dicho en esta Historia, porque era sal: *Vos estis sal*; por lo qual no daba lugar à que se uniesse con el alma lo mas leve de la corrupcion: que hay sales tan poco zelosas, que si no admiten gusanos, dan lugar à crepas, que son iniciadas corrupciones, por donde se pierden

S. Thom. 2. ad Cor. 11.

Matth. 5.

den las almas, que zelan. Este zelo, dice el Padre San Juan Chrysofomo, que llega à fer tanto, que dà alas al que pòsee: *Tantum valet in Deum zelus, tam leves efficit alas*. Este fue el que vistió à mi Santo bendito de ellas; y tanto, que hizouelos maravillosos: que como se lee en el cap. 10. del lib. 2. de esta Historia, con la intensión del zelo, volò una vez desde Florencia à París de Francia; y otra desde el Mar Adriatico fue puesto en Bolonia, dando con otro rapto en Florencia, para socorrer al alma de Benedicta. Quièn elevò à mi Patriarca, para que corriese por tan remontados vuelos? Quièn, sino el zelo?

En un Carro de fuego volò Eliàs por el ayre, como dice el Sagrado Texto: *Ascendit Elias per turbinem in Cælum*. Quièn le hace volar? El fuego? Dirèmos que no. Pues quièn? El zelo, dice el Padre San Ambrosio. Este fue el que le diò alas, para que por el ayre corriese de una parte à otra: *Zelum habuit Elias, & ideo raptus ad Cælum est*. El zelo en que ardia, era el fuego, que lo elevaba. No eran las llamas del Carro las que lo subian, sino los zelos de las almas en que se abrafaba. Estos le hacian andar por el ayre de unas partes à otras, y con un afecto maravilloso, que era dexar su espiritu quando volaba, como lo hizo Eliàs: *Requievit spiritus Elie super Eliseum*: que volar de unas partes à otras, sin dexar espiritu con el vuelo, es volar fantástico: que muchos vuelan, y no dexan cosa de espiritu con sus vuelos. Volaba el zelo de mi Padre por el ayre, y volaba como luz, porque lo era: *Vos estis lux*. Còmo vuela la luz? Dexando, como dice mi Angelico Doctor Santo Thomàs, su espiritu de calor à la tierra: *Cujus efficatia est ingerere terra caliditatem*: que no vuela la luz sin dexar; y así se viò en los vuelos de mi Santo Padre, que como luz, y como Eliàs, dexaba su espiritu, y su calor en las almas, para cuyo fruto volaba, dexando à muchas convertidas. Muchas luces se levantan, pero no vuelan, porque como falta el zelo, no hay elevación: quedan en el ayre sin baxar à los ojos; y así son relámpagos, que ciegan, y no alumbran.

Este zelo es el que le hacia desear padecer, como queda dicho en su Vida, el fuego de los condenados, aunque no la culpa: que los Santos abrazan penas, y aborrecen culpas; y los malos aman culpas, y aborrecen penas, porque quieren sin ellas à las culpas. Este fue uno de los mayores sacrificios, que hizo mi Patriarca à Dios; pues como dice el Padre San Gregorio, no hay otro: *Nallum quippè omnipotentì Deo tale est sacrificium, quate est zelus animarum*. Uno de los sacrificios de la antigua Ley, y muy agradable à los ojos de Dios, era el de la semilla, ò flor de la harina, que se ponía al fuego en una sartén, como consta del Levítico: *Qua in sartagine oleo conspersa frigitur*. Por què era este tan bien visto à los ojos del Señor? Porque representaba el zelo, donde las almas por el amor de Dios se queman, dice el Padre San Gregorio: *Simila in sartagine frigitur, cum munda mens justì per zelum sancti amoris crematur*. En este fuego ardiò el alma de mi glorioso Padre casi toda la vida: en el se ofrecía como la flor de la harina, siendo à los ojos Divinos un agradable, y perpetuo sacrificio, sin que le faltasse al zelo de su caridad, en su mayor arder, el acèyte que acompañaba à la semilla, para que ardiessè; y aun por esso se le abrieron tantas veces las puertas de la Iglesia, que estaban cerradas, para que entrasse, como se

S. Chrysom.
hom. 1. ad
Popul.

4. Reg. 2.

S. Ambros.
Psalm. 118.

S. Thom. in
Matth. 5.

S. Gregor. in
Ezech. hom.
11.

Lev. 6.

S. Gregor. ut
sup.

se le cerraron à las Virgines necias: *Clausæ est janua*, porque no tuvie- Matth. 25.
ron aceyte: *Date nobis de oleo vestro*: que al que le falta, mientras mas
llama, mas se le cierra.

Que entregò su corazon à las palabras de Dios, dice la Bula por
elogio, no à las palabras de los hombres: que el que entrega su corazon
à las palabras de los hombres, halla mentiras, porque todo hombre
engaña, como dice David: *Omnis homo mendax*; y el que lo entrega à Psalm. 115.
las de Dios, halla verdades. Tan entregado estaba aquel su dulce co-
razon à las palabras de Dios, y las palabras de Dios estaban tan en aquel
puro corazon, que como dice la Iglesia, no hablaba palabra, que no
fuese de Dios: *Non nisi cum Deo, aut de Deo colloquebatur*; y tanto, que Eccl. in ejus
Offic.
apenas se hallaba palabra, que fuese de cosa de la tierra: *Ac vix de aliis
rebus illi sermo erat*. O Padre amantísimo! Como te llamarè, hombre
terreno, ò celestial? Llamarète celestial, porque no hablas cosa de
tierra: que el que es de tierra, son sus palabras terrenas, y no celestia-
les, como dice San Juan: *Qui de terra est, de terra loquitur*. Eras (ò Pa- Joann. 3.
triarca mio) hombre celestial, porque tus palabras eran de Dios, y no
de tierra; y era felicísima tu lengua, porque no sabia hablar de otra
cosa: que lo es, como dice San Geronymo, aquella que no sabe ha-
blar otra cosa, que de Dios: *Felix lingua, quæ nequit, nisi de Divinis te-*
seris sermonem. S. Hier. apud
Hug. in Ev.

Con estas palabras te diste à conocer por tan de Dios, que todo el
que te oia, lo afirmaba. Por què? Porque te veian que no dexabas de
hablar de Dios, en medio de las ofensas que le hacian las culpas: de
suerte, que hablabas mas de Dios, y de su bondad, quando le ofendia
mas la malicia. Ella gritaba para ofenderle; y tu lengua para desagra-
viarle. Los hombres le agraviaban; y tus palabras lo defendian. Pues
como no havian de conocer, aunque estuvieran ciegos, que eras de
Dios? Bien ciegos estaban los Judios en casa del Pontifice, quando lle-
naban à Christo de oprobrios, y afrentas; y con todo esso conocieron,
que San Pedro era de los suyos: *Tu ex illis es*. Quien lo manifestó? Su
habla, dice San Matheo: *Nam ex illa tua manifestum te facit*. Lo mis- Matth. 26.
mo fue oirle, que conocerle. Era San Pedro de otra lengua, ò de
gente extraña? San Geronymo dice que no: *Non quod alterius sermonis
esset Petrus*. Pues si era de la misma lengua, y habla, que los demás, en
que lo distinguieron? En que no hablaba como ellos. Como hablaban
ellos? Sin Dios. Y como San Pedro? De Dios, y con el; y por esso
dice Hugo, que lo conocieron entre todos: *Quia loquebatur de Deo*. S. Hier. Verè
tu ex illis es,
tom. 9.
Vela el Apostol en medio de aquellas gentes à su Dios ofendido; y su
lengua no dexaba de hablar de un Dios agraviado: y en esso se diò à
conocer. Como miraba mi Santo Padre à Dios entre las criaturas?
Agraviado de todos, y blasfemiado de muchos. Y què hacia su len-
gua? Hablar de Dios: *Loquebatur de Deo*; sin dexar de entregarse todo
su corazon à las palabras Divinas. La misma lengua tenia que noso-
tros; mas no las mismas palabras: porque las nuestras son contra Dios;
y las suyas en su defensa: las nuestras le ofenden; y las suyas le desagra-
vian: las nuestras le desconocen, y las suyas no cessaban, para que los
hombres le conociesen. En esto diò à conocer, quan de Dios era aquel
corazon, y quan propriamente era aquella lengua toda sal: *Vos estis*
sal

sal terra, porque no se hallò en ella palabra de c6rrupcion, como se halla en muchas, que siendo sal, no lo son: siendo sal por el oficio, no lo son por la execucion, porque en sus lenguas no se hallan palabras de Dios, que son incorruptibles, sino palabras, que son la misma corrupcion. De aqui le nacia à mi bendito Padre el resplandecer muchas veces, y ser visto con resplandores en el rostro, como Moysès; porque las palabras de Dios, à quienes estaba entregado su corazon, le hacian lucir: *Ignorabat, quod cornuta esset facies ex consortio sermonis Domini*: que quien asì habla, asì luce.

§. XIV.

Que engendrò à muchos por el Evangelio, y mereci6 en la tierra tener el nombre, y hechos de nuestros Antepassados, dice en su alabanza el Papa Gregorio.

QUE engendrò à muchos, siendo estas generaciones, unas, y otras, las que alaban sus obras, pronuncian su potencia, engrandecen su santidad, y cuentan sus maravillas, como dice David: *Ge-*

neratio, & generatio laudabit opera tua, & potentiam tuam pronuntiabit. Magnificentiam gloria sanctitatis tuae loquentur, & mirabilia tua narrabunt.

Generacion, y generacion, dice *generatio*, & *generatio*, no porque signifique una, ù otra: que una, ù otra no son de tanto loor; sino porque explica infinitas generaciones, como dice el Padre San Agustín: *Repetitio loquentis in infinitum misit animum cogitantis.* No fueron infinitos los que engendrò mi Santo Patriarca; pero fueron casi innumerables: que una, ù otra generacion se halla en muchas; mas las innumera-

S. Aug. Psal.
144.

bles son de pocos. Què dicha no seria para mi Padre tantos engendrados hijos? Què amor no le tendria à Dios para quien los engendrabá? Y aun por esso, quando se arrojò à las zarzas, por engendrarle mas hijos, como queda dicho, baxò Christo, y se unió con mi Padre, tomándolo en sus brazos benignos: que esto merece quien le multiplica hijos.

Como iba engendrando hijos Lia para Jacob, se aumentaba dichas, y se daba repetidos plácemes, y parabienes, no mirándose à sí, sino à Jacob. Quando engendrò al tercero, dixo: Ahora se unirá conmigo mi esposo, no tanto con los brazos, como con los afectos, que

Gen. 29. Nunc quoque copulabitur mihi maritus meus. Por què ahora? Porque se he engendrado tres hijos, dice

Lia: *Eo quod pepererim ei tres filios.* Ahora, dice Lia, tendré con este tercero à mi esposo lleno de benevolencia, y afeccion, como siente San

S. Chrysost.
homil. 56. in
Gen. 29.

Juan Chrysostomo: *Accessio tertii virum meum reddet benevolum, & melius mihi affectum.* Si esto decia Lia por unos hijos contados, que le engendrò à Jacob: que dirà mi Padre, quando engendrò tantos, que no se pueden contar? Si esto dice una muger por tres: què diremos de mi Patriarca, no por tres, sino por cien mil? Y mas quando Lia dexò sin morir de engendrar: *Cessavitque parere*; y mi Santo Padre no dexò de engendrar hasta morir. Què muerte seria esta? Muerte que dà hijos à Dios hasta el despedirse la vida, què puede ser sino confiada? Al morir Rachel del parto de Benjamin, le dixo la muger, que le asistia al parto, que no temiese: *Noli timere.* Què, està para dàr la vida, y no ha

do

de temer? No. Porque no tiene que temer, aunque le congogen dolores, el que muere dando hijo, dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Nam licet te crucient dolores, paries enim filium*. Cómo no sería la muerte de mi Padre confiada, si murió dando à Dios hijos? Y cómo no sería memorable esta muerte, quando fue muerte que le dió à Dios tantos hijos? En el sepulcro de Rachèl, dice el Texto que puso Jacob un titulo: *Erexitque Jacob titulum super sepulchrum ejus*. Para qué fue este titulo? Para memoria insigne de la muerte de Rachèl, dice mi Angelico Doctor: *Erexit lapidem in insigne memoriale*: que muerte que dà hijos, merece memorias insignes. Mueres, ò Padre mio, y mueres dando à Dios hijos: cómo no será la memoria de tu muerte insigne? Y aun porque lo fuese, hizo el Cielo contigo lo que Jacob con Rachèl, que fue arrojar dos Escalas: titulos, que hicieron memorable tu muerte: que semejante morir, no conoce olvido, porque pide recuerdo.

S. Joa. Chrysost. hom. 61. in Gen. 35.

D. Thom. in Gen. 35.

Por el Evangelio fueron engendrados estos hijos, dice el Elogio. Por qué no dice, que evangelizó, sino que engendró por el Evangelio? Porque hay evangelizar sin engendrar, que no todos los que evangelizan, engendran. Y para que sepamos, que mi Santo Padre no evangelizó sin engendrar, dice, que engendró à muchos por el Evangelio, y no dice, que evangelizó, manifestando el fruto de la voz, no su voz sin su fruto: que el Elogio está en el fruto, no en la voz. Por el Evangelio dice el Apóstol, que engendró à muchos: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui*. Y repara el Padre San Juan Chrysostomo, en que no dice, que evangelizó, ò que anunció, sino que engendró: *Non dixit ego vobis Verbum anuntiavi, sed genui*. El evangelizar es de muchos: engendrar es de pocos. Dàr voces con el Evangelio es lo comun: engendrar hijos con sus voces es lo particular: y como no daba voces, que no engendrassen, dice que engendró, y no dice que anunció. Evangelizó mi Santo Padre, y engendró innumerables hijos con el Evangelio: y esto fue lo muy particular; y como tal dice San Matheo, que el que hiciere, y enseñare será grande en el Cielo: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur*. Por qué el que hiciere, y enseñare? Porque el que enseña, anuncia, y el que obra, engendra hijos, que son los hechos; y lo particular no está en el evangelizar, que es decir, sino en el hacer, que es engendrar. O qué de ellos dicen, pero no hacen! Anuncian, mas no engendran. Mi glorioso Patriarca no evangelizaba sin engendrar, formando con sus voces innumerables hijos à la Iglesia.

1. ad Cor. 4.

S. Joa. Chrysost. hom. 13. ad Cor. 4.

Matth. 51

Por esto dice la Bula, que mereció tener en la tierra el nombre, y hechos de los antepasados. Por qué tuvo el nombre? Porque tuvo la vida que tuvieron ellos: que el nombre de ellos sin la vida, es vituperable. No estuvo Dios bien con el nombre de aquel, que dice San Juan en su Apocalypsis: *Nomen habes, quod vivas*. Por qué? No era nombre? *Nomen*? Sí. Pues por qué está mal con él? Porque era nombre sin vida: *Et mortuus es*. Tenia el nombre; mas sin la vida: mereció el vituperio por esso. No tenia obras? Sí, dice San Juan: *Scio opera tua*. Pues cómo no agrada el nombre? Porque las obras no eran del nombre, y los hechos de los otros. Tenia mi Santo Padre las obras de los antepasados, y por esso mereció en la tierra su nombre. Quienes

Apoc. 31

Eccles. in ejus
offic.

nes fueron sus antepasados? Los Apostoles. Y cómo se llamaron estos? Sal, y luz: *Vos estis sal. Vos estis lux.* Y cómo se llamó mi Patriarca? Luz, y sal: *Vos estis lux. Vos estis sal.* Y por qué se llamó así? Porque tenia los hechos de la sal, y de la luz, que tenian los Apostoles: que Dios no quiere los nombres sin los hechos: y aun por esso no dice San Matheo, que Christo les dixesse, que se havian de llamar sal, y luz, sino que lo havian de ser: *Vos estis sal. Vos estis lux:* que el nombre sin los hechos, no es loable, sino los hechos con el nombre. Tenia mi Santo el nombre de sus antepasados, porque tenia sus hechos, y conformaban sus hechos con su nombre, como dice la Iglesia: *Qui rem con-*

Psal. 48.

Boet. de Con-
sol.

Gen. 11.

Tuvo su nombre dichoso, nombre de Grande en la tierra, y en el Cielo: *Magnus vocabitur*, porque tuvo los hechos. Muchos tienen nombre grande en la tierra, mas no en el Cielo, como aquellos de quien dice David, que tuvieron sus nombres, nombre, no en el Cielo, sino en sus tierras: *Vocaverunt nomina sua in terris suis*; y no en las agenas, sino en las suyas, *terris suis*: que nombres semejantes, no se estienden, como dice Boecio; pues el nombre de Cicerón no pudo llegar al Monte Caucaño: *Nec fama Ciceronis usque ad Caucasum Montem pervenit*; y el de mi Padre Domingo llegó hasta el Cielo: que nombres semejantes llegan hasta la mayor eminencia: no como los de aquellos de la Torre de Babel, que queriendo ser celebrados en su nombre: *Celebremus nomen nostrum*, se quedaron en el ayre para su mayor confusion. O nombres, y qué de veces os quedais en el ayre de la vanidad, confusos, y no subís al Cielo, porque allá no suben semejantes nombres, sino aquellos, que, como el de mi Santo Padre, tienen los hechos!

Isai. 62.

S. Hieron. in
Isai. 62.

Mereció el nombre bendito de mi Santo Padre, entre los de sus antepasados, ser nuevo. En qué estuvo la novedad? No hubo otros de esse mismo nombre? Dirémos que sí. Pues por qué nuevo? Porque fue puesto por el Señor; y esta fue su dichosa novedad. Quando se lo puso? Quando fue à la Pila del Bautismo, como se dice en el cap. 2. de la Historia. Tendrás un nombre nuevo, dice Dios por Isaías: *Vocabitur tibi nomen novum.* Por qué será este nombre nuevo? Porque lo pondrá la boca del Señor: *Quod os Domini nominabit.* Y cómo se llamará esse nombre? Domingo. Pues essa es la novedad, dice San Geronymo, poner nombre de Domingo la boca del Señor: *Quod vocabulum à nomine Domini derivatur, ut dicatur Dominicum.* Nombre de Domingo tuvo mi Padre, y nombre puesto por la boca del Señor: y no se extrañará. Por qué? Porque era luz: *Vos estis lux.* Y à la luz quien la ha de poner nombre, sino Dios? Quién le puso à la luz el nombre de *dia* al principio del mundo? *Appellavitque lucem, diem.* Quién se le havia de poner sino Dios? Que semejante criatura, no merece que otro que Dios le ponga el nombre. O Padre amantísimo! O luz dichosísima! Pusote Dios el nombre, que por luz, no merecias que te lo pusiese otra boca, mercediendo en la tierra el nombre nuevo entre tus antepasados.

§. XV.

Hecbo Pastor , è ilustre Capitan del Pueblo de Dios , instituyó nueva Orden de Predicadores con sus meritos . Pusola en concierto con sus exemplos , dice el Pontifice .

O Frece este Elogio de mi Santo Padre lo que tuvo de Pastor , de Capitan del Pueblo de Dios , de Fundador , de meritos , y de exemplos , donde tendrán bien que mirar , y admirar los ojos : que cosas semejantes no se miran sin admiraciones . Fue Pastor , y grande , porque aquel es grande Pastor (como dice el Padre San Anselmo) que derrama su sangre por el Rebaño : *Magnus Pastor est , qui totum gregem conservat , & pascit : non solum doctrina , sed corpore , ac sanguine suo*. Fue Pastor , y grande mi amoroso Patriarca , pues muchas veces derramò su sangre por el remedio de las ovejas , por perdidas del Catholico Rebaño . Diganlo aquellas disciplinas , que sacaban à arroyos la sangre , con el golpe duro de las cadenas . Y digalo aquel caso , quando (como se cuenta en el capitulo de su Predicacion en esta Historia) predicando à la vista del Pontifice , con el zelo de las almas , sudò gotas de sangre , que salieron por los poros de las mexillas , y bañaron todo el rostro . O Patriarca mio , y Padre amoroso ! Bien podrè yo decir lo que San Juan Chrysostomo : *Quis Pastor oves proprio pascit cruore ?* Què Pastor derrama por las ovejas la sangre ? El mas celebrado entre todos los Pastores fue Jacob ; y con todo esso , proponiendole à Labàn lo que havia padecido en la guarda de sus ovejas , de calor , de frio , y de falta de sueño , por el curso de veinte años : *Die , noctuque estu urebar , & gelu , fugiebatque somnum ab oculis meis* , con todo esso no pudo decirle , que havia derramado la sangre por ellas . Y si de estos alegatos elogia el Padre San Juan Chrysostomo el amor , y cuidado con que Jacob pastoreaba : *Vidisti Pastoris vigilantiam ? Vidisti intentum studium ?* Què dirè yo de mi Patriarca , Pastor amoroso ? Què frio no padeciò ? Què fuegos no tolerò ? Què sueños no se quitò ? Y en fin , què sangre no derramò por el bien de las ovejas ?

S. Ansel. ad Heb. 13.

S. Joa. Chrysost. hom. 66. ad Pop.

Gen. 31.

S. Joa. Chrysost. hom. 57. in Gen. 31.

Fue un Pastor , que en las obras , pastoreando el Rebaño , buscò (como dice el Evangelio) la gloria de Dios : *Ut glorificent Patrem vestrum , qui in oculis est*. No queria de las ovejas las adoraciones para si , sino para Dios : que el Pastor que busca para si las adoraciones , y no para Dios , es Idolo , y no Pastor : *O Pastor , & Idolum derelinquens gregem !* dice Zacharias . O Pastor , è Idolo , que dexas la manada ! Què es esto , Profeta Santo ? Si es Pastor , cómo Idolo ? Y si Idolo , cómo Pastor ? Porque queria , siendo Pastor , lo que quiere el Idolo . Què es lo que quiere el Idolo ? Los perfumes , y las adoraciones de todos , dice San Geronymo : *Vult ab omnibus adorari*. Y por esso es Idolo , siendo Pastor : que el Pastor que esto quiere , es Idolo , y no Pastor . Pastor , y no Idolo era mi Padre bendito , pues no queria de las ovejas las adoraciones , sino los menoscprecios : tanto , que de ninguna otra cosa se alegraba , como de su improperio . De esta manera pastoreaba el Rebaño , hasta su fallecimiento , donde se viò una cosa rara , y fue , que viendo à los Religiosos , ovejas suyas , que daban balídos de senti-

Matth. 5.

Zachar. c. 114

Hier. in Zach. 10.

miento, y arrojaban lagrimas de dolor, les dixo, que no se turbassen por su partida, que aunque se ausentaba, les seria de mas utilidad en irse, que en quedarse: *Utilior vobis ero*. Què es esto, Padre mio? La presència del Pastor no utiliza el ganado? La ausencia, no lo pierde? Si. Pues cómo, siendo Pastor, han de tener vuestras ovejas mas utilidad con vuestra ida, que con vuestra presència? Eso fue lo singular de este Pastor, que no tienen los demás, porque los otros pierden el Rebaño, quando lo dexan, y mi Santo no.

Joan. 10.

Pastor fue Christo, y buen Pastor, como dice San Juan: *Ego sum Pastor bonus*; y sobre bueno, singularissimo. En què estuvo lo singular de este Pastor? En que al partirse de sus ovejas (al morir) les dixo, que aunque perdía la vida su Pastor, y ellos se havian de esparcir: *Percutiam Pastorem, & dispergentur oves gregis*, con todo esso les seria de grande utilidad despues: *Postquam autem resurrexero, precedam vos in Galileam*. Esto fue lo singularissimo de este Pastor al morir, prometer à sus ovejas, apartandose del Rebaño, utilidad: y esto fue lo que hizo mi Patriarca con el suyo, al passar de esta vida para la otra, prometer la utilidad, que no promete el Pastor, quando dexa sus ovejas. O què buen Pastor! que siendo como todos, es como ninguno, que promete mas seguridad, y utilidad quando se va de sus ojos, que quando los tiene à la vista. Què es esto, sino amor? Què sino charidad? Què sino llevar las ovejas consigo, si no en los hombros, en los afectos? Què sino enseñar à los Pastores, que quando se ausentan, han de procurar ser mas utiles, que quando asisten? porque el retiro hace al Rebaño mas cuidadoso, por mas necesitado.

Matth. 11.

No solo le llama la Iglesia Pastor, sino Capitan del Pueblo de Dios, que instituyó nueva Orden de Predicadores, que con su espiritu soltassen las lenguas en tantas predicaciones Apostolicas. En la fundacion de esta Orden manifestó este Capitan valeroso la vehemencia de su espiritu, haciendo, que tantos hijos partiesen por el mundo à la predicacion del Evangelio: que para fundar Predicadores, vehemencia de espiritu es menester. Cierito es, que el Espiritu Santo es el Capitan que nos ayuda en todas las peleas, dandonos los auxilios en los combates, para que no perezcamos por nuestras miserias, como dice el Padre San Bernardo: *Spiritus Sanctus auxilium, in omni colluctatione adjuvat infirmitatem nostram*. La vehemencia de este espiritu se conoció en la dulce venida que hizo en Jerusalén sobre aquellos Apostolicos Religiosos, que tenia fundados; y tanto, que dice el Padre San Bernardo, que la vehemencia no admite duda: *Tamquam advenientis spiritus vehementis. Quis dubitet advenisse spiritum vehementem?* Por què? Què fue lo que hizo? El que aquellos Discipulos saliesen para Predicadores del mundo, que entonces fue quando se instituyó essa predicacion. Los hizo que ardiessen, y que predicasen, dice el Padre San Gregorio: *Quia omnes, quos replevit, ardentes pariter, & loquentes fecit*. Fue mi glorioso Padre el Capitan de la Iglesia, cuyo espiritu dió à conocer su vehemencia en fundar un Orden de Predicadores, haciendo, que sus hijos, si no Apostoles, Apostolicos, fuesen à predicar por el mundo, sin dexar parte à donde no llegasse su voz, para que los hombres creyesen creyendo, entendiesen, y entendiendo obrassen: que la palabra
de

S. Bern. ser. 3.
Pentec.A. Ap. 2. S.
Bern. serm. 1.
Pentec.S. Greg. in
hom. seq. cli.

de Dios se ha de predicar de manera, que se haga creer, entender, y obrar, como dice San Próspero: *Verbum Dei predicandum est, ut audiens credat, credens, intelligat, & intelligens, bonum opus perseveranter exerceat.* S. Prosper. de Vita cont.

No solo (dice la Iglesia de mi Santo Padre en este elogio) que como Capitan, fundò el Orden de Predicadores, sino que fue nuevo Guerrero, ò Luchador: *Novus Athleta Domini*, y por esso lo alaba: *Collaudetur Dominicus*. En què estaria lo nuevo de este Capitan? Què novedad seria la que se viò en esta fundacion? Valiasse mi Patriarca, al fundar su Orden, de algunos hijos, que no tenian ciencia, (como queda dicho en la Hiltoria) y en estos ponía la luz de la predicacion, y conseguia por medio de ellos indecibles victorias: que poca sal fuele fazonar muchas comidas, como dice Sylveira: *Parum salis multam carnem condit, multos cibos saporat.* Què es esto, Padre mio? A donde ponés la luz al fundar? En unos vasos vacíos. Y para què? Para que vea el mundo, al fundar su Orden, un nuevo Guerrero, y Capitan, y un modo nunca visto de pelear. Capitan del Pueblo de Dios fue Gedeon: mira su pelea San Gregorio contra los Madianitas, y dice admirado: *Inusitatus iste fuit modus praliandi! Quis unquam cum lagenis, & lampadibus ad praliandum venit?* Modo nunca visto de pelear fue el de este Capitan. S. Gregor. in Job 39.

Cómo peleò, ò què fue lo que hizo? No otra cosa, que ordenar que sus subditos entrassen en unos cantaros vacíos unas luces, y tuviesen unas trompetas en las manos, y que le imitassen, haciendo como buenos Soldados lo que viessem hacer à su Capitan: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum, & dixit ad eos: Quod me facere videritis, facite.* Executaron los Soldados lo que su Capitan, y configuióse de los Madianitas la victoria. Este fue el modo nunca visto, que dice San Gregorio usò el Capitan Gedeon en esta batalla; y este fue el que mi Padre, como nuevo Capitan, executò al fundar su Orden, valiendose de unos vasos de barro, y vacíos, donde puso de la predicacion la luz, con que destruyò, no à Madianitas, sino à demonios; y esto es lo que alaba la Iglesia en este nuevo Guerrero, ò Luchador: *Novus Athleta Domini, collaudetur Dominicus*. No puso mi Padre en su fundacion en los vasos de sus hijos la luz, para que estuviese escondida, que esso no lo permite el Evangelio: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum*, sino para que se manifestasse, saliendo à fuera en la predicacion. No entrò Gedeon en los cantaros de sus Soldados la luz, para que se escondiese: que luces ocultas no consiguen victorias. Pues para què? Para que quebrados los cantaros, se manifestasse, como lo hicieron: *Hydrias confregissent*. Estos vasos, dice el Padre San Ambrosio, que son nuestros cuerpos: *Hydria sunt corpora nostra figurata de limo*. Mandòlos quebrar Gedeon, para que saliese la luz: que esta no sale à fuera, quando los vasos de los cuerpos no se quebrantan; y aun por esso quebrantò el vaso del suyo mi bendito Padre, y saliò de èl tanta luz al mundo, que como dice la Iglesia, alumbrò todos sus terminos, siendo Capitan, y Fundador del Orden de Predicadores: *Pradicatorum Ordinis Dux, & Pater Dominicus mundi jam fulget terminis, civis effectus caelicus*: que la sal, para que logre su oficio, que es hacer guerra à la corrupcion, porque no se introduzca como enemiga de la carne, y la posea, es necesario que no esté

Sylv. in Mat.

S. Gregor. in Job 39.

Judic. 7.

Matth. 5.

S. Ambr. lib. 1. de Spirit. Sanct. lib. 6.

Ecclef. in Offic.

estè entera, sino que se haga pedazos su cuerpo, y se muela en menudas particulas, como dice Sylveira: *Sal, ut munus suum obire valeat, necesse est, ut non maneant integer in suis granis.* Era sal mi Capitan bendito; y como sal hacia pedazos su cuerpo, peleando para que no entrasse en las almas la corrupcion. O què de sales hay enteras! Què pocas se muelen, y quebrantan! Por esso hay tanta corrupcion en el mundo, y està tan lleno de gusanos, que lo corroen; y por esso dixo Christo, como dice San Juan Chrysostomo, que los Predicadores eran sal, para que supiessem el estado lastimoso en que estaba el mundo, y procurassem su remedio: *Dicendo enim vos estis sal terra: ostendit universam hominum infatuatam esse naturam, & peccatorum vi corruptam.*

S. Sylveir. in
Matth. 5.
S. Chrysost.
hom. 23. in
Matth. 5.

§. XVI.

CONcluye el elogio, diciendo, que instituyò la Religion con sus meritos, y la puso en concierto con sus exemplos. Grandes fueron los meritos de mi Patriarca en ambas vidas, en la activa, y contemplativa, y mayores los de esta, que los de aquella, como dice el Padre San Gregorio: *Magna sunt activa vita merita, sed contemplativa potiora.* Los unos baxan, y los otros suben: los unos baxan de Dios al proximo; y los otros suben del proximo à Dios. En los unos se trata con los hombres lo que con Dios; y en los otros con Dios lo que se ha de tratar con los hombres. En los unos se trabaja, porque los hombres suban à Dios; y en los otros, porque Dios baxe à los hombres. En los unos se desea, que lo que es Cielo, baxe à comunicarse à la tierra; y en los otros, lo que es tierra, suba à lo que es Cielo. Asì los meritos de mi Padre subian à Dios, y baxaban à los hombres: subian à Dios, para que se comunicassen los hombres con Dios; y baxaban à los hombres, para que Dios se comunicasse con ellos. Hacia lo que la luz: *Vos estis lux*, que siendo celestial, como dice mi Angelico Doctor, baxa à comunicarse con los hombres, para que los hombres se comuniquen con la luz: *Lucis essentia celestis est.* Estos fueron los meritos, que le hicieron Cabeza de una tan concertada Religion à mi Patriarca. Lucifer quiso sentarse, como cabeza, en aquella tan celestial Religion: *Sedebo in monte Testamenti*; y fue à parar, como cabeza, entre una multitud, donde no hay orden: *Ubi nullus ordo.* Por què fue esta infelicidad? Por què tan lastimosa perdicion? Què se vea tizon del infierno el que fue luz en la gloria! Què tuvo este desdichado? No querer que Dios baxasse à los hombres, ni que los hombres subiessem à Dios: no querer que lo Divino se comunicasse con lo humano, ni esto con lo Divino; y por esso fue à ser cabeza de los demonios, Religion sin religion, y Orden sin orden. Los meritos de mi Patriarca en la una, y otra vida fueron grandes; y como subian ardientes, y baxaban abrasados de Dios à los hombres, y de los hombres à Dios, por esso mereciò el fundar una Religion, y ser Cabeza de tantos, y tan observantes Religiosos.

S. Gregor. in
Mor.

D. Thom. in
Matth. 5.

Isai. 14.

S. Bern. serm.
de S. Bened.

Y aun mas podemos decir, y es, que logrò lo que no Lucifer. Este quiso subir para sentarse: *Sedebo in monte*, y no lo consiguiò; antes dice el Padre San Bernardo, que fue imprudente, y descarado: *O imprudens! O imprudens!* Por què? Porque quiso subir para sentarse sin meritos:

tos: *Quid laborasti, ut jam sedeas?* Mi Padre amoroso, y benigno (como consta del tránsito de su Vida para la otra) subió, no solo para sentarse, sino sentado en un silla hermosa, tirada de dos escalas vistosísimas; con que consiguió lo que no Lucifer: que no se logran semejantes asientos sin semejantes trabajos. O qué de ellos son como Lucifer, que quieren sentarse sin haver trabajado lo que los otros! O, y cómo les dice el Padre San Bernardo: *Millia millium ministrant ei, & tu sedebis!* Millares de millares trabajan para llenarse de meritos, sirviendo à Dios, y tú te quieres sentar! Qué puede ser esto, sino imprudencia? *O imprudens!* Qué, sino descaro? *O imprudens!*

Acaba la Bula el elogio, diciendo, que puso en orden, y concierto à su Religion con los exemplos: que estos, como dice el Padre San Leon Papa, son de mas valor, que las palabras: *Validiora sunt exempla, quam verba*, porque compone mas la obra, que la voz: *Plenius opere docetur, quam voce*; y así se vió, que con su humildad entró en composicion à lo soberbio, con su paciencia à lo iracundo, y con su obediencia à lo voluntarioso, siendo su alma, por este orden, y concierto, benditísima, como dice Cesario: *Benedicta à Deo illa anima, cujus humilitas confundit superbiam, cujus patientia proximi extinguit iracundiam, cujus obedientiam pigritiam alterius increpat*: que con las virtudes de los Padres se componen los hijos en las Religiones, y viven adornados, y compuestos, como dixo David: *Filia eorum composita: circumornata ut similitudo Templi*. Qué es adornados, y compuestos à semejanza de Templos? Ser imagenes de los Templos, dice Hugo: *Sicut imagines depicta in Templis*, donde cada una manifiesta su santidad. Así compuso mi Padre à su Religion, haciendo con sus exemplos, que los hijos estuvieran adornados, y compuestos, como imagenes de los Templos, donde se veian las virtudes: en el uno, la pobreza: en el otro, la humildad: en el otro, la pureza: en otros, la caridad: en otros, el silencio: en otros, el ayuno: y en otros, la mortificacion: en muchos, y en todos, la penitencia: de forma, que su Religion se compuso de manera con sus exemplos, que todos parecian imagenes de Santos: *Imagines depicta in Templis*: siendo para ellos su luz Apostolica, que, como dice Santo Thomas de los Apostoles, compusieron, como luces, al mundo con sus exemplos: *Luce Apostolorum mundus est edificatus exemplis*.

Quien (ò Santo Padre, y exemplar mio) concertó à la carne con los ayunos, sino los tuyos, que corrian hasta en la enfermedad? Quien à la lengua, sino el silencio, venerable custodia de tus labios, siendo en el callar sapientísimo? que lo es, como dice el Padre San Ambrosio, el que no habla: *Sapiens est ergo, qui novit tacere*. Quien à la modestia de los ojos de tus hijos, sino la de los tuyos, que cerrados, abrian à los que te miraban, para que no viesesen? Quien à la pobreza, sino la tuya, que como manufactora llevaba de la mano à tus hijos al Cielo, como dice el Padre San Juan Chrysostomo: *Paupertas est mundaatrix, qua ducit ad Cælum*? Quien à la castidad, sino tu pureza, componiendo con ella à tus hijos, para que viviendo en carne, fuesen Angelicos? Pues como dice el Padre San Bernardo, los hombres castos solo se diferencian de los Angeles en la felicidad, no en la virtud: *Differunt quidem inter se homo pudicus, & Angelus, sed felicitate, non virtute*.

Quien

S. Leo Pap.
serm. de Jesu

Cesar. ad-
mon. 2.

Psal. 143.

Hugo hic.

D. Thom. in
Matth. 5.

S. Ambr. lib.
1. de Offic.

S. Chrysost.
serm. 18.

S. Bernar. in
Epist.

Quien hizo en tu Religion tantos penitentes , sino tu penitencia , viendose en tu Orden , mejor que en Nínive , llenos de sacos , y murados de ayunos tantos , como se movieron al clamor penitente de tus gemidos , haciendolos consortes de felicidades Angelicas? que las logran los que , como dice el Padre San Agustín , hacen penitencia de sus culpas:

S. August. de
Mor. Sacr.
Script.

Qui per pœnitentiam peccata delet Angelus felicitatis consors in æternum erit.

D. Thom. in
Matth. 5.

Y en fin , quien puso en orden tanta carne , para que no criasse corrupciones , que la corrompiesse , sino tú , como sal : *Vos estis sal* , cuya propiedad es poner orden en la carne , para que no se pervierta , como dice el Angelico Doctor : *Sal à putredine servat*? Todas estas virtudes fueron los exemplos , sin otras muchas , con que ordenaste à tus hijos en tu Religion , como Capitan , y como Pastor : como Capitan , dandoles las armas de tus exemplos , para que peleassen ; y como Pastor , dandoles silvos , para que te siguiesen , llenando sus manos de tus virtudes , y sus oídos de tus mansas , sobre dulces , voces ; con que como te oían , peleaban , y como te miraban , te seguían : que la luz siempre es seguida de los ojos , si no están mas que ciegos quando la miran. Este fue el Orden harmonioso , que fundaste , para que , como

Orig. sup.
Levitic.

dice Orígenes , ponga en él cada uno sus ojos : *Agnoscat unusquisque ordinem suum , & quod dignum sit in eo ordine.*

§. I.

La habla , que dió à los mudos , la vista à los ciegos , el oír à los sordos , la fuerza à los peralticos , y la sanidad , que restituyó à muchos enfermos de diversas dolencias , declararon , que tal espíritu era el que en aquel terron de tierra de su santísimo cuerpo moraba.

ESTOS fueron los ultimos elogios con que en la Bula celebrò el Pontífice las grandezas de mi Patriarca , contando los milagros de sordos , ciegos , mudos , paralyticos , y demás enfermos , con diversidad de enfermedades , sin decir el numero : que lo milagroso no está tanto en ser maravilloso , como en no tener numero : que por esso dice Job , hablando de Dios , que hizo cosas grandes , porque fueron maravillas sin numero : *Qui fecit magna , & mirabilia absque numero*. No fueron las que hizo mi bendito Padre con los enfermos tan grandes , por milagrosas , como por innumerables. No pudo Abraham contar las Estrellas , y sus influxos : *Numera Stellas , si potes* : que es regalia del Cielo no poder contarle los beneficios , y grandezas de sus Estrellas : que el hombre no comprehende su numero , como de mi Patriarca , el que siendo una Estrella : *Stella micans* , no tengan numero sus saludables influxos. Quien contará (ò Estrella de la mañana) las sanidades , que diste à los enfermos? Quien los mudos , sordos , ciegos , y paralyticos? Cuentanse los siglos , mas no los enfermos. Quien dirá los muchos , que han sanado de calenturas con las cedulas puestas al cuello , y con la invocacion de su nombre? Hay fe para creerlo , mas falta el numero para explicarlo. Admirò à San Juan en su Apocalypsi aquel Arbol , porque en unas hojas tenia la sanidad de las gentes : *Et folia ligni ad sanitatem gentium*. Qué son , Padre , y Patriarca mio , las cedulas , que reciben los enfermos , que te invocan? No otra cosa , que unas ho-

Apoc. 22.

hojas, que nacen de ti, como de Arbol bendito. Pues à quien no admira ver un Santo, que como Arbol de sanidad, tiene la salud en las hojas? *Ad sanitatem gentium*. Quien no se pasma al ver que estas hojas, siendo de Arbol, y tan antiguo, y despues de tantos años, no se han caido, ni faltan à la sanidad? Esto fue lo que admirò Ezechièl, quando viò à aquel Arbol, cuya medicina estaba en las hojas: *Et folia ejus ad medicinam*, porque fue un Arbol à quien no se le cayò ni una hoja: *Non defluet folium ex eo*. Assombrame, Padre mio, verte como Arbol con tantas hojas de sanidad, sin que en tanto tiempo hayas faltado à la salud, ni aun en una de ellas.

Ezech. 47.

La habla, que diò à los mudos, dice el elogio. Muchas fueron las lenguas à quien diò este Padre milagrosa voz: y no me admiro, porque nació para voz predicadora en el desierto del mundo; y el que así nace, no es mucho que de voz à mudas lenguas. Todo el tiempo que estuvo el Bautista en el vientre de su madre, fue mudo. Zacharias y apenas nació el Precursor, quando tuvo la lengua muda del padre su legitima voz: *Apertum est autem illico os ejus*. Nació voz predicadora: *Vox clamantis in deserto*; y la que nace para fin tan dichoso, no es mucho que de al que está mudo milagrosa lengua. O Patriarca mio! No à uno, sino à muchos mudos; diste voz; porque como dice la Iglesia, nacistes como segunda, y Precursora voz: *Secundus Precursor*; y quien nace para tan alto fin, como no ha de dár à los mudos lengua? No al nacer Juan, se soltó la lengua del padre, dice Casiano, sino al celebrarse el nombre: *Filio nascente, lingua non solvitur, sed declarato Joannis nomine*: que es celebre el nombre del que dà à los mudos voz. Qué tan digno de celebridad será (o Santo Padre mio) el vuestro, quando no à un mudo, sino à muchos, disteis en sus lenguas la pérdida locucion? Qué admiracion no causaria al mundo el ver tantos mudos con la recuperada voz? Quando vieron las gentes hablar à los mudos à quienes Christo daba su voz, dice San Matheo, que se admiraron: *Ita ut turba mirarentur, videntes mutos loquentes*: que no es mucho que admire el que recupera una impedida voz. Quantas serian las admiraciones, que hubo en el mundo? Yo discurro, que quantos fueron los mudos, que hablaron por medio de su intercesion.

Lucz 11.

Lucz 3.

Casian. lib. de Nativ. Precurs.

Matth. 23

Aun no son estos mudos los que solo causan la admiracion, porque hay otros, que hacen à mi Padre mas admirable à los ojos humanos. Estos fueron aquellos, que estando mudos para confessar las culpas, les diò (como dice la Historia) lengua, para que arrojasen el pecado: que dár lengua al mudo, y arrojar el pecado, es circunstancia, que aumenta la admiracion. Quando Christo sanò à aquel mudo, que dice San Lucas, se admiraron los ojos: *Admirata sunt turba*. De qué se admiraron? De tanto miraculo, dice el Cartujano, de milagro tan grande. En qué estuvo este milagro? En sanar al mudo, lanzando al demonio: *Et cum ejecisset demonium, locutus est mutus*: que dár lengua, y arrojar el pecado, es milagro grande. O Santo Padre mio! A quantos mudos de esta calidad disteis la lengua, para que lanzassen el pecado? A muchos, como dexa referidos esta Historia. Pues cómo no se han de admirar los ojos con milagro tan grande? De tanto miraculo.

Lucz 11.

Cartuj. hier.

§. II.

NO solo dice el elogio, que dió habla à los mudos, sino vista à los ciegos. Era luz: *Vos estis lux*, cuya propiedad, como dice mi Angelico Doctor, es alumbrar lo tenebroso: *Lucis actus est tenebras illuminare*. Muchos fueron los ojos de los ciegos, que gozaron luces, habiendo vivido mucho tiempo en tinieblas: y es admiracion, el que siendo Sol, como dice la Iglesia: *Quasi Sol refulgens*, y cegando el Sol con sus rayos los ojos, como dice el Ecclesiastico: *Radix suis obsecat oculos*: este Sol dà vista, quando el otro causa ceguedad: de forma, que los rayos del Sol quitan la vista al que la tiene; y los del Sol de mi Padre dan el ver al que por ciego no puede mirar. El uno con la fuerza de las luces cierra los parpados; y el otro abre los ojos. El uno dexa ciego al que le mira; y el otro dà la vista al que se le pone delante: siendo en esto un Sol nunca visto por singular; porque el comun hace que enfermen los ojos; y este causa en los ojos enfermos la sanidad. Singularissimo fue aquel Sol, que vió el Propheta Malachias: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitie*. En que estuvo de este Sol lo singular? En ser un Sol, que daba la salud à los que lo miraban, porque llevaba en las alas la sanidad: *Sanitas in pennis ejus*; y Sol, que no causa à los ojos, que lo miran, enfermedad, no puede ser Sol comun; sino muy particular. O Santo Padre mio! Sol fuiste, y tan singular, que como el que vió Malachias, tuviste para los ojos la luz, y la sanidad.

Y aunque esto es asì, con todo esso hay otro modo de dàr vista à los ciegos, nunca oido, ni visto en el mundo. Y qual será este? Darla à los que nacen sin vista del vientre de la madre. Asì lo dixo al Judaismo aquel ciego del Evangelio, quando se hallò con vista, habiendo nacido sin ella: *A faculo non est auditum, quia cecus aperuit oculus cæci nati*. Nadie havrà visto en el siglo, que cobre vista el que nació sin ella del vientre de su madre. Què ciegos fueron estos à quien dió vista mi bendito Padre? Los Hereges, y Judios, que como tales, nacen sin ella de los vientres de sus madres. A estos abrió los ojos, y dió la luz, para que viese el mundo en lo milagroso de esta obra, no solo una cosa grande; sino nueva, como dice Hugo: *Res grandis, & nova*: siendo estos ciegos pregoneros de la verdad, como lo fue aquel otro de Christo, segun dice San Juan Chrysostomo: *Vide præconem veritatis*: que para los elogios, què mayores pregoneros, que unos ojos, que cobran vista, habiendo nacido ciegos? La luz es comunicable à los ojos de todos, como dice el Angelico Doctor: *Lux est omnibus communicabilis*; mas con todo esso vemos, que no dà luz à los que están ciegos, ò cerrados; y mi Santo Padre fue una luz, que dió vista à Hereges, y Judios, que tan ciegos, y cerrados tenian los ojos. Què es esto, Patriarca mio? Què ha de ser? Obrar, como dice el Evangelio, que es lucir la luz de manera, que vean los ojos lo que obra: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra*; y para que los ciegos vean lo que obra la luz, es menester que la luz de vista à los ojos ciegos: que esto es el lucir, como quiere Dios, *ut videant*: que la luz, que con su obrar, no hace que los ojos vean, ò es poca luz, ò no es eficaz. No pudo aque-

aquella luz del Templo hacer que los ojos del Summo Sacerdote Heli la viesse, puesta, como estaba en el candelero: *Nec poterat videre, lucernam antequam extingueretur*; porque los ojos estaban con la falta de vista casi ciegos, y no alcanzaban sus luces à remediar aquella necesidad; mas mi Santo bendito fue, como dice la Iglesia, una lucerna: *Christi lucerna*, que puesta en el candelero del Templo, *supra candelabrum*, diò luces en unos, y otros ojos, para que viesse, *ut videant*, de cuya vista nació para su Padre Dios la gloria, *ut glorificent Patrem vestrum*.

De dõnde naceria en mi glorioso Padre el dár à los ojos ciegos tanta luz? Yo discurro, que del incendio de su charidad, que se asomaba à sus ojos, y tanto, que, como dexamos dicho en su vida, se le ponian como encendidas ascuas: y ojos que assi se ponen, no pueden dexar de alumbrar. De aquel Varon, que viò San Juan sobre un cavallo blanco, dice en su Apocalypsis, que tenia los ojos arrojando llamas: *Oculi autem ejus tamquam flammam ignis*. Para que como ascuas los ojos? Seria para quemar? No, sino para dár vista, è inflamacion, dice el Angelico Doctor: *Tamquam flamma ignis, ut luceat ad illuminandum, & ardeat ad inflammandum alios*: que ojos à quien la charidad convierte en ascuas; no pueden dexar de iluminar à los otros. Ponia la charidad à los ojos de mi Padre como ascuas, y assi diò vista à tantos ciegos, iluminando los ojos cerrados de tantos Hereges, Judios, y pecadores.

§. III.

NO se quedò la virtud del Santo en los ojos: pasó con ella à los oidos, pues, como dice el Pontifice, fueron muchos los que diò à los sordos. Vióse en su tiempo lo que en la venida de Christo, donde, como dice Isaías, se remediaron de su sordera los oidos: *Aures surdorum patebunt*: que oidos sordos para las palabras, no oyeron las voces, recuperando el sentido perdido, por medio de este Patriarca? Siendo cada oido beneficiado, un pregonero que lo elogiaba, pues, como dice el Santo Job, el oido que oye, beatifica: *Auris audiens beatificabat me*. Que fueron estos sordos que sanò mi Santo Padre, sino unos testigos, que abonaron sus obras? Al ver los Judios, que Christo diò oidos à un sordo, dixeron, llenos de admiracion: *Benè omnia fecit*, bien ha hecho todas las cosas. Que los movió para que abonassen en Christo todas las operaciones? *Omnia fecit*? El ver, que daba oidos à los sordos: *Et surdos fecit audire*, siendo los sordos socorridos calificadores de las obras: *Benè omnia fecit*.

No es de admiracion el que mi Santo Padre diese tantos oidos à los sordos vivos, como dice la Bula: lo maravilloso fue, el que diese oidos à los sordos muertos; como se viò en Napoleon, en Alexandra, y en los quarènta Peregrinos, que sacò de las aguas despues de ahogados; como consta de la vida en su Historia. Dár oido al sordo vivo, es milagro: darlo al que ya està muerto, es maravilla. Vendrà hora en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, dixo Christo por San Juan: *Venit hora, & nunc est quando mortui audient vocem Filii Dei*. Oye el Angelico Doctor estas palabras, y dice, que embuelven dos maravillas: *Duo mirabilia in his verbis implicari videntur*. Qual serà la una? El que oygan los sordos muertos: *Unum cum dicit mortuos audire*. Y qual

serà la otra? El que oyendo , refuciten : *Aliud cum subdit, eos per auditum reviviscere* : que es maravilla d[ar] oídos à los sordos muertos para que refuciten. Estas fueron las que obrò en el mundo mi Padre bendito, como se viò en los que dexamos referidos, dando oídos à los sordos muertos , para que salies[en] de los sepulcros : y esto es de esta sal lo singularí[sim]o. Por què? Porque el oído del sordo vivo , no està corrompido , y el del sordo muerto està lleno de corrupcion : y la sal , como dice San Juan Chrysostomo , no puede recuperar lo ya corrompido : *Neque enim fieri potest, ut ea, que jam corrupta sunt, salis perfricatione reparentur* : y sal , que recupera un oído corrupto , es no comun , sino singular. Singularí[sim]a , ò Padre mio , fue tu virtud , pues fuiste sal , que recuperaste tantos oídos , que estaban ya en la corrupcion. No solo fuiste sal singularí[sim]a : *Vos estis sal* , sino que fuiste con singularidad luz : *Vos estis lux*. En què estuvo lo singular de esta luz? Discutir podemos , que en ser para los oídos , quando la luz es solo para los ojos : y luz que sirve tambien à los oídos , no puede dexar de ser singular.

S. Joa. Chrysost. hom. 5. in Matt.

S. Thom. in Matt. 5.

Joann. 5.

S. Thom. in Matt. 5.

La fuerza à los paralyticos , y la sanidad que restituyò à muchos enfermos de diversas dolencias , dice , y prosigue en su Elogio la Cabeza de la Iglesia , alabando à mi Santo Padre. Fue este bendití[sim]o Patriarca aquella sal , donde se hallò la virtud sanativa , como dice el Angelico Doctor : *Sal vim habet sanativam* , hallando en ella los enfermos la salud que deseaban , al gusto , y paladar de cada uno , conforme la pedian. Maravillosa fue la virtud que tenia aquella Piscina , pues era eficàz para sanar de qualquiera dolencia , como dice San Juan : *Sanus fiebat à quacumque detinebatur infirmitate*. Y con todo esso aquellos enfermos no tenian la salud , como gustaban , porque uno solo lograba el gusto de la sanidad , y era el que primero se arrojaba al agua : *Qui prior descendisset in Piscinam*. En mi inlyto Padre no sucedia assi , porque la virtud sanativa , que le comunicò el Señor , fue para la salud de muchos , y de diversas dolencias. Era sal verdadera : *Vos estis sal* , que se hace , y acomoda al gusto de todos : y mucho mas que la sal , porque esta no adelanta la carne , sino la conserva , para que no vaya à peor , como dice Santo Thomàs : *Sal in eo statu tenet rem, ne ad deterius mutetur*. Y mi glorioso Padre era una sal , que sacaba à la carne al ser mejor de la sanidad.

S. Thom. in Cant. Matt. 5.

Psal. 75.

No solo sanaba mi amoroso Padre de las dolencias del cuerpo , y carne , sino que curaba las enfermedades de espíritu , que es curacion mas dificultosa. Vióse en aquellos que dexamos dicho , que padeciendo enfermedad de luxuria , causada de un mal espíritu , tocando al Santo quedaron buenos , sin mal de carne , ni espíritu : y no es mucho. Por què? Porque era sal : *Vos estis sal* ; y como tal , quitaba los gusanos de los pensamientos libidinosos , como dice mi Angelico Doctor : *Ut sal aufert vermen libidinosæ cogitationis* ; cuyos pensamientos assi curados , eran reliquias , que celebraban fiesta à sus muchas virtudes , como dice David : *Et reliquæ cogitationis diem festum agent tibi*.

Maravillosa fue la curacion que hizo Christo en una muger , que tenia diez y ocho años de enfermedad : *Annis decem & octo*. Era el achaque por sus culpas , y por esso tenia tantos años : que las dolencias fueren

len vivir al passo de las edades. Què enfermedad fue esta? El Evangelio dice, que era un espiritu de enfermedad: *Quæ habebat spiritum infirmitatis*. Dolencia que padecia por la atrocidad del demonio, como dice el Doctor Angelico: *Hæc patiebatur atrocitate diaboli*. Esta enfermedad de espiritu curò el Señor en aquella carne, y manifestó, como dice Santo Thomàs, tocandola con la mano, lo maravilloso de su imperio, ahuyentando la enfermedad: *Fugit enim morbum imperatorio motu, qui etiam manus illi imponit*: que poner la mano, y sanar al que padece espiritu de enfermedad, què puede ser sino maravilla imperiosa de una curacion? O Santo Padre mio! Llegaban à ti los que se hallaban con espiritu de enfermedad luxuriosa, y tocando la mano se veian libres del espiritu de su enfermedad: què puede ser esto, sino maravilloso modo de curar? Sucedia en ti, ò Santo mio, lo que à Christo, de quien dice San Lucas, que los que padecian enfermedades de spiritus immundos, eran sanos: *Et qui vexabantur à spiritibus immundis curabantur*: por lo qual, como dice el Evangelio, todos le buscaban para tocarle, porque salia virtud, que sanaba à todos: *Et omnis turba querebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes*. Ya no me admiro, que fuesse tanto el concurso, y porfia, para tocar à mi inclyto Padre, si conocian la virtud que exalaba, para el remedio de las dolencias de todos, al modo que las abejas à enxambres tocan las flores para chupar lo que arrojan sus virtudes: que semejantes atractivos arrastran los afectos, para que los enfermos busquen en semejantes flores los alivios, como lo hacia aquella benditissima enferma de los Cantares, que deseaba la flor, como remedio de su dolencia amorosa: *Fulcite me floribus::: quia amore languo*.

Luc. 13.

S. Thom. in Cant. Luc. 15.

Luc. 6.

Cant. 2.

§. IV.

TOdas estas enfermedades curadas por mi Padre bendito, dice la Bula, que declaran què espiritu era el que en aquel terròn de tierra de su santissimo cuerpo, moraba. La tierra al principio del mundo estuvo, como dice el Genesis, pobre, y vacia: *Terra autem erat inanis, & vacua*; y con tinieblas encima: *Tenebræ erant super faciem abyssi*. Mas la tierra del cuerpo bendito de mi Padre, nunca estuvo vacia, sino llena de virtudes, con que medicinò tantos achaques, que le adoraron de tantas luces, con que beneficiò al mundo: *Vos estis lux mundi*. No fue el terròn de tierra de este cuerpo purissimo, como aquella de Egypto, que tocada con la vara, salieron de ella nocivos mosquitos; que causaron dolencias; antes si, herida con la vara de la devocion de Maria Santissima, salieron milagros, que sanaron achaques: ni como la misma, que se llenò de tinieblas horribles, porque no eran espíritus de Dios los que estaban en ella: *Facta sunt tenebræ horribiles in universa terra Egypti*. En la tuya, ò Padre mio, hubo siempre luz: *Vos estis lux*, y esta manifestaba el espiritu, que moraba en ella: que quando es Santo, no està sin luz la tierra que lo posee, como dice la Sabiduria: *Sanc-*

Gen. 2.

Matt. 5.

Exod. 10.

Sap. 18.

di-

Ezal. 134.

dicadores: *Educens nubes ab extremo terra*, que siendo como relampagos, llenaron al mundo de una penitente lluvia: *Fulgura in pluviam fecit*.

Prov. 36.

Matt. 5.
Ecclef. 10.

La tierra, como dice Salomón, siendo tan grande, tiene cosas pequeñas: *Quatuor sunt minima terra*; mas la de tu cuerpo, por su espíritu, no tuvo cosas pequeñas; porque, como dice el Evangelio, todas fueron grandes, y tú grande en ellas: *Magnus vocabitur*. Ay de la tierra donde hay un espíritu niño que la gobierna! dice Salomón: *Va tibi terra, cujus Rex puer est*! No diré yo esto de la de tu cuerpo, ò Padre mio, porque en ella era el gobierno de un espíritu gigante, no niño, cuya nobleza hacia santa à la tierra de tu cuerpo: *Beata terra, cujus Rex nobilis est*. Siendo aquella dichosa, à quien, como dice la Sabiduría, llenò el espíritu de Dios: *Spiritus Domini replebit orbem terrarum*, apareciendose toda llena de las flores del Rosario, que se vieron en ella, como dicen los Cantares: *Flores apparuerunt in terra nostra*, con los dulces ecos de la Tortola Maria: *Vox Turturis audita est in terra nostra*.

Sap. 7.

Cant. 2.

Ecclef. 31.

Estas son, ò hijos de Domingo, las alabanzas dulces, que hizo la Cabeza de la Iglesia à vuestro amantísimo Padre. No tenéis ya que preguntar quien es, para alabarlo: *Quis est hic, & laudabimus eum*? pues habéis visto las maravillas que hizo en su vida: *Fecit enim mirabilia in vita sua*, corriendo toda ella sin mancha de mortal culpa: *Inuentus est sine macula*; cuyos pies siguieron al oro para su menoscupio, no para su amor: *Post aurum non abiit*, cuya esperanza se firmò en lo pobre, no en lo rico: *Nec speravit in pecunia*, cuya voluntad pudo, como libre, caer en lo malo, y no obrar lo bueno; mas como tan recta, obrò todo lo bueno, huyendo todo lo malo: *Qui potuit transgredi, & non est transgressus, facere mala, & non fecit*. Por esso tiene la gloria que goza, *erit illi gloria eterna*, siendo, como fue, en todo perfecto, *perfectus est*, no habiendo virtud, que no fuese probada en sí mismo: *Qui probatus est in illo*: que el exemplar ha de probar en sí lo que ha de imprimir en los otros, y por esso la sal hace tan sabrosas las comidas, porque tiene primero en sí el sabor que comunica, cuyos abundantes bienes estuvieron firmes, y perseverantes en Dios: *Stabilita sunt bona illius in Domino*, cuyas virtudes, por limosnas exemplares que hizo para socorro de tantos pobres, cuenta la Iglesia de los Santos todos: *Eleemosynas illius enarravit omnis Ecclesia Sanctorum*, socorriendo con su humildad à los soberbios, con su pobreza à los ricos, con su castidad à los carnales, con su mansedumbre à los furiosos, con su obediencia à los voluntariosos, con su penitencia à los pecadores, con su esperanza à los desesperados, con su fervor à los tibios, con su fortaleza à los flacos, con las luces de sus doctrinas à los ciegos, con su fe à los Hereges, con sus vigilias à los soñolientos, con sus caminos à los descaminados, con sus ayunos à los glotonos, con sus mortificaciones à los regalados, con su vida à los muertos, con su muerte à los vivos, con la observancia de las leyes à los profanadores, y con todas sus virtudes à todos, siendo en todas sus obras un relampago veloz: *In omnibus operibus tuis*

fulsisisti omnia, sicut fulgur velox.

Et in omni die laudabimus te, Domine Deus, in omni seculo amen.

LAUS DEO.

Actus Canonizationis Beati Dominici de Guzman, O. P. M.

TA-

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES;

que contiene esta Historia en su primero,
y segundo Libro.

A

Amor.

EL Divino es prevenido amor para lo humano, pag. 5.

Se hace prisionero, siendo carcelero de si mismo, p. 69.

Pena, quando no halla redempcion para el amado, p. 26.

Atiende al retrato por el original, p. 25.

Esmariposa, que arde en la llama de si mismo, p. 42.

No quiere que haya culpas, *ibidem*.

Une lo que parece dificultoso, p. 47.

Los dias le parecen pocos, p. 48.

Hizo que Santo Domingo fundasse un Convento de Virgines, à quien vendia la hambre, p. 60.

Dessea padecer tormentos, p. 64.

Entretienese con lo que ama, quando no logra lo que dessea, *ibidem*.

Aguas.

Sobre ellas andaban los Hereges Albigenes, p. 49.

Caso raro, que se viò en ellas, *ibidem*.

Sale de ellas milagrosamente el Breviario de Santo Domingo, 98.

Refucita en ellas Santo Domingo à quarenta Peregrinos, p. 101.

Dale Dios en ellas milagrosamente dinero, para que pague à un Barquero, p. 99.

Arrojò en ellas Santo Domingo al demonio, que se apareciò en forma de lagarto con dos cabezas, p. 173.

Sacòlas de las nubes, p. 187.

Convirtió el agua en vino, pag. 203.

No moja à Santo Domingo, p. 205.

Sanò las aguas de un pozo, pag. 224.

Caminò sobre ellas con sus hijos, p. 332.

Avito.

El de Canonigo Reglar recibì Santo Domingo de mano de el Obispo, p. 29.

Burla, que hizo un Cathedratico del que vestian los Religiosos, y castigo, que le diò el Cielo, p. 160.

Alimento.

Uno mismo suele ser venento, y comida, p. 11.

Azòte.

Es cruel quando cierra la puerta al consuelo, p. 25.

Ayuno.

Empezò el de Santo Domingo en los pechos de su madre, p. 14.

No lo dexaba Santo Domingo, aun estando enfermo, p. 334.

Fueron sus ayunos muchas veces al modo de los de la Comunidad, no al suyo, *ibid*.

Angeles.

Socorren à Santo Domingo en el Refectorio, p. 169. y 171.

Acompañale de noche, y abre le las cerradas puertas, p. 181.

Fue Santo Domingo Angel, que traxo el Ave Maria en la boca, p. 40.

Los Angeles suspendieron el Cuer-

Cuerpo de Christo, para que no
diese en las aguas, p. 49.

Socorre un Angel al Santo en
el tronco de un árbol con comida
para un hijo fuyo, p. 267.

Acompañan à Santo Domingo
con luces, y lo maravilloso de es-
te caso, p. 225.

Entran con dos cañaltos de pan
en el Refectorio, p. 232.

Viose Santo Domingo transfor-
mado en Angel, y clavado en una
Cruz, p. 297.

Curaçion milagrosa, que hizo
Santo Domingo con una mu-
ger llamada Bona, pag. 218.

Convirtió à Benedicta en Flo-
rencia, p. 209.

La bondad de Dios forma los
colirios para los ojos cerrados,
pag. 41.

La conversion maravillosa, que
hizo el Santo con otra Benedicta,
p. 306. hasta 311.

Bula de la Canonizacion de
Santo Domingo, p. 429.

Bautismo: Recibible un Principe llamado
Bruch, p. 242.

Y otro llamado Bribreh, ibi-
dem.

Celebra los lugares donde se
hacen los vencimientos, p.
27.

No dà sus dones con amargu-
ras, p. 6.

Ni pronostica, sino para Sanfo-
nes, ibidem.

No niega los consuelos al que le
consagra los suspiros, p. 5.

Multiplifica las migajas de pan,
y llena con ellas à los hijos de Do-
mingo, p. 232.

Santifica al que cria para cosas
grandes, p. 11.

La de Santo Domingo muerta
no dexò la penitencia, p. 380.

La de Santo Domingo, y sus
maravillas, p. 264. hasta 270.

Comedias dan lagrimas veneno-
sas en copas de rifa, p. 24.

La de Segovia, y lo que passò
en ella à Santo Domingo, p. 185.

Venerase en la Cartuja la que
hospedò à Santo Domingo, p. 46.

No rùvieron puertas las prime-
ras de la Religion, p. 138.

Es como la Ballena, p. 45.

Venerase la que tuvo Santo Do-
mingo en Palencia, p. 27. Y oye-
ronse musicas en ella, ibid.

Sabe lo que vale aquello que se
vende para socorrer al pobre,
pag. 25.

Es la sanguiucla, que nunca di-
ce basta, ibid.

Penaba la de Santo Domingo,
porque no se veia cautiva por re-
dimir al cautivo, p. 26.

La que tuvo Santo Domingo,
p. 284. hasta 289.

La caridad era el libro en que
estudiaba, p. 287.

Hablò à Santo Domingo, pag.
290.

La de Santo Domingo se viò
mu-

Con ella ferena Santo Domini-
go una tormenta, p. 37.

Y vence las batallas, sin que co-
quien à la Imagen de Christo las
lactas, p. 107.

Es como el perro, que muerde
la mano, que le dà la comida,
pag. 23.

La de Santo Domingo muerta
no dexò la penitencia, p. 380.

La de Santo Domingo, y sus
maravillas, p. 264. hasta 270.

Comedias dan lagrimas veneno-
sas en copas de rifa, p. 24.

La de Segovia, y lo que passò
en ella à Santo Domingo, p. 185.

Venerase en la Cartuja la que
hospedò à Santo Domingo, p. 46.

No rùvieron puertas las prime-
ras de la Religion, p. 138.

Es como la Ballena, p. 45.

Venerase la que tuvo Santo Do-
mingo en Palencia, p. 27. Y oye-
ronse musicas en ella, ibid.

Sabe lo que vale aquello que se
vende para socorrer al pobre,
pag. 25.

Es la sanguiucla, que nunca di-
ce basta, ibid.

Penaba la de Santo Domingo,
porque no se veia cautiva por re-
dimir al cautivo, p. 26.

La que tuvo Santo Domingo,
p. 284. hasta 289.

La caridad era el libro en que
estudiaba, p. 287.

Hablò à Santo Domingo, pag.
290.

La de Santo Domingo se viò
mu-

La de Santo Domingo muerta
no dexò la penitencia, p. 380.

La de Santo Domingo, y sus
maravillas, p. 264. hasta 270.

Comedias dan lagrimas veneno-
sas en copas de rifa, p. 24.

La de Segovia, y lo que passò
en ella à Santo Domingo, p. 185.

Venerase en la Cartuja la que
hospedò à Santo Domingo, p. 46.

No rùvieron puertas las prime-
ras de la Religion, p. 138.

Es como la Ballena, p. 45.

Venerase la que tuvo Santo Do-
mingo en Palencia, p. 27. Y oye-
ronse musicas en ella, ibid.

Sabe lo que vale aquello que se
vende para socorrer al pobre,
pag. 25.

Es la sanguiucla, que nunca di-
ce basta, ibid.

Penaba la de Santo Domingo,
porque no se veia cautiva por re-
dimir al cautivo, p. 26.

La que tuvo Santo Domingo,
p. 284. hasta 289.

La caridad era el libro en que
estudiaba, p. 287.

Hablò à Santo Domingo, pag.
290.

La de Santo Domingo se viò
mu-

muchas veces sembrada de Estrellas, p.298.

Caminos.

Los hacia Santo Domingo con dulces canticos, p.332.

Confessionario.

El modo con que se portaba Santo Domingo en el, p.339.

Comida.

Repartióla Maria Santísima en la Cocina à los Religiosos, p.356.

Christo.

Fue visto en la Hostia, que elevò mi Padre, en forma de niño, pag.314.

Consolò à Santo Domingo en una vision, p.323.

Confesiones.

No miraba en ellas Santo Domingo à las caras de los penitentes, p.342.

Y así le esperaban para confesar, no solo los vivos, sino los muertos, ibid.

La que hizo Santo Domingo publica, y general à los oídos de sus hijos, p.376.

Canonizacion.

La de Santo Domingo, y milagros, que despues sucedieron, p.398. hasta 406.

D

Nuestro Gran Padre Santo Domingo.

Nació como Sol en brazos de Maria su Aurora, p.9.

Que como Adán se vió formado en los brazos de Dios, Santo Domingo en los de Maria, p.10.

Nació como sal unido à la luz, ibidem.

En la tierra de su casa no hubo vacío, que no llenò la Providencia, p.10.

Fue el Cielo su cura, p.11.

Su Estrella en la frente fue como la de los Magos, ibidem.

Que siendo el Can. de la Igle-

sia, no tuvo dientes para morder, sino mieles con que endulzar, p.13.

Tuvo la ciencia, porque dexò el pecho de la madre, p.14.

Fue trueno arrojandose en la tierra quando niño, p.15.

Fue predicho por Reparador de la Iglesia, p.16.

Esponja mystica, que chupaba para sí, por dar à otros, p.34.

Fue Vaso de eleccion para llenar el Nombre de Maria, p.39.

Luz, que no diò passo sin alumbrar, ibidem.

Qual otro Sanfon, que puso fuego à las Zorras Hereticas, pag.56.

Sana con lodo la rotura de un habito, p.183.

Carta, que escribió à las Religiosas, y sus reflexiones, p.192.

Sacò con su voz la cabeza de Alexandra de un pozo, p.198.

Sus ombros sustentaron la Iglesia Lateranense, p.124.

Fueron vistos sus hijos como Estrellas, p.127.

Pusole el Cielo al Santo, y à sus hijos nombre de Predicadores, p.47.

Diòle San Pedro el Baculo, y San Pablo el Libro, ibidem.

Baxò el Espiritu Santo en figura de lengua de fuego sobre su cabeza, p.134.

Carta que escribió à sus hijos, pag.140.

Diò vida à un muerto en la obra de San Sixto, p.145.

Y à un hijo de Guttadona, ibidem.

Reduxo las Monjas de Roma à clausura, p.149.

Refucitò à Napoleon, p.152.

Fue el primer Maestro del Sacro Palacio, p.162.

Lanzò de una muger siete demonios, p.154.

Qq q

Fun:

Fundò la Milicia de Jesu Christo, p. 129.

Desposòse con nuestra Señora, pag. 295.

Tuvo algunas veces el dote de agilidad para la predicacion, pag. 304.

La similitud que tuvo con Christo, p. 360. hasta 364.

Era anciano quando niño, pag. 430.

Demonio.

Quiere inquietar à Santo Domingo en forma de pajaró, pag. 175.

Aparecese en forma de dragon. p. 176.

Tirale al Santo, estando en oracion, una grandísima piedra, ibidem.

Dialogo que tuvo con Santo Domingo, p. 178.

Quiere engañarlo en figura religiosa, p. 177.

Aparecese en figura de mona, pag. 180.

Rodeando à un pecador, se descubren, y son vistos con un Sermon del Santo, p. 197.

Posee à un Religioso, porque comia carne, p. 232.

Inquieta à los Religiosos en traje de penitente, p. 233.

Aparecefeles à dos Religiosos, que iban à Capitulo, y lo que sucediò, p. 238.

Apartense à Fray Sadoc con figuras horribles, p. 239.

Y à Santo Domingo en figura de gato, y lo que le sucediò, p. 74.

Las persecuciones, que movia à los Religiosos, muerto su Santo Padre, p. 417. hasta 422.

E.

Esperanza.

LA que tenia en Dios Santo Domingo, p. 276. hasta 284. Muchos pecadores debieron à

su esperanza el remedio, ibidem.

Errores.

Los de los Albigenes, contra quien es predicò Santo Domingo, p. 61. hasta 68.

Enfermos.

Còmo, y quando los visitaba Santo Domingo, p. 326.

Enfermedad.

La ultima, que tuvo Santo Domingo, y lo que en ella sucediò, p. 373. hasta 377.

Escurpulo.

El que tuvo Santo Domingo à la hora de su muerte, p. 378.

Entierro.

El que se hizo à Santo Domingo, p. 382.

Y cosas que sucedieron despues, pag. 387.

F.

Fè.

LA que tuvo Santo Domingo, pag. 271.

Sacò por medio de ella de la saliva fuego, p. 371.

Por ella hacia inclinacion à las divinas letras, hasta à los putatos, y comas, p. 273.

Milagro que consiguiò su fè en casa de su hermano San Francisco, p. 274.

Diez años predicò Santo Domingo contra los Albigenes en defensa de ella, p. 63.

Por ella fue escupido, y ultraxado, ibid.

Fuego.

Entra en el el Libro, que escribiò Santo Domingo, y no se quema, p. 57.

Hizose lenguas para publicar el milagro, ibidem.

Respetà à una tunica del Santo, pag. 188.

Y à los Escritos suyos, p. 59.

Viòse Santo Domingo convertido en fuego, p. 284.

Y una lengua de fuego sobre su cabeza, *ibid.*

Favor que le hizo Maria Santísima, p. 321. y 322.

Otro favor que le hizo la Virgen, en orden á sus hijos, p. 324.

Flor.

La de la vida es menester que se mortifique, para que lleve el fruto, p. 432.

G

Grado.

NO se dà para el ocio, sino para el exercicio, p. 26.

H

Humildad.

Tiene una misma cara para todos, p. 31.

Quiere Dios, que el trage humilde sea honrado de las Dignidades, p. 54.

Usaba Santo Domingo en la mision, p. 36.

Huye el que se publique un milagro por orden del Pontifice, p. 146.

Quiere, por humilde, dexar el Patriarcado, p. 227.

Y mendiga de puerta en puerta, p. 228.

La que usaba al entrar en los Pueblos, p. 246.

Dexa humilde quatro Mitras, p. 248.

Busca los lugares de su menoscupio, p. 250.

Hizo al morir confesion publica de sus pecados, p. 251.

Hombre.

Peor le es ser comparado al bruto, siendo racional, que al irracional haver nacido bruto, p. 4.

No mira lo fuerte de la gracia, sino lo flaco de la naturaleza, p. 16.

Hijos.

Mas bien se hallan en Dios, que

en sus mismos padres, p. 44.

Mas deben ser de las oraciones, que de los afectos, p. 6.

De las manos de sus hijos tomaba Santo Domingo disciplinas, p. 335.

Hereges.

Se conquistan con humildad, p. 65.

Y por esso fue descalzo á ellos Santo Domingo, *ibid.*

Convirtió á tres mil con el primer Sermon del Rosario, p. 88.

Y á unas mugeres Hereges con su exemplo, p. 73.

I

Insensible.

Siente las ofensas, p. 5.

Infierno.

Desaba Santo Domingo evacuarlo, p. 293.

Y padecer sus penas, *ibid.*

Interiores.

Conocia Santo Domingo los de los penitentes, p. 339.

L

Lagrimas.

LASide Santo Domingo llegan hasta el Infierno, p. 293.

Las derramaba á las entradas de los Pueblos, *ibid.*

Ladrones.

Convertidos por Santo Domingo con una maravilla, p. 282.

Luz.

Es mas la del que se mortifica, que la del que no se ciñe, p. 72.

No alumbra sino unida, p. 23.

Alumbrar quando empieza, es lo que espanta, p. 431.

Lenguas.

En diferentes habló Santo Domingo, como Apostol, p. 203. y 204.

Mortificò tanto la lengua, que

jamás se le oyò una palabra ociosa, p. 338.

M.

MARIA Santísima le asistía à Santo Domingo en el Confessionario, y le dictaba las penitencias, que havia de imponer à los pecadores, p. 341.

Los favores que le hizo, p. 349. hasta 356.

Y los que hizo à sus hijos, ibid. hasta p. 364.

La visita amorosa, que le hizo vecina su muerte, p. 371.

Aparecese à Santo Domingo en la Cueva de Tolosa, y lo que allí pasó, p. 85.

Una Imagen suya levanta el brazo enojada, p. 87.

Defiende la predicacion de Santo Domingo, p. 112.

Destruye à los Hereges en defensa de un devoto suyo, p. 113.

Diò el Habito al Beato Reginaldo, p. 155.

Embia à Santo Domingo à una mision, y el suceso maravilloso de ella, p. 280.

Beneficia à la tierra donde nace el Santo, p. 10.

Tirò piedras en una batalla à los Albigenes, p. 105.

Tuvo el brazo de Dios para que no destruyesse al mundo, y ofrece à Santo Domingo para su amparo, p. 130.

Aparecese à unos Pyratas, y à Santo Domingo, y lo que le dixo, p. 37. y 38.

Dictabale los Sermones, p. 300.

Una aparicion que le hizo à Santo Domingo, con especial amor, p. 265.

Missa.

En ella se elevaba Santo Domingo quando la oia, p. 289.

Asistió à la primera que celebrò Santo Domingo Maria Santísima, p. 27.

Devocion con que la decia, y sucesos en ella, pag. 310. hasta 316.

Mugeres.

No las mirò à la cara Santo Domingo el tiempo que cursò los estudios, p. 23.

Martyrio.

Tuvo Santo Domingo muchas ansias de padecerlo, p. 67.

El que padecieron los Religiosos por el Conde Don Ramon, p. 143.

Y el de noventa Religiosos en los Cumanos: y caso extraño que sucedió, p. 242.

Mocedad.

La de Santo Domingo corrió en su virtud mas que los ancianos, p. 30.

Milagros.

Los que hizo Santo Domingo, y como en treinta años no dexò de obrarlos cada dia, p. 364. hasta 368.

Muerte.

La de Santo Domingo, y sucesos de ella, p. 377. hasta 382.

Milagros.

Los que hizo Santo Domingo despues de muerto, p. 387. hasta 392.

Miel.

Se halla donde estuvo la hiel, p. 432.

Mortificacion.

En ella queria morir muchas veces Santo Domingo, p. 433.

Nacimientos.

POR lo dichosos ansian los tiempos, y no son efectos del dia en que suceden, fino de la providencia en que nacen, p. 8.

Los que nacen para altos fines, siendo pequeños, hacen à sus Pueblos grandes, p. 9.

Nom.

Nombre.

No se hace grande porque lo pone la criatura, sino porque lo encamina para su gloria el Criador, p. 10.

Noches.

Las passaba infomnes Santo Domingo, y lo que en ellas sucedia, p. 322. hasta 327.

O

Oracion.

Hacia algunas veces Santo Domingo, como quien mendiga de puerta en puerta, p. 326.

Para ella se escondia, aun del mismo compañero, p. 327.

Modos particulares, y tiernos con que la hacia, ibidem, hasta 332.

Oracion.

No le pidió à Dios cosa Santo Domingo, que le negasse en ella, p. 288.

Orden.

El estado en que la dexò Santo Domingo, p. 411. hasta 417.

En ella se convertia Santo Domingo en Sol, y fuego, p. 288.

Opinion.

Es como la flor, p. 12.

Olor.

El de los buenos se esparce con facilidad, p. 43.

Odio.

El que tenia al pecado Santo Domingo, p. 295.

Ojos.

Los de Santo Domingo enseñaban dormidos, como despiertos, p. 338.

Organo.

Fuelo Santo Domingo del Espíritu Santo, p. 343.

Observancia.

La que Santo Domingo tuvo en la Ley, hasta en los ápices, p. 437.

Passion de Christo.

TODA la padeciò Santo Domingo en un rapto, p. 434.

Profecia.

Las que hizo Santo Domingo, p. 444. hasta 449.

Persecuciones.

Las que moviò el demonio à los Religiosos, despues de muerto el Santo, p. 417. hasta 422.

Penitencia.

En ella fue Santo Domingo como ninguno, p. 432.

Predicacion.

La de Santo Domingo, y sus maravillas, p. 297.

Con ella mirada, y no oida, sanaban los pecadores, ibid.

La probò Christo, p. 298.

Es mas bueno para predicar el que se tiene con el ardor divino cauterizados los labios, p. 6.

La de Santo Domingo empezó à los treinta años, p. 332.

Predicò en el Concilio, y confutò los errores de los Hereges, p. 117.

El báculo del que predica, si se acompaña con espíritu, refucita muertos, p. 34.

Predicacion maravillosa que hizo Santo Domingo con un Sermon que le dictò Christo, p. 300.

Predicò à los demonios, pag. 302.

Caso singularissimo, que sucediò à Santo Domingo en su predicacion con los demonios, pag. 303.

Paciencia.

La que tuvo Santo Domingo en las adversidades, p. 254.

Piedras.

Descaba Santo Domingo que amassen à Dios, p. 294.

Pies.

Los llevaba descalzos Santo Domingo en los caminos, y los za-

pa-

patos al hombre, p. 295.

Pinturas.

Las que se vieron maravillosas antes que naciesse Santo Domingo, p. 5.

Profeta.

La que hizo Santo Domingo de un Herege, p. 97.

Profetizó el fin de la guerra de los Albigenes, con la muerte de un Rey, p. 103.

Y la victoria al Conde Simon, p. 105.

Y en un Sermon, el castigo que tuvo uno que murmuró de su predicacion, p. 188.

Pobreza.

La de Santo Domingo en todas sus cosas, p. 258. hasta 264.

Llegó la de Santo Domingo hasta lo divino, p. 29.

Mas mueve la que es limosnera, que la riqueza generosa, p. 229.

Prisionero.

Fue Santo Domingo de unos Piratas, p. 35.

Pafos.

No daba Santo Domingo alguno, que no fuesse con ocupacion interior, p. 332.

Penitencias.

Las que hizo Santo Domingo rigorosas, p. 333. hasta 338.

R

Revelacion.

La que tuvo Santo Domingo previa à su muerte, p. 369.

Coloquio que tuvo en ella con Maria Santissima, p. 370. hasta 372.

Rosario.

Fue dado à Santo Domingo en la Cueva de Tolosa, p. 87.

Con el atormentaba à los demonios, p. 281.

Tuvo su principio en una tormenta, p. 37.

Lo que dixerón de el los de-

monios, pag. 38.

Es medicina para todos, p. 39.

Fuerza à los demonios à que digan la verdad, p. 95.

La conversion de una muger con un Rosario que la dió Santo Domingo, p. 111.

Y la de Cathalina con lo mismo, p. 163.

Rostro.

Tomaba Santo Domingo el de los pecadores, no para imitarlos, sino para moverlos, p. 340.

S

Sueño.

El de Santo Domingo era muy breve, y lo passaba algunas veces en el atahud, p. 325.

Otras veces lo passaba en un banco, y en el Pulpito, p. 326.

Su dormir, mas era oracion, que sueño, p. 327.

Silencio.

Quantos, y quan rigorosos fueron los de Santo Domingo, p. 336.

Seraphin.

En el se vió transformado Santo Domingo, p. 285.

Sentidos.

Con ellos conocia Santo Domingo los pecados, p. 291.

Sanbenito.

Fue dado à los penitenciados por Santo Domingo, p. 82.

Sol.

Se vieron tres quando nació Santo Domingo, p. 5.

Sangre.

Sudó Santo Domingo, predicando à la vista del Pontifice, p. 298.

Sacerdote.

Ha de pisar con limpieza el polvo, para que se vean sus huellas limpias, p. 31.

Su santidad, pag. 406. hasta 410.

T

Templo.

EN èl se entrò Santo Domingo cerradas las puertas, pag. 92. y 93.

Tribunal.

El de la Inquisicion lo fundò Santo Domingo, p.75.

Tierra.

No quiso Dios, que fuesse hollada la que pisò Santo Domingo, pag. 27.

Testamento.

El que hizo Santo Domingo al morir, p.379.

Translacion.

La que se hizo del cuerpo de Santo Domingo, y lo que sucediò, p.392. hasta 398.

V

Vicio.

SE viste del mal espiritu de la imitacion, p.3.

Union.

La de los afectos es tranquilidad para las Comunidades, p.24.

Virtud.

Con las letras hace escuela de amor, p.12.

Sabe lograr las ocasiones, p.15.

Es alimento, donde gusta el uno lo que el otro, p.45.

Hace à las letras mas vistosas, pag. 23.

Tiene su grado como premio, pag. 28.

De ella se ha de tomar lo mas futil, p.32.

Discreta se ajusta à todos, p.33.

Vino.

Abstuvose de èl por diez años Santo Domingo, p.24.

Las descomposiciones son hijas de este licor, ibidem.

Vestido.

El de seglar quema à un Novicio, que dexò el Habito Religioso, p. 279.

Visiones.

Las que tuvo Santo Domingo, pag. 316.

Las que manifestaron su santidad, p.317. hasta 322.

Virginidad.

Se debe temer assegurada, como peligrosa, p.396.

Vid.

Fue Santo Domingo vid maravillosa, y fecunda, pag. 422. hasta 428.

Vida.

En la fuya no tuvo Santo Domingo instante en que no estuviese dado à Dios, p. 436.

Z

Zelo.

EL que tuvo Santo Domingo de las almas, pag. 289. hasta 297.

De este nacia aquellas ardentisimas sedes, p.291.

Y desear padecer las penas del infierno, p.293.

F I N.

The following is a list of the names of the persons who have been appointed to the various positions in the Department of the Interior, under the act of March 3, 1879, entitled "An Act to provide for the better management of the public lands, and for other purposes."

Position	Name
Secretary of the Interior	John W. Foster
Assistant Secretary	William H. Hunt
Chief of Bureau of Land Management	John W. Foster
Chief of Bureau of Indian Affairs	John W. Foster
Chief of Bureau of Geographical Names	John W. Foster
Chief of Bureau of Fish and Game	John W. Foster
Chief of Bureau of Reclamation	John W. Foster
Chief of Bureau of Survey and Mapping	John W. Foster
Chief of Bureau of Waterways	John W. Foster
Chief of Bureau of Forests and Ranges	John W. Foster
Chief of Bureau of National Monuments	John W. Foster
Chief of Bureau of National Parks	John W. Foster
Chief of Bureau of National Historic Sites	John W. Foster
Chief of Bureau of National Historic Landmarks	John W. Foster
Chief of Bureau of National Historic Trails	John W. Foster
Chief of Bureau of National Historic Sites and Monuments	John W. Foster
Chief of Bureau of National Historic Landmarks and Trails	John W. Foster
Chief of Bureau of National Historic Sites, Monuments, Landmarks, and Trails	John W. Foster

BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100000208

BIBLIOTECA
DE
MONTSERRAT

Armario **XLIX^A**
Estante **40**
Número **3**

